

LA DOCTRINA SECRETA:

LA SÍNTESES

DE

CIENCIA, RELIGIÓN Y FILOSOFÍA.

POR

H. P. BLAVATSKY,

AUTORA DE *ISIS SIN VELO*.

सत्यात् नास्ति परो धर्मः ।

“No hay Religión más elevada que la Verdad”.

VOL. I. — COSMOGÉNESIS.

Londres:

THE THEOSOPHICAL PUBLISHING COMPANY, LIMITED,

7, Duke Street, Adelphi, W.C.

WILLIAM Q. JUDGE,

117, Nassau Street, New York.

THE MANAGER OF THE *THEOSOPHIST*,

Adyar, Madras.

—

1888.

Esta Obra

se dedica a todos los Verdaderos Teósofos

de todo País

y de toda Raza,

pues ellos la han pedido y para ellos ha sido registrada.

NOTA A LA EDICIÓN.

La obra maestra de H. P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*, compuesta de dos volúmenes, titulados "Cosmogénesis" y "Antropogénesis", es a su vez el cuerpo de ocultismo más importante disponible para el público en general actualmente, siendo así que ella misma indicó en la introducción que "pasarán siglos antes de que se dé mucho más" de "la Doctrina Secreta Arcaica". Por lo tanto, es muy importante que todos los estudiantes serios de Teosofía acudan directamente a esta obra para familiarizarse con las enseñanzas que contiene, siempre en base a un estudio imparcial y crítico.

La traducción al español fue efectuada por varios miembros de la S.T.E., en base a la tercera edición inglesa del año 1893, la cual contenía múltiples alteraciones respecto de la primera edición de 1888. La obra traducida se publicó en dos tomos (Madrid, 1895 y 1898), al que se sumó el tercero "preparado" por Annie Besant (Barcelona, 1911), respecto del que más adelante nos referiremos. Posteriormente, cada tomo se dividió en dos y aún existen editoriales que siguen vendiendo la obra de esta forma, por lo que nos podemos encontrar hasta seis tomos en español de *La Doctrina Secreta*.

Entendemos que para un adecuado estudio de la obra, sería necesario contar en castellano con la paginación de la obra original en inglés (edición de 1888), tanto para efectuar como localizar citas adecuadamente, así como poder cotejar la traducción respecto del original tal y como fue escrito y revisado por su autora, teniendo en cuenta que cada mayúscula, cada énfasis a través de cursiva, etc., puede tener gran importancia en el texto.

La presente edición no es una nueva traducción, sino que se basa en la efectuada por los miembros de S.T.E. (la cual entendemos que se hizo correctamente, aunque en base a una edición, la 3ª, que había sido alterada respecto de cómo la concibió H.P.B.), si bien se ha efectuado una paginación que coincide, en la medida que la traducción lo permite, con la edición original inglesa de 1888, volviendo a unir en un solo tomo los que hoy se distribuyen como volúmenes 1 y 2 en castellano. Al mismo tiempo, se ha añadido el índice original, el cual se suprimió de la traducción española, así como se han advertido unas 25.000 alteraciones, las que han sido rescritas respetando la primera edición, mayormente relativas a citas a pie de página, términos sánscritos tal y como fueron transcritos inicialmente, puntuación, alteraciones en palabras (mayúsculas, minúsculas, cursivas, etc.), así como algunas adiciones o

supresiones tanto de palabras como de frases completas. La idea, en definitiva, es que esta edición sea lo más fiel posible a la primera edición en inglés.

Para el cotejo, nos hemos basado en la edición digital en inglés del Volumen I de *La Doctrina Secreta* de Theosophical University Press (Sociedad Teosófica de Pasadena) publicado en la forma de facsímil fotográfico (https://www.theosociety.org/pasadena/sd-pdf/SecretDoctrineVol1_eBook.pdf), así como en la réplica de la edición original publicada por la Logia Independiente de Teósofos ([The Secret Doctrine, Volume I \(carloscardosoaveline.com\)](http://TheSecretDoctrineVolumeI.carloscardosoaveline.com)).

Como se ha indicado, *La Doctrina Secreta* consta de dos volúmenes, "Cosmogénesis" y "Antropogénesis", siendo así que el llamado "Tercer Volumen" no forma parte de la obra original, sino que es una composición efectuada por la Sra. Besant y publicada en 1897. En el prólogo ella hace afirmaciones tales como que "La tarea de preparar este volumen para la impresión ha resultado ardua y difícil (...) Los apuntes que me dio H.P.B. estaban completamente desordenados (...) Mas como las recibí con encargo de publicarlas como parte del tercer volumen (...) pero como estoy obligada a publicar las referidas Secciones, no quiero darlas al público sin advertir que indudablemente hay muchos errores en ellas...". No obstante todo lo anterior, el 6 de octubre de 1926 el "The Hamilton Spectator" de Ontario (Canadá) publicó una entrevista entre Besant y William Mulliss, editor en jefe de dicho periódico; casi treinta años después de la publicación, Besant reconoció en dicha entrevista que el tercer volumen "... fue compilado a partir de un conjunto de escritos diversos que se encontraron en su escritorio [de H.P.B.] luego de su muerte, y los tomé bajo mi propia responsabilidad".

Indicar, finalmente, que de las más llamativas supresiones que nos hemos encontrado han sido las relacionadas a los volúmenes III y IV (los verdaderos, no el "creado" por A.B. o por resultado de dividir los dos originales). En cuanto a dichos libros, dijo Blavatsky que el tercero de ellos estaba listo y el cuarto casi lo estaba (Vol. I, Prefacio, pág. VII), y que su posible futura publicación dependía totalmente "de la acogida que entre los teósofos y místicos tengan los volúmenes I y II" (Vol. II, pág. 798).

España, febrero de 2022.

PREFACIO.

La Autora —la escritora más bien— siente la necesidad de excusarse de lo mucho que ha tardado en aparecer esta obra. La causa ha sido el mal estado de su salud y la magnitud de la expresa. Aún los dos volúmenes dados a luz no completan el plan, ni siquiera agotan los asuntos de que tratan. Gran cantidad de materiales ha sido ya preparada, referente a la historia del Ocultismo según se halla contenida en las vidas de los grandes Adeptos de la Raza aria, y mostrando la influencia de la Filosofía Oculta en la dirección de la vida, tal como es y tal como debe ser. Si los presentes volúmenes son recibidos de un modo favorable, no se perdonará esfuerzo alguno para completar la obra. El tercer volumen está completamente listo; el cuarto casi lo está.

Cuando por primera vez se anunció la preparación de la obra, no era el plan actual el que se tenía a la vista. Como se anunció en un principio, se pensó que *La Doctrina Secreta* fuese una versión ampliada y corregida de *Isis sin Velo*. Pero pronto se vio que las explicaciones que podían añadirse a las ya dadas al mundo en la última obra citada, y en otras que también se ocupan de la Ciencia Esotérica, eran de una naturaleza tal que exigían un método diferente de exposición; y por lo tanto, los volúmenes actuales no contienen, en total, ni veinte páginas extractadas de *Isis sin Velo*.

La autora no considera necesario pedir indulgencia a sus lectores y críticos por los muchos defectos en cuestión de estilo, y por la imperfección del inglés que pueda observarse en estas páginas. Es una extranjera y adquirió el conocimiento de este idioma en edad algo avanzada. Empléase la lengua inglesa por ofrecer el medio más extensamente difundido para servir de vehículo a las verdades que debe poner de manifiesto ante el mundo.

No son estas verdades presentadas en manera alguna como una *revelación*, ni pretende la autora tomar la posición de un revelador de conocimientos místicos, dados a luz ahora por vez primera en la historia. Porque lo que se halla contenido en esta obra, puede encontrarse esparcido en millares de volúmenes que encierran las Escrituras de las grandes religiones asiáticas, y primitivas europeas, oculto bajo jeroglíficos y símbolos, y hasta la fecha inadvertido a causa de este velo. Lo que ahora se pretende, es reunir las más antiguas doctrinas, y constituir con ellas un conjunto armónico y continuo. La única ventaja que tiene sobre sus predecesores, es la de no tener que recurrir a especulaciones o teorías personales. Porque esta obra no es más que una exposición parcial de lo que le han enseñado estudiantes más adelantados, con sólo el aditamento, en cuanto a algunos detalles, de los resultados de su

propio estudio y observación. La publicación de muchos de los hechos que se citan, ha sido necesaria por razón de las extrañas y fantásticas especulaciones a que se han entregado muchos teósofos y estudiantes de misticismo durante estos últimos años, en su afán de construir un sistema completo deducido de los pocos hechos que les habían sido comunicados.

Es innecesario decir que esta obra no es *La Doctrina Secreta* en su totalidad; es tan sólo un número escogido de fragmentos de sus doctrinas fundamentales; concediéndose especial atención a algunos hechos de que se han apoderado diversos escritores, desfigurándolos hasta quitarles toda semejanza con la verdad.

Pero quizás sea de desear la declaración inequívoca de que las enseñanzas contenidas en estos volúmenes, por incompletas y fragmentarias que sean, no pertenecen de modo exclusivo, ni a la religión Hindú, ni a la de Zoroastro, ni a la Caldea, ni a la Egipcia; ni al Buddhismo, ni al Islamismo, ni al Judaísmo, ni al Cristianismo. *La Doctrina Secreta* es la esencia de todas ellas. Habiendo salido de ella los distintos sistemas religiosos al nacer, los retrotraemos a su elemento original, del cual todos los misterios y dogmas se han desarrollado, para venir a materializarse.

Es más que probable que una gran parte del público considerará la obra como una novela de las más extravagantes, porque ¿quién es el que ha oído hablar alguna vez del *Libro de Dzyan*?

La escritora, sin embargo, está dispuesta por completo a asumir la responsabilidad de cuanto se halla contenido en este libro, y aun a hacer frente al cargo de haberlo inventado todo. Que tiene muchas deficiencias, lo sabe ella perfectamente; pero lo único que pretende y pide en favor de la obra, es que, por romántica que a muchos pueda parecerles, su engranaje lógico y su coherencia den títulos a este nuevo Génesis, para ponerse al nivel, por lo menos, de las “hipótesis fecundas”, tan libremente aceptadas por la ciencia moderna. Es digna de consideración, además, no porque apele a ninguna autoridad dogmática, sino porque se mantiene íntimamente unida a la Naturaleza, y sigue las leyes de la uniformidad y analogía.

La aspiración de esta obra puede expresarse del modo siguiente: demostrar que la Naturaleza no es “una aglomeración fortuita de átomos”, y asignar al hombre el lugar que de derecho le corresponde en el plan del Universo; rescatar de la degradación las verdades arcaicas que constituyen la base de todas las religiones; descubrir hasta cierto punto la unidad fundamental de que todas ellas han salido y demostrar finalmente que jamás se ha aproximado la Ciencia de la civilización moderna, al lado Oculto de la Naturaleza.

Si esto se consigue de alguna manera, quedaré satisfecha. Se ha escrito en servicio de la Humanidad, y la Humanidad y las generaciones futuras tienen que juzgarla. No reconozco tribunal de apelación inferior a éste. Estoy acostumbrada a las injurias, me hallo en relación diaria con la calumnia, y ante la maledicencia me sonrío con silencioso desdén.

TABLA DE CONTENIDOS.

	PÁGINA.
INTRODUCCIÓN.....	xvii.
La necesidad de un libro como éste	xix.
La antigüedad de documentos y manuscritos	xxiii.
Lo que este libro pretende	xxviii.

PRIMER VOLUMEN. COSMOGÉNESIS.

PROEMIO	1
El manuscrito más antiguo del mundo y su Simbolismo	2
La Vida Única, activa y pasiva	4
La Doctrina Secreta — Panteísmo — Ateísmo	6
"El espacio" en todas las religiones y en Ocultismo	9
Los Siete Elementos Cósmicos — Siete Razas de la Humanidad	12
Los Tres postulados de la Doctrina Secreta	14
Descripción de las estrofas del libro de Dzyan	20

LIBRO I. — PARTE I. EVOLUCIÓN CÓSMICA.

LAS SIETE ESTANCIAS DE EL LIBRO DE DZYAN.....	27
---	----

ESTANCIA I. — LA NOCHE DEL UNIVERSO	35
Las Siete Eternidades	36
"Tiempo"	37
La Mente Universal y los Dhyan Chohans	38
Nidana y Maya: Las Causas de la Miseria	39
El Gran Aliento	43
Ser y No-Ser	45
El Ojo de Dangma	47
Alaya, el Alma Universal	49

CONTENIDOS.

	PÁGINA.
ESTANCIA II. — LA IDEA DE DIFERENCIACIÓN.....	53
Lo Absoluto no se conoce a sí mismo	55
El Germen de la Vida aún no estaba	57
El Universo todavía estaba oculto en el Pensamiento Divino	61
—————	
ESTANCIA III. — EL DESPERTAR DEL KOSMOS	62
La Gran Vibración	63
Símbolos de la Naturaleza	65
El Poder de los Números	67
Los Logoi y el Dragón	73
La Luz Astral	75
Radiaciones Primigenias de la Unidad	79
La Tela del Ser	83
Electricidad Consciente: Fohat	85
—————	
ESTANCIA IV. — LAS JERARQUÍAS SEPTENARIAS	86
Los Hijos del Fuego	86
El Vehículo del Universo: los Dhyan Choans	89
El Ejército de la Voz	93
Lenguaje y Mente	95
La Ogdóada y la Héptada	99
Los Estelares “Hijos de la Luz”	103
—————	
ESTANCIA V. — FOHAT: EL HIJO DE LAS JERARQUÍAS SEPTENARIAS	106
El Torbellino de Fuego y los Siete Primordiales	106
Ellos producen Fohat	108
La Correlación de los “Dioses”	113
Evolución de los “Principios” de la Naturaleza	119
El Misterio del Fuego	121
El Secreto de los Elementos	123
El Recinto Cuadrado del Tabernáculo	125
Los Espíritus Planetarios y los Lipika	129
El Anillo “No Se Pasa”	130
El Sideral Libro de la Vida	131
La Peregrinación del Alama y su “Descanso”	134
—————	
ESTANCIA VI. — NUESTRO MUNDO, SU CRECIMIENTO Y DESARROLLO	136
El Logos	136
El Misterio del Logos Femenino	137

CONTENIDOS.

	PÁGINA.
Los Siete Centros Laya	138
Los "Gérmenes Elementales"	139
La Evolución de los Elementos	140
Los Constructores de Mundos	145
Un Centro Neutral	147
Planetas "Muertos" — La Luna.....	149
—————	
CONCEPTOS TEOSÓFICOS ERRÓNEOS	152
La División Planetaria y los Principios Humanos	153
La Luna	155
La Transmigración del Ego	159
La Cadena Septenaria	161
La relación de otros Planetas con La Tierra	163
—————	
EXPLICACIONES REFERENTES A LOS GLOBOS Y A LAS MÓNADAS	170
La Cadena Lunar y la Cadena de La Tierra	172
La Tierra, Hija de la Luna	173
Clasificación de las Mónadas	175
La Mónada definida	177
Las Mónadas Lunares — los Pitris	179
La Triple Evolución en la Naturaleza	181
—————	
ESTANCIA VI.— CONTINUACIÓN	191
"Creación" en la Cuarta Ronda	191
La "Maldición", "el Pecado" y "la Guerra"	193
La lucha por la vida y el nacimiento de los Mundos	202
Los Adeptos y la Isla Sagrada.....	207
—————	
ESTANCIA VII.— LOS PADRES DEL HOMBRE EN LA TIERRA	213
Divisiones de la Jerarquías	214
Correlaciones de Seres	223
Lo que encarna en el Hombre animal	233
La Formación del hombre: el Pensador	238
Neumática Oculta y Cabalística.....	243
Akâsa y Éter	257
Las "Vidas" invisibles	259
Química Vital Oculta y Bacteriología.....	261

CONTENIDOS.

	PÁGINA.
El Vigilante y su Sombra.....	265
La Tierra poblada por las Sombras de los Dioses.....	267
—————	
RESUMEN	269
La Doctrina Secreta: Recapitulando	273
Hermes con “traje cristiano”	285
Algunos Aforismos Ocultos	289
Las Siete Fuerzas de la Naturaleza.....	293
—————	
LIBRO I. — PARTE II.	
LA EVOLUCIÓN DEL SIMBOLISMO EN SU ORDEN APROXIMADO.	
§§	
I. SIMBOLISMO E IDEOGRAMAS.....	303
Las diferencias entre Emblema y Símbolo	305
La Fuerza Mágica del Sonido	307
Lenguaje Misterioso	309
—————	
II. EL LENGUAJE DEL MISTERIO Y SUS CLAVES.....	310
Las muchas Religiones de Egipto.....	311
Los judíos y su Sistema.....	313
Moisés copió de Sargón.....	319
Identidad de los Símbolos Antiguos	323
—————	
III. LA SUBSTANCIA PRIMORDIAL Y EL PENSAMIENTO DIVINO.....	325
¿Pensamiento Divino o Materia Cinericia?	327
Éter e Inteligencia	330
Los Siete Prakritis	335
El Fuego Místico	339
El Árbol del Conocimiento.....	341
—————	
IV. CAOS — THEOS — KOSMOS	342
La unión de Caos y Espíritu	343
El Nacimiento de la Mente.....	345
—————	
V. LA DEIDAD OCULTA, SUS SÍMBOLOS Y SIGNOS.....	349
La Idea Gnóstica	351
Correlación internacional de Dioses.....	355

CONTENIDOS.

§§	PÁGINA.
VI. EL HUEVO DEL MUNDO	359
Los Logoi nacidos del Huevo.....	363
El Globo Alado	365
—————	
VII. LOS DÍAS Y NOCHES DE BRAHMÂ	368
Dioses humanos y Hombres Divinos.....	369
El Renacimiento de los Dioses.....	371
La Profecía puránica.....	377
—————	
VIII. EL LOTO COMO SÍMBOLO UNIVERSAL.....	379
Exotérico y Esotérico	381
La Pureza del Falicismo <i>temprano</i>	383
El Loto egipcio	385
—————	
IX. DEUS LUNUS	386
Un vistazo al Mito Lunar	387
Una nota clave para la Luna.....	389
Copias y Originales.....	393
La Luna Bisexual.....	397
—————	
X. EL CULTO DEL ÁRBOL, DE LA SERPIENTE Y DEL COCODRILO	403
Degeneración del Símbolo.....	405
Los Dragones de Siete cabezas.....	407
El Dragón y el Cocodrilo	409
—————	
XI. DEMON EST DEUS INVERSUS	411
La Muerte es Vida.....	413
La Caída de los Ángeles	418
Transformación de la Leyenda.....	421
—————	
XII. LA TEOGONÍA DE LOS DIOSES CREADORES.....	424
El Punto dentro del Círculo	426
El Logos o Verbum	429
Los Factores de la Creación.....	432
Identidad de las Jerarquías en todas las Religiones.....	438
Diferencia entre los Sistemas ario y semítico.....	444

CONTENIDOS.

§§	PÁGINA.
XIII. LAS SIETE CREACIONES	445
Las versiones Gnóstica e Hindú.....	449
Las Siete "Creaciones" puránicas.....	450
—————	
XIV. LOS CUATRO ELEMENTOS	460
Los "Dioses" y los "Elementos"	463
El Lenguaje de los Elementos.....	464
Adoración pagana y cristiana de los Elementos.....	467
—————	
XV. SOBRE KWAN-SHI-YIN Y KWAN-YIN	470
Kwan-Shi-Yin y Falicismo	471
El Significado real	472
—————	

LIBRO I. — PARTE III.

LA CIENCIA Y LA DOCTRINA SECRETA CONTRASTADAS.

§§	
I. RAZONES PARA ESTA ADENDA	477
Ocultismo <i>versus</i> Materialismo.....	479
El Sabbath de la Mística	481
—————	
II. LOS FÍSICOS MODERNOS ESTÁN JUGANDO A LA GALLINA CIEGA.....	482
—————	
III. AN LUMEN SIT CORPUS NEC NON?	483
El Éter hipotético	485
Teorías científicas de su constitución.....	489
—————	
IV. ¿ES LA GRAVITACIÓN UNA LEY?	490
¿Inteligencias o Fuerzas Ciegas?.....	493
La Causa de la Atracción.....	498

CONTENIDOS.

§§	PÁGINA.
V. LAS TEORÍAS CIENTÍFICAS DE LA ROTACIÓN	500
Hipótesis en conflicto.....	502
Más hipótesis	505
—————	
VI. LOS DISFRACES DE LA CIENCIA	506
¿Qué son las “Fuerzas”?	508
El punto de vista de los Ocultistas.....	510
Teorías Científicas y Ocultas sobre el calor.....	515
Los Átomos de la Ciencia.....	519
—————	
VII. ATAQUE DE UN HOMBRE DE CIENCIA A LA TEORÍA CIENTÍFICA DE LA FUERZA.....	523
Éter y Átomos	527
—————	
VIII. ¿VIDA, FUERZA O GRAVEDAD?	529
Dr. Richardson sobre el Éter nervioso.....	531
Los sentidos y su acción.....	535
Demasiada "Vida" puede matar.....	539
—————	
IX. LA TEORÍA SOLAR	540
El Elemento Primordial.....	542
Elementos y <i>Metaelementos</i>	546
El Árbol de la Vida y el Ser.....	549
Prof. Crookes sobre los Elementos	552
—————	
X. LA FUERZA FUTURA	554
Sr. Keeley, un Ocultista inconsciente.....	557
Ondas Interetéricas.....	561
Los Secretos del sonido y del olor.....	565
—————	
XI. SOBRE LOS ELEMENTOS Y LOS ÁTOMOS	566
Química Metafísica.....	569
¿Qué son los Siete Planetas?.....	575
La Caída Cíclica de los Dioses.....	577

CONTENIDOS.

§§	PÁGINA.
XII. EL PENSAMIENTO ANTIGUO VESTIDO A LA MODERNA	579
Unidad del Todo Potencial	583
El "Séptimo" en Química.....	585
—————	
XIII. LA TEORÍA NEBULAR MODERNA	588
Las Fuerzas son Emanaciones.....	591
¿Qué es la Nebulosa?.....	595
—————	
XIV. LAS FUERZAS: ¿MODOS DE MOVIMIENTO O INTELIGENCIAS?	601
El Principio Vital	603
Ciencias Físicas y Ocultas.....	605
—————	
XV. DIOSES, MÓNADAS Y ÁTOMOS	610
Los Dioses de los Antiguos - las Mónadas.....	613
La Mónada y la Dúada	617
El Génesis de los Elementos	621
Hermes y Huxley	625
Las Enseñanzas de Leibnitz	627
Las Mónadas según el Ocultismo.....	632
—————	
XVI. EVOLUCIÓN CÍCLICA Y KARMA	634
Ciclos Kármicos y Ética Universal.....	637
Destino y Karma	639
Karma-Némesis	643
—————	
XVII. EL ZODIACO Y SU ANTIGÜEDAD	647
Los Patriarcas judíos y los Signos del Zodíaco.....	651
Ciclos Zodiacales	656
Astronomía hindú.....	661
—————	
XVIII. RESUMEN DE LA SITUACIÓN	668
La ciencia confiesa su Ignorancia.....	669
El materialismo conduce a Europa hacia la catástrofe.....	675

El Índice y el Glosario se encuentran al final del Volumen II.

INTRODUCCIÓN.

“Amable para oír, bondadoso para juzgar.”
—SHAKESPEARE.

DESDE que apareció la literatura Teosófica en Inglaterra, se ha hecho costumbre llamar a sus enseñanzas *Buddhismo Esotérico*. Y habiendo llegado a ser una costumbre, sucede lo que dice un antiguo refrán basado en la experiencia de todos los días: “El error se precipita por un plano inclinado, mientras que la verdad tiene que ir penosamente cuesta arriba”.

Los antiguos aforismos son, con frecuencia, los más sabios. Es difícil que la mente humana permanezca enteramente libre de prejuicios; y con frecuencia se formulan opiniones decisivas antes de que un asunto haya sido examinado por completo, bajo todos sus aspectos. Digo esto con referencia al doble error que prevalece, (*a*) ya limitando la Teosofía al *Buddhismo*, ya (*b*) confundiendo los principios de la filosofía religiosa predicada por Gautama, el *Buddha*, con las doctrinas presentadas a grandes rasgos en el *Esoteric Buddhism*. Difícilmente podría imaginarse nada más erróneo que esto. Ha facilitado a nuestros enemigos un arma eficaz contra la Teosofía, porque como ha dicho con mucha razón un eminente sabio pali, en el volumen citado no había “ni esoterismo ni *Buddhismo*”. Las verdades esotéricas exhibidas en la obra de Mr. Sinnett, han cesado de ser esotéricas desde el momento en que han visto la luz pública; tampoco contiene el libro la religión de *Buddha*, sino tan solamente unos cuantos principios de enseñanzas hasta la fecha ocultas, y que son ahora completadas y explicadas por otras muchas más, en los volúmenes presentes. Pero aun estos últimos, a pesar de que dan a luz muchos de los principios fundamentales de *LA DOCTRINA SECRETA del Oriente*, sólo levantan una de las puntas del tupido velo. Porque a nadie, ni aun al más grande de entre todos los Adeptos vivientes, le sería permitido, ni podría aunque se le permitiese, declarar de golpe a un mundo burlón e incrédulo lo que tan eficazmente ha permanecido oculto durante largas edades.

El *Buddhismo Esotérico* es una excelente obra con un título muy desdichado,

si bien no da a entender más que el título de la presente obra: *LA DOCTRINA SECRETA*. Ha sido desdichado, porque las gentes siempre acostumbran juzgar las cosas por las apariencias más bien que por su significación, y porque el error se ha hecho ahora tan universal, que hasta la mayor parte de los miembros de la Sociedad Teosófica han venido a ser víctimas del mismo. Desde el principio, sin embargo, los brahmanes y otros protestaron contra el título; y para hacerme justicia a mí misma, debo decir que el *Buddhismo Esotérico* me fue presentado como un volumen completo, y que yo no tenía la menor noticia de la manera como pensaba el autor escribir la palabra “Budh-ismo”.

La responsabilidad de esto recae por completo sobre aquellos que habiendo sido los primeros en llamar la atención sobre el asunto, omitieron indicar la diferencia que existe entre “Buddhismo”, el sistema religioso de moral predicado por Gautama, denominado así por su título de Buddha, “el Iluminado”; y *Budha*, “Sabiduría” o conocimiento (*Vidya*), la facultad de conocer, procedente de la raíz sánscrita “Budh”, *conocer*. Nosotros los teósofos de la India somos los verdaderos culpables, si bien por aquel entonces hicimos todo lo posible para corregir el error (Ver *Thesophist*, junio de 1883). Hubiera sido fácil evitar esta deplorable confusión; bastaba alterar la escritura de la palabra, y de común acuerdo, pronunciar y escribir “Budhismo”, en lugar de “Buddhismo”. Ni este el último término correctamente escrito y pronunciado, como debería ser llamado, en inglés, Buddhaïsm, y sus devotos "Buddhaïsts".

Esta explicación es absolutamente necesaria al principio de una obra como ésta. La “Religión de la Sabiduría” es la herencia de todas las naciones del mundo, a pesar de la afirmación que figura en el *Buddhismo Esotérico* (*Prefacio* a la edición original), de que, “dos años hace (o sea, en 1883), ni yo, ni ningún otro europeo viviente, conocíamos el alfabeto de la Ciencia, aquí por vez primera expresado en forma científica”, etc. Este error debe haberse deslizado por inadvertencia. La que estas líneas escribe, conocía todo cuanto fue “divulgado” en el *Buddhismo Esotérico*, y mucho más muchos años antes de llegar a contraer el deber (en 1880) de comunicar una pequeña porción de *La Doctrina Secreta* a dos caballeros europeos, uno de los cuales era el autor de *Buddhismo Esotérico*; y sin duda alguna esta escritora posee el indudable privilegio, para ella más bien equívoco, de ser europea por su nacimiento y por su educación. Además, una porción considerable de la filosofía

expuesta por Mr. Sinnett fue enseñada en América, aun antes de publicarse *Isis sin Velo*, a dos europeos y a mi colega, el Coronel H.S. Olcott. De los tres maestros que este último ha tenido, el primero fue un Iniciado húngaro, el segundo egipcio y el tercero indo. Conforme al permiso otorgado, el Coronel Olcott ha dado publicidad a algunas de estas enseñanzas, de diversas maneras; si los otros dos no lo han hecho, ha sido simplemente porque no se les ha permitido, por no haberles llegado todavía su hora para dedicarse a la obra externa. Pero llegó para otros, y los varios e interesantes libros de Mr. Sinnett son una prueba tangible de ello. Es importante, además, tener siempre presente, que ninguna obra teosófica adquiere el menor aumento de valor por razón de pretendida autoridad.

En etimología *Adi*, y *Adhi* Budha, el *uno* (o la Primera) y “Suprema Sabiduría”, es un término usado por Aryâsanga en sus tratados Secretos, y en la actualidad por todos los místicos Buddhistas del Norte. Es una palabra sánscrita, y una denominación dada por los primitivos arios a la Deidad desconocida; no encontrándose la palabra “Brahmâ” ni en los *Vedas* ni en las obras primitivas. Significa la Sabiduría Absoluta, y Fitzedward Hall traduce “Adi-bhûta”, la “primitiva causa increada de todo”. Debieron transcurrir evos de duración indecible, antes de que el epíteto de Buddha fuera humanizado, por decirlo así, para aplicarlo a los mortales, y apropiarlo finalmente a uno, cuyas virtudes y sabiduría incomparables dieron motivo a que le fuera concedido el título de “Buddha de la Sabiduría inmutable”. *Bodha* significa la posesión innata de la inteligencia o entendimiento divino; *Buddha*, la adquisición de la misma por los esfuerzos y méritos personales; mientras que *Buddhi* es la facultad de conocer, el canal por el que el conocimiento divino llega al “Ego”, el discernimiento del bien y del mal, y también la “conciencia divina”, y el “Alma Espiritual”, que es el vehículo de *Atma*. “Cuando *Buddhi* absorbe nuestro EGO-tismo (lo destruye) con todos sus *Vikaras*, *Avaôkiteshvara* se nos manifiesta, y se alcanza el Nirvana o *Mukti*”; “*Mukti*” es lo mismo que Nirvana, o sea la libertad de los lazos de Maya, o la *ilusión*. “*Bodhi*” es igualmente el nombre de un estado particular de condición extática, llamado *Samadhi*, durante el cual el sujeto alcanza el punto más elevado del conocimiento espiritual.

Son unos ignorantes aquellos que, en su ciego y hoy día intempestivo odio al Buddhismo, y por reacción al “Budhismo”, niegan sus enseñanzas esotéricas (que son también las de los brahmanes), simplemente porque el nombre

les sugiere lo que para ellos, como monoteístas, son doctrinas perniciosas. *Ignorantes*, es el término correcto que debe emplearse para su caso, puesto que la Filosofía Esotérica es la única capaz de resistir en esta época de materialismo craso e ilógico los ataques repetidos a todo cuanto el hombre tiene por más querido y sagrado en su vida espiritual interna. El verdadero filósofo, el estudiante de la Sabiduría Esotérica, pierde por completo de vista las personalidades, las creencias dogmáticas y las religiones especiales. Además, la Filosofía Esotérica reconcilia todas las religiones, despoja a cada una de ellas de sus vestiduras humanas exteriores, y demuestra que la raíz de cada cual es idéntica a la de las demás grandes religiones. Ella prueba la necesidad de un Principio Divino y Absoluto en la Naturaleza. Ella no niega la Deidad como no niega el Sol. La Filosofía Esotérica jamás ha rechazado a Dios en la Naturaleza, ni a la Divinidad como al Ente abstracto y absoluto. Rehúsa únicamente aceptar los dioses de las llamadas religiones monoteístas; dioses creados por el hombre a su propia imagen y semejanza, caricaturas impías y miserables del Siempre Incognoscible. Por lo demás, los archivos que vamos a presentar al lector abrazan los principios esotéricos del mundo entero, desde el principio de nuestra humanidad; y en ellos el ocultismo Buddhista ocupa su lugar correspondiente, y no más. A la verdad, las porciones secretas del “*Dan*” o “*Jan-na*” * (*Dhyana*) de la metafísica de Gautama, por grandes que aparezcan a los que no están enterados de los principios de la Religión de la Sabiduría de la antigüedad, constituyen tan sólo una pequeña porción del total. El Reformador indio limitó sus enseñanzas públicas al aspecto puramente moral y fisiológico de la Religión de la Sabiduría, a la ética y al hombre únicamente. Las cosas “invisibles e incorpóreas”, el misterio del Ser fuera de nuestra esfera terrestre, no fueron tratados en manera alguna por el gran Maestro en sus enseñanzas públicas, reservando las verdades ocultas para un círculo selecto de sus Arhats. Estos últimos recibían la iniciación en la famosa Cueva Saptaparna (la *Sattapanni* de Mahavansa) cerca del Monte Baibhâr (el *Webhâra* de los manuscritos palis). Esta cueva estaba en Rajagriha, la antigua capital de Magadha, y era la Cueva *Cheta* de Fa-hian, como justamente sospechan algunos arqueólogos†.

El tiempo y la imaginación humana disminuyeron la pureza y la filoso-

* *Dan*, en la moderna fonética china y tibetana *Chhan*, es el nombre general de las escuelas esotéricas y su literatura. En los antiguos libros, la palabra *Janna* se define como “la reforma de uno mismo por medio de la meditación y el conocimiento” un segundo nacimiento *interno*. De aquí *Dzan*, *Djan* fonéticamente, *El libro de Dzyan*.

† Mr. Beglor, ingeniero jefe en Buddhagaya y arqueólogo distinguido, fue el primero en descubrirla, según creemos.

fía de estas enseñanzas, cuando, durante el curso de su obra de proselitismo, fueron trasplantadas del círculo secreto y sagrado de los Arhats, a un suelo menos preparado para las concepciones metafísicas que la India; o sea, en cuanto fueron llevadas a China, Japón, Siam y Birmania. La manera como fue tratada la prístina pureza de estas grandes revelaciones, puede verse estudiando algunas de las llamadas escuelas budhistas “esotéricas” de la antigüedad en su aspecto moderno, no solamente en China y en otros países budhistas en general, sino hasta en no pocas escuelas del Tíbet, abandonadas al cuidado de Lamas no iniciados y de innovadores mongoles.

Así es, que el lector debe tener presente las muy importantes diferencias que existen entre el Budhismo *ortodoxo*, o sea las enseñanzas públicas de Gautama el Buddha, y su Budhismo esotérico. Su Doctrina Secreta no difiere, sin embargo, en manera alguna de la de los brahmanes iniciados de su tiempo. El Buddha era hijo del suelo ario, un indo, un Kshatriya, discípulo de los “nacidos dos veces” (los brahmanes iniciados) o Dvijas. Sus enseñanzas, por tanto, no podían ser diferentes de las doctrinas de aquéllos, pues toda la reforma budhista consistió sencillamente en revelar una parte de lo que había permanecido secreto para todos los hombres que estaban fuera del “círculo encantado” de los iniciados del Templo y de los ascetas. No pudiendo, por razón de sus votos, enseñar *todo cuanto* le había sido comunicado, y a pesar de que Buddha enseñó una filosofía fundada en la base del verdadero conocimiento esotérico, participó al mundo únicamente el cuerpo material *externo* de aquélla, y guardó su *alma* para sus Elegidos (Ver también el Volumen II). Muchos orientalistas que se dedican al chino, han oído hablar de la “doctrina del alma”. Ninguno parece haber comprendido su verdadera significación e importancia.

Aquella doctrina fue conservada en secreto, en demasiado secreto quizás, dentro del santuario. El misterio que envolvía su dogma principal y sus aspiraciones más exaltadas, el Nirvâna, ha llamado e irritado tanto la curiosidad de los sabios que lo han estudiado, que siendo incapaces de resolverlo de una manera lógica y satisfactoria desatando el nudo Gordiano, han preferido cortarlo, declarando que el Nirvana significa la *absoluta aniquilación*.

Hacia el final del primer cuarto de este siglo, apareció en el mundo una clase de literatura especial, cuyas tendencias de año en año se han hecho más definidas. Basada, *según dice ella misma*, en las sabias investigaciones de sanscritistas y orientalistas en general, ha sido considerada como científica. A las religiones, mitos y emblemas de la India, de Egipto y de otros pueblos antiguos, se les ha hecho decir todo lo que deseaba el simbologista que

expresasen, dando así con frecuencia la ruda forma *exterior*, en lugar de la significación *interna*. Aparecieron en rápida sucesión obras notabilísimas por sus ingeniosas especulaciones y deducciones formadas en *círculo vicioso*, por colocarse generalmente conclusiones anticipadas en vez de premisas, en los silogismos de varios sabios sánscritas o palis; y así fueron inundadas las bibliotecas con disertaciones más bien sobre el culto fálico o sexual que sobre el verdadero simbolismo, contradiciéndose además unas a otras.

Esta es quizás la verdadera razón porque hoy se permite que vean la luz, después de millares de años del silencio y secreto más profundos, los bosquejos de unas pocas verdades fundamentales de la Doctrina Secreta de las Edades Arcaicas. Digo de propósito “unas *pocas verdades*” porque lo que debe permanecer sin decirse, no podría contenerse en un centenar de volúmenes como éste, ni puede ser comunicado a la presente generación de saduceos. Pero aun lo poco que hoy se publica es preferible a un silencio completo acerca de estas verdades vitales. El mundo actual, en su loca carrera hacia lo desconocido, que el físico se halla demasiado dispuesto a confundir con lo incognoscible siempre que el problema escapa a su comprensión, progresa rápidamente en el plano opuesto al de la espiritualidad. El mundo se ha convertido hoy en un vasto campo de combate, en un verdadero valle de discordia y de perpetua lucha, en una necrópolis en donde yacen sepultadas las más elevadas y más santas aspiraciones de nuestra alma espiritual. Aquella alma se atrofia y paraliza más y más a cada generación nueva. Los “amables infieles y cumplidos calaveras” de la sociedad de que habla Greeley, se interesan bien poco por la renovación de las ciencias *muertas* del pasado; pero existe una noble minoría de estudiantes entusiastas, que tienen derecho a aprender las pocas verdades que pueden serles dadas hoy; y *ahora* mucho más que hace diez años, cuando *Isis sin Velo* apareció, o que cuando las últimas tentativas para explicar los misterios de la ciencia esotérica fueron publicadas.

Las ESTANCIAS preliminares darán motivo a una de las mayores, y quizás más seria objeción de las que pueden hacerse, en contra de la corrección de la obra y de la confianza que merezca. “¿Cómo pueden comprobarse las declaraciones contenidas en ellas?”. A la verdad, aunque la mayor parte de las obras sánscritas, chinas y mongolas citadas en los volúmenes presentes son conocidas por algunos orientistas, la obra principal, aquella de la cual las Estancias han sido tomadas, no figura en las bibliotecas europeas. *El Libro de Dzyan* (o “Dzan”) es completamente desconocido a nuestros filólogos, o al menos ninguno de ellos ha oído hablar de él bajo este nombre. Esto es, sin duda alguna, un grave obstáculo

para todos aquellos que siguen los métodos de investigación prescritos por la ciencia oficial; pero para los estudiantes de Ocultismo y para todo ocultista verdadero, esto tendrá poca importancia. El cuerpo principal de las Doctrinas dadas, se encuentra esparcido en centenares y aun millares de manuscritos sánscritos, algunos ya traducidos, y como de costumbre desfigurados en sus interpretaciones, y otros esperando todavía que les llegue el turno. Todo hombre de ciencia, por lo tanto, tiene medios de comprobar las afirmaciones y la mayor parte de las citas que se hacen. Será difícil encontrar la procedencia de unos pocos hechos nuevos (*nuevos* únicamente para el Orientalista profano), así como la de algunos pasajes de los Comentarios que se citan. Varias de las enseñanzas también han sido hasta la fecha transmitidas oralmente; pero aun estas mismas, hállanse en todo caso indicadas en los casi innumerables volúmenes de la literatura de los templos brahmánicos, chinos y tibetanos.

Sea como fuese, y cualquiera que sea la suerte reservada a la autora por parte de la crítica malévolas, un hecho es por lo menos completamente cierto. Los miembros de varias escuelas esotéricas, cuyo centro se halla más allá de los Himalayas y cuyas ramificaciones pueden encontrarse en China, Japón, la India, el Tíbet y hasta en Siria, como también en la América del Sur, aseguran que tienen en su poder la *suma total* de todas las obras sagradas y filosóficas, tanto manuscritas como impresas, de hecho todas las obras que se han escrito, en cualesquiera lenguajes o caracteres, desde que comenzó el arte de la escritura, desde los jeroglíficos ideográficos, hasta el alfabeto de Cadmo y el Devanagari.

Constantemente han afirmado que desde la destrucción de la Biblioteca Alejandrina (véase *Isis sin Velo*, vol. II., pág. 27) todas las obras que por su carácter hubieran podido conducir a los profanos al descubrimiento final y comprensión de alguno de los misterios de la Ciencia Secreta, han sido buscadas con diligencia, gracias a los esfuerzos combinados de los miembros de estas Fraternidades. Y añaden además aquellos que lo saben, que una vez encontradas todas estas obras fueron destruidas, salvo tres ejemplares de cada una que fueron guardados cuidadosamente. En la India, los últimos de estos inestimables manuscritos, fueron guardados en un sitio oculto durante el reinado del Emperador Akbar*.

Se afirma también que todos los libros sagrados de esta especie, cuyo texto no se hallaba suficientemente velado por el simbolismo, o que contenía

* El profesor Max Müller declara que ni el soborno ni las amenazas de Akbar fueron capaces de arrancar a los brahmanes el texto original de los *Vedas*, y sin embargo, se jacta de que los orientalistas europeos lo poseen (Lectura en *La Ciencia de la Religión*, pág. 23). Es muy dudoso que Europa posea *el texto completo*, y quizás reserve el porvenir sorpresas muy desagradables para los orientalistas.

referencias directas a los antiguos misterios, fueron en primer término cuidadosamente copiados en caracteres criptográficos, tales como para desafiar el arte del más hábil de los paleógrafos, y destruidos después hasta el último ejemplar. Durante el reinado de Akbar, algunos cortesanos fanáticos, disgustados por la pecaminosa curiosidad del Emperador hacia las religiones de los infieles, ayudaron por sí mismos a los brahmanes a ocultar sus manuscritos. Uno de aquéllos fue Badáoni, el cual experimentaba un *horror no disimulado* hacia la manía de Akbar por las religiones idólatras*.

Además, en todas las grandes y ricas Lamaserías existen criptas subterráneas y *bibliotecas en cuevas excavadas* en la roca, siempre que los Gonpa y Lhaxhang se hallen situados en las montañas. Más allá del Tsaydam occidental, en los solitarios paso de *Kuen-lun†*, existen varios de estos sitios ocultos. A lo largo de las cumbres de Altyn-tag, cuyo suelo no ha llegado a pisar todavía planta alguna europea, existe una reducida aldea perdida en una garganta profunda. Es un pequeño grupo de casas, más bien que un monasterio, con un templo de miserable aspecto, y un Lama anciano, un ermitaño, que vive próximo a él para estar a su cuidado. Dicen los peregrinos que sus galerías y aposentos subterráneos contienen una colección de libros, cuyo número, según las cifras que se citan, es demasiado grande para poder colocarse ni aun en el Museo Británico‡.

Es muy probable que todo esto provoque una sonrisa de duda. Pero antes de que

* Escribe Badáoni en su *Muntakhab at Tawarikh*: "S. M. se permitió entrar en averiguaciones referentes a las sectas de estos infieles (que no pueden ser contados, dado lo numerosos que son, y que poseen un sinfín de *libros revelados*)... Como ellos (los Sramanas y Brahmanes) sobrepujan a todos los hombres sabios en sus tratados de moral y sobre ciencias físicas y religiosas, y alcanzan un altísimo grado *en su conocimiento del porvenir*, en su poder espiritual y en la perfección humana, han presentado pruebas fundadas en razones y en testimonios... y han inculcado sus doctrinas tan firmemente... que ningún hombre... podía ser capaz de dar lugar a que Su Majestad dudase, aun cuando las montañas se convirtiesen en polvo, o se desgarraran de pronto los cielos... Esta obra "se conservó en secreto, y no fue publicada hasta el reinado de Jahângir" (*Ain i Akbari*, traducido por el Dr. Blochmann, pág. 104, nota).

† Montañas de Karakorum, Tíbet occidental.

‡ Según la misma tradición, las regiones en la actualidad desoladas y áridas del Tarim (un verdadero desierto en el corazón del Turkestán) estaban cubiertas en la antigüedad de ciudades ricas y florecientes. Hoy apenas algunos verdes oasis rompen la monotonía de su terrible soledad. Uno de ellos, que alfombra el sepulcro de una enorme ciudad, enterrada en el suelo arenoso del desierto, no pertenece a nadie, pero es visitado con frecuencia por mongoles y budhistas. La tradición habla también de inmensos recintos subterráneos, de anchas galerías llenas de ladrillos y cilindros. Puede ser un rumor sin fundamento, y puede ser un hecho real.

el lector ponga en tela de juicio la veracidad de lo dicho, deténgase y reflexione acerca de los siguientes hechos bien conocidos. Las investigaciones colectivas de los orientalistas, y en especial los trabajos verificados durante los últimos años por los que se han dedicado al estudio de la Filología comparada y de la Ciencia de las Religiones, les han hecho comprender que un incalculable número de manuscritos, y aun de obras impresas *que se sabe han existido, no se encuentran en la actualidad*. Han desaparecido sin dejar el menor rastro tras de sí. Si no hubiesen sido obras de importancia, se hubieran podido dejar perecer en el curso ordinario del tiempo, y aun sus nombres mismos se hubieran borrado de la memoria humana. Pero no es así; porque, como se asegura ahora, la mayor parte de ellas contenían las verdaderas claves de obras existentes en la actualidad, y que son *enteramente incomprensibles* para la mayor parte de sus lectores, *sin aquellos volúmenes adicionales de comentarios y de explicaciones*. Tal sucede, por ejemplo, con las obras de Lao-tse, el predecesor de Confucio*.

Se dice de él que escribió 930 libros sobre ética y religión, y 70 Sobre magia: *un millar entre todos*. Su gran obra, el Tao-te-King, el *corazón* de su doctrina y la escritura sagrada del Tao-sse, contiene tan sólo, como lo demuestra Estanislao Julien, “alrededor de 5.000 palabras” (*Tao-te-King*, pág. XXVII) en una docena escasa de páginas; aunque el profesor Max Müller dice que “el texto es ininteligible sin comentarios, de tal modo que Mr. Julien tuvo que consultar a más de 60 comentadores con motivo de su traducción, de los cuales el más antiguo procedía del año 163 antes de Cristo”, y *no de época anterior*, como vemos. Durante los cuatro siglos y medio que precedieron a este *más antiguo* de los comentadores, hubo tiempo más que suficiente para ocultar la verdadera doctrina de Lao-tse a todos, menos a sus sacerdotes iniciados. Los japoneses, entre quienes se encuentran en la actualidad los más sabios sacerdotes y adeptos de Lao-tse, se ríen simplemente ante los disparates e hipótesis de los europeos eruditos en chino; y la tradición afirma que los comentarios que a nuestros sinólogos de Occidente han llegado, no son los *verdaderos documentos ocultos*, sino velos intencionados; y que tanto los verdaderos comentarios, como casi todos los textos, han *desaparecido* hace largo tiempo de los ojos de los profanos.

* “Si nos volvemos a China, nos encontramos con que la religión de Confucio está fundada en los Cinco *King*, y en los cuatro libros *Shu*, en sí mismos de extensión considerable y acompañados de comentarios voluminosos, sin los cuales ni aun los más eruditos pueden aventurarse a sondear *las profundidades de su canon sagrado*” (*Lectures on the “Science of Religion.”* pág. 185, Max Müller). Pero no las han sondeado, y ésta es precisamente la queja de los confucionistas, como lo deploró en 1881 en París uno de los más sabios de éstos.

Si nuestros eruditos dirigen la mirada a la antigua literatura de las religiones semíticas, a las Escrituras de Caldea, la hermana mayor y maestra, si no el origen, de la Biblia Mosaica, base y punto de partida del cristianismo, ¿qué es lo que encuentran? ¿Qué es lo que queda para perpetuar la memoria de las antiguas religiones de Babilonia, para consignar en los anales el vasto ciclo de observaciones astronómicas de los magos caldeos, para justificar la tradición de su literatura espléndida y eminentemente oculta? Solamente unos pocos fragmentos que, *según se dice*, son de Beroso.

Estos, sin embargo, carecen casi de valor aun como guía para descubrir el carácter de lo que ha desaparecido; pues pasaron por las manos del Reverendo Obispo de Cesárea, aquel que por sí mismo se constituyó en censor y editor de los sagrados anales de las religiones de los demás; y hasta hoy llevan, indudablemente, el sello de su mano eminentemente veraz y digna de fe. Porque, ¿cuál es la historia de este tratado, sobre la en un tiempo gran religión de Babilonia?

Escrito en griego para Alejandro el Grande, por Beroso, sacerdote del templo de Belo, de conformidad con los anales astronómicos y cronológicos que comprendían un período de 200.000 años y que conservaban los sacerdotes de aquel templo, se ha perdido. En el primer siglo anterior a nuestra era, Alejandro Polyhistor escribió una serie de extractos de esta obra, *que también se han perdido*. Eusebio hizo uso de estos extractos para escribir su *Chronicon* (270-340 de nuestra era). Las puntas de semejanza, casi de identidad, entre las Escrituras hebreas y las caldeas*, convertían a estas últimas en un verdadero peligro para Eusebio, dado su *papel* de defensor y campeón de la nueva fe que había adoptado las Escrituras hebreas, y con ellas una cronología absurda. Ahora bien: es casi seguro que Eusebio no perdonó las tablas egipcias sincrónicas de Manethon. Tanto es así, que Bunsen† le acusa de haber mutilado la historia de la manera más desvergonzada; y tanto Sócrates, historiador del siglo V, como Sincello, vicepatriarca de Constantinopla (siglo VIII), le denuncian como el más osado y cínico falsificador.

¿Será, por tanto, probable, que tratase con mayor respeto los anales caldeos, que por aquel tiempo ya amenazaban a la nueva religión tan irreflexivamente aceptada?

* Encontradas y demostradas únicamente *ahora*, merced a los descubrimientos verificados por George Smith (véase su *Chaldean Account of Genesis*); y que, gracias a aquel falsificador armenio, han extraviado a todas las “naciones civilizadas” durante unos 1.500 años, haciéndoles aceptar las derivaciones judías como *directa* Revelación Divina.

† Bunsen: *Egypt's Place in History*, Vol. I, pág. 200.

Así que, con excepción de estos más que dudosos fragmentos, toda la literatura sagrada de los caldeos ha desaparecido de la vista de los profanos, tan por completo como la perdida Atlántida. Unos pocos hechos que se hallaban contenidos en la Historia de Beroso se darán en la Parte II del Vol. II, y podrán arrojar gran luz acerca del verdadero origen de los Ángeles Caídos, personificados por Bel y el Dragón.

Volviendo ahora al más antiguo modelo de la literatura aria, el *Rig Veda*, se encontrará el estudiante, siguiendo estrictamente los datos suministrados por los mismos orientalistas, que aunque el *Rig Veda* contiene sólo unos 10.580 versos, o 1.028 himnos, no se ha comprendido correctamente hasta hoy, a pesar de los *Brâhmanas* y de la masa de glosas y comentarios. ¿Y por qué? Evidentemente porque los *Brâhmanas*, “los tratados más antiguos y escolásticos acerca de los primitivos himnos”, *requieren ellos mismos una clave*, que no han logrado encontrar los orientalistas.

¿Qué dicen los sabios por lo que hace a la literatura buddhista? ¿Han conseguido obtenerla completa? No, seguramente. No obstante los 325 volúmenes del *Kanjur* y del *Tanjur* de los buddhistas del Norte, cada uno de cuyos volúmenes, según se dice, “pesa de cuatro a cinco libras”, nada, a la verdad, se sabe sobre el verdadero lamaísmo. Sin embargo, del canon sagrado se dice que contiene 29.368.000 letras en el Saddharma alankâra*, o sea, prescindiendo de tratados y de comentarios, cinco o seis veces la materia que contiene la Biblia, la cual según el profesor Max Müller, tan sólo contiene 3.567.180 letras. No obstante, pues, estos 325 volúmenes (*en realidad* son 333, comprendiendo 108 el *Kanjur* y 225 volúmenes el *Tanjur*), “los traductores, en lugar de proporcionarnos las versiones correctas las han mezclado *con sus propios comentarios*, con el propósito de justificar los dogmas de sus diversas escuelas” †. Además, “según una tradición conservada por las escuelas buddhistas, tanto del Norte como del Sur, el canon sagrado buddhista comprendía en su origen 80.000 u 84.000 tratados; pero la mayor parte de ellos se perdieron, y sólo han quedado 6.000”, como dice el profesor a su auditorio. “Perdidos” para los europeos, por supuesto. Pero, ¿quién puede tener la seguridad completa de que se han perdido igualmente para los buddhistas y brahmanes?

Teniendo en cuenta la reverencia de los buddhistas por toda línea escrita

* Spence Hardy: *The Legends and Theories of the Buddhists*, pág. 66.

† *Buddhism in Tibet*, pág. 78.

sobre Buddha y la “Buena Ley”, la pérdida de cerca de 76.000 *tratados* parece milagrosa. Si hubiese sido *viceversa*, cualquier conocedor del curso natural de los sucesos suscribiría la afirmación de que de estos 76.000 tratados, 5.000 o 6.000 *podían haber sido* destruidos durante las persecuciones y las emigraciones procedentes de la India. Pero como está bien confirmado que los Arhats budhistas comenzaron su éxodo religioso con el propósito de propagar la nueva fe más allá de Cachemira y de los Himalayas, en el año 300 antes de nuestra era*, y que llegaron a China en el año 61 después de Cristo†, cuando Kazyapa, a invitación del Emperador Ming-ti, fue allí para enseñar al “Hijo del Cielo” las doctrinas del buddhismo; parece extraño oír hablar a los orientalistas de semejante pérdida como si fuera realmente posible. Ni por un momento parecen conceder la posibilidad de que los textos estén perdidos solamente para el Occidente y para ellos; o que los pueblos asiáticos posean la no igualada entereza de conservar sus más sagrados anales fuera del alcance de los extranjeros, rehusando entregarlos a la profanación y al mal empleo, aun de razas tan “excesivamente superiores” a ellos mismos.

A juzgar por las lamentaciones expresadas y por las confesiones numerosas de todos los orientalistas (véanse como ejemplo los *Discursos* de Max Müller), puede el público estar bien seguro: (a) que los eruditos en las antiguas religiones poseen, a la verdad, muy pocos datos para poder fundar las conclusiones finales que en general promulgan con referencia a las viejas creencias; y (b) que tal carencia de datos no les impide en lo más mínimo dogmatizar. Podría creerse que, gracias a los numerosos anales de la teogonía y misterios egipcios, conservados en los clásicos y en varios escritos antiguos, los ritos y dogmas del Egipto de los Faraones habrían de ser por lo menos bien comprendidos; y de todos modos mejor que las filosofías y panteísmo por demás abstrusos de la India, acerca de cuya religión y lenguaje apenas tenía Europa la menor idea antes del principio de este siglo. A lo largo del Nilo y en la superficie de todo el país, existen ahora mismo, procedentes de exhumaciones anuales y aun diarias, reliquias siempre frescas que elocuentemente narran su propia historia. Y, sin embargo, no es así. El mismo sabio filólogo de Oxford confiesa la verdad diciendo “Contemplamos todavía en pie las pirámides y las ruinas de templos y laberintos con sus muros

* Lassen (*Ind. Altertumskunde*, Vol. II, pág. 1.072) habla de un monasterio budhista erigido en los montes Kailas el año 137 antes de nuestra era; y el General Cunningham, de otro anterior.

† Reverendo T. Edkins: *Chinese Buddhism*.

cubiertos de inscripciones jeroglíficas y de las extrañas pinturas de dioses y diosas ... En rollos de papiro que parecen desafiar los estragos del tiempo, tenemos fragmentos de lo que podría llamarse los libros sagrados de los egipcios. Sin embargo de esto, aunque se ha descifrado mucho concerniente a los antiguos documentos de aquella raza misteriosa, la fuente principal de la religión de Egipto, y la intención original de su culto y ceremonias, *están muy lejos de haber sido completamente* descubiertas para nosotros*. Una vez más, ahí están los misteriosos documentos jeroglíficos; mas las claves que solas podrían hacerlos inteligibles, han desaparecido.

Sin embargo, habiendo encontrado que “existe una relación natural entre el lenguaje y la religión”, y que “existió una religión aria *común*, antes de la separación de la raza aria”; “una religión semítica *común*, antes de la separación de la raza semítica”, y “una religión turania *común*, antes de la separación de los chinos y de las otras tribus pertenecientes a la clase turania”; habiendo de hecho descubierto únicamente “tres antiguos centros de religión” y “tres centros de lenguaje”; y a pesar de permanecer en la más completa ignorancia, tanto en lo referente a aquellas religiones y lenguajes primitivos, como en lo relativo a su origen, el profesor no vacila en declarar que “se ha encontrado una *base histórica* verdadera para tratar científicamente de las principales religiones del mundo”.

“Tratar científicamente” de un asunto, no es, en manera alguna, una garantía en pro de su “base histórica”; y con tal escasez de datos a mano, ningún filólogo, por eminente que sea, está autorizado para dar sus propias conclusiones como hechos *históricos*. Sin duda alguna, que el eminente orientalista ha demostrado por completo y a satisfacción del mundo, que de acuerdo con la ley de Grimm, relativa a las reglas fonéticas, Odin y Buddha son dos personajes diferentes, y del todo distintos el uno del otro, y lo ha demostrado *científicamente*. Sin embargo, cuando aprovecha la oportunidad de decir a renglón seguido, que Odin “fue adorado como la deidad suprema durante un período muy anterior a la época de los *Vedas* y de Homero” (*Comprar. Theol.*, pág. 318), carece de la menor “*base histórica*” para ello; pero pone a la *historia* y a los *hechos* al servicio de sus

* Tan poco enterados están nuestros grandes egiptólogos de los ritos funerarios de los egipcios, y de las señales exteriores referentes a las diferencias de sexo en las momias, que han cometido ridículas equivocaciones. Sólo hace uno o dos años que una de aquéllas fue descubierta en Bulaq, Cairo. La momia, que había sido considerada como la esposa de un faraón poco importante, se ha convertido, gracias a la inscripción de un amuleto colgado en el cuello, ¡en la de Sesostris, el rey más grande de Egipto!

propias conclusiones, las cuales podrán ser muy “científicas” a los ojos de los orientalistas, a pesar de que se hallan muy lejos de la verdad real. Las opiniones contradictorias de los diversos filólogos y orientalistas eminentes, desde Martín Haug hasta el mismo Max Müller, a propósito de los asuntos de cronología, como sucede en el caso de los *Vedas*, son una prueba evidente de que la afirmación no tiene base *histórica* alguna en que apoyarse, siendo a menudo la “evidencia interna” la luz de un fuego fatuo en vez de un faro seguro que sirva de guía. Tampoco tiene la moderna ciencia de la mitología comparada, argumento alguno mejor que oponer a la aseveración de los eruditos escritores que, durante el siglo pasado, insistieron en que debían de haber existido “fragmentos de una revelación primitiva hecha a los antecesores del género humano... conservados en los templos de Grecia y de Italia”. Esto es precisamente lo que todos los Iniciados y panditas orientales han venido proclamando ante el mundo de tiempo en tiempo. Y mientras que un eminente sacerdote cingalés aseguró a la que esto escribe, que era cosa bien sabida que los principales tratados budhistas, pertenecientes al canon sagrado, permanecían guardados *en países y lugares inaccesibles a los panditas europeos*, el llorado Swami Dayanand Saravasti, el sanscritista más grande de su época en la India, declaró a algunos miembros de la Sociedad Teosófica el mismo hecho, con respecto a antiguas obras brahmánicas. Cuando se le dijo que el profesor Max Müller había manifestado a los oyentes de sus *Discursos* que la teoría de ... “que *ha existido una revelación primitiva y sobrenatural*, hecha a los padres de la raza humana, encuentra hoy pocos sostenedores”, aquel hombre, tan santo como sabio, se echó a reír. Su contestación fue significativa: «Si Mr. Moksh Mooller (así pronunciaba el nombre) fuera un brahmán y viniese conmigo, podría llevarle a una caverna *gupta* (una cripta secreta), cerca de Okhee Math, en los Himalayas, en donde pronto encontraría que lo que ha cruzado el *Kalapani* (las negras aguas del Océano), desde la India a Europa, eran *sólo fragmentos de copias desechadas de algunos pasajes tomados de nuestros libros sagrados*. Ha existido una “revelación primitiva”, y se conserva todavía; y no se perderá para el mundo, sino que reaparecerá; aunque, por supuesto, los Mlechchhas tendrán que aguardar”.

Habiéndosele interrogado acerca de este punto, no quiso decir más. Esto ocurría en Meerut en 1880.

Sin duda fue cruel la burla hecha en Calcuta el siglo pasado por los brahmanes al Coronel Wilford y a Sir William Jones. Pero fue bien merecida, y nadie en este asunto se hizo acreedor

a censuras, más que los misioneros y el mismo Coronel Wilford. Los primeros, según testimonio del mismo Sir William Jones (ver *Asiat. Res.*, Vol. I pág. 272), fueron tan insensatos que llegaron a sostener que “los hindúes, aun ahora, eran casi cristianos, porque su Brahmâ, Vishnu y Maheza, no eran otra cosa más que la trinidad Cristiana”*. Fue una buena lección; hizo a los sabios orientalistas doblemente cautos, pero quizás ha dado lugar también a que algunos de ellos se hayan vuelto en exceso suspicaces, y ha sido causa, por reacción, de que el péndulo de las conclusiones precedentes oscilase de modo exagerado en el sentido opuesto. Porque “aquella primera provisión del mercado brahmánico”, ofrecida a la demanda del Coronel Wilford, ha producido ahora en los orientalistas la necesidad evidente y el deseo de declarar a casi todos los manuscritos sánscritos arcaicos tan modernos que justificasen plenamente a los misioneros, al aprovecharse de la oportunidad. Que así lo hacen, y hasta donde alcanzan sus facultades mentales, pruébanlo las absurdas tentativas llevadas a cabo últimamente para demostrar que toda la narración Puránica acerca de Krishna *¡era un plagio de la Biblia hecho por los brahmanes!* Pero los hechos citados por el profesor de Oxford en sus *Conferencias*, relativas a las al presente famosas interpolaciones hechas en beneficio del Coronel Wilford, aunque más tarde para disgusto suyo, no se oponen a las conclusiones que debe sacar inevitablemente el que estudie *La Doctrina Secreta*. Porque, si los resultados demuestran que ni el *Nuevo* ni aun el *Antiguo* Testamento han tomado cosa alguna de la religión más antigua de brahmanes y budhistas, no se sigue de aquí que los judíos no hayan tomado cuanto sabían de los anales caldeos, que fueron mutilados más tarde por Eusebio. Por lo que respecta a los caldeos, es seguro que adquirieron sus primitivos conocimientos de los brahmanes; pues Rawlinson muestra una indudable influencia védica en la mitología primitiva de Babilonia; y hace mucho tiempo que el Coronel Vans Kennedy declaró, con notable exactitud, que Babilonia fue, por razón de su origen, centro de la sabiduría brahmánica y sánscrita. Pero todas estas pruebas deben perder su valor en presencia de la última teoría del profesor Max Müller. Cuál sea ésta, todo el mundo lo sabe. El código de las leyes fonéticas ha llegado a ser un disolvente universal de todas las identificaciones y “conexiones” entre

* Véase Max Müller, *Introduction to the Science of Religion. Lecture On False Analogies in comparative Theology*, págs. 288 y 296 y *sigs.* Esto se refiere a la hábil falsificación (en hojas insertas en un antiguo monasterio puránico), escritas en sánscrito arcaico y correcto, de todo cuanto los panditas habían oído al Coronel Wilford acerca de Adam y Abraham, Noé y sus tres hijos, etc., etc.

los dioses de muchas naciones. Así, aunque la Madre de Mercurio (Buddha, Thoth-Hermes, etc.), era Maïa; a pesar de que la madre de Gautama Buddha se llamó también Maya; y aunque la madre de Jesús era asimismo Mâyâ (ilusión, porque María es *Mare*, el Mar, simbólicamente la gran Ilusión), sin embargo, estos tres personajes no tienen entre sí conexión alguna, ni pueden tenerla, desde que Bopp “ha establecido su código de leyes fonéticas”.

En su afán de reunir las muchas madejas de la historia no escrita, es a la verdad atrevimiento de parte de nuestros orientalistas negar *a priori* todo lo que no encaja en sus conclusiones especiales. Así, mientras diariamente se hacen nuevos descubrimientos de grandes artes y ciencias, que existieron allá en la noche de los tiempos, niégase hasta el mismo conocimiento de la escritura a algunas de las naciones más antiguas, considerándolas bárbaras en lugar de cultas. Sin embargo, todavía se encuentran las huellas de una civilización inmensa, hasta en el Asia Central. Esta civilización es indudablemente *prehistórica*. ¿Y cómo podría existir civilización alguna sin literatura en una u otra forma, y sin anales ni crónicas? El sentido común basta para suplir los eslabones rotos en la historia de las naciones que fueron. La gigantesca y no interrumpida muralla de montañas que bordea toda la meseta del Tíbet, desde el curso superior del río Khuan-Khé hasta las colinas de Kara-korum, fue testigo de una civilización que duró millares de años, y podría revelar a la humanidad bien extraños secretos. Las porciones Oriental y Central de aquellas regiones –el Nan-Schang y el Altyne-taga– estuvieron un tiempo cubiertas de ciudades que bien podrían competir con Babilonia. Un completo período geológico ha pasado sobre aquella tierra, desde que tales ciudades exhalaban su postrer aliento, como lo atestiguan los montes de arenas movedizas y el suelo estéril, y ahora muerto, de las inmensas llanuras centrales de la cuenca del Tarim. Los territorios fronterizos de estos países es lo que solamente, de un modo superficial, conocen los viajeros. En el interior de aquellas arenosas planicies hay agua y se encuentran frescos oasis florecientes, donde ningún pie europeo se ha aventurado a penetrar, temeroso de un suelo en la actualidad traicionero. Entre estos verdes oasis existen algunos por completo inaccesibles, aun para los indígenas profanos que viajan por el país. Los huracanes pueden “arrebatar las arenas y cubrir llanuras enteras”; pero son impotentes para destruir lo que está fuera de su alcance. Los subterráneos construidos en las entrañas de la tierra aseguran los tesoros allí encerrados; y como las entradas se hallan ocultas, no hay peligro de que nadie los descubra, aun cuando varios ejércitos invadiesen los arenosos desiertos, en donde—

“Ni pozo, ni arbusto, ni vivienda se divisan
Y la cordillera forma una áspera defensa
En torno de las áridas llanuras del desierto...”.

Mas no es necesario enviar al lector al través del desierto, puesto que las mismas pruebas en favor de la existencia de antiguas civilizaciones se encuentran en puntos relativamente poblados de aquella región. El oasis de Tchertchen, por ejemplo, situado a unos 4.000 pies sobre el nivel del río Tchertchen-D'arya, está rodeado al presente en todas direcciones por ruinas de ciudades arcaicas. Unos 3.000 seres humanos representan allí los restos de cien razas y naciones extinguidas, cuyos nombres mismos desconocen por completo nuestros etnólogos. Un antropólogo se encontraría muy apurado si tuviera que proceder a clasificarlos, dividirlos y subdividirlos; tanto más cuanto que los descendientes respectivos de todas aquellas razas y tribus *antediluvianas* saben tan poco en lo referente a sus propios antepasados como si hubiesen caído de la Luna. Cuando se les pregunta acerca de su origen, contestan que no saben de dónde vinieron sus padres; pero que han oído decir que sus primeros, o primitivos, ascendientes fueron gobernados por los grandes Genios de aquellos desiertos. Esto podría atribuirse a ignorancia y superstición; pero en vista de las enseñanzas de la Doctrina Secreta, la respuesta puede considerarse fundada en la tradición primitiva. Sólo la tribu del Khorassan pretende haber venido del país conocido hoy como Afganistán, mucho tiempo antes de Alejandro, y presenta conocimientos legendarios en corroboración de este hecho. El viajero ruso Coronel Prjevalsky (ahora General) encontró casi tocando al oasis de Tchertchen las ruinas de dos inmensas ciudades, la más antigua de las cuales, según la tradición local, fue destruida hace 3.000 años por un héroe gigante, habiéndolo sido la otra por los mongoles en el siglo décimo de nuestra era. “El emplazamiento de ambas ciudades hállase cubierto ahora, por virtud de las arenas movedizas y del viento del desierto, de reliquias extrañas y heterogéneas; fragmentos de porcelana, utensilios de cocina y huesos humanos. Los indígenas encuentran con frecuencia monedas de cobre y de oro, lingotes de plata fundida, diamantes y turquesas y, lo que es todavía más notable, - vidrio roto...”. “Ataúdes de un material o madera incorruptible también, donde se encuentran cuerpos embalsamados y conservados admirablemente... Las momias de los hombres revelan individuos de una estatura y robustez extraordinarias, y con ondeadas cabelleras... Se encontró una bóveda con doce cadáveres *sentados*. Otra vez en un ataúd separado, encontramos el de una muchacha. Sus ojos estaban cerrados con discos de oro, y sus mandíbulas fuertemente sujetas por un aro de oro que le cogía la barba hasta la parte superior de la cabeza. Estaba vestida con una ceñida

túnica de lana, tenía el pecho cubierto de estrellas de oro y los pies desnudos” (De una conferencia de N. M. Prjevalsky). A esto añade el famoso viajero que durante todo su camino a lo largo del río Tchertchen, llegaron a sus oídos leyendas referentes a veintitrés ciudades sepultadas hace mucho tiempo por las arenas movedizas del desierto. La misma tradición existe en el Lob-nor y en el oasis de Kerya.

Las huellas de tal civilización juntamente con estas y parecidas tradiciones nos dan derecho para conceder crédito a otras leyendas, autorizadas por indos y mongoles educados y eruditos, que hablan de inmensas bibliotecas salvadas de las arenas y de otras varias reliquias de la tradición MÁGICA antigua, todo lo cual se halla depositado en lugares seguros.

Recapitulando: La Doctrina Secreta fue la religión universalmente difundida del mundo antiguo y prehistórico. Las pruebas de su difusión, los anales auténticos de su historia, una serie completa de documentos que demuestran su carácter y su presencia en todos los países, juntamente con las enseñanzas de todos sus grandes Adeptos, existen hasta hoy en las criptas secretas de las bibliotecas pertenecientes a la Fraternidad Oculta.

Esta afirmación se acredita con los hechos siguientes: la tradición de los millares de pergaminos antiguos salvados cuando la Biblioteca Alejandrina fue destruida; los millares de obras sánscritas desaparecidas en la India durante el reinado de Akbar; la tradición universal existente, tanto en la China como en el Japón, de que los verdaderos textos antiguos con los comentarios que únicamente pueden hacerlos inteligibles, y que suman muchos miles de volúmenes, hace mucho tiempo que están fuera del alcance de manos profanas; la desaparición de la vasta literatura sagrada y oculta de Babilonia; la pérdida de las claves que podrían únicamente resolver los mil enigmas contenidos en los anales de los jeroglíficos egipcios; la tradición existente en la India de que los verdaderos comentarios secretos, únicos que pueden hacer inteligibles los *Vedas*, aunque no son visibles para los profanos, están a disposición del Iniciado, ocultos en cuevas y criptas secretas; y la idéntica creencia de los budhistas, por lo que hace a sus libros sagrados.

Los ocultistas afirman que todos éstos existen, a cubierto de la expoliación de manos occidentales, para reaparecer en una época más ilustrada, por la cual, según las palabras del llorado Swami Dayanand Sarasvati, “los Mlechchhas (proscritos, salvajes, aquellos que se hallan fuera de la civilización aria) tendrán que esperar todavía”.

No es culpa de los iniciados que tales documentos estén hoy “perdidos” para el profano, ni ha sido su conducta aconsejada por el egoísmo, o

por deseo alguno de monopolizar el sagrado saber que da la vida. Había algunas partes de la Ciencia Secreta que debían permanecer ocultas a los profanos durante edades sin cuento. Mas esto era debido a que el comunicar a la multitud secretos de una importancia tan tremenda, sin estar preparada para ello, hubiera sido equivalente a entregar a un niño una vela encendida y meterle en un polvorín.

La respuesta a una pregunta que, con frecuencia, hacen los que se dedican a estos estudios, al encontrarse con una afirmación como la anterior, puede bosquejarse aquí. “Comprendemos”, dicen, “la necesidad de ocultar a la masa secretos tales como el del Vril, o el de la fuerza que destruye rocas, descubierta por J. W. Keeley, de Filadelfia; pero lo que no podemos comprender es cómo puede haber peligro alguno en la revelación de una doctrina puramente filosófica, tal como, por ejemplo, la de la evolución de las cadenas planetarias”.

El peligro está en que doctrinas tales como la de la Cadena Planetaria, o la de las siete Razas, suministran desde luego una guía segura para el descubrimiento de la séptuple naturaleza del hombre; pues cada uno de los principios humanos está en correlación con un plano, con un planeta y con una raza; y los principios humanos, en todos los planos, son correlativos a fuerzas ocultas de naturaleza séptuple; siendo las correspondientes a los planos más elevados de una potencia formidable. Así es, que cualquiera clasificación septenaria proporciona desde luego una guía segura para descubrir poderes ocultos tremendos, cuyo abuso sería origen de males incalculables para la humanidad; una guía que quizás no lo sea para la generación presente, en especial para los occidentales, protegidos por su propia ceguera y por su ignorante incredulidad materialista en lo referente a las cosas ocultas, pero una guía que hubiera sido, sin embargo, de un efecto bien real en los primeros siglos de la Era cristiana, en que se trataba de gentes convencidas por completo de la realidad del Ocultismo, y que entrando en un ciclo de degradación, hallábanse predispuestas a abusar de los poderes ocultos y a ejercer la hechicería de la peor especie.

Los documentos se ocultaron, es verdad; pero nunca hicieron un secreto ni del conocimiento mismo, ni de su existencia real, los Hierofantes del Templo, en el cual siempre han sido los MISTERIOS una disciplina y un estímulo para la virtud. Éstas son novedades bien antiguas y repetidas veces fueron dadas a conocer por los grandes Adeptos, desde Pitágoras y Platón, hasta los neoplatónicos. La nueva religión de los Nazarenos fue la que verificó un cambio desventajoso, en la regla de conducta seguida durante siglos.

Además, hay un hecho bien conocido –hecho curioso corroborado a la escritora por un respetable caballero, agregado muchos años a una embajada rusa– y es que existen varios documentos en las Bibliotecas Imperiales de San Peters-

burgo, que demuestran que en una época tan reciente como en la que la Francmasonería y las Sociedades Secretas de místicos florecían libremente en Rusia, o sea a fines del último siglo y principios del presente, más de un místico ruso se dirigió al Tíbet a través de los montes Urales para adquirir el saber y la iniciación *en las desconocidas criptas del Asia Central*; y más de uno volvió después con un tesoro de conocimientos que nunca hubiera podido adquirir en parte alguna de Europa. Varios casos podrían citarse, juntamente con nombres bien conocidos, si no fuera porque tal publicidad podría molestar a los parientes que hoy viven de los últimos Iniciados. El que quiera saberlo puede consultar los anales y la historia de la Francmasonería en los archivos de la metrópoli rusa, y podrá asegurarse por sí mismo de la realidad de los hechos citados.

Esto es una corroboración de lo afirmado antes muchas veces, desgraciadamente con demasiada indiscreción. En lugar de producir beneficios a la humanidad, los cargos virulentos de invención deliberada y de impostura, lanzados de propósito sobre los que tan sólo afirmaban un hecho real, si bien poco conocido, han engendrado únicamente mal Karma para los calumniadores. Pero el daño ya está hecho, y no debe rehusarse la verdad por más tiempo, sean cuales fueren las consecuencias. ¿Es la Teosofía una nueva religión? –se nos pregunta–. De ningún modo: no es una *religión* ni es *nueva* su filosofía; pues como ya se ha declarado, es tan antigua como el hombre pensador. Sus principios no se han publicado ahora por vez primera, sino que han sido cautelosamente comunicados y enseñados por más de un Iniciado europeo, especialmente por el extinto Ragón.

Más de un gran erudito ha declarado que no ha existido jamás ningún fundador religioso, sea ario, semita o turanio, que haya *inventado* una nueva religión o revelado una nueva verdad. Todos aquellos fundadores fueron *transmisores*, no maestros originales. Fueron autores de formas y de interpretaciones nuevas; pero las verdades en que se apoyaban sus enseñanzas eran tan antiguas como la humanidad. Así escogían y enseñaban a las masas una o más de las muchas verdades reveladas oralmente a la humanidad en un principio, y conservadas y perpetuadas por transmisión personal, hecha de una a otra generación de iniciados en el *adyta* de los templos, durante los MISTERIOS –realidades visibles tan sólo para los Sabios y Videntes verdaderos–. Así es como cada nación ha recibido a su vez algunas de las verdades susodichas, bajo el velo de su simbolismo propio, local y especial, el cual, andando el tiempo desarrolló un culto más o menos filosófico, un Panteón bajo un disfraz mítico. Por esto Confucio, en la cronología histórica un legislador muy antiguo

y un sabio muy moderno en la historia del mundo, es señalado enfáticamente por el Dr. Legge* como *transmisor* no como autor. Como él mismo decía: “yo únicamente transmito; no puedo crear cosas nuevas. Creo en los antiguos, y por lo tanto, los amo”† (Citado en *Science of Religions*, de Max Müller).

También los ama la que escribe estas líneas y cree, por tanto, en los antiguos, y en los modernos herederos de su Sabiduría. Y creyendo en ambos, transmite ahora lo que ha recibido y aprendido por sí misma, a todos aquellos que quieran aceptarlo. Para aquellos que rechacen su testimonio, que será la inmensa mayoría, no guardará el menor resentimiento, pues están en su derecho de negar, del mismo modo que ella usa del suyo propio al afirmar; siendo lo cierto que las dos partes contemplan la Verdad desde dos puntos de vista por completo diferentes. De acuerdo con las reglas de la crítica científica, el orientalista tiene que desechar *a priori* cualquiera declaración que no pueda demostrar por sí mismo. ¿Y cómo podría un sabio occidental aceptar puramente de oídas aquello acerca de lo cual nada conoce? A la verdad, lo que se da a luz en estos volúmenes ha sido entresacado así de enseñanzas orales como escritas. Esta presentación primera de las doctrinas esotéricas está basada sobre Estancias que constituyen los anales de un pueblo que la etnología desconoce. Están escritas aquéllas, según se afirma, en una lengua que se halla ausente del catálogo de los lenguajes y dialectos que conoce la filología; se asegura que han surgido de una fuente que la ciencia repudia: esto es, el Ocultismo; y finalmente son ofrecidas al público por el intermedio de una persona desacreditada sin cesar ante el mundo por todos cuantos odian las verdades no deseadas, o por los que tienen alguna preocupación particular que defender. Así es que el repudio de estas enseñanzas es cosa que puede esperarse, y aún debe esperarse de antemano. Ninguno de los que se llaman a sí mismos “eruditos”, en cualquiera de las ramas de la ciencia exacta, se permitirá mirar estas enseñanzas seriamente. Durante este siglo serán escarnecidas y rechazadas *a priori*; pero en este siglo únicamente, porque en el siglo xx de nuestra Era, comenzarán a conocer los eruditos que la *Doctrina Secreta* no ha sido ni inventada ni exagerada, sino por el contrario, tan sólo bosquejada; y finalmente, que sus enseñanzas son anteriores a los *Vedas*‡. ¿No han sido los mismos *Vedas* escarnecidos, rechazados y

* Lün-Yü (§ I. a.), Schott: *Chinesische Literatur*, pág. 7.

† “Vida de Confucio”, pág. 46.

‡ No es esto una pretensión de profetizar, sino una sencilla afirmación fundada en el conocimiento de los hechos. En cada siglo tiene lugar una tentativa para demostrar al mundo que el Ocultismo no es una superstición vana. Una vez que la puerta quede algo entreabierto, se irá abriendo más y más en los siglos sucesivos. Los tiempos son a propósito para conocimientos más serios que los hasta la fecha permitidos, si bien tienen todavía que ser muy limitados.

llamados “una falsificación moderna” no hace todavía cincuenta años? ¿No hubo una época en la que se declaró al sánscrito hijo del griego, y un dialecto derivado de este último, según Lemprière y otros eruditos? El profesor Max Müller dice que hasta 1820, los libros sagrados de los brahmanes, los de los magos y los de los budhistas, “eran desconocidos; dudábase hasta de su existencia misma, y no existía ni un solo erudito que hubiese podido traducir una línea de los *Vedas* ... del *Zend Avesta*... o del *Tripitaka* budhista; y ahora está demostrado que los *Vedas* pertenecen a la antigüedad más remota, siendo su conservación casi una maravilla” (Lecture on the Vedas).

Lo mismo se dirá de la Doctrina Secreta Arcaica cuando se den pruebas innegables de su existencia y de sus anales. Pero pasarán siglos antes de que se dé mucho más de ella. Hablando de la clave para los misterios del Zodiaco, casi perdida para el mundo, hizo ya observar la escritora en *Isis sin Velo*, hará unos diez años, que: “A la dicha clave deben dársele *siete* vueltas antes de todo el sistema pueda ser divulgado. Le daremos nosotros *una* vuelta tan sólo, permitiendo con esto al profano que perciba una vislumbre del misterio. ¡Feliz aquel que comprenda el todo!”.

Lo mismo puede decirse del Sistema Esotérico en su totalidad. Una vuelta y no más se dio a la llave en *Isis sin Velo*. En estos volúmenes se explica mucho más. En aquellos días apenas conocía la escritora la lengua en que la obra fue escrita, y había prohibición de hablar con la libertad de ahora acerca de muchas cosas. En el siglo XX, algún discípulo mejor informado, y con cualidades muy superiores, podrá ser enviado por los Maestros de Sabiduría para dar pruebas definitivas e irrefutables de que existe una Ciencia llamada *Gupta Vidya*: y que, a manera de las fuentes del Nilo en un tiempo misteriosas, la fuente de todas las religiones y filosofías en la actualidad conocidas por el mundo, ha permanecido durante muchas épocas olvidada y perdida para los hombres, pero ha sido encontrada por fin.

A una obra tal como ésta, no podía servir de introducción un simple *Prefacio*, necesitaba más bien un volumen; un volumen que exponga hechos, no meras disquisiciones, puesto que LA DOCTRINA SECRETA no es un tratado o serie de teorías vagas, sino que contiene todo cuanto puede darse al mundo en este siglo.

Sería inútil publicar en estas páginas aquellas

porciones de las enseñanzas esotéricas que han salido al presente del misterio, sin que se establezca primero la autenticidad, o por lo menos la *probabilidad* de la existencia de semejantes enseñanzas. Las afirmaciones que van a hacerse, tienen que presentarse garantizadas por varias autoridades, tales como la de los antiguos filósofos, la de los escritores clásicos y aun la de eruditos Padres de la Iglesia, algunos de los cuales conocían estas doctrinas por haberlas estudiado, por haber visto y leído obras escritas acerca de ellas; y hasta hubo entre ellos quienes fuesen iniciados personalmente en los antiguos Misterios, durante cuya celebración se representaban alegóricamente las doctrinas ocultas. La escritora habrá de citar nombres históricos y dignos de confianza, y autores bien conocidos, antiguos y modernos, de reconocida competencia, juicio recto y veracidad; así como también nombrará a alguno de los más famosos en las artes y ciencias secretas, juntamente con los misterios de estas últimas, tal como han sido divulgados, o mejor dicho, *parcialmente* presentados ante el público, en su extraña forma arcaica.

Cómo debe hacerse esto, cuál es el medio mejor para lograr tal objeto, ha sido siempre la cuestión. A fin de esclarecer el plan que nos proponemos, pongamos un ejemplo. Cuando un viajero procedente de países bien explorados llega de pronto a las fronteras de una *terra incognita*, circundada y oculta a la vista por una formidable barrera de rocas infranqueables, puede, sin embargo, negarse a reconocer que se ha visto burlado en sus planes de exploración. Le es imposible pasar adelante. Pero si no puede visitar la región misteriosa personalmente, puede, sí, encontrar medio de examinarla desde la distancia más corta a que pueda llegar. Auxiliado de su conocimiento de los países que ha dejado atrás, puede adquirir una idea general y bastante correcta de la perspectiva que hay más allá de las barreras, tan sólo con subir a la más elevada altura que delante de sí tiene. Una vez allí, puede extender la mirada a su placer, comparando lo que confusamente percibe con lo que acaba de dejar atrás; pues ya, gracias a sus esfuerzos, se encuentra más allá de la línea de las nieblas y de las cimas cubiertas de nubes.

Tal punto de observación preliminar no puede ser ofrecido en estos dos volúmenes a aquellos deseen comprender de un modo más correcto los misterios de los períodos prearcaicos citados en los textos. Pero si el lector tiene paciencia y quiere echar una ojeada al presente estado de las diversas creencias existentes en Europa, compararlas y contraponerlas a lo que la historia refiere de las épocas que directamente precedieron y

siguieron a la era cristiana, podrá encontrar todo esto en el Volumen III de esta obra.

En dicho volumen se hará una breve recapitulación de todos los Adeptos principales conocidos en la historia; y se dará noticia de cómo los Misterios decayeron, después de lo cual comenzó a desaparecer y a borrarse de la memoria de los hombres, al fin de modo definitivo, la naturaleza verdadera de la Iniciación y de la Ciencia Sagrada. Desde aquel tiempo sus enseñanzas se hicieron ocultas, y la Magia fue conocida muy frecuentemente bajo un nombre venerable, pero a menudo expuesto a interpretaciones erróneas, de Filosofía Hermética. Así como el verdadero Ocultismo había prevalecido entre los místicos durante los siglos que precedieron a nuestra era, así la Magia, o más bien la Hechicería con sus artes ocultas, siguió al comienzo del Cristianismo.

Grandes y celosos fueron los esfuerzos llevados a cabo por el fanatismo durante aquellos primeros siglos para borrar hasta la menor huella de la obra mental e intelectual de los paganos; pero todo ha sido en balde, aunque el mismo espíritu del oscuro genio del fanatismo y de la intolerancia haya adulterado sistemáticamente desde entonces todas las brillantes páginas escritas en los períodos anteriores al Cristianismo. La historia misma, en sus inseguros anales, ha conservado bastante de lo que ha sobrevivido de aquellos períodos, para arrojar una luz imparcial sobre el conjunto. Deténgase, pues, el lector un momento en compañía de la que escribe estas líneas en el punto de observación elegido, y fije toda su atención en los 1.000 años que, correspondiendo a los períodos anterior y posterior al Cristianismo, se hallan divididos en dos partes por el año Uno de la Natividad. Este suceso, sea o no correcto, desde el punto de vista histórico ha sido, no obstante, erigido en el primero de los múltiples baluartes levantados contra la vuelta posible de una sola vislumbre a las tan odiadas religiones del pasado: odiadas y *temidas* por lanzar tan vívida luz sobre la interpretación nueva e intencionalmente velada de lo que ahora se llama la “Nueva Ley”.

Por sobrehumanos que fuesen los esfuerzos de los primeros Padres de la Iglesia para borrar la Doctrina Secreta de la memoria de los hombres, todos ellos han fracasado. La verdad jamás puede ser destruida; de aquí que fracasase la tentativa de hacer desaparecer por completo de la faz de la tierra todo vestigio de la antigua Sabiduría, y de encadenar y amordazar a cuantos pudiesen dar testimonio de ella. Si se considera los millares y quizás millones de manuscritos quemados, los monumentos reducidos a polvo con sus por demás indiscretas inscripciones y símbolos pictóricos, la multitud de ermitaños y ascetas primitivos vagando entre las ruinas de las ciudades del alto y el bajo Egipto, y por desiertos y

montañas, por valles y cordilleras, buscando con ardor obeliscos y columnas, rollos y pergaminos para destruirlos si contenían el símbolo de la *tau*, o cualquier otro signo que la nueva fe se hubiese apropiado, se comprenderá fácilmente que haya quedado tan poco de los anales del pasado. A la verdad, el endiablado espíritu fanático del cristianismo primitivo y de la Edad Media, así como el del islamismo, gustaron siempre vivir en las tinieblas y la ignorancia, y ambos han hecho

“ ————el sol de sangre, la tierra una tumba.

La tumba un infierno, y el infierno mismo una obscuridad más lóbrega!”.

Ambas religiones han conquistado sus prosélitos con la punta de la espada; ambas han construido sus templos sobre enormes hecatombes de víctimas humanas. En el pórtico del siglo I de nuestra era, brillaron fatídicamente las palabras ominosas “EL KARMA DE ISRAEL”. Sobre los umbrales del nuestro podrán leer los profetas del porvenir otras palabras que harán referencia al Karma de la HISTORIA falsificada astutamente, de los sucesos desnaturalizados de propósito y de los grandes caracteres calumniados ante la posteridad y destruidos hasta hacer imposible su reconocimiento, entre los dos carros de Jagannâtha: Fanatismo y Materialismo; el uno aceptando demasiado, y el otro negándolo todo. Sabio es aquel que se mantiene en el punto medio y que cree en la justicia eterna de las cosas. Dice Faiza Dîwân, el “testigo de los maravillosos discursos de un librepensador que pertenece a un millar de sectas”: “En la asamblea del día de la resurrección, cuando las cosas pasadas sean perdonadas, los pecados de la Ka’bah serán perdonados en gracia al polvo de las iglesias Cristianas”. A esto contesta el profesor Max Müller: “Los pecados del Islam son *indignos como el polvo del Cristianismo; en el día de la resurrección, tanto mahometanos como cristianos verán la vanidad de sus doctrinas religiosas*. Los hombres luchan por la religión en la tierra; en el cielo encontrarán que sólo existe una religión verdadera: la adoración del ESPÍRITU DE DIOS”*.

En otras palabras, “NO HAY RELIGIÓN (O LEY) SUPERIOR A LA VERDAD” —SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH— el lema del Maharajah de Benares, adoptado por la Sociedad Teosófica.

Como ya se ha dicho en el *Prefacio*, la Doctrina Secreta no es una versión de *Isis sin Velo*, como se pensó en un principio. Es más bien una obra que explica

* *Lectures on the Science of Religion*, by F. Max Müller, pág. 257.

la otra, y aunque por completo independiente de ella, es, sin embargo, su indispensable corolario. Mucho de lo que contenía *Isis* era de difícil comprensión para los teósofos de entonces. LA DOCTRINA SECRETA ilustrará ahora muchos problemas que quedaron sin resolver en aquella obra, en especial en sus primeras páginas, las cuales no han sido nunca comprendidas.

No pudo echarse allí una rápida ojeada sobre el panorama del Ocultismo, por tratarse en *Isis* simplemente de lo que tenía relación con los sistemas filosóficos comprendidos en nuestros tiempos históricos, y con los diversos simbolismos de las naciones desaparecidas. En la presente obra se exponen detalladamente la cosmogonía y la evolución de las cuatro Razas que han precedido a nuestra quinta Raza humana, dándose a luz ahora dos grandes volúmenes que explican lo que se dijo sólo en la primera página de *Isis sin Velo*, y en algunas alusiones esparcidas acá y allá en toda la obra. No podía intentarse presentar el vasto catálogo de las Ciencias Arcaicas en los actuales volúmenes antes que hubiésemos tratado de tan tremendos problemas como los de la Evolución cósmica y planetaria, y el del gradual desenvolvimiento de las misteriosas humanidades y razas que precedieron a nuestra Humanidad Adámica. Por lo tanto, la tentativa presente para aclarar algunos misterios de la Filosofía Esotérica, no tiene a la verdad nada que ver con la obra anterior. Permítase a la que estas líneas escribe, explicar lo dicho por medio de un ejemplo.

El volumen I de *Isis* comienza con una referencia a “un libro antiguo” —

“Es tan antiguo, que aunque nuestros modernos anticuarios meditasen sobre sus páginas durante un tiempo indefinido, no llegarían a ponerse de acuerdo acerca de la clase de material sobre que está escrito. Es el único ejemplar original que hoy día existe. El documento hebreo más antiguo referente al saber oculto —el *Siphrah Dzenioutha*—; es una compilación del mismo, verificada en tiempos en que el primero era ya considerado como una reliquia literaria. Una de sus viñetas representa a la Esencia Divina emanando de ADAM*, a manera de arco luminoso que pasa a formar un círculo; y, después de haber llegado al punto superior de su circunferencia, la Gloria inefable retrocede y vuelve a la tierra, llevando en su vórtice un tipo de humanidad superior. A medida que se aproxima más y más a nuestro planeta, la emanación se hace más y más oscura, hasta que al tocar la tierra es ya negra como la noche”.

* El nombre es usado en el sentido de la palabra griega *ἄνθρωπος*.

Este “Libro tan antiguo” es la obra original de la cual fueron compilados los muchos volúmenes del *Kiu-ti*. Y no solamente este último y el *Siphrah Dzeniouta*, sino que también el *Sepher Yetzirah** –la obra atribuida por los kabalistas hebreos a su Patriarca Abraham (!); el *Shu-King*, la biblia primitiva de la China; los volúmenes sagrados del Thoth-Hermes, egipcio; los *Purânas* de la India; el *Libro de los Números* caldeo, y el *Pentateuco* mismo, todos han sido derivados de aquel pequeño volumen padre. Dice la tradición que fue escrito en *senzar*, la lengua secreta sacerdotal, conforme a las palabras de los Seres Divinos que lo dictaron a los Hijos de Luz en el Asia Central, en los comienzos de nuestra Quinta Raza: pues hubo un tiempo en que este lenguaje (el *Sen-zar*) era conocido de los Iniciados de todas las naciones, cuando los antepasados de los toltecas lo comprendían tan bien como los habitantes de la perdida Atlántida, que lo habían heredado a su vez de los sabios de la Tercera Raza, los *Manushis*, quienes lo aprendieron directamente de los *Devas* de las Razas Primera y Segunda. La viñeta de que se habla en *Isis* se refiere a la evolución de estas Razas y a la de las Razas Cuarta y Quinta de nuestra Humanidad durante la Ronda o Manvantara Vaivasvata; estando cada Ronda constituida por los Yugas de los siete períodos de la Humanidad, cuatro de los cuales han pasado ya en *nuestro* Ciclo de Vida, y debiendo alcanzarse muy pronto el punto medio del quinto. Este dibujo es simbólico como cualquiera comprenderá perfectamente y abarca el fondo desde el principio. El antiguo libro, después de haber descrito la evolución cósmica y explicado el origen de todas las cosas que existen en la tierra, incluso el hombre físico; después de hacer la verdadera historia de las Razas, desde la *Primera* hasta la *Quinta* (la nuestra), se detiene. Hace alto al principio del *Kali Yuga*, hace ahora exactamente 4.989 años, cuando acaeció la muerte de Krishna, el resplandeciente “Dios del Sol”, héroe y reformador vivo y efectivo.

Pero hay otro libro. Ninguno de sus poseedores le considera como muy antiguo, pues nació a los comienzos de la Edad Negra,

* El rabino Jeshoshua Ben Chananea, que murió hacia el año 72 de nuestra Era, declaró abiertamente que había hecho “milagros” por medio del *Libro Sepher Yetzirah*, y desafiaba a los escépticos. Franck, citando el *Talmud* babilónico, habla de otros dos taumaturgos, los rabinos Chanina y Oshoi (Véase *Jerusalem Talmud, Sanhedrín*, cap. VII y *Franck*, págs. 55, 56). Muchos de los ocultistas, alquimistas y kabalistas de la Edad Media han pretendido lo mismo, y aun el último *Magus* moderno, Eliphas Lévi, lo aseguera públicamente en sus obras sobre magia.

y tiene tan sólo la antigüedad de ella, o sea unos 5.000 años. Dentro de unos nueve años, terminará el primer ciclo de los 5.000 primeros, que comenzó con el gran ciclo del Kâli Yuga, y entonces se cumplirá la última profecía contenida en aquel libro, que es el primer volumen de profecías referentes a la Edad Negra. No tenemos que esperar mucho tiempo, y muchos de nosotros veremos la aurora del Nuevo Ciclo, a cuya conclusión no pocas cuentas y litigios se habrán pagado y zanjado entre las razas. El volumen II de las profecías se halla casi terminado, habiéndose preparado desde los tiempos de Shankarâchârya, el gran sucesor de Buddha.

Debe llamarse la atención acerca de otro punto importante, que es el principal de los que constituyen la serie de pruebas en pro de la existencia de una Sabiduría primitiva y universal, por lo menos para los kabalistas cristianos y para los eruditos. Sus enseñanzas fueron, al menos, conocidas en parte por varios Padres de la Iglesia. Se sostiene, con fundamentos puramente históricos, que Orígenes, Synesio y aun Clemente de Alejandría, habían sido iniciados en los misterios, antes de añadir al Neoplatonismo de la escuela Alejandrina el sistema de los gnósticos, bajo velo cristiano. Y más aún: algunas de las doctrinas de las escuelas secretas, aunque no todas ciertamente, se conservan en el Vaticano; y desde entonces se han convertido en parte y porción de los Misterios, bajo la forma de adiciones desfiguradas, hechas por la Iglesia Latina al programa cristiano original. Tal es el dogma de la Inmaculada Concepción, en la actualidad materializada. Esto explica las grandes persecuciones emprendidas por la Iglesia Católica Romana contra el Ocultismo, la Masonería y el Misticismo *heterodoxo* en general.

Los días de Constantino fueron el último punto crítico en la historia, el período de la lucha suprema que terminó en el mundo occidental con la destrucción de las antiguas religiones en favor de la nueva, construida sobre sus cuerpos. Desde entonces, la perspectiva de un pasado remoto, más allá del Diluvio y del Jardín del Edén, comenzó a ser interceptada a las indiscretas miradas de la posteridad por modo forzoso e implacable, y recurriendo a toda clase de medios lícitos e ilícitos. Se cerraron todas las salidas; se destruyeron todos cuantos documentos podían hallarse a mano. Y, sin embargo, queda todavía lo suficiente, aun entre estos documentos mutilados, para autorizarnos a decir que hay en ellos toda la prueba que se requiere para demostrar la existencia efectiva de una Doctrina Matriz. Se han salvado de los cataclismos geológicos y políticos bastantes fragmentos para narrarnos la historia; y todos los que sobreviven, demuestran hasta la saciedad que la actual Sabiduría *Secreta* fue en un tiempo la

fuente original, la corriente perenne siempre fluyendo, de la cual se alimentaban los riachuelos (las religiones posteriores de todos los pueblos), desde la primera hasta la última. Este período que comienza con Buddha y Pitágoras y termina con los neoplatónicos y los gnósticos, es el único foco que nos muestra la historia, donde por última vez convergen brillantes rayos de luz emanados de edades remotísimas, y no oscurecidos por el fanatismo.

Esto demuestra la necesidad a que la escritora de estas líneas ha estado siempre sometida, de tener que explicar los hechos procedentes de un pasado muy lejano, por medio de la evidencia adquirida en períodos históricos, aun a riesgo de sufrir una vez más la acusación de falta de método y de sistema, pues no tenía otro medio a su disposición. Deben darse a conocer al público los esfuerzos de muchos adeptos que ha habido en el mundo, de poetas y escritores clásicos iniciados de todas las épocas, para conservar en los anales de la humanidad el conocimiento por lo menos de la existencia de tal filosofía, ya que no el de sus verdaderos principios. Los Iniciados de 1888 permanecerían a la verdad incomprensibles y aparecerían como un mito imposible si no se demostrase que Iniciados semejantes han vivido en todas las demás épocas de la historia. Esto puede hacerse únicamente citando los capítulos y versículos de las obras en que pueden encontrarse mencionados estos grandes personajes que fueron precedidos y seguidos por una serie larga e interminable de otros Maestros en las artes ocultas, así anteriores como posteriores al diluvio. Sólo de este modo podrá demostrarse, con un fundamento semitradicional y semihistórico, que el conocimiento oculto y los poderes que al hombre confiere no son ficciones en manera alguna sino cosas tan antiguas como el mundo mismo.

Nada tengo, por lo tanto, que decir a mis jueces pasados y futuros, ya sean críticos serios, ya *derviches* literarios, aulladores que juzgan una obra por la popularidad o impopularidad del autor, y que sin mirar apenas su contenido se agarran, a manera de bacilos mortíferos, a los puntos más débiles del cuerpo. Tampoco me preocuparé de aquellos calumniadores lunáticos, pocos por fortuna, que esperan llamar la atención del público lanzando el descrédito sobre todo autor cuyo nombre sea más conocido que el suyo, y ladran y echan espuma ante su misma sombra. Éstos sostuvieron durante algunos años que las doctrinas expuestas en el *Theosophist*, y más tarde en el *Esoteric Buddhism*, habían sido inventadas por la presente escritora; y haciendo por fin un completo cambio de frente, han denunciado a *Isis sin Velo* y a todas las demás obras como plagio de Eliphas Lévi (!), Paracelso (!) y *mirabile*

dictu, del buddhismo y brahmanismo (!!!). Esto equivale a acusar a Renan de haber robado su *Vida de Jesús* de los Evangelios, y a Max Müller sus *Libros Sagrados del Oriente* o sus *Chips* de las filosofías de los brahmanes y de Gautama el Buddha. Pero al público en general y a los lectores de *La Doctrina Secreta* puedo repetirles lo que he venido diciendo durante todo este tiempo, y sintetizo ahora en las palabras de Montaigne: Señores: "AQUÍ TENGO UN RAMILLETE DE FLORES ESCOGIDAS; NADA HAY EN ÉL MÍO, SINO EL CORDÓN QUE LAS ATA".

Romped el "cordón", hacedlo pedazos si os parece. En cuanto al ramillete de hechos, jamás seréis capaces de destruirlo. Todo lo que podéis es ignorarlos y nada más.

Concluiremos con algunas palabras más, referentes a este primer volumen. En una introducción que sirve de prefacio a una parte de la obra que se ocupa principalmente de cosmogonía, el sacar a relucir ciertas cuestiones podría ser considerado como fuera de lugar; pero otra consideración además de las ya citadas me ha obligado a tratar de ellas. Es inevitable que cada uno de los lectores juzgue las afirmaciones hechas desde el punto de vista de sus conocimientos, experiencias y conciencia propia, fundándose en lo que haya aprendido ya. Este es un hecho que la escritora debe tener siempre presente; de aquí la necesidad de referirse con frecuencia en este primer volumen a materias que propiamente corresponden a la última parte de la obra, pero que no pueden pasarse en silencio, so pena de que el lector mire al libro como un cuento de hadas, o como una ficción de algún cerebro moderno.

Así, el *Pasado* ayudará a demostrar el Presente, y este último servirá para apreciar mejor el PASADO. Los errores del día tienen que ser explicados y extirpados, y sin embargo, es más que probable, y en el presente caso cierto de toda certeza, que una vez más el testimonio de las edades pasadas y la historia no lograrán hacer impresión más que en los entendimientos intuitivos lo cual equivale a decir sobre muy pocos. Pero en éste como en los casos análogos, los sinceros y los *fieles* pueden consolarse presentando al escéptico saduceo moderno la prueba matemática y conmemorativa de su obstinación y endurecido fanatismo. Todavía existe en los archivos de la Academia de Francia la famosa ley de probabilidades, deducida por ciertos matemáticos en beneficio de los escépticos, valiéndose de un procedimiento algebraico. Dice así: si dos personas reconocen la evidencia de

un hecho y le comunican así cada una de ellas $5/6$ de certidumbre, este hecho tendrá entonces $35/36$ de certidumbre; esto es, su probabilidad estará en relación con su improbabilidad en la proporción de 35 a 1. Si reúnen tres evidencias semejantes, la certidumbre vendrá a ser de $215/216$. La conformidad de diez personas, cada una de las cuales preste $1/2$ de certidumbre, producirá $1.023/1.024$, etc., etc. El ocultista puede darse por satisfecho con esta certidumbre y no necesita más.

PROEMIO.

PÁGINAS DE UNOS ANALES PREHISTÓRICOS.

La que escribe estas líneas tiene a la vista un Manuscrito Arcaico, una colección de hojas de palma impermeables a la acción del agua, del fuego y del aire, por un procedimiento específico desconocido. Hay en la primera página un disco de perfecta blancura, destacándose sobre un fondo de un negro intenso. En la página siguiente aparece el mismo disco, pero con un punto en el centro. El primero, como sabe el que se dedica a estos estudios, representa al Kosmos en la Eternidad, antes de volver a despertar la Energía aún en reposo, la emanación del Mundo en sistemas posteriores. El punto en el disco, hasta entonces inmaculado, Espacio y Eternidad en Pralaya, indica la aurora de la diferenciación. Es el punto en el Huevo Mundano (véase en la Parte II: “El Huevo Mundano”), el germen interno de donde se desarrollará el Universo, el TODO, el Kosmos infinito y periódico; germen que es latente o activo, periódicamente y por turnos. El único círculo es la Unidad divina de donde todo procede y a donde todo vuelve: su circunferencia, símbolo forzosamente limitado, por razón de la limitación de la mente humana, indica la PRESENCIA abstracta y siempre incognoscible, y su plano, el Alma Universal, aunque las dos son una. El ser blanco sólo la superficie del disco, y negro el fondo que lo rodea, muestra claramente que su plano es el único conocimiento, aunque todavía opaco y brumoso, que el hombre puede alcanzar. En este plano se originan las manifestaciones Manvantáricas; porque en esta ALMA es donde dormita durante el Pralaya el Pensamiento Divino*, en el cual reposa oculto el plan de todas las Cosmogonías y Teogonías futuras.

* Casi no es necesario recordar al lector que las expresiones Pensamiento Divino, Mente Universal no deben considerarse determinando ni aun vagamente un proceso intelectual parecido al que se manifiesta en el hombre. Lo “Inconsciente”, según Vvn Hartmann, llegó al vasto plan de la creación, o más bien de la evolución, “por medio de una sabiduría clarividente superior a toda conciencia”, la cual, en el lenguaje vedantino, significa Sabiduría absoluta. Únicamente los que conocen lo mucho que se remonta la intuición sobre los lentos procedimientos del raciocinio, podrán formarse el más débil concepto de aquella absoluta Sabiduría, que trasciende las ideas de Tiempo y Espacio. La mente, tal cual la conocemos, se resuelve en una serie de estados de conciencia, cuya duración, intensidad, complejidad y demás cualidades son variables, fundados todos en la sensación, en último término, la cual a su vez es Maya. La sensación, además, implica necesariamente limitación. El Dios personal del Deísmo ortodoxo,

Es la VIDA UNA eterna, invisible, aunque omnipresente; sin principio ni fin, aunque periódica en sus manifestaciones regulares, entre cuyos períodos reina el oscuro misterio del No-Ser; inconsciente y, sin embargo, Conciencia absoluta; incomprendible y, sin embargo, la única Realidad existente por sí misma; a la verdad, “un Caos para los sentidos, un Kosmos para la razón”. Su atributo único y absoluto, que es ELLO MISMO, Movimiento eterno e incesante, es llamado esotéricamente el “Gran Aliento”*, que es el movimiento perpetuo del Universo, en el sentido de ESPACIO sin límites y siempre presente. Aquello que permanece inmóvil no puede ser Divino. Pero de hecho y en realidad, nada existe en absoluto inmóvil en el alma universal.

Casi cinco siglos antes de nuestra era, Leucipo, el preceptor de Demócrito, sostenía que el Espacio estaba eternamente lleno de átomos impulsados por movimiento incesante, que daba origen, en el debido transcurso del tiempo, y a medida que se agregaban, al movimiento rotatorio por virtud de colisiones mutuas que producían movimientos laterales. Epicuro y Lucrecio enseñaron lo mismo, añadiendo únicamente a la moción lateral de los átomos, la idea de la afinidad, que es una enseñanza oculta.

Desde el comienzo de lo que constituye la herencia del hombre; desde la aparición primera de los arquitectos del globo en que vive, la Deidad no revelada fue reconocida y considerada bajo su único aspecto filosófico —el Movimiento Universal, la vibración del Aliento creador en la Naturaleza—. El Ocultismo sintetiza así la Existencia Una: “La Deidad es un FUEGO misterioso vivo (o moviente), y los eternos testigos de esta Presencia invisible, son la Luz, el Calor y la Humedad”, trinidad esta última que abarca y es causa de todos

percibe, piensa y es afectado por la emoción; se arrepiente y experimenta “fiera cólera”. Pero la noción de semejantes estados mentales lleva claramente consigo el inconcebible postulado de la exterioridad de los estímulos excitantes, por no decir nada de la imposibilidad de atribuir la inmutabilidad a un ser cuyas emociones fluctúan con los sucesos que tienen lugar en los mundos que preside. El concepto de un Dios Personal como inmutable e infinito, es, por lo tanto, antipsicológico, y lo que es peor, antifilosófico.

* Platón demuestra ser un Iniciado cuando dice en Cratylus, que θεός es derivado del verbo θεείν, “mover”, “correr”, porque los primeros astrónomos que observaron los movimientos de los cuerpos celestes, llamaron a los planetas θεοί, dioses (Ver el Libro II, “Simbolismo de la cruz y el círculo”). Más tarde la palabra ha producido otra, ἀλήθεια – “el aliento de Dios”.

los fenómenos de la Naturaleza*. El movimiento intracósmico es eterno e incesante; el movimiento cósmico, el visible, o sea, aquel que es objeto de la percepción, es finito y periódico. Como eterna abstracción es lo Siempre Presente; como manifestación, es finito, así en la dirección venidera como en la opuesta, siendo las dos el Alfa y la Omega de las reconstrucciones sucesivas. El Kosmos —el Nóumeno— no tiene que ver con las relaciones causales del Mundo fenomenal. Sólo refiriéndonos al Alma intracósmica, al Kosmos ideal en el inmutable Pensamiento Divino, podemos decir: “Jamás tuvo principio, ni jamás tendrá fin”. Por lo que hace a su cuerpo u organización cósmica, aunque no puede decirse que haya tenido una primera construcción, o que haya de tener una última, sin embargo, a cada nuevo Manvantara, puede considerarse su organización como la primera y la última de su especie, puesto que evoluciona cada vez en un plano más elevado ...




Se declaró hace tan sólo unos cuantos años que:

“La doctrina esotérica enseña, lo mismo que el buddhismo y el brahmanismo, y aun la Kábala, que la Esencia una, infinita y desconocida, existe en toda eternidad, y que es ya pasiva, o ya activa en sucesiones alternadas, armónicas y regulares. En el poético lenguaje de Manu, llámase a estas condiciones los Días y las Noches de Brahmâ. Este último está “despierto” o “dormido”. Los Svâbhâvikas, o filósofos de la más antigua escuela del buddhismo, que todavía existe en Nepal, especulan únicamente sobre la condición activa de esta “Esencia” a la cual ellos llaman Svâbhâvat, y consideran como una necedad el teorizar acerca del poder abstracto e “incognoscible” en su condición pasiva. De aquí que sean llamados ateos por los teólogos cristianos y por los sabios modernos; pues ni unos ni

* Los nominalistas, arguyendo con Berkeley que “es imposible... formarse la idea abstracta del movimiento independientemente del cuerpo que se mueve” (*Principles of Human Knowledge*. Introducción, párrafo 10), pueden preguntar: ¿Qué es el cuerpo productor de tal movimiento? ¿Es una substancia? ¿Entonces creéis en un Dios Personal?, etc. A esto se contestará después, en parte avanzada de este libro; mientras tanto reclamamos nuestros derechos de concepcionalistas como opuestos a las opiniones materialistas de Roscelini, respecto al Realismo y al Nominalismo. “¿Ha revelado algo la ciencia —dice Edward Clodd, uno de sus más hábiles defensores— que debilite o se oponga a las antiguas palabras en que se encuentra expresada la esencia de todas las religiones pasadas, presentes o futuras; esto es, conducirse con rectitud, ser compasivo y permanecer humilde ante Dios?” Y estamos conformes con tal que entendamos por la palabra Dios, *no el crudo antropomorfismo, que es todavía la columna vertebral de nuestra teología corriente, sino el simbólico concepto de aquello que es Vida y Movimiento del Universo*, conocer lo cual, en el orden físico, es conocer el tiempo pasado, presente y futuro, en la existencia de las sucesiones de fenómenos; y conocer lo cual, en el orden moral, es conocer lo que ha sido, es y será, dentro de la humana conciencia (*Véase Science and the Emotions. Discurso pronunciado en la South Place Chapel, Finsbury, London, diciembre 27, 1885*).

otros son capaces de comprender la lógica profunda de su filosofía. Los primeros no consentirán otro Dios más que la personificación de dos poderes secundarios que han dado forma al Universo visible, y la cual ha venido a ser el Dios antropomórfico de los cristianos –el Jehovah masculino, rugiendo entre truenos y rayos–. A su vez, la ciencia racionalista considera a budhistas y a Svabhâvikas como los “positivistas” de las edades arcaicas. Si consideramos la filosofía de estos últimos sólo bajo uno de sus aspectos, pueden tener razón nuestros materialistas en su manera de considerarla. Sostienen los budhistas que no hay Creador, sino una infinidad de poderes creadores, que colectivamente forman la eterna substancia, cuya esencia es inescrutable; y de aquí que no sea objeto de especulación para ningún filósofo verdadero. Sócrates rehusaba invariablemente discutir acerca del misterio del ser universal y, sin embargo, a nadie se le ocurrió acusarle de ateísmo, excepto a aquellos que deseaban su muerte. Al inaugurarse un período de actividad —dice la Doctrina Secreta— tiene lugar una expansión de esta Esencia Divina de fuera adentro y de dentro afuera, con arreglo a la ley eterna e inmutable, siendo el último resultado de la larga cadena de fuerzas cósmicas puestas así en movimiento progresivo, el universo fenomenal y visible. Del mismo modo, cuando sobreviene la condición pasiva, tiene lugar una contracción de la Esencia Divina, y la obra previa de la creación es gradual y progresivamente deshecha. El universo visible se desintegra, sus materiales se dispersan y solitarias “tinieblas” es lo único que incuba una vez más sobre la faz del “abismo”. Empleando una metáfora de los Libros Secretos, que explicará la idea de un modo más claro, una espiración de la “esencia desconocida” produce el mundo; y una inhalación es causa de que desaparezca. Este proceso ha tenido lugar de toda eternidad, y nuestro Universo presente es solamente uno de la serie infinita que no ha tenido principio ni tendrá fin” (Ver *Isis sin Velo*; y también *Los Días y Las Noches de Brahmâ*, en la Parte II).

Este párrafo será explicado, hasta donde sea posible, en la obra presente. Y si bien tal como se halla escrito nada contiene de nuevo para el orientalista, su interpretación esotérica puede contener, sin embargo, muchas cosas que hasta la fecha han permanecido por completo desconocidas para los eruditos occidentales.

La primera figura es un disco sencillo . La segunda representa en el símbolo arcaico, un disco con un punto en el centro , la diferenciación primera en las manifestaciones periódicas de la Naturaleza eterna, sin sexo e infinita, “Aditi en AQUELLO” (Rig Veda) o el Espacio potencial en el Espacio abstracto. En su tercera etapa, el punto se transforma en un diámetro . Entonces simboliza una Madre-Naturaleza inmaculada y divina, en el Infinito absoluto, que lo abarca todo.

Cuando el diámetro horizontal se cruza por uno vertical \oplus , el símbolo se convierte en la Cruz Mundana. La humanidad ha alcanzado su Tercera Raza Raíz; éste es el signo que representa el origen de la vida humana. Cuando desaparece la circunferencia y queda únicamente la $\+$, este signo simboliza que la caída del hombre en la materia se ha realizado ya, y que comienza la Cuarta Raza. La Cruz dentro de un círculo simboliza el Panteísmo puro; la cruz no inscripta, viene a ser fálica. Tenía los mismos y además otros significados que la Tau inscripta en un círculo \oplus , o que el martillo de Thor, llamado cruz Jaina, o simplemente Svástica, dentro de un círculo \oplus .

Por medio del tercer símbolo –el círculo dividido en dos por un diámetro horizontal– se daba a entender la primera manifestación de la Naturaleza creadora (todavía pasiva, por ser femenina). La primera percepción vaga que el hombre tiene de la procreación es femenina; porque el hombre conoce a su madre más que a su padre. De aquí que las deidades femeninas fuesen más sagradas que las masculinas. La Naturaleza, por tanto, es femenina, y hasta cierto grado, objetiva y tangible; y el Principio espiritual que la fecunda está oculto. Añadiendo a la línea horizontal en el círculo una línea perpendicular, se formó la tau **T**, la más antigua forma de la letra. Tal fue el símbolo de la Tercera Raza hasta el día de su caída simbólica –esto es, la separación de los sexos efecto de la evolución natural–, cuando la figura se convirtió en \ominus o la vida asexual modificada o separada–, un símbolo o jeroglífico doble. Con las razas de nuestra Quinta Raza, vino a ser en simbología el sacr', y en hebreo n'cabvah, de las razas primeramente formadas* ; se cambió entonces en el emblema de la vida egipcio \ddagger , y más tarde aún en el signo de Venus, ♀ . Viene luego la Svástica (el martillo de Thor, en la actualidad la “Cruz Hermética”) separada por completo de su Círculo, con lo que viene a ser puramente fálica. El símbolo esotérico del Kali Yuga es la estrella de cinco puntas invertida, con sus dos puntas (cuernos) mirando hacia arriba, así ∇ ; signo de la hechicería humana, posición que todo

* Véase la muy significativa obra *The Source of Measures*, en donde el autor explica la significación verdadera de la palabra “sacr”, de la cual se derivan “sagrado”, “sacramento”, palabras que han venido a ser sinónimos de santidad, ¡aunque son puramente fálicas!

Ocultista reconocerá como de la “mano izquierda”, y empleada en la magia ceremonial.*

Es de esperar que gracias a la lectura de esta obra se modifiquen las ideas erróneas que en general tiene el público acerca del Panteísmo. Es falso e injusto considerar como ateos a los ocultistas, budhistas y advaitis. Aunque no sean todos ellos filósofos, son por lo menos lógicos, estando fundados sus argumentos y objeciones en el raciocinio escrito. A la verdad, si el Parabrahm de los hindúes se tomase como representante de las deidades ocultas e innominadas de otras naciones, se verá que este Principio absoluto, es el prototipo del cual todas las demás han sido copiadas. Parabrahm no es “Dios” porque no es *un* Dios. “Es lo supremo y lo no supremo (paravara)”, explica *Mandukya Upanishad* (2.28). Es lo “Supremo” como CAUSA, y no supremo como efecto. Parabrahm es simplemente, como “Realidad sin par”, el Kosmos que todo lo abarca –o más bien el Espacio Cósmico infinito– en el sentido espiritual más elevado, por supuesto. Siendo Brahma (neutro) la Raíz suprema inmutable, pura, libre, que jamás declina, “la verdadera Existencia UNA, Paramarthika”, y el absoluto Chit y Chaitanya (inteligencia, conciencia), no puede ser un conecedor, “porque AQUELLO no puede tener sujeto de conocimiento”. ¿Puede llamarse a la llama la esencia del Fuego? Esta esencia es “la VIDA y la LUZ del Universo; el fuego y la llama visibles son la destrucción, la muerte y el mal”. “El Fuego y la Llama destruyen el cuerpo de un Arhat; su esencia le hace inmortal” (*Bodhi-mur*: Libro II). “El conocimiento del Espíritu absoluto, al modo que la refulgencia del sol o que el calor del fuego, no es otra cosa más que la misma Esencia absoluta” dice Sankaracharya. ELLO es “el Espíritu del Fuego”, no el Fuego mismo; por tanto, “los atributos de este último, calor o llama, no son atributos del Espíritu, sino de aquello de que este Espíritu es causa inconsciente”. ¿No es la sentencia anterior la verdadera clave de la filosofía de los últimos Rosacruces?

* Los matemáticos occidentales y algunos kabalistas americanos dicen que también en la Kabbalah “el valor del nombre Jehovah es el del diámetro de un círculo”. Añádase a esto que Jehovah es el tercero de los Sephiroth, *Binah*, palabra femenina, y se tendrá la clave del misterio. Este nombre, que es andrógino en los primeros capítulos del Génesis, se convierte por medio de ciertas transformaciones kabalistas en masculino, cainita y fálico. La elección de una deidad entre los dioses paganos, el constituirla en un dios nacional para invocarla como al “Dios Uno Vivo”, el “Dios de los Dioses”, y el proclamar este culto monoteísta, no puede convertir a tal deidad en el Principio UNO, cuya “Unidad no admite multiplicidad, cambio, ni forma”, ni mucho menos en el caso de una deidad priápica, como hoy se ha demostrado que es Jehovah.

Parabrahm es, en resumen, la agregación colectiva del Kosmos en su infinitud, y eternidad, el “AQUELLO” y el “ESTO” a quien no pueden aplicarse agregados distributivos*. “En el principio “ESTO” era él Mismo, uno solamente” (*Aitareya Upanishad*); el gran Sankaracharya explica que “ESTO” se refiere al Universo (Jagat); y que las palabras “En el principio” significan antes de la reproducción del Universo fenomenal.

Por lo tanto, cuando los Panteístas se hacen eco de los *Upanishads*, que declaran, lo mismo que la Doctrina Secreta, que “esto” no puede crear, no niegan la existencia de un Creador, o más bien de un *conjunto colectivo* de creadores; lo que hacen únicamente es rehusar, con mucha lógica, el atribuir la “creación”, y especialmente la formación, cosas que son finitas, a un Principio Infinito. Para ellos, Parabrahm es una causa pasiva, porque es Absoluta; es el *Mukta* incondicionado; y lo único que reniega a esta causa absoluta es la Omnisciencia y la Omnipotencia limitadas, porque éstos son también atributos, reflejados en las percepciones del hombre; y porque, siendo Parabrahm el “TODO Supremo”, el siempre invisible espíritu y Alma de la Naturaleza, inmutable y eterna, no puede tener atributos; pues lo Absoluto excluye naturalmente la posibilidad de conexión con una idea cualquiera finita o condicionada. Y si los vedantinos asignan atributos únicamente a su emanación, llamándola “Iswara *en unión* con Maya”, y Avidya (Agnosticismo y falta de ciencia, más bien que ignorancia), es difícil encontrar ateísmo alguno en esta idea†. Puesto que no pueden existir ni DOS INFINITOS ni DOS ABSOLUTOS en un Universo, que se supone Sin Límites, apenas puede concebirse a esta Existencia, que lo es por sí misma, creando personalmente. Para los sentidos y percepciones de los “Seres” finitos, AQUELLO es No-“ser”, en el sentido de que es la SEIDAD una; porque en este TODO yace oculta su coeterna y coeva emanación o radiación inherente, la cual, al convertirse periódicamente en Brahmâ (la Potencia masculino-femenina), se extiende en el Universo manifestado. Narayana moviéndose sobre las aguas (abstractas) del Espacio”, se transforma en las Aguas de substancia concreta, movidas por él, que viene a ser ahora el VERBO o LOGOS manifestado.

* Véase el *Vedanta Sara*, por el Mayor G.A. Jacob, así como también *The Aphorisms of S'ândilya*, traducidos por Cowell, página 42.

† Sin embargo, orientalistas cristianos llenos de prejuicios, y más bien fanáticos que otra cosa, pretenden probar que esto es puro ateísmo. Como prueba de esto, véase *Vedanta Sara*, del Mayor Jacob. Y, sin embargo, la antigüedad entera repite este pensamiento:

“Omnis enim per se divom natura necesse est
Immortali ævo summa cum pace fruatur”.

Los Brahmanes ortodoxos, aquellos que mayor oposición hacen a los Panteístas y a los advaitas, llamándoles ateos, se ven obligados, si Manu tiene alguna autoridad en la materia, a aceptar la muerte de Brahmâ, el Creador, a la terminación de cada "Edad" de esta (creativa) deidad (100 años Divinos, período que para expresarlo según nuestros años, requiere quince cifras). Sin embargo, ningún filósofo entre ellos considerará esta "muerte" en otro sentido que el de una desaparición temporal del plano manifestado de la existencia, o como un reposo periódico.

Los Ocultistas están, por lo tanto, conformes con los filósofos vedantinos advaitas, en lo referente al principio mencionado. Demuestran aquéllos la imposibilidad de aceptar, en el terreno filosófico, la idea del TODO absoluto, creando, ni aun desarrollando el "Huevo de Oro", en el cual se dice que penetra para transformarse en Brahmâ, el Creador, quien se despliega más tarde en los dioses y en todo el Universo visible. Dicen los ocultistas que la Unidad Absoluta no puede pasar a la infinitud, porque la Infinitud presupone la extensión ilimitada de *algo*, y la duración de aquel "algo"; y el Uno Todo —como el Espacio, el cual es su única representación mental y física en esta Tierra, o plano nuestro de existencia— no es ni sujeto ni objeto de percepción. Si pudiera suponerse al Todo Eterno e Infinito, a la Unidad Omnipresente, en vez de *ser* en la Eternidad, transformándose, por medio de manifestaciones periódicas, en un Universo múltiple o en una múltiple Personalidad, aquella Unidad dejaría de ser una. La idea de Locke, de que el "espacio puro no es capaz ni de resistencia ni Movimiento", no es correcta. El Espacio no es ni un "vacío sin límites" ni una "plenitud condicionada", sino ambas cosas. Siendo (en el plano de la abstracción absoluta) la Deidad siempre ignota, que es un vacío sólo para mentes finitas*, y en el plano de la percepción *mayávida*, el Plenum; el contenedor absoluto de todo lo que es, sea manifestado o no manifestado, es, por lo tanto, aquel TODO ABSOLUTO. No existe diferencia alguna entre "En Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestra existencia", del Apóstol cristiano, y las palabras del Rishi indo: "El Universo vive en, procede de y

* Los mismos nombres de las dos principales deidades, Brahmâ y Vishnu, hace tiempo que debían haber sugerido sus significaciones esotéricas. Brahman o Brahm, es derivado por algunos de la raíz Brih, "crecer o desplegar" (véase *Calcutta Review*, vol. LXVI, pág. 14); Vishnu, de la raíz wish, penetrar, entrar en la naturaleza de la esencia; siendo así Brahmâ-Vishnu el Espacio infinito, del cual los Dioses, los Rishis, los Manus y todo en este Universo, son simplemente las potencias, Vibhutayah.

volverá a Brahma (Brahmâ)”: porque Brahma (neutro), el no manifestado, es aquel Universo *in abscondito*; y Brahmâ, el manifestado, es el Logos, macho-hembra* en los dogmas simbólicos ortodoxos; siendo el Dios del Apóstol Iniciado y el del Rishi, a un mismo tiempo el Espacio Invisible y el Visible. Al Espacio se le llama en el simbolismo esotérico “El Eterno Madre-Padre de Siete Pieles”. Se halla constituido, desde su superficie no diferenciada, hasta la diferenciada, por siete capas.

“¿Qué es lo que fue, es y será, ya haya Universo o no, ya existan dioses o no existan?” —pregunta el Catecismo esotérico Senzar—. Y la contestación es—ESPACIO.

Lo que se rechaza no es el Dios Desconocido Uno y siempre-presente en la Naturaleza, o la Naturaleza *in abscondito*, sino el “Dios” del dogma humano, y su “Verbo” *humanizado*. En su presunción infinita y en su orgullo y vanidad inherentes, el hombre le ha dado forma por sí mismo con mano sacrílega, haciendo uso de los materiales que ha encontrado en su propia y mezquina fábrica cerebral, y lo ha impuesto a sus semejantes como revelación directa del uno y no revelado ESPACIO†. El Ocultista

* Véase en Manu la relación de Brahmâ separando su cuerpo en macho y en hembra; esta última la hembra Vâch, en quien crea a Viraj; y compárese esto con el esoterismo de los capítulos II, III y IV del Génesis.

† El Ocultismo, ciertamente, se halla “en la atmósfera” al final de este nuestro siglo. Entre otras muchas obras recientemente publicadas, recomendamos especialmente una a los estudiantes del Ocultismo teórico que no quieran aventurarse más allá de la esfera de nuestro plano humano particular. Su título es: *New Aspects of Life and Religion*, por Henry Pratt, M. D. Está llena de dogmas y filosofía esotéricos; esta última más bien limitada en sus capítulos finales, por lo que parece un espíritu de positivismo condicionado. Sin embargo, lo que dice del Espacio, como “Causa Primera Desconocida” merece citarse. “Este algo desconocido, reconocido así como forma corpórea primaria de la Unidad Simple, e identificado con ella, es invisible e impalpable” [como espacio *abstracto* concedido]; y puesto que es invisible e impalpable, es, por lo tanto, incognoscible. Y esta incognoscibilidad ha conducido al error de suponer que es un simple vacío, una mera capacidad receptiva. Pero aun considerado como vacío absoluto, tiene que admitirse que el espacio es, o ya existente por sí mismo, infinito y eterno, o bien que haya tenido una primera causa fuera de él, detrás y más allá de él mismo”.

“Y sin embargo, aun cuando tal causa pudiera encontrarse y definirse, esto equivaldría tan sólo a transferir a ella los atributos que de otra manera corresponden al espacio, no haciéndose así más que rechazar la dificultad del origen un paso más atrás, sin obtener ninguna luz más en cuanto a la causa primera” (pág. 5).

Esto es precisamente lo que han hecho los creyentes en un Creador antropomórfico, puesto en el lugar de un Dios intracósmico. Muchos, y aun podemos decir que la mayor parte de los asuntos tratados

acepta la revelación como procedente de Seres divinos, si bien finitos, las Vidas manifestadas; pero jamás de la VIDA UNA no manifestable; sí de aquellas Entidades llamadas Hombre Primordial, Dhyani-Buddhas o Dhyani Chohans, los “Rishi-Prajâpati” de los hindúes, los Elohim o “Hijos de Dios”, los Espíritus Planetarios de todas las naciones, los cuales han venido a ser Dioses para los hombres. El ocultista considera también a Adi-Shakti –la emanación directa de Mulaprakriti, la eterna RAÍZ de AQUELLO, y el aspecto femenino de la Causa Creadora, Brahmâ, en su forma A’kâshica del Alma Universal–, como Maya, filosóficamente, y causa de la Maya humana. Pero esta manera de ver no le impide creer en su existencia por todo el tiempo que dura, esto es, durante un Mahamanvantara; ni aplicar el A’kâsa, la radiación de Mulaprakriti*, a fines prácticos, por hallarse relacionada esta Alma del Mundo con todos los fenómenos naturales conocidos o desconocidos por la ciencia.

Las religiones más antiguas del mundo –exotéricamente, porque la raíz o fundamento esotérico es uno– son la indostánica, la mazdeísta y la egipcia. Viene luego la caldea, producto de aquéllas, enteramente perdida para el mundo hoy día, excepto en su desfigurado sabeísmo tal como al presente lo interpretan los arqueólogos. Después, pasando por cierto número de religiones de que se hablará más adelante, viene la judaica, que esotéricamente sigue la línea del magismo babilónico, como en la Kabalah; y exotéricamente es, como en el *Génesis* y el *Pentateuco*, una colección de leyendas alegóricas. Leídos a la luz del Zohar, los cuatro primeros capítulos del *Génesis* son los fragmentos

por el Dr. Pratt, son antiguas ideas y teorías kabalistas que presenta en una forma completamente nueva: “Nuevos Aspectos” de lo Oculto en la Naturaleza, ciertamente. El espacio, sin embargo, considerado como una “Unidad Substancial” (la Fuente viviente de la Vida), es, como la causa sin Causa Desconocida, el más antiguo dogma del Ocultismo, millares de años más antiguo que el *Pater-Æther* de los griegos y latinos. Así son la “Fuerza y la Materia, como Potencias del Espacio, inseparables y reveladoras incógnitas de lo Desconocido”. Todas ellas se encuentran en la filosofía aria, personificadas por Vizvakarman, Indra, – Vishnu, etc., etc. Sin embargo, están expresadas, muy filosóficamente y bajo muchos aspectos no comunes, en la obra anteriormente citada.

* En oposición al Universo manifestado de la materia, la palabra *Mulaprakriti* (de Mula, “raíz”, y *prakriti*, naturaleza), o la materia primordial no manifestada –llamada por los alquimistas occidentales Tierra de Adam– es aplicada por los vedantinos a *Parabrahman*. La materia es dual en la metafísica religiosa, y septenaria en las enseñanzas esotéricas, como toda otra cosa en el Universo. Como *Mulaprakriti*, es no diferenciada y eterna; como Vyakta, viene a ser diferenciada y condicionada, según el *Svetasvatara Upanishad*, I, 8, y el *Devi Bhagavata Purâna*. El autor de las cuatro conferencias sobre el Bhagavad Gîtâ, dice hablando de Mûlaprakriti: “Desde su [del Logos] punto de vista objetivo, Parabrahman le aparece como Mûlaprakriti... Por supuesto, que este Mûlaprakriti es material para él, como cualquier objeto material lo es para nosotros... *Parabrahman* es una realidad incondicionada y absoluta, y *Mulaprakriti* es una especie de velo echado sobre aquél” (*Theosophist*, vol. VIII, pág. 304).

de una página altamente filosófica de Cosmogonía del Mundo (Véase el Libro II, *Gupta Vidya y el Zohar*). Dejados en su disfraz simbólico, son un cuento de niños, una horrible espina clavada en el costado de la ciencia y de la lógica, un efecto evidente de Karma. El haberlos dejado servir de prólogo al cristianismo fue un cruel desquite por parte de los rabinos, los cuales conocían mejor lo que significaba su Pentateuco. Fue una protesta silenciosa contra su despojo, y a la verdad, los judíos llevan hoy la ventaja a sus perseguidores tradicionales. Las creencias exotéricas anteriormente mencionadas serán explicadas a la luz de la doctrina universal, a medida que avancemos.

El Catecismo Oculto contiene las siguientes preguntas y respuestas:

“¿Qué es aquello que siempre es? –El Espacio, el eterno Anupadaka. ¿Qué es aquello que siempre fue? –El Germen en la Raíz. ¿Qué es aquello que está siempre viniendo y yendo? –El Gran Aliento. Entonces, ¿existen tres Eternos? –No; los tres son uno.– Lo que siempre es, es uno; lo que siempre fue, es uno; lo que está siempre siendo y viviendo a ser, es también uno; y éste es el Espacio”.*

“Explica ¡oh Lanú!, (discípulo). –El Uno es un Círculo no interrumpido (Anillo) sin circunferencia alguna, pues no está en ninguna parte y está en todas; el Uno es el Plano sin límites del Círculo, que manifiesta un Diámetro solamente durante los períodos manvantáricos; el Uno es el Punto indivisible no encontrado en parte alguna, y percibido en todas partes durante aquellos períodos; es la Vertical y la Horizontal, el Padre y la Madre, la cúspide y la base del Padre, las dos extremidades de la Madre, que no llegan en realidad a parte alguna, porque el Uno es el Anillo, así como también los Anillos que están dentro de aquel Anillo. Es Luz en las Tinieblas y Tinieblas en la Luz: el “Aliento que s eterno”. Procede de fuera adentro, cuando está en todas partes, y de dentro afuera, cuando no está en ninguna parte (o sea, maya†, uno de los Centros ‡). Se extiende y

* Significa “que no tiene padres”.

† Considerando la filosofía esotérica como Maya (o la ilusión de la ignorancia), todas las cosas finitas, debe necesariamente mirar del mismo modo todos los cuerpos y planetas intracósmicos, viendo que son algo organizado, y por lo tanto, finito. Así pues, la expresión “procede de fuera adentro, etc.” se refiere en la primera cláusula a la aurora del Mahamanvantara, o gran nueva evolución, después de una de las disoluciones periódicas completas de todas las formas compuestas de la naturaleza en su última esencia o elemento, desde el planeta a la molécula; y en su segunda cláusula, al Manvantara parcial o local, el cual puede ser solar o tan sólo planetario.

‡ Por “centro” se entiende un centro de energía o un foco Cósmico: cuando la llamada “Creación” o formación de un planeta es verificada por la fuerza que los Ocultistas designan como VIDA, y la ciencia como “energía”, entonces el proceso tiene lugar de dentro afuera, considerándose que todos los átomos contienen en sí mismos la energía creadora del Aliento divino. Así es que, mientras después de un pralaya absoluto, cuando el material preexistente consiste sólo de UN Elemento y el ALIENTO “en todas partes” este último obra de fuera adentro, después de un Pralaya Menor, habiendo permanecido todo en *statu quo* —en un estado de enfriamiento por decirlo así, como la Luna— al primer estremecimiento del Manvantara, el planeta o planetas comienzan su vuelta a la vida de dentro afuera.

se contrae (espiración e inspiración). Cuando se extiende, la Madre se difunde y esparce; cuando se contrae, la Madre retrocede y se repliega. Esto produce los períodos de Evolución y de Disolución, Manvantara y Pralaya. El Germen es invisible e ígneo; la Raíz (el Plano del Círculo) es fría; pero durante la Evolución y el Manvantara, su vestidura es fría y radiante. El Aliento caliente es el Padre que devora la generación de los Elementos de múltiple faz (heterogéneos), y deja los de una sola faz (homogéneos). El Aliento frío es la Madre que los concibe, los forma, los da a luz y los recibe de nuevo en su seno para volverlos a formar otra vez en la Aurora (del Día de Brahmâ, o Manvantara) . . .”.

Para que la generalidad de los lectores comprenda con mayor claridad, debe decirse que la Ciencia Oculta reconoce *siete* Elementos Cósmicos, cuatro de los cuales son enteramente físicos, y el quinto (el Éter) semimaterial, el cual llegará a ser visible en el aire hacia el final de nuestra Cuarta Ronda, para dominar por completo sobre los demás durante toda la Quinta. Los dos restantes se hallan todavía absolutamente fuera del alcance de la percepción humana. Aparecerán, sin embargo, como presentimiento durante las Razas Sexta y Séptima de esta Ronda; y serán conocidos del todo en las Rondas Sexta y Séptima respectivamente*. Estos siete Elementos, con sus innumerables Subelementos,

* Es curioso observar cómo, en los cielos evolucionarios de las ideas, el pensamiento antiguo parece reflejarse en la especulación moderna. ¿Había leído y estudiado Mr. Herbert Spencer a los antiguos filósofos hindúes, cuando escribió cierto pasaje en sus *First Principles* (pág. 482) o es, acaso, un relámpago independiente de percepción interna, lo que le hace decir semicorrectamente: “Estando fijados en cantidad (?) el movimiento lo mismo que la materia, parece que al llegar a un límite en cualquiera dirección el cambio de la distribución de la Materia llevado a cabo por el Movimiento (?), este último elemento indestructible habría de necesitar una distribución en sentido inverso. Al parecer, las fuerzas universalmente coexistentes de atracción y de repulsión, que, como hemos visto, actúan rítmicamente en todos los cambios menores del Universo entero, actúan también rítmicamente en la totalidad de sus cambios, produciendo unas veces un período inconmensurable durante el cual, predominando las fuerzas de atracción, originan una concentración universal, y produciendo después un período igualmente inmenso durante el cual, predominando las fuerzas repulsivas, causan la difusión universal – eran alternas de Evolución y disolución”.

que son mucho más numerosos que los conocidos por la ciencia, son simplemente, modificaciones *condicionales* y aspectos del Elemento UNO y único. Este último no es el *Éter** ni siquiera el *A'kâsa*, sino el *Origen* de éstos. El Quinto Elemento, hoy día invocado con completa libertad por la ciencia, no es el Éter supuesto por Sir Isaac Newton, aunque él le llama por este nombre, habiéndolo asociado probablemente en su mente con el *Æther*, el “Padre-Madre” de la antigüedad. Como Newton intuitivamente dice: “La Naturaleza es un operador perpetuo que actúa en forma circular; engendrando fluidos de sólidos, cosas fijas de cosas volátiles y volátiles de fijas; las sutiles de las groseras y las groseras de las sutiles... Así, quizás, pueden todas las cosas haberse originado del Éter” (Hypoth, 1675).

Debe tener presente el lector que las Estancias tratan únicamente de la cosmogonía de nuestro sistema planetario, y de lo que es visible alrededor suyo después de un Pralaya Solar. Las enseñanzas secretas referentes a la evolución del Kosmos Universal no se pueden dar, pues no serían comprendidas ni aun por las inteligencias superiores de esta época; y al parecer hay muy pocos Iniciados, aun entre los más grandes, a quienes sea permitido especular acerca de este punto. Además, dicen los Maestros terminantemente, que ni siquiera los más elevados Dhyani-Chohans han penetrado jamás los misterios más allá de los límites que separan las miríadas de sistemas solares del “Sol Central”, así llamado. Por lo tanto, lo que se publica se refiere solamente a nuestro Cosmos visible, después de una “Noche de Brahmâ”.

Antes que el lector pase a considerar las Estancias del Libro de Dzyan, que constituyen la base de la presente obra, es absolutamente necesario que conozca los pocos conceptos fundamentales que sirven de asiento, y que compenetran todo el sistema a que su atención va a ser dirigida. Estas ideas fundamentales son pocas en número, pero de su clara percepción depende la inteligencia de todo lo que sigue; por lo tanto, no es necesario encarecer al lector lo que importa familiarizarse con ellas desde el principio, antes de comenzar la lectura de la obra.

* Cualesquiera que sean las opiniones de la ciencia física sobre este asunto, la Ciencia Oculta ha enseñado durante largos períodos que A'Kâsa —del cual el Éter es la forma más grosera—, el quinto Principio Cósmico universal (al cual corresponde, y del cual procede el Manas humano) es, cósmicamente, una materia radiante, fría, diatérmica y plástica, creadora en su naturaleza física, correlativa en sus aspectos y porciones más groseras e inmutable en sus principios más elevados. En la condición creadora es llamada la Sub-Raíz; y en conjunción con el calor radiante, “vuelve a la vida mundos muertos”. En su aspecto superior, es el Alma del Mundo; en su aspecto inferior, es el DESTRUCTOR.

La Doctrina Secreta establece tres proposiciones fundamentales: —

(a) Un PRINCIPIO Omnipresente, Eterno, Sin Límites e Inmutable, sobre el cual toda especulación es imposible, porque trasciende el poder de la concepción humana, y sólo podría ser empequeñecido por cualquiera expresión o comparación de la humana inteligencia. Está fuera del alcance del pensamiento, y según las palabras del Mandukya es “inconcebible e inefable”.

Para que la generalidad de los lectores perciba más claramente estas ideas, debe comenzar con el postulado de que hay una Realidad Absoluta anterior a todo Ser manifestado y condicionado. Esta Causa Infinita y Eterna (obscuramente formulada en lo “Inconsciente” y en lo “Incognoscible” de la filosofía europea corriente), es la raíz sin raíz de “todo cuanto fue, es o ha de ser”. Hállase, claro está, desprovista de toda clase de atributos, y permanece esencialmente sin ninguna relación con el Ser manifestado y finito. Es la “Seidad” más bien que Ser (*Sat* en sánscrito), y está fuera del alcance de todo pensamiento o especulación.

Esta “Seidad” se simboliza en la Doctrina Secreta bajo dos aspectos. Por una parte, el Espacio abstracto absoluto, que representa la mera subjetividad, lo único que ninguna mente humana puede excluir de concepto alguno, ni concebir en sí mismo. Por otra parte, el Movimiento Abstracto absoluto, que representa la Conciencia Incondicionada. Los mismos pensadores occidentales han hecho ver que la Conciencia es inconcebible para nosotros sin el cambio, y lo que mejor simboliza el cambio es el movimiento, su característica esencial. Este último aspecto de la Realidad Una se simboliza también por el término “El Gran Aliento”, símbolo suficientemente gráfico para necesitar más explicación. Así pues, el primer axioma fundamental de la Doctrina Secreta es esta SEIDAD metafísica UNA y ABSOLUTA, simbolizada por la inteligencia finita en la Trinidad teológica.

Pueden, sin embargo, servir de auxilio al estudiante algunas explicaciones más, que añadiremos aquí.

Herbert Spencer ha modificado últimamente su Agnosticismo, de tal modo, que asegura que la naturaleza de la “Primera Causa”* que el Ocultista deriva con más lógica de la Causa sin Causa, lo “Eterno” y lo “Incognoscible”, puede ser esencialmente la misma que la de la conciencia que reside dentro de nosotros; en resumen: que la Realidad impersonal que compenetra

* “Primera” presupone necesariamente algo que “es lo primero aparecido”, “lo primero en tiempo, espacio y categoría”; y, por lo tanto, finito y condicionado. Lo “primero” *no puede ser lo Absoluto*, porque es una manifestación. Así pues, el Ocultismo oriental llama al Todo Abstracto la “Causa Una sin Causa”, la “Raíz sin Raíz”, y aplica el nombre PRIMERA CAUSA al *Logos*, en el sentido que Platón da a esta palabra.

el Kosmos, es el puro nómeno del pensamiento. Este adelanto de su parte le lleva muy cerca del principio esotérico y vedantino*.

Parabrahm (la Realidad Una, lo Absoluto), es el campo de la Conciencia Absoluta; esto es, aquella Esencia que está fuera de toda relación con la existencia condicionada, y de la cual la existencia consciente es un símbolo condicionado. Pero en cuanto salimos en nuestro pensamiento de esta, para nosotros, Absoluta Negación, surge el dualismo en el contraste de Espíritu (o Conciencia) y Materia, Sujeto y Objeto.

El Espíritu (o Conciencia) y la Materia, sin embargo, deben ser considerados no como realidades independientes, sino como los dos símbolos o aspectos de lo Absoluto (Parabrahm), que constituyen la base del Ser condicionado, ya sea subjetivo, ya objetivo.

Considerando esta tríada metafísica como la Raíz de la cual procede toda manifestación, el gran Aliento toma el carácter de Ideación precósmica. Él es la *fons et origo* de la fuerza y de toda conciencia individual, y provee de inteligencia directora al vasto plan de la Evolución cósmica. Por otra parte, la Substancia-Raíz precósmica (*Mulaprakriti*) es el aspecto de lo Absoluto que sirve de fundamento a todos los planos objetivos de la Naturaleza.

Así como la Ideación Precósmica es la raíz de toda conciencia individual, así también la Substancia Precósmica es el substrato de la Materia en sus varios grados de diferenciación.

Por lo dicho se verá con claridad que el contraste de estos dos aspectos de lo Absoluto es esencial para la existencia del “Universo Manifestado”. Separada de la Substancia cósmica, la Ideación Cósmica no podría manifestarse como conciencia individual; pues sólo por medio de un vehículo† de materia, surge esta conciencia como “Yo soy Yo”; siendo necesaria una base física para enfocar un Rayo de la Mente Universal a cierto grado de complejidad. A su vez, separada de la Ideación Cósmica, la Substancia Cósmica permanecería como abstracción vacía, y ninguna manifestación de Conciencia podría seguirse.

El “Universo Manifestado”, por lo tanto, está informado por la dualidad, la cual viene a ser la esencia misma de su EX-istencia como “manifestación”.

* Véanse las cuatro eruditas conferencias de T. Subba Row sobre el Bhagavad Gîtâ, en *The Theosophist* de febrero de 1887.

† Llamado en sánscrito “Upadhi”.

Pero así como los polos opuestos de sujeto y objeto, de Espíritu y Materia, son tan sólo aspectos de la Unidad Una, en la cual están sintetizados, así también en el Universo Manifestado existe “algo” que une el Espíritu a la Materia, el Sujeto al Objeto.

Este algo, desconocido al presente para la especulación occidental, es llamado Fohat por los ocultistas. Es el “puente” por el cual las “Ideas” que existen en el “Pensamiento Divino”, pasan a imprimirse sobre la Substancia Cósmica, como “leyes de la Naturaleza”. Fohat es así la energía dinámica de la Ideación Cósmica; o considerado bajo su otro aspecto, es el medio inteligente, el poder directivo de toda manifestación, el “Pensamiento Divino” transmitido y hecho manifiesto por medio de los Dhyán Chohans*, los Arquitectos del Mundo visible. Así, del Espíritu o Ideación Cósmica, viene nuestra Conciencia; de la Substancia Cósmica los diversos Vehículos en que esta Conciencia se individualiza y llega al yo, a la conciencia de sí mismo, o conciencia reflexiva; mientras que Fohat, en sus manifestaciones varias, es el eslabón misterioso que une la Mente a la Materia, el principio vivificador que electriza cada átomo para darle vida.

El siguiente resumen ofrecerá al lector una idea más clara:

- (1.) Lo ABSOLUTO: el *Parabrahm* de los vedantinos o la Realidad Una, Sat, que es, como dice Hegel, al mismo tiempo, Absoluto Ser y No-Ser.
- (2.) El Primer Logos: el Logos impersonal, y en filosofía, no manifestado, el precursor del Manifestado. Ésta es la “PRIMERA Causa”, lo “Inconsciente” de los panteístas europeos.
- (3.) El *Segundo* Logos: Espíritu-Materia, VIDA; el “Espíritu del Universo”, Purusha y Prakriti.
- (4.) La Ideación Cósmica, MAHAT o Inteligencia, el Alma Universal del Mundo; el Nóumeno Cósmico de la Materia, la base de las operaciones inteligentes de la Naturaleza, llamado también MAHA-BUDDHI.

La REALIDAD UNA; sus aspectos *duales* en el Universo condicionado.

Además, la Doctrina Secreta afirma:

(b.) La Eternidad del Universo *in toto*, como plano sin límites; periódicamente “escenario de Universos innumerables, manifestándose y desapareciendo incesantemente”, llamados “las estrellas que se manifiestan” y las “chispas de la Eternidad”. “La Eternidad del Peregrino”† es como un abrir

* Llamados Arcángeles, Serafines, etc., por la teología cristiana.

† “Peregrino” es el nombre dado a nuestra Mónada (los dos en uno) durante su ciclo de encarnaciones. Es el único Principio inmortal y eterno que existe en nosotros, siendo una porción indivisible del todo

y cerrar de ojos de la Existencia por Sí Misma” (*Libro de Dzyan*). “La aparición y desaparición de Mundos, es como el flujo y el reflujo regular de las mareas” (Ver Parte II, “Días y Noches de Brahmâ”).

Esta segunda aserción de la Doctrina Secreta es la universalidad absoluta de aquella ley de periodicidad, de flujo y reflujo o, de decadencia y crecimiento, que la ciencia física ha observado y consignado en todas las esferas de la Naturaleza. Alternativas tales como Día y Noche, Vida y Muerte, Sueño y Vigilia, son hechos tan comunes, tan perfectamente universales y sin excepción, que será fácil comprender cómo vemos en ellas una de las Leyes absolutamente fundamentales del universo.

Enseña también la Doctrina Secreta:

(c) La identidad fundamental de todas las Almas con el Alma Suprema Universal, siendo esta última un aspecto de la Raíz Desconocida; y la peregrinación obligatoria para todas las Almas, destellos suyos, a través del Ciclo de Encarnación (o de “Necesidad”), conforme a la Ley Cíclica y Kármica, durante todo el término de aquél. En otras palabras: ningún Buddhi puramente espiritual (Alma Divina) puede tener una existencia consciente independiente antes que la chispa que brotó de la Esencia pura del Principio Sexto Universal, o sea el ALMA SUPREMA, haya (a) pasado por todas las formas elementales pertenecientes al mundo fenomenal de aquel Manvantara, y (b) adquirido la individualidad, primeramente por impulso natural, y después por los esfuerzos propios conscientemente dirigidos (regulados por su Karma), ascendiendo así por todos los grados de inteligencia desde el Manas inferior hasta el superior; desde el mineral y la planta al Arcángel más santo (Dhyani Buddha). La Doctrina fundamental de la Filosofía Esotérica no admite en el hombre ni privilegios ni dones especiales, salvo aquellos ganados por su propio Ego, por esfuerzo y mérito personales a través de una larga serie de metempsicosis y reencarnaciones. Por esto dicen los hindúes que el Universo es Brahma y Brahmâ; porque Brahma está en todos los átomos del Universo, siendo los seis principios de la Naturaleza la expresión, o los aspectos diversamente diferenciados, del SÉPTIMO y UNO, única realidad en el Universo, sea cósmico o micro cósmico; y también porque las permutaciones psíquicas, espirituales y físicas del sexto (Brahmâ, el vehículo de Brahma) en el plano de la manifestación y de la forma, se consideran por antífrasis metafísica,

integral, el Espíritu Universal, del cual emana, y en el cual es absorbida al final del ciclo. Cuando se dice que emana del Espíritu Uno, se emplea una expresión tosca e incorrecta, por falta de palabras propias. Los vedantinos la llaman Sutratma (Alma-Hilo); pero sus explicaciones difieren algo de las de los ocultistas; explicar estas diferencias es asunto de los vedantinos.

como ilusorias y Mayávicas. Pues, aunque la raíz de todos los átomos individualmente, y de todas las formas colectivamente, es este séptimo principio o la Realidad una, sin embargo, en su apariencia manifestada, fenomenal y temporal, todo ello es tan sólo una ilusión pasajera de nuestros sentidos (Véase, para una definición más clara en la Adenda: “Dioses, Mónadas y Átomos,” y también “Teofanía,” “Bodhisatvas y Reencarnación,” etc, etc).

En su modo de ser absoluto, el Principio Uno bajo sus dos aspectos, Parabrahmam y Mulaprakriti, carece de sexo, es incondicionado y eterno. Su emanación manvantárica, periódica, o irradiación primaria, es también Una, andrógina, y en su aspecto fenomenal, finita. Cuando la irradiación irradia a su vez, todas sus irradiaciones son también andróginas, convirtiéndose en los principios masculino y femenino en sus aspectos inferiores. Después de un Pralaya, ya sea el mayor, ya el menor (este último dejando a los mundos en *statu quo* *) lo primero que despierta a la vida activa es el plástico A'kâśa, el Padre-Madre, el Espíritu y el Alma del Éter, o sea, el Plano del Círculo. El Espacio es llamado la Madre, antes de su actividad cósmica, y el Padre-Madre en la primera etapa de su despertar (Véase Comentarios de la Estancia II). En la Kabalah es también Padre-Madre-Hijo. Pero mientras en la doctrina oriental, éstos constituyen el Séptimo Principio del Universo Manifestado, o su “Atma-Buddhi-Manas” (Espíritu, Alma, Inteligencia), ramificándose y dividiéndose la Tríada en siete Principios cósmicos y en siete principios humanos; en la *Kabalah* occidental de los místicos cristianos, se considera la Tríada o Trinidad, y entre sus ocultistas, el Jehovah macho-hembra, Jah-Havah. En esto estriba toda la diferencia entre las Trinidades esotérica y cristiana. Los místicos y los filósofos, los panteístas orientales y occidentales, sintetizan su Tríada pregenética en la abstracción divina pura. El ortodoxo, la antropomorfiza. *Hiranyagarbha*, *Hari* y *Sankara*, las tres Hipóstasis del Espíritu que se manifiesta (el “Espíritu del Espíritu Supremo”, con cuyo título saluda Prithivi, la Tierra, a Vishnu en su Avatara primero), son las cualidades abstractas puramente metafísicas de la formación, la conservación y la destrucción, y son las tres divinas Avasthas (Hipóstasis) de lo que

* No son los organismos físicos los que permanecen en *statu quo*, y menos aún sus principios psíquicos, durante los grandes pralayas Cósmicos o los Solares, sino únicamente sus “fotografías” akâśhicas o astrales. Pero durante los pralayas menores, los planetas, una vez sumidos en la “Noche” permanecen intactos, aunque muertos, a la manera de un enorme animal que, sepultado en los hielos polares, se conserva lo mismo durante largos períodos.

“no parece con las cosas creadas” (o Achyuta, nombre de Vishnu); mientras que el cristiano ortodoxo escinde su Deidad creadora personal en los tres personajes de la Trinidad, y no admite ninguna Deidad superior. Esta última es, en Ocultismo, el Triángulo abstracto; para él ortodoxo, es el Cubo perfecto. El dios creador o los dioses reunidos, son considerados por el filósofo oriental como *Bhrantidarshanatah*, “falsas apariencias”, algo “concebido, por razón de apariencias erróneas, como una forma material”, y que se explica como procedente del concepto ilusorio del Alma humana personal y egotista (el quinto principio inferior). La traducción corregida que aparece en las notas de Fitzedward Hall, a la versión de Wilson del Vishnu Purâna, lo expresa de un modo feliz: “Brahmâ en su totalidad, tiene esencialmente el aspecto de Prakriti, así desplegado como sin desplegar (Mulaprakriti), y también el aspecto del Espíritu y el aspecto del Tiempo. El Espíritu, ¡oh tú, dos veces nacido!, es el aspecto principal del Brahma*. El aspecto siguiente es doble: Prakriti, a la vez desplegado y sin desplegar; y el último es el Tiempo”. A Cronos se le presenta también en la teogonía órfica como siendo un Dios o agente engendrado.

En esta etapa del despertar del Universo, el simbolismo sagrado lo representa como un Círculo perfecto con el Punto (raíz) en el centro. Éste era un signo universal, y por lo tanto lo encontramos también en la Kabalah. Sin embargo, la Kabalah occidental, en la actualidad en manos de los místicos cristianos, lo ignora por completo, a pesar de hallarse claramente presentado en el *Zohar*. Estos sectarios comienzan por el fin, y

presentan como símbolos del Kosmos pregenético el signo \oplus , llamándolo “La Unión de la Rosa y de la Cruz”, ¡el gran misterio de la generación oculta, de donde procede el nombre Rosacruz (Rosa Cruz)!

Esto puede deducirse de uno de los más importantes y mejor conocidos de sus símbolos, el cual, hasta la fecha, jamás ha sido comprendido ni aun por los místicos modernos. Éste es el “Pelícano” rasgando su seno para alimentar a sus siete hijos; el verdadero credo de los Hermanos de la Rosa-Cruz, y una emanación directa de la Doctrina Secreta del Oriente.

* Spencer, a pesar de que lo mismo que Schopenhauer y que von Hartmann, únicamente reflejó un aspecto de los antiguos filósofos esotéricos, y, por lo tanto, conduce a sus lectores a la lúgubre orilla de la desesperación agnóstica, reverentemente formula así el gran misterio: “lo que permanece inmutable en cantidad, aunque siempre cambiando de formas bajo estas apariencias sensibles que el Universo nos presenta, es un poder desconocido e incognoscible, al que nos vemos obligados a reconocer como ilimitado en el Espacio, y sin principio ni fin en el tiempo”. Sólo la Teología pretenciosa se atreve a medir el Infinito y a descender el velo que cubre a lo Insondable e Incognoscible; jamás lo hace la Ciencia ni la Filosofía.

Brahma (neutro) es llamado Kalahansa, que significa, según lo explican los orientalistas occidentales, el Cisne Eterno u oca (ver Estancia III, Comentario 8), y lo mismo es Brahmâ, el Creador. Así se da lugar a un grande error. A Brahma (neutro), debe hacerse referencia como Hansa-vahana (el que usa el Cisne como Vehículo), y no a Brahmâ, el Creador, que es el verdadero Kalahansa; mientras que Brahma (neutro), es Hamsa y A-hamsa, como se explicará en los Comentarios. Téngase presente que los términos Brahmâ y Parabrahmam no se emplean aquí porque pertenezcan a nuestra nomenclatura esotérica, sino sencillamente por ser más familiares a los estudiantes de Occidente. Ambos son los perfectos equivalentes de nuestros términos de una, tres y siete vocales, que corresponde al TODO UNO, y al Uno "Todo en Todo".

Tales son los conceptos fundamentales en que se apoya la Doctrina Secreta.

No sería este lugar a propósito para hacer una defensa, ni para dar pruebas de su valor racional inherente; ni puedo tampoco detenerme a demostrar cómo se hallan de hecho contenidos en todos los sistemas de filosofía dignos de este nombre, si bien a menudo bajo un disfraz engañoso.

Cuando el lector los haya comprendido claramente, y haya visto la luz que arrojan sobre todos los problemas de la vida, no necesitará mayor justificación a sus ojos, puesto que su verdad será tan evidente para él como la luz del sol. Paso, por tanto, al asunto objeto de las Estancias tal como se dan en este volumen, comenzando por presentarlas en una relación escueta, con la idea de facilitar el trabajo del estudiante, al poner ante su vista, en pocas palabras, el concepto general explicado en ellas.

Estancia I. La historia de la Evolución Cósmica, tal como se halla expuesta en las Estancias, es, por decirlo así, la abstracta fórmula algebraica de esta evolución. Por lo tanto, el lector no debe concebir la esperanza de encontrar en ellas la explicación de todas las etapas y transformaciones que tienen lugar entre los comienzos de la Evolución Universal y nuestro presente estado. Sería imposible dar tal explicación, que sería incomprensible a quienes ni siquiera pueden hacerse cargo de la naturaleza del plano de existencia inmediato, al que, por el momento, se halla limitada su conciencia.

Las Estancias dan, por lo tanto, una fórmula abstracta, que puede aplicarse *mutatis mutandis* a toda evolución: a la de nuestra tierra diminuta; a la

de la cadena de planetas de que esta tierra forma parte; a la del Universo Solar a que pertenece esta Cadena; y así, en escala ascendente, hasta que la mente vacila y queda exhausta por el esfuerzo realizado.

Las siete Estancias que en este volumen se dan, representan los siete términos de esta fórmula abstracta. Se refieren y describen las siete grandes etapas del proceso evolutivo, de que tratan los Purânas como las “Siete Creaciones”, y la *Biblia* como los “Días” de la Creación.

La Estancia Primera describe el estado del TODO UNO durante el Pralaya, antes del primer movimiento del despertar de la Manifestación.

Basta pensar un momento para comprender que tal estado sólo puede expresarse simbólicamente; pues es imposible describirlo. Y ni aun puede ser simbolizado sino por medio de negaciones; porque siendo el estado de lo Absoluto *per se*, no puede tener ninguno de aquellos atributos específicos que nos sirven para describir los objetos en términos positivos. De aquí que sólo puede sugerirse tal estado por medio de la negación de todos aquellos atributos más abstractos que los hombres sienten, más bien que conciben, como el límite más remoto a que puede llegar su poder de concepción.

La Estancia II describe una etapa que para una inteligencia occidental viene a ser casi tan idéntica al estado referido en la primera Estancia, que el explicar la idea de su diferencia requeriría por sí sola un tratado. Por tanto, debe quedar a la intuición y a las facultades más elevadas, del lector, el penetrar hasta donde sea posible la significación de las frases alegóricas de que se hace uso. En verdad, hay que tener presente que todas estas Estancias hablan más a las facultades íntimas que a la inteligencia ordinaria del cerebro físico.

La Estancia III describe el Despertar del Universo a la vida después del Pralaya. Refiere cómo surgen las Mónadas de su estado de absorción en el seno del Uno; cuya etapa es la primera y superior en la formación de los “Mundos”. El término Mónada puede aplicarse lo mismo al más vasto Sistema Solar, que al átomo más diminuto.

La Estancia IV presenta la diferenciación del “Germen” del Universo

en la jerarquía septenaria de Poderes Divinos conscientes, que son las manifestaciones activas de la Suprema Energía Una. Ellos son los constructores y modeladores, y en último término los creadores de todo el Universo manifestado, en el único sentido en que el nombre de “Creador” es inteligible; dan forma al Universo y lo dirigen; son los Seres inteligentes que ajustan y vigilan la evolución, encarnando en sí mismos aquellas manifestaciones de la LEY UNA que conocemos como “Leyes de la Naturaleza”.

Genéricamente son conocidos con el nombre de Dhyan Chohans, si bien cada uno de los diversos grupos tiene su propia denominación en la Doctrina Secreta.

Esta etapa de la evolución es llamada en la mitología india la “Creación” de los Dioses.

La Estancia V describe el proceso de la formación del mundo. En primer lugar, Materia Cósmica difusa; después el “torbellino ígneo”, la primera etapa de la formación de una nebulosa. Esta nebulosa se condensa y, después de pasar por varias transformaciones, forma un Universo Solar, una Cadena Planetaria o un solo Planeta, según los casos.

La Estancia VI indica las etapas subsiguientes de la formación de un “Mundo”, mostrando la evolución de este Mundo hasta su cuarto gran período, que corresponde al período en que vivimos actualmente.

La Estancia VII continúa la historia, trazando el descenso de la vida hasta la aparición del hombre; y así termina el libro primero de la Doctrina Secreta.

El desarrollo del “Hombre” desde su primera aparición sobre esta tierra en la Ronda actual, hasta el estado en que hoy se encuentra, constituirá el asunto del libro II.

NOTA.

Las Estancias que forman la tesis de todas las secciones de esta obra, se presentan traducidas en lenguaje moderno; pues hubiera sido por demás inútil

el hacer el asunto más dificultoso con la introducción de la fraseología arcaica del original, cuyo estilo y palabras son enigmáticos. Se intercalan extractos de las traducciones china, tibetana y sánscrita de los Comentarios y Glosas originales de Senzar sobre el Libro de DZYAN, siendo ésta la primera vez que dichas traducciones se vierten a un lenguaje europeo. Es casi innecesario decir que tan sólo son aquí citadas porciones de las siete Estancias. Si se publicasen completas, serían incomprensibles para todos, excepción hecha de unos cuantos elevados ocultistas. Tampoco hay necesidad de asegurar aquí al lector que la escritora, o más bien la humilde reproductora de estas líneas, no entiende mejor que la mayor parte de los profanos aquellas porciones suprimidas. Con objeto de facilitar la lectura y de evitar referencias demasiado frecuentes a notas puestas al pie, se ha considerado más cómodo reunir textos y glosas, usando los nombres propios sánscritos y tibetanos, cuando no pudiesen evitarse, con preferencia a los originales; con tanta mayor razón, cuanto que tales nombres son todos aceptados como sinónimos, usándose los últimos tan sólo entre los Maestros y sus chelas (o discípulos).

Si hubiera de traducirse al español el versículo primero empleando únicamente los sustantivos y términos técnicos que constan en una de las versiones tibetana y senzar, diría como sigue: “Tho-ag en Zhi-gyu durmió siete Khorlo. Zodmanas zhiba. Todo Nyug seno. Konch-hog no; Thyan-Kam no; Lha-Chohan no; Tenbrel Chugnyi no; Dharmakaya cesó; Tgenchang no había llegado a ser; Barnang y Ssa en Ngovonyidj; solamente Thoog Yinsin en la noche de Sun-chan y Yong-grub (Paranishpanna), etc.” Todo esto sonaría como un completo *Abracadabra*.

Como esta obra se ha escrito para instrucción de los estudiantes de Ocultismo y no en beneficio de los filólogos, evitaremos términos extranjeros semejantes, siempre que sea posible. Únicamente se dejan los términos intraducibles, que no se comprendan sin una explicación; pero todos ellos se darán en su forma sánscrita. No hay para qué recordar al lector que éstos son, en casi todos los casos, los últimos desarrollos de este lenguaje, y pertenecen a la Quinta Raza Raíz. El sánscrito, tal como ahora se conoce, no fue hablado por los atlantes; y la mayor parte de los términos filosóficos empleados en los sistemas de la India, posteriores al período del Mahabharata, no se encuentran en los Vedas ni en las Estancias originales, sino tan sólo sus equivalentes. Al lector que no sea Teósofo, se le invita, una vez más, a considerar todo lo que sigue como un cuento de hadas, si así le parece; todo lo más, como una especulación de

soñadores, aún no demostrada; y en el peor de los casos, como una de tantas hipótesis científicas, pasadas, presentes y futuras, algunas de las cuales ya han muerto, mientras otras todavía están en pie. No es ella, en sentido alguno, menos científica que muchas de las llamadas teorías científicas; pero en todo caso es más filosófica y más probable. En vista de los muchos comentarios y explicaciones que se necesitan, las referencias a las notas a pie de página se señalan de la manera acostumbrada; al paso que las sentencias que tienen que ser comentadas, se marcan con cifras. Material adicional se encontrará en los capítulos que tratan del simbolismo, en la Parte II, así como en la Parte III, que ofrecen mayor información que el texto.

PARTE I
LA EVOLUCIÓN CÓSMICA.

SIETE ESTANCIAS TRADUCIDAS, CON COMENTARIOS
DEL
LIBRO SECRETO DE DZYAN.

“No existía algo, ni existía nada;
El resplandeciente cielo no existía;
Ni la inmensa bóveda celeste se extendía en lo alto.
¿Qué cubría todo? ¿Qué lo cobijaba? ¿Qué lo ocultaba?
¿Era el abismo insondable de las aguas?
No existía la muerte; pero nada había inmortal.
No existían límites entre el día y la noche
Sólo el Uno respiraba inanimado y por Sí,
Pues ningún otro que Él jamás ha habido.
Reinaban las tinieblas, y todo el principio estaba velado
en oscuridad profunda; un océano sin luz;
El germen hasta entonces oculto en la envoltura
Hace brotar una naturaleza del férvido calor.

¿Quién conoce el secreto? ¿Quién lo ha revelado?
¿De dónde, de dónde ha surgido esta multiforme creación?
Los Dioses mismos vinieron más tarde a la existencia.
¿Quién sabe de dónde vino esta gran creación?
Aquello de donde toda esta creación inmensa ha procedido,
Bien que su voluntad haya creado, bien fuera muda,
El más Elevado Vidente, en los más altos cielos,
Lo conoce, o quizás tampoco, ni aun Él lo sepa.”

“Contemplando la eternidad ...
Antes que fuesen echados los cimientos de la tierra,

.

Tú eras. Y cuando la llama subterránea
Rompa su prisión y devore la forma,
Todavía serás Tú, como eras antes,
Sin sufrir cambio alguno cuando el tiempo no exista.
¡Oh!, mente infinita, divina ETERNIDAD”.

LA EVOLUCIÓN CÓSMICA.

En Siete Estancias traducidas del Libro de Dzyan.

ESTANCIA I.

1. EL ETERNO PADRE, ENVUELTO EN SUS SIEMPRE INVISIBLES VESTIDURAS, HABÍA DORMITADO UNA VEZ MÁS POR SIETE ETERNIDADES.

2. EL TIEMPO NO EXISTÍA, PUES YACÍA DORMIDO EN EL SENO INFINITO DE LA DURACIÓN.

3. LA MENTE UNIVERSAL NO EXISTÍA, PUES NO HABÍA AH-HI PARA CONTENERLA.

4. LAS SIETE SENDAS DE LA FELICIDAD NO EXISTÍAN. LAS GRANDES CAUSAS DE LA DESDICHA NO EXISTÍAN, PORQUE NO HABÍA NADIE QUE LAS PRODUJERE Y FUESE APREHENDIDO POR Ellas.

5. SÓLO TINIEBLAS LLENABAN EL TODO SIN LÍMITES; PUES PADRE, MADRE E HIJO ERAN UNA VEZ MÁS UNO, Y EL HIJO NO HABÍA AÚN DESPERTADO PARA LA NUEVA RUEDA Y SU PEREGRINACIÓN EN Ella.

6. LOS SIETE SEÑORES SUBLIMES Y LAS SIETE VERDADES HABÍAN DEJADO DE SER; Y EL UNIVERSO, EL HIJO DE LA NECESIDAD, ESTABA SUMIDO EN PARANISHPANNA, PARA SER EXHALADO POR AQUELLO QUE ES, Y SIN EMBARGO, NO ES. NINGUNA COSA EXISTÍA.

7. LAS CAUSAS DE LA EXISTENCIA HABÍAN SIDO DESTRUIDAS; LO VISIBLE QUE FUE Y LO INVISIBLE QUE ES, PERMANECÍAN EN ETERNO NO-SER – EL ÚNICO SER.

8. LA FORMA UNA DE EXISTENCIA, SIN LÍMITES, INFINITA, SIN CAUSA, SE EXTENDÍA SOLA EN SUEÑO SIN ENSUEÑO; Y LA VIDA PALPITABA INCONSCIENTE EN EL ESPACIO UNIVERSAL, EN TODA LA EXTENSIÓN DE AQUELLA OMNIPRESENCIA QUE PERCIBE EL OJO ABIERTO DE DANGMA.

9. PERO, ¿DÓNDE ESTABA DANGMA CUANDO EL ALAYA DEL UNIVERSO ESTABA EN PARAMARTHA, Y LA GRAN RUEDA ERA ANUPADAKA?

ESTANCIA II.

1. ... ¿DÓNDE ESTABAN LOS CONSTRUCTORES, LOS BRILLANTES HIJOS DE LA AURORA DEL MANVANTARA?... EN LAS TINIEBLAS DESCONOCIDAS, EN SUS AH-HI PARANISHPANNA. LOS PRODUCTORES DE LA FORMA, DERIVADA DE LA NO-FORMA, QUE ES LA RAÍZ DEL MUNDO, LA DEVAMATRI Y SVÂBHÂVAT, REPOSABAN EN LA FELICIDAD DEL NO-SER.

2. ... ¿DÓNDE ESTABA EL SILENCIO? ¿EN DÓNDE LOS OÍDOS PARA PERCIBIRLO? NO; NO HABÍA SILENCIO NI SONIDO; NADA, SALVO EL INCESANTE HÁLITO ETERNO, PARA SÍ MISMO IGNOTO.

3. LA HORA NO HABÍA SONADO TODAVÍA; EL RAYO NO HABÍA BRILLADO AÚN HACIA DENTRO DEL GERMEN; LA MATRIPADMA AÚN NO SE HABÍA HENCHIDO.

4. SU CORAZÓN NO SE HABÍA ABIERTO TODAVÍA PARA RECIBIR EL RAYO ÚNICO, Y CAER DESPUÉS, COMO TRES EN CUATRO, EN EL REGAZO DE MAYA.

5. LOS SIETE NO HABÍAN NACIDO TODAVÍA DEL TEJIDO DE LUZ. EL PADRE-MADRE, SVÂBHÂVAT, ERA SÓLO TINIEBLAS; Y SVÂBHÂVAT ESTABA EN TINIEBLAS.

6. ESTOS, DOS SON EL GERMEN, Y EL GERMEN ES UNO. EL UNIVERSO ESTABA AÚN OCULTO EN EL PENSAMIENTO DIVINO Y EN EL DIVINO SENO...

ESTANCIA III.

1. ... LA ÚLTIMA VIBRACIÓN DE LA SÉPTIMA ETERNIDAD PALPITA A TRAVÉS DEL INFINITO. LA MADRE SE HINCHA Y SE ENSANCHA DE DENTRO AFUERA COMO EL BOTÓN DEL LOTO.

2. CUNDE LA VIBRACIÓN, Y SUS VELOCES ALAS TOCAN AL UNIVERSO ENTERO Y AL GERMEN QUE MORA EN LAS TINIEBLAS; TINIEBLAS QUE ALIENTAN SOBRE LAS DORMIDAS AGUAS DE LA VIDA.

3. LAS TINIEBLAS IRRADIAN LA LUZ, Y LA LUZ EMITE UN RAYO SOLITARIO EN LAS AGUAS, DENTRO DEL ABISMO DE LA MADRE. EL RAYO TRASPASA EL HUEVO VIRGEN; EL RAYO HACE ESTREMECER AL HUEVO ETERNO, Y DESPRENDE EL GERMEN NO ETERNO, QUE SE CONDENSA EN EL HUEVO DEL MUNDO.

LA DOCTRINA SECRETA

4. LOS TRES CAEN EN LOS CUATRO. LA RADIANTE ESENCIA VIENE A SER SIETE INTERIORMENTE, SIETE EXTERIORMENTE. EL LUMINOSO HUEVO, QUE ES TRES EN SÍ MISMO, CUAJA Y SE ESPARCE EN COÁGULOS BLANCOS COMO LA LECHE, POR TODA LA EXTENSIÓN DE LAS PROFUNDIDADES DE LA MADRE: LA RAÍZ QUE CRECE EN LOS ABISMOS DEL OCÉANO DE LA VIDA.

5. LA RAÍZ PERMANECE, LA LUZ PERMANECE, LOS COÁGULOS PERMANECEN, Y SIN EMBARGO, OEAOHOO ES UNO.

6. LA RAÍZ DE LA VIDA ESTABA EN CADA GOTTA DEL OCÉANO DE INMORTALIDAD, Y EL OCÉANO ERA LUZ RADIANTE, LA CUAL ERA FUEGO Y CALOR Y MOVIMIENTO. LAS TINIEBLAS SE DESVANECIERON, Y NO FUERON MÁS: DESAPARECIERON EN SU ESENCIA MISMA, EL CUERPO DE FUEGO Y AGUA, DEL PADRE Y LA MADRE.

7. HE AQUÍ, ¡OH, LANÚ!, AL RADIANTE HIJO DE LOS DOS, LA GLORIA REFULGENTE SIN PAR –EL ESPACIO LUMINOSO, HIJO DEL NEGRO ESPACIO, QUE SURGE DE LAS PROFUNDIDADES DE LAS GRANDES AGUAS OSCURAS. ÉL ES OEAOHOO, EL MÁS JOVEN, EL ***. ÉL BRILLA COMO EL SOL, ES EL RESPLANDECIENTE DRAGÓN DIVINO DE LA SABIDURÍA. EL UNO ES CUATRO, Y CUATRO TOMA PARA SÍ TRES†, Y LA UNIÓN PRODUCE EL SAPTA, EN QUIEN ESTÁN LOS SIETE QUE VIENEN A SER LOS TRIDASHA, LAS HUESTES Y LAS MULTITUDES. CONTÉMPLELE LEVANTANDO EL VELO Y DESPLEGÁNDOLO DE ORIENTE A OCCIDENTE. OCULTA LO DE ARRIBA Y DEJA VER LO DE ABAJO COMO LA GRAN ILUSIÓN. SEÑALA LOS SITIOS PARA LOS RESPLANDECIENTES, Y CONVIERTE LO SUPERIOR EN UN MAR DE FUEGO SIN ORILLAS, Y EL UNO MANIFESTADO EN LAS GRANDES AGUAS.

8. ¿DÓNDE ESTABA EL GERMEN Y DÓNDE ESTABAN ENTONCES LAS TINIEBLAS? ¿EN DÓNDE ESTÁ EL ESPÍRITU DE LA LLAMA QUE ARDE EN TU LÁMPARA, ¡OH, LANÚ! ? EL GERMEN ES AQUELLO, Y AQUELLO ES LA LUZ, EL BLANCO HIJO RESPLANDECIENTE DEL OSCURO PADRE OCULTO.

9. LA LUZ ES LLAMA FRÍA, Y LA LLAMA ES FUEGO, Y EL FUEGO PRODUCE EL CALOR, QUE DA LUGAR AL AGUA – EL AGUA DE VIDA EN LA GRAN MADRE.

10. EL PADRE-MADRE TEJE UNA TELA, CUYO EXTREMO SUPERIOR ESTÁ UNIDO AL ESPÍRITU, LUZ DE LA OSCURIDAD ÚNICA, Y EL INFERIOR A LA MATERIA, SU EXTREMIDAD DE SOMBRAS. ESTA TELA ES EL UNIVERSO, TEJIDO CON LAS DOS SUBSTANCIAS HECHAS EN UNO, QUE ES SVÂBHÂVAT.

† En la traducción inglesa del sánscrito, los números se citan en este lenguaje *Eka*, *Chatur*, etc. Se ha creído preferible darlos en inglés. [en español, en esta edición].

LA DOCTRINA SECRETA.

11. SE ENSANCHA CUANDO EL SOPLO DE FUEGO SE EXTIENDE SOBRE ELLA; SE CONTRAE CUANDO EL ALIENTO DE LA MADRE LA TOCA. LOS HIJOS SE DISGREGAN ENTONCES Y SE ESPARCEN, PARA VOLVER AL SENO DE SU MADRE, AL FINAL DEL GRAN DÍA, Y SER DE NUEVO UNOS CON ELLA. CUANDO SE ENFRÍA, SE HACE RADIANTE. SUS HIJOS SE DILATAN Y CONTRAEN DENTRO DE SÍ MISMOS Y EN SUS CORAZONES; ELLOS ABARCAN EL INFINITO.

12. ENTONCES SVÂBHÂVAT ENVÍA A FOHAT PARA ENDURECER LOS ÁTOMOS. CADA UNO ES UNAPARTE DE LA TELA. REFLEJANDO AL “SEÑOR QUE EXISTE POR SÍ MISMO”, COMO UN ESPEJO, CADA CUAL A SU VEZ VIENE A SER UN MUNDO.

ESTANCIA IV.

1. ...HIJOS DE LA TIERRA, ESCUCHAD A VUESTROS INSTRUCTORES, LOS HIJOS DEL FUEGO. SABED QUE NO HAY NI PRIMERO NI ÚLTIMO; PORQUE TODO ES UN NÚMERO, QUE PROCEDE DE LO QUE NO ES NÚMERO.

2. APRENDED LO QUE NOSOTROS QUE DESCENDEMOS DE LOS SIETE PRIMEROS, LO QUE NOSOTROS, QUE NACIMOS DE LA PRIMITIVA LLAMA, HEMOS APRENDIDO DE NUESTROS PADRES ...

3. DEL RESPLANDOR DE LA LUZ –EL RAYO DE LAS ETERNAS TINIEBLAS– SURGEN EN EL ESPACIO LAS ENERGÍAS DESPERTADAS DE NUEVO; EL UNO DEL HUEVO, EL SEIS Y EL CINCO. DESPUÉS EL TRES, EL UNO, EL CUATRO, EL UNO, EL CINCO, EL DOBLE SIETE, LA SUMA TOTAL. Y ÉSTAS SON LAS ESENCIAS, LAS LLAMAS, LOS ELEMENTOS, LOS CONSTRUCTORES, LOS NÚMEROS, LOS ARÛPA, LOS RÛPA Y LA FUERZA O EL HOMBRE DIVINO, LA SUMA TOTAL. Y DEL HOMBRE DIVINO EMANARON LAS FORMAS, LAS CHISPAS, LOS ANIMALES SAGRADOS, Y LOS MENSAJEROS DE LOS SAGRADOS PADRES DENTRO DEL SANTO CUATRO.

4. ÉSTE ERA EL EJÉRCITO DE LA VOZ, LA DIVINA MADRE DE LOS SIETE. LOS DESTELLOS DE LOS SIETE ESTÁN SOMETIDOS Y SON LOS SERVIDORES DEL PRIMERO, DEL SEGUNDO, DEL TERCERO, DEL CUARTO, DEL QUINTO, DEL SEXTO Y DEL SÉPTIMO DE LOS SIETE. ESTOS “DESTELLOS” SON LLAMADOS ESFERAS, TRIÁNGULOS, CUBOS, LÍNEAS Y MODELADORES; PUES ASÍ SE SOSTIENE EL ETERNO NIDANA – EL OEAHOHO, QUE ES:

LA DOCTRINA SECRETA

5. “TINIEBLAS”, EL ILIMITADO O EL QUE NO ES NÚMERO. ADI-NIDANA, SVÂBHÂVAT, EL:

- I. EL ADI-SANAT, EL NÚMERO; PUES ÉL ES UNO.
- II. LA VOZ DE LA PALABRA, SVÂBHÂVAT, LOS NÚMEROS; PUES ÉL ES UNO Y NUEVE.
- III. EL “CUADRADO SIN FORMA”.

Y ESTOS TRES, ENCERRADOS DENTRO DEL ○, SON EL CUATRO SAGRADO; Y LOS DIEZ SON EL UNIVERSO-ARUPA. LUEGO VIENEN LOS HIJOS, LOS SIETE COMBATIENTES, EL UNO, EL OCTAVO EXCLUIDO, Y SU ALIENTO QUE ES EL HACEDOR DE LA LUZ.

6. DESPUÉS LOS SEGUNDOS SIETE, QUE SON LOS LIPIKA, PRODUCIDOS POR LOS TRES. EL HIJO DESECHADO ES UNO. LOS “HIJOS-SOLES” SON INNUMERABLES.

ESTANCIA V.

1. LOS SIETE PRIMORDIALES, LOS SIETE PRIMEROS SOPLOS DEL DRAGÓN DE LA SABIDURÍA, PRODUCEN A SU VEZ EL TORBELLINO DE FUEGO CON SUS SAGRADOS ALIENTOS DE CIRCULACIÓN GIRATORIA.

2. ELLOS HACEN DE ÉL, EL MENSAJERO DE SU VOLUNTAD. EL DZJU SE CONVIERTE EN FOHAT: EL HIJO VELOZ DE LOS HIJOS DIVINOS, CUYOS HIJOS SON LOS LIPIKA, LLEVA MENSAJES CIRCULARES. FOHAT ES EL CORCEL, Y EL PENSAMIENTO EL JINETE. ÉL ATRAVIESA COMO EL RAYO LAS NUBES DE FUEGO; DA TRES Y CINCO Y SIETE PASOS A TRAVÉS DE LAS SIETE REGIONES SUPERIORES Y DE LAS SIETE INFERIORES. ALZA LA VOZ, Y LLAMA A LAS CHISPAS INNUMERABLES Y LAS REÚNE.

3. ÉL ES SU CONDUCTOR, EL ESPÍRITU QUE LAS GUÍA. CUANDO COMIENZA SU OBRA, SEPARA LAS CHISPAS DEL REINO INFERIOR, QUE SE CIERNEN Y TIEMBLAN GOZOSAS EN SUS RADIANTES MORADAS, Y FORMA CON ELLAS LOS GÉRMENES DE LAS RUEDAS. LAS COLOCA EN LAS SEIS DIRECCIONES DEL ESPACIO, Y UNA EN EL CENTRO: LA RUEDA CENTRAL.

4. FOHAT TRAZA LÍNEAS ESPIRALES PARA UNIR LA SEXTA A LA SÉPTIMA – LA CORONA. UN EJÉRCITO DE LOS HIJOS DE LA LUZ SE SITÚA EN CADA UNO DE LOS ÁNGULOS; LOS LIPIKA SE COLOCAN EN LA RUEDA CENTRAL. DICEN ELLOS: “ESTO ES BUENO”. EL

LA DOCTRINA SECRETA.

PRIMER MUNDO DIVINO ESTÁ DISPUESTO, EL PRIMERO, EL SEGUNDO. ENTONCES, EL “DIVINO ARUPA” SE REFLEJA EN CHHAYA LOKA, LA PRIMERA VESTIDURA DE ANUPADAKA.

5. FOHAT DA CINCO PASOS, Y CONSTRUYE UNA RUEDA ALADA EN CADA ÁNGULO DEL CUADRADO PARA LOS CUATRO SANTOS... Y SUS HUESTES.

6. LOS LIPIKA CIRCUNSCRIBEN EL TRIÁNGULO, EL PRIMERO UNO, EL CUBO, EL SEGUNDO UNO Y EL PENTACLO DENTRO DEL HUEVO. ÉSTE ES EL ANILLO LLAMADO “NO SE PASA”, PARA LOS QUE DESCIENDEN Y ASCIENDEN; PARA LOS QUE DURANTE EL KALPA ESTÁN MARCHANDO HACIA EL GRAN DÍA “SED CON NOSOTROS”. ASÍ FUERON FORMADOS LOS ARÚPA Y LOS RŪPA: DE LA LUZ ÚNICA, SIETE LUCES; DE CADA UNA DE LAS SIETE, SIETE VECES SIETE LUCES. LAS RUEDAS VIGILAN EL ANILLO...

ESTANCIA VI.

1. POR EL PODER DE LA MADRE DE MISERICORDIA Y CONOCIMIENTO, KWAN-YIN –LA TRIPLE DEKWAN-SHAI-YIN, QUE RESIDE EN KWAN-YIN-TIEN– FOHAT, EL ALIENTO DE SU PROGENIE, EL HIJO DE LOS HIJOS, HABIENDO HECHO SALIR DE LAS PROFUNDIDADES DEL ABISMO INFERIOR LA FORMA ILUSORIA DE SIEN-TCHAN Y LOS SIETE ELEMENTOS:*

2. EL VELOZ Y RADIANTE UNO PRODUCE LOS SIETE CENTRO LAYA, CONTRA LOS CUALES NADIE PREVALECE HASTA EL GRAN DÍA “SED CON NOSOTROS”; Y ASIENTA EL UNIVERSO SOBRE ESTOS ETERNOS FUNDAMENTOS, RODEANDO A SIEN-TCHAN CON LOS GÉRMENES ELEMENTALES.

3. DE LOS SIETE – PRIMERO UNO MANIFESTADO, SEIS OCULTOS; DOS MANIFESTADOS, CINCO OCULTOS; TRES MANIFESTADOS, CUATRO OCULTOS; CUATRO PRODUCIDOS, TRES ESCONDIDOS; CUATRO Y UN TSAN REVELADOS, DOS Y UNA MITAD OCULTOS; SEIS PARA MANIFESTARSE, UNO DEJADO APARTE. ÚLTIMAMENTE, SIETE PEQUEÑAS RUEDAS GIRANDO; UNA DANDO NACIMIENTO A LA OTRA.

* Versículo I de la Estancia VI. es de una fecha mucho más tardía que las otras Estancias, aunque todavía muy antigua. El antiguo texto de este versículo, con nombres completamente desconocidos para los orientalistas, no daría ninguna pista al estudiante.

LA DOCTRINA SECRETA

4. ÉL LAS CONSTRUYE A SEMEJANZA DE RUEDAS MÁS ANTIGUAS, COLOCÁNDOLAS EN LOS CENTROS IMPERECEDEROS.

¿CÓMO LAS CONSTRUYE FOHAT? ÉL REÚNE EL ÍGNEO POLVO. HACE ESFERAS DE FUEGO, CORRE AL TRAVÉS DE ELLAS Y A SU ALREDEDOR, INFUNDIÉNDOLES VIDA; Y DESPUÉS LAS PONE EN MOVIMIENTO: A LAS UNAS EN ESTA DIRECCIÓN, A LAS OTRAS EN AQUÉLLA. ESTÁN FRÍAS, Y ÉL LAS CALDEA. ESTÁN SECAS, Y ÉL LAS HUMEDECE. BRILLAN, Y ÉL LAS AVENTA Y LAS REFRESCA. ASÍ PROCEDE FOHAT DEL UNO AL OTRO CREPÚSCULO, DURANTE SIETE ETERNIDADES.

5. EN LA CUARTA, LOS HIJOS RECIBEN ORDEN DE CREAR SUS IMÁGENES. LA TERCERA PARTE SE NIEGA. LAS OTRAS DOS OBEDECEN.

LA MALDICIÓN SE PRONUNCIA. NACERÁN EN LA CUARTA; SUFRIRÁN Y HARÁN SUFRIR. ÉSTA ES LA PRIMERA GUERRA.

6. LAS RUEDAS MÁS ANTIGUAS RODABAN HACIA ABAJO Y HACIA ARRIBA...

LA HUEVA DE LA MADRE LLENABA EL TODO. HUBO BATALLAS REÑIDAS ENTRE LOS CREADORES Y LOS DESTRUCTORES, Y BATALLAS REÑIDAS POR EL ESPACIO; APARECIENDO Y REAPARECIENDO LA SEMILLA CONTINUAMENTE.

7. HAZ TUS CÁLCULOS, LANÚ, SI QUIERES SABER LA EDAD EXACTA DE TU PEQUEÑA RUEDA. SU CUARTO RAYO ES NUESTRA MADRE. ALCANZA EL CUARTO "FRUTO" DEL CUARTO SENDERO DEL

CONOCIMIENTO QUE CONDUCE AL NIRVANA, Y TÚ COMPRENDERÁS PORQUE VERÁS...

ESTANCIA VII.

1. HE AQUÍ EL PRINCIPIO DE LA VIDA INFORME SINTIENTE.

PRIMERO, EL DIVINO, EL UNO QUE PROCEDE DEL ESPÍRITU-MADRE; DESPUÉS, EL ESPIRITUAL; LOS TRES EMANANDO DEL UNO, LOS CUATRO EMANANDO DEL UNO, Y LOS CINCO, DE LOS CUALES PROCEDEN LOS TRES, LOS CINCO Y LOS SIETE. ÉSTOS SON LOS TRIPLES Y LOS CUÁDRUPLES HACIA ABAJO; LOS HIJOS "NACIDOS DE LA MENTE" DEL PRIMER SEÑOR, LOS SIETE RESPLANDECIENTES.

ELLOS SON TÚ, YO, ÉL ¡OH, LANÚ, LOS QUE VELAN SOBRE TI Y TU MADRE TIERRA!

LA DOCTRINA SECRETA.

2. EL RAYO ÚNICO MULTIPLICA LOS RAYOS MENORES. LA VIDA PRECEDE A LA FORMA, Y LA VIDA SOBREVIVE AL ÚLTIMO ÁTOMO. A TRAVÉS DE LOS RAYOS INNUMERABLES EL RAYO DE VIDA, EL UNO PARECIDO A UN HILO QUE ENSARTA MUCHAS CUENTAS.

3. CUANDO EL UNO SE CONVIERTE EN DOS, APARECE EL TRIPLE, Y LOS TRES SON UNO; Y ÉSTEES NUESTRO HILO, ¡OH, LANÚ!, EL CORAZÓN DEL HOMBRE-PLANTA, LLAMADO SAPTAPARMA.

4. ÉL ES RAÍZ QUE JAMÁS PERECE; LA LLAMA DE TRES LENGUAS Y CUATRO PABILOS. LOS PABILOS SON LAS CHISPAS QUE PARTEN DE LA LLAMA DE TRES LENGUAS PROYECTADA POR LOS SIETE –DE QUIENES ES LA LLAMA– RAYOS DE LUZ Y CHISPAS DE UNA LUNA QUE SE REFLEJA EN LAS MOVIENTES ONDAS DE TODOS LOS RÍOS DE LA TIERRA.

5. LA CHISPA PENDE DE LA LLAMA POR EL MÁS TENUE HILO DE FOHAT. ELLA VIAJA A TRAVÉS DE LOS SIETE MUNDOS DE MAYA. SE DETIENE EN EL PRIMERO; Y ES UN METAL Y UNA PIEDRA; PARA EL SEGUNDO, Y HELA HECHA UNA PLANTA; LA PLANTA GIRA A TRAVÉS DE SIETE CAMBIOS, Y VIENE A SER UN ANIMAL SAGRADO. DE LOS ATRIBUTOS COMBINADOS DE TODOS ELLOS, SE FORMA MANU, EL PENSADOR. ¿QUIÉN LO FORMA? LAS SIETE VIDAS Y LA VIDA UNA. ¿QUIÉN LO COMPLETA? EL QUÍNTUPLE LHA. ¿Y QUIÉN PERFECCIONA EL ÚLTIMO CUERPO? PEZ, PECADO Y SOMA ...

6. DESDE EL PRIMER NACIDO, EL HILO ENTRE EL SILENCIOSO VIGILANTE Y SU SOMBRA, SE HACE MÁS Y MÁS FUERTE Y RADIANTE A CADA CAMBIO. LA LUZ DEL SOL DE LA MAÑANA SE HA CAMBIADO EN LA GLORIA DEL MEDIODÍA...

7. “ESTA ES TU RUEDA ACTUAL” –DIJO LA LLAMA A LA CHISPA–. “TÚ ERES YO MISMA, MI IMAGEN Y MI SOMBRA. YO ME HE REVESTIDO DE TI, Y TÚ ERES MI VÂHAN HASTA EL DÍA “SED CON NOSOTROS”, EN QUE HAS DE VOLVER A SER “YO MISMA Y OTROS, TÚ MISMA Y YO”. ENTONCES LOS CONSTRUCTORES, TERMINADA SU PRIMERA VESTIDURA, DESCIENDEN SOBRE LA RADIANTE TIERRA, Y REINAN SOBRE LOS HOMBRES, QUE SON ELLOS MISMOS.

Así acaba esta parte de la narración arcaica, oscura, confusa, casi incomprensible. Trataremos ahora de hacer luz en estas tinieblas, para sacar el significado de esta aparente FALTA DE SENTIDO.

COMENTARIOS

DE LAS SIETE ESTANCIAS Y SUS EXPRESIONES, SIGUIENDO EL ORDEN DE NUMERACIÓN DE AQUÉLLAS Y DE LAS SLOKAS.

ESTANCIA I

I. "EL ETERNO PADRE (el Espacio), ENVUELTO EN SUS SIEMPRE INVISIBLES VESTIDURAS, HABÍA DORMITADO UNA VEZ MAS DURANTE SIETE ETERNIDADES (a)".

El "Padre" el Espacio, es la causa eterna, omnipresente de todo; la incomprendible DEIDAD, cuyas "invisibles vestiduras" son la raíz mística de toda materia, y del Universo. Es el Espacio *la única cosa eterna* que podemos fácilmente imaginar, inmutable en su abstracción, y sobre la que no ejerce influencia ni la presencia en ella, ni la ausencia de cualquier universo objetivo. No tiene dimensión en ningún sentido y existe por sí mismo. El Espíritu es la primera diferenciación de "AQUELLO", que es la causa sin causa así del Espíritu como de la Materia. Según enseña el Catecismo Esotérico, no es ni el "vacío sin límites", ni la "plenitud condicionada" sino ambas cosas. Fue y siempre será (Ver Proemio, págs. 2 y ss.).

Así, las "Vestiduras" vienen a expresar el nómeno de la Materia Cósmica no diferenciada. No es la materia tal como nosotros la conocemos, sino la esencia espiritual de la materia; y en su sentido abstracto es coeterna y aun una con el Espacio. La Naturaleza Raíz es también la fuente de las propiedades sutiles e invisibles de la materia visible. Es, por decirlo así, el Alma del Espíritu Único e Infinito. Los indos la llaman Mulaprakriti, y dicen que es la Substancia primordial, la cual es la base del Upadhi o Vehículo de todos los fenómenos, sean físicos, psíquicos o mentales. Es el principio del que irradia el Akâsha.

(a) Las Siete "Eternidades" significan evos o períodos. La palabra "Eternidad", según la entiende la Teología cristiana, no tiene significación para los asiáticos si se exceptúa su aplicación a la existencia ÚNICA; ni

la palabra sempiterno, que es lo eterno solamente con relación al porvenir, es otra cosa que una expresión errónea*. Semejantes palabras no existen, ni pueden existir en la metafísica filosófica, y fueron desconocidas hasta el advenimiento del Cristianismo clerical. Las Siete Eternidades significan los siete períodos de un Manvantara, o sea un espacio de tiempo correspondiente a la duración de estos siete períodos; y comprenden toda la extensión de un Maha-Kalpa o “Gran Edad” (100 años de Brahmâ), haciendo un total de 311.040.000.000.000 de años. Cada Año de Brahmâ se compone de 360 Días, y de igual número de Noches de Brahmâ (calculando conforme al Chandrayama o año lunar); y un Día de Brahmâ se compone de 4.320.000.000 de nuestros años. Estas Eternidades pertenecen a los cálculos más secretos, en los cuales, para llegar al verdadero total, cada cifra debe ser 7X (7 a la potencia de x), variando x según la naturaleza del ciclo en el mundo real o subjetivo; y refiriéndose o representando cada una de las cifras o números los diversos ciclos (desde el más grande hasta el más pequeño), en el mundo ilusorio u objetivo, deben necesariamente ser múltiplos de siete. No puede darse la clave de todo esto, porque en ello va envuelto el misterio de los cálculos esotéricos, y para los fines del cálculo ordinario no tiene ningún sentido. “El número siete —dice la Kabalah— es el gran número de los Misterios Divinos”; el número diez es el de todos los conocimientos humanos (la Década pitagórica); 1.000 es el número diez elevado a la tercera potencia, y por lo tanto el número 7.000 es también simbólico. En la Doctrina Secreta, la cifra 4 es el símbolo masculino únicamente en el plano más elevado de la abstracción; en el plano de la materia el 3 es el masculino, y el 4 el femenino – la línea vertical y la horizontal en el cuarto grado del simbolismo, en que los símbolos se convierten en jeroglíficos de los poderes generadores en el plano físico.

ESTANCIA I. — *Continuación.*

2. EL TIEMPO NO EXISTÍA PUES YACÍA DORMIDO EN EL SENO INFINITO DE LA DURACIÓN (*a*).

* En el Libro II, c. VIII del Vishnu Purâna, se declara: “Por inmortalidad se entiende la existencia hasta el fin del Kalpa”; y Wilson, su traductor, observa en una nota: “Esto, según los Vedas, es todo lo que debe comprenderse de la inmortalidad (o eternidad) de los dioses; éstos perecen al final de la disolución universal (o Pralaya)”. Y la Filosofía Esotérica dice: Ellos no “perecen”, sino que son *reabsorbidos*.

(a) El Tiempo es sólo una ilusión producida por la sucesión de nuestros estados de conciencia en nuestro viaje a través de la duración eterna, y no existe donde no existe conciencia en que pueda producirse la ilusión, sino que “yace dormido”. El presente es solamente una línea matemática que separa la parte de la duración eterna que llamamos el futuro, de la otra parte que llamamos el pasado. Nada hay en la tierra que tenga verdadera duración, pues nada permanece sin cambio, o es lo mismo, durante la mil millonésima parte de un segundo; y la sensación que experimentamos de la realidad de la división del “tiempo” que se conoce como presente, nos viene de la impresión de la momentánea vislumbre, o vislumbres sucesivas, de las cosas que nuestros sentidos nos comunican, al pasar dichas cosas de la región de lo ideal, que denominamos el futuro, a la región de los recuerdos a que damos el nombre de pasado. Del mismo modo, experimentamos una sensación de duración en el caso de la chispa eléctrica instantánea, a causa de haber sido impresionada la retina y continuar la impresión. Las personas y las cosas reales y efectivas no son únicamente lo que se ve en cualquier momento dado, sino que están constituidas por la suma de todas sus condiciones diversas y mudables, desde el momento en que aparecen en forma material hasta que desaparecen de la tierra. Estas “sumas totales” existen de toda eternidad en el “futuro”, y pasan gradualmente a través de la materia para existir de toda eternidad en el “pasado”. Nadie dirá que una barra de metal arrojada al mar comenzó a existir cuando abandonó el aire y que cesó de existir en cuanto penetró en el agua; ni que la barra consistía únicamente en la sección transversal de la misma que coincidiera en cualquier momento dado con el plano matemático que separa y al mismo tiempo une la atmósfera con el Océano. Así sucede a las personas y a las cosas que, cayendo del va-a-ser en el ha-sido, del Futuro en el Pasado, presentan momentáneamente a nuestros sentidos a manera de una sección transversal de sus propias totalidades, conforme van pasando a través del Tiempo y del Espacio (como materia) en su camino de una a otra eternidad: y estas dos eternidades constituyen aquella “duración” en que únicamente hay algo que tenga verdadera existencia, la cual percibirían nuestros sentidos si fuesen aptos para conocerla.

ESTANCIA I. — *Continuación.*

3. . . . LA MENTE UNIVERSAL NO EXISTÍA, PUES NO HABÍA AH-HI (seres celestiales) PARA CONTENERLA (y por lo tanto, manifestarla) (a).

LA DOCTRINA SECRETA

(a) Mente es un nombre dado a la totalidad de los estados de Conciencia comprendidos en las denominaciones de Pensamiento, Voluntad y Sentimiento. Durante el sueño profundo cesa la ideación en el plano físico y la memoria está en suspenso; así es que en todo ese tiempo la “Mente no existe”, porque el órgano por medio del cual el Ego manifiesta la ideación y la memoria en el plano material ha dejado de funcionar temporalmente. Un nómeno puede llegar a ser fenómeno en cualquier plano de existencia, sólo con manifestarse en aquel plano por medio de una base o vehículo apropiado; y durante la larga Noche de reposo, llamada Pralaya, cuando todas las Existencias están disueltas, la “MENTE UNIVERSAL” queda como una posibilidad permanente de acción mental, o como el absoluto Pensamiento abstracto, del cual la Mente es relativa manifestación concreta. Los AH-HI (Dhyan Chohans) son las huestes colectivas de seres espirituales –las Huestes Angélicas del cristianismo, los Elohim y “Mensajeros” de los judíos–, los cuales son el vehículo para la manifestación del pensamiento y de la voluntad divina o universal. Son las Fuerzas Inteligentes que dan y establecen en la Naturaleza las “leyes”, al paso que ellos mismos obran conforme a leyes que les han sido impuestas de modo análogo por Poderes todavía más elevados; mas no son “personificaciones” de los Poderes de la Naturaleza, como erróneamente se ha creído. Esta Jerarquía de Seres espirituales, por cuyo medio la mente Universal se pone en acción, se asemeja a un ejército –una “Hueste” en verdad– merced al cual se manifiesta el poder militar de una nación, y que se compone de cuerpos de ejército, divisiones, brigadas, regimientos, etc., cada una de cuyas unidades tiene su individualidad o vida separada, y su libertad de acción y su responsabilidad limitadas; estando cada una contenida en una individualidad superior, a la cual sus intereses propios se hallan subordinados, a la vez que contiene en sí misma individualidades inferiores.

ESTANCIA I. — *Continuación.*

4. LAS SIETE SENDAS DE LA FELICIDAD (Mosksha* o Nirvana) NO EXISTÍAN (a). LAS GRANDES CAUSAS DE LA DESDICHA† NO EXISTÍAN, PORQUE NO HABÍA NADIE QUE LAS PRODUJERE Y FUESE APREHENDIDO POR ELLA (b).

(a) Existen siete “Senderos” o “Vías” hacia la felicidad de la No-Existen-

* Nippang en China; Neibban en Birmania; Moksha en la India.

† Las “12” Nidanas (en tibetano Ten-brel chug-nyi) son las causas principales de la existencia, efectos engendrados por un encadenamiento de causas producidas (véase el Comentario II).

cia, que es absoluto Ser, Existencia y Conciencia. No existían, porque el Universo hasta entonces se hallaba vacío, existiendo sólo en el Pensamiento Divino. Porque son...

(b) Las Doce Nidanas, o Causas del Ser. Cada una de ellas es el efecto de la que le ha precedido, y a su vez causa de la que le sucede; estando basada la suma total de las Nidanas en las Cuatro Verdades, doctrina especialmente característica del Sistema Hînayâna*. Pertenece a la teoría de la corriente de la ley de encadenamiento que produce mérito y demérito, y que finalmente manifiesta al Karma en la plenitud de su poder. Es un sistema fundado en la gran verdad de que la reencarnación tiene que ser temida; pues la existencia en este mundo vincula en el hombre sólo sufrimientos, desdicha y dolor; siendo la muerte misma incapaz de libertar al hombre de ello, puesto que la muerte no es más que la puerta a través de la cual se pasa a otra vida en la tierra, después de un breve reposo en su umbral, o sea en el Devachan. El Sistema Hînayâna o Escuela del "Vehículo Pequeño", es de origen muy antiguo; al paso que el Mahâyâna, o Escuela del Gran Vehículo, pertenece a un período posterior, habiendo tenido origen después de la muerte de Buddha. Sin embargo, los principios de esta última son tan antiguos como las montañas en medio de las cuales han existido semejantes escuelas desde tiempo inmemorial; y en realidad, las escuelas Hînayâna y Mahâyâna (este último, del "Gran Vehículo") enseñan ambas las mismas doctrinas. Yâna o Vehículo es una expresión mística, y ambos "vehículos" significan que el hombre puede escapar de la tortura de los renacimientos, y aun de la falsa felicidad del Devachan, por medio del logro de la Sabiduría y del Conocimiento, únicos que pueden disipar los Frutos de la Ilusión y de la Ignorancia.

Maya, o ilusión, es un elemento que entra en todos los seres finitos, dado que todas las cosas que existen poseen tan sólo una realidad relativa y no absoluta, puesto que la apariencia que el nómeno oculto asume para cualquier observador depende de su poder de cognición. Una pintura para la vista no educada del salvaje la vez primera que la ve, es una confusión incomprensible de líneas y de manchas de color, mientras que la vista habituada descubre en seguida en ella una cara o un paisaje. Nada es permanente más que la existencia única, absoluta y oculta, que contiene en sí misma los nómenos de todas las realidades. Las existencias pertenecientes a cada plano del ser, hasta los más elevados Dhyán-Chohans son, relativamente, de la naturaleza de las sombras proyectadas por una linterna mágica sobre un lienzo blanco. Sin embargo, todas las cosas son relativamente reales, puesto que el conocedor es también una reflexión, y por lo tanto las cosas conocidas son tan reales para él como él mismo. Cualquiera que sea la realidad que posean las cosas, debe buscarse esta realidad en ellas,

* Véase Wassilief: *Der Buddhismus*, págs. 97-128.

antes o después que hayan pasado, a manera de un relámpago al través del mundo material; pues nosotros no podemos conocer una existencia semejante directamente mientras sólo poseamos instrumentos sensitivos que conduzcan sólo la existencia material al campo de nuestra conciencia. En cualquier plano que nuestra conciencia pueda encontrarse actuando, tanto nosotros mismos como las cosas pertenecientes a aquel plano son, en aquel entonces, nuestras únicas realidades. Pero a medida que nos vamos elevando en la escala del desenvolvimiento, nos damos cuenta de que en las etapas al través de las cuales hemos pasado, hemos confundido las sombras por las realidades, y que el progreso del Yo hacia lo alto consiste en una serie de despertamientos progresivos, llevando consigo a cada avance la idea de que, en aquel momento al menos, hemos alcanzado la “realidad”; pero únicamente cuando hayamos logrado la Conciencia absoluta y compenetrado con ella la nuestra propia nos encontraremos libres de las ilusiones producidas por Maya.

ESTANCIA I. — *Continuación.*

5. SÓLO TINIEBLAS LLENABAN EL TODO SIN LÍMITES (a); PUES PADRE, MADRE E HIJO ERAN UNA VEZ MÁS UNO, Y EL HIJO NO HABÍA DESPERTADO TODAVÍA PARA LA NUEVA RUEDA* Y SU PEREGRINACIÓN EN ELLA (b).

(a) Las “Tinieblas son Padre-Madre; la Luz su Hijo”, dice un antiguo proverbio oriental. La luz es inconcebible, a no ser que se la considere como viniendo de algún origen que sea causa de la misma; y como en el caso de la Luz Primordial aquel origen es desconocido, si bien claman enérgicamente por él la razón y la lógica, por esto lo llamamos “Tinieblas” desde un punto de vista intelectual. En cuanto a la luz prestada o secundaria, cualquiera que sea su origen, puede tener tan sólo un carácter temporal y mayáxico. Las Tinieblas constituyen, pues, la eterna

* El término “rueda” es la expresión simbólica para un mundo o globo, lo cual demuestra que los antiguos se daban cuenta de que nuestra Tierra era un globo que giraba, y no un cuadrado inmóvil como han enseñado algunos Padres cristianos. La “Gran Rueda” es la duración completa de nuestro Ciclo de existencia o Maha Kalpa, o sea, la revolución completa de nuestra cadena especial de siete globos o Esferas desde el principio hasta el fin; las “Pequeñas Ruedas” significan las Rondas, de las cuales existen también Siete.

matriz, en la cual los orígenes de la luz aparecen y desaparecen. En este nuestro plano nada se añade a las tinieblas para convertirlas en luz, o a la luz para transformarla en tinieblas. Ellas son permutables y, científicamente, la luz es tan sólo un modo de las tinieblas y *viceversa*. Sin embargo, ambas son fenómenos del mismo nóumeno, el cual es tinieblas absolutas para la mente científica, y tan sólo un oscuro crepúsculo para la percepción de la generalidad de los místicos; si bien para el ojo espiritual del Iniciado es la luz absoluta. El que percibamos más o menos la luz que brilla en las tinieblas, es cosa que depende de nuestro poder de visión. Lo que es luz para nosotros, es tinieblas para ciertos insectos; y el ojo del clarividente ve iluminación allí en donde el ojo normal tan sólo percibe obscuridad. Cuando todo el Universo permanecía sumido en sueño, o sea, que había vuelto a su único elemento primordial, no existían allí ni centro de luminosidad, ni ojo para percibir la luz; y las tinieblas necesariamente llenaban el todo sin límites.

(b) El Padre y la Madre son los principios masculino y femenino en la naturaleza raíz; los polos opuestos que se manifiestan en todas las cosas en cada plano del Kosmos, o Espíritu y Substancia en un aspecto menos alegórico, cuya resultante es el Universo, o el Hijo. Son “una vez más Uno”, cuando en “La Noche de Brahmâ”, durante el Pralaya, todo en el Universo objetivo ha vuelto a su causa única, eterna y primaria, para reaparecer a la siguiente Aurora, como lo hace periódicamente. “Karana” –la causa eterna– estaba sola. Para expresarlo con mayor claridad: Karana permanece sola durante las “Noches de Brahmâ”. El Universo anterior objetivo se ha disuelto en su Causa única, eterna y primaria, y por decirlo así, se mantiene en disolución en el espacio, para diferenciarse otra vez y cristalizarse de nuevo a la siguiente Aurora Manvantárica, que es el principio de un nuevo “Día” o nueva actividad de Brahmâ, símbolo del Universo. Hablando esotéricamente, Brahmâ es el Padre-Madre-Hijo, o Espíritu, Alma y Cuerpo a un mismo tiempo, siendo cada personaje el símbolo de un atributo, y cada atributo o cualidad un efluvio graduado del Divino Aliento en sus diferenciaciones cíclicas, involucionaria y evolucionaría. En el sentido cósmico-físico, es el Universo, la Cadena Planetaria y la Tierra; en el puramente espiritual, es la Deidad Desconocida, el Espíritu Planetario y el Hombre (el Hijo de los dos, criatura de Espíritu y de Materia; su manifestación en sus periódicas apariciones sobre la tierra durante las “ruedas” o los Manvantaras).- (*Ver Parte II. §: “Días y Noches de Brahmâ”*).

ESTANCIA I. — *Continuación.*

6. LOS SIETE SEÑORES SUBLIMES Y LAS SIETE VERDADES HABÍAN DEJADO DE SER (a); Y EL UNIVERSO, EL HIJO DE LA NECESIDAD, ESTABA SUMIDO EN PARANISHPANNA (b) (la Perfección Absoluta, Paranirvana, que es Yong-Grüb), PARA SER EXHALADO POR AQUELLO QUE ES, Y SIN EMBARGO NO ES. NINGUNA COSA EXISTÍA (c).

(a) Los siete señores sublimes son los Siete Espíritus Creadores, los Dhyan Chohans, que corresponden a los Elohim hebreos. Es la misma jerarquía de Arcángeles a la cual pertenecen San Miguel, San Gabriel y otros en la teogonía cristiana. Sólo que, así como a San Miguel, por ejemplo, se le atribuye en la teología latina dogmática la vigilancia sobre todos los promontorios y golfos, en el Sistema Esotérico, los Dhyanis velan sucesivamente sobre una de las Rondas y grandes Razas Raíces de nuestra Cadena Planetaria. Además, se dice de ellos que envían sus Bodhisattvas, los representantes humanos de los Dhyani-Buddhas (de los cuales *vide infra*) durante cada Ronda y cada Raza. De las Siete Verdades y Revelaciones, o más bien secretos revelados, cuatro únicamente nos han sido comunicados; pues estamos todavía en la Cuarta Ronda, y el mundo también ha tenido sólo cuatro Buddhas, hasta ahora. Es ésta una cuestión muy complicada, y más adelante nos ocuparemos de ella con detenimiento.

Hasta la fecha “existen sólo Cuatro Verdades y Cuatro Vedas” –dicen los hindúes y budhistas–. Por una razón semejante insistía Ireneo en la necesidad de Cuatro Evangelios. Pero como cada nueva Raza-raíz en la cabeza de una Ronda debe tener su revelación y sus reveladores, la próxima Ronda traerá consigo la Quinta, la siguiente la Sexta, y así sucesivamente.

(b) “*Paranishpanna*” es la perfección absoluta que todas las existencias alcanzan a la conclusión de un gran período de actividad, o Maha-Manvantara, y en la cual permanecen durante el período siguiente de reposo. En tibetano se llama “Yong-Grüb”. Hasta los días de la escuela Yogâchârya, la verdadera naturaleza de Paranirvana se enseñaba públicamente, pero desde entonces se ha convertido por completo en esotérica; de aquí que existan tantas interpretaciones contradictorias acerca de la misma. Sólo un verdadero idealista puede entenderla. Cada cosa ha de considerarse como ideal, a excepción del Paranirvana, por quien quiera comprender aquel estado, y adquirir un conocimiento acerca de cómo el No-Yo, el Vacío y las Tinieblas son Tres en Uno, y lo que existe sólo por sí mismo y es perfecto. Es absoluto, sin embargo, tan sólo en un sentido relativo,

puesto que debe dar lugar a una perfección todavía más absoluta, con arreglo a un tipo más elevado de excelencia en el siguiente período de actividad, del mismo modo que una flor perfecta tiene que dejar de serlo y morir, con objeto de convertirse, en su desarrollo, en un fruto perfecto, si se nos permite tal manera de expresarnos.

La Doctrina Secreta enseña el desenvolvimiento progresivo de cada una de las cosas, lo mismo mundos que átomos; y este maravilloso desenvolvimiento no tiene ni principio concebible ni fin imaginable. Nuestro “Universo” es tan sólo uno de un número infinito de Universos, todos ellos “Hijos de la Necesidad”, puesto que son eslabones de la gran cadena Cósmica de Universos, siendo cada uno un efecto con relación a su predecesor, y una causa respecto al que le sucede.

La aparición y desaparición del Universo se describen como la espiración e inspiración del “Gran Aliento”, que es eterno; y que siendo Movimiento, es uno de los tres aspectos de lo Absoluto, siendo los otros dos el Espacio Abstracto y la Duración. Cuando el Gran Aliento se expele, es llamado el Soplo Divino, y se le considera como la respiración de la Deidad Incognoscible –la Existencia Única– la cual exhala un pensamiento, por decirlo así, que se convierte en el Kosmos (*Ver Isis sin velo*). De igual modo, cuando el Aliento Divino es inspirado, el Universo desaparece en el seno de la Gran Madre, que duerme entonces “envuelta en sus Siempre Invisibles Vestiduras”.

(c) Por “aquello que es y, sin embargo, no es”, se significa el Gran Aliento mismo, del cual únicamente podemos hablar como de la Existencia Absoluta, pero sin poderlo representar a nuestra imaginación bajo una forma cualquiera de Existencia que podamos distinguir de la No-Existencia. Los tres períodos –el Presente, el Pasado y el Futuro– son en filosofía esotérica un tiempo compuesto; pues los tres son un número compuesto únicamente con relación al plano fenomenal; pero en la región del nóumeno no tienen validez abstracta. Como dicen las Escrituras: “El Tiempo Pasado es el Tiempo Presente, así como también el Futuro, el cual, si bien no ha entrado todavía en existencia, sin embargo es”, según un precepto de la enseñanza Prasanga Madhyamika, cuyos dogmas han sido siempre conocidos desde que se separó de las escuelas puramente esotéricas*. Nuestras ideas, en resumen, acerca de la duración y del tiempo, son todas derivadas de nuestras

* Véase Dzungarian *Mani Kumbum*, el “Libro de los 10.000 Preceptos”. Consúltese también *Der Buddhismus* de Wassilief, págs. 327 y 357, etc.

sensaciones, con arreglo a las leyes de asociación. Enlazadas de modo incomprensible con la relatividad del humano conocimiento, no pueden, sin embargo, poseer existencia alguna, excepto en la experiencia del yo individual, y perecen cuando su marcha evolutiva disipa el Maya de la existencia fenomenal. ¿Qué es, por ejemplo, el tiempo, sino la sucesión panorámica de nuestros estados de conciencia? He aquí las palabras de un Maestro: “Me siento exasperado al tener que emplear estas tres palabras desdichadas –Pasado, Presente y Futuro– pobres conceptos de las fases objetivas del subjetivo todo, tan mal adaptadas para el objeto como un hacha para labor escultórica delicada”. Es un axioma filosófico: hay que alcanzar *Paramârtha* para no convertirse en fácil presa de *Samvritî**.

ESTANCIA I. — *Continuación.*

7. LAS CAUSAS DE LA EXISTENCIA HABÍAN SIDO DESTRUIDAS (a); LO VISIBLE QUE FUE Y LO INVISIBLE QUE ES PERMANECÍAN EN EL ETERNO NO-SER –EL ÚNICO SER (b).

(a) “Las Causas de la Existencia” no significan solamente las causas físicas conocidas por la ciencia, sino las causas metafísicas, la principal de las cuales es el deseo de existir, una resultante de Nidana y de Maya. Este deseo de una vida senciente, se manifiesta por sí mismo en cada una de las cosas, desde un átomo a un sol, y es una reflexión del Pensamiento Divino impulsado a la existencia objetiva en forma de una ley para que el Universo pueda existir. Según la enseñanza esotérica, la causa real de aquel supuesto deseo y de toda existencia permanece por siempre oculta, y sus primeras emanaciones son las abstracciones más completas que la mente puede concebir. Estas abstracciones deben por necesidad presuponerse como la causa del Universo material que por sí mismo se presenta a los sentidos y a la inteligencia, y son el fundamento de los poderes secundarios y subordinados de la Naturaleza, que han sido antropomorfizados y adorados como Dios y como dioses por la muchedumbre vulgar de cada época. Imposible concebir cosa alguna sin causa; el intentarlo deja la mente en el vacío.

* Para expresarlo con mayor claridad: Tiene uno que adquirir la verdadera Conciencia de Sí Mismo, para comprender *Samvritî* o el “origen de la ilusión”. *Paramârtha* es el sinónimo del término *Svasamvedana*, o la reflexión que se analiza a sí misma”. Existe una diferencia en la interpretación del significado de “*Paramârtha*” entre los *Yogâchâryas* y los *Madhyamikas*, ninguno de los cuales, sin embargo, explica el sentido real, verdadero y esotérico de la expresión. Ver más adelante la sloka número 9.

Ésta es virtualmente la condición a que tiene que llegar al fin la mente, cuando tratamos de seguir hacia atrás la cadena de las causas y efectos; pero tanto la Ciencia como la Religión se lanzan a este vacío con harta precipitación, porque ignoran las abstracciones metafísicas, que son las únicas causas concebibles de las concreciones físicas. Estas abstracciones se hacen más y más concretas a medida que se aproximan a nuestro plano de existencia, hasta que por fin se fenomenalizan en forma del Universo material, por un procedimiento de conversión de lo metafísico en lo físico, análogo al de la condensación del vapor en agua, y del agua helada en hielo.

(b) La idea del Eterno No-Ser que es el único Ser parecerá una paradoja a quien no recuerde que nosotros limitamos nuestras ideas acerca del Ser a nuestra presente conciencia de la existencia; haciendo de ella un término específico, en lugar de un término genérico. Si un niño en el seno materno pudiese pensar según la acepción que damos a la palabra, limitaría necesariamente del mismo modo su concepto del ser a la vida intrauterina, única para él conocida; y si tratase de expresar para su conciencia la idea de la vida después del nacimiento (para él muerte), probablemente, dada la carencia de datos en que fundarse, y de facultades para comprenderlos, expresaría aquella vida como “No-Ser que equivale a Ser (o Existencia) Real”. En nuestro caso, el Ser Uno es el nómeno de todos los nómenos que sabemos tienen que existir bajo los fenómenos, dándoles la sombra de realidad, cualquiera que sea, que posean; pero que no podemos conocer por faltarnos en la actualidad los sentidos o inteligencia propios para ello. Los átomos impalpables de oro contenidos en una tonelada de cuarzo aurífero pueden ser imperceptibles para el ojo del minero, y sin embargo, no sólo conoce éste que allí se hallan, sino que sabe también que sólo ellos dan al cuarzo un valor apreciable; y esta relación del oro al cuarzo puede sugerir una ligerísima idea de la del nómeno al fenómeno. Sólo que el minero sabe cuál será el aspecto que presentará el oro cuando haya sido extraído del cuarzo, al paso que el común mortal no puede formar concepto de la realidad de las cosas separadas del Maya que las vela, y en el que están ocultas. El Iniciado únicamente, rico con la sabiduría adquirida por las generaciones innumerables de sus predecesores, dirige el “Ojo de Dangma” hacia la esencia de las cosas, en la cual no puede Maya tener influencia alguna. En este punto es donde las enseñanzas de la filosofía esotérica, en relación con las Nidanas y las Cuatro Verdades, asumen la mayor importancia; pero son secretas.

LA DOCTRINA SECRETA

ESTANCIA I. — *Continuación.*

8. LA FORMA UNA DE EXISTENCIA SIN LÍMITES, INFINITA, SIN CAUSA, SE EXTENDÍA SOLA EN SUEÑO SIN ENSUEÑOS (a); Y LA VIDA PALPITABA INCONSCIENTE EN EL ESPACIO UNIVERSAL, EN TODA LA EXTENSIÓN DE AQUELLA OMNIPRESENCIA QUE PERCIBE EL “OJO ABIERTO”* DE DANGMA (b)†.

(a) La tendencia del pensamiento moderno es el volver a la idea antigua de una base homogénea para cosas en apariencia completamente distintas —la heterogeneidad desenvolviéndose de la homogeneidad. Los biólogos buscan en la actualidad su protoplasma homogéneo, y los químicos su protilo, al paso que la Ciencia está buscando la fuerza de que la electricidad, el magnetismo, el calor, etc., son diferenciaciones. La Doctrina Secreta lleva esta idea a la región de la metafísica, y presupone una “Forma única de Existencia”, como base y origen de todas las cosas. Pero quizás la frase “Forma única de Existencia” no sea por completo correcta. La palabra sánscrita es Prabhavâpyaya, “el lugar (o más bien plano) de donde se originan, y en donde tiene lugar la resolución de todas las cosas”, como dice un comentador. No es la “Madre del Mundo”, como traduce Wilson (ver Libro I, Vishnu Purana); porque Jagad Yoni, como demuestra Fitzedward Hall, es más bien que “la Madre del Mundo”, o “la Matriz del Mundo”, la “Causa Material del Mundo”. Los comentadores puránicos la explican por Karana, “la Causa”; pero la filosofía esotérica lo hace por el *espíritu ideal de aquella causa*. En su estado secundario, es el Svâbhâvat del filósofo budhista, la eterna causa y efecto, omnipresente y sin embargo abstracta; la Esencia plástica existente por sí misma, y la Raíz de todas las cosas, considerada en el mismo doble sentido que el vedantino considera a su Parabrahm y Mulaprakriti, lo uno bajo dos aspectos. Parece a la verdad extraordinario encontrar a grandes sabios especulando acerca de la posibilidad de que la Vedanta y especialmente el Uttara-Mimansa hayan sido “sugeridos por las enseñanzas de los budhistas”,

* En la India se le llama “El Ojo de Shiva”; pero más allá de la gran cordillera es conocido en la fraseología esotérica por el “Ojo Abierto de Dangma”.

† Dangma significa alma purificada, uno que se ha convertido en Jivanmukta, el Adepto más elevado, o más bien aquel a quien se le da el nombre de Mahatma. Su “ojo abierto” es el ojo interno y espiritual del vidente; y la facultad que por medio del mismo se manifiesta no es la clarividencia como se la comprende generalmente, o sea el poder de ver a distancia, sino más bien la facultad de intuición espiritual, por cuyo medio se puede obtener el conocimiento directo y cierto. Esta facultad se halla íntimamente relacionada con el “tercer ojo” atribuido por la tradición mitológica a ciertas razas de hombres. Se encontrarán explicaciones más completas en el Libro II.

mientras que, por el contrario, el buddhismo, las enseñanzas de Gautama el Buddha, fueron las “sugeridas” y por completo edificadas sobre los principios de la Doctrina Secreta, que intentamos esbozar, siquiera sea en parte, y sobre la cual se apoyan también los *Upanishads* *. Lo anterior, según las enseñanzas de Sri Sankarâchârya†, es innegable.

(b) Sueño sin Ensueños es uno de los siete estados de conciencia conocidos en el esoterismo oriental. En cada uno de estos estados entra en acción una parte distinta de la mente; o, como diría un vedantino, el individuo es consciente en un plano diferente de su ser. El término “Sueño sin Ensueños” es algún tanto análogo a aquel estado de conciencia en el hombre, que no siendo recordado en el estado de vigilia, parece un vacío, lo mismo precisamente que el sueño al sujeto magnetizado le parece un vacío inconsciente cuando vuelve a su condición normal, aun cuando haya estado hablando y conduciéndose durante aquél como un individuo consciente lo haría.

ESTANCIA I. — *Continuación.*

9. PERO, ¿EN DÓNDE ESTABA DANGMA CUANDO EL ALAYA DEL UNIVERSO (*Alma, como base de todo, Anima Mundi*) ESTABA EN PARAMARTHA (a) (*Absoluto Ser y Conciencia, los cuales son Absoluto No-Ser e Inconsciencia*), Y LA GRAN RUEDA, ERA ANUPADAKA? (b).

* Y, sin embargo, una *pretendida autoridad*, a saber, Sir Monier Williams, catedrático numerario de sánscrito en Oxford, ha negado precisamente este hecho. He aquí lo que enseñaba a su auditorio el 4 de junio de 1888, en su discurso anual ante el Instituto Victoria de la Gran Bretaña: “En su origen, el Buddhismo se opone a todo ascetismo solitario... para alcanzar las sublimes alturas del conocimiento. No tenía ningún sistema de doctrina, *ni oculto ni esotérico*... apartado de los hombres vulgares”. (!;) Y además: “... Cuando Gautama Buddha comenzó su carrera, *la última e inferior* forma de Yoga parece haber sido poco conocida”. Y luego, contradiciéndose a sí mismo, el sabio conferenciante dice en seguida a su auditorio: “Sabemos por el Lalita-Vistâra que las diversas formas de tortura corporal, de propia maceración y de austeridad, eran comunes en tiempo de Gautama” (!). Pero el orador parece desconocer por completo que esta especie de tortura y de propia maceración, es precisamente la forma inferior de Yoga, *Hatha Yoga*, la cual era “poco conocida” y, sin embargo, tan “*común*” en tiempo de Gautama.

† Se pretende igualmente que todas las Seis Darshanas (escuelas de filosofía) presentan huellas de la influencia de Buddha, estando, o bien tomadas del buddhismo, o siendo debidas a enseñanzas griegas. (Véase Weber, Max Müller, etc.). Nosotros nos hallamos bajo la impresión de que Colebrooke, “la autoridad más grande” en semejantes materias, hace largo tiempo que ha zanjado la cuestión, demostrando que “los indos eran en este caso los maestros y no los discípulos”.

(a) He aquí ante nosotros la cuestión que ha dado lugar a controversias escolásticas durante siglos. Los dos términos “Alaya” y “Paramârtha” han sido las causas de división en escuelas, y de que la verdad se haya subdividido en más aspectos diferentes que por ningún otro de los términos místicos. Alaya es el Alma del Mundo, o Anima Mundi, la Super-Alma de Emerson, que según la enseñanza esotérica, cambia periódicamente su naturaleza. Alaya, si bien eterna e inmutable en su esencia interna, en los planos inalcanzables tanto para los hombres como para dioses cósmicos (Dhyani-Buddhas), se altera durante el período de vida activa con respecto a los planos inferiores, incluso el nuestro. Durante aquel tiempo, no solamente los Dhyani-Buddhas son uno con Alaya en Alma y en Esencia, sino que hasta el hombre fuerte en Yoga (meditación mística) “es capaz de sumir su alma en ella” (Aryâsanga, la escuela *Bumapa*). Esto no es Nirvâna, sino una condición próxima a él. De aquí la desavenencia. Así, mientras los Yogâchâryas de la escuela Mahâyâna dicen que Alaya (*Nyitigpo* y *Tsang* en tibetano) es la personificación del Vacío, y, sin embargo, Alaya es la base de cada una de las cosas visibles e invisibles; y que, aunque es eterna e inmutable en su esencia, se refleja en cada objeto del Universo “como la luna en el agua clara y tranquila”; otras escuelas discuten la afirmación. Lo mismo sucede respecto de Paramârtha. Los Yogâchâryas interpretan este término como aquello que también depende de otras cosas (*paratantral*); y los Mâdhyamikas dicen que Paramârtha está limitado a Paranishpanna o Perfección Absoluta; es decir, en la exposición de estas “Dos Verdades” de las cuatro, los primeros creen y sostienen que, en este plano, de todos modos existe sólo Samvritisatya, o la verdad relativa; y los segundos enseñan la existencia de Paramârthasatya, la “verdad absoluta”*. “Ningún Arhat, o mendicante, puede alcanzar el conocimiento absoluto antes de identificarse con Paranirvana; *Parikalpita* y *Paratantra* son sus dos grandes enemigos” (*Aphorisms of the Bhodhisattvas*). *Parikalpita* (en tibetano *Kun-ttag*) es el error que comete quien no comprende el vacío y la naturaleza ilusoria de todo; quien cree en la existencia de algo que no existe, por ejemplo, el No-Yo. Y

* “Paramârtha” es propia conciencia en sánscrito; Svasamvedanâ, o la reflexión que se analiza a sí misma; de dos palabras, *parama* (por encima de todas las cosas), y *artha* comprensión; significando *satya* el ser verdadero y absoluto, o Esse. En tibetano, Paramârthasatya es Dondampaidenpa. Lo opuesto a esta realidad absoluta, es Samvritisatya –la verdad relativa solamente–; pues Samvriti significa “falso concepto” y es el origen de la ilusión, Maya; en tibetano Kundzabchi-denpa, “apariencia creadora de ilusión”.

Paratantra es aquello, sea lo que quiera, que existe únicamente gracias a una conexión causal o dependiente, y que tiene que desaparecer tan pronto cese la causa que lo producía, como la llama de un pabilo. Destrúyase o extíngase, y la luz desaparece.

Enseña la filosofía esotérica que toda cosa vive y es consciente; pero no que toda vida y conciencia sean similares a las de los seres humanos ni aun a las de los animales. Nosotros consideramos la vida como “la única forma de existencia”, manifestándose en lo que llamamos materia; o en el hombre en lo que llamamos, haciendo una separación incorrecta, Espíritu, Alma y Materia. La Materia es el vehículo para la manifestación del alma en este plano de existencia, y el alma es el vehículo en un plano más elevado para la manifestación del espíritu; y estos tres son una trinidad sintetizada por la Vida, que los compenetra. La idea de la vida universal es uno de aquellos antiguos conceptos que van volviendo a la mente humana en este siglo, como consecuencia de haberse libertado de la teología antropomórfica. Verdad es que la ciencia se contenta con trazar o presuponer los signos de la Vida Universal, y no se ha atrevido todavía a proferir ni aun por lo bajo “¡Anima Mundi!” La idea de la “vida cristalina”, en la actualidad familiar a la ciencia, hace medio siglo hubiera sido despreciada. Los botánicos buscan ahora los nervios de las plantas; no porque supongan que las plantas pueden sentir o pensar como los animales, sino porque creen que para explicar el desarrollo y la nutrición vegetal es necesaria alguna estructura que guarde la misma relación funcional con respecto a la vida de la planta, que la de los nervios con respecto a la vida animal. Muy difícil parece que sea posible a la Ciencia engañarse por mucho más tiempo por el mero uso de términos tales como “fuerza” y “energía”, respecto del hecho de que las cosas animadas son vivientes, ya sean átomos o planetas.

Pero, ¿cuál es la creencia de las escuelas internas esotéricas? –preguntará quizás el lector—. ¿Cuáles son las doctrinas enseñadas acerca de este asunto por los “buddhistas” esotéricos? Para ellos, Alaya posee una significación doble y aun triple. En el sistema Yogâchârya de la escuela contemplativa Mahâyâna, Alaya es a la par el Alma Universal, Anima Mundi y el Yo de un Adepto avanzado. “El fuerte en Yoga puede introducir a voluntad su Alaya, por medio de la meditación, en la verdadera Naturaleza de la Existencia”. “Alaya posee una existencia eterna y absoluta” —dice Âryâsanga, el rival de Nagârjuna*—. En un sentido es *Pradhâna*, que

* Âryâsanga fue un Adepto precristiano y fundador de una escuela esotérica budhista, a pesar de que Csoma de Koros le coloca, por razones que él sabrá, en el siglo séptimo de la Era Cristiana. Ha existido otro Âryasanga que vivió durante los primeros siglos de nuestra Era, y lo más probable es que el sabio húngaro los confunda.

en el *Vishnu Purâna* se halla explicado como “la causa no desenvuelta, que los más grandes sabios denominan enfáticamente Pradhâna, la base original, la cual es Prakriti sutil, o sea lo eterno y lo que a un mismo tiempo resulta (o comprende en sí) lo que es y lo que no es, o es mera evolución”. “Prakriti”, sin embargo, es una palabra incorrecta, y Alaya lo explicaría mejor; pues Prakriti no es el “incognoscible Brahma”*. Es un error de quienes desconocen la universalidad de las doctrinas ocultas desde la cuna misma de las razas humanas, y especialmente por parte de aquellos eruditos que rechazan hasta la idea de una “revelación primordial” enseñar que el Anima Mundi, la Vida Una o “Alma Universal”, fue dada a conocer sólo por Anaxágoras, o durante su época. Este filósofo dio a luz la enseñanza sencillamente para combatir los conceptos de Demócrito sobre cosmogonía, en exceso materialistas, basados en la teoría exotérica de los átomos impulsados *ciegamente*. Anaxágoras de Clazomene no fue su inventor, fue tan sólo su propagador, como lo fue también Platón. Lo que él llamaba Inteligencia Mundana, el nous (νοῦς) el principio que, según sus opiniones, existe absolutamente separado y libre de la materia, y obra con arreglo a propósitos†, era llamado el Movimiento, la VIDA UNA, o *Jivatma*, en la India, edades anteriores al año 500 antes de Cristo. Sólo que los filósofos arios no dotaron jamás a este principio, que para ellos es infinito, con el finito “atributo” de “pensar”.

Esto conduce naturalmente al “Espíritu Supremo” de Hegel y de los trascendentalistas alemanes, y presenta un contraste que puede ser útil señalar. Las escuelas de Schelling y de Fichte han divergido mucho del concepto arcaico y primitivo de un Principio Absoluto, y han reflejado tan sólo un aspecto de la idea fundamental de la Vedânta. Hasta el “Absoluter Geist” sugerido vagamente por von Hartmann en su filosofía pesimista de lo “Inconsciente”, si bien es quizás la mayor aproximación de la especulación europea a las doctrinas Advaitin indas, sin embargo, dista también mucho de la realidad.

* “La causa indiscreta que es uniforme, causa y efecto al mismo tiempo, y que aquellos que están familiarizados con los primeros principios llaman Pradhana y Prakriti, es el incognoscible Brahma, que fue antes de todo” (*Vâyû Purâna*); es decir, Brahma no presenta la evolución en sí mismo ni crea, sino que solo exhibe varios aspectos de sí mismo, uno de los cuales es Prakriti, un aspecto de Pradhâna.

† Autoconciencia finita, quiero decir. Porque, ¿cómo puede el *absoluto* alcanzarlo de otra manera, que como un simple *aspecto*, el más alto de los cuales conocemos es la conciencia humana.

Según Hegel, lo “Inconsciente” jamás habría emprendido la vasta y laboriosa tarea de desenvolver el Universo, más que con la esperanza de alcanzar clara conciencia de Sí Mismo. Con relación a esto, debe tenerse presente que al hablar del Espíritu, término que los panteístas europeos emplean como equivalente de Parabrahm, y llamarle Inconsciente, no dan ellos a esta expresión la significación indirecta que generalmente implica. Se emplea a falta de un término más apropiado para simbolizar un profundo misterio.

La “Conciencia Absoluta”, nos dicen, “tras” los fenómenos, que se denomina inconsciencia, únicamente por razón de la ausencia de todo elemento de personalidad, y trasciende al concepto humano. El hombre, incapaz de formar un solo concepto, a no ser relativo a fenómenos empíricos, es impotente, a causa de la constitución misma de su ser, para levantar el velo que cubre la majestad de lo Absoluto. Sólo el Espíritu en libertad es capaz de comprender, aunque de un modo vago, la naturaleza de su propio origen, al cual debe volver eventualmente... Puesto que el más elevado Dhyan Chohan, después de todo, tiene que humillarse en su ignorancia ante el soberano misterio del Ser Absoluto; y puesto que aun en esta culminación de la existencia consciente —o sea “al sumirse la conciencia individual en la universal”, usando una frase de Fichte—, lo Finito no puede concebir lo Infinito, ni puede aplicarse su propia clase de experiencias mentales, ¿cómo puede decirse que lo Inconsciente y lo Absoluto puedan tener ni siquiera un impulso instintivo o esperanza de alcanzar clara conciencia de sí mismo? Jamás admitiría un vedantino esta idea hegeliana; y el ocultista diría que se aplica perfectamente al Mahat despierto, a la Mente Universal, ya proyectada en el mundo fenomenal como aspecto primero del inmutable Absoluto, pero jamás a este último. Según se nos enseña, “el Espíritu y la Materia, o Purusha y Pakriti, son tan sólo los dos aspectos primordiales del Uno y Sin Segundo”.

Nous, el motor de la materia, el Alma animadora, inmanente en todos los átomos, manifestada en el hombre, latente en la piedra, posee diferentes grados de poder; y esta idea panteísta de un Espíritu-Alma general, penetrando a la Naturaleza entera, es la más antigua de todas las nociones filosóficas. Tampoco fue el Archæus un descubrimiento de Paracelso ni de su discípulo Van Helmont; pues este mismo Archæus es “el Padre-Éter” localizado, la base manifestada

* Véase *Handbook of the History of Philosophy* de Schwegler, en la traducción de Sterling, pág. 28.

y el origen de los innumerables fenómenos de la vida. La serie completa de las innumerables especulaciones de esta clase constituye tan sólo las variaciones sobre el mismo tema, cuya nota fundamental fue dada con esta "revelación primitiva" (Consulte la Parte II, "Sustancia Primordial").

(b) La palabra Anupadaka, "sin padres", o sin progenitores, es una designación mística que en nuestra filosofía posee significaciones varias. En general se suele designar por este nombre a Seres Celestiales como los Dhyani Chohans o Dhyani-Buddhas. Éstos corresponden místicamente a los Buddhas y Bodhisattvas humanos, conocidos por los Mânushi (o humanos) Buddhas, que más tarde son también llamados "Anupadaka", desde el momento en que toda su personalidad se halla sumida en sus Principios Sexto y Séptimo combinados, o Âtmâ-Buddhi, y que se han convertido en los de "Alma de Diamante" (Vajra-sattvas) *, o plenos Mahatmas. El "Señor Oculto" (Sangbai Dag-po), "el sumido en lo Absoluto", no puede tener padres, puesto que es existente por Sí Mismo, y uno con el Espíritu Universal (Svayambhu), † el Svâbhâvat en su más elevado aspecto. El misterio de la jerarquía de los Anupadaka es grande, siendo su ápice el Espíritu-Alma universal, y constituyendo su peldaño inferior los Mânushi-Buddha; y aun cada hombre dotado de Alma es un Anupadaka en estado latente. De aquí el empleo de la expresión "la gran Rueda (el Universo) era Anupadaka", cuando se habla del Universo en su condición informe, eterna o absoluta, antes que fuera formado por los "Constructores" (Véase la Parte II, "Sustancia Primordial").

* Vajra significa poseedor del diamante; en tibetano *Dorjesempa, sempa*, significando el alma; y su cualidad diamantina se refiere a su indestructibilidad en lo futuro. La explicación con respecto a "Anupadaka" dada en el Kala Chakra, el primero en la división Gyu (t) del Kanjur, es semiesotérica. Ha conducido a los orientistas a especulaciones erróneas respecto de los Dhyâni-Buddhas, y sus correspondencias terrenas, los Mânushi-Buddhas. La significación verdadera hállase indicada en un volumen subsiguiente (Ver "El misterio sobre Budda"), y será explicada con mayor extensión en su lugar debido.

† Citando de nuevo a Hegel que, con Schelling, aceptó prácticamente el concepto panteísta de los Avatâras periódicos (encarnaciones especiales del Espíritu del Mundo en el Hombre, como se ven en el caso de todos los grandes reformadores religiosos): ... "La esencia del hombre es el espíritu... únicamente despojándose de su modo de ser finito y rindiéndose por propia voluntad a la pura conciencia de sí mismo, es como alcanza la verdad. Cristo-hombre, como hombre en quien la Unidad de Dios-hombre [identidad de la conciencia individual con la universal, según lo enseñado por los vedantinos y algunos adwaitis] se manifestaba, ha presentado en su muerte y en su historia en general, la historia eterna del Espíritu, historia que cada hombre tiene que llevar a la práctica en sí mismo, con objeto de existir como Espíritu". *Philosophy of History*. Traducción inglesa de Sibree, pág. 340.

ESTANCIA II

COMENTARIO.

I. ... ¿DÓNDE ESTABAN LOS CONSTRUCTORES, LOS BRILLANTES HIJOS DE LA AURORA DEL MANVANTARA? (a) ... EN LAS TINIEBLAS DESCONOCIDAS EN SU AH-HI (*Chohánico, Dhyani-Búddhico*) PARANISHPANNA. LOS PRODUCTORES DE LA FORMA (*rupa*), DERIVADA DE LA NO-FORMA (*arupa*)—QUE ES LA RAÍZ DEL MUNDO—, LA DEVAMATRI* Y SVÂBHÂVAT, REPOSABAN EN LA FELICIDAD DEL NO-SER (*b*).

(a) Los “Constructores”, los “Hijos de la aurora del Manvantara”, son los verdaderos creadores del Universo; y en esta doctrina, que se ocupa solamente de nuestro sistema planetario, ellos, como arquitectos del mismo, son también llamados los “Vigilantes” de las Siete Esferas, que exotéricamente son los siete planetas y, esotéricamente, también las siete tierras o esferas (Globos) de nuestra Cadena. La frase de la Estancia I cuando hace mención de las “Siete Eternidades”, se refiere tanto al *Maha-Kalpa* o “la (gran) Edad de Brahmâ”, como al *pralaya* Solar y resurrección subsiguiente de nuestro Sistema Planetario en un plano más elevado. Existen muchas clases de *Pralaya* (disolución de una cosa visible), como se demostrará en otro lugar.

(b) Recuérdese que Paranishpanna es el *summum bonum*, lo Absoluto, y por tanto, lo mismo que Paranirvana. Además de ser el estado final, es aquella condición de subjetividad no relacionada más que con la Verdad Una Absoluta (Para-mârthasatya), en su propio plano. Es el estado que conduce a la apreciación verdadera de todo el significado del No-Ser, que, como se ha explicado, es el *absoluto Ser*. Más pronto o más tarde, todo cuanto ahora *al parecer* existe, existirá real y verdaderamente en el estado de Paranishpanna. Pero hay una gran diferencia entre el Ser *consciente* y el *inconsciente*. La condición del Paranishpanna sin Paramârtha, la conciencia que se analiza

* “Madre de los Dioses”, Aditi o Espacio cósmico. En el Zohar, es llamada Sephira, la Madre de los Sephiroth, y Shekinah en su forma primordial *in abscondito*.

a sí misma (Svasamvedana), no es felicidad alguna, sino sencillamente la extinción durante Siete Eternidades. Así una bala de hierro se calienta al ser expuesta a los rayos ardientes del sol, pero no siente o aprecia el calor, como lo hace el hombre. Sólo “con una inteligencia clara no oscurecida por la personalidad, y con la asimilación del mérito de múltiples existencias consagradas al Ser en su colectividad (todo el Universo viviente y senciente)”, se libra uno de la existencia personal, sumergiéndose en lo Absoluto, identificándose con él *, y continuando en plena posesión de Paramârtha.

ESTANCIA II. — *Continuación.*

2. ... ¿DÓNDE ESTABA EL SILENCIO? ¿EN DÓNDE LOS OÍDOS PARA PERCIBIRLO? ¡NO!, NO HABÍA SILENCIO NI SONIDO (a); NADA, SALVO EL INCESANTE HÁLITO ETERNO (*Movimiento*), PARA SÍ MISMO IGNOTO (b).

(a) La idea de que las cosas pueden cesar de *existir*, y sin embargo *ser*, es fundamental en la psicología oriental. Bajo esta aparente contradicción de términos, hay un hecho de la Naturaleza; y lo importante es comprenderlo, más bien que discutir acerca de las palabras. Un ejemplo familiar de una paradoja parecida, nos lo da una combinación química. La cuestión acerca de si el hidrógeno y el oxígeno cesan de existir cuando se combinan para formar el agua, se halla todavía sobre el tapete; algunos dicen que desde el momento en que se les encuentra de nuevo al ser descompuesta el agua, es porque deben continuar existiendo durante la combinación; mientras otros opinan que al convertirse en algo completamente distinto, deben cesar de existir como tales elementos durante todo aquel tiempo; pero ni unos ni otros son capaces de formar el más ligero concepto de la condición verdadera de una cosa que se ha convertido en otra diferente, y que, sin embargo, no ha cesado de ser la misma. Con respecto al oxígeno y al hidrógeno, puede decirse que la existencia como agua es un estado de No-Ser, el cual es un “ser más real” que su existencia como gases; y puede simbolizar, aunque vagamente, la

* Por esto, *No-Ser* es “ABSOLUTO Ser” en la filosofía esotérica. Según sus principios, hasta Adi-Buddha (Sabiduría primera o primitiva), es en un sentido ilusión o Maya mientras está manifestada, puesto que todos los dioses, incluyendo a Brahmâ, tienen que morir al fin de la “Edad de Brahmâ”; siendo la abstracción llamada Parabrahman únicamente, la Realidad Una y Absoluta, ya la llamemos Ain Suph, o ya, como Herbert Spencer, lo Incognoscible. La Existencia Una sin segundo es ADVAITA “Que no tiene Segundo”, y todo o demás es *Maya*, según enseña la filosofía advaita.

condición del Universo cuando se sume en el sueño o cesa de ser, durante las Noches de Brahmâ, para despertar o reaparecer nuevamente, cuando la aurora del nuevo Manvantara le vuelve a llamar a lo que nosotros denominamos existencia.

(b) Se dice el “Hálito” de la Existencia Una, tan sólo en sus aplicaciones al aspecto espiritual de la Cosmogonía, por el esoterismo arcaico; en otros casos es reemplazado por su equivalente en el plano material, el Movimiento. El Elemento Eterno y único, o el Vehículo contenedor de los elementos, es el *Espacio*, sin dimensiones en ningún sentido; coexistente con la *duración* interminable, con la *materia* primordial (por tanto, indestructible), y con el *movimiento*, “movimiento perpetuo”, absoluto, que es el “hálito” del Elemento Único. Este hálito, como se ve, no puede cesar jamás, ni aun durante las Eternidades praláyicas (Ver “*Caos, Theos, Kosmos,*” en la Parte II).

Pero el “Hálito de la Existencia Única” no se aplica del mismo modo a la única *Causa Sin Causa*, o la Omniseidad [All-Be-ness en el texto original], en oposición al Todo-Ser [All-Being], que es Brahmâ o el Universo. Brahmâ (o Hari), el dios de cuádruple faz, que después de haber levantado la Tierra del seno de las aguas, “llevó a efecto la Creación”, es considerado tan sólo como la Causa instrumental, y no, como claramente se implica, la Causa ideal. Ningún orientalista parece haber comprendido por completo hasta ahora el sentido verdadero de los versos de los *Purânas*, que tratan de la “creación”.

Allí Brahmâ es la causa de las potencias que tienen que ser generadas subsiguientemente para la obra de la “creación”. Por ejemplo, en el *Vishnu Purâna* cuando se traduce: “Y de él han procedido las potencias que tienen que ser creadas, después de haberse ellas convertido en la causa real”, sería quizás más correcto traducir: “Y de ELLO han procedido las potencias que *crearán*, al *convertirse* en la causa real (en el plano material)”. A ninguna otra más que a la única causa (sin causa) ideal puede atribuirse el Universo. “¡El más digno de los ascetas!, por medio de su potencia —o sea por medio de la potencia de aquella causa— cada cosa creada viene por su naturaleza inherente o propia”. Si, “en la Vedanta y Nyaya, *nimitta* es la causa eficiente en contraposición con *upadâna*, la causa material (y) en la Sankhya, *pradhâna* implica las funciones de ambas”; en la filosofía esotérica, que reconcilia a todos estos sistemas, y cuya exposición más próxima es la Vedanta, tal como la presentan los vedantinos advaitis, no se puede especular acerca de nada que no sea el *upadâna*. Lo que para los vaishnavas (los Visishtha-dvaitas) es como lo ideal en oposición a lo real —o Parabrahm e Isvara— no puede tener lugar alguno en las especulaciones publicadas, puesto

que aun aquel ideal es una palabra errónea cuando se aplica a lo que ninguna razón humana, ni siquiera la de un adepto, puede concebir.

El conocerse a sí mismo exige que sean reconocidas la conciencia y la percepción – ambas facultades limitadas en la relación a todo sujeto excepto Parabrahm. De aquí el “El Hábito eterno para sí mismo ignoto”. La Infinitud no puede concebir lo Finito. Lo Ilimitado no puede tener relación con lo limitado y lo condicionado. En las enseñanzas ocultas, el MOTOR Desconocido e Incomprensible, o el Existente por Sí Mismo, es la Esencia Absoluta y Divina. Y así, siendo Conciencia *Absoluta* y *Absoluto* Movimiento – para los sentidos limitados de los que describen lo que es indescriptible– es inconsciencia e inmovilidad. La conciencia concreta no puede ser atribuida a la conciencia abstracta, como no puede atribuirse al agua la cualidad de humedad, desde el momento que la humedad es su propio atributo, y la causa de la cualidad húmeda reside en otras cosas. La conciencia implica limitaciones y calificaciones; algo de que ser consciente, y alguien que sea consciente de ello. Pero la Conciencia Absoluta contiene al conocedor, a la cosa conocida y al conocimiento; los tres en sí misma, y los tres *uno*. Nadie es consciente más que de aquella porción de sus conocimientos que recuerde en cualquier tiempo dado; pero, tal es la pobreza del lenguaje, que no poseemos término alguno para distinguir el conocimiento en que no pensemos activamente, del conocimiento irrecordable. El olvidar es sinónimo del no recordar. ¡Cuánto mayor no debe de ser la dificultad de encontrar términos descriptivos y diferenciales de los hechos abstractos y metafísicos! No debe olvidarse tampoco que nosotros damos nombres a las cosas según sus apariencias. A la conciencia absoluta la llamamos “inconsciencia”, porque nos parece que debe ser necesariamente así; del mismo modo que llamamos a lo Absoluto “Tinieblas” porque para nuestro entendimiento finito resulta por completo impenetrable, y, sin embargo, comprendemos plenamente que nuestra percepción de semejantes cosas no se ajusta a las mismas. Involuntariamente distinguimos, por ejemplo, entre la absoluta conciencia inconsciente y la inconsciencia, atribuyendo en nuestro fuero interno a la primera alguna cualidad indefinida que corresponde, en un plano más elevado de lo que podemos concebir, a lo que conocemos como conciencia en nosotros mismos. Pero esto no tiene nada que ver con ninguna clase de conciencia que podamos distinguir de lo que se nos representa como inconsciencia.

ESTANCIA II. — *Continuación.*

3. LA HORA NO HABÍA SONADO TODAVÍA; EL RAYO NO SE HABÍA LANZADO AÚN DENTRO DEL GERMEN (a); LA MATRI-PADMA (*madre-loto*) AÚN NO SE HABÍA HENCHIDO (b)*.

(a) El rayo de las “Tinieblas Eternas” conviértese, al ser emitido, en un rayo de luz resplandeciente o de vida, y penetra dentro del “Germen” —el punto en el Huevo del Mundo, representado por la materia en su sentido abstracto—. Pero la palabra “Punto” no debe entenderse como aplicándose a ninguno particular en el Espacio, puesto que en el centro de cada átomo existe un germen, y éstos colectivamente constituyen el “Germen”; o más bien, como ningún átomo puede hacerse visible a nuestros ojos físicos, la colectividad de aquéllos (si el término puede aplicarse a lo que es ilimitado e infinito), constituye el “númeno” de la materia eterna e indestructible.

(b) Una de las figuras simbólicas del poder Dual y creador en la Naturaleza (materia y fuerza en el plano material), es *Padma*, el lirio de agua de la India. El Loto es el producto del calor (fuego) y del agua (vapor o éter); representando el fuego en cada uno de los sistemas filosóficos y religiosos, el Espíritu de la Deidad†, el principio activo, masculino y generador; y el éter, o el Alma de la materia, la luz del fuego simbolizando el principio femenino pasivo, del cual han emanado todas las cosas de este Universo. De ahí que el éter o agua sea la Madre, y el fuego el Padre. Sir William Jones (y antes que él la botánica antigua) ha demostrado que las semillas del Loto contienen, aun previamente a la germinación, hojas perfectamente formadas, la miniatura de las plantas perfectas en que se convertirán algún día: concediéndonos la naturaleza de este modo un ejemplo de la preformación de sus productos... ; pues las semillas de todas las fanerógamas que poseen flores propiamente dichas, contienen un embrión de planta ya formado” ‡. (Ver Parte II, “La flor de loto como símbolo universal”). Esto explica la sentencia: “La Madre no se había aún henchido”; siendo generalmente sacrificada la forma a la idea interna o radical, en el simbolismo arcaico.

El Loto o Padma es, además, un símil antiquísimo y favorito

* Expresión antipoética, pero, sin embargo, muy gráfica (Ver nota al pie en la Estancia III).

† Aun en el Cristianismo (Ver Parte II., “Sustancia primordial y Pensamiento divino”).

‡ Gross: *The Heathen Religion*, pág. 195.

para el Cosmos mismo, y también para el hombre. Las razones populares dadas son, en primer lugar, el hecho justamente mencionado, o sea que la semilla del Loto contiene dentro de sí una miniatura perfecta de la planta futura, lo cual simboliza el hecho de que los prototipos espirituales de todas las cosas existen en el mundo inmaterial antes que se materialicen en la Tierra; y en segundo lugar, el hecho de que el Loto crece al través del agua, con su raíz en el Ilus o fango, y abre sus flores en el aire. El Loto simboliza así la vida del hombre y también la del Cosmos, puesto que la Doctrina Secreta enseña que los elementos de ambos son los mismos, y que ambos están desarrollándose en el mismo sentido. La raíz del Loto hundida en el cieno representa la vida material; el tallo lanzándose hacia arriba al través del agua, simboliza la existencia en el mundo astral; y la flor flotando sobre el agua y abriéndose hacia el cielo, es emblema de la existencia espiritual.

ESTANCIA II. — *Continuación.*

4. SU CORAZÓN NO SE HABÍA ABIERTO TODAVÍA PARA RECIBIR EL RAYO ÚNICO, Y CAER DESPUÉS, COMO TRES EN CUATRO, EN EL REGAZO DE MAYA (a).

(a) La Substancia Primordial no había pasado todavía de su latencia precósmica a la objetividad diferenciada, ni siquiera para convertirse en el Protilo invisible (para el hombre al menos) de la ciencia. Pero en cuanto “suena la hora” y se vuelve receptora de la impresión Fohática del Pensamiento Divino (el Logos, o aspecto masculino del Anima Mundi, Alaya), su “Corazón” se abre. Se diferencia, y los tres (Padre, Madre, Hijo) se convierten en Cuatro. He aquí el origen del doble misterio de la Trinidad y de la Inmaculada Concepción. El dogma primero y fundamental del Ocultismo es la Unidad Universal (u Homogeneidad) bajo tres aspectos. Esto conduce a una concepción posible de la Deidad, la cual, como unidad absoluta, tiene que permanecer por siempre incomprendible para las inteligencias finitas. “Si quieres creer en el Poder que actúa en la raíz de una planta, o imaginar a la raíz oculta bajo el suelo, tienes que pensar en su tallo o tronco y en sus hojas y flores. No puedes imaginar aquel Poder independientemente de estos objetos. La Vida puede ser únicamente conocida por el Árbol de Vida...” (Precepts for Yoga). La idea de la Unidad *Absoluta*

quedaría por completo quebrantada en nuestro concepto, si no tuviéramos algo concreto ante nuestros ojos para contener aquella Unidad. La deidad, siendo absoluta, tiene que ser omnipresente; de aquí que no exista ni un átomo que no La contenga. Las raíces, el tronco y sus muchas ramas son tres clases de objetos distintos, y sin embargo, constituyen un árbol. Los kabalistas dicen: “La Deidad es Una, porque es Infinita. Es Triple, porque siempre se está manifestando”. Esta manifestación es triple en sus aspectos, puesto que requiere, como dice Aristóteles, tres principios para que cada cuerpo natural se convierta en objetivo: privación, forma y materia*. Privación significa, para el gran filósofo, lo que llaman los ocultistas los prototipos impresos en la Luz Astral, el mundo y plano más inferiores del Anima Mundi. La unión de estos tres principios depende de un cuarto: la Vida que radia desde las cúspides de lo Inalcanzable, para convertirse en una Esencia universalmente difundida en los planos manifestados de la Existencia. Y este CUATERNARIO (Padre, Madre, Hijo, como UNIDAD, y un Cuaternario como manifestación viviente), es el fundamento que ha conducido a la antiquísima idea de la Inmaculada Concepción, cristalizada ahora finalmente en un dogma de la Iglesia Cristiana, que ha carnalizado esta metafísica idea, fuera de todo sentido común. Pues no hay sino que leer la *Kabalah* y estudiar sus métodos numéricos de interpretación, para encontrar el origen de aquel dogma. Es puramente astronómico, matemático y preeminentemente metafísico: el Elemento masculino en la Naturaleza (personificado por las deidades masculinas y por los Logos – Virâj o Brahmâ, Horus u Osiris, etc.), nace a través, no de un origen inmaculado, personificado por la “Madre”, porque aquel Varón, teniendo una “Madre” no puede tener un “Padre”, pues la Deidad abstracta carece de sexo y no es ni siquiera un ser, sino la Seidad o la Vida misma. Expresemos esto en el lenguaje matemático del autor de *The Source of Measures* (El Origen de las Medidas). Hablando de la “Medida de un Hombre” y de su valor numérico (kabalístico), escribe que en el *Génesis* cap. IV, v. I: “Es llamada la Medida del “Hombre igual a Jehovah”,

* Un vedantino de la filosofía Visishthadvaita diría que, a pesar de ser la única Realidad independiente, Parabrahman es inseparable de su trinidad. Que Él es tres: “Parabrahman, Chit y Achit”; siendo las dos últimas, Realidades dependientes incapaces de existir separadamente; o para expresarlo con mayor claridad; Parabrahman es la SUBSTANCIA –inmutable, eterna e incognoscible– y Chit (Atma), y Achit (AnAtma) son sus cualidades, como la forma y el color son las cualidades de cualquier objeto. Los dos son la vestidura o cuerpo, o más bien aspecto (Sarira) de Parabrahman. Pero un ocultista encontraría mucho que decir en cuanto a esta opinión, y lo mismo un vedantino advaiti.

y esto se obtiene del modo siguiente: $113 \times 5 = 565$; y el valor de 565 puede colocarse bajo la forma de $56'5 \times 10 = 565$. De aquí que el número del Hombre, 113, se convierta en un factor de $56'5 \times 10$, y la lectura (kabalística) de esta última expresión, es Jod, He, Van, He, o Jehovah... La expansión de 565 en $56'5 \times 10$ tiene por objeto demostrar la emanación del principio masculino (Jod) del femenino (Eva); por decirlo así, el nacimiento de un elemento masculino de un origen inmaculado; en otras palabras, una inmaculada concepción”.

De este modo se repite en la Tierra el misterio verificado, según los videntes, en el plano divino. El “Hijo” de la Virgen Celestial Inmaculada (o el Protilo Cósmico no diferenciado, la Materia en su infinitud), nace de nuevo en la tierra como Hijo de la Eva terrestre, nuestra madre Tierra, y se convierte en Humanidad como un total –pasado, presente y futuro–; pues Jehovah o Jod-he-vau-he, es andrógino, o a la par masculino y femenino. Arriba, el Hijo es todo el KOSMOS; abajo es la HUMANIDAD. La Tríada o Triángulo se convierte en la Tetraktys, el Sagrado número Pitagórico, el Cuadrado perfecto, y un Cubo de seis caras sobre la Tierra. El Macroprosopus (la Gran Faz) es ahora el Microprosopus (la Faz Menor); o como dicen los kabalistas, el “Anciano de los Días”, descendiendo sobre Adam Kadmon, de quien se sirve como de su vehículo para manifestarse, queda transformado en el Tetragrammaton. Hállase ahora en el “Regazo de Maya”, la Gran Ilusión, y entre Él y la Realidad existe la Luz Astral, la Gran Receptora de los sentidos limitados del hombre, a menos que el Conocimiento por medio del Paramarthasatya acuda en su auxilio.

ESTANCIA II. — *Continuación.*

5. LOS SIETE (*Hijos*) NO HABÍAN NACIDO TODAVÍA DEL TEJIDO DE LUZ. EL PADRE-MADRE, SVÂBHÂVAT, ERA SOLO TINIEBLAS; Y SVÂBHÂVAT ESTABA EN TINIEBLAS (*a*).

(*a*) La Doctrina Secreta, en las Estancias dadas aquí, se ocupa principalmente, si no por completo, de nuestro sistema solar y en especial de nuestra Cadena Planetaria. Los “Siete Hijos”, por lo tanto, son los creadores de esta última. Esta enseñanza será explicada más adelante con mayor amplitud (Ver Parte II, “Teogonía de los Dioses Creadores”).

Svâbhâvat, la “Esencia Plástica” que llena el Universo, es la raíz de todas las cosas. Svâbhâvat es, por decirlo así, el aspecto budhista concreto de la abstracción denominada *Mulaprakriti* en la filosofía hindú. Es el cuerpo del Alma, y aquello que el Éter sería con respecto a Âkâsha, siendo este último el principio animador del primero. Los místicos chinos han hecho de él el sinónimo del “Ser”. En la traducción china del *Ekashloka-Shastra* de *Nagârjuna* (el *Lung-shu* de China), llamado por los chinos el *Yih-shulu-kia-lun*, se dice que la palabra “Ser” o “Subhâva”, significa “la Substancia dando substancia a sí misma”; también lo explica como significando “sin acción y con acción”, la naturaleza que no posee naturaleza propia”. *Subhâva*, del cual viene *Svâbhâvat*, está compuesto de dos palabras: Su, “bello”, “hermoso”, “bueno”, Sva; y *bhava*, “existencia o estado de existencia”.

ESTANCIA II. — *Continuación.*

6. ESTOS DOS SON EL GERMEN, Y EL GERMEN ES UNO. EL UNIVERSO ESTABA AUN OCULTO EN EL PENSAMIENTO DIVINO Y EN EL DIVINO SENO.

El “*Pensamiento Divino*” no implica la idea de un pensador Divino. El Universo, no sólo pasado, presente y futuro –lo cual es una idea humana y finita, expresada por un pensamiento finito–, sino en su totalidad, el Sat (término intraducible), el Ser Absoluto, con el Pasado y el Futuro cristalizados en un eterno Presente, es aquel Pensamiento mismo reflejado en una causa secundaria o manifestada. Brahman (neutro), como el *Misterium Magnum* de Paracelso, es un misterio absoluto para la mente humana. Brahmâ, el varón-hembra, el aspecto e imagen antropomórfica de Brahman, es concebible para la fe ciega, si bien es rechazado por la razón humana cuando ésta llega a su madurez (Ver Parte II, “Sustancia Primordial y Pensamiento Divino”).

De aquí la afirmación de que durante el prólogo, por decirlo así, del drama de la Creación, o el principio de la evolución cósmica, el Universo o el “Hijo”, permanece todavía oculto “en el Pensamiento Divino”, que no había penetrado todavía “en el Divino Seno”. Esta idea, obsérvese bien, es la fundamental, y constituye el origen de todas las alegorías acerca de los “Hijos de Dios”, nacidos de vírgenes inmaculadas.

ESTANCIA III.

COMENTARIO.

1. LA ULTIMA VIBRACIÓN DE LA SÉPTIMA ETERNIDAD PALPITA A TRAVÉS DEL INFINITO (a). LA MADRE SE HINCHA Y SE ENSANCHA DE DENTRO AFUERA COMO EL BROTE DEL LOTO (b).

(a) El uso en apariencia paradójico de la expresión “Séptima Eternidad”, dividiendo así a lo indivisible, está sancionado en la filosofía esotérica. Esta última divide la duración sin límites, en Tiempo incondicionalmente eterno y universal, y en tiempo condicionado (*Khandakâla*). El uno es la abstracción o nómeno del tiempo infinito (Kâla), el otro es fenómeno, apareciendo periódicamente como el efecto de *Mahat*, la Inteligencia Universal, limitada por la duración Manvantárica. Según algunas escuelas, Mahat es el primogénito de Pradhâna (Substancia no diferenciada, o sea el aspecto periódico de Mulaprakriti, la Raíz de la Naturaleza, la cual (Pradhâna) es llamada Maya, la Ilusión. Desde este punto de vista, creo, las enseñanzas esotéricas difieren de las doctrinas vedantinas, tanto de la escuela Advaita como de la Visishthadvaita. Pues dicen que Mulaprakriti, el nómeno, es existente por sí mismo y sin origen alguno; es, en una palabra, sin padres, Anupadaka, como uno con Brahman; Prakriti, su fenómeno, es periódico, y no más que un fantasma o proyección del primero; del mismo modo, Mahat, el primogénito de Gnâna (o *gnosis*), conocimiento, sabiduría del Logos, es un fantasma reflejado del Absoluto NIRGUNA (Parabrahm), la realidad única, “desprovista de atributos y de cualidades”; al paso que, para algunos vedantinos, Mahat es una manifestación de Prakriti o Materia.

(b) Por lo tanto, la “última Vibración de la Séptima Eternidad” estaba “preordenada”, no por ningún Dios en particular, sino que tuvo lugar en virtud de la LEY eterna e inmutable de los grandes períodos de Actividad y de Reposo, llamados de un modo tan gráfico, y al mismo tiempo tan poético, los “Días y Noches de Brahmâ”. La expansión “de dentro afuera” de la Madre, llamada por otra parte las “Aguas del Espacio”, la “Matriz Universal”, etc., no se refiere a la expansión de un pequeño centro o foco, sino que significa el desenvolvimiento de la subjetividad sin límites hacia una objetividad asimismo ilimitada, sin referencia a magnitud, limitación o área. “La Substancia, siempre invisible e inmaterial (para nosotros) presente en la Eternidad, proyectó su sombra periódica desde su propio plano en el regazo

de Maya". Esto implica que, no siendo tal expansión un aumento en magnitud, porque la extensión infinita no admite ningún agrandamiento, era un cambio de condición. Se extendió "a manera del capullo del Loto"; porque la planta Loto no solamente existe como un embrión en miniatura en su semilla (cualidad característica física), sino que su prototipo se halla presente en una forma ideal en la Luz Astral, desde la "Aurora" hasta la "Noche", durante el período manvantárico, lo mismo que de hecho todas las demás cosas en este Universo objetivo, desde el hombre hasta el animálculo, desde los árboles gigantescos hasta las hojas de hierba más diminutas.

Todo esto, según enseña la Ciencia Oculta, es tan sólo la reflexión temporal, la sombra del ideal eterno y prototípico en el Pensamiento Divino; la palabra "Eternidad", téngase también presente que sólo figura aquí en el sentido de "Æon", como durando al través del ciclo de actividad al parecer interminable, pero, sin embargo todavía limitado, que llamamos un Manvantara. Pues, ¿cuál es la verdadera significación esotérica de Manvantara, o más bien de un Manu-antara? Significa literalmente "entre dos Manus", de los cuales hay catorce en cada Día de Brahmâ, consistiendo tal Día de 1.000 agregaciones de cuatro Edades, 1.000 "Grandes Edades" o Mahayugas. Analicemos ahora la palabra o nombre Manu. Nos dicen los orientalistas en sus diccionarios que el término "Manu" procede de la raíz *Man* "pensar"; de donde "el hombre pensador". Pero, esotéricamente, cada Manu, como un patrón antropomorfizado de su ciclo especial (o Ronda), es tan sólo la idea personificada del "Pensamiento Divino" (como el Pymander hermético) siendo por lo tanto cada uno de los Manus el dios especial, el creador y formador de todo cuanto aparece durante su propio cielo respectivo de existencia o Manvantara. Fohat conduce velozmente los mensajes de los Manus (o Dhyan Chohans), y hace que los prototipos ideales se extiendan de dentro afuera –esto es, pasen de modo gradual, en una escala descendente, por todos los planos, desde el noumenal hasta el fenomenal más inferior, para florecer por último en plena objetividad–, el colmo de la ilusión o la materia en su estado más grosero.

ESTANCIA III. — *Continuación.*

2. LA VIBRACIÓN SE EXTIENDE, Y SUS VELOCES ALAS TOCAN (*simultáneamente*) AL UNIVERSO ENTERO, Y AL GERMEN QUE ESTÁ LATENTE EN LAS TINIEBLAS; TINIEBLAS QUE ALIENTAN (*se mueven*) SOBRE LAS DORMIDAS AGUAS DE LA VIDA (*a*).

(a) De la Mónada Pitagórica se dice también que permanece en la soledad y en tinieblas, a manera del “germen”. La idea del “hálito” de las Tinieblas, moviéndose sobre las Aguas durmientes de la Vida”, que es la materia primordial con el Espíritu latente en ella, recuerda el primer capítulo del *Génesis*. Su original es el Nârâyana brahmánico (el movedor de las Aguas), el cual es la personificación del eterno Aliento del Todo inconsciente (o Parabrahm) de los ocultistas orientales. Las Aguas de la Vida, o el Caos –el principio femenino en el simbolismo– son el *vacuum* (para nuestra visión mental), en el cual yacen el Espíritu latente y la Materia. Esto fue lo que hizo asegurar a Demócrito, según su preceptor Leucipo, que los principios o elementos primordiales de todo eran átomos y un vacío, en el sentido del espacio; pero no un espacio vacío, pues la “Naturaleza aborrece el vacío”, según los principios peripatéticos y todos los antiguos filósofos.

En todas las Cosmogonías “el Agua” desempeña el mismo papel importante. Es la base y origen de la existencia material. Los sabios, confundiendo la palabra con la cosa, han entendido por agua la combinación química definida del oxígeno y del hidrógeno, dando así una significación específica a una palabra empleada por los ocultistas en un sentido genérico, y que se usa en la Cosmogonía en sentido metafísico y místico. El hielo no es agua, ni es vapor, a pesar de que los tres poseen precisamente la misma composición química.

ESTANCIA III. — *Continuación.*

3. LAS TINIEBLAS IRRADIAN LA LUZ, Y LA LUZ EMITE UN RAYO SOLITARIO EN LAS AGUAS, DENTRO DEL ABISMO DE LA MADRE. EL RAYO TRASPASA EL HUEVO VIRGEN; EL RAYO HACE ESTREMECER AL HUEVO ETERNO, Y DESPRENDE EL GERMEN NO ETERNO (*periódico*) QUE SE CONDENSA EN EL HUEVO DEL MUNDO (*a*).

(a) El rayo solitario, emitido en el “abismo de la madre”, puede tomarse en el sentido del Pensamiento Divino o la Inteligencia, impregnando al caos. Esto, sin embargo, tiene lugar en el plano de la abstracción metafísica, o más bien en el plano donde lo que llamamos abstracción metafísica es una realidad. El huevo Virginal, siendo en un sentido lo abstracto de toda ova, o el poder de desenvolverse por medio de la fecundación, es eterno, y por siempre el mismo. Y justamente, así como la fecundación de un huevo tiene lugar antes que sea puesto, del mismo modo el germen periódico no eterno, que se convierte, por último,

simbólicamente, en el huevo del mundo, contiene en sí, cuando emerge de este símbolo, “la promesa y la potencia” del Universo entero. Aunque la idea *per se* es, por supuesto, una abstracción, una manera simbólica de expresarse, es un símbolo verdadero, puesto que sugiere la idea del infinito como un círculo ilimitado. Presenta ante la imaginación la pintura del Kosmos surgiendo en el espacio sin límites, un Universo sin orillas en magnitud, si bien no sin límites en su manifestación objetiva. El símil de un huevo también expresa el hecho enseñado en Ocultismo, de que la forma primordial de cada cosa manifestada, desde el átomo al globo, desde el hombre al ángel, es esferoidal; habiendo sido la esfera entre todas las naciones el emblema de la eternidad y del infinito, una serpiente mordiendo su cola. Para comprender, sin embargo, su significación, debe uno representarse la esfera tal como se la ve desde su centro. El campo de visión o de pensamiento es a manera de una esfera cuyos radios han procedido de uno mismo en todas direcciones, y que se extiende hacia el espacio descubriendo en todo el derredor nuestro panorama sin límites. Es el círculo simbólico de Pascal y de los kabalistas, “cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna”; concepto que entra en la idea compuesta de este emblema.

El “Huevo del Mundo” es, quizás, uno de los símbolos más universalmente adoptados, siendo en alto grado sugestivo, tanto en el sentido espiritual como en el fisiológico y en el cósmico. Por lo tanto, se le encuentra en todas las teogonías del mundo asociado con el símbolo de la serpiente, siendo esta última en todas partes, tanto en filosofía como en simbolismo religioso, un emblema de la eternidad, del infinito, de regeneración, de renovación y de rejuvenecimiento, así como de la sabiduría (véase en la Parte II: “El culto del árbol, de la serpiente y del cocodrilo”). El misterio de la autogeneración y evolución aparentes, por medio de su propio poder creador, repitiendo en miniatura en el huevo el proceso de la evolución cósmica, siendo ambas debidas al calor y a la humedad bajo los efluvios del espíritu invisible y creador, justifica plenamente la elección de este símbolo gráfico. El “Huevo Virginal” es el símbolo microcósmico del prototipo macrocósmico, la “Virgen Madre”, el Caos o el Abismo Primitivo. El Creador masculino (llámesele como se quiera) emana de la virgen femenina, la Raíz Inmaculada fecundada por el Rayo. ¿Quién habrá, versado en astronomía y en ciencias naturales, que pueda desconocer la oportunidad de tales símbolos? El Kosmos, como naturaleza receptora, es un huevo fecundado que, sin embargo, permanece inmaculado; pues desde el momento en que se le considera como sin límites, no puede tener más representación que la esférica. El Huevo Áureo se hallaba rodeado por siete elementos naturales (éter, fuego, aire, agua), “cuatro manifiestos, tres secretos”. Esto se halla

citado en el *Vishnu Purâna*, en donde a los elementos se les traduce como “Envolturas”, y se añade uno *secreto*: Aham-kâra (Ver Wilson, *Vishnu Purâna*, I, 40). En el texto original no figura Aham-kâra; menciona siete Elementos sin especificar los tres últimos (véase en la Parte II: “El Huevo del Mundo”).

ESTANCIA III. — *Continuación.*

4. (Entonces) LOS TRES (*triángulo*) CAEN EN LOS CUATRO (*cuaternario*). LA RADIANTE ESENCIA VIENE A SER SIETE INTERIORMENTE, SIETE EXTERIORMENTE (*a*). EL LUMINOSO HUEVO (*Hiranyagarbha*), QUE ES TRES EN SÍ MISMO (*las tres hipóstasis de Brahmâ, o Vishnu, los tres “Avasthas”*), CUAJA Y SE ESPARCE EN COÁGULOS BLANCOS COMO LA LECHE, POR TODA LA EXTENSIÓN DE LAS PROFUNDIDADES DE LA MADRE, LA RAÍZ QUE CRECE EN LOS ABISMOS DEL OCÉANO DE LA VIDA (*b*).

Debemos explicar el uso de las figuras geométricas y las alusiones frecuentes a figuras en todas las escrituras antiguas, como en los *Purânas*, el *Libro de los Muertos* egipcio, y aun la *Biblia*. En el *Libro de Dzyan*, como en la *Kabalah*, existen dos clases de numeración que hay que estudiar: las figuras, que son con frecuencia puramente velos, y los Números Sagrados, cuyos valores son todos conocidos por los ocultistas, a través de la Iniciación. Las primeras son tan sólo jeroglíficos convencionales; los segundos constituyen el símbolo fundamental de todo. Lo cual equivale a decir que las unas son puramente físicas, y puramente metafísicos los otros; estando relacionados unas y otros como la materia al espíritu, los polos extremos de la Substancia UNA.

Balzac, el ocultista inconsciente de la literatura francesa, dice en alguna parte que el Número es a la Mente lo mismo que es con respecto a la materia: “un agente incomprensible.” Quizás sea así respecto del profano, pero nunca para el Iniciado. El número es, como el gran escritor lo supuso, una Entidad, y al mismo tiempo un Sopro que emana de lo que él llama Dios, y que nosotros llamamos el TODO, el Sopro único que puede organizar el Cosmos físico, “en donde nada obtiene su forma más que por medio de la Deidad, la cual es un efecto del Número”. Conviene citar, para instrucción del lector, las palabras de Balzac acerca de este asunto:

“¿No se distinguen las creaciones más diminutas, lo mismo que las más colosales, por sus cantidades, por sus cualidades, por sus dimensiones y sus fuerzas y atributos, todo engendrado por el NÚMERO? Lo infinito de los números, es un hecho demostrado a nuestra mente, pero acerca del cual no puede darse ninguna prueba física.

El matemático nos dirá que lo infinito de los números existe, pero que no es demostrable. Dios es un Número dotado de movimiento, el cual se siente pero no se demuestra... *Como Unidad, encabeza los Números, con los cuales nada posee en común...* La existencia del Número depende de la Unidad, la cual, sin un solo Número, los engendra a todos... ¡Qué!, incapaz tanto para medir la abstracción primera que a ti la Deidad te ha concedido, como para hacerla tuya, ¿esperas todavía sujetar a tus medidas el misterio de las Ciencias Secretas que emana de aquella Deidad?... ¿Y qué es lo que, sentirías tú si yo te sumiera en los abismos del MOVIMIENTO, la Fuerza que organiza los Números? ¿Qué pensaríais si te añadiera que el *Movimiento y el Número** son engendrados por el VERBO, la Razón Suprema de los Videntes y de los Profetas, que en la antigüedad sentían el Hálito potente de Dios, del cual es un testigo el Apocalipsis?”.

(b) “La radiante esencia se coagula y difunde al través de los abismos” del Espacio. Desde un punto de vista astronómico, es esto de fácil explicación: es la Vía Láctea, el material de los mundos, o la materia primordial en su forma primitiva. Es más difícil, empero, explicarlo en pocas palabras o aun líneas, desde el punto de vista de la Ciencia Oculta y del Simbolismo; pues es el más complicado de los emblemas. En él hállanse contenidos más de una docena de símbolos. Para empezar contiene el panteón completo de las cosas misteriosas†, cada una de las cuales posee alguna significación oculta definida, extraída de la alegoría hindú del “Mazar del Océano” por los Dioses. Además, *Amrita*, el agua de la vida o de la inmortalidad, “*Surabhi*”, la “vaca de la abundancia”, llamada “la fuente de la leche y de los coágulos”, fue extraída de este “Mar de Leche”. De aquí la adoración universal de la vaca y del toro; la una, el poder productor, y el otro, el poder generador en la Naturaleza: símbolos relacionados con las deidades Solares y Cósmicas. Como las propiedades específicas para propósitos ocultos de las “catorce cosas preciosas” son explicadas únicamente en la cuarta Iniciación, no pueden ser mencionadas aquí; pero puede observarse lo siguiente: En el *Shatapatha Brâhmana* se establece que el Mazar del Océano de Leche tuvo lugar en el Satya Yuga, la primera época que siguió inmediatamente al “Diluvio”. Sin embargo, como ni el *Rig-Veda* ni

* El Número verdaderamente; pero jamás el *Movimiento*. El Movimiento es lo que da origen al Logos, el Verbo, en Ocultismo.

† Las “Catorce cosas preciosas”. La narración o alegoría hállase en el *Shatapatha Brâhmana* y en otras obras. La Ciencia Secreta japonesa de los místicos budhistas, el Yamabushi, tiene “siete cosas preciosas”. Más adelante nos ocuparemos de ellas.

Manu —ambos anteriores al “diluvio” de Vaivasvata, o sea el sufrido por la mayoría de la Cuarta Raza— hacen mención de este diluvio, es evidente que no es ni el Gran Diluvio, ni el que causó la desaparición de los Atlantes, ni siquiera el diluvio de Noé, el que allí se menciona. Este “Mazar” se refiere a un período anterior a la formación de la tierra, y se halla en relación directa con otra leyenda universal, cuyas varias y contradictorias versiones culminaron en el dogma cristiano de la “Guerra en los Cielos”, y la “Caída de los Ángeles” (ver Libro II, también Apocalipsis, capítulo XII). Los *Brâhmanas*, criticados con frecuencia por los orientistas, con sus versiones sobre los mismos asuntos, a menudo contradictorias, *son, ante todo, obras preeminentemente ocultas*; y de aquí que se usen intencionalmente como velos. Se permitió sobreviviesen para propiedad y uso públicos, precisamente por ser absolutamente ininteligibles para el vulgo. De otra manera habrían desaparecido de la circulación, desde los mismos días de Akbar.

ESTANCIA III. — *Continuación.*

5. LA RAÍZ PERMANECE, LA LUZ PERMANECE, LOS COÁGULOS PERMANECEN Y SIN EMBARGO OEAOHOO (a) ES UNO (b).

(a) OEAOHOO en los Comentarios se traduce por “Padre-Madre de los Dioses”, o el “Seis en Uno”, o la *Raíz Septenaria, de que todo procede*. Todo depende del acento que se da a estas siete vocales que pueden pronunciarse como una, tres o hasta siete sílabas, añadiendo una *e* después de la *o* final. Este nombre místico se publica, porque sin un dominio completo de la triple pronunciación, no produce efecto alguno.

(b) Se refiere a la No-separatividad de todo cuanto vive y posee su existencia, ya en el estado activo, ya en el pasivo. En un sentido, Oeaofoo es la Raíz Sin Raíz de Todo; de aquí que sea uno con Parabrahman; en otro sentido, es un nombre para la VIDA UNA manifestada, la Unidad Eterna viviente. La “Raíz” significa, como ya se ha explicado, el Conocimiento Puro (*Sattva*)*,

* El original para Entendimiento es *Sattva*, que Shankara (acharya) traduce por *antahkarana*. “Purificado” —dice— “por sacrificios y otras obras santificantes”. En el *Katha*, en la página 148, dice Shankara que *Sattva* significa *buddhi*: acepción general de la palabra” (*Bhagavad-Gita con El Sanatsugâtîya y El Anugîtâ*, traducido por Kâshinath Trimbak Telang, M. A.; editado por Max Müller). Cualquiera que sea la significación dada por las diversas escuelas al término, *Sattva* es el nombre dado por los ocultistas de la escuela Âryâsanga a la Mónada dual, o Atma-buddhi y Atma-buddhi en este plano corresponde a Parabrahman y Mulaprakriti en el plano superior.

la eterna (*Nitya*) Realidad incondicionada, o SAT (*Satya*), ya le demos el nombre de Parabrahm o el de Mulaprakriti, pues estos son sólo los dos símbolos del Uno. La “Luz” es el mismo Rayo Omnipresente y Espiritual, que ha penetrado y fecundado ahora al Huevo Divino, y convoca a la materia cósmica para que empiece su larga serie de diferenciaciones. Los “Coágulos” son la primera diferenciación: y probablemente se refieren también a aquella materia cósmica que se supone sea el origen de la “Vía Láctea” (la materia que conocemos). Esta “materia” que, según la revelación recibida de los Primitivos Dhyani-Buddhas, es, durante el sueño periódico del Universo, de la tenuidad suma que puede concebir la vista del Bodhisattva perfecto; esta materia radiante y fría, se esparce por el Espacio en cuanto se inicia el despertar del movimiento cósmico, apareciendo, cuando vista desde la tierra, en forma de racimos y masas, a manera de coágulos de leche clara. Son las semillas de mundos futuros, el “material para Estrellas”.

ESTANCIA III. — *Continuación.*

6. LA RAÍZ DE LA VIDA ESTABA EN CADA GOTTA DEL OCÉANO DE INMORTALIDAD (*Amrita*)*, Y EL OCÉANO ERA LUZ RADIANTE, LA CUAL ERA FUEGO Y CALOR Y MOVIMIENTO. LAS TINIEBLAS SE DESVANECIERON Y NO FUERON MÁS†; DESAPARECIERON EN SU ESENCIA MISMA, EL CUERPO DE FUEGO Y AGUA, DEL PADRE Y LA MADRE (*a*).

(*a*) Siendo la Esencia de las Tinieblas la Luz Absoluta, tómate a las Tinieblas como representación apropiada y alegórica de la condición del Universo durante el Pralaya, o sea el reposo absoluto o no ser, tal como ello aparece a nuestra razón finita. El “Fuego, el Calor y el Movimiento” de que se habla aquí, no son, por de contado, ni el fuego, ni el calor, ni el movimiento de la ciencia física, sino las abstracciones que existen bajo los mismos, los nómenos, o el alma de la esencia de estas manifestaciones materiales; las “cosas en sí mismas”, que, como confiesa la ciencia moderna, eluden por completo los

* Amrita es “immortalidad.”

† Véase el comentario nº 1 de esta Estancia.

medios de investigación con instrumentos de laboratorio; y que no podemos tampoco comprender con la mente, aun cuando no pueda prescindirse de admitir tales esencias en el fondo de las cosas. Fuego y Agua, o Padre* y Madre, pueden entenderse aquí como significando el Rayo divino y el Caos. “El Caos, obteniendo sentido por esta unión con el Espíritu, resplandece de placer; y así fue producido el Protogonos (La Luz primogénita)” –dice un fragmento de Hermas–. Damascio le llama Dis, “el que dispone de todas las cosas” (*Anciens Fragments*, de Cory, pág. 314).

Según las doctrinas de los rosacruces tal como se han entendido y explicado por los profanos, y esta vez correctamente, aunque tan sólo en parte, “la Luz y las Tinieblas son idénticas en sí mismas, siendo únicamente divisibles en la mente humana”; y según Roberto Fludd, “la obscuridad adoptó la iluminación con objeto de hacerse visible” (*On Rosenkranz*). Según los principios del Ocultismo oriental, las Tinieblas son la única realidad verdadera, la base y la raíz de la Luz, sin la cual esta última jamás podrá manifestarse ni siquiera existir. La Luz es Materia, las TINIEBLAS Espíritu puro. Las Tinieblas, en su base radical y metafísica, son luz subjetiva y absoluta; al paso que la Luz, con todo su esplendor y gloria aparentes, es tan sólo una mera masa de sombras; pues nunca podrá ser eterna, y es sencillamente una ilusión o Maya.

Aun en el *Génesis*, que confunde a la razón y fatiga a la ciencia, la luz es creada de las tinieblas — “y las tinieblas permanecen sobre la faz del abismo” (I, 2.) – y no *viceversa*. “En él (en las tinieblas) existía la vida; y la vida *era la luz de los hombres*” (Juan, I, 4). Puede llegar un día en que los ojos humanos se abran, y entonces comprenderán mejor el versículo del Evangelio de Juan, que dice: “Y la luz brilló en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron”. Verán entonces que la palabra “tinieblas” no se aplica a la visión espiritual del hombre, sino verdaderamente a Tinieblas, lo Absoluto, que no comprende (no puede conocer) la luz transitoria, por trascendente que sea para los ojos humanos. *Demon est Deus inversus*. Al diablo le llama ahora la Iglesia “tinieblas”, mientras que en la *Biblia*, en el *Libro de Job*, se le da el nombre de “Hijo de Dios”, la estrella resplandeciente de la mañana, Lucifer. Existe un completo sistema filosófico de artificio dogmático, en la razón por la que el primer Arcángel que brotó de las profundidades del Caos, fue llamado Lux (Lucifer), el “Hijo Luminoso de la Mañana” o

* Ver “Kwan-Shai-Yin.” El nombre real del texto no se puede dar.

Aurora manvantárica. Fue transformado por la Iglesia en Lucifer o Satán, porque era más antiguo y de rango más elevado que Jehovah, y tenía que ser sacrificado al nuevo dogma. (Véase Libro II).

ESTANCIA III. — *Continuación.*

7. HE AQUÍ, ¡OH LANÚ†, AL RADIANTE HIJO DE LOS DOS, LA GLORIA, REFULGENTE SIN PAR –EL ESPACIO LUMINOSO, HIJO DEL NEGRO ESPACIO, QUE SURGE DE LAS PROFUNDIDADES DE LAS GRANDES AGUAS OSCURAS. ÉL ES OEAOHOO, EL MÁS JOVEN, EL *** (A quien tú conoces ahora como Kwan-Shai-Yin. – Comentario) (a). ÉL BRILLA COMO EL SOL, ES EL RESPLANDECIENTE DRAGÓN DIVINO DE LA SABIDURÍA. EL UNO ES CHATUR (cuatro), Y CUATRO TOMA PARA SI TRES, Y LA UNIÓN PRODUCE EL SAPTA (siete), EN QUIEN ESTÁN LOS SIETE QUE VIENEN A SER LOS TRIDASHA‡, (las tres veces diez) LAS HUESTES Y LAS MULTITUDES (b). CONTÉMPLELE LEVANTANDO EL VELO Y DESPLEGÁNDOLO DE ORIENTE A OCCIDENTE. OCULTA LO DE ARRIBA Y DEJA VER LO DE ABAJO, COMO LA GRAN ILUSIÓN. SEÑALA LOS SITIOS PARA LOS RESPLANDECIENTES (estrellas), Y CONVIERTE LO SUPERIOR (espacio) EN UN MAR DE FUEGO SIN ORILLAS, Y EL UNO MANIFESTADO (elemento) EN LAS GRANDES AGUAS (c).

“El Espacio Luminoso, Hijo del Negro Espacio”, corresponde al Rayo emitido en la vibración primera de la nueva “Aurora”, en las grandes Profundidades Cósmicas, de donde surge diferenciado como Oeaoahoo, el más joven” (la “Nueva Vida”), para convertirse al final del Ciclo de Vida en el Germen de todas las cosas. Él es “el Hombre Incorpóreo que contiene en sí mismo la Idea Divina”, el generador de la Luz y de la Vida, empleando una expresión de Filón el Judío. A él se le llama el “Resplandeciente Dragón de Sabiduría”,

† Lanú es un alumno, un chela que estudia Esoterismo práctico.

‡ “Tri-dasha”, o treinta, tres veces diez, es una alusión a las deidades Védicas, en números redondos, o con mayor precisión 33, un número sagrado. Son los 12 Adityas, los 8 Vasus, los 11 Rudras y 2 Ashvins, los hijos gemelos del Sol y del Cielo. Éste es el número fundamental del Panteón Indo, el cual enumera 33 “crores” o trescientos treinta millones de dioses y diosas.

LA DOCTRINA SECRETA

porque, en primer lugar, es lo que los filósofos griegos llamaban el Logos, el Verbo del Pensamiento Divino; y en segundo, porque en la Filosofía Esotérica, siendo esta primera manifestación la síntesis o la agregación de la Sabiduría Universal, Oeahoo, “El Hijo del Sol”, contiene en sí mismo las Siete Huestes Creadoras (los Sephiroth), y es así la esencia de la Sabiduría manifestada. “El que se baña en la Luz de Oeahoo, jamás será engañado por el Velo de Mâyâ”.

Kwan-Shai-Yin es idéntico y equivalente al *Avalôkitêshwara* sánscrito, y como tal es una deidad andrógina, como el Tetragrammaton y todos los Logos* de la antigüedad. Sólo por algunas sectas en China se le antropomorfiza y se le representa con atributos femeninos†; bajo este aspecto, se convierte en Kwari- Yin, la Diosa de Misericordia, llamada la “Voz Divina” ‡. Esta última es la deidad protectora del Tíbet y de la isla de Puto en China, en donde ambas deidades poseen cierto número de monasterios.§ (Ver Parte II: Kwan-Shai-Yin y Kwan-yin).

* Los dioses superiores de la antigüedad son todos “Hijos de la Madre” antes de convertirse en “Hijos del Padre”. Los Logos, como Júpiter o Zeus, Hijo de Cronos-Saturno, “el Tiempo Infinito” (o Kâla), eran representados en su origen como masculino-femeninos. De Zeus se dice que es la “Virgen bella”, y a Venus se la representa con barba. Apolo era en -su origen bisexual; lo mismo lo es Brahmâ-Vâch en *Manu*, y en los *Purânas*. Osiris se equipara con Isis, y Horus es de ambos sexos. Finalmente, en la visión de San Juan en la *Revelación*, el Logos, que ahora se relaciona con Jesús, es hermafrodita, puesto que se le describe como teniendo pechos de mujer. Lo mismo le pasa al Tetragrammaton o Jehovah. Pero existen dos Avalôkitêshwaras en Esoterismo: el Primero y el Segundo Logos.

† Ningún símbolo religioso se exime de la profanación y aun de la burla en nuestros días de política y de ciencia. En la India Meridional ha visto la autora a un natural convertido haciendo puja con ofrendas ante una estatua de Jesús vestido de mujer y con un anillo en la nariz. Al preguntar el significado de la mascarada, se nos contestó que era Jesús y María en una pieza, y que se había hecho con el permiso del Padre; pues el celoso converso no tenía dinero para comprar dos estatuas o “ídolos”, como fueron llamados con mucha razón por un testigo, el cual era otro hindú no convertido. Esto parecerá una blasfemia al cristiano dogmático; pero el teósofo y el ocultista deben conceder la palma de la lógica al hindú converso. El Christos esotérico en la Gnosis carece, por supuesto, de sexo; pero en la teología exotérica es andrógino.

‡ La Sophía de los gnósticos, “la Sabiduría”, que es la Madre” de la Ogdóada (Aditi, en cierto sentido, con sus ocho hijos), es el Espíritu Santo y el Creador de todo, como en los antiguos sistemas. El “Padre” es una invención muy posterior. El primero de los Logos manifestados era femenino en todas partes; la madre de los siete poderes planetarios.

§ Véase *Chinese Buddhim*, por el Reverendo Joseph Edkins, que siempre cita hechos exactos, si bien sus conclusiones son con mucha frecuencia erróneas.

(b) El “Dragón de Sabiduría” es el Uno, el “Eka” (sánscrito) o Saka. Es curioso que el nombre de Jehovah en hebreo sea también Uno, Achad. “Su nombre es Achad” dicen los Rabinos. Decidan los filólogos cuál de los dos es derivado del otro lingüística y simbólicamente hablando; con toda seguridad no será el sánscrito. El “Uno” y el “Dragón” son expresiones usadas por los antiguos, en conexión con sus Logos respectivos. Jehovah –esotéricamente Elohim– es también la Serpiente o Dragón que tentó a Eva; y el Dragón es un antiguo emblema de la Luz Astral (el Principio Primordial), “que es la Sabiduría del Caos”. No reconoce la filosofía arcaica al Bien ni al Mal como poder fundamental o independiente, sino que partiendo del Todo Absoluto (eterna Perfección Universal), deriva a los dos, siguiendo el curso de la evolución natural, de la Luz pura, condensándose gradualmente en la forma, y de aquí convirtiéndose en la Materia o el Mal. A los primeros e ignorantes padres Cristianos, cupo el degradar la idea filosófica y altamente científica de este emblema, en la superstición absurda llamada el “Diablo”. La tomaron de los zoroastrianos del último período, que veían diablos o el Mal en los Devas indos; y la palabra Evil (Mal) convirtiéndose así, por una doble transmutación, en D'Evil (Diablos, Diable, Diavolo, Teufel). Pero los paganos han dado siempre muestras de discernimiento filosófico en lo referente a sus símbolos. El símbolo primitivo de la serpiente ha representado siempre la Sabiduría divina y la perfección, y siempre se le ha mirado como equivalente a Regeneración psíquica y a Inmortalidad. De aquí que Hermes haya llamado a la serpiente el más espiritual de todos los seres; Moisés, iniciado en la sabiduría de Hermes, ha seguido el mismo camino en el *Génesis*; siendo la serpiente de los gnósticos con las siete vocales sobre su cabeza, el emblema de las siete jerarquías de los Creadores Septenarios o Planetarios. De ahí también la serpiente inda Shesha o Ananta, “el Infinito”, un nombre de Vishnu, y su primer Vahan, o vehículo, sobre las aguas primordiales es esta serpiente*. Sin embargo, todos ellos establecen una diferencia entre la Serpiente Buena y la mala (la Luz Astral de

* Lo mismo que los *Logoi* y las Jerarquías de Poderes, esas “Serpientes” han de distinguirse unas de otras. Shesha o Ananta, el “Lecho de Vishnu”, es una abstracción alegórica simbolizando al Tiempo infinito en el Espacio, que contiene el Germen y lanza periódicamente la floración de este Germen, el Universo *manifestado*; al paso que el *Ophis* gnóstico contiene el mismo triple simbolismo en sus siete vocales, como el Oeaoohoo de una, y de tres y de siete sílabas de la doctrina arcaica, a saber: el Primer Logos Inmanifestado, el Segundo Manifestado, el Triángulo concretándose en el Cuaternario o Tetragrammaton, y los Rayos de éste en el plano material.

los cabalistas); la primera, la encarnación de la Sabiduría divina en la región de lo Espiritual; y la segunda, el Mal, en el plano de la materia*. Jesús aceptó la serpiente como un sinónimo de Sabiduría, y esto formó parte de sus enseñanzas "Sed sagaces como la serpiente", dice. "En el principio, antes de que la Madre se convirtiera en Padre-Madre, el Dragón de Fuego se movía sólo en los infinitos" (*Libro de Sarparâjni*). El *Aitareya Brâhmana* llama a la Tierra Sarparâjni, la "Reina Serpiente" y la "Madre de todo cuanto se mueve". Antes que nuestro globo asumiera la forma de huevo (y también el Universo), "un largo rastro de polvo Cósmico (o niebla ígnea) se movía y retorció como una serpiente en el Espacio". El "Espíritu de Dios moviéndose en el caos" fue simbolizado por todas las naciones bajo la forma de una serpiente de fuego, exhalandos fuego y luz sobre las aguas primordiales, hasta haber incubado la materia cósmica y hacerla asumir la forma anular de una serpiente con la cola en su boca; la cual simboliza, no solamente la Eternidad y el infinito, sino también la forma globular de todos los cuerpos formados en el Universo, de aquella niebla de fuego. El Universo, lo mismo que la Tierra y que el Hombre, arrojan periódicamente, a manera de las serpientes, sus antiguas pieles, para revestir otras nuevas después de un período de reposo. Seguramente no es esta imagen de la serpiente menos graciosa o más prosaica que la oruga y la crisálida, de la cual brota la mariposa, el emblema griego de Psyche, el alma humana. También era el Dragón el símbolo del Logos entre los egipcios, sucediendo lo mismo entre los gnósticos. En el *Libro de Hermes, Pymander*, el más antiguo y el más espiritual de los Logos del Continente occidental, se representa a Hermes bajo la forma de un Dragón ígneo de "Luz, Fuego y Llama". Pymander, el "Pensamiento Divino" personificado, dice: "La luz soy yo; yo soy en Nous (la Mente o Manu); yo soy tu Dios, soy mucho más antiguo que el principio humano que escapa de la sombra ("Tinieblas", o la Deidad oculta). Yo soy el germen del pensamiento, el Verbo resplandeciente, el Hijo de Dios. Todo cuanto así ves y oyes en ti, es el Verbum del Maestro, es el Pensamiento (*Mahat*), el cual es Dios, el Padre†.

* La Luz Astral, o el Éter de los antiguos paganos (el nombre de Luz Astral es completamente moderno), es el Espíritu-Materia. Comenzando en el plano puro espiritual, se hace más grosera a medida que desciende, hasta que se convierte en *Maya*, o la serpiente tentadora y engañosa en nuestro plano.

† "Dios, el Padre" significa indudablemente aquí el séptimo principio en el Hombre y en el Kosmos, siendo este principio inseparable en su Esencia y Naturaleza, del séptimo principio cósmico. En un sentido es el Logos de los griegos y el Avalôkitêswara de los "Buddhistas" esotéricos.


El Océano celestial, el Æther... es el *Aliento* del Padre, el principio que da la vida, la *Madre*, el Espíritu Santo..., pues éstos no están separados, y su unión es la VIDA”.

Encontramos aquí el eco inequívoco de la Doctrina Secreta arcaica, tal como se expone en la actualidad. Sólo que esta última no coloca a la cabeza de la Evolución de la Vida al “Padre” que viene el tercero y es el “Hijo de la Madre”, sino al “Eterno e Incesante Hábito del TODO. *Mahat* (el Entendimiento, la Mente Universal, el Pensamiento, etc.), antes de manifestarse como Brahmâ o Shiva, aparece como Vishnu, dice *Sânkhya Sâra* (pág. 16). De aquí que tenga varios aspectos, lo mismo que los tiene el *Logos*. *Mahat* es llamado el Señor en la Creación *Primaria*, y en este sentido es el Conocimiento Universal o el *Pensamiento Divino*; pero “aquel *Mahat* que fue producido primero”, es llamado (después) *Ego-ísmo*, cuando nace como (el sentimiento mismo del) “Yo”, que se dice ser, la “*Segunda Creación*” (Anugîtâ, c. xxvi.). Y el traductor (un hábil y sabio brahmán, no un orientalista europeo) dice en una nota al pie (6): “o sea cuando *Mahat* se desenvuelve en el sentimiento de la Propia-Conciencia –Yo–, entonces asume el nombre de Egoísmo”, lo que traducido a nuestra fraseología esotérica significa que cuando *Mahat* se transforma en el *Manas* humano (o aun en el de los dioses finitos), se convierte en *Aham-ismo*. La razón de por qué es llamado el *Mahat* de la creación *Segunda* (o la *Novena*, el *Kumâra* en el *Vishnu Purâna*) se explicará en el Libro II. El “Mar de Fuego” es, pues, la Luz Super-Astral (o sea Noumenal), la radiación primera de la Raíz Mulaprakriti, la Substancia Cósmica no diferenciada que se convierte en Materia Astral. También es llamada la “Serpiente de Fuego”, tal como se ha descrito antes. Si se tiene presente que tan sólo existe Un Elemento Universal infinito, innato e inmortal, y que todo el resto –como en el mundo de los fenómenos– son tan sólo múltiples aspectos y transformaciones diferenciadas (correlaciones las llaman hoy) de esa Unidad, desde los efectos macrocósmicos a los efectos microcósmicos; desde los seres sobrehumanos hasta los humanos y subhumanos, la totalidad, en resumen, de la existencia objetiva, desaparecerá entonces la dificultad primera y principal, y la Cosmología Oculta podrá ser dominada.*

Todos los kabalistas y ocultistas, orientales y occidentales, reconocen: (a),

* Tanto en la Teogonía egipcia como en la india, ha existido una Deidad *Ocultas*, el UNO, y un dios creador andrógino; siendo Shoo el dios de la creación, y Osiris, en su forma primaria y original, el dios “cuyo nombre es desconocido”.

la identidad del “Padre-Madre” con el *Æther* Primordial o *Akâsha* (Luz Astral)* ; y (b), su homogeneidad antes de la evolución del “Hijo”, *Fohat* cósmicamente, pues es la Electricidad Cósmica. “Fohat endurece y dispersa a los Siete Hermanos” (*Libro de Dzyan*, III), lo cual significa que la Entidad Eléctrica Primordial –pues los ocultistas orientales insisten en que la Electricidad es una Entidad– electriza, comunicándole la vida, y separa en átomos al material primordial o materia pregenética, siendo estos átomos el origen de toda vida y conciencia. “Existe un agente único universal de toda forma y de toda vida, el cual es llamado Od,† Ob y Aour, activo y pasivo, positivo y negativo, como el día y la noche: es la primera luz en la Creación” (Eliphas Lévi) –la “luz primera” del Elohim primordial, el Adam “andrógino”, o (científicamente) la ELECTRICIDAD Y LA VIDA.

(c) Los antiguos lo han representado por una serpiente, porque “Fohat silba cuando se desliza de un punto a otro” (en zigzag). La *Kabalah* lo representa con la letra Hebrea Teth , cuyo símbolo es la serpiente, que ha desempeñado un papel tan principal en los Misterios. Su valor universal es nueve, porque es la novena letra del alfabeto, y la novena puerta de los cincuenta portales o pórticos que conducen a los misterios ocultos del ser. Es el agente mágico *por excelencia*, y en la filosofía Hermética designa “la Vida infundida en la Materia Primordial”, la esencia que constituye todas las cosas, y el espíritu que determina sus formas. Pero existen dos operaciones herméticas secretas, una espiritual y otra material, correlativas y por siempre unidas. Como dice Hermes: “Tú separarás la tierra del fuego, lo sutil de lo sólido..., lo que asciende de la tierra a los cielos y desciende de nuevo de los cielos a la tierra... Ella (la luz sutil) es la potencia de cada fuerza, puesto que domina todas las cosas sutiles y penetra en todo lo sólido. Así fue formado el mundo” (*Hermes*).

No fue Zenón, el fundador del sistema de los estoicos, el único que enseñó que el

* Ver la siguiente nota.

† Od es la Luz pura que da la vida, o fluido magnético; Ob, el mensajero de muerte usado por los hechiceros, el fluido dañino y malo; Aour es la síntesis de los dos, propiamente la Luz Astral. ¿Pueden decir los filólogos por qué Od, término usado por Reichenbach para denominar el fluido vital, es también una palabra tibetana que significa luz, resplandor, brillantez? También significa “cielo” en un sentido oculto. ¿De dónde viene, pues, la raíz de la palabra? Pero Akasa no es por completo el *Éter*, sino algo mucho más elevado que éste, como se mostrará.

Universo se desenvuelve, y su Substancia primera se transforma del estado de fuego en el de aire, después en el de agua, etc. Heráclito de Éfeso sostenía que el único principio existente bajo todos los fenómenos de la Naturaleza es el fuego. La inteligencia que mueve al Universo es el fuego, y el fuego es inteligencia. Y mientras Anaxímenes dice lo mismo respecto del aire, y Thales de Mileto, (600 años antes de Cristo) lo dice acerca del agua, la Doctrina Esotérica reconcilia a todos estos filósofos demostrando que a pesar de estar en lo justo cada cual en su respectivo sistema, ninguno de éstos, sin embargo, era completo.

ESTANCIA III. — *Continuación.*

8. ¿DÓNDE ESTABA EL GERMEN Y DONDE ESTABAN ENTONCES LAS TINIEBLAS? ¿EN DÓNDE ESTÁ EL ESPÍRITU DE LA LLAMA QUE ARDE EN TU LÁMPARA, ¡OH, LANÚ!? EL GERMEN ES AQUELLO, Y AQUELLO ES LA LUZ; EL BLANCO HIJO RESPLANDECIENTE DEL OSCURO PADRE OCULTO (a).

(a) La contestación a la primera pregunta, sugerida por la segunda, que es la réplica del maestro al discípulo, contiene, en una sola frase, una de las verdades más esenciales de la filosofía oculta. Indica la existencia de cosas imperceptibles a nuestros sentidos físicos, y que son de mucha mayor importancia, más reales y más permanentes que las perceptibles. Antes que el Lanú pueda comprender el problema trascendentalmente metafísico contenido en la pregunta primera, debe ser capaz de contestar a la segunda, en la cual se halla precisamente la clave para responder correctamente a la anterior.

En el Comentario sánscrito a esta Estancia, son muchos los términos que se usan para el principio oculto y no revelado. En los manuscritos más primitivos de la literatura hindú, esta Deidad Abstracta no revelada no tiene nombre. Se la llama generalmente "Aquello" (*Tad*, en sánscrito), y significa todo lo que es, era o será, o que puede ser concebido así por la mente humana.

Entre tales denominaciones empleadas –por supuesto, tan sólo en la Filosofía Esotérica– como las "Tinieblas insondables", el "Torbellino", etc., también se la llama "Lo del Kalahansa", el "Kala-ham-sa" y hasta el "Kâli Hamsa" (el Cisne Negro). Aquí la *m* y la *n* son permutables, y

ambas suenan como la nasal francesa *an* o *am*, o, de nuevo, *en* o *em* (*Ennui*, *Embarras*, etc.) Lo mismo que en el hebreo, muchas palabras misteriosas y sagradas en sánscrito, no dicen más al oído profano que cualquier palabra ordinaria, puesto que se hallan ocultas a modo de anagramas o de otra manera. Esta palabra Hansa o esotéricamente “hamsa” es precisamente un caso de éstos. Hamsa equivale a “A-hamsa”, tres palabras que significan “Yo soy Él”; al paso que dividida de otra manera se leerá “So-ham” “Él (es) Yo”. En esta sola palabra se halla contenido el misterio universal, la doctrina de la identidad de la esencia del hombre con la esencia divina, para aquel que comprende el lenguaje de la sabiduría. De aquí el emblema y la alegoría acerca de Kâlahansa (o Hamsa), y el nombre dado a Brahman (neutro) y posteriormente al Brahmâ masculino, de HansaVâhara, “el que usa al Hamsa como su vehículo”. La misma palabra puede ser leída “Kâlaham-sa” o “yo soy yo; en la eternidad del Tiempo”, respondiendo al bíblico o más bien al zoroastriano “yo soy lo que soy”. La misma doctrina se encuentra en la *Kabalah*, como lo demuestra el siguiente extracto de un manuscrito inédito, por Mr. S. Liddell McGregor Mathers, el sabio kabalista: “Los tres pronombres **אני, אתה, הוה**, Hoa, Atah, Ani –Él, tú, Yo– se usan para simbolizar las ideas del Macroprosopus y Microprosopus en la *Kabalah* hebrea. Hoa, “El”, se aplica al Macroprosopus escondido y oculto; Atah, “Tú”, al Microprosopus, y Ani “Yo”, al último, cuando se le representa como hablando. (Véase *Lesser Holy Assembly*, 204 y sig.). Es digno de observarse que cada uno de estos nombres consta de tres letras, de las cuales la letra Aleph **א**, A, forma la conclusión de la primera palabra Hua y el principio de las de Atah y Ani, como si fuera el lazo de conexión entre ellas. Pero **א** es el símbolo de la Unidad, y por consiguiente, de la idea invariable de lo Divino operando por medio de todas ellas. Pero tras de la **א** en el nombre Hoa están las letras **ו** y **ה**, los símbolos de los números Seis y Cinco, el Macho y la Hembra, el Exagrama y el Pentagrama. Y los números de estas tres palabras. Hoa, Atah, Ani, son 12, 406 y 61, los cuales hállanse reasumidos en los números clave 3, 10 y 7, por la *Kabalah* de las Nueve Cámaras que es una forma de la regla exegética de Temura”.

Inútil es intentar la explicación completa del misterio. Los materialistas y los modernos hombres de ciencia jamás lo comprenderán, desde el momento en que, para

obtener una percepción clara de ello, ha de admitirse ante todo el postulado de una Deidad universalmente difundida, omnipresente y eterna en la Naturaleza; en segundo lugar, ha de profundizarse el misterio de la electricidad en su verdadera esencia; y en tercer término, conceder que el hombre es el símbolo septenario, en el plano terrestre, de la Gran UNIDAD Una, el Logos, que es el signo de Siete vocales, el Aliento cristalizado en el VERBO*. Quien crea en todo esto, ha de creer también en las combinaciones múltiples de los siete planetas del Ocultismo y de la *Kabalah*, con los doce signos zodiacales; y tiene que atribuir, como hacemos nosotros, a cada planeta y a cada constelación, una influencia que, según las palabras de Mr. Ely Star (ocultista francés), “le es propia, benéfica o maléfica, según el Espíritu planetario que le rige, el cual, a su vez, es capaz de influir sobre los hombres y las cosas que se hallan en armonía con él y que le son afines”. Por estas razones, y creyendo pocos en lo anterior, todo lo que podemos decir ahora es que en ambos casos el símbolo de Hamsa (ya sea “Yo”, “Él”, Oca o Cisne) es un símbolo importante que representa, entre otras cosas, la Sabiduría Divina, la Sabiduría en las Tinieblas fuera del alcance de los hombres. En lo exotérico, Hamsa, como sabe todo indo, es un ave fabulosa a la que, cuando se le da leche mezclada con agua (en la alegoría), las separa, bebiéndose la leche y dejando el agua, mostrando así sabiduría propia; pues la leche representa simbólicamente al espíritu, y el agua a la materia.

La antigüedad remotísima de esta alegoría se demuestra con la mención en el *Bhagavata Purâna*, de cierta casta llamada “Hamsa” o “Hansa”, que era la “casta única” *por excelencia*, cuando en épocas muy lejanas, entre las brumas de un pasado olvidado, no existía entre los indos más que “Un Veda, Una Deidad y Una Casta”. También existe una cordillera en los Himalayas, descrita en los antiguos libros como situada al Norte del Monte Meru, llamada “Hamsa”, y relacionada con episodios pertenecientes a la historia de los misterios religiosos y de las iniciaciones. En cuanto a Kâla-Hansa, el supuesto vehículo de Brahmâ-Prajâpati en los textos exotéricos y en las traducciones de los

* Esto es también parecido a las doctrinas de Fichte y de los panteístas alemanes. El primero venera a Jesús como al gran maestro que inculcó la unidad del espíritu del hombre con el Espíritu de Dios o Principio Universal (la doctrina Adwaita). Difícil es encontrar una sola especulación en la metafísica occidental que no haya sido anticipada por la filosofía arcaica oriental. Desde Kant a Herbert Spencer, todo se reduce únicamente a un eco más o menos desnaturalizado de las doctrinas Dwaita, Adwaita, y vedantinas en general.

orientalistas, es del todo erróneo; Brahma, el neutro, es llamado por ellos Kâla-Hansa; y Brahmâ, el masculino, Hansa-Vahana, porque ciertamente, “su vehículo es un cisne o ganso” (véase el *Hindu Classical Dictionary*). Esto es una glosa puramente exotérica. Esotérica y lógicamente, si Brahman, el infinito, es todo cuanto describen los orientalistas, y si en armonía con los textos vedantinos es una deidad abstracta, en manera alguna caracterizada con atributos humanos; y si a la vez se sostiene que es llamada Kâla-hansa, ¿cómo puede entonces convertirse en el Vahan de Brahmâ, el dios finito manifestado? Es completamente lo contrario. El “Cisne o ganso” (Hansa) es el símbolo de la deidad masculina o temporal, Brahmâ, la emanación del Rayo primordial, al que se hace servir como Vahan o vehículo para el Rayo divino, que de otro modo no podría manifestarse en el Universo, puesto que él mismo es una emanación de las “Tinieblas” — para nuestra inteligencia humana, en todo evento. Así, pues, Brahmâ es Kâla-Hansa, y el Rayo, Hansa-Vahana.

También es igualmente significativo el extraño símbolo elegido; siendo la verdadera significación mística la idea de una matriz universal, figurada por las aguas primordiales del “abismo” o la abertura para la recepción, y subsiguientemente para la salida, de aquel rayo uno (el Logos), que contiene en sí los otros Siete Rayos Procreadores o Poderes (los Logoi o Constructores). De aquí que los rosacruces eligieran el ave acuática, sea cisne o pelícano*, con siete pequeños, por símbolo, modificado y adaptado a la religión de cada país. Ain-Suph es llamado en el *Libro de los Números* † el “Alma de fuego del Pelícano” (Ver Parte II, “La Deidad Oculta y sus Símbolos y Glifos”). Aparece con cada Manvantara como Narâyana o Svayambhuva (el

* Que el género del ave sea *cygnus*, *anser* o *pelicanus* importa poco, pues es un ave acuática flotando o nadando sobre las aguas a manera del Espíritu, y saliendo después de aquellas aguas para dar nacimiento a otros seres. La verdadera significación del símbolo del Grado Dieciocho de la Rosa-Cruz, es ésta precisamente, si bien fue más tarde poetizado en el sentimiento maternal del pelicano que se rasga el pecho para alimentar con su sangre a sus siete pequeños.

† La razón por la que prohíbe Moisés comer el pelícano y el cisne (*Deuteronomio*, XIV, 16, 17), clasificando a ambos entre las aves impuras, y permite comer langostas, escarabajos, cigarras y los de su especie (*Levítico*, XI, 22), es puramente fisiológica, y tiene que ver con el simbolismo místico tan sólo en lo que se refiere a que la palabra “impura”, lo mismo que cualquiera otra, no debe ser comprendida literalmente; pues es esotérica igual que lo demás, y puede significar lo mismo “santo” como no significarlo. Es un velo muy significativo en conexión con ciertas supersticiones, por ejemplo, la del pueblo ruso que no come pichones; no por ser “impuros”, sino porque se atribuye al “Espíritu Santo” el haberse aparecido en forma de paloma.

Existente por Sí), y penetrando en el Huevo del Mundo, surge del mismo al final de la divina incubación, como Brahmâ o Prajâpati, el progenitor del Universo futuro, en el cual se extiende. Él es Purusha (espíritu), pero también es Prakriti (materia). Por lo tanto únicamente después de haberse dividido él mismo en dos mitades, Brahmâ-vâch (la hembra), y Brahmâ-Virâj (el macho), es cuando el Prajâpati se convierte en el Brahmâ masculino.

ESTANCIA III. — *Continuación.*

9. LA LUZ ES LLAMA FRÍA, Y LA LLAMA ES FUEGO Y EL FUEGO PRODUCE CALOR QUE DA LUGAR AL AGUA, EL AGUA DE VIDA EN LA GRAN MADRE (*Caos*) (*a*).

(*a*) Debe tenerse presente que las palabras “Luz”, “Llama” y “Fuego” han sido adoptadas por los traductores del vocabulario de los antiguos “Filósofos del Fuego”‡ con objeto de expresar mejor la significación de los términos y símbolos arcaicos empleados en el original. De otra manera, hubieran permanecido por completo ininteligibles para el lector europeo. Sin embargo, para un estudiante Ocultista los términos mencionados serán bastante claros.

Todos éstos – “la Luz”, “la Llama”, “el Frío”, “el Fuego”, “el Calor”, “el Agua” y “el agua de vida” – son en nuestro plano el linaje, o como diría un físico moderno, las correlaciones de la ELECTRICIDAD. ¡Poderosa palabra y símbolo todavía más potente! Generador sagrado de una sucesión no menos sagrada; del Fuego, el creador, el conservador y el destructor; de la Luz, la esencia de nuestros divinos antecesores; de la Llama, el Alma de las cosas. La Electricidad es la Vida UNA en el peldaño superior, del Ser, y el Fluido Astral, el Athanor de los alquimistas, en el inferior; DIOS y DIABLO, el BIEN y el MAL...

‡ No los alquimistas de la Edad Media–, sino los Magi y adoradores del Fuego, de quienes los rosacruces o los filósofos *per ignem*, los sucesores de los teurgistas, tomaron todas sus ideas referentes al Fuego, como elemento místico y divino.

Ahora bien: ¿por qué se llama a la Luz “llama fría”? Porque en el orden de la evolución Cósmica (según enseña el Ocultismo), la energía que obra sobre la materia después de su primera formación en átomos es generada en nuestro plano por el Calor Cósmico; y porque el Cosmos, en el sentido de materia disgregada, no existía antes de aquel período. La primera Materia Primordial, eterna y coeva con el Espacio, “la cual no tiene ni principio ni fin, ni (es) caliente ni fría, sino que es de su propia naturaleza especial”, dice el Comentario (Libro II). El calor y el frío son cualidades relativas y pertenecen a los reinos de los mundos manifestados, todos procedentes del *Hyle* manifestado, al cual, en su aspecto en absoluto latente, se hace referencia como a la “Virgen Fría”, y cuando ya despierto a la vida, como a la “Madre”. Los antiguos mitos cosmogónicos occidentales declaran que al principio tan sólo existía niebla fría (el Padre), y el limo prolífico (la Madre, Ilus o Hyle), de donde salió deslizándose la Serpiente del Mundo (*Isis*, vol. i, p. 146). La Materia Primordial, pues, antes de surgir del plano de lo que jamás se manifiesta, y de despertar al estremecimiento de la acción bajo el impulso de Fohat, es tan sólo “una radiación fría, incolora, sin forma, insípida y desprovista de toda cualidad y aspecto”. Así es también su primogenitura, los “cuatro hijos”, que “son Uno y se convierten en Siete”; las entidades por cuyas calificaciones y nombres los antiguos ocultistas orientales han llamado a los cuatro de los siete “Centros de Fuerza” primarios, o Átomos, que se desarrollan últimamente en los grandes “Elementos” Cósmicos, ahora divididos en los setenta subelementos conocidos por la Ciencia. Las cuatro “Naturalezas Primarias” de los primeros Dhyan Chohans son llamadas (a falta de mejores términos) “Âkâshica, Etérea, Acuosa e Ígnea”. Corresponden, en la terminología del Ocultismo práctico, a las definiciones científicas de los gases, y pueden definirse, para dar una idea clara tanto a los ocultistas como a los profanos. como parahidrogénica*, paraoxigénica, oxhidrogénica y ozónica, o quizás nitroozónica; siendo estas últimas fuerzas o gases (en Ocultismo, sustancias suprasensibles, aunque atómicas) las de mayor efecto y las más activas cuando imprimen su energía en el plano de la materia más groseramente diferenciada†. Estos elementos son a la vez electropositivos y electronegativos.

* παρὰ, “para”, tiene el sentido de más allá de, fuera de.

† Éstos y otros muchos son probablemente los eslabones que a la química le faltan. En la alquimia son conocidos por otros nombres, así como por los ocultistas que ponen en práctica poderes fenomenales. Combinando y recombinando (o disociando) en cierto modo los “Elementos”, por medio del Fuego Astral, es como se producen los mayores fenómenos.

ESTANCIA III. — *Continuación.*

10. EL PADRE-MADRE TEJE UNA TELA, CUYO EXTREMO SUPERIOR ESTÁ UNIDO AL ESPÍRITU (*Purusha*), LUZ DE LA OSCURIDAD ÚNICA. Y EL INFERIOR A LA MATERIA (*Prakriti*), SU SOMBRÍO FIN (*del Espíritu*). ESTA TELA ES EL UNIVERSO, TEJIDO CON LAS DOS SUBSTANCIAS HECHAS EN UNO, QUE ES SVÂBHÂVAT (*a*).

(*a*) En en el *Mandukya* (*Mundaka*) *Upanishad* se dice: “Así como una araña extiende y recoge su tela; así como brotan las hierbas en el terreno... del mismo modo es el Universo derivado de aquel que no decae” (I. 1. 7). Brahmâ, pues el “Germen de las Tinieblas desconocidas” es el material del cual todo se desenvuelve y desarrolla “como la tela de la araña, como la espuma del agua”, etc. Esto es tan sólo gráfico y real cuando el término Brahmâ, el “Creador”, es derivado de la raíz *brih*, aumentar o extenderse. Brahmâ “se extiende” y se convierte en el Universo tejido de su propia substancia.

La misma idea ha sido hermosamente expresada por Goethe, que dice:

“Así al crujiente telar del Tiempo me someto
Y tejo para Dios la vestidura con que has de verle”.

ESTANCIA III. — *Continuación.*

11. SE ENSANCHA (*la tela*), CUANDO EL SOPLO DE FUEGO (*el Padre*) SE EXTIENDE SOBRE ELLA; Y SE CONTRAE CUANDO EL ALIENTO DE LA MADRE (*la raíz de la Materia*) LA TOCA. LOS HIJOS (*Los Elementos con sus respectivos Poderes o Inteligencias*) SE DISGREGAN ENTONCES Y SE ESPARCEN, PARA VOLVER AL SENO DE SU MADRE AL FINAL DEL GRAN DÍA, Y SER DE NUEVO UNOS CON ELLA (*a*). CUANDO (*la Tela*) SE ENFRÍA SE HACE RADIANTE. SUS HIJOS SE DILATAN Y CONTRAEN DENTRO DE SÍ MISMOS Y EN SUS CORAZONES; ELLOS ABARCAN LO INFINITO. (*b*)

La expansión del Universo bajo la acción del “Soplo de Fuego” es muy sugestiva a la luz del período de la niebla de fuego, de que tanto habla la ciencia moderna, sabiendo en realidad tan poco.

El calor intenso quebranta los elementos compuestos, y resuelve los

cuerpos celestes en su elemento uno primordial, según explica el Comentario. “Una vez desintegrado en su constituyente primitivo, por entrar en el radio de atracción y de alcance de un foco o centro de calor (energía), de los cuales muchos son llevados de un lado a otro en el espacio, un cuerpo, ya sea vivo o muerto, será vaporizado y se mantendrá en el Seno de la Madre, hasta que recogiendo Fohat unos cuantos agregados de Materia Cósmica (nebulosas), lo ponga de nuevo en movimiento dándoles un impulso, desarrolle el calor requerido, y entonces le abandone para que siga su propio nuevo desarrollo”.

La expansión y contracción de la Tela, esto es, el material de mundos, o átomos, expresa aquí el movimiento de pulsación; porque es la contracción y expansión regular del Océano infinito y sin orillas de lo que podemos llamar el nómeno de la Materia, emanado por Svâbhâvat, causa de la vibración universal de los átomos. Pero también sugiere algo más. Prueba que los antiguos conocían lo que en la actualidad es un enigma para muchos sabios y en especial para los astrónomos: la causa de la ignición primera de la materia, o del material de los mundos, la paradoja del calor producido por la contracción refrigerante y otros enigmas cósmicos semejantes; pues indica de una manera inequívoca que los antiguos poseían conocimiento de esos fenómenos, “*Existe calor interno y calor externo en cada átomo, el Hálito del Padre (Espíritu), y el Hálito (o calor) de la Madre (Materia)*”; dicen los Comentarios manuscritos a los que la escritora ha tenido acceso; y figuran en ellos explicaciones que demuestran ser errónea la teoría moderna de la extinción de los fuegos solares por pérdida de calor debida a la radiación. La hipótesis es falsa, y hasta los mismos sabios lo admiten; pues como el profesor Newcomb indica (*Popular Astronomy*, págs. 507, 508), “al perder calor un cuerpo gaseoso se contrae, y el calor producido por la contracción excede al que tiene que perder para contraerse”. Esta paradoja de que un cuerpo se caliente cada vez más a medida que es mayor la disminución de volumen producida por el enfriamiento, ha dado lugar a largas polémicas. El calor sobrante se ha dicho que se perdía por radiación; y suponer que la temperatura no desciende *pari passu* con una disminución de volumen, bajo una presión constante, es no tener para nada en cuenta la ley de Charles. La contracción desarrolla calor, es cierto; pero la contracción (por enfriamiento) es incapaz de desarrollar la totalidad de calor que en cualquier tiempo exista en la masa, o de mantener un cuerpo a una temperatura constante, etc. El profesor Winchell trata de reconciliar la paradoja —en realidad tan sólo aparente— como

lo ha probado J. Homer Lane, suponiendo “algo además del calor”. “¿No puede ser acaso –pregunta– una simple repulsión entre las moléculas, que varíe según alguna ley de distancia?”. Pero aun esto se verá que es irreconciliable, a menos que este “algo además del calor” sea denominado “Calor Sin Causa”, el “Hálito de Fuego”, la Fuerza omnificadora, más la INTELIGENCIA ABSOLUTA, lo cual no es probable acepte la ciencia física.

Sea como fuere, la lectura de esta Estancia demuestra que, no obstante su fraseología arcaica, es más científica que la misma ciencia moderna.

ESTANCIA III. — *Continuación.*

12. ENTONCES SVÂBHÂVAT ENVÍA A FOHAT PARA ENDURECER LOS ÁTOMOS. CADA UNO (*de ellos*) ES UNA PARTE DE LA TELA (*el Universo*). REFLEJANDO AL “SEÑOR QUE EXISTE POR SÍ MISMO” (*La Luz Primordial*) COMO UN ESPEJO, CADA CUAL A SU VEZ VIENE A SER UN MUNDO ...*

“Fohat endurece los Átomos”; o sea, infundiéndoles energía, esparce los “Átomos” o la Materia Primordial. “Él se disemina mientras esparce la materia en forma de Átomos” (Comentarios del Manuscrito).

Por medio de Fohat, se imprimen en la Materia las ideas de la Mente Universal. Puede lograrse alguna ligera noción referente a la naturaleza de Fohat, por la denominación de “Electricidad Cósmica”, que algunas veces se le aplica; pero en este caso, a las propiedades conocidas de la Electricidad en general, deben añadirse otras, incluyendo la inteligencia. Es interesante hacer observar que la ciencia moderna ha llegado a la conclusión de que toda cerebración y actividad del cerebro son acompañadas por fenómenos eléctricos (para obtener más detalles sobre “Fohat”, consultar la Estancia V y los comentarios”).

* Esto se dice en el sentido de que la llama de un fuego es inagotable, y de que las luces del Universo entero podrían ser encendidas en una lamparilla de noche sin disminuir la llama.

ESTANCIA IV.

COMENTARIO.

1. ...HIJOS DE LA TIERRA, ESCUCHAD A VUESTROS INSTRUCTORES LOS HIJOS DEL FUEGO (a). SABED QUE NO HAY NI PRIMERO NI ÚLTIMO; PORQUE TODO ES UN NUMERO UNO, QUE PROCEDE DE LO QUE NO ES NÚMERO (b).

(a) Las palabras los “Hijos del Fuego”, los “Hijos de la Niebla de Fuego” y las análogas requieren explicación. Se relacionan con un gran misterio primitivo y universal, y no es fácil aclararlo. Existe un párrafo en el Bhagavatgîtâ (C. viii.) en donde hablando Krishna simbólica y *esotéricamente*, dice: “Yo indicaré los tiempos (condiciones) ... en que los devotos al partir (de esta vida), lo hacen, para no volver jamás (a renacer), o para volver (a encarnarse de nuevo). El fuego, la llama, el día, la quincena brillante (feliz), los seis meses del solsticio del Norte, partiendo, (muriendo)... en éstos, los que conocen a Brahman (los Yogis), van al Brahman. El humo, la noche, la quincena sombría (desgraciada), los seis meses del solsticio Meridional (muriendo)... en éstos, el devoto va a la luz lunar (o mansión, también la Luz Astral), y vuelve (renace). Estos dos senderos, el brillante y el sombrío, se dice que son eternos en este mundo (o gran kalpa, “edad”). Por el uno se va (el hombre) para no volver jamás, por el otro vuelve”. Ahora bien, estos nombres “el fuego”, “la llama”, “el día”, la “quincena resplandeciente”, etc.; y “el humo”, “la noche” y así sucesivamente, que conducen tan sólo al fin del sendero Lunar, son incomprensibles sin conocimientos del Esoterismo. Todos ellos son *nombres de varias deidades* que presiden sobre los Poderes Cosmopsíquicos. Hablamos con frecuencia de la Jerarquía de “las Llamas” (véase el Libro II), de los “Hijos del Fuego”, etc. Sankarachârya, el más sabio de los Maestros Esotéricos de la India, dice que el Fuego significa una deidad que preside sobre el Tiempo (Kâla). El hábil traductor del *Bhagavatgîtâ*, *Kashinâth Trimbak* Telang, M. A. de Bombay, confiesa que él “no posee idea alguna clara de la significación de estos versos”. Por el contrario, para el que conoce la doctrina oculta, resultan completamente claros. El sentido místico de los símbolos solares y lunares se halla relacionado con estos versos. Los Pitris son deidades *lunares* y nuestros antecesores; pues ellos *crearon al hombre físico*.

Los Agnishvata, los Kumaras (los siete místicos sabios), son deidades Solares, si bien son también Pitris; y éstos son los “Formadores del Hombre *Interno*” (véase el Libro II). Ellos son:

“Los Hijos del Fuego”, porque son los primeros Seres llamados “Mentes” en la Doctrina Secreta, desenvueltos del Fuego Primordial. “El Señor... es un Fuego devorador” (*Deuteronomio*, IV, 24). “El Señor aparecerá... con sus ángeles poderosos en fuego llameante” (*Tesalonicense*, 2^a 1. 7, 8). El Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles a manera de “lenguas de fuego” (Hechos ii. V. 3). Vishnu volverá sobre *Kalki*, el Caballo Blanco, como último Avatâra, en medio de fuego y de llamas; y *Sosiosh* descenderá igualmente en un Caballo Blanco en medio de un “tornado de fuego”. “Y vi el cielo abierto, y contemplé un Caballo Blanco en el que estaba montado... y su nombre llámase el Verbo de Dios” (*Apocalipsis*, XIX, 13), en medio de Fuego llameante. El fuego es Æther en su forma más pura, y de aquí que no se le considere como materia; es la unidad del Æther –la segunda deidad manifestada– en su universalidad. Pero existen dos “Fuegos”, y en las enseñanzas ocultas se establece una distinción entre ambos. Del primero, o sea del Fuego puramente *sin forma e invisible*, oculto en el *Sol Central Espiritual*, se habla como siendo Triple (metafísicamente); al paso que el Fuego del Cosmos manifestado, es Septenario en el Universo y en nuestro sistema solar. “*El fuego del conocimiento consume toda acción en el plano de las ilusiones*” —dice el comentario—. “*Por lo tanto, quienes lo han adquirido y están emancipados, son llamados “Fuegos”*. Hablando de los *siete* sentidos simbolizados por *Hotris* o Sacerdotes, Brâhmana dice en el *Anugîtâ*: “Así, estos *siete* (sentidos, olfato, gusto, color, sonido, etc.) son las causas de la emancipación”; y el traductor añade “De estos siete es de los que el Yo interno tiene que emanciparse. “Yo” (en la sentencia, Yo estoy... desprovisto de cualidades) debe significar este Yo interno y no el Brâhmana que habla” (Max Müller: *Sacred Book of the East*, VIII, 278).

(b) La expresión “Todo es Un Número, que procede de lo que No es Número”, se refiere de nuevo al principio universal y filosófico que se acaba de explicar en la Estancia III (Comentario 4). Lo absoluto No tiene, por supuesto, Número; pero en su último significado tiene una aplicación tanto en el Espacio como en el Tiempo. Significa que no solamente cada incremento de tiempo es parte de otro mayor, hasta la duración más prolongada concebible por la inteligencia humana, sino, además, que no puede pensarse acerca de ninguna cosa manifestada,

LA DOCTRINA SECRETA

sino como parte de un todo; siendo la agregación total el Universo Uno Manifestado que procede de lo inmanifestado o Absoluto, llamado No-Ser o “No-Número”, para distinguirlo del SER o del “único Número”.

ESTANCIA IV. — *Continuación.*

(2) APRENDED LO QUE NOSOTROS, QUE DESCENDEMOS DE LOS SIETE PRIMEROS, NOSOTROS, QUE NACIMOS DE LA PRIMITIVA LLAMA, HEMOS APRENDIDO DE NUESTROS PADRES (*a*).

(*a*) Esto se explica en el Libro II, y este nombre, “Llama Primordial”, corrobora lo que se ha dicho en el primer párrafo del comentario precedente de la Estancia IV.

La diferencia entre los Constructores “Primordiales” y los siete subsiguientes es que los primeros son el Rayo y la emanación directa del primer “Cuatro Sagrado”, la *Tetraktys*, o sea el eternamente Existente por Sí Mismo –eterno en *esencia*, nótese bien—no en manifestación, y distinto del UNO Universal. Latentes durante el Pralaya y activos durante el Manvantara, los “Primordiales” han procedido del “Padre-Madre” (Espíritu-Hyle o *Illus*) mientras que el otro Cuaternario Manifestado y los Siete han procedido de la Madre solamente. La última es la Virgen-Madre inmaculada, que es cobijada, no fecundada, por el MISTERIO Universal, cuando ella surge de su estado de Laya o condición indiferenciada. En realidad, todos son, por supuesto, uno; pero sus aspectos en los diversos planos del Ser son diferentes (Véase en la Parte II: “Teogonía de los Dioses Creadores”).

Los primeros “Primordiales” son los Seres más elevados en la Escala de la Existencia. Son los Arcángeles del Cristianismo, los que se niegan a crear o más bien a reproducirse, como lo hizo Miguel en este último sistema, y como lo hicieron los “Hijos mayores nacidos de la Mente” de Brahmâ (Vedhas).

ESTANCIA IV. — *Continuación.*

3. DEL RESPLANDOR DE LA LUZ EL RAYO DE LAS ETERNAS TINIEBLAS SURGEN EN EL ESPACIO LAS ENERGÍAS DESPERTADAS DE NUEVO (*Dhyan Chohans*); EL UNO DEL HUEVO, EL SEIS Y EL CINCO (*a*). DESPUÉS EL TRES, EL UNO,

EL CUATRO, EL UNO, EL CINCO, EL DOBLE SIETE, LA SUMA TOTAL (b). Y ÉSTAS SON LAS ESENCIAS, LAS LLAMAS, LOS ELEMENTOS, LOS CONSTRUCTORES, LOS NÚMEROS (c), LOS ARÛPA (*sin forma*), LOS RUPA (*con cuerpos*) Y LA FUERZA, O EL HOMBRE DIVINO, LA SUMA TOTAL. Y DEL HOMBRE DIVINO EMANARON LAS FORMAS, LAS CHISPAS, LOS ANIMALES SAGRADOS (d) Y LOS MENSAJEROS DE LOS SAGRADOS PADRES (*los Pitris*) DENTRO DEL SANTO CUATRO*.

(a) Esto se refiere a la Ciencia sagrada de los Números, tan sagrada a la verdad y tan importante en el estudio del Ocultismo, que el asunto apenas es susceptible de ser bosquejado aun en una obra tan extensa como la presente. Sobre las Jerarquías y los números correctos de estos seres invisibles (para nosotros), excepto en muy raras ocasiones, está edificado el misterio de la estructura del Universo entero. Los Kumâras, por ejemplo, son llamados los “Cuatro”, si bien son, en realidad, siete en número; porque Sanaka, Sananda, Sanâtana y Sanatkumâra son los principales Vaidhâtra (su nombre patronímico) que surgieron del “cuádruple misterio”. Para aclarar más el conjunto, tenemos que acudir a principios más familiares para algunos de nuestros lectores, especialmente para los brahmánicos.




Según *Manu*, Hiranyagarbha es Brahmâ, *el primer ser masculino* formado por la incomprendible Causa sin Causa, en un “Huevo de Oro resplandeciente como el Sol”, como dice el *Hindu Classical Dictionary*; Hiranyagarbha significa la Matriz de Oro, o más bien la Matriz resplandeciente o Huevo. La significación se acomoda muy mal con el epíteto de “masculino”, pero seguramente el significado esotérico de la sentencia es bastante claro. En el *Rig- Veda* se dice: “Aquello, el Señor único de todos los seres... el principio animador de los dioses y de los hombres”, se originó en el principio en la Matriz de Oro, Hiranyagarbha, que es el Huevo del Mundo o la Esfera de nuestro Universo. Aquel Ser es seguramente andrógino, y la alegoría de Brahmâ, separándose en dos y creándose en una de sus mitades (la hembra Vâch), como Virâj, es una prueba de ello.

“El Uno del Huevo, el Seis y el Cinco” dan el número 1.065, el valor del Primogénito (posteriormente el Brahmâ-Prajâpati, varón y hembra), que responde a los números 7, 14 y 21, respectivamente. Los Prajâpati, lo mismo que los Sephiroth, son únicamente siete, incluyendo la

* El 4, representado en los números ocultos por la Tetraktys, el Cuadrado Sagrado o Perfecto, es un Número Sagrado entre los místicos de todas las naciones y razas. Tiene la misma significación en el Brahmanismo, en el Buddhismo, en la Kabbalah y en los sistemas numéricos egipcio, caldeo y otros.

Sephira sintética de la Tríada que los produce. Así, de Hiranyagarbha o Prajâpati, el Trino y Uno (la trimurti Védica primitiva, Agni, Vayu y Surya), emanan los otros siete, también diez, si separamos a los tres primeros que existen en uno, y uno en tres; estando todos, sin embargo, comprendidos dentro de aquel uno y “Supremo” Parama, llamado Guhya o “Secreto” y Sarvâtman la “Super-Alma”. *“Los siete Señores del Ser permanecen ocultos en Sarvâtman como los pensamientos en un cerebro”*. Lo mismo sucede con los Sephiroth. Son siete cuando se cuenta desde la Tríada superior, presidida por Kether, o diez –exotéricamente. En el *Mahâbhârata*, los Prajâpati son en número de 21, o diez, seis y cinco (1.065), tres veces siete*.

(b) “El Tres, el Uno, el Cuatro, el Uno, el Cinco”, en su totalidad dos veces siete, representan 31415, la Jerarquía numérica de los Dhyán Chohans de los distintos órdenes, y del mundo interno o circunscripto†. Este número, colocado en la frontera del gran Círculo “No se Pasa” –llamado también el Dhyani-pâsha el “Cable de los Ángeles”, el “Cable” que separa el Cosmos fenomenal del noumenal, y que no se halla dentro del límite de percepción de nuestra conciencia presente objetiva–, cuando no es aumentado por permutación y expansión, es siempre 31415 anagramática y kabalísticamente; siendo a la vez el número del círculo y el de la mística Svástica, otra vez el “Doble Siete”; pues en cualquier sentido que se cuenten las dos combinaciones de las cifras, sumadas un número tras otro, siempre resultarán catorce. Matemáticamente, representan el cálculo bien conocido de que la razón del diámetro a la circunferencia de un círculo, es como 1 a 3,1415, o sea el valor π (pi) como se le

* En la *Kabalah*, los mismos números, esto es, 1065, son un valor de Jehovah, puesto que los valores numéricos de las tres letras que componen su nombre —Jod, Vau y dos He— son respectivamente 10 (), 6 () y 5 (); o también tres veces siete, 21. “Diez es la Madre del Alma, porque la Vida y la Luz están en él unidas” —dice Hermes— “Pues el número uno ha nacido del Espíritu, y el número diez de la Materia [el Caos femenino] ; la unidad ha hecho el diez, el diez la unidad” (*Book of the Keys*). Por medio de la Temura, el método anagramático de la Kabalah, y el conocimiento del 1065 (21), puede obtenerse una ciencia universal en lo referente al Cosmos y a sus misterios (Rabbi Yogel). Los rabinos consideran los números 10, 6 y 5 como los más sagrados de todos.

† Hay que decir al lector que un kabalista americano ha descubierto ahora el mismo número para los Elohim. Los judíos lo recibieron de Caldea. Véase “Metrología Hebrea” en la *Masonic Review*, julio 1885, McMillan Lodge, N° 141.

llama. Esta disposición de las cifras debe poseer la misma significación, desde el momento que 1:3'16159, y además 1:3'1415927 son combinados en los cálculos secretos para expresar los varios ciclos y épocas del “primogénito”, o 311.040.000.000.000 con fracciones, y dan el mismo 13415 gracias a un procedimiento cuya exposición no es ahora pertinente. Puede demostrarse que Mr. Ralston Skinner, autor de *The Source of Measures* (Origen de las Medidas), lee la palabra hebrea Alhim con los mismos valores numéricos 13514, omitiendo, como se ha dicho, los ceros, y por permutación, puesto que א (a) es 1; ל (l) es 3 (30); ה (h) es 5; ו (i) es 1 (10), y מ (m) es 4 (40); y anagramáticamente 31.415, como él explica.

Así, mientras en el mundo metafísico el círculo con el Punto central no posee ningún número y es llamado Anupadaka –sin padre y sin número porque es incalculable–, en el mundo manifestado, el Huevo o Círculo del mundo hállase circunscripto dentro de los grupos llamados la Línea, el Triángulo, el Pentágono, la segunda Línea y el Cuadrado (o 13514); y cuando el Punto ha engendrado una Línea, y se convierte en un diámetro que representa al Logos andrógino, entonces los números se convierten en 31415, o un triángulo, una línea, un cuadrado, una segunda línea y un pentágono. “*Cuando el Hijo se separa de la Madre, se convierte en el Padre*”, pues el diámetro representa la Naturaleza, o el principio femenino. Por lo tanto se dice: “En el mundo del Ser, el Punto fructifica la Línea, la Matriz Virgen del Kosmos (el cero en forma de huevo), y la Madre inmaculada da nacimiento a la forma que combina todas las formas”. Prajâpati es llamado el primer macho procreador, y “el marido de su Madre” *. Esto da la nota fundamental respecto de todos los últimos “Hijos Divinos” nacidos de “Madres Inmaculadas”; y está clarísimamente confirmado por el hecho significativo de que Ana, el nombre de la Madre de la Virgen María, en la actualidad representada por la Iglesia Católica Romana como habiendo dado a luz a su hija de un modo inmaculado, “María, sin pecado concebida”, es derivada del Ana caldea, cielo o Luz Astral, Anima Mundi: de donde proviene Anaitia, Devi-durga, la esposa de Shiva, que es también llamada Annapurna

* En Egipto encontramos la misma expresión. Mout significa por un lado “Madre”, y presenta el carácter que le era asignado en la Tríada de aquel país. Era tanto la madre como la esposa de Ammon, siendo uno de los principales títulos del Dios el de “marido de su madre”. A la diosa Mout, o Mut, se la invoca como “Nuestra Señora”, la “Reina de los Cielos” y de “la Tierra”, compartiendo así estos títulos con la otra madre diosa, Isis, Hathor, etc. (Maspero).

y Kanya, la Virgen; siendo su nombre esotérico “Uma-Kanya”, que significa la “Virgen de Luz”, la Luz Astral en uno de sus múltiples aspectos.

(c) Los Devas, Pitris, Rishis; los Suras y los Asuras; los Daityas y los Âdityas; los Dânavas y Gandharvas, etc., tienen todos ellos sus sinónimos en nuestra Doctrina Secreta, lo mismo que en la *Kabalah* y en la Angelología hebrea; pero inútil es citar los antiguos nombres, pues no conduciría más que a crear confusión. Muchos de éstos pueden encontrarse también ahora hasta en la jerarquía cristiana de Poderes celestiales y divinos. Todos esos Tronos y Dominaciones, Virtudes y Principados, Querubines, Serafines y Demonios, habitantes diversos del Mundo Sideral, son las modernas copias de prototipos arcaicos. El mismo simbolismo de sus nombres, aun cuando desfigurados y arreglados en griego y en latín, es suficiente para demostrarlo, como se probará más adelante en varias ocasiones.

Los “Animales Sagrados” se encuentran en la *Biblia* lo mismo que en la *Kabalah*, y tienen su significación (por cierto también muy profunda) en la página de los orígenes de la Vida. En el *Sepher Yetzirah* se dice que: “Dios grabó en el Santo Cuatro el Trono de su Gloria, los Auphanim (las Ruedas o Esferas-Mundos), los Seraphim* y los Animales Sagrados, como Ángeles Ministros, y de éstos (el Aire, el Agua y el Fuego o el Éter) formó su habitación”. Así fue el inundo formado “por medio de Tres Seraphim –Sepher, Saphar y Sipur”, o “por medio del Número, Números y Numerado”. Con la clave astronómica, estos “Animales Sagrados” se convierten en los signos del Zodiaco.

* He aquí la traducción literal de las Secciones IX y X: “¿Diez números sin qué? Uno: ¡el Espíritu del Dios vivo... que vive en las eternidades! ¡La Voz y el Espíritu y el Verbo; y éste es el Espíritu Santo... Dos, el Aire salido del Espíritu... Él dibujó y esculpió con ello veintidós letras de fundación, tres madres, siete dobles y doce sencillas, y un Espíritu salido de ellas. Tres: el Agua salida del Espíritu; Él dibujó y esculpió con ellas lo estéril y lo vacío; el lodo y la tierra. Él las dibujó como un lecho de flores, las esculpió como un muro y las cubrió como un pavimento. Cuatro: el Fuego salido del Agua. Él dibujó y esculpió con ello el trono de gloria, y las ruedas, y los seraphim, y los santos animales como ángeles ministros; y de los tres, Él fundó su vivienda como se ha dicho. ¡Él hace sus ángeles espíritus, y sus sirvientes llamas de fuego!”. Las palabras “fundó su vivienda” demuestran claramente que en la *Kabalah*, lo mismo que en la India, la Deidad era considerada como el Universo, y no era, en su origen, el Dios extracósmico que es ahora.

ESTANCIA IV. — *Continuación.*

4. ÉSTE ERA EL EJERCITO DE LA VOZ, LA DIVINA MADRE DE LOS SIETE. LOS DESTELLOS DE LOS SIETE ESTÁN SOMETIDOS, Y SON LOS SERVIDORES DEL PRIMERO, DEL SEGUNDO, DEL TERCERO, DEL CUARTO, DEL QUINTO, DEL SEXTO Y DEL SÉPTIMO DE LOS SIETE (a). ESTOS (“*las Chispas*”) SON LLAMADOS ESFERAS, TRIÁNGULOS, CUBOS, LÍNEAS Y MODELADORES; PUES ASÍ SE SOSTIENE EL ETERNO NIDANA EL OI-HA-HOU (*la permutación de Oeaoohoo*) (b).*

(a) Esta Sloka da de nuevo un breve análisis de las jerarquías de los Dhyan Chohans, llamados Devas (dioses) en la India, o sean los Poderes Conscientes e Inteligentes de la Naturaleza. A esta Jerarquía corresponden los tipos actuales en que la Humanidad puede ser dividida; porque la Humanidad, como un todo, es en realidad una expresión materializada de aquélla, aunque todavía imperfecta. El “Ejército de la Voz” es una frase que se halla íntimamente relacionada con el misterio del sonido y del lenguaje, como un efecto y un corolario de la Causa: el Pensamiento Divino. Como lo ha expresado con belleza P. Christian, el ilustrado autor de la *Histoire de la Magie* y de *L'Homme Rouge des Tuileries*, tanto las palabras pronunciadas por los individuos como sus nombres influyen grandemente en su destino futuro. ¿Por qué? Porque:

“Cuando nuestra alma (mente) crea o evoca un pensamiento, el signo representativo de este pensamiento existe grabado por sí mismo en el fluido astral, que es el receptáculo, y por decirlo así, el espejo de todas las manifestaciones de la existencia.

“El signo expresa la cosa; la cosa es la virtud (escondida u oculta) del signo.

“Pronunciar una palabra es evocar un pensamiento y hacerlo presente; la potencia magnética del lenguaje humano es el principio de todas las manifestaciones en el Mundo Oculto. El pronunciar un Nombre es no sólo definir un Ser (una Entidad) sino que lo expone y lo condena por medio de la emisión de la palabra (Verbum) a la influencia de una o más potencias ocultas. Las cosas son, para cada uno de nosotros, aquello en que él (el Verbo) las convierte mientras las nombramos. La Palabra (Verbum) o el lenguaje de cada hombre es inconscientemente para él una BENDICIÓN o una MALDICIÓN; por esto, nuestra ignorancia presente acerca de las propiedades o atributos de la IDEA, lo mismo que respecto de los atributos y propiedades de la MATERIA, es con frecuencia fatal para nosotros.

* El significado literal de la palabra es, entre los ocultistas orientales del Norte, un viento circular, un torbellino; pero en este caso es un término que expresa el incesante y eterno Movimiento Cósmico, o más bien, la Fuerza Motriz, aceptada tácitamente como la Deidad, pero jamás nombrada. Es la eterna *Karana*, la Causa siempre activa.

LA DOCTRINA SECRETA

“Sí; los nombres (y las palabras) son BENÉFICOS o MALÉFICOS; son, en cierto sentido, o venenosos o dispensadores de salud, con arreglo a las influencias ocultas unidas por la Sabiduría suprema a sus elementos, esto es, a las LETRAS que los componen y a los NÚMEROS correlativos a estas letras”.

Esto es un todo cierto como enseñanza esotérica, aceptada por todas las escuelas orientales de Ocultismo. En el sánscrito, lo mismo que en el hebreo y en todos los demás alfabetos, cada letra posee su significación oculta y su razón de ser; es una causa y un efecto de otra causa precedente, y la combinación de éstas produce con mucha frecuencia los más mágicos efectos. Las vocales, especialmente, contienen las potencias más ocultas y formidables. Los *Mantras* (esotéricamente, invocaciones más bien mágicas que religiosas) son cantados por los brahmanes, y lo mismo sucede con el resto de los *Vedas* y otras Escrituras.

El “Ejército de la Voz” es el prototipo de la “Hueste del Logos” o el “VERBO” del *Sepher Yetzirah*, llamado en la Doctrina Secreta “el Número único salido del No Número” –el Principio Uno Eterno–. La Teogonía Esotérica comienza con el Uno Manifestado (por lo tanto no eterno en su presencia y ser, si bien eterno en su esencia); el Número de los Números y Numerado, procediendo este último de la Voz, la *Vâch* femenina “de las cien formas”, Satarupa o la Naturaleza. De este número 10 o la Naturaleza Creadora, la Madre (la cifra oculta, o “0”, siempre procreando y multiplicando en unión con la unidad “1”, o el Espíritu de la Vida), procede todo el Universo.

En el *Anugîtâ* se cita una conversación (cap. VI, 15) entre un brahmán y su esposa, acerca del origen del Lenguaje y de sus propiedades ocultas*. La mujer pregunta cómo vino el Lenguaje a la existencia, y cuál de los dos era anterior al otro, si el Lenguaje o la Mente. El brahmán le dice que el *Apâna* (*soplo de inspiración*), convirtiéndose en señor, cambia aquella inteligencia, que no comprende el lenguaje o las palabras, en el estado de *Apâna*, y así abre la Mente. Luego él le refiere una historia, un diálogo entre el Lenguaje y la Mente. Ambos fueron al Yo del Ser (o sea al Yo Superior individual, como cree Nilakantha; a *Prajâpati*, según el comentador *Arjûna Mishra*), y le pidieron solventara sus dudas y decidiera cuál de ellos tenía la precedencia y era el superior.

* El *Anugîtâ* forma parte del *Ashvamedha Parvan* del *Mahâbhârata*. El traductor del *Bhagavad-Gîtâ*, editado por Max Müller, la considera como una continuación del *Bhagavad-Gîtâ*. Su original es uno de los *Upanishads* más antiguos.

A esto dijo el Señor: “La Mente (es superior)”. Pero el Lenguaje respondió al Yo del Ser, diciendo: “Yo, verdaderamente, cedo a (vos) vuestros deseos”; queriendo significar que por medio del Lenguaje, él había adquirido lo que deseaba. Entonces el Yo le dijo que existen dos Mentes, la “mutable” y la “inmutable”. “La inmutable está conmigo” –le dijo–; “la mutable se halla bajo vuestro dominio” (o sea del Lenguaje), en el plano de la materia. “A ésta le sois superior”. Pero desde el momento en que ¡oh hermosa! has venido a hablarme personalmente (del modo que lo has hecho, esto es, con orgullo), ¡oh Sarasvatî!, jamás hablarás después de la exhalación (penosa). La diosa Lenguaje (Sarasvatî, forma o aspecto último de Vâch, diosa también de los conocimientos secretos o Sabiduría Esotérica) mora verdaderamente siempre entre el Prâna y el Apâna. Pero ¡oh noble ser!, yendo con el viento Apâna (aire vital), aunque impulsada... sin el Prâna (soplo de espiración), ella corrió a Prajâpati (Brahmâ), diciendo: “¡Complaceos, oh, venerable señor!” Entonces, el Prâna apareció de nuevo alimentando al Lenguaje. Por lo tanto, el Lenguaje jamás habla después de la exhalación (penosa). Es siempre ruidoso o sin ruido. De estos dos, el (Lenguaje) sin ruido es superior al ruidoso.... El (Lenguaje) producido en el cuerpo por medio del Prâna, y que luego va a (es transformado en) Apâna, y después asimilándose al Udâna (órganos físicos del Lenguaje)... reside entonces finalmente en el Samâna (“en el ombligo, en la forma de sonido, como causa material de todas las palabras” —dice Arjuna Mishra)–. Así habló primeramente el Lenguaje. De aquí que la mente se distingue por razón de su existencia inmutable, y la Diosa (el Lenguaje), por razón de su existencia mutable”.

Esta alegoría es de las fundamentales de la ley Oculta, que prescribe el silencio en lo referente al conocimiento de ciertas cosas secretas e invisibles, que únicamente pueden ser percibidas por la mente espiritual (el sexto sentido), y que no pueden expresarse con lenguaje “ruidoso” o pronunciado. Este capítulo del *Anugîtâ* explica —dice Arjuna Mishra— el Prânâyâma, o sea la metodización de la respiración en las prácticas de Yoga. De todos modos, este sistema, sin la adquisición previa, o al menos sin la plena comprensión de los dos sentidos elevados (de los siete que existen según se verá), pertenecen más bien al Yoga inferior. El *Hâtha*, así llamado, era y es todavía desaprobado por los Arhats. Es perjudicial a la salud, y por sí solo jamás puede desenvolverse en Raj Yoga. Esta historia se cita para demostrar cuánto inseparablemente unidos se hallan, en la metafísica de la antigüedad, los seres inteligentes, o más bien las “Inteligencias”, con todos los sentidos o

funciones, ya físicos o mentales. La pretensión ocultista de que existen siete sentidos en el hombre, así como en la Naturaleza, y de que existen siete estados de conciencia, es corroborada en la misma obra, capítulo VII, que se ocupa de Pratyâhâra (la restricción y regulación de los sentidos, siendo Prânâyâma la de los “vientos vitales” o respiración). El brahmán, hablando de la institución de los siete Sacerdotes del sacrificio (Hotris), dice: “La nariz y los ojos, y la lengua y la piel, y el oído como el quinto (u olfato, vista, gusto, tacto y oído), la mente y el entendimiento, son los siete sacerdotes del sacrificio, dispuestos separadamente”; los que “viviendo en un espacio diminuto (sin embargo), no se perciben uno a otro” en este plano sensual ninguno de ellos excepto la mente. Pues la mente dice: “La nariz no huele sin mí, el ojo no distingue el color, etc. Yo soy el eterno jefe entre los elementos todos (o sean, los sentidos). Sin mí, los sentidos jamás brillan; son como casa desierta, o como fuegos apagados. Sin mí, todos los seres, a manera de combustible semiseco, semihúmedo, no logran hacerse cargo de las cualidades o de los objetos, a pesar de que los sentidos mismos se esfuerzen”*.

Esto, por supuesto, se refiere únicamente a la *mente en el plano de lo sensual*. La Mente Espiritual ritual, la parte o aspecto superior del MANAS *impersonal*, no traba conocimiento con los sentidos del hombre físico. Lo bien que conocían los antiguos la correlación de fuerzas y todos los fenómenos recientemente descubiertos relativos a facultades y funciones mentales y físicas, así como muchos más misterios, puede verse leyendo los capítulos VII y VIII de este libro, inapreciable en filosofía y en ciencia mística. Véase la disputa de los sentidos acerca de su respectiva superioridad, y cuándo toman como árbitro al Brahman, el Señor de todas las criaturas, “Vosotros sois todos de máxima grandeza, y no lo más grande” (o superiores a los objetos, como dice Arjuna Mishra, no siendo ninguno de ellos independiente del otro). Todos vosotros poseéis las cualidades de los otros. Todos son máximos en su respectiva esfera y todos se sostienen unos a otros. Existe uno inmóvil (viento vital o soplo, llamado la *inhalación Yoga*, que es el soplo del *Uno* o YO Supremo). Este es mi propio Yo, acumulado en numerosas (formas).”

Este Soplo, Voz, Yo o Viento (*¿pneuma?*) es la Síntesis de los Siete Sentidos; *noumenalmente*, todos deidades menores y, esotéricamente, el *septenario* y el “Ejército de la VOZ”.

* Esto demuestra que los modernos metafísicos, sumados a todos los pasados y presentes Hegels, Berkeleys, Schopenhauer, Hartmanns, Herbert-Spencers, y aun los Hylo-Idealistas modernos, no son más que los pálidos copistas de la antigüedad venerable.

(b) Después de esto vemos a la Materia Cósmica diseminándose y formándose en Elementos, agrupados en el místico Cuatro, dentro del quinto Elemento, el Éter, el “revestimiento” de Akasa, el Anima Mundi o Madre del Cosmos. “Puntos, Líneas, Triángulos, Cubos, Círculos”, y finalmente “Esferas”; ¿por qué o cómo? Porque, dice el comentario, tal es la primera ley de la Naturaleza, y porque la Naturaleza geometriza universalmente en todas sus manifestaciones. Existe una ley inherente, no sólo en el plano primordial, sino además en la materia manifestada de nuestro plano fenomenal, por medio de la cual correlaciona la Naturaleza sus formas geométricas, y posteriormente también sus elementos compuestos; y con la cual no ha lugar tampoco para lo accidental o casual. Es una ley fundamental en Ocultismo la de que no existe en la Naturaleza ni reposo ni cesación de movimiento*. Lo que parece reposo es tan sólo el cambio de una forma a otra; el cambio de substancia siendo paralelo al cambio de forma; así al menos se nos enseña en la física ocultista, que por lo visto se ha anticipado en mucho al descubrimiento de la “conservación de la materia”. El antiguo comentario† a la Estancia IV, dice:

*“La Madre es el ígneo Pez de la Vida. Ella extiende su Hueva y el Soplo (el Movimiento) la caliente y aviva. Los gránulos (de la Hueva) pronto se atraen unos a otros, y forman los Coágulos en el Océano (del Espacio). Las masas y mayores se unen y reciben nueva Hueva, en ígneos Puntos, Triángulos y Cubos, que maduran, y a su debido tiempo, algunas de las masas se desprenden y asumen forma esferoidal, operación que realizan sólo cuando las otras no se inmiscuyen. Después de lo cual, la Ley N^{o***} entra en funciones. El Movimiento (el Soplo) se convierte en Torbellino y las pone en rotación”. ‡*

* El conocimiento de esta ley ayuda al Arhat y le permite verificar sus Siddhis o fenómenos diversos, tales como la desintegración de la materia, el transporte de objetos de un lugar a otro, etc.

† Estos son antiguos Comentarios añadidos con glosas modernas a las Estancias; pues aquéllos, con su lenguaje simbólico, son en general tan difíciles de comprender como las Estancias mismas.

‡ En una obra científica de polémica, *The Modern Genesis* (pág. 48), el Reverendo W.B. Slaughter, criticando la posición asumida por los astrónomos, dice: “Es de sentir que los defensores de esta teoría [la nebular] no hayan entrado más en la discusión de este asunto [el principio de la rotación]. Ninguno condesciende a darnos la razón de ello. ¿De qué modo comunica a la masa un movimiento rotatorio el enfriamiento y la contracción de la misma?” (Citado por Winchell, *WorldLife*, pág. 94). No es la ciencia materialista quien puede resolverlo. “*El Movimiento es eterno en lo inmanifestado, y periódico en lo manifiesto*” –dice una enseñanza oculta–. “*Sucede que cuando el calor, causado por el descenso de la Llama en la materia primordial, hace mover sus partículas, ese movimiento se convierte en Torbellino*”. Una gota de líquido asume una forma esferoidal, por moverse sus átomos en torno de sí mismos en su esencia última, irresoluble y noumenal; irresoluble de todos modos para la ciencia física. Más adelante se tratará ampliamente de este asunto.

ESTANCIA IV. — *Continuación.*

5. ... QUE ES: —

“LAS TINIEBLAS”, EL ILIMITADO O EL NO-NÚMERO. ÂDI-NIDANA SVÂBHÂVAT; EL

○ (*la x, la cantidad desconocida*):

I. EL ÂDI-SANAT, EL NUMERO; PUES ÉL ES UNO (*a*).

II. LA VOZ DE LA PALABRA, SVÂBHÂVAT, LOS NÚMEROS; PUES ÉL ES UNO Y NUEVE*.

III. EL “CUADRADO SIN FORMA” (*Arupa*). (*b*).

Y ESTOS TRES, ENCERRADOS DENTRO DEL ○ (*círculo ilimitado*) SON EL CUATRO SAGRADO; Y LOS DIEZ SON EL UNIVERSO (*c*) ARÛPA (*subjetivo, sin forma*). LUEGO VIENEN LOS HIJOS, LOS SIETE COMBATIENTES, EL UNO, EL OCTAVO EXCLUIDO, Y SU ALIENTO QUE ES EL HACEDOR DE LA LUZ (*Bhâskara*) (*d*).

(*a*) “Adi-Sanat”, traducido literalmente, es el Primero o “Primitivo Anciano”, cuyo nombre identifica al “Anciano de los Días” de que se habla en la *Kabalah*, y al “Santo Anciano” (Sephira y Adam Kadmon) con Brahmâ, el Creador, llamado Sanat, entre otros de sus nombres y títulos.

Svâbhâvat es la Esencia mística, la Raíz plástica de la Naturaleza física: “Los Números” cuando manifestado; el “Número”, en su Unidad de Substancia, en el plano más elevado. El nombre es de uso budhista y sinónimo de la cuádruple Anima Mundi, el Mundo Arquetipo de la *Kabalah*, de donde han procedido los Mundos Creativo, Formativo y

* Lo cual hace Diez, o el número perfecto, aplicado al “Creador” el nombre dado a la totalidad de los Creadores fundidos en Uno por los monoteístas, lo mismo que los “Elohim”, Adam Kadmon o Sephira, la Corona, son la síntesis andrógina de los diez Sephiroth que constituyen el símbolo del Universo manifestado en la *Kabalah* vulgar. Los kabalistas esotéricos, sin embargo, siguiendo a los ocultistas orientales, separan del resto al triángulo superior Sephirotal (o Sephira, Chokmah y Binah), con lo que quedan siete Sephiroth. En cuanto a Svâbhâvat, los orientalistas explican el término como significando la materia plástica universal difundida a través del espacio, fijándose tal vez algo en el Éter de la Ciencia. Pero los ocultistas lo identifican con “el PADRE-MADRE”, en el plano místico (Vide supra.)

Material; las Scintillæ o Chispas, los otros varios mundos contenidos en los tres últimos. Los Mundos se hallan todos sujetos a Gobernadores o Regentes: Rishis y Pitris entre los indos, Ángeles para los judíos y cristianos, y Dioses en general entre los antiguos.

(b) ○ Esto significa que el “Círculo Sin Límites”, (el cero), se convierte en un número únicamente cuando una de las nueve cifras le precede, manifestando entonces su valor y su potencia; el “Verbo” o Logos en unión con la “Voz” y el Espíritu* (la expresión y origen de la conciencia) significa las nueve cifras, y forma así con el cero la década, que contiene en sí misma todo el Universo. La tríada forma dentro del círculo la Tetraktys o el “Cuatro Sagrado”, siendo el Cuadrado inscripto en el Círculo la más potente de todas las figuras mágicas.

(c) El “excluido” es el Sol de nuestro sistema. La versión exotérica puede encontrarse en las más antiguas Escrituras sánscritas. En el *Rig Veda*, Aditi, “El Ilimitado” o el Espacio Infinito –traducido por Max Müller, “el infinito visible, visible a simple vista (!)–, la expansión sin límites más allá de la tierra, más allá de las nubes, más allá de los cielos”, es el equivalente de “la Madre Espacio” coeva con las “Tinieblas”. Se la llama con mucha propiedad “La Madre de los Dioses”, DEVA-MATRI, puesto que de su matriz Cósmica han nacido todos los cuerpos celestes de nuestro sistema, el Sol y Planetas. Alegóricamente se la describe de este modo: “Ocho Hijos nacieron del cuerpo de Aditi; ella se acercó a los dioses con siete, pero arrojó de sí al octavo, Mârtanda”, nuestro sol. Los siete hijos llamados los Âdityas, son, cósmica o astronómicamente, los siete planetas; y estando el sol excluido de su número, se demuestra claramente que los indos pueden haber conocido, y realmente conocían, un séptimo planeta, sin llamarle Urano†. Pero esotérica y teológicamente,

* Esto se refiere al Pensamiento Abstracto y a la Voz concreta o la manifestación de aquél, el efecto de la causa. Adam Kadmon o el Tetragrammaton es el Logos en la Kabalah. Por lo tanto, esta Tríada responde en la última al Triángulo más elevado de Kether, Chokmah y Binah, siendo ésta una potencia femenina, y al mismo tiempo el Jehovah varón, como participando de la naturaleza de Chokmah o la Sabiduría masculina.

† La Doctrina Secreta enseña que el Sol es una estrella central y no un planeta. Pero los antiguos conocían y reverenciaban siete grandes dioses, excluyendo el Sol y la Tierra. ¿Cuál era aquel “Dios del Misterio” que ellos ponían aparte? No Urano, por supuesto, descubierto por Herschel en 1781. Pero, ¿no podía ser conocido por otro nombre? Ragón dice: “Habiendo descubierto las ciencias ocultas, por media de los cálculos astronómicos que el número de planetas tenía que ser siete, los antiguos fueron llevados a introducir al Sol en la escala de las armonías celestiales y a hacerle ocupar el lugar vacante. Así es que cada vez que percibían una influencia que no correspondía a ninguno de los seis planetas conocidos, la atribuían al Sol... El error parece importante; pero no era así en los resultados prácticos, si los antiguos astrólogos reemplazaban Urano por el Sol, que... es una Estrella central relativamente inmóvil, que gira únicamente sobre su eje, y regula el tiempo y la medida; y la cual no puede ser apartada de sus

por decirlo así, los Adityas son, en sus significaciones primitivas más antiguas, los ocho, y los doce grandes dioses del Panteón indo. “Los Siete permiten a los mortales que vean sus moradas, pero se muestran únicamente a los Arhats” —dice un antiguo proverbio— por “sus moradas” debiendo entenderse los planetas. El Comentario antiguo da la siguiente alegoría y la explica:

“Ocho casas fueron construidas por la Madre: ocho casas para sus ocho Hijos Divinos: cuatro grandes y cuatro pequeñas. Ocho brillantes Soles, en armonía con su edad y méritos. Bal-i-lu (Mârtanda) no estaba satisfecho, aunque su casa era la mayor. Empezó (a trabajar) como lo hacen los grandes elefantes. Él inspiró dentro de (atrajo a) su estómago los aires vitales de sus hermanos. Él trató de devorarlos. Los cuatro mayores se hallaban muy lejos, allá en la frontera de su reino. Ellos no fueron despojados (afectados), y se rieron. Haced todo cuanto queráis, Señor; no nos podéis alcanzar, dijeron. Pero los más pequeños lloraron. Ellos se quejaron a la Madre. Ella desterró a Bal-i-lu al centro de su reino, de donde no podía moverse. (Desde entonces) él (únicamente) vigila y amenaza. Los persigue girando lentamente en torno de sí mismo, apartándose ellos rápidamente de él, y él siguiendo desde lejos la dirección en la cual sus hermanos se mueven en el sendero que rodea sus casas†. Desde aquel día se alimenta con el sudor del cuerpo de la Madre. Se llena con su aliento y desechos. Por lo tanto, ella le rechazó”.*

Así pues, siendo nuestro Sol, de modo evidente, el “Hijo Rechazado”, como antes se demuestra, los “Hijos Soles” se refieren, no solamente a nuestros planetas, sino a los cuerpos celestes en general. El mismo *Sûrya*, siendo tan sólo reflexión del Sol Central Espiritual, es el prototipo de todos aquellos cuerpos que se han desenvuelto después de él. En los *Vedas* es llamado *Loka-Chakshuh* el “Ojo del Mundo” (nuestro

verdaderas funciones” (*Maçonnerie Occulte*, pág. 447). La nomenclatura de los días de la semana es también errónea. “El día del Sol debe ser el día de Urano (Urani dies, Urandi)” – añade el erudito escritor, Ragon.

* El Sistema Planetario.

† “El Sol gira sobre su eje siempre en la misma dirección en que los planetas giran en sus órbitas respectivas”, nos enseña la astronomía.

mundo planetario), y es una de las tres principales deidades. Se le llama indiferentemente el Hijo de *Dyaus* o de *Aditi*, puesto que no se hace distinción alguna con referencia a la significación esotérica, ni se le concede lugar en ella. Así es que se le representa como arrastrado por siete caballos y por un caballo con siete cabezas: los primeros refiriéndose a sus siete planetas, y el segundo a su origen común del Elemento Cósmico Uno. Este “Elemento Uno” es llamado “FUEGO” en sentido figurado. Los *Vedas* enseñan que el “fuego es verdaderamente todas las deidades” (Narada en Anugîtâ).

El significado de la alegoría es claro, pues tenemos para explicarla el Comentario de Dzyan y la ciencia moderna, aunque los dos difieren en más de un particular. La Doctrina Oculta desecha la hipótesis nacida de la teoría nebular de que los (siete) grandes planetas procedan de la masa central del Sol, de este nuestro Sol visible, en todo caso. La primera condensación de la materia cósmica tuvo lugar, por supuesto, en torno de un núcleo central, su Sol padre; pero nuestro Sol, según se enseña, se separó meramente antes que todos los demás al contraerse la masa en rotación, y es, por lo tanto, su “hermano” mayor y de mayor tamaño, y no su “padre”. Los ocho Adityas, los “dioses” están todos formados de la substancia eterna (la materia cometaria*, la Madre), o la “tela de mundos” que es a la vez el quinto y el sexto Principio CÓSMICO, el Upâdhi o Base del Alma Universal, justamente como en el hombre, el Microcosmo, Manas†, es el Upadhi de Buddhi‡.

(d) Hay todo un poema en las batallas pregenéticas libradas entre los planetas en desenvolvimiento antes de la formación final del Cosmos, explicándose con ello la posición, al parecer perturbada, de los sistemas de varios planetas; el plano de los satélites, de algunos (de Neptuno y de Urano, por ejemplo, de los cuales nada sabían los antiguos, según se dice), habiendo sufrido una declinación, aparentan con ello tener un movimiento retrógrado. Estos planetas son llamados los Guerreros, los Arquitectos, y son aceptados por

* Esta esencia de la materia cometaria, según enseña la Ciencia Oculta, es completamente diferente de todos los caracteres químicos o físicos que conoce la ciencia moderna. Es homogénea en su forma primitiva más allá de los Sistemas Solares, y se diferencia por completo en cuanto cruza las fronteras de la región de nuestra Tierra; viciada por las atmósferas de los planetas y por la materia ya compuesta del material interplanetario, es heterogénea únicamente en nuestro mundo manifestado.

† Manas, el Principio Mente o el Alma Humana.

‡ Buddhi, el Alma Divina.

la Iglesia Romana como los jefes de las Huestes celestiales, mostrando así las mismas tradiciones. Habiéndose el Sol desenvuelto, se nos enseña, del Espacio Cósmico (antes de la formación final de los primarios y de la anulación de la nebulosa planetaria), absorbía en las profundidades de su masa toda la vitalidad cósmica que podía, amenazando tragarse a sus “Hermanos” más débiles, antes que la ley de atracción y de repulsión quedase finalmente fijada; después de lo cual, comenzó a alimentarse con “el sudor y desechos de la Madre”; en otras palabras, con aquellas partes del Æther (el “Hálito del Alma Universal”) de cuya existencia y constitución se halla la Ciencia todavía en la más completa ignorancia. Habiendo sido presentada una teoría de esta especie por Sir William Grove (Véase *Correlation of Physical Forces*, 1943, pág. 81; y *Address to the British Association*, 1866), que decía que los sistemas “están cambiando gradualmente gracias a adiciones o sustracciones atmosféricas, o a causa de incrementos y disminuciones procedentes de la substancia de la nebulosa” ... y además, que “el Sol puede condensar materia gaseosa a medida que viaja por el espacio, y producir con ello calor” –la enseñanza arcaica parece bastante científica aún en esta época*–, Mr. W. Mattieu Williams ha sugerido que la materia difusa o Éter, que es el recipiente de las radiaciones de calor del Universo, es por esta razón arrastrada a las profundidades de la masa solar; y expulsando de allí al Éter ya anteriormente condensado y agotado termalmente, se comprime y cede su calor, para ser a su vez conducido a un estado de enrarecimiento y de enfriamiento, para absorber después una nueva cantidad de calor, que supone él ser así arrebatada por el Éter, y de nuevo concentrada y redistribuida por los Soles del Universo.†

Esto viene a ser una aproximación tan grande a las enseñanzas ocultistas como jamás se ha imaginado la Ciencia; pues el Ocultismo lo explica por el “soplo muerto” devuelto por Mârtanda, y su alimentación con el “sudor y desechos” de la “Madre Espacio”. Lo que podía afectar sólo muy poco a Neptuno‡, a Saturno y a Júpiter,

* Existen ideas muy parecidas en *The Fuel of the Sun*, de Mr. W. Mattieu Williams, y en *On the Conservation of Solar Energy*, del Dr. C. William Siemens (*Nature*, XXV, págs. 440-444, marzo 9, 1882); así como también las expresó el Dr. P. Martín Duncan en un discurso que pronunció como Presidente de la Sociedad Geológica en Londres, mayo 1877.

† Véase *World-Life*, por Alexander Winchell, L. D., pág. 53 y siguientes.

‡ Cuando hablamos de Neptuno, no lo hacemos como ocultista, sino como europea. El verdadero ocultista oriental sostiene que al paso que existen todavía muchos planetas sin descubrir en nuestro sistema, Neptuno no pertenece al mismo no obstante su aparente conexión con nuestro Sol y la influencia de este último sobre él. Esta conexión es *mayávida*, imaginaria, dicen.

hubiera dado muerte a “Mansiones” relativamente pequeñas, como Mercurio, Venus y Marte. Como Urano no era conocido antes del fin del siglo XVIII, el nombre del cuarto planeta mencionado en la alegoría tiene que continuar siendo un misterio para nosotros.

El “Hálito” de todos los “siete” se dice que es Bhâskara, el hacedor de la luz, porque (los planetas) eran todos cometas y soles en su origen. Se desenvuelven a la vida manvantárica desde el Caos Primitivo (ahora el nómeno de las nebulosas irresolubles), por la agregación y la acumulación de las diferenciaciones primarias de la materia eterna, según la hermosa expresión del comentario: “*Así los Hijos de la Luz se revisten con la tela de las Tinieblas*”. Alegóricamente son llamados los “Caracoles Celestiales”, en razón de que sus (para nosotros) informes INTELIGENCIAS habitan invisibles sus mansiones estelares y planetarias, y por decirlo así, las llevan consigo, a manera de caracoles, en su revolución. La doctrina de un origen común para todos los cuerpos celestes y planetas fue, como hemos visto, inculcada por los astrónomos arcaicos, antes de Kepler, Newton, Leibnitz, Kant, Herschel y Laplace. El Calor (el “Hálito”), la atracción y la repulsión –los tres grandes factores del Movimiento– son las condiciones bajo las cuales todos los miembros de esta familia primitiva nacen, se desarrollan y mueren; para renacer después de una “Noche de Brahmâ”, durante la cual la materia eterna recae periódicamente en su estado primario indiferenciado. Los gases más enrarecidos no pueden dar ninguna idea acerca de su naturaleza al físico moderno. Centros de Fuerzas al principio, las invisibles chispas, o átomos primordiales, se diferencian en moléculas y se convierten en Soles (pasando gradualmente a la objetividad), gaseoso, radiante, cósmico, el “Torbellino Uno” (o Movimiento) que da finalmente el impulso hacia la forma, y el movimiento inicial, regulado y sostenido por los “Soplos” que jamás descansan: los Dhyán Chohans.

ESTANCIA IV. — *Continuación.*

6. ...DESPUÉS LOS SEGUNDOS SIETE, QUE SON LOS LIPIKA, PRODUCIDOS POR LOS TRES (*Verbo, Voz y Espíritu*). EL HIJO DESECHADO ES UNO. LOS “HIJOS-SOLES” SON INNUMERABLES.

Los *Lipi-ka*, de la palabra *lipi*, “escrito”, significan literalmente los

LA DOCTRINA SECRETA

“Escribientes”*. Místicamente, estos Seres Divinos se hallan relacionados con Karma, la Ley de Retribución, pues son los Registradores o Cronistas que imprimen en las tablillas invisibles (para nosotros) de la Luz Astral, “el gran museo de pinturas de la eternidad”, un registro fiel de cada acción, y aun de cada pensamiento del hombre; de todo cuanto era, es o será, en el Universo fenomenal. Como se dice en *Isis sin Velo*, este lienzo divino e invisible es el *LIBRO DE LA VIDA*. Como los Lipika son los que desde la Mente Universal pasiva proyectan a la objetividad el plan ideal del Universo, sobre el cual los “Constructores” reconstruyen el Kosmos después de cada Pralaya, son ellos los que sostienen el paralelo con los Siete Ángeles de la Presencia, que los Cristianos reconocen en los Siete “Espíritus Planetarios” o los “Espíritus de las Estrellas”; siendo así los amanuenses directos de la Ideación Eterna, o como la llama Platón, el “Pensamiento Divino”. Los Anales Eternos no son ningún sueño fantástico; pues los mismos anales los encontramos en el mundo de la materia grosera. “Jamás cae una sombra sobre un muro sin dejar en él una huella permanente que puede hacerse visible recurriendo a procedimientos adecuados”. Dice el Dr. Draper: ... Los retratos de nuestros amigos o paisajes pueden permanecer ocultos a la vista en la superficie sensitiva, pero dispuestos se hallan a aparecer tan pronto como se acude a los medios propios para desarrollarlos. Un espectro hállase oculto en una superficie de plata o de cristal, hasta que por medio de nuestra nigromancia lo hacemos aparecer en el mundo visible. En los muros de nuestras habitaciones más recónditas, en que creemos no haya penetrado jamás el ojo del intruso, y donde nos figuramos que nadie puede perturbar nuestro retiro, existen los vestigios de todos nuestros actos, las siluetas de todo cuanto hemos hecho†. Los Dres. Jevons y Babbage creen que cada pensamiento desplaza las partículas del cerebro, y poniéndolas en movimiento, las disemina al través del Universo: creen también que “cada partícula de la materia existente debe de ser un registro de todo cuanto ha sucedido” (*Principles of Science*, II, 455). Así la antigua doctrina ha comenzado a adquirir derechos de ciudadanía en las especulaciones del mundo científico.

Los cuarenta “Asesores” que permanecen en la región del *Amenti*, como acusadores del Alma ante *Osiris*, pertenecen a la misma clase de deidades que los Lipika; y serían considerados como semejantes si no fueran tan poco comprendidos los dioses egipcios

* Éstos son los cuatro “Inmortales” que se mencionan en el *Atharva Veda* como los “Vigilantes” o Guardianes de los cuatro cuartos del cielo (Véase capítulo LXXXVI, 1-4 y sig.).

† *Conflict between Religion and Science*, págs. 132 y 133.

en su significación esotérica. El *Chitra-Gupta* hindú que lee la relación de la vida de cada Alma en su registro, llamado *Agra-Sandhânî*; los *Asesores* que leen los suyos en el corazón del difunto, que se convierte en un libro abierto ante Yama, Minos, Osiris o Karma, no son más que otras tantas copias y variantes de los Lipika y de sus Anales Astrales. Sin embargo, los Lipika no son deidades relacionadas con la Muerte, sino con la Vida Eterna.

Relacionados como se hallan los Lipika con el destino de cada hombre, con el nacimiento de cada niño, cuya vida se halla ya trazada en la Luz Astral –no de un modo fatalista, sino porque el futuro, lo mismo que el PASADO, permanece siempre vivo en el Presente–, puede decirse también que ejercen una influencia en la ciencia del Horóscopo. Tenemos que admitir la verdad de esta última, queramos o no; pues según ha observado uno de los modernos adeptos de la Astrología: “Ahora que la fotografía nos ha revelado la influencia química de sistema Sideral, fijando en la placa sensible del aparato millares de estrellas y de planetas que hasta la fecha habían burlado los esfuerzos de los telescopios más poderosos para descubrirlos, se hace más fácil comprender cómo puede nuestro sistema solar en el nacimiento de un niño influir en su cerebro –virgen de toda impresión– de una manera definida y en armonía con la presencia en el cenit de una u otra constelación zodiacal†.

† *Les Mystères de l'Horoscope*, pág. XI.

LA DOCTRINA SECRETA

ESTANCIA V.

1. LOS SIETE PRIMORDIALES, LOS SIETE PRIMEROS SOPLOS DEL DRAGÓN DE LA SABIDURÍA, PRODUCEN A SU VEZ EL TORBELLINO DE FUEGO CON SUS SAGRADOS ALIENTOS DE CIRCULACIÓN GIRATORIA (a).

COMENTARIO.

(a) Ésta es, quizás, la más difícil de explicar de todas las Estancias. Su lenguaje es comprensible únicamente para el que esté muy versado en la alegoría oriental y en su fraseología, de propósito obscura. Con seguridad que se nos hará la pregunta siguiente: ¿Creen los ocultistas en todos estos “Constructores” “Lipika” e “Hijos de la Luz”, como Entidades, o no son más que meras imágenes? A esto se contesta claramente: Tras la concesión debida a la serie de imágenes de Poderes personificados, tenemos que admitir la existencia de estas Entidades, si es que no queremos desechar la existencia de la humanidad espiritual dentro de la humanidad física. Pues las huestes de estos Hijos de la Luz, los Hijos nacidos de la Mente del primer Rayo manifestado del TODO DESCONOCIDO, constituyen la raíz misma del Hombre Espiritual. A menos de creer en él dogma antifilosófico de un alma especial creada para cada nacimiento humano, y que desde “Adán” nuevas colecciones de almas fluyen diariamente, tenemos que admitir las enseñanzas ocultistas. Esto será explicado en su lugar debido. Veamos ahora cuál puede ser el significado de esta Estancia oculta.

Enseña la Doctrina que para llegar a convertirse en un Dios divino y plenamente consciente (sí, aun las más elevadas), las INTELIGENCIAS Espirituales primarias tienen que pasar por la fase humana. Y cuando decimos humana, no debe aplicarse únicamente a nuestra humanidad terrestre, sino a los mortales que habitan cualquier mundo, o sea a aquellas Inteligencias que han alcanzado el equilibrio apropiado entre la materia y el espíritu, como *nosotros* ahora, desde que hemos pasado al punto medio de la Cuarta Raza Raíz de la Cuarta Ronda. Cada entidad debe haber conquistado por sí misma el derecho de convertirse en divina, por medio de la propia experiencia. Hegel, el gran pensador alemán, debe de haber conocido o sentido, intuitivamente, esta verdad, cuando dice que lo Inconsciente ha desenvuelto el Universo únicamente “con la esperanza de alcanzar conciencia clara de sí mismo”, o en otras palabras, de convertirse en HOMBRE; pues éste es también el significado secreto de la frase puránica usual acerca de

Brahmâ, que se halla constantemente “movido por el deseo de crear” . Esto explica también la significación oculta de la frase kabalística: “El *Aliento* se convierte en piedra; la piedra en planta; la planta en animal; el animal en hombre; el hombre en espíritu, y el espíritu en un dios”. Los Hijos nacidos de la Mente, los Rishis, los Constructores, etc., fueron todos ellos hombres cualesquiera hayan sido sus formas y aspecto, en otros mundos y en Manvantaras precedentes.

Siendo este asunto de carácter tan sumamente místico, es de muy difícil explicación en todos sus detalles y consecuencias; pues todo el misterio de la creación evolucionaria se halla contenido en él. Una frase o dos de la Sloka recuerdan de un modo vívido otras similares de la *Kabalah* y de la fraseología del Rey Salmista (civ.); pues ambos, hablando de Dios, le presentan haciendo al viento su mensajero, y a sus “ministros un fuego flamígero”. Pero en la Doctrina Esotérica se emplea en sentido figurado. El “Viento de fuego Circular” es el polvo cósmico incandescente, que sigue tan sólo magnéticamente, como las limaduras de hierro al imán, el pensamiento director de las “Fuerzas Creadoras”. Sin embargo, este polvo cósmico es algo más; pues cada átomo en el Universo posee en sí la potencialidad de la propia conciencia, y es, como las Mónadas de Leibnitz, un Universo en sí mismo y *por* sí mismo. Es *un átomo y un ángel*.

Relacionado con esto, debe hacerse observar que una de las lumbreras de la moderna escuela evolucionista, Mr. A. R. Wallace, al discutir lo inadecuado de la “selección natural” como factor único en el desenvolvimiento del hombre físico, admite prácticamente y por completo este punto examinado. Sostiene que la evolución del hombre fue dirigida e impulsada por Inteligencias superiores, cuya agencia es un factor necesario en el esquema de la Naturaleza. Pero desde el momento en que la acción de estas Inteligencias se admite en un lugar, es una deducción lógica al extenderla todavía más. No puede trazarse ninguna limitación divisoria rígida.

ESTANCIA V. — *Continuación.*

2. ELLOS HACEN DE ÉL EL MENSAJERO DE SU VOLUNTAD (*a*). EL DZYU SE CONVIERTE EN FOHAT: EL HIJO VELOZ DE LOS HIJOS DIVINOS, CUYOS HIJOS SON LOS LIPIKA*, LLEVA MENSAJES CIRCULARES. FOHAT ES EL CORCEL, Y

* No debe perderse de vista la diferencia entre los Constructores, los Espíritus Planetarios y los Lipika. (Véanse las Slokas 5 y 6 de este Comentario).

LA DOCTRINA SECRETA

EL PENSAMIENTO EL JINETE (*esto es: se halla bajo la influencia de su pensamiento director*). ÉL ATRAVIESA COMO EL RAYO LAS NUBES DE FUEGO (*nieblas cósmicas*) (b); DA TRES Y CINCO Y SIETE PASOS A TRAVÉS DE LAS SIETE REGIONES SUPERIORES Y DE LAS SIETE INFERIORES (*el mundo que va a ser*). ALZA LA VOZ, Y LLAMA A LAS CHISPAS INNUMERABLES (*átomos*) Y LAS REÚNE (c).

(a) Esto presenta a los “Siete Primordiales” usando como vehículo (Vâhana o sujeto manifestado que se convierte en el símbolo del Poder que le dirige) a Fohat, llamado en consecuencia el “Mensajero de su voluntad” el “torbellino de fuego”.

“Dzyu se convierte en Fohat”; la expresión misma lo dice. Dzyu es el único Conocimiento Verdadero (mágico) o la Sabiduría Oculta, la cual, estando en relación con las verdades eternas y con las causas primarias, se convierte casi en omnipotencia cuando se aplica debidamente. Su antítesis es Dzyu-mi; los que se ocupan únicamente de ilusiones y de apariencias falsas, como sucede con nuestras ciencias modernas exotéricas. En este caso, Dzyu es la expresión de la Sabiduría colectiva de los Dhyani-Buddhas.

(b) Suponiendo que el lector no conoce nada respecto de los Dhyani-Buddhas, conviene decir desde luego que, *según los orientalistas*, hay cinco Dhyanis, que son los Buddhas “celestiales”, cuyas manifestaciones en el mundo de la forma y la materia son los Buddhas humanos. Esotéricamente, sin embargo, los Dhyani-Buddhas son siete, de los cuales tan sólo cinco se han manifestado hasta el presente*, y dos tienen que venir en las Razas Raíces Sexta y Séptima. Ellos son, por decirlo así, los eternos prototipos de los Buddhas que aparecen en esta tierra, cada uno de los cuales posee su divino prototipo particular. Así, por ejemplo, Amitâbha es el DhyaniBuddha de Gautama Shâkyamuni, manifestándose por medio de él siempre que esta gran Alma encarna en la tierra, como lo hizo en Tsong-kha-pa†. Como síntesis de los siete Dhyani-Buddhas, Avalokiteshvara fue el primer Buddha (el Logos), y Amitâbha es el “Dios” interno de Gautama, a quien en China llaman Amita (-Buddha). Ellos son, como dice bien el profesor Rhys Davids,

* Véase *Esoteric Buddhism*, de A. P. Sinnett; quinta edición con notas, págs. 171-173.

† El primero y más grande Reformador tibetano, que fundó los “Gorros Amarillos” Gelupkas. Nació en el distrito de Amdo en el año 1355 de nuestra Era, y era el Avatâra de Amitâbha, el nombre celestial de Gautama Buddha.

“los gloriosos complementos en el mundo místico, libres de las condiciones depresivas de esta vida material”, de cada Buddha mortal y terreno –los Mânushi-Buddhas libertados y designados para gobernar la Tierra durante esta Ronda—. Son los “Buddhas de Contemplación”, y todos son Anupadaka (sin padre), o sea nacidos por sí mismos de la esencia divina. La enseñanza exotérica de que cada Dhyani-Buddha posee la facultad de producir de sí mismo un hijo igualmente celestial, un Dhyani-Bodhisattva, quien después de la muerte del Mânushi-Buddha tiene que continuar la obra de este último, se apoya en el hecho de que, mediante la Iniciación más elevada, llevada a efecto por un protegido del “Espíritu de Buddha” –¡de quien dicen los orientalistas que creó los cinco Dhyani-Buddhas!–, un candidato se convierte virtualmente en Bodhisattva, creado tal por el sumo Iniciador.

(c) Siendo Fohat uno de los más, si no el más importante carácter de la cosmogonía esotérica, debe ser minuciosamente descrito. Así como en la cosmogonía griega más antigua se difiere por completo de la posterior, Eros es la tercera persona de la trinidad primitiva, Caos, Gæa, Eros (que corresponde a la Trinidad kabalística: Ain-Suph, el TODO Sin Límites (pues Caos es ESPACIO, de $\chi\alpha\lambda\upsilon$, “vacío”), Shekinah y el Anciano de los Días o el Espíritu Santo, del mismo modo Fohat es una cosa en el Universo aún sin manifestar, y otra en el Mundo fenomenal y cósmico. En el último, es el poder oculto, eléctrico y vital, que, bajo la Voluntad del Logos Creador, une y relaciona todas las formas, dándoles el primer impulso, que se convierte con el tiempo en ley. Pero en el Universo Inmanifestado, Fohat ya no es esto, como Eros no es el ulterior y brillante Cupido alado, o el AMOR. Fohat nada tiene que ver todavía con el Cosmos, puesto que éste no ha nacido y los Dioses duermen aún en el seno del “Padre-Madre”. Es una idea abstracta filosófica. No produce todavía nada por sí mismo; es sencillamente el poder creador potencial, en virtud de cuya acción el NÓUMENO de todos los fenómenos futuros se divide, por decirlo así, sólo para reunirse en un acto místico suprasensible y emitir el rayo creador. Cuando el “Hijo Divino” se destaca, entonces se convierte Fohat en la fuerza propulsora, en el Poder activo, que es causa de que el UNO se convierta en DOS y en TRES (en el plano cósmico de la manifestación). El triple Uno se diferencia en los muchos, y entonces Fohat se transforma en la fuerza que reúne a los átomos elementales y hace que se agreguen y combinen. Hallamos un eco de estas enseñanzas antiquísimas

en la primitiva mitología griega. Erebus y Nux nacen del Caos y, bajo la acción de Eros, dan nacimiento a su vez a Æther y a Hemera, la luz de la región superior y la de la inferior o terrestre. Las Tinieblas generan luz. Compárese esto con la Voluntad o el “Deseo” de crear, de Brahmâ, en los *Purânas*; y en la Cosmogonía fenicia de Sanchuniathon, con la doctrina de que el Deseo, πόθος, es el principio de la creación.

Fohat hállase íntimamente relacionado con la “VIDA UNA”. Del desconocido Uno, emana la TOTALIDAD Infinita, el UNO manifestado o la Deidad Manvantárica periódica; y ésta es la Mente Universal, que separada de su Fuente-Origen, es el Demiurgo o Logos Creador de los kabalistas occidentales, y el Brahmâ de cuatro caras de la religión hindú. En su totalidad, y considerado en la doctrina esotérica desde el punto de vista del Pensamiento Divino manifestado, representa las Huestes de los más elevados Dhyán Chohans creadores. Simultáneamente con la evolución de la Mente Universal, la Sabiduría oculta de Âdi-Buddha –el Supremo y eterno– se manifiesta como Avalôkitêshwara (o Iswara manifestado), que es el Osiris de los egipcios, el Ahura-Mazda de los zoroastrianos, el Hombre Celeste de los filósofos herméticos, el Logos de los platónicos y el Âtman de los vedantinos*. Por la acción de la Sabiduría Manifestada, o Mahat –representada por estos innumerables centros de energía espiritual en el Kosmos–, la Reflexión de la Mente Universal, que es la Ideación Cósmica y la Fuerza Intelectual que acompaña a esta Ideación, se convierte objetivamente en el Fohat del filósofo Budhista esotérico. Fohat, corriendo a lo largo de los siete principios del AKASA, actúa sobre la Substancia manifestada, o el Elemento único, como se ha dicho antes; y, diferenciándolo en varios centros de energía, pone en movimiento la ley de Evolución Cósmica que, en obediencia a la Ideación de la Mente Universal, trae a la Existencia todos los diversos estados del Ser, en el Sistema Solar manifestado.

El Sistema Solar traído a la existencia por estos agentes está constituido por Siete Principios, como todas las cosas que existen en estos centros. Tal es la enseñanza del Esoterismo transhimaláico. Cada filosofía, sin embargo, tiene su sistema para la división de estos principios.

*T. Subba Row, al parecer, lo identifica con el Logos y lo llama así (Véanse sus *Lectures on the Bhagavad-Gîtâ*, en *The Theosophist*, vol. IX).

Fohat, pues, es el poder eléctrico vital personificado, la unidad trascendental que enlaza a todas las energías cósmicas, tanto en los planos invisibles como en los manifestados, cuya acción se parece (en una escala inmensa) a la de una Fuerza viva creada por la VOLUNTAD, en aquellos fenómenos en que lo que parece subjetivo obra sobre lo que parece objetivo, y lo impulsa a la acción. Fohat es no sólo el Símbolo viviente y el Receptáculo de aquella Fuerza, sino que es mirado además por los ocultistas como una Entidad, siendo las fuerzas sobre que obra cósmicas, humanas y terrestres, y ejerciendo su influencia sobre todos estos planos respectivamente. En el plano terrestre se siente su influencia en la fuerza magnética y activa generada por el enérgico deseo del magnetizador. En el cósmico, hállase presente en el poder constructor que, en la formación de las cosas –desde el sistema planetario a la luciérnaga y a la simple margarita–, lleva a efecto el plan que está en la mente de la Naturaleza o en el Pensamiento Divino, en lo referente al desarrollo y crecimiento de una cosa especial. Es, metafísicamente, el Pensamiento objetivado de los Dioses, el “Verbo hecho carne” en una escala inferior, y el mensajero de la Ideación cósmica y humana; la fuerza activa en la Vida Universal. En su aspecto secundario, Fohat es la Energía Solar, el fluido eléctrico vital*, y el cuarto principio de conservación,

* En 1882, el Presidente de la Sociedad Teosófica, el Coronel Olcott, fue criticado por asegurar en una de sus conferencias que la Electricidad es materia. Tal es, sin embargo, la enseñanza de la Doctrina Oculta. “La Fuerza”, “la Energía” pueden ser nombres más a propósito para ella, mientras la ciencia europea sepa tan poco respecto a su naturaleza verdadera; sin embargo es materia, del mismo modo que lo es el Éter, puesto que es atómica, si bien a varios grados de distancia de aquél. Parece ridículo argüir que porque una cosa es imponderable para la Ciencia, no pueda ya ser llamada materia. La Electricidad es “inmaterial” en el sentido de que sus moléculas no se hallan sujetas a la percepción y al experimento; sin embargo, puede ser (y el Ocultismo dice que es) atómica; y por lo tanto, es materia. Pero aun suponiendo que fuera anticientífico el hablar de ella en tales términos, desde el momento que la Ciencia llama a la Electricidad fuente de Energía, o simplemente Energía y Fuerza, ¿en dónde existe una Fuerza o Energía que pueda concebirse prescindiendo de la materia? Maxwell, un matemático y una de las mayores autoridades en cuestión de Electricidad y sus fenómenos, dijo hace años que la Electricidad era materia, y no meramente movimiento. “Si aceptamos la hipótesis de que las substancias elementales están compuestas de átomos, no podemos evitar la consecuencia de que la Electricidad también, tanto positiva como negativa, está dividida en partes elementales definidas, que se conducen como átomos eléctricos” (Helmholtz, Faraday Lecture, 1881). Nosotros vamos aún más allá, y aseguramos que la Electricidad no solamente es Substancia, sino que es emanación de una Entidad, la cual no es ni Dios ni Diablo, sino una de las innumerables Entidades que rigen y guían nuestro mundo, de acuerdo con eterna LEY del KARMA (Véase la Adenda a este Libro).

el Alma animal, por decirlo así, de la Naturaleza, o la Electricidad. En la India, Fohat hállase relacionado con Vishnu y Surya en el carácter primitivo del primero; pues Vishnu no es un Dios elevado en el *Rig Veda*. El nombre Vishnu procede de la raíz *vish*, “penetrar”, y Fohat es llamado “El que penetra” y el Fabricante, porque da forma a los átomos procedentes de la materia informe*. En los textos sagrados del *Rig Veda*, también es Vishnu de una manifestación de la Energía Solar, y se le describe dando tres pasos a través de las Siete regiones del Universo”, teniendo el Dios védico muy poco de común con el Vishnu de los tiempos posteriores. Por lo tanto, ambos son idénticos en este rasgo particular y el uno es la copia del otro.

Los “tres y siete” pasos se refieren tanto a las siete esferas, según la Doctrina Esotérica habitadas por el hombre, como a las siete regiones de la Tierra. No obstante, las frecuentes objeciones hechas por pretendidos orientalistas, las escrituras indas exotéricas hacen claramente referencia a los Siete Mundos o esferas de nuestra Cadena planetaria. El modo sorprendente con que todos estos números se hallan relacionados con números parecidos en otras cosmogonías y sus símbolos puede verse en las comparaciones y paralelismos hechos por quienes han estudiado las antiguas religiones. “Los tres pasos de Vishnu”, al través de las “siete regiones del Universo” del *Rig Veda*, se han explicado de varias maneras por los comentaristas, como significando cósmicamente el fuego, el rayo y el sol, como habiendo sido dados en la tierra, en la atmósfera y en el cielo; se explican por Aurnavâbha de un modo más filosófico y, muy correcto desde el punto de vista astronómico, como significando las distintas posiciones del sol, el orto, el cenit y el ocaso. Sólo la Filosofía Esotérica lo explica con claridad, aunque el *Zohar* lo expone de un modo muy filosófico y comprensible. En éste se muestra claramente que en el principio los Elohim (Alhim) eran llamados Echad, “Uno”, o la “Deidad, Uno en Muchos”; idea muy sencilla en el concepto panteísta; por supuesto, panteísta en su sentido filosófico. Entonces vino el cambio: “Jehovah es Elohim”, unificando así la multiplicidad y dando el primer paso hacia el Monoteísmo. Ahora, en cuanto a la pregunta “¿cómo es Jehovah Elohim?”, la contestación es: “Por tres Pasos” desde abajo.

* Es bien sabido que cuando se coloca arena sobre una placa de metal en vibración, asume una serie de figuras regulares y curvas de varias formas. ¿Puede la Ciencia dar una explicación *completa* de este hecho?

La significación es clara*. Los Pasos son símbolos y emblemas, mutua y correlativamente del Espíritu, Alma, y Cuerpo (HOMBRE); del círculo transformado en Espíritu, el Alma del Mundo, y de su cuerpo (o Tierra). Saliendo fuera del Círculo del Infinito, que ningún hombre comprende, Ain-Suph, el sinónimo kabalístico de Parabrahm, del Zeroâna Akerne de los mazdeístas, o de cualquier otro "INCOGNOSCIBLE", se convierte en "Uno" (el ECHOD, el EKA, el AHU); luego él (o ello) es transformado por la evolución en el "Uno en Muchos", los Dhyani-Buddhas o los Elohim, o también los Amshaspends, dando su tercer Paso en la generación de la carne u Hombre. Y desde el Hombre o Jah-Hovah, "macho-hembra", la entidad *interna* y divina se convierte, en el plano metafísico, otra vez en los Elohim.

La idea de la *Kabalah* es idéntica al Esoterismo del período Arcaico. Este Esoterismo es la propiedad común de todos, y no pertenece ni a la quinta Raza aria, ni a ninguna de sus numerosas subrazas. No puede ser reclamado por los llamados turanios, ni por los egipcios, chinos y caldeos, o por alguna de las siete divisiones de la Quinta Raza Raíz, sino que en realidad pertenece a las Razas Raíces Tercera y Cuarta, cuyos descendientes encontramos en el origen de la Quinta: los arios primitivos. El Círculo era en todas las naciones el símbolo de lo Desconocido –"El Espacio Sin Límites", el aspecto abstracto de una abstracción siempre presente–, la Deidad Incognoscible. Él representa al Tiempo sin límites en la Eternidad. El Zeroâna Akerne es también el "Círculo Sin Límites del Tiempo Desconocido"; de cuyo Círculo brota la Luz radiante – el SOL Universal u Ormuzd†–; éste es idéntico

* Los números 3, 5 y 7 son preeminentes en la masonería especulativa, como se hace ver en *Isis sin Velo*. Dice un masón: Existen los 3, 5 y 7 pasos para manifestar un paseo circular. Las tres caras de 3, 3; 5, 3; y 7. 3; etc., etc. Algunas veces viene en esta forma: $753/2 = 376'5$, y $7635/2 = 3817'5$, y la razón de $20612/6561$ pies por medida cúbica, da las dimensiones de la Gran Pirámide. Tres, cinco y siete son números místicos; y el último y el primero son en gran manera respetados, tanto por los masones como por los parsis, siendo el Triángulo en todas partes un símbolo de la Deidad (Véase *Masonic Cyclopedia*, y *Pythagorean Triangle*, de Oliver). Por supuesto, hay doctores en teología –Cassel, por ejemplo– que presentan al *Zohar* explicando y sosteniendo la Trinidad cristiana (!). Esta última, sin embargo, es en definitiva la derivada en su origen del \triangle , en el Ocultismo y Simbología arcaica de los paganos. Los Tres Pasos se refieren metafísicamente al descenso del Espíritu en la Materia, del Logos cayendo como un resplandor en el espíritu, después en el alma, y por último en la forma físico-humana del hombre, en la cual se convierte en VIDA.

† Ormuzd es el Logos, el "Primogénito", y el Sol.

a Cronos en su forma Æolia, la de un Círculo. Pues el círculo es Sar y Saros, o ciclo. Era el Dios babilónico, cuyo horizonte circular era el símbolo visible de lo invisible, mientras que el Sol era el Círculo UNO, de donde procedían los orbes cósmicos, de los que era considerado como el jefe. Zero-ana es el Chakra o Círculo de Vishnu, el emblema misterioso que es, según la definición de un místico, “una curva de tal naturaleza, que cualquiera y la menor posible de sus partes, si la curva se extendiera en cualquier sentido, proseguiría y finalmente volvería a entrar en sí misma, formando una curva que sería la misma, o lo que llamamos el círculo”. No puede darse mejor definición del símbolo propio y de la naturaleza evidente de la Deidad, la cual, teniendo su circunferencia en todas partes (lo ilimitado), tiene, por lo tanto, su punto central también en todas partes; en otras palabras, existe en cada punto del Universo. La Deidad invisible es también así los Dhyan Chohans, o los Rishis, los siete primitivos, los nueve (sin unidad sintética) y diez incluyendo a ésta, desde la cual pasa al Hombre.

Volviendo al Comentario 4 de la Estancia IV, comprenderá el lector por qué mientras el Chakra transhimaláico tiene inscriptos dentro de él $\triangle|\square|\star$ —el triángulo, la primera línea, el cuadrado, la segunda línea y un pentágono con un punto en el centro, bien sea así \star , o alguna otra variación—, el Círculo kabalístico de los Elohim revela,

cuando las letras de la palabra אלהים (Alhim o Elohim) son leídas numéricamente, los famosos números 13514, o por anagrama 31415, el π (pi) astronómico o el significado oculto de los Dhyan-Buddhas, de los Gebers, los Giburim, los Kabeiri, y los Elohim, todos significando “Grandes Hombres”, “Titanes”, “Hombres Celestiales”, y, en la tierra, “los gigantes”.

El Siete era un Número Sagrado en todas las naciones; pero ninguna lo ha aplicado a usos más fisiológicamente materialistas que los hebreos. Entre éstos, el 7 era por excelencia el número generativo, y el 9 el número masculino, el de la causa, formando,

como hacen ver los kabalistas, el $\overset{90}{ט} \overset{70}{צ}$ o *otz* “el Árbol del jardín del Edén”*, la “vara doble hermafrodita” de la Cuarta Raza. En cambio, entre los indos y arios en general, el significado era múltiple y se refería casi por completo a las verdades puramente metafísicas

* Éste era el símbolo del *Sanctasantórum*, el 3 y el 4, de separación sexual. Casi todas las 22 letras hebreas son símbolos meramente fálicos. De las dos letras que se han mostrado, la *ayin* es una letra femenina *negativa*, simbólicamente un ojo; la otra una letra masculina, *tza*, un anzuelo o dardo para peces.

y astronómicas*. Sus Rishis y Dioses, sus Demonios y Héroeos, poseen significados históricos y éticos. Que los arios jamás basaron su religión tan sólo en símbolos fisiológicos, como lo han hecho los antiguos hebreos, puede verse en las Escrituras hindúes exotéricas. Que estas relaciones son velos, lo demuestra la contradicción entre unas y otras, encontrándose una explicación diferente en casi todos los *Purânas* y poemas épicos. Sin embargo, si se leen esotéricamente, se hallará en todos el mismo significado. Así, una relación enumera siete mundos, excluyendo los mundos inferiores, también en número de siete; estos catorce mundos superiores e inferiores nada tienen

* Sin embargo, he aquí lo que nos dice un kabalista, quien, en una obra aún inédita, compara la *Kabalah* y el *Zohar* con el Esoterismo ario que: “El sistema hebreo, claro, breve, acabado y exacto, sobrepuja con mucho a la enmarañada palabrería de los hindúes, justamente como por medio de paralelismo, dice el Salmista: “Mi boca habla con mi lengua, no conozco tus números” (LXXI, 15)... El emblema hindú demuestra por su insuficiencia en la gran mezcla de aspectos anormales, los mismos plumajes prestados que han tenido los griegos (los embusteros griegos), y que posee la masonería; lo cual, en la ruda pobreza monosilábica (aparente) del hebreo, demuestra que este último ha procedido de una antigüedad mucho más remota que cualquiera de ellos, y que ha sido el origen (!?) o que ha estado más cerca de la antigua fuente original que ellos”. Esto es erróneo por completo. Nuestro ilustrado hermano y corresponsal juzga, por lo visto, los sistemas religiosos indos por sus *Shâstras* y *Purânas*, probablemente por los últimos, y además en sus traducciones modernas, desfiguradas por los orientalistas de tal modo que es imposible conocerlos. Si se quiere comparar, hay que dirigirse a sus sistemas filosóficos y a sus enseñanzas esotéricas. No hay duda que el simbolismo del *Pentateuco* y aun el del *Nuevo Testamento* vienen del mismo origen. Pero seguramente la pirámide de Cheops, cuyas medidas todas ha encontrado repetidas el profesor Piazzzi Smyth en el pretendido y mítico Templo de Salomón, no es de fecha posterior a la de los libros mosaicos. De aquí que si existe una identidad tan grande como se pretende, tiene que ser debida a una copia servil de parte de los judíos, no de los egipcios. Los emblemas judíos –y aun su lenguaje, el hebreo– no son originales. Son tomados de los egipcios, de quienes Moisés adquirió su sabiduría; de los coptos, los parientes probables, si no padres, de los antiguos fenicios, y de los hyksos, sus (pretendidos) antecesores, como hace ver Josefo en su *Contra Apion*, I, 25. Pero, ¿quiénes son los pastores hyksos, y quiénes los egipcios? La historia nada sabe, y especula y teoriza desde las profundidades de la conciencia respectiva de sus historiadores (véase Isis sin velo, Vol. II, págs. 430-438). “El khamismo, o antiguo copto, procede del Asia Occidental y contiene algún germen del semítico, dando así testimonio de la unidad primitiva de parentesco de las razas aria y semítica”, dice Bunsen, quien coloca los grandes sucesos acaecidos en Egipto 9.000 años antes de nuestra Era. El hecho es que en el esoterismo arcaico y en el pensamiento ario encontramos una gran filosofía, mientras que en los anales hebreos sólo vemos la más sorprendente ingeniosidad para inventar apoteosis del culto fálico y de la teogonía sexual.

que ver con la clasificación de la cadena septenaria, y pertenecen a los mundos puramente etéreos e invisibles. De éstos se hablará en otra parte. Baste decir, por ahora, que de propósito se hace referencia a ellos como si perteneciesen a la cadena. “Otra enumeración llama a los siete mundos tierra, firmamento, cielo, región media, lugar de nacimiento, mansión de bienaventuranza y residencia de la verdad; colocando a los Hijos de Brahmâ en la sexta división, y diciendo que la quinta, Janaloka, es aquella en donde los animales destruidos en la conflagración general nacen de nuevo” (véase *Hindu Clssical Dictionary*). En los capítulos siguientes, sobre “Simbolismo”, se da alguna enseñanza realmente esotérica. Quien esté preparado para ello, comprenderá el significado oculto.

ESTANCIA V. — *Continuación.*

3. ÉL ES SU CONDUCTOR, EL ESPÍRITU QUE LAS GUÍA. CUANDO COMIENZA SU OBRA, SEPARA LAS CHISPAS DEL REINO INFERIOR (*los átomos minerales*), QUE SE CIERNEN Y TIEMBLAN GOZOSAS EN SUS RADIANTES MORADAS (*nubes gaseosas*), Y FORMA CON ELLAS LOS GÉRMENES DE LAS RUEDAS. LAS COLOCA EN LAS SEIS DIRECCIONES DEL ESPACIO, Y UNA EN EL CENTRO: LA RUEDA CENTRAL. (*a*)

(*a*) “Ruedas” como ya se ha explicado, son los centros de fuerza en torno de los cuales se esparce la materia cósmica primordial, y pasando por todos los seis grados de consolidación, se convierte en esferoidal y termina por transformarse en globos o esferas. Es uno de los dogmas fundamentales de la cosmogonía Esotérica, que durante los Kalpas (o Evos) de Vida, el MOVIMIENTO, que en los períodos de Reposo “pulsa y vibra al través de cada átomo dormido”* (Comentario de Dzyan), asume una tendencia

* Puede preguntarse, como lo ha hecho también la autora: ¿Quién podrá averiguar la diferenciación de aquel Movimiento, si toda la Naturaleza se halla reducida a su esencia primera, no existiendo allí nadie –ni siquiera uno de los Dhyani Chohans, puesto que están todos en Nirvana– que lo pueda ver? La contestación a esto es: “Todo, en la Naturaleza tiene que juzgarse por analogía. Aunque las más elevadas Deidades (Arcángeles o Dhyani-Buddhas) sean incapaces de penetrar los misterios demasiado alejados de nuestro Sistema Planetario y del Cosmos visible, sin embargo, han existido en los tiempos antiguos grandes videntes y profetas que pudieron percibir el misterio del Hábito y del Movimiento retrospectivamente, cuando los sistemas de Mundos permanecían en reposo y sumidos en su sueño periódico”.

hacia el movimiento circular, que siempre va en aumento, desde el despertar primero del Kosmos hasta un nuevo “Día”. “La Deidad se convierte en un TORBELLINO”. Las ruedas también son llamadas Rotæ (las ruedas movientes de los orbes celestiales que toman parte en la creación del mundo), cuando el significado se refiere al principio animador de las estrellas y planetas; pues en la *Kabalah* se las representa por los Auphanim, los Ángeles de las Esferas y estrellas, de las cuales son las Almas animadoras (Véase *Kabbalah Denudata* “De Anima”, pág. 113).

Esta ley de movimiento giratorio en la materia primordial es una de las más antiguas concepciones de la filosofía griega, cuyos primeros sabios históricos eran casi todos Iniciados en los Misterios. Los griegos la debían a los egipcios, y estos últimos a los caldeos, quienes habían sido discípulos de brahmanes de la Escuela esotérica. Leucipo y Demócrito de Abdera –el discípulo de los Magos– han enseñado que este movimiento giratorio de los átomos y esferas, ha existido desde la eternidad*. Hicetas, Heráclides, Ecphantus, Pitágoras y todos sus discípulos enseñaron la rotación de la Tierra; y Âryabhata de la India, Aristarco, Seleuco y Arquímedes calcularon su revolución tan científicamente como lo hacen los astrónomos hoy día; al paso que la teoría de los Vórtices Elementales era conocida por Anaxágoras, que la sostenía 500 años antes de nuestra Era, o casi 2.000 antes que fuese admitida por Galileo, Descartes, Swedenborg, y finalmente, con ligeras modificaciones, por Sir W. Thomson (Ver su *Vortical Atoms*). Todos esos conocimientos, haciendo tan sólo justicia, son un eco de la doctrina arcaica, que se intenta explicar en la actualidad. Cómo hombres de los últimos siglos han llegado a las mismas ideas y conclusiones que, como verdades axiomáticas, eran enseñadas en el secreto de los Adyta docenas de

* “La doctrina de la rotación de la tierra sobre un eje era enseñada por Hicetas el pitagórico probablemente 500 años antes de nuestra Era. También la enseñaban su discípulo Ecphantus y Heráclides, discípulo de Platón. La inmovilidad del Sol y la rotación orbital de la tierra fueron expuestas por Aristarco de Samos en 381 antes de nuestra Era, como suposiciones de acuerdo con hechos observados. La teoría heliocéntrica era enseñada cosa de 150 años antes de nuestra Era por Seleuco de Seleucia, a orillas del Tigris [Fue enseñada 500 años antes de nuestra Era por Pitágoras. –H.P.B.]. Se dice también que Arquímedes, en una obra titulada *Psammites*, inculcaba la teoría heliocéntrica. La forma esférica de la tierra fue claramente enseñada por Aristóteles, quien apelaba a la prueba de la figura de la sombra de la Tierra sobre la Luna en los eclipses (Aristóteles, *De Cælo*, libro II, cap. XIV). La misma idea fue defendida por Plinio (*Historia Natural*, II, 65). Estas opiniones parecen haber estado perdidas para el conocimiento durante más de un millar de años... (Winchell, *World-Life*, 551-2).

millares de años ha, es cuestión que se tratará aparte. Algunos fueron conducidos a ello por el progreso natural de la ciencia física y por medio de la observación independiente; otros, tales como Copérnico, Swedenborg y algunos pocos más, no obstante sus grandes conocimientos, debieron su saber más a sus ideas intuitivas que a las adquiridas y desarrolladas de la manera habitual por el estudio *. (Véase *A Mystery about Buddha*).

Las “Seis direcciones del Espacio” significan aquí el “Doble Triángulo”, la unión y fusión del Espíritu puro y de la Materia, de lo Arûpa y de lo Rûpa de los cuales los Triángulos son un Símbolo. Este Doble Triángulo es un símbolo de Vishnu; es el Sello de Salomón y el Shrî-Antara de los brahmanes.

ESTANCIA V. — *Continuación.*

4. FOHAT TRAZA LÍNEAS ESPIRALES PARA UNIR LA SEXTA A LA SÉPTIMA —LA CORONA (a). UN EJÉRCITO DE LOS HIJOS DE LA LUZ SE SITÚA EN CADA UNO DE LOS ÁNGULOS —LOS LIPIKA SE COLOCAN EN LA RUEDA CENTRAL. DICEN ELLOS (*los Lipika*): “ESTO ES BUENO” (b). EL PRIMER MUNDO DIVINO ESTÁ DISPUESTO; EL PRIMERO (*es ahora*), EL SEGUNDO (*mundo*). ENTONCES, EL “DIVINO ARUPA” (*el Universo informe*)

* Así, Swedenborg, que no podía haber conocido nada de lo referente a las ideas esotéricas del Buddhismo, llegó por sí solo muy cerca de la enseñanza ocultista en sus concepciones generales, y lo demuestra su ensayo acerca de la Teoría de los Vórtices. En la traducción de la misma por Clissold, citada por el profesor Winchel, encontramos el siguiente *résumé*: “La primera causa es lo infinito o ilimitado. Ésta concede existencia al primer finito o limitado [El Logos en su manifestación y el Universo.] Lo que produce un límite, es análogo al movimiento. [Véase Estancia I *supra*]. El límite producido es un punto, cuya esencia es el movimiento; pero careciendo de partes, esta esencia no es movimiento efectivo, sino únicamente un conato hacia el mismo [En nuestra doctrina, no es un “conato” sino un cambio de Eterna Vibración en lo inmanifestado, al Movimiento en vórtices en el Mundo fenomenal o manifestado] ... De este principio han procedido la expansión, el espacio, la figura y la sucesión o tiempo. Así como en geometría un punto genera una línea, una línea una superficie, y una superficie un sólido, del mismo modo aquí el conato del punto tiende hacia líneas, superficies y sólidos. En otras palabras, el Universo se halla contenido *in ovo* en el primer punto natural ... El Movimiento hacia el cual el conato tiende es circular, puesto que el círculo es la más perfecta de todas las figuras... “La figura más perfecta del movimiento antes descrito ... debe ser perpetuamente circular; mejor dicho, debe proceder del centro a la periferia, y de la periferia al centro (extractado de *Principia Rerum Naturalium*). Esto es pura y sencillamente Ocultismo.

del Pensamiento) SE REFLEJA EN CHHAYALOKA (*el mundo umbroso de la forma primitiva, o lo intelectual*), LA PRIMERA VESTIDURA DE ANUPADAKA (*c*).

(a) Este trazar de “líneas Espirales” se refiere tanto a la evolución de los principios del hombre como a la de los de la Naturaleza; evolución que tiene lugar gradualmente, como sucede con todas las demás cosas en la Naturaleza. El Sexto principio en el Hombre (Buddhi, el Alma Divina), si bien un mero soplo en nuestras concepciones, es, sin embargo, algo material, cuando se le compara con el Espíritu Divino (Âtma), del cual es el mensajero o vehículo. Fohat, en su calidad de AMOR DIVINO (*Eros*), el poder eléctrico de afinidad y de simpatía, se representa alegóricamente como tratando de unir el Espíritu puro, el Rayo inseparable del UNO Absoluto, con el Alma, constituyendo los dos la MÓNADA en el Hombre, y en la Naturaleza el primer eslabón entre lo siempre incondicionado y lo manifestado. “El primero es ahora el segundo (mundo)” –de los Lipikas– se refiere a lo mismo.

(b) El “Ejército” en cada ángulo es la Hueste de Seres Angélicos (Dhyan Chohans), designados para guiar y velar sobre cada región respectiva, desde el principio hasta el fin del Manvantara. Ellos son los “Místicos Vigilantes” de los kabalistas cristianos y alquimistas, y están relacionados tanto simbólicamente como cosmogónicamente con el sistema numérico del Universo. Los números con que estos Seres celestiales se hallan relacionados son sumamente difíciles de explicar; pues cada número se refiere a varios grupos de distintas ideas, según el grupo particular de “Ángeles” que se pretende representar. En esto está el *nodus* del estudio del simbolismo, respecto del cual tantos sabios, incapaces de desatarlo, han preferido conducirse como Alejandro con el nudo gordiano; de aquí, como resultado directo, conceptos y enseñanzas erróneos.

El “Primero es el Segundo”, porque el “Primero” no puede realmente ser numerado o considerado como tal, pues es el reino del nómeno en su manifestación primaria, el umbral del Mundo de la Verdad, o Sat, al través del cual la energía directa que radia de la REALIDAD UNA (la Deidad Sin Nombre) llega a nosotros. Aquí el intraducible término SAT (Seidad) es probable que de nuevo origine un concepto erróneo, desde el momento que aquello que es manifestado no puede ser SAT, sino algo fenomenal no eterno, ni aun, en verdad, sempiterno. Es coevo y

coexistente con la Vida Una, “Sin Segundo”; pero, como manifestación, es aún Maya, como el resto. Este “Mundo de la Verdad” puede únicamente describirse, según el Comentario, como “una estrella resplandeciente desprendida del Corazón de la Eternidad; el faro de esperanza, de cuyos Siete Rayos penden los Siete Mundos del Ser”. Verdaderamente es así, puesto que éstos son las Siete Luces cuyas reflexiones constituyen las inmortales Mónadas humanas, el Atma, o el Espíritu irradiador de cada criatura de la familia humana. Primero esta Luz Septenaria; después:

(c) El “Mundo Divino” –las innumerables luces encendidas en la Luz primitiva–, los Buddhis o Almas Divinas sin forma, del último Mundo Arûpa (informe); la “Suma Total”, según el lenguaje misterioso de la antigua Estancia. En el Catecismo, el Maestro pregunta al discípulo:

«Levanta tu cabeza, ¡oh Lanú!; ¿ves una o innumerables luces encima de ti, ardiendo en el cielo obscuro de la medianoche?»

“Yo percibo una Llama, ¡oh Gurudeva!; veo innumerables y no separadas centellas que en ella brillan”.

“Dices bien. Y ahora mira en torno de ti, y en ti mismo. Aquella luz que arde dentro de ti, ¿la sientes de alguna manera diferente de la luz que brilla en tus hermanos los hombres?”

“No es en modo alguno diferente, aunque el prisionero es mantenido en cautiverio por el Karma, y aunque sus vestiduras exteriores engañan al ignorante al decir: “Tu alma y Mi Alma”.

La ley fundamental en la Ciencia Oculta es la unidad radical de la última esencia de cada parte constituyente de los compuestos de la Naturaleza, desde la estrella al átomo mineral, desde el más elevado Dhyan Chohan hasta el más pequeño infusorio, en la acepción completa de la palabra, y ya se aplique al mundo espiritual, al intelectual o al físico. “La Deidad es un despliegue infinito, sin límites” –dice un axioma oculto—; de aquí, como se ha hecho observar, procede el nombre de Brahmâ*. En el culto más primitivo del mundo, el del Sol y del Fuego, existe una profunda filosofía. De todos los Elementos conocidos por la ciencia física, el Fuego es el que siempre eludió un análisis definido. Se asegura confiadamente que

* En el *Rig Veda* encontramos los nombres *Brahmanaspati* y *Brihaspati*, alternando y equivalente uno a otro. Véase también *Brihadâraryaka Upanishad*; Brihaspati es una deidad llamada “el Padre de los dioses”.

el aire es una mezcla que contiene los gases oxígeno y nitrógeno. Consideramos al Universo y a la Tierra como materia constituida por moléculas químicas definidas. Hablamos de las diez Tierras primitivas, dándole a cada una un nombre griego o latino. Decimos que el agua es, químicamente, un compuesto de oxígeno y de hidrógeno. Pero, ¿qué es el FUEGO? Se nos contesta gravemente que es el efecto de la combustión. Es calor, luz, movimiento, y, en general, una correlación de fuerzas físicas y químicas. Esta definición científica es filosóficamente complementada por la teología del Diccionario de Webster, que explica el fuego como “el instrumento de castigo, o el castigo del impenitente en otro estado”; el “estado” –sea dicho de paso– se supone que es espiritual; pero, ¡ay!, la presencia del fuego parecería una prueba convincente de su naturaleza material. Sin embargo, hablando de la ilusión de mirar a los fenómenos como sencillos a causa de ser familiares, dice el profesor Bain (*Logic*, Parte II): “Hechos muy familiares parecen no necesitar explicación alguna, y ser al propio tiempo medios para explicar cualquier cosa que les pueda ser asimilada. Así, la ebullición de un líquido y su evaporación, se supone que es un fenómeno muy sencillo y que no requiere ninguna aclaración, y se le considera como una explicación satisfactoria de fenómenos más raros. Que el agua tenga que agotarse, es para la mente ignorante una cosa por completo inteligible; mientras que para el hombre que conoce la ciencia física, el estado líquido es anómalo e inexplicable. El encender fuego con una llama es *una gran dificultad científica*, aunque pocas personas lo creen así” (pág. 125).

¿Qué es lo que dice la enseñanza esotérica respecto del Fuego? “El Fuego es la reflexión más perfecta y no adulterada, tanto en los Cielos como en la Tierra, de la LLAMA UNA. Es la Vida y la Muerte, el origen y el fin de todas las cosas materiales. Es SUBSTANCIA divina”. Así es que no sólo el ADORADOR DEL FUEGO, el parsi, sino que aun las mismas tribus nómadas salvajes de América, que se proclaman a sí mismas “nacidas del fuego”, demuestran más ciencia en sus creencias y más verdad en sus supersticiones, que todas las especulaciones de la física y de la erudición modernas. El cristiano que dice “Dios es un Fuego viviente”, y habla de las “Lenguas de Fuego” del Pentecostés, y de la “zarza ardiendo” de Moisés, es tan adorador del fuego como cualquier otro “pagano”. Los rosacruz, entre los místicos y kabalistas, han sido los que han definido el Fuego del modo más exacto. Procuraos una lámpara de poco coste; alimentadla sólo con aceite, y podréis encender en su llama las lámparas, velas

LA DOCTRINA SECRETA

y fuegos del globo entero, sin que la llama disminuya. Si la Deidad, el radical Uno, es una substancia eterna e infinita que jamás se consume (“Señor tu Dios es un fuego consumidor”), no parece entonces razonable considerar a la enseñanza oculta como antifilosófica, cuando dice: “Así fueron formados los Arupa y los Rupa (Mundos): de UNA luz siete luces; de cada una de las siete, siete veces siete”, etc.

ESTANCIA V.— *Continuación.*

5. FOHAT DA CINCO PASOS (a) (*habiendo ya dado los tres primeros*), Y CONSTRUYE UNA RUEDA ALADA EN CADA ÁNGULO DEL CUADRADO PARA LOS CUATRO SANTOS... Y SUS EJÉRCITOS (*huestes*) (b).

(a) Los “pasos”, como ya se ha explicado (ver Comentario en la Estancia IV), se refieren tanto a los principios Cósmicos como a los Humanos; siendo los últimos, según la división exotérica, tres (Espíritu, Alma y Cuerpo); y según los cálculos esotéricos, siete Principios: tres rayos de la Esencia y cuatro aspectos*. Los que hayan estudiado el *Esoteric Buddhism* de Mr. Sinnett, fácilmente podrán comprender la nomenclatura. Existen más allá de los Himalayas dos escuelas esotéricas, o más bien una escuela dividida en dos secciones: una para los Lanús internos y la otra para los Chelâs externos o semilaicos; la primera enseña una división septenaria, y la otra una séxtuple de los principios humanos.

Desde un punto de vista cósmico, Fohat, dando “cinco pasos”, se refiere aquí a los cinco planos superiores de la Conciencia y del Ser; siendo el sexto y el séptimo (contando hacia abajo), el astral y el terrestre, o los dos planos inferiores.

(b) Cuatro “ruedas aladas en cada ángulo... para los cuatro santos y sus ejércitos (huestes)” ... Éstos son los “cuatro Maharajas” o grandes Reyes, de los Dhyan Chohans, los Devas, que presiden sobre cada uno de los cuatro puntos cardinales. Son los Regentes o Ángeles que gobiernan las Fuerzas Cósmicas del Norte, Sur,

* Los cuatro aspectos son el cuerpo, su vida o vitalidad, y el “Doble” del cuerpo –la tríada que desaparece con la muerte de la persona– y el Kama-rupa que se desintegra en *Kama-Loka*.

Este y Oeste; Fuerzas que poseen cada una distinta propiedad oculta. Estos SERES están también relacionados con el Karma; pues éste necesita para poner en práctica sus decretos de agentes físicos y materiales, tales como las cuatro clases de vientos, por ejemplo, que la Ciencia admite poseen sus respectivas influencias malas y benéficas sobre la salud de la humanidad y de todas las cosas vivientes. Existe filosofía oculta en la doctrina católica romana que atribuye las distintas calamidades públicas, tales como epidemias, guerras, etc., a los invisibles “Mensajeros” del Norte y del Oeste. “La gloria de Dios viene por la vía del Oriente” dice Ezequiel; mientras que Jeremías, Isaías y el Salmista, aseguran a sus lectores que todo el mal que existe bajo el Sol viene del Norte y del Oeste; lo cual, si se aplica a la nación judía, suena como profecía innegable. Y esto explica también el que San Ambrosio (*On Amos*, IV) declare que precisamente es por esta razón, que “nosotros maldecimos al Viento Norte, y por lo que durante la ceremonia del bautismo empezamos por volvernos hacia el Occidente (sideral), para renunciar aún más a aquel que habita allí; después de lo cual nos volvemos al Oriente”.

La creencia en los “Cuatro Maharajas” –los Regentes de los Cuatro puntos cardinales– era universal, y es ahora creencia de los cristianos*, los cuales les llaman, según San Agustín, “Virtudes Angélicas” y “Espíritus” cuando son denominados por ellos, y “Diablos” cuando nombrados por los paganos. Pero, ¿en dónde está la diferencia entre paganos y cristianos en este caso? De acuerdo con Platón, ha explicado Aristóteles que el término στοιχεῖα era comprendido únicamente como significando los principios incorpóreos colocados en cada una de las cuatro grandes divisiones de nuestro mundo cósmico, para inspeccionarlas. Así es, que los paganos no *adoran ni veneran* a los Elementos y a los puntos cardinales (imaginarios) más que los cristianos, sino a los “dioses” que los rigen respectivamente. Para la Iglesia existen dos especies de Seres siderales: los

* El erudito Vossius, dice en su *Theol. Cir.* I. VII: “Aun cuando San Agustín ha dicho que todas las cosas visibles en este mundo tenían una virtud angélica como un vigilante cerca de ella, no debe entenderse que se refiere a los individuos, sino a las especies completas de las cosas, poseyendo verdaderamente cada una de estas especies su ángel particular que vela sobre ella. Él se halla conforme en esto con todos los filósofos... Para nosotros, estos ángeles son espíritus separados de los objetos ... mientras que para los filósofos [paganos] eran dioses. “Considerando el Ritual establecido por la Iglesia Católica Romana, para los “Espíritus de las Estrellas”, éstos presentan un aspecto muy sospechoso de “Dioses”, y no se les honraba más ni se les rendía más culto por las muchedumbres paganas, antiguas y modernas, que lo que se hace ahora en Roma por cristianos católicos muy ilustrados.

Ángeles y los Diablos. Para el kabalista y el ocultista, tan sólo existe una clase; y ninguno de ellos hace diferencia alguna entre “los Rectores de Luz” y los “Rectores Tenebrarum” o Cosmocratores, a quienes la Iglesia Romana imagina y descubre en los “Rectores de Luz”, tan pronto como se les denomina de otro modo que ella lo hace. No es el Rector o Maharaja quien castiga o premia, con o sin el permiso o la orden de Dios, sino el hombre mismo –sus acciones o el Karma–; atrayendo individual y colectivamente (como sucede a veces en el caso de naciones enteras), toda clase de males y calamidades. Nosotros originamos Causas, y éstas despiertan los poderes correspondientes en el mundo sideral, los cuales son magnética e irresistiblemente atraídos hacia los que han dado lugar a aquellas causas, y reaccionan sobre ellos; ya sea que tales personas verifiquen el mal prácticamente, o ya sean simples “pensadores” que mediten maldades. El pensamiento es material*, nos dice la ciencia moderna; y “cada partícula de materia existente debe ser un registro de todo cuanto ha sucedido”, como dicen al profano Jevons y Babbage en sus *Principles of science*. La ciencia moderna penetra cada día más en el maestro del Ocultismo; inconscientemente sin duda, pero sin embargo de un modo muy sensible. Las dos principales teorías de la Ciencia sobre las relaciones entre la mente y la materia, son el Monismo y el Materialismo. Estas dos cubren por completo el terreno de la psicología negativa, con la excepción de las opiniones casi ocultistas de las escuelas panteístas alemanas†.

* “El Pensamiento es materia” –no por supuesto en el sentido del materialista alemán Moleschott, que nos asegura que “el pensamiento es el movimiento de la materia” afirmación absurda casi sin igual–. Los estados mentales y los corporales se hallan en completo contraste. Pero esto no influye en el hecho de que cada pensamiento, además de su acompañante físico (cambio cerebral), presente un aspecto objetivo en el plano astral, si bien para nosotros es una objetividad suprasensible (Véase *The Occult World*, pp. 89, 90).

† Las opiniones de nuestros pensadores científicos actuales, respecto de las relaciones entre la mente y la materia pueden reducirse a las siguientes dos hipótesis. Ambas excluyen igualmente la posibilidad de un alma independiente, distinta del cerebro físico por medio del cual funciona.

Estas hipótesis son:

(1.) MATERIALISMO: la teoría que considera los fenómenos mentales como producto del cambio molecular en el cerebro, o sea como la consecuencia de una transformación del movimiento en sentimiento (!). La escuela más exagerada llegó una vez hasta identificar la mente con una “forma peculiar de movimiento” (!!); pero, felizmente, esta opinión es ahora considerada como absurda por la mayor parte de los mismos hombres de ciencia.

(2.) MONISMO o la doctrina de la Substancia única: es la forma más sutil de la psicología negativa, a la cual uno de sus partidarios, el profesor Bain, llama ingenuamente “materialismo disfrazado”. Esta doctrina, que exige una conformidad amplísima, y que cuenta entre sus defensores a hombres como

En los templos Egipcios, según Clemente de Alejandría, una cortina colosal separaba el tabernáculo del lugar para el público. Lo mismo sucedía entre los judíos. En ambos, la cortina se extendía sobre cinco columnas (el Pentágono), simbolizando nuestros cinco sentidos, y esotéricamente, las cinco Razas-Raíces, mientras que los cuatro colores de la cortina representaban los cuatro puntos cardinales y los cuatro elementos terrestres. El conjunto era un símbolo alegórico. Por medio de los cuatro Regentes superiores de los cuatro puntos cardinales y de los elementos, pueden conocer nuestros cinco sentidos las verdades ocultas de la Naturaleza; y de ningún modo como Clemente quería demostrar, que los elementos *per se* eran los que proporcionaban a los Paganos el Conocimiento divino o el Conocimiento de Dios*. Mientras que el emblema egipcio era espiritual, el de los judíos era puramente materialista, y a la verdad, sólo honraba a los elementos ciegos, y a los “puntos” imaginarios. Pues, ¿cuál era la significación del Tabernáculo cuadrado levantado por Moisés en el desierto, si no poseía el mismo significado cósmico? “Harás una colgadura... de azul, púrpura y escarlata..., cinco columnas de madera de shittim para las colgaduras..., cuatro anillos de bronce en los cuatro ángulos del mismo... tableros de maderas finas para los cuatro costados, Norte, Sur, Oeste y Este... del Tabernáculo..., con Querubines de labor primorosa” (*Éxodo*, XXVI, XXVII). El Tabernáculo y el recinto cuadrado. Querubines y todo, eran precisamente los mismos que los de los templos egipcios. La forma cuadrada del Tabernáculo tenía exactamente la misma significación que hoy tiene aún en el culto exotérico de los chinos y tibetanos. Los cuatro puntos cardinales, lo mismo que los cuatro costados de las pirámides, obeliscos y otras semejantes construcciones cuadradas significan lo que Josefo cuida de explicar del asunto. Declara que las columnas del Tabernáculo son las mismas

Lewes, Spencer, Ferrier y otros, al paso que admite generalmente el contraste radical entre los fenómenos mentales y la materia, los considera como equivalentes a las dos fases o aspectos de una misma substancia en alguna de sus condiciones. El pensamiento como pensamiento, dicen, está en completo contraste con los fenómenos materiales; pero debe también ser considerado únicamente como “el aspecto subjetivo de la moción nerviosa” sea lo que fuere lo que nuestros sabios quieran significar con esto.

* Así, la sentencia “*Natura Elementorum obtinet revelationem Dei*” (en *Stromata* de Clemente, IV, 6), es aplicable a ambas cosas o a ninguna. Consúltese el *Zends*, vol. II, pág. 228, y Plutarco. *De Iside*, como comparado por Lavard. *Académie des Inscriptions*, 1854, vol. XV.

que las erigidas en Tiro a los cuatro Elementos, las cuales se hallaban colocadas en pedestales, cuyos cuatro ángulos miraban a los cuatro puntos cardinales; añadiendo que “los ángulos de los pedestales tenían las cuatro figuras del Zodíaco”, que representaban la misma orientación (*Antiquities*, I, VIII, cap. XXII).

Pueden encontrarse vestigios de esta idea en las cuevas zoroastrianas, en los templos cortados en la roca de la India, así como en todos los edificios cuadrados de la antigüedad que han sobrevivido hasta nuestros días. Esto ha sido demostrado definitivamente por Layard, quien encuentra los cuatro puntos cardinales y los cuatro elementos primitivos en la religión de todas las naciones, bajo la forma de obeliscos cuadrados, los cuatro lados de las pirámides, etc. Los cuatro Maharajas eran los regentes y directores de estos elementos y de sus puntos.

Al que quiera saber más acerca de ellos, le bastará comparar la Visión de Ezequiel (cap. I), con lo que se conoce del Buddhismo chino, aun en sus enseñanzas exotéricas, y examinar el aspecto exterior de estos “Grandes Reyes de los Devas”. Según la opinión del reverendo Joseph Edkins, “ellos presiden respectivamente sobre cada uno de los cuatro continentes en que los hindúes dividen al mundo”*. Cada uno de ellos está a la cabeza de un ejército de seres espirituales, para proteger a la humanidad y al Buddhismo. Exceptuando la predilección hacia el Buddhismo, los Cuatro Seres Celestiales son precisamente eso. Los “Cuatro” son los protectores del género humano, así como los agentes del Karma en la Tierra, mientras que los Lipika se hallan relacionados con el más allá de la Humanidad. Al mismo tiempo, aquéllos son las cuatro criaturas vivientes “que se parecen a un hombre” de la visión de Ezequiel, y son llamados por los traductores de la *Biblia* “Cherubim”, “Seraphim”, etcétera; por los ocultistas “Globos Alados”, “Ruedas Flamígeras”; y por diferentes nombres en el Panteón hindú. Todos estos Gandharvas, los “Melodiosos Cantores”, los Asuras, Kinnaras y Nâgas, son las descripciones alegóricas de los Cuatro Maharajas. Los Seraphim son las Serpientes flamígeras de los Cielos, que encontramos en un párrafo descriptivo del Monte Meru, como “la exaltada masa de gloria, la venerable residencia favorita de los dioses y de los cantores celestiales... adonde no llegan hombres pecadores... porque se halla guardada por Serpientes”. Son llamados los Vengadores y las “Ruedas Aladas”.

Explicados ya su misión y su carácter, veamos lo que

* Los hindúes, sin embargo, dividen al mundo en siete continentes, tanto exotérica como esotéricamente; y sus cuatro Devas Cósmicos son ocho, que presiden sobre los ocho rumbos de la brújula y no sobre los continentes (comparar *Chinese Buddhism*, pág. 216).

dicen de los Cherubim los intérpretes cristianos de la *Biblia*: “La palabra significa en hebreo plenitud de conocimiento; estos ángeles son llamados así a causa de su Conocimiento perfecto, y fueron, por lo tanto, dedicados al castigo de los hombres que aspiraban a poseer el Conocimiento divino” (interpretado por Cruden en su *Concordance*, acerca del *Génesis*, III, 24). Muy bien; y a pesar de lo vago de la explicación, demuestra que el Querubín colocado a la puerta del jardín del Edén después de la “Caída” ha sugerido a los venerables intérpretes la idea del castigo relacionado con la ciencia prohibida o Conocimiento divino; conocimiento que generalmente conduce a otra “Caída”, la de los dioses o “Dios” en la estimación del hombre. Pero como el bueno de Cruden no sabía nada de Karma, se le puede perdonar. Sin embargo, la alegoría es significativa. Desde el Meru, la mansión de los dioses, al Edén, la distancia es muy corta; y entre las Serpientes hindúes y los Cherubim ofitas, de los cuales el tercero de los siete era el Dragón, la distancia es aún menor, porque ambos velaban a la entrada del reino del Conocimiento Secreto. Además, Ezequiel describe claramente a los cuatro Ángeles Cósmicos: “Yo miré, y vi un torbellino... una... nube y fuego envolviéndola ... y también del centro de esto se destacaba el parecido de cuatro criaturas vivientes ... tenían la apariencia de un hombre. Y cada una tenía cuatro caras y cuatro alas... la cara de un hombre y la cara de un león; la cara de un buey y la cara de un águila... (El “Hombre” fue aquí substituido por el “Dragón”. Compárense los *Espíritus ofitas*)*. Y mientras contemplaba yo las criaturas vivientes, vi una rueda sobre la Tierra... con sus cuatro caras... como si fuese una rueda en medio de otra rueda... pues el espíritu de la criatura viviente estaba en la rueda ... (*Ezequiel*, I).

Existen tres grupos principales de Constructores, y otros tantos de los Espíritus Planetarios y los Lipika, estando cada grupo subdividido a su vez en siete subgrupos. Imposible, aun en una obra tan extensa como ésta, el entrar en un examen detallado, siquiera de los tres grupos principales; pues esto exigiría otro volumen más. Los Constructores son los representantes de las primeras Entidades “nacidas de la Mente”, y por lo tanto, de los primitivos Rishi- Prajapatis; también lo son de los Siete grandes Dioses del Egipto, de los cuales Osiris es el jefe; de los Siete Amshaspends de los zoroastrianos, con

* Los Ángeles reconocidos por la Iglesia Católica Romana, que corresponden a estas “Caras”, eran entre los ofitas: el Dragón, Raphael; el León, Michael; el Toro o Buey, Uriel y el Águila, Gabriel. Los cuatro forman compañía con los cuatro Evangelistas, y prologan los Evangelios.

Ormuzd a su cabeza; de los “Siete Espíritus de la Faz”; de los Siete Sephirot separados de la primera Tríada, etc.*

Ellos construyen, o más bien reconstruyen cada “Sistema” después de la “Noche”. El Segundo grupo de los Constructores ejerce de Arquitecto de nuestra cadena planetaria exclusivamente; y el tercero es el progenitor de nuestra Humanidad, el prototipo Macrocósmico del microcosmo.

Los Espíritus Planetarios son los espíritus que animan a los Astros en general y a los Planetas especialmente. Rigen los destinos de los hombres, que han nacido en su totalidad bajo una u otra de sus constelaciones; el Segundo y Tercer Grupo que pertenecen a otros sistemas, desempeñan las mismas funciones, y todos rigen varios departamentos de la Naturaleza. En el Panteón hindú exotérico, son las deidades vigilantes que presiden sobre los ocho rumbos de la brújula (los cuatro puntos cardinales y los cuatro intermedios), y son llamados *Loka-Pâlas*, “Sostenedores o Guardianes del Mundo” (en nuestro Cosmos visible), de los cuales Indra (Oriente), Yama (Sur), Varuna (Oeste) y Kuvera (Norte), son los jefes; sus elefantes y sus esposas pertenecen, por supuesto, a la imaginación y a ideas posteriores, aunque todos ellos tienen una significación oculta.

Los Lipika, que se describen en el Comentario número 6 de la Estancia IV, son los Espíritus del Universo; mientras que los Constructores son únicamente nuestras propias deidades planetarias. Los primeros pertenecen a la parte más oculta de la cosmogénesis, acerca de la cual no se puede hablar aquí. Si los Adeptos –aun los más elevados– conocen a este orden angélico en la plenitud de sus triples grados, o tan sólo el inferior relacionado con los anales de nuestro mundo, cosa es que la escritora no puede decir; pero más bien se inclina a la última suposición. Acerca del grado más elevado, una sola cosa es lo que se enseña: los Lipika se hallan relacionados con el Karma, siendo sus Registradores directos.†

* Los judíos, a excepción de los kabalistas, no poseyendo nombres para designar el Oriente, el Occidente, el Sur y el Norte, expresaban la idea con palabras que significaban delante, detrás, derecha e izquierda, y con mucha frecuencia confundían exotéricamente los términos, haciendo así aun más confusos los velos de la Biblia y su interpretación más difícil. Añádase a este hecho el que de los cuarenta y siete traductores de la Biblia en Inglaterra, en tiempo del Rey Jaime, únicamente tres comprendían el hebreo, y de éstos murieron dos antes de concluir la traducción de los Salinos” (*Royal Masonic Cyclopaedia*), y se comprenderá fácilmente la confianza que puede inspirar la versión inglesa de la Biblia. En esta obra le sigue en general la versión Católico-Romana de Douay.

† El símbolo universal en la antigüedad del Conocimiento Sagrado y Secreto, era un Árbol, lo cual significaba también una Escritura o un Registro. De aquí la palabra Lipika, los Escritores o Escribientes; los Dragones, símbolos de la Sabiduría, que guardan los Árboles del conocimiento; el Manzano “áureo” de las Hespérides; los “Árboles Frondosos” y la vegetación del Monte Meru, guardados por Serpientes. Juno dando a Júpiter, en su matrimonio, un Árbol con fruto de oro, es otra forma de Eva ofreciendo a Adán la manzana del Árbol del Conocimiento.

ESTANCIA V. — *Continuación.*

6. LOS LIPIKA CIRCUNSCRIBEN EL TRIÁNGULO, EL PRIMER UNO (*La línea vertical o número 1*), EL CUBO, EL SEGUNDO UNO Y EL PENTÁCULO DENTRO DEL HUEVO (*círculo*) (*a*). ÉSTE ES EL ANILLO LLAMADO “NO SE PASA”, PARA LOS QUE DESCENDEN Y ASCIENDEN (*y también para aquellos*); PARA LOS QUE DURANTE EL KALPA ESTÁN MARCHANDO HACIA EL GRAN DÍA “SÉ CON NOSOTROS” (*b*)... ASÍ FUERON FORMADOS LOS ARÛPA Y LOS RUPA (*El Mundo Informe y el Mundo de Formas*): DE LA LUZ ÚNICA, SIETE LUCES; DE CADA UNA DE LAS SIETE, SIETE VECES SIETE LUCES. LAS RUEDAS VIGILAN EL ANILLO.

La Estancia prosigue con una descripción minuciosa de los órdenes de la jerarquía Angélica. Del Grupo de Cuatro y Siete, emanan los Grupos de Diez nacidos de la Mente; los de Doce, de Veintiuno, etc., estando todos éstos divididos a su vez en subgrupos de Septenas, Novenas, Docenas, y así sucesivamente, hasta confundirse la mente en esta enumeración interminable de Huestes y Seres celestiales, teniendo cada uno su función distinta en el gobierno del Cosmos visible durante la existencia del mismo.

(*a*) El significado esotérico de la primera sentencia de la Sloka, es que los llamados Lipika, los Registradores del Gran Libro Kármico, constituyen una barrera infranqueable entre el Ego personal y el YO impersonal, Nómeno y Origen-Padre del primero. De aquí la alegoría. Ellos circunscriben al mundo manifestado de materia, dentro del ANILLO “No se Pasa”. Este mundo es el símbolo objetivo del UNO dividido en los Muchos, en los planos de Ilusión, de Âdi (el “Primero”), o de Eka (el “Uno”) ; y este Uno es la agregación colectiva o totalidad de los principales creadores o arquitectos de nuestro Universo visible. En el Ocultismo hebreo, su nombre es, a la par, Echath femenino, “Uno”, y Echad, “Uno” también, pero masculino. Los monoteístas se han aprovechado, y todavía se aprovechan, del profundo esoterismo de la *Kabalah* para aplicar el nombre por el cual la Esencia Una y Suprema es conocida a su manifestación, el de Sephiroth-Elohim, y la llaman Jehovah. Pero esto es

por completo arbitrario y está reñido con toda razón y lógica; pues la palabra Elohim está en plural, y es idéntica al plural *Chiim*, combinado frecuentemente con ella.* Además, en la metafísica Oculta existen, propiamente hablando, dos “UNOS”: el Uno en el plano inalcanzable de lo Absoluto y de lo Infinito, acerca de lo cual no es posible especulación alguna; y el segundo Uno en el plano de las Emanaciones. El primero no puede ni emanar ni ser dividido, pues es eterno, absoluto e inmutable; pero el segundo, siendo, por decirlo así, la reflexión del primer Uno (pues es el Logos, o Eswara, en el Universo de Ilusión), puede verificarlo†. Emana de sí mismo los Siete Rayos o Dhyan Chohans (del mismo modo que la Tríada Sefirotal superior produce a los Siete Sefirot inferiores); en otras palabras, lo Homogéneo se convierte en lo Heterogéneo; el Protilo se diferencia en los Elementos. Pero éstos, a menos de que vuelvan a su elemento primario, jamás pueden cruzar más allá del Laya o punto cero.

Así, en la alegoría, los Lipika separan al mundo (o plano) del espíritu puro de la Materia. Aquellos que “descienden y que ascienden” (las Mónadas que encarnan, y los hombres luchando por la purificación y “ascendiendo”, pero que no han alcanzado todavía la meta) pueden cruzar el círculo “No Se Pasa”, únicamente en el día “Sé con Nosotros”; aquel día en que el hombre, libertándose por sí mismo de los lazos de la ignorancia, y recono-

* La sentencia que se lee en el *Sepher Yetzirah* y en otras partes, “Achath-Ruarch-Elohim-Chiim”, denota, cuando más, a los Elohim como andróginos, predominando casi el elemento femenino, pues se leería: “UNO es Ella, el Espíritu de los Elohim de Vida”. Como se ha dicho antes, Achat (o Echath) es femenino, y Achad (o Echad) es masculino, y ambos significan UNO.

† Este principio metafísico, difícilmente puede describirse mejor que lo ha hecho Mr. Subba Row, en sus conferencias sobre el “*Bhagavadgita*”: “Mulaprakriti [el velo de Parabrahm], obra como la energía una al través del Logos [o Ishvara]. Ahora bien: Parabrahm... es la esencia única de la cual brota a la existencia un centro de energía a que por ahora llamaremos el Logos... Es llamado el Verbo... por los cristianos, y es el Christos divino, que es eterno en el seno de su Padre. Es llamado Avalokiteshvara por los budhistas... En casi todas las doctrinas se ha formulado la existencia de un centro de energía espiritual, innato y eterno, que existe en el seno de Parabrahm durante el Pralaya, y que surge como centro de energía consciente en el tiempo de la actividad cósmica...”. Porque, como el conferenciante comienza por decir, Parabrahm no es esto ni aquello; no es ni siquiera conciencia, pues no puede ser relacionado con la materia ni con nada condicionado. No es ni Yo ni No Yo; ni siquiera Atma, sino en verdad el origen único de todas las manifestaciones y modos de existencia.

ciendo por completo la no separatividad del Ego que está dentro de su personalidad (erróneamente considerada como a sí mismo), del YO UNIVERSAL (Anima Supra-Mundi), se sumerge por ello en la Esencia Una, para convertirse, no sólo en uno con “nosotros” las vidas universales manifestadas, que son “UNA” VIDA, sino en aquella vida misma.

Astronómicamente, el Anillo “NO SE PASA” que los Lipika trazan en torno del Triángulo, del Primer Uno, del Cubo, del Segundo Uno y del Pentágono, circunscribiendo estas figuras, se muestra nuevamente así, que contiene los símbolos de 31415, o sea el coeficiente usado constantemente en las matemáticas, el valor de π (pi), representando aquí las figuras geométricas cifras numéricas. Según las enseñanzas filosóficas generales, este anillo se halla más allá de la región, de lo que se llama en astronomía las nebulosas. Pero éste es un concepto tan erróneo como el de la topografía y descripciones dadas en los *Purânas* y en otras Escrituras exotéricas acerca de 1008 mundos de los firmamentos y mundos Deva-loka. Existen mundos, por supuesto, tanto según las enseñanzas esotéricas como según las profanas y científicas, a distancias tan incalculables que la luz del más próximo de ellos, aunque justamente acabada de llegar a nuestros modernos “caldeos”, pudo haber partido de su origen largo tiempo antes del día en que se pronunciaron las palabras “Hágase la Luz”; pero no son estos mundos pertenecientes al plano Devaloka, sino a nuestro Cosmos.

Llega el químico al punto cero o *laya* del plano material de que se ocupa, y se detiene. El físico y el astrónomo cuentan miles de millones de millas más allá de las nebulosas, y también se detienen. También el ocultista semiiniciado representará este punto *laya* como existiendo en algún plano que, si no es físico, es, sin embargo, concebible a la inteligencia humana. Pero el Iniciado perfecto *sabe* que el Anillo “No se Pasa” no es ni una localidad, ni puede ser medido por la distancia, sino que existe en lo absoluto del Infinito. En este “Infinito” del perfecto Iniciado, no existen ni altura, ni ancho, ni espesor; todo es profundidad insondable, profundizando desde lo físico a lo “parametafísico”. Al emplear la palabra “profundidad” abismo esencial, quiere significarse “en ninguna y en todas partes”; no la profundidad de la materia física.

Si se analizan cuidadosamente las alegorías exotéricas y antropomórficas groseras de las religiones populares, aun en éstas puede percibirse, si bien con vaguedad, la noción del círculo de “No se Pasa, guardado por los Lipika. Se encuentra hasta en las enseñanzas de

la secta vedantina de los Visishthadvaita, la más tenazmente antropomórfica de toda la India. Pues leemos con referencia al alma libertada, que:

Después de alcanzar Moksha, estado de bienaventuranza que significa “liberación de Bandha” o esclavitud, goza de la bienaventuranza en un lugar llamado PARAMAPADA, cuyo lugar no es material, sino que está constituido por Suddasattva, la esencia de que está formado el cuerpo de Ishvara, el “Señor”. Allí los Muktas o Jîvâtmas (Mónadas) que han alcanzado Moksha, jamás vuelven a encontrarse sujetos a las cualidades de la materia ni del Karma. “Pero si quieren, *con objeto de hacer bien al mundo*, pueden encarnarse en la Tierra” *. El camino desde este mundo a Paramapada o los mundos inmatrimales, es llamado Devayana. Cuando el hombre ha alcanzado Moksha y el cuerpo muere:

“El Jiva (el Alma) va con Sukshma-Sarira† desde el corazón del cuerpo al Brahmarandra en la coronilla de la cabeza, atravesando Sushumnâ, nervio que une al corazón con el Brahmarandra. El Jiva atraviesa el Brahmarandra y va a la región del Sol (Sûryamandala) por medio de los rayos solares. Entonces va al través de una mancha oscura del Sol, a Paramapada. Al Jiva la dirige en su camino la Sabiduría Suprema adquirida por medio de Yoga‡. El Jiva prosigue así a Paramapada con el auxilio de los Adhivâhikas (portadores durante el tránsito), conocidos con los nombres de Archi, Ahas... Aditya... Prajapatis, etc. Los Archis, etc., que aquí se mencionan, son ciertas Almas puras, etc., etc.” (*Catechism of the Visishthadvaita Philosophy*, por N. Bhashyacharya, M. T. S.).

Ningún espíritu, excepto los “Registradores” (Lipika), ha cruzado jamás la línea prohibida, ni la cruzará ninguno hasta el día del próximo Pralaya, porque es la frontera que separa a lo finito –por infinito que sea a los ojos del hombre– de lo verdaderamente INFINITO. Los Espíritus, por lo tanto, a que se hace referencia, como aquellos que “ascienden y descienden”, son las “Huestes” de los que llamamos en términos generales “seres Celestiales”. Pero en realidad no son nada de esto.

* A estas reencarnaciones voluntarias se refiere nuestra Doctrina en los Nirmânakâyas, los principios espirituales supervivientes de los hombres.

† Sukshma-sarira, cuerpo ilusorio, “cuerpo de sueño” de que se hallan revestidos los Dhyânis inferiores de la Jerarquía celestial.

‡ Compárese este principio esotérico con la doctrina gnóstica de *Pistis-Sophia* (Conocimiento=Sabiduría), en cuyo tratado se presenta a Sophia (Ahamôth) como perdida en las aguas del Caos (materia), en su camino hacia la Luz Suprema, y a Christos libertándola y ayudándola en el buen Sendero. Téngase en cuenta que “Christos”, entre los gnósticos, significa el Principio Impersonal, el Atman del Universo y el Atma dentro del alma de cada hombre, no Jesús; si bien en el antiguo manuscrito copto del Museo Británico, la palabra “Christos” se halla reemplazada por “Jesús” y por otros términos.

Son Entidades pertenecientes a mundos más elevados en la jerarquía del Ser, y tan inconmensurablemente exaltadas, que para nosotros deben de parecerse Dioses, y colectivamente DIOS. Pero así nosotros, hombres mortales, debemos parecerle a la hormiga, que piensa en el grado que corresponde a su capacidad especial. También es posible que la hormiga vea el dedo vengador de un Dios personal en la pata del erizo, que en un momento, y bajo el deseo de hacer daño, destruye su hormiguero, el trabajo de muchas semanas, o sean largos años en la cronología de los insectos. Sintiendo intensamente la hormiga la inmerecida calamidad, puede, lo mismo que el hombre, atribuirle a una combinación de la Providencia y del pecado, y ver en ella la consecuencia del pecado de su primer padre. ¿Quién lo sabe, y quién puede afirmarlo o negarlo? El negarse a admitir que en todo el sistema solar no existan más seres racionales e intelectuales en la esfera humana que nosotros, constituye la mayor de las presunciones de nuestra época. Todo cuanto tiene derecho a afirmar la Ciencia, es que no existen inteligencias invisibles que vivan bajo las mismas condiciones que nosotros vivimos. No puede negar en redondo la posibilidad de que existan mundos dentro de mundos, bajo condiciones por completo diferentes de las que constituyen la naturaleza del nuestro, ni puede negar la posibilidad de que exista cierta limitada comunicación* entre algunos de estos mundos y el nuestro. Al más elevado de estos mundos, según se nos enseña, pertenecen los siete órdenes de Espíritus puramente divinos; a los seis inferiores corresponden las jerarquías que pueden en ocasiones ser vistas y oídas por los hombres, y que se comunican con su generación de la Tierra; generación que se halla unida a ellas de modo indisoluble, teniendo cada principio en el hombre su origen directo en la naturaleza de estos grandes Seres, que nos proporcionan nuestros respectivos elementos invisibles. La Ciencia Física puede especular acerca del mecanismo fisiológico de los seres vivientes y continuar sus inútiles esfuerzos para tratar de explicar nuestros sentimientos, nuestras sensaciones mentales y espirituales, suponiéndolas funciones de sus vehículos orgánicos. Sin embargo, todo cuanto tenía que lograrse en este sentido está ya alcanzado, y la ciencia no irá más lejos.

* El más grande de los filósofos de origen europeo, Emmanuel Kant, nos asegura que semejante comunicación no es, en manera alguna, improbable. "Confieso que me siento muy dispuesto a asegurar la existencia de naturalezas inmateriales en el mundo, y a colocar a mi propia alma en la clase de estos seres. En lo futuro, no sé ni cuándo ni cómo, se demostrará que el alma humana pertenece, aun durante esta vida, en conexión indisoluble con todas las naturalezas inmateriales del mundo espiritual, y que recíprocamente obra sobre ellas, y de ellas recibe impresiones" (*Träume eines Geistersehers*, citado por C. C. Massey en su prefacio al *Spiritismus* de Von Hartmann).

LA DOCTRINA SECRETA

Se halla frente a un muro frío, donde traza, según se imagina, grandes descubrimientos fisiológicos y psíquicos que, como se demostrará después, no son sino telarañas, hiladas con su fantasía e ilusiones científicas. Únicamente los tejidos de nuestra armazón objetiva se prestan al análisis e investigaciones de la ciencia fisiológica*. Nuestros seis principios superiores serán siempre inaccesibles para la mano guiada por espíritu hostil, que de propósito ignora y desprecia a las Ciencias Ocultas.

El “Gran Día de SÉ CON NOSOTROS”, es pues, una expresión cuyo único mérito consiste en su traducción literal. Su significación no se revela tan fácilmente al público, que ignora los principios místicos del Ocultismo, o más bien de la Sabiduría Esotérica o “Buddhismo”. Es una frase peculiar de este último, y tan obscura para el profano como la de los egipcios, que lo denominaban el “Día de VEN A NOSOTROS”†, que

* Todo cuanto posee la moderna investigación fisiológica en conexión con los problemas psicológicos, y que debido a la naturaleza de las cosas puede haber mostrado, es que todos los pensamientos, sensaciones y emociones, son acompañados por una nueva disposición de las moléculas de ciertos nervios. La consecuencia deducida por sabios del tipo de Büchner, Vogt y otros, de que el pensamiento es vibración molecular, exige que se haga abstracción completa de la realidad de nuestra conciencia subjetiva.

† Véase “ *Le Livre des Morts*, de Paul Pierrre: “*Le Jour de Viens á Nous! .. C’est le jour où Osiris a dit au Soleil: Viens! Je te vois rencontrant le Soleil dans l’Amenti*” (Cap. xvii., p. 61.) El Sol aquí representa al Logos (o Christos, u Horus) como Esencia central sintéticamente, y como esencia difundida de Entidades radiadas, diferentes en substancia, pero no en esencia. Según fue expresado por el autor de las conferencias sobre el *BhagavadGíta*, “no hay que suponer que el Logos es un solo centro de energía manifestado por Parabrahmam. Existen otros innumerables. Su número es casi infinito en el seno de Parabrahmam”. De aquí las expresiones “El Día de Ven a Nosotros” y “El Día de Sé con Nosotros”, etc. Así como el Cuadrado es el Símbolo de las Cuatro Fuerzas o Poderes sagrados –la Tetraktys–, del mismo modo el Círculo manifiesta el límite en el seno de lo Infinito, que ningún hombre puede cruzar, ni aun en espíritu, así como tampoco ningún Deva ni Dhyan Chohan. Los Espíritus de aquellos que “descienden y ascienden” durante el curso de la evolución cíclica, cruzarán el “mundo rodeado de hierro”, tan sólo el día en que se aproximen a los umbrales de Paranirvana. Si llegan a él, reposarán en el seno de Parabrahmam o las “Tinieblas Desconocidas”, las cuales se convertirán entonces para todos ellos en Luz, durante todo el período del Mahâpralaya, la “Gran Noche”, o sea los 311.040.000.000.000 años de absorción en Brahman. El Día de “Sé con Nosotros”, en este período de reposo, o Paranirvana. Véase

es idéntico al primero, aunque la palabra “sé” en este sentido, pueda reemplazarse mejor con cualquiera de los dos términos: “Permanece o “Reposa con nosotros”, puesto que se refiere al largo período de REPOSO llamado Paranirvana. Así como en la interpretación exotérica de los ritos egipcios, el alma del difunto —descendiendo desde el Hierofante hasta el buey sagrado Apis se convertía en un Osiris, o era osirificado (si bien la Doctrina Secreta enseña que la verdadera osirificación era destino de todas las Mónadas, sólo después de 3.000 ciclos de Existencia); lo mismo sucede en el caso presente. La Mónada, nacida de la naturaleza y de la esencia misma de los “Siete” (y cuyo Principio más elevado permanece en el Séptimo Elemento Cósmico), tiene que verificar su vuelta Septenaria al través del Ciclo de la Existencia y las Formas, desde la más elevada a la más inferior; y luego nuevamente desde el hombre a Dios. En los umbrales del Paranirvana, reasume su Esencia primitiva y se convierte de nuevo en lo Absoluto.

también para otros datos sobre esta peculiar expresión, el día de “Sé con nosotros”, *El ritual funerario de los egipcios*, a cargo del vizconde de Rougé. Corresponde al Día del juicio Final de los cristianos, que tan materializado ha sido, por desgracia, en su religión.

ESTANCIA VI.

1. POR EL PODER DE LA MADRE DE MISERICORDIA Y CONOCIMIENTO (a), KWAN-YIN* –LA TRIPLE DE KWAN-SHAI-YIN, QUE RESIDE EN KWAN-YIN-TIEN (b)– FOHAT, EL ALIENTO DE SU PROGENIE, EL HIJO DE LOS HIJOS, HABIENDO HECHO SALIR DE LAS PROFUNDIDADES DEL ABISMO (caos) INFERIOR LA FORMA ILUSORIA DE SIEN-TCHAN (nuestro Universo) y LOS SIETE ELEMENTOS:

(a) “La Madre de Misericordia y de Conocimiento”, es llamada la “triple” de Kwan-Shai-Yin, porque en sus correlaciones, metafísicas y cósmicas, es la “Madre, la Esposa y la Hija” del *Logos*, justamente como en las últimas versiones teológicas se ha convertido en el “Padre, Hijo y Espíritu Santo (femenino)” –la *Shakti* o Energía–, la Esencia de los Tres. Así en el Esoterismo de los vedantinos, *Daiviprakriti*, la Luz manifestada por medio de Eswara, el *Logos*†, es, al mismo tiempo, la Madre y también la Hija del Logos, o Verbo de Parabrahmam; mientras que en las enseñanzas transhimaláyicas es (en la jerarquía de su teogonía alegórica y metafísica) la “MADRE” o Materia abstracta e ideal, *Mulaprakriti*, la Raíz de la Naturaleza; desde el punto de vista metafísico, una correlación de Adi-Bûtha, manifestado en el Logos, Avalokitêshwâra; y en el sentido puramente oculto y

* Esta estancia se ha traducido del texto chino, y se han conservado los nombres dados como equivalentes de los términos originales. La verdadera nomenclatura esotérica no puede darse, pues no haría más que confundir al lector. La doctrina brahmánica no posee equivalente alguno para estos términos. Vâch parece, en muchos aspectos, aproximarse a la Kwan-Yin china; pero no existe en la India ningún culto regular de Vâch bajo este nombre, como lo hay en China en honor de Kwan-Yin. Ningún sistema religioso exotérico ha adoptado jamás un Creador femenino; así es que la mujer ha sido considerada y tratada desde el principio mismo de las religiones populares como inferior al hombre. Tan sólo en China y en Egipto es donde Kwan-Yin e Isis eran consideradas a la par con los dioses masculinos. El Esoterismo hace caso omiso de los dos sexos. Su Deidad más elevada carece de sexo y de forma: no es ni Padre ni Madre; y sus primeros seres manifestados, tanto celestiales como terrestres, se convierten en andróginos sólo gradualmente, separándose por fin en dos distintos sexos.

† *The Theosophist*, febrero 1887, pág. 305, primera conferencia sobre el *Bhagavadgita*.

cósmico, Fohat*, “el Hijo del Hijo”, la energía andrógina que proviene de esta “Luz del Logos”, y que se muestra en el plano del Universo objetivo, como la Electricidad, tanto oculta como manifiesta, que es la VIDA.

(a) *Kwan-Yin-Tien* significa los “cielos melodiosos del Sonido”, la mansión de Kwan-Yin, o la “Voz Divina”. Esta “Voz” es un sinónimo del *Verbo* o la Palabra, el “Lenguaje” como expresión del Pensamiento. Así puede trazarse la conexión y aun el origen del *Bath-Kol* hebreo, la “Hija de la Voz Divina” o el Verbo, o el Logos masculino y femenino, el “Hombre Celestial” o Adam-Kadmon, que es al mismo tiempo Sefhira. La última fue, seguramente, precedida por la Vâch hindú, la diosa del Lenguaje o de la Palabra. Porque Vâch –la hija y porción femenina, como ya se ha dicho, de Brahmâ, “originada por los dioses”– es, juntamente con Kwan-Yin, con Isis (también *hija*, esposa y *hermana* de Osiris) y otras diosas, el Logos femenino por decirlo así, la diosa de las fuerzas *activas* en la Naturaleza, la palabra, Voz o Sonido, y el Lenguaje. Si Kwan-Yin es la “Voz Melodiosa”, lo mismo es Vâch “la vaca melodiosa de la que manan alimento y agua (el principio femenino)... la que nos nutre y sostiene” como Madre-Naturaleza. Está ella asociada en la obra de la creación con Prajâpati. Es ella hembra o varón *ad libitum*, como lo es Eva con Adán. Es una forma de Aditi –el principio superior al Æther– de Akâsha, la síntesis de todas las fuerzas de la Naturaleza. Así Vâch y Kwan-Yin son ambas la potencia mágica del sonido Oculto en la Naturaleza y en el Éter, cuya “Voz” evoca del Caos y de los Siete Elementos a Sien-Tchan, la forma ilusoria del Universo.

Así, en *Manu*, Brahmâ (también el *Logos*) es presentado dividiendo su cuerpo en dos partes, masculina y femenina, y creando en la última, que es Vâch, a Virâj, el cual es él mismo, o Brahmâ nuevamente. Un sabio ocultista vedantino habla como sigue de aquella “diosa” explicando las razones por las que Ishvara (o Brahmâ) es llamado el *Verbo* o *Logos*; por qué, en una palabra, se le llama Sabda Brahman:

* Dice el conferenciante en la p. 306: “La evolución comienza por la energía intelectual del *Logos*... no puramente por las potencialidades encerradas en *Mulaprakriti*. Esta Luz del Logos es el lazo... entre la materia objetiva y el pensamiento subjetivo de *Eswara* [o el Logos]. Se le llama *Fohat*, en varios libros budhistas. Es el instrumento con que el *Logos* opera”.

“La explicación que voy a daros os parecerá del todo mística; pero si es mística, tiene una significación de las más trascendentes, si se comprende debidamente. Nuestros escritores antiguos dicen que *Vâch* es de cuatro especies (véase el *Rig Veda* y los Upanishads). *Vaikhari Vâch* es lo que nosotros expresamos. Cada especie de *Vaikhari Vâch* existe en sus formas *Madhyama*, *Pashyanti*, y últimamente en su forma *Para**. La razón por la que este Pranava se llama *Vâch*, es porque los cuatro principios del gran cosmos corresponden a estas cuatro formas de *Vâch*. Ahora bien, todo el sistema solar manifestado existe en su forma *Sûkshma* en la luz o energía del *Logos*, porque su energía es arrebatada y transferida a la materia cósmica... Todo el cosmos, en su forma objetiva es *Vaikhari Vâch*, la luz del *Logos* es la forma *Madhyama*, y el *Logos* mismo es la forma *Pasyanti*, y *Parabrahm* es el aspecto *Para* de aquel *Vâch*. A la luz de esta explicación, debemos tratar de comprender ciertas afirmaciones hechas por varios filósofos referentes a que el cosmos manifestado es el *Verbo* manifestado como *Cosmos*” (véase la conferencia sobre el *Bhagavadgita*, mencionada anteriormente).

ESTANCIA VI. — (Continuación.)

2. EL VELOZ Y RADIANTE UNO PRODUCE LOS SIETE CENTROS *Layu*† (*a*), CONTRA LOS CUALES NADIE PREVALECE HASTA EL GRAN DÍA “SÉ CON NOSOTROS”; Y ASIENTA EL UNIVERSO SOBRE ESTOS ETERNOS FUNDAMENTOS, RODEANDO A SIEN-TCHAN CON LOS GÉRMENES ELEMENTALES (*b*).

(*a*) Los siete centros *Layu* son los siete puntos Cero, empleando la palabra Cero en el mismo sentido que los químicos. En Esoterismo indica un punto en el cual comienza a contarse la escala de diferenciación. Desde estos Centros —más allá de los cuales nos permite la Filosofía Esotérica percibir los vagos contornos metafísicos de los “Siete Hijos” de Vida y de Luz, los Siete Logos de los herméticos, y de todos los demás filósofos— comienza

* *Madhya* se dice de algo cuyo principio y cuyo fin son desconocidos y *Para* significa infinito. Estas expresiones se refieren a lo infinito y a la división del tiempo.

† Del sánscrito *Laya*, el punto de materia en donde ha cesado toda diferenciación.

la diferenciación de los elementos que entran en la constitución de nuestro Sistema Solar. Se ha preguntado con frecuencia cuál era la definición exacta de Fohat, y cuáles sus poderes y funciones; pues parece ejercer las de un Dios Personal, tal como se comprende en las religiones populares. La contestación acaba de darse en el comentario sobre la Estancia V. Como se dice muy bien en las Conferencias acerca del *Bhagavadgitâ*: “Todo el Cosmos debe necesariamente existir en la fuente una de energía, de la cual emana esta luz (*Fohat*)”. Sea que contemos los principios en el cosmos y en el hombre como siete o sólo como cuatro, las fuerzas de la Naturaleza física son Siete; y afirma la misma autoridad que “*Pragna*”, o la capacidad de percepción, existe en siete diferentes aspectos correspondientes a otras tantas condiciones de la materia” (*Dios Personal e Impersonal*). Porque, “precisamente así como un ser humano está compuesto de siete principios, la materia diferenciada en el Sistema Solar existe en siete condiciones diferentes” (*ibid*). Lo mismo sucede con Fohat*. Él es Uno y Siete; y en la esfera cósmica se halla tras todas las manifestaciones, tales como la luz, el calor, el sonido, la cohesión, etc., etc.; siendo el “espíritu” de la ELECTRICIDAD, que es la VIDA del Universo. Como abstracción, le llamamos la VIDA UNA; como Realidad objetiva y evidente, hablamos de una escala Septenaria de manifestación, que comienza en el peldaño superior con la CAUSALIDAD Una Incognoscible, y termina como Mente y Vida Omnipresente, inmanente en cada átomo de Materia. Así mientras la Ciencia habla de su evolución al través de la materia grosera, fuerzas ciegas y movimiento insensible; los ocultistas indican la LEY *inteligente* y la VIDA *senciente*, y añaden que Fohat es el Espíritu guía de todo esto. Sin embargo, no es, en modo alguno, un dios personal, sino la emanación de aquellos otros Poderes que existen tras él, y a quienes los cristianos llaman los “Mensajeros” de su Dios (en realidad, de los Elohim, o más bien uno de los Siete Creadores llamados Elohim), y nosotros el “Mensajero de los Hijos primordiales de la Vida y de la Luz”.

(b) Los “Gérmes Elementales ” con que llena a Sien-Tchan (el “Universo”), desde Tien-Sin (los “Cielos de la Mente” o lo que es absoluto), son los Átomos de la Ciencia y las Mónadas de Leibnitz.

* Fohat tiene varios significados, como se ha dicho. Es llamado el “Constructor de los Constructores”, habiendo formado nuestra cadena Septenaria la Fuerza que él personifica.

ESTANCIA VI. — (*Continuación.*)

3. DE LOS SIETE (*elementos*) — PRIMERO UNO MANIFESTADO, SEIS OCULTOS; DOS MANIFESTADOS, CINCO OCULTOS; TRES MANIFESTADOS, CUATRO OCULTOS; CUATRO PRODUCIDOS, TRES ESCONDIDOS; CUATRO Y UN TSAN (*fracción*) REVELADOS, DOS Y UNA MITAD OCULTOS; SEIS PARA MANIFESTARSE UNO DEJADO APARTE (*a*). ÚLTIMAMENTE, SIETE PEQUEÑAS RUEDAS GIRANDO; UNA DANDO NACIMIENTO A LA OTRA (*b*).

(*a*) Aunque estas Estancias se refieren a todo el Universo después de un Mahapralaya (disolución universal), sin embargo, esta sentencia, como puede ver cualquiera que se ocupe de Ocultismo, se refiere también, por analogía, a la evolución y formación final de los Siete Elementos primitivos (aunque compuestos) de nuestra Tierra. De éstos, cuatro son los plenamente manifestados en la actualidad, mientras el quinto Elemento, el Éter, no lo está sino parcialmente; pues nos hallamos apenas en la segunda mitad de la Cuarta Ronda, y por consiguiente, el quinto Elemento se manifestará tan sólo por completo en la Quinta Ronda. Los Mundos, incluyendo el nuestro propio, fueron por supuesto, como gérmenes, desenvueltos en un principio del Elemento UNO en su segundo período (el “PadreMadre” el Alma diferenciada del Mundo, no lo que Emerson llama la “Super Alma”), ya lo llamemos, como la Ciencia moderna, polvo cósmico o niebla de fuego, o como el Ocultismo: Akâsa, Jivâtma, Luz Astral Divina o el “Alma del Mundo”. Pero este primer período de la Evolución, fue seguido por el próximo en el debido transcurso del tiempo. Ningún mundo, y ningún cuerpo celeste, podía ser construido en el plano objetivo sin que los Elementos hubiesen estado ya lo suficientemente diferenciados de su *Ilus* primitivo, reposando en *Laya*. Este último término es sinónimo de Nirvana. Es, en efecto, la disgregación nirvánica de todas las substancias sumidas, después de un ciclo de vida, en la latencia de sus condiciones primarias. Es la sombra luminosa, pero incorpórea, de la materia *que fue*, el reino de lo negativo, en donde yacen latentes, durante su período de reposo, las Fuerzas activas del Universo. Ahora bien; hablando de Elementos, se reprocha a los antiguos el “haber supuesto a sus elementos simples e indescomponibles”*. El reproche dirigido a los

* Las sombras de nuestros antecesores prehistóricos, podrían hacer lo mismo respecto de los físicos modernos, ahora que los nuevos descubrimientos en química han conducido a Mr. Crookes, F. R. S., a admitir que la Ciencia se halla todavía a un millar de leguas del conocimiento de la naturaleza compleja de la más simple molécula. Por él sabemos que la molécula realmente simple y por completo homogénea,

antiguos, es una vez más infundado. En todo caso, no puede hacerse semejante cargo a sus filósofos iniciados, puesto que ellos fueron los que desde un principio inventaron alegorías y mitos religiosos. Si hubiesen ignorado la heterogeneidad de los Elementos, no hubieran poseído personificaciones del Fuego, del Aire, del Agua, de la Tierra y del *Æther*; sus dioses y diosas Cósmicos jamás hubieran sido bendecidos con semejante posteridad, con tantos hijos e hijas, elementos nacidos *de y dentro de cada Elemento respectivo*. La alquimia y los fenómenos ocultos hubieran sido una ilusión y un engaño, aun en teoría, si los antiguos hubiesen ignorado las potencialidades, las funciones correlativas y los atributos de cada elemento componente del Aire, del Agua, de la Tierra, y aun del *Fuego*; siendo este último, aun hoy día, una *terra incognita* para la ciencia moderna, que se ve obligada a llamarlo Movimiento, evolución de la luz y del calor, estado de ignición, etc.; definiéndolo, en una palabra, por sus aspectos exteriores, en la ignorancia de su naturaleza verdadera. Pero lo que

es *terra incognita* para la química. “¿En dónde hemos de trazar la línea?” —pregunta él—. “¿No existe medio alguno para salir de esta perplejidad? ¿Debemos hacer de modo que los exámenes elementales sean tan severos que sólo permitan la aprobación de 60 a 70 candidatos, o debemos, por el contrario, abrir las puertas de tal manera, que el número de admisiones se halle tan sólo limitado por el número de solicitantes?”. Y después el sabio químico, citando ejemplos sorprendentes, dice: “Tomemos el itrio. Posee un peso atómico definido; bajo todos conceptos se conduce como un cuerpo simple, como un elemento al cual podemos a la verdad añadir, pero del cual nada podemos quitar. Sin embargo, este itrio, este conjunto supuesto homogéneo, al ser sometido a cierto método de fraccionamiento, se resuelve en porciones que no son en absoluto idénticas entre sí, y que exhiben una gradación de propiedades. Veamos también el caso del didimio. Era un cuerpo que presentaba todos los caracteres reconocidos de un elemento. Había sido separado con mucha dificultad de otros cuerpos que se le parecían íntimamente en sus propiedades, y durante el examen de comprobación sufrió los más severos tratamientos, y fue objeto de los escrutinios más minuciosos. Pero vino entonces otro químico que, tratando a este presunto cuerpo homogéneo por un procedimiento peculiar de fraccionamiento, lo resolvió en los dos cuerpos praseodimio y neodimio, entre los cuales son perceptibles ciertas distinciones. Además, no poseemos en la actualidad la certeza de que el praseodimio y el neodimio sean cuerpos simples. Por el contrario, manifiestan también señales de fraccionamiento. Ahora bien; si un supuesto elemento tratado convenientemente se ve de este modo que comprende moléculas diferentes, tenemos seguramente derecho a preguntar si no pueden obtenerse resultados semejantes con otros elementos, quizás con todos, si son tratados del modo conveniente. Podemos preguntar, igualmente, en dónde tiene que detenerse el procedimiento de clasificación, procedimiento que, desde luego, presupone variaciones entre las moléculas individuales de cada especie. Y en estas separaciones sucesivas encontramos, como es natural, cuerpos que se aproximan más y más unos a otros” (Discurso presidencial ante la Sociedad Real de Químicos, marzo 1888).

al parecer no logra percibir la ciencia moderna es que diferenciados como puedan haber sido aquellos simples átomos químicos –a los cuales la filosofía arcaica llamó “los creadores de sus padres respectivos”, padres, hermanos, maridos de sus madres; y a estas madres, las hijas de sus propios hijos como Aditi y Daksha, por ejemplo— diferenciados como estaban estos elementos en un principio, no eran, sin embargo, como son ahora, los cuerpos compuestos que conoce la Ciencia. Ni el Agua, ni el Aire, ni la Tierra (sinónimo para los sólidos en general) existían en su forma presente, representando los tres estados de la materia que únicamente reconoce la Ciencia; pues todos éstos, hasta el mismo fuego, son producciones ya recombinadas por las atmósferas de globos completamente formados, de modo que en los primeros períodos de la formación de la tierra eran algo por completo *sui géneris*. Ahora que las condiciones y leyes de nuestro Sistema Solar están completamente desarrolladas, y que la atmósfera de nuestra Tierra, lo mismo que las de todos los demás globos, se han convertido, por decirlo así, en crisoles propios, la Ciencia Oculta enseña que en el espacio tiene lugar un cambio perpetuo de moléculas, o más bien de átomos, correlacionándolo y cambiando así sobre cada planeta sus equivalentes de combinación. Algunos hombres de ciencia de entre los físicos y químicos más eminentes, comienzan a sospechar este hecho, el cual es conocido, épocas ha, por los ocultistas. El espectroscopio hace ver únicamente la probable semejanza (fundada en la evidencia externa) de la substancia terrestre y de la sideral; es incapaz de pasar más allá, o de hacer ver si los átomos gravitan o no uno hacia otro del mismo modo y en las mismas condiciones en que se supone lo verifican física y químicamente en nuestro planeta. La escala de temperatura, desde el grado más elevado hasta el más inferior que puedan concebirse, puede suponerse que es la misma y una en el Universo entero; sin embargo, sus propiedades, fuera de las de disociación y de reasociación, difieren en cada planeta; y así entran los átomos en nuevas formas de existencia, no soñadas por la ciencia física, e incognoscibles para ella. Como ya se ha dicho en *Five Years of Theosophy*, pág. 242, la esencia de la materia cometaria, por ejemplo, “es por completo diferente de cualquiera de las características que conocen los más grandes químicos y físicos de la tierra”. Y aun esta materia, durante su rápido paso al través de nuestra atmósfera, experimenta cierto cambio en su naturaleza. Así, no sólo los elementos de nuestro planeta, sino hasta los de todos sus hermanos en el Sistema Solar, difieren tanto unos de otros en sus combinaciones, como de los elementos Cósmicos de más allá de nuestros

límites Solares.* Por lo tanto, los elementos de nuestro planeta no pueden ser tomados como modelo para servir de comparación con los de otros mundos.† Encerrado en el seno de la Eterna Madre en su estado prístino y virginal, cada átomo nacido más allá de los umbrales de su reino está condenado a diferenciación incesante. “La Madre duerme, aunque siempre está respirando”. Y cada espiración envía al plano de lo manifestado sus productos próteos, los cuales, arrebatados por la ola del flujo, son esparcidos por Fohat y arrastrados hacia, o más allá, de ésta o de otra atmósfera planetaria. Una vez que esta última se ha apoderado del átomo, éste está perdido; su prístina pureza ha desaparecido para siempre, a menos que el hado lo disocie de aquélla, conduciéndolo a “una corriente del FLUJO” (término ocultista de acepción completamente diferente de la ordinaria), pudiendo ser entonces arrastrado nuevamente a la frontera donde había previamente sucumbido, y tornar rumbo, no hacía el Espacio de *arriba*, sino hacia el de *dentro*, siendo conducido a un estado de equilibrio diferencial y felizmente reabsorbido. Si un ocultista-alquimista, verdaderamente sabio, escribiese la “Vida y Aventuras de un Átomo”, se granjearía con ello el supremo desprecio del químico moderno, aunque, quizás, también su subsiguiente

* Esto es nuevamente corroborado por el mismo hombre de ciencia en el discurso ya citado, el que cita a Clerk Maxwell, diciendo “que los elementos no son absolutamente homogéneos”. Dice así: “Es difícil concebir la selección y la eliminación de variedades intermedias; porque, ¿adónde pueden haber ido estas moléculas eliminadas, si, como tenemos razones para creer, el hidrógeno, etcétera, de las estrellas fijas, está compuesto de moléculas idénticas en todos sus aspectos a las nuestras?... En primer lugar podemos poner en tela de juicio esta identidad molecular absoluta, desde el momento en que hasta la fecha no hemos tenido medio alguno para llegar a una conclusión, salvo los que nos proporciona el espectroscopio; mientras que por otro lado se admite que, para poder comparar y discernir con precisión los espectros de dos cuerpos, deben ser examinados bajo idénticos estados de temperatura, de presión y todas las demás condiciones, físicas. Ciertamente, nosotros hemos visto en el espectro del sol, rayos que no hemos podido identificar”.

† “Cada mundo posee su Fohat, que es omnipresente en su propia esfera de acción. Pero existen tantos Fohats como mundos, cada uno de los cuales varía en poder y en grado de manifestación. Los Fohats individuales constituyen un Fohat universal, Fohat colectivo (el aspecto-entidad de la única y absoluta No-Entidad, que es la absoluta Seidad [Be-ness], SAT). “Millones y miles de millones de mundos son producidos en cada Manvantara”, se dice. Por lo tanto, debe de haber muchos Fohats, a quienes nosotros consideramos como Fuerzas conscientes e *inteligentes*. Esto, sin duda, con disgusto de las mentalidades científicas. Sin embargo, los ocultistas, que tienen buenas razones para ello, consideran a todas las fuerzas de la Naturaleza como verdaderos estados de la Materia, si bien suprasensibles; y como posibles objetos de percepción para seres dotados de los sentidos adecuados.

gratitud.* Sea como fuere, “*El Aliento del Padre-Madre sale frío y radiante, y se calienta y corrompe, para enfriarse de nuevo y ser purificado en el eterno seno del Espacio interno*”, dice el Comentario. El Hombre absorbe aire puro y fresco en la cumbre de la montaña, y lo expelle impuro, caliente y transformado. Así, en cada globo, siendo la atmósfera más elevada su boca, y la inferior los pulmones, el hombre de nuestro planeta respira únicamente el desecho de la “Madre”; y por lo tanto, “está condenado a morir en él”.†

(c) El proceso mencionado respecto de “las Pequeñas Ruedas, la una dando nacimiento a la otra”, tiene lugar en la sexta región contando desde arriba, y en el plano del mundo más material de todos en el Kosmos manifestado, nuestro planeta terrestre. Estas “Siete Ruedas” son nuestra Cadena Planetaria (ver Comentarios núms. 5 y 6). Por “Ruedas” se indica generalmente las varias esferas y centros de fuerza; pero en este caso se refieren a nuestro anillo septenario.

ESTANCIA VI. — (Continuación.)

4. ÉL LAS CONSTRUYE A SEMEJANZA DE RUEDAS MÁS ANTIGUAS (*mundos*), COLOCÁNDOLAS EN LOS CENTROS IMPERECEDEROS (*a*).

¿CÓMO LAS CONSTRUYE FOHAT? ÉL REÚNE EL ÍGNEO POLVO. HACE ESFERAS DE FUEGO, CORRE AL TRAVÉS DE ELLAS Y A SU ALREDEDOR, INFUNDIÉNDOLES VIDA; Y DESPUÉS LAS PONE EN MOVIMIENTO: A LAS UNAS EN ESTA DIRECCIÓN, A LAS OTRAS EN AQUÉLLA. ESTÁN FRÍAS, Y ÉL LAS CALDEA. ESTÁN SECAS, Y ÉL LAS HUMEDECE. BRILLAN, Y ÉL LAS AVENTA Y LAS REFRESCA (*b*).

ASÍ PROCEDE FOHAT DEL UNO AL OTRO *Crepúsculo* DURANTE SIETE ETERNIDADES‡.

(a) Los Mundos son contruidos “a semejanza de Ruedas más antiguas”, o sea de los que existieron en Manvantaras precedentes y entraron en Pralaya;

* En efecto, si semejante químico imaginario estuviera dotado de intuición, y se saliese por un momento del círculo habitual de la “ciencia estrictamente exacta”, como lo hacían los antiguos alquimistas, podría encontrar un premio a su audacia.

† El que pudiese alotropizar el oxígeno perezoso en *Ozono* de cierto grado de actividad alquímica, reduciéndolo a su esencia pura (para lo cual hay medios), descubriría con ello el sustituto del “Elixir de Vida”, y podría prepararlo para usos prácticos.

‡ Un período de 311.040.000.000.000 años, según los cálculos brahmánicos.

pues la LEY que preside al nacimiento, desarrollo y decadencia de cada una de las cosas que existen en el Kosmos, desde el Sol hasta la luciérnaga en el césped, es UNA. Hay una obra perpetua de perfección en cada una de las apariciones nuevas; pero la Substancia-Materia y las Fuerzas son todas una y la misma. Y esta LEY obra en cada planeta por medio de leyes variables y de menor importancia. Los “Centros Laya imperecederos” tienen una gran importancia, y ha de comprenderse completamente su significación, si queremos poseer concepto claro de la cosmogonía arcaica, cuyas teorías han pasado ahora al Ocultismo. En la actualidad, una cosa puede afirmarse. Los mundos no son contruidos, ni *encima*, ni *sobre*, ni *en* centros Laya; pues el punto cero es una condición y no un punto matemático.

(b) Téngase presente que Fohat, la Fuerza constructora de la Electricidad Cómica, se dice metafóricamente que brotó, como Rudra de la cabeza de Brahmâ, “del cerebro del Padre y del seno de la Madre”, y que después se metamorfoseó en un macho y una hembra, esto es, se polarizó en electricidad positiva y negativa. Él tiene *Siete Hijos*, que son *sus hermanos*. Fohat se ve obligado a nacer una y otra vez, siempre que dos cualesquiera de sus ya “Hijos-hermanos” se permiten ponerse *en contacto demasiado estrecho* se trate de abrazo o de lucha. Para evitar esto, une y ata juntos a aquellos de naturaleza distinta, y separa a los de temperamentos similares. Esto se refiere, por supuesto, como puede ver cualquiera, a la electricidad generada por fricción, y a la ley de atracción entre dos objetos de polaridad contraria y de repulsión entre los de polaridad análoga. Los Siete “Hijos-Hermanos”, sin embargo, representan y personifican las siete formas de magnetismo cósmico, llamadas en el *Ocultismo práctico* los “Siete Radicales”, cuya producción cooperativa y activa es, entre otras energías, la Electricidad, el Magnetismo, el Sonido, la Luz, la Cohesión, etc. La Ciencia Oculta define a todas las anteriores como efectos suprasensibles en su manera de conducirse oculta, y como fenómenos objetivos en el mundo de los sentidos; los primeros requiriendo facultades anormales para percibirlos; los últimos cognoscibles por nuestros sentidos físicos ordinarios. Todos ellos pertenecen y son emanaciones de cualidades espirituales todavía más suprasensibles, no personificadas, pero perteneciendo a CAUSAS reales y conscientes. Intentar una descripción de semejantes, ENTIDADES, sería más que inútil. Debe el lector tener presente que, según nuestras enseñanzas, que consideran a este Universo fenomenal como una gran *Ilusión*, cuanto más próximo se halla un cuerpo a la SUBSTANCIA DESCONOCIDA, tanto más se aproxima a la *realidad*, por encontrarse más separado

de este mundo de *Maya*. Por lo tanto, aunque la constitución molecular de estos cuerpos no es deducible de sus manifestaciones en este plano de conciencia, sin embargo, poseen ellos, desde el punto de vista del Adepto ocultista, una estructura claramente objetiva ya que no material, en el Universo relativamente noumenal, opuesto al fenomenal o externo. Pueden los hombres de ciencia si quieren, llamarles fuerza o fuerzas generadas por la materia, o “modos de movimiento” de la misma; el Ocultismo ve en estos efectos “Elementales” (fuerzas), y en las causas directas que los producen, OBREROS DIVINOS e inteligentes. La conexión íntima de estos Elementales, guiados por la infalible mano de los Regentes –su correlación podríamos decir– con los elementos de la Materia pura, se manifiesta en nuestros fenómenos terrestres, tales como la luz, el calor, el magnetismo, etc. Por supuesto, que jamás estaremos nosotros de acuerdo con los substancialistas americanos*, que llaman a todas las fuerzas y energías, ya sean luz, calor, electricidad o cohesión, una “entidad”; porque esto equivaldría a llamar al ruido producido por las ruedas de un vehículo una *entidad* — confundiendo e identificando así aquel “ruido” con el “conductor” que está *fuera*, y con el Dueño, la “Inteligencia Directora”, *dentro* del vehículo—. Pero nosotros damos ciertamente aquel nombre a los “conductores” y a las “Inteligencias directoras”, los Dhyan Chohans regentes, como ya se ha mostrado. Los “Elementales”, las Fuerzas de la Naturaleza, son las causas secundarias que operan invisibles, o más bien imperceptibles, y que son a su vez los efectos de causas primarias, tras el Velo de todos los fenómenos terrestres. La electricidad, la luz, el calor, etc., han sido con razón llamados los “Espectros o Sombras de la Materia en Movimiento”, o sea los estados suprasensibles de la materia, cuyos efectos únicamente podemos percibir. Para ampliar el concepto, volvamos a la comparación anterior. La sensación de la luz es, como el sonido de las ruedas en movimiento, un efecto puramente fenomenal y sin realidad alguna fuera del observador. La próxima causa excitante de la sensación es comparable al conductor –un estado suprasensible de la materia en movimiento, una fuerza de la Naturaleza o Elemental—. Pero, detrás de éste –del mismo modo que el dueño del carruaje dirige desde el interior al conductor– se halla la causa más elevada y *noumenal*: la *Inteligencia* de cuya esencia irradian estos Estados de la “*Madre*” generando los innumerables millares de millones de Elementales o Espíritus psíquicos de la Naturaleza, de la misma manera que cada gota de agua genera sus

* Véase *Scientific Arena*, revista mensual dedicada a las enseñanzas filosóficas corrientes y a su influencia sobre las ideas religiosas de la época. New York, A. Wilford Hall, Ph. D., LL. D., editor (julio, agosto y septiembre, 1886).

Infusorios físicos infinitesimales (Véase "Dioses, mónadas y átomos", en la Parte III). Fohat es quien guía la transferencia de los principios de un planeta a otro, de un astro a otro astro-niño. Cuando un planeta muere, sus principios esenciales son transferidos a un centro laya o de reposo, con energía potencial, pero latente, el cual es así despertado a la vida y comienza a convertirse en un nuevo cuerpo sideral (*Vide infra*, "Algunos conceptos teosóficos erróneos", etc.).

Es verdaderamente notable que los físicos, a pesar de que confiesan honradamente su completa ignorancia respecto de la naturaleza verdadera de la misma materia terrestre (la substancia primordial siendo considerada más como un sueño que como una realidad), se constituyan, sin embargo, en jueces respecto de aquella materia, y pretendan saber lo que es capaz o no de hacer, en sus combinaciones varias. Los sabios conocen de la materia apenas su epidermis, y sin embargo, dogmatizan. ¡Es un "modo de movimiento" y nada más! Pero la *fuerza* que es inherente en el soplo de una persona, cuando soplando quita una partícula de polvo de encima de una mesa, es también innegablemente "un modo de movimiento"; y es igualmente innegable, que no es una cualidad de la materia o de las partículas de aquel polvo, sino que emana de la Entidad viviente y pensante que ha soplado, sea que el impulso se haya originado consciente o inconscientemente. En verdad, atribuir a la materia acerca de la cual nada se conoce, una cualidad inherente llamada Fuerza, acerca de cuya naturaleza todavía se sabe menos, es crear una dificultad mucho más seria que la que existe en aceptar la intervención de nuestros "Espíritus de la Naturaleza" en todos los fenómenos naturales.

Los ocultistas —quienes al expresarse correctamente no dicen que la *materia* sea indestructible y eterna, sino tan sólo la *substancia* o *esencia* de la materia (esto es, la Raíz de todo, *Mulaprakriti*)— aseguran que todas las llamadas Fuerzas de la Naturaleza: la electricidad, el magnetismo, la luz, el calor, etc., lejos de ser modos de movimiento de partículas materiales, son *in esse*, esto es, en su constitución final, los aspectos diferenciados de aquel Movimiento Universal que se discute y explica en las primeras páginas de este volumen (*Ver Proemio*). Cuando se dice que Fohat produce Siete Centros Laya, ello significa que para propósitos formativos o Creadores, la *Gran Ley* (pueden los teístas llamarla Dios) detiene o más bien modifica su movimiento perpetuo en siete puntos invisibles dentro del área del Universo Manifestado. "*El gran aliento hace en el Espacio siete agujeros en Laya, para hacerles girar durante el Manvantara*" — dice el Catecismo Oculto—.

Ya hemos dicho que Laya es lo que la ciencia puede llamar el punto-Cero, o línea; el reino de lo negativo absoluto o la única Fuerza absoluta verdadera, el *nóumeno* del Séptimo Estado de lo que ignorantemente llamamos y reconocemos como “Fuerza”; o el *nóumeno* de la Substancia Cósmica No-diferenciada, la cual es, en sí misma, un objeto inalcanzable e incognoscible para la percepción finita; la raíz y base de todos los estados de objetividad y también de subjetividad; el eje neutral, no uno de los muchos aspectos, sino su centro. Inténtese imaginar un centro neutral, el sueño de los que andan tras del movimiento perpetuo, y podrá tenerse una idea para dilucidar el significado. Un “centro neutral” es, en un aspecto, el punto límite de cualquier clase dada de sentidos. Así pues, imaginemos dos planos consecutivos de materia; correspondiendo cada uno de ellos a una clase apropiada de órganos de percepción. Nos vemos obligados a admitir que entre estos dos planos de materia tiene lugar una circulación incesante; y si seguimos a los átomos y moléculas, supongamos, del inferior en su transformaciones hacia arriba, llegarán éstas a un punto, pasado el cual, se pondrán por completo fuera del alcance del orden de facultades de que hacemos uso en el plano inferior. De hecho, para nosotros la materia del plano inferior se desvanece allí para nuestra percepción; o más bien pasa al plano superior, y el estado de materia correspondiente a un punto tal de transición, debe ciertamente poseer propiedades especiales, no fáciles de descubrir. Siete de estos “Centros Neutrales”^{*} son, pues, producidos por Fohat, el cual, cuando, como dice Milton:

“Perfectos cimientos (son) establecidos para sobre ellos construir...”
estimula a la materia a la actividad y a la evolución.

El *Átomo Primordial (anu)* no puede ser multiplicado ni en su estado pregenético, ni el primogenético: por lo tanto, es llamado la “SUMA TOTAL” en sentido figurado, por supuesto, pues aquella “SUMA TOTAL” carece de límites (véase la Adenda a este Libro). Lo que para el físico es el abismo de la nada, pues sólo conoce el mundo de causas y de efectos visibles, es el Espacio sin límites del *Plenum* Divino para el Ocultista. Entre muchas otras objeciones en contra de la doctrina de la evolución e involución perpetuas, o reabsorción del Kosmos, proceso que según la Doctrina Brahmánica y Esotérica carece de principio y de fin, se le dice al ocultista que no puede ser, puesto que, “según todo cuanto admite

^{*}Tal es, según creemos, el nombre dado por Mr. J. W. Keely, de Filadelfia, inventor del famoso “Motor”, a los que también llama “Centros Etéricos”; destinados, como esperaron sus admiradores, a revolucionar la fuerza motriz del mundo.

la moderna filosofía científica, es una necesidad en la Naturaleza el agotarse”. Si la tendencia de la Naturaleza a “agotarse” debe ser considerada como una objeción de tanta fuerza en contra de la cosmogonía oculta, ¿cómo –podemos preguntar nosotros– se explican vuestros positivistas, librepensadores y sabios, la falange de sistemas siderales en actividad en torno nuestro? Han tenido la eternidad para “agotarse”; ¿por qué, pues, no es el Kosmos una enorme masa inerte? Hasta la Luna se cree sólo, hipotéticamente, que es un planeta muerto, “agotado”, y la astronomía parece desconocer muchos planetas muertos de este género*. La pregunta no tiene contestación. Pero aparte de esto, ha de hacerse observar que la idea del agotamiento de la “energía transformable”, en nuestro pequeño sistema, está fundada única y exclusivamente en el engañoso concepto de “un sol incandescente al rojo blanco”, irradiando perpetuamente su calor en el espacio, sin recibir compensación. A esto, contestamos que la naturaleza decae y desaparece del plano objetivo, tan sólo para volver a surgir después de un período de reposo de lo subjetivo, y reascender una vez más. Nuestro Kosmos y nuestra Naturaleza, se agotarán únicamente para reaparecer sobre un plano más perfecto después de cada PRALAYA. La *materia* de los filósofos orientales, no es la “materia” y la Naturaleza de los metafísicos occidentales. Porque, ¿qué es la Materia? Y sobre todo, ¿qué es nuestra filosofía científica, más que lo tan precisa y cortésmente definido por Kant, como “la ciencia de los límites de nuestro conocimiento”? ¿A qué han conducido las muchas tentativas verificadas por la Ciencia, para enlazar, unir y definir todos los fenómenos de la vida orgánica, por medio de meras manifestaciones físicas y químicas? A simples especulaciones en general, a meras burbujas de jabón que desaparecen una tras otra antes de que a los hombres de ciencia les sea permitido descubrir hechos reales. Todo esto se hubiera evitado, y el progreso del saber hubiera procedido a pasos agigantados, sólo con que la Ciencia y su filosofía se hubiesen abstenido de aceptar hipótesis fundadas en el mero conocimiento limitado y exclusivo de su Materia.†

* La Luna está *muerta* tan sólo en lo referente a sus “principios” *internos* –esto es, *psíquica* y *espiritualmente*, por muy absurda que la afirmación pueda parecer. Físicamente es tan sólo lo que puede ser un cuerpo semiparalizado. A ella se hace referencia, y con razón, en el Ocultismo como a la “madre insana”, la gran *lunática* sideral.

† El ejemplo de Urano y de Neptuno, cuyos satélites, cuatro y uno, respectivamente, giraban, según se creía, en sus órbitas de Oriente a Occidente, mientras que todos los demás satélites giran de Occidente a Oriente, es una buena muestra de la poca confianza que deben inspirar todas las especulaciones *a priori*, aun cuando se hallen basadas en el análisis matemático más exacto. La famosa hipótesis de la formación

LA DOCTRINA SECRETA.

Si ninguna inteligencia del plano físico es capaz de contar los granos de arena que cubren unas pocas millas de playa, ni de penetrar la naturaleza íntima y la esencia de aquellos granos, palpables y visibles en la palma de la mano del naturalista, ¿cómo puede materialista alguno limitar las leyes que rigen los cambios en las condiciones y existencia de los átomos en el caos primordial, o conocer con certeza nada de lo referente a las capacidades y potencia de los átomos y moléculas, antes y después de su ordenación en mundos? Estas moléculas inmutables y eternas (mucho más innumerables en el espacio que los granos de arena a orillas del mar) pueden diferir en su constitución en los límites de sus planos de existencia, como la substancia del alma difiere de su vehículo, el cuerpo. Se nos enseña que cada átomo posee siete planos de ser o de existencia; y cada plano está regido por sus leyes específicas de evolución y de absorción. Como los astrónomos, geólogos y físicos permanecen en la ignorancia de toda clase de datos cronológicos, ni tan siquiera aproximados, de que puedan partir para intentar decidir la edad de nuestro planeta o el origen del sistema solar, se apartan cada vez más, con cada nueva hipótesis, de las fronteras de la realidad para caer en los abismos sin fondo de la ontología especulativa*. La LEY de Analogía, en el plan de estructura entre los sistemas trans-solares y los planetas solares, no se apoya necesariamente en las condiciones finitas a que los cuerpos físicos se hallan sujetos en este nuestro plano de existencia. En la Ciencia Oculta esta ley de Analogía es la clave primera y más importante para la física cósmica; pero tiene que ser estudiada en sus detalles más minuciosos, y “tiene que

de nuestro Sistema Solar salido de los anillos de la nebulosa, presentada por Kant y Laplace, se hallaba fundada principalmente en el supuesto de que todos los planetas giraban en la misma dirección. En este hecho, matemáticamente demostrado en tiempos de Laplace, es en lo que el gran astrónomo, calculando según la teoría de probabilidades, se apoyó para apostar tres millones contra uno, a que el próximo planeta que se descubriese presentaría en su sistema la misma peculiaridad de movimiento hacia el Este. Las leyes inmutables de las matemáticas científicas “fueron vencidas por los experimentos y observaciones posteriores”. Esta idea del error de Laplace prevalece en general hasta hoy día; pero algunos astrónomos han logrado finalmente demostrar (?) que el error ha consistido en tomar la afirmación de Laplace por una equivocación; y en la actualidad se están dando pasos para corregir la *bévue*, sin llamar la atención general. Muchas sorpresas desagradables de este género se hallan en reserva para las hipótesis, aun de un carácter puramente físico. ¿Cuántas desilusiones más pueden, pues, existir respecto de cuestiones relativas a una naturaleza oculta y trascendental? Sea como quiera, el Ocultismo enseña que la llamada “rotación contraria” es un hecho.

* Poseyendo los ocultistas la más perfecta confianza en la exactitud de sus propios anales, astronómicos y matemáticos, calculan la edad de la humanidad y aseguran que los hombres (en sexos separados) han existido en esta Ronda desde hace precisamente 18.618.727 años, como lo declaran las enseñanzas brahmánicas y hasta algunos de los calendarios indos.

LA DOCTRINA SECRETA.

dársele siete vueltas” antes que pueda ser comprendida. La Filosofía Oculta es la única ciencia que puede enseñarla. ¿Cómo, pues, puede nadie decir que es o no cierta la proposición del ocultista, de que “el Kosmos es eterno en su colectividad incondicionada, y finito tan sólo en sus manifestaciones condicionadas”, fundándose en la proposición física unilateral de que “para la Naturaleza es una necesidad el agotarse”?

Con estos versos, de la 4ª Sloka de la Estancia VI, termina la parte de las Estancias que se refiere a la Cosmogonía del Universo después del último Mahapralaya o Disolución Universal, que, cuando llega, arrebatada del Espacio todas las cosas diferenciadas, tanto Dioses como átomos, a manera de otras tantas hojas secas. Desde este versículo en adelante, las Estancias se hallan relacionadas tan sólo con nuestro Sistema Solar en general, con las cadenas planetarias del mismo como consecuencia, y especialmente con la historia de nuestro globo (el cuarto y su cadena). Todos los versículos que siguen en este volumen, se refieren únicamente a la evolución de nuestra Tierra, y en ella. Con respecto a esta última, se afirma un principio extraño –extraño, por supuesto, tan sólo desde el punto de vista científico moderno– que debemos dar a conocer.

Pero antes de presentar al lector teorías nuevas y algún tanto alarmantes, éstas tienen que ser precedidas de algunas palabras de explicación. Esto es en absoluto necesario, puesto que estas teorías no sólo chocan con la ciencia moderna, sino que contradicen además, en ciertos puntos, algunas afirmaciones anteriores hechas por otros teósofos, que pretenden fundar sus explicaciones y exposiciones de estas enseñanzas en la misma autoridad que nosotros*.

Esto puede dar origen a la idea de que existe una contradicción decidida entre los expositores de la misma doctrina; mientras que la diferencia procede, en realidad, de lo incompleto de los informes que se dieron a los escritores anteriores, quienes dedujeron, por este motivo, algunas conclusiones erróneas, y se permitieron especulaciones prematuras, al tratar de presentar al público un sistema completo. Así es que el lector ya iniciado en Teosofía no debe sorprenderse si encuentra en estas páginas la rectificación de ciertas afirmaciones hechas en varias obras teosóficas, y también la explicación de ciertos puntos aún oscuros, puesto que se les dejó necesariamente incompletos. Muchas son las cuestiones que no ha tocado siquiera el autor del *Esoteric Buddhism*, con ser esta obra la mejor y

* En *Esoteric Buddhism* y en *Man; Fragments of Forgotten History*.

LA DOCTRINA SECRETA.

la más esmerada de todas las de su clase. Por otra parte, hasta él mismo ha introducido varias nociones erróneas que han de presentarse ahora en su verdadera luz mística, hasta el punto en que quien estas líneas escribe sea capaz de verificarlo.

Hagamos, pues, una breve interrupción entre las Slokas justamente explicadas y las que seguirán después; pues los períodos cósmicos que las separan son de una duración inmensa. Esto nos dará tiempo suficiente para echar una ojeada sobre algunos puntos pertenecientes a la Doctrina Secreta, que han sido presentados al público bajo una luz más o menos dudosa y algunas veces errónea.

ALGUNOS CONCEPTOS PRIMITIVOS ERRÓNEOS REFERENTES A LOS PLANETAS, A LAS RONDAS Y AL HOMBRE.

Entre las once Estancias omitidas*, existe una que hace la descripción completa de la formación sucesiva de las cadenas Planetarias, después de haber comenzado la primera diferenciación cósmica y atómica en el *Acosmismo* primitivo. Inútil es hablar de “leyes que aparecen cuando la Deidad se prepara para crear”; (a) pues las “leyes”, o más bien la LEY, es eterna e increada; y además, (b) la Deidad es la Ley, y *viceversa*. Por otra parte, la eterna LEY una desenvuelve todas las cosas en la Naturaleza que ha de manifestarse, con arreglo a un principio séptuple; y entre otras, las innumerables cadenas circulares de mundos, compuestas de siete globos graduados en los cuatro planos inferiores del mundo de formación, perteneciendo los otros tres al Universo Arquetipo. De estos siete globos, tan sólo uno, *el inferior y el más material* de todos, se halla dentro de nuestro plano o al alcance de nuestros medios de percepción, permaneciendo los otros seis fuera del mismo y siendo por lo tanto invisibles al ojo terrestre. Cada una de tales cadenas de mundos es el producto y la creación de otra, *inferior, y muerta*: es su *reencarnación*, por decirlo así. Para aclararlo más: se nos enseña que cada planeta –de los cuales *siete únicamente* eran llamados sagrados, por estar regidos por los dioses o regentes más elevados, y no porque los antiguos no supiesen nada de los demás†– ya sea conocido o desconocido, es septenario, como también lo es la cadena a que la Tierra pertenece (véase *Buddismo*

* Véase la nota que sigue al Comentario en la página anterior, y también el resumen de las Estancias en el Proemio, página 22.

† Se citan muchos más planetas en los Libros Secretos que en las obras astronómicas modernas.

LA DOCTRINA SECRETA.

esotérico). Por ejemplo, todos los planetas tales como Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, etc., nuestra Tierra, son tan visibles para nosotros, como lo es probablemente nuestro globo a los habitantes, si los hay, de los demás planetas, puesto que se encuentran todos en el mismo plano; mientras que los globos superiores y compañeros de estos planetas están en otros planos por completo fuera del de nuestros sentidos terrestres. Como su posición relativa se representa más adelante, así como también en el diagrama añadido a los Comentarios sobre la Sloka 6 de la Estancia VI, algunas palabras de explicación es todo cuanto se necesita por ahora. Estos compañeros invisibles corresponden de modo singular a lo que nosotros llamamos los “principios” del Hombre. Los siete están en tres planos materiales y uno espiritual, respondiendo a los tres *Upadhis* (bases materiales) y un vehículo espiritual (*Vahan*), de nuestros siete Principios en la división humana. Si, con objeto de lograr un concepto más claro, imaginamos a los principios humanos dispuestos con arreglo al plan que sigue, obtendremos el diagrama de correspondencias siguiente:

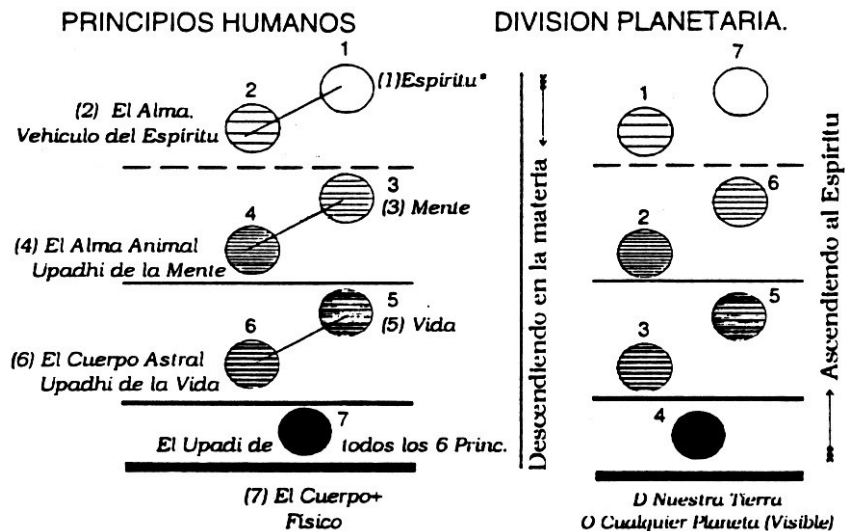


DIAGRAMA I.

* Como procedemos aquí de Universales a Particulares, en lugar de emplear el método inductivo o de Aristóteles, los números están invertidos. El Espíritu se enumera el primero en lugar del séptimo, como usualmente se hace, aunque, en realidad, *no debiera hacerse*.

† O como se les llama generalmente con arreglo al *Esoteric Buddhism* y otras obras: 1, Atma; 2, Buddhi (o Alma Espiritual); 3, Manas (Alma Humana); 4, Kama Rupa (Vehículo de los Deseos y Pasiones); 5, Linga Sarira; 6, Prana; 7, Sthula Sarira.

LA DOCTRINA SECRETA.

Las líneas negras horizontales de los planos inferiores son los Upadhis en un caso, y los planos en el caso de la cadena planetaria. Por supuesto, en lo referente a los principios humanos, el diagrama no los coloca por completo en orden; aunque hace ver la correspondencia y la analogía hacia la cual se llama ahora la atención. Como verá el lector, se trata del descenso en la materia, el ajuste (tanto en el sentido místico como en el físico) de los dos, y su entremezcla para la venidera gran "lucha por la existencia" que aguarda a ambas *entidades*. Se pensará, quizás, que "Entidad" es un término extraño para emplearlo con referencia a un Globo; pero los antiguos filósofos, que veían en la Tierra un enorme "animal", eran más sabios en su generación que en la actual nuestros modernos geólogos; y Plinio, que llamaba a la Tierra nuestra buena nodriza y madre, y el único elemento que no es enemigo del hombre, hablaba con más verdad que Watts, que imaginaba ver en ella el escabel de Dios. Pues la Tierra no es más que el escabel del hombre en su ascenso a regiones más elevadas, el vestíbulo

"...de gloriosas mansiones,
donde se agita siempre multitud compacta".

Pero esto tan sólo muestra cuán admirablemente relaciona la Filosofía Oculta cada una de las cosas de la Naturaleza, y cuánto más lógicos son sus principios que las especulaciones hipotéticas y sin vida de la ciencia física.

Habiendo aprendido todo esto, el místico se encontrará mejor preparado para comprender la enseñanza oculta, si bien los que estudian la ciencia moderna pueden (y probablemente lo harán) considerarla absurda y sin sentido. El ocultista, sin embargo, sostiene que la teoría ahora discutida es mucho más filosófica y probable que cualquiera otra. Es más lógica, de todos modos, que la recientemente promulgada, según la cual la Luna es la proyección de una parte de nuestra Tierra, expelida cuando esta última era tan sólo un globo en fusión, una masa plástica fundida*.

Se dice, además, que las cadenas planetarias tienen sus "Días" y sus

* El autor de *Modern Science and Modern Thought*, Mr. Samuel Laing, dice: "Las conclusiones astronómicas son teorías fundadas en datos tan inciertos, que mientras en algunos casos dan resultado de una brevedad increíble, como el de 15 millones de años para todo el pasado proceso de formación del sistema solar, en otros dan resultados de una extensión de tiempo casi increíble, como el suponer que la Luna fue lanzada desde la Tierra, cuando ésta giraba en tres horas, mientras que el máximo retraso observado exigiría 600 millones de años para hacerla girar en veintitrés horas, en lugar de veinticuatro (pág. 48). Y si los físicos persisten en tales especulaciones, ¿por qué han de reírse de la cronología de los indos, tachándola de exagerada?"

“Noches”, o sea períodos de actividad o vida, y de inercia o muerte; y se conducen en los cielos como los hombres en la Tierra; engendran a sus semejantes, envejecen y quedan personalmente extinguidas, viviendo tan sólo en su prole sus principios espirituales, a manera de supervivencia propia.

Sin intentar la difícilísima tarea de explicar todo el proceso con todos sus cósmicos detalles, puede decirse lo suficiente para dar una idea aproximada de él. Cuando una cadena planetaria se encuentra en su última Ronda, su Globo A antes de *morir* por completo, envía toda su energía y principios a un centro neutral de fuerza latente, un “centro laya”, dando con ello vida a un nuevo núcleo de substancia o materia no diferenciada; esto es, lo despierta a la actividad o le da vida. Supongamos que una evolución semejante haya tenido lugar en la cadena lunar planetaria; supongamos además, en gracia del argumento, que la Luna es mucho más vieja que la Tierra (aunque la teoría de Mr. Darwin citada antes, ha sido últimamente echada abajo, y a pesar de que el hecho no ha sido todavía determinado por el cálculo matemático). Imaginemos que evos antes de desenvolverse el primer globo de los siete nuestros, permanecían los seis globos compañeros de la Luna, justamente en la misma posición con relación unos a otros que la que ocupan en la actualidad los globos de nuestra cadena con respecto a nuestra Tierra (Véase en *Esoteric Buddhism*: “La constitución del Hombre” y “La Cadena planetaria”). Y ahora será fácil imaginar al Globo extremo A de la cadena lunar dando vida al Globo A de la cadena terrestre, y muriendo; luego al Globo B de la primera transmitiendo su energía al Globo B de la nueva cadena; después al Globo C de la cadena lunar, creando su producción, la esfera C de la cadena terrestre; luego a la Luna (nuestro Satélite*) lanzando

* Es innegable que la Luna es el satélite de la Tierra; pero esto no invalida la teoría de que ha dado todo a ésta menos su cadáver. Para que la teoría de Darwin se mantenga en pie, excepto la hipótesis justamente destruida, han tenido que ser inventadas otras especulaciones todavía más incongruentes. De la Luna se dice que se ha enfriado cerca de seis veces más rápidamente que la Tierra (World-Life de Winchell). “Si han pasado desde la consolidación de la tierra 14.000.000 de años, la Luna tiene tan sólo once millones y dos tercios de años desde aquel estado...”, etc. Y si nuestra Luna es sólo una salpicadura de nuestra Tierra, ¿por qué no puede establecerse una consecuencia semejante para las Lunas de otros planetas? Los astrónomos dicen, “no lo sabemos”. ¿Por qué no tienen satélites Venus ni Mercurio, y, cuando existen, qué es lo que los formó? Los astrónomos no lo saben porque, decimos nosotros, la Ciencia tiene tan sólo una clave (la clave de la materia) para abrir los misterios de la Naturaleza, mientras que la Filosofía Oculta posee siete claves, y explica lo que la Ciencia no logra ver. Mercurio y Venus no tienen satélites, pero sí “padres”, precisamente como los tiene la Tierra. Ambos son mucho más antiguos

toda su vida, energía y poderes al globo más inferior de nuestro anillo planetario, al Globo D, nuestra Tierra; y habiéndolos transferido a un nuevo centro, se convierte virtualmente en un *planeta muerto*, en el cual la rotación ha casi cesado desde el nacimiento de nuestro globo. La Luna es ahora el frío residuo, la sombra, arrastrada tras el nuevo cuerpo adonde han pasado, por transfusión, sus poderes y principios de vida. Se halla ahora condenada a estar persiguiendo a la Tierra durante largas edades; a ser atraída por ella y a atraer a su vez a su hija. Constantemente *vampirizada* por su hija, se venga penetrándola por todas partes con la influencia maligna, invisible y emponzoñada, que emana del lado oculto de su naturaleza. Pues es un *cuerpo muerto*, y sin embargo, *vive*. Las partículas de su cuerpo corrupto hállanse llenas de vida activa y destructora, a pesar de que el cuerpo antes animado por ellas, carece de alma y de vida. Por lo tanto, sus emanaciones son al mismo tiempo benéficas y maléficas; encontrando esta circunstancia su paralelo en la tierra, en el hecho de que en ninguna parte las hierbas y las plantas en general tienen tanto jugo ni medran tanto como en las sepulturas; siendo al mismo tiempo perniciosas sus emanaciones cadavéricas de cementerio, las cuales pueden matar. Lo mismo que los vampiros, la Luna es amiga de los brujos y enemiga del incauto. Desde las épocas arcaicas y los últimos tiempos de las hechiceras de Tesalia, hasta algunos de los actuales *tantrikas* de Bengala, su naturaleza y propiedades han sido conocidas por todos los ocultistas; pero han permanecido como libro cerrado para los físicos.

Tal es la Luna considerada desde los puntos de vista astronómico, geológico y físico. En cuanto a su naturaleza metafísica y psíquica, debe continuar siendo un secreto oculto en esta obra como lo fue en el volumen llamado *Esoteric Buddhism*, no obstante la confiada afirmación que allí se hace, en la pág. 113 (5ª edición), de que “ahora no existe ya mucho misterio respecto al enigma de la octava esfera”. A la verdad, son cuestiones éstas “acerca de las cuales los Adeptos se muestran muy reservados en sus comunicaciones a discípulos no iniciados”; y puesto que por otro lado nunca han sancionado o permitido la publicación de ninguna clase de especulaciones sobre ellas, cuanto menos se diga, tanto mejor.

Sin embargo, sin entrar en el terreno prohibido de la “octava esfera”, puede ser útil citar algunos hechos más respecto a las ex mónadas de la cadena Lunar (los “antecesores lunares”), pues desempeñan un

que la Tierra, y antes de que ésta llegue a su séptima ronda, su madre, la Luna, se habrá disuelto en aire sutil, como sucederá o no, según el caso, con las “Lunas” de los demás planetas, puesto que existen planetas que poseen en *varias* lunas; misterio que aún no ha resuelto ningún Edipo de la Astronomía.

LA DOCTRINA SECRETA.

papel importante en la *Antropogénesis*, que viene después. Esto nos lleva directamente a la constitución septenaria del hombre; y como últimamente la cuestión de cuál es la mejor clasificación que debe adoptarse para la división de la entidad microcósmica, ha originado alguna discusión, se han añadido dos sistemas, con objeto de que la comparación sea más fácil. El corto artículo que viene a continuación procede de la pluma de Mr. T. Subba Row, sabio vedantino. Él prefiere la división brahmánica del Raja Yoga, y mirando las cosas desde un punto de vista metafísico, tiene razón por completo. Pero como es asunto de simple elección y conveniencia, adoptamos en esta obra la clasificación transhimaláica, sancionada por el tiempo, de la “Escuela Esotérica Arhat”. La siguiente tabla y su texto explicativo han sido copiados de *The Theosophist* de Madras, y también figuran en *Five Years of Theosophy*:

DIVISIÓN SEPTENARIA EN DIFERENTES SISTEMAS INDOS.

“A continuación damos en forma tabular las clasificaciones de los principios del hombre, adoptadas por los instructores Buddhistas y Vedantinos:

CLASIFICACIÓN EN EL BUDDHISMO ESOTÉRICO.	CLASIFICACIÓN VEDANTINA.	CLASIFICACIÓN EN EL TARAKA RAJA YOGA.
1. Sthula Sarira.	Annamaya kosa.*	} Sthulopadhi. §
2. Prana. †	} Pranamaya kosa.	
3. El vehículo de Prana. ‡		
4. Kama Rupa.	} Manomaya kosa.	} Sukshmopadhi.
5. Mente { (a) Voliciones y Sentimientos, etc. (b) Vignanam.		
6. Alma Espiritual.	Anandamaya kosa.	Karanopadhi.
7. Atma.	Atma.	Atma.

*Kosa (kosha) es “Envoltura” literalmente; la envoltura de cada principio.

† “Vida”.

‡ El cuerpo astral o Linga Sarira.

§ Sthula-Upadhi o base del principio.

|| Buddhi.

LA DOCTRINA SECRETA.

En la tabla anterior se verá que el tercer principio en la clasificación budhista no se menciona separadamente en la división vedantina, pues es meramente el vehículo de Prana. Se verá también que el cuarto principio está incluido en el tercer Kosha (Envoltura), pues el mismo principio es tan sólo el vehículo del poder volitivo, que no es sino una energía mental. Debe también observarse que el Vijnanamaya Kosha es considerado como distinto del Manomaya Kosha; pues después de la muerte tiene lugar una división entre la porción inferior de la mente, que posee mayor afinidad con el cuarto principio que con el sexto, y su porción superior, la cual se une a este último, y es, de hecho, la base para la individualidad espiritual más elevada en el hombre.

También podemos indicar aquí a nuestros lectores que la clasificación mencionada en la última columna es la mejor y la más sencilla en todas las cuestiones prácticas relacionadas con el Raja Yoga. Aunque existen siete principios en el hombre, son tan sólo tres los Upadhis (bases) distintos, en cada uno de los cuales, su Atma puede operar independientemente del resto. Estos tres Upadhis pueden ser separados por un Adepto, sin peligro de matarse; pero no puede separar los siete principios sin destruir su constitución”.

El lector se encontrará ahora mejor preparado para ver que entre los tres Upadhis del Raja Yoga y su Atma, y nuestros tres Upadhis, Atma, y las tres divisiones adicionales, no existe en realidad más que una pequeñísima diferencia. Además, como todo adepto en la India, de un lado u otro de los Himalayas, de las escuelas de Patanjali, de Aryasanga o de la Mahayana, tiene que convertirse en un Raja Yogi, debe, por tanto, aceptar la clasificación Taraka Raja en principio y en teoría, cualquiera que sea aquella a que recurra para propósitos prácticos y ocultos. Así es que importa muy poco que se hable de los *tres Upadhis con sus tres aspectos* y Atma, la síntesis eterna e inmortal, o que se les llame los “siete principios”.

En beneficio de aquellos que pueden no haber leído, o si lo han hecho pueden no haber comprendido claramente, en los escritos teosóficos, la doctrina referente a las cadenas septenarias de mundos en el Kosmos Solar, exponemos las enseñanzas, que en resumen son las siguientes:

1. Todas las cosas, tanto en el Universo metafísico como en el físico, son septenarias. De aquí que a cada cuerpo sideral, a cada planeta, ya visible

o invisible, se le atribuyan seis globos compañeros (Véase el Diagrama número 3, después del versículo 6 de este comentario). La evolución de la vida procede en estos siete globos o cuerpos, desde el primero al séptimo, en Siete RONDAS o Siete Ciclos.

2. Estos globos se forman por un proceso que los ocultistas llaman el “renacimiento de las cadenas planetarias (o anillos)”. Cuando uno de tales anillos ha pasado a su séptima y última Ronda, el globo primero o más elevado “A” seguido por todos los otros hasta el último, en lugar de pasar por cierto período de reposo o de “obscuración”, como en sus Rondas precedentes, comienza a marchitarse. La disolución “planetaria” (*pralaya*) se halla próxima: su hora ha sonado; cada globo tiene que transferir su vida y su energía a otro planeta. (Ver diagrama nº 2, *infra*, “La Luna y la Tierra”).

3. Nuestra Tierra, como representante visible de sus globos compañeros invisibles y superiores, sus “señores” o “principios” (ver diagrama nº 1), tiene que vivir, lo mismo que los demás, durante siete Rondas. Durante las tres primeras, se forma y se consolida; durante la cuarta se asienta y se endurece; durante las tres últimas, vuelve gradualmente a su primera forma etérea: se espiritualiza por decirlo así.

4. Su humanidad se desenvuelve por completo tan sólo durante la Cuarta Ronda, la nuestra presente. Hasta su cuarto Ciclo de Vida, se hace referencia a ella como “humanidad”, tan sólo a falta de un término más apropiado. A manera de la oruga que se convierte en crisálida y en mariposa, el Hombre, o más bien lo que se convierte en hombre, pasa al través de todas las formas y reinos durante la primera Ronda, y al través de todas las formas humanas durante las dos Rondas siguientes. Una vez llegado a nuestra Tierra, al principio de la Cuarta, en la serie presente de ciclos de vida y de razas, el HOMBRE es la primera forma que aparece en ella, siendo precedido únicamente por los reinos mineral y vegetal; *teniendo aún el último que desarrollarse y que continuar su evolución ulterior por medio del hombre*. Esto se explicará en el Libro II. Durante las tres Rondas que han de venir, la Humanidad, lo mismo que el globo en que vive, tenderá siempre a reasumir su forma primitiva: la de una Hueste Dhyán Chohánica. El hombre tiende a convertirse en un Dios, y después en DIOS, lo mismo que todos los demás Átomos en el Universo.

“Comenzando tan remotamente como en la segunda ronda, la Evolución procede ya bajo un plan por completo diferente. Tan sólo durante la primera Ronda, es cuando el hombre (celestial) se convierte en un ser humano en el globo A; (se convierte de nuevo en) un mineral, una planta, un animal, en el globo B y C, etc. El proceso cambia por

completo desde la segunda ronda; pero habéis aprendido a ser prudentes... y os aconsejo *no digáis nada antes que llegue el oportuno momento para ello ...*” (Extracto de cartas del Maestro acerca de varios asuntos).

5. Cada ciclo de vida en el Globo D (nuestra Tierra),* se compone de siete razas raíces, que comienzan con la Etérea y terminan con la espiritual en una doble línea de evolución física y moral, desde el principio de la ronda terrestre hasta que concluye. Una cosa es una “ronda planetaria” desde el Globo A al Globo G, el séptimo; otra, la “ronda del globo”, o sea la *terrestre*.

Esto está muy bien descrito en el *Esoteric Buddhism*, y no necesita por ahora más aclaraciones.

6. La primera raza-raíz, esto es, los primeros “hombres” en la tierra (prescindiendo de la forma), fueron la descendencia de los “hombres celestiales”, llamados correctamente en la filosofía inda los “Antecesores Lunares” o los Pitris, de los cuales existen siete clases o jerarquías. Como todo esto será explicado de un modo suficiente en los capítulos próximos y en el Libro II, no es necesario decir más de ello por ahora.

Pero las dos obras ya citadas que se ocupan de asuntos referentes a la doctrina ocultista, necesitan mención especial. El *Esoteric Buddhism* es hartamente conocido en los círculos teosóficos, y aun por el público en general, para que sea necesario detenernos en lo referente a sus méritos. Es un libro excelente, y más lo han sido todavía los efectos que ha producido. Pero esto no desvirtúa el hecho de que contiene algunas nociones erróneas, y de que haya hecho formar conceptos equivocados, en lo referente a las Doctrinas Secretas del este, a muchos teósofos y lectores profanos. Además, parece quizás un tanto materialista.

El libro *Man*, que se publicó después, fue una tentativa para presentar la doctrina arcaica desde un punto de vista más ideal, así como para interpretar algunas visiones de la Luz Astral y dar forma a algunas enseñanzas parcialmente recogidas de los pensamientos de un Maestro, pero desgraciadamente mal comprendidas. Esta obra habla también de la evolución de las primitivas Razas de hombres en la Tierra, y contiene algunas páginas excelentes de carácter filosófico. Pero después de todo, no pasa de ser un pequeño e interesante poema místico. Ha fracasado en su misión, por faltar las condiciones requeridas para la interpretación correcta de aquellas visiones. De aquí que no deba maravillarse el lector si nuestros volúmenes contradicen en diversos puntos estas primeras descripciones.

* En esta obra no nos ocupamos de otros Globos más que incidentalmente.

La “Cosmogonía” esotérica en general, y especialmente la evolución de la Mónada humana, difieren de un modo tan esencial en estos dos libros y en otras obras teosóficas escritas independientemente por *principiantes*, que es imposible seguir adelante en la obra presente, sin hacer mención especial de estos dos volúmenes primeros; pues ambos tienen bastantes admiradores, especialmente *Esoteric Buddhism*. Ha llegado ya el momento de la explicación de algunos puntos en este sentido. Los errores tienen que ser ahora confrontados con las enseñanzas originales, y corregidos. Si una de dichas obras está escrita con propensión por demás pronunciada hacia la ciencia materialista, la otra es decididamente demasiado idealista, y a veces fantástica.

Las primeras perplejidades y conceptos erróneos nacieron a consecuencia de la doctrina (incomprensible más que otra cosa para las inteligencias occidentales) que se ocupa de las “oscuraciones” periódicas y de las “Rondas” sucesivas de los Globos, a lo largo de sus cadenas circulares. Uno de estos conceptos se refiere a los “hombres de la Quinta Ronda” y hasta a los de la “Sexta”. Los que sabían que una Ronda era precedida y seguida de un largo Pralaya, período de reposo, que crea un abismo infranqueable entre dos Rondas hasta que llega el tiempo para un nuevo ciclo de vida, no podían comprender el “sofisma” de hablar de “hombres de la Quinta y Sexta Ronda”, en la nuestra, la Cuarta. Se sostenía que Gautama Buddha era un hombre de la “Sexta Ronda”; Platón y otros grandes filósofos y genios, de la “Quinta”. ¿Cómo podía ser esto? Un Maestro enseñaba y sostenía que aún ahora existían en la Tierra hombres de la “Quinta Ronda”; y aunque se *comprendió que decía* que la humanidad todavía se hallaba “en la Cuarta Ronda”, en otro lugar *parecía* decir que nos hallábamos en la Quinta. A esto, otro Maestro contestó con una “respuesta apocalíptica”. “Unas pocas gotas de lluvia no constituyen una estación lluviosa, si bien la presagian...”, “No; no nos hallamos ahora en la Quinta Ronda; pero hombres pertenecientes a la misma, pueden haber venido durante los últimos miles de años”. ¡Esto era peor que el enigma de la Esfinge! Los estudiantes de Ocultismo sometieron sus cerebros a las especulaciones más arduas. Durante un tiempo considerable trataron de sobrepujar a Edipo y reconciliar las dos afirmaciones. Y como los Maestros se mantenían tan silenciosos como la misma esfinge de piedra, fueron acusados de “inconsecuencia”, de “contradicción” y de “discrepancias”. Pero lo que hacían era pura y sencillamente dejar a las especulaciones que siguiesen su curso, con objeto de *dar una lección* que desgraciadamente necesita la mente occidental. En su presunción y arrogancia, tanto como en su costumbre de materializar todos los conceptos y términos metafísicos, sin conceder lugar alguno a la

metáfora y la alegoría oriental, los orientalistas han hecho un embrollo de la filosofía indo exotérica, y los teósofos hacían entonces lo mismo con respecto a las enseñanzas esotéricas. Es evidente que hasta hoy día, estos últimos no han llegado a comprender el significado de la expresión “Hombres de las Rondas Quinta y Sexta”. Pero es sencillamente lo siguiente: Cada “Ronda” lleva consigo un desenvolvimiento nuevo y hasta un cambio completo en la constitución mental, psíquica, espiritual y física del hombre; evolucionando todos estos principios en una escala siempre ascendente. De aquí se deduce que los hombres, como Confucio y Platón, que pertenecían psíquica, mental y espiritualmente a planos más elevados de evolución, eran en nuestra Cuarta Ronda como la generalidad de los hombres en la Quinta Ronda, cuya humanidad se halla destinada a encontrarse inmensamente más elevada, en esta escala de la evolución, que nuestra humanidad presente. Del mismo modo, Gautama Buddha (la Sabiduría encarnada) era aún más elevado y más grande que todos los hombres que hemos mencionado, a quienes se llama de la Quinta Ronda; por lo que, alegóricamente, a Buddha y a Sankaracharya se les llama Hombres de la Sexta Ronda. De aquí también la sabiduría oculta de la observación, calificada entonces como “evasiva”, de que unas pocas gotas de lluvia no constituyen una estación lluviosa, *si bien la presagian*”.

Y ahora se verá bien clara la verdad de la observación hecha en el *Esoteric Buddhism*: “Cuando los hechos complicados de una ciencia por completo desconocida se exponen por vez primera a inteligencias no preparadas, es imposible presentarlos con todas sus modificaciones apropiadas... y desarrollos anormales... Tenemos que contentarnos en un principio con las reglas generales, y ocuparnos después de las excepciones; y éste es especialmente el caso en un estudio cuyos métodos de enseñanza tradicional, generalmente seguidos, van encaminados a imprimir en la memoria ideas nuevas, provocando la perplejidad de la que luego se sale”.

Como el autor de la observación era, según él mismo dice, “una inteligencia no educada en el Ocultismo”, sus propias deducciones y su conocimiento más completo de las modernas especulaciones astronómicas que de las doctrinas arcaicas, le condujeron, de modo muy natural e inconsciente para él, a cometer algunos errores más bien de detalle que no de “regla general”. Uno de éstos se citará ahora. Es de poca importancia, pero, sin embargo, a propósito para conducir a muchos principiantes a conceptos erróneos; y como los errores de las primeras ediciones fueron corregidos en las *notas* de la quinta edición, del mismo modo podrá ser la sexta revisada y perfeccionada. Existían varias causas

para tales errores. (1) Fueron debidos a la necesidad en que se encontraban los Maestros de dar las supuestas “contestaciones evasivas”; siendo las preguntas demasiado insistentes, no podía dejárselas pasar desapercibidas; mientras que por otro lado sólo *podían ser contestadas en parte*. (2) No obstante esta situación, la confesión de que “medio pan es preferible a ninguno”, fue con demasiada frecuencia mal comprendida y apenas apreciada como debía serlo. En consecuencia de ello, los chelas laicos europeos se permitieron algunas veces especulaciones gratuitas. Entre éstas tenemos (a) el “Misterio de la Octava Esfera”, en su relación con la Luna; y (b) la afirmación errónea de que dos de los Globos superiores de la cadena terrestre eran dos de nuestros conocidos planetas; “además de la Tierra... *existen únicamente otros dos mundos de nuestra cadena que sean visibles...* Marte y Mercurio...” (*Esoteric Buddhism*, pág. 136).

Ésta fue una gran equivocación; pero fue causada, tanto por lo vago e incompleto de la contestación del Maestro, como por la pregunta misma, igualmente vaga e indefinida.

Se preguntó lo siguiente: “¿Qué planetas, de entre los conocidos por la ciencia ordinaria, además de Mercurio, pertenecen a nuestro sistema de mundos?” Ahora bien: si por “sistema de mundos se pretendía significar nuestra *cadena* “o cordón” *Terrestre*, por el que hacía la pregunta, en lugar del “Sistema Solar de Mundos”, como debería haber sido, entonces, desde luego, la respuesta era muy probable resultase mal comprendida”. Porque la contestación fue: “Marte, etc., y cuatro planetas más acerca de los cuales la astronomía nada sabe. Ni A, B ni Y Z son conocidos ni pueden ser vistos por medios físicos, por perfeccionados que sean. Esto es claro: (a) La Astronomía nada conoce todavía en realidad de los planetas, ni respecto de los antiguos ni respecto de los descubiertos en los tiempos modernos. (b) Ningún planeta *compañero* de A a Z, esto es, ninguno de los globos superiores de cualquiera cadena del Sistema Solar puede ser visto*. En cuanto a Marte, Mercurio y “los otros cuatro planetas”, están en

* A excepción, por supuesto, de todos los planetas que son los *cuartos* en el orden numérico, como nuestra Tierra, la Luna, etc., etc. Copias de todas cuantas cartas fueron recibidas o enviadas, excepto unas pocas particulares “*en las que no existía enseñanza alguna*”, según dice el Maestro, las tiene la autora. Como era su deber, en el principio, contestar y explicar ciertos puntos que no habían sido tocados, es más que probable que no obstante las muchas notas en aquellas copias, la escritora, en su ignorancia del inglés, y por temor a decir demasiado, haya podido confundir las noticias dadas. *Ella asume la responsabilidad de ello en todos los casos*. Pero le es imposible consentir que los que estudian permanezcan por más tiempo bajo impresiones erróneas, o que crean que la falta es del sistema esotérico.

una relación con la Tierra acerca de la cual ningún maestro ni ocultista elevado hablará jamás, ni mucho menos explicará la naturaleza.*

Permítaseme afirmar ahora de modo explícito, que la teoría expuesta es imposible, con o sin evidencia adicional proporcionada por la Astronomía moderna. La ciencia física puede proporcionar evidencia corroborativa, si bien todavía muy incierta; pero únicamente en lo referente a los cuerpos celestes que estén en el mismo plano de materia que nuestro Universo objetivo. Marte y Mercurio, Venus y Júpiter, así como cada uno de los planetas descubiertos hasta la fecha, o los que están por descubrir, son todos, *per se*, los representantes en nuestro plano de tales cadenas. Como claramente afirma una de las numerosas cartas del Maestro de Mr. Sinnett: “existen otras innumerables cadenas manvantáricas de globos habitadas por Seres inteligentes, tanto dentro como fuera de nuestro Sistema Solar”. Pero ni Marte ni Mercurio pertenecen a *nuestra cadena*. Son, lo mismo que los demás planetas, *Unidades* septenarias en la gran hueste de “cadenas” de nuestro sistema, y todos ellos tan visibles como son invisibles sus globos *superiores*.

Si todavía se objeta que ciertas expresiones en las cartas del Maestro eran a propósito para inducir al error, la contestación es: Amén; así eran. El autor del *Esoteric Buddhism* lo comprendió bien, puesto que escribió que tales son “los métodos tradicionales de enseñanza..., provocando la perplejidad” de la que ellos *sacan o no sacan*, según los casos. De todos modos, si se pretende que esto podía haber sido enseñado en un principio, y explicada como ahora la naturaleza verdadera de los planetas, la contestación es que no se consideró conveniente hacerlo así entonces, pues hubiera abierto el camino a una serie de otras preguntas *que jamás hubieran podido contestarse en razón de su naturaleza esotérica*, y sólo hubieran servido de embarazo. Se ha declarado desde un principio, y repetido muchas veces desde entonces, que: (1) Ningún teósofo, *ni siquiera como chela aceptado*, no digamos nada de los estudiantes, podía esperar que se le explicasen *perfecta y completamente* las enseñanzas secretas, antes de *haberse comprometido de un modo irrevocable al servicio de la Fraternidad y de haber pasado al menos por una Iniciación*; pues no pueden darse al público símbolos ni números, por ser los símbolos y los números la clave del sistema esotérico. (2.) Que lo

* En esta misma carta se expresa claramente tal imposibilidad, por uno de los Maestros, al autor del *Esoteric Buddhism*: “Haceos cargo de que me estáis haciendo preguntas que pertenecen a la Iniciación más elevada; que (sólo) os puedo dar una idea general, pero que ni me atrevo, ni quiero entrar en detalles...”.

que fue revelado era meramente el revestimiento esotérico de lo contenido en casi todas las escrituras exotéricas de las religiones del mundo –principalmente en los *Brahamânas* y en los *Upanishads de los Vedas*, y aun en los *Purânas*. Era una pequeña parte de lo que se divulga de un modo mucho más completo en los volúmenes presentes; y aun esto es muy incompleto y fragmentario.

Cuando se empezó la obra presente, teniendo la autora la seguridad de que la especulación sobre Marte y Mercurio era errónea, dirigióse a los Maestros *por escrito*, pidiéndoles una explicación y una versión autorizada. Ambas llegaron a su debido tiempo, y a continuación se dan extractos de ellas al pie de la letra.

“ ... Es por completo correcto que Marte se halla ahora en un estado de obscuración, y que Mercurio comienza justamente a salir del mismo. Podéis añadir que Venus se halla en su última Ronda... Si ni Mercurio ni Venus tienen satélites, es por las razones ... (véase nota al pie, supra, donde se dan esas razones) y también porque Marte posee dos satélites a que no tiene derecho... Phobos, el supuesto satélite INTERNO, no es tal satélite. Así, lo observado largo tiempo ha por Laplace y ahora por Faye, no concuerda; como veis (leed “Comptes Rendus”, tomo XC, pág. 569), Phobos posee un tiempo periódico demasiado corto, y por lo tanto, “debe existir algún defecto en la idea madre de la teoría”, como Faye justamente observa... Además, ambos (Marte y Mercurio) son cadenas septenarias tan independientes de los señores y superiores siderales de la Tierra, como vos sois independiente de los “principios” de Däumling (Tomasito del Pulgar o Pulgarcillo), los cuales eran quizás sus seis hermanos, con o sin gorros de noche ... “La satisfacción de la curiosidad es, para algunos hombres, el fin del conocimiento”, dijo Bacon, quien estaba tan en lo justo al formular este aforismo como los que se hallaban familiarizados con ello antes que él lo estaban al separar a la SABIDURÍA del Conocimiento, y al trazar límites a lo que puede darse en un tiempo determinado... Recordad:

“..... el conocimiento reside

En cabezas repletas con pensamientos de otros hombres.

La Sabiduría, en mentes atentas así mismas...”.

“Jamás lograréis imprimirlo demasiado profundamente en las mentes de aquellos a quienes comunicáis algunas de las enseñanzas esotéricas.”

Además, he aquí más extractos de otra carta escrita por la misma autoridad. Esta vez fue en contestación a algunas objeciones presentadas ante los Maestros. Se fundaban en razonamientos tan extremadamente científicos como

LA DOCTRINA SECRETA.

fútiles, acerca de la conveniencia de tratar de conciliar las teorías esotéricas con las especulaciones de la ciencia moderna, y fueron escritas por un joven teósofo a modo de prevención contra la “Doctrina Secreta” y con referencia al mismo asunto. Él había declarado que si existían semejantes Tierras compañeras, “debían ser tan sólo un poco menos materiales que nuestro globo”; ¿cómo, pues, no podían ser vistas? La contestación fue:

“...Si las enseñanzas psíquicas y espirituales fuesen mejor comprendidas, sería casi imposible hasta imaginar una incongruencia semejante. A menos que no haya tanto deseo de reconciliar lo irreconciliable (o sea las ciencias metafísicas y espirituales con la filosofía física o natural; siendo lo “natural” sinónimo para ellos (los hombres de ciencia) de la materia que cae bajo la percepción de sus sentidos corporales), ningún progreso puede realmente alcanzarse. Nuestro Globo, como se ha enseñado desde un principio, está en el fondo del arco de descenso, donde la materia de nuestras percepciones se manifiesta en su forma más grosera... De aquí que sea racional que estén en planos superiores al de nuestra tierra, los globos que la dominan. En resumen: como Globos, están en COADUNACIÓN, pero no en CONSUBSTANCIALIDAD CON NUESTRA TIERRA, y por lo tanto, pertenecen a otro estado de conciencia por completo distinto. Nuestro planeta (lo mismo que todo cuanto vemos) está adaptado al estado peculiar de su población humana, estado que nos permite contemplar a simple vista los cuerpos siderales coesenciales con nuestro plano y substancia terrenos, del mismo modo que sus habitantes respectivos, los de Júpiter, los de Marte y otros, suelen percibir nuestro pequeño mundo; porque nuestros planos de conciencia, diferenciándose como se diferencian en grado, pero siendo los mismos en especie, se hallan en el mismo estado de materia diferenciada ... Lo que yo escribí fue: “El Pralaya menor se refiere tan sólo a nuestros pequeños CORDONES DE GLOBOS. (En aquellos días de verbal confusión, a las cadenas las llamábamos “Cordones”...) A un tal cordón pertenece nuestra Tierra”. Esto debía haber mostrado claramente que los demás planetas eran también «cordones” o CADENAS ... Para que él (refiriéndose al objetante) percibiese siquiera la silueta vaga de uno de tales “planetas” en los planos superiores, tiene primero que desembarazarse hasta de las sutiles nubes de materia astral que se interponen entre él y el plano próximo...”.

Con esto se hace patente por qué no podemos percibir, ni aun con el auxilio de los mejores telescopios, lo que se halla fuera de nuestro mundo de materia. Únicamente los llamados Adeptos, que saben cómo dirigir su visión mental y cómo transferir su conciencia, tanto física como psíquica

a otros planos de existencia, pueden hablar con autoridad acerca de tales asuntos. Ellos nos dicen bien claramente:

“Llevad la vida necesaria para la adquisición de semejante conocimiento y poderes, y la Sabiduría vendrá a vosotros naturalmente. Cuando seáis capaces de poner a tono vuestra conciencia con cualquiera de las siete cuerdas de la “Conciencia Universal”, con aquellas cuerdas que se hallan en tensión sobre la caja sonora del Kosmos, vibrando de una Eternidad a otra; cuando hayáis estudiado por completo la “música de las Esferas”, entonces únicamente tendréis libertad completa para compartir vuestro saber con aquellos con quienes esto pueda hacerse sin temor. Mientras tanto, sed prudentes. No deis a nuestra generación presente las grandes Verdades que constituyen la herencia de las Razas futuras. No intentéis quitar los velos del secreto del ser y del no-ser, para quienes son incapaces de ver la significación oculta de la HEPTACORDE de Apolo, la lira del dios radiante, en cada una de cuyas siete cuerdas reside el Espíritu, el Alma y el Cuerpo Astral del Kosmos, cuya cáscara tan sólo es lo que ha caído ahora en manos de la Ciencia moderna... Sed prudentes, decimos, prudentes y sabios, y sobre todo, tened cuidado con lo que crean aquellos a quienes enseñáis; no sea que engañándose a sí mismos engañen a otros... pues tal es el destino de todas las verdades con que los hombres no están aún familiarizados... Dejad más bien que las cadenas planetarias y otros misterios supercósmicos y subcósmicos continúen siendo cosas soñadas para todos aquellos que ni pueden ver, ni creen que otros vean...”

Es sensible que pocos de entre nosotros hayan seguido este sabio consejo; y que muchas perlas inapreciables, muchas joyas de sabiduría, hayan sido arrojadas a un enemigo incapaz de apreciar su valor, y que volviéndose en contra nuestra nos ha desgarrado.

*“Imaginémonos –escribe el mismo Maestro a sus “dos chelas laicos” como Él llamaba al autor del *Esoteric Buddhism* y a otro caballero, su condiscípulo durante algún tiempo–, imaginémonos QUE NUESTRA TIERRA ES UNO DE UN GRUPO DE SIETE PLANETAS O MUNDOS HABITADOS POR HOMBRES ... (Los SIETE planetas son los planetas sagrados de la antigüedad, y todos son septenarios). Ahora bien; el impulso de vida llega a A, o más bien a aquello que está destinado a convertirse en A, y que en este sentido es tan sólo polvo cósmico (un “centro laya”) ..., etc.”*

En estas cartas primeras en que los términos tenían que inventarse y que acuñarse las palabras, los “Anillos” se convertían con frecuencia en “Rondas”, y las “Rondas” en ciclos de vida, y *viceversa*. A uno que escribió llamando a una “Ronda” un “Anillo de Mundos”, contestó el Maestro: “Creo que esto conducirá a mayor confusión. Hemos convenido en llamar una Ronda al paso

de una mónada del Globo A al Globo G o Z... El “Anillo de Mundos” es correcto ... Advierta muy eficazmente a Mr ... que convenga en una nomenclatura antes de pasar más adelante...”.

No obstante tal acuerdo, muchos errores, debidos a esta confusión, se deslizaron en las primitivas enseñanzas. Hasta las mismas “Razas” eran en ocasiones confundidas con las “Rondas” y “Anillos”, lo que condujo a errores semejantes en el libro *Man: Fragments of Forgotten Truth*. Desde un principio había escrito el Maestro:

“No siéndome permitido comunicar a usted *toda la verdad* o divulgar el número de fracciones aisladas... no puedo satisfacerle.”

Esto fue en contestación a las preguntas: “Si estamos en lo cierto, entonces la existencia total anterior al período del hombre es 637”, etc. A todas las preguntas referentes a números, la contestación fue: “*Tratad de resolver el problema de 777 encarnaciones... Aunque estoy obligado a reservar explicaciones..., sin embargo, si no resolvéis el problema por vos mismo, será mi deber el decíroslo*”.

Pero nunca fue resuelto, y sólo resultaron perplejidades y errores incesantes.

La enseñanza misma acerca de la constitución Septenaria de los cuerpos siderales y del macrocosmo, de la que procede la división septenaria del microcosmo u hombre, ha sido de las más esotéricas hasta ahora. En los tiempos antiguos se acostumbraba participarla sólo en la Iniciación, juntamente con los números más sagrados de los ciclos. Como se ha dicho en una de las revistas teosóficas*, no se pensó en revelar ahora todo el sistema de cosmogonía, ni por un instante se consideró la cosa posible, en el momento en que unas pocas explicaciones fueron dadas con parsimonia en contestación a cartas escritas por el autor del *Esoteric Buddhism*, haciendo infinidad de preguntas. Entre éstas las había referentes a problemas tales, que ningún MAESTRO, *por elevado e independiente que sea, tendría derecho a contestar, divulgando así al mundo los misterios más arcaicos y venerados al través de los tiempos, en las antiguas instituciones de los templos*. De aquí que tan sólo unas pocas de las doctrinas fueran reveladas en sus líneas generales, mientras que los detalles fueron siempre reservados; y todos los esfuerzos hechos para adquirir más noticias en lo referente a los mismos, fueron desde el principio sistemáticamente eludidos. Esto era perfectamente natural. De los cuatro Vidyas, de las siete ramas del Conocimiento mencionadas en los *Purânas*, a saber: “Yajna-Vidya” (la práctica de ritos religiosos, con objeto de

* *Lucifer*, mayo 1888.

producir ciertos resultados); “Maha-Vidya”, el gran saber (Mágico) degenerado ahora en el culto Tantrika; “Guhya-Vidya”, la ciencia de los Mantras y de su verdadero ritmo o canto, de las encantaciones místicas, etc.; “Atma-Vidya”, o la *Sabiduría Divina* y verdaderamente *Espiritual*; tan sólo esta última es la que puede lanzar luz final y absoluta sobre las enseñanzas de las tres primeramente citadas. Sin el auxilio de Atma-Vidya, las otras tres no son más que ciencias *superficiales*, cual magnitudes geométricas con largo y ancho, pero sin ningún espesor. Son a manera del alma, miembros y mente de un hombre que duerme, capaz de movimientos mecánicos, de sueños caóticos y aun de andar como sonámbulo, de producir efectos visibles, pero estimulados sólo por causas instintivas, no intelectuales, y menos todavía por impulsos espirituales plenamente conscientes. Gran parte de las tres ciencias primeramente nombradas puede publicarse y explicarse. Pero a menos que Atma-Vidya proporcione la clave para sus enseñanzas, permanecerán por siempre a manera de fragmentos de un libro de texto mutilado, con esbozos de grandes verdades, vagamente percibidas por los más espirituales, pero desnaturalizadas fuera de toda proporción, por aquellos que quisieran clavar a cada sombra en la pared.

Originóse también entonces una gran perplejidad en las mentes de los que estudiaban por la exposición incompleta de la doctrina de la evolución de las Mónadas. Para hacerse bien cargo, tanto de esta evolución como del proceso del nacimiento de los Globos, deben examinarse ambos mucho más bajo su aspecto metafísico, que desde un punto de vista en cierto modo estadístico; comprendiendo figuras y números que raras veces es permitido emplear con amplitud. Desgraciadamente, son pocos los que se sienten inclinados a ocuparse de estas doctrinas tan sólo en el sentido metafísico. Hasta el mejor escritor occidental de nuestras doctrinas declara en su obra, al hablar de la evolución de las Mónadas, que “en semejante metafísica pura, no estamos ahora empeñados” (*Esoteric Buddhism*, pág. 46). Y en tal caso, como observa el Maestro en una carta que le dirige: “¿Por qué esta predicación de nuestras doctrinas, y todo este trabajo penoso, y este nadar in *adversum flumen*? ¿Por qué el Occidente ha de... aprender... del Oriente... aquello que jamás puede satisfacer las exigencias de los gustos especiales de los estéticos?”. Y llama la atención de aquel a quien escribe acerca de “las formidables dificultades con que tropezamos (los Adeptos) a cada tentativa para explicar nuestra metafísica a la inteligencia occidental”.

Y bien puede decirlo, pues *fuera* de la metafísica, no es posible la filosofía ocultista ni el esoterismo. Es lo mismo que tratar de explicar las aspiraciones y los afectos, el amor y el odio, lo más íntimo y sagrado de las operaciones del

LA DOCTRINA SECRETA.

alma y la inteligencia del hombre viviente, por medio de una descripción anatómica del pecho y del cerebro de su cadáver.

Examinemos ahora dos principios mencionados antes, a los que apenas se ha hecho alusión en el *Esoteric Buddhism*, y que ampliaremos ahora todo cuanto podamos.

HECHOS Y EXPLICACIONES ADICIONALES REFERENTES A LOS GLOBOS Y LAS MÓNADAS.

Hay que tener en cuenta dos declaraciones que se hacen en el *Esoteric Buddhism*, debiendo citarse también las opiniones del autor. En la pág. 47 (quinta edición), decía:

“... las mónadas espirituales... no completan del todo su existencia mineral en el Globo A, la completan después en el Globo B, y así sucesivamente. Pasan varias veces en torno de todo el círculo como minerales, después varias veces más circulan como vegetales, y varias veces como animales. De propósito nos abstenemos por ahora de entrar en lo referente a números”, etc. Ésta era una conducta prudente en vista del gran secreto mantenido respecto a números y cifras. Esta reticencia se abandona parcialmente ahora; pero hubiera sido quizás preferible que los números verdaderos, en lo concerniente a las Rondas y a los giros evolucionarios, hubiesen sido entonces o divulgados del todo, o reservados por completo. Mr. Sinnett comprendió bien esta dificultad al decir (pág. 140): “Por razones no fáciles de adivinar por un extraño, los poseedores del saber oculto se retraen de un modo especial de comunicar verdades numéricas referentes a la cosmogonía, a pesar de que es difícil para el no iniciado el comprender por qué deben ser reservadas”.

Que semejantes razones existían, es evidente. Sin embargo, a esta reticencia son debidas la mayor parte de las ideas confusas de algunos discípulos, tanto orientales como occidentales. Las dificultades que se interponían para la aceptación de los principios de que se trata parecían grandes, justamente a causa de la carencia de datos en que fundarse. Pero ahí estaba la cuestión. Pues como los Maestros lo han declarado a menudo, las cifras pertenecientes a los cálculos ocultos no pueden comunicarse fuera del círculo de chelas comprometidos, y ni aun éstos pueden quebrantar las reglas.

Para aclarar más las cosas, sin tocar a los aspectos matemáticos de la doctrina, pueden ampliarse las enseñanzas dadas y ponerse en claro algunos puntos oscuros.

LA DOCTRINA SECRETA.

Como la evolución de los Globos y la de las Mónadas están tan íntimamente entrelazadas haremos una de las dos enseñanzas. Respecto a las Mónadas, se ruega al lector tenga presente que la filosofía oriental rechaza el dogma teológico occidental de un alma, nuevamente creada para cada recién nacido, dogma tan antifilosófico como imposible en la economía de la Naturaleza. Debe existir un número limitado de Mónadas que evolucionan y van siendo más y más perfectas, por medio de la asimilación de muchas personalidades sucesivas, en cada nuevo Manvantara. Esto es en absoluto necesario en vista de las doctrinas del Renacimiento y del Karma, y de la vuelta gradual de la Mónada humana a su origen –la Deidad *absoluta*–. Así pues, aunque las huestes de Mónadas, en mayor o menor progreso, sean casi incalculables, son, sin embargo, finitas, como lo es todo en este Universo de diferenciación y finitud.

Como se ha demostrado en el diagrama doble de los “principios” humanos y de los Globos ascendentes de las cadenas de mundos, existe una concatenación eterna de causas y efectos, y una analogía perfecta que corre de uno a otro extremo y une juntamente todas las líneas de la evolución. Lo uno engendra lo otro: lo mismo los globos que las personalidades. Pero empecemos por el principio.

Hemos hecho el bosquejo general de la evolución, mediante el cual se forman las Cadenas Planetarias sucesivas. Para prevenir errores futuros, pueden exponerse algunos detalles más que arrojarán también luz sobre la historia de la humanidad en nuestra propia Cadena, la hija de la Luna.

En el diagrama de la página 172, la Fig. 1^a representa la “cadena-lunar” de siete planetas en el comienzo de su séptima y última Ronda; mientras que la Fig. 2^a representa la Cadena Terrestre que será, pero que todavía no existe. Los siete Globos de cada Cadena se distinguen en su orden cíclico por las letras A a G, estando además marcados los Globos de la cadena de la Tierra con una cruz (+), símbolo de la Tierra.

Ahora bien; debe tenerse presente que las Mónadas que circulan en torno de cualquier cadena septenaria, se hallan divididas en siete clases o jerarquías, según sus respectivos grados de evolución, conciencia y mérito. Sigamos, pues, el orden de su aparición en el planeta A, en la primera Ronda. Los espacios de tiempo que median entre las apariciones de estas jerarquías en cualquier Globo, están ajustados de tal modo, que cuando la Clase 7, la última, aparece en el Globo A, la Clase 1, la primera, ha pasado justamente al Globo B, y, así sucesivamente, paso a paso, en torno de toda la cadena.

De igual modo, en la Séptima Ronda de la cadena Lunar, cuando la Clase 7, la

que las aguarda entre las dos cadenas; y lo mismo pasa con respecto a los demás Globos, según se ha dicho ya, dando cada uno de ellos nacimiento al Globo correspondiente de la “cadena-terrestre”.

Luego, cuando el Globo A de la nueva cadena está dispuesto, la primera Clase o Jerarquía de Mónadas de la cadena Lunar se encarnan en él en el reino inferior, y así sucesivamente. El resultado de esto es que la primera clase de Mónadas es únicamente la que alcanza el estado de desarrollo humano durante la primera Ronda, puesto que la segunda Clase en cada Globo, llegando después, no tiene tiempo de alcanzar aquel estado. Así, las Mónadas de la Clase 2ª logran el plano humano incipiente tan sólo durante la Segunda Ronda, y así sucesivamente hasta la mitad de la Cuarta Ronda. Pero en este punto y en esta Cuarta Ronda, en la que el estado humano quedará desarrollado *por completo*, ciérrase la “Puerta” que da entrada al reino humano; y desde entonces el número de Mónadas “humanas”, o sean Mónadas en el grado de desarrollo humano, está completo. Pues las Mónadas que no hayan alcanzado el estado humano en este punto, se encontrarán tan atrás a causa de la evolución misma de la humanidad, que tan sólo alcanzarán el estado humano a la conclusión de la Ronda Séptima y última. No serán, por lo tanto, hombres en esta cadena, sino que formarán la humanidad de un Manvantara futuro, y serán recompensadas convirtiéndose en “hombres” en una Cadena superior en todo, recibiendo así su compensación Kármica. A esto únicamente hay *una sola excepción*, fundada en buenas razones, de la cual hablaremos después. Esto explica las diferencias existentes entre las razas.

Así se ve cuán perfecta es la analogía entre las evoluciones de la Naturaleza en el cosmos y en el hombre individual. Este último vive durante su ciclo de vida, y muere. Sus principios superiores, que corresponden en el desarrollo de una cadena planetaria a las Mónadas que circulan en ella, pasan al Devachan, que corresponde al “Nirvana” y a los estados de reposo entre dos cadenas. Los “principios” inferiores del Hombre se desintegran con el tiempo, y son empleados de nuevo por la Naturaleza para la formación de nuevos principios humanos, teniendo lugar el mismo proceso en la desintegración y formación de Mundos. La Analogía es, por lo tanto, el guía más seguro para la comprensión de las enseñanzas Ocultas.

Este es uno de los “siete misterios de la Luna”, y ahora es revelado. Los siete “misterios” son llamados por los *Yama-booshis* japoneses –los místicos de la secta de Lao-Tse y los monjes ascetas de Kioto, los Dzenodoo– las “siete joyas”; sólo que, los ascetas e iniciados budhistas japoneses, y chinos

se resisten más si cabe que los hindúes, a comunicar sus “Conocimientos”.

Pero no debemos permitir que el lector pierda de vista las Mónadas, sino que tenemos que ilustrarle en cuanto a su naturaleza hasta el punto en que podamos hacerlo, sin entrar en el terreno de los misterios más elevados, acerca de los cuales no pretende en manera alguna la escritora conocer la última palabra.

La Hueste Monádica puede ser dividida, en términos generales, en tres grandes clases:

1. Las Mónadas más desarrolladas –los Dioses Lunares o “Espíritus” llamados en la India los Pitris–, cuya función es pasar en la primera Ronda al través del triple y completo ciclo de los reinos mineral, vegetal y animal en sus formas más etéreas, nebulosas y rudimentarias, con objeto de revestirse con ellas, y asimilarse la naturaleza de la Cadena recientemente formada. Ellos son los que alcanzan primero la forma humana –(si es que puede existir alguna forma en el reino de lo casi subjetivo)– sobre el Globo A, en la Ronda primera. Son ellos, por lo tanto, quienes se hallan a la cabeza del elemento humano y lo representan durante las Rondas segunda y tercera, y los que finalmente preparan sus sombras, al principio de la Cuarta Ronda, para la segunda clase, o sea la de los que vienen detrás de ellos.

2. Aquellas Mónadas que son las primeras en alcanzar el grado humano durante las tres Rondas y media, para convertirse en hombres*.

* Nos vemos obligados a emplear aquí la palabra inadecuada “Hombres”, siendo ésta una prueba evidente de cuán poco aptas son las lenguas europeas para expresar estas diferencias sutiles.

Claro está que estos “hombres” no se parecían a los hombres de hoy día, ni en forma ni en naturaleza. ¿Por qué, pues, llamarles “hombres”? –puede preguntarse–. Porque no existe ningún otro término en ninguna lengua occidental, que aproximadamente exprese la idea que se pretende. La palabra “Hombres” indica por lo menos que estos seres eran “*MANUS*”, entidades pensantes, por mucho que se diferenciase de nosotros en forma y en inteligencia. Pero en realidad eran, con respecto a la espiritualidad y a la inteligencia, más bien “dioses” que “hombres”.

La misma dificultad, debida al idioma, se encuentra para describir los “estados”, a través de los cuales pasa la Mónada. Metafísicamente hablando es, por supuesto, absurdo hablar del “desenvolvimiento” de una Mónada, o decir que se convierte en “Hombre”. Pero cualquier intento para conservar la exactitud metafísica del lenguaje, usando una lengua tal como la inglesa, exigiría por lo menos tres volúmenes más en esta obra, y llevaría consigo una cantidad tal de repeticiones verbales, que la harían fatigosa en alto grado. Es de razón que una Mónada no puede ni progresar ni desarrollarse, ni siquiera ser afectada por los cambios de estado a través de los cuales pasa. *No es ella de este mundo o plano*, y puede ser comparada tan sólo a una estrella indestructible de luz y fuego divinos arrojada a nuestra tierra, como tabla de salvación para las personalidades en las cuales reside. A estas últimas les toca asirse a ella; y

3. Los rezagados, las Mónadas retrasadas, y que a causa de impedimentos Kármicos no alcanzarán el estado humano durante este ciclo o Ronda, salvo una excepción de que se hablará más adelante, según se ha prometido.

Ahora bien; la evolución de la forma *externa* o cuerpo en torno del astral, es producida por las fuerzas terrestres, lo mismo que en el caso de los reinos inferiores; pero la evolución del *Hombre interno* o real, es puramente espiritual. Ya no es el paso de la Mónada impersonal al través de muchas y variadas formas de materia —dotadas todo lo más con instinto y conciencia en un plano por completo diferente—, como en el caso de la evolución externa; es un viaje del “alma-peregrino” al través de *estados* diversos, *no sólo de materia*, sino de conciencia y percepción propias, o de *percepción* desde la conciencia del conocimiento interno (Véase “Dioses, Mónadas y Átomos”).

La MÓNADA emerge de su estado de inconsciencia espiritual e intelectual; y saltando los dos planos primeros (demasiado próximos a lo ABSOLUTO para que sea posible correlación alguna con nada perteneciente a un plano inferior), se lanza directamente al plano de la Mentalidad. Pero no existe en el Universo entero ningún plano con margen más amplio, o con un campo de acción más vasto, en sus gradaciones casi interminables de cualidades perceptivas y de percepción del conocimiento interno; que este plano, el cual posee a su vez un plano apropiado más pequeño para cada “forma”, desde la Mónada Mineral, hasta que llega el tiempo en que esa Mónada florece, gracias a la evolución, en la MÓNADA DIVINA. Pero durante todo el transcurso del tiempo es, sin embargo, una y la misma Mónada, diferenciándose solamente en sus encarnaciones al través de sus ciclos, que continuamente se suceden, de obscuración parcial o total del espíritu, o de obscuración parcial o total de la materia —dos antítesis polares— según asciende a los reinos de la espiritualidad mental, o desciende a los abismos de la materia.

Volvamos al *Esoteric Buddhism*. La segunda declaración se refiere al enorme período existente entre la época mineral en el Globo A y la época del hombre*. Lo que se declara es lo siguiente: “El pleno desarrollo de

participando así de su naturaleza divina, obtener la inmortalidad. Abandonada a sí misma, la Mónada no se uniría a nadie; pero, lo mismo que la tabla, es arrastrada a otra encarnación por la corriente incesante de la evolución.

* La frase “época del hombre” empleándose aquí a causa de la necesidad de dar un nombre a aquel cuarto reino que sigue al del animal; aunque a la verdad, el “hombre” en el Globo A, durante la Primera Ronda, no es ningún hombre, sino tan sólo su prototipo, o imagen sin dimensiones, de las regiones astrales.

la época mineral en el Globo A prepara el camino para el desenvolvimiento vegetal; y tan pronto como éste empieza, el impulso de vida mineral rebosa e inunda al Globo B. Después, cuando el desarrollo vegetal en el Globo A es completo, y el desarrollo animal comienza, el impulso de vida vegetal pasa al Globo B, y el impulso mineral al Globo C. Luego, por último, llega al Globo A el impulso de vida humana. (Página 49).

Y así él continúa durante tres Rondas, en que disminuye y se detiene finalmente al umbral de nuestro Globo, en la Cuarta Ronda; porque se ha llegado entonces al período humano (del verdadero hombre físico que va a ser), el séptimo. Esto es evidente, pues como se ha dicho: “...Existen modos de evolución que preceden al reino mineral, y así es que, una ola de evolución, mejor dicho, varias olas de evolución, preceden a la ola mineral en su progreso en torno de las esferas” (*ibid*).

Y ahora tenemos que citar parte de otro artículo “La Mónada Mineral”, de *Five Years of Theosophy*, págs. 273 y siguientes.

“Existen siete reinos. El primer grupo comprende tres grados de centros elementales, o nacientes, de fuerza —desde el primer estado de diferenciación de (desde) Mulaprakriti (o más bien Pradhâna, materia primordial homogénea) hasta su tercer grado—; esto es, desde la plena inconsciencia a la semipercepción; el segundo grupo más elevado comprende los reinos desde el vegetal al hombre; formando así el reino mineral el punto central o de giro en los grados de la “Esencia Monádica” considerada como una energía que se despliega. Tres estados (subfísicos) en lo elemental; el reino mineral; tres estados en el reino de lo objetivo físico*; éstos son los siete eslabones (primeros o preliminares) de la cadena evolucionaria”.

“Preliminares” porque son preparatorios, y aunque pertenecientes de hecho a la evolución natural, estarían más correctamente descritos como la evolución subnatural. Este proceso hace un alto en sus etapas en el tercer período, en los umbrales del cuarto, cuando se convierte, en el plano de la evolución natural, en el estado primero que conduce al humano realmente, formando así con los tres reinos elementales, el diez, el número Sephirota. En este punto empieza:

“Un descenso del espíritu a la materia, equivalente a un ascenso en la evolución física;

* “Físico” significa aquí diferenciado para propósitos y trabajos cósmicos; aquel “aspecto físico” sin embargo, bien que objetivo para la percepción interna de seres de otros planos, es, empero, completamente subjetivo para nosotros en nuestros planos.

un reascenso desde los más profundos abismos de la materia (el mineral) –hacia *su statu quo ante*, con una disipación correspondiente de organismos concretos– hasta el Nirvâna, el punto de desvanecimiento de la materia diferenciada”. (*Five Years of Theosophy*, pág. 276).

Por lo tanto, es evidente por qué lo que se llama pertinentemente en el *Esoteric Buddhism* “oleada de evolución” e “impulso mineral, vegetal, animal y humano” se detiene a la entrada de nuestro Globo en su Cuarto ciclo o Ronda. En este punto es donde la Mónada Cósmica (Buddhi) se enlaza al Rayo Atmico y se convierte en su vehículo; o sea que Buddhi despierta a un conocimiento interno de aquél (Atman), entrando así en el primer peldaño de la escala septenaria de evolución, que le conducirá eventualmente al décimo, contando desde el más inferior hacia arriba, del árbol Sefirotal, la Corona.

Todas las cosas en el Universo siguen la ley de analogía. “Como es arriba así es abajo”; el Hombre es el microcosmo del Universo. Lo que tiene lugar en el plano espiritual, se repite en el plano cósmico. La concreción sigue las líneas de la abstracción; lo más inferior debe corresponder a lo superior; lo material a lo espiritual. Así, correspondiendo a la Corona Sefirotal o Tríada Superior, existen los tres reinos elementales que preceden al mineral (véase el diagrama de la pág. 277 en *Five Years of Theosophy*), y que, empleando el lenguaje de los kabalistas, responden en la diferenciación cósmica a los mundos de la Forma y la Materia, desde el Super-Espiritual al Arquetipo.

Ahora bien: ¿qué es una “Mónada”? ¿Qué relación tiene con un Átomo? La contestación que sigue se funda en las explicaciones dadas acerca de estas cuestiones en el artículo antes citado “La Mónada Mineral”, escrito por la autora.

A la segunda pregunta se ha contestado, “no tiene relación de ninguna clase con el átomo o molécula tal como ésta se comprende actualmente por la ciencia. Ni puede ser comparada con los organismos microscópicos, en un tiempo clasificados entre los infusorios poligástricos, hoy considerados como vegetales y colocados entre las algas; ni es tampoco del todo la Monas de los Peripatéticos. Física o constitucionalmente, la mónada mineral difiere, por supuesto, de la mónada humana, que no es física, ni puede expresarse su constitución por medio de símbolos químicos y elementos”. En resumen: así como la Mónada Espiritual es Una, Universal, Ilimitada e Indivisa, cuyos rayos, sin embargo, forman lo que nosotros en nuestra ignorancia llamamos “Mónadas Individuales” de los hombres,

del mismo modo la Mónada Mineral (hallándose en la curva opuesta del círculo) es también Una; y de ella han procedido los innumerables átomos físicos, que la Ciencia empieza a considerar como individualizados.

De otra manera, ¿cómo pueden concebirse y explicarse matemáticamente los progresos evolutivos y en espiral de los cuatro reinos? La “Mónada” es la combinación de los dos últimos principios en el hombre, el sexto y séptimo, y propiamente hablando, el término “Mónada Humana” se aplica exclusivamente al Alma Dual (Atma-Buddhi), y no tan sólo a su principio más elevado, espiritual y vivificador, Atma. Pero como el Alma Espiritual, divorciada del último (Atma) no puede tener existencia ni modo de ser alguno, por esto, ha sido llamada así... Ahora bien, la Esencia Monádica, o más bien Cósmica, si se permite tal término en el mineral, vegetal y animal, aunque la misma al través de la serie de los ciclos, desde el elemental más inferior hasta el Reino Deva, difiere, sin embargo, en la escala de progresión. Sería muy erróneo imaginar una Mónada como una Entidad separada, discurriendo lentamente por un sendero definido al través de los Reinos inferiores, y floreciendo en un ser humano después de una serie incalculable de transformaciones; en resumen, suponer que la Mónada de un Humboldt data de la Mónada de un átomo de greda. En lugar de decir una “Mónada Mineral” la fraseología más correcta en la ciencia física, que diferencia cada átomo, habría sido, por de contado, llamarla “la Mónada manifestándose en aquella forma de Prakriti llamada el Reino Mineral”. El átomo, tal como se representa en las hipótesis científicas ordinarias, no es una partícula de algo, animada por un algo psíquico, destinada a florecer después de largas épocas en un hombre. Pero es una manifestación concreta de la Energía Universal, todavía no individualizada; una manifestación serial de la única Universal Mónada. El océano de la materia no se divide en sus gotas potenciales y constituyentes hasta que la corriente del impulso de vida llega al estado de evolución del nacimiento del hombre. La tendencia hacia la segregación en Mónadas individuales es gradual, y alcanza casi este punto en los animales superiores. Los peripatéticos aplicaban la palabra Monas al Kosmos entero, en el sentido panteísta, y los ocultistas, si bien por conveniencia aceptan esta idea, distinguen de lo abstracto los grados progresivos de evolución de lo concreto, por medio de términos como “Mónada Mineral, Vegetal, Animal”, etc. El término significa meramente que la oleada de la marca de la evolución espiritual está pasando por aquel arco de su circuito. La “Esencia

Monádica” comienza a diferenciarse imperceptiblemente hacia la conciencia individual en el Reino Vegetal. Como las Mónadas son cosas no compuestas, como correctamente las define Leibnitz, la esencia espiritual que las vivifica en sus diversos grados de diferenciación es lo que propiamente constituye la Mónada –no la agregación atómica que no es más que el vehículo y la substancia al través de la cual penetran los distintos grados de inteligencia, así inferiores como superiores.

Leibnitz concibió las Mónadas como unidades elementales e indestructibles, dotadas con el poder *de dar y de recibir* con respecto a otras unidades, y de determinar así todos los fenómenos espirituales y físicos. Él es quien inventó la palabra apercepción, la cual, no con la percepción, sino más bien con la sensación del nervio, expresa el estado de la conciencia Monádica al través de todos los reinos hasta el hombre.

Así es que puede ser erróneo en sentido estrictamente metafísico, el llamar a Atma-Buddhi una MÓNADA, puesto que desde un punto de vista materialista es dual, y, por consiguiente, compuesta. Pero como la Materia es Espíritu y *viceversa*, así como el Universo y la Deidad que le anima son inconcebibles separados el uno de la otra, lo mismo sucede en el caso de Atma-Buddhi. Siendo el último el vehículo del primero, Buddhi se halla en la misma relación con respecto a Atma, como Adam-Kadmon, el Logos kabalístico, con respecto a En-Soph, o como Mulaprakriti con referencia a Parabrahm.

Y ahora unas pocas palabras más sobre la Luna.

¿Qué son -puede preguntarse- las “Mónadas Lunares” de las cuales se acaba de hablar? La descripción de las siete clases de Pitris vendrá después; pero ahora pueden darse algunas explicaciones generales. Claro debe resultar para todos que son Mónadas que habiendo terminado su ciclo de la vida en la cadena lunar, que es inferior a la Cadena Terrestre, se han encarnado en esta última. Pero pueden añadirse algunos detalles más, aun cuando se hallan demasiado cerca del terreno prohibido para poder ser explicados por completo. La última palabra del misterio es tan sólo divulgada a los adeptos; pero puede decirse que nuestro satélite es tan sólo el cuerpo grosero de sus principios invisibles. Si consideramos, pues, que existen siete Tierras, del mismo modo deben existir siete Lunas, de las cuales tan sólo la última es visible; lo mismo sucede con el Sol, a cuyo cuerpo visible se le llama un Maya, una reflexión, justamente como lo es el cuerpo del hombre. “El verdadero Sol y la Luna verdadera son tan invisibles como el hombre real” –dice una máxima oculta.

Y puede hacerse observar, *de pasada*, que los antiguos que emitieron por vez primera la idea de las “siete lunas”, no eran tan necios después de todo. Pues aunque este

concepto es ahora tomado únicamente como medida astronómica del tiempo, en una forma muy materializada, sin embargo, bajo la corteza pueden reconocerse las huellas de una idea profundamente filosófica.

En realidad, la Luna es el satélite de la Tierra sólo en un sentido, o sea en el de que la Luna gira en torno de la Tierra. Pero en cada uno de los demás aspectos, es la Tierra el satélite de la Luna y no *viceversa*. Por sorprendente que parezca esta declaración, no dejan de confirmarla los conocimientos científicos. Son evidencias en favor de ello las mareas, los cambios cíclicos en muchas formas de enfermedades que coinciden con las fases lunares; puede observarse en el desarrollo de las plantas, y es muy marcada su influencia en los fenómenos de la concepción y gestación humanas. La importancia de la Luna y su influencia sobre la Tierra eran reconocidas por todas las antiguas religiones, especialmente por la judía, y han sido notadas por muchos observadores de fenómenos psíquicos y físicos. Pero, según todo cuanto la Ciencia conoce, la acción de la Tierra sobre la Luna hállase limitada a la atracción física, que es causa de que gire en su órbita. Y si alguien persistiese en objetar que este hecho constituye por sí solo una prueba suficiente de que la Luna es verdaderamente el satélite de la Tierra en otros planos de acción, puede contestársele preguntando si una madre que pasea en torno de la cuna de su niño velando por él, está subordinada a su hijo o si depende de él. Aun cuando en un sentido ella es su satélite, sin embargo es ciertamente superior en años y en desarrollo al niño por quien vela.

La Luna es, pues, quien representa el papel principal y de mayor importancia, tanto en la formación de la Tierra misma, como en lo referente a poblarla de seres humanos. Las “Mónadas Lunares” o Pitris, los antecesores del hombre, se convierten en realidad en el hombre mismo. Son las Mónadas que entran en el ciclo de evolución en el Globo A, y que pasando en torno de la cadena de planetas, desenvuelven la forma humana, tal como se ha demostrado antes. Al principio del estado humano de la Cuarta Ronda en este Globo, ellos “exudan” sus dobles astrales, de las formas “parecidas al mono” que han desarrollado en la Ronda III. Y esta forma sutil, más delicada, es la que sirve como modelo, en torno del cual, la Naturaleza construye al hombre físico. Estas “Mónadas”, o “chispas divinas”, son así los antepasados “Lunares”, los Pitris mismos; pues estos “Espíritus Lunares” tienen que convertirse en “Hombres”, con objeto de que sus “Mónadas” puedan alcanzar un plano más elevado de actividad y de conciencia propia, o sea, el plano de los Manasa-Putras, los que

dotan de “mente” a las envolturas “inconscientes”, creadas y animadas por los Pitris, en el último período de la Tercera Raza-Raíz.

Del mismo modo, las “Mónadas” o Egos de los hombres de la séptima Ronda de nuestra Tierra, después que nuestros propios Globos A, B, C, D, etcétera, separándose de su energía vital, hayan animado, y con ello evocado a la vida, a otros centros laya, destinados a vivir y a actuar en un plano de existencia superior; de la misma manera, los “Antecesores” Terrenos crearán a los que se han de convertir en sus superiores.

Claro se ve ahora que existe en la Naturaleza un triple esquema evolucionario para la formación de los tres *Upadhis periódicos*; o más bien tres esquemas separados de evolución, que en nuestro sistema se hallan confundidos y entrelazados por todas partes. Éstos son la evolución Monádica (o espiritual), la intelectual y la física. Las tres son los aspectos finitos, o las reflexiones en el campo de la Ilusión Cósmica, de Âtmâ, el séptimo, la REALIDAD ÚNICA.

1. La Monádica está, como el nombre lo implica, relacionada con el desarrollo y desenvolvimiento de la Mónada en fases de actividad cada vez más elevada, en conjunción con:

2. La Intelectual, representada por los Manasa-Dhyanis (los Devas Solares, o los Pitris Agnishvatta), los que “conceden inteligencia y conciencia”* al hombre; y

3. La Física, representada por los Chhayas de los Pitris lunares, en torno de los cuales ha formado la Naturaleza el actual cuerpo físico. Este cuerpo sirve como de vehículo para el “desarrollo”, empleando una palabra errónea, y las transformaciones (por medio de Manas, y gracias a la acumulación de experiencias), de lo finito en lo INFINITO, de lo transitorio en lo Eterno y Absoluto.

Cada uno de estos tres sistemas posee sus leyes propias, y es regido y guiado por grupos diferentes de los más elevados Dhyanis o “Logoi”. Cada uno de ellos se halla representado en la constitución del hombre, el Microcosmo del gran Macrocosmo; y la unión de estas tres corrientes en él, es lo que de él hace el ser complejo que es en la actualidad.

“La Naturaleza”, el Poder físico evolucionario, no podía nunca desarrollar la inteligencia sin ayuda; ella puede únicamente crear “formas sin sentido” como se verá en nuestra ANTROPOGÉNESIS. Las “Mónadas Lunares” no pueden progresar, porque no han tenido aún el suficiente contacto con las formas

* Véase la CONCLUSIÓN en la Parte II de este Libro.

creadas por la “Naturaleza” para obtener por su medio la acumulación de experiencias. Los Manasa-Dhyanis son los que llenan este vacío, y los que representan el poder evolucionario de la Inteligencia y de la Mente; el lazo de unión entre el “Espíritu” y la “Materia”, en esta Ronda.

También debe tenerse presente que las Mónadas que entran en el ciclo de evolución en el Globo A de la primera Ronda se hallan en distintos grados de desarrollo. De aquí que el asunto se complique algo... Recapitemos.

Las más desarrolladas, las Mónadas lunares, alcanzan el estado humano germinal en la Primera Ronda; se convierten en seres humanos terrestres, aunque muy etéreos, hacia el final de la Tercera Ronda, permaneciendo en el Globo, durante el período de “obscuración” como gérmenes para la humanidad futura de la Cuarta Ronda, convirtiéndose así en los precursores de la humanidad al principiar ésta, la presente Cuarta Ronda. Otras alcanzan el estado humano tan sólo durante las siguientes Rondas, o sea en la segunda, en la tercera o en la primera mitad de la Cuarta Ronda. Y, finalmente, las más atrasadas de todas, o sean, las que ocupan todavía formas animales después de pasado el punto medio de vuelta de la Cuarta Ronda, no llegarán a ser hombres durante todo este Manvantara. Llegarán a la frontera de la humanidad tan sólo a la conclusión de la Séptima Ronda, para ser, a su vez, introducidas en una nueva Cadena, después del *pralaya*, por los viajeros más antiguos, los progenitores de la Humanidad o Germen Humano (*Sishta*), esto es, los hombres que se hallarán a la cabeza de todos al final de estas Rondas.

Escasamente necesita ya el estudiante de ninguna otra explicación con respecto al papel representado por el cuarto Globo y la cuarta Ronda en el esquema de la evolución.

Por los diagramas precedentes, que son aplicables, *mutatis mutandis*, a las Rondas, los Globos o las Razas, se verá que el cuarto miembro de una serie ocupa una posición única. Al contrario de los demás, el cuarto no posee ningún Globo “hermano” en el mismo plano que él, y forma así el fiel de la “balanza” representada por la Cadena entera. Es la esfera de los ajustes evolucionarios finales, el mundo de las balanzas Kármicas, el Recinto de la Justicia en donde se determina el curso futuro de la Mónada durante el resto de sus encarnaciones en el Ciclo. Y por lo tanto sucede que, después de pasado este punto central de vuelta en el Gran Ciclo (o sea después del punto medio de la Cuarta Raza de la Cuarta Ronda en nuestro Globo), no pueden entrar más Mónadas en el reino humano. La puerta queda cerrada para este Ciclo, y la balanza nivelada. Porque si fuese de otra manera (si para cada uno de los innumerables millares de

millones de seres humanos que han desaparecido hubiese habido necesidad de un alma nueva y no hubiese tenido lugar reencarnación alguna) sería a la verdad difícil encontrar lugar para los “Espíritus” desencarnados; ni podrían nunca explicarse el origen y las causas del sufrimiento. La ignorancia de los principios ocultos y la imposición de conceptos falsos bajo el disfraz de la educación religiosa, es lo que ha dado lugar al materialismo y al ateísmo, como protesta contra el supuesto orden divino de las cosas.

Las únicas excepciones a la regla ya citada son las “razas mudas”, cuyas Mónadas se hallan ya dentro del estado humano, en virtud del hecho de que estos “animales” son posteriores al hombre y semidescendientes del mismo; siendo los últimos descendientes de estos animales el antropoide y otros monos. Estas “presentaciones humanas” son, a la verdad, tan sólo copias desnaturalizadas de la humanidad primitiva. Pero de esto nos ocuparemos de lleno en el volumen siguiente.

El Comentario dice, en líneas generales, lo que sigue:

1. *“Cada forma en la tierra, y cada punto (átomo) en el Espacio, trabaja en sus esfuerzos hacia la propia formación, por seguir el modelo colocado para él en el “HOMBRE CELESTIAL”... Su (del átomo) involución y evolución, su desenvolvimiento y desarrollo externo e interno, tienen uno y el mismo objeto, el Hombre; el Hombre como la forma física más elevada y última en esta Tierra; la MÓNADA en su totalidad absoluta y condición despierta –como culminación de las encarnaciones divinas en la Tierra.*

2. *“Los Dhyanis (Pitris) son los que han desenvuelto sus BHUTA (Dobles) de sí mismos, cuyo RUPA (Forma) se ha convertido en el vehículo de Mónadas (principios séptimo y sexto) que habían completado sus ciclos de transmigración en los tres Kalpas (Rondas) precedentes. Entonces se convierten ellos (los dobles astrales) en hombres de la primera Raza Humana de la Ronda. Pero no estaban completos y se hallaban privados de razón”.*

Esto se explicará en los libros siguientes. Por ahora, basta decir que el hombre, o más bien su Mónada, ha existido en la Tierra desde el principio mismo de esta Ronda. Pero hasta nuestra propia Quinta Raza, las formas externas que cubrían a estos dobles astrales divinos, han sufrido cambios y se han consolidado con cada subraza, a la vez que cambiaba la forma y estructura física de la fauna, pues tenían que adaptarse a las condiciones siempre mutables de la vida en este globo, durante los períodos geológicos de su ciclo de formación. Y así continuarán cambiando con cada

Raza Raíz, y con *cada subraza principal*, hasta la última de la Séptima en esta Ronda.

3. *“El hombre interno, ahora oculto, era entonces (en los comienzos) el hombre externo. Él era la producción de los Dhyanis (Pitris); el “hijo parecido a su padre”. A manera del loto, cuya forma externa asume gradualmente la figura del modelo dentro de sí, de igual modo se desarrolló la forma del hombre en un principio, de dentro hacia fuera. Después, en el ciclo en que comenzó el hombre a procrear sus especies del mundo que tiene lugar en el presente reino animal, sucedió lo contrario. El feto humano sigue ahora en sus transformaciones todas las formas que la estructura física del hombre ha asumido al través de los tres Kalpas (Rondas) durante las tentativas para la formación plástica en torno de la Mónada, verificadas por la materia sin sentido, por ser imperfecta, en sus ciegos tanteos. En la época presente, el embrión físico es una planta, un reptil, un animal, antes que finalmente se convierta en un hombre, desarrollando, a su vez, de dentro de sí mismo, su propio duplicado etéreo. En el principio fue aquel duplicado (el hombre astral) lo que, careciendo de razón, quedó aprisionado en las mallas de la materia”.*

Pero este “hombre” pertenece a la cuarta Ronda. Como se ha hecho ver, la MÓNADA había pasado, viajado y sido aprisionada en todas las formas transitorias de cada uno de los reinos de la Naturaleza durante las tres Rondas precedentes. Pero la Mónada que se convierte en humana, *no es el Hombre*. En esta Ronda –con la excepción de los mamíferos más elevados después del hombre, los antropoides destinados a extinguirse en esta nuestra raza, cuando sus Mónadas sean libertadas y pasen a las formas astrales humanas, o elementos superiores, de las Razas Sexta* y Séptima, y después a las formas humanas más inferiores en la Quinta Ronda– ninguna unidad de reino alguno es ya animada por Mónadas destinadas a convertirse en humanas en su próximo estado, y sí tan sólo por los elementales inferiores de sus reinos respectivos.†

De hecho, la última Mónada humana encarnó antes del principio de la 5ª

* La Naturaleza jamás se repite a sí misma; por lo tanto, los antropoides de nuestros días no han existido en ningún tiempo hasta mediados del período Mioceno, cuando, como todos los cruzamientos, comenzaron a mostrar una tendencia más y más marcada, a medida que transcurría el tiempo, a volver al tipo de su primer padre, el gigantesco Lemuro-Atlante, amarillo y negro. Buscar el “eslabón perdido” es inútil. A los sabios de la conclusión de la sexta Raza-raíz, dentro de millones y millones de años, nuestras modernas razas, o más bien sus fósiles, les parecerán como de monos pequeños e insignificantes –una variedad extinguida del *genus homo*.

† Estos “Elementales” se convertirán a su vez en Mónadas humanas, solamente en el próximo gran Manvantara planetario.

Raza-Raíz*. El círculo de *metempsychosis* para la mónada humana está cerrado, puesto que nos encontramos en la Cuarta Ronda y en la Quinta Raza-Raíz. Tiene que hacerse cargo el lector, por lo menos el que conoce el *Esoteric Buddhism*, que las Estancias que siguen en este volumen y en el Libro II, se ocupan tan sólo de la evolución de nuestra Cuarta Ronda. Esta última es el ciclo del punto de giro, después del cual, habiendo

* Semejantes antropoides constituyen una excepción; pues no fueron deseados por la Naturaleza, sino que son el producto directo y la creación del hombre "sin razón". Los indos conceden un origen divino a los monos porque los hombres de la Tercera Raza eran dioses de otro plano, que se habían convertido en mortales "sin razón". Este asunto ha sido tratado ya en *Isis sin Velo*, hace doce años, con toda la claridad que era entonces posible. En las páginas 278-279 se dice al lector que consulte "a los brahmanes, si quiere saber la razón de la consideración que guardan a los monos. El lector aprendería, quizás —si el brahmán le consideraba digno de una explicación— que el indo ve en el mono, lo que Manu deseaba que viese: la transformación de especies más directamente relacionadas con la de la familia humana; una rama bastarda injertada en su propio tronco antes de la perfección final de este último. Podría aprender, además, que ante los ojos de los "paganos" ilustrados, el hombre espiritual o interno es una cosa, y su envoltura física y terrestre es otra. Que la naturaleza física, esa gran combinación de correlaciones de fuerzas físicas, siempre dirigiéndose hacia la perfección, tiene que valerse de los materiales que encuentra a mano; ella modela y remodela a medida que procede, y coronando su obra con el hombre, le presenta a él únicamente como tabernáculo apropiado para la protección del Espíritu divino".

Además, en una nota al pie de la misma página, se hace mención de la obra de un sabio alemán. Dice así: Un sabio hanoveriano ha publicado recientemente un libro titulado *Ueber die Auflösung der Arten durch natürliche Zuchtwahl*, en el que hace ver, con gran ingeniosidad, que Darwin se equivocó por completo al hacer descender al hombre del mono. Sostiene, por el contrario, que es el mono el que procede del hombre. Demuestra que en el principio la humanidad era, moral y físicamente, el tipo y prototipo de nuestra raza presente y de nuestra dignidad humana, por su belleza de forma, regularidad de facciones, desarrollo craneal, nobleza de sentimientos, impulsos heroicos y grandeza en sus concepciones ideales. Esto es pura doctrina brahmánica, budhista y kabalista. El libro hállase profusamente ilustrado con diagramas, tablas, etc. Asegura que la decadencia y degradación graduales del hombre, tanto moral como física, puede ser fácilmente trazada al través de las transformaciones etnológicas hasta nuestros tiempos. Y así como una porción ya ha degenerado en monos, del mismo modo el hombre civilizado del día presente será sucedido al fin por descendientes semejantes, bajo la acción de la ley inevitable de la necesidad. Si hemos de juzgar del futuro por el actual Presente, parece a la verdad posible que una razón tan antiespiritual y materialista termine más bien como simia que como de Serafines. Pero aunque los monos descienden del hombre, no es ciertamente un hecho que la Mónada humana, que ya ha alcanzado el nivel de la humanidad, vuelva a reencarnarse de nuevo bajo la forma de un animal.

llegado la materia a sus abismos más profundos, comienza su lucha hacia lo alto, espiritualizándose con cada nueva raza y con cada nuevo ciclo. Por lo tanto, el estudiante debe tener cuidado de no ver una contradicción donde no existe; pues en el *Esoteric Buddhism* se habla de las Rondas en general, mientras que aquí no se trata más que de la Cuarta, o sea nuestra Ronda presente. Entonces tenía lugar el trabajo de formación: ahora el de reforma y de perfección evolucionaria.

Finalmente, para concluir esta digresión, que se ocupa de errores varios, pero inevitables, debemos hacer referencia a una afirmación del *Esoteric Buddhism* que ha producido una impresión fatal en muchos teósofos. Se cita constantemente una desdichada frase de la obra mencionada, como prueba del materialismo de la doctrina. En la pág. 48 de la 5ª edición dice el autor, refiriéndose a los progresos de los organismos en los Globos: “El reino mineral no desenvolverá más al vegetal... que la Tierra fue capaz de desenvolver al hombre del mono, hasta que recibió un impulso.”

Si esta sentencia expresa literalmente el pensamiento de su autor, o si es tan sólo, como creemos, un *lapsus calami*, es cuestión que está por decidir.

Realmente con sorpresa nos hemos enterado del hecho de que el *Esoteric Buddhism* era tan poco comprendido por algunos teósofos que llegaron a creer que por completo apoyaba la evolución de Darwin, y en especial la teoría del descenso del hombre desde un antecesor pitecoide. Un miembro escribe: “Supongo se hace usted cargo del hecho de que las tres cuartas partes de los teósofos, y aun de los que no lo son, se imaginan que en todo lo referente a la evolución del hombre, el darwinismo y la Teosofía marchan juntos”. Nada de esto se ha pretendido jamás, ni existe gran fundamento para ello en el *Esoteric Buddhism*, por lo menos en lo que nos alcanza. Repetidas veces se ha dicho que la evolución, según la enseñaban Manu y Kapila, era la base de las modernas enseñanzas; pero ni el Ocultismo ni la Teosofía han sostenido jamás las teorías desatinadas de los darwinistas presentes, y mucho menos la del descenso del hombre del mono. Acerca de esto nos ocuparemos con mayor extensión más adelante. Pero no hay más que dirigirse a la pág. 47 de *Esoteric Buddhism*, 5ª edición, para leer allí que: “El Hombre pertenece a un reino claramente separado del de los animales.” Con una afirmación tan clara e inequívoca, es muy extraño que estudiantes cuidadosos hayan sido inducidos a semejante error, a menos que estén dispuestos a acusar a su autor de contradicción grosera.

Cada Ronda repite en una escala superior el trabajo evolucionario de la Ronda precedente. Con la excepción de algunos antropoides superiores, de los que hemos hablado, el influjo monádico o evolución interna ha concluido hasta el Manvantara siguiente. Nunca se repetirá demasiado que las Mónadas humanas en pleno desarrollo tienen que pasar a otras esferas de acción, antes que la nueva masa de candidatos aparezca en este Globo al principio del ciclo próximo. Así es que tiene lugar un período de calma; y por esto es por lo que, durante la Cuarta Ronda, aparece el hombre en la Tierra antes que ninguna creación animal, como se explicará.

Pero se insiste, a pesar de esto, en que el autor del *Esoteric Buddhism* ha “predicado darwinismo”. Ciertos párrafos parecen indudablemente dar motivos para esta deducción; además de lo cual, los ocultistas mismos están dispuestos a conceder *alguna* exactitud a la hipótesis darwinista, en lo referente a detalles, a leves secundarias de evolución y después del punto medio de la Cuarta Raza. En cuanto a lo que ha tenido lugar, la ciencia física no puede en realidad saber nada, puesto que semejantes materias permanecen por completo fuera de su esfera de investigación. Pero lo que los ocultistas no han admitido jamás, ni admitirán nunca, es que el hombre haya sido *un mono en esta o en cualquier otra Ronda*, o que pueda jamás convertirse en tal, por mucho que haya sido su “parecido con el mono”. Esto se halla confirmado por la misma autoridad de quien obtuvo sus noticias el autor del *Esoteric Buddhism*.

Así, para todos aquellos que ponen ante los ocultistas estas líneas del volumen citado: “Ello es lo suficiente para demostrar que podemos racionalmente –y que debemos, si queremos hablar de estas materias, después de todo– concebir un impulso de vida dando origen a la forma mineral, como perteneciendo a la misma especie de impulso, cuya función *es elevar una raza de monos a una raza de hombres rudimentarios*”. A aquellos que citan este párrafo, como demostrando “decidido darwinismo”, contestan los ocultistas indicándoles la explicación del Maestro de Mr. Sinnett, que hubiera contradicho estas líneas, a estar escritas en el espíritu que se les atribuye. A la autora fue enviada una copia de esta carta, juntamente con otras, hace dos años (1886), con observaciones adicionadas al margen, para ser citadas en la *Doctrina Secreta*. Empieza por considerar la dificultad experimentada por el estudiante occidental para reconciliar algunos hechos dados previamente a conocer con la evolución del hombre desde el animal, o sea desde los reinos mineral, vegetal y animal; y advierte al estudiante que se guíe siempre por la doctrina de las analogías y de las correspondencias. Después dice algo referente al misterio de los Devas,

y aun de los Dioses, que tienen que pasar por estados que se ha convenido en llamar de “Inmetalización, Inherbación, Inzoonización, y finalmente, de Encarnación”; y explica esto indicando la necesidad de que tengan lugar fracasos aun entre las razas etéreas de Dhyan Chohans. Con referencia a esto dice:

“Estos “fracasos” están demasiado desarrollados y espiritualizados para que puedan ser forzosamente lanzados atrás desde el estado Dhyan Chohánico, al torbellino de una nueva evolución primordial al través de los reinos inferiores...”. Después de lo cual, tan sólo se hace una leve alusión acerca del misterio contenido en la alegoría de los Asuras caídos, la cual será ampliada y explicada en el Libro II. Cuando el Karma les ha alcanzado en el plano de la evolución humana: “Tendrán que beber hasta la última gota de la amarga copa de retribución. Entonces se convierten en una fuerza activa y se mezclan con los Elementales, las entidades desarrolladas del reino animal puro, para desenvolver poco a poco el tipo perfecto de la humanidad”.

Estos Dhyan Chohans, como vemos, no pasan al través de los tres reinos como los Pitris inferiores, ni se encarnan en el hombre hasta la Tercera Raza-Raíz. Véase lo que dicen las enseñanzas:

“El Hombre en la Primera Ronda y en la Primera Raza en el Globo D, nuestra Tierra, era un ser etéreo (un Dhyan Lunar, como hombre), no inteligente, sino superespiritual, y correspondiendo en la ley de analogía a la Primera Raza de la Cuarta Ronda. En cada una de las razas y subrazas subsiguientes... se desarrolla más y más como ser revestido o encarnado, pero todavía preponderantemente etéreo... Carece de sexo, y como los animales y vegetales, desarrolla cuerpos monstruosos correspondientes a lo grosero de todo cuanto le rodea.

“Ronda II. Él (el Hombre) es todavía el hombre gigantesco y etéreo, pero su cuerpo aumenta en firmeza y se condensa más; es un hombre más físico, pero, sin embargo, todavía menos inteligente que espiritual (1), porque la evolución de la mente es más lenta y más difícil que la de la estructura física ...

“Ronda III. Posee ahora un cuerpo perfectamente concreto o compacto; al principio la forma de un mono gigantesco, más inteligente, o más bien más astuto, que espiritual. Pues, en el arco descendente, ha llegado ahora a un punto en el cual su espiritualidad primordial es 'eclipsada y oscurecida por la mentalidad naciente (2). En la última mitad de la Tercera Ronda, su estatura gigantesca decrece, su cuerpo mejora en contextura y se convierte en un ser más racional, si bien es todavía más un mono que un

Deva... (Todo esto se repite casi exactamente en la tercera Raza-Raíz de la Cuarta Ronda.)

“Ronda IV. El intelecto tiene en esta Ronda un enorme desarrollo. Las razas (hasta entonces) mudas, adquieren nuestro (actual) lenguaje humano en este Globo, en el cual, desde la Cuarta Raza, el lenguaje se perfecciona y el saber aumenta. En este punto medio de la Cuarta Ronda (como de la Cuarta Raza-Raíz o Atlante), pasa la humanidad por el punto axial del ciclo manvantárico menor... rebasando el mundo con los resultados debidos a la actividad intelectual y a la disminución de la espiritualidad...”

Esto es de la carta auténtica; lo que sigue son observaciones posteriores y explicaciones adicionales trazadas por la misma mano en forma de notas:

(1.) “ ... La carta original contenía enseñanzas generales –una exposición a vista de pájaro– y no particularizaba nada... El hablar del hombre físico, limitando la afirmación a las primeras Rondas, equivaldría a retroceder a los milagrosos e instantáneos “trajes de piel” ... Lo que se pretendía significar era: la primera “Naturaleza”, el primer “cuerpo”, la primera “mente” en el primer plano de percepción, en el primer Globo, en la primera Ronda. Porque Karma y la evolución han

“ ...concentrado en nuestra constitución tan extraños extremos

De Naturaleza diferentes maravillosamente mezclados...”*

(2.) “Interpretad: ha alcanzado ahora el punto (por analogía, y como en la Tercera Raza-Raíz, en la Cuarta Ronda) en que su (del hombre-ángel) espiritualidad primordial es eclipsada y oscurecida por la naciente mentalidad humana, y tendrá usted la verdadera versión ...”

Éstas son las palabras del Maestro; texto, palabras y sentencias entre paréntesis y notas aclaratorias. Es de razón que debe de existir una enorme diferencia entre términos tales como “objetividad” y “subjetividad”, “materialidad” y “espiritualidad”, cuando los mismos términos son aplicados a planos diferentes de existencia y de percepción. Todo esto debe ser tomado en su sentido relativo; y por lo tanto, no hay que maravillarse de que un autor abandonado a sus propias especulaciones, por grande que haya sido su aplicación al estudio, pero todavía sin la menor experiencia respecto de estas enseñanzas abstrusas, haya caído

* Las *Naturalezas* de las siete jerarquías o clases de Pitris y Dhyán Chohans que componen nuestra naturaleza y cuerpos, es lo que aquí se significa.

en un error. Ni tampoco en las cartas recibidas se hallaba suficientemente determinada la diferencia entre “Rondas” y “Razas” puesto que no se había establecido nada sobre el particular anteriormente, y cualquier discípulo oriental habría visto la diferencia en un momento. Además, dice una carta del Maestro (188-): “las enseñanzas fueron comunicadas bajo protesta... Eran, por decirlo así, géneros de contrabando... y cuando me quedé solo con uno de los corresponsales, el otro, Mr. ----- había confundido de tal modo todas las cartas que poco era lo que pudiera decirse, sin infringir la ley”. Los teósofos “a quienes esto pueda concernir” comprenderán a qué se refiere.

La consecuencia de todo esto, es que nada ha sido dicho jamás en “las cartas” que justifique la seguridad de que la doctrina oculta haya enseñado alguna vez, o creído algún Adepto, a menos que sea metafóricamente, en la teoría trastrocada moderna del descenso del hombre de un antecesor común con el mono –un antropoide de la actual especie animal. Hasta hoy día existen en el mundo muchos más hombres parecidos a monos, que en los bosques monos parecidos a hombres. El mono es sagrado en la India porque su origen es bien conocido por los Iniciados, aunque esté oculto bajo el denso velo de la alegoría. Hanuman es el hijo de Pavana (Vayu, “el Dios del viento”), por Anjana, mujer de un monstruo llamado Kesarî, si bien su genealogía varía. El lector que tenga esto presente encontrará en el Libro II, *passim*, la explicación completa de esta ingeniosa alegoría. Los “hombres” de la Tercera Raza (los que se separaron) eran “Dioses” por su espiritualidad y su pureza, si bien carecían de sentido, y como hombres, estaban aún desprovistos de razón.

Estos “hombres” de la Tercera Raza, los antepasados de los Atlantes, eran precisamente unos gigantes tan parecidos a monos y tan sin sentido intelectualmente, como aquellos seres que durante la Tercera Ronda representaron a la humanidad. Estos “hombres” de la Tercera Raza, moralmente irresponsables, fueron los que por conexión promiscua con especies animales inferiores a ellos dieron origen a aquel eslabón perdido, que en épocas posteriores (en el período terciario tan sólo) se convirtió en el antecesor remoto del verdadero mono, tal como lo encontramos ahora en la familia pitecoide*.

* Si se encuentra que esto choca con la afirmación que presenta al animal después que al hombre, entonces se pide al lector reflexione que tan sólo se hace referencia a los *mamíferos placentarios*. En aquellos días existían animales con los que ni siquiera hoy sueña la zoología; y los *modos de reproducción no eran idénticos* a las nociones que la fisiología moderna posee acerca del asunto. No es conveniente ocuparse de semejantes cuestiones en público, pero no existe contradicción ni imposibilidad ninguna en esto, sea cual fuere.

Así es que las primeras enseñanzas, por poco satisfactorias, vagas y fragmentarias que hayan sido, no exponen la evolución del “hombre” desde el “mono”, ni el autor del *Esoteric Buddhism* lo asegura con semejantes palabras en ninguna parte de su obra; pero, debido a su inclinación a la ciencia moderna, emplea un lenguaje que puede justificar quizás tal deducción. El hombre que precedió a la Cuarta raza, la Atlante, por grande que haya sido su semejanza física con un “mono gigantesco” –remedo del hombre que no posee la vida humana–, era ya, sin embargo, un hombre que hablaba y que pensaba. La raza “Lemuro-Atlante” era altamente civilizada; y si se acepta la tradición, que como historia es superior a la ficción especulativa que hoy pasa como historia, aquella raza alcanzó un estado superior al nuestro, a pesar de todas nuestras ciencias y de la civilización degradada del día; de todos modos, así era el Lemuro-Atlante, a la conclusión de la Tercera Raza.

Y ahora podemos volver a las Estancias.

ESTANCIA VI. — *Continuación.*

5. EN LA CUARTA (*Ronda, o revolución de la vida y la existencia en torno de “las siete ruedas más pequeñas”*) (a), LOS HIJOS RECIBEN ORDEN DE CREAR SUS IMÁGENES. LA TERCERA PARTE SE NIEGA. LAS OTRAS DOS (*terceras partes*) OBEDECEN.

El significado completo de esta Sloka no puede ser comprendido del todo sino habiendo leído ya las explicaciones detalladas y adicionales que figuran en la Antropogénesis y en sus comentarios, en el Libro II. Entre esta Sloka y la 4 de esta misma Estancia, se extienden largas épocas; y ahora resplandece la aurora y el sol naciente de otro evo. El drama representado en nuestro planeta, hállase al principio de su cuarto acto; pero para poder comprender de un modo más claro toda la representación, tendrá el lector que volver atrás antes que pueda seguir. Porque este versículo pertenece a la Cosmogonía general que figura en los volúmenes arcaicos, mientras que en el Libro II se dará una relación detallada de la “creación”, o más bien de la formación de los primeros seres humanos, seguidos por la segunda humanidad y después por la tercera; o como se las denomina, por “las Razas-Raíces primera, segunda y tercera”. Así como la Tierra sólida comenzó por ser una esfera de fuego líquido, de polvo ígneo y su fantasma protoplasmático, lo mismo sucedió con el hombre.

LA DOCTRINA SECRETA

(a) Lo que se pretende significar con la palabra “Cuarta”, se dice es la “cuarta Ronda”, fundándose tan sólo en autoridad de los Comentarios. Puede significar igualmente la Cuarta Eternidad, lo mismo que la Cuarta Ronda, y hasta nuestro Cuarto Globo. Porque, como se mostrará repetidas veces, este último es la cuarta esfera en el cuarto plano, o sea el más inferior de la vida material. Y así sucede que nos hallamos en la Cuarta Ronda, en cuyo punto medio debe tener lugar el equilibrio perfecto entre el Espíritu y la Materia.* Dice el Comentario, explicando la Sloka:

“Los Santos Jóvenes (los Dioses) se negaron a multiplicar y a crear especies a semejanza suya, y según su clase. “No son Formas (rupas) a propósito para nosotros. Tienen que desarrollarse”. Rehúsan entrar en los chhayas (sombras o imágenes) de sus inferiores. Así ha prevalecido desde un principio el sentimiento egoísta, hasta entre los Dioses, y ellos caen bajo la mirada de los Lipikas Kármicos”.

En nacimientos posteriores tuvieron que sufrir por ello. Cómo les llegó el castigo a los Dioses, se verá en el segundo volumen.

ESTANCIA VI. — *Continuación.*

6. LA MALDICIÓN SE PRONUNCIA (b): NACERÁN EN LA CUARTA (Raza); SUFRIRÁN Y HARÁN SUFRIR. ÉSTA ES LA PRIMERA GUERRA (c).

(a) Es tradición universal que antes de la “Caída” fisiológica, tuvo lugar la propagación de la propia especie, ya humana o animal, por la *Voluntad* de los Creadores, o de su progenie. Ésta fue la Caída del Espíritu en la generación, no la Caída del hombre mortal. Ya se ha dicho que para convertirse en consciente de sí mismo, tiene el Espíritu que pasar por cada uno de los ciclos de existencia que culminan, en su más alto punto, en la tierra, en el Hombre.

* En este período ocurrió, como veremos –durante el apogeo de la civilización y del conocimiento así como de la intelectualidad humana, de la Cuarta Raza Atlante– que debido a la crisis final de la adaptación fisiológicoespiritual de las razas, la humanidad se ramificó en dos senderos diametralmente opuestos: los Senderos de la mano *Izquierda* y de la *Derecha* del Conocimiento o Vidya”. Así fueron sembrados en aquellos días los gérmenes de la *Magia Blanca* y la *Negra*. Los gérmenes permanecieron latentes por algún tiempo, para brotar tan sólo durante el primer período de la *Quinta* (nuestra Raza)” (Comentario).

LA DOCTRINA SECRETA

El Espíritu *per se*, es una ABSTRACCIÓN inconsciente y negativa. Su pureza es inherente, no adquirida por el mérito; de aquí, como ya se ha dicho, que para convertirse en el más elevado Dhyani Chohan es necesario para cada Ego alcanzar la plena conciencia como un ser humano, es decir, consciente, que para nosotros se halla sintetizado en el Hombre. Al decir los kabalistas judíos que ningún Espíritu puede pertenecer a la Jerarquía divina, a menos que Ruach (el Espíritu) se haya unido a Nephesh (el Alma viviente), no hacen más que repetir la enseñanza Esotérica oriental: “Un Dhyani tiene que ser un Atma -Buddhi; una vez que el Buddhi-Manas se desliga de su Atma inmortal del cual él (Buddhi) es el vehículo. Atman pasa al NO-SER, que es el Absoluto Ser”. Esto significa que el estado puramente Nirvánico es un retorno del Espíritu hacia la abstracción ideal de la Seidad, que no posee relación ninguna con el plano en el cual nuestro Universo está cumpliendo su ciclo.

(b) “La Maldición se pronuncia”, no significa en este caso que algún Ser personal, dios o Espíritu superior, la haya pronunciado; significa sencillamente que la causa que sólo podía producir malos resultados había sido ya creada, y que los efectos de esta causa Kármica podían tan sólo conducir a encarnaciones desdichadas, y por lo tanto a sufrimientos a los Seres que, contraviniendo las leyes de la Naturaleza, ponían así un obstáculo a su legítimo progreso.

(c) “Tuvieron lugar muchas guerras”, todas relacionadas con las diversas luchas de adaptación espiritual, cósmica y astronómica pero principalmente con el misterio de la evolución del hombre tal como es ahora. Los Poderes o Esencias puras “a quienes se dijo creasen”, se refieren a un misterio explicado, como ya se ha dicho, en otra parte. El secreto de la generación no tan sólo es uno de los más ocultos de la Naturaleza (para cuya solución en vano todos los embriólogos han unido sus esfuerzos), sino que es asimismo una función divina, que lleva consigo el misterio religioso o más bien dogmático, conocido con el nombre de la “Caída” de los Ángeles. Una vez explicado el misterio de la alegoría, probará que Satán y su hueste rebelde se negaron a crear al hombre físico, tan sólo para convertirse en los Salvadores y Creadores directos del “Hombre *divino*”. La enseñanza simbólica, más bien que mística y religiosa, es puramente científica, como se verá más adelante. Porque en lugar de ser un mero medio ciego, automático, impulsado y guiado por la LEY insondable, el Ángel “rebelde” reclama y exige su derecho al juicio y a la voluntad independientes; su

LA DOCTRINA SECRETA

derecho a la libertad y a la responsabilidad, puesto que lo mismo el Hombre que el Ángel se hallan bajo la Ley Kármica.*

“Y hubo guerra en el Cielo: Miguel y sus ángeles luchaban con el Dragón, y luchaban el Dragón y sus ángeles, y no prevalecieron; y nunca más fue hallado su lugar en el cielo. Y fue lanzado fuera el Dragón, aquella antigua serpiente que se llama el Diablo y Satán, y que engaña a todo el mundo”.

La versión kabalística de la misma historia figura en el *Codex Nazaræus*, la escritura de los nazarenos, los verdaderos místicos cristianos de Juan el Bautista y de los Iniciados de Christos. Bahak Zivo, el “Padre de los Genios”, recibe la orden de fabricar criaturas —de crear—. Pero como permanece “ignorante de Orcus”, fracasa en su empresa, y acude a Fetahil, un espíritu todavía más puro, para que le ayude, el cual lo hace aún peor. Ésta es una repetición del fracaso de los “Padres”, los Señores de Luz que fracasan unos tras otros (Véase vol. II, Sloka 17).

Citemos ahora de nuestros volúmenes primitivos:

“Entra entonces en el plano de la creación el espíritu† (llamado de la Tierra, o el Alma, Psyche, al cual Santiago denomina “diabólico”), la porción inferior del *Anima Mundi* o Luz Astral. (Véase la conclusión de esta Sloka). Entre los nazarenos y gnósticos, este Espíritu era

* Explicando opiniones Kabalísticas, el autor de *New Aspects of Life*, dice de los Ángeles Caídos que: “Según la enseñanza simbólica, el Espíritu de simple agente funcional de Dios, convirtiéndose en volitivo en su acción desarrollada y desenvolvente; y substituyendo su propia voluntad con el deseo Divino, en lo que le concernía, cayó. De aquí que el reino de los espíritus y la acción espiritual, que emanan y son producto de la volición del espíritu, estén fuera y en contraste, y se hallen en contradicción con el Reino de las Almas y de la acción Divina”. Hasta aquí no hay nada que decir; pero lo que pretende significar el autor al decir: “Cuando el hombre fue creado era humano en constitución, con afecciones humanas y esperanzas y aspiraciones humanas. Desde este estado cayó en el del bruto y el salvaje”? Esto resulta diametralmente opuesto a nuestras enseñanzas orientales, y aun a la idea kabalística, en todo lo que se nos alcanza comprenderla, y a la *Biblia* misma. Esto parece a manera del Corporrealismo y el Substancialismo, dando color a la filosofía positiva, aunque es algo difícil llegar a estar seguro de lo que el autor quiere decir (véase pág. 235). Una CAÍDA, sin embargo, “desde lo natural en lo sobrenatural y en lo animal” –significando por sobrenatural en este caso el estado puramente espiritual– implica lo que nosotros sugerimos.

† Bajo la autoridad de Ireneo, de Justino Mártir y del Códex mismo, demuestra Dunlap que los nazarenos miraban al “Espíritu” como un *Poder Malo* femenino, en su conexión con nuestra Tierra. (Dunlap : “Sod,” the Son of the Man, p. 52).

LA DOCTRINA SECRETA

femenino. Así, el espíritu de la Tierra, percibiendo que por Fetahil*, el *hombre más nuevo* (el último), el resplandor había “cambiado”, y que en lugar de resplandor existían “degeneración y perjuicios”, *ella* despierta a Karabtanos†, “que estaba loco y *sin sentido ni juicio*”, y le dice: “Levántate, mira: el esplendor (la luz) del hombre *novísimo* (Fetahil) ha fracasado (en producir o crear hombres); la disminución de este esplendor es visible. Levántate, ven con tu MADRE (el Espíritu) y líbrate de los límites que te esclavizan, y de aquellos más vastos que el mundo entero”. Después de lo cual sigue la unión de la materia loca y ciega, guiada por las insinuaciones del espíritu (no el aliento *Divino*, sino el espíritu *Astral*, que por su doble esencia se halla ya manchado con la materia); y habiendo sido aceptado el ofrecimiento de la Madre, el Espíritu concibe “Siete Figuras”, y los siete astros (planetas) que representan también los *siete pecados capitales*, la producción de un alma astral, separada de su origen divino (el espíritu), y de la *materia*, el demonio ciego de la concupiscencia. Viendo esto, extiende Fetahil su mano hacia el abismo de la materia y dice: “Exista la tierra, lo mismo que ha existido la mansión de los poderes”. Y hundiendo su mano en el caos que condensa, crea nuestro planeta.”‡

“Entonces el *Codex* pasa a decir cómo Bahak Zivo fue separado del Espíritu, y los Genios o ángeles de los rebeldes§. Entonces Mano|| (el más grande), que reside con el Supremo Ferho, llama a Kebar Zivo (conocido también con el nombre de Nebat lavar bar Lufin), Timón y Vid del alimento de Vida¶, siendo él la tercera Vida, y compadeciéndose de los necios y rebeldes Genios, a causa de la magnitud de su ambición, dice: “Señor de los Genios** (Æones), mira lo que los Genios (los

* Fetahil es idéntico a la hueste de los Pitris que “crearon al hombre” sólo como una “envoltura”. Era entre los nazarenos el Rey de la Luz y el Creador; pero en este caso es el desdichado Prometeo, que no logra apoderarse del Fuego Viviente necesario para la formación del Alma Divina; pues ignora el nombre secreto, el nombre inefable e incommunicable de los kabalistas.

† El espíritu de la Materia y la Concupiscencia; “Kamarupa”, *menos* Manas, la Mente.

‡ Véase Franck: “Codex Nazaræus”, y Dunlap: “Sod, the Son of the Man.”

§ *Codex Nazaræus*, II, 233.

|| Este Mano de los nazarenos se parece de modo extraño al Manu indo, el Hombre Celestial del *Rig Veda*.

¶ “Yo, soy la verdadera *Vid* y mi padre es el labrador”. (*Juan*, XV, 1)

** Entre los gnósticos, Cristo, lo mismo, que Miguel, que es idéntico a él bajo algunos de sus aspectos, era el “Jefe de los Æones”.

LA DOCTRINA SECRETA

ángeles rebeldes) hacen, y acerca de lo que se están consultando*. Ellos dicen: “Hagamos surgir al mundo y llamemos los “poderes” a la existencia. Los Genios son los *Principios*, los “Hijos de la Luz”, pero tú eres el *Mensajero de Vida*.”†

Y con objeto de contrarrestar la influencia de los siete principios “mal dispuestos” la producción del *Espíritu*, Kebar Zivo (o CABAR ZIO), el poderoso Señor de Esplendor, produce *otras siete vidas* (las virtudes cardinales) que resplandecen en su propia forma y luz “desde lo alto”‡ y restablece así el equilibrio entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas.

Aquí se encuentra una repetición de los sistemas dualistas, primitivos y *alegóricos*, como el de Zoroastro, y se observa un germen de las religiones dualistas y dogmáticas del futuro; germen desarrollado como árbol tan frondoso en el Cristianismo eclesiástico. Es ya el bosquejo de los dos “Supremos” –Dios y Satán–. Pero en las Estancias no existe semejante idea.

La mayor parte de los kabalistas cristianos occidentales, y sobre todo Eliphaz Lévi, en su deseo de reconciliar las Ciencias Ocultas con los dogmas de la Iglesia, han hecho todo cuanto han podido para convertir la “Luz Astral”, exclusiva y principalmente en el *Pleroma* de los primitivos Padres de la Iglesia, la residencia de la Hueste de los Ángeles Caídos, de los Archontes y Poderes. Pero la Luz Astral, aunque es tan sólo el aspecto inferior de lo Absoluto, es, sin embargo, dual. Es el *Anima Mundi*, y nunca debe ser considerada de otra manera, excepto cuando median propósitos kabalísticos. La diferencia que existe entre su “Luz” y su “Fuego Viviente” siempre deben tenerla presente el Vidente y el “Psíquico”. El aspecto superior de esta “Luz” sin el cual sólo se pueden producir criaturas de materia, es este Fuego Viviente y su Séptimo Principio. En *Isis sin Velo* se dice en una descripción completa de la misma, lo que sigue:

“La luz Astral o *Anima Mundi* es dual y bisexual. La porción masculina (ideal) de la misma es puramente divina y espiritual, es la *Sabiduría*, es el Espíritu o Purusha; al paso que la porción femenina (el Espíritu de los nazarenos) hallábase manchada, en un sentido, con materia, es en verdad materia, y por lo tanto, ya es mala. Es el principio de vida de cada criatura viviente, y proporciona el alma astral, el *periespíritu* flúidico, a hombres, animales, aves del aire y a todas las cosas vivas. Los animales poseen tan sólo el germen latente del alma inmortal más elevada... Esta última se desarrollará

* *Codex Nazaræus* I, 135.

† *Ibid.*

‡ Véase la Cosmogonía de Ferecides.

LA DOCTRINA SECRETA

sólo después de una serie de evoluciones innumerables; la doctrina de cuyas evoluciones se halla contenida en el axioma kabalístico: “Una piedra se convierte en una planta; una planta en un animal, un animal en un hombre; un hombre en un espíritu y el espíritu en un dios” (Vol. I, p. 301, nota).

Los siete principios de los Iniciados orientales no habían sido explicados cuando se escribió *Isis sin Velo*, y sí tan sólo las tres *Caras Kabalísticas* de la *Kabalah* semiexotérica*. Pero éstas contienen la descripción de las naturalezas místicas del primer Grupo de Dhyan Chohans en el *regimen ignis*, la región y “regla (o gobierno) del fuego”, dividido en tres clases, sintetizadas por la primera, con lo cual resultan *cuatro* o la “Tetraktys” (*Véase los Comentarios de la Estancia VII, Libro I*). Si se estudian los comentarios atentamente, se encontrará la misma progresión en las naturalezas angélicas, a saber: desde el estado *pasivo* descendiendo al *activo*; estando tan próximo el último de estos Seres al elemento *Ahamkara* (la región o plano en el que el reconocimiento de la *propia individualidad*, o el sentimiento de *Yo soy yo*, comienza a definirse), como los primeros se hallan próximos de la esencia no diferenciada. Éstos son *Arupa*, incorpóreos; aquéllos, *Rupa*, corpóreos.

En el volumen II de *Isis* (pág. 183 y siguientes) se trata cumplidamente de los sistemas filosóficos de los gnósticos y de los primitivos judíos cristianos, los nazarenos y ebionitas. Estos sistemas presentan las opiniones que se sostenían en aquellos días – fuera del círculo de los judíos mosaicos– acerca de Jehovah. Éste era identificado por todos los gnósticos, más bien con el mal principio que con el bueno. Para ellos, era el *Ilda-Baoth*, el “hijo de las Tinieblas”, cuya madre, Sophia Achamoth, era hija de Sophia, la Sabiduría Divina –el Espíritu Santo femenino de los primeros cristianos—, Akâsha;† al paso que Sophia Achamôth personificaba la Luz Astral Inferior o el *Éter*. Ilda-Baoth‡ o Jehovah, es simplemente uno de los Elohim, los siete

* Encuéntrase, sin embargo, en el *Libro de los Números* caldeo.

† La luz astral se encuentra en la misma relación respecto a Akâsha y al Anima Mundi, como Satán respecto a la Deidad. Son una y misma cosa *vista bajo dos aspectos*: el espiritual y el psíquico —el lazo superetéreo o de conexión entre la materia y el espíritu puro— y lo físico. Acerca de la diferencia entre nous, la sabiduría divina superior, y psyche, la inferior y terrestre (Santiago, III, 15-17), véase la parte II de este volumen.

‡ Ilda-Baoth es un nombre compuesto de *Ilda*, ילד, niño, y *Baoth*, este último de ברוצ, un huevo, y de כהודו *Baoth*, “caos”, vacío o desolación; o el niño nacido en el huevo del Caos, lo mismo que Brahmâ.

LA DOCTRINA SECRETA

Espíritus creadores, y uno de los Sephiroth inferiores. Ilda-Baath produce de sí mismo otros siete Dioses, “Espíritus Estelares” o los Antecesores Lunares*, pues todos son los mismo†. Todos son *según su propia imagen*, los “Espíritus de la Faz” y las reflexiones recíprocas, que se oscurecen y se materializan más y más a medida que sucesivamente se separan de su causa primera. Ellos habitan también siete regiones dispuestas a modo de escalera, pues sus peldaños constituyen un descenso y ascenso en la escala del espíritu y la materia‡. Entre paganos y cristianos, entre indos y caldeos, tanto para los griegos como para los católicos romanos –con ligeras variaciones en los textos referentes a su interpretación–, todos ellos eran los Genios de los siete planetas, así como de las siete esferas planetarias de nuestra cadena septenaria, de las cuales es la Tierra la más inferior. (Véase *Isis*, Vol. II, pág. 186). Esto relaciona los Espíritus “Estelares” y “Lunares” con los Ángeles planetarios superiores y con los *Saptarshis*, los siete Rishis de las Estrellas de los indos —como Ángeles, o Mensajeros subordinados a estos Rishis, emanaciones, en escala descendente, de los primeros. ¡Tales eran, según la opinión de los filósofos gnósticos, el Dios y los Arcángeles en la actualidad adorados por los cristianos! Los “Ángeles Caídos” y la leyenda de la “Guerra en los Cielos” son, pues, de origen puramente pagano, y vienen de la India por la vía de Persia y de Caldea. La única referencia que a lo anterior existe en el canon cristiano se encuentra en el *Apocalipsis XII*, como se ha citado en páginas anteriores.

Así es que “SATÁN”, en cuanto cesa de ser considerado según el espíritu supersticioso, dogmático y antifilosófico de las iglesias, se convierte en la grandiosa imagen de quien ha hecho del hombre *terrestre* un HOMBRE *divino*; de quien le concedió al través del largo ciclo del Maha-Kalpa la ley del Espíritu de Vida, y le libertó del Pecado de la Ignorancia, y por tanto, de la muerte. (Véase la Sección “Sobre Satán” en la Parte II, Vol. II).

* La relación de Jehovah con la Luna en la *Kabalah* es bien conocida de los estudiantes.

† Acerca de los nazarenos, véase *Isis sin Velo*, II, 131 y 132. Los verdaderos partidarios del verdadero Christos eran todos nazarenos y *cristianos*, y fueron los contrarios de los cristianos posteriores.

‡ *Vide supra*, el diagrama de la cadena lunar de siete mundos, en la que, como en la nuestra y en cualquier otra cadena, los mundos superiores son espirituales, al paso que el más inferior sea la Luna, la Tierra o cualquier otro planeta, es oscuro por la materia.

ESTANCIA VI. — Continuación.

6. LAS RUEDAS MÁS ANTIGUAS RODABAN HACIA ABAJO Y HACIA ARRIBA (a) ... LA HUEVA DE LA MADRE LLENABA EL TODO (*Kosmos*)*. HUBO BATALLAS REÑIDAS ENTRE LOS CREADORES Y LOS DESTRUCTORES, Y BATALLAS REÑIDAS POR EL ESPACIO; APARECIENDO Y REAPARECIENDO LA SEMILLA CONTINUAMENTE (b) †.

(a) Habiendo concluido aquí ya con nuestras digresiones (que aun cuando interrumpen el curso de la narración son necesarias para la dilucidación del esquema completo), debemos volver una vez más a la Cosmogonía. La frase “ruedas más Antiguas” se refiere a los mundos o Globos de nuestra cadena, tal como eran durante las “Rondas anteriores”. Esta Estancia, explicada esotéricamente, se ve que está recogida por completo en las obras kabalísticas. En ella se encontrará la historia de la evolución de los innumerables Globos que se desenvuelven después de un Pralaya periódico, reconstruidos bajo nuevas formas con materiales antiguos. Los Globos precedentes se desintegran y reaparecen, transformados y perfeccionados para una nueva fase de vida. En la *Kabalah*, los mundos son comparados a chispas que saltan bajo el martillo del gran Arquitecto –la Ley, la Ley que rige a todos los Creadores menores.

El siguiente diagrama comparativo, demuestra la identidad entre los dos sistemas: el kabalístico y el oriental. Los tres superiores son los tres planos de conciencia más elevados, y en ambas escuelas tan sólo se revelan y explican a los Iniciados; los cuatro de abajo representan los cuatro planos inferiores, siendo el más bajo de todos el nuestro, o sea el Universo visible.

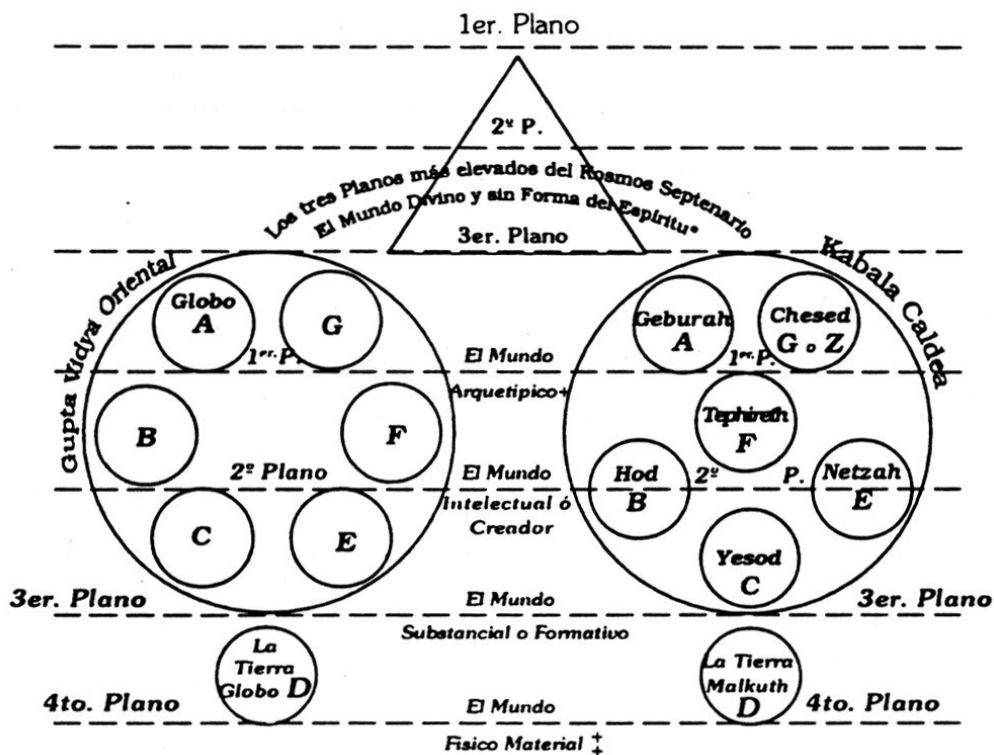
Estos siete *planos* corresponden a los siete *estados* de conciencia en el hombre. Él es el que tiene que poner a tono sus tres estados superiores con los tres planos superiores en el Kosmos. Pero antes que pueda intentar hacerlo, tiene que despertar las tres “sedes” a la vida y a la actividad. ¡Y cuán pocos son capaces de alcanzar por sí mismos ni siquiera una comprensión superficial de *Atma-Vidya* (el Conocimiento Espiritual), o sea, lo que los sufís llaman *Rohanee!* En la Sección VII de este libro, subsección 3,

* Adviértese al lector que Kosmos, con frecuencia, significa en las Estancias tan sólo nuestro propio Sistema Solar, no el Universo Infinito.

† Esto es puramente astronómico.

LA DOCTRINA SECRETA

el lector encontrará una explicación aún más clara de lo anterior, en el Comentario sobre *Saptaparna*, el hombre-planta. Ver también la Sección de ese nombre en la Parte II.



* El *Arupa* o "sin forma"; en donde la forma cesa de existir, en el plano objetivo.

† La palabra "Arquetipo" no debe tomarse aquí en el sentido que le daban los platónicos; esto es, el Mundo tal como existía *en la Mente* de la Deidad; sino en el sentido de un Mundo hecho como primer modelo, para ser seguido y perfeccionado por los Mundos que le suceden físicamente, aunque perdiendo en pureza.

‡ Éstos son los cuatro planos inferiores de la Conciencia Cósmica, siendo los tres superiores inaccesibles a la inteligencia humana en su presente desarrollo. Los siete estados de la conciencia humana pertenecen a otra cuestión muy distinta.

(b) "Apareciendo y reapareciendo la Semilla continuamente." Aquí "Semilla" representa el "Germen del Mundo", considerado por la Ciencia como partículas materiales en una condición sumamente atenuada; pero en la física ocultista como "partículas espirituales" o sea materia suprasensible existente en estado de

LA DOCTRINA SECRETA

diferenciación primaria.* En Teogonía, cada Semilla es un organismo etéreo, del que se desarrolla más adelante un ser celestial, un Dios.

En el “Principio” lo llamado en la fraseología mística “*Deseo Cósmico*” se despliega en Luz absoluta. Ahora bien, la luz sin sombra alguna sería la luz absoluta: en otras palabras, la oscuridad absoluta, como trata de probar la ciencia física. Esta “sombra” aparece bajo la forma de la materia primordial alegorizada, si se quiere, en la forma del Espíritu del Fuego o Calor Creador. Si, desechando la forma poética y la alegoría, prefiere la ciencia ver en ella la “Niebla de Fuego” primordial, no hay en ello el menor inconveniente. Sea de una manera o de otra, ya sea Fohat o la famosa FUERZA de la ciencia, sin nombre alguno y de tan difícil definición como nuestro mismo Fohat, aquel Algo “ha hecho mover al Universo con movimiento circular” como dice Platón; o como lo expresa la enseñanza Ocultista:

“El Sol Central hace que Fohat recoja polvo primordial en forma de globos, que los impulse a moverse en líneas convergentes, y que, finalmente, se aproximen unos a otros y se agreguen” (Libro de Dzyan)... Esparcidos por el Espacio sin orden ni sistema, los gérmenes de mundos entran en colisiones frecuentes hasta su agregación final, después de lo cual se convierten en vagabundos (Cometas). Entonces comienzan los combates y las luchas. Los más antiguos (cuerpos) atraen a los más jóvenes, mientras que otros los repelen. Muchos perecen, devorados por sus compañeros más fuertes. Los que se salvan, se convierten en mundos”.†

* Para ver y apreciar la diferencia —el abismo inmenso que separa a la materia terrestre de los grados más sutiles de la materia suprasensible— todos los astrónomos, químicos y físicos deberían ser por lo menos *psicómetras*; tendrían que ser capaces de sentir por sí mismos aquella diferencia que se obstinan en no creer. Mrs. Elizabeth Denton, una de las mujeres más ilustradas, así como también de las más materialistas y escépticas de su tiempo —esposa del profesor Denton, el bien conocido geólogo americano, y autor de *The Soul of Things*—, era, a pesar de su escepticismo, una de las psicómetras más maravillosas. He aquí lo que describe en uno de sus experimentos. Una partícula de un meteorito fue colocada sobre su frente dentro de una cubierta, sin saber lo que contenía, y aquella señora dijo:

“¡Qué diferencia entre lo que reconocemos como materia aquí, y lo que parece materia allí! En la una, *los elementos son tan groseros y tan angulosos*, que me admiro de cómo podemos sufrirla, y más aún de que queramos continuar relacionados con ella; en la otra, todos los elementos se hallan tan refinados, están tan libres de aquellas grandes y ásperas angulosidades que aquí caracterizan a los elementos, que no puedo menos de considerar a *aquéllos* como la existencia real con títulos bien superiores a ésta.” (Vol. III. págs. 345-6).

† Esto, una vez analizado y meditado seriamente, se verá que es tan científico como podía haberlo expuesto la Ciencia, aun la más reciente.

LA DOCTRINA SECRETA

Se nos ha asegurado que existen varias obras modernas de presunciones especulativas acerca de semejantes luchas por la vida en los espacios siderales, especialmente en lengua alemana. Nos congratulamos de ello; pues lo que exponemos es una enseñanza oculta perdida en la noche de las edades arcaicas. De ella nos hemos ocupado de lleno en *Isis sin Velo*; y la idea de la evolución parecida a la darwinista, de la lucha por la vida y la supremacía, y de la “supervivencia de los más aptos”, tanto entre las Huestes de arriba como entre las Huestes de abajo, discurre al través de los dos volúmenes de nuestra obra primitiva escrita en 1876. (*Ver índice en Isis sin velo, en las palabras "Evolución" - "Darwin" - "Kapila" - "Batalla de la vida", etc., etc.*). Pero la idea no era nuestra; es de la antigüedad. Hasta los escritores puránicos han entretejido ingeniosamente la alegoría con los hechos cósmicos y los sucesos humanos. Cualquier simbologista puede discernir sus alusiones astronómicas, aun cuando sea incapaz de comprender todo el significado. Las grandes “guerras en los cielos” en los *Purânas*; las guerras de los Titanes, en Hesiodo y en otros escritores clásicos; las “luchas” también en el mito egipcio entre Osiris y Tifón; y hasta las que figuran en las leyendas escandinavas, todas ellas se refieren al mismo asunto. La Mitología del Norte hace referencia a esto en la batalla de las Llamas, los hijos de Muspel, que combaten en el campo de Wigred. Todas éstas se refieren al Cielo y a la Tierra, y poseen un significado doble, y a menudo triple, así como una aplicación esotérica a cosas de arriba lo mismo que a cosas de abajo. Se refieren separadamente a luchas astronómicas, teogónicas y humanas; al ajustamiento de los orbes y a la supremacía entre las naciones y tribus. La “Lucha por la Existencia” y la “Supervivencia de los más Aptos”, reinaron supremas desde el momento en que el Kosmos se manifestó a la existencia, y difícilmente podían escapar a la mirada observadora de los antiguos Sabios. De ahí los incesantes combates de Indra, el dios del Firmamento, con los Asuras –degradados de dioses elevados a demonios cósmicos– y con Vritra o Ahí; las batallas reñidas entre estrellas y constelaciones, entre lunas y planetas –encarnados después como reyes y mortales. De ahí también la Guerra en los Cielos de Miguel y su Hueste contra el Dragón –Júpiter y Lucifer-Venus– cuando un tercio de las estrellas de la Hueste rebelde fue precipitado a las profundidades del Espacio, y “su lugar no fue encontrado más en los cielo”. Según escribimos largo tiempo ha: “Ésta es la piedra fundamental de los ciclos secretos. Demuestra que los brahmanes y los Tanäim... especulan acerca de la creación y desenvolvimiento del mundo, de manera igual a la de Darwin, anticipándose a él y a su escuela en la selección natural, el desarrollo gradual

LA DOCTRINA SECRETA

y la transformación de las especies ... Existieron antiguos mundos que perecieron, vencidos por los nuevos, etc. (*Isis sin velo, Vol. II, pág. 260*). El aserto de que todos los mundos, estrellas, planetas, etc. –tan pronto como un núcleo de substancia primordial en estado *laya* (indiferenciado) es animado por los principios en libertad de un cuerpo sideral que acaba de *morir*–, se convierten primero en cometas y luego en soles, para enfriarse convirtiéndose en mundos habitables, es una enseñanza tan antigua como los Rishis.

Así pues, según vemos, los Libros Secretos enseñan claramente una astronomía que ni aun por la especulación moderna sería despreciada, si esta última pudiese comprender por completo sus enseñanzas.

Porque la astronomía arcaica y las ciencias físico-matemáticas antiguas expresaban ideas idénticas a las de las ciencias modernas, y muchas de mayor importancia. Una “lucha por la vida” y una “supervivencia de los más aptos”, tanto en los mundos arriba como aquí en nuestro planeta, es lo que claramente se enseña. Esta enseñanza, sin embargo, aun cuando no sería desechada por completo por la Ciencia, será seguramente repudiada como un todo integral. Pues ella afirma que sólo hay siete “dioses” primordiales nacidos por sí mismos, emanados del UNO y trino. En otras palabras: significa que todos los mundos o cuerpos siderales (siempre en estricta analogía) son formados el uno de otro después que ha tenido lugar la manifestación primordial al principio de la “Gran Edad”. El nacimiento de los cuerpos celestes en el espacio se compara a una muchedumbre de “peregrinos” en la fiesta de los “Fuegos”. Siete ascetas aparecen en los umbrales del templo con siete varillas de incienso encendidas. A la luz de las mismas, enciende la primera fila de peregrinos sus varillas de incienso. Después de lo cual, empieza cada uno de los ascetas a hacer girar su varilla en el espacio sobre su cabeza, y proporciona fuego al resto de los peregrinos. Lo mismo sucede con los cuerpos celestes. Un centro *laya* es encendido y despertado a la vida por los fuegos de otro “peregrino”, después de lo cual, el nuevo “centro” se lanza al espacio y se convierte en un cometa. Tan sólo después de haber perdido su velocidad, y por lo tanto, su cola flamígera, es cuando el Dragón de Fuego se establece para vivir tranquilo y estable, a manera de ciudadano regular y respetable de la familia sideral. Por lo tanto, se dice:

Nacido en los abismos insondables del Espacio, del elemento homogéneo llamado el Alma del Mundo, cada núcleo de materia cósmica, lanzado súbitamente a la existencia, comienza su vida bajo las circunstancias más hostiles. Al través de una serie de épocas innumerables, tiene que conquistar

LA DOCTRINA SECRETA

por sí mismo un lugar en los infinitos. Circula alrededor, entre cuerpos más densos y ya fijos, moviéndose por impulsos súbitos; dirígese hacia algún punto dado o centro que le atrae, tratando de evitar, a manera de buque metido en un estrecho cuajado de arrecifes y de escollos, otros cuerpos que a su vez le atraen y le repelen. Muchos perecen, desintegrándose sus masas en el seno de otras más potentes, y principalmente en las simas insaciables de los Soles diversos, cuando nacen dentro de un sistema (*Véase el Comentario a la Estancia IV*). Los que se mueven más lentamente y son impelidos en una trayectoria elíptica, están condenados a la aniquilación más pronto o más tarde. Otros, moviéndose en curvas parabólicas, escapan generalmente a la destrucción, gracias a su velocidad.

Imaginarán, quizás, algunos lectores de espíritu muy crítico, que esta enseñanza referente al estado cometario, por el cual todos los cuerpos celestes pasaron, se halla en contradicción con las afirmaciones que se han hecho de que la Luna es la madre de la Tierra. Quizás imaginarán que es necesaria la intuición para armonizar a las dos. Pero no hace falta, a la verdad, intuición alguna. ¿Qué es lo que sabe la Ciencia en cuanto a los Cometas, su génesis, desarrollo y manera final de conducirse? ¡Nada, absolutamente nada! ¿Y qué hay de imposible en que un centro laya –un fragmento de protoplasma cósmico, homogéneo y latente–, cuando sea súbitamente animado o inflamado, se lance desde su yacimiento al espacio, y gire en torbellino al través de los abismos insondables, con objeto de robustecer su organismo homogéneo, por una acumulación y adición de elementos diferenciados? ¿Y por qué un cometa semejante no ha de poder establecerse, vivir y convertirse en un globo habitado?

“Las mansiones de Fohat son muchas” —se ha dicho—. “Él coloca a sus cuatro Hijos de fuego (electro-positivos), en los “Cuatro-círculos”; estos *Círculos* son el Ecuador, la Eclíptica y los dos paralelos de declinación, o los trópicos; para presidir cuyos *climas*, las Cuatro místicas Entidades están colocadas. Además: “Otros Siete (Hijos) son comisionados para presidir los siete *lokas* calientes y los siete fríos (los infiernos de los brahmanes ortodoxos), en los dos extremos del Huevo de Materia (nuestra tierra y sus polos)”. Los siete *lokas* son también llamados los “Anillos”, y los “Círculos”, en otra parte. Los antiguos consideraban *siete* círculos polares, en lugar de dos, como los europeos; pues el Monte Meru, que es el Polo Norte, se dice que tiene *siete* peldaños de oro y siete de plata, que a él conducen.

La extraña afirmación que figura en una de las Estancias, de que: “Los Cantos de Fohat y de sus Hijos eran *radiantes* como la marea de mediodía y la Luna combinadas”; y la de que los cuatro Hijos del cuádruple Círculo del *medio*,

LA DOCTRINA SECRETA

“ven los cantos de su padre y oyen su radiación selénico-Solar” es explicada en el Comentario con estas palabras: “La agitación de las Fuerzas Foháticas en los dos extremos fríos (Polos Norte y Sur) de la tierra, que se sigue en una radiación multicolor durante la noche, posee en sí varias de las propiedades del Akâsha (Éter), *color* lo mismo que sonido” ... “El sonido es la característica del Âkâsha (Éter); él genera el aire cuya propiedad es el Tacto; el cual (por fricción) se convierte en productor de Color y de Luz” (*Vishnu Purâna*).

Quizás será considerado lo anterior como un disparate arcaico; pero será mejor comprendido si el lector tiene presente las auroras boreal y austral, las cuales tienen lugar en los centros mismos de las fuerzas eléctricas y magnéticas terrestres. Se dice que ambos polos son los depósitos, los receptáculos y manantiales, a la vez, de la Vitalidad cósmica y terrestre (Electricidad), cuyo exceso habría hecho estallar a la Tierra en innumerables fragmentos largo tiempo ha, a no ser por estas dos válvulas de seguridad naturales. Al mismo tiempo, es una teoría que últimamente se ha convertido en axioma, que el fenómeno de las luces polares va acompañado y es productor de intensos sonidos a manera de silbidos, chirridos y rugidos. Véanse las obras del profesor Humboldt acerca de la aurora boreal y su correspondencia en lo referente a esta discutida cuestión.

ESTANCIA VI. — *Continuación.*

7. HAZ TUS CÁLCULOS LANÚ, SI QUIERES SABER LA EDAD EXACTA DE TU PEQUEÑA RUEDA (*cadena*). SU CUARTO RAYO ES NUESTRA MADRE (*La Tierra*) (*a*). ALCANZA EL CUARTO FRUTO DEL CUARTO SENDERO DEL CONOCIMIENTO QUE CONDUCE AL NIRVÂNA, Y TÚ COMPRENDERÁS, PORQUE VERÁS... (*b*).

(*a*) la “pequeña rueda” es nuestra cadena de esferas, y el “cuarto rayo de la rueda” es nuestra Tierra, la cuarta de la Cadena. Es una de aquellas sobre las cuales el “soplo caliente (positivo) del Sol” tiene un efecto directo.*

* Las siete transformaciones fundamentales de los globos o esferas celestes, o más bien, las de las partículas de materia que las constituyen, son descritas como sigue: (1), la *homogénea*; (2) la *aeriforme y radiante* –gaseosa; (3), la *coagulosa* (nebulosa); (4), la *atómica, etérea*, comienzo de movimiento, y por lo tanto, de diferenciación; (5), la *germinal, ígnea*— diferenciada, pero tan sólo compuesta de los gérmenes de los Elementos, en sus estados primordiales, poseyendo siete estados, cuando desarrollados

LA DOCTRINA SECRETA

Calcular su edad, sin embargo, según se dice al discípulo que lo haga en la Estancia, es bien difícil, desde el momento en que no se nos dan los números representantes del Gran Kalpa, y no se nos permite publicar los correspondientes a nuestros pequeños Yugas, más que como duración aproximada de éstos. “Las más antiguas ruedas han rodado durante una Eternidad y la mitad de una Eternidad” dice. Sabemos que por “Eternidad” se entiende la séptima parte de 311.040.000.000.000 de años, o una Edad de Brahmâ. ¿Pero y qué? Sabemos también que, para empezar, si tomamos como base las cifras anteriores, tenemos que eliminar ante todo de los 100 Años de Brahmâ, o 311.040.000.000.000 *Años*, dos Años empleados por los Sandhyâs (crepúsculos), lo cual los deja reducidos a 98, pues tenemos que referirlos a la combinación mística de 14 x 7. Pero *nosotros* no poseemos conocimiento alguno en cuanto al tiempo en que comenzó precisamente la evolución y formación de nuestra pequeña tierra. Por lo tanto, es imposible calcular su edad, a menos de que se dé la época de su nacimiento – lo cual, hasta la fecha, se niegan a hacer los MAESTROS. A la conclusión de este Libro y en el Libro II se harán, sin embargo, algunas indicaciones cronológicas. De todos modos debemos tener presente que la ley de analogía se aplica lo mismo a los mundos que al hombre, y que así como “El UNO (la Deidad) se convierte en *Dos* (el Deva o Ángel), y el *Dos* se convierte en *Tres* (o el Hombre), etc., del mismo modo se nos enseña que los *Coágulos* (el material para mundos), se convierten en vagabundos (Cometas); que éstos se convierten en estrellas, y las estrellas (los centros de vórtices) en *nuestro sol y planetas*, en resumen.*

(b) Existen cuatro grados de iniciación mencionados en las obras exotéricas, los cuales son respectivamente conocidos en sánscrito como “Sçrôtâpanna”, “Sagardagan”, “Anagamin” y “Arhan”; teniendo las mismas denominaciones, en esta nuestra cuarta Ronda, los cuatro senderos que conducen al Nirvana. El Arhat, si bien puede contemplar el Pasado, el Presente y el Futuro, no es todavía el más alto Iniciado; pues el Adepto mismo, el candidato *iniciado*, se convierte en Chela (discípulo) de un Iniciado más elevado. Tres grados superiores más le quedan por conquistar al Arhat que quiera alcanzar la cúspide de la escala del Arhatado. Los hay que aun lo han alcanzado en esta nuestra quinta raza; pero las facultades necesarias para lograr estos grados más

por completo en nuestra tierra; (6), la *cuádruple, vaporosa* –la Tierra futura; (7), la *fría*– y dependiente del Sol para la vida y la luz.

* Esto no puede ser tan *anticientífico*, desde el momento en que Descartes pensó también que “los planetas giraban sobre sus ejes por haber sido en otro tiempo estrellas luminosas, centros de vórtices”.

elevados tan sólo se encontrarán plenamente desarrolladas en el tipo general del asceta, al final de esta Raza Raíz, y en las Sexta y Séptima. Así es que existirán siempre Iniciados y Profanos hasta el final de este Manvantara menor, el presente *ciclo de vida*. Los Arhats de la “niebla de fuego” los del séptimo peldaño hállanse tan sólo a un paso de la Raíz Fundamental de su Jerarquía, la más elevada que existe en la Tierra y en nuestra cadena Terrestre. Esta “Raíz Fundamental” tiene un nombre que puede ser traducido tan sólo por medio de varias palabras: el “Baniano-Humano siempre viviente”. Este “Ser Maravilloso” descendió de una “elevada región” –dicen– durante la primera porción de la Tercera Época, antes de la separación de sexos en la Tercera Raza.

A esta Tercera Raza se la llama algunas veces, colectivamente, los “Hijos del Yoga Pasivo”; o sea que fue producida inconscientemente por la segunda Raza, la cual, como era intelectualmente inactiva, se supone permanecía constantemente sumida en una especie de contemplación abstracta o vacía, como la que requieren las condiciones del estado Yoga. En el primer tiempo de la existencia de esta Tercera Raza, cuando se hallaba todavía en estado de pureza, los “Hijos de la Sabiduría”, que, como se verá, encarnaron en esta Tercera Raza, produjeron por *Kriyashakti* una generación llamada los “Hijos de Ad”, o “de la Niebla de Fuego”, los “Hijos de la Voluntad y del Yoga”, etc. Ellos eran un producto consciente, pues una porción de la raza se hallaba animada ya con la chispa divina de una inteligencia espiritual y superior. Esta generación no era una Raza. Era al principio un Ser maravilloso, llamado el “Iniciador”, y después de él un grupo de seres semihumanos, semidivinos. “Elegidos” en la *génesis* arcaica con ciertos propósitos, se dice que en ellos encarnaron los más elevados Dhyanis – “Munis y Rishis de Manvantaras anteriores” –, *para formar el semillero de futuros Adeptos humanos*, en esta tierra y durante el ciclo presente. Estos “Hijos de la Voluntad y del Yoga”, nacidos, por decirlo así, de un modo inmaculado, permanecieron, según se explica, aparte por completo del resto de la humanidad.

El “SER” al cual se acaba de hacer referencia, y que tiene que permanecer innominado, es el *Árbol* del cual, en épocas subsiguientes, se han ramificado todos los grandes Sabios y Hierofantes *históricamente* conocidos, tales como el Rishi Kapila, Hermes, Enoch, Orfeo, etc., etc. Como *hombre* objetivo, él es el misterioso (para el profano, el siempre invisible, y sin embargo siempre presente), personaje acerca del cual abundan las leyendas en Oriente, en especial entre los ocultistas y los estudiantes de la Ciencia Sagrada. Él es quien cambia de forma, y sin embargo, permanece siempre el mismo. Y él es, además, el que posee la autoridad espiritual sobre todos los

LA DOCTRINA SECRETA

Adeptos *iniciados* que en el mundo entero existen. Él es, como se ha dicho, el “Sin Nombre” que tantos nombres posee, y cuyo nombre y naturaleza son sin embargo desconocidos. Él es *el* “Iniciador”, llamado la “GRAN VÍCTIMA”. Porque, sentado en los umbrales de la LUZ, la contempla desde el círculo de Tinieblas que no quiere cruzar; ni abandonará su puesto hasta el día postrero de este ciclo de vida. ¿Por qué permanece el solitario Vigilante en el puesto por él escogido? ¿Por qué permanece sentado junto a la fuente de la Sabiduría primordial, en la cual no bebe ya, puesto que nada tiene ya que aprender que no sepa, ni en esta tierra ni en sus cielos? Porque los solitarios peregrinos cuyos pies sangran de vuelta a su *hogar*, jamás se hallan seguros, hasta el último momento, de no perder su camino en este desierto sin límites de la ilusión y de la materia, llamado la Vida Terrena. Porque quiere gustoso mostrar el camino hacia aquella región de libertad y de luz, de la cual es desterrado voluntario, a todos los prisioneros que han logrado libertarse de los lazos de la carne y de la ilusión. Porque, en una palabra, él se ha sacrificado por la humanidad aunque tan sólo unos pocos elegidos podrán aprovecharse del GRAN SACRIFICIO.

Bajo la dirección silenciosa y directa de este MAHA (gran)-GURU, todos los demás Maestros e instructores menos divinos de la humanidad, se convirtieron, desde el despertar primero de la conciencia humana, en los guías de la humanidad primitiva. Gracias a estos “Hijos de Dios”, aquella humanidad infantil obtuvo sus primeras nociones de todas las artes y ciencias, lo mismo que las del conocimiento espiritual; y ellos fueron quienes colocaron las primeras piedras de los cimientos de aquellas civilizaciones que tan cruelmente confunden a nuestras generaciones modernas de escritores y de eruditos.*

* Quienes pongan en duda esta afirmación, que nos expliquen con fundamentos igualmente razonables el misterio del saber extraordinario poseído por los antiguos, que algunos pretenden se desarrollaron de salvajes abyectos parecidos a animales, los “hombres de las cavernas” de la época paleolítica. Diríjase por ejemplo a obras tales como las de Vitrubio Polio, de la época de Augusto, sobre arquitectura, en la cual las reglas de proporción son las *enseñadas antiguamente en las Iniciaciones*, si quieren conocer el arte verdaderamente divino y comprender *el profundo significado esotérico oculto en cada regla y ley de proporción*. Ningún hombre descendiente de un habitante de las cavernas paleolíticas hubiera podido desarrollar por sí solo una ciencia semejante, aun al través de milenios de evolución intelectual y pensante. Fueron los discípulos de aquellos Rishis y Devas encarnados de la Tercera Raza-Raíz, los que transmitieron su saber, de una generación a otra, a Egipto y a Grecia, con su *canon de proporción*, en la actualidad perdida; así como los discípulos de los Iniciados de la Cuarta, los atlantes, lo transmitieron a sus *Cíclopes*, los “Hijos de los Ciclos” o del “Infinito”, de quienes pasó el nombre a las generaciones posteriores de sacerdotes gnósticos. “A causa de la divina perfección de aquellas proporciones arquitectónicas, podían los antiguos construir esas maravillas de todas las épocas

LA DOCTRINA SECRETA

A pesar de que estas materias se hallan meramente apuntadas en *Isis sin Velo*, no estará de más recordar al lector lo que se dice en el Vol. I, págs. 587 a 593 referente a cierta Isla Sagrada en el Asia Central, e indicarle para mayores detalles el capítulo referente a “Los Hijos de Dios y la Isla Sagrada”, del Libro II. Sin embargo, algunas explicaciones más, aun cuando se den en forma fragmentaria, pueden ayudar al estudiante a percibir una vislumbre del misterio presente.

Debemos por lo menos en claras palabras un detalle con referencia a estos misteriosos “Hijos de Dios”: de ellos, de estos Brahmaputras, es de quienes los elevados Dvijas, los brahmanes iniciados de la antigüedad, pretendían descender, al paso que el moderno brahmán quisiera hacer creer literalmente a las castas inferiores que ellos (los brahmanes) han procedido directamente de la boca de Brahmâ. Ésta es la enseñanza esotérica, la cual añade, además, que si bien aquéllos descendían (espiritualmente por supuesto) de los “Hijos de la Voluntad y del Yoga”, se dividieron con el tiempo en opuestos sexos, como hicieron después sus mismos progenitores creados por “*Kriyasakti*”; sin embargo, aun sus degenerados descendientes han conservado, hasta el día presente, veneración y respeto hacia la función procreadora,

subsiguientes, sus templos, pirámides, santuarios, subterráneos, cromlechs, cairns, altares, demostrando que poseían fuerzas y conocimiento en mecánica ante los cuales la ciencia moderna resulta juego de niños y a cuyas obras esta misma ciencia se refiere denominándolas “obras de gigantes con cien manos”. (Véase el libro de Kenealy: *Book of God*). Los arquitectos modernos puede que no hayan descuidado por completo aquellas reglas, pero les han añadido lo suficiente en cuanto a innovaciones empíricas para destruir aquellas proporciones justas. Vitrubio fue quien dio a la posteridad las reglas de construcción de los templos griegos erigidos a los dioses inmortales; y los diez libros de Marco Vitrubio Polio sobre arquitectura, de uno que en resumen *era un iniciado*, pueden ser tan sólo estudiados esotéricamente. Los Círculos Druídicos, los Dólmenes, los Templos de la India, Egipto y Grecia; las Torres y las 127 ciudades que en Europa ha encontrado como de “origen ciclópeo” el Instituto francés, son todos obra de arquitectos sacerdotes iniciados, los descendientes de aquellos que en un principio fueron enseñados por los “Hijos de Dios”, y llamados con justicia los “Constructores”. He aquí la apreciación de la posteridad sobre estos descendientes: “No hacían uso de mortero ni de cemento ni de hierro, ni de acero para cortar las piedras; y, sin embargo, hállanse tan artificioosamente labradas, que en muchos sitios se perciben muy difícilmente las juntas, a pesar de que muchas de las piedras, como en el Perú, tienen 38 pies de largo, 18 de ancho y seis de espesor, habiéndolas en los muros de la fortaleza de Cuzco todavía de mayor tamaño” (Acosta, vi, 14). “El pozo de Siena, construido hace 5.400 años, cuando aquel lugar se hallaba exactamente bajo el trópico, lo cual ha cesado ahora de suceder, estaba construido de tal modo que al mediodía, en el momento preciso del solsticio, se veía todo el disco del Sol reflejado en su superficie; obra que la ciencia reunida de todos los astrónomos de Europa no sería capaz de llevar a efecto (Kenealy, *Book of God*).

LA DOCTRINA SECRETA

que todavía miran como una ceremonia religiosa, mientras que las naciones más civilizadas la consideran como una función meramente animal. Compárense las opiniones y prácticas occidentales acerca de estas materias con las Instituciones de Manu, tocante a las leyes del Grihasta o vida matrimonial. El verdadero brahmán es así, en realidad: “aquel cuyos siete antepasados han bebido el zumo de la planta de la Luna (Soma)” y es un “Trisuparna”, puesto que ha comprendido el secreto de los *Vedas*.

Y, hasta hoy día, tales brahmanes saben que estando dormida la inteligencia psíquica y física de esta raza durante sus primeros tiempos, y no estando todavía desarrollada su conciencia, sus concepciones espirituales hallábanse por completo desligadas de todo cuanto físicamente la rodeaba; que el hombre *divino* habitaba en su forma animal, si bien humana al exterior; y que, si existía instinto en él, ninguna conciencia de sí mismo venía a iluminar las tinieblas del quinto principio latente. Cuando los Señores de la Sabiduría, impulsados por la ley de Evolución, infundieron en él la chispa de la conciencia, el primer sentimiento que se despertó a la vida y a la actividad fue el de solidaridad, el de unidad con sus creadores espirituales. Así como los sentimientos primeros del niño se dirigen a su madre y nodriza, del mismo modo las aspiraciones primeras de la conciencia al despertar en el hombre primitivo iban hacia aquellos cuyo elemento sentía dentro de sí mismo, y que permanecían todavía fuera e independientes de él. La DEVOCIÓN brotó de aquel sentimiento y convirtiéndose en el móvil primero y principal de su naturaleza; pues es el único que es natural en su corazón, que es innato en él, y que encontramos lo mismo en el niño humano que en el pequeñuelo del animal. Este sentimiento de aspiración instintiva e irresistible en el hombre primitivo, lo describe Carlyle de un modo hermoso, podría decirse intuitivo: “El gran corazón antiguo, ¡cuán infantil en su sencillez, cuán varonil en su profundidad y solemnidad fervorosa! El cielo permanece sobre él dondequiera que vaya o esté en la tierra; haciendo de toda la tierra un templo místico para sí, y de todos los asuntos terrenos una especie de culto. Fulgores de criaturas resplandecientes brillan en la luz del sol; los ángeles todavía amparan, llevando mensajes de Dios entre los hombres ... La maravilla y el prodigio acompañan al hombre; vive en un elemento de milagro... * Una gran ley de deber, elevada como estos dos infinitos (el cielo y el infierno), empequeñeciendo, destruyendo todo lo demás —era una realidad y lo es; la vestidura

* Lo que era natural a los ojos del hombre primitivo se ha convertido solo ahora en *milagro* para nosotros; y lo que era para él un milagro, jamás podría ser expresado en nuestro lenguaje.

LA DOCTRINA SECRETA

es lo único que ha muerto; ¡la esencia vive, a través de los tiempos y de la eternidad entera”!

Vive, es innegable, y se ha establecido con toda su potencia y energía indestructible en el corazón ario asiático, directamente de la Tercera Raza, por medio de sus primeros Hijos nacidos de la Mente, los frutos de *Kriyashakti*. A medida que los tiempos han transcurrido, la raza santa de los Iniciados ha producido, aunque sólo muy rara vez y de época en época, semejantes criaturas perfectas; seres aparte, interiormente; si bien, en su exterior, son lo mismo que quienes los han producido.

Durante la infancia de la tercera raza primitiva:

“Una criatura de más exaltada especie
Faltaba todavía, y por lo tanto, fue intentada,
Consciente en sus pensamientos, de más vasto pecho
Para el imperio hecha y propia para regir a las demás...”.

Fue despertado a la existencia un vehículo perfecto dispuesto para la encarnación de habitantes de esferas más elevadas, quienes, desde entonces, establecieron su residencia en estas formas, nacidas de la *VOLUNTAD Espiritual* y del poder natural y divino en el hombre. Era un hijo del espíritu puro, libre mentalmente de toda mezcla de elementos terrenos. Su constitución física tan sólo pertenecía al tiempo y a la vida; pues derivaba su inteligencia directamente de lo alto. Era el árbol viviente de la sabiduría divina; y puede, por tanto, ser comparado al Árbol Mundano de la leyenda escandinava, que no puede secarse y morir hasta que se haya reñido el combate postrero de la vida, al paso que sus raíces son de continuo roídas por el dragón Nidhogg. Pues aun el primero y santo Hijo de *Kriyashakti* tenía su cuerpo roído por los dientes del tiempo; pero las raíces de su ser interno permanecieron por siempre inalterables y robustas, puesto que se desarrollaban y extendían en los cielos y no en la tierra. Él fue el primero del PRIMERO, y la semilla de todos los demás. Hubo otros “Hijos de *Kriyashakti*” producidos por un segundo esfuerzo espiritual; pero el primero ha permanecido hasta el día como Germen del Conocimiento Divino, el Uno y Supremo entre los terrestres “Hijos de la Sabiduría”. Acerca de este asunto no podemos decir más, excepto que en todas las épocas –sí, hasta en la nuestra– han existido grandes inteligencias que han comprendido con exactitud el problema.

¿Cómo ha llegado nuestro cuerpo físico al estado de perfección en que se le encuentra ahora? Al través de millones de años de evolución, por supuesto; pero jamás por medio de, o gracias a los animales, como el materialismo enseña. Pues, como dice Carlyle: “... La esencia de nuestro ser, el misterio que en nosotros mismos se llama “Yo” —¡ah! ¿qué palabras poseemos para cosas semejantes? –es un hálito de los Cielos,

LA DOCTRINA SECRETA

el más elevado de los Seres, que en el hombre se revela. Este cuerpo, estas facultades, esta nuestra vida, ¿no es esto todo a manera de una vestidura para el INNOMINADO?”.

El *hálito* de los Cielos, o más bien el soplo de Vida llamado en la *Biblia* Nephesh, se halla en cada animal, en cada molécula animada y en cada átomo mineral. Pero ninguno de éstos tiene, como el hombre, conciencia de la naturaleza de la de aquel “Ser elevadísimo” *, como ninguno posee esa divina armonía en sus formas que el hombre tiene. Es como dice Novalis, y nadie lo ha expresado después mejor, según lo ha repetido Carlyle:

“Sólo existe un templo en el universo, y es el cuerpo del hombre. Nada es más santo que aquella forma elevada... Tocamos el cielo cuando ponemos nuestras manos sobre un cuerpo humano. Esto suena a modo de mera figura de retórica; pero no es así. Si en ello se piensa bien, se verá que es un hecho científico; la expresión... de la verdad precisa de la cosa. *Somos* el milagro de los milagros, el gran Misterio inescrutable”.

* No existe nación alguna en el mundo en la que el sentimiento de devoción o de misticismo religioso se halle más desarrollado o aparezca de un modo más prominente que en el pueblo indo. Véase lo que dice Max Müller en sus obras acerca de esta idiosincrasia y rasgo nacional. Esto es herencia directa de los hombres primitivos *conscientes* de la Tercera Raza.

ESTANCIA VII.

1. HE AQUÍ EL PRINCIPIO DE LA VIDA INFORME SENCIENTE, (a).

PRIMERO, EL DIVINO (*vehículo*) (b), EL UNO, QUE PROCEDE DEL ESPÍRITU DE LA MADRE (*Atman*); DESPUÉS, EL ESPIRITUAL—(*Atma-Buddhi, alma-Espiritual*)* (c); (*de nuevo*) LOS TRES EMANANDO DEL UNO (d), LOS CUATRO EMANANDO DEL UNO (e), Y LOS CINCO (f), DE LOS CUALES PROCEDEN LOS TRES, LOS CINCO Y LOS SIETE (g). ÉSTOS SON LOS TRIPLES Y LOS CUÁDRUPLES HACIA ABAJO; LOS HIJOS NACIDOS DE LA MENTE DEL PRIMER SEÑOR (*Avalôkitêsvara*), LOS SIETE RESPLANDECIENTES (*los "Constructores"*)†. ELLOS SON TÚ, YO, ÉL, ¡OH, LANÚ!, LOS QUE VELAN SOBRE TI Y TU MADRE, BHUMI (*La Tierra*).

(a) La jerarquía de los Poderes Creadores está dividida esotéricamente en siete (o cuatro y tres), dentro de los doce grandes Órdenes, que recuerdan los doce signos del Zodíaco; estando los siete de la escala en manifestación relacionados además con los Siete Planetas. Todos éstos se hallan subdivididos en grupos innumerables de Seres divinos espirituales, semiespirituales y etéreos.

Las Principales Jerarquías entre éstas se hallan ligeramente apuntadas en el Gran Cuaternario o los “cuatro cuerpos y las tres facultades”, exotéricamente, de Brahmâ, y el Panchâsyam, los cinco Brahmâs, o los cinco Dhyani-Buddhas en el sistema budhista.

El grupo más elevado hállase compuesto por aquellas a que se da el nombre de las Llamas divinas, de las cuales se habla también como de los “Leones de Fuego” y de los “Leones de Vida”, cuyo esoterismo hállase con seguridad oculto en el signo zodiacal de Leo. Son el *nucléolo* del Mundo superior divino (ver *Comentario* en las primeras páginas de la Adenda). Son los Soplos Ígneos Informes, idénticos en un aspecto a la TRÍADA Sefirotal superior, que los kabalistas colocan en el “Mundo Arquetipo”.

La misma Jerarquía, con los mismos números, se encuentra en el sistema japonés, en los “Principios”, tal como lo enseñan las sectas shinto y budhista. En este sistema, la Antropogénesis precede a la Cosmogénesis; pues lo Divino se sumerge en lo humano, y crea

* Esto se relaciona con los principios cósmicos.

† Los siete Rishis creadores, relacionados ahora con la constelación de la Osa Mayor.

–a mitad de camino en su descenso en la materia– el Universo visible. Los personajes legendarios, observa reverentemente Omoie, “tienen que ser comprendidos como la encarnación estereotipada de la doctrina superior (secreta), y de sus verdades sublimes”. El exponer este antiguo sistema por completo nos quitaría mucha parte del espacio de que disponemos; pero unas pocas palabras con referencia al mismo no estarán fuera de lugar. Lo siguiente es un breve compendio de esta Antropo-Cosmogénesis, y nos demuestra de qué modo tan fiel las naciones más apartadas repetían la misma enseñanza arcaica.

Cuando todo era aún Caos (*Kon-ton*), tres seres espirituales aparecieron en el plano de la creación futura: (1) *Ame no ani naka nushi no Kami*, “el Divino Monarca del Cielo Central”; (2), *Taka mi onosubi no Kami*, “la Producción Exaltada, Imperial y Divina del Cielo y de la Tierra”; y (3), *Kamu mi musubi no Kami*, “la Producción de los Dioses”, sencillamente.

Aquellos seres carecían de forma o de substancia –nuestra tríada *arupa*–, pues ni la substancia celeste ni la terrestre se habían diferenciado todavía, “ni la esencia de las cosas había sido formada”.

En el *Zohar* —el cual, tal como se halla hoy día arreglado y reeditado por Moisés de León, en el siglo XIII, con el auxilio de cristianos gnósticos de Siria y de Caldea, y corregido y revisado después por muchas manos cristianas, es tan sólo un poco menos exotérico que la *Biblia misma*—, este “Divino (Vehículo) “ ya no se presenta como en el *Libro de los Números* caldeo. A la verdad, Ain-Soph, la NO-COSA SIN LÍMITES ABSOLUTA, usa también la forma del UNO, el “hombre Celeste” manifestado (la PRIMERA CAUSA), como su carro (*Mercabah* en hebreo, *Vâhana* en sánscrito) o Vehículo, para descender y manifestarse en el mundo de los fenómenos. Pero los kabalistas ni dicen claro cómo puede lo ABSOLUTO hacer uso de algo o ejercitar atributo alguno, desde el momento en que, como Absoluto, hállese desprovisto de atributos; ni explican lo que en realidad sea la Primera Causa (el *Logos* de Platón), la IDEA original y eterna, que se manifiesta por medio de Adam Kadmon, el *Segundo Logos*, por decirlo así. En el *Libro de los Números* se explica que Ain (*Ain*, o *Aiôr*) es lo único existente por sí mismo, mientras que su “Océano”, (el *Buthon* de los gnósticos, llamado *Propator*), es tan sólo periódico. El último es Brahmâ, como diferenciado de Brahman o Para-brahman. Es el Abismo, el Origen de la Luz o *Propator*, que es el *Logos inmanifestado* o la Idea abstracta, y no Ain-Soph, cuyo rayo emplea Adam Kadmon (“macho, y hembra”) o el *Logos manifestado*, el Universo objetivo, a manera de carro con el cual ha de manifestarse. Pero en el *Zohar* leemos la siguiente incongruencia: “*Senior*

occultatus est, et absconditus; Microprosopus manifestus est, et non manifestus" (Rosenroth, *Liber Mysteriorum*, IV, I). Esto es una falacia, desde el momento en que *Microprosopus*, o el *microcosmo*, puede tan sólo existir durante sus manifestaciones, y es destruido durante los Maha-Pralayas. La *Kabalah* de Rosenroth no sirve de guía; antes bien, con mucha frecuencia es origen de confusión.

(b) Lo mismo que en el sistema japonés, en el egipcio y en cada una de las antiguas cosmogonías, en esta LLAMA divina, el "Uno", se encienden los Tres Grupos descendentes. Teniendo su existencia potencial en el grupo superior, se convierten ahora en Entidades determinadas y separadas. Se les llama las "Vírgenes de la Vida", "la Gran Ilusión", etc., y colectivamente la estrella de seis puntas. Esta última, en casi todas las religiones, es el símbolo del *Logos* como emanación primera. Es el signo de Vishnu en la India, el *Chakra*, o Rueda; y el emblema del Tetragrammaton, "El de las Cuatro Letras", en la *Kabalah*, o metafóricamente, "los Miembros del Microprosopus" que son diez, y seis, respectivamente. Los últimos kabalistas, y en especial los místicos cristianos, han destrozado de una manera lastimosa este magnífico símbolo.* Pues los "diez miembros" del Hombre Celestial son los diez Sephiroth; pero el primer Hombre Celestial es el Espíritu inmanifestado del Universo, y jamás debió de ser degradado en el Microprosopus, la Faz o Aspecto Menor, el prototipo del hombre en el plano terrestre.† Acerca de esto nos ocuparemos después. La estrella de seis puntas se refiere a las seis Fuerzas o Poderes de la Naturaleza, a los seis planos, principios, etc., todos sintetizados por el séptimo o punto central en la Estrella. Todos éstos, incluyendo las jerarquías superiores e inferiores, emanan de la Virgen de los Cielos o Celeste‡, la gran madre en todas las religiones, el Andrógino, el

* A la verdad, el Microprosopus —que es, filosóficamente hablando, completamente distinto del Logos inmanifestado y eterno "uno, con el Padre"—, después de siglos de esfuerzos incesantes, de sofismas y de paradojas, ha llegado finalmente a ser considerado como uno con Jehovah, el Dios UNO viviente (!), al paso que Jehovah no es, después de todo, más que Binah, un Sephira femenino. Nunca se repetirá bastante este hecho, para que el lector se fije bien en ello.

† El Microprosopus es, como se ha dicho, el Logos manifestado, y de éstos hay muchos.

‡ Sephira es la Corona, KETHER, en el principio abstracto únicamente, como una *x* matemática, la cantidad desconocida. En el plano de la Naturaleza diferenciada, ella es la imagen femenina de Adam Kadmon, el primer Andrógino. La *Kabalah* enseña que las palabras "*Fiat Lux*" (Génesis, cap. I) se referían a la formación y evolución de los Sephiroth, y no a la luz como oposición a las tinieblas. El rabino Simeón dice: "¡Oh, compañeros, compañeros! El hombre como emanación, era a la par hombre y mujer, Adam Kadmon verdaderamente, y éste es el sentido de las palabras "Hágase la Luz, y la Luz fue hecha". Y éste es el hombre doble (*Auszüge aus dem Zohar*, págs. 13-15).

Sephira-Adam-Kadmon. En esta *Unidad*, la Luz Primordial es el principio séptimo o más elevado; *Daivi-prakriti*, la luz del Logos inmanifestado. Pero en esta diferenciación se convierte en *Fohat* o los “Siete Hijos”. La primera se halla simbolizada por el punto Central en el Triángulo doble; el segundo, por el exágono mismo, o los “Seis Miembros” del Microprosopus; siendo el séptimo Malkuth, la “Desposada” de los kabalistas cristianos o nuestra Tierra. De aquí las expresiones:

“El primero después del Uno, es el Fuego Divino; el segundo, el Fuego y el Éter; el tercero está compuesto de Fuego, Éter y Agua; el cuarto, de Fuego, Éter Agua y Aire”. El Uno no se halla relacionado con los Globos poblados de hombres, sino con las Esferas internas invisibles. “El Primogénito es la VIDA, el Corazón y el Pulso del Universo; el Segundo es su MENTE o Conciencia.”†*

(c) El segundo Orden de Seres Celestiales, los del Fuego y el Éter, (correspondientes al Espíritu y el Alma, o Atma-Buddhi), cuyos nombres son legión, carecen todavía de forma, pero son más definidamente “substanciales”. Constituyen la primera diferenciación en la Evolución Secundaria o “Creación”, que es una palabra engañosa. Como el nombre lo indica, ellos son los prototipos de las Jivas o Mónadas que se encarnan, y están constituidos por el Espíritu Ígneo de la Vida. Al través de éstos pasa, a manera de luz pura, el rayo que ellos suministran con su vehículo futuro, el Alma Divina, Buddhi. Se hallan directamente relacionados con las Huestes del mundo superior de *nuestro* sistema. De estas *Unidades* dobles emanan las *triples*.

En la cosmogonía del Japón, cuando saliendo de la masa caótica aparece un núcleo a manera de huevo, que contiene el germen y la potencia de toda vida, tanto universal como terrestre, es lo triple ahora citado lo que se diferencia. El principio (*Yo*) masculino

* Véase la siguiente nota a pie de página. Estos elementos de Fuego, Aire, etc., no son nuestros elementos compuestos.

† Esta “Conciencia” no tiene relación con nuestra conciencia. La conciencia del “Uno manifestado”, si no absoluta, es todavía incondicionada. Mahat (la Mente Universal), es la primera producción del Brahmâ Creador, y también de Pradhâna, (la materia no diferenciada).

ætéreo asciende; y el principio femenino más grosero o más material (*In*) se precipita en el universo de substancia, cuando tiene lugar una separación entre lo celestial y lo terrestre. De éste, el femenino, la madre, nace el primer ser objetivo y rudimentario. Es etéreo, sin forma ni sexo, y sin embargo, de éste y de la madre nacen los Siete Espíritus Divinos, de quienes emanarán *las siete creaciones*; exactamente del mismo modo que en el *Codex Nazaræus*, de Karabtanos y de la Madre *Spiritus*, nacen los siete espíritus de *mala disposición* (materiales). Sería demasiado largo dar aquí los nombres japoneses; pero una vez traducidos figuran en este orden:

(1.) El “Célibe Invisible”, que es el logos creador del “padre” que no crea, o la potencialidad creadora de este último, manifestada.

(2.) El “Espíritu (o el Dios) de los abismos sin rayos (Caos)”, el cual se convierte en materia diferenciada o material para mundos; también el reino mineral.

(3.) El “Espíritu del Reino Vegetal”, de la “Vegetación Abundante”.

(4.) El “Espíritu de la Tierra” y el “Espíritu de las Arenas”; Ser de naturaleza doble, conteniendo la primera la potencialidad del elemento masculino, y la segunda la del elemento femenino.

Estos dos eran uno, aun inconscientes de ser dos.

En esta dualidad se hallaban contenidos: (a) *Isu no gai no Kami*, el Ser masculino, oscuro y muscular; y (b) *Eku gai no Kami*, el Ser femenino, blanco, más débil o más delicado. Después

(5º y 6º) Espíritus que eran andróginos o de doble sexo y, finalmente:

(7.) El Séptimo Espíritu, el último emanado de la “madre” aparece como la primera forma divina y humana determinadamente varón y hembra. Fue la séptima “creación” como en los *Purânas*, en donde el hombre es la séptima creación de Brahmâ.

Estos *Tsanagi-Tsanami* descendieron al Universo por el Puente Celestial, la Vía Láctea; y percibiendo “*Tsanagi* a grande profundidad una masa caótica de nubes y agua, arrojó a los océanos su lanza cubierta de piedras preciosas, y la tierra seca apareció. Después separáronse los dos para explorar a *Onokoro*, el mundo-isla nuevamente creado” (*Omoie*).

Tales son las fábulas exotéricas japonesas; la corteza que oculta el núcleo de la misma verdad que la Doctrina Secreta. Volviendo a las explicaciones esotéricas en cada cosmogonía:

(d) El *Tercer* orden corresponde a *Atma-Buddhi-Manas*: Espíritu, Alma e Inteligencia, y es llamado las “Tríadas”.

(e) El *Cuarto* orden lo forman Entidades substanciales. Éste es el grupo más elevado entre los *Rupas* (Formas Atómicas*). Es el plantel de las Almas humanas, conscientes y espirituales. Son llamados los “Jivas Imperecederos”, y constituyen, al través del orden inferior al suyo, el primer grupo de la primera hueste septenaria† –el gran misterio del Ser Humano consciente e

* Es digno de observarse que mientras la química moderna rechaza como una superstición del Ocultismo y también de la Religión la teoría de los Seres substanciales e invisibles llamados Ángeles, Elementales, etc. (sin haberse fijado, por supuesto, en la filosofía de estas Entidades incorpóreas, o meditado acerca de las mismas), se haya visto obligada inconscientemente, gracias a la observación y a los descubrimientos, a adoptar y reconocer la misma razón de progresión y de orden en la evolución de los átomos químicos que el Ocultismo acepta, tanto para sus Dhyanis como para su Átomos –siendo la analogía su primera ley–. Como se ha visto antes, el mismo grupo primero de los Ángeles Rupa es cuaternario, añadiéndose un elemento a cada uno de ellos en el orden descendente. De igual modo son los átomos, adoptando la nomenclatura química monoatómicos, diatómicos, triatómicos, tetraatómicos, etc., al progresar hacia abajo. Téngase presente que el Fuego, el Agua y el Aire del Ocultismo, o los llamados “Elementos de la Creación primaria” no son los elementos compuestos que figuran en la tierra, sino Elementos noumenales homogéneos: los Espíritus de aquéllos. Siguen después los grupos o huestes septenarias. Colocados en un diagrama, en líneas paralelas con los Átomos, se verá que las Naturalezas de estos Seres corresponden de una manera matemáticamente idéntica, en cuanto a analogía, en su escala de progresión hacia abajo, a los elementos compuestos. Esto se refiere tan sólo por a diagramas hechos por ocultistas; pues si la escala de Seres Angélicos fuese colocada paralelamente con la escala de los átomos químicos de la Ciencia —desde el hipotético helio hasta el uranio— se las encontraría desde luego diferentes. Porque en el plano Astral, los últimos tienen como correspondientes sólo los cuatro órdenes inferiores; siendo los tres principios más elevados en el átomo, o más bien la molécula o elemento químico, perceptibles únicamente al ojo del Dangma iniciado. Pero si la química desease encontrarse en el camino recto, tendría que corregir su arreglo tabular con arreglo al de los ocultistas, lo cual rehusaría hacer. En la Filosofía Esotérica, cada partícula física corresponde y depende de su *nóumeno* superior, el Ser a cuya esencia pertenece; y, arriba como abajo, lo Espiritual se desenvuelve de lo Divino, lo psicomental de lo Espiritual –viciado en su plano inferior por lo astral–, desplegándose toda la Naturaleza animada y la (al parecer) inanimada en líneas paralelas, y diseñando sus atributos tanto de arriba como de abajo.

† El número siete, aplicado al término Hueste septenaria, arriba mencionado, no implica tan sólo siete Entidades, sino siete grupos o huestes, como se ha explicado antes. El grupo más elevado, los Asuras nacidos en el primer cuerpo de Brahmâ, que se convirtió en “Noche” son septenarios; esto es, están divididos, como los Pitris; en siete clases, tres de las cuales son arupa (sin cuerpo) y cuatro con cuerpo

intelectual. Pues este último es el campo donde yace oculto, *en su privación*, el germen que *caerá en la generación*. Este germen se convertirá en la potencia espiritual, en la célula física que guía el desenvolvimiento del embrión y que es la causa de la transmisión de las facultades hereditarias, y todas las cualidades inherentes en el hombre. La teoría darwinista, sin embargo, acerca de la transmisión de las facultades adquiridas, no es enseñada ni aceptada en Ocultismo. Para este último, la evolución procede en líneas por completo distintas; lo físico, según la enseñanza esotérica, se desenvuelve gradualmente de lo espiritual, mental y psíquico. Esta alma interna de la célula física –el “plasma espiritual” que domina al plasma germinal– es la llave que debe abrir un día las puertas de la *terra incognita* del biólogo, llamada ahora el oscuro misterio de la Embriología. (Ver texto y nota *infra*).

(f) El Quinto orden es muy misterioso, pues se halla relacionado con el Pentágono Microcósmico, la estrella de cinco puntas, que representa al hombre. En la India y en Egipto, estos Dhyanis estaban relacionados con el Cocodrilo, y su mansión está en Capricornio. Pero estos términos son transmutables en la astrología inda; pues el décimo signo del Zodiaco, que es llamado *Makara*, se ha traducido libremente por “cocodrilo”. La palabra misma es interpretada de varias maneras en Ocultismo, como se hará ver más adelante. En Egipto, el difunto —cuyo símbolo es el pentágono o la estrella de cinco puntas que representan los miembros de un hombre– era presentado emblemáticamente transformado en un cocodrilo. Sebach, o Sevekh (o “séptimo”), como dice Mr. Gerald Massey, mostrando que es el tipo de la inteligencia es, en realidad, un dragón, no un cocodrilo. Es el “Dragón de la Sabiduría” o Manas, el Alma Humana, la Mente, el Principio Inteligente, llamado en nuestra filosofía esotérica el “Quinto” principio.

Dice el difunto “Osirificado”, en el cap. lxxxviii del *Libro de los Muertos o Ritual*, bajo el emblema de un dios multiforme con cabeza de cocodrilo:

(1) “Yo soy el cocodrilo que preside en el temor. Yo soy el dios-cocodrilo a la llegada de su Alma entre los hombres. Yo soy el dios-cocodrilo traído para la destrucción” (una alusión a la destrucción de la pureza espiritual divina,

(Véase *Vishnu Purâna*, libro I). Son, de hecho, más bien nuestros *Pitris* (antepasados), que los Pitris que proyectaron el primer hombre físico (Véase el Libro II).

cuando el hombre adquiere el conocimiento del bien y del mal; y también a los dioses o ángeles “caídos” de todas las teogonías).

(2) “Yo soy el pez del gran Horus (como *Makara* es el “Cocodrilo” el vehículo de Varuna). Yo estoy sumergido en Sekhem”.

Esta última sentencia corrobora y repite la doctrina del *Buddhismo Esotérico*, puesto que alude directamente al quinto principio (Manas), o más bien a la porción más espiritual de su esencia, que se sumerge en Atma-Buddhi, es absorbida y se identifica con él después de la muerte del hombre. Pues Sekhem es la residencia, o *loka*, del dios Khem (Horus-Osiris, o Padre e Hijo); de aquí el Devachan de Atma-Buddhi. En el *Libro de los Muertos* se ve al difunto entrando en Sekhem con Horus-Thot, y “saliendo del mismo como espíritu puro”. Así el difunto dice (v. 130): “Yo veo las formas de (mí mismo, como varios) hombres transformándose eternamente... Yo conozco este (capítulo). Aquel que lo conoce... asume toda clase de formas vivientes”.

Y, en el verso 35, dirigiéndose con fórmula mágica a lo que en el esoterismo egipcio se conoce por el “corazón hereditario” o el principio que reencarna, el EGO permanente, dice el difunto:

“¡Oh, corazón mío, mi corazón hereditario, preciso para mis transformaciones... no te separes de mí ante el guardián de las balanzas! Tú eres mi personalidad dentro de mi pecho, compañero divino que *velas sobre mis carnes* (cuerpos) ...”.

En Sekhem es en donde reside oculta la “Faz Misteriosa”, o sea el hombre real bajo la falsa personalidad, el triple cocodrilo de Egipto, el símbolo de la Trinidad superior o Tríada humana: *Atma, Buddhi y Manas*.^{*} En todos los antiguos papiros, se llama al cocodrilo Sebekh (Séptimo), el agua simboliza también, esotéricamente, el quinto principio; y como ya se ha dicho, Mr. Gerard Massey demuestra que el cocodrilo era la “Séptima Alma, la suprema de las siete, el Vidente invisible”. Aun esotéricamente, *Sekhem* es la residencia del dios Khem, y Khem es Horus vengando la muerte de su padre Osiris; por tanto, castigando los pecados del hombre cuando éste se convierte en un Alma desencarnada. Así el difunto

* Una de las explicaciones del verdadero significado oculto de este emblema religioso egipcio es fácil. El cocodrilo es el primero en esperar y recibir los fuegos ardientes del sol de la mañana y muy pronto llegó a personificar el calor solar. Al salir el sol, era como la llegada a la tierra y entre los hombres “del alma divina que anima a los Dioses”. De ahí el extraño simbolismo. La momia se revestía con la cabeza de un cocodrilo para mostrar que era un alma que llegaba de la tierra.

“osirificado” se convierte en el dios Khem, que “espiga el campo del *Aanroo*” o sea que recoge su premio o su castigo; pues aquel campo es la región celestial (Devachan) en donde al difunto se le da *trigo*, el alimento de la justicia divina. El quinto grupo de los Seres celestiales se supone que contiene en si mismo los dobles atributos de ambos aspectos del Universo, el espiritual y el físico; los dos polos, por decirlo así, de Mahat, la Inteligencia Universal, y la doble naturaleza del hombre, la espiritual y la física. De aquí que su número Cinco, duplicado y convertido en diez, lo relaciona con *Makara*, el décimo signo del Zodiaco.

(g) Los órdenes sexto y séptimo participan de las cualidades inferiores del Cuaternario. Son Entidades conscientes y etéreas, tan invisibles como el Éter, que brotan a manera de los renuevos de un árbol, del primer grupo central de los cuatro, y a su vez hacen brotar de sí innumerables grupos secundarios, de los cuales, los inferiores son los Espíritus de la Naturaleza o Elementales, de especies y variedades infinitas; desde los informes e insubstanciales –los PENSAMIENTOS ideales de sus creadores– hasta los atómicos, organismos invisibles para la percepción humana. Estos últimos son considerados como los “espíritus de átomos”, pues constituyen el primer escalón (hacia atrás) desde el Átomo físico (criaturas sintientes, si no inteligentes). Todos ellos se hallan sujetos al Karma, y tienen que agotarlo en cada ciclo. Pues, según la doctrina enseña, no existen seres privilegiados en el Universo, sea en el nuestro o en otros sistemas, sea en los mundos externos o internos*, tales como los ángeles de la religión occidental y de la judaica. Un Dhyán Chohan tiene que llegar a serlo; no puede nacer o aparecer súbitamente en el plano de la vida como un Ángel en pleno desarrollo. La Jerarquía Celestial del Manvantara presente se encontrará transportada en el siguiente ciclo de vida a mundos superiores más elevados, y hará lugar para una nueva jerarquía compuesta de los elegidos de nuestra humanidad. La existencia es un ciclo interminable dentro de la eternidad absoluta, en que se mueven innumerables ciclos internos, finitos y condicionados. Dioses creados como tales, no demostrarían mérito personal alguno al ser dioses. Una clase semejante de seres (perfectos únicamente en virtud de la naturaleza especial e inmaculada inherente en ellos), a la faz de una humanidad que sufre y lucha, y aun de la creación inferior, sería el

* Cuando a un mundo se le denomina “mundo superior”, no es a causa de su colocación, sino porque es superior en calidad o esencia. Sin embargo, un mundo tal, es en general comprendido por el profano como el “Cielo” y colocado encima de nuestras cabezas.

símbolo de una injusticia eterna de carácter por completo satánico, un crimen siempre presente. Es una anomalía y una imposibilidad en la Naturaleza. Por lo tanto, los “Cuatro” y los “Tres” tienen que encarnarse lo mismo que todos los demás seres. Este sexto grupo, por otra parte, permanece casi inseparable del hombre, que deriva de él todos sus principios, a excepción del más elevado y del inferior, o su espíritu y cuerpo, siendo los cinco principios humanos intermedios la esencia misma de estos Dhyanis.* Solamente el Rayo Divino, el Atman, procede directamente del Uno. Cuando se pregunta: ¿cómo puede ser esto? ¿Cómo es posible concebir que estos “dioses” o ángeles sean a un mismo tiempo sus propias emanaciones y sus mismas personalidades? ¿Es en el mismo sentido que en el mundo material, donde el hijo es (en cierto modo) su padre, puesto que es su sangre el hueso de sus huesos y la carne de su carne? A esto los Maestros contestan: “Verdaderamente es así”. Pero ha de haberse penetrado profundamente en el misterio del ser antes que pueda comprenderse por completo esta verdad.

ESTANCIA VII. — *Continuación.*

2. EL RAYO ÚNICO MULTIPLICA LOS RAYOS MENORES, LA VIDA PRECEDE A LA FORMA, Y LA VIDA SOBREVIVE AL ÚLTIMO ÁTOMO (*de la Forma, el Sthula Sharira, el cuerpo externo*). A TRAVÉS DE LOS RAYOS INNUMERABLES EL RAYO DE VIDA, EL UNO, PARECIDO A UN HILO QUE ENSARTA MUCHAS CUENTAS (*perlas*) (a).

(a) Esta sloka expresa el concepto –puramente vedantino, como ya se ha explicado en otra parte– de un hilo de vida, *Sutratma*, prosiguiendo al través de generaciones sucesivas. ¿Cómo, pues, habrá de explicarse esto? Recurriendo a un símil, a una ilustración familiar, si bien necesariamente imperfecta, como tienen que serlo todas nuestras analogías. Antes de recurrir a ella, sin embargo, preguntaré si parece a cualquiera de nosotros *antinatural*, menos aun “sobrenatural”, el crecimiento y desarrollo de un feto hasta ser un niño sano, pesando varias libras. ¿De qué se desenvuelve? ¡De la segmentación de un óvulo infinitamente pequeño y de un espermatozoo! ¡Y luego vemos que el niño se desarrolla hasta ser un hombre de seis pies de alto! Esto se refiere a la expansión atómica y física,

* Paracelso los llama los *Flagæ*; los cristianos, los “Ángeles Custodios”; los ocultistas, los Antepasados, los Pitris. Ellos son los Dhyan Chohans *séxtuples*, que poseen en la composición de sus cuerpos los seis Elementos espirituales; es decir, hombres de hecho menos el cuerpo físico.

desde lo microscópicamente pequeño hasta algo muy grande; de lo invisible a simple vista a lo visible y objetivo. La Ciencia tiene contestación para todo esto, y me atrevo a decir que sus teorías embriológicas, biológicas y fisiológicas son bastante correctas en lo que se refiere a lo que puede alcanzar la observación exacta de lo material. Sin embargo, las dos dificultades principales de la ciencia embriológica (a saber: cuáles son las fuerzas que obran en la formación del feto, y cuál es la *causa* de la “transmisión hereditaria” del parecido físico, moral o mental) no han sido resueltas nunca de un modo apropiado; ni lo serán hasta el día en que los sabios condesciendan a aceptar las teorías ocultas.* Pero si este fenó-

* Mal aconsejados estarían los materialistas y evolucionistas de la escuela de Darwin si aceptasen las recientes teorías ideadas por el profesor Weissmann, el autor de *Beiträge zur Descendenzlehre*, respecto a uno de los dos misterios de la embriología, tal como antes se han especificado, que él cree haber resuelto; pues cuando tenga la solución completa, habrá entrado ya la Ciencia en los dominios de lo verdaderamente Oculto, y se habrá salido para siempre de la región del transformismo, tal como lo enseña Darwin. Las dos teorías son irreconciliables, desde el punto de vista del materialismo. Considerada desde el de los ocultistas, la nueva teoría, sin embargo, resuelve todos estos misterios. Los que no están enterados del descubrimiento del profesor Weissmann –en un tiempo darwinista ferviente– deben apresurarse a hacerlo. El filósofo-embriólogo alemán hace ver –pasando sobre los juicios de los griegos Hipócrates y Aristóteles, en línea recta hasta las enseñanzas de los antiguos arios– una célula infinitesimal, entre millones de otras, trabajando para la formación de un organismo; determinando sola y sin auxilio alguno, por medio de la segmentación y multiplicación constante, la imagen correcta del hombre o animal futuro, con sus características físicas, mentales y psíquicas. Esta célula es la que imprime en la faz y en la forma del nuevo individuo los rasgos de los padres o de algún antecesor distante; esta célula es también la que le transmite las idiosincrasias intelectuales y mentales de sus padres, y así sucesivamente. Este Plasma es la porción inmortal de nuestros cuerpos, desarrollándose por medio de un proceso de asimilaciones sucesivas. La teoría de Darwin, que considera a la célula embriológica como la esencia o el extracto de todas las demás células, se da de lado; es incapaz de explicar la transmisión hereditaria. Sólo existen dos medios para explicar el misterio de la herencia: o bien la substancia de la célula germinal se halla dotada de la facultad de cruzar todo el ciclo de transformaciones que conducen a la construcción de un organismo separado, y después a la reproducción de células germinales idénticas, o bien *estas células germinales no tienen en modo alguno su génesis en el cuerpo del individuo, sino que proceden directamente de la célula germinal hereditaria, transmitida de padre a hijo, al través de largas generaciones*. Esta última hipótesis es la que Weissmann ha aceptado y desarrollado; y a esta célula es a la que atribuye la porción inmortal del hombre. Hasta aquí, bien: y cuando esta teoría casi correcta sea aceptada, ¿cómo explicarán los biólogos la aparición primera de esta célula eterna? A menos que el hombre “crezca” como el “inmortal Topsy”, y no haya nacido, sino caído de las nubes, ¿cómo nació en él aquella célula embriológica?

meno físico no asombra a nadie, excepto en lo que confunden a los embriólogos, ¿por qué nuestro desarrollo intelectual e interno, la evolución de lo humano-espiritual a lo Divino-Espiritual, ha de considerarse o ha de parecer más imposible que el otro? Ahora el símil.

Completad el plasma físico mencionado arriba, la “Célula Germinal” del hombre con todas sus potencialidades materiales, con el “plasma espiritual”, por decirlo así, o el fluido que contiene los cinco principios inferiores del Dhyani de seis principios, y tenéis el secreto, si sois lo suficiente espirituales para comprenderlo.

“Cuando la semilla del hombre animal es lanzada en el terreno abonado de la mujer animal no puede germinar, a menos que haya sido fructificada por las cinco virtudes (el fluido o emanación de los principios) del hombre séxtuple Celestial. Ésta es la razón por que el Microcosmo es representado como un Pentágono dentro del Exágono en forma de estrella, el Macrocosmo (“Ανθρωπος”, una obra sobre Embriología oculta, libro I). Entonces: “Las funciones de *Jiva* en esta Tierra son de un carácter quíntuple. En el átomo mineral se halla relacionado con los principios inferiores de los Espíritus de la Tierra (los Séxtuples Dhyanis); en la partícula vegetal, con el segundo de los mismos, el *Prana* (Vida); en el animal, con los anteriores más el tercero y el cuarto; en el hombre, debe el germen recibir la fructificación de todos los cinco. De otra manera no nacerá superior a un animal”, esto es, idiota de nacimiento. Así es que tan sólo en el hombre esta *Jiva* completo. En cuanto a su séptimo principio, es tan sólo uno de los Rayos del Sol Universal; pues cada criatura racional recibe únicamente el préstamo temporal de aquello que tiene que devolver a su origen. Respecto a su cuerpo físico, está formado por las vidas terrestres más inferiores a través de la evolución física, química, y fisiológica; “los Bienaventurados nada tienen que ver con las depuraciones de la materia” —dice la *Kabalah* en el *Libro de los Números* caldeo.

Viene a ser lo siguiente: la Humanidad en su primera forma prototípica y de sombra, es la producción de los Elohim de Vida (o Pitris); en su aspecto cualitativo y físico, es la producción directa de los “Antepasados”, los Dhyani más inferiores, o Espíritus de la Tierra; y en cuanto a su naturaleza moral, psíquica y espiritual, la debe a un grupo de Seres divinos, cuyo nombre y cualidades características se darán en el libro II. Colectivamente, son los hombres la obra manual de huestes de espíritus varios; distributivamente son el tabernáculo de estas huestes; y en ocasiones, e individualmente, los vehículos de alguno de ellos. En nuestra Quinta Raza presente, por completo materializada, el Espíritu terreno de la

Cuarta es todavía fuerte en nosotros; pero estamos aproximándonos a los tiempos en que el péndulo de la evolución dirigirá decididamente su propensión hacia arriba, conduciendo a la humanidad al nivel espiritual de la primitiva tercera Raza-Raíz. Durante su niñez hallábase la humanidad constituida por completo por aquella Hueste Angélica, los Espíritus que residían y que animaban a los monstruosos y gigantescos tabernáculos de barro de la Cuarta Raza, contruidos y compuestos de millares incontables de vidas*, como lo son ahora nuestros cuerpos también. Esto será explicado después en el Comentario presente. Los “tabernáculos” antes mencionados han mejorado en contextura y en simetría de forma, creciendo y desarrollándose con el globo que los lleva; pero el perfeccionamiento físico ha tenido lugar a expensas del hombre interno espiritual y de la naturaleza. Los tres principios medios en la tierra y en el hombre se hicieron más materiales con cada Raza, retrocediendo el Alma para hacer lugar a la inteligencia física; y convirtiéndose la esencia de los Elementos en los elementos materiales y compuestos que hoy conocemos.

El hombre no es, ni podría nunca ser, el producto completo del “Señor Dios”; pero es el hijo de los *Elohim*, tan arbitrariamente puestos en el género masculino y en el número singular. Los primeros Dhyanis, comisionados para “crear” el hombre a su imagen, podían únicamente proyectar sus sombras a manera de un modelo delicado, sobre el cual pudiesen trabajar los Espíritus Naturales de la materia (véase el Libro II). Sin duda alguna, el hombre se halla formado físicamente por el polvo de la Tierra, pero sus creadores y formadores fueron muchos. Ni puede tampoco decirse que el “Señor Dios infundió en sus narices el soplo de vida”, a menos de que Dios sea identificado con la “VIDA UNA”, omnipresente, aunque invisible; y a menos que la misma operación sea atribuida a “Dios”, con referencia a cada *alma viviente*, la cual es el Alma *vital* (o *Nephesh*), y no el Espíritu divino (*Ruach*) que sólo al hombre asegura un grado divino de inmortalidad que ningún animal como tal puede alcanzar en este ciclo de encarnación. Si el “soplo de vida” ha sido confundido con el “Espíritu” inmortal, se debe a lo inadecuado de las expresiones empleadas por los judíos y ahora por nuestros metafísicos occidentales, los cuales son incapaces de comprender y, por lo tanto, de aceptar más que un hombre trino y uno: Espíritu, Alma

* La ciencia, percibiendo vagamente la verdad, puede encontrar bacterias y otros animales microscópicos en el cuerpo humano, y ver en ellos tan sólo visitantes casuales y anormales, a quienes se atribuyen las enfermedades. El Ocultismo –que distingue una vida en cada átomo y molécula, sea en el cuerpo humano o en el mineral, en el aire, en el fuego y en el agua– afirma que nuestro cuerpo entero se halla construido por tales vidas; siendo, comparativamente en tamaño, la más diminuta bacteria visible al microscopio, como un elefante respecto al más pequeño infusorio.

y Cuerpo.* Esto se aplica también directamente a los teólogos protestantes, que al traducir el versículo 8 del capítulo III del Cuarto Evangelio, han pervertido por completo su significado. Esta errónea traducción dice: “el viento sopla en donde se le oye”, en lugar de “el *Espíritu* va a donde quiere”, como en el original y también en la traducción de la Iglesia griega oriental.

Así es que en la filosofía de las relaciones entre lo psíquico, espiritual y mental y las funciones físicas en el hombre, reina una confusión casi inextricable. Ni la antigua psicología aria ni la egipcia son en la actualidad comprendidas de un modo apropiado; ni pueden ser asimiladas, sin aceptar el septenario esotérico, o por lo menos, la quíntuple división vedantina de los principios humanos internos. Faltando esto, será siempre imposible comprender las relaciones metafísicas y las puramente psíquicas y aun fisiológicas entre los Dhyán Chohans o Ángeles en un plano, y la humanidad en el otro. Obras esotéricas orientales (arias) no han sido hasta la fecha publicadas; pero tenemos los papiros egipcios que hablan claramente

* El ilustrado y filosófico autor de *News Aspects of Life* trata de sugerir a sus lectores que el *Nephesh Chiah* (alma viviente), según los hebreos: “procedió o fue producido por la infusión del Espíritu o Aliento de Vida en el cuerpo en desarrollo del hombre, y tuvo que invalidar y substituir a aquel Espíritu en el Yo así constituido; de modo que el Espíritu entró, se perdió de vista y desapareció en el Alma viviente”. El cuerpo humano, según aquel autor piensa, tiene que ser considerado como una matriz en la cual y de la cual, el Alma, que él parece colocar en lugar más elevado que el Espíritu, se desarrolla. Considerada *funcionalmente*, y desde el punto de vista de la actividad, es innegable que el Alma está más elevada, en este mundo de Maya finito y condicionado. El Alma –dice él– “es últimamente producida del cuerpo animado del hombre”. Así es que el autor identifica el “Espíritu” (Atma) simplemente con el “soplo de vida”. Los ocultistas orientales harán objeciones a esta afirmación, pues está fundada en el erróneo concepto de que *Prana* y *Atma* o *Jivatma* son una misma cosa. El autor apoya el argumento mostrando que entre los antiguos hebreos, griegos y aun latinos, Ruach, Pneuma y Spiritus significaban Viento – entre los judíos indudablemente, y muy probablemente entre los griegos y romanos; existiendo una relación sospechosa entre la palabra griega *Anemos* (viento) y la latina *Anima* (alma).

Esto es muy traído por los cabellos. Pero es difícil encontrar un campo de batalla a propósito para zanjar esta cuestión, desde el momento en que, según parece, el Dr. Pratt es un metafísico práctico, una especie de kabalista positivista, mientras que los metafísicos orientales, en especial los vedantinos, son todos idealistas. Los ocultistas son también de la escuela esotérica vedantina extrema; y aunque llaman a la Vida Una (Parabrahm), el Gran Hábito y el Torbellino, separan el séptimo principio por completo de la materia, y niegan que tenga relación o conexión alguna con ella.

de los siete principios o de las “Siete Almas del Hombre”*. El *Libro de los Muertos* da una lista completa de las “transformaciones” que cada difunto sufre mientras va despojándose uno por uno de todos aquellos principios (materializados, para mayor claridad, en entidades o cuerpos etéreos). Debemos recordar además a todos los que pretenden probar que los antiguos egipcios no enseñaban la Reencarnación, que el “Alma” (el Ego o Yo) del difunto, se dice que vive en la Eternidad; que es inmortal, “coetánea con la Barca Solar”, o sea con el Ciclo de Necesidad, con la que desaparece. Esta “Alma” surge del Tiaou, el Reino de la causa de la vida, y se une con los vivientes en la Tierra durante el día, para volver al Tiaou cada noche. Esto expresa las existencias periódicas del Ego (*El Libro de los Muertos*, Cap. CXLVIII).

La sombra, la forma astral, es aniquilada, “devorada por el Uræus” (CXLIX, 51.), los Manes serán aniquilados; los dos gemelos (los principios cuarto y quinto) serán disipados; pero el Alma-pájaro, “la Golondrina divina y el Uræus de Llama” (manas y Atma-Buddhi) vivirán en la eternidad, pues son los maridos de su madre.†

Cada cosa produce únicamente su semejante. La Tierra da al Hombre su cuerpo, los dioses (Dhyanis) sus cinco principios internos, la Sombra psíquica, del cual con frecuencia aquellos dioses son el principio animador. El ESPÍRITU (Atman) es uno e indistinto. No está en el Tiaou.

Pero, ¿qué es el Tiaou? La alusión frecuente al mismo en el *Libro de los Muertos* contiene un misterio. Tiaou es el camino del Sol Nocturno; el hemisferio inferior o la región infernal de los egipcios, colocada por ellos en el lado oculto de la Luna. En su esoterismo, el ser humano

* Vide en la Parte II, Libro II, “Las Siete Almas del Hombre”, las divisiones hechas respectivamente por los Sres. Gerald Massey y Franz Lambert.

† Otra analogía significativa entre el esoterismo ario o brahmánico y el egipcio, es que el primero llama a los Pitris los “antepasados lunares” de los hombres, y los egipcios hacían del Dios-Luna, Taht-Esmun, el primer antecesor humano. Este “dios luna” “expresaba los Siete poderes de la naturaleza, que eran anteriores a él y que se hallaban en él sintetizados como sus siete almas, de las cuales era él el expositor como el octavo. (De aquí la octava esfera). Los siete rayos del Heptakis o Iao... caldeo en las piedras gnósticas, indican el mismo septenario de almas... La primera forma del místico SIETE, se la veía figurada en el cielo por las siete grandes estrellas de la Osa Mayor, la constelación asignada por los egipcios a la Madre del Tiempo, y de los siete poderes elementales (*Véase The Seven Souls, etc*). Como sabe muy bien todo indo, esta misma constelación representa en la India los Siete Rishis, y es llamada *Riksha* y *Chitra-Sikhandinas*.

salía de la Luna –un triple misterio astronómico, fisiológico y psíquico a un tiempo–, cruzaba el ciclo entero de la existencia, y volvía después al lugar de su nacimiento antes de salir de él otra vez. Por eso se presenta al difunto llegando al Occidente, siendo juzgado ante Osiris, resucitando como el dios Horus y describiendo círculos en torno de los cielos siderales, lo cual es una asimilación alegórica a Ra, el Sol; habiendo entonces cruzado el *Nut*, el abismo celestial, vuelve una vez más a Tiaou; a semejanza de Osiris, el cual, como el Dios de la vida y de la reproducción, reside en la Luna. Plutarco *De Iside et Osiride*, XLIII) presenta a los egipcios celebrando una fiesta llamada “El Ingreso de Osiris en la Luna”. En el Cap. XLI es prometida la vida después de la muerte; y la renovación de la vida es colocada bajo el patrocinio de Osiris-Lunus, porque la Luna era el símbolo de las renovaciones de la vida o reencarnaciones, debido a su crecimiento, mengua, muerte y reaparición cada mes. En el *Dankmoe* (IV, 5) se dice: “¡Oh, Osiris-Lunus!, aquello te renueva tu renovación”. Y Sabekh dice a Seti I (Abydos, de Mariette, lámina 51) : “Tú te renuevas a ti mismo como el dios Lunus cuando niño. Esto se halla todavía mejor explicado en un papiro del Louvre (P. Pierret. *Etudes Egyptologiques*). “Apareamientos y concepciones abundan cuando (Osiris-Lunus) es visto en los cielos en aquel día”. Osiris dice: “¡Oh, rayo único y resplandeciente de la Luna! Yo salgo de las multitudes (de estrellas) que describen círculos... Ábreme el Tiaou, por Osiris N. Yo saldré de día y haré lo que tengo que hacer entre los vivientes” (*Libro de los Muertos*, Cap. II), o sea, dar lugar a concepciones.

Osiris era “Dios manifestado en la generación” porque los antiguos conocían mucho mejor que los modernos las verdaderas influencias ocultas del cuerpo lunar sobre los misterios de la concepción.* Posteriormente, cuando la Luna fue relacionada con diosas femeninas†, con Diana, Isis, Artemisa,

* En los sistemas más antiguos nos encontramos siempre a la Luna con género masculino. Así, Soma, según los indos, es una especie de Don Juan sideral, un “Rey” y el padre, aunque ilegítimo, de Buddha – la Sabiduría. Esto se refiere al Conocimiento Oculto, la sabiduría adquirida gracias a un conocimiento completo de los misterios lunares, incluyendo los de la generación sexual. (Ver “El Sanctasantórum”).

† Si en lugar de enseñar en las escuelas dominicales inútiles lecciones de la *Biblia* a las multitudes de harapientos y mendigos, se les enseñase astrología –por lo menos en lo referente a las propiedades ocultas de la Luna y a sus influencias con respecto a la generación–, entonces habría poca necesidad de temer el aumento de población, ni habría que recurrir a la cuestionable literatura de los Malthusianos para detenerlo. Porque la Luna y sus conjunciones es lo que regula las concepciones, y todo astrólogo en la India lo sabe. Durante las razas anteriores, y por lo menos al principio de la presente, los que se permitían relaciones maritales durante ciertas fases lunares que las hacían estériles, eran considerados como hechiceros y pecadores. Pero ahora mismo, estos pecados de la antigüedad, que originaba el abuso

Juno, etcétera, aquella conexión fue debida también a un conocimiento completo de la fisiología y de la naturaleza femenina, tanto física como psíquica. Pero en un principio, el Sol y la Luna eran las únicas deidades visibles, y por sus efectos, por decirlo así, *tangibles*, psíquicas y fisiológicas —el Padre y el Hijo—, al paso que el Espacio o el Aire en general, o aquella expansión de los Cielos llamada Nut por los egipcios, era el Espíritu oculto o Aliento de los dos. El Padre y el Hijo alternaban en sus funciones, y obraban juntos armónicamente en sus efectos sobre la naturaleza terrestre y la humanidad; de aquí que fueran considerados como UNO, aunque siendo DOS como Entidades personificadas. Los dos eran masculinos, y ambos poseían su función distinta, si bien colaboradora, en la causal generación de la humanidad. Todo esto con referencia a los puntos de vista astronómico y cósmico considerados y expresados en lenguaje simbólico, el cual se ha convertido en teológico y dogmático en nuestras últimas razas. Pero tras de este velo de símbolos cósmicos y astrológicos, se hallaban los misterios ocultos de la antropografía y de la primitiva génesis del hombre. Y en cuanto a esto, ningún conocimiento de símbolos, ni siquiera el de la clave del lenguaje simbólico *postdiluviano* de los judíos podrá servirnos de auxilio, si no es con referencia a lo establecido en las escrituras nacionales para usos exotéricos; todo lo cual, por muy hábilmente velado que estuviera, era tan sólo la mínima parte de la historia real y primitiva de cada pueblo, refiriéndose con frecuencia, además, como en las escrituras hebreas, meramente a la vida humana terrestre de aquella nación, y no a su vida divina. Aquel elemento psíquico y espiritual pertenecía al MISTERIO y a la INICIACIÓN. Existían cosas que jamás eran consignadas en papiros o pergaminos, sino grabadas en rocas y en criptas subterráneas, como en Asia Central.

Sin embargo, hubo un tiempo en que el mundo entero sólo tenía “una lengua y un conocimiento” y entonces sabía más el hombre, en lo referente a su origen, que ahora; y sabía que el Sol y la Luna, por muy grande que sea el papel que representen en la constitución, crecimiento y desarrollo del cuerpo humano, no eran los agentes directos de su aparición en la Tierra;

del conocimiento oculto serían preferibles a los crímenes de hoy día, que son perpetrados a causa de la completa ignorancia de tales influencias ocultas.

pues estos agentes, a la verdad, son los Poderes vivos e inteligentes que los ocultistas llaman Dhyan Chohans.

Respecto a esto, un admirador muy ilustrado del esoterismo judaico, nos dice que: “La *Kabalah* dice expresamente que Elohim es una “*abstracción general*”; lo que llamamos en matemáticas “un coeficiente constante” o “una función general” no particular, y que entra en toda construcción; esto es, por la razón general de 1 a 31415 las cifras Elohísticas (y astro Dhyanicas)”. A esto contesta el ocultismo oriental: Conforme; son una abstracción para nuestros sentidos físicos. Para nuestras percepciones espirituales, sin embargo, y para nuestro ojo espiritual interno, los Elohim o Dhanis no son más abstracción que para nosotros nuestra alma y nuestro espíritu. Desechad lo uno y tendréis que desechar lo otro, puesto que lo que constituye en nosotros la *Entidad que sobrevive*, es en particular la emanación directa de *aquellas Entidades celestiales*, y en parte también *ellas mismas*. Una cosa es cierta; los judíos conocían perfectamente la hechicería y varias fuerzas maléficas; pero, a excepción de algunos de sus grandes profetas y videntes, como Daniel y Ezequiel –perteneciendo Enoch a una raza demasiado distante y no a ninguna nación, sino a todas, como un carácter genérico–, conocían muy poco el Ocultismo realmente divino, ni hubieran querido usarlo; siendo su carácter nacional contrario a todo cuanto no estuviera directamente relacionado con sus propios beneficios étnicos de tribu e individuales, como lo atestiguan sus propios profetas, y las maldiciones por ellos lanzadas sobre la «raza dura de cerviz”. Pero aun la *Kabalah* muestra claramente la relación directa entre los Sephiroth, o Elohim, y los hombres.

Por lo tanto, cuando se nos demuestre que la identificación kabalística de Jehovah con Binah, un Sephira femenino, posee todavía en sí otra significación suboculta, entonces, y sólo entonces, estarán dispuestos los ocultistas a entregar la palma de la perfección al kabalista. Mientras tanto, se sostiene que como Jehovah es, en el sentido abstracto de “un Dios viviente”, un número sencillo, una ficción metafísica, y únicamente una realidad cuando se le coloca en su lugar apropiado como emanación y como Sephira, tenemos el derecho de afirmar que el *Zohar*, según de ello es testigo en todo caso el *Libro de los Números*, expresaba en su origen, antes que los kabalistas cristianos lo hubiesen desfigurado, y expresa todavía, la misma doctrina que nosotros; o sea la de que el Hombre emana, no de un HOMBRE Celeste, sino de un Grupo Septenario de Hombres Celestes o Ángeles, lo mismo que en *Pymander, el Pensamiento Divino*.

ESTANCIA VII. — *Continuación.*

(3) CUANDO EL UNO SE CONVIERTE EN DOS, APARECE EL TRIPLE (*a*), Y LOS TRES (*unidos en*) SON UNO; Y ÉSTE ES NUESTRO HILO ¡OH, LANÚ!, EL CORAZÓN DEL HOMBRE-PLANTA, LLAMADO SAPTAPARNA (*b*).

(a) “Cuando el UNO se convierte en dos, el triple aparece”; o sea cuando el Uno Eterno lanza su reflejo en la región de la Manifestación, aquel reflejo, “el Rayo”, diferencia al “Agua del Espacio”, o según las palabras del *Libro de los Muertos*: “El Caos cesa gracias al fulgor del Rayo de luz Primordial disipando la total oscuridad, con el auxilio del gran poder mágico de la PALABRA del Sol (Central)”. El Caos se convierte en andrógino; el Agua es incubada por la Luz, y el ser triple brota como su “Primogénito”. “Ra (Osiris-Ptah) crea sus propios miembros (como Brahmâ), creando los Dioses destinados a personificar sus fases” durante el ciclo (XVII, pág. 4.). El Ra egipcio, saliendo del ABISMO, es el Alma Divina Universal en su aspecto manifestado, y lo mismo es Narâyana, el Purusha “*oculto en el Akâsa, y presente en el Éter*”.

Ésta es la explicación metafísica, y se refiere al principio mismo de la Evolución, o como diríamos más bien, de la Teogonía. El significado de la Estancia, cuando se explica desde otro punto de vista, en su referencia al misterio del hombre y su origen es todavía más difícil de comprender. Con objeto de formar un concepto claro de lo que significa el Uno convirtiéndose en dos y transformándose después en el triple, tiene el estudiante que enterarse primero perfectamente de lo que nosotros llamamos “Rondas”. Si se dirige al *Esoteric Buddhism* (primera tentativa para trazar un bosquejo aproximado de la Cosmogonía arcaica), verá que se entiende por “Ronda” la evolución en serie de la naturaleza material naciente de los siete globos de nuestra cadena* con

* Varios críticos hostiles se muestran ansiosos de probar que en nuestra primera obra *Isis sin Velo* no se enseñaban ni los siete principios del hombre, ni la constitución septenaria de nuestra cadena. Si bien en aquella obra la doctrina podía ser tan sólo ligeramente indicada, existen, sin embargo, muchos párrafos en que se hace mención expresa de la constitución septenaria, tanto del hombre como de la cadena. Hablando de los Elohim (vol. II, pág. 420), se dice: “Ellos permanecen sobre el séptimo cielo (o mundo espiritual); pues son quienes, según los kabalistas, han formado sucesivamente los seis mundos materiales, o más bien tentativas de mundos, que han precedido al nuestro propio, que según ellos dicen, es el séptimo”. Nuestro Globo es, por supuesto, en el diagrama que representa la “cadena”, el séptimo y el más inferior; aunque, como la evolución en estos globos es cíclica, es el cuarto en el arco descendente en la materia. Y además (II, 367), se dice: “Según las nociones egipcias, *lo mismo que en las de todas las demás creencias fundadas en la filosofía*, no era el hombre meramente... una unión de alma y cuerpo; era

sus reinos mineral, vegetal y animal, estando el hombre incluido en el último y a la cabeza del mismo, durante el período entero de un ciclo de vida, al que más tarde llamarían los brahmanes un “Día de Brahmâ”. Es, en resumen, una revolución de la “Rueda” (nuestra cadena planetaria), la cual está compuesta de siete globos o siete “Ruedas” separadas, esta vez en otro sentido. Cuando la evolución ha descendido en la materia desde el Globo A al Globo G o Z, como lo llaman los estudiantes occidentales, esto es, una Ronda. En la mitad de la Cuarta revolución, que es nuestra Ronda presente, “la evolución ha alcanzado el colmo de su desenvolvimiento físico, ha coronado su obra con el hombre físico perfecto y, desde este punto, comienza su vuelta hacia el espíritu”. Todo esto casi no necesita repetirse; pues se halla bien explicado en el *Esoteric Buddhism*. De lo que en él apenas se trataba, y lo poco que en él se dice ha conducido a muchos al error, es del origen del hombre, y respecto de este punto puede hacerse ahora un poco más de luz, lo suficiente para hacer más comprensible la Estancia; pues el asunto no será explicado de un modo completo más que en su lugar debido, en el libro II.

Ahora bien; cada “Ronda” (en el arco descendente), es tan sólo una repetición en forma más concreta de la precedente; así como cada globo hasta nuestra cuarta esfera, la Tierra actual, es una copia más corpórea y densa de la esfera menos material que la precede, en su orden sucesivo en los tres planos superiores (Véase diagrama en la Estancia VI, comentario 6). En su camino hacia arriba por el arco ascendente, la Evolución espiritualiza y etereíza, por decirlo así, la naturaleza general de todo, llevándolo a un nivel con el plano en que se halla colocado en el arco opuesto el globo gemelo; siendo el resultado que cuando se llega al séptimo globo en cualquier Ronda, la naturaleza de todo lo que evoluciona vuelve a la condición en que se hallaba en su punto de partida, con la adición, cada vez, de un grado nuevo y superior en los estados de conciencia. Así resulta claro que el llamado “origen del hombre” en esta nuestra

una trinidad cuando se le añadía el espíritu. Además, aquella doctrina le hacía consistir... de cuerpo..., forma astral o sombra... alma animal..., alma superior... e inteligencia terrestre... [y] de un sexto principio, etc., etc.”: el séptimo – el ESPÍRITU. Tan claramente se hallan mencionados estos principios, que aun en el Índice uno encuentra en la página 683: “Los Seis Principios del hombre”, siendo el séptimo, en estricta verdad, la síntesis de los seis y *no un principio*, sino un destello del TODO Absoluto.

Ronda presente, o ciclo de vida en este planeta, debe ocupar el mismo lugar en el mismo orden –salvo detalles fundados en condiciones locales y de tiempo– que en la Ronda precedente. Además, debe explicarse y recordarse que, así como la obra de cada Ronda se dice que corresponde a un grupo diferente de los llamados “Creadores”, o “Arquitectos”, lo mismo sucede con cada globo, o sea, que se halla bajo la vigilancia y dirección de “Constructores” y “Vigilantes” especiales: los diferentes Dhyán-Chohans.

El grupo de la jerarquía a cuyo cargo se halla la “creación”^{*} de los hombres es, pues, un grupo especial; y desarrolló el hombre-tipo en este ciclo; precisamente como un grupo todavía más elevado y espiritual lo desarrolló en la Tercera Ronda. Pero como es el sexto, en la escala descendente de Espiritualidad (siendo el último y séptimo el de los Espíritus terrestre (elementales), que forman, construyen y condensan gradualmente su cuerpo físico), este Sexto Grupo no desenvuelve más que la forma-sombra del hombre futuro, una copia de sí mismo, sutil, transparente, apenas visible. A la quinta Jerarquía (los seres misteriosos que presiden sobre la constelación de Capricornio, Makara o “el Cocodrilo”, en la India y en Egipto) corresponde la obra de animar a la forma animal, vacía y etérea, y hacer de ella el Hombre Racional. Éste es uno de los asuntos de que muy poco puede decirse al público en general. Es un MISTERIO verdaderamente; pero tan sólo para quien se halla preparado a desechar la existencia de Seres espirituales, conscientes e intelectuales en el Universo, limitando la Conciencia plena sólo al hombre, y esto únicamente como una “función del cerebro”. Muchas son aquellas de las Entidades Espirituales que se han encarnado corporalmente en el hombre, desde el principio de su aparición, y que, sin embargo, existen tan independientes como antes en lo infinito del Espacio...

Para decirlo con mayor claridad, una Entidad invisible semejante, puede estar corporalmente presente en la tierra sin abandonar, sin embargo, su estado y funciones en las regiones suprasensibles. Si esto necesita explicación, nada mejor podemos hacer que recordar al lector casos análogos en lo llamado Espiritismo, si bien son muy raros, al menos en lo referente a la naturaleza de la Entidad que se encarna†

^{*} Creadores es una palabra incorrecta; pues ninguna religión, ni siquiera la secta de los Visishthadvaitis en la India (que antropomorfa a Parabrahmam mismo), cree en la creación *ex-nihilo*, como los cristianos y judíos, sino en la evolución de materiales preexistentes.

[†] Pues los llamados “Espíritus” que pueden en ocasiones apoderarse de los cuerpos de los médiums, no son las Mónadas o Principios Superiores de personalidades desencarnadas. Semejantes “Espíritus” pueden ser tan sólo Elementarios, o Nirmânakâyas.

o toma posesión temporalmente de un médium. Precisamente, así como ciertas personas, sea en virtud de una organización peculiar, o gracias al poder del saber místico adquirido, pueden ser vistas en su “doble” en un sitio, mientras su cuerpo se halla a muchas millas de distancia; del mismo modo puede suceder un hecho análogo, tratándose de Seres superiores.

El hombre, filosóficamente considerado, es, en su forma exterior, sencillamente un animal, apenas más perfecto que su antecesor, parecido al pitecoide, de la tercera ronda. Es un cuerpo vivo, no un ser viviente, puesto que para darse cuenta de la existencia, el “*Ego Sum*” necesita conciencia de sí mismo; y un animal puede poseer tan sólo conciencia directa, o instinto. Tan bien comprendido era esto por los antiguos que hasta el kabalista ha considerado al alma y al cuerpo como dos vidas, independientes una de otra.*. El Alma, cuyo vehículo corpóreo es la envoltura astral, etéreo-substancial, puede morir, y sin embargo, continuar el hombre viviendo en la tierra. Esto es, puede el alma libertarse del tabernáculo y abandonarlo por varias razones, tales como la locura, la depravación espiritual y física, etc.† Por tanto, lo que los hombres vivientes (Iniciados)

* En las páginas 340-351 (“Genesis of the Soul”) *New Aspects of Life*, el autor expone esta enseñanza kabalística: “Sostienen ellos que, funcionalmente, Espíritu y Materia, de correspondiente opacidad, tendieron a unirse; y que los Espíritus creados resultantes estaban constituidos, en el estado desencarnado, por una gama en que se hallaban reproducidas las diferentes opacidades y transparencias del Espíritu elemental o increado. Y que estos Espíritus, en estado desencarnado, atrajeron, se apropiaron, dirigieron y asimilaron el Espíritu elemental y la Materia elemental, cuya condición se hallaba en conformidad con la suya propia... Ellos enseñan, por tanto, que existía una gran diferencia en la condición de los Espíritus creados; y que en la íntima asociación entre el mundo del Espíritu y el mundo de la Materia, los Espíritus más opacos, en el estado desencarnado, eran arrastrados hacia las partes más densas del mundo material, y tendían por lo tanto, hacia el centro de la Tierra, en donde encontraban condiciones más apropiadas a su estado; al paso que los Espíritus más transparentes pasaban al aura que rodea al planeta, encontrando los más enrarecidos su residencia en el satélite de aquél.

Esto se refiere exclusivamente a nuestros Espíritus Elementales, y nada tiene que ver con las Fuerzas Inteligentes Planetarias, Siderales, Cósmicas o interetéricas, o “Ángeles” como les llama la Iglesia Romana. Los kabalistas judíos, en especial los ocultistas prácticos que se ocupan de magia ceremonial, tan sólo han tenido en cuenta los Espíritus de los Planetas y los llamados “Elementales”. Por lo tanto, lo expuesto abarca sólo una parte de las Enseñanzas Esotéricas.

† La posibilidad de que el Alma (es decir, el Ego Espiritual eterno) resida en los mundos invisibles, mientras su cuerpo vive en la Tierra es una doctrina eminentemente oculta, en especial en la filosofía budhista y china. Véase Isis sin velo, Volumen I, página 602, para una ilustración. Muchos son los

pueden hacer, más fácilmente lo pueden verificar los Dhyanis, quienes se hallan libres de todo cuerpo físico que les estorbe. Ésta era la creencia de los antediluvianos, y hoy gana rápidamente terreno también en la moderna sociedad inteligente, entre los “espiritistas”, así como en las Iglesias griega y romana, las cuales enseñan la ubicuidad de sus ángeles. Los zoroastrianos consideraban a sus Amshaspends como entidades dobles (Ferouers), aplicando este dualismo –en filosofía esotérica por lo menos– a todos los habitantes espirituales e invisibles de los mundos, innumerables en el espacio, visibles para nuestros ojos. En una nota de Damascio (siglo VI) acerca de los oráculos caldeos, tenemos una amplia evidencia de la universalidad de esta doctrina, pues dice: “En estos oráculos, los siete Cosmocratores del mundo (“Las Columnas del Mundo”), mencionados igualmente por San Pablo, son dobles; una serie estaba designada para regir los mundos superiores, espirituales y siderales, y la otra para vigilar y guiar los mundos materiales”. Tal es también la opinión de Jámblico, quien establece una distinción evidente entre los arcángeles y los “Archontes”. (Véase *De Mysteriis*, II, 3). Lo que antecede puede aplicarse, por supuesto, a la distinción hecha entre los grados u órdenes de los seres espirituales, y en este sentido, la Iglesia Católica Romana trata de interpretar y de enseñar la diferencia; porque, al paso que los arcángeles son, según sus enseñanzas, divinos y santos, sus “dobles” son denunciados por ella como demonios.* Pero la palabra “ferouer” no ha de comprenderse en este sentido, pues significa sencillamente el reverso o el lado opuesto de algún atributo o cualidad. Así es que, cuando el ocultista dice que el “Demonio es lo inverso de Dios” –el mal, el reverso de la medalla—, no pretende significar dos realidades separadas,

hombres *sin alma* entre nosotros; pues este caso se sabe que tiene lugar entre los extremadamente materializados y perversos, así como entre personas “que adelantan en santidad y no vuelven más”. (Ver *ibid* y también “Isis,” vol. ii, p. 369).

* Esta identidad entre el Espíritu y su “doble” material—en el hombre es el reverso— explica todavía mejor la confusión, a que ya se ha aludido en esta obra, en los nombres e individualidades, así como en los números, de los Rishis y los Prajâpatis, especialmente entre los del período del Satya Yuga y el período Mahâbhâratiano. También arroja más luz sobre lo que enseña la Doctrina Secreta con respecto a los Manus-Raíz y los Manus-Semilla (véase en el Libro II “Sobre los Manus primitivos de la Humanidad”). Se nos enseña que no solamente estos progenitores de nuestra humanidad poseen su prototipo en las Esferas Espirituales, sino también cada ser humano, cuyo prototipo es la esencia más elevada de su séptimo principio. Así los siete Manus se convierten en catorce, el “Manu-Raíz” siendo la Causa Primera y el Manu-Semilla su efecto; y desde el SatyaYuga (el primer período) hasta el período heroico, estos Manus o Rishis se convierten en veintiuno en número.

sino los dos aspectos” o facetas de la misma Unidad. Ahora bien: el mejor de los hombres vivientes puesto al lado de un Arcángel (tal como los describe la Teología), aparecería como ente infernal. De aquí que haya cierta razón para rebajar a un “doble” inferior, que se halla mucho más profundamente sumido en la materia que su original. Pero, sin embargo, existe bien poco motivo para considerarles como demonios, y esto es precisamente lo que los católicos romanos hacen contra toda razón y lógica.

(b) La sentencia final de esta Sloka demuestra cuán antiguas son la creencia y la doctrina de que el hombre es séptuple en su constitución. El hilo del Ser que anima al hombre y que pasa al través de todas sus personalidades o renacimientos en esta Tierra –alusión a *Sûtrâtmâ*–, el hilo, además, en el cual todos sus “Espíritus” se hallan engarzados, ha sido hilado de la esencia del “Triple”, del “Cuádruple” y del “Quíntuple”, que contienen todo lo precedente. *Panchâshikha*, según el *Padma Purâna* (V. XX. 25-28) es uno de los siete *Kumâras* que van a Shveta-Dvipa a adorar a Vishnu. Veremos más adelante qué conexión existe entre los “célibes” y castos Hijos de Brahmâ, que se niegan a “multiplicar” y los mortales terrestres. Entretanto, es evidente que “el Hombre-Planta”, Saptaparna, se refiere de este modo a los siete principios, y que el hombre es comparado a esta planta de siete hojas*, tan sagrada para los budhistas.

Para más detalles sobre Saptaparna y la importancia del número siete en ocultismo, así como en simbología, el lector es dirigido a la Parte II del Libro II, sobre Simbolismo: Secciones sobre "*Saptaparna*", "El Septenario en los Vedas", etc.

* La alegoría egipcia en el *Libro de los Muertos*, que se refiere al premio, “del Alma”, es tan significativa respecto de nuestra Doctrina Septenaria, como poética. Concédese al difunto un lote de tierra en el campo de Aanroo, donde los Manes, las sombras divinizadas de los muertos, recogen, como cosecha de las acciones que han sembrado en vida, el trigo de siete codos de alto, que crece en un territorio dividido en catorce y siete porciones. Este trigo es el alimento con que vivirán y prosperarán, o que les matará en el Amenti, un reino del cual el campo de Aanroo es sólo un dominio. Porque, como se dice en el himno (véase cap. XXXII, 9), el difunto allí, o bien es destruido, o se convierte en un espíritu puro para la Eternidad, a consecuencia de las “siete veces setenta y siete vidas” pasadas o por pasar en la Tierra. La idea del trigo, cosechado como “fruto de nuestras acciones” es muy gráfica.

ESTANCIA VII. — *Continuación.*

4. ÉL ES LA RAÍZ QUE JAMÁS PERECE; LA LLAMA DE TRES LENGUAS Y DE CUATRO PABILOS* (a). LOS PABILOS SON LAS CHISPAS QUE PARTEN DE LA LLAMA DE TRES LENGUAS (su *tríada superior*) PROYECTADA POR LOS SIETE –DE QUIENES ES LA LLAMA– RAYOS DE LUZ Y CHISPAS DE UNA LUNA QUE SE REFLEJA EN LAS MOVIENTES ONDAS DE TODOS LOS RÍOS DE LA TIERRA (“*Bhumi*” o “*Prithivi*”)† (b).

(a) La “llama de Tres lenguas que jamás muere” es la tríada espiritual inmortal: el Atma-Buddhi y Manas, o más bien el fruto del último asimilado por los dos primeros, después de cada vida terrestre. Los “cuatro pabilos” que salen y se extinguen, son el cuaternario, los cuatro principios inferiores, incluyendo al cuerpo.

“Yo soy la Llama de tres pabilos y mis pabilos son inmortales” dice el Difunto. “Yo entro en el dominio de Sekhem (el Dios cuya mano siembra la semilla de la acción producida por el alma desencarnada), y entro en la región de las Llamas que han destruido a sus adversarios (o sea que se han desembarazado de los “cuatro pabilos” creadores de pecado)”. (*Book of the Dead*, I, 7. Compárese también *Mysteries of Rostan*).

(b) Así como millares de destellos resplandecientes cabrillean en las aguas de un océano en cuya superficie resplandece una misma Luna, del mismo modo nuestras efímeras personalidades –las envolturas ilusorias del inmortal Ego-Mónada– danzan y chispean en las ondas de Maya. Aparecen y duran, a manera de los millares de centelleos producidos por los rayos de la Luna, tan sólo mientras la Reina de la Noche radia su resplandor sobre las aguas corrientes de la vida, el período de un Manvantara; y después desaparecen, sobreviviendo sólo los “Rayos” –símbolos de nuestros Egos Eternos espirituales– que han vuelto a la Fuente-Madre y tornan a ser, como antes eran, unos con ella.

* “La llama trilingüe de los cuatro pabilos” corresponde a las cuatro unidades y los tres binarios del árbol Sephirothal. (Véase el comentario en la Estancia VI).

† Es inútil repetir de nuevo que los términos dados aquí son traducciones al sánscrito. Los términos originales, desconocidos e inauditos en Europa, solo ocasionarían más confusión, y no servirían para ningún propósito útil.

ESTANCIA VII. — *Continuación.*

(5) LA CHISPA PENDE DE LA LLAMA POR EL MÁS TENUE HILO DE FOHAT. ELLA VIAJA A TRAVÉS DE LOS SIETE MUNDOS DE MAYA (a). SE DETIENE EN EL PRIMERO (*Reino*), Y ES UN METAL Y UNA PIEDRA; PASA AL SEGUNDO (*Reino*), Y HELA HECHA UNA PLANTA; LA PLANTA GIRA A TRAVÉS DE SIETE CAMBIOS, Y VIENE A SER UN ANIMAL SAGRADO (*la primera sombra del hombre físico*) (b).

DE LOS ATRIBUTOS COMBINADOS DE TODOS ELLOS, SE FORMA MANU (*el hombre*), EL PENSADOR.

¿QUIÉN LO FORMA? LAS SIETE VIDAS Y LA VIDA UNA (c). ¿QUIÉN LO COMPLETA? EL QUINTUPLE LHA. ¿Y QUIÉN PERFECCIONA EL ÚLTIMO CUERPO? PEZ, PECADO Y SOMA... (*la Luna*) (d).

(a) La frase “a través de los siete Mundos de Maya” se refiere aquí a los siete globos de la cadena planetaria y a las siete rondas, o las cuarenta y nueve estaciones de existencia activa que se encuentran ante la “Chispa” o Mónada al principio de cada Gran Ciclo de Vida o Manvantara. El “hilo de Fohat” es el hilo de Vida de que se ha hecho mención anteriormente.

Esto se refiere al más grande de los problemas filosóficos; a la naturaleza física y sustancial de la vida, cuya naturaleza independiente es negada por la ciencia moderna por ser incapaz de comprenderla. Los reencarnacionistas y los creyentes en el Karma son los únicos que perciben vagamente que todo el secreto de la vida yace en la serie ininterrumpida de sus manifestaciones, sea en el cuerpo físico o aparte de él. Porque aun si:

“La vida, a manera de cúpula de cristales de múltiples colores, colora la blanca radiación de la Eternidad” —

es, sin embargo, ella misma parte y partícula de aquella Eternidad; pues únicamente la vida puede comprender a la vida.

¿Qué es aquella “Chispa” que “pende de la llama”? Es JIVA, la MÓNADA en conjunción con MANAS, o más bien su aroma, aquello que queda de cada personalidad cuando es meritoria, y que pende de Atma-Buddhi, la Llama, por el hilo de vida. De cualquier manera que se interprete, y sea cual fuere el número de principios en que se divida al ser humano, fácilmente puede demostrarse que esta doctrina es sostenida por todas las antiguas

religiones, desde la védica hasta la egipcia, desde la de Zoroastro hasta la judía. En el caso de esta última, las obras kabalísticas nos ofrecen pruebas abundantes de tal afirmación. Todo el sistema de los números kabalísticos está fundado en el septenario divino, pendiente de la Tríada, formando así la *Década*, y sus permutaciones 7, 5, 4 y 3, que, finalmente, se sumen todos en el UNO mismo; un Círculo interminable y sin límites.

El *Zohar* dice: “La Deidad (la Presencia siempre Invisible) se manifiesta por medio de los *diez* Sephiroths, que son testigos radiantes. Es la Deidad a manera del Mar, del cual rebosa una corriente llamada SABIDURÍA, cuyas aguas caen en un lago que se llama Inteligencia. De este recipiente salen, a manera de siete canales los Siete Sephiroths... Porque *diez es igual a siete*; la *Década* contiene *cuatro* Unidades y *tres* Binarios. Los Diez Sephiroths corresponden a los miembros del HOMBRE. “Cuando yo (los Elohim) formé a Adam Kadmon, el Espíritu del Eterno salió lanzado de su Cuerpo, a manera de relámpago, y, radió a un mismo tiempo sobre las ondulaciones de los *Siete* millones de cielos, y mis *diez* Esplendores fueron sus Miembros”. Pero ni la Cabeza ni los hombros de Adam Kadmon pueden ser vistos; por lo tanto, leemos en el *Siphra Dzenioutha*, el “Libro del Misterio Oculto”:

“En el principio del Tiempo, después que los Elohim (los “Hijos de Luz y de Vida”, o los “Constructores”), hubieron formado de la Esencia eterna los Cielos y la Tierra, formaron los mundos de seis en seis. Siendo el séptimo *Malkuth*, el cual es nuestra Tierra (Véase *Mantuan Codex*) en su plano, el más inferior de todos los estados de existencia consciente. El *Libro de los Números* caldeo contiene una explicación muy detallada de todo esto. “La primera tríada del Cuerpo de Adam Kadmon (los tres planos superiores de los siete)* no puede ser vista antes que el alma se encuentre en la presencia del Anciano de los Días”. Los Sephiroths de esta Tríada superior son: 1. *Kether* (la Corona), representada por la frente del Macroprosopus; 2. *Chokmah* (la Sabiduría, Principio masculino), representado por su hombro derecho; y 3. *Binah* (la Inteligencia, Principio femenino), por el hombro izquierdo”. Vienen luego los *siete* Miembros, o Sephiroths, en los planos de la manifestación, estando representada la totalidad de estos cuatro planos por *Microprosopus* (la

* La formación del “Alma viviente” u Hombre expresaría la idea con mayor claridad. “Un Alma Viviente” es en la *Biblia* un sinónimo del hombre. Éstos son nuestros siete “Principios”.

Faz Menor) o Tetragrammaton, el Misterio de “cuatro letras”. “Los *siete* miembros manifestados y los *tres* ocultos constituyen el Cuerpo de la Deidad”.

Así nuestra Tierra, *Malkuth*, es a la par el Mundo *séptimo* y *el cuarto*. Es lo primero cuando se cuenta desde el primer globo de arriba, y lo segundo si se cuenta por los planos. Es generado por el sexto globo o Sefhira, llamado Yezud, “fundación” o como se dice en el *Libro de los Números*, “por medio de *Yezud*, Él (Adam Kadmon) fecunda a la Heva primitiva (Eva o nuestra Tierra)”. Expresada en lenguaje místico, es ésta la explicación de por qué *Malkuth*, llamado la Madre Inferior, Matrona, Reina, y el Reino de la Fundación, es presentado como la *desposada* del Tetragrammaton o Microprosopus (el Segundo Logos), el Hombre Celestial. Cuando se libre de toda impureza, se unirá con el *Logos* Espiritual, o sea en la Séptima Raza de la Séptima Ronda, después de la regeneración, el día del “SÁBADO”. Pues el “Día *Séptimo*” posee además una significación oculta en que no sueñan nuestros teólogos.

“Cuando Matronitha, la Madre, es separada y traída cara a cara con el Rey en la excelencia del Sábado, todas las cosas se convierten en un cuerpo”, *Ha Idra Zata Kadisha*, XXII, pág. 746. “Convertirse en un cuerpo”, significa que todo es reabsorbido una vez más en el elemento uno, convirtiéndose los espíritus de los hombres en Nirvanis, y volviendo otra vez los elementos de todas las cosas a lo que eran antes: al *protilo* o sustancia no diferenciada. “Sábado” significa *reposo*, o Nirvana. No es el *séptimo* día después de *seis* días, sino un período cuya duración iguala al de los siete “días” o a cualquier período constituido de siete porciones. Así, un Pralaya es de duración igual a un Manvantara, o bien una Noche de Brahmâ es igual a su “día”. Si los cristianos quieren seguir las costumbres judías, deben adoptar el espíritu y no la letra muerta de las mismas. Deberían trabajar durante una semana de siete días, y *descansar* siete días. Que la palabra “Sábado” ha poseído una significación mística, lo demuestra el desprecio de Jesús hacia el día del Sábado, y por lo que se dice en *Lucas*, XVIII, 12, el Sábado se entiende allí por la *semana entera*. Véase el texto griego en que a la semana se la llama “*Sábado*”. Literalmente: “Yo ayuno dos veces en el Sábado”. Pablo, un Iniciado, lo sabía bien cuando se refería como al Sábado al reposo y felicidad eterna en los ciclos: “y su felicidad será eterna, pues ellos serán siempre (*uno*) con el Señor, y gozarán un *Sábado eterno*”. (*Hebreos*, IV, 2).

La diferencia entre la *Kabalah* y la Vidya esotérica arcaica –tomando la *Kabalah* tal como se halla contenida en el *Libro de los Números* caldeo, y no falsificada según está en su copia desfigurada, la *Kabalah* de los místicos cristianos– es muy pequeña a la verdad, estando limitada a divergencias de forma y de expresión poco importantes. Así el ocultismo oriental se refiere a nuestra Tierra como al cuarto mundo, el inferior de los de la cadena, encima del cual se lanzan hacia arriba en ambas curvas los seis globos, tres en cada lado. *El Zohar*, por otra parte, llama a la Tierra el inferior o el *séptimo*; añadiendo que de los seis dependen todas las cosas que se hallan en él (el Microprosopus). La “faz menor (menor por ser manifestada y finita), está formada de seis *Sephiroths*” —dice la misma obra—. “Siete reyes vienen y mueren en el mundo tres veces destruido (Malkuth, nuestra Tierra, destruida después de cada una de las tres rondas por las que ha pasado); y su reino (el de los Siete Reyes) será quebrantado”. (*Libro de los Números*, 1, VIII, 3). Esto se refiere a las Siete Razas, cinco de las cuales han aparecido ya, y dos más que tienen todavía que aparecer en esta Ronda.

Las narraciones alegóricas Shinto, acerca de la Cosmogonía y el origen del hombre, en el Japón, aluden a la misma creencia.

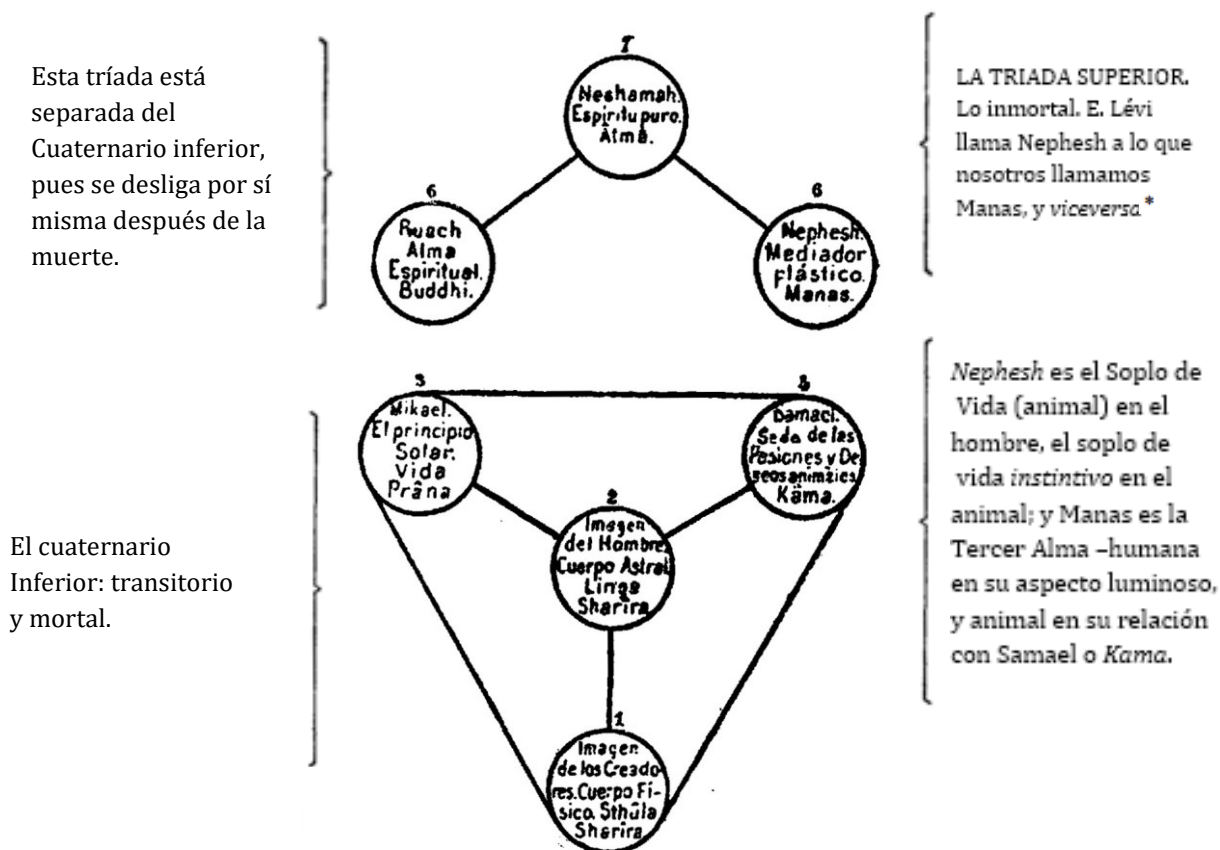
El capitán C. Pfoundes, que estudió cerca de nueve años en los monasterios del Japón la religión que existe bajo las distintas sectas del país, dice: “La idea Shinto de creación, es como sigue: Saliendo del caos (Kon-ton) la Tierra (In) era el sedimento precipitado, y los Cielos (Yo), las esencias etéreas que han ascendido: el Hombre (Jim) apareció entre los dos. El primer hombre fue llamado Kuni -to tatchinomikoto, y se le dieron otros cinco nombres, y entonces la raza humana apareció, varón y hembra. Isanagi e Isanami engendraron a *Tenshoko doijin*, el primero de los cinco dioses de la Tierra.” Estos “dioses” son sencillamente nuestras cinco razas, siendo Isanagi e Isanami las dos clases de “antecesores”, las dos razas precedentes que dieron nacimiento al hombre animal y al racional.

Se demostrará (Vol. II, Parte II) que el número siete, lo mismo que la doctrina de la constitución septenaria del hombre, ha sido preeminente en todos los sistemas secretos, y desempeña un papel tan importante en la *Kabalah* occidental, como en el Ocultismo oriental. Eliphaz Lévi llama al número siete “la clave de la creación mosaica y de los símbolos de toda religión”. Presenta a la *Kabalah* siguiendo fielmente la misma división septenaria del hombre; pues el diagrama que él da en su *Clef des Grands Mystères* es septenario. Puede

LA DOCTRINA SECRETA

verse esto con sólo una ojeada en la página 389, “*Une prophétie et diverses pensées de Paracelse*”, por muy hábilmente que se halle velada la idea exacta. Es preciso también mirar el diagrama (Lámina VII en la *Kabbalah Unveiled* de Mathers) “la formación del Alma”*, de la mencionada obra de Lévi, para encontrar lo mismo, si bien con interpretación diferente.

He aquí cómo aparece con los nombres kabalísticos y con los ocultos:



* Nephesh es, en realidad, el “soplo de vida” (animal) insuflado en Adán, el hombre de barro; por consiguiente, es la *Chispa Vital*, el elemento animador. Sin Manas, el “Alma Razonadora” o mente -la cual, en el diagrama de Lévi, es llamada erróneamente Nephesh-, Atma-Buddhi es irracional en este plano, y no puede actuar. Buddhi es el mediador plástico; y no Manas, el medio inteligente entre la Tríada superior y el Cuaternario inferior. Pero muchas son las transformaciones extrañas y curiosas que se encuentran en las obras kabalísticas; prueba convincente de que esta literatura se ha convertido en un deplorable embrollo. Nosotros no aceptamos la clasificación, sino sólo en su relación, para mostrar los puntos de acuerdo.

LA DOCTRINA SECRETA

Vamos ahora a exponer en forma tabular lo que el muy cauto Eliphaz Lévi dice en explicación de su diagrama, y lo que la Doctrina Esotérica enseña; comparando ambas cosas. Lévi hace también una distinción entre la Pneumática oculta y la kabalística (véase *Historia de la Magia*, págs. 388 y 389).

Dice Eliphaz Lévi, el kabalista:

PNEUMÁTICA KABALÍSTICA

1. El Alma (o EGO) es una luz velada, y esta luz es triple

2. *Neshamah*. — “El Espíritu puro”.

3. *Ruach*. - El Alma o Espíritu.

4. *Nephesh*. — El Mediador † Plástico

5. La vestidura del Alma es la corteza (cuerpo) de la Imagen (Alma astral)

6. La imagen es doble, porque refleja el bien y el mal.

7. La Imagen (cuerpo)

PNEUMÁTICA OCULTA

Como es dado por Eliphaz Lévi.

1. *Nephesh* es inmortal, pues renueva su vida por la destrucción de las formas. [Pero *Nephesh*, el “soplo de

Dicen los teósofos:

PNEUMÁTICA ESOTÉRICA

1. Lo mismo: porque es Atma-Buddhi-*Manas*.

2. Lo mismo*.

3. El Alma Espiritual

4. El Mediador entre el Espíritu y el Hombre, el Asiento de la Razón, la Mente, en el hombre.

5. Correcto.

6. Esto es inútilmente demasiado apocalíptico. ¿Por qué no decir que lo *astral* refleja lo mismo al hombre bueno que al malo; al hombre que o bien siempre tiende hacia la tríada superior, o si no desaparece con el Cuaternario?

7. La imagen terrestre.

PNEUMÁTICA OCULTA

Como es dado por los Ocultistas.

1. *Manas* es inmortal, porque después de cada nueva encarnación, añade a Atma-Buddhi algo de sí mismo; y

* Eliphaz Lévi ha confundido los números, sea de propósito o por cualquier otra causa; para nosotros, su núm. 2 es núm. 1 (el Espíritu); y haciendo de *Nephesh* a la vez el mediador plástico y la Vida, hace que en realidad resulten tan sólo seis principios, porque repite los dos primeros.

† El Esoterismo enseña lo mismo. Pero *Manas* no es *Nephesh*; ni este último es el principio astral, sino el cuarto principio, y también el segundo, *prana*; pues *Nephesh* es el “soplo de vida” en el hombre, así como en el animal y en el insecto; de la vida física y material, la cual no posee espiritualidad alguna en sí misma.

LA DOCTRINA SECRETA

vida”, es un nombre erróneo y una confusión inútil para el estudiante].

2. *Ruach* progresa por la evolución de las ideas (!?).

3. *Neshamah* es progresivo, sin olvido ni destrucción.

4. El alma posee tres mansiones.

5. Estas mansiones son: el plano de los mortales, el Edén Superior y el Edén Inferior.

6. La imagen [el hombre] es una esfinge que presenta el enigma del nacimiento.

7. La imagen fatal (la astral) dota a *Nephesh* con sus aptitudes; pero *Ruach* es capaz de sustituirla con la imagen

así, asimilándose a la Mónada, participa de su inmortalidad.

2. *Buddhi* se convierte en consciente por lo que se asimila de *Manas* a la muerte del hombre, después de cada nueva encarnación.

3. *Atma* ni progresa, ni olvida, ni recuerda. No pertenece a este plano: es tan sólo el rayo de luz eterna que brilla y atraviesa las tinieblas de la materia, cuando esta última se inclina a ello.

4. El Alma —colectivamente como Tríada Superior— vive en tres planos, además del cuarto, la esfera terrestre; y *existe* eternamente en el más elevado de los tres.

5. Estas mansiones son: la Tierra para el hombre físico o Alma animal; *Kama-Loka* (Hades, el Limbo) para el hombre desencarnado, o su *envoltura*; el *Devachán*, para la Tríada Superior.

6. Exacto.

7. El astral, por medio de *Kama* (deseo), arrastra de continuo a *Manas* a la esfera de las pasiones y deseos materiales. Pero si el hombre *mejor*,

LA DOCTRINA SECRETA

conquistada con arreglo a las inspiraciones de *Neshamah*.

o *Manas*, procura escapar a la atracción fatal, y dirige sus aspiraciones a Atma—Espíritu, entonces Buddhi (Ruach) vence, y se lleva consigo a Manas al reino del eterno Espíritu.

Es evidente que el kabalista francés, o bien no conocía lo bastante la verdadera doctrina, o la desnaturalizó por razones particulares y para el objeto que se proponía. Así que, ocupándose del mismo asunto, dice lo que sigue; a lo que nosotros ocultistas contestamos al difunto kabalista y a sus admiradores lo que en contraposición exponemos.

1. El cuerpo es el molde de Nephesh; Nephesh, el molde de Ruach; Ruach, el molde *de las vestiduras de Neshamah*.

2. La Luz (el Alma) se personifica revistiéndose (con un cuerpo); y la personalidad posee duración únicamente cuando la vestidura es perfecta.

3. Los ángeles aspiran a convertirse en hombres; un hombre perfecto, un hombre dios, se halla por encima de todos los ángeles.

4. Cada 14.000 años el alma se rejuvenece, y reposa en el sueño o jubileo del olvido.

1. El cuerpo sigue los impulsos, buenos o malos, de *Manas*; Manas trata de seguir la luz de Buddhi, pero con frecuencia fracasa. Buddhi es el molde de las “vestiduras” de Atma pues Atma no es cuerpo alguno, ni forma, ni cosa, y Buddhi es tan sólo su vehículo en sentido *figurado*.

2. La Mónada se convierte en un Ego personal cuando se encarna; y algo queda de aquella personalidad por medio de Manas, cuando este último es lo suficientemente perfecto para asimilar Buddhi.

3. Correcto.

4. En un “gran período” o día de Brahmâ reinan 14 Manus; después de lo cual viene el Pralaya cuando todas las Almas reposan en Nirvana. (Almas=Egos).

LA DOCTRINA SECRETA

Tales son las copias desnaturalizadas de la Doctrina Esotérica en la *Kabalah*. Pero véanse también “Los Manus Primigenios de la Humanidad” en el Libro II.

Volvamos ahora a la Estancia VII.

(b) El bien conocido aforismo kabalístico dice: “Una piedra se convierte en una planta; una planta en un animal; el animal en un hombre; el hombre en un espíritu, y el espíritu en un dios”. La “chispa” anima a todos los reinos por turno, antes de penetrar y animar al hombre divino, entre quien y su predecesor, el hombre animal, existe una diferencia radical. El *Génesis* comienza su antropología por el extremo erróneo –evidentemente para velar la verdad– y no conduce a ninguna parte.* Si el *Génesis* hubiera comenzado como debía, encontraríamos en él primero el Logos celestial, el “Hombre Celeste”, que se desenvuelve como una Unidad Múltiple de Logos, cuyos Logos aparecen en su totalidad –como el primer “masculino y femenino” o Adam Kadmon, el “Fiat Lux” de la *Biblia*, como ya hemos visto– después de su sueño praláyico, sueño que reúne en Uno a todos los Números esparcidos en el plan Mayavico, a manera de los glóbulos de mercurio que en un plato se confunden en una sola masa. Pero esta transformación no tuvo lugar en nuestra Tierra ni en ningún plano material, sino en los abismos del Espacio, en donde se efectúa la diferenciación primera de la Materia original eterna. En nuestro globo naciente las cosas han procedido de distinto modo. La Mónada o Jiva, como se dice en *Isis sin Velo*, Vol. I, pág. 302, es, ante todo, precipitada por la ley de Evolución en la forma más inferior de la materia: el mineral. Después de un séptuple giro, encerrada en la piedra o en lo que se convertirá en mineral y en piedra en la Cuarta Ronda, se desliza fuera de la misma, por decirlo así, como un liquen. Pasando desde allí, al través de todas las formas de materia vegetal, a lo que se llama materia animal, ha llegado ahora al punto en que debe convertirse en el germen, digámoslo así, del

* Los capítulos primeros del *Génesis* jamás han pretendido representar ni la más remota alegoría de la creación de *nuestra* Tierra. Marcan un concepto metafísico de algún período indefinido en la eternidad, cuando la ley de evolución lleva a efecto intentos sucesivos para la formación de universos. La idea se halla claramente expresada en el *Zohar*: “Hubo antiguos mundos que perecieron tan pronto como entraron en la existencia; eran informes y se los llamaba chispas. Del mismo modo, cuando el herrero golpea al hierro, saltan las chispas en todas direcciones. Las Chispas son los mundos primordiales, los cuales no podían continuar, porque el *Sagrado Anciano* (Sephira) no había asumido todavía su forma (de andrógino, o de sexos opuestos) de Rey y Reina (Sephira y Kadmon); y el Maestro no se había puesto todavía a la obra”. Ver el *Zohar*, “Idra Suta”, libro III, pág. 292, b. El Supremo consulta con el Arquitecto del mundo, su Logos, sobre la creación. (*Isis sin velo*, vol. II, p. 421).

LA DOCTRINA SECRETA

animal que se transformará en hombre físico, Todo eso, hasta la Tercera Ronda, es informe, como materia, e insensible como conciencia. Pues la Mónada o Jiva, *per se*, no puede ser llamada ni siquiera espíritu; es un rayo de luz, un soplo de lo ABSOLUTO, o más bien de la Absolutidad; y no teniendo la Homogeneidad Absoluta relación ninguna con lo finito, condicionado y relativo, es inconsciente en nuestro plano. Por lo tanto, además del material que necesita para su futura forma humana, requiere la mónada (a) un modelo espiritual o prototipo, para que aquel material pueda asumir su hechura; y (b) una conciencia inteligente para guiar su evolución y su progreso; ninguna de cuyas cosas poseen ni la mónada homogénea ni la materia viviente, aunque privada de sentido. El Adán de polvo necesita le sea inspirada el *Alma de Vida*: los dos principios medios, que son la vida *senciente* del animal irracional y el Alma Humana, pues la primera es irracional sin esta última. Sólo cuando de andrógino potencial se ha convertido el hombre en varón y hembra, será dotado con esta Alma consciente, racional e individual (*Manas*), “el principio, o la inteligencia, de los Elohim”, para cuya recepción tiene que comer el fruto del Conocimiento del Árbol del Bien y del Mal. ¿Cómo ha de obtener todo esto? La Doctrina Oculta enseña que, mientras desciende la Mónada en su ciclo hacia la materia, estos mismos Elohim, o Pitris –los Dhyán Chohans inferiores– están desarrollándose *pari passu* con ella, en un plano más elevado y más espiritual, descendiendo también relativamente a la materia en su propio plano de conciencia, hasta llegar a un cierto punto donde se encontrarán con la mónada insensible encarnante, sumida en la materia más ínfima; y enlazándose las dos potencias, Espíritu y Materia, producirá su unión aquel símbolo terrestre del “Hombre Celestial” en el espacio, el HOMBRE PERFECTO. En la filosofía Sankhya se habla de Purusha (el espíritu) como de algo impotente, a menos de subir sobre los hombros de Prakriti (materia), la cual, abandonada a sí misma, es insensible. Pero en la filosofía secreta se les considera como separados por grados diversos. El Espíritu y la Materia, si bien una y misma cosa en su origen, una vez en el plano de diferenciación, comienzan sus progresos evolucionarios en direcciones contrarias: el Espíritu, cayendo gradualmente en la materia, y la última ascendiendo a su condición original, la de una substancia espiritual y pura. Ambos son inseparables, y sin embargo, siempre separados. En el plano físico, dos polos iguales se rechazarán siempre uno a otro, al paso que el negativo y el positivo se atraen mutuamente; en la misma situación se encuentran el Espíritu y la Materia, los dos polos de la misma substancia homogénea, el principio raíz del universo.

LA DOCTRINA SECRETA

Por lo tanto, cuando suena para Purusha la hora de subir sobre los hombros de Prakriti para la formación del Hombre Perfecto –el hombre rudimentario de las dos y media Razas primeras, siendo tan sólo el *primero*, que se desenvuelve gradualmente hacia el *más perfecto de los mamíferos*—, los “Antecesores” Celestiales (Entidades de mundos anteriores, llamados en la India los Shishta) entran en este nuestro plano y encarnan en el hombre físico o animal, del mismo modo que los Pitris habían entrado antes que ellos para la formación del último. Así es que ambos desarrollos para las *dos creaciones* (la del hombre animal y la del divino) difieren en gran manera. Los Pitris lanzan de sí mismos sus cuerpos etéreos como semejanzas tuyas aun más etéreas y espectrales que ellos, o lo que llamaríamos ahora “dobles” o “formas astrales” a su propia imagen*. Esto proporciona a la Mónada su primera residencia, y a la materia ciega un modelo sobre el que construir en lo sucesivo. Pero el *Hombre es todavía incompleto*. En todas las escrituras arcaicas esta doctrina ha dejado sus huellas desde Svayambhuva Manu (*Manu*, Libro I) de quien descendieron los siete Manus o Prajâpatis primitivos, cada uno de los cuales dio origen a una raza primitiva de hombres, hasta el *Codex Nazareus*, en el cual Karabtanos, o Fetahil (la materia ciega concupiscente), engendra en su Madre, “Spiritus”, siete figuras, representando cada una el progenitor de una de las siete razas primitivas.

“¿Quién forma a Manu (el Hombre), y quién forma su cuerpo? La VIDA y las VIDAS. Pecado† y la LUNA”. Aquí Manu representa al hombre espiritual y celeste, al EGO real que no muere en nosotros, el cual es la emanación directa de la “Vida Una” o la Deidad Absoluta. En cuanto a nuestros cuerpos físicos exteriores, la mansión o tabernáculo del Alma, enseña la Doctrina una extraña lección; tan extraña, que aunque se explique por completo y se la comprenda como es debido, tan sólo la Ciencia exacta del porvenir vindicará la plenitud de la teoría.

Ya se ha dicho antes que el Ocultismo no acepta nada inorgánico en el Kosmos. La expresión “substancia inorgánica” empleada por la Ciencia significa simplemente que la vida latente, durmiendo en las moléculas de la llamada “materia inerte”, es incognoscible. TODO ES VIDA, y cada átomo, aunque sea de polvo mineral, es una VIDA, si bien se halla fuera de nuestra comprensión y percepción, puesto que está fuera del límite de las

* Léase en *Isis sin Velo* (vol. II, págs. 297-303) la doctrina del *Codex Nazareus* todos los principios de nuestras enseñanzas se encuentran allí bajo una forma y alegoría diferentes.

† La palabra “Pecado” (Sin) es curiosa, pero posee una relación oculta particular con la Luna, siendo, además, su equivalente caldeo.

LA DOCTRINA SECRETA

leyes conocidas por quienes desechan el Ocultismo. Los “Átomos mismos” –dice Tyndall– poseen al parecer un instinto del deseo de vida”. ¿De dónde, pues –preguntaríamos nosotros–, procede la tendencia “a lanzarse hacia la forma orgánica?” ¿Acaso resulta esto explicable de algún otro modo que según las enseñanzas de la Ciencia Oculta?

“Los mundos, para el profano, están contruidos con los Elementos conocidos. Según el concepto de un Arhat, estos Elementos son, colectivamente, una Vida Divina; distributivamente, en el plano de las manifestaciones, son los innumerables e incontables crores de vidas. El Fuego solamente es UNO, en el plano de la Realidad*

* ¿Estará, entonces, Pasteur dando inconscientemente el primer paso hacia la Ciencia Oculta, al declarar que, si se atreviese a expresar por completo su idea acerca del asunto, diría que las células orgánicas se hallan dotadas de una potencia vital que no cesa su actividad al acabarse la corriente de oxígeno que se les lanza, y por esta razón no rompe sus relaciones con la vida misma, la cual se halla sostenida por la influencia de aquel gas? “Añadiría yo –continúa diciendo Pasteur– que la evolución del germen se verifica por medio de fenómenos complicados entre los cuales tenemos que incluir procesos de fermentación”; y la vida, según Claudio Bernard y Pasteur, no es más que una fermentación. Que existen en la Naturaleza Seres o Vidas, pudiendo vivir y desarrollarse sin aire, aun en nuestro globo, ha sido demostrado por los mismos hombres de ciencia. Pasteur ha encontrado que muchas de las vidas inferiores, tales como vibriones y otros microbios y bacterias, pueden existir sin aire, el cual, por el contrario, los mata. Derivan el oxígeno necesario para su multiplicación de las substancias diversas que les rodean. Él les llama *aerobios*, que viven de los tejidos de nuestra materia, cuando esta última ha cesado de formar una parte de un todo integral y viviente (llamado en este caso por la Ciencia, y de un modo muy anticientífico, “materia muerta”), y *anaerobios*. Los primeros se apoderan del oxígeno, y en gran manera contribuyen a la destrucción de la vida animal y de los tejidos vegetales, proporcionando a la atmósfera materiales que entran después en la constitución de otros organismos; los segundos destruyen, o más bien, aniquilan finalmente a las llamadas substancias orgánicas, siendo imposible la decadencia postrera sin su participación. Ciertas células-gérmenes, tales como las de la levadura de cerveza, se desarrollan y multiplican en el aire; pero cuando privadas de él, se adaptan por sí mismas a la vida sin aire y se convierten en fermentos, absorbiendo oxígeno de las substancias que con ellos le ponen en contacto, y con esto destruyéndolas. Las células en los frutos, cuando les falta el oxígeno necesario, obran como fermentos y estimulan la fermentación. “Por tanto, la célula vegetal manifiesta en este caso su vida como un ser anaerobio. ¿Por qué, pues, debe en este caso ser una excepción la célula orgánica?” –pregunta el profesor Bogolubof. Pasteur hace ver que en las substancias de nuestros tejidos y órganos, la célula, no encontrando oxígeno suficiente para sí misma, estimula la fermentación del mismo modo que la célula del fruto; y Claudio Bernard cree que la idea de Pasteur, acerca de la formación de fermentos, ha encontrado su aplicación y corroboración en el hecho de que la urea aumenta en la sangre durante la estrangulación; la VIDA hállase, por lo tanto, en todas partes en el Universo, y según enseña el Ocultismo, también existe en el átomo. Véase también *infra*, al término de esta sección.

LA DOCTRINA SECRETA

Única; en el de la Existencia manifestada, y por lo tanto ilusoria, sus partículas son vidas ígneas, que viven y existen a expensas de cada una de las demás vidas que consumen. Por lo tanto, se las llama los “DEVORADORES”... “Cada cosa visible en este Universo, se halla constituida por semejantes VIDAS, desde el hombre primordial, divino y consciente, hasta los agentes inconscientes que elaboran la materia”... “De la VIDA UNA informe e increada, procede el Universo de Vidas. Primero manifestóse del Abismo (Caos) el fuego frío y luminoso (¿luz gaseosa?), el cual formó los coágulos en el Espacio (¿nebulosas irresolubles, quizás?)... Éstos combatieron, y un gran calor se desarrolló a causa de los encuentros y colisiones, lo cual produjo la rotación. Vino entonces el primer Fuego MATERIAL manifestado, las llamas ardientes, los vagabundos en los cielos (cometas). El calor genera vapor húmedo; aquél forma agua sólida (?), después niebla seca, luego niebla líquida, acuosa, que apaga el luminoso resplandor de los peregrinos (¿cometas), y forma ruedas sólidas, acuosas (globos de MATERIA). Bhumi (la Tierra) aparece con seis hermanas. Éstas producen con su movimiento continuo el fuego inferior, el calor y una niebla acuosa, que da lugar al tercer Elemento del Mundo –el AGUA; y del aliento de todo nace el AIRE (atmosférico). Estos cuatro son las cuatro Vidas de los cuatro primeros períodos (Rondas) del Manvantara. Los últimos tres seguirán”.*

La enseñanza general del comentario es, pues, que cada nueva Ronda desarrolla uno de los Elementos compuestos, como los conoce ahora la Ciencia, la cual desecha la primitiva nomenclatura, prefiriendo subdividirlos en constituyentes. Si la Naturaleza en el plano manifestado es el “Eterno venir a ser”, en este caso aquellos Elementos tienen que ser considerados desde el mismo punto de vista: tienen que desenvolverse, progresar y aumentar hasta el final manvantárico. Así, según se nos enseña, la Primera Ronda desplegó tan sólo un Elemento, una naturaleza y una humanidad, en lo que puede llamarse un aspecto de la Naturaleza; denominado por algunos, de modo muy anticientífico, aunque puede ser así de hecho, “Espacio de Una dimensión”.

* Es una enseñanza védica que “existen tres Tierras correspondientes a tres Cielos, y nuestra Tierra (la a cuarta) es llamada Bhumi”. Ésta es la explicación dada por nuestros orientalistas occidentales exotéricos. Pero la significación esotérica y la alusión a la misma en los *Vedas*, es que se refiere a nuestra cadena planetaria: “tres Tierras” en el arco descendente, y tres “cielos”, que son tres Tierras o globos también, pero mucho más etéreos, en el arco ascendente o espiritual. Por los tres primeros descendemos a la materia, por los otros tres ascendemos al Espíritu; constituyendo el inferior Bhumi, nuestra Tierra, el punto de giro, por decirlo así, y conteniendo *potencialmente* tanto Espíritu como Materia. De esto nos ocuparemos después.

LA DOCTRINA SECRETA

La Segunda Ronda manifestó y desarrolló dos elementos, el Fuego y la Tierra; y su humanidad adaptada a esta condición de la Naturaleza (si es que podemos dar el nombre de humanidad a seres viviendo bajo condiciones desconocidas para los hombres), era “una especie de dos dimensiones”, usando de nuevo una frase familiar en un sentido estrictamente figurado, único medio de poderla emplear correctamente. El curso de desarrollo natural que estamos ahora considerando, dilucidará de un modo completo, y desacreditará la costumbre de especular acerca de los atributos del espacio de *dos, tres y cuatro* o más *dimensiones*; pero aunque sea de paso, merece la pena indicar el significado real de la intuición verdadera, pero incompleta, que ha sugerido (entre los espiritistas, teósofos y varios grandes hombres de ciencia, en esta cuestión)*, el empleo de la expresión moderna, “la cuarta dimensión del Espacio”. Para principiar, no tiene, por supuesto, importancia alguna el absurdo superficial de que el Espacio pueda ser medido en ningún sentido. Esta frase familiar puede tan sólo ser una abreviación de la más completa, la «*Cuarta dimensión de la MATERIA en el Espacio*” †. Pero aun en esta forma es una expresión desdichada, puesto que, si bien es perfectamente cierto que el progreso de la evolución puede hacernos conocer nuevas cualidades características de la materia, aquellas con que nos hallamos ya familiarizados son, en realidad, más numerosas que las correspondientes a las tres dimensiones. Las facultades, o quizás en términos más propios, las cualidades características de la materia, deben siempre tener una relación directa y clara con los sentidos del hombre. La materia posee extensión, color, movimiento (movimiento molecular), sabor y olor, que corresponden a los sentidos existentes en el hombre, y la próxima cualidad que desarrolle, que llamaremos por el momento “PERMEABILIDAD”, corresponderá al próximo sentido en el hombre, que podremos llamar “CLARIVIDENCIA NORMAL”. Así es que cuando algunos audaces pensadores han estado anhelando una cuarta dimensión para explicar el paso de la materia al través de la materia, y la producción de nudos en una cuerda sin fin, lo que realmente les faltaba era una *sexta cualidad característica de la materia*. Las tres dimensiones pertenecen en realidad tan sólo a un atributo o cualidad de la materia, a la extensión; y

* La teoría del profesor Zöllner ha sido muy bien recibida por varios sabios, que son también espiritistas; los profesores Butlerof y Wagner, de San Petersburgo, por ejemplo.

† “El conceder realidad a las abstracciones es el error del Realismo. El Espacio y el Tiempo son, con frecuencia, considerados como aparte de todas las experiencias concretas de la mente, en lugar de ser generalizaciones de éstas en ciertos aspectos”. (Bain, *Logic*, parte II, página 389).

el sentido común popular, con justicia se rebela contra la idea de que, bajo cualquier condición de las cosas, puedan existir más de tres dimensiones semejantes a la longitud, anchura y espesor. Estos términos, y la misma palabra “dimensión” pertenecen a un estado de pensamiento, a un grado de evolución, a una cualidad característica de la materia. Mientras existan unidades de medida entre los recursos del cosmos para ser aplicadas a la materia, no será posible medirla más que de tres modos y nada más; lo mismo que desde los tiempos en que la idea de medida por vez primera ocupó el entendimiento humano, no ha sido posible aplicar las medidas más que en tres sentidos. Pero estas consideraciones no militan en manera alguna en contra de la certeza de que, en el progreso del tiempo, a medida que las facultades de la humanidad se multipliquen, se multiplicarán también las características de la materia. Por lo demás, la expresión es todavía mucho más incorrecta que la familiar de que el Sol “sale” o se “pone”.

Volvamos ahora a considerar la evolución material al través de las Rondas. La materia en la *segunda* Ronda, como ya se ha dicho, puede en sentido figurado ser considerada como de dos dimensiones. Pero hay que *advertir* aquí otra cosa. Aquella expresión libre y figurada puede considerarse —en cierto modo, según hemos visto— como equivalente a la segunda característica de la materia, y correspondiendo a la segunda facultad perceptiva o sentido en el hombre. Pero estas dos escalas enlazadas de la evolución, hállanse relacionadas con los procesos corrientes dentro de los límites de una sola Ronda. La sucesión de los aspectos primarios de la Naturaleza, con que la sucesión de las Rondas se halla relacionada, tiene que ver, como ya se ha indicado, con el desarrollo de los Elementos (en el sentido oculto): Fuego, Aire, Agua*, Tierra. Nos encontramos tan sólo en la cuarta Ronda, y nuestro catálogo no pasa de este punto. Los centros de conciencia de la tercera Ronda destinados a desarrollarse en la humanidad, tal como la conocemos nosotros, llegaron a la percepción del tercer Elemento, el Agua.† Los de la cuarta Ronda han añadido

* El orden en que estos elementos se mencionan en la anterior enumeración es el exacto para fines esotéricos y en las Enseñanzas Secretas. Milton estaba en lo justo al hablar de los “Poderes del Fuego, del Aire, del Agua y de la Tierra”; la Tierra, tal como la conocemos nosotros ahora, no existía antes de la Cuarta Ronda, hace centenares de millones de años, al principio de nuestra Tierra geológica. El globo era, dice el Comentario, “*ígneo, frío y radiante, lo mismo que sus hombres y animales etéreos, durante la Primera Ronda*” (expresando una contradicción o paradoja, según la opinión de nuestra ciencia presente): “*luminoso y más denso y pesado durante la Ronda Segunda; acuoso durante la Tercera*”. Así pues, están los elementos trastrocados.

† Si tuviéramos que deducir nuestras conclusiones con arreglo a los datos que los geólogos nos suministran, diríamos entonces que no existía verdadera agua, ni aun durante el período carbonífero. Se nos dice que masas gigantescas de carbono, en los primeros tiempos difundidas en la atmósfera como ácido carbónico, fueron absorbidas por las plantas, mientras que una gran parte de aquel gas estaba

LA DOCTRINA SECRETA

la Tierra como estado de materia a los otros tres elementos en su transformación presente. En resumen, ninguno de los llamados elementos era como son ahora, en las tres Rondas precedentes. En lo que se nos alcanza, el FUEGO puede haber sido *puro* AKASA, la primera Materia del *Magnum Opus* de los Creadores y “Constructores”, aquella Luz Astral a la que el paradójico Eliphaz Lévi llama a un mismo tiempo “Cuerpo del Espíritu Santo”, y a continuación “Baphomet”, el “Andrógino cabrío de Mendes”*; el AIRE, simplemente

mezclada con el agua. Ahora bien; si esto es así, y si debemos creer que todo el ácido carbónico que pasó a formar parte de aquellas plantas que formaron el carbón bituminoso, el lignito y demás, y que contribuyó a la formación de las calizas, etc.; que todo esto se hallaba en aquel período en la atmósfera en forma gaseosa, ¿deben de haber existido, entonces, mares y océanos de ácido carbónico líquido! Pero, ¿cómo pudo entonces ser precedido el período carbonífero por los períodos devoniano y siluriano –los de los Peces y Moluscos–, dada aquella teoría? Además, la presión barométrica debe de haber sido entonces varios centenares de veces superior a la presión de nuestra atmósfera presente. ¿Cómo podían resistirla organismos tan sencillos como los de ciertos peces y moluscos? Existe una obra curiosa de Blanchard, acerca del Origen de la Vida, en la cual hace ver algunas extrañas contradicciones y confusiones en las teorías de sus colegas, y la recomendamos a la atención del lector.

* Eliphaz Lévi la presenta, con mucha razón, como “una fuerza de la Naturaleza” por medio de la cual, “un hombre solo que la dominase..., podría sumir al mundo en confusión y transformar su faz”; pues es el “Gran Arcano de la Magia trascendente” Al citar lo dicho por el gran kabalista occidental en la forma en que se ha traducido (*The Mysteries of Magic*, por A. E. Waite), podemos quizás explicarlo mejor con la adición eventual de una palabra o dos, para hacer ver la diferencia entre las explicaciones occidentales y las orientales del mismo asunto. Dice el autor, en lo referente al gran Agente Mágico: “Este fluido ambiente y omnipenetrante, este rayo destacado del esplendor del Sol (Central o Espiritual)... fijado por el peso de la atmósfera (?) y por el poder de la atracción central... la Luz Astral, este éter electromagnético, este calórico vital y luminoso, es representado en los antiguos monumentos por el cinturón de Isis que se enrosca alrededor de dos polos..., y en las antiguas teogonías por la serpiente devorando su propia cola, emblema de la prudencia y de Saturno (emblema del infinito, de la inmortalidad y de Kronos –el Tiempo—, no el Dios o el planeta Saturno). Es el dragón alado de Medea, la serpiente doble del caduceo y el tentador del *Génesis*; pero es también la culebra de bronce de Moisés rodeando la Tau...; por último, es el diablo del dogmatismo exotérico, y es realmente la fuerza ciega (no es ciega y Lévi lo sabía), que debe vencer las almas para desprenderse de las cadenas de la Tierra; porque de no hacerlo, serán absorbidas por el mismo poder que primero las produjo, y volverán al fuego central y eterno”. Este gran Archaeus ha sido ahora públicamente descubierto por y *para un solo hombre* (J.W. Keeley, de Filadelfia). Para otros, *está*, sin embargo, descubierto, aunque debe permanecer casi inútil. “Hasta aquí llegarás...”.

LA DOCTRINA SECRETA

nitrógeno, el “aliento de los Sostenedores de la Cúpula Celestial”, como le llaman los místicos mahometanos; el AGUA, aquel fluido primordial que fue requerido, según Moisés, para constituir un *Alma Viviente*. Y esto puede explicar las discrepancias flagrantes y las aserciones anticientíficas que se encuentran en el *Génesis*. Sepárese el primer capítulo del segundo; léase el primero como escritura de los elohístas, y el segundo como de los jehovistas, muy posteriores a aquéllos; y, sin embargo, si uno lee entre líneas, encuentra el mismo orden en que las cosas creadas aparecieron; a saber, Fuego (Luz), Aire, Agua y Hombre (o Tierra). Pues la sentencia del primer capítulo (el elohístico): “En el principio, Dios creó los cielos y la tierra” es una falsa traducción; no son los cielos y la tierra, sino el Cielo duplicado o doble, los Cielos *superior e inferior*, o sea la separación de la Substancia Primordial, que era luminosa en su porción superior y oscura en la inferior (el Universo manifestado), en su dualidad de lo *invisible* (para los sentidos), y lo *visible* para nuestras percepciones. “Dios separó la luz de las tinieblas” y después hizo el firmamento (Aire). “Hágase un firmamento en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas”, o sea, “las aguas que estaban bajo el firmamento (nuestro Universo manifestado visible) de las aguas *sobre* el firmamento” (los planos de existencia invisibles, para nosotros). En el capítulo segundo (el jehovístico), las plantas y las hierbas son creadas antes que el agua, lo mismo que en el primero, *la luz es producida antes que el sol*. “Dios hizo la tierra y los cielos y todas las plantas del campo, *antes que las hubiese en la tierra*, y cada hierba del campo *antes que creciera*, pues el Señor Dios (los Elohim) no había hecho que lloviese sobre la tierra, etc.” –un absurdo a menos que se acepte la explicación esotérica—. Las plantas *fueron* creadas antes de haberlas en tierra, *porque entonces no existía tierra alguna tal como es ahora*; y la hierba del campo existía antes que creciera tal como lo hace ahora, en la cuarta Ronda.

Discutiendo y explicando la naturaleza de los Elementos invisibles y del “fuego primordial” mencionado antes, Eliphaz Lévi le llama invariablemente la “Luz Astral”; para él es el “Grand Agent Magique”. Indudablemente que lo es, pero tan sólo en lo referente a la Magia *Negra* y

Todo lo anterior es tan práctico como exacto, salvo un error, que ya hemos explicado. Eliphaz Lévi comete una gran equivocación al identificar siempre la Luz Astral con lo que nosotros llamamos Akâsa. Lo que es realmente, se explicará en la Parte II del Vol. II.

a los planos más inferiores de lo que nosotros llamamos el Éter, cuyo nóumeno es el Akâsa; y aun esto sería considerado como inexacto por los ocultistas ortodoxos. La "Luz Astral" es, simplemente, la más antigua "Luz *sideral*" de Paracelso; y el decir que "todo cuanto existe ha sido desenvuelto de la misma, y que conserva y reproduce todas las formas" como él escribe, es enunciar la verdad tan sólo en lo referente a la segunda proposición. La primera es errónea; porque, si todo cuanto existe fue desenvuelto *por medio* (o por *vía*) de ellos, esto no es la Luz Astral, puesto que esta última no es la que contiene *todas* las cosas, sino a lo sumo, el reflector de este *todo*. Eliphas Lévi escribe más adelante:

"El gran agente Mágico es la cuarta emanación del principio de vida (nosotros decimos es la primera en el Universo interno, y la segunda en el externo (el nuestro)). del cual el Sol es la tercera forma... porque el astro del día (el Sol) es tan sólo la reflexión y sombra material del Sol Central de verdad, el cual ilumina al mundo intelectual (invisible) del Espíritu, siendo él mismo sólo un fulgor prestado de lo ABSOLUTO."

Hasta aquí es bastante exacto. Pero cuando la gran autoridad de los kabalistas occidentales añade que, sin embargo, "no es el Espíritu inmortal como han imaginado los Hierofantes indos", contestamos nosotros que calumnia a dichos Hierofantes, porque no han dicho semejante cosa; pues hasta las mismas escrituras puránicas exotéricas contradicen por completo el aserto. Jamás hindú alguno ha confundido a *Prakriti* con el "Espíritu inmortal"; la Luz Astral está tan sólo por encima del plano inferior de *Prakriti*, el Kosmos Material. *Prakriti* es siempre llamado *Maya*, Ilusión, y se halla condenado a desaparecer con el resto, incluso los dioses, a la hora del Pralaya. Como se ha hecho ver, Akâsa no es ni siquiera el Éter, y por tanto, menos todavía, como podemos imaginar, puede ser la Luz Astral. Los incapaces de penetrar más allá de la letra muerta de los *Purânas*, han confundido en ocasiones a Akâsa con *Prakriti*, con el Éter, y hasta con el cielo visible. Ciertamente es también que aquellos que han traducido invariablemente la palabra Akâsa por "Éter" –Wilson, por ejemplo–, viendo que se le llamaba "la causa material del sonido", poseyendo, además, esta *única y sola propiedad* (*Vishnu Purâna*) han imaginado, en su ignorancia, que era "material" en el sentido físico. Ciertamente, además, que si las cualidades características tienen que ser aceptadas literalmente, entonces, desde el momento en que nada material o físico, y, por lo tanto, condicionado y temporal, puede ser inmortal (según la metafísica y la filosofía), la consecuencia sería que Akâsa no es ni infinito ni inmortal. Pero todo esto es erróneo, puesto que *Pradhâna*,

la materia primordial, y el *sonido*, como propiedad, han sido mal comprendidos; siendo el primer término (Pradhâna) ciertamente sinónimo de Mulaprakriti y de Akâsa, y el segundo (el sonido), sinónimo del Verbo, la Palabra o el Logos. Esto es fácil de demostrar, pues se ve en las frases siguientes del *Vishnu Purâna*: “No existía ni día ni noche, ni cielo ni tierra, ni tinieblas, ni luz, ni ninguna otra cosa, sino tan sólo UNA, inapreciable para la inteligencia o aquello que es Brahma y Pums (Espíritu) y Pradhâna (materia primordial)...”. (Libro I, cap. II).

Ahora bien, ¿qué es Pradhâna, si no es Mulaprakriti, la raíz de todo bajo otro aspecto? Pues aunque se dice después que Pradhâna se sumerge en la Deidad, como todas las cosas, para dejar tan sólo al UNO absoluto durante el Pralaya, es, sin embargo, considerado como infinito e inmortal. La traducción literal se da como sigue: “Un Espíritu Brahma *Pradhânika*: AQUELLO era”; y el comentarista interpreta la palabra compuesta como sustantivo, y no como una palabra derivada, empleada atributivamente, o sea como “algo unido a Pradhâna”.* Por tanto, Pradhâna, hasta en los *Purânas*, es un aspecto de Parabrahmam, no una evolución, y debe ser lo mismo que el Mulaprakriti vedantino. “Prakriti, en su estado primario, es Akâsa” –dice un sabio vedantino (Ver *Five Years of Theosophy*, pág. 169)–. Es casi Naturaleza abstracta.

Akâsa, pues, es Pradhâna en otra forma, y como tal, no puede ser el Éter, el agente siempre invisible, cortejado hasta por la misma ciencia física. Ni es la Luz Astral. Es, como se ha dicho, el *nómeno* del séptuple Prakriti diferenciado†, la siempre inmaculada “Madre” del “Hijo” huérfano de padre, que se convierte en “Padre” en el plano inferior manifestado. Pues Mahat es el primer producto de Pradhâna o Akâsa; y Mahat –la Inteligencia Universal, “cuya propiedad característica es Buddhi”– no es otro que el Logos, puesto que se le llama Ishvara, Brahmâ, Bhâva, etc. (Véase *Linga Purâna*, Sección Primera, LXX, 12 y siguientes, y *Vâyu Purâna*, pero especialmente el primer *Purâna*, Sección Primera, VIII, 67-74). Él es, en resumen, el “Creador” o la mente divina en operación creativa, “la causa de todas las cosas”. Él es

* Debe tenerse en cuenta, además, que el sistema puránico es dualista, no evolucionario; y que con respecto a esto, se encontrará mucho más desde un punto de vista esotérico en el Sâmkhya, y hasta en el *Mânava-Dharma-Shâstra*, por mucho que este último difiera del primero.

† En la filosofía Sâmkhya, las siete Prakritis o “producciones productivas” son Mahat, Ahankâra y los cinco *Tanâtras*. Véase *Sâmkhya Kârîka*, III, y el Comentario de la misma.

LA DOCTRINA SECRETA

el “primogénito”, de quien nos dicen los Purânas, que “la Tierra y Mahat son las fronteras externa e interna del Universo”, o en nuestro lenguaje, los polos positivo y negativo de la Naturaleza dual (abstracta y concreta) ; pues el *Purâna* añade: “De esta manera –como fueron las siete formas (principios) de Prakriti contadas desde Mahat a la Tierra—, así en la disolución (elemental) (*pratyâhâra*), estas siete vuelven a entrar sucesivamente una en otra. El Huevo de Brahmâ (*Surva-mandala*) se disuelve con sus siete zonas (dwipa), siete océanos, siete regiones, etc.”. (*Vishnu Purâna*, libro VI, cap. IV) *.

Éstas son las razones por las que los ocultistas rehúsan dar el nombre de Luz Astral al Akâsa, o llamarle Éter. “En la casa de mi Padre hay muchas moradas”, puede ser puesto en parangón con el proverbio ocultista: “En casa de nuestra Madre existen siete mansiones” o planos, el inferior de los cuales está por encima y en torno de nosotros: la Luz Astral.

Los elementos, sean simples o compuestos, no pueden haber permanecido los mismos desde el principio de la evolución de nuestra cadena. Todas las cosas en el Universo progresan constantemente durante el Gran Ciclo, al mismo tiempo que van de un modo incesante arriba y abajo en los ciclos menores. La Naturaleza jamás permanece estacionaria durante el Manvantara, pues siempre está *viniendo a ser* †, no simplemente *siendo*; y las vidas mineral, vegetal y humana siempre están adaptando sus organismos a los Elementos reinantes a la sazón y, por lo tanto, *aquellos* Elementos eran entonces apropiados para ellas, como lo son ahora para la vida de la humanidad presente. Tan sólo en la próxima Ronda, la Quinta, será cuando el quinto Elemento, el Éter, el cuerpo grosero del Akâsa (si es que aun así puede llamársele),

* No hay para qué decirlo a los indos, que se saben sus Purânas de memoria; pero sí es útil recordar a nuestros orientistas y a los occidentales que consideran como autoridad las traducciones de Wilson, que en su traducción inglesa del *Vishnu Purâna*, él es culpable de las contradicciones y errores más ridículos. Así es que en este mismo asunto de los siete Prakritis, o las siete zonas del huevo de Brahmâ, las dos narraciones difieren por completo. En el vol. I, pág. 40, se dice que el huevo se halla exteriormente investido por siete envolturas. Wilson dice así: “por Agua, Aire, Fuego, Éter y Ahamkâra”, cuya última palabra no existe en los textos sânscritos. Y en el vol. V, pág. 198, del mismo Purâna se ve escrito: “de esta manera fueron las siete formas de la naturaleza (Prakriti) contadas de Mahat a la Tierra” (?). Entre Mahat o Maha-Buddhi y “Agua, etc”, la diferencia es muy considerable.

† También es así para el gran metafísico Hegel. Para él la Naturaleza era un perpetuo venir a ser. El concepto es puramente esotérico. La Creación u Origen, en el sentido cristiano de la palabra, es en absoluto inconcebible. Como dice el pensador antes citado: “Dios (el Espíritu Universal) *se hace objetivo como Naturaleza*, y de nuevo se levanta de ella”.

se convertirá en un hecho familiar de la Naturaleza para todos los hombres, como el aire nos es familiar a nosotros ahora, y cesará de ser como al presente, hipotético, y un “agente” para tantas cosas. Y tan sólo durante aquella Ronda serán susceptibles de completa expansión los sentidos más elevados, cuyo desarrollo y evolución favorece el Akâsa. Como ya se ha indicado, puede esperarse, en el período apropiado durante esta Ronda, el desarrollo de un conocimiento familiar *parcial* de la propiedad característica de la materia –permeabilidad–, cuyo desarrollo se debe verificar a la par que el sexto sentido. Pero con el siguiente elemento añadido a nuestros recursos, en la Ronda próxima la *permeabilidad* se convertirá en una característica tan manifiesta de la materia, que las formas más densas de esta Ronda no aparecerán más obstructoras a las percepciones del hombre que hoy una espesa niebla.

Volvamos ahora al ciclo de vida. Sin extendernos mucho en la descripción dada de las VIDAS *superiores*, debemos dirigir ahora nuestra atención sencillamente a los seres terrenos y a la Tierra misma. Esta última, se nos dice, es construida para la *primera* Ronda por los “Devoradores”, que desintegran y diferencian los gérmenes de otras vidas en los Elementos; y puede suponerse lo verifican de un modo muy parecido a como lo hacen en el estado presente del mundo, los *aerobios* cuando minan y desorganizan la estructura química de un organismo, transformando la materia animal y generando sustancias que varían en sus constituciones. Así considera el Ocultismo a la llamada edad azoica por la Ciencia, pues muestra que jamás en ninguna época ha permanecido la Tierra sin vida sobre ella. En dondequiera que exista un átomo de materia, una partícula o una molécula, aun en su condición más gaseosa, allí hay vida, por latente e inconsciente que sea. “*Cualquiera cosa que abandone el Estado Laya se convierte en vida activa; ella es arrastrada al torbellino del MOVIMIENTO (el disolvente alquímico de la Vida); Espíritu y Materia son los dos Estados del UNO, que no es ni Espíritu ni Materia, siendo ambos la vida absoluta, latente... (Book of Dzyan, Com. III, par. 18). El Espíritu es la primera diferenciación de (y en) el ESPACIO; y la Materia, la primera diferenciación del Espíritu. Lo que no es ni Espíritu ni Materia, es ELLO – la CAUSA sin Causa del Espíritu y de la Materia, que son la Causa del Kosmos. Y a AQUELLO lo llamamos la VIDA UNA o el Aliento Intracósmico*”.

Una vez más decimos: *cada cosa debe producir su semejante*. La Vida Absoluta no puede producir un átomo inorgánico, sea simple o complejo; y aun en *laya* existe

LA DOCTRINA SECRETA

la vida, del mismo modo precisamente que un hombre sumido en un estado profundamente cataléptico, es un ser viviente, aunque muestre todas las apariencias de un cadáver.

Cuando los “Devoradores” —en los que los hombres de ciencia son invitados a ver, con algún asomo de razón, átomos de la Niebla de Fuego, a lo cual no opondría el ocultista objeción alguna—, cuando los “Devoradores”, decimos, han diferenciado “los átomos de fuego”, por un proceso peculiar de segmentación, estos últimos se convierten en gérmenes de vida, que se agregan con arreglo a las leyes de la cohesión y de la afinidad. Entonces los gérmenes de vida producen Vidas de otra clase, que actúan sobre la estructura de nuestros globos. * * * *

Así, en la primera Ronda, habiendo sido el globo construido por las primitivas vidas de fuego (o sea, formado en esfera), no poseía solidez, ni cualidades, salvo un resplandor frío, sin forma, sin color; tan sólo hacia el final de la Primera Ronda desarrolla un Elemento, el cual, de Esencia simple, y por decirlo así, inorgánica, se ha convertido ahora, en nuestra Ronda, en el fuego que conocemos en todo el sistema. La tierra estaba en su primer rupa, cuya esencia es el principio âkâshico, llamado ***, que ahora se conoce por Luz Astral (denominación completamente errónea), a la cual Eliphas Lévi llama “imaginación de la Naturaleza”†, probablemente rehuendo darle su verdadero nombre, como hacen otros.

“Por medio de las radiaciones de los siete cuerpos de los siete órdenes de Dhyanis, nacen las siete cantidades discretas (Elementos), cuyo movimiento y unión armoniosa producen el Universo manifestado de la Materia” (Comentario).

† Hablando de ella, en su Prefacio a la *Histoire de la Magie*, Eliphas Lévi dice: “Por medio de esta fuerza, todos los centros nerviosos comunican secretamente entre sí; de ella nacen la simpatía y la antipatía; de ella provienen nuestros sueños, y tienen lugar los fenómenos de la segunda vista y las visiones extranaturales... La Luz Astral (obrando bajo el impulso de voluntades poderosas) ... destruye, coagula, separa, quebranta y se acumula en todas las cosas... Dios la creó aquel día en que dijo “*Fiat lux*”... Es dirigida por los Egrégores, o sean, los jefes de las almas, que son los espíritus de la energía y de la acción”. Eliphas Lévi debió haber añadido, que la luz astral, o substancia primordial, si es materia alguna es lo que, llamado Luz, *LUX* explicado esotéricamente, es *el cuerpo de aquellos Espíritus mismos y su misma esencia. Nuestra luz física es la manifestación en nuestro plano, y la radiación reflejada, de la Luz Divina que emana del cuerpo colectivo de los que son llamados las “LUCES” y las “LLAMAS”*. Pero ningún otro kabalista ha poseído como Eliphas Lévi el talento de amontonar una contradicción sobre otra, y de hacer que en una misma frase se contradiga una paradoja a la otra con tal fluidez de lenguaje. Él conduce al lector al través de los valles más bellos, para dejarle, después de todo, en una roca estéril y desierta.

LA DOCTRINA SECRETA

La Segunda Ronda hace que se manifieste el segundo elemento –el AIRE–, cuya pureza aseguraría la vida continua a quien de él hiciese uso. Sólo han existido en Europa dos ocultistas que lo hayan descubierto, y aun en parte aplicado a la práctica, si bien su composición ha sido conocida siempre entre los más elevados Iniciados orientales. El ozono de los químicos modernos es veneno comparado con el verdadero disolvente universal, acerca del que jamás se hubiera podido pensar, a menos de existir en la naturaleza. “Desde la segunda Ronda, la Tierra –hasta entonces un feto en la matriz del Espacio– comenzó su existencia real: ella había desarrollado ya la vida individual senciente, su segundo principio. El segundo corresponde al sexto (principio); el segundo es vida continua; el otro, temporal”.

La Tercera Ronda desarrolló el tercer Principio –el AGUA–, al paso que la Cuarta transformó la forma plástica gaseoso-fluídica de nuestro globo, en la esfera groseramente material, dura e incrustada, en la cual vivimos ahora. “Bhumi” ha obtenido su cuarto principio. A esto puede objetarse que queda quebrantada la ley de analogía, acerca de la cual tanto se insiste. Nada de eso. La Tierra alcanzará su forma verdaderamente postrera –su cuerpo concha–, a la inversa en esto del hombre, tan sólo hacia el final del Manvantara, después de la Séptima Ronda. Tenía razón Eugenio Philalethes al asegurar a sus lectores, *bajo su palabra de honor*, que nadie había visto todavía la “Tierra”, esto es, la MATERIA en su forma esencial. Nuestro globo se halla hasta la fecha en su estado *Kamarupico*, el cuerpo astral de deseos del *Ahamkara*, el ciego Egotismo, la producción de Mahat, en el plano inferior.

No es la materia constituida molecularmente, y menos todavía el cuerpo humano (*sthulasarira*), el más grosero de todos nuestros “principios”, sino en realidad el principio *medio*, el verdadero centro animal; al paso que nuestro cuerpo es tan sólo su envoltura, el factor e instrumento irresponsable, por medio del cual actúa la bestia en nosotros. Todo teósofo inteligente comprenderá lo que quiero decir. Así es que la idea de que el tabernáculo humano está construido por *vidas* innumerables lo mismo precisamente que la corteza rocosa de nuestra Tierra, no tiene nada de repulsiva en sí para el místico verdadero. No puede la Ciencia oponerse a la enseñanza ocultista pues no porque el microscopio no logre jamás descubrir la vida última o el último átomo viviente, puede rechazar la doctrina.

(c) Nos enseña la Ciencia que en los organismos del hombre y del animal, lo mismo vivos que muertos, hormiguean las bacterias de un centenar de diversas

LA DOCTRINA SECRETA

especies; que nos vemos amenazados desde fuera con la invasión de microbios a cada una de nuestras inspiraciones, y de dentro por leucomaínas, aerobios, anaerobios y muchas más cosas. Pero la Ciencia no ha ido todavía tan lejos como la doctrina oculta, la cual asegura que nuestros cuerpos, lo mismo que los de los animales, plantas y piedras, están por completo contruidos de semejantes seres, a los que, exceptuando sus mayores especies, ningún microscopio puede observar. En lo que se refiere a las porciones puramente animal y material en el hombre, hállase la Ciencia en camino de descubrimientos, que irán muy lejos, corroborando esta teoría. La Química y la Fisiología son los dos grandes magos del futuro, que están destinados a abrir los ojos de la humanidad a las grandes verdades físicas. Cada día se demuestra más y más claramente la identidad entre el animal y el hombre físico, entre la planta y el hombre, y aun entre el reptil y su madriguera, la roca, y el hombre. Una vez comprobada la identidad de los constituyentes físicos y químicos de todos los seres, puede muy bien decir la ciencia química que no existe diferencia alguna entre la materia de que se forma un buey y la que forma al hombre. Pero la doctrina oculta es mucho más explícita. Ella dice: No solamente los constituyentes químicos son los mismos, sino que las mismas *vidas invisibles* infinitesimales forman los átomos de los cuerpos de la montaña y de la margarita, del hombre y de la hormiga, del elefante y del árbol que le resguarda del sol. Toda partícula (ya la llamen orgánica o inorgánica) es *una vida*. Todo átomo y molécula en el Universo es a la par *dador de vida* y *dador de muerte* para las formas, por cuanto construye por agregación universos, y los efímeros vehículos dispuestos para recibir el alma que transmigra; así como del mismo modo destruye y cambia eternamente las *formas*, y expele las almas de sus mansiones temporales. Crea y mata; genera y destruye por sí; trae a la existencia, y aniquila, a ese misterio de los misterios, el *cuerpo viviente* del hombre, animal o planta, a cada segundo en el tiempo y en el espacio; genera igualmente la vida y la muerte, la belleza y la fealdad, el bien y el mal, y aun las sensaciones agradables y desagradables, las benéficas y las maléficas. Es esa VIDA misteriosa, representada colectivamente por millones innumerables de vidas, la que sigue, en su camino propio y esporádico, la ley del atavismo hasta el presente incomprensible; la que copia parecidos de familia, como asimismo los que encuentra impresos en el aura de los generadores de cada ser humano futuro; un misterio, en resumen, al cual se concederá mayor atención en otra parte. Por ahora, puede citarse un ejemplo como ilustración. La ciencia moderna empieza a descubrir que la tomaína, el alcaloide venenoso generado por la materia en descomposición y por los cadáveres –una *vida* también–, extraído

LA DOCTRINA SECRETA

con auxilio del éter volátil, produce un olor tan fuerte como el de las más lozanas flores de azahar; y que privados de oxígeno, estos alcaloides, o bien producen el más repugnante y desagradable de los olores, o el más agradable de los aromas, que recuerda el de las flores más delicadas; y se sospecha que esas flores deben su agradable perfume a la venenosa tomaína. La esencia ponzoñosa de ciertos hongos es casi idéntica al veneno de la cobra de la India, la más mortífera de las serpientes.* Así, habiendo descubierto los efectos, tiene la Ciencia que buscar sus causas PRIMARIAS, y jamás podrá encontrarlas sin el auxilio de las antiguas ciencias, la alquimia, la física y la botánica ocultas. A nosotros se nos enseña que cada cambio fisiológico, además de los fenómenos patológicos, enfermedades (aun más, la vida misma, o más bien los fenómenos objetivos de la vida, producidos por ciertas condiciones y cambios en los tejidos del cuerpo, que permiten y fuerzan a la vida a que actúe en aquel cuerpo), que todo esto es debido a esos invisibles CREADORES Y DESTRUCTORES llamados microbios† de un modo tan vago y general. Experimentadores tales como

* Los sabios franceses Arnaud, Gautier y Villiers han encontrado en la saliva de hombres vivos el mismo alcaloide venenoso que en la del sapo, la salamandra, la cobra y el trigonocéfalo de Portugal. Se ha probado que el veneno más mortal, llámese tomaína, leucomaína o alcaloide, es generado por los hombres, animales y plantas vivas. El mismo sabio Gautier ha descubierto un alcaloide en la carne fresca y en los sesos de un buey, y un veneno al cual llama xanthocreatinina, semejante a la sustancia extraída de la saliva venenosa de los reptiles. Los tejidos musculares, los órganos más activos en la economía animal, se sospecha que son los generadores o factores de venenos que tienen la misma importancia que el ácido carbónico y la urea en las funciones de la vida, y son los productos postreros de la combustión interna. Y aunque no se ha determinado todavía por completo si los venenos pueden ser generados por el sistema animal de los seres vivientes, sin la participación e intervención de los microbios, se ha visto, sin embargo, que el animal produce sustancias venenosas en su estado fisiológico o vivo.

† Pudiera suponerse que estas “vidas ígneas” y los microbios de la ciencia son idénticos. Esto no es verdad. Las “vidas ígneas” constituyen la séptima y más elevada subdivisión del plano de la materia, y corresponden en el individuo a la Vida Una del Universo, si bien únicamente en aquel plano de materia. Los microbios de la Ciencia son la subdivisión primera y más inferior en el segundo plano, el del *prâna* material (o vida). El cuerpo físico del hombre sufre un completo cambio de estructura cada siete años, y su destrucción y conservación son debidas a las funciones alternadas de las vidas ígneas, como “destructoras” y “constructores” son “constructores” sacrificándose ellas mismas, en forma de vitalidad, para contener la influencia destructora de los microbios; y proporcionando a éstos lo que es necesario, les obligan bajo esa restricción a construir el cuerpo material y sus células. También son ellas “destructoras”, cuando aquella restricción desaparece; y faltándoles a los microbios la energía vital

LA DOCTRINA SECRETA

Pasteur son los mejores amigos y auxiliares de los Destruidores, y los peores enemigos de los Creadores, si los últimos no fuesen al mismo tiempo destructores también. Sea como fuese, una cosa hay cierta en esto: el conocimiento de estas causas primarias y de la última esencia de cada elemento, de sus vidas, sus funciones, propiedades y condiciones de cambio, constituye la base de la MAGIA. Paracelso ha sido, quizás, el único ocultista en Europa, durante los últimos siglos de la Era Cristiana, que estaba versado en este misterio. Si una mano criminal no hubiese puesto fin a su vida años antes del tiempo que la Naturaleza le había concedido, la Magia fisiológica tendría muchos menos secretos para el mundo civilizado que los que ahora tiene.

(d) Pero, ¿qué tiene que ver la Luna con todo esto? –se nos puede preguntar–. ¿Qué tienen que hacer, en compañía de los microbios de vida, “Pez, Pecado y Soma (la Luna)” en la frase apocalíptica de la Estancia? Con los microbios nada, excepto que éstos se sirven del tabernáculo de barro preparado por ellos; con el Hombre perfecto divino, todo, puesto que “Pez, Pecado y Luna” constituyen unidos los tres símbolos del Ser inmortal.

Esto es todo cuanto puede darse. Ni pretende la autora saber más acerca de este extraño símbolo, que lo que puede inferirse sobre ellos de las religiones exotéricas (del misterio quizás existente bajo el *Matsya* (pez))

constructora, quedan en libertad para convertirse en agentes destructores. Así, durante la primera mitad de la vida del hombre, los primeros *cinco* períodos de siete años, hállanse las “vidas ígneas” indirectamente dedicadas a construir el cuerpo material del hombre; la vida se halla en una escala ascendente, y se emplea la fuerza en la construcción y el aumento. Después de pasado este período, principia la edad de retroceso, y agotando su energía, la obra de las “vidas ígneas”, comienza también la obra de la destrucción y de la decadencia.

Puede encontrarse aquí una analogía entre los sucesos cósmicos en el descenso del Espíritu hacia la materia, durante la primera mitad de un manvantara (lo mismo planetario que humano), y su ascenso, a expensas de la materia, en la segunda mitad. Estas consideraciones tienen que ver tan sólo con el plano de la materia; pero la influencia restrictiva de las “vidas ígneas” en la subdivisión más inferior del segundo plano (los microbios) es confirmada por el hecho descrito en la teoría de Pasteur antes mencionada de que las células de los órganos, cuando no encuentran el oxígeno suficiente para sí mismas, se adaptan a aquella condición y forman *fermentos*, los cuales, absorbiendo oxígeno de las sustancias con que se ponen en contacto, las destruyen. Así comienza el proceso de destrucción por la célula que priva a su vecina de la fuente de su vitalidad cuando es insuficiente el suministro; y una vez comenzada la ruina de este modo, progresa constantemente.

Avatar de Vishnu, el Oannes caldeo, el Hombre-Pez, representado en el signo imperecedero del Zodiaco, Piscis, que se encuentra en los dos Testamentos en la persona de Josué, “Hijo de Num (el Pez)” y Jesús; del alegórico “Pecado” o Caída del Espíritu en la materia; y de la Luna, en lo que se refiere a su relación con los antecesores “Lunares”, los Pitris.

Por ahora, puede convenir recordar al lector que, al paso que las diosas Lunares se hallaban relacionadas en todas las mitologías, especialmente en la griega, con los nacimientos, a causa de la influencia de la Luna sobre las mujeres y la concepción, la conexión real y oculta de nuestro satélite con la fecundación, es hoy día por completo desconocida para la fisiología, que considera como supersticiones groseras a todas las prácticas populares relacionadas con la misma. Como es inútil discutir las en todos sus detalles, lo único que podemos hacer como de paso será tan sólo presentar el simbolismo lunar, para mostrar que dicha superstición pertenece a las más antiguas creencias, y aun al judaísmo –base del Cristianismo–. Para los israelitas, la principal función de Jehovah era la de conceder hijos; y el esoterismo de la *Biblia*, interpretado kabalísticamente, muestra de un modo indudable que el Sanctasantórum, en el templo, era sencillamente el símbolo de la matriz. Esto se halla demostrado hoy día, fuera de toda duda, por la lectura *numérica* de la *Biblia* en general, y la del *Génesis* especialmente. Esta idea debieron de tomarla a todas luces los judíos de los egipcios e indos, cuyo Sanctasantórum está simbolizado por la Cámara del Rey en la Gran Pirámide (Ver *Source of Measures*), y por los símbolos Yoni del hinduismo exotérico. Para dar mayor claridad al asunto, y para mostrar al mismo tiempo la enorme diferencia existente entre el espíritu de la interpretación y el significado original de los mismos símbolos entre los antiguos ocultistas orientales y los kabalistas judíos, remitimos al lector a la sección de “El Sanctasantórum”, en el Libro II.*

ESTANCIA VII. — *Continuación.*

6. DESDE EL PRIMER NACIDO (*el hombre primitivo o primero*), EL HILO ENTRE EL SILENCIOSO VIGILANTE Y SU SOMBRA SE HACE MÁS Y MÁS

* El culto fálico desarrollóse tan sólo con la pérdida de las claves de la significación verdadera de los símbolos. Fue la última y más fatal desviación del camino real de la verdad y del saber divino, hacia el sendero lateral de la ficción, elevada a la categoría de dogma merced a la falsificación humana y a la ambición jerárquica.

LA DOCTRINA SECRETA

FUERTE Y RADIANTE A CADA CAMBIO (*reencarnación*) (a). LA LUZ DEL SOL DE LA MAÑANA SE HA CAMBIADO EN LA GLORIA DEL MEDIODÍA...

(a) Esta frase: “El hilo entre el *silencioso vigilante* y su *sombra* (el hombre) se hace más y más fuerte a cada cambio”, es otro misterio psicológico que encontrará su explicación en el Libro II. Por ahora bastará decir que el “Vigilante” y sus “Sombras” (éstas en el mismo número que reencarnaciones tenga la Mónada), son uno. El Vigilante, o el divino prototipo, hállese en el peldaño superior de la escala del ser: la sombra, en el inferior. Por otra parte, la Mónada de cada ser viviente, a menos que la depravación moral de éste quebrante la conexión y se precipite perdido por el “Sendero Lunar” –empleando la expresión oculta–, es un *Dhyan Chohan individual, distinto de los demás, y con una especie de individualidad espiritual propia*, durante un Manvantara especial. Su *Primario*, el Espíritu (Atman), es uno, por supuesto, con *Paramâtma* (el Espíritu Universal único); pero el Vehículo (Vahan), que es su tabernáculo, el *Buddhi*, es parte y componente de aquella Esencia Dhyan-Chohânica; y en esto es en lo que radica el misterio de aquella *ubicuidad*, que ha sido discutida unas cuantas páginas atrás. “Mi Padre que está en los ciclos y yo, somos uno” –dice la Escritura Cristiana; y en esto es, de todos modos, el eco fiel del dogma esotérico.

ESTANCIA VII. — *Continuación.*

7. “ÉSTA ES TU RUEDA ACTUAL” –DIJO LA LLAMA A LA CHISPA–. “TÚ ERES YO MISMA, MI IMAGEN Y MI SOMBRA. YO ME HE REVESTIDO DE TI, Y TÚ ERES MI VAHAN (*vehículo*), HASTA EL DÍA “SÉ CON NOSOTROS”, EN QUE HAS DE VOLVER A SER YO MISMA Y OTROS, TÚ MISMA Y YO (a)”. ENTONCES LOS CONSTRUCTORES, TERMINADA SU PRIMERA VESTIDURA, DESCIENDEN SOBRE LA RADIANTE TIERRA, Y REINAN SOBRE LOS HOMBRES, QUE SON ELLOS MISMOS... (b).

(a) El día en que la “chispa se vuelva a convertir en la Llama; cuando el hombre se confunda con su Dhyan Chohan, yo mismo y otros, tú mismo y yo”, como dice la Estancia, significa que en *Paranirvana* (cuando el *Pralaya* haya reducido no sólo los cuerpos materiales y psíquicos, sino aun los mismos *Egos* espirituales, a su principio original), las Pasadas, las Presentes y aun las Futuras

Humanidades, así como todas las cosas, serán uno y lo mismo. Todo habrá reingresado en el *Gran Aliento*. En otras palabras: “todo será sumergido en Brahma” o la divina unidad.

¿Es esto la aniquilación como algunos piensan? ¿Es *ateísmo* como otros críticos –los adoradores de una deidad *personal* y creyentes en un paraíso antifilosófico– se inclinan a creer? Ni lo uno ni lo otro. Es más que inútil volver a la cuestión de un supuesto ateísmo en lo que es *espiritualidad* del carácter más refinado. El ver aniquilación en el Nirvana, equivale a decir también que es aniquilado un hombre sumido en sueño, profundo, *sin ensueños, que no deja impresión ninguna ni en la memoria ni en el cerebro físico, por hallarse entonces el “Yo Superior” del durmiente en su estado original de conciencia absoluta*. Pero este ejemplo responde tan sólo a un aspecto de la cuestión – el más material; puesto que *reabsorción* no es, en manera alguna, tal “sueño sin ensueños” sino al contrario, existencia *absoluta*; una unidad incondicionada o un estado, para cuya descripción es el lenguaje humano absoluta y desesperadamente inadecuado. La única aproximación a algo parecido a un concepto del mismo puede intentarse únicamente en las visiones panorámicas del alma, a través de las ideaciones espirituales de la mónada divina. Ni se pierde la individualidad, *ni siquiera la esencia de la personalidad, si es que queda alguna, por ser reabsorbida*. Pues por ilimitado que sea, con arreglo al concepto humano, el estado paranirvanico, tiene, sin embargo, un límite en la Eternidad. Una vez alcanzado, la misma mónada *resurgirá* de allí como un ser todavía más perfecto, en un plano mucho más elevado, para volver a comenzar su ciclo de actividad perfeccionada. La mente humana no puede, en su estado actual de desarrollo, trascender y apenas puede alcanzar a estas alturas de pensamiento. Vacila ante el borde de lo Absoluto y de la Eternidad incomprensibles.

(b) Los “Vigilantes” reinan sobre los hombres durante todo el período del *Satya Yuga* y los yugas subsiguientes menores, hasta el principio de la Tercera Raza-Raíz; después de la cual lo verifican los Patriarcas, los Héroe y los Manes (*ver en las Dinastías egipcias enumeradas por los sacerdotes a Solón*), los Dhyanis encarnados de un orden inferior, hasta el Rey Menes y los reyes humanos de otras naciones. Todos estaban cuidadosamente anotados. En opinión de los simbologistas, esta *Edad Mitopoética* debe, por supuesto, considerarse tan sólo como un cuento de hadas. Pero desde el momento en que las tradiciones y aun las crónicas de semejantes dinastías de Reyes *divinos*, de los dioses reinando sobre los hombres, seguidos por dinastías de Héroe o Gigantes, existen en los anales de todas las naciones, es difícil comprender cómo todos los pueblos que existen bajo el sol, algunos de los cuales están separados por vastos

LA DOCTRINA SECRETA

océanos y pertenecen a diferentes hemisferios, tales como los antiguos peruanos y mexicanos, así como los caldeos, pueden haber compuesto los mismos “cuentos de hadas”, con igual orden en los sucesos*. Sea como fuere, comoquiera que la Doctrina Secreta enseña *historia* –la cual, no por ser esotérica y tradicional, deja de ser menos digna de fe que la historia profana–, tenemos tantos títulos a nuestras creencias como el que más, sea religioso o escéptico. Y aquella Doctrina dice que los Dhyani-Buddhas de los dos grupos superiores, a saber, los “Vigilantes” o los “Arquitectos”, proporcionan a las múltiples y diversas razas reyes y jefes divinos. Estos últimos son los que enseñaron a la humanidad sus artes y ciencias, y los primeros los que revelaron las grandes verdades espirituales de los mundos trascendentes a las Mónadas encarnadas que acababan de desprenderse de sus vehículos pertenecientes a los Reinos inferiores, y que habían, por lo tanto, perdido todo recuerdo de su origen divino, las grandes verdades espirituales de los mundos trascendentes. (Véase el Libro II: “Dinastías Divinas”).

De este modo, como se expresa en la Estancia, descienden los Vigilantes sobre la radiante Tierra y reinan sobre los hombres, “*que son ellos mismos*”. Los reyes reinantes terminaron su ciclo en la Tierra y en otros mundos en las Rondas precedentes. En los manvantaras futuros, ascenderán ellos a sistemas más elevados que nuestro mundo planetario; y los Elegidos de nuestra Humanidad, los Precursores en el duro y difícil camino del Progreso, son los que ocuparán el lugar de sus predecesores. El próximo gran Manvantara contemplará a los hombres de nuestro propio ciclo de vida, convertidos en los instructores y guías de una humanidad cuyas Mónadas puede que se hallen ahora aprisionadas –semiconscientes– en lo más inteligente del reino animal, al paso que sus principios inferiores estarán animando, quizás, a los ejemplares más elevados del mundo vegetal.

Así han procedido los ciclos de la evolución septenaria, en la naturaleza Séptuple: la Espiritual o divina; la psíquica o semidivina; la intelectual, la pasional, la instintiva o *cognicional*; la semicorporal y la puramente material o física. Todas éstas se desenvuelven y progresan cíclicamente, pasando de una a otra, en un doble sentido, centrífugo y centrípeto, *uno* en su esencia última y *siete* en sus aspectos. El más inferior es, por supuesto, el que depende de nuestros cinco sentidos, y que se halla sujeto a los

* Véase, por ejemplo, *Sacred Mysteries among the Mayas and the Quiches, hace 11.500 años*, por Auguste le Plongeon, que muestra la identidad entre los ritos y creencias egipcios y los del pueblo que describe. Los antiguos alfabetos hieráticos de los mayas y de los egipcios son casi idénticos.

LA DOCTRINA SECRETA

mismos.* Esto en lo referente a las vidas individual, humana, senciente, animal y vegetal, cada una de ellas microcosmo de su macrocosmo superior. Lo mismo en cuanto al Universo, el cual manifiesta periódicamente al objeto de los progresos colectivos de las *Vidas* innumerables, las expiraciones de la *Vida Una*; a fin de que, por medio del constante *Volver a ser*, cada átomo cósmico en este Universo infinito, pasando de lo informe y lo intangible, al través de las naturalezas complejas de lo semiterrestre, a la materia en plena generación, y volviendo después atrás, reascendiendo a cada nuevo período a estados más elevados y más próximos a la meta final; a fin de que, repetimos, pueda cada átomo alcanzar, por *medio de esfuerzos y méritos individuales*, aquel estado en que vuelve a convertirse en el incondicionado TODO. Pero entre el Alfa y la Omega discurre el “Camino” abrumador, bordeado de espinas, que primero se dirige hacia abajo, y después

... serpentea el sendero hacia lo alto del collado; Sí, hasta la misma cumbre”.

Partiendo inmaculado para el largo viaje, descendiendo más y más en la materia pecadora, y habiéndose relacionado con cada uno de los átomos del *Espacio* manifestado, el *Peregrino* (después de haber luchado y sufrido al través de cada una de las formas de vida y de existencia), tan sólo en el fondo del valle de la materia, y a la mitad de su ciclo es cuando llega a identificarse con la humanidad colectiva. Ésta, *la ha hecho según su propia imagen*. A fin de progresar hacia lo alto y hacia su patria, tiene el “Dios” ahora que ascender el sendero fatigoso y escarpado del Gólgota de la Vida. Es el martirio de la existencia consciente de sí misma. Como Vishvakarman, tiene que *sacrificarse a sí mismo* para redimir a todas las criaturas para resucitar de entre las muchas a la *Vida Una*. Entonces asciende, en verdad, a los cielos; en donde, sumido en la incomprensible Existencia y Bienaventuranza absolutas del Paranirvana, reina incondicionalmente, y de donde volverá a descender en el próximo “advenimiento” que una porción de la humanidad espera, según el sentido de la letra muerta, como el “segundo advenimiento”, y la otra como el último “Kalki Avatar”.

* Los cuales verdaderamente son *siete*, como se demostrará más adelante, con la autoridad de *los Upanishads* más antiguos.

RESUMEN.

“La Historia de la Creación y la de este mundo desde su principio hasta el tiempo presente está compuesta de *siete capítulos*. El capítulo *séptimo* no ha sido escrito todavía.” (T. Subba Row, *The Theosophist*, 1881).

El primero de estos “siete capítulos” ha sido intentado, y está ahora concluido. Por muy incompleto y débil que sea como exposición, de todos modos se aproxima – hablando en sentido matemático– a lo que constituye la base más antigua de todas las cosmogonías subsiguientes. Atrevida es la tentativa de expresar en una lengua europea el gran panorama de la Ley que eterna y periódicamente se manifiesta; Ley impresa en las mentes plásticas de las primeras razas dotadas de Conciencia, por quienes la reflejaban de la Mente Universal; es empresa atrevida, porque ningún lenguaje humano, salvo el sánscrito —que es *el de los Dioses*–, puede hacerlo con algún grado de exactitud. Pero teniendo en cuenta la intención, deben perdonarse a nuestra obra sus defectos.

Como conjunto, ni lo anterior ni lo que sigue se encontrará en su totalidad en parte alguna. No se enseña en ninguna de las seis escuelas indas de filosofía, puesto que pertenece a la síntesis de las mismas, a la séptima que es la doctrina Oculta. No se halla trazado en ningún papiro egipcio carcomido ni grabado en ningún ladrillo, o muro de granito asirio. Los Libros de la *Vedanta* (la “última palabra del saber humano”) dan tan sólo el aspecto metafísico de esta cosmogonía del mundo; y su tesoro inapreciable, los *Upanishads* –siendo *Upa-ni-shad* una palabra compuesta que significa el dominio de la ignorancia por la revelación del conocimiento *secreto y espiritual*– requieren hoy la posesión de una llave maestra, para que el estudiante pueda hacerse cargo de su significación plena. La razón de esto me aventuro a exponerla aquí, tal como la aprendí de mi Maestro.

El nombre “*Upanishad*” es traducido en general como “doctrina esotérica”. Estos tratados forman parte del *Shruti* o “conocimiento revelado”, la *Revelación*, en resumen, y están generalmente unidos a la porción *Brahmana*

de *los Vedas*, como su tercera división.* Existen 150 *Upanishads* enumerados por los orientalistas, que consideran a los más antiguos como escritos *probablemente* unos 600 años antes de nuestra Era; pero en cuanto a textos *genuinos*, no existen ni la quinta parte de aquel número. Los *Upanishads* son a los *Vedas* lo que la *Kabalah* es a la *Biblia* judía. Exponen y explican la significación secreta y mística de los textos védicos. Hablan del origen del Universo, de la naturaleza de la Deidad y del Espíritu y el Alma, así como también de la conexión metafísica entre la mente y la materia. En resumen: CONTIENEN *el principio y el fin de todo el conocimiento humano, pero ahora han dejado de REVELARLO, desde el día de Buddha*. De no ser así, no podrían los *Upanishads* ser llamados *esotéricos*, desde el momento en que se encuentran hoy día bien a la vista, unidos a los libros Sagrados brahmánicos, que en nuestros tiempos se han hecho accesibles, aun para los Mlechchhas (los sin casta) y para los orientalistas europeos. Una cosa hay en ellos –y se encuentra en todos los *Upanishads*–, la cual invariable y constantemente indica su antiguo origen, y prueba: (a) que algunas de sus partes fueron escritas *antes* que el sistema de castas se convirtiera en la institución tiránica que hoy existe; y (b) que la mitad de sus contenidos ha sido eliminada, a la vez que algunos de ellos fueron vueltos a escribir, y abreviados. “Los grandes Maestros del Saber superior y los brahmanes son siempre representados como yendo a los reyes Kshatriyas (casta militar), para convertirse en sus discípulos”. Según el profesor Cowell observa pertinentemente, los *Upanishads* “respiran un espíritu completamente diferente (de otros escritos brahmánicos); una libertad de pensamiento desconocida en ninguna obra más antigua, excepto en los himnos mismos del *Rig Veda*”. El segundo hecho se explica por una tradición registrada en uno de los manuscritos sobre la vida de Buddha. Dice que los *Upanishads* fueron originalmente unidos a sus *brâhmanas* desde el principio de una reforma que condujo al exclusivismo del presente de castas entre los brahmanes, pocos siglos después de la invasión de la India por los “dos veces nacido”. En aquellos días estaban completos, y se empleaban para la instrucción de los chelas que estaban preparándose para la iniciación.

* ... “Los Vedas poseen una significación distinta y doble: una expresada por el sentido literal de las palabras; la otra indicada por el metro y el *swara* (entonación), que son como la vida de los *Vedas*... Sabios pandits y filólogos niegan, por supuesto, que el *swara* tenga nada que ver con la filosofía o las antiguas doctrinas esotéricas; pero la conexión misteriosa entre *swara* y *luz* es uno de sus secretos más profundos” (T. Subba Row, *Five Years of Theosophy*, p. 154).

LA DOCTRINA SECRETA

Esto duró mientras los *Vedas* y los *Brahmanas* permanecieron siendo única y exclusiva propiedad de los brahmanes del templo; mientras nadie más tenía el derecho de estudiarlos ni siquiera leerlos, fuera de la casta *sagrada*. Vino entonces Gautama, el Príncipe de Kapilavastu. Después de *haber aprendido* la totalidad de la sabiduría brahmánica en los *Rahasya* o los *Upanishads*, y visto que las enseñanzas diferían muy poco o nada de las de los “Maestros de la Vida” residentes en las nevadas cordilleras de los Himalayas*, indignado el Discípulo de los brahmanes de que la sabiduría sagrada fuese negada a todos, menos a éstos, decidió salvar al mundo entero, popularizándola. Entonces fue cuando viendo los brahmanes que sus conocimientos sagrados y sabiduría Oculta iban cayendo en manos de los “*Mlechchhas*”, abreviaron los textos de los *Upanishads*, que contenían en su origen tres veces la materia de los *Vedas* y *Brahmanas* juntos, sin alterar, sin embargo, una palabra de los textos. Arrancaron simplemente de los manuscritos las partes más importantes, que contenían la última palabra en lo referente al Misterio de la Existencia. Desde entonces, la clave del código secreto brahmánico quedó en posesión de los iniciados tan sólo, y los brahmanes estuvieron así en situación de poder negar públicamente la exactitud de las enseñanzas de Buddha, apelando a sus *Upanishads*, acallados para siempre acerca de las cuestiones principales. Tal es la tradición esotérica, más allá de los Himalayas.

Sri Sankaracharya, el más grande Iniciado viviente en los períodos históricos, escribió muchos Bhâshyas acerca de los *Upanishads*. Pero sus tratados originales, como hay razones para suponer, no han caído todavía en manos de los filisteos; pues se hallan conservados con celo excesivo en sus *maths* (monasterios, *mathams*). Y existen todavía razones mucho más importantes para hacernos creer que los inapreciables Bhâshyas acerca de la doctrina esotérica de los brahmanes, por el más grande de sus expositores, permanecerán siendo todavía, durante siglos, letra muerta para la mayor parte de los indos, excepto para los brahmanes *Smârtava*. Esta secta, fundada por Sankaracharya, que es todavía muy poderosa en la India Meridional, en la actualidad es la única que produce estudiantes con los conocimientos suficientes para comprender la

* Llamados también en los anales chinos “los Hijos de Sabiduría” y de la “Niebla de Fuego” y los “Hermanos del Sol”. *Si-dzang* (Tíbet) es mencionado en los manuscritos de la biblioteca sagrada de la provincia de Fo-Kien, como la gran sede de la sabiduría oculta, desde tiempo inmemorial, épocas antes de Buddha. El Emperador Yu, el “Grande” (2.207 años antes de nuestra Era), místico piadoso y gran Adepto, se dice que obtuvo su saber de los “grandes maestros de la Cordillera Nevada” en Si-dzang.

letra muerta de los Bhashyas. La razón de esto es, según se me ha dicho, que ellos únicamente son los que tienen en ocasiones verdaderos Iniciados a su cabeza, en sus mathams, como por ejemplo, en el “Shringa-giri” en los Ghâts occidentales de Mysore. Por otra parte, no existe ninguna secta en esa casta de los brahmanes tan desesperadamente exclusiva, que lo sea más que la Smârtava; y la reticencia de sus miembros en decir lo que saben, en cuanto a las ciencias Ocultas y a la doctrina esotérica, es tan sólo igualada por su altivez y conocimientos.

Por tanto, la escritora de estas afirmaciones tiene que hallarse preparada de antemano para encontrar gran oposición, y aun la denegación de lo que presenta en esta obra. No es que exista pretensión alguna a la infalibilidad o a la exactitud perfecta en todos los detalles de cuanto se dice en ella. Los hechos a la vista están, y difícilmente pueden ser negados. Pero, debido a las dificultades intrínsecas de las materias que se tratan y a las limitaciones casi insuperables de la lengua inglesa, como de todos los demás idiomas europeos, para la expresión de ciertas ideas, es más que probable que la autora no haya logrado presentar las explicaciones en su forma mejor y más clara; aunque todo cuanto podía hacerse, bajo las más adversas circunstancias, ha sido hecho, y esto es lo más que puede exigirse a cualquier escritor.

Recapitulemos y, por lo vasto de los asuntos expuestos, se demostrará cuán difícil, si no imposible, es hacerles plena justicia.

(1.) La Doctrina Secreta es la Sabiduría acumulada de las Edades, y solamente su cosmogonía es el más asombroso y acabado de los sistemas, aun velado como se encuentra en el exoterismo de los *Purânas*. Pero tal es el poder misterioso del simbolismo oculto, que los hechos que han ocupado a generaciones innumerables de videntes y profetas iniciados para ordenarlos, consignarlos y explicarlos al través de las intrincadas series del progreso evolucionario, se hallan todos registrados en unas pocas páginas de signos geométricos y símbolos. La contemplación luminosa de aquellos videntes ha penetrado en el centro mismo de la materia, y ha analizado el alma de las cosas, allí donde un profano ordinario, por sabio que fuese, tan sólo hubiera percibido la actuación externa de la forma. Pero la ciencia actual no cree en el “alma de las cosas”, y por lo tanto, desechará todo el sistema de la antigua cosmogonía. Inútil es decir que el sistema en cuestión no es fantasía de uno o de varios individuos aislados; que es el archivo no interrumpido durante millares de generaciones de Videntes, cuyas experiencias respectivas se llevaban a efecto para comprobar y verificar las

tradiciones, transmitidas oralmente de una raza antigua a otra, acerca de las enseñanzas de los seres superiores y más exaltados que velaron sobre la infancia de la Humanidad; que durante largas edades, los “Hombres Sabios” de la Quinta Raza, pertenecientes a los restos salvados y librados del último cataclismo y alteraciones de los continentes, pasaron sus vidas *aprendiendo, no enseñando*. ¿Cómo lo hacían? Se contesta: comprobando, examinando y verificando en cada uno de los departamentos de la naturaleza las antiguas tradiciones, por medio de las visiones independientes de los grandes adeptos; esto es, de los hombres que han perfeccionado hasta el mayor grado posible sus organizaciones físicas, mentales, psíquicas y espirituales. No era aceptada la visión de ningún adepto hasta ser confrontada y comprobada por las visiones de otros adeptos, obtenidas de modo que se presentasen como evidencia independiente y por siglos de experiencia.

(2.) La Ley fundamental en ese sistema, el punto central del que todo ha surgido alrededor y hacia el cual todo gravita, y del que depende toda su filosofía, es el PRINCIPIO SUBSTANCIAL Uno, homogéneo y divino, la causa radical única.

“...Unos pocos, cuyas lámparas resplandecían más, han sido guiados
De causa en causa al manantial secreto de la naturaleza,
Y han descubierto que debe existir un primer Principio...”.

Es llamado “Principio Substancial”, porque se convierte en “substancia” en el estado del Universo manifestado: una ilusión, mientras continúa siendo un “Principio” en el ESPACIO visible e invisible, sin comienzo ni fin, abstracto. Es la Realidad omnipresente; impersonal, porque lo contiene todo y cada una de las cosas. *Su impersonalidad es el concepto fundamental* del sistema. Está latente en todos los átomos del Universo, y es el Universo mismo (véase en los capítulos sobre Simbolismo “Sustancia Primordial y Pensamiento Divino”).

(3.) El Universo es la manifestación periódica de esta Esencia Absoluta y desconocida. Llamarla “esencia” es, sin embargo, pecar contra el espíritu mismo de la filosofía. Porque aunque el nombre pueda ser derivación en este caso del verbo *esse*, “ser”, no obstante no puede identificarse con un “ser” de ninguna especie concebible por la humana inteligencia. Descríbese mejor AQUELLO como no siendo Espíritu ni materia, sino ambas cosas a la vez. Parabrahmam y Mulaprakriti son Uno en realidad, si bien dos en el concepto Universal del manifestado, hasta en el concepto del Logos Uno, la primera manifestación, al cual (como demuestra el sabio autor de las “Notas acerca del *Bhagavadgita*), AQUELLO aparece desde el punto de vista objetivo, del

Logos Único como Mulaprakriti, y no como Parabrahmam; como su *velo*, y no como la REALIDAD Una oculta tras del mismo, la cual es incondicionada y absoluta.

(4.) El Universo, con cada una de las cosas que contiene, es llamado MAYA, porque todo en él es temporal, desde la vida efímera de una mosca de fuego, hasta la del Sol. Comparado con la eterna inmutabilidad del UNO, y con la inmutabilidad de aquel Principio, el Universo, con sus formas efímeras en cambio perpetuo, no debe ser necesariamente, para la inteligencia de un filósofo, más que un fuego fatuo. Sin embargo, el Universo es lo suficientemente real para los seres conscientes que en él residen, los cuales son tan ilusorios como lo es él mismo.

(5.) Cada una de las cosas en el Universo, al través de todos sus reinos, es *consciente*; esto es, se halla dotada de una conciencia de su especie propia y en su propio plano de percepción. Debemos tener presente que sólo porque *nosotros* no percibamos señal alguna de conciencia en las piedras, por ejemplo, no por eso tenemos derecho para decir que *ninguna conciencia existe allí*. No existe semejante cosa como materia “muerta” o “ciega”, como tampoco existe ninguna Ley “ciega” o “inconsciente”. Tales ideas no encuentran lugar alguno entre los conceptos de la filosofía Oculta. Ésta jamás se detiene ante apariencias superficiales, y para ella poseen más realidad las esencias noumenales que sus contrapartes objetivas; pareciéndose en esto a los *nominalistas* de la Edad Media, para quienes los universales eran las realidades, y los particulares existían tan sólo de nombre y en la imaginación humana.

(6.) El universo es elaborado y *dirigido* de *dentro afuera*. Tal como es arriba es abajo, así en los cielos como en la tierra; y el hombre, el microcosmo y la copia en miniatura del macrocosmo, es el testimonio viviente de esta Ley Universal y de su manera de obrar. Vemos que cada movimiento *externo*, acción, gesto, sea voluntario o mecánico, orgánico o mental, es precedido y producido por un sentimiento o emoción *internos*, por la voluntad o volición, y por el pensamiento o mente. Pues ningún movimiento o cambio exterior, cuando es normal, en el cuerpo externo del hombre, puede tener lugar a menos que sea provocado por un impulso interno, comunicado por una de las tres funciones citadas; y lo mismo sucede con el Universo externo o manifestado. Todo el Kosmos es dirigido, vigilado y animado por series casi interminables de Jerarquías de Seres sencientes, teniendo cada uno de ellos una misión que cumplir, y quienes (ya se les llame por un nombre o por otro, Dhyan-Chohans o Ángeles) son “mensajeros” en el sentido tan sólo de ser agentes de las LEYES Kármicas y Cósmicas. Varían hasta el infinito en sus

grados respectivos de conciencia y de inteligencia; y el llamarlos a todos Espíritus puros, sin mezcla alguna terrena, “sobre la que el tiempo hará presa algún día”, es tan sólo tomarse una licencia poética. Pues cada uno de estos Seres, o bien *fue* o se prepara para convertirse en un hombre, si no en el presente ciclo (Manvantara), en uno de los pasados o en uno de los futuros. Cuando no son hombres *incipientes*, son hombres *perfeccionados*; y en sus esferas superiores menos materiales, difieren moralmente de los seres humanos terrestres tan sólo en que se hallan libres del sentimiento de la personalidad y de la naturaleza emocional *humana*: dos características puramente terrenas. Los primeros, o sea los “perfeccionados”, han quedado libres de aquellos sentimientos, porque (a) ya no poseen cuerpos carnales, carga siempre entorpecedora para el Alma; y (b) no encontrando obstáculos el elemento espiritual puro, o estando más libre, se hallan menos influidos por *maya* que el hombre, a menos que éste sea un adepto que conserva sus dos personalidades (la espiritual y la física), separadas por completo. Las mónadas incipientes, no habiendo tenido aún cuerpos humanos, no pueden tener ningún sentimiento de personalidad o de *Ego*-ismo. Siendo lo que se pretende significar por “personalidad” una limitación y una relación, o como lo ha definido Coleridge, “la individualidad existente en sí misma, pero con una naturaleza como base”; la palabra no puede aplicarse, por supuesto, a entidades no humanas; pero como hecho acerca del cual insisten generaciones de Videntes, ninguno de estos Seres, elevados o ínfimos, posee individualidad o personalidad como Entidades separadas, o sea, en el sentido en que el hombre dice “*Yo soy yo y nadie más*”; en otras palabras, no tienen conciencia de tan manifiesta separación como existe en la tierra entre los hombres y entre las cosas. La Individualidad es la característica de sus respectivas jerarquías, no de sus unidades; y estas características varían tan sólo con el grado del plano a que esas jerarquías pertenecen: cuanto más próximo se halle a la región de la Homogeneidad y a lo Divino, tanto más pura y menos acentuada será la individualidad de aquella Jerarquía. Son finitas bajo todos sus aspectos, con la excepción de sus principios más elevados, las chispas inmortales que reflejan la llama divina universal, individualizadas y separadas tan sólo en las esferas de la Ilusión por una diferenciación tan ilusoria como el resto. Ellas son “Los Vivientes” puesto que son las corrientes proyectadas desde la VIDA ABSOLUTA sobre el lienzo cósmico de la ilusión; seres en quienes la vida no puede quedar extinguida antes que el fuego de la ignorancia sea extinguido en aquellos que sienten estas “Vidas”. Habiendo brotado a la existencia bajo el poder vivificante del rayo increado –reflexión del gran Sol Central que

radia sobre las orillas del río de la Vida—, el principio interno en ellos es lo que pertenece a las aguas de la inmortalidad, al paso que su vestidura diferenciada es tan perecedera como el cuerpo del hombre. Por lo tanto, razón tenía Young al decir que

“Los ángeles son hombres de una especie superior”

y nada más. No son los ángeles “ministros” ni “protectores” ni son tampoco “Heraldos del Altísimo”, y todavía menos los “Mensajeros de la cólera” de ningún Dios, tal como los creados por la imaginación humana. Apelar a su protección es una necesidad tan grande como la de figurarse que se puede alcanzar su simpatía gracias a cualquier especie de propiciación; pues ellos, lo mismo que el hombre, son los esclavos y criaturas de la ley Kármica Kósmica inmutable. La razón para ello es evidente. No poseyendo elemento alguno de personalidad en su esencia, no pueden estar dotados de cualidades personales ningunas, tales como las que los hombres, en sus religiones exotéricas, atribuyen a su Dios antropomórfico (un Dios celoso y exclusivo que se regocija y siente cólera, que se complace con sacrificios y que es más despótico en su vanidad que cualquier hombre frívolo y finito). El hombre, como se muestra en el Libro II, siendo un compuesto de las esencias de todas estas jerarquías celestiales, puede, como tal, lograr hacerse superior, en un sentido, a cualquier jerarquía o clase, y hasta a una combinación de las mismas. “El hombre no puede ni propiciar ni mandar a los *Devas*” —se ha dicho—. Pero paralizando su personalidad inferior, y llegando con ello al pleno conocimiento de la *no-separatividad* de su Yo superior del Único Yo absoluto, puede el hombre, aun durante su vida terrestre, llegar a ser como “Uno de Nosotros”. Así, alimentándose del fruto del saber que disipa la ignorancia, es como el hombre se convierte en uno de los Elohim, o Dhyanis; y una vez en *su* plano, el Espíritu de Solidaridad y de Armonía perfecta que reina en cada jerarquía debe extenderse sobre él y protegerle en todos sentidos.

La dificultad principal que impide a los hombres de ciencia creer en los Espíritus divinos, así como en los de la naturaleza, es su materialismo. El principal obstáculo que ante sí encuentra el espiritista, y que le impide creer en lo mismo, conservando a la vez una creencia ciega en los “Espíritus” de los Difuntos, es la ignorancia general en que se halla todo el mundo (excepto algunos ocultistas y kabalistas) respecto a la verdadera esencia y naturaleza de la materia. En la aceptación o no aceptación de la teoría de la *Unidad de todo en la Naturaleza, en su última Esencia*, es en lo que principalmente se apoya la creencia o la incredulidad en la existencia en torno nuestro de otros seres conscientes, además de los Espíritus de los Muertos.

En la justa comprensión de la Evolución primitiva del Espíritu-Materia, y de su esencia real, es en lo que tiene el estudiante que apoyarse para la mejor dilucidación de la Cosmogonía Oculta, y para obtener la única clave segura que puede guiarle en sus estudios subsiguientes.

A la verdad, según se acaba de mostrar, cada uno de los llamados “Espíritus” es o bien un hombre *descarnado o un hombre futuro*. Así como desde el Arcángel más elevado (Dhyan Chohan) hasta el último “Constructor” consciente (la clase inferior de Entidades Espirituales), todos ellos son *hombres* que han vivido evos ha, durante otros Manvantaras, en esta o en otras Esferas; asimismo los Elementales inferiores, semiinteligentes y no inteligentes, son todos hombres *futuros*. El hecho tan sólo de que un Espíritu se halle dotado de inteligencia, es una prueba para el ocultista de que aquel Ser debe haber sido un *hombre*, y adquirido su saber e inteligencia al través del ciclo humano. Sólo existe una Omnisciencia e Inteligencia indivisible y absoluta en el Universo, y ésta vibra al través de cada uno de los átomos y de los puntos infinitesimales de todo el Kosmos, que carece de límites, y al que las gentes llaman ESPACIO, considerado independientemente de cualquiera de las cosas que en él se hallan contenidas. Pero la primera diferenciación de su *reflexión* en el Mundo manifestado es puramente Espiritual, y los Seres generados en la misma no se hallan dotados de una conciencia que tenga relación con aquella que nosotros concebimos. No pueden poseer conciencia o inteligencia humanas antes que la hayan adquirido personal e individualmente. Puede ser esto un misterio; sin embargo, es un hecho para la filosofía Esotérica, y muy aparente por cierto.

Todo el orden de la naturaleza demuestra una marcha progresiva hacia *una vida superior*. Existe designio en la acción de las fuerzas, al parecer más ciegas. La evolución completa con sus adaptaciones interminables es una prueba de ello. Las leyes inmutables que hacen desaparecer a las especies débiles para hacer lugar a las fuertes, y que aseguran la “supervivencia de los más aptos” aunque resulten tan crueles en su acción inmediata, obran todas en dirección de la gran meta final. El *hecho* mismo de que tienen lugar adaptaciones, de que los más aptos *son* los que sobreviven en la lucha por la existencia, demuestra que lo llamado “Naturaleza inconsciente”* es, en realidad, un conjunto de fuerzas mani-

* La Naturaleza, tomada en su sentido abstracto, *no puede* ser “inconsciente”; pues es la emanación de la Conciencia ABSOLUTA, y por tanto, un aspecto suyo en el plano de la manifestación. ¿Dónde está el atrevido que niegue a la vegetación y aun a los minerales *una conciencia propia especial*? Todo cuanto puede decir es que esta conciencia se halla más allá de los límites de su comprensión.

puladas por seres semiinteligentes (Elementales), guiados por Elevados Espíritus Planetarios (Dhyan Chohans), cuya agregación colectiva forma el *verbo* manifestado del LOGOS inmanifestado y constituye a la vez la MENTE del Universo y su LEY inmutable.

Tres distintas representaciones del Universo, en sus tres distintos aspectos, imprime en nuestro pensamiento la filosofía esotérica: la PREEXISTENTE, desenvuelta de la SIEMPRE EXISTENTE, y la FENOMENAL –el mundo de la ilusión, la reflexión, la sombra de la anterior. Durante el gran misterio y drama de la vida, conocido con el nombre de Manvantara, el Kosmos real es como los objetos colocados tras de un lienzo blanco, sobre el cual proyectan sombras. Las figuras y cosas verdaderas permanecen invisibles, mientras los hilos de la evolución son manejados por manos también invisibles. Los hombres y las cosas son, así, sólo las reflexiones *en* el campo blanco de las realidades que se hallan *tras* las asechanzas de *Mahamaya* o la gran Ilusión. Esto era enseñado en toda filosofía y en toda religión, tanto antes como después del diluvio, en la India y en la Caldea; tanto por los Sabios chinos como por los griegos. En los dos primeros países eran alegorizados estos tres Universos, en las enseñanzas exotéricas, por las tres trinitades, emanando del germen eterno Central, y constituyendo con él una Unidad Suprema: la Tríada *inicial*, la *manifestada* y la *creadora*, o los tres en Uno. La última es tan sólo el símbolo, en su expresión concreta, de las dos primeras *ideales*. De aquí que la filosofía Esotérica pase por encima de lo obligado de esta concepción puramente metafísica, y que llame sólo a la primera la Siempre Existente. Esta es la opinión de cada una de las seis grandes escuelas de la filosofía inda; los seis principios de aquel cuerpo unido de la SABIDURÍA, *del cual la "gnosis", el saber oculto, es el séptimo.*

Quien estas líneas escribe espera que, por muy superficialmente que se hayan comentado las Siete Estancias, se ha dicho ya lo suficiente en esta parte cosmogónica de la obra para demostrar que las enseñanzas arcaicas son, en su propia esfera, más *científicas* (en el moderno sentido de la palabra) que cualquier otra de las antiguas Escrituras, consideradas y juzgadas por sus aspectos exotéricos. Sin embargo puesto que, como se ha declarado antes, la obra presente reserva *mucho más que expone*, se invita al estudiante a que emplee su propia intuición. Nuestro principal deseo es dilucidar lo que ya ha sido dado, y muy incorrectamente en ocasiones, lo cual deploramos; suplir con materias adicionales cuando y como sea posible los conocimientos

sugeridos antes, y proteger nuestras doctrinas de los ataques demasiado violentos del sectarismo moderno, y más especialmente del Materialismo de los últimos tiempos, con mucha frecuencia llamado erróneamente Ciencia, mientras que, en realidad, tan sólo las palabras “sabios” y “semisabios” deberían asumir la responsabilidad de las muchas teorías ilógicas ofrecidas al mundo. En su gran ignorancia, el público, al paso que acepta ciegamente cada una de las cosas emanadas de “autoridades” y considera como un deber mirar cada *dictum* procedente de un hombre de ciencia como un hecho probado; al público, decimos, se le enseña a burlarse de todo cuanto se presenta como procedente de orígenes “paganos”. Por lo tanto, como a los sabios materialistas sólo puede combatirseles con sus propias armas (las de la controversia y el argumento), se incluye un *Addendum* a cada volumen, contrastando las respectivas opiniones, y demostrando cómo, hasta las grandes autoridades, pueden errar con frecuencia. Creemos que esto puede ser eficaz, haciendo ver los puntos débiles de nuestros contrarios, y probando que sus sofismas harto frecuentes, que se hacen pasar como *dicta* científica, son inexactos. Nosotros nos atenemos a Hermes y a su “Sabiduría”, en su carácter universal; ellos, a Aristóteles, en contra de la intuición y de la experiencia de los tiempos, imaginando que la verdad es propiedad exclusiva del mundo occidental. De aquí la desavenencia. Como dice Hermes: “El Conocimiento difiere mucho del sentido; porque el sentido es de cosas que le sobrepujan; pero el Conocimiento (*gyi*) es el fin del sentido”, esto es, de la ilusión de nuestro cerebro físico y de su inteligencia; marcando así fuertemente el contraste entre el saber laboriosamente adquirido de los sentidos y de la mente (*manas*), y la omnisciencia intuitiva del Alma Espiritual y divina (*Buddhi*).

Cualquiera que sea el destino que el porvenir remoto reserve a estos escritos, esperamos haber probado los hechos siguientes:

(1) la Doctrina Secreta no enseña *Ateísmo* alguno, excepto en el sentido que encierra la palabra sánscrita *nastika*, no admisión de los *ídolos*, incluyendo a todo dios antropomórfico. En este sentido, todo ocultista es un *Nastika*.

(2) Admite un Logos o un “Creador” colectivo del Universo; un *Demi-urgo*, en el sentido que se implica al hablar de un “Arquitecto” como “Creador” de un edificio, aunque el Arquitecto no ha tocado jamás una piedra del mismo, sino que habiendo proporcionado el plano, deja todo el trabajo manual a los obreros; en nuestro caso, el plano fue proporcionado por la Ideación del Universo, y el trabajo de construcción quedó a cargo de las Huestes de Fuerzas y de Poderes inteligentes. Pero aquel *Demiurgo* no es

una deidad *personal*, esto es, un *dios extracósmico* imperfecto, sino sólo la colectividad de los Dhyan Chohans y de las demás fuerzas.

(3) Los Dhyan Chohans son dobles en sus caracteres estando compuestos de (a) la *energía bruta* irracional, inherente en la materia, y (b) el alma inteligente, o conciencia cósmica, que guía y dirige a aquella energía, y es el *Pensamiento Dhyan Chohánico*, reflejando la *Ideación de la mente Universal*. El resultado es una serie perpetua de manifestaciones físicas y de *efectos morales* en la Tierra, durante los períodos manvantáricos, estando todo subordinado a Karma. Como este proceso no es siempre perfecto; y puesto que por muchas que sean las pruebas que exhiba de una Inteligencia directora tras del velo, no por eso dejan de presentarse brechas y grietas, y aun con mucha frecuencia fracasos evidentes, por tanto, ni la Hueste colectiva (el Demiurgo), ni individualmente ninguno de los poderes que actúan, son temas a propósito para el culto u honores divinos. Todos tienen derecho, sin embargo, a la reverencia agradecida de la Humanidad; y el hombre debe esforzarse siempre en favorecer la evolución divina de las *Ideas*, convirtiéndose, en todo lo que pueda, en *cooperador de la naturaleza*, en su trabajo cíclico. Sólo el siempre ignorado e incognoscible *Karana*, la *Causa sin Causa* de todas las causas, es quien debe poseer su tabernáculo y su altar en el recinto santo y jamás hollado de nuestro corazón; invisible, intangible, no mencionado, salvo por “la voz tranquila y queda” de nuestra conciencia espiritual. Quienes le rinden culto, deben hacerlo en el silencio y en la soledad santificada de sus Almas*; haciendo a su espíritu único mediador entre ellos y el *Espíritu Universal*, siendo sus buenas acciones los únicos sacerdotes, y sus intenciones pecaminosas las únicas víctimas visibles y objetivas sacrificadas a la *Presencia*. (Ver Parte II, "Sobre la Deidad Oculta").

(4) La Materia es *Eterna*. Es el *Upadhi* (la base física) para que en ella construya la Mente Una Universal e Infinita, sus ideaciones. Por lo tanto, sostienen los Esoteristas que no existe en la Naturaleza ninguna materia *muerta* o inorgánica, siendo la distinción que entre las dos ha establecido la Ciencia tan infundada como arbitraria y desprovista de razón.

* “Y cuando ores, no seas como los hipócritas... sino entra en tu *cámara interna*, y cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto”. Nuestro Padre se halla *dentro de nosotros* “en secreto”, nuestro séptimo principio en la cámara interna de la percepción de nuestra alma. “El Reino de Dios” y de los Cielos se halla *dentro de nosotros* –dice Jesús– y no *fuera*. ¿Por qué permanecen los cristianos tan en absoluto ciegos al significado de suyo evidente de las palabras de sabiduría que se complacen en repetir mecánicamente?

Sea lo que quiera lo que la Ciencia piense –y la Ciencia *exacta* es mujer voluble, como todos sabemos por experiencia–, el Ocultismo sabe y enseña lo contrario, como lo ha hecho desde tiempo inmemorial, desde *Manu* y *Hermes* hasta Paracelso y sus sucesores.

Así Hermes, el tres veces grande, Trismegisto, dice: “¡Oh hijo mío! la materia *llega a ser*; primeramente *era*; porque la materia es el vehículo para la transformación*. El venir a ser es el modo de actividad de la deidad increada. Habiendo sido dotada la materia (objetiva) con los gérmenes de la transformación, es conducida al nacimiento; pues la fuerza creadora la moldea *de acuerdo con las formas ideales*. La Materia, todavía no engendrada, no tenía forma; ella llega a ser cuando es puesta en acción (The Definitions of Asclepios, pág. 134, *The Virgin of the World*).

“Todas las cosas son el producto de un esfuerzo universal creador... Nada existe *muerto* en la Naturaleza. *Todas las cosas son orgánicas y vivas y por lo tanto el mundo entero parece ser un organismo viviente.*” (*Paracelsus*, “Philosophia ad Athenienses”, Franz Hartmann, M. D. pág. 44).

(5) El Universo ha sido desarrollado de su plan ideal, sostenido al través de la Eternidad en la inconsciencia de lo que los vedantinos llaman Parabrahm. Esto es prácticamente idéntico a las conclusiones de la filosofía occidental más elevada, “las Ideas innatas, eternas y existentes por sí mismas” de Platón, reflejada ahora por Von Hartmann. Lo “incognoscible”, de Herbert Spencer, sólo tiene un parecido muy débil con aquella *Realidad* trascendente en que creen los Ocultistas, apareciendo con frecuencia tan sólo como la personificación de una “*fuerza* tras de los fenómenos” (una *Energía* infinita y eterna,

* A esto, la difunta Sra. (Dra.) Anna Kingsford, la hábil traductora y compiladora de los Fragmentos Herméticos, (véase *The Virgin of the World*) dijo en una nota: “El Dr. Menard hace observar cómo en griego la misma palabra significa *nacer* y *venir a ser*. La idea es aquí que el material del mundo es en su esencia eterno, pero que antes de la creación o del “venir a ser” se halla en una condición pasiva o inmóvil. Así es que “era” antes de ser puesto en operación; ahora “llega a ser” esto es, es móvil y progresivo”. Y añade ella la siguiente doctrina, puramente vedantina, de la filosofía hermética: “La Creación es, por lo tanto, el período de actividad (Manvantara) de Dios, quien según el pensamiento hermético (o lo *que* según el vedantino) posee dos modos: Actividad o Existencia, Dios desenvuelto (Deus explicitus); y Pasividad del Ser (Pralaya), Dios envuelto (Deus explicitus). Ambos modos son perfectos y completos, como lo son los estados de vela y de sueño en el hombre. Fichte, el filósofo alemán, distinguía el Ser (Seyn) como Uno, que conocemos sólo por medio de la existencia (Daseyn), como el Múltiple. Esta opinión es enteramente hermética. Las “Formas Ideales”... son las ideas arquetípicas o formativas de los neoplatónicos; los conceptos eternos y subjetivos de las cosas subsistentes en la mente divina antes de la “creación” o llegar a ser” (pág. 134).

de la cual todas las cosas han procedido); al paso que el autor de la “Filosofía de lo Inconsciente” se ha aproximado tanto (en este sentido únicamente) a la solución del gran *Misterio*, como puede hacerlo un mortal. Pocos han sido, ya sea en la filosofía antigua o en la de la Edad Media, los que se han atrevido a tratar de la cuestión o sugerirla siquiera. Paracelso la menciona incidentalmente, y sus ideas se hallan de modo admirable sintetizadas por el Dr. F. Hartmann, M. S. T., en su *Paracelsus*, que acabamos de citar.

Todos los kabalistas *cristianos* han comprendido bien la idea oriental fundamental. El Poder activo, el “movimiento Perpetuo del gran Aliento” despierta el Cosmos a la aurora de cada nuevo Período, poniéndolo en movimiento por medio de las dos Fuerzas contrarias*, y siendo de este modo causa de que se objetive en el plano de la Ilusión. En otras palabras, este movimiento doble transfiere el Cosmos desde el plano del Ideal eterno al de la manifestación finita, o desde lo *Noumenal* al plano *fenomenal*. Todas las cosas que *son, eran y serán*, SON eternamente, hasta las mismas formas innumerables, que son finitas y perecederas tan sólo en su aspecto objetivo, pero no en su Forma *ideal*. Ellas han existido como Ideas en la Eternidad†, y cuando desaparezcan, existirán como reflexiones. Ni la forma del hombre, ni la de ningún animal, planta o piedra, ha sido jamás *creada*; y tan sólo en este nuestro plano es donde ha comenzado a “venir a ser”, esto es, a objetivarse en su estado material presente o expansionarse de *dentro hacia afuera*: desde la esencia más sublimada y suprasensible, hasta su aspecto el más denso. Por lo tanto, *nuestras* formas humanas han existido en la Eternidad como prototipos astrales o etéreos: con arreglo a cuyos modelos, los Seres Espirituales o Dioses, cuyo deber era traerlas a la existencia objetiva y vida terrestre, desarrollaron las formas protoplásmicas de los *Egos* futuros, de *su propia esencia*. Después de lo cual, cuando este *Upadhi* o molde fundamental humano estuvo dispuesto, las Fuerzas terrestres naturales comenzaron a actuar sobre aquellos moldes suprasensibles, *que contenían, además de sus elementos propios, los de todas las formas pasadas vegetales y futuras animales de este globo*. Por lo tanto, la envoltura *exterior* del hombre ha pasado por cada uno de los cuerpos vegetales y animales, antes de asumir la forma humana. Como esto será plenamente

* La centrípeta y la centrífuga, que son lo masculino y lo femenino, positivo y negativo, físico y espiritual, constituyendo las dos la Fuerza *Primordial* una.

† El Ocultismo enseña que no puede darse a nada ninguna forma, sea por la naturaleza o por el hombre, cuyo tipo ideal no exista ya en el plano subjetivo. Más aún: que ninguna forma o figura es posible que entre en la conciencia del hombre, o se desenvuelva en su imaginación, que no exista en prototipo, al menos como una aproximación.

descrito en el Libro II, en los Comentarios, no es necesario hablar más aquí acerca de ello.

Según la filosofía hermético-kabalística de Paracelso, el Yliaster o *protomateria* primordial –el antecesor precisamente del *Protilo* recién nacido, introducido en la química por Mr. Crookes— es el que de sí mismo desarrolló el Cosmos.

“Cuando la Evolución tuvo lugar, el Yliaster se dividió; se fundió y se disolvió, por decirlo así, desarrollando (de dentro) de sí mismo el Ideos o Caos (*Misterium Magnum, Iliados, Limbus Mayor* o Materia Primordial). Esta esencia Primordial es de una naturaleza monística y se manifiesta no sólo como actividad vital o fuerza espiritual, poder oculto incomprensible e indescriptible, sino también como materia vital de que se compone la substancia de los seres vivientes”. En este *Ideos* de materia primordial..., única matriz de todas las cosas creadas, hállase contenida la substancia de todas las cosas. Los antiguos la describen como el Caos... del cual surgió a la existencia el Macrocosmo, y después cada ser separadamente, por división y evolución en *Mysteria Specialia* *. Todas las cosas y todas las substancias elementales estaban contenidas en él, *in potentia*, pero no *in actu*. Esto hace observar con justicia el traductor, Dr. F. Hartmann, que “parece como si Paracelso se hubiese anticipado al moderno descubrimiento de la “potencia de la materia” hace trescientos años” (pág. 42).

Este Magnus Limbus o Yliaster de Paracelso es, pues, sencillamente, nuestro antiguo amigo “Padre-Madre”, *dentro*, antes de que apareciese en el Espacio, de la segunda y otras Estancias. Es la matriz universal del Kosmos, personificada en el carácter doble del Macrocosmo y Microcosmo, o el Universo y nuestro Globo†, por Aditi-Prakriti, la Naturaleza espiritual y física. Pues vemos explicado en Paracelso que: “El magnus Limbus es el semillero del cual todas las criaturas se han desarrollado, del mismo modo que de una semilla diminuta se desarrolla un árbol; con la diferencia, sin embargo, de que el gran Limbus tiene su origen en la Palabra, al paso que el Limbus menor (la semilla o esperma terrestre) lo tiene en la tierra.

* Esta palabra es explicada por el Dr. Hartmann, según los textos originales de Paracelso que tenía ante él, como sigue: Según este gran Rosacruz, “Mysterium es todo aquello de lo cual pueda desenvolverse algo que está tan sólo germinalmente contenido en ello. Una semilla es el Mysterium de una planta, un huevo el de un pájaro, etc.”.

† Tan sólo los kabalistas de la Edad Media, siguiendo a los judíos y a uno o dos neoplatónicos han sido los que han aplicado la palabra *Microcosmo* al hombre. La antigua filosofía llamaba a la Tierra el Microcosmo del Macrocosmo, y al hombre el producto de los dos.

El gran Limbus es el germen del cual todos los seres han procedido, y el pequeño Limbus es cada uno de los seres últimos en reproducir su forma, y que ha sido a su vez producido por el grande. El pequeño posee todas las cualidades del grande, en el mismo sentido que un hijo tiene una organización similar a la de su padre” (*Véase Comentario. Libro II pár. III*)... “Cuando Yliaster se disolvió, *Ares*, el poder divisor, diferenciador e individualizador (*Fohat*, otro antiguo amigo)... comenzó a obrar. Toda producción tuvo lugar a consecuencia de la separación. Del Ideos fueron producidos los elementos del Fuego, Agua, Aire y Tierra, cuyo nacimiento, sin embargo, no tuvo lugar de un modo material o por simple separación, sino espiritual y dinámicamente (ni siquiera por combinaciones complejas, esto es, *mezcla* mecánica como opuesta a combinación *química*), así como puede brotar el fuego de un pedernal, o un árbol de una semilla, aunque no existan originalmente ni fuego en el guijarro, ni árbol en la semilla. “El Espíritu es viviente, y la “Vida es Espíritu”; y Vida y Espíritu (*Prakriti Purusha* (?)) producen todas las cosas, pero son esencialmente uno y no dos...”. Los elementos también tienen cada uno su propio Yliaster, porque toda la actividad de la materia en cada forma, es tan sólo un efluvio de la misma fuente. Pero así como de la semilla se desarrollan las raíces con sus fibras, después el tronco con sus ramas y su hojas, y por fin las flores y semillas; del mismo modo nacieron todos los seres de los elementos, y se componen de sustancias elementales, de la que otras formas pueden venir a la existencia, presentando los caracteres de sus padres” (“Esta doctrina presentada hace trescientos años” —observa el traductor— es idéntica a la que ha puesto en revolución al pensamiento moderno, después de haber sido transformada y elaborada por Darwin. Más elaborada aún lo está por Kapila en la filosofía Sankhya.”). Los elementos, como madres de todas las criaturas, son *de una naturaleza invisible, espiritual, y tienen alma**. Brotan todos del *mysterium magnum*. (*Philosophia ad Athenienses*).

Compárese esto con el Vishnu Purâna:

“De *Pradhâna* (la substancia primordial), presidida por *Kshetrajna* (“el Espíritu encarnado” (?)), procede la evolución de esas cualidades... Del gran Principio *Mahat* (Inteligencia Universal, o mente)... procede

* El ocultista oriental dice que “son guiados y animados por Seres Espirituales”, los Obreros en los mundos invisibles, y tras del velo de la naturaleza Oculta, o Naturaleza *in abscondito*.

el origen de los elementos sutiles y de los órganos del sentido...” (Libro I, II).

Puede demostrarse de este modo que todas las verdades capitales de la naturaleza eran universales en la antigüedad; y que las ideas fundamentales referentes al espíritu, a la materia y al universo, o acerca de Dios, de la Substancia y del hombre, eran idénticas. Estudiando las dos filosofías religiosas más antiguas del mundo, el hinduismo y el hermetismo, en las escrituras de la India y de Egipto, se observa fácilmente la identidad de las dos.

Esto resulta claro para el que lea la última traducción y versión de los “Fragmentos Herméticos” antes mencionados por nuestra amiga la Dra. Anna Kingsford, cuya pérdida deploramos. Desfigurados y torturados como han sido, durante su paso por manos sectarias griegas y cristianas, la traductora, con mucho ingenio e intuición, ha tomado los puntos débiles y ha procurado remediarlos por medio de explicación y de notas. Dice ella: “La creación del mundo visible por los “dioses activos” o Titanes, como agentes del Dios Supremo*, es una idea completamente hermética, que se puede reconocer *es todos los sistemas religiosos*, y en armonía con las modernas investigaciones científicas (?), las cuales nos presentan en todas partes al poder Divino operando por medio de las fuerzas naturales”.

“Aquel Ser Universal que es y contiene todo, pone en movimiento el Alma y el Mundo, todo cuanto la naturaleza comprende. En la múltiple unidad de la vida universal, las individualidades innumerables distinguidas por sus variaciones, están, sin embargo, unidas de tal manera, que el conjunto es uno, y que todo procede de la Unidad (*The Virgin of the World*, pág. 47; “Asclepios”, parte primera).

“Dios no es una mente sino la causa de que la mente exista; *no un espíritu*, sino la causa del Espíritu; no es luz sino la causa de la Luz” (*Divine Pymander*, IX, pág. 64).

Lo anterior demuestra claramente que el “Divino Pymander”, por muy desfigurado que haya sido en algunos párrafos con “pulimentos” cristianos, fue, sin embargo, escrito por un filósofo, al paso que la mayor parte de los llamados “Fragmentos Herméticos” son producción de sectarios paganos, con tendencia hacia un Ser Supremo antropomórfico. Sin embargo, ambos son el eco de la filosofía Esotérica y de los *Purânas* indos.

Compárense dos invocaciones, una al “Supremo Todo” hermético, la

* Expresión frecuente en dichos “Fragmentos” a la cual nos oponemos. La *Mente Universal* no es un Ser o “Dios”.

otra al “Supremo Todo” de los arios posteriores. Dice un Fragmento Hermético citado por Suidas. (ver la obra de la Sra. Kingsford: *The Virgin of the World*):

“Yo te imploro, ¡oh Cielo!, obra santa del gran Dios; yo te imploro, Voz del Padre pronunciada en el principio, cuando el mundo fue formado; yo te imploro por la palabra, Hijo único del Padre, que sostiene todas las cosas; sé favorable, sé favorable”.

Esto viene después de lo que sigue: “Así, la Luz Ideal era antes que la Luz Ideal, y la luminosa Inteligencia de la Inteligencia era siempre, y su *unidad no era más que el Espíritu envolviendo al Universo. Fuera de quien (del cual), no hay ni Dios, ni Ángeles, ni ningunos otros esenciales*, porque Él (Ello) es el Señor de todas las cosas, y el poder y la Luz; y todo depende de Él (Ello), y está en Él (Ello)”. (Fragmentos de los escritos de Hermes a Amon).

Esto se contradice por el mismo Trismegisto, a quien se hace decir: “Hablar de Dios es imposible. Pues lo corpóreo no puede expresar lo incorpóreo... Lo que no posee cuerpo ni apariencia, ni forma, ni materia, no puede ser comprendido por los sentidos. Yo comprendo, Tattios; comprendo, que lo imposible de definir, eso es Dios”. (*Physical Eclogues, Florilegium of Stobæus*).

La contradicción entre ambos párrafos es evidente; y esto demuestra (a) que Hermes era un seudónimo genérico, usado por una serie de generaciones de místicos de toda especie; y (b) que es necesario gran discernimiento antes de aceptar un Fragmento como enseñanza esotérica, tan sólo porque sea innegablemente antiguo. Comparemos lo anterior con la invocación parecida en las Escrituras indas –tan antiguas, indudablemente, si no mucho más que aquéllas–. *Parâsara*, el “Hermes” ario, instruye a *Maitreya*, el Asclepios indo, e invoca a Vishnu en su triple hipostasis:

“Gloria al inmutable, al santo, al eterno y supremo Vishnu, de naturaleza universal, el poderoso sobre todo; a aquel que es Hiranyagarbha, Hari y Shankara (Brahmâ, Vishnu y Shiva), el creador, el conservador y el destructor del mundo; a Vâsudeva, el libertador (de sus adoradores); a aquel cuya esencia es a la vez simple y múltiple; que es a un tiempo sutil y corpóreo, continuo y discreto; a Vishnu, causa de la emancipación final; gloria a Vishnu, supremo, causa de la creación de la existencia y del

fin de ese mundo; *que es la raíz del mundo* y que está formado por el *mundo*.” (*Vishnu Purâna*, Libro I).

Ésta es una gran invocación, llena en el fondo de significación filosófica; pero, para las masas profanas, sugiere tanto un Ser antropomórfico como la oración hermética. Debemos respetar el sentimiento que ha dictado a las dos, pero no podemos menos de encontrarlas en completo desacuerdo con su significación interna, y hasta con lo que se halla en el mismo tratado hermético, en que se dice:

“La Realidad no existe sobre la tierra, hijo mío, y no puede existir allí... Nada es real sobre la tierra; tan sólo existen apariencias... El (hombre) no es real, hijo mío, como hombre. Lo real consiste únicamente en sí mismo, y permanece lo que es... El hombre es transitorio; por lo tanto, no es real; él es tan sólo apariencia y apariencia es la ilusión suprema.

Tatios: Entonces, ¿los mismos cuerpos celestes no son reales, padre mío, puesto que también varían?

Trismegisto: Lo sujeto a nacimiento y al cambio no es real...; existe en ellos cierta falsedad, porque también ellos son variables...

Tatios: ¿Y qué es, pues, la Realidad primordial.

Trismegisto: Lo que es único y solo, ¡oh Tatios! Lo que no está constituido por la materia, ni está en cuerpo alguno. Lo que no tiene ni color ni forma, ni cambia, ni es transmitido, pero que siempre Es”.

Esto está por completo conforme con las enseñanzas vedantinas. El pensamiento principal es oculto; y muchos son los párrafos en los Fragmentos Herméticos que pertenecen a la Doctrina Secreta.

Esta última enseña que todo el universo está regido por Fuerzas y Poderes inteligentes y semiinteligentes, como se ha sentado desde el principio. La Teología cristiana admite y aun *impone* la creencia en ellos, pero establece entre los mismos una división arbitraria, llamándolos “Ángeles” y “Demonios”. La Ciencia niega la existencia de ambos, y ridiculiza hasta la idea. Los espiritistas creen en los (Espíritus de los Muertos), y fuera de éstos niegan la existencia de ninguna otra especie o clase de seres invisibles. Los ocultistas y kabalistas son, por lo tanto, los únicos expositores racionales de las antiguas tradiciones, que han culminado ahora en fe dogmática por una parte, y en negaciones dogmáticas, por la otra. Pues ambas, creencia e incredulidad, comprenden tan sólo una pequeñísima parte de los horizontes infinitos de las manifestaciones espirituales y físicas; y por tanto ambas tienen razón desde

sus puntos de vista respectivos, y ambas se hallan en el error al creer que pueden circunscribir la totalidad dentro de sus propios estrechos límites especiales, pues jamás podrán hacerlo. En este punto la Ciencia, la Teología y aun el Espiritismo muestran bien poca más sabiduría que el avestruz, cuando oculta la cabeza en la arena a sus pies, creyendo que nada puede existir más allá de su propio punto de observación y del área limitada que ocupa su tonta cabeza.

Como las únicas obras que en la actualidad existen acerca del asunto en cuestión, al alcance del profano perteneciente a las razas “civilizadas” de Occidente, son los libros o más bien Fragmentos Herméticos anteriormente mencionados, podemos, en el caso presente, contrastarlos con las enseñanzas de la filosofía Esotérica. Hacer otras citas con este objeto sería inútil, desde el momento que el público nada sabe acerca de las obras caldeas traducidas al árabe que se hallan en posesión de algunos iniciados *sufís*. Por lo tanto, hay que recurrir, para la comparación, a las “Definiciones de Asclepios”, tal como han sido últimamente compiladas y glosadas por Mrs. Anna Kingsford, M.S.T., algunas de cuyas sentencias coinciden de una manera notable con la doctrina Esotérica Oriental. Aunque no son pocos los párrafos que presentan la impresión marcada de una mano cristiana posterior, sin embargo en conjunto, las cualidades características de los genios* y de los dioses son las de las enseñanzas orientales, aunque en lo referente a otras cosas existen párrafos que difieren ampliamente de nuestras doctrinas. Los siguientes son algunos:

* Los filósofos herméticos llamaban *Theoi* (dioses), Genios y Daimones a aquellas entidades que nosotros llamamos *Devas* (dioses), Dhyán Chohans, Chitkala (el Kwan-Yin de los budhistas) y otros varios nombres. Los *Daimones* son (en el sentido socrático y aun en el sentido teológico, oriental y latino) los espíritus guardianes de la raza humana; “los que residen en la vecindad de los inmortales, velando desde allí sobre los asuntos humanos” –como dice Hermes–. Esotéricamente son llamados Chitkala, algunos de los cuales son los que han proporcionado al hombre sus Principios cuarto y quinto de su propia esencia, y otros son los llamados *Pitris*. Esto será explicado cuando lleguemos a la producción del *hombre completo*. La raíz del nombre es *Chiti*, “aquello por lo cual las consecuencias de las acciones y las especies de conocimiento son elegidas para el uso del alma o conciencia, la *Voz interna* en el hombre. Entre los Yogis, *Chiti* es sinónimo de Mahat, la Inteligencia primera y divina; pero en la filosofía Esotérica, *Mahat* es la raíz de Chit, su germen; y Chit es una cualidad de *Manas* en conjunción con Buddhi; una cualidad que atrae a sí, por afinidad espiritual, a un *Chitkala*, cuando se desarrolla suficientemente el hombre. Por esto se dice que *Chiti* es una voz que adquiere vida mística y se convierte en Kwan-Yin.

LA DOCTRINA SECRETA

EXTRACTOS DE UN COMENTARIO PRIVADO*, hasta el presente secreto:

(xvii.) *La Existencia Inicial en el primer Crepúsculo del Maha Manwantara (después del MAHA-PRALAYA que sigue a cada edad de Brahmâ) es una CUALIDAD ESPIRITUAL CONSCIENTE. En los MUNDOS manifestados (sistemas solares) existe, en su SUBJETIVIDAD OBJETIVA, a manera del velo de un Soplo Divino, ante la mirada del vidente extasiado. Se difunde en cuanto sale de LAYA† al través del infinito, como un fluido espiritual incoloro. Hállase en el SÉPTIMO PLANO, y en su SÉPTIMO ESTADO, en nuestro mundo planetario‡.*

(xviii.) *Es Substancia para NUESTRA visión espiritual. No puede ser llamada así por los hombres en su ESTADO DE VIGILIA; y por lo tanto, en su ignorancia, la han denominado “Espíritu de Dios”.*

(xix.) *“Existe en todas partes y forma el primer UPADHI (cimiento) sobre el cual nuestro Mundo (sistema solar) está construido. Fuera de este último, sólo puede encontrarse en su prístina pureza entre (los sistemas solares o) las Estrellas del Universo, los mundos ya formados o formándose; permaneciendo mientras tanto en su seno los que se hallan todavía en LAYA. Como su substancia es de una especie diferente de la conocida en la Tierra, y los habitantes de esta última ven AL TRAVÉS DE ELLA, creen, en su ilusión e ignorancia, que es un espacio vacío. No existe ni el grueso de un dedo (ANGULA) de Espacio vacío, en todo el Ilimitado (Universo)...*

(XX.) *“La Materia o Substancia es septenaria en nuestro mundo, como lo es más allá del mismo. Además, cada uno de sus estados o principios está graduado en siete rangos de densidad. SŪRYA (el Sol), en su reflexión visible, exhibe el primero o estado más inferior del séptimo, el orden más elevado de la PRESENCIA Universal, lo puro de lo puro, el primer Hábito manifestado del Siempre Inmanifestado SAT (Seidad). Todos los Soles Centrales físicos u objetivos son en su substancia el estado más inferior del primer principio del HÁLITO. Ninguno de ellos es más que la REFLEXIÓN de sus PRIMARIOS, que están ocultos a las miradas de todos menos a las de los Dhyan Chohans, cuya substancia Corpórea pertenece a la quinta división del séptimo Principio de la substancia Madre, y es,*

* Esta enseñanza no se refiere a Prakriti- Purusha más allá de los límites de nuestro pequeño universo.

† El estado último de quiescencia; la condición *Nirvánica* del séptimo Principio.

‡ Toda esta enseñanza es dada desde nuestro plano de conciencia.

por lo tanto, cuatro grados más elevada que la substancia solar reflejada. Así como existen siete Dhātu (substancias principales en el cuerpo humano), del mismo modo existen siete Fuerzas en el Hombre y en la Naturaleza entera.

(xxi.) “La esencia real del oculto (Sol) es un núcleo de la substancia Madre. Es el corazón y la matriz de todas las Fuerzas vivientes y existentes en nuestro universo solar. Es la Pepita desde la cual comienzan a desplegarse en sus jornadas cíclicas todos los Poderes que ponen en acción a los átomos en sus deberes funcionales, y el Foco dentro del cual se reúnen de nuevo en su SÉPTIMA ESENCIA cada undécimo año. Aquel que te diga que ha visto al Sol, riéte de él †, como si hubiese dicho que el Sol se mueve realmente en su curso diurno ...*

(xxiii.) “En razón de su naturaleza septenaria, hablan los antiguos del Sol como del que es arrastrado por siete caballos iguales a los metros de los Vedas; o también que, aun cuando se le identifica con los SIETE Gana (clases de seres) en su orbe, es distinto de ellos‡, como lo es en verdad; así como también que tiene SIETE RAYOS, como los tiene verdaderamente ...

(xxv.) “Los Siete Seres que están en el Sol, son los Siete Santos, Nacidos por sí mismos del poder inherente en la Matriz de la substancia Madre. Ellos son quienes envían las siete Fuerzas Principales, llamadas rayos, que al principio del Pralaya se concentrarán en siete nuevos Soles para el próximo Manvantara. La energía, de la cual ellos surgen a la existencia consciente en cada Sol, es lo que algunos llaman Vishnu, que es el Aliento de lo ABSOLUTO.

Nosotros le llamamos la vida única Manifestada –en sí una reflexión del Absoluto...

(xxvi.) “A este último jamás se le debe mencionar en palabras o discursos, NO SEA QUE ARREBATE ALGUNAS DE NUESTRAS ENERGÍAS ESPIRITUALES que aspiran hacia su estado, gravitando siempre espiritualmente de modo progresivo hacia ELLO, como gravita, cósmicamente, todo el universo físico hacia su centro manifestado.

(xxvii.) “La primera (la existencia Inicial), que puede denominarse, durante

* O sea el “sueño de la Ciencia” la materia primitiva realmente homogénea, que ningún mortal puede hacer objetiva en esta Raza ni en esta Ronda.

† “Vishnu, en la forma de su energía activa, ni se levanta ni se pone, y es a un mismo tiempo el Sol séptuple y distinto de él” dice el *Vishnu Purâna*, II, XI. (Wilson, II, 296).

‡ “Así como un hombre cuando se acerca a un espejo colocado sobre un soporte contempla en él su propia imagen, del mismo modo la energía (o reflexión) de Vishnu [el Sol], no se divide jamás, sino que permanece en el Sol (como en un espejo) que allí se halla estacionado”. (*Vishnu Purâna*).

LA DOCTRINA SECRETA

este estado de existencia la VIDA UNA, es, según se ha explicado, un VELO para propósitos creativos o formativos. Se manifiesta en siete estados, los cuales, con sus subdivisiones septenarias, constituyen los CUARENTA Y NUEVE Fuegos mencionados en los libros sagrados.*

(xxix.) “El primero es la... “Madre” (MATERIA prima). Separándose por sí en sus siete estados primarios, procede cíclicamente hacia abajo; cuando† se consolida en su ÚLTIMO principio como MATERIA DENSA gira en torno de sí misma, y anima con la séptima emanación del último al elemento primero y más inferior (la serpiente mordiéndose su propia cola). En una jerarquía, u orden de existencia, la séptima emanación de su último principio, es:

(a) En el mineral, la chispa que en él se halla latente, y es llamada a su vida transitoria por lo POSITIVO despertando a lo NEGATIVO (y así sucesivamente) ...

(b) En la planta, es aquella Fuerza vital e inteligente que anima a la semilla y la desenvuelve en la hoja de hierba, o la raíz y al renuevo. Es el germen que se convierte en el UPADHI de los siete principios del ser en que reside, lanzándolos al exterior a medida que el último crece y se desarrolla.

(c) En todos los animales, hace lo, mismo. Es su principio de vida y su poder vital; su instinto y cualidades; sus características e idiosincrasias especiales ...

(d) Al hombre le da todo cuanto concede a las demás unidades manifestadas en la naturaleza; pero desarrolla además en él la reflexión de todos sus “CUARENTA Y NUEVE Fuegos”. Cada uno de sus siete principios es un heredero universal y un partícipe de los siete principios de la “gran Madre”. El hálito de su primer principio es su espíritu (Atma). Su segundo principio es BUDDHI (alma). Nosotros le llamamos, erróneamente, el séptimo. El tercero le provee de la materia cerebral en el plano físico y de la MENTE que la mueve (que es el alma humana –H.P.B.)– según sus capacidades orgánicas.

*(e) Es la Fuerza directora de los elementos Cósmicos y terrestres. Reside en el Fuego sacado de su estado latente a la existencia activa; pues la totalidad de las siete subdivisiones del * * * principio reside en el Fuego terrestre. Gira en la brisa, sopla con el huracán y pone al aire en movimiento, el cual elemento participa también de uno de sus principios. Procediendo cíclicamente, regula el movimiento*

* En “Vishnu” y otros Purânas.

† Compárese la “Naturaleza” hermética “descendiendo cíclicamente a la materia cuando encuentra al “hombre celeste”.

del agua, atrae y repele a las olas de acuerdo con leyes fijas de las cuales su séptimo principio es el alma animadora.*

(f) Sus cuatro principios superiores contienen el germen que se desarrolla convirtiéndose en los Dioses Cósmicos; sus tres inferiores producen las vidas de los Elementos (Elementales).

(g) En nuestro mundo Solar, la Existencia Una es los Cielos y la Tierra, la Raíz y la Flor, la Acción y el Pensamiento. Está en el Sol, y está del mismo modo presente en la luciérnaga. Ni un átomo puede escapar a la misma. Por lo tanto, los antiguos Sabios la han llamado, acertadamente, el Dios manifestado en la Naturaleza”.

Puede ser interesante en relación con esto recordar al lector lo que dice T. Subba Row acerca de las referidas Fuerzas, definidas místicamente. Véase *Five Years of Theosophy* y *The Twelve Signs of the Zodiac*. Así, él dice:

“Kanyâ (el sexto signo del Zodiaco, o *Virgo*) significa una Virgen y representa a *Shakti* o *Mahamaya*. El signo en cuestión es el sexto *Rasi* o división, e indica que existen seis fuerzas primarias en la Naturaleza (sintetizadas por la Séptima) ... Estas *Shakti* son como sigue:

(1.) PARASAKTI. – Literalmente la fuerza o poder grande o supremo. Significa e incluye los *poderes de la luz y del calor*.

(2.) JNANASAKTI. – Literalmente el poder de la inteligencia, de la sabiduría o conocimiento verdadero. Tiene dos aspectos:

Lo que sigue son *algunas* de sus manifestaciones, *cuando está colocado bajo la influencia o el dominio de condiciones materiales*: (a) el poder de la mente para interpretar nuestras sensaciones. (b) Su poder para recordar ideas pasadas (memoria), y para originar expectativas futuras; (c) su poder tal como se exhibe en lo que llaman los psicólogos modernos “las leyes de asociación”, que le permite formar relaciones *persistentes* entre varios grupos de sensaciones y de posibilidades de sensaciones, generando así la noción o idea de un objeto externo. (d) Su poder para relacionar nuestras ideas por medio del lazo misterioso de la memoria, generando así la noción del yo o individualidad. Las siguientes son *algunas* de sus manifestaciones *cuando se libertan de los lazos de la materia*. (a) *Clarividencia*; (b) *Psicometría*.

(3.) ITCHASAKTI – Literalmente *el poder de la voluntad*. Su manifesta-

* Los autores de lo anterior conocían perfectamente bien la causa física de las mareas, de las olas, etc. En este punto se hace referencia al Espíritu que anima al cuerpo solar Cósmico entero, y eso se significa cuando se hace uso de tales expresiones desde el punto de vista místico.

LA DOCTRINA SECRETA

ción más ordinaria es la generación de ciertas corrientes nerviosas, que ponen en movimiento los músculos que se requieren para llevar a efecto el fin deseado.

(4.) KRIYASAKTI. – El poder misterioso del pensamiento que le permite producir resultados externos, perceptibles, fenomenales, gracias a su propia energía inherente. Sostenían los antiguos que *cualquier idea se manifestará al exterior, si la atención de uno se halla profundamente concentrada sobre ella*. Del mismo modo *una volición intensa será seguida por el resultado apetecido*.

Un Yogui generalmente verifica sus maravillas por medio de Itchasakti y de Kriyasakti.

(5.) KUNDALINI SAKTI. – El poder o Fuerza que se mueve en forma serpentina o en curvas. Es el Principio Universal de vida, manifestándose en todas partes en la naturaleza. Esta fuerza incluye las dos grandes fuerzas de atracción y de repulsión. La electricidad y el magnetismo son tan sólo manifestaciones de la misma. Éste es el poder que lleva a efecto aquella “continuidad continua *de las relaciones internas con las relaciones externas*”, que es la esencia de la vida según Herbert Spencer, y “la conformidad continua *de las relaciones externas con las relaciones internas*”, que es el fundamento de la transmigración de las almas, Punarjanman (renacimiento), en las doctrinas de los filósofos hindúes. Un Yogui debe subyugar por completo este poder o fuerza antes de que pueda alcanzar Moksham ...

(6.) MANTRIKA-SAKTI. – Literalmente la fuerza o poder de las letras, el lenguaje o la música. Todo el antiguo *Mantra Shastra* se ocupa, como asunto, de esta fuerza en todas sus manifestaciones... La influencia de su música es una de sus manifestaciones ordinarias. El poder maravilloso del nombre inefable es la corona de esta Sakti.

La ciencia moderna ha investigado tan sólo en parte la primera, segunda y quinta de las fuerzas anteriormente citadas; pero se halla por completo en la obscuridad en lo referente a los poderes restantes. Las seis fuerzas son representadas en su unidad por “*Daiviprakriti*” (la Séptima, la luz del LOGOS).

Citase lo anterior para hacer ver las verdaderas ideas hindúes acerca del asunto. Todo ello es esotérico si bien no comprende ni la décima parte de lo *que podría decirse*. Por ejemplo, los seis nombres de las seis fuerzas mencionadas son los de las *seis Jerarquías* de Dhyán Chohans, sintetizadas por su *Primaria*, la séptima, que personifica al Quinto Principio de la Naturaleza Cósmica, o la “Madre” en su Sentido Místico. La enumeración tan sólo de los Poderes del *yoga* exigiría diez volúmenes. Cada una de estas Fuerzas posee a su cabeza una *Consciente Entidad viviente*, de la cual es una emanación.

Pero comparemos las palabras de Hermes, “el tres veces grande”, con el comentario citado antes:

“La creación de la vida *por el Sol* es tan continua como su luz; nada la detiene ni la limita. En torno de él, a manera de un ejército de Satélites, *existen innumerables coros de genios*. Éstos residen en la vecindad de los Inmortales, y desde allí velan sobre los asuntos humanos. Ellos cumplen la voluntad de los Dioses (Karma), *por medio de temporales, calamidades, transiciones de fuego y terremotos*, igualmente por medio de hambres y guerras, para el castigo de la impiedad...*. El sol es quien conserva y alimenta a todas las criaturas; y así como el Mundo Ideal que rodea al mundo sensible llena a este último con la plenitud y variedad universal de las formas, del mismo modo el sol, comprendiéndolo todo en su luz, lleva a efecto en todas partes el nacimiento y el desarrollo de las criaturas... “*Bajo sus órdenes se halla el coro de los Genios, o más bien los coros, pues allí hay muchas y diversos, y su número corresponde al de las estrellas. Cada estrella posee sus Genios, buenos y malos por naturaleza, o más bien por su acción; pues la acción es la esencia de los genios...*”. Todos estos Genios *presiden sobre los asuntos mundanos* †; ellos sacuden y derriban la constitución de los estados y de los individuos; *ellos imprimen su parecido en nuestras almas*, ellos están presentes en nuestros nervios, en nuestra médula, en nuestras venas, en nuestras arterias y en *nuestra misma substancia cerebral*... En el momento en que uno de nosotros recibe vida y ser, queda a cargo de los genios (Elementales) que presiden sobre los nacimientos‡, y que se hallan clasificados bajo los poderes astrales (Espíritus astrales Sobrehumanos). Ellos cambian perpetuamente no siempre de un modo idéntico, sino girando en círculos§. Ellos impregnan, por medio del cuerpo, dos porciones del Alma, para que pueda recibir de cada una la impresión de su propia energía. Pero la parte racional del Alma no se halla sujeta a los genios; hállese designada

* Véanse las Estancias III y IV y los Comentarios de las mismas, y especialmente los Comentarios a la Estancia IV, referentes a los *Lipika* y a los cuatro Maharajas, los agentes del Karma.

† Y los “Dioses” o Dhyânis también, no solamente los genios o “Fuerzas dirigidas”.

‡ La significación de esto es que, como el hombre se halla compuesto de todos los Grandes Elementos (Fuego, Aire, Agua, Tierra y Éter), los ELEMENTALES que pertenecen respectivamente a estos Elementos, se sienten atraídos al hombre en razón de su coesencia. El elemento que predomina en una constitución dada, será el regulador al través de la vida. Por ejemplo: si en un hombre prepondera el Elemento terreno, gnómico, los gnomos le conducirán hacia la asimilación de metales, monedas, riquezas, etc. “El hombre animal es el hijo de los elementos animales, de los cuales su Alma (vida) ha nacido, y los animales son los espejos del hombre” –dice Paracelso. (*De Fundamento Sapientiæ*). Paracelso era prudente y necesitaba que la *Biblia coincidiera* con todo cuanto decía y, por lo tanto, no lo decía todo.

§ Progresos cíclicos en desarrollo.

LA DOCTRINA SECRETA

para la recepción de (el) Dios*, que la ilumina con un rayo de sol. Los iluminados así son pocos en número, y los genios se abstienen de ellos; pues ni los genios ni los Dioses poseen poder ninguno en presencia de un solo rayo de Dios†. Pero todos los demás hombres, tanto en cuerpo como en alma, son dirigidos por genios a quienes se adhieren, y a cuyas acciones afectan... Los genios poseen, pues, el dominio de las cosas mundanas, y nuestros cuerpos les sirven de instrumentos...”.

Lo anterior, salvo algunos puntos sectarios, representa lo que fue creencia universal común a todas las naciones hasta hace un siglo poco más o menos. Es todavía igualmente ortodoxo en sus líneas y rasgos generales tanto entre los paganos como entre los cristianos, a excepción de unos pocos materialistas y hombres de ciencia.

Pues ya se llame a los genios de Hermes y a sus “Dioses” “Poderes de las Tinieblas” y “Ángeles”, como en las Iglesias griega y latina; o “Espíritus de los Muertos”, como en el Espiritismo; o *Bhûts, Devas, Shaitan y Djin*, como son todavía llamados en la India y en los países musulmanes –*todos ellos son una y la misma cosa*– ILUSIÓN. Sin embargo, no quisiéramos que lo dicho se comprendiese erróneamente, en el sentido en que la gran doctrina filosófica de los vedantinos ha sido últimamente alterada por escuelas occidentales.

Todo cuanto *es* emana de lo ABSOLUTO que, por razón de esta calificación tan sólo, permanece como única realidad; de aquí que cada una de las cosas extrañas a este Absoluto, el Elemento causativo y generador, *debe* ser una ilusión sin género alguno de duda. Pero esto es así sólo desde el punto de vista puramente metafísico. Un hombre que se considera sano mentalmente y que por tal es tenido por los demás, llama asimismo desvaríos e ilusiones a las visiones de un hermano *loco* (alucinaciones que pueden hacer a la víctima *muy feliz o en extremo desgraciada*, según el caso). Pero, ¿dónde se halla el loco para quien las sombras horribles de su trastornada mente, sus *ilusiones*, no sean para él entonces tan efectivas y reales como las cosas que puedan ver su médico o su enfermero? Todo es relativo en este Universo; todo es ilusión. Pero

* El Dios en el hombre, y con frecuencia la encarnación de un Dios, un Dhyán Chohan altamente Espiritual en él, además de la presencia de su propio séptimo Principio.

† Ahora bien; ¿qué “Dios” es el que se pretende significar aquí? No Dios el “Padre” la ficción antropomórfica; pues ese dios es la colectividad de los Elohim, y no posee existencia aparte de la Hueste. Además, un dios tal es finito e imperfecto. Los altos Iniciados y Adeptos son a quienes se hace referencia con aquellos “hombres pocos en número”. Y son precisamente estos hombres los que creen en “dioses” y que no conocen más “Dios” que una Deidad Universal no relacionada ni condicionada.

la experiencia de cualquier plano es efectiva para el ser que percibe, y cuya conciencia pertenece a aquel estado; a pesar de que dicha experiencia, mirada desde un punto de vista puramente metafísico, puede considerarse que no tiene ninguna realidad objetiva. Pero no es contra los metafísicos, sino contra los físicos y materialistas, contra quienes la enseñanza Esotérica tiene que combatir; y para estos últimos, la Fuerza Vital, la Luz, el Sonido, la Electricidad y aun la fuerza tan objetivamente marcada del magnetismo, no poseen existencia alguna objetiva, y se dice que existen únicamente como “modos de movimiento”, “sensaciones y *afecciones* de la materia”.

Ni los ocultistas en general ni los teósofos desechan, como creen algunos erróneamente, las opiniones y teorías de los sabios modernos, sólo porque sus opiniones estén en oposición con la Teosofía. La primera regla de nuestra Sociedad es dar al César lo que es del César. Los teósofos, por lo tanto, son los primeros en reconocer el valor intrínseco de la Ciencia. Pero cuando sus sumos sacerdotes resuelven la conciencia en una secreción de la materia gris del cerebro, y cada una de las cosas que en la naturaleza existen en un modo de movimiento, protestamos contra la doctrina por antifilosófica, contradictoria en sí misma, y sencillamente absurda, mirada desde un punto de vista *científico*, tanto y aun más que desde el aspecto oculto del saber esotérico.

Porque a la verdad, la luz astral de los tan ridiculizados kabalistas posee secretos extraños y misteriosos para quien puede ver en ella; y los misterios ocultos en lo interior de sus ondas incesantemente perturbadas, *allí permanecen*, a pesar de la colectividad entera de materialistas y de burlones.* Estos secretos, juntamente con

* La luz astral de los kabalistas es muy inexactamente traducida por algunos como “Æther”; confundiendo al último con el Éter hipotético de la Ciencia; y a ambos hacen referencia algunos teósofos, presentándolos como sinónimos de *Akâsa*. Esto es un gran error.

El autor de *A Rational Refutation* escribe lo siguiente, auxiliando así inconscientemente al Ocultismo: “Una característica de *Akâsa* servirá para demostrar cuán erróneamente es representado por el “Éter”. En dimensión es... infinito; no se halla constituido de partes; y el color, el sabor, el olor y la tangibilidad no le pertenecen. Hasta este punto corresponde exactamente al tiempo, al espacio, a Ishvara (el “Señor” pero más bien la potencia creadora y el alma- anima mundi), al alma. Su especialidad comparada con la anterior consiste en ser la *causa material del sonido*. A no ser por esto, podría considerarse como la vacuidad” (pág. 120).

Es vacuidad, sin duda alguna, especialmente para los racionalistas. De todos modos, el *Akâsa* es seguro que produce la vacuidad en el cerebro de un materialista. Sin embargo, aunque el *Akâsa* no es el Éter de la Ciencia (ni siquiera el Éter del ocultista, que lo define sólo como uno de los principios del *Akâsa*), es ciertamente, junto con su primario, la causa del sonido; causa psíquica y espiritual, de ningún modo

LA DOCTRINA SECRETA

muchos otros misterios, permanecerán como no existentes para los materialistas de nuestros tiempos, del mismo modo que América era un mito sin realidad para los europeos durante los primeros tiempos de la Edad Media, a pesar de que escandinavos y noruegos habían llegado a aquel antiquísimo “Nuevo Mundo”, hacía varios siglos, y se habían establecido. Pero, así como nació un Colón para redescubrir y para obligar al Antiguo Mundo a que creyese en los países de los antípodas, del mismo modo nacerán sabios que descubrirán las maravillas que hoy pretenden los ocultistas que existen en las regiones del Éter, con sus varios y multiformes habitantes y Entidades conscientes. Entonces, *nolens volens*, la Ciencia tendrá que aceptar la antigua como lo ha hecho con varias otras. Y una vez se haya visto forzada a aceptarla, sus sabios profesores, según toda probabilidad –a juzgar por la experiencia pasada, como en el caso del MESMERISMO y Magnetismo, ahora rebautizado como Hipnotismo–, apadrinarán la cosa y rechazarán el nombre. La elección del nombre nuevo dependerá, a su vez, de los “modos de movimiento” (el nuevo nombre de los muy antiguos “procesos físicos automáticos entre las fibrillas nerviosas del (científico) cerebro” de Moleschott), y es también muy probable que dependa de lo último que haya comido quien invente el nombre, desde el momento en que, según el fundador del nuevo Esquema HyloIdealista, “cerebración es genéricamente lo mismo que quilificación”*. ¡Así, si hubiera de creerse en esta proposición descabellada, el nombre nuevo de la verdad arcaica dependería de la inspiración del hígado del bautizante, y sólo entonces tendrían estas verdades una posibilidad de convertirse en científicas!

Pero por desagradable que sea a las mayorías, generalmente ciegas, la VERDAD ha tenido siempre sus campeones, dispuestos a morir por ella, y no son los Ocultistas quienes protestarán en contra de su adopción por la Ciencia bajo cualquier nombre nuevo. Pero hasta que sean en absoluto impuestas al conocimiento y aceptación de los hombres de ciencia, muchas verdades Ocultas serán rechazadas, como lo han sido los fenómenos de los espiritistas y otras manifestaciones psíquicas, para ser finalmente apropiadas por sus ex detractores sin el menor reconocimiento y sin dar las gracias. El nitrógeno ha tenido gran importancia para los conocimientos químicos; pero a Paracelso, su descubridor, le llaman hoy “charlatán”.

causa material. Las relaciones del Éter al Akâsa pueden ser definidas aplicando a ambos, Akâsa y Éter, las palabras usuales del dios en los Vedas: “Así él mismo era a la verdad (su propio) hijo”; el uno siendo la producción del otro, y sin embargo, el mismo. Puede ser esto un difícil enigma para el profano, pero muy fácil de comprender para cualquier indio, aunque no sea místico.

* *National Reformer*, enero 9 de 1887. Artículo “Phreno-Kosmo-Biology”, por el Dr. Lewins.

Cuán profundamente ciertas son las palabras de H.T. Buckle, en su admirable *History of Civilization* (Vol. I, pág. 256), cuando dice:

“Debido a circunstancias todavía desconocidas (provisión Kármica, H.P.B.), aparecen de tiempo en tiempo grandes pensadores que, consagrando sus vidas a un propósito único, son capaces de anticiparse a los progresos de la humanidad y de producir una religión o filosofía, por medio de la cual se producen eventualmente efectos importantes. Pero si echamos una ojeada a la historia, claramente veremos que, aun cuando el origen de una opinión nueva pueda ser debida así a un solo hombre, el resultado que la nueva opinión produce dependerá de la condición de las gentes entre quienes se propague. Si se trata de una religión o de una filosofía que esté muy por encima de una nación, no puede prestarle ningún servicio contemporáneo; necesita su tiempo* hasta que las inteligencias se hallen maduras para su recepción... Cada ciencia, cada creencia, ha tenido sus mártires. *Según el curso ordinario de las cosas, algunas generaciones desaparecen y viene después un período en el cual estas verdades mismas se contemplan como hechos vulgares, y poco después viene otro período durante el cuál, se las declara necesarias, y aun las inteligencias más obtusas se admiran de que puedan haber sido negadas alguna vez*”.

Es muy posible que las mentes de las generaciones actuales no estén del todo maduras para la recepción de las verdades ocultas. Tal será, quizás, la visión retrospectiva que contemplarán los pensadores avanzados de la Sexta Raza Raíz, de la historia de la aceptación plena e incondicional de la Filosofía Esotérica. Mientras tanto, las generaciones de nuestra Quinta Raza continuarán extraviadas por sus prejuicios y preocupaciones. Las Ciencias Ocultas se encontrarán con el dedo del desprecio que las señala, y todos procurarán ridiculizarlas y aplastarlas, en nombre y para mayor gloria del Materialismo y de su llamada Ciencia. La Adenda que completa el presente Libro muestra, sin embargo, como contestación anticipada a varias de las objeciones científicas futuras, las posiciones respectivas y verdaderas del acusador y del acusado. A teósofos y ocultistas les acusa la opinión pública, que mantiene todavía izada la bandera de las ciencias inductivas. Estas últimas tienen, pues, que ser examinadas y debe mostrarse hasta qué punto sus adelantos y descubrimientos en el reino de las leyes naturales se oponen, no tanto a lo que pretendemos como a los hechos de la naturaleza. Ha sonado ya la hora de ver si los

* Ésta es la ley Cíclica; pero esta ley misma es con frecuencia desafiada por la terquedad humana.

LA DOCTRINA SECRETA

muros de la Jericó moderna son tan inexpugnables que ningún son de la trompeta ocultista puede hacerlos derrumbar.

Debe examinarse cuidadosamente todo lo que se refiera a las llamadas *Fuerzas* principalmente la Luz y la Electricidad, y la constitución del orbe Solar, así como también las teorías referentes a la Gravitación y a las Nebulosas. La naturaleza del Éter y de otros Elementos debe ser discutida, contrastando las enseñanzas científicas con las ocultistas, y revelando al mismo tiempo algunos de los principios del Ocultismo, hasta la fecha secretos. (*Vide* la Adenda).

Hará unos quince años, quien estas líneas escribe era la primera en repetir, como los kabalistas, los sabios Preceptos del Catecismo Esotérico: “Cierra tu boca, no sea que hables de *esto* (el misterio), y tu corazón, no sea que pienses en alta voz; y si tu corazón se te ha escapado, ponlo otra vez en su lugar, porque tal es el objeto de nuestra alianza. (*Sepher Yetzirah, Libro de la Creación*). Y también: “Éste es un secreto que da la muerte; cierra tu boca, no sea que lo reveles al vulgo; comprime tu cerebro, no sea que algo se escape del mismo y vaya a los profanos”. (Reglas de la Iniciación).

Pocos años después, una punta del Velo de Isis tuvo que levantarse; y ahora se ha hecho en él otro desgarrón mayor ...

Pero los antiguos errores sancionados por el tiempo —esos que se hacen cada día más claros y evidentes— permanecen formados en batalla lo mismo ahora que entonces. Dirigidos por un conservadorismo ciego, por la vanidad y por las preocupaciones, hállanse constantemente en acecho, dispuestos a estrangular a cualquier verdad que, despertando de su largo sueño de siglos, reclame la admisión. Tal ha sido el caso siempre, desde que el hombre se ha animalizado. Que esto, en toda ocasión, da la *muerte moral* a los reveladores que manifiestan a la luz cualquiera de estas antiguas, muy antiguas verdades, es tan cierto como que da la VIDA y la REGENERACIÓN a aquellos que se hallan dispuestos a aprovechar hasta lo poco que en la actualidad se les revela.

LA DOCTRINA SECRETA

LIBRO I., PARTE II.

LA

EVOLUCIÓN DEL SIMBOLISMO

EN SU ORDEN APROXIMADO.

SECCIONES EXPLICATIVAS.

CONTENIDOS.

§ §.	PÁGINA.
I.— SIMBOLISMO E IDEOGRAMA.....	303
II.— EL LENGUAJE DEL MISTERIO	310
III.— LA SUSTANCIA PRIMORDIAL Y EL PENSAMIENTO DIVINO.....	325
IV.— CAOS, THEOS, KOSMOS	342
V.— LA DEIDAD OCULTA, SUS SÍMBOLOS Y SIGNOS.....	349
VI.— EL HUEVO DEL MUNDO.....	359
VII.— LOS DÍAS Y NOCHES DE BRAHMÂ	368
VIII.— EL LOTO COMO SÍMBOLO UNIVERSAL.....	379
IX.— DEUS LUNUS	386
X.— EL CULTO DEL ÁRBOL, DE LA SERPIENTE Y DEL COCODRILO.....	403
XI.— DEMON EST DEUS INVERSUS	411
XII.— LA TEOGONÍA DE LOS DIOSES CREADORES.....	424
XIII.— LAS SIETE CREACIONES	445
XIV.— LOS CUATRO ELEMENTOS	460
XV.— SOBRE KWAN-SHI-YIN Y KWAN-YIN	470

LA DOCTRINA SECRETA
LIBRO I. — PARTE II.
(LA DOCTRINA SECRETA)

§ I.

SIMBOLISMO E IDEOGRAMA.

“¿No es siempre un símbolo para quien sabe distinguir, una revelación más o menos clara, o confusa, de lo semejante a Dios?... Al través de todas las cosas... brilla débilmente algo de la idea divina. Más aún, la enseña más elevada que han encontrado jamás los hombres y que han abrazado, la cruz misma, no posee significación alguna, salvo una accidental y extrínseca”. CARLYLE.

EL estudio del significado oculto en cada una de las leyendas religiosas y profanas de cualquiera nación, ya sea grande o pequeña, y especialmente en las tradiciones del Oriente, ha ocupado la mayor parte de la vida de la que estas líneas escribe. Ella es de los que poseen la convicción de que ninguna fábula mitológica, ningún suceso tradicional de las leyendas de un pueblo, ha sido en tiempo alguno pura ficción, sino que cada una de semejantes narraciones encierra algo de verdaderamente histórico. En esto difiere la autora de aquellos mitólogos, por grande que sea su reputación, que no ven en cada mito más que la confirmación de la tendencia supersticiosa de los antiguos, y que creen que todas las mitologías han tenido su origen en los *mitos solares* y se basan en los mismos. A semejantes pensadores superficiales les ha puesto admirablemente en el lugar que les corresponde el poeta y egiptólogo Mr. Gerald Massey, en una conferencia sobre “Luniolatría, Antigua y Moderna”. Su crítica acerada es digna de reproducirse en esta parte de nuestra obra, por ser eco fiel de nuestros propios sentimientos, tan abiertamente expresados desde 1875, cuando escribimos *Isis sin Velo*.

“Durante los últimos treinta años, el profesor Max Müller ha estado enseñando en sus libros y discursos, en el *Times* y en varias revistas, desde la tribuna de la Royal Institution, en el púlpito de la Abadía de Westminster, y en su cátedra de Oxford, que la mitología es una enfermedad del lenguaje, y que el antiguo simbolismo era resultado de algo parecido a una aberración mental primitiva.

“Sabemos –dice Renouf, repitiendo a Max Müller, en sus conferencias de Hibbert– que la mitología es la enfermedad que brota durante un estado peculiar de la cultura humana”. Tal es la trivial explicación de los no evolucionistas, y semejantes explicaciones son todavía aceptadas por el público inglés, que piensa

por cerebros de otros. El profesor Max Müller, Cox, Gubematis y otros tratadistas de mitos solares, nos han descrito al primitivo inventor de mitos como una especie de metafísico indo germanizado, proyectando su propia sombra sobre una niebla mental, y hablando ingeniosamente del humo, o por lo menos de las *nubes*; convirtiendo el cielo sobre su cabeza en la cúpula del país de los sueños, pintarrajeada con las imágenes de pesadillas aborígenes. Conciben al hombre primitivo a su semejanza, y le contemplan como irresistiblemente inclinado a la propia mixtificación, o como dice Fontenelle, “sujeto a contemplar cosas que no existen”. Ellos han presentado bajo un aspecto falso al hombre primitivo o arcaico, como inducido desde un principio y de un modo estúpido, por una imaginación activa y falta de dirección, a creer toda suerte de falsedades, que eran inmediata y constantemente contradichas por su propia experiencia diaria; como un necio fantástico en medio de aquellas feas realidades con que le agobiaba la experiencia, a manera de los iceberg aplastantes que dejan sus huellas en las rocas sumergidas en el mar. Quédame por decir, y algún día se reconocerá como cierto, que estos maestros, aceptados como tales, no se han aproximado más a los principios de la mitología y del lenguaje, que el poeta Willie de Burris a Pegaso. He aquí mi contestación: Es sólo un sueño del metafísico teórico, creer que la mitología fuese una enfermedad del lenguaje o de cualquier otra cosa que no sea su propio cerebro. El origen y el significado de la mitología ha sido totalmente equivocado por estos traficantes en mitos solares. La Mitología era un modo primitivo *de objetivar el pensamiento primitivo*. Estaba fundada en hechos naturales, y todavía puede comprobarse en los fenómenos. Nada hay de insano ni de irracional en ella, cuando se la considera a la luz de la evolución, y cuando se comprende por completo su manera de expresarse por el lenguaje de los signos. La locura consiste en tornarla por historia humana o por Revelación Divina*. La Mitología es el depósito de la ciencia más antigua del hombre, y lo que principalmente nos interesa es lo siguiente: cuando sea de nuevo interpretada correctamente, está destinada a ocasionar la muerte de aquellas falsas teologías a que sin saberlo ha dado origen†. En la fraseología moderna se dice algunas veces que una afirmación es mítica en proporción de su falsedad; pero la antigua mitología no era un sistema o modo de falsificación en ese sentido. Sus fábulas eran medios de comunicar hechos; no eran ni falsificaciones ni ficciones... Por ejemplo, cuando los egipcios representaban a la luna como un *gato*, no eran tan ignorantes que supusiesen que la Luna era un gato; ni veían en su extraviada fantasía parecido alguno de la Luna con un gato; ni tampoco era el mito-gato *mera expansión de metáfora verbal*, ni tenían ellos intención de crear embrollos y enigmas... Habían observado simplemente que el gato vela en la oscuridad, y que sus ojos aumentaban y se hacían más luminosos por la noche. La Luna era durante la noche el vidente en los cielos, y el gato era su equivalente en la tierra; y así el gato doméstico fue adoptado como un signo natural y representativo, como una pintura viviente del orbe lunar... Y de esto provino que el Sol, que en el mundo de abajo veía durante la noche, pudo también ser llamado el gato, como sucedió, *porque también veía* en las tinieblas. El nombre

* En lo que se refiere a la “Revelación Divina”, estamos de acuerdo. Pero no así con respecto a la “historia humana”. Pues existe “historia” en la mayor parte de las alegorías y “mitos” de la India; y bajo ellos se hallan ocultos sucesos verdaderamente reales.

† Cuando desaparezcan las “falsas teologías”, entonces se encontrarán las verdaderas realidades prehistóricas, contenidas especialmente en la mitología de los arios y antiguos indos, y aun en la de los helenos prehoméricos.

LA DOCTRINA SECRETA

del gato es *mau* en egipcio, que significa *vidente*, de *mau*, ver. Un tratadista de mitología asegura que los egipcios “imaginaban un gran gato tras del Sol, el cual era la pupila del ojo del gato”. Pero esta suposición es por completo moderna. Es la mercancía de Max Müller en el mercado. La Luna, *como gato, era* el ojo del Sol, *porque reflejaba la luz solar*, y porque el ojo refleja la imagen en su espejo. En la forma de la diosa Pasht, el gato vigila por el Sol, sujetando y destrozando con su garra la cabeza de la serpiente de las tinieblas, llamada su eterna enemiga.

Esta es una exposición muy correcta de los mitos lunares bajo su aspecto astronómico. Sin embargo, la Selenografía es la menos esotérica de las divisiones de la simbología lunar. Para dominar la Selenognosis –si se nos permite la invención de la palabra– es necesario llegar a conocer a fondo algo más que su significado astronómico. La Luna (*vide* § VII: *Deus Lunus*) está íntimamente relacionada con la Tierra, como se ha mostrado en las Estancias; y está más directamente relacionada con todos los misterios de nuestro globo, que el mismo Venus–Lucifer, hermano oculto y *alter ego* de la Tierra.

Las infatigables investigaciones de los mitólogos occidentales, especialmente de los alemanes, durante el último siglo y en el presente, han hecho ver a las personas libres de prejuicios y, por supuesto, a los ocultistas, que sin el auxilio de la simbología (con sus siete divisiones, por completo desconocidas de los modernos), ninguna escritura sagrada antigua puede ser comprendida correctamente. La simbología debe ser estudiada en cada uno de sus aspectos, pues cada nación tiene su método peculiar de expresión; en una palabra, ningún papiro egipcio, ninguna olla india, ningún ladrillo asirio ni ningún manuscrito hebreo, debe leerse y aceptarse *literalmente*.

Esto lo saben ahora todos los eruditos. Las sabias conferencias de Mr. Gerald Massey, bastan por sí solas para convencer a cualquier cristiano de recto criterio, que el aceptar la letra muerta de la *Biblia*, equivale a caer en un error más grosero y supersticioso que cualquiera de los que hasta el presente ha elaborado el cerebro de los salvajes insulares del Mar del Sur. Pero el punto en que el orientalista –ya sea arianista o egiptólogo– que más ame la verdad, y que con más ahínco la busque, parece que continúa ciego, es el hecho de que cada uno de los símbolos en los papiros u ollas, es un diamante de muchas facetas, cada una de las cuales no sólo encierra varias interpretaciones, sino que se relaciona igualmente con varias ciencias. De esto es un ejemplo la interpretación que se acaba de citar de la Luna simbolizada por el gato, ejemplo de imagen sidéreo–terrestre; pues la luna encierra muchos otros significados además de éste, en otras naciones.

Según ha sido demostrado por un sabio masón y teósofo, Mr. Kenneth Mackenzie, en su *Royal Masonic Cyclopædia*, hay una gran diferencia entre el *emblema* y el *símbolo*. El primero “comprende una serie mayor de pensamientos que el último, el cual, puede decirse más bien que encierra una sola idea especial”. De aquí que los símbolos –lunares o solares, por ejemplo– de varios países, comprendiendo cada uno una idea o series de ideas especiales, forman colectivamente un emblema esotérico. El último es “una pintura o signo concreto visible,

que representa principios o una serie de principios, *comprensibles para aquellos que han recibido ciertas instrucciones* (iniciados)". Diciéndolo aún más claro, un emblema es generalmente *una serie de pinturas gráficas*, consideradas y explicadas alegóricamente, y que desarrollan una idea en vistas panorámicas, presentadas unas después de otras. De este modo los *Purânas* son emblemas escritos. Igualmente lo son el Antiguo o Mosaico y Nuevo o cristiano *Testamentos*, o la *Biblia*, y todas las demás Escrituras exotéricas. La misma citada autoridad dice:

"Todas las sociedades esotéricas han hecho uso de los emblemas y los símbolos, como sucede con la Sociedad Pitagórica, la de los eleusinos, la de los Hermanos Herméticos de Egipto, la de los Rosacruces y la de los Francmasones. Muchos de estos emblemas no son de conveniente divulgación, y una *diferencia muy pequeña puede* hacer que el emblema o símbolo difiera grandemente de su significado. Los sigilla mágicos, fundados en ciertos principios de los números, participan de su carácter; y aun cuando parecen monstruosos y ridículos a los ojos del ignorante, demuestran todo un cuerpo de doctrina a los que han aprendido a reconocerlos".

Las sociedades antes mencionadas, son todas comparativamente modernas, pues ninguna de ellas se remonta más allá de la Edad Media. ¡Cuánto más conveniente no es, pues, que los estudiantes de las escuelas arcaicas más antiguas se abstengan de divulgar secretos de una importancia mucho más capital para la humanidad (por ser peligrosos en manos de ignorantes), que los llamados "secretos masónicos", que se han convertido actualmente, como dicen los franceses, en los de Polichinela! Pero esta restricción puede tan sólo aplicarse al significado psicológico, o más bien al psicofisiológico y cósmico del símbolo y emblema, y aun así, solo parcialmente. Un adepto debe negarse a participar las condiciones y modos que conducen a una correlación de elementos (ya sean psíquicos o físicos), que pueden producir resultados perniciosos lo mismo que benéficos; pero siempre está pronto a comunicar al estudiante serio el secreto del antiguo pensamiento en todo lo que se refiere a la historia que se halla oculta bajo símbolos mitológicos, suministrando así un horizonte mayor a la vista retrospectiva del pasado, que contenga datos útiles relacionados con el origen del hombre, la evolución de las razas y la geognosia; y sin embargo, esta es la queja del día, no sólo entre los teósofos, sino también entre los pocos profanos que se interesan en el asunto: ¿Por qué –dicen– no revelan los adeptos lo que saben? A esto se les podría contestar: ¿Cómo han de hacerlo, toda vez que de antemano sabemos que ningún hombre científico aceptaría, ni siquiera como hipótesis, y mucho menos, por tanto, como teoría o axioma, los hechos que le comunicasen? ¿Habéis llegado vosotros siquiera a aceptar o creer en el abecé de la filosofía Oculta que contiene el *Theosophist*, el *Buddhismo Esotérico*, y otras obras y revistas? ¿No ha sido, hasta lo poco que se ha dado, ridiculizado y escarnecido, y confrontado con la "teoría animal" y con la del "mono" de Huxley y de Hæckel por un lado, y con la costilla de Adán y la manzana por otro? A pesar de estas perspectivas tan poco envidiables, se da en la obra presente una multitud de hechos; y el origen del hombre, la evolución del globo y

LA DOCTRINA SECRETA

de las razas, humanas y animales, se tratan ahora con toda la extensión que la escritora puede hacerlo.

Las pruebas que se han presentado en corroboración de las antiguas enseñanzas, se hallan esparcidas en todas las escrituras de las civilizaciones de la antigüedad. Los *Purânas*, el *Zend Avesta* y los antiguos clásicos están llenos de ellas; pero nadie se ha tomado la molestia de recopilar estos hechos y confrontarlos entre sí. La causa de ello es que todos estos hechos fueron registrados simbólicamente; y que los más expertos, las inteligencias más penetrantes entre nuestros arianistas y egiptólogos, han sido oscurecidas por conceptos preconcebidos, y aún con más frecuencia, por los puntos de vista parciales del significado secreto. Sin embargo, hasta una parábola es un símbolo hablado; según piensan algunos, no es más que una ficción o fábula; mientras que nosotros decimos que es una representación alegórica de realidades, de la vida, de sucesos y de hechos. Y así como de una parábola se deduce siempre una moral, siendo esta moral una verdad y un hecho real de la vida humana, del mismo modo se deducía un hecho histórico verdadero (por aquellos que estaban versados en las ciencias hieráticas), de ciertos emblemas y símbolos registrados en los antiguos archivos de los templos. La historia religiosa y esotérica de todas las naciones se encontraba embebida en los símbolos; nunca fue literalmente expresada en muchas palabras. Todos los pensamientos y emociones, toda la instrucción y conocimientos revelados y adquiridos de las primeras razas, tenían su expresión pictórica en la alegoría y en la parábola. ¿Por qué? Porque *las palabras habladas tienen una potencia no sólo desconocida, sino que no se sospecha siquiera, ni se cree naturalmente* por los “sabios” modernos. Porque el sonido y el ritmo están estrechamente relacionados a los cuatro Elementos de los Antiguos; y porque tal o cual vibración en el aire, es seguro que despierta los poderes correspondientes, y la unión con los mismos produce resultados buenos o malos, según el caso. Nunca se permitió a ningún estudiante recitar narraciones de hechos históricos, religiosos, ni reales, con palabras que claramente los determinasen, para evitar que los poderes relacionados con tales sucesos pudiesen ser atraídos nuevamente. Tales acontecimientos se narraban tan sólo durante la Iniciación, y todos los estudiantes tenían que registrarlos en los símbolos correspondientes, sacados de su propia mente y examinados después por su maestro, antes de ser definitivamente aceptados. Así, paulatinamente, fue creado el Alfabeto Chino, del mismo modo que poco antes de éste habían sido determinados los símbolos hieráticos en el antiguo Egipto. En la lengua china, cuyos caracteres pueden leerse en cualquier otra lengua*, y el cual, como acaba de decirse, es poco menos antiguo que el alfabeto egipcio de Thoth, todas las palabras tienen su símbolo correspondiente, en forma pictórica. Esta lengua posee muchos miles de tales símbolos, letras o logogramas, cada uno de los cuales significa toda una palabra; pues letras propiamente, o un alfabeto, como lo entendemos, no existen en el idioma chino, como tampoco existían en el egipcio, hasta una época mucho más cercana.

* De este modo, un japonés que no sepa una palabra de chino, al encontrarse con uno de esta nación que nunca haya oído la lengua del primero, se puede comunicar con él por escrito, y se comprenderán perfectamente, puesto que su escritura es simbólica.

La explicación de los principales símbolos y emblemas, es lo que ahora se intenta; pues el Libro II, que trata de Antropogénesis, sería excesivamente difícil de comprender sin un conocimiento preparatorio, al menos de los símbolos metafísicos.

Por otro lado, no sería justo entrar en la lectura esotérica del simbolismo sin tributar el debido homenaje a quien ha hecho un grandísimo servicio en este siglo, descubriendo la clave principal de la antigua simbología hebrea, entretejida de modo acentuado con la metrología, una de las claves de lo que fue en otro tiempo lenguaje del misterio universal. Me refiero a Mr. Ralston Skinner, de Cincinnati, autor de *The Key to the Hebrew-Egyptian Mystery in the Source of Measures*, a quien por este concepto damos las gracias. Místico y kabalista por naturaleza, trabajó durante muchos años en este sentido y sus esfuerzos fueron verdaderamente coronados de gran éxito. Según él mismo dice:

“El que esto escribe está completamente seguro de que hubo un antiguo lenguaje que se ha perdido para los tiempos modernos hasta la época presente, pero cuyos vestigios, sin embargo, existen en abundancia... El autor descubrió que esta razón geométrica (la razón integral numérica del diámetro a la circunferencia del círculo) era el origen, muy antiguo y probablemente divino... de las medidas lineales... Parece casi probado que el mismo sistema de geometría, de números, de razón y de medidas, era conocido y usado en el continente de la América del Norte aun antes que lo conocieran los descendientes semitas...”.

“La particularidad de este lenguaje era que podía estar contenido dentro de otro, de un modo oculto, y que no podía ser percibido sino con la ayuda de ciertas instrucciones especiales; letras y signos silábicos poseían al mismo tiempo, los poderes o significado de los números, de las figuras geométricas, las pinturas, o la ideografía y símbolos, cuyo objeto dibujado era expresamente auxiliado por parábolas en forma de narraciones o porciones de narraciones; y a la vez podían ser expuestas separada, independientemente y de varios modos, por medio de pinturas, en trabajos en piedra o en construcciones de tierra”.

“Para esclarecer una ambigüedad referente al término lenguaje, diré: primero, que esta palabra significa la expresión hablada de las ideas; y segundo, que puede significar la expresión de las ideas en otra forma. Este antiguo lenguaje está de tal modo compuesto en el texto hebreo que, por medio de los caracteres escritos, que al ser pronunciados forman el lenguaje primeramente definido, puede comunicarse, intencionalmente, una serie de ideas muy distintas de las que se expresan por la lectura de los signos fonéticos. Este segundo idioma manifiesta veladamente series de ideas, copias en la imaginación de cosas sensibles, que pueden ser dibujadas, y de cosas que pueden clasificarse como reales sin ser sensibles; como, por ejemplo, el número 9 puede ser tomado como una realidad aun cuando no tiene existencia sensible; asimismo una revolución de la Luna, considerada como algo aparte de la Luna misma que ha hecho la revolución, puede tomarse como dando lugar, o produciendo una idea real, a pesar de que semejante revolución no tiene substancia. Este lenguaje de ideas puede consistir en símbolos que se hallen concretados en términos y signos arbitrarios, que tengan un campo muy limitado de conceptos sin importancia, o puede ser una lectura de la naturaleza, en alguna de sus manifestaciones, de un valor casi inconmensurable para la civilización humana. Una imagen de algo natural, puede dar origen a ideas de asuntos coordina-

LA DOCTRINA SECRETA

dos que radien en varias y hasta en opuestas direcciones, como los rayos de una rueda, dando lugar a realidades naturales que pertenezcan a un género de ideas muy distinto de la tendencia aparente de la lectura primera, por la que se principió. Una noción puede originar la noción relacionada; pero al tener esto efecto, todas las ideas resultantes, por muy incongruentes que en apariencia sean, tienen que brotar del símbolo original y estar armónicamente relacionadas unas a otras. Así pues, con una idea dibujada, lo suficientemente radical, puede llegarse a idear el cosmos mismo hasta en sus detalles de construcción. Semejante lenguaje común no se emplea ya; pero el que esto escribe se pregunta si en alguna época muy remota no era esta lengua, o una semejante, de uso universal en el mundo, y poseída, a medida que se moldeaba más y más en sus formas de arcano, por sólo una clase o casta selecta de la humanidad. Quiero decir con esto que el lenguaje popular o nativo comenzó, aun en su origen, a ser usado como vehículo de este modo especial de comunicar las ideas. Sobre este punto los testimonios son de mucha fuerza; y verdaderamente, parece como si en la historia de la raza humana hubiese tenido lugar, por causas que no podemos averiguar, por lo menos en el presente, la desaparición o pérdida de un lenguaje primitivo perfecto, y de un sistema perfecto de ciencia. ¿Deberemos decir perfecto porque era de origen y de importancia divinos?”.

“Origen divino” no quiere significar aquí una revelación de un dios antropomórfico, en una montaña en medio de truenos y relámpagos; sino, según los entendemos, un lenguaje y un sistema de ciencias comunicados a la primera humanidad por una *humanidad* más avanzada, tan elevada, que fuese *divina* a los ojos de aquella humanidad infantil; en una palabra, por una “humanidad” de otras esferas. Esta idea no contiene nada de sobrenatural, y el aceptarla o rechazarla depende del grado de presunción y arrogancia de la persona a quien se le exponga. Porque, si los profesores de la ciencia moderna confesasen tan sólo que, aun cuando nada saben del destino del hombre desencarnado –o más bien, no quieren aceptar nada–, sin embargo este futuro puede estar preñado de sorpresas y de revelaciones inesperadas para ellos (cuando sus Egos se vean libres de sus groseros cuerpos), entonces el escepticismo materialista tendría mucha menos fortuna que la que tiene. ¿Quién de ellos sabe, o puede decir, lo que sucederá cuando el ciclo de vida de este globo toque a su fin, y hasta nuestra madre Tierra caiga en su último sueño? ¿Quién osará afirmar que los *Egos divinos* de nuestra humanidad –al menos los elegidos de entre las multitudes que pasan a otras esferas– *no se convertirán a su vez* en los instructores “divinos” de una nueva humanidad, por ellos generada, en un nuevo globo, llamado a la vida y a la actividad por los “principios” desencarnados de nuestra Tierra? (Véase Estancia VI, Libro I, parte I). Todo esto puede haber sido la experiencia del PASADO, y estos extraños anales yacen embebidos en el “lenguaje del Misterio” de las edades prehistóricas; el lenguaje ahora llamado SIMBOLISMO.

§ II. EL LENGUAJE DEL MISTERIO Y SUS CLAVES.

Descubrimientos recientes, hechos por grandes matemáticos y kabalistas, prueban de este modo, fuera hasta de sombra de duda, que todas las teologías, desde las más antigua hasta la última han surgido, no sólo de un origen común de creencias abstractas, sino de un lenguaje esotérico universal o del “Misterio”. Estos sabios poseen la clave del lenguaje universal antiguo, y la han usado con éxito, aunque sólo *una vez*, para abrir la puerta herméticamente cerrada que conduce al Vestíbulo de los Misterios. El gran sistema arcaico conocido desde las edades prehistóricas como la Ciencia sagrada de la Sabiduría, que está contenido y puede encontrarse en todas las religiones antiguas así como en las modernas, tenía, y tiene aún, su lenguaje universal – sospechado por el masón Ragón– la lengua de los Hierofantes, que tiene siete “dialectos”, por decirlo así, cada uno de los cuales se refiere y está particularmente apropiado a uno de los siete misterios de la Naturaleza. Cada uno de ellos tenía su simbolismo propio. La Naturaleza podía ser leída de este modo en su plenitud, o considerada bajo uno de sus aspectos especiales.

La prueba de esto reside, hasta el presente, en la gran dificultad que los orientalistas en general, y especialmente los indianistas y egiptólogos, experimentan en la interpretación de los escritos alegóricos de los arios y de los anales hieráticos de Egipto. Esto sucede porque nunca quieren tener presente que todos los anales antiguos estaban escritos en una lengua que era universal y conocida igualmente por todas las naciones en los días de la antigüedad, pero que ahora sólo es inteligible para unos pocos. Así como los números arábigos son claros para cualquier hombre, sea cual fuere su nacionalidad; o así como la palabra inglesa *and*, que se convierte en *et* para los franceses, en *und* para los alemanes, y así sucesivamente, puede empero expresarse en todas las naciones civilizadas con el signo &, igualmente todas las palabras de esta lengua del misterio significaban la misma cosa para todos los hombres. Ha habido hombres notables que han tratado de restablecer un lenguaje *filosófico* y universal semejante: Delgarme, Wilkins, Leibnitz; pero Demaimieux, en su *Pasigraphie*, es el único que ha probado su posibilidad. El esquema de Valentín, llamado la “Kábala Griega”, basado en la combinación de letras griegas, puede servir de modelo.

Los muchos aspectos del lenguaje del misterio han conducido a la adopción de dogmas y ritos variadísimos en el exoterismo de los rituales de las Iglesias. Ellos son, también, los que están en el origen de la mayor parte de los dogmas de la Iglesia Cristiana, como por ejemplo, los siete Sacramentos, la Trinidad, la Resurrección, los siete Pecados capitales y las siete Virtudes. Sin embargo, habiendo estado siempre las siete claves de la lengua del misterio bajo

la custodia de los más elevados Hierofantes iniciados de la antigüedad, sólo el uso parcial de alguna de las siete pasó, por traición de algunos de los primeros Padres de la Iglesia –ex Iniciados de los Templos– a manos de la nueva secta de los nazarenos. Algunos de los primeros Papas fueron Iniciados; pero los últimos fragmentos de su saber han caído ahora en poder de los jesuítas, que los han convertido en un sistema de hechicería.

Se afirma que LA INDIA –no con sus actuales límites, sino incluyendo los antiguos– es el único país en el mundo que cuenta todavía entre sus hijos Adeptos que poseen el conocimiento de todos los siete *subsistemas*, y la clave del sistema completo. Desde la caída de Menfis, Egipto principió a perder todas estas claves, una a una, y la Caldea sólo conservaba tres en los días de Beroso. En cuanto a los hebreos, no demuestran en todos sus escritos más que un conocimiento completo de los sistemas astronómico, geométrico y numérico de simbolizar todas las funciones humanas y especialmente las *fisiológicas*. Nunca han poseído las claves superiores.

“Cada vez que oigo hablar de la religión de Egipto,” dice Mr. Gaston Maspero, el gran egiptólogo francés y sucesor de Mariette Bey, “me siento impulsado a preguntar a *qué* religión egipcia se refieren. ¿Es a la religión de la Cuarta Dinastía, o a la religión del período de los Ptolomeos? ¿Es a la religión del vulgo, o a la de los sabios? ¿A aquella que se enseñaba en las escuelas de Heliópolis o a aquella otra que se hallaba en las mentes y en los conceptos de la clase sacerdotal de Tebas? Porque entre la primera tumba de Menfis, que lleva la *inscripción* de un rey de la tercera dinastía, y las últimas piedras grabadas en Esneh, bajo César-Filipo, el Árabe, hay un intervalo de cinco mil años por lo menos. Dejando a un lado la invasión de los Pastores, la dominación etíope y la de los Asirios; la conquista persa, la colonización de los griegos y las mil revoluciones de su vida política, el Egipto pasó, durante estos cinco mil años, por muchas vicisitudes morales e intelectuales. El cap. XVII del *Libro de los Muertos*, que parece contener la exposición del sistema del mundo, según era comprendido en Heliópolis durante la época de las primeras dinastías, sólo nos es conocido por unas cuantas copias de la undécima y duodécima dinastía. Cada uno de los versículos que lo componen era ya interpretado de tres o cuatro maneras distintas; tan diferentes, que según ésta o aquella escuela, el Demiurgo se convertía en el fuego del Sol, *Ra-shu* o en el agua primordial. Quince siglos más tarde, el número de las interpretaciones había aumentado considerablemente. El tiempo, en su transcurso, había modificado las ideas sobre el universo y las fuerzas que lo rigen. Durante los dieciocho siglos escasos que existe el Cristianismo, la mayoría de sus dogmas se han elaborado,

desarrollado y cambiado; ¿cuántas veces, pues, no habrá podido alterar sus dogmas el clero egipcio, durante los cincuenta siglos que separan a Teodosio de los Reyes Constructores de las Pirámides?”.

Creemos que en este punto ha ido el eminente egiptólogo demasiado lejos. Los dogmas exotéricos pueden haber sido a menudo alterados, pero nunca los esotéricos. No ha tenido presente la sagrada inmutabilidad de las verdades primitivas, sólo reveladas en los misterios de la Iniciación. Los sacerdotes egipcios *habían olvidado mucho, pero no alteraron nada*. La pérdida de gran parte de las enseñanzas primitivas fue debida a las muertes repentinas de grandes Hierofantes, que fallecieron antes de haber tenido tiempo de revelar *todo* a sus sucesores, y principalmente a causa de la falta de herederos dignos del conocimiento. Sin embargo, han conservado en sus rituales y dogmas las principales enseñanzas de la doctrina secreta. Así, en el capítulo del *Libro de los Muertos*, mencionado por Maspero, se encuentra: (1) A Osiris diciendo que es *Tum* (la fuerza creadora de la Naturaleza que da forma a todos los seres, espíritus y hombres, generado por sí mismo, y por sí mismo existente), salido de *Nun*, el río celestial, llamado la *Madre-Paterna* de los Dioses, la deidad primordial, que es el caos o la oscuridad, impregnado por el espíritu invisible; (2) Él encontró a Shu, la fuerza solar, en la Escalera de la Ciudad de los Ocho (los dos *cuadrados* del bien y del Mal), y aniquiló los principios malos de *Nun* (el Caos), los hijos de la Rebelión; (3) Él es el Fuego y el Agua, esto es, Nun, el padre primordial, y creó a los dioses de sus miembros – catorce dioses (dos veces siete), siete oscuros y siete luminosos (los siete Espíritus de la Presencia de los cristianos y los Siete Espíritus malos); (4) Él es la Ley de la existencia y del Ser, el *Bennu* o Fénix, el ave de la resurrección en la Eternidad, en quien la Noche sigue al día y el día a la noche – alusión a los ciclos periódicos de resurrección cósmica y de reencarnación humana; ¿pues qué otra cosa puede significar? “El Viajero que cruza por millones de años, es el nombre de uno; y las grandes verdes (aguas primordiales o Caos), es el nombre del otro” (V. 17): uno produciendo millones de años en sucesión, y el otro absorbiéndolos, para devolverlos; (5) Él habla de los Siete Luminosos que siguen a su Señor, Osiris, que confiere la justicia, en *Amenti*.

Todo esto se ha demostrado ahora que ha sido la fuente y el origen de los dogmas cristianos. Lo que los judíos tenían en Egipto, por Moisés y otros Iniciados, se tornó bastante confuso y desfigurado en épocas posteriores; pero lo que la Iglesia tomó de ambos está todavía peor interpretado.

Sin embargo, su sistema se ha probado actualmente que es idéntico en esta parte especial de la simbología –principalmente la clave de los misterios de la astronomía relacionados con los de la generación y concepción– a aquellas ideas de las antiguas religiones cuya teología ha desarrollado el elemento fálico. El sistema judío de medidas sagradas, aplicado a los símbolos religiosos, es el mismo,

en lo que se refiere a las combinaciones geométricas y numéricas, que los de Grecia, Caldea y Egipto; puesto que fue adoptado por los israelitas durante los siglos de su esclavitud y cautiverio en aquellas dos últimas naciones*. ¿Cuál era este sistema? El autor de *The Source of Measures* tiene la íntima convicción de que “los Libros Mosaicos tenían por objeto, por medio de un lenguaje artificial, el establecer un sistema geométrico y numérico de ciencia exacta, que debía servir como origen de las medidas”. Piazzzi Smyth cree lo mismo. Algunos eruditos deducen que este sistema y estas medidas son idénticos a los usados en la construcción de la gran Pirámide; pero esto es tan solo en parte. “El fundamento de estas medidas era la razón de Parker”, dice Mr. Ralston Skinner en *The Source of Measures*.

El autor de esta obra tan extraordinaria lo ha encontrado, dice, en el uso de la razón integral del diámetro a la circunferencia de círculo, descubierto por John A. Parker, de Nueva York. Esta razón es de 6561 para el diámetro, y 20612 para la circunferencia. Dice, además, que esta razón geométrica fue el origen antiquísimo y probablemente divino de lo que ahora se ha convertido, por uso exotérico y aplicación práctica, en las medidas lineales británicas, “cuya unidad fundamental, esto es, la *pulgada*, era igualmente la base de uno de los *codos* reales egipcios y del *pie* romano”. Descubrió también que había una forma modificada de la ratio, a saber, 113 a 355 (explicado en esta obra); y que mientras la última ratio señalaba por medio de su origen a la integral exacta *pi*, o 6561 a 20612, servía también como base para cálculos astronómicos. El autor descubrió que un sistema *de ciencia exacta*, geométrica, numérica y astronómica, fundada en estas relaciones, y que se ha visto usado para la construcción de la gran pirámide egipcia, era en parte el contenido de *este lenguaje* que se halla contenido y oculto en la letra del texto hebreo de la *Biblia*. La *pulgada* y la regla de dos pies, 24 pulgadas, interpretada para el uso de los elementos del círculo, y las relaciones mencionadas, se vio que estaban en la base o fundamento de este sistema natural de ciencia egipcio y hebreo; mientras que, por otra parte, parece evidente que el sistema mismo era considerado como de origen y revelación divinos.

* Según hemos dicho en *Isis sin Velo* (vol. II, págs. 438–439): “Hasta el presente, a pesar de todas las controversias y las investigaciones, la Historia y la Ciencia permanecen en la misma oscuridad de siempre, respecto del origen de los judíos. Pueden ser lo mismo los *Tchandalas* desterrados de la antigua India, los “albañiles” mencionados por Veda–Vyasa y Manu, que los fenicios de Herodoto, los Hyksos de Josefo, los descendientes de los pastores palis, o bien una mezcla de todos éstos. La *Biblia* menciona a los tirios como de la misma raza, y reivindica su predominio sobre los mismos... Sin embargo, sea cual fuese su origen, se convirtieron, no mucho tiempo después de Moisés, en un pueblo híbrido; pues la *Biblia* los muestra cruzándose libremente no sólo con los Cananeos, sino también con todas las naciones y razas con que se ponían en contacto”.

Pero veamos lo que dicen los adversarios de las medidas de la Pirámide del profesor Piazzi Smyth.

Mr. Petne parece negarlas y echar por tierra los cálculos de Piazzi Smyth en sus relaciones bíblicas. Otro tanto ha estado haciendo Mr. Proctor, el campeón “coincidentalista”, durante muchos años, en todas las cuestiones de ciencias y artes antiguas. Al hablar de “la multitud de relaciones independientes de la Pirámide, que se han manifestado al tratar los piramidalistas de relacionar la Pirámide con el sistema solar”, “Estas coincidencias”, dice: “(las que “existirían aunque no existiese la Pirámide”) son mucho más curiosas que cualquier coincidencia entre la Pirámide y los números astronómicos; las primeras son tan exactas y notables como reales; las segundas, que son sólo *imaginarias* (?), han sido establecidas únicamente por el procedimiento que los chicos de escuela llaman “hinchar el perro”; y ahora las nuevas medidas tomadas harán que se rehaga el trabajo todo de nuevo” (véanse las cartas de Petrie a *The Academy*, diciembre, 17, 1881). A esto contesta con razón Mr. C. Staniland Wake en su trabajo *The Origin and Significance of the Great Pyramid* (Londres, 1882): “Tienen que haber sido, sin embargo, más que *meras coincidencias*, si los constructores de la Pirámide poseían el conocimiento astronómico desplegado en su perfecta orientación y en sus otras características astronómicas admitidas”.

Los poseían seguramente; y en este “conocimiento” estaba basado el programa de los MISTERIOS y de la serie de Iniciaciones: de aquí la construcción de la Pirámide, registro perdurable y símbolo indestructible de estos Misterios e Iniciaciones en la Tierra, como lo son en el Cielo los cursos de las estrellas. El ciclo de la Iniciación era una reproducción en miniatura de aquella gran serie de cambios cósmicos a que los astrónomos han dado el nombre del año tropical o sideral. Lo mismo que a la conclusión del ciclo del año sideral (25.868 años), vuelven los cuerpos celestes a las mismas posiciones relativas que ocupaban al principio; así, al finalizar el ciclo de la Iniciación, el hombre interno recobra el estado prístino de pureza y conocimiento divinos, de donde partió al emprender su ciclo de encarnación terrestre.

Moisés, Iniciado en la *Mistagogia* egipcia, basó los misterios religiosos de la nueva nación que creó sobre la misma fórmula abstracta derivada de este ciclo sideral, que simbolizó bajo la forma y medidas del tabernáculo, que se supone construyó en el desierto. Sobre estos datos, construyeron los últimos Grandes Sacerdotes judíos la alegoría del Templo de Salomón – edificio que no ha tenido nunca existencia real, como tampoco el rey Salomón, que es simplemente un mito solar, como el de Hiram Abif de los masones, según Ragón tiene bien demostrado. Así pues, si las medidas de este templo alegórico, símbolo del ciclo de

la Iniciación, coinciden con las de la Gran Pirámide, es debido al hecho de que las primeras se derivaron de las últimas, por medio del Tabernáculo de Moisés.

Que nuestro autor ha descubierto de un modo innegable *una* y hasta *dos* de *las claves* se demuestra plenamente en la obra citada. No se necesita más que leerla para sentir una convicción creciente de que el significado oculto de las alegorías y parábolas de ambos *Testamentos*, se halla ahora de manifiesto. Pero que él debe este descubrimiento mucho más a su propio genio que a Parker y a Piazzzi Smyth, es igualmente cierto. Pues, como se ha mostrado, no es tan seguro que las medidas de la Gran Pirámide, tomadas y adoptadas por los piramidistas bíblicos, estén fuera de toda duda. Una prueba de ello es la obra llamada *The Pyramids and Temples of Gizeh*, por Mr. F. Petrie, además de otras obras escritas muy recientemente para contradecir los mencionados cálculos que sus autores llaman “tendenciosos”. Colegimos que casi todas las medidas de Piazzzi Smyth difieren de las hechas posteriormente con más cuidado por Mr. Petrie, quien termina la Introducción de su obra con la siguiente frase:

“Respecto de los resultados de toda investigación, muchos de los teóricos estarán de acuerdo con un americano que era creyente entusiasta en las teorías de la Pirámide cuando vino a Gizeh. Tuve allí el gusto de disfrutar de su compañía durante un par de días, y la última vez que comimos juntos, me dijo en tono triste: “Tengo la misma impresión que si hubiera asistido a un funeral. Como quiera que sea, haced que las antiguas teorías tengan un entierro decente, pero teniendo cuidado de no enterrar vivas, en nuestra prisa, a las solamente heridas”.

Respecto del cálculo, en general, del difunto J. A. Parker, y especialmente acerca de su tercera proposición, hemos consultado a algunos eminentes matemáticos, quienes en resumen han dicho que:

El argumento de Mr. Parker se basa en consideraciones sentimentales más bien que en consideraciones matemáticas, y lógicamente carece de fuerza.

La *Proposición* III, a saber que:

“El círculo es la base o principio natural de toda área, siendo artificial y arbitrario el haber hecho esto con el cuadrado, en la ciencia matemática”,

es un ejemplo de proposición arbitraria, y no se puede tener confianza en ella en el razonamiento matemático. La misma observación es aún más aplicable a la *Proposición* VII, que declara que:

“Puesto que el círculo es la forma primitiva en la naturaleza, y por ello la base del área; y puesto que el círculo es medido por el cuadrado e igual al mismo sólo en razón de la mitad de su circunferencia por el radio, por lo tanto, la circunferencia y el radio, y no el cuadrado del diámetro, son los únicos elementos naturales y legítimos del área, por los cuales todas las formas regulares se hacen iguales al cuadrado, e iguales al círculo”.

La *Proposición* IX es un ejemplo notable de falso razonamiento, aun cuando es en el que se basa principalmente la cuadratura de Mr. Parker. Afirma que:

“El círculo y el triángulo equilátero son opuestos uno al otro en todos los elementos de su construcción, y de aquí que el diámetro de un círculo, que es igual al diámetro fraccionario de un cuadrado, esté en razón duplicada e inversa al diámetro de un triángulo equilátero, cuya área sea uno, etc., etcétera”.

Admitiendo, en gracia del argumento, que se pueda decir que un triángulo tenga un radio en el sentido que le damos al radio de un círculo –pues lo que Parker llama el radio de un triángulo es el radio de un círculo inscrito en el triángulo, y por lo tanto, de ningún modo el radio del triángulo– y admitiendo por un momento las otras proposiciones matemáticas e imaginarias, unidas en sus premisas, ¿por qué hemos de deducir que si el triángulo y el círculo son opuestos en todos los elementos de construcción, el diámetro de cualquier círculo definido ha de estar en la razón duplicada e inversa del diámetro de un triángulo dado equivalente? ¿Qué relación necesaria hay entre las premisas y la deducción? El razonamiento es de una clase desconocida en geometría, y no sería aceptado por verdaderos matemáticos.

Que el sistema arcaico esotérico haya o no originado la pulgada inglesa, es de poca importancia, sin embargo, para el metafísico estricto y verdadero. No es incorrecta la interpretación esotérica de la *Biblia* de Mr. Ralston Skinner, sólo porque las medidas de la Pirámide puedan verse que no concuerdan con las del Templo de Salomón, con las del Arca de Noé, etc., o porque la Cuadratura del Círculo de Mr. Parker sea rechazada por los matemáticos. Pues la interpretación de Mr. Skinner depende principalmente de los métodos kabalísticos y del valor rabínico de las letras hebreas. Sin embargo, es de mucha importancia comprobar si las medidas usadas en la evolución de la religión simbólica ariana en la construcción de sus templos, en las cifras que se dan en los *Purânas*, especialmente en su cronología, sus símbolos astronómicos, la duración de los ciclos y otros cálculos, eran o no las mismas empleadas en las medidas y signos bíblicos. Pues esto probará que, a menos que los judíos tomaran su codo y medidas sagradas de los egipcios (Moisés siendo iniciado por sus Sacerdotes), tuvieron que adquirir estas nociones en la India. En todo caso, las transmitieron a los primeros cristianos. De aquí que los ocultistas y kabalistas son los verdaderos herederos del CONOCIMIENTO o sabiduría secreta que se encuentra en la *Biblia*; pues ellos únicamente comprenden su verdadero significado, mientras que los judíos y cristianos profanos están atentos a la corteza y a la letra muerta de la misma. Se ha demostrado ahora por el autor de *The Source of Measures*, que este sistema de medidas fue el que condujo a la invención de los nombres de Dios, Elohim y Jehovah, y a su adaptación al falicismo; y que Jehovah es una copia, no muy lisonjera, de Osiris. Pero tanto este autor como Mr. Piazzi Smyth parecen estar bajo la impresión de que (a) la prioridad del sistema pertenece a los

israelitas, siendo la lengua hebrea el lenguaje *divino*, y (b) que este lenguaje universal pertenece a la revelación directa.

La última hipótesis es tan sólo correcta en el sentido mostrado en el último párrafo de la sección precedente; salvo que no estamos todavía de acuerdo, respecto de la naturaleza y carácter del divino "Revelador". La primera hipótesis respecto de la prioridad dependerá, por supuesto, para el profano, de (a) el testimonio interno y externo de la revelación, y (b) de las ideas preconcebidas de cada cual. Esto, en todo caso, no puede impedir que el kabalista deísta, o el ocultista panteísta, crean cada cual a su modo, sin que el uno convenza al otro. Los datos que la historia suministra son muy pobres y demasiado poco satisfactorios para que ninguno de ellos pueda probar al escéptico cuál tiene razón.

Por otro lado, las pruebas que la tradición proporciona son rechazadas tan constantemente que no da lugar a esperar que se resuelva la cuestión en la época presente. Mientras tanto, la ciencia materialista continuará riéndose tanto de los kabalistas como de los ocultistas; pero una vez descartada la enojosa cuestión de la prioridad, la ciencia, en las ramas de la filología y de la religión comparada, se verá últimamente precisada a pronunciarse, y obligada a admitir la aserción común.* De este modo, las más grandes inteligencias científicas, en lugar de encogerse de hombros ante lo que suponen

* Uno a uno van siendo los asertos admitidos, a medida que los hombres científicos, uno después de otro, se ven obligados a reconocer los hechos que de la Doctrina Secreta se han dado; aun cuando raramente reconocen que se les han anticipado. Así ocurrió en los días en que gozaba de más autoridad la opinión de Mr. Piazza Smyth respecto de la pirámide de Gizeh, siendo su teoría que el sarcófago de pórfido de la Cámara del Rey, que era "*la unidad de la medida* de las dos naciones más ilustradas de la tierra, Inglaterra y América", no fue más que un "arcón de maíz". Esto lo negamos rotundamente en *Isis sin Velo*, que precisamente se acababa de publicar. Entonces la prensa de Nueva York se levantó en armas (los periódicos el *Sun* y principalmente el *World*) contra nuestra presunción de corregir o demostrar errores a semejante estrella del saber. En la página 519 del volumen I, habíamos dicho que Herodoto, al tratar de aquella pirámide: "pudo haber añadido que exteriormente simbolizaba *el principio creador de la Naturaleza*, y también arrojaba luz sobre los *principios de la geometría, matemáticas, astrología y astronomía*. Interiormente, era un templo majestuoso, en cuyos sombríos retiros tenían lugar los misterios, y cuyos muros habían presenciado a menudo las escenas de la iniciación de miembros de la familia real. El sarcófago de pórfido que el profesor Piazza Smyth, astrónomo Real de Escocia, degrada convirtiéndolo en arcón de trigo, era la *f fuente bautismal*, al salir de la cual el neófito "nacía de nuevo" y se convertía en adepto".

Entonces se rieron de nuestra afirmación. Fuimos acusados de haber tomado nuestras ideas del "iluso" Shaw, escritor inglés que había sostenido que el sarcófago había sido usado para celebrar los Misterios de Osiris (¡aunque no conocíamos la existencia de este autor!). Y ahora, seis o siete años después (1882), he aquí lo que Mr. Staniland Wake escribe en *The Origin and Significance of the Great Pyramid*, pág. 93:

"La llamada Cámara del Rey, de la que dice un entusiasta piramidista: 'Las paredes pulimentadas, los hermosos materiales, las grandes proporciones y el lugar preferente, hablan con elocuencia de futuras

“fárrago de ficciones absurdas y supersticiones”, como se llama generalmente a la literatura Brahmánica, tratarán de aprender el lenguaje universal simbólico, con sus claves numéricas y geométricas. Pero aun en esto fracasarán si participan de la creencia de que el sistema kabalístico judío contiene la clave de *todo* el misterio; *pues no es así*. Ni tampoco lo posee enteramente en la actualidad ninguna Escritura; pues ni aun los *Vedas* son completos. Cada religión antigua no es más que un capítulo o dos del volumen de los misterios arcaicos primitivos; sólo el *Ocultismo* oriental puede vanagloriarse de estar en posesión de todo el secreto, con sus *siete* claves. En esta obra se establecerán comparaciones y se explicarán tanto como sea posible, dejando el resto a la intuición personal del estudiante. Al decir que el *Ocultismo oriental posee el secreto*, no se quiere significar que la que escribe pretenda tener conocimiento “completo”, ni siquiera aproximado, porque sería absurdo. Lo que sé, lo digo; lo que no puedo explicar, tiene el estudiante que encontrarlo por sí mismo.

Pero aun suponiendo que todo el ciclo del lenguaje universal del misterio no sea dominado durante siglos, basta con lo que ha sido ya descubierto en la *Biblia* por algunos sabios para que pueda demostrarse matemáticamente lo que se afirma. Como el judaísmo se sirvió de dos claves de las siete, y han sido descubiertas ahora estas dos claves, ya no se trata de especulaciones e hipótesis individuales, y mucho menos de “coincidencias”, sino de una interpretación correcta de los textos de la *Biblia*, del mismo modo que cualquiera que sepa aritmética, lee y comprueba una suma.* Unos cuantos años más y este sistema destruirá la interpretación de la letra muerta de la *Biblia* del mismo modo que la de todas las demás creencias exotéricas, presentando los dogmas al desnudo, en su significado verdadero. Y entonces este significado innegable, por más completo que sea, quitará el velo del misterio del Ser y además cambiará por completo los sistemas modernos científicos de la Antropología, Etnología y especialmente de la Cronología. El elemento de Falicismo encontrado en todos los nombres de Dios y en las narraciones del *Antiguo Testamento*, y en parte en el *Nuevo*, podrá también con el tiempo hacer variar mucho las opiniones materialistas modernas, en Biología y Fisiología.

Tales aspectos de la naturaleza y del hombre (despojados de su repulsiva crudeza moderna), por la autoridad de los cuerpos celestes y de sus misterios,

glorias”; si no era la “cámara de perfecciones” de la tumba de Cheops, era, probablemente, el *lugar en donde el que se iniciaba era admitido después de haber pasado por el estrecho y empinado pasaje y por la gran galería, con su modesta terminación, que gradualmente le preparaban para la etapa final de los SAGRADOS MISTERIOS*. Si Mr. Staniland Wake hubiese sido un Teósofo, hubiera podido añadir que el pasaje empinado y estrecho que conducía a la Cámara del Rey tenía una “puerta estrecha” en verdad; la misma “entrada angosta” que “conduce a la vida” o nuevo renacimiento espiritual a que alude Jesús en Mateo VII, 13 y siguientes; y que era esta entrada en el templo de la Iniciación, a la que se refería el escritor que registró las palabras que se suponen pronunciadas por un Iniciado.

* De hecho, todo lo que hemos dicho en *Isis sin Velo* se encuentra ahora corroborado en *Egyptian Mystery or The Source of Measures*, con tales interpretaciones de la *Biblia* por medio de las claves numéricas y geométricas.

quitarán el velo que cubre las evoluciones de la mente humana, y mostrarán cuál natural era semejante curso del pensamiento. Los llamados símbolos fálicos se han hecho repulsivos sólo a causa del elemento animal y material introducido en ellos. En un principio estos símbolos eran sólo naturales; pues tuvieron su origen en las razas arcaicas, que procedían, según su conocimiento personal, de antepasados andróginos; y eran las primeras manifestaciones que presenciaron de los fenómenos de la separación de los sexos y del subsiguiente misterio de crear a su vez. Si las razas posteriores los han degradado, especialmente “el pueblo escogido”, esto no afecta al origen de los símbolos. La reducida tribu semítica –una de las más pequeñas ramificaciones de los cruzamientos de la cuarta y quinta subraza, las llamadas mongolaturania e indo-europea, después de la sumersión del gran Continente– sólo podía aceptar su simbología en el espíritu que se le daba por las naciones de donde procedía. Puede ser que en las primeras épocas mosaicas no fuese la simbología tan grosera como se hizo después bajo el manejo de Esdras, que reformó todo el *Pentateuco*. Pues el mito, por ejemplo, de la hija del Faraón (la mujer), el Nilo (el Gran Abismo y el Agua) y el niño encontrado flotando en la barquilla de juncos, no había sido compuesto primitivamente para Moisés, ni por él; sino que se ha descubierto su mayor antigüedad en los fragmentos de los ladrillos babilónicos, en la leyenda del rey Sargón*, que vivió mucho antes que Moisés. Ahora bien; ¿cuál es la deducción lógica? Seguramente aquélla que nos da derecho para decir que la fábula que cuenta Esdras de Moisés la había aprendido en Babilonia,

* En la página 224 dice Mr. George Smith, en su *Assyrian Antiquities*: “En el palacio de Sennacherib, en Kuyunjik, encontré otro fragmento de la curiosa historia de Sargón... publicada en mi traducción en las *Transactions of the Society at Biblical Archaeology*”, Vol. I, part. I, 46. La capital de Sargón, el Moisés Babilónico, “era la gran ciudad de Agade, llamada Accad por los semíticos, mencionada en el *Génesis* como la capital de Nimrod...” (Gen. X, 10). “Accad está situada cerca de la ciudad de Sippara en el Éufrates y al norte de Babilonia” (Véase *Isis sin Velo*, II, 442–443). Otra “coincidencia” extraña se encuentra en el hecho de que el nombre de la vecina ciudad de Sippara es el mismo que el de la mujer de Moisés, Zipporah (*Éxodo*, II, 21). Por supuesto que la leyenda es una hábil adición hecha por Esdras, *quien no debía ignorar el original*. Esta curiosa fábula se encuentra en fragmentos de tablillas de Kuyunjik, como sigue:

1. Sargina, el rey poderoso, el rey de Accad, soy yo.
2. Mi madre era una princesa, a mi padre no le conocí; un hermano de mi padre gobernaba en la comarca.
3. En la ciudad de Azupiran, situada en la proximidad del río Eufrates.
4. Mi madre, la princesa, me concibió: con sufrimientos me dio a luz.
5. Me colocó en un arca de juncos; con betún cerró mi salida.
6. Me lanzó al río, el cual no me ahogó.
7. El río me llevó a Akki, el conductor acuático que me llevó.
8. Akki, el conductor acuático, con ternura entrañable me recogió.

Y ahora comparemos la narración de la *Biblia* en el *Éxodo* (II): “Y cuando ella (la madre de Moisés) no pudo ocultarlo por más tiempo, tomó un arca de juntos y la untó de barro y brea, puso al niño en ella y lo echó a flotar por la orilla del río”.

“Este suceso”, continúa luego diciendo Mr. G. Smith, “se cree que tuvo lugar cosa de 1600 años antes de Cristo, más bien antes de la supuesta época de Moisés; y como sabemos que la fama de Sargón llegó a Egipto, es muy probable que esta narración estuviese relacionada con el suceso relatado en el *Éxodo* II; pues toda acción, una vez ejecutada, tiene tendencia a repetirse”. Pero ahora que el profesor Sayre ha tenido el valor de hacer retroceder las fechas de los reyes caldeos y asirios en 2000 años más, Sargón debió preceder a Moisés lo menos en 2000 años (Véanse las conferencias del profesor Sayce sobre el tema). La confesión es muy significativa, pero a las cantidades les faltan uno o dos ceros.

y que aplicó la alegoría que se refería a Sargón, al legislador judío. En una palabra, que el *Éxodo* no fue escrito nunca por Moisés, sino reconstruido por Esdras con antiguos materiales.

Y siendo así, ¿por qué no ha podido este hombre versado en el último culto fálico caldeo añadir otros símbolos y mitos, mucho más groseros en su elemento fálico? Se nos dice que la creencia primitiva de los israelitas era muy diferente de la que fue desarrollada, siglos más tarde, por los talmudistas, y antes que éstos, por David y Ezequías.

Todo esto, a pesar del elemento exotérico, tal como ahora se encuentra en los dos *Testamentos*, es lo suficiente para clasificar a la *Biblia* entre las obras esotéricas, y relacionar su sistema secreto con el simbolismo indo, caldeo y egipcio. Todos los símbolos y números bíblicos, sugeridos por observaciones astronómicas, pues la Astronomía y la Teología están estrechamente relacionadas, se encuentran en los sistemas indos, tanto exotéricos como esotéricos. Estos números y sus símbolos, los signos del Zodíaco, los planetas, sus aspectos y nodos –este último término habiendo pasado ahora a nuestra botánica moderna– son conocidos en la Astronomía como sextiles, cuartiles, etc., y han sido usados durante siglos y evos por las naciones arcaicas; y, en cierto sentido, tienen el mismo significado que los numerales hebreos. Las primeras formas de la geometría elemental debieron, seguramente, ser sugeridas por la observación de los cuerpos celestes y sus agrupaciones. De aquí que los símbolos más arcaicos en el Esoterismo oriental sean un círculo, un punto, un triángulo, un cuadrado, un pentágono, un exágono y otras figuras planas con varios lados y ángulos. Esto nos muestra que el conocimiento y el uso de la simbología geométrica son tan antiguos como el mundo.

Partiendo de esta base, es fácil comprender cómo la misma naturaleza pudo haber enseñado a la humanidad primitiva, aun sin la ayuda de sus divinos instructores, los primeros principios de un lenguaje de símbolos, numérico y geométrico*. De aquí que encontremos números y figuras usados como

* Para recordar cómo la religión *esotérica* de Moisés fue destruida varias veces y el culto de Jehovah, según lo restableció David, puesto en su lugar, por Ezequías, por ejemplo, léanse las páginas 436-42 del volumen II de *Isis sin Velo*. Seguramente debieron de existir muy buenas razones para que los saduceos, que suministraron casi todos los grandes Sacerdotes de Judea; se atuviesen a las Leyes de Moisés y despreciasen los pretendidos “Libros de Moisés”: el *Pentateuco* de la Sinagoga y el *Talmud*.

expresión y anales del pensamiento en todas las Escrituras simbólicas arcaicas. Son siempre las mismas con sólo ciertas variaciones, resultantes de las primeras figuras. Así fue como la evolución y correlación de los misterios del Kosmos, de su crecimiento y desarrollo –espiritual y físico, abstracto y concreto– fueron primeramente registrados en cambios de forma geométrica. Cada Cosmogonía ha principiado con un círculo, un punto, un triángulo y un cuadrado hasta el número 9, todo luego sintetizado por la primera línea y un círculo, la *Década* pitagórica mística, la suma de todo, que abarcaba y expresaba los misterios de todo el Kosmos; misterios registrados de un modo cien veces más completo en el sistema indo que en otro, para aquel que pueda comprender su lenguaje místico. Los números 3 y 4 en su suma de 7, así como también 5, 6, 9 y 10, son las piedras angulares de las Cosmogonías Ocultas. Esta década y sus mil combinaciones se encuentran en todas partes del mundo. Pueden ser reconocidas en las cavernas y en los templos abiertos en la roca del Indostán y del Asia Central; en las pirámides y monolitos de Egipto y América; en las catacumbas de Ozimandyas; en los baluartes de las fortalezas coronadas de nieve del Cáucaso; en las ruinas de Palenque; en la Isla de Pascua; en todas partes doquier el hombre antiguo ha sentado su planta. El 3 y 4, el triángulo y el cuadrado, o los signos universales masculino y femenino, que muestran el primer aspecto de la deidad que se desarrolla, se hallan para siempre estampados en la Cruz del Sur en los Cielos, lo mismo que en la *Cruz Ansata* egipcia. También se expresa: “El Cubo desdoblado es al desplegarse una cruz de la Tau, o forma egipcia, o de la forma de la cruz cristiana... Un círculo unido a la primera, da la Cruz Ansata... los números 3 y 4 que se cuentan en la cruz, muestran una forma del candelabro (hebreo) de oro (en el Sanctasantórum) y los $3+4=7$ y $6+1=7$, días en el *círculo de la semana*, como las siete luces del Sol. Igualmente, así como la semana de siete luces dio origen al *mes* y al *año*, así es también el *indicador del tiempo del nacimiento*... La forma de la cruz se muestra, pues, por el uso relacionado de la fórmula 113:355, y el símbolo se completa *fijando un hombre en la cruz**. Esta clase de medida fue hecha para concordar con la idea del *origen* de la vida humana, y de aquí la *forma fálica*”.[†]

Las Estancias muestran la cruz y estos números como representando un papel muy importante en la Cosmogonía arcaica. Por otro lado, nos aprovecharemos de los testimonios recogidos por el mismo autor, en la sección que acertadamente llama “vestigios primordiales de estos símbolos”, para mostrar la identidad de los símbolos y su significado esotérico en todo el mundo.

* Recordad también el Wittoba indo, crucificado en el espacio; la significación del “signo sagrado”, la Svastika; El Hombre Decadente de Platón en el espacio, etcétera.

† *The Source of Measures.*

LA DOCTRINA SECRETA

“Desde el punto de vista general tomado de la naturaleza de la forma de los números... es un asunto interesantísimo de investigación, el cuándo y dónde fueron primeramente conocidos su existencia y su uso. ¿Ha sido cuestión de revelación en lo que conocemos como época histórica, ciclo excesivamente moderno, comparado con la edad de la raza humana? Parece, efectivamente, que la fecha de su posesión por el hombre, está mucho más lejana en el pasado respecto de los antiguos egipcios, que éstos respecto de nosotros.

“Las Islas de Pascua, en el *“medio del Pacífico”*, presentan la apariencia de ser picos, restos de las montañas de *un continente sumergido*, por existir en estos picos multitud de estatuas ciclópeas, vestigios de la civilización de un pueblo numeroso e inteligente, que por necesidad debió de haber ocupado una área muy extensa. En la espalda de estas imágenes, se ve la *“cruz ansata”* y la misma modificada de conformidad con los contornos del cuerpo humano. La descripción completa con la representación del territorio y sus abundantes estatuas, así como también copias de las imágenes, se encuentran en el número de enero de 1870 del *London Builder...*

“En el *Naturalist*, que se publica en Salem, Massachusetts, en uno de los primeros números (sobre el 36), se encuentra una descripción de algunas figuras, esculpidas en las rocas de las crestas de las montañas de la América del Sur, mucho más antiguas, según se asegura, que las razas hoy existentes. Lo extraño de estos trazos consiste en que exhiben los contornos de un hombre extendido sobre una cruz*, por medio de una serie de dibujos de los cuales resulta que de la forma de *un hombre* se desprende la de una *cruz*, pero hecho de tal modo que la cruz puede ser tomada por el hombre, o el hombre por la cruz.

“Es sabido que la tradición ha conservado entre los aztecas una relación muy perfecta del *diluvio*... El barón Humboldt dice que debemos buscar el país de Aztalán, el país original de los aztecas, por lo menos tan alto como el paralelo 42 de latitud norte, desde donde, viajando, llegaron por fin al valle de Méjico. En este valle, los montículos de tierra del lejano norte se convierten en la elegante pirámide de piedra y en otras estructuras, cuyos restos se están encontrando ahora. La relación entre los restos aztecas y los egipcios, es bien conocida... Atwater está convencido de que conocían la Astronomía, por el examen de cientos de aquéllas. Humboldt da, acerca de una de las construcciones piramidales más perfectas de los aztecas, la descripción siguiente:

“La forma de esta pirámide (de Papantla), que tiene *siete pisos*, es más puntiaguda que la de ningún otro monumento de esta clase descubierto hasta el presente; pero su altura no es extraordinaria, pues sólo es de 57 pies, y su base de 25 por lado. Sin embargo, es notable en un sentido: está construida toda ella de piedras talladas de un tamaño extraordinario y de preciosa forma. *Tres* escaleras conducen a la cima, cuyos escalones están adornados con esculturas jeroglíficas y pequeños *nichos*, presentados con gran simetría. El número de estos nichos parece hacer alusión a los *318 signos simples y compuestos de los días de su calendario civil*”.

“318 es el valor Gnóstico de Cristo, y el número famoso de los disciplinados o circuncidados servidores de Abraham. Cuando se consi-

* Véase más adelante la descripción dada de la primera Iniciación ariá: del Vishvakarman crucificando al Sol, Vikártana, desprovisto de sus rayos, en un trono en forma de cruz.

LA DOCTRINA SECRETA

dera que 318 es un *valor abstracto y universal*, que expresa el valor del diámetro tomando la circunferencia como *unidad*, se hace manifiesto su uso en la composición del calendario civil”.

Idénticos signos, números esotéricos y símbolos se encuentran en Egipto, el Perú, Méjico, la Isla de Pascua, India, Caldea y Asia Central –hombres crucificados, y símbolos de la evolución de las razas precedentes de dioses–, y sin embargo, ¡he aquí a la Ciencia repudiando la idea de *una raza humana que no sea hecha a nuestra imagen*; a la Teología defendiendo sus 6.000 años desde la creación; a la Antropología enseñando nuestra descendencia del mono, y al clero derivándola de Adán, 4.004 años antes de Cristo!!

¿Debemos nosotros (por temor a incurrir en la pena de ser llamados necios, supersticiosos y hasta *mentirosos*) abstenernos de presentar pruebas, tan buenas como cualesquiera otras, sólo porque no haya aún alboreado el día en que se darán todas las SIETE CLAVES a la ciencia, o más bien a los hombres de saber que investigan el ramo de la simbología? ¿Debemos, frente a los abrumadores descubrimientos de la Geología y la Antropología respecto a la antigüedad del hombre, circunscribirnos a los 6.000 años y a la “creación especial”, o a aceptar con sumisa admiración nuestra genealogía y descendencia del mono, a fin de evitar la penalidad que comúnmente recae sobre todos los que se apartan de las trilladas sendas, tanto de la Teología como del Materialismo? No así, mientras se sepa que los anales secretos guardan las SIETE CLAVES mencionadas sobre el misterio de la génesis del hombre. Por deficientes, materialistas y erróneas que sean las teorías científicas, están mil veces más cerca de la verdad que las vaguedades de la Teología. Éstas se hallan en las agonías de la muerte, para todos los que no sean incondicionalmente intolerables y fanáticos.* De aquí que no tengamos otra alternativa que o aceptar ciegamente las deducciones de la Ciencia, o romper con ella y hacerle frente sin temor, declarando lo que la Doctrina Secreta nos enseña y estando por completo dispuestos a sufrir las consecuencias.

Pero veamos si la ciencia, con sus especulaciones materialistas, y hasta la Teología en el estertor de su agonía y en su lucha suprema para reconciliar los 6.000 años desde Adán con las *Geological Evidences of the Antiquity of Man*, de Sir Charles Lyell, no nos ayudan inconscientemente ellas mismas. La Etnología, según confesión de algunos de sus más instruidos entusiastas, encuentra ya imposible explicar las variedades de la raza humana, a menos de no aceptar la hipótesis de la *creación de varios Adanes*. Hablan de “un Adán blanco y de otro negro; de un Adán rojo

* De algunos de sus defensores podría decirse que han perdido la razón. Pues, ¿qué puede uno pensar cuando, frente a los absurdos de *la letra muerta* de la *Biblia*, son éstos, sin embargo, sostenidos públicamente y con tanta fiereza como siempre; y cuando se ve a sus teólogos afirmar que aun cuando “las escrituras se abstienen cuidadosamente (?) de contribuir de un modo directo al conocimiento científico, ¡¡¡ellos no han tropezado nunca con ninguna declaración *que no pueda sostener la luz de la CIENCIA PROGRESIVA!!!*” (*Primeval Man*, pág. 14).

y de otro amarillo”*. Si fuesen indos que enumerasen los renacimientos de Vamadeva en el *Linga Purâna*, poco más podrían decir. Pues, hablando de los repetidos nacimientos de Shiva, dice aquella escritura, que en un Kalpa era *blanco*, en otro *negro* y en otro de color *rojo*, después de lo cual el Kumâra se convierte en “cuatro jóvenes de tez *amarilla*”. Esta extraña *coincidencia*, como diría Mr. Proctor, habla en favor de la intuición científica; pues Shiva–Kumâra representa, alegóricamente, a las razas humanas durante la génesis del hombre. Y también condujo a otro fenómeno de intuición, esta vez en las filas teológicas. El autor desconocido del *Primeval Man*, en un desesperado esfuerzo para escudar la Revelación divina de los inexorables y elocuentes descubrimientos de la Geología y Antropología, al hacer la observación de que “sería una desgracia que los defensores de la *Biblia* se viesen reducidos a la alternativa de abandonar la inspiración de la Escritura, o de negar las conclusiones de los geólogos”, encuentra una transacción. Aún más, dedica un voluminoso libro a probar el hecho de que “Adán no fue el primer *hombre* creado en la tierra”. Las exhumadas reliquias del hombre preadámico, “en lugar de debilitar su fe en la Escritura, añaden más pruebas a la veracidad de la misma” pág. 194. ¿Cómo es esto? De la manera más sencilla del mundo; pues el autor aduce que, en adelante, “nosotros” (el clero) “podemos dejar a los hombres científicos proseguir sus estudios, sin intentar refrenarlos con el temor de la herejía”. A la verdad, ¡esto debe de ser un consuelo para los Sres. Huxley, Tyndall y Sir C. Lyell! “La narración de la *Biblia* no principia con la creación, como comúnmente se supone, sino con la formación de Adán y Eva, *millones de años después* de haber sido creado nuestro planeta. Su historia anterior, en lo que concierne a la Escritura, no se ha escrito aún... Pudo haber habido no una, sino veinte razas diferentes en la tierra antes del tiempo de Adán, lo mismo que puede haber veinte razas distintas de hombres en otros mundos” (pág. 55). ¿Quiénes o qué eran esas razas, puesto que el autor persiste en sostener que Adán es *el primer hombre de nuestra raza*? ¡Eran LA RAZA Y LAS RAZAS SATÁNICAS! “Satán nunca (estuvo) en el cielo, (siendo) los Ángeles y los hombres una especie”. La raza preadámica de “Ángeles fue la que pecó”. Satán fue “el primer Príncipe de este mundo”, leemos. Habiendo muerto a consecuencia de su rebelión, permaneció en la tierra como *Espíritu desencarnado*, y tentó a Adán y a Eva. “Las primeras edades de la raza satánica, y especialmente *durante la vida del mismo Satán (!!!)*, pueden haber constituido un período

* *Primeval Man Unveiled; or the Anthropology of the Bible, por el autor (desconocido) de The Stars and the Angels, 1870, pág. 195.*

† Especialmente en vista del testimonio mismo que la autorizada *Biblia* proporciona en el cap. IV del Génesis (IV, 16 y 17), que muestra a Caín marchando a la tierra de Nod y tomando allí esposa.

de civilización patriarcal y de relativo reposo (época de los Tubal-Cáines y de los Jubales, cuando tanto la ciencia como las artes intentaron arraigarse en aquel suelo maldito) ... ¡Qué asunto para un poema épico! ... Hay incidentes inevitables que debieron haber ocurrido. Vemos ante nosotros... al alegre amante primitivo galanteando a su ruborosa novia en una noche húmeda de rocío, bajo los robles daneses, que entonces crecían en donde ahora ningún roble crece... al anciano patriarca primitivo... a la prole primitiva inocente saltando alegremente a su lado... ¡Mil cuadros semejantes se despliegan a nuestra vista!" (págs. 506-207).

La mirada retrospectiva hacia esta "ruborizada novia" *satánica*, en los días de la inocencia de Satán, no pierde nada de su poesía al ganar en originalidad. Todo lo contrario. La novia cristiana moderna –que no se ruboriza a menudo en nuestros días delante de sus alegres amantes del día– pudiera hasta aprender una lección moral de esta hija de Satán, creada en la exuberante fantasía de su primer biógrafo humano. Estos cuadros –y para apreciarlos en todo su valor es necesario examinarlos en el libro que los describe– se han imaginado todos con el objeto de reconciliar la infalibilidad de la Escritura revelada con la *Antiquity of Man* de Sir C. Lyell, y otras obras científicas que la perjudican. Pero esto no impide que exista una verdad y un hecho en el fundamento de estas extravagancias que el autor no ha querido nunca firmar ni con su nombre ni con otro alguno. Pues sus razas preadámicas (no satánicas, sino simplemente atlantes, y antes que éstos los hermafroditas) se encuentran mencionadas en la *Biblia*, cuando se lee esotéricamente, así como se encuentran en la Doctrina Secreta. Las SIETE CLAVES descubren los misterios, pasados y futuros, de las siete grandes Razas Raíces, y de los siete Kalpas. Aunque la génesis del hombre y hasta la geología esotérica serán seguramente rechazadas por la Ciencia (tanto como las razas satánicas y preadámicas), sin embargo, si, no teniendo otro camino para salir de apuros, los hombres científicos se ven en el caso de escoger entre las dos versiones, tenemos la seguridad, a pesar de la Escritura, y una vez que el lenguaje del misterio se halle casi dominado, de que optarán por las enseñanzas arcaicas.

§ III.

SUBSTANCIA PRIMORDIAL Y PENSAMIENTO DIVINO.

“Como parecería irracional afirmar que conocemos ya todas las causas existentes, debe concedérsenos permiso para suponer, si fuese necesario, la existencia de un *agente completamente nuevo*”.

“Suponiendo que la hipótesis ondulatoria explique todos los hechos, lo cual no es todavía perfectamente seguro, nos hallaremos en el caso de resolver si la existencia del éter ondulatorio queda así probada. *No podemos asegurar de un modo positivo*

que ninguna otra suposición pueda explicar los hechos. Se admite que la hipótesis corpuscular de Newton quedó destruida por la de la ondulación, y al presente no existe rival. Sin embargo, sería mucho de desear que para todas las hipótesis semejantes se encontrase alguna confirmación colateral, alguna evidencia *aliunde* DEL SUPUESTO ÉTER. Algunas hipótesis consisten en la suposición de la estructura diminuta de los cuerpos y sus operaciones. Dada la naturaleza del caso, estas presunciones no pueden ser nunca probadas por medios directos. Su único mérito consiste en *su adaptación para explicar los fenómenos.* Son FICCIONES REPRESENTATIVAS". (*Logic*, por Alejandro Bain LL. D., parte II, página 133).

El Éter, ese Proteo *hipotético* (una de las "Ficciones representativas" de la ciencia moderna, que, sin embargo, ha sido *aceptada* hace tanto tiempo), es uno de los "principios" inferiores de lo que llamamos la SUBSTANCIA PRIMORDIAL (Akâsa en sánscrito), uno de los sueños de los antiguos, que se ha convertido ahora en el sueño de la ciencia moderna. Es la mayor, así como la más atrevida, de las especulaciones que sobreviven de los antiguos filósofos. Para los ocultistas, empero, tanto el ÉTER como la Substancia Primordial son realidades. Para decirlo claro, el ÉTER es la Luz Astral, y la Substancia Primordial es el AKÂSA, el *Upadhi* del PENSAMIENTO DIVINO.

En el lenguaje moderno, este último estaría mejor llamado IDEACIÓN CÓSMICA, Espíritu; y el primero, SUBSTANCIA CÓSMICA, Materia. Éstos (el Alfa y la Omega del Ser) no son sino las dos *facetas* de la Existencia Absoluta. A ésta jamás se dirigieron ni la llamaron por ningún nombre en la antigüedad, excepto alegóricamente. En la raza aria más antigua, la inda, el culto de las clases intelectuales nunca consistió, como entre los griegos, en una adoración a la forma y al arte maravillosos, que llevó a los últimos al antropomorfismo. Pero mientras el filósofo griego adoraba la forma, y sólo el sabio indio "percibía la verdadera relación entre la hermosura terrestre y la verdad eterna", las gentes incultas de todas las naciones nunca han comprendido ninguna de las dos cosas.

Ni aun ahora las comprenden. La evolución de la IDEA DE DIOS va a la par que la propia evolución intelectual del hombre. Tan verdad es esto, que el ideal más noble a que el espíritu religioso de una época pueda remontarse, parecerá una caricatura grosera a la mente filosófica de una época posterior. Los mismos filósofos tenían que ser *iniciados en los misterios perceptivos* antes de que pudieran asir la idea correcta de los antiguos con relación a este asunto, el más metafísico de todos. De otro modo –fuera de semejante iniciación– para cada pensador habrá un "hasta aquí llegarás, pero no más allá", limitado por su capacidad intelectual, de un modo tan claro e infalible como lo está el progreso de cualquier nación o raza, en su ciclo, por la ley de Karma. Fuera de la iniciación, los ideales del pensamiento religioso contemporáneo tendrán siempre las alas cortadas, sin poder remontar su vuelo; pues tanto los pensadores idealistas como los realistas, y hasta los librepensadores, no son sino la demostración y producto natural de su época y de todo lo que les rodea. Sus ideales son tan sólo

el necesario resultado de sus temperamentos, y la expresión de aquella fase del progreso intelectual que ha alcanzado una nación, en su colectividad. De aquí, como ya se ha observado, que los más altos vuelos de los metafísicos occidentales modernos hayan quedado muy lejos de la verdad. Muchas de las especulaciones agnósticas corrientes sobre la existencia de la “Primera Causa” no son casi más que un materialismo velado; pues sólo es diferente la terminología. Hasta un pensador tan grande como Mr. Herbert Spencer, habla a veces de lo “Incognoscible” en términos que demuestran la influencia letal del pensamiento materialista, el cual, como el mortal Sirocco, ha secado y esterilizado toda corriente de especulación ontológica.*

Desde las primeras edades de la Cuarta Raza (cuando sólo al Espíritu se rendía culto, y cuando el Misterio estaba de manifiesto) hasta los últimos días gloriosos del arte griego, en la aurora del Cristianismo, sólo los helenos se habían atrevido a levantar públicamente un altar al DIOS DESCONOCIDO. Sea lo que fuese lo que San Pablo pueda haber abrigado en su mente profunda, cuando declaró a los atenienses que este “Desconocido” a quien adoraban ignorantemente era el verdadero Dios anunciado por él, aquella Deidad *no era* “Jehovah”, (véase “El Sacrosanctum”) ni era tampoco “el hacedor del mundo y de todas las cosas”. Pues no se trata del “Dios de Israel”, sino de lo “Desconocido” de los Panteístas antiguos y modernos, que “no mora en los templos *construidos con las manos*” (*Hechos*, XVII, 23–24).

El pensamiento Divino no puede ser definido, ni su significación explicarse, excepto por las innumerables manifestaciones de la Substancia Cósmica, en la que el primero es *sentido* espiritualmente por los que pueden. Decir esto, después de haberlo definido como la Deidad Desconocida, abstracta, impersonal, asexual, que tiene que colocarse en la raíz de todas las Cosmogonías y su evolución subsiguiente, equivale a no decir absolutamente nada. Es lo mismo que intentar resolver una ecuación trascendental de condición, teniendo a mano, para deducir el verdadero valor de sus términos, sólo cierto número de cantidades *desconocidas*. Su lugar se encuentra en las primitivas cartas simbólicas antiguas, en las cuales, como ya se ha mostrado, está representado por una obscuridad sin límites, en cuyo fondo aparece el primer punto central en blanco –simbolizando de este modo el ESPÍRITU–MATERIA coevo y coeterno, haciendo su aparición en el mundo fenomenal, antes de su primera diferenciación. Cuando “el uno se convierte en dos”, puede entonces

* Por ejemplo, cuando llama a la “Primera Causa” (lo “INCOGNOSCIBLE”) un poder que se *manifiesta* por medio del fenómeno”, y “una *energía* infinita y eterna”, está bien claro que sólo ha concebido el aspecto *físico* del misterio del Ser, o sea tan sólo las Energías de la Substancia Cósmica. El aspecto coeterno de la REALIDAD UNA, la Ideación Cósmica, está en absoluto fuera de consideración; y en cuanto a su *nómeno*, parece *no existir* en la mente del gran pensador. Sin duda alguna, este modo de tratar el problema *sólo bajo un aspecto* es debido, en gran parte, a la práctica perniciosa del Occidente de subordinar la conciencia, o considerarla como un “producto derivado” del movimiento molecular.

nombrársele como Espíritu y Materia. Al “Espíritu” pueden referirse todas las manifestaciones de la conciencia, reflejada o directa, y de la *intención inconsciente* – adoptando una expresión moderna usada en la llamada *filosofía* occidental–, como se evidencia en el Principio Vital, y en la sumisión de la Naturaleza al orden majestuoso de la ley inmutable. “La Materia” debe ser considerada como lo objetivo en su más pura abstracción, la base existente por sí misma, cuyas manvantáricas diferenciaciones septenarias constituyen la realidad objetiva, base de los fenómenos de cada fase de la existencia consciente. Durante el período del Pralaya Universal, la Ideación Cósmica es inexistente; y los distintos estados diferenciales de la Substancia Cósmica se resuelven nuevamente en el estado primitivo de objetividad abstracta potencial.

El impulso manvantárico principia con el redespertar de la Ideación Cósmica, la “Mente Universal”, simultánea y paralelamente con la primitiva emersión de la Substancia Cósmica –siendo esta última el vehículo manvantárico de la primera– de su estado praláyico indiferenciado. Entonces, la sabiduría absoluta se refleja en su Ideación; la cual, por un proceso trascendental, superior e incomprensible a la conciencia humana, se convierte en Energía Cósmica: *Fohat*. Vibrando en el seno de la Substancia inerte, *Fohat* la impulsa a la actividad y guía sus primarias diferenciaciones en todos los Siete planos de la Conciencia Cósmica. De este modo, hay *Siete Protilos* (como ahora se les llama, mientras que la antigüedad aya los llamaba los Siete Prakritis o Naturalezas), que diversamente sirven como base *relativamente* homogénea, que en el curso de la creciente heterogeneidad, en la evolución del Universo, se diferencian en los fenómenos maravillosamente complejos que se presentan en los planos de percepción. El término “relativamente” se ha empleado a propósito porque, resultando la existencia misma de semejante proceso de las segregaciones primarias de la Substancia Cósmica indiferenciada, dentro de sus bases septenarias de evolución, nos obliga a considerar el *protilo** de cada plano sólo como una fase *intermedia* que asume la Substancia en su paso desde lo abstracto a la completa objetividad.

Se dice que la Ideación Cósmica es no existente durante los períodos Praláyicos, por la sencilla razón de que no hay nadie ni nada que perciba sus efectos. No puede haber manifestación de conciencia, de semiconciencia, ni siquiera “intención inconsciente”, excepto por medio del

* El término Protilo se debe a Mr. Crookes, el químico eminente que ha dado este nombre a la *pre-Materia*, si puede llamarse así a las sustancias primordiales y puramente homogéneas, sospechadas, ya que no realmente encontradas por la Ciencia en la última composición del átomo. Pero la segregación incipiente de la materia primordial en átomos y moléculas sólo principia después de la evolución de nuestros Siete *Protilos*. El último de éstos es el que Mr. Crookes se ocupa en buscar, por haber percibido recientemente la posibilidad de su existencia en nuestro plano.

vehículo de la materia; esto es, en este nuestro plano, en donde la conciencia humana, *en su estado normal*, no puede remontarse más allá de lo que se conoce como metafísica trascendental; pues sólo por medio de una agregación o construcción molecular surge el Espíritu como corriente de subjetividad individual o subconsciente. Y como la Materia que existe fuera de la percepción es una mera abstracción, los dos aspectos de lo ABSOLUTO (Substancia Cósmica e Ideación Cósmica) son mutuamente interdependientes. Hablando con estricta exactitud, para evitar confusiones e interpretaciones erróneas, la palabra “Materia” debería ser aplicada al agregado de objetos de posible percepción, y la palabra “Substancia” a los *nóúmenos*; pues dado que los fenómenos de *nuestro* plano son la creación del Ego que percibe –las modificaciones de su propia subjetividad–, todos los “estados de materia que representan el agregado de los objetos percibidos” no pueden tener para los hijos de nuestro plano sino una existencia relativa y puramente fenomenal. Como dirían los modernos idealistas, la cooperación del Sujeto y del Objeto, resulta en el objeto de Sensación o fenómeno. Pero esto no conduce necesariamente a la conclusión de que suceda lo mismo en todos los demás planos; de que la cooperación de ambos en los estados de su diferenciación septenaria resulte en un agregado septenario de fenómenos que son igualmente no existentes *per se*, aunque sean realidades concretas para las Entidades de cuya experiencia forman parte; del mismo modo que las rocas y ríos a nuestro alrededor, son reales desde el punto de vista del físico, aunque son ilusiones de los sentidos, sin realidad desde el del metafísico. Sería un error decir y hasta concebir semejante cosa. Desde el punto de vista de la metafísica más elevada, todo el Universo, incluso los dioses, es una Ilusión. Pero la ilusión de aquel que es en sí mismo una ilusión difiere en cada plano de conciencia; y no tenemos más derecho a dogmatizar sobre la posible naturaleza de las facultades perceptivas de un Ego que se halla, por ejemplo, en el sexto plano, que el que tenemos para identificar nuestras percepciones con las de una hormiga en su modo de conciencia, o para convertirlas en modelo para la misma. El objeto puro aparte de la conciencia* nos es desconocido mientras vivimos en el plano de nuestro Mundo de tres dimensiones; pues sólo conocemos los estados mentales que excita en el Ego que percibe. Y en tanto que dure el contraste del Sujeto y el Objeto, esto es, mientras que no disfrutemos más que de nuestros cinco sentidos, y no sepamos el modo de divorciar nuestro *Ego* (el Yo Superior), que es todo percepción, de la esclavitud de estos sentidos, será imposible al Ego *personal* romper la barrera que le separa del

* La Ideación Cósmica, enfocada en su principio, o *upadhi* (base), resulta como conciencia del Ego individual. Su manifestación varía según el grado de *upadhi*. Por ejemplo, por medio de lo conocido como *Manas*, surge como conciencia mental; y por medio de la construcción más finamente diferenciada de *Buddhi*, sexto estado de materia (teniendo como base la experiencia de *Manas*), como una corriente de INTUICIÓN espiritual.

conocimiento “*de las cosas en mismas*”, o sea *de la Substancia*. Aquel Ego, progresando en un arco de subjetividad ascendente, tiene que agotar las experiencias de todos los planos. Pero hasta que la Unidad se sumerja en el TODO, ya sea en este o en cualquier otro plano, y que tanto el Sujeto como el Objeto se desvanezcan en la negación absoluta del Estado Nirvánico –negación, repetimos, sólo *desde nuestro plano*–, no se llega a escalar aquel pináculo de Omnisciencia, el Conocimiento de las cosas en sí mismas, y a aproximarse a la solución del enigma aun más importante, ante el cual, hasta el más elevado Dhyán Chohan, tiene que humillarse en el silencio y la ignorancia –el Inexplicable misterio de lo que los vedantinos llaman PARABRAHMAM.

Por lo tanto, siendo tal el caso, todos los que han tratado de dar un nombre al Principio incognoscible, no han hecho más que degradarlo. Hasta el hablar de la Ideación Cósmica –salvo en su aspecto *fenomenal*– es lo mismo que tratar de embotellar el Caos primordial, o poner una etiqueta a la ETERNIDAD.

¿Qué es, pues, la “Substancia primordial”, ese objeto misterioso del que ha hablado siempre la Alquimia y que se ha convertido en tema de la especulación filosófica de todas las edades? ¿Qué puede ser, finalmente, aun en su prediferenciación *fenomenal*? Aun *aquella* es el TODO de la Naturaleza manifestada, y *nada* para nuestros sentidos. Se la menciona bajo diferentes nombres en todas las cosmogonías; todas las filosofías se refieren a ella, y está demostrado ser, hasta el presente, el PROTEO siempre incomprensible en la Naturaleza. Lo tocamos y no lo sentimos; lo miramos y no lo vemos; lo respiramos y no lo percibimos; lo oímos y lo olemos sin el menor conocimiento de su existencia; pues está en cada molécula de lo que en nuestra ilusión e ignorancia consideramos como Materia en cualquiera de sus estados, o en lo que concebimos como una sensación, un pensamiento, una emoción. En una palabra; es el “*upadhi*” o vehículo de todos los fenómenos posibles, ya sean físicos, mentales o psíquicos. En las primeras frases del *Génesis*, lo mismo que en la Cosmogonía caldea; en los *Purânas* de la India y en el *Libro de los Muertos* de Egipto; en todas partes él abre el ciclo de la manifestación. Es llamado el “Caos” y la Faz de las Aguas incubadas por el Espíritu, procedente de lo Desconocido, bajo cualquier nombre que se le dé a ese Espíritu. (Véase “Caos, Theos, Kosmos”).

Los autores de las sagradas Escrituras de la India profundizan más el origen de las cosas evolucionadas que Thales o Job, pues dicen:

“De la INTELIGENCIA (llamada MAHAT en los Purânas) asociada con la IGNORANCIA (Ishvara como deidad *personal*), *acompañada de su poder proyectivo*, en el cual la cualidad de la torpeza (*tamas*, insensibilidad) predomina, procede del Éter –del éter, el aire; del aire, el calor; del calor, el agua, y del agua, la tierra, con todo lo que hay en ella.” “De ESTO, de este mismo Yo, fue producido el Éter”, dice el *Veda (Taittiriya Upanishad II, 1)*.

Es, pues, evidente, que no es *este* Éter (nacido del cuarto

grado de una *Emanación* de la inteligencia asociada con la Ignorancia”) el principio elevado, la Entidad *deífica* a que rendían culto los griegos y latinos, bajo el nombre de “*Pater, Omnipotens Æther*”, y “*Magnus Æther*”, en sus agregados colectivos. La gradación septenaria y las innumerables subdivisiones y diferencias hechas por los antiguos entre los poderes del Éter colectivamente (desde su borde externo de efectos, con el cual nuestra Ciencia está tan familiarizada, hasta la “Substancia Imponderable”, que se admitió como “Éter del Espacio”, y que ahora está a punto de ser rechazada), han constituido siempre un mortificante enigma para todas las ramas del conocimiento. Los mitólogos y simbologistas de nuestra época, confundidos por esta incomprensible glorificación por un lado y degradación por otro, de la misma entidad deificada y en los mismos sistemas religiosos, caen a menudo en las equivocaciones más ridículas. La Iglesia, firme como una roca en cada uno y en todos sus primeros errores de interpretación, ha hecho del Éter la morada de sus legiones Satánicas*. Toda la jerarquía de los ángeles “Caídos” está allí; los *Cosmocratores*, los “portadores del mundo”, según Bossuet; *Mundi Tenentes*, los “mantenedores del mundo”, como los llama Tertuliano; *Mundi Domini*, “dominaciones del mundo”, o más bien *dominadores*; los *Curbati* o “Encorvados”, etc., ¡convirtiendo de este modo a las estrellas y a los orbes celestiales en Demonios!

La diferencia establecida entre los siete estados del Éter –que es uno de los Siete Principios Cósmicos, mientras que el Æther de los antiguos es el Fuego *universal*– puede verse en los mandamientos de Zoroastro y de Pselo, respectivamente. El primero dijo: “Consultadlo tan sólo cuando esté sin forma o figura” –*absque forma et figura*–, lo que significa sin llamas o ascuas. “Cuando tenga una forma, *no le hagáis caso*” –enseña Pselo–; “pero cuando no tiene forma, obedecedle, pues entonces es *fuego sagrado*, y todo lo que os revele será verdad” †. Esto prueba que el Éter, que es en sí un aspecto del Akâsa, tiene a su vez varios aspectos o “principios”.

Todas las naciones antiguas deificaban al Æther en su aspecto y potencia imponderables. Virgilio llama a Júpiter *Pater Omnipotens Æther*, y “el Gran Æther” ‡. Los indos también lo han colocado entre sus deidades, bajo el nombre de Akâsa, la síntesis del Éter. Y el autor del Sistema *Homæmeriano*

* De este modo ha interpretado la Iglesia el versículo 12 del capítulo VI de Carta a los Efesios: “Pues no luchamos contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra los poderes, contra los directores de las tinieblas de este mundo”. Más adelante menciona San Pablo las *malicias* espirituales (“wickedness” en los textos ingleses) DISEMINADAS EN EL AIRE –*Spiritualia nequitiae caelestibus*–; dando los textos latinos varios nombres a estas “malicias”, los “Elementales” inocentes. Pero esta vez tiene razón la Iglesia, aunque se equivoca al llamarlos demonios. La LUZ ASTRAL o Éter inferior *está* lleno de entidades conscientes, semiconscientes e inconscientes; sólo que la Iglesia tiene menos *poder* sobre ellos que sobre los microbios invisibles o que sobre los mosquitos.

† *Oráculos de Zoroastro*, “Effatum”, XVI.

‡ *Georgica*. Libro II.

de filosofía, Anaxágoras de Clasomene, creía firmemente que los prototipos espirituales de todas las cosas, lo mismo que sus elementos, se encontraban en el Æther sin límites, donde eran generados, de donde evolucionaban y adonde volvían: una enseñanza oculta.

Es, pues, claro que del Éter, en su aspecto sintético más elevado, una vez antropomorfizado, surgió la primera idea de una deidad personal creadora. Entre los filósofos indos, los elementos son *Tamas*, esto es, “no iluminados por la *inteligencia*, a la cual obscurecen”.

Tenemos que agotar el asunto del significado místico del Caos Primordial y del Principio Raíz, y mostrar cómo se hallaban relacionados en las filosofías antiguas con el Akâsa (traducido erróneamente por Æther), y también con *Maya* (ilusión), de la cual *Ishwara* es el aspecto masculino. Más adelante hablaremos del “principio *inteligente*”, o más bien de las propiedades *inmateriales* e invisibles, en los elementos materiales y visibles, que “brotaron del caos *primordial*”.

Porque, ¿qué es el Caos primordial, sino el Æther?” –se pregunta en *Isis sin Velo*. No el Éter *moderno*; no el que se reconoce ahora como tal, sino como *era* conocido de los antiguos filósofos mucho antes del tiempo de Moisés: el Æther con todas sus propiedades misteriosas y ocultas, conteniendo en sí los gérmenes de la creación universal. El Æther *Superior* o Akâsa es la virgen celestial, madre de todas las formas y seres existentes, de cuyo seno, tan pronto como fue “incubado” por el Espíritu Divino, brotaron a la existencia la Materia y la Vida, la Fuerza y la Acción. Æther es el Aditi de los hindúes y es el Akâsa. La electricidad, el magnetismo, el calor, la luz y la acción química son tan poco comprendidos aún hoy, que nuevos hechos vienen constantemente a ensanchar el horizonte de nuestro conocimiento ¿Quién sabe dónde termina el poder de este gigante proteo, el Æther, o cuál es su origen misterioso? ¿Quién, decimos, puede negar el espíritu que obra en él, y despliega de su seno todas las formas visibles?

Sería fácil tarea demostrar que las leyendas cosmogénicas de todo el mundo están basadas en el conocimiento por los antiguos de aquellas ciencias que se han aliado en nuestra época para apoyar la doctrina de la evolución; y que una investigación más profunda haría ver que estos antiguos conocían mucho mejor que nosotros hoy el hecho de la evolución misma, tanto en su aspecto físico como en el espiritual.

“Entre los antiguos filósofos, la evolución era un teorema universal, una doctrina que abarcaba el *todo*, y un principio establecido; mientras que nuestros modernos evolucionistas sólo pueden exponernos meras teorías especulativas, con teoremas *particulares*, si no completamente *negativos*. Es inútil que los representantes de nuestra moderna sabiduría cierren el debate y pretendan que es un asunto terminado, sólo porque la oscura fraseología de la relación mosaica... contradiga las explicaciones definidas de la “Ciencia Exacta” (*Isis sin Velo*).

Si nos dirigimos al “Libro de las Leyes (u Ordenanzas) de Manu”, encontramos el prototipo de todas estas ideas. Perdidas en gran parte en su forma original para el mundo de Occidente, desfiguradas por las interpolaciones y adiciones posteriores, han conservado, sin embargo, lo bastante de su antiguo espíritu para demostrar su carácter. “El Señor existente por Sí Mismo, desvaneciendo las tinieblas (Vishnu, Nârâyana, etc.), se hizo manifiesto, y deseando producir seres de su Esencia, creó, al principio, sólo el agua. En ella sembró semilla. Ésta se convirtió en un Huevo de oro.” (V. 6, 7, 8, 9). ¿De dónde proviene este Señor existente por Sí Mismo? Es llamado ESTO, y se habla de él como siendo “Tinieblas imperceptibles, sin cualidades definidas, indescubrible, incognoscible, como totalmente dormido”. Habiendo morado en aquel Huevo durante todo un año divino, el principio “a quien el mundo llama Brahmâ”, hace estallar este Huevo en dos, y de la porción superior forma el cielo, de la inferior la tierra, y del centro el firmamento y “el lugar perpetuo de las aguas” (12, 13).

Pero, inmediatamente después de estos versículos, hay algo más importante para nosotros, porque corrobora por completo nuestras enseñanzas esotéricas. En los versículos 14 a 36 se da la evolución en el orden descrito en la filosofía Esotérica. Esto no puede contradecirse fácilmente. Hasta Medhâtíthi, el hijo de Virasvâmin y autor del Comentario el *Manubhâsya*, cuya época, según los orientalistas occidentales, es de 1.000 (D. de C.), nos ayuda con sus observaciones a la aclaración de la verdad. No quiso decir más, porque sabía lo que tenía que ser reservado de los profanos, o bien estaba realmente confundido. Sin embargo, lo que dice muestra claramente el principio septenario en el hombre y en la naturaleza.

Principiemos con el capítulo I de las *Ordenanzas* o “Leyes”, después que el Señor existente por Sí Mismo, el Logos *inmanifestado* de las “Tinieblas” Desconocidas, se manifiesta en el Huevo de oro. De este “Huevo” de Brahmâ. De—

(11.) Aquello que es la causa indistinta (indiferenciada), eterna, que *Es y no Es*, de Ello salió aquel principio masculino llamado en el mundo Brahmâ ...

Aquí encontramos, como en todos los sistemas filosóficos genuinos, el mismo “Huevo”, el Círculo o Cero, la Infinidad sin límites, mencionada como ELLO*, y Brahmâ, la primera *unidad* sola, mencionada como el dios *Masculino*, esto es, el Principio fructificador. Es ello ⊕ o 10 (diez), la Década. Solamente en el plano de lo Septenario, o *nuestro Mundo*, es llamado Brahmâ. En el de la Década Unificada, en el reino de la Realidad, este Brahmâ masculino es una ilusión.

(14.) “Del Yo Supremo (*âtmanah*) él creó la mente, (1) *que es y no es*;

* El vértice ideal del Triángulo Pitagórico: *vide* las secciones en el Vol. II “La Cruz y el Círculo”, y los “Primeros símbolos de la cruz”.

(2) y de la mente, el Ego-ismo (la Conciencia-Propia), el dueño; (3) el Señor”.

(1) La mente es *Manas*. Medhâtithi, el comentador, observa justamente sobre este punto, que es lo contrario de esto, y demuestra desde luego la interpolación y el arreglo, pues *Manas* es el que brota de *Ahamkara* o Conciencia Propia (Universal), lo mismo que *Manas* en el microcosmo emana de Mahat, o *Maha-Buddhi* (Buddhi en el hombre). Porque *Manas* es dual. Como Colebrooke ha mostrado y traducido, “la mente, *sirviendo a la vez para el sentido y para la acción*, es un órgano por afinidad, que está en estrecha unión con el resto”. “El resto” significa aquí que *Manas*, nuestro *quinto* principio (*quinto*, porque el cuerpo fue llamado el *primero*, lo cual es lo contrario del verdadero orden filosófico)*, está en afinidad tanto con Atma-Buddhi como con los cuatro principios inferiores. De aquí nuestra enseñanza, a saber: que *Manas* sigue a Atma-Buddhi al Devachan; y que el *Manas* inferior, esto es, las escorias o residuos inferiores de *Manas*, permanecen con el Kama Rupa en el *Limbus* o Kama Loka, la mansión de las “cáscaras”.

(2) Tal es el significado de *Manas*, que “*es y no es*”.

(3) Medhâtithi traduce esto como “la conciencia una del Yo” o Ego, y no como el “dueño”, como hacen los orientalistas. También de este modo traducen la sloka 16: “Habiendo él hecho también las partes sutiles de aquellos seis (el gran Yo y los cinco órganos de los sentidos), de brillantez inconmensurable, para entrar en los elementos del Yo (*Atmamâtrâsu*), creó todos los seres”.

Mientras que, según Medhâtithi, debió leerse *mâtrâ-Chit*, en lugar de “*Atmamâtrâsu*” y de este modo hubiera dicho:

“Después de haber compenetrado las partes sutiles de aquellos seis, de brillantez inconmensurable, por los elementos del yo, creó todos los seres”.

Esta última interpretación debe de ser la correcta, puesto que él, el Yo, es lo que llamamos Atmâ, y constituye así el séptimo principio, las síntesis de los “seis”. Tal es también la opinión del editor del *Mânava-dharma Shâstra*, quien parece haber penetrado de un modo intuitivo mucho más profundamente en el espíritu de la filosofía que el traductor, el difunto doctor Burnell; pues vacila poco entre el texto de Kulluka Bhatta y el comentario de Medhâtithi. Rechaza *los tanmâtra*, o elementos sutiles, y el *âtmamâtrasu* de Kullûka Bhatta, y dice, aplicando los principios al Yo Cósmico: “Los seis parecen más bien ser el *Manas*, más los cinco principios del éter, el aire, el fuego, el agua y la tierra. Habiendo unido cinco porciones de estas seis con el elemento espiritual (el *séptimo*), él creó (así) todas las cosas existentes... *âtmamâtra* es, por lo tanto, el átomo espiritual, opuesto a sus propios elementos elementales, no reflexivos. Del siguiente modo corrige la traducción del versículo 17: “Como los elementos sutiles de las formas corporales de Este Uno dependen de estos seis, el

* Véase la traducción de A. Coke Burneli, editada por Ed. W. Hopkins, Ph. D.

sabio llama a su forma *çarira* (sharira). Y añade que “Elementos” significan aquí porciones o partes (o principios), cuya interpretación está confirmada por el versículo 19, que dice:

“19. Este (Universo) no eterno nace, pues, del Eterno, por medio de los elementos sutiles de las formas de *aquellos siete* gloriosísimos principios (*purusha*)”.

Comentando esta enmienda de Medhâtithi, el editor hace la observación de que “probablemente significan los cinco elementos, más la mente (*Manas*), y la conciencia propia (*Ahamkara*)*; “los elementos sutiles” (significando) como antes “delicadas porciones de forma” (o principios)”. Así lo demuestra el versículo 20, cuando dice de estos cinco elementos o “delicadas porciones de forma” (*Rupa*, más *Manas* y Conciencia Propia), que ellos constituyen los “*siete purusha*” o *principios*, llamados en los *Purânas* los “Siete Prâkritis”.

Además, estos “cinco elementos” o “cinco porciones” se mencionan en el versículo 27 como “las llamadas porciones atómicas destructibles”, siendo, por lo tanto, “distintas de los átomos del *nyâya*”.

Este Brahmâ creador que surge del huevo del mundo o huevo de oro une en sí mismo ambos principios: femenino y masculino. Es, en una palabra, como todos los Protologos creadores. De Brahmâ, sin embargo, no se podría decir como de Dionisio, “πρωτόγονον διφυῆ τρίγονον Βακχεῖον Ἐνακτα Ἄγριον ἀρρητὸν κρύφιον δικέρωτα δίμορφον ” un Jehovah lunar, Baco verdaderamente, con David bailando desnudo ante su *símbolo* en el arca; pues ningunas Dionisias licenciosas han sido establecidas nunca en nombre y honor suyo. Todo el tal culto fálico era exotérico, y los grandes símbolos universales fueron desnaturalizados en todo el mundo, lo mismo que los de Krishna lo son ahora por los Vallabachâryas de Bombay, los partidarios del dios *niño*. Pero ¿son estos dioses populares la *verdadera* Deidad? ¿Son *ellos* la Cúspide y la síntesis de la creación séptuple, incluso el hombre? ¡Imposible! Cada uno y todos, tanto paganos como cristianos, son uno de los peldaños de la escala septenaria de la Conciencia Divina. Ain-Soph se dice también que se manifiesta por medio de las *Siete Letras del nombre de Jehovah*, a quien, habiendo usurpado el lugar de lo Ilimitado Desconocido, le dieron sus devotos sus Siete Ángeles de la Presencia –sus *Siete Principios*. Pero, verdaderamente, se les menciona en casi todas las escuelas. En la filosofía Sânkhya pura, *mahat*, *ahamkara* y los cinco *tanmâtras*, son llamados los siete Prakritis, o Naturalezas, y se cuentan desde *Maha-Buddhi*, o Mahat, hasta la Tierra (Véase *Sânkhya Kârikâ*, III y Comentarios).

Sin embargo, por desfigurada que haya sido por Esdras, para propósitos rabínicos, la versión original *elohística* de Ezra; por repulsivo que sea a veces hasta el

* *Ahamkara*, como Conciencia Propia universal, tiene un triple aspecto, lo mismo que *Manas*. Pues este concepto del “Yo” o Ego es o *sattva*, “pura quietud”, o aparece como *rajas*, “activo”, o bien permanece como *tamas* “estancado”, en la oscuridad. Pertenece al Cielo y a la Tierra, y asume las propiedades de cualquiera.

significado *esotérico* en los pergaminos hebreos –que lo es mucho más que pueda serlo su *velo* o *vestidura* externa*, una vez eliminadas las porciones que versan sobre Jehovah, los Libros Mosaicos están llenos de conocimientos puramente ocultos de inestimable valor, especialmente los primeros seis capítulos.

Leídos con la ayuda de la *Kabalah*, se encuentra un templo sin rival de verdades ocultas, un pozo de bellezas profundamente escondidas, bajo formas cuya estructura *visible*, a pesar de su aparente simetría, no puede resistir la crítica de la fría razón ni revelar su edad, pues pertenece a todas las edades. Hay más sabiduría en los *Purânas* y en la *Biblia*, oculta bajo sus fábulas exotéricas, que en toda la ciencia y *hechos* exotéricos de la literatura del mundo; y más verdadera Ciencia OCULTA, que en el conocimiento exacto de todas las academias. O, hablando de un modo más claro y acentuado: hay tanta sabiduría esotérica en algunas partes de los *Purânas* y del Pentateuco *exotérico* como de despropósito y de imaginación infantil intencionada, cuando se leen bajo el solo aspecto de la letra muerta y de las interpretaciones asesinas de las grandes religiones dogmáticas, y especialmente de sus sectas.

Que lea cualquiera los primeros versículos del *Génesis*, y que reflexione sobre ellos. Allí “Dios” ordena a otro “dios”, *quien obedece su orden*. Así se lee hasta en la misma *cuidada* traducción protestante inglesa de la edición autorizada por el rey Jaime I.

En el “principio” (la lengua hebrea no tiene palabra para expresar la idea de la Eternidad)†, “Dios” hizo los *cielos* y la *Tierra*; y esta última “estaba vacía y sin forma”, mientras que el primero no es de hecho tal Cielo, sino lo “Profundo”, el *Caos*, con las tinieblas sobre su faz‡.

“Y el *Espíritu* de DIOS se movía sobre la faz de las Aguas” (v. 2), o Gran Océano del Espacio Infinito. Y este *Espíritu* es *Nara-yana* o Vishnu.

* Véase “El Sanctasantórum”.

† La palabra “eternidad”, con la que los teólogos cristianos interpretan el término “por siempre jamás”, no existe en la lengua hebrea. “Oulam” sólo implica –dice Le Clerc– un tiempo en que ni el principio ni el fin son conocidos. No significa “duración infinita”, y la palabra “para siempre”, en el *Antiguo Testamento*, sólo implica “largo tiempo”. Ni tampoco se usa el término “eternidad”, en el sentido cristiano, en los *Purânas*. Pues en el *Vishnu Purâna* se dice claramente que por eternidad e inmortalidad sólo se quiere significar “la existencia hasta el fin del Kalpa” (Libro II, cap. VIII).

‡ La Teogonía de Orfeo es puramente oriental o india en su espíritu. Las transformaciones sucesivas que ha sufrido, la separan ahora mucho del espíritu de la antigua Cosmogonía, como puede verse, comparándola hasta con la *Teogonía* de Hesiodo. Sin embargo, el verdadero espíritu indo, ario, brota por todas partes, tanto en el sistema de Hesiodo como en el de Orfeo (Véase la obra notable de James Darmesteter, “Cosmogonies Âryennes– en sus *Essais Orientaux*). Así pues, el concepto original griego del Caos es el de la Religión de la Sabiduría Secreta. En Hesiodo, por tanto, el Caos es infinito, sin límites, sin fin y sin principio en la duración; una abstracción y una presencia visible al mismo tiempo; ESPACIO lleno de oscuridad, la cual es la materia primordial en su estado *precósmico*. Pues en su sentido etimológico, Caos es Espacio, según Aristóteles, y el Espacio es *la* Deidad por siempre Invisible e Incognoscible, de nuestra filosofía.

“Y Dios dijo: hágase el firmamento...” (v. 6) y “Dios”, el segundo, obedeció e “hizo el firmamento” (v. 7). “Y Dios dijo: hágase la luz”, y “hubo la luz”. Ahora bien; la última no significa luz en modo alguno, sino el Adam Kadmon andrógino como en la *Kabalah*, o Sefhira (*Luz Espiritual*), pues los dos son uno; o los ángeles *secundarios*, según el *Libro de los Números* caldeo, siendo los primeros los Elohim, que son el agregado de aquel dios “formador”. ¿Pues a quién se dirige aquella orden? ¿Y quién es el que ordena? Lo que ordena es la *Ley eterna*, y el que obedece los *Elohim*, la cantidad conocida operando en x y con x , o el coeficiente de la cantidad desconocida, las *Fuerzas* de la Fuerza UNA. Todo esto es Ocultismo, y se encuentra en las ESTANCIAS arcaicas. No tiene importancia alguna el que llamemos a estas “Fuerzas” los Dhyán Chohans, o los *Ophanim* como lo hace San Juan.

“La Luz una Universal, que es *Tinieblas* para el hombre, es por siempre existente” – dice el *Libro de los Números* caldeo–. De ella procede periódicamente la ENERGÍA, la cual se refleja en lo “Profundo” o Caos, depósito de los mundos futuros, y que una vez despierta, agita y fructifica las Fuerzas latentes, que son sus siempre eternas y presentes potencialidades. Entonces, despiertan de nuevo los Brahmâs y los Buddhas –las Fuerzas coeternas– y un nuevo Universo surge a la existencia.

En el *Sepher Yetzirah*, el Libro Kabalístico de la Creación, el autor ha repetido evidentemente las palabras de Manu. En él se representa a la Substancia Divina como siendo lo único existente desde la eternidad absoluta y sin límites, y como habiendo emitido de sí misma el Espíritu*. “Uno es el Espíritu del Dios vivo; ¡bendito sea SU nombre que por siempre vive! Voz, Espíritu y Verbo, esto es el Espíritu Santo”†. Y ésta es la Trinidad abstracta kabalista, antropomorfizada por los Padres cristianos. De este triple UNO emanó todo el Kosmos. Primero, del UNO emanó el número DOS o Aire (el Padre), el elemento creador; y luego el número TRES, *Agua* (la Madre), procedió del aire; el Éter o Fuego completa el cuatro místico, el Arbo–al‡. “Cuando lo Escondido de lo Oculto quiso revelarse, hizo primero un punto (el punto primordial o el primer Sefhira, Aire o Espíritu Santo) figurado en una forma sagrada (los diez Sephiroth o el hombre Celeste), y lo cubrió con una Vestidura rica y espléndida: *que es el Mundo*” § .

* El Espíritu *manifestado*: el Espíritu Divino, Absoluto, es uno con la Substancia Divina absoluta; Parabrahman y Mulaprakriti, son uno en esencia. Por tanto, la Ideación Cómica y la Substancia Cómica, en su carácter primordial, son también una.

† “*Sepher Yetzirah*” cap. I, Mishna, IX.

‡ *Ibíd.* Abraham se deriva de “Arba”.

§ “*Zohar*”, I, 2ª.

“Hizo al viento Su mensajero, al Fuego flamígero Su servidor”, dice el *Yetzirah*, mostrando el carácter cósmico de estos últimos Elementos* euhemerizados (humanizados), y que el Espíritu compenetra todos los átomos en el Kosmos.

Esta “Substancia Primordial” es llamada por algunos el Caos. Platón y los pitagóricos la denominaban el *Alma del Mundo*, después de haber sido impregnada por el Espíritu de aquello que incuba las Aguas Primitivas o Caos. Reflejándose en él –dicen los kabalistas–, el Principio incubador creó la fantasmagoría de un Universo visible manifestado. El *Caos* antes, y el Éter después de esa “reflexión”, es siempre la deidad que compenetra todo el Espacio y todas las cosas. Es el Espíritu invisible e imponderable de las cosas, y el fluido invisible aunque bien tangible, que radia de los dedos del magnetizador saludable; pues es la Electricidad Vital, la VIDA misma. El Marqués de Mirville le daba, irrisoriamente, el nombre de “Todopoderoso nebuloso” y los teurgistas y ocultistas lo denominaban hasta el presente “Fuego Vivo”; y no hay un indo, entre los que practican cierta clase de meditación al amanecer, que no conozca sus efectos†. Es el “Espíritu de

* “*Sepher Yetzirah*” Mishna, IX, 10. En todas partes a lo largo de los *Hechos*, Pablo llama a los Seres Cósmicos invisibles los “Elementos”. Pero actualmente los Elementos han sido degradados y limitados a los átomos, de los cuales nada se sabe hasta ahora, y que son tan sólo “hijos de la necesidad”, como lo es también el Éter. Según decimos en *Isis sin Velo*: “Los pobres Elementos primordiales han sido desterrados hace mucho tiempo, y nuestros ambiciosos físicos rivalizan en quién será el primero en añadir una substancia simple más a la nidada volátil de las setenta y tantas”. Mientras tanto, existe una furiosa guerra en la química moderna sobre la cuestión de términos. Se nos niega el derecho de llamar a estas substancias “elementos químicos”; pues según Platón, no son ellas los “principios primordiales de las esencias por sí mismas existentes, de las cuales se formó el Universo”. Semejantes ideas, asociadas con la palabra “elemento”, eran bastante buenas para la antigua filosofía griega, pero la ciencia moderna las rechaza; pues, como dice el profesor Crookes, “son términos desgraciados”, y la ciencia experimental “no quiere nada con ninguna clase de esencias, excepto con aquellas que pueden verse, olerse o gustarse. Las demás las deja a los metafísicos...” ¡Debemos sentirnos agradecidos hasta por esto!

† Escribiendo sobre este asunto, en *Isis sin Velo* dijimos que era: “El Caos de los antiguos, el Fuego Sagrado de Zoroastro, o el *Atash-Behtam* de los parsis–, el fuego de Hermes, el fuego de Elmes de los antiguos alemanes; el Relámpago de Cibeles; la Antorcha encendida de Apolo; la Llama en el altar de Pan; el Fuego inextinguible del templo de la Acrópolis y del de Vesta; la Llama de fuego del yelmo de Plutón; las Chispas brillantes en los tocados de los Dióscuros, en la cabeza de la Gorgona, en el yelmo de Palas y en el báculo de Mercurio; el Pah–Ra egipcio; el *Zeus Cataibates* griego (el descendiente) de Pausanias; las Lenguas de Fuego de Pentecostés; la Zarza ardiente de Moisés; el Pilar de Fuego del *Éxodo* y la Lámpara encendida de Abraham; el Fuego Eterno del “abismo sin fondo”; los vapores del oráculo de Delfos; la Luz Sideral de los rosacruces; el AKÂSA de los Adeptos hindúes; la Luz Astral de Eliphaz Lévi; el Aura Nerviosa y el Fluido de los magnetizadores; el *Od* de Reichenbach; el Psychod y Fuerza Ecténica de Thury; la “Fuerza Psíquica” de Sergeant Cox, y el magnetismo atmosférico de algunos naturalistas; el galvanismo, y por último, la electricidad; todos éstos no son sino nombres distintos para diferentes manifestaciones o efectos de la misma Causa misteriosa que todos los compenetra, al *Archæus* griego. Ahora añadimos: es todo esto y mucho más.

Luz” y *Magnes*. Como lo expresó con verdad un adversario nuestro, *Magus* y *magnes* son dos ramas que salen del mismo tronco, y que producen las mismas resultantes. Y en esta denominación de “Fuego Vivo” podemos descubrir también el significado de la confusa sentencia del Zend Avesta, que dice que hay un Fuego que da el conocimiento del futuro, la ciencia y el lenguaje amable”; esto es, desarrolla una elocuencia extraordinaria en la sibila, en el sensitivo y hasta en algunos oradores.

Este “Fuego” se menciona en todos los Libros Sagrados indos, así como también en las obras kabalísticas. El *Zohar lo* explica como el “Fuego Blanco Oculto, en el *Resha Havurah*”, la Cabeza Blanca, cuya Voluntad hace emanar el fluido ígneo en 370 corrientes en todas direcciones del Universo. Es idéntico a la “Serpiente que corre con 370 saltos”, del *Siphra Dzenioutha*, la cual, cuando el “Hombre Perfecto”, el Metraton, *es elevado*, esto es, cuando el Hombre *Divino* habita en el hombre *animal*, se convierte en *tres espíritus*, o Atma–Buddhi–Manas, en nuestra fraseología teosófica (*Vide* Parte II en el Vol. II, §§ 3, “Los muchos significados de la guerra en el cielo”).

Por tanto, el Espíritu o Ideación Cósmica, y la Substancia Cósmica –uno de cuyos *principios* es el Éter– son *uno*, e incluyen a los ELEMENTOS en el sentido que les atribuye San Pablo. Estos Elementos son la Síntesis velada que representa a los Dhyan Chohans, Devas, Sephiroth, Amshaspends, Arcángeles, etc., etc. El Éter de la Ciencia –el *Illus* de Beroso o el *Protilo* de la Química– constituye, por decirlo así, el material relativamente *tosco*, del cual los Constructores mencionados, siguiendo el plan trazado eternamente para ellos en el PENSAMIENTO DIVINO, forman los Sistemas en el Kosmos. Son “mitos”, se nos dice. No más mito que el Éter y los Átomos, contestamos nosotros. Estos últimos son necesidades *absolutas* de la Ciencia Física, y los Constructores son una absoluta necesidad de la Metafísica. “*Nunca los habéis visto*”, es la objeción que se nos echa en cara. Y preguntamos a los materialistas: ¿Habéis Visto jamás al Éter o *a vuestros Átomos*, o tan siquiera a vuestra FUERZA? Además, uno de los más grandes evolucionistas occidentales de nuestros días, el coadjutor de Darwin, míster A. R. Wallace, al discutir lo inadecuado de la Selección Natural para explicar por sí sola la forma física del Hombre, admite la acción directiva de “inteligencias superiores”, como “parte *necesaria* de las grandes leyes que rigen al Universo material”. (*Contributions to Theory of Natural Selection*).

Estas “inteligencias superiores” son los Dhyan Chohans de los *Ocultistas*.

Verdaderamente, hay pocos Mitos en cualquiera de los sistemas religiosos dignos de tal nombre que no tengan un fundamento histórico, así como científico. Los “Mitos” – dice con justicia Pococke– “se prueba ahora que son fábulas, en la precisa proporción *en que dejamos de entenderlos*; eran *verdades* en la proporción *en que eran antes entendidos*”.

La idea prevaleciente más definida que se encuentra en todas las antiguas enseñanzas,

con referencia a la Evolución Cósmica, y a la primera “creación” de nuestro Globo con todos sus productos orgánicos e *inorgánicos* –palabra extraña para usarla un ocultista– es que todo el Kosmos ha surgido del PENSAMIENTO DIVINO. Este pensamiento impregna la materia, que es coeterna con la REALIDAD ÚNICA; y todo lo que vive y alienta se desenvuelve de las emanaciones del UNO *Inmutable*, Prabrahman–Mulaprakriti, la raíz una eterna. El primero de éstos, en su aspecto del punto central vuelto hacia dentro, por decirlo así, en regiones por completo inaccesibles a la inteligencia humana, es la abstracción absoluta; mientras que en su aspecto de *Mulaprakriti*, la eterna raíz del todo da a lo menos una idea confusa del Misterio del Ser.

“Por lo tanto, se enseñaba en los templos *internos* que este universo visible de espíritu y materia no es sino la Imagen concreta de la abstracción ideal; él fue construido sobre el modelo de la primera IDEA DIVINA. De este modo, nuestro universo ha existido desde la Eternidad en estado latente. El alma que anima este universo puramente espiritual, es el sol central, la deidad misma más elevada. No fue el UNO quien construyó la forma concreta de la idea, sino el Primer Engendrado; y como fue construido en la figura geométrica del dodecaedro*, el Primer Engendrado “tuvo a bien emplear doce mil años en su creación”. Este número está expresado en la cosmogonía tyrrhenia†, que muestra al hombre creado en el sexto milenio. Esto concuerda con la teoría egipcia de los 6.000 “años”‡, y con el cómputo hebreo. Pero ésta es su forma exotérica. El cómputo secreto explica que los “12.000 y los 6.000 años” son AÑOS DE BRAHMA, un *día* de Brahmâ, siendo igual a 4.320.000.000 de años. Sanchoniaton§, en su *Cosmogonía*, declara que cuando el viento (espíritu) se enamoró de sus propios principios (el caos), tuvo lugar una unión íntima, cuya conexión fue llamada *photos* y de ésta surgió la semilla de todo. Y el caos no conoció su propia producción, pues era insensible; pero de su abrazo con el viento fue generado Môt, o el ilus (limo)||. De éste procedieron los esporos de la creación y la generación del universo.

“Zeus–Zen (æther), y Chthonia (la tierra caótica), y Metis (el agua), sus esposas; Osiris e Isis Latona –que también representa al éter, la primera emanación de la Deidad Suprema, Amun, origen primitivo de la luz–, la diosa tierra y el agua otra vez; Mithras¶, el dios nacido de la roca, símbolo del Fuego del Mundo masculino, o la Luz Primordial personificada; y Mithra, la diosa del fuego, su madre y su mujer a la vez –el elemento puro de fuego, el principio activo o masculino, considerado como luz y calor en conjunción con la tierra y el agua, o la materia (el elemento femenino o pasivo de la generación Cósmica)

* Platón, *Timæus*,

† “Suidas” *sub voc.* “Tyrrhenia”. Véase *Ancient Fragments*, de Cory, pág. 309, 2ª edición.

‡ El lector comprenderá que por “años” quiere significarse “edades” y no meros períodos de trece meses lunares.

§ Véase la traducción griega por Filón de Biblos.

|| Cory: *Ancient Fragment*.

¶ Mithras era considerado entre los persas como el *Theos ekpetros*: el dios de la roca.

LA DOCTRINA SECRETA

Mithras, que es el hijo de Bordj, la montaña del mundo persa*, de la cual fue él exhalado como un rayo radiante de luz. Brahmâ, el dios del fuego y su prolífica consorte; y el *Agni* hindú, la deidad refulgente, de cuyo cuerpo brotan mil corrientes de gloria y *siete* lenguas de fuego, y en cuyo honor ciertos brahmanes conservan hasta el presente un fuego perpetuo; Shiva, personificado por Meru, la montaña del mundo de los indos, el terrorífico dios del fuego, que dice la leyenda, ha descendido del cielo, como el Jehová judío, en *un pilar de fuego*; y una docena más de deidades arcaicas de doble sexo; todas proclaman claramente su significado oculto. ¿Y qué podrían significar estos mitos dobles, sino el principio psíquico químico de la creación primordial; la *primera Evolución* en su triple manifestación de espíritu, fuerza y materia; la *correlación* divina en su punto de partida, alegorizada por el matrimonio del *Fuego* y del agua, productos del espíritu electrizador (la unión del principio activo masculino con el elemento pasivo femenino), que se convierten en los padres de su hijo telúrico, la materia cósmica, la *materia prima*, cuya alma es el *Æther*, y cuya sombra es la LUZ ASTRAL? (*Isis sin Velo*).

Pero los fragmentos de los sistemas cosmogónicos que han llegado hasta nosotros son ahora rechazados como fábulas absurdas. Sin embargo, la Ciencia oculta, que ha sobrevivido hasta de la gran Inundación que sumergió a los gigantes antediluvianos, y con ellos hasta su memoria misma (salvo los anales reservados en la Doctrina Secreta, la *Biblia* y otras Escrituras), aún conserva la Clave de todos los problemas del mundo.

Apliquemos esta Clave a los raros fragmentos de Cosmogonías por largo tiempo olvidadas, y por medio de sus esparcidas parcelas, tratemos de restablecer la que una vez fue Cosmogonía Universal de la Doctrina Secreta. La Clave sirve para todas. Nadie puede estudiar seriamente las antiguas filosofías sin percibir que la semejanza sorprendente de conceptos entre todas, muy a menudo en su forma exotérica e invariablemente en su espíritu oculto, es el resultado, no de la mera coincidencia, sino de un designio marcado; y que durante la juventud de la humanidad hubo un solo lenguaje, un conocimiento y una religión universales, cuando no había iglesias, ni credos, ni sectas, sino cuando cada hombre era un sacerdote para sí mismo. Y si se demuestra que ya en aquellas edades, ocultas a nuestra vista por el crecimiento exuberante de la tradición, el pensamiento religioso humano se desarrollaba en simpatía uniforme en todas las partes del globo; entonces se hará evidente que, sea cual fuese la latitud en que haya nacido, ya sea en el frío Norte, o en el ardiente Sur, en Oriente o en Occidente, ese pensamiento fue inspirado por las mismas revelaciones, y el hombre fue criado bajo la sombra protectora del mismo **ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO**.

* Bordj se llama a una montaña de fuego, un volcán; por tanto, contiene fuego, roca, tierra y agua; los elementos masculinos, o activo, y el femenino, o pasivo. El mito es sugestivo.

§ IV. CAOS—THEOS—KOSMOS.

Estos tres son el contenido del Espacio, o como lo ha definido un sabio kabalista: “El Espacio, el que todo lo contiene sin ser contenido, es la primitiva corporalidad de la Unidad simple... la extensión sin límites”*. Pero, pregunta él de nuevo: “¿Extensión sin límites, de qué?”; y da la contestación correcta: “El *desconocido contenedor de todo*, la *CAUSA PRIMERA Desconocida*”. Ésta es una definición y una contestación que no puede ser más exacta, más esotérica y más verdadera, bajo todos los aspectos de la enseñanza oculta.

El *ESPACIO*, que los sabios modernos, en su ignorancia y en su tendencia iconoclasta a destruir toda idea filosófica antigua, han proclamado ser “una idea abstracta” y un vacío, es, en realidad, el contenedor y *el Cuerpo del Universo* con sus siete principios. Es un *cuerpo* de extensión ilimitada, cuyos PRINCIPIOS, según la fraseología Ocultista – cada uno de los cuales es a su vez un septenario–, sólo manifiestan en nuestro mundo fenomenal la estructura más densa de *sus subdivisiones*. “Nadie ha visto jamás los Elementos en su plenitud”, enseña la Doctrina. Tenemos que buscar nuestra Sabiduría en las expresiones originales y sinónimos de los pueblos primitivos. Hasta el último de entre ellos, el judío, muestra en sus enseñanzas Kabalísticas la misma idea cuando habla de la Serpiente de siete cabezas del Espacio, llamado el “gran Mar”. “Al principio los *Alhim* crearon los cielos y la Tierra; los 6 (Sephiroth)... Ellos crearon seis, y en éstos están basadas todas las cosas. Y éstos (seis) dependen de las *siete formas del cráneo*, hasta la Dignidad de todas las Dignidades (*Siphrah Dzenioota*, I, 16), ver parte II del volumen II: “Divisiones antiguas y los números místicos”.

Ahora bien; *Viento, Aire y Espíritu* han sido siempre sinónimos en todas las naciones. Pneuma (Espíritu) y Anemos (viento) entre los griegos, *Spiritus* y *Ventus* entre los latinos, eran términos convertibles hasta cuando no estaban asociados con la idea original del aliento de Vida. En las “Fuerzas” de la Ciencia no vemos sino el *efecto material del efecto espiritual* de uno u otro de los cuatro Elementos primordiales, que nos transmitió la Cuarta Raza, del mismo modo que nosotros transmitiremos el Éter, o más bien la subdivisión densa del mismo, en su plenitud, a la Sexta Raza Raíz. Esto se explica en éste y el siguiente libro.

“El Caos” era llamado *sin sentido* por los antiguos, porque representaba y contenía en sí mismo –Caos y Espacio siendo sinónimos– todos los Elementos en su estado rudimentario, indiferenciado. Hacían del Éter el quinto elemento, la síntesis de los otros cuatro, pues el *Æther* de los filósofos griegos no es sus residuos, que ciertamente conocían mejor

* *New Aspects of Life*, por Henry Pratt, M. D.

que la ciencia hoy día, los cuales Residuos se supone acertadamente que actúan como agente de muchas fuerzas que se manifiestan en la Tierra. Su Æther era el *Akâsa* de los indos, mientras que el Éter aceptado por la física no es sino una de sus subdivisiones, en nuestro plano: la *Luz Astral* de los kabalistas, con todos sus efectos, tanto buenos como *malos*.

Considerándose como divina a la Esencia del Æther, o el Espacio Invisible, a causa de suponérsele el velo de la Deidad, se la creía el medio entre esta vida y la otra. Los antiguos creían que cuando las “Inteligencias” directoras activas (los dioses), se retiraban de cualquier parte del Éter *en nuestro Espacio*, o de los cuatro reinos que dirigen, entonces aquella región especial quedaba en la posesión del *mal*, llamado así a causa de la ausencia del *Bien* en ella.

“La existencia del espíritu en el mediador común, el éter, es negada por el materialismo; mientras que la teología hace de él un dios personal. Los kabalistas sostienen que ambos se equivocan, y dicen que en el éter, los elementos sólo representan a la materia, las fuerzas cósmicas ciegas de la naturaleza; y que el Espíritu representa a la inteligencia que las dirige. Las doctrinas cosmogónicas arias, herméticas, órficas y pitagóricas, lo mismo que las de Sanchoniaton y de Beroso, están todas basadas en una fórmula irrefutable, a saber: que el æther y el caos, o en lenguaje platónico, la mente y la materia, fueron dos principios primitivos y eternos del universo, independientes por completo de todo lo demás. El primero fue el principio intelectual que todo lo vivifica; y el caos, un principio fluídico informe, sin “forma ni sentido”: y de la unión de los dos surgió a la existencia el universo, o más bien el mundo universal, la primera deidad andrógina, convirtiéndose la materia caótica en su cuerpo, y el éter en su alma. Según la fraseología de un *Fragmento de Hermeias*: “El caos, obteniendo el *sentido* de esta unión con el espíritu, resplandeció de placer, y de este modo fue producido el *Protogonos*, la luz (el primogénito)”*. Esta es la trinidad universal, basada en los conceptos metafísicos de los antiguos, quienes, razonando por analogía, hicieron del hombre, que es un compuesto de inteligencia y materia, el microcosmo del macrocosmo, o gran universo”. (*Isis sin Velo*).

“*La Naturaleza aborrece el Vacío*”, decían los peripatéticos, quienes, aunque materialistas a su modo, comprendían quizás por qué Demócrito, con su instructor Leucipo, enseñaban que los primeros principios de todas las cosas contenidas en el Universo eran átomos y un *vacío*. El último significa sencillamente la Fuerza o Deidad *latente*, la cual, antes de su primera manifestación –cuando se convirtió en VOLUNTAD, comunicando el primer impulso a estos átomos– era *la gran Nada*, Ain–Soph, o NO–COZA; y por lo tanto, en todos sentidos, un Vacío o CAOS.

Este Caos, sin embargo, según Platón y los pitagóricos, se convirtió en el “Alma del Mundo”. Según la enseñanza inda, la Deidad, en forma del Æther (*Akâsa*), compenetra todas las cosas. Por lo tanto, los

* Damascio, en su *Teogonía*, lo llama Dis, “el que dispone todas las cosas”. Cory: *Ancient Fragments*, pág. 314.

teurgistas la llamaban el “fuego viviente”, el “Espíritu de la Luz” y algunas veces *Magnes*. Según Platón, la Deidad más elevada misma fue la que construyó el Universo en la forma geométrica del dodecaedro; y su “primogénito” nació del Caos y de la Luz Primordial, el Sol Central. Este “Primogénito”, sin embargo, era solamente el agregado de la Hueste de los “Constructores”, las primeras Fuerzas constructoras, a quienes se llama en las antiguas Cosmogonías los *Antepasados*, nacidos de lo Profundo, o Caos, y el “Primer Punto”. Es el llamado Tetragrammaton, a la cabeza de los Siete Sefiroth inferiores. Esta era también la creencia de los caldeos. Filón, el judío, hablando con ligereza de los primeros instructores de sus antepasados, escribe lo siguiente: “Estos caldeos opinaban que el Kosmos, *entre las cosas que existen* (?), es un solo punto, bien siendo él mismo Dios (Theos), o teniendo a Dios en él, comprendiendo el alma de todas las cosas “. (Véase “Emigración de Abraham”, 32).

Caos-Theos-Kosmos, no son sino los tres símbolos de sus síntesis: el ESPACIO. No se puede esperar resolver jamás el misterio de esta Tetraktis ateniéndose a la letra muerta, ni aun de las antiguas filosofías, como ahora existen. Porque aun en éstas, CAOS-THEOS-KOSMOS=ESPACIO están identificados de toda Eternidad como Espacio Uno Desconocido, del cual nunca se conocerá quizás la última palabra antes de nuestra Séptima Ronda. Sin embargo, las alegorías y símbolos metafísicos sobre el CUBO primitivo y *perfecto* son notables hasta en los *Purânas* exotéricos.

En éstos, Brahmâ es también *Theos*, que se desenvuelve del *Caos* o gran “Oscuridad”, las aguas sobre las cuales el Espíritu = ESPACIO, personificado por *ayana* —el Espíritu moviéndose sobre la faz del Kosmos futuro e ilimitado— está silenciosamente revoloteando en la primera hora del redespertar. Es también Vishnu durmiendo sobre Ananta-Shesha, la gran Serpiente de la Eternidad, de la cual la teología occidental, ignorante de la *Kabalah*, única clave que descubre los secretos de la *Biblia*, ha hecho el Diablo. Es el primer *triángulo* o la *tríada* pitagórica, el “Dios de los *tres Aspectos*”, antes de transformarse, por medio de la cuadratura perfecta del Círculo infinito, en el Brahmâ de “cuatro caras”.

“De aquel que es, y sin embargo no es, del No Ser, la Causa Eterna, ha nacido el Ser, Purusha” –dice Manu el legislador.

En *Isis sin Velo* se dijo:

“En la mitología egipcia, a Kneph, el Dios Eterno *No Revelado*, se le representa por una serpiente, emblema de la Eternidad, cercando una vasija de agua, con su cabeza suspendida sobre las aguas, a las cuales incubaba con su aliento. En este caso la serpiente es el Agathodæmon, el buen espíritu: en su aspecto opuesto es el Kakodæmon, el mal espíritu. En los *Eddas* escandinavos, el rocío de miel, fruto de los dioses y de las abejas creadoras Yggdrasil, cae durante las horas de la noche, cuando la atmósfera está impregnada de humedad; y en las mitologías del Norte tipifica, como principio pasivo de la creación,

LA DOCTRINA SECRETA

la formación del universo *fuera de las aguas*. Este rocío es la luz astral en una de sus combinaciones, y posee propiedades creadoras, así como destructoras. En la leyenda caldea de Beroso, Oannes o Dagon, el hombre pez, al instruir a las gentes, les muestra al mundo en su infancia, creado del *agua*, y a todos los seres teniendo origen en esta materia prima. Moisés enseña que sólo la tierra y el *agua* pueden producir un alma viviente; y en las Escrituras leemos que las hierbas no pudieron crecer hasta que el Eterno hizo *llover* sobre la Tierra. En el *Popol Vuh* mexicano, el hombre es creado del *barro* o arcilla (*terre glaise*), cogida debajo del agua. Brahmâ crea el gran Muni, o primer hombre, sentado en su loto; pero sólo después de haber llamado a la existencia a los *espíritus*, quienes de este modo gozaron de la vida antes que los mortales; y lo creó del *agua*, del *aire* y de la *tierra*. Los alquimistas sostienen que la Tierra primordial o preadámica, cuando estaba reducida a su primera substancia, era en su *segundo* período de transformación, semejante a agua clara, siendo el primero, propiamente, el *alkahest*. Esta substancia primordial se dice que contiene en sí misma la esencia de todo lo que contribuye a formar al hombre; no sólo tiene todos los elementos de su ser físico, sino hasta el mismo “aliento de vida” en estado latente y, pronto a ser despertado. Esto lo deriva de la “incubación” del “Espíritu de Dios” sobre la faz de las aguas: el CAOS. Realmente esta substancia es el caos mismo. De ésta era de la que Paracelso pretendía que podía hacer su “homúnculo”; he aquí por qué Tales, el gran filósofo natural, sostenía que el *agua* era el principio de todas las cosas en la naturaleza ...* Job dice en el capítulo XXVI, 5, que las “cosas muertas” se forman debajo de las aguas, y de los habitantes que existen en ellas. En el texto original, en lugar de “cosas muertas”, está escrito los *Rephaim* muertos, los gigantes u hombres poderosos primitivos, de quienes la “Evolución” podrá algún día derivar nuestra raza presente”.

“Cuando la creación se hallaba en estado primordial” –dice la *Mythologie des Indous*, de Polier– “el Universo rudimentario, sumergido en agua, reposaba en el seno de Vishnu. Brahmâ, el arquitecto del mundo, surgido de este caos y tinieblas, flotaba (se movía) sobre las aguas, manteniéndose sobre una hoja de loto, sin poder distinguir más que agua y tinieblas”. Viendo un estado de cosas tan aciago, Brahmâ, lleno de consternación, habla consigo mismo así: “¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo?” Entonces oye una voz:† “Dirige tus pensamientos a Bhagavat”. Brahmâ, levantándose de su posición natatoria, se sienta sobre la hoja del loto en actitud de contemplación, y reflexiona sobre el Eterno, quien, satisfecho con esta prueba de piedad, dispersa la obscuridad primitiva y abre su entendimiento. “Después de esto, Brahmâ sale del huevo universal (el caos infinito) como *luz*, pues su entendimiento está ahora abierto, y se pone a trabajar. Él se mueve sobre las aguas eternas, con el espíritu de Dios en él: y en su capacidad de *agitador* de las aguas, él es Vishnu o *Narayana*”. Esto,

* Entre los griegos, los “dioses-Ríos”, todos ellos Hijos del océano primitivo –el Caos en su aspecto masculino, eran los respectivos antepasados de las razas helénicas. Para ellos, el OCÉANO era el padre de los Dioses; anticipándose así con esta relación a las teorías de Tales, como lo ha observado bien Aristóteles (*Metaph.*, I, 3–5).

† El “Espíritu” o voz oculta de los *Mantras*; la manifestación activa de la fuerza latente o potencia oculta.

por supuesto, es exotérico; pero, sin embargo, en su idea principal es lo más idéntico posible a la cosmogonía egipcia, que muestra en sus primeras sentencias a Athtor* o la Madre Noche, la cual representa a la obscuridad ilimitada, como elemento primitivo que cubría al abismo infinito, animada por el agua y por el espíritu universal del Eterno, morando sólo en el Caos. De un modo semejante, principia la historia de la creación en las Escrituras judías, con el espíritu de Dios y su emanación creadora: otra Deidad†.

El *Zohar* enseña que los elementos primordiales –la trinidad de Fuego, Aire y Agua–, los cuatro puntos cardinales y todas las Fuerzas de la Naturaleza, son los que forman colectivamente la VOZ de la VOLUNTAD, *Memrab*, o el Verbo, el Logos del TODO Absoluto Silencioso. “El Punto indivisible, ilimitado y desconocido”, se extiende sobre el espacio y forma de este modo un Velo, el *mulaprakriti* o Parabrahmam, que oculta a este punto Absoluto. (*Vide infra*).

Es las cosmogonías de todas las naciones, los “Arquitectos” sintetizados por el Demiurgo (en la *Biblia*, los Elohim o Alhim) son los que forman el Kosmos del Caos, y son el *Theos* colectivo “macho-hembra”, Espíritu y materia. “Por medio de una serie (*yom*) de fundamentos (*hasoth*), los Alhim trajeron a la existencia el cielo y la tierra” (Véase *Génesis*, II, pág. 4). En el *Génesis* lo primero es *Alhim*, luego Jahva–Alhim, y finalmente, Jehovah, después de la separación de los sexos en el cap. IV. Es de notar que en ninguna parte, excepto en ésta, o más bien la *última*, de las Cosmogonías de nuestra Quinta raza, se usa el inefable e impronunciable NOMBRE‡ –símbolo de la Deidad Desconocida, que sólo se empleaba en los MISTERIOS en relación con la “Creación” del Universo. Los “Agitadores”, los “Corredores”, los *theoi* (de *θεειν*, correr) son los que hacen la obra de formación; son los Mensajeros de la ley manvantárica, que ahora se han convertido, dentro del Cristianismo, sencillamente en los “mensajeros” (*malachim*). Este parece ser el caso también en el Hinduismo o primitivo Brâhmanismo. Pues en el *Rig Veda* no es Brahmâ quien crea, sino los Prajâpatis, los “Señores del Ser” que son también los *Rishis*; la palabra *Rishi*, según el profesor Mahadeo Kunte, está relacionada con la palabra mover, conducir, que se les aplica en su carácter terrestre cuando, como Patriarcas, conducen a sus huestes en los Siete Ríos.

Además, la misma palabra “Dios” en singular, que abarca a todos los dioses, o *theos* de *theoi*, vino a las naciones civilizadas “superiores” de un origen extraño, tan completa y eminentemente *fálico* como el

* Ortografía del *Archaic Dictionary*.

† No aludimos aquí a la *Biblia* corriente o aceptada, sino a la *verdadera* Escritura Judía, explicada ahora kabalísticamente.

‡ Es “impronunciable” por la sencilla razón de que es no–existente. Nunca fue un *nombre* ni palabra *alguna*, sitio una idea que no podía ser expresada. En su lugar fue creado un substituto en el siglo que precedió a nuestra Era.

Lingham de la India, del que se habla allí de un modo tan sincero como abierto. El intento de derivar la palabra Dios del sinónimo anglosajón *Good* (Bueno), es una idea que se ha abandonado; pues en ninguna otra lengua, desde el *Khoda* persa hasta el *Deus* latino, se ha encontrado ejemplo de que un nombre de Dios sea derivado del atributo de *Bondad* (Goodness). A las razas latinas les viene del *Dyaus* ario (el Día); a las eslavas del Baco Griego (*Bagh-bog*), y a las razas sajonas, directamente del *Yod*, o *Jod* hebreo. Este último es י, la letra numeral 10, lo femenino y lo masculino, y Yod es el *gancho* fálico. De aquí el *Godh* sajón, el *Gott* alemán y el *God* inglés. Este término simbólico puede decirse que representa al Creador de la “Humanidad” física en el plano *terrestre*; pero seguramente no tuvo nada que ver con la Formación o “Creación” del Espíritu, de los dioses o del Kosmos.

Caos–Theos–Kosmos, la Triple Deidad, es *todo en todo*. Por lo tanto, se dice que es masculino y femenino, bueno y malo, positivo y negativo; toda la serie de cualidades opuestas. Cuando se halla en estado latente, en *pralaya*, no es cognoscible, y se convierte en la *incognoscible Deidad*. Sólo puede ser conocida en sus funciones activas; por tanto, como *materia–Fuerza y Espíritu viviente*, correlaciones y manifestación, o expresión, en el plano visible, de la UNIDAD última por siempre desconocida.

A su vez, esta Triple Unidad es la productora de los cuatro “Elementos” primitivos*, que son conocidos, en nuestra naturaleza terrestre visible, por los siete (hasta ahora los *cinco*) Elementos, cada uno divisible en cuarenta y nueve –siete veces siete– subelementos, de los cuales la química conoce unos setenta. Todos los Elementos Cósmicos, tales como el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra, participan de las cualidades y defectos de sus Primarios, y son, en su naturaleza, Bien y Mal, Fuerza o Espíritu, y Materia, etc.; y, por lo tanto cada uno de ellos es a la vez Vida y Muerte, Salud y Enfermedad, Acción y Reacción. (Véase la sección XIV, “Los Cuatro Elementos”). Están constantemente formando materia bajo el impulso incesante del Elemento UNO (el *incognoscible*), representado en el mundo de los fenómenos por el Æther. Ellos son los “dioses inmortales que dan nacimiento y vida a todo”.

En *The Philosophical Writings of Solomon ben Yehudab Ibn Gebirol*, tratando de la estructura del Universo, se dice: “R. Yehudad principió, está escrito: “Elohim dijo: Hágase un firmamento en medio de las aguas”. ¡Venid, ved! Cuando el Santo... creó al Mundo, creó

* El Tabernáculo Cósmico de Moisés, erigido por él en el Desierto, era *cuadrado*, representando los cuatro puntos cardinales y los cuatro Elementos, según Josefo lo refiere a sus lectores (Antiq., I. VIII, cap. XXII). La idea fue tomada de las pirámides de Egipto y también de Tiro, donde las pirámides se convertían en pilares. Los Genios o Ángeles tienen, respectivamente, sus mansiones en estos cuatro puntos. (Véase la sección XIV, “Los Cuatro Elementos”)

7 cielos arriba. Creó 7 tierras abajo, 7 mares, 7 días, 7 ríos, 7 semanas, 7 años, 7 tiempos, y 7.000 años que el Mundo ha sido. El Santo *está en el séptimo* de todo” (pág. 415).

Esto, además de demostrar una extraña identidad con la cosmogonía de los Purânas (por ejemplo, el Libro I de *Vishnu Purâna*), corrobora, respecto al número siete, todas nuestras enseñanzas, tales como se dieron brevemente en el *Esoteric Buddhism*.

Los hindúes tienen una serie interminable de alegorías para expresar esta idea. En el Caos primordial, antes que se desarrollase en los *Siete Océanos* (Sapta Samudra) – emblema de las *siete gunas* o cualidades condicionadas, compuestas de *trigunas* (Sattva, Rajas y Tamas)–, están latentes *Amrita*, o la inmortalidad, y *Visha* o el veneno, la muerte, el mal. Esto se encuentra en el alegórico Mazar del Océano por los dioses. *Amrita* está fuera de toda Guna, pues es INCONDICIONADO *per se*; pero una vez caído en la creación fenomenal, se mezcló con el MAL, el Caos, con el *theos* latente en él, antes que el Kosmos fuera evolucionado. De aquí que veamos a Vishnu, personificación de la Ley eterna, llamando periódicamente al Kosmos a la actividad, o, en fraseología alegórica, produciendo por medio del “mazar del Océano *primitivo*” o el Caos sin límites, la *Amrita* de la Eternidad, reservada tan sólo para los dioses y devas; teniendo que emplear en la labor a los *Nagas* y *Asuras*, o los demonios del Indoísmo exotérico. Toda la alegoría es altamente filosófica, y la encontramos repetida en todos los Sistemas antiguos de filosofía. Así lo vemos en Platón, quien habiendo abrazado por completo las ideas que Pitágoras había traído de la India, las compiló y publicó en una forma más inteligible que los numerales misteriosos originales del Sabio griego. Así, según Platón, el *Kosmos* es el “Hijo”, teniendo por Padre y Madre, respectivamente, al Pensamiento Divino y la Materia*.

‘Los egipcios”, dice Dunlap†, “distinguen entre un Horus viejo y otro joven; el primero es el *hermano de Osiris*, y el segundo el *hijo* de Osiris e Isis”. El primero es la *Idea* del Mundo permaneciendo en la Mente del Demiurgo, “nacida en las tinieblas antes de la creación del mundo”. El segundo es esta “Idea” surgiendo del Logos, revistiéndose de materia, y tomando existencia real‡.

Los *Oráculos Caldeos* hablan del “Dios del Mundo, eterno, sin límites, joven y viejo, de forma sinuosa”§. Esta “forma sinuosa” es una figura para expresar la moción vibratoria de la Luz Astral, la cual conocían perfectamente los antiguos sacerdotes, bien que el nombre “Luz Astral” fuese inventado por los martinistas.

La Ciencia moderna señala con el dedo del desprecio las supersticiones de la Cosmolatría. La Ciencia, sin embargo, antes de reírse, debiera, siguiendo el consejo de un sabio francés,

* Plutarco: *De Iside et Osiri*, LVI.

† *Spirit History of Man*, pág. 88.

‡ Movers: *Phoinizer*, pág. 268.

§ Cory: *Ancient Fragments*, pág. 240.

“reformular por completo su propio sistema de educación cosmo–pneumatológica” – *Satis eloquentiæ sapientiæ parum*. A la Cosmolatría, lo mismo que al Panteísmo, en su última expresión, se la puede definir con las mismas palabras con que el *Purâna* describe a Vishnu: “Es únicamente la *causa ideal* de las *potencias* que han de crearse en la obra de la creación; y de él proceden las *Potencias* que han de ser creadas, después que se han convertido en la causa real. *Fuera de esta causa ideal*, no hay ninguna otra a la que el mundo pueda ser referido... *Por medio de la potencia de esta causa*, todas las cosas creadas llegan a manifestarse por su propia naturaleza”. (Original Sanskrit Texts, Parte IV, pp. 32, 33).

§ V.

SOBRE LA DEIDAD OCULTA, SUS SÍMBOLOS Y SIGNOS.

Para tratar del Logos o deidad Creadora, el “Verbo hecho Carne” de todas las religiones, hay que remontarse hasta su último origen y Esencia. En la India es un Proteo con 1.008 nombres y aspectos divinos en cada una de sus transformaciones *personales*, desde Brahmâ–Purusha, a través de los Siete Rishis *Divinos* y Diez Prajâpatis (también Rishis) *Semidivinos*, hasta los Avataaras *divinos–humanos*. El mismo difícil problema del “Uno en los muchos” y de la multitud en Uno, se encuentra en otros Panteones; en el egipcio, en el griego y en el caldeo-judaico, habiendo este último aumentado la confusión por la presentación de sus Dioses como euhemerizaciones, en forma de Patriarcas. Y estos Patriarcas son aceptados actualmente por los que rechazan a Rómulo, como un mito, y son representados como Entidades *históricas vivientes*. *Yerbum satis sapienti*.

En el *Zohar*, En–Soph es también el UNO, la Unidad Infinita. Esto era conocido de los muy pocos Padres instruidos de la Iglesia, que sabían que Jehovah no era más que una Potencia de *tercer orden* y no un Dios “superior”. Pero Ireneo, a la vez que se quejaba amargamente de los gnósticos y decía: “Nuestros herejes sostienen... que el PROPATOR sólo es conocido por el Hijo único *concebido* * (que es Brahmâ), esto es, por la mente (*Nous*)”, nunca mencionó que los judíos hiciesen lo mismo en sus libros verdaderamente *secretos*. Valentino, “el doctor más profundamente versado en la Gnosis”, sostenía que había un Aiôn perfecto que existió antes que Bythos (el primer Padre de la insondable naturaleza, que es el segundo Logos) llamado Propator. Este AION es el que surge como un Rayo de Ain–Soph, el cual *no crea*, y el que crea, o más bien *por medio* del cual todo es creado o evoluciona, es el AION.

* Del mismo modo que Mulaprakriti es sólo conocido de Iswar, el Logos, como es llamado por Mr. T. Subba Row. (Véanse sus Conferencias sobre el Bhagavadgita).

Pues, según enseñaban los basilidianos, “había un dios supremo, *Abraxax*, por quien fue creada la mente” (*Mahat* en sánscrito, *Nous* en griego). “De la Mente procedió el Verbo, el *Logos*; del Verbo la Providencia (más bien la Luz Divina); luego de ésta, la Virtud y la Sabiduría en los Principados, Poderes, Ángeles, etc.”. Por estos ángeles fueron creados los 365 *Æones*. “Entre los más inferiores, a la verdad, y entre los que hicieron este mundo, él (Basilides) coloca el último de todos al Dios de los judíos, y niega que sea Dios (y muy acertadamente), afirmando que es uno de los Ángeles. Aquí encontramos, pues, el mismo sistema que en los *Purânas*, en donde el Incomprensible destila una semilla que se convierte en el huevo de oro, del cual fue producido Brahmâ. Brahmâ produce a Mahat, etc. La verdadera Filosofía Esotérica, sin embargo, no habla ni de “creación” ni de “evolución”, en el sentido que lo hacen las religiones exotéricas. Todos estos Poderes personificados no son evoluciones unos de otros, sino otros tantos aspectos de la manifestación una y única del todo ABSOLUTO. El mismo sistema que el de las emanaciones gnósticas prevalece en los aspectos Sefiróthicos de Ain-Soph; y como *estos aspectos están en el Espacio y el Tiempo*, se mantiene cierto orden en sus sucesivas apariencias. Por lo tanto, es imposible dejar de notar los grandes cambios que el *Zohar* ha sufrido bajo el manejo de generaciones de místicos cristianos. Pues, hasta en la metafísica del *Talmud*, “la Faz inferior” (o “el semblante Menor”) o microprosopus, no podía ser colocado nunca en el mismo plano de ideales abstractos que el “Semblante Mayor” o Superior, el macroprosopus. Este último es en la *Kabalah* caldea una pura abstracción, el Verbo, o Logos, o DABAR en hebreo; Verbo que, aunque se convierte de hecho en un número plural o en “Verbos”, D (a) B (a) R (I) M, cuando se refleja o toma el aspecto de una Hueste de ángeles o Sefihiroth –el “número”– es, sin embargo, UNO colectivamente y cero, “No-cosa” en el plano ideal. No tiene forma, ni existencia, “ni parecido alguno con ninguna otra cosa” (Franck, *Die Kabbala*, 126). Y hasta Filón llama al Creador, el Logos que está inmediatamente después de Dios, el “SEGUNDO DIOS”, cuando habla del “Segundo Dios, que es su SABIDURÍA (la del Dios más Elevado)” (Filón, *Quæsi, et Solut*). La Deidad no es Dios. Es NO-COSA y TINIEBLAS. No tiene nombre, y por tanto, es llamada Ain-Soph, la palabra “*ayin* significando nada” (Véase Franck: *Die Kabbala*, pág. 153. Ver también la Sección XII., “Teogonía de la Dioses creativos”). El “Dios Más elevado”, el LOGOS no manifestado, es su Hijo.

Los sistemas gnósticos que han llegado a nosotros, mutilados como están por los Padres de la Iglesia, no son otra cosa que meros cascarones adulterados de las especulaciones originales. Tampoco han estado éstas a disposición del público o del lector en ningún tiempo; pues si su significado oculto o esotérico hubiese sido revelado, hubiera dejado de ser una enseñanza esotérica, y esto no podía ser. Marcos, el jefe de los marcosianos, que floreció a mediados del segundo siglo, y que enseñaba

que la deidad tenía que ser considerada bajo el símbolo de *cuatro* sílabas, dio más de las verdades esotéricas que ningún otro gnóstico. Pero ni aun él fue nunca bien comprendido. Pues sólo en la superficie o letra muerta de su *Revelación* es donde aparece que Dios es un cuaternario, a saber: “El Inefable, el Silencio, el Padre y la Verdad”; lo cual, en realidad, es completamente erróneo, y sólo divulga un enigma esotérico más. Esta enseñanza de Marcos fue la de los primeros kabalistas y la nuestra. Pues él hace de la Deidad el Número 30, *en cuatro sílabas*, lo que traducido esotéricamente, significa una Tríada o Triángulo y un Cuaternario o un cuadrado, siete en total, lo cual, en el plano inferior, constituía las siete letras divinas o secretas de que está compuesto el nombre de Dios. Esto necesita demostración. En su *Revelación*, al hablar de los misterios divinos expresados por medio de letras y números, Marcos refiere cómo la “Tétrada Suprema descendió— a él “de la región que no puede ser vista ni nombrada, *en forma femenina*, porque *el mundo no hubiera podido sufrir su aparición bajo la figura masculina*”, y le reveló “la generación del universo, *que no se había dicho antes ni a los Dioses ni a los hombres*”.

La primera frase contiene ya un doble significado. ¿Por qué había de sufrirse más fácilmente o ser más atendida por el mundo una figura femenina que una masculina? Esto parece una necedad; pero es muy sencillo y claro para el que conoce el lenguaje del misterio. La filosofía Esotérica o Sabiduría Secreta estaba simbolizada por una figura femenina, mientras que una masculina era el símbolo del misterio *Sin velo*. De aquí que, no estando el mundo preparado para recibirlo, no podía soportarlo, y la Revelación de Marcos tenía que ser dada alegóricamente. Así es que escribe:

“Cuando en un principio el Inconcebible, el Sin Existencia y Sin Sexo (el Ain-Soph kabalístico) deseó que Su Inefable (el Primer Logos o Aion) naciese, y que su invisible se revistiese de forma, su boca se abrió y pronunció la palabra semejante a él mismo. Esta palabra (logos) permaneciendo cerca, le demostró lo que era, manifestándose en la forma del Uno Invisible. Ahora bien; la pronunciación del nombre (inefable) (por medio de la palabra) tuvo lugar en esta forma. Él (el Supremo Logos) pronunció la primera palabra de su nombre... que era una *sílaba de cuatro letras*. Luego fue añadida la segunda sílaba, *también de cuatro letras*. Después la tercera, compuesta de *diez* letras, y seguida de ésta la cuarta, que contiene *doce* letras. Así pues, la pronunciación de todo el nombre consiste en *treinta letras* y en *cuatro sílabas*. Cada letra tiene su propio acento y forma de escritura, pero ni comprende ni contempla esa forma del Nombre completo, —no; ni siquiera el poder de la letra que está junto a Ello mismo (al Sin Existencia y al Inconcebible).* Y estos sonidos son los que manifiestan en la forma al Æon Sin Existencia e

* Iswara, o el Logos, no puede ver a Parabrahman, sino sólo a Mulaprakriti, dice el conferenciante, en las Cuatro Conferencias sobre Bhagavatgita. (Véase *Theosophist*, febrero de 1887).

ingenerable, y éstos son los Ángeles, que perpetuamente contemplan la Faz del Padre* (el Logos, el “Segundo Dios”, que permanece próximo a Dios el “Inconcebible”, según Filón).

Esto es tan claro como podía serlo el antiguo secreto esotérico. Es tan kabalístico, pero menos velado que el *Zohar*, en el cual los nombres místicos o atributos son también de cuatro sílabas, ¡teniendo palabras de doce, de cuarenta y dos y hasta de setenta y dos sílabas! La *Tétrada* muestra a Marcos la VERDAD en la forma de una mujer desnuda, y escribe cada miembro de esa figura, llamando a su cabeza Ω , al cuello Ψ , a los hombros y manos Γ y X , etc. En esto se reconoce fácilmente a Sefhira; siendo la cabeza o Corona (*Kether*), numerada 1; el cerebro o Chochmah, 2; el corazón o Inteligencia, Binah, 3; y los otros siete Sephiroth representando los miembros del cuerpo. El Árbol Sephirothal es el Universo, y Adam Kadmon lo personifica en Occidente, así como Brahmâ lo representa en la India.

En todo ello, los Diez Sephiroth están representados como divididos en los Tres superiores o la *Tríada* espiritual, y el Septenario inferior. Al verdadero significado esotérico del número sagrado siete, aunque hábilmente velado en el *Zohar*, le hace, sin embargo, traición el doble modo de escribir el término, “en el Principio” o *Berasheeth*, y *Be-raishath*, siendo este último la “Sabiduría Elevada o Superior”. Como se ha demostrado por S. L. MacGregor Mathers en su *Kabbalah* (pág. 47), y en la *Qabbalah* de e Issac Myer (pág. 233), quienes se hallan sostenidos por las opiniones antiguas más autorizadas, estas palabras tienen un significado doble y secreto. *Braisheeth barah Elohim* significa que los seis, sobre los cuales está el séptimo Sefhira, pertenecen a la clase material inferior, o como dice el autor: “Siete... son aplicados a la Creación Inferior, y tres al hombre espiritual, el Prototipo Celeste o primer Adán”.

Cuando los teósofos y ocultistas dicen que Dios no es ningún Ser, porque es Nada, *No-cosa*, son más reverentes y más religiosamente respetuosos con la Deidad que los que llaman a Dios ÉL, y lo convierten de este modo en un VARÓN gigantesco.

El que estudie la *Kabalah* encontrará pronto la misma idea en el pensamiento último de sus autores, los primeros y grandes Iniciados hebreos que obtuvieron esta Sabiduría Secreta en Babilonia, de los Hierofantes caldeos, así como Moisés obtuvo la suya en Egipto. El sistema del *Zohar* no puede ser juzgado por sus traducciones posteriores en latín y otras lenguas, porque todas sus ideas fueron suavizadas y arregladas a la conveniencia y sistema particular de sus manipuladores cristianos; pues sus ideas originales son idénticas a las de todos los demás sistemas religiosos. Las diferentes cosmogonías muestran que el Alma Universal era considerada por todas las naciones arcaicas, como la “Mente” del Creador Demiurgo; y que

* Los “Siete Ángeles de la Faz” de los cristianos.


era llamada la “Madre”, *Sophia*, o la Sabiduría femenina, por los gnósticos; era *Sephira* para los judíos y Saraswati o Vâch para los indos; siendo también *el Espíritu Santo un Principio femenino*.

De aquí que el *Kurios* o Logos, nacido de ella, fuese para los griegos, el Dios, la Mente (*nous*). “Ahora bien; Koros (*Kurios*)... significa la naturaleza pura y sin mezcla de la Inteligencia–Sabiduría” –dice Platón en “*Cratylus*”; y *Kurios* es Mercurio (*Mercurius*, Mar–*Kurios*), la Sabiduría Divina, y “mercurio es Sol” (el Sol) (*Arnobius*, VI, XII), de quien Toth–Hermes recibió esta Sabiduría divina. Así, mientras los Logos de todos los países y religiones son correlativos, en sus aspectos sexuales, con el Alma femenina del Mundo o el Gran Abismo, la deidad de la cual estos *dos en uno* derivan su ser, está siempre oculta y es llamada el Uno Oculto, relacionado sólo indirectamente con la Creación^{*}; pues no puede actuar sino por medio de la Fuerza Dual que emana de la Esencia Eterna. Hasta *Æsculapius*, llamado el “Salvador de todo”, es idéntico, según los antiguos clásicos, el Ptah egipcio, la Inteligencia Creativa o Sabiduría Divina, y a Apolo, Baal, Adonis y Hércules (Véase Dunlap, *Sod: the Mysteries of Adoni*, 23 y 95); y Ptah es, en uno de sus aspectos, el Anima Mundi Universal de Platón, el Espíritu Divino de los egipcios, el “Espíritu Santo” de los primeros cristianos y gnósticos, y el Akâsa de los indos, y, hasta en su aspecto inferior, la *Luz Astral*. Pues *Ptah* era originalmente el Dios de los Muertos, aquel en cuyo seno eran éstos recibidos; de aquí el *Limbo* de los cristianos griegos, o la *Luz Astral*. Mucho más tarde es cuando Ptah fue clasificado entre los dioses del Sol; pues su nombre significa “aquel que abre”, y se le muestra como el primero que quita el velo del rostro de la momia, para llamar el alma *a la vida en su seno*. (Véase *Bulaq Museum* de Maspero). A KNEPH, el Eterno *No Revelado*, se le representa por la serpiente emblema de la eternidad, cercando una vasija de agua, con su cabeza suspendida *sobre las “aguas” a las que incuba con su aliento*: otra forma de la misma idea de las “Tinieblas”, con su rayo moviéndose en las aguas, etc. Como Logos–Alma, esta *permutación* es llamada Ptah; como Logos–Creador, se convierte en *Imhotep*, su hijo, “el dios de rostro hermoso”. En sus caracteres primitivos, estos dos fueron la primera Dualidad Cósmica: Nut, el Espacio o “*Firmamento*”, y Num, las “Aguas primordiales”, la Unidad Andrógina, sobre la cual estaba el ALIENTO *Oculto* de Kneph. Y a todos ellos les eran consagrados los animales y plantas acuáticas, el *ibis*, el *cisne*, el *ganso*, el *cocodrilo* y el *loto*.

Volviendo a la deidad kabalística, esta Unidad Oculta es, pues, אֵינֶסֶף = τό πᾶν = ἄπειρος, Sin fin, Ilimitado, no Existente, אֵיךְ tanto

* Usamos este término por estar aceptado y sancionado por el uso, siendo por lo tanto, más comprensible al lector.

que el *Absoluto* esté dentro de *Oulom**, el tiempo ilimitado y sin fin; como tal, Ain Soph no puede ser el Creador ni siquiera el modelador del Universo, ni tampoco *Aur* (Luz). Por lo tanto, Ain-Soph es también las Tinieblas. Lo Infinito *inmutable* y lo Ilimitado *absoluto* no puede querer, pensar, ni actuar. Para hacer esto, tiene que convertirse en finito, y lo verifica por medio de su rayo, penetrando en el huevo del mundo o espacio infinito, y emanando de él como dios finito. Pero esto queda para el rayo latente en el uno. Cuando llega el período, la voluntad absoluta dilata naturalmente la fuerza dentro de sí, de conformidad con la Ley, de la cual es la Esencia interna y última. Los hebreos no adoptaron el huevo como símbolo, pero lo substituyeron con los “cielos Duplicados”; pues traducida correctamente la sentencia, “Dios hizo los cielos y la tierra” diría: “Dentro y fuera de su propia esencia, creó Dios a los dos cielos, como una matriz (el huevo del mundo).” Los Cristianos eligieron, sin embargo, como símbolo de su Espíritu Santo, a la paloma.

“Cualquiera que llegue a conocer el  , la Mercabah y el *Lahgash* (discurso secreto o encantamiento), aprenderá el secreto de los secretos.” *Lahgash* es casi idéntico en su significado a *Vâch*, el poder oculto de los Mantras.

Cuando llega el período de actividad, Sephira, el Poder activo, llamado el Punto Primordial y la Corona, *Kether*, surge de dentro de la esencia eterna de Ain-Soph. Sólo por medio de ella, podía la “Sabiduría Ilimitada” dar una forma concreta al Pensamiento abstracto. Dos lados del triángulo superior, el lado derecho y la base, que simbolizan la Esencia Inefable y su cuerpo manifestado el universo, están compuestos de líneas no interrumpidas; el tercero, el lado izquierdo, está punteado. Por medio de este último emerge Sephira. Extendiéndose en todas direcciones, circuye finalmente todo el triángulo. En esta emanación se forma la triple tríada. Del Rocío invisible que cae de la *Uni-tríada*, la “Cabeza” –dejando así tan sólo 7 Sephiroth–, Sephira *crea* las aguas primordiales, o en otras palabras, el Caos toma forma. Es el primer paso hacia la solidificación del espíritu, el cual, por medio de diferentes modificaciones, produce la Tierra, “*Son necesarias agua y tierra para hacer un Alma Viviente*”, dice Moisés. Se requiere la imagen de un ave acuática para relacionarla con el agua, el elemento femenino de la procreación, con el huevo y el ave que lo fecunda.

Cuando Sephira surge como un poder activo de dentro de la Deidad latente, es femenino; cuando asume el cargo de creador, se convierte en masculino; de aquí que sea andrógina. Es el “Padre

* Entre los antiguos judíos, como lo demuestra Le Clerc, la palabra *Oulom* sólo significaba un tiempo cuyo principio y fin no era conocido. El término “eternidad”, propiamente hablando, no existía en la lengua hebrea con el significado, por ejemplo, que los vedantinos aplican a Parabrahman.

y Madre Aditi” de la Cosmogonía inda y de la *Doctrina Secreta*. Si los pergaminos hebreos más antiguos hubiesen sido preservados, los que hoy rinden culto a Jehovah, verían que los símbolos del dios *creador* eran muchos y groseros. La rana en la luna, símbolo de su carácter generativo, era el más frecuente. Todas las aves y animales, llamados ahora en la *Biblia* “inmundos”, han sido símbolos de la Deidad en los tiempos antiguos. Siendo demasiado sagrados, se les puso esta máscara de inmundos para que no fuesen destruidos. La serpiente de bronce no es nada más poética que el ganso o el cisne, si es que los símbolos deben aceptarse a la letra.

Según las palabras del *Zohar*: “El Punto Indivisible, que no tiene límites y que no puede ser comprendido a causa de su pureza y brillantez, se extendió *desde afuera*, produciendo un resplandor que le servía de velo; sin embargo, (a este último) tampoco *se le podía mirar* a causa de su luz inconmensurable. También *se extendía desde afuera*, y esta expansión constituía su vestidura. De este modo, por medio de una *palpitación* (movimiento) constante, el mundo fue finalmente originado”. (*Zohar* I. 20a). La Substancia Espiritual lanzada por la Luz Infinita es la *primera* Sephira o *Shekinah*. Sephira contiene, *exotéricamente*, todos los otros nueve Sephiroth en ella; *esotéricamente*, sólo contiene dos, *Chokmah* o *Sabiduría*, “potencia masculina *activa*, cuyo nombre divino es *Jah* (יה) “y *BINAH* o *Inteligencia*, potencia femenina pasiva, representada por el nombre divino de Jehovah (יהוה) cuyas dos potencias forman con Sephira la tercera, la Trinidad judía o la Corona, KETHER. Estos dos Sephiroth, llamados *Abba*, Padre, y *Amona*, Madre, son la Dualidad o el Logos de doble sexo, del cual salieron los otros siete Sephiroth. De igual modo, la primera tríada judía, Sephira, Chokmah y binah, es la *Trimurti* hindú*. Aunque velados hasta en el *Zohar*, y más todavía en el Panteón exotérico de la India, todos los particulares relacionados con uno, se encuentran en el otro. Los *Prajâpati* son los Sephiroth. Siendo diez en Brahmâ, quedan reducidos a siete cuando la Trimûrti, o la Tríada kabalística, se separan del resto. Los siete Constructores o “Creadores” se convierten en los siete *Prajâpati*, o los siete Rishis, en el mismo orden en que los Sephiroth se convierten en los Creadores, luego en los Patriarcas, etc. En ambos Sistemas Secretos, la Esencia Una Universal es incomprensible e inactiva en su Absolutividad, y sólo de un modo indirecto puede ser relacionada con la Construcción del Universo. En ambos, el Principio primitivo Masculino–Femenino, o Andrógino, y sus diez y sus siete Emanaciones–Brahmâ–Virâj y Aditi–Vâch de una parte, y los Elohim–Jehovah o Adam–Adami (Adam Kadmon) y Sephira–Eva de la

* En el Panteón indo, el Logos de doble sexo es Brahmâ, el Creador cuyos siete Hijos, “nacidos de la mente”, son los Rishis primitivos, los “Constructores”.

otra, con sus Prajâpati y Sephiroth– representan en su totalidad, en primer término, al hombre Arquetipo, el *Proto-logos*; y sólo en su aspecto secundario se convierten en poderes cósmicos, y en cuerpos astronómicos o siderales. Si Aditi es la madre de los dioses, *Deva-Matri*, Eva es la madre de todo lo que vive; ambas son el Shakti o poder generador, en su aspecto femenino, del “hombre Celeste”, y los dos son creadores compuestos. Un *Gupta Vidyâ Sûtra*, dice: “En el principio, un rayo, saliendo de Paramârthika (la existencia verdadera, *una* y *única*), se hizo manifiesto en Vyâvahârîka (existencia convencional), que fue usada como un Vahan para descender a la Madre Universal, y hacerla dilatar (henchirse)”. Y en el *Zohar* se declara: “La Unidad Infinita, informe y sin semejanza, después que fue creada la forma del hombre celeste, usó de ella. La Luz Desconocida*, (Tinieblas), usó la אֵךְ מְצוּרָה (forma celeste) como un carro מְדַבְּבָה para descender por su medio, y deseó ser llamado por esta forma, que es el nombre sagrado de Jehovah”.

Y como dice también el *Zohar*: “En el principio, la Voluntad del Rey fue anterior a toda otra existencia... Ella (la Voluntad), dibujó las formas de todas las cosas que habían estado ocultas, pero que ahora se presentaban a la vista. Y salió de la cabeza de Ain-Soph, como un secreto sellado, una chispa nebulosa de materia, sin contornos ni forma... La Vida es atraída de abajo, y de arriba se renueva la fuente; el mar siempre está lleno y extiende sus aguas por todas partes. De este modo la deidad es comparada a un mar sin orillas, al agua, que es “la fuente de la vida” (*Zohar*, III, 290). “El séptimo palacio, la fuente de la vida, es el primero en el orden desde arriba” (II, 261). De aquí el principio kabalístico puesto en los labios del kabalístico Salomón, quien dice en los Proverbios IX, 1: “La Sabiduría ha edificado su casa: ha tallado *sus siete* pilares”.

¿De dónde proviene, pues, toda esta identidad de ideas, si no hubo una Revelación UNIVERSAL primordial? Los pocos puntos señalados son como unas cuantas pajas en un montón de heno, en comparación de lo que se descubrirá en la continuación de esta obra. Si nos volvemos a la más oscura de todas las cosmogonías, la china, hasta en ella encontraremos la misma idea, Tsitsai, el Existente por Sí Mismo, es Tinieblas desconocidas, la raíz del *Wuliang-sheu*; la Edad Ilimitada; Amitâbha y Tien, el cielo, vienen después. El “gran Extremo”, de Confucio, da la misma idea, a pesar de sus “inconsistencias”. Estas últimas son causa de gran diversión para los misioneros, quienes se ríen de todas las religiones “paganas”, desprecian y odian las de sus

* Rabbi Simeón dice: “¡Oh, compañeros, compañeros!; el hombre, como emanación, era a la vez hombre y mujer, tanto por el lado del “Padre” como por el de la “Madre”. Y éste es el sentido de las palabras: “Y Elohim dijo: hágase la Luz, y la luz se hizo...; y éste es el *hombre doble*” (*Auszüge aus dem Sohar*, págs. 13–15). La Luz representaba, pues, en el *Génesis*, el Rayo Andrógino, o el “Hombre Celeste”.

hermanos cristianos de otras denominaciones, y sin embargo, todos aceptan, *al pie de la letra*, su propio *Génesis*. Si consideramos la Cosmogonía caldea, encontramos en ella a *Anu*, la deidad oculta, el Uno, cuyo nombre, además, muestra su origen sánscrito; pues *Anu* significa átomo en sánscrito, y *aníyámsam*–*aniyasâm* (el más pequeño de los pequeños) es un nombre de Parabrahm en la filosofía vedantina, en la cual Parabrahm está descrito como más pequeño que el átomo más diminuto, y mayor que la más grande esfera o universo: *Anagraniyam* y *Mahatorvavat*. En los primeros versículos del *Génesis* accadiano, como se ha encontrado en los textos cuneiformes de los ladrillos babilónicos o Lateres Coctiles, y según ha sido traducido por George Smith, vemos a *Anu*, la deidad pasiva o Ain–Soph; Bel el Creador, el Espíritu de Dios o Sefhira, moviéndose sobre la faz de las aguas, y por tanto, el agua misma; y a *Hea*, el Alma Universal o la sabiduría de los tres combinados.

Los primeros ocho versículos se expresan de este modo:

1. Cuando arriba no se habían elevado los cielos;
2. y abajo en la tierra no había crecido planta alguna;
3. el abismo no había traspasado sus límites.
4. El caos (o agua) Tiamat (el mar), era la madre productora de todos ellos. (Ésta es el Aditi y Sefhira Cósmicos).
5. Estas aguas fueron al principio ordenadas; pero
6. ni un árbol había crecido, ni una flor se había abierto.
7. Cuando los dioses no habían surgido, ninguno de ellos;
8. Ninguna planta había crecido, y el orden no existía.

Éste era el período caótico o antegenésico, el doble Cisne, y el Cisne Negro que se vuelve blanco, cuando se crea la Luz*.

El símbolo elegido para el majestuoso ideal del Universal Principio parecerá poco a propósito para responder a su carácter sagrado. Un ganso, y aun un cisne, puede parecer sin duda fuera de lugar para representar la grandeza del Espíritu. Sin embargo, ha debido tener algún profundo y oculto significado, puesto que figura no sólo en todas las cosmogonías y religiones del mundo, sino que hasta fue elegido por los cristianos de la Edad Media, los cruzados, como *vehículo* del Espíritu Santo, que se supuso conducía el ejército a Palestina, para arrancar la tumba del Salvador de las manos de los sarracenos. Si hemos de dar crédito a la declaración del profesor Draper en su *Intelectual Development of Europe*, los cruzados conducidos por Pedro el Ermitaño eran precedidos, a la cabeza del ejército, por el Espíritu Santo bajo la forma de un ánsar blanco en compañía de una cabra. Seb, el Dios del Tiempo egipcio, lleva un ganso sobre la cabeza: Júpiter toma la forma de un cisne, y lo mismo Brahmâ; y el fundamento de todo esto es aquel misterio de los misterios, el HUEVO DEL MUNDO. (Ver § anterior).

* Los Siete Cisnes que se cree que descienden del Cielo al Lago Mansarovara, son, en la fantasía popular, los Siete Rishis de la Osa Mayor, que toman esta forma para visitar los sitios donde fueron escritos los *Vedas*.

Hay que aprender la razón de un símbolo antes de despreciarlo. El elemento doble de Aire y Agua, es el del ibis, el del cisne, el del ganso y el del pelícano, el del cocodrilo y el de la rana, el de las flores del loto y el de los lirios de agua, etc.; y el resultado es la elección de los símbolos más impropios, tanto por los místicos modernos como por los antiguos. Pan, el gran dios de la naturaleza, era generalmente representado en compañía de aves acuáticas, especialmente de gansos, y lo mismo sucedía con otros dioses. Si más tarde, con la degeneración gradual de la religión, los dioses a quienes se consagraban gansos se convirtieron en deidades priápeas, no es una razón para que las aves acuáticas fuesen inviolables para Pan y otras deidades fálicas, como lo han querido interpretar algunos burlones hasta de la antigüedad (Véase *Petronio Satyricon*, CXXXVI), sino que el poder abstracto y divino de la naturaleza procreadora se había antropomorfizado groseramente. Ni tampoco muestra el cisne de Leda “hechos priápeos y los goces de ella con los mismos”, como lo expresa castamente Mr. Hargrave Jennings; pues este mito no es sino otra versión de la misma idea filosófica de la cosmogonía. Los cisnes se hallan con frecuencia asociados con Apolo, por ser los emblemas del agua y del fuego, y también de la luz del Sol, antes de la separación de los Elementos.

Nuestros modernos simbologistas podrían aprovecharse de algunas observaciones hechas por una escritora muy conocida, Mrs. Lydia María Child, que dice: “Desde tiempo inmemorial se ha rendido culto en el Indostán a un emblema como tipo de la creación, u origen de la vida... Shiva, o el Mahadeva, no sólo es el reproductor de las formas humanas, sino también el principio fructificador, el poder generador que compenetra al Universo. El emblema maternal es igualmente un distintivo religioso. Esta reverencia a la producción de la vida introdujo en el culto de Osiris los emblemas sexuales. ¿Es de extrañar que considerasen reverentemente el gran misterio del nacimiento humano? ¿Eran ellos impuros por considerarlo de tal modo, o lo somos nosotros por no considerarlo así? Pero *ningún hombre pensador y puro* podría juzgarlos de tal modo... Hemos andado mucho, e impuros han sido los senderos, desde que aquellos antiguos anacoretas hablaron por primera vez de Dios en las solemnes profundidades de sus primitivos santuarios. No nos sonriamos de su modo de buscar la causa incomprensible e infinita por medio de todos los misterios de la naturaleza, pues al hacerlo así arrojaríamos la sombra de nuestra grosería sobre su patriarcal sencillez”. (*Progress of Religions Ideas*, I, 17 y siguientes).

§ VI.

EL HUEVO DEL MUNDO.

¿DE DÓNDE procede este símbolo universal? El Huevo fue añadido como signo sagrado a la cosmogonía de todos los pueblos de la tierra, y fue reverenciado tanto por su forma como por su misterio interno. Desde los primeros conceptos mentales del hombre, se reconocía que era lo que representaba más propiamente el origen y el secreto del ser. El desarrollo gradual del germen imperceptible encerrado en la cáscara; el trabajo interno, sin ninguna intervención o fuerza externa notoria, que de un *nada* latente producía un *algo* activo, sin necesitar para ello más que del calor; y el que, habiéndose desenvuelto gradualmente una criatura viva concreta, rompía su cáscara apareciendo a los sentidos externos de todos, como un ser por sí mismo generado y por sí mismo creado; todo esto tiene que haber sido desde el principio un milagro permanente.

La enseñanza secreta explica la razón de esta reverencia por el Simbolismo de las razas prehistóricas. En el principio, la "Causa Primera" no tenía nombre. Más tarde la fantasía de los pensadores la figuró como un Ave, siempre invisible y misteriosa, que hizo un Huevo en el Caos, cuyo Huevo se convirtió en el Universo. De aquí que Brahmâ fuese llamado Kalahansa, "el Cisne en (el Espacio y en) el Tiempo". Convirtiéndose Brahmâ en el "Cisne de la Eternidad", pone al principio de cada Mahamanvantara un Huevo de Oro, que simboliza el gran Círculo, u O, que a su vez es el símbolo del Universo y sus cuerpos esféricos.

La segunda razón, para haber sido elegido el Huevo como representación simbólica del Universo, y de nuestra tierra, fue su forma. Era un Círculo y una Esfera; y la figura oviforme de nuestro globo debió de haber sido conocida desde el principio de la simbología, puesto que fue adoptado el huevo tan universalmente. La primera manifestación del Kosmos en forma de un huevo era la creencia más difundida de la antigüedad. Como muestra Bryant (III, 165), era un símbolo adoptado entre los griegos, los sirios, los persas y los egipcios. En el *Ritual* egipcio, Seb, el Dios del Tiempo y de la Tierra, se dice que puso un Huevo, o el Universo, "un huevo concebido a la hora del gran uno de la Fuerza Doble". (Sec. V., 2, 3, etc.).

Ra es representado, lo mismo que Brahmâ, en gestación en el Huevo del Universo. El difunto "resplandece en el Huevo del país de los misterios" (XXII, 1.). Pues éste es "el Huevo al que se le da vida entre los dioses" (XLII, 11). "Es el Huevo de la gran Gallina clueca, el Huevo de Seb, que sale de él como un halcón" (LXIV., 1, 2, 3 ; LXXVII., 1).

Entre los griegos, el Huevo órfico, está descrito por Aristófanes, y era una parte de los misterios dionisiacos, y otros, durante los cuales

era consagrado el Huevo del Mundo y explicaba su significación; Porfirio lo muestra como una representación del mundo Ἐρμήνευει δὲ τὸ ὄν κόσμον. Faber y Bryant han tratado de demostrar que el huevo simbolizaba el arca de Noé, creencia extravagante, a menos que sea aceptada como puramente alegórica y simbólica. Puede haber sido símbolo del arca, como sinónimo de la luna, el *argha* que lleva la semilla universal de vida; pero seguramente no ha tenido nada que ver con el arca de la *Biblia*. Sea como fuere, la creencia de que el Universo existía en el principio en la forma de un huevo, era general. Y como dice Wilson: “En todos los *Purânas* se hace una relación semejante de la primera agregación de los elementos en forma de un huevo, con el epíteto usual de Haima o Hiranya “áureo”, como ocurre en Manu”. Hiranya, sin embargo, significa “resplandeciente”, “brillante”, más bien que “áureo”, como está probado por el gran erudito indo, el difunto Swâmi Dayanand Sarasvati, en sus polémicas, inéditas, con el profesor Max Müller. Como se dice en el *Vishnu Purâna*: “La Inteligencia (Mahat)... los elementos (inmanifestados) groseros inclusive, formaron un huevo... y el mismo señor del universo habitó en él, con el carácter de Brahmâ. En este huevo, o Brâhman, estaban los continentes, los mares y las montañas, los planetas y las divisiones de los planetas, los dioses, los demonios y la humanidad” (Libro I, Cap. 2). Tanto en Grecia como en la India, el primer ser masculino visible, que reunía en sí mismo la naturaleza de los dos sexos, habitó en el huevo y salió de él. Este “primogénito del mundo” es, según algunos griegos, Dionysus, el dios que salió del huevo del mundo, y del que derivan los mortales y los inmortales. El dios Ra, en el *Ritual (Libro de los Muertos, XVII, 50)*, es representado radiante en su huevo, (el Sol), y emprende su marcha tan pronto como el dios *Shu* (la energía Solar), le despierta y le da impulso. “Él está en el Huevo Solar, el Huevo al que se le da Vida entre los dioses” (Ibid., XLII., 13). El dios Solar exclama: “Yo soy el alma creadora del abismo celestial. Nadie ve mi nido, nadie puede romper mi huevo; ¡yo soy el Señor!”. (Ibid, LXXXV).

En vista de esta forma circular, el “|” saliendo del “○,” o Huevo, o el macho de la hembra en el andrógino, es extraño ver a un erudito decir, fundándose en que los manuscritos indos de mayor antigüedad no muestran rastro de ello, que los antiguos arios ignoraban la notación decimal. El 10, siendo el número sagrado del universo, era secreto y esotérico, tanto como unidad que como *cero*, el círculo. Además, el profesor Max Müller dice que las dos palabras, *cipher* y *cero*, que no son sino una, bastan a probar que nuestros números fueron tomados de los árabes”*. *Cipher* es el “cifrón” árabe, y significa

* Véase *Our Figures*, de Max Müller.

vacío, traducción del sánscrito “*sunya*”, nada –dice el citado profesor*. Los árabes tomaron sus números del Indostán, y nunca pretendieron su descubrimiento.† En cuanto a los pitagóricos, basta mirar los antiguos manuscritos del tratado de Boecio, *De Arithmetica*, compuesto en el siglo VI, para ver entre los números pitagóricos‡ el 1 y la *nada*, como la primera y última cifra. Y Porfirio, que cita del *Moderatus* pitagórico||, dice que los números de Pitágoras eran “símbolos jeroglíficos, por cuyo medio explicaba las ideas concernientes a la naturaleza de las cosas”, o el origen del universo.

Ahora bien; si, por una parte, los manuscritos más antiguos de la India no muestran hasta el presente rastro alguno de notación decimal, y Max Müller afirma muy claramente que hasta ahora sólo ha encontrado nueve letras iniciales de los numerales sánscritos; por otra parte, tenemos anales tan antiguos como aquéllos, que facilitan las pruebas necesarias. Nos referimos a los sepulcros y a las imágenes sagradas de los templos más antiguos del lejano Oriente. Pitágoras derivó su conocimiento de la India; y vemos al profesor Max Müller corroborando esta declaración, por lo menos hasta el punto de admitir que los neopitagóricos fueron los primeros en enseñar el “cálculo” entre los griegos y los romanos; que “en Alejandría o en Siria conocieron las cifras indas, y las adaptaron al ábaco pitagórico”. Esta admisión cautelosa, implica que el mismo Pitágoras sólo conocía *nueve* cifras. Así pues, podríamos contestar con razón que, aun cuando no tengamos pruebas exotéricas de que la notación decimal era conocida por Pitágoras, que vivió en el mismo fin de las edades arcaicas§, sin embargo, tenemos testimonios suficientes para demostrar que el completo de los números, tal como lo da Boecio, era conocido de Pitágoras aun antes de fundarse Alejandría¶. Este testimonio lo encontramos en Aristóteles, que dice que “algunos filósofos sostienen que las ideas y los números son de la misma naturaleza, y que en total suman DIEZ”**. Esto creemos que basta para demostrar que la notación decimal les era conocida, por lo menos, cuatro siglos antes de Cristo; pues Aristóteles no parece tratar el asunto como una innovación de los neopitagóricos”.

* Un kabalista se inclinaría más bien a creer que así como el *cifrón* árabe fue tomado del *suryan* indo, nada, del mismo modo los Sefiroth kabalísticos judíos (*Sephrim*), fueron tomados de la palabra *cipher*, no en el sentido del vacío, sino en el de la creación por el número y grados de evolución. Y los Sefirot son 10 o ⊕.

† Véase “Our Figures”, de Max Müller.

‡ Véase “Los gnósticos y sus restos” de King, lámina XIII.

|| “*Vita Pythag*”.

§ El año de su nacimiento se determina como el 608 antes de J. C

¶ Esta ciudad fue construida en el año 332 antes de J.C.

** *Metaph*, VII, F.

Pero nosotros sabemos algo más que esto; *sabemos* que el sistema decimal debe de haber sido usado por la humanidad de las primeras edades arcaicas puesto que toda la parte astronómica y geométrica de la lengua sacerdotal secreta estaba basada en el número 10, o la combinación de los principios masculino y femenino; y que la llamada “Pirámide de Cheops” está construida sobre medidas de esta notación decimal, o más bien sobre los dígitos y sus combinaciones con el *zero*. Sobre esto, sin embargo, se ha dicho bastante en *Isis sin Velo*, y es inútil repetirlo.

El simbolismo de las Deidades Lunares y Solares está mezclado de un modo tan laberíntico, que es casi imposible separar unos de otros signos, tales como el huevo, el loto y los animales “sagrados”. El ibis, por ejemplo, era muy venerado en Egipto. Estaba consagrado a Isis, que a menudo es representada con la cabeza de este pájaro, y también estaba consagrado a Mercurio o Thoth, que se dice tomó su forma cuando escapó de Tifón. Había dos clases de Ibis en Egipto –dice Herodoto (Lib. II. c. 75 *et seq.*) –; uno *enteramente negro*, y el otro negro y blanco. Del primero se decía que luchaba con las serpientes aladas, que venían de la Arabia en la primavera e infestaban el país, y las exterminaba; el otro estaba consagrado a la Luna, porque este planeta es blanco y brillante en su lado externo, y obscuro y negro en el lado que jamás muestra a la Tierra. Además, el *ibis* mata las serpientes de tierra, y hace un terrible destrozo en los huevos de los cocodrilos, salvando así a Egipto de tener el Nilo más que infestado por esos horribles saurios. Se dice que este pájaro ejecuta esto a la luz de la Luna, siendo así ayudado por Isis, cuyo símbolo sideral es la Luna. Pero la verdad esotérica más correcta que yace bajos estos mitos populares, es que Hermes, como lo demuestra Abenephius (*De Cultu Egypt.*), cuidaba de los egipcios bajo la forma de aquel pájaro, y les enseñaba las artes y ciencias ocultas. Esto quiere decir sencillamente que el *ibis religioso* tenía, y tiene, propiedades “mágicas” en común con muchas otras aves, sobre todo el albatros y el cisne blanco simbólico, el cisne de la Eternidad o Tiempo, el KALAHANSA.

Si hubiera sido verdaderamente de otro modo, ¿por qué tenían todos aquellos antiguos, que no eran más necios que nosotros, semejante temor supersticioso a matar ciertas aves? En Egipto, el que mataba un *ibis*, o el halcón dorado, símbolo del Sol y de Osiris, corría peligro de muerte y con mucho trabajo escapaba de la misma. La veneración de algunas naciones por las aves era tal, que Zoroastro, en sus preceptos, prohíbe su muerte como un crimen horrible. En nuestra época nos reímos de toda clase de adivinación. Sin embargo, muchas generaciones han creído en la adivinación por medio de las aves y hasta en la zoomancia, que, según Suidas, fue comunicada por Orfeo, que enseñaba el modo, bajo ciertas condiciones, de percibir en la yema y clara

de un huevo lo que el pájaro que hubiese salido de él hubiera visto a su alrededor durante su corta vida. Este arte oculto, que hace 3.000 años exigía el más profundo saber y los cálculos matemáticos más abstrusos, ha caído ahora en el abismo de la degradación; y hoy son los cocineros viejos y los que dicen la buenaventura quienes predicen el destino a las jóvenes sirvientas que buscan marido en la clara de un huevo puesto en un vaso.

Sin embargo, hasta los cristianos tienen aún hoy sus aves sagradas; por ejemplo, la paloma, símbolo del Espíritu Santo. Tampoco han olvidado los animales sagrados; y su zoolatría evangélica, con su Toro, Águila, León y Ángel (en realidad el Querubín o Serafín, la Serpiente de fuego alada), es tan pagana como la de los egipcios o la de los caldeos. Estos cuatro animales son, realmente, los símbolos de los cuatro elementos, y de los cuatro principios *inferiores* en el hombre. Sin embargo, corresponden física o materialmente a las cuatro constelaciones que forman, por decirlo así, el *séquito* o *cortejo* del Dios Solar, y que, durante el solsticio de invierno, ocupan los cuatro puntos cardinales del círculo zodiacal. Estos cuatro “animales” se ven en muchos de los *Nuevos Testamentos* católico-romanos en que se hallan los *retratos* de los evangelistas. Son los animales del Mercabah de Ezequiel.

Como lo declara con verdad Ragón, “Los antiguos Hierofantes han combinado tan hábilmente los dogmas y símbolos de sus filosofías religiosas, que sólo pueden ser explicados por completo por la combinación y el conocimiento de *todas* las claves”. Sólo pueden ser interpretados *aproximadamente*, aun cuando se llegase a descubrir tres de los siete sistemas, a saber: el *antropológico*, el *psíquico* y el *astronómico*. Las dos principales interpretaciones, la más elevada y la más inferior, la espiritual y la fisiológica, fueron conservadas en el mayor secreto, hasta que la última cayó en poder de los profanos. Esto, en cuanto a los Hierofantes *prehistóricos*, entre quienes lo que se ha convertido ahora en lo puro, o impuramente, fálico, era una ciencia tan profunda y tan misteriosa como la Biología y Fisiología lo son ahora. Era propiedad suya exclusiva el fruto de sus estudios y descubrimientos. Las otras dos eran las que trataban de los dioses creadores o teogonía, y del hombre creador; esto es, de los misterios ideales y prácticos. Estas interpretaciones fueron tan hábilmente veladas y combinadas, que han sido muchos los que, si bien han llegado a descubrir un significado, han fracasado en la comprensión de otros, no pudiendo nunca descifrarlos lo bastante para cometer indiscreciones peligrosas. Las más elevadas, la primera y la cuarta –la Teogonía en relación con la Antropología– eran casi imposibles de sondear. De esto tenemos pruebas en la “Sagrada Escritura” judía.

La serpiente se convirtió en símbolo de la sabiduría y emblema de los Logos, o los *nacidos por sí mismos*, por ser ovípara. En el templo de Philae, en el Alto Egipto, se preparaba un huevo, artificialmente, con arcilla mezclada con

varios inciensos. Era luego empollado por medio de un procedimiento particular, y se producía una *cerasta*, o víbora con cuernos. Lo mismo se hacía en los templos indos, en la antigüedad, respecto de la cobra. El Dios *creador* emerge del huevo que sale de la boca de Kneph, como una serpiente alada; pues la serpiente es el símbolo de toda Sabiduría. Entre los hebreos, la misma deidad se simboliza por las “serpientes voladoras o ardientes” del desierto y Moises; y entre los místicos alejandrinos se convierte en el Orphio-Christos, el Logos de los gnósticos. Los protestantes tratan de demostrar que la alegoría de la Serpiente de Bronce y de las “serpientes de fuego” se refiere directamente al misterio del Cristo y de la Crucifixión*, mientras que, en verdad, tiene mucha más relación con el *misterio de la generación*, cuando no está asociada al huevo con el germen central o *círculo con su punto central*. La *Serpiente de bronce* no tenía un significado tan santo como los protestantes quieren atribuirle; ni era realmente glorificada con preferencia a las “serpientes de fuego”, para cuya *mordedura era sólo un remedio natural*; siendo el significado simbólico de la palabra “bronce” el principio femenino, y el “fuego” u “oro” el principio masculino.†

En el *Libro de los Muertos*, como se ha mostrado, se menciona a menudo el Huevo. Ra, el Poderoso, permanece en su Huevo, durante la lucha entre los “Hijos de la Rebelión” y *Shu* (la Energía Solar y el Dragón de las Tinieblas) (Cap. XVII). El difunto resplandece en su

* ¡Y esto sólo porque la serpiente de bronce estaba izada en un palo! Pero esto se refería más bien al huevo egipcio mantenido en alto apoyado por la *Tau* sagrada, puesto que el Huevo y la Serpiente son inseparables en el culto y simbología antiguos de Egipto, y que tanto la Serpiente de Bronce como la “de fuego” eran *Saraphs*, los ardientes mensajeros “ígneos” o los Dioses serpientes, los *nagas* de la India. Sin el huevo era un símbolo puramente fálico, pero asociado a aquél, se refería a la creación cósmica.

† “El Bronce era un metal que simbolizaba el *mundo inferior*... el de la matriz, en donde la vida debía darse... La palabra en hebreo para la serpiente era *Nachash*, pero ésta es también el término para el *bronce*”. Se dice en el *Libro de los Números* que los judíos se quejaban del Desierto *en donde no había agua* (v. 5), después de lo cual, “el Señor envió serpientes de fuego” para que los mordiesen; y luego, para favorecer a Moisés, le dio como remedio la *serpiente de bronce* sobre un palo para que la mirasen; y entonces, “cualquiera que contemplaba la serpiente de bronce... vivía” (?). Después de esto, el “Señor” reunió a la gente en el pozo de Beer, les dio agua, y el pueblo de Israel, agradecido, entonó esta canción: “Surge ¡oh! pozo”. Cuando el lector cristiano, después de estudiar el simbolismo, llegue a conocer el significado interno de estos tres símbolos, el *agua*, el *bronce* y la *serpiente*, y algunos más, *en el sentido que les da la Santa Biblia*, no le gustará relacionar el nombre sagrado de su Salvador con el incidente de la Serpiente de Bronce. Los Serafims שרפים (serpientes de fuego aladas) están sin duda alguna relacionados con la idea, y son inseparables de la “serpiente de la eternidad, Dios”, como lo explica el *Apocalypse* de Kenealy; pero la palabra querube significaba también serpiente en un sentido, aunque su significación directa es diferente, pues los Querubines y los Grifos Alados de los persas (γρύφες), los guardianes de la montaña de oro, son una misma cosa; y el nombre compuesto de los primeros, muestra su carácter, puesto que está formado de כר (kr) un *círculo*, y אוב “*aub*” u *ob* -serpiente-, y por tanto, significa una “serpiente en un círculo”. Y esto establece el carácter fálico de la Serpiente de Bronce, y justifica que Ezequías la rompiese (Véase II. Reyes, 18, 4). *Verbum sat. sapienti*.

Huevo cuando cruza el país del misterio. (XXII. I). Él es el Huevo de Seb. (liv. 1—3). El Huevo era el símbolo de la vida en la *inmortalidad* y en la eternidad; y también el signo de la matriz generadora; mientras que la Tau, que estaba asociada con él, era sólo el símbolo de la vida y del nacimiento en la *generación*. El Huevo del Mundo estaba colocado en *Khum*, el “Agua del Espacio” o el principio femenino *abstracto* (convirtiéndose *Khum*, con la “caída” de la humanidad en la generación y el falicismo, en Ammon, el Dios *creador*). Cuando Ptah, el “dios flamígero”, lleva el huevo del Mundo en la mano, entonces el simbolismo viene a ser por completo terrestre y concreto en su significación. En conjunción con el halcón, símbolo de Osiris-Sol, el símbolo es doble, y se refiere a ambas vidas: la mortal y la inmortal. Los grabados de un papiro en el *Œdipus Egyptiacus* (Vol. III, pág. 124) de Kircher muestran un huevo flotando sobre la momia. Éste es el símbolo de la esperanza y la promesa de un *segundo nacimiento* para el muerto *Osirificado*; su Alma, después de la debida purificación en el Amenti, tendrá su gestación en este huevo de la inmortalidad, para renacer de él en una nueva vida sobre la tierra. Pues este Huevo, en la Doctrina Esotérica, es el *Devachan*, la mansión de la Dicha; el escarabajo alado siendo también otro símbolo de lo mismo. El “globo alado” no es sino una forma del huevo, y tiene el mismo significado que el escarabajo, el *Khopiru* –de la raíz *khopru*, venir a ser, renacer–, el cual se relaciona con el renacimiento del hombre y con su regeneración espiritual.

En la *Theogony* de Mochus vemos al *Æther* primero, y luego al aire, los dos principios de los cuales Ulom, la deidad (νοῦτος) *inteligible*, el Universo visible de la Materia, nació del Huevo del Mundo. (Movers: *Phoínizer*, 282).

En los *Orphic Hymns*, Eros-Phanes se despliega del Huevo divino, al que impregnan los *Vientos Æthéreos*, siendo el viento el “espíritu de Dios”, o más bien el “Espíritu de la Oscuridad Desconocida” –la “Idea” divina de Platón–, que se dice se mueve en el *Æther*”.

En el *Katakopanishad* hindú, Purusha, el espíritu divino, ya está presente ante la materia original, “de cuya unión surge la gran alma del mundo”. Mahâ-Atma, Brahmâ, el Espíritu de Vida*, etc.;† Además de ésta, hay muchas preciosas alegorías sobre el asunto, esparcidas en los libros sagrados de los brahmanes. En uno de ellos, el creador femenino es primeramente un germen, luego una gota de rocío celeste, una perla y después un huevo. En tales casos, demasiado numerosos para citarlos separadamente, el Huevo da nacimiento a los cuatro elementos dentro del quinto, el *Æther*, y está cubierto con siete envolturas, que más adelante se convierten en los siete mundos superiores y siete inferiores. Rompiéndose en dos, la cáscara se convierte en el cielo y los contenidos en la tierra, formando la clara las aguas

* Todos estos últimos nombres son idénticos al *Anima Mundi* o “Alma Universal”, la Luz Astral de los kabalistas y ocultistas, o el “Huevo de las Tinieblas”.

† Weber, *Akad-Vorles*, 213 y siguientes.

terrestres. Por otra parte, también Vishnu sale del huevo con un loto en la mano. Vinata, hija de Daksha, y esposa de Kashyapa, “el nacido de si mismo, que surgió del Tiempo”, uno de los siete “creadores” de nuestro mundo, produjo un huevo, del que nació Garuda, el vehículo de Vishnu; la última alegoría teniendo relación con nuestra Tierra, pues Garuda es el Gran Ciclo.

El huevo estaba consagrado a Isis; por lo cual los sacerdotes de Egipto nunca comían huevos.*

Diodoro de Sicilia declara que Osiris nació de un Huevo, lo mismo que Brahmâ. Del Huevo de Leda nacieron Apolo y Latona, y también Cástor y Pólux, los Gemelos resplandecientes. Y aun cuando los budhistas no atribuyen a su fundador el mismo origen, sin embargo, lo mismo que los antiguos egipcios y los modernos brahmanes, tampoco comen huevos, para no destruir el germen de vida latente en ellos, y no cometer pecado. Los chinos creen que su primer hombre nació de un huevo que *Tien* dejó caer del cielo a la tierra en las aguas†. Este símbolo es todavía considerado por algunos como representando la idea del origen de la vida, lo cual es una verdad científica, aunque el *ovum* humano sea invisible a la simple vista. De aquí el respeto que vemos le demuestran, desde la más remota antigüedad, los griegos, los fenicios, los romanos, los japoneses y los siameses, las tribus de América, tanto del Norte como del Sur, y hasta los salvajes de las islas más remotas.

Con los egipcios, el dios oculto era Ammon (*Mon*), el “Oculto”, el Espíritu Supremo. Todos sus Dioses eran dobles (la *realidad* científica para el Santuario; su doble, la Entidad fabulosa y mística, para las masas). Por ejemplo, como se ha observado en la Sección “Caos, Theos, Kosmos”, Horus el mayor era la *Idea* del mundo permaneciendo en la mente del demiurgo, “nacido en las Tinieblas antes de la Creación del mundo”; el *segundo* Horus‡ era la misma *Idea* saliendo del *Logos*, revistiéndose de materia y entrando en la existencia positiva (Véase *Phoinizer*, pág. 268, de Movers). Lo mismo sucede con *Khnum* y Ammon,|| ambos representados con cabezas de morueco, y a menudo confundidos el uno con el otro, aunque sus funciones son diferentes. Khnum es el “modelador de hombres”, formando a los hombres y a las cosas, del Huevo del Mundo, con una rueda de alfarero;

* A Isis casi siempre se la representa teniendo un loto en una mano, y un círculo y una Cruz (*cruz ansata*) en la otra, el Huevo es sagrado para ella.

† Los chinos parecen así haberse anticipado a la teoría de Sir William Thomson, de que el primer germen de vida había caído en la tierra de algún cometa pasajero. Pregunta: ¿Por qué ha de llamarse a esto *científico*, y a la idea china una teoría supersticiosa y necia?

‡ Horus el “mayor”, o *Haroiri*, es un aspecto antiguo del dios solar, contemporáneo de Ra y *Shu*; a Haroiri se le toma con frecuencia equivocadamente por Hor (Horsusi), Hijo de Osiris y de Isis. Los egipcios representan a menudo al Sol naciente bajo la forma de Hor, el Mayor, levantándose de un Loto completamente desarrollado, el Universo, y el disco solar se ve siempre en la cabeza de halcón de aquel Dios. Haroiri es Khnum.

|| Ammon o *Mon*, el “oculto”, el Espíritu Supremo.

Ammon-Ra, el generador, es el aspecto secundario de la deidad Oculta. khnun era adorado en Elefanta y Philae*, y Ammon en Tebas. Pero Emept, el principio Uno Supremo *Planetario*, es el que hace surgir el huevo de su boca, y es, por lo tanto, Brahmâ. La sombra de la deidad Kósmica y Universal, de aquello que cobija y compenetra al huevo con su Espíritu vivificador, hasta que madura el germen contenido en él, era el dios del *misterio*, cuyo nombre era impronunciable. Sin embargo, Ptah es “el que abre” la vida y la Muerte†, el que procede del huevo del mundo para comenzar su obra doble. (*Book of Numbers*).

Según los griegos, la forma espectral de los Chemis (*Chemi*, el antiguo Egipto), que flota sobre las ondas etéreas de la Esfera Empírea, fue llamada a la existencia por Horus–Apolo, el Sol Dios, que hizo que se desarrollase del huevo del Mundo.1‡

En la Cosmogonía escandinava, considerada por el profesor Max Müller como “muy anterior a los *Vedas*” en el problema de Wöluspa, el canto de la profetisa, se descubre de nuevo el huevo del Mundo en el germen–fantasma del Universo, que está representado como recogido en el Ginnungagap, la copa de la ilusión, *Maya*, el abismo ilimitado y vacío. En esta matriz del mundo, antes región de oscuridad y de desolación, Nefelheim (el lugar de la niebla, el *nebular*, como ahora lo llaman, en la luz astral), cayó un *rayo de luz fría* que hizo rebosar la copa, y se heló en ella. Entonces, el *Invisible* sopló un Viento ardiente que disolvió las aguas congeladas y aclaró la niebla. Estas aguas (caos), llamadas las corrientes de Eliwagar, destilándose en gotas vivificantes, cayeron y crearon la Tierra y el gigante *Ymir*, que sólo tenía la “ semejanza del hombre ” (el hombre Celeste), y la vaca, *Audumla* (la “madre”, luz astral o alma Cósmica), de cuya ubre fluyeron “cuatro” torrentes de leche; los cuatro puntos cardinales, los cuatro manantiales de los cuatro ríos del Edén, etc.; cuyos *cuatro* están simbolizados por el *cubo* en todos sus diferentes significados místicos.

Los cristianos (especialmente las Iglesias griega y latina) han adoptado por completo el símbolo, y ven en él una conmemoración de la vida eterna,

* Sus diosas triádicas son *Sati* y *Anouki*.

† Ptah era originalmente el dios de la muerte, de la *destrucción*, lo mismo que Shiva. Es un dios solar sólo en virtud del fuego del Sol, que mata lo mismo que vivifica. Era el dios nacional de Menfis, el Dios radiante y de “blanca faz”. (Véase *Saqqarah Bronzes, Saitic Epoch*).

‡ El *Brahmânda Purâna* contiene por completo el misterio sobre el Huevo Áureo de Brahmâ; y por esto es por lo que, quizás, es inaccesible a los orientalistas, quienes dicen que este *Purâna*, como el *Skanda*, “ya no puede obtenerse en un cuerpo colectivo”, sino “que está representado por una variedad de Khandas y Mâhâtmyas que pretenden derivarse de él”. Al *Brahmânda Purâna* se le describe como “el que ha declarado en 12.200 versos la magnificencia del Huevo de Brahmâ, y el que contiene una relación de los Kalpas futuros, como revelación de Brahmâ”. Así es, en efecto, y quizá sea mucho más.

de la salvación y de la resurrección. Esto se ve y está corroborado por la costumbre tradicional de cambiar los “Huevos de Pascua”. Desde el *anguinum*, el “Huevo” del Druida “pagano”, cuyo solo nombre hacía temblar de miedo a Roma, hasta el Huevo rojo de Pascua del campesino eslavo, ha pasado un ciclo. Y, sin embargo, ya sea en la Europa civilizada o entre los salvajes abyectos de la América Central, encontramos el mismo pensamiento arcaico primitivo, si nos tomamos el trabajo de buscarlo, y si a consecuencia del orgullo de nuestra imaginada superioridad intelectual y física, no desfiguramos la idea original del símbolo.

§ VII.

LOS DÍAS Y NOCHES DE BRAHMÂ.

Este es el nombre que se ha dado a los Períodos llamados MANVANTARA (*Manu-antara* o entre Manus) y PRALAYA (Disolución); el uno se refiere a los períodos activos del Universo; el otro, a sus tiempos de reposo relativos y completos, ya ocurran al final de un “Día”, o de una Edad (o vida), de Brahmâ. Estos períodos, que se siguen los unos a los otros en sucesión, se llaman también Kalpas pequeños y Kalpas grandes, el Kalpa Menor y el *Maha Kalpa*; aunque, propiamente hablando, el Maha Kalpa no es nunca un “día”, sino toda una vida o edad de Brahmâ; pues como se dice en el *Brahma Vaivarta*: “Los Cronólogos computan un Kalpa por la Vida de Brahmâ. Los Kalpas Menores, como Samvarta y los demás, son numerosos”. A decir verdad, son infinitos, pues nunca han tenido principio; o, en otras palabras, nunca ha habido un *primer* Kalpa, ni nunca habrá un *último*, en la Eternidad.

Un *Parardha*, o la mitad de la existencia de Brahmâ, en la ordinaria aceptación de esta medida del tiempo, ha expirado ya en el presente *Maha Kalpa*; el anterior Kalpa fue el Padma o el del Loto de Oro; el presente es el *Vârâha** (la encarnación, o *Avatar*, del “verraco”).

* Hay un dato curioso en las tradiciones esotéricas budhistas. La biografía *alegórica* exotérica de Gautama Buddha, presenta a este gran Sabio muriendo de una indigestión de *puerco y arroz*; ¡prosaico fin, en verdad, y muy poco solemne! Esto se explica como una referencia alegórica a su nacimiento ocurrido en el Kalpa del Verraco o *Vârâha*, en que Vishnu tomó la forma de este animal, para sacar la Tierra de las “Aguas del Espacio”. Ahora bien; como los brahmanes descienden directamente de Brahmâ, y están, por decirlo así, identificados con él; y como al mismo tiempo son los enemigos mortales de Buddha y del Buddhismo, de aquí esta curiosa alusión y combinación alegóricas. El Brahmanismo (del *Kalpa del Vârâha* o Verraco), ha matado la religión de Buddha en la India, la ha barrido de su superficie. Por lo tanto, Buddha, identificado con su filosofía, se dice que murió por efecto

Una cosa debe ser tenida especialmente en cuenta por el hombre docto que estudie la religión hindú en los *Purânas*. Nunca debe tomar literalmente, ni en un solo sentido, las declaraciones que allí encuentre; y principalmente las que se refieren a los Manvantaras o Kalpas, tienen que comprenderse en sus distintas referencias. Pues estas edades, por ejemplo, se refieren, en el mismo lenguaje, tanto a los períodos grandes como a los pequeños, a Maha Kalpas y a Ciclos menores. El *Matsya*, o Pez Avatâra, tuvo lugar antes del Varâha o Verraco Avatâra; por lo cual las alegorías deben referirse tanto al *padma* Manvantara como al presente, y también a los ciclos menores que han tenido lugar desde la reaparición de nuestra Cadena de Mundos y la Tierra. Y como el *Matsya* Avatar de Vishnu y el Diluvio de Vaivasvata están correctamente relacionados con un suceso que tuvo lugar en nuestra Tierra durante esta Ronda, es evidente que, aunque puede relacionarse con sucesos precósmicos (precósmicos en el sentido de *nuestro* Kosmos o Sistema Solar), se refiere, en cuanto a nosotros, a un período geológico remoto. Ni aun la Filosofía Esotérica puede pretender conocer, excepto por deducciones de analogía, lo que tuvo lugar antes de la reaparición de nuestro Sistema Solar, y antes del último *Maha Pralaya*. Pero enseña claramente que, después del primer disturbio geológico del eje de la Tierra, que terminó con la sumersión en el fondo de los mares de todo el segundo Continente con sus razas primitivas –de cuyos sucesivos Continentes o “Tierras” fue la Atlántica, el cuarto–, tuvo lugar otro disturbio ocasionado por la vuelta del eje a su anterior grado de inclinación de un modo tan rápido como lo había cambiado: cuando la Tierra fue verdaderamente de nuevo *sacada* de las aguas (abajo lo mismo que arriba, y *viceversa*). En aquellos días existían “dioses” en la Tierra; dioses y no hombres como los conocemos ahora, dice la tradición. Como se mostrará en el Libro II, el cómputo de los periodos en el Hinduismo exotérico se refiere tanto a los grandes sucesos cósmicos como a los sucesos y cataclismos terrestres pequeños; y lo mismo puede demostrarse con respecto a los nombres. Por ejemplo, el nombre Yudishthira (el primer Rey de los *Sacae*, que principió la Era del Kali Yuga, que debe durar 432.000 años, “rey que existió verdaderamente 3.102 años antes de J. C.”) se aplica también al gran Diluvio, cuando la primera sumersión de la Atlántida. Es el “Yudishthira* nacido en la montaña de las cien crestas, en la extremidad del

de haber comido la carne de un cerdo silvestre. La sola idea de que el que estableció el vegetarianismo más estricto y el mayor respeto a la vida animal (hasta el punto de no querer comer huevos por ser *vehículos de vida latente*), muriese de una indigestión de carne, se contradice de un modo absurdo, y ha puesto en confusión a más de un orientalista. Pero la presente explicación, sin embargo, quita el velo a la alegoría, y hace claro lo demás. Sin embargo, el *Vârâha* no es simplemente el verraco, sino que, según parece, significó al principio algún animal lacustre antediluviano que “se complacía en jugar en el agua” (*Vâyu Purâna*).

* Según el Coronel Wilford, la conclusión de la “Gran Guerra” tuvo lugar en 1370 antes de J. C. (*Asiatic Researches*, XI, 116); según Bentley, en 575 antes de J. C. (!!). Aún podemos esperar ver antes del fin de este siglo la epopeya *Mahabharata* proclamada idéntica a las guerras del gran Napoleón.

mundo, *más allá de la cual nadie puede ir*, e “inmediatamente después del diluvio” (Véase *Royal Asiat. Soc.*, IX, 364). No conocemos ningún “Diluvio” 3.102 años antes de J. C.; ni aun el de Noé, que según la cronología judeo-cristiana tuvo lugar 2.349 antes de J. C.

Esto se relaciona con una división esotérica del tiempo y un misterio explicado en otra parte, y que, por tanto, puede dejarse a un lado por ahora. Baste decir sobre ese punto que todos los esfuerzos de imaginación de los Wilfords, Bentleys y otros Edipos de la Cronología Inda esotérica han fracasado lamentablemente. Ningún cómputo, ya sea de los Manvantaras o de las Cuatro Edades, ha sido descifrado todavía por nuestros muy sabios orientalistas, quienes, por lo tanto, han cortado el Nudo Gordiano proclamando que todo es “una invención del cerebro Brahmánico”. Sea, pues, así, y que descansen en paz esos grandes sabios. Esta “invención” se da en las Secciones Preliminares que preceden a la *Antropogénesis*, en el Libro II, con adiciones esotéricas.

Veamos, sin embargo, lo que eran las tres clases de *pralayas*, y cuál es la creencia popular respecto de los mismos. Por esta vez se halla de acuerdo con el Esoterismo.

Sobre el *pralaya*, antes del cual transcurren catorce Manvantaras, presididos por otros tantos Manus, y a cuya conclusión ocurre la disolución “incidental”, o de Brahmâ, se dice en el *Vishnu Purâna* en condensadas paráfrasis: “Al final de mil Períodos de cuatro edades, que completan un día de Brahmâ, la tierra está casi exhausta. El Eterno (*Avyaya*) Vishnu asume entonces el carácter de Rudra (el destructor, Shiva), y vuelve a reunir todas sus criaturas en sí mismo. Entra en los Siete Rayos del Sol, y absorbe todas las aguas del globo; hace evaporar la humedad, secando de este modo a toda la Tierra. Los océanos y los ríos, los torrentes y los arroyos, todos se vaporizan. Alimentados así con abundante humedad, los siete rayos solares se convierten en Siete Soles, por dilatación, y finalmente prenden fuego al Mundo. Hari, el destructor de todas las cosas, que es la Llama del Tiempo, *Kalâgni*, consume por último a la Tierra. Entonces Rudra, convirtiéndose en Janardana, exhala nubes y lluvia”.

Hay muchas clases de Pralaya, pero en los antiguos libros indos se mencionan especialmente tres períodos principales. El primero, como lo muestra Wilson, se llama NAIMITTIKA*, “ocasional” o “incidental”, causado por los intervalos entre los Días de Brahmâ; es la destrucción de las criaturas, de todo lo que vive y tiene forma, pero no de la substancia, que permanece en *statu quo* hasta la nueva AURORA que sigue a aquella “Noche”. El

* En el Vedanta y *Nyâya*, “nimitta” (de que proviene “Naimittika”), es presentada como la causa *eficiente*, cuando es opuesta a la Upâdâna, la Causa física o material. En el Sankhya, *Pradhâna* es una causa inferior a Brahmâ, o más bien Brahmâ, siendo él mismo una causa, es superior a Pradhâna. De aquí que “incidental” sea una traducción errónea, debiendo interpretarse, como lo demuestran algunos eruditos, por causa “Ideal”; y todavía hubiera sido mejor causa *real*.

otro es llamado PRAKRITIKA y tiene lugar al fin de la *Edad* o Vida de Brahma, cuando todo lo que existe se resuelve en el elemento primario, para ser modelado de nuevo al final de aquella larga noche. El tercero, *Atyantika*, no concierne a los Mundos ni al Universo, sino sólo a cierta clase de individualidades. Es, pues, el pralaya individual o NIRVANA, una vez alcanzado el cual, ya no hay más existencia futura posible, ningún renacimiento, hasta después del *Maha Pralaya*. Como esta última noche dura 311.040.000.000.000 años, con la posibilidad de casi doblarlos como en el caso del afortunado *Jivanmukti* que alcanza el Nirvana en los principios de un Manvantara, es bastante larga para ser considerada como *eterna*, ya que no sin fin. El *Bhagavata* (XII, iv, 35) habla de una cuarta clase de Pralaya, el *Nitya*, o disolución constante, y lo explica como el cambio incesante que tiene lugar imperceptiblemente en todas las cosas de este Universo, desde el globo hasta el átomo. Es el crecimiento y la decadencia –la vida y la muerte.

Cuando el Maha Pralaya llega, los habitantes de Svar-loka (la esfera superior), perturbados por la conflagración, buscan refugio “con los Pitris, sus progenitores, los Manus, los Siete Rishis, los diferentes órdenes de Espíritus celestiales y los Dioses, en Maharloka”. Cuando este último es alcanzado, todos los seres mencionados emigran a su vez de Maharloka a Jana-loka, “*en sus formas sutiles destinadas a volver a tomar cuerpo en estados semejantes a sus anteriores, cuando se renueve el mundo al principio del Kalpa siguiente*” (*Vâyu Purâna*).

“... Nubes gigantescas y de ruidosos truenos llenan todo el espacio (Nabhastala),” continúa *Vishnu Purâna*— (Libro VI, cap. III). “Descargando torrentes de agua, estas nubes apagan los fuegos tremendos... y entonces llueve sin interrupción durante cien años (divinos) y se inunda el mundo entero (el Sistema Solar). Estas lluvias cayendo en gotas tan grandes como dados, cubren la Tierra, llenan la Región Media (*Bhuv-loka*), e inundan el cielo. El mundo se encuentra entonces envuelto en la oscuridad; todas las cosas animadas o inanimadas, habiendo perecido, las nubes continúan vertiendo sus aguas...” “y la noche de Brahmâ reina suprema sobre la escena de desolación ...”.

Esto es lo que llamamos en la Doctrina Esotérica un “Pralaya Solar” ... Cuando las aguas alcanzan la región de los Siete Rishis, y el mundo (nuestro Sistema Solar), es un océano, se detienen. El hálito de Vishnu se convierte en Viento tempestuoso, que sopla durante otros cien años (divinos), hasta que todas las nubes son dispersadas. El viento es entonces reabsorbido: “y AQUELLO de que todas las cosas son hechas, el Señor por quien todas las cosas existen, Aquel que es inconcebible, sin principio, que es el principio del universo, reposa durmiendo en Shesha (la Serpiente del Infinito) en medio del océano. El *Adikrit*

(Creador?) *Hari*, duerme sobre el océano del Espacio en la forma de Brahmâ – glorificado por Sanaka* y los *Siddhas* (Santos) de Jana-loka, y contemplado por los santos habitantes de Brahma-loka, deseosos de la liberación final–, envuelto en místico ensueño, personificación celestial de sus propias ilusiones...”. Esto es la *Pratisanchara* (¿disolución?) denominada incidental, porque Hari es su Causa incidental (ideal)... † Cuando el Espíritu Universal despierta, el mundo revive; cuando cierra sus ojos, todas las cosas caen en el hecho del místico dormir. Así como mil grandes edades constituyen un Día de Brahmâ (en el original es Padmayoni, lo mismo que *Abjayoni* “nacido del Loto” no Brahmâ), así del mismo modo consiste su Noche en igual período... Despertando al fin de su Noche, el no nacido... crea de nuevo el Universo ...” (Vishnu Purâna).

Este es el pralaya “incidental”, ¿cuál es la Disolución Elemental? Pârâshara la describe a Maitreya del modo siguiente: “Cuando todos los mundos y Pâtâlas (infiernos) son desecados... ‡ , el proceso de la disolución elemental principia, Entonces, primeramente, las aguas absorben la propiedad de la Tierra (que es el rudimento del olfato), y la Tierra privada de esta propiedad principia a destruirse... y se convierte en una con el agua... Cuando el Universo es compenetrado de este modo por las olas del acuoso elemento, el elemento del fuego consume su sabor rudimentario y las aguas mismas son destruidas... y se convierten en uno con el fuego; y el Universo, por lo tanto, se llena con la llama (etérea) que... gradualmente se extiende sobre todo el mundo. Mientras que el Espacio es (una) Llama... el elemento del viento se apodera de la propiedad rudimentaria o forma, que es la causa de la luz, y ésta, habiendo sido retirada (*pralina*), todo se convierte en la naturaleza del aire. Habiendo sido destruido el rudimento de la forma, y hallándose *Vibhâvasu* (¿fuego?) privado de su rudimento, el aire extingue al fuego y se extiende... sobre el espacio que es privado de luz cuando el fuego se sumerge en el aire. El aire, entonces, acompañado del Sonido, que es la fuente del Éter, se extiende por todas partes en las diez regiones... hasta que el Éter se apodera de la cohesión (*Sparsa*, ¿tocar?), su propiedad rudimentaria, por medio de cuya pérdida es destruido el aire, y KHA permanece sin modificación; privado de forma, gusto, tacto (*Sparsa*) y olfato, existe encarnado (*mûrttimat*) y vasto, y compenetra todo el Espacio. Akâsa, cuya propiedad característica y rudimento es el sonido (la “Palabra”), existe solo, ocupando todo el vacío del Espacio. Entonces el origen (Nóumeno?) de los Elementos (*Bhutadi*) devora al sonido (los Demiurgos colectivos, y las huestes de Dhyân Chohans, y todos los Elementos

* El jefe *Kumâra*, o el Dios-Virgen, un Dhyân Chohan que rehúsa crear. Un prototipo de San Miguel, que también se niega a hacer lo mismo.

† Véanselas últimas líneas de la Sección “Caos, Theos, Kosmos”.

‡ Esta perspectiva no sería del gusto de la teología Cristiana, que prefiere un infierno eterno y perdurable para sus partidarios.

existentes* son de una vez sumergidos en su Elemento original. Este Elemento primario es la Conciencia combinada con *tamasa* (tinieblas espirituales) y, él mismo, es desintegrado por MAHAT (Inteligencia Universal), cuya propiedad característica es la *Buddhi*, y la tierra y Mahat son los límites interiores y exteriores del Universo". De esta manera como (en el principio) "fueron contadas las siete formas de Prakriti (naturaleza) desde Mahat a la Tierra, así ... *estas siete* vuelven a entrar sucesivamente una en otra"†.

"El Huevo de Brahmâ (*Sarva-mandala*) se disuelve en las aguas que le rodean, con sus siete zonas (*dwipas*), siete océanos, siete regiones, y sus montañas. La investidura del agua es bebida por el fuego; el (el *estrato* de) fuego es absorbido por (el del) aire; el aire se mezcla con el éter (*Akâsa*); el elemento primario (*Bhutadi*, el origen, o más bien la *causa* del Elemento Primario) devora al Éter, y es (él mismo) destruido por Mahat (la Gran mente, la Mente Universal), el cual, juntamente con todos éstos, es arrebatada por Prakriti y desaparece. Este Prakriti es esencialmente el mismo, ya sea desunido o compacto, sólo que lo que es desunido se pierde o absorbe finalmente en lo compacto. PUMS (Espíritu) también, que es uno, puro, eterno, imperecedero, que todo lo compenetra, es una parte de aquel espíritu Supremo que es todas las cosas. Este Espíritu (*Sarvesha*) que es otro que el Espíritu (encarnado), y en el cual no hay atributos de nombre, ni de especie, ni de nada por el estilo (*nâman y jati o rupa*, por tanto, cuerpo más bien que especie) ... (permanece) como la (sola) existencia (SATTÂ). Prakriti y Purusha ambos se resuelven (finalmente) en el ESPÍRITU SUPREMO ..." (*Vishnu Purâna*, lib. VI, cap. IV. Las equivocaciones de Wilson están corregidas, y los términos originales puestos entre corchetes).

Este es el PRALAYA final‡ -la Muerte del Kosmos-; después del cual, su Espíritu reposa en el Nirvana, o en AQUELLO para lo que no hay ni Día ni Noche. Todos los demás Pralayas son periódicos y siguen a los Manvantaras en sucesión regular, como la noche sigue al día de cada ser humano, animal o planta. El ciclo de la creación de las vidas del Kosmos se agota; pues la energía de la "Palabra" manifestada tiene

* El término "Elementos" debe entenderse aquí como significando no sólo a los elementos visibles y físicos, sino también lo que San Pablo llama Elementos -las Potencias Espirituales Inteligentes-, Ángeles y Demonios en sus formas manvantáricas.

† Cuando esta descripción sea comprendida correctamente por los orientistas en su significado esotérico, entonces se verá que esta correlación cósmica de los Elementos del Mundo puede explicar la correlación de las fuerzas físicas mejor que las que ahora se conocen. En todo caso, los teosofistas verán que Prakriti tiene *siete formas* o principios, "contados desde Mahat a la Tierra". Las "Aguas" significan aquí la "madre" Mística; la Matriz de la naturaleza abstracta, en donde es concebido el Universo manifestado. Las siete "zonas" se refieren a las Siete Divisiones de este Universo, o al Nómeno de las Fuerzas que le dan la existencia. Todo es alegórico.

‡ Como lo que aquí se describe es el *Maha* o Gran PRALAYA, llamado *final*, todo es reabsorbido en su Elemento original UNO; "los mismos Dioses, Brahmâ y todo lo demás", se dice que mueren y desaparecen durante esta larga NOCHE.

su crecimiento, su culminación y descenso, como todas las cosas temporales, por grande que sea su duración. La Fuerza Creadora es Eterna como nómeno; como manifestación fenomenal, tiene en sus aspectos un *principio*, y debe, por tanto, tener un fin. Durante este intervalo, tiene sus períodos de actividad y sus períodos de reposo. Y éstos son los “Días y las noches de Brahmâ”. Pero Brahman, el Nómeno, jamás reposa; pues no cambia nunca, sino que siempre *es*, aun cuando no pueda decirse que está en alguna parte...

Los kabalistas judíos sintieron lo necesario de esta *inmutabilidad* de una Deidad eterna e infinita, y aplicaron, por tanto, el mismo pensamiento al dios antropomórfico. La idea es poética y muy apropiada en su aplicación. En el *Zohar* leemos lo siguiente:


“Cuando Moisés ayunaba en el Monte Sinaí, en compañía de la deidad, que estaba oculta a su vista por una nube, sintió un gran temor, y repentinamente preguntó: “¿Señor, en dónde estás?... ¿duermes, ¡oh! Señor? ...” Y el *Espíritu* le contestó: “Yo no duermo jamás: si me durmiera sólo un momento ANTES DE MI HORA, toda la creación caería al instante en la disolución”.

“*Antes de mi hora*” es muy significativo. Ello muestra al Dios de Moisés como siendo sólo un sustitutivo temporal, lo mismo que Brahmâ, masculino, es un sustitutivo y un aspecto de AQUELLO que es inmutable, y que, por lo tanto, no puede tomar parte en los “Días” y “noches”, ni tener ninguna clase de ingerencia en la reacción y disolución.

Mientras los ocultistas orientales tienen siete modos de interpretación, los judíos sólo tienen cuatro; a saber: el místico verdadero, el alegórico, el moral y el literal o Pashut. Este último es la clave de las Iglesias exotéricas, y no merece la discusión. Hay algunas sentencias que, leídas por la clave mística o primera, muestran la identidad de los fundamentos de construcción en todas las Escrituras. Hállanse en el excelente libro de Isaac Myer sobre las obras kabalísticas, las que parece haber estudiado bien. Cito *verbatim*: “*B'raisheeth barah elohim ath haskamá yem v'ath haa retz*”, esto es, “En el principio (los) Dios (es), creó los cielos y la tierra” (cuyo significado es); los seis (Sephiroth de Construcción)*, sobre los cuales está B'raisheeth, *pertenecen todos a Abajo*. Creó seis (y) en éstos están (existen) todas las Cosas. Y aquéllos dependen de las *siete formas del Cráneo*, hasta la Dignidad de todas las Dignidades. Y la segunda “Tierra” no entra en el cálculo, por lo tanto se ha dicho: “Y de ella (aquella Tierra) que sufrió la maldición, salió...” “Ella (la Tierra) no tenía forma y estaba vacía; y la oscuridad estaba sobre la faz del Abismo, y el Espíritu de elohim... respiraba (*me'racha' pheth*), esto es, amparando, cobijando, moviéndose...) sobre las aguas”. Trece dependen de trece

* Los “Constructores” de las Estancias.

(formas) de la más elevada Dignidad. Seis mil años penden (tienen referencias a) en las seis primeras palabras. El séptimo (millar, el milenio) sobre ella (la Tierra maldita) es el que es fuerte por sí mismo. Y fue desolada por completo durante doce horas (un... día...). En la decimatercia, ella (la Deidad) los restablecerá... y todas las cosas se renovarán como antes; y todos aquellos seis continuarán” (Del *Siphra Dzenioutha*, cap. I, págs. 16 y siguientes; citado en la *Qabbalah* de Myer, 232–33).

Los “Sephiroth de Construcción” son los seis Dhyán Chohans, o Manus, o Prajâpatis, sintetizados por el séptimo “B'raisheeth” (la Primera Emanación, o *Logos*), y que, por tanto, son llamados los Constructores del Universo Inferior o físico, todos pertenecientes a Abajo. Estos seis  cuya esencia es del Séptimo, son los *Upadhi*, la base o piedra fundamental sobre la que está construido el Universo Objetivo, los nómenos de todas las cosas. Por tanto, son también, al mismo tiempo, las Fuerzas de la naturaleza; los Siete Ángeles de la Presencia; el sexto y séptimo principio en el hombre; las esferas espíritu-psíquico-físicas de la cadena Septenaria, las Razas Raíces, etc. Todas ellas “dependen de las Siete Formas del Cráneo”, hasta la más elevada. La “segunda Tierra” “no entra en el cálculo”, porque no es *Tierra alguna*, sino el Caos o Abismo del Espacio en el que reposaba el Universo paradigmático, o modelo, en la ideación de la SUPERALMA, cobijándola. El término “Maldición” induce aquí a error, pues significa sencillamente *determinación* o *destino*, o *aquella fatalidad que la lanzó* al estado objetivo. Esto se halla demostrado por estar descrita aquella “Tierra”, bajo la “Maldición”, como “sin forma y vacía”, en cuyas profundidades abismales el “Hálito” de los Elohim o Logos colectivos producían, o por decirlo así fotografiaban, la primera IDEACIÓN divina de las *cosas que debían ser*. Este proceso se repite después de cada Pralaya, antes de los principios de un nuevo Manvantara, o período de existencia senciente individual. “Trece dependen de trece formas”, se refiere a los trece períodos personificados por los trece Manus, con Svâyambhuva, el decimocuarto –13 en lugar de 14 siendo un *velo* más– los catorce Manus que reinan en el término de un Mahayuga, un “día” de Brahmâ. Estos (trece–catorce) del Universo objetivo dependen de las trece (catorce) formas *paradigmáticas ideales*. El significado de los “Seis mil años” que “penden en las seis primeras palabras”, tiene que buscarse también en la Sabiduría Inda. Se refieren a los seis (siete) “Reyes de Edom” primordiales, que simbolizan a los Mundos, o Esferas de nuestra cadena, durante la primera Ronda, así como también a los hombres primordiales de esta Ronda. Son la primera raza–Raíz *preadámica* septenaria (o los que existieron antes de la Tercera Raza *Separada*). Como eran *sombras* sin razón, pues aún no habían comido del fruto del Árbol del Conocimiento, no podían ver el

Parguphin, o la “Faz no podía ver la Faz”; esto es, los hombres primitivos eran inconscientes. “Por lo tanto, los (siete) Reyes primordiales murieron”; esto es, fueron destruidos (Compárese el *Siphra Dzenioutha*). Ahora bien: ¿quiénes son estos reyes? Son los “Siete Rishis, ciertas divinidades (secundarias), Indra (Shakra), Manu y los Reyes sus Hijos (quienes) *son creados y perecen en un periodo*”, como nos dicen el *Vishnu Purâna* (Libro I, cap. III). Pues el séptimo “millar” *que no es el milenio de la Cristiandad exotérica, sino el de las Antropogénesis*, representa, según el *Vishnu Purâna*, tanto el “séptimo período de la creación”, el del hombre físico, como el séptimo Principio, tanto macrocósmico como microcósmico, y también el *pralaya* después del Séptimo Período, la noche de Brahmâ que tiene la misma duración que el “Día”. “Fue por completo desolada durante doce horas, como está escrito”. En la Decimatercia (dos veces seis y la Síntesis) es cuando todo será restablecido, y los “seis continuarán”.

Así el autor de la *Qabbalah* observa con mucha verdad que: “Mucho antes de su tiempo (el de Ibn Gebirol)... muchos siglos antes de la Era Cristiana, había en el Asia Central una “religión de la Sabiduría”, de la cual subsistieron después fragmentos entre los sabios de los egipcios arcaicos, entre los antiguos chinos, indos, etc.... (Y que) la *Qabbalah* en su origen proviene, lo más seguramente, de fuentes arias, del Asia Central, Persia, India y Mesopotamia; pues de Ur y Haran vinieron Abraham y muchos otros a Palestina” (pág. 221). Esta era también la firme convicción de C. W. King, el autor de *The Gnostics and Their Remains*.

Vamadeva Modelyar describe de un modo muy poético la aproximación de la “noche”. Aun cuando ya se ha descrito en *Isis sin Velo*, es digna de que la repitamos aquí:

“Óyense ruidos extraños procediendo de todas partes... Estos son los precursores de la Noche de Brahmâ; el crepúsculo *asoma en el horizonte*, y el Sol se oculta detrás del trigésimo grado de Makara (el décimo signo del Zodiaco) y no volverá a alcanzar más el signo de la *Mina* (el signo del Zodiaco *Piscis*, o el Pez). Los Gurus de las Pagodas nombrados para observar el *rasichakr* (el Zodiaco), pueden ya romper su círculo y sus instrumentos, pues en adelante son inútiles”.

“Gradualmente palidece la luz, el calor disminuye, los lugares inhabitados se multiplican en la tierra, el aire se rarifica más y más; las fuentes se secan, los grandes ríos ven sus ondas exhaustas, el océano muestra su fondo arenoso, y las plantas mueren. Los hombres y los animales disminuyen diariamente de tamaño. La vida y el movimiento pierden su fuerza; los planetas apenas pueden gravitar en el espacio; uno por uno se extinguen, como una lámpara que la mano del chakra (servidor) ha descuidado de llenar. Surya (el Sol) fluctúa y se apaga, la materia entra en la disolución (*pralaya*) y Brahmâ se sumerge de nuevo en Dyaus, el Dios no revelado, y, habiendo

cumplido su tarea, se duerme. Otro día ha pasado, se presenta la noche y continúa hasta la Aurora futura.

“Y ahora vuelven a entrar de nuevo los gérmenes de todo lo que existe en el huevo áureo de Su Pensamiento, como nos dice el divino Manu. Durante Su reposo apacible, los seres animados, dotados con los principios de acción, cesan sus funciones, y todo sentimiento (manas) dormita. Cuando todos son absorbidos en el ALMA SUPREMA, esta Alma de todos los seres duerme en completo reposo, hasta el nuevo día en que vuelve a tomar su forma, y se despierta una vez más de su primitiva oscuridad”*.

Así como el “*Satya- yuga*” es siempre el primero en la serie de las Cuatro Edades o Yugas, del mismo modo el Kali es siempre el último. El *Kali yuga* reina ahora supremo en la India, y parece que coincide con el de la Edad de Occidente. De todos modos, es curioso ver cuán profético fue en casi todas las cosas el escritor del *Vishnu Purâna*, en la predicción a Maitreya de alguna de las sombrías influencias y pecados de este Kali Yuga. Pues después de decir que los “bárbaros” serían dueños de las orillas del Indus, de Chandrabhaga y Kashmira, añade:

“Habrá monarcas contemporáneos reinando sobre la tierra, reyes de ruin espíritu, genio violento y hasta aficionados a la mentira y a la perversidad. Harán dar muerte a las mujeres, a los niños y a las vacas; arrebatarán la propiedad de sus y *estarán atentos a las esposas de otros*; tendrán poder limitado... sus vidas serán cortas, sus deseos insaciables ... Gentes de varios países, mezclándose con ellos, seguirán su ejemplo; y los bárbaros siendo poderosos (en la India) bajo la protección de los príncipes, mientras las tribus puras son descuidadas, el pueblo perecerá (o como lo refiere el Comentador: “Los Mlechchhas estarán en el centro y los Arios en el extremo”)†. La riqueza y la piedad disminuirán de día en día, hasta que el mundo se depravará por completo... Tan sólo la propiedad conferirá el rango; la riqueza será la única fuente de devoción; la pasión será el único lazo de unión entre los sexos; la falsedad será el único medio de éxito en los litigios; y las mujeres serán objeto de satisfacción puramente sensual... *Los tipos externos serán la única distinción de los varios órdenes de la vida*; ... la falta de honradez (*anyaya*) serán los medios (universales) de subsistencia; la debilidad, causa de la dependencia; la amenaza y la presunción substituirán a la sabiduría; la liberalidad será devoción; si un hombre es rico, tendrá reputación de puro; el asentimiento mutuo será el matrimonio; ricas vestiduras serán dignidad... Aquel que sea más fuerte reinará... el pueblo, no pudiendo soportar las pesadas cargas, *Khara bhara* (el peso de los impuestos), se refugiara entre los valles... De este modo, en la edad Kali, la decadencia continuará constantemente, hasta

* Véase *Les Fits de Dieu y L'Inde des Brahmes*, pág. 230, de Jaccoliot.

† Si esto no es profético, ¿qué lo es?

que la raza humana se aproxime a su extinción (*pralaya*). Cuando... el fin de la edad Kali esté próximo, descenderá sobre la Tierra una parte de aquel ser divino que existe, de su propia naturaleza espiritual (*Kalki Avatar*) ... dotado con las ocho facultades supremas... Él restablecerá la justicia sobre la tierra; y las mentes de los que vivan al fin del Kali Yuga se despertarán y serán tan diáfanas como el cristal. Los hombres así transformados... serán como *las semillas de seres humanos*, y producirán una raza que seguirá las leyes de la edad Krita (o edad de pureza). Como se ha dicho: `Cuando el sol y la luna y la constelación lunar Tishya, y el planeta Júpiter estén en una mansión, la Edad Krita (o Satya) volverá...”.

“... Dos personas, Devapi, de la raza de Kuru, y Moru, de la familia de Ikashvaku... continúan viviendo durante las cuatro edades, y residen en... Kapala*. Volverán aquí al principio de la edad Krita... Moru† el hijo de Sighru, vive todavía por el poder de la Yoga... y será el restaurador de la raza Kshatriya de la dinastía Solar”.‡ (*Vayu Purâna*, Vol. III, pág. 197).

Haya o no razón respecto a la última profecía, las *dichas* del Kali Yuga están bien descritas, y se adaptan admirablemente hasta con lo que vemos y oímos en Europa y otras tierras civilizadas y cristianas en pleno XIX y en los albores del siglo XX de nuestra gran era de ILUSTRACIÓN.

* El *Maisya Purâna*, dice Katapa.

† Max Müller traduce el nombre por Morya, de la dinastía Morya, a que pertenecía Chandragupta (véase *Hysior of Ancient Sanskrit Literature*). En el *Matsya Purâna*, cap. CCLXXII, se habla de la dinastía de diez Moryas o Maureyas. En el mismo capítulo se declara que los Moryas reinarán un día en la India, después de restaurar la raza Kshatriya dentro de muchos miles de años. Sólo que aquel reino será puramente espiritual y “no de este mundo”. Será el reino del próximo Avatára. El Coronel Tod cree que el nombre de Morya, o Maurya, es una corrupción de Mori, una tribu Rajput; y el comentario sobre el *Mahavanso* cree que algunos príncipes han tomado su nombre Maurya de su ciudad llamada Mori, o como lo expone el profesor Max Müller, Morya-Nagara, que es más correcto, según el *Mahavanso* original. La enciclopedia sánscrita *Vachaspattya*, según nos comunica nuestro Hermano Devan Badhadur R. Ragoonath Rao, de Madrás, sitúa a Katapa (Kalapa) al norte de los Himalayas, y por tanto en el Tíbet. Lo mismo se declara en el *Bâdgavata Purâna*, Skanda XII, Vol. III, pág. 325.

‡ El *Vayu Purâna* declara que Moru restablecerá los Kshatriyas en el próximo Yuga diecinueve. (Véase *Five Years of Theosophy*, 482, artículo “Los Moryas y Koothoomi”).

§ VIII. EL LOTO COMO SÍMBOLO UNIVERSAL

No hay símbolo alguno antiguo que no tenga un significado profundo y filosófico cuya importancia y significación aumentan con su antigüedad. Tal es el LOTO. Es la flor consagrada a la naturaleza y a sus Dioses, y representa al Universo en lo abstracto y en lo concreto, siendo el emblema de los poderes productivos, tanto de la naturaleza espiritual como de la física. Fue tenido por sagrado desde la más remota antigüedad por los indos arios, por los egipcios y, después de ellos, por los budhistas. Era reverenciado en China y en el Japón, y fue adoptado como emblema cristiano por las Iglesias griega y latina, que lo han reemplazado con el nenúfar.* Ello tenía, y tiene todavía, su significado místico, que es idéntico en todas las naciones de la tierra. Remitimos al lector a Sir William Jones.† Entre los hindúes, el Loto es emblema del poder productor de la naturaleza, por medio de la agencia del fuego y del agua, o espíritu y materia. “¡Oh, Tú Eterno! ¡Veo a Brahm, el creador, entronizado en ti sobre el Loto” –dice un versículo del *Bhagavad-Gita*–. Y Sir William Jones muestra, como ya se anotó en las Estancias, que las semillas del loto contienen, aun antes de germinar, hojas perfectamente formadas, la figura en miniatura de lo que será algún día, como plantas perfectas. El loto es, en la India, el símbolo de la tierra prolífica, y lo que es más, del Monte Meru. Los cuatro ángeles o genios de los cuatro cuadrantes del Cielo (los Maharajahs de las *Estancias*) permanecen cada uno sobre un loto. El loto es el símbolo doble del hermafrodita Divino y del Humano, siendo por decirlo así, de doble sexo.

Entre los hindúes, el espíritu del Fuego o Calor –que excita, fructifica y desarrolla en forma concreta, de su prototipo ideal, todo lo que nace del AGUA, o Tierra Primordial– desarrolló a Brahmâ. La flor del loto, representada como brotando del ombligo de Vishnu (el Dios que reposa en las aguas del espacio sobre la Serpiente del Infinito), es el símbolo más gráfico que se ha hecho nunca. Es el Universo desenvolviéndose del Sol Central, el PUNTO, el germen siempre oculto. Lakshmi, que es el

* En la religión cristiana, en todos los cuadros de la Anunciación, el Arcángel Gabriel se aparece a la Virgen María con un vástago de nenúfares en la mano. Este vástago, como emblema del fuego y del agua, o la idea de la creación y la generación, simboliza *precisamente la misma idea* que el Loto en la mano del Bodhisattva que anuncia a Maha-Maya, madre de Gautama, el nacimiento del Buddha, el Salvador del mundo. De este modo también eran representados constantemente por los egipcios Osiris y Horus, asociados con la flor del loto, siendo ambos dioses del Sol o dioses del Fuego (el Espíritu Santo es aún simbolizado por “lenguas de fuego”, en los *Hechos*).

† Vea el lector *Dissertations Relating to Asia*, de Sir William Jones

aspecto femenino de Vishnu*, y es llamada también *Padma*, el loto, se muestra igualmente flotando sobre una flor de loto, en la “Creación” y durante “el mazar del Océano” del Espacio, como también surgiendo del “mar de leche”, de igual modo que venus de la espuma.

“...Entonces, sentada sobre un loto
La brillante diosa de la Belleza, la Srî sin par, se alzó
En lo alto de las olas...”

como canta un orientalista y poeta inglés, Sir Monier Williams.

La idea fundamental de este símbolo es muy hermosa, y demuestra, además, un origen idéntico en todos los sistemas religiosos. Ya sea como loto como nenúfar, significa una y la misma idea filosófica, a saber: la Emanación de lo objetivo de lo subjetivo, la Ideación divina pasando de la forma abstracta a la concreta o visible. Pues, así que la “oscuridad”, o más bien lo que es TINIEBLAS por la ignorancia, ha desaparecido en su propio reino de eterna Luz, dejando tras sí tan sólo su Ideación divina manifestada, ábrese el entendimiento de los Logos creadores, y ven en el mundo Ideal, hasta entonces oculto en el pensamiento divino, las formas arquetipos de todo, y proceden a copiar y construir o dar forma, sobre estos modelos, a figuras efímeras y trascendentes.

En este punto de la acción, el Demiurgo† no es todavía el Arquitecto. Nacido en el crepúsculo de la acción, tiene aún que percibir el Plan para hacer efectivas las Formas ideales, que permanecen sumidas en el seno de la Ideación Eterna; precisamente lo mismo que las futuras hojas del loto, pétalos inmaculados, se hallan ocultas en la semilla de esta planta.

En un capítulo LXXXI del *Libro de los Muertos*, llamado “Transformación en el Loto”, el dios, que está representado como surgiendo de esta flor, exclama: “Yo soy el loto puro que emerge de los Luminosos... Yo llevo los mensajes de Horus. Yo soy el loto puro que viene de los Campos del Sol”.

La idea del loto puede encontrarse hasta en el primer capítulo elohístico del *Génesis*, como se manifiesta en *Isis sin Velo*.

* Lakshmi es Venus, Afrodita, y, como esta última, surgió de la espuma del océano con una flor de loto en la mano. En el Ramayana se la llama Padma.

† En la filosofía Esotérica, el Demiurgo o *Logos*, considerado como el CREADOR, es sencillamente un término abstracto, una idea, como la palabra “ejército”. Del mismo modo que este último es un término que abarca todo lo referente a una corporación de fuerzas activas o de unidades operadoras (los soldados), así es el Demiurgo el compuesto cualitativo de una multitud de Creadores o Constructores. Burnouf, el gran orientalista, cogió perfectamente la idea cuando dijo que Brahmâ *no* crea la Tierra ni tampoco el resto del universo. “Habiéndose él desenvuelto del alma del mundo, y una vez separado de la causa primera, emana toda la naturaleza de sí mismo y se evapora con ella. No permanece sobre ella, sino mezclado con ella; Brahmâ y el universo forman un ser, cada una de cuyas partículas es en su esencia Brahmâ mismo, que procedió de sí mismo”.

Esta es la idea que debemos considerar para el origen y explicación del versículo de la cosmogonía Judaica, que dice así: “Y Dios dijo: que la tierra produzca... el árbol frutal que dé el fruto según su naturaleza, cuya semilla está en él mismo”. En todas las religiones primitivas, el Dios creador es el “Hijo del Padre”, esto es, su pensamiento hecho visible; y antes de la Era cristiana, desde la Trimurti de los indos hasta los tres títulos kabalísticos de las escrituras, según las explican los judíos, el título Trino de Dios en cada nación estaba por completo definido y substanciado en sus alegorías.

Tal es el significado cósmico e ideal de este gran símbolo en los pueblos orientales. Pero cuando fue aplicado al culto práctico y esotérico, que tenía también su simbología esotérica, el Loto se convirtió, con el tiempo, en el portador y contenedor de una idea más terrestre. Ninguna religión dogmática se ha librado de tener en sí el elemento sexual; y hasta el presente, él mancha la hermosura moral de la idea raíz de la simbología. Lo que sigue está tomado de los mismos manuscritos kabalísticos que hemos ya citado en varias ocasiones:

“Un significado semejante tenía el loto que crecía en las aguas del Nilo. Su modo de crecer peculiar, lo hacía muy adecuado como símbolo de las actividades generadoras. La flor del loto, que es la portadora de la semilla para la reproducción como resultado de su madurez, está relacionada, por su adherencia, semejante a la de la placenta, con la madre tierra o matriz de Isis, por medio de su tallo largo parecido a un cordón, el umbilical, pasando a través del agua de la matriz, que es el río Nilo. Nada hay más claro que este símbolo; para hacerlo perfecto en su significado, presentan algunas veces a un niño como sentado en la flor o como saliendo de la misma*. Así Osiris e Isis, los hijos de Cronos, o el tiempo sin fin, en el desarrollo de sus fuerzas naturales, se convierten en esta figura en los padres del hombre bajo el nombre de Horus. (Véase cap. X, “Deus Lunus”).

“No podemos insistir bastante sobre el uso de esta función generativa como base de un lenguaje simbólico y de un arte de hablar científico. El pensar sobre la idea nos conduce inmediatamente a reflexionar sobre el asunto de la causa creadora. Se ha observado que la Naturaleza en sus obras ha formado un maravilloso mecanismo vivo gobernado por un alma viviente que se ha unido a ella; cuya vida de desarrollo e historia, respecto de donde viene, su presente y a donde va, sobrepuja todos los esfuerzos del entendimiento humano†. El recién nacido es un milagro constante, un testimonio de que

* En los *Purânas* indos, Vishnu, el primer logos, y Brahmâ, el segundo, o el creador ideal y el práctico, son los que están respectivamente representados, uno como manifestando el Loto, y el otro como saliendo del mismo.

† No los “esfuerzos”, sin embargo, de las facultades psíquicas educadas de un Iniciado en la Metafísica oriental y en los misterios de la Naturaleza creadora. El profano de las edades pasadas es el que ha degradado el puro ideal de la creación cósmica en un emblema de reproducción, y funciones sexuales meramente humanas. Las enseñanzas esotéricas y los iniciados del Futuro son los que tienen y tendrán la misión de redimir y ennoblecer una vez más el concepto primitivo, tan tristemente profanado por su cruda y grosera aplicación a los dogmas y personificaciones esotéricos, por teólogos y eclesiásticos. El

dentro del taller de la matriz ha intervenido un poder inteligente creador, para unir un alma viviente a un mecanismo físico. La asombrosa maravilla del hecho da un carácter de santidad sagrada a todo lo que se relaciona con los órganos de la reproducción, como la morada y lugar de la intervención constructora evidente de la deidad”.

Esta es una exposición correcta de las ideas fundamentales antiguas, de los conceptos puramente panteísticos, *impersonales* y reverentes, de los filósofos arcaicos de las edades prehistóricas. No sucede, sin embargo, lo mismo cuando se aplican a la humanidad pecadora, a las ideas groseras unidas a la *personalidad*. Por tanto, ningún filósofo panteísta dejaría de encontrar peligrosas las observaciones que siguen a lo anterior (y que representan el antropomorfismo de la simbología judaica), para la santidad de la verdadera religión, siendo propias tan sólo de nuestra edad materialista, que es el producto directo y el resultado de aquel carácter antropomórfico. Pues ésta es la nota fundamental de todo espíritu y esencia del *Antiguo Testamento*, como lo declaran los manuscritos al tratar del simbolismo del lenguaje de artificio de la *Biblia*:

“Por lo tanto, el lugar de la *matriz* debe mirarse como EL SITIO MÁS SANTO, el SANCTASANTÓRUM, y el TEMPLO *verdadero* DEL DIOS VIVO*. Para el hombre, la posesión de la mujer ha sido siempre considerada como una parte esencial de sí mismo; hacer uno de dos, y guardarla celosamente como sagrada. Hasta la parte de la casa u hogar consagrada a morada de la esposa, se llamaba *penetralia*, lo secreto o sagrado; y de aquí la metáfora del Sanctasantórum, de las construcciones sagradas, derivadas de la idea de lo sagrado de los órganos de la generación. Esta parte de la casa, llevada su descripción al extremo† por la metáfora, se describe en los Libros Sagrados como el “entre muslos de la casa”, y algunas veces la idea se manifiesta en la construcción, en el gran portalón interior de las iglesias, sostenido a ambos lados por pilares”.

Ningún pensamiento semejante “llevado al extremo”, existió jamás entre los antiguos arios primitivos. Esto está probado por el hecho de que, en el período védico, sus mujeres no eran puestas aparte de los hombres en *penetralia*, o “Zenanas”. Esta reclusión principió cuando los mahometanos –herederos directos del simbolismo hebreo, después del clero cristiano– conquistaron el país, y gradual y forzosamente introdujeron su modo de ser y costumbres entre los indos. La mujer, antes y *después* de los *Vedas*, era tan libre como el hombre; y ningún pensamiento impuro terrestre se mezcló nunca con el simbolismo religioso

culto silencioso de la Naturaleza abstracta o *noumenal*, la sola manifestación divina, es la única religión ennoblecedora de la Humanidad.

* Seguramente, las palabras del antiguo Iniciado en los misterios *primitivos* del Cristianismo: “*No sabéis que sois el Templo de Dios*” (I, *Corint.*, III, 16), no podían aplicarse a los *hombres* en *este* sentido, aun cuando, innegablemente, el significado *era* declarado así en las mentes de los compiladores hebreos del *Antiguo Testamento*. Y aquí está el abismo que existe entre el simbolismo del *Nuevo Testamento* y el canon judío. Este abismo hubiera continuado y se hubiera agrandado si el Cristianismo, y más en particular y notoriamente la Iglesia latina, no hubieran echado un puente entre ambos. El Papismo moderno lo ha acertado por completo por medio de su dogma de las dos inmaculadas concepciones, y el carácter antropomórfico e idólatra al mismo tiempo, que ha asignado a la Madre de su Dios.

† Fue llevada al extremo *sólo* por la *Biblia* hebrea y por su servil copista, la teología cristiana.

de los primeros arios. La idea y aplicación son puramente semíticas. Esto está corroborado por el autor de la mencionada revelación kabalística, profundamente erudita, cuando concluye los pasajes arriba citados, añadiendo:

“Si a estos órganos, como símbolos de agentes creadores cósmicos, puede atribuirse la idea del origen de las medidas así como la de los períodos de tiempo, entonces, verdaderamente, en las construcciones de los Templos como Moradas de la Deidad, o de Jehovah, aquella parte designada como el Sanctasantórum, o sitio Más Santo, debería tomar su nombre de la reconocida santidad de los órganos generadores, considerados como símbolo de las medidas, tanto como de la causa creadora. Entre los antiguos *sabios no había ni nombre, ni idea, ni símbolo* de una CAUSA PRIMERA”.


Seguramente que no. Es preferible no concederle nunca un pensamiento ni nombrarla jamás, como hicieron los antiguos panteístas, antes que degradar la santidad de este *Ideal de Ideales*, rebajando sus símbolos a tales formas antropomórficas. En este punto se nota nuevamente el abismo inmenso entre el pensamiento religioso ario y el semítico, los dos polos opuestos, la Sinceridad y la Ocultación. Entre los brahmanes, que nunca han investido las funciones procreadoras naturales de la humanidad con un elemento de “pecado original”, es un *deber religioso* tener un hijo. Un brahman, en los tiempos antiguos, después de haber cumplido su misión de creador humano, se retiraba a los bosques y pasaba el resto de sus días entregado a la meditación religiosa. Había cumplido su deber para con la naturaleza, como hombre mortal y como su cooperador, y en adelante dedicaba todos sus pensamientos a la parte espiritual e inmortal de sí mismo, considerando lo terrestre como mera ilusión, como un sueño pasajero –lo que es, verdaderamente. Con el semita no pasaba lo mismo. Inventó una tentación de la carne en un jardín del Edén, y presentó a su Dios –esotéricamente, el Tentador y el Regidor de la Naturaleza –MALDICIENDO *para siempre* un acto que estaba dentro del programa lógico de esta naturaleza*. Todo esto exotéricamente, lo mismo que en la *vestimenta* y en la letra muerta del *Génesis* y demás. Al mismo tiempo, *esotéricamente*, consideraba el supuesto *pecado y caída* como un acto tan sagrado, que escogió al órgano perpetrador del *pecado original* como el símbolo más a propósito y más sagrado para representar a ese Dios, ¡a quien se muestra condenando sus funciones como una desobediencia y un PECADO perpetuo!

¿Quién podrá jamás sondear las profundidades paradójicas de la imaginación semítica? ¡Y este elemento paradójico, *menos* su significado más interno, ha pasado ahora por completo a la teología y dogma cristianos!

Que los primeros Padres de la Iglesia conocieran el significado esotérico del *Testamento* hebreo, o que sólo unos pocos de entre ellos tuviesen conocimiento del mismo, mientras los demás siguieron ignorantes del secreto, es asunto que la

* La misma idea se halla desarrollada esotéricamente en los incidentes del éxodo de Egipto. El Señor Dios tienta a Faraón de un modo penoso, y lo “atormenta con grandes plagas”, para que el rey no escape al castigo, y evitar así todo pretexto para otro triunfo más a su “pueblo escogido”.

posteridad decidirá. Una cosa es, en todo caso, cierta. Como el esoterismo del *Nuevo Testamento* concuerda perfectamente con el de los Libros hebreos mosaicos; y puesto que, al mismo tiempo, –cierto número de símbolos puramente egipcios y dogmas paganos en general –como, por ejemplo, la Trinidad– han sido copiados, e incorporados a los sinópticos y a San Juan, es evidente que la identidad de estos símbolos era conocida por los escritores del *Nuevo Testamento*, quienquiera que haya sido. También debieron conocer la prioridad del esoterismo egipcio, puesto que han adoptado algunos símbolos que son tipos de conceptos y creencias puramente egipcios, en su significado externo e interno, y que no se encuentran en el Canon judío. Una de éstas es el nenúfar en las manos del Arcángel en las primeras representaciones de su aparición a la Virgen María; cuyas imágenes simbólicas se conservan hasta el día en la iconografía de las Iglesias griega y romana. Así pues, el agua, el fuego y la Cruz, así como la Paloma, el Cordero y otros animales sagrados, con todas sus combinaciones, dan esotéricamente un significado idéntico, y deben haber sido adoptados como una mejora sobre el judaísmo puro y simple.

El Loto y el Agua son de los símbolos más antiguos y puramente arios en su origen, aun cuando fueron luego propiedad común, al subdividirse la quinta raza. Un ejemplo de ello es que las letras, lo mismo que los números, eran todos místicos, tanto en combinación como separados. La más sagrada de todas es la letra M. Es a la vez femenina y masculina, o sea andrógina, y está hecha para simbolizar el AGUA en su origen, el Gran Mar. Es una letra mística en todos los idiomas, orientales y occidentales, y es un signo que representa las ondas del agua, de este modo . Tanto en el esoterismo ario como en el semítico esta letra ha simbolizado siempre las aguas. En sánscrito, por ejemplo, MAKARA, el décimo signo del Zodíaco, significa un cocodrilo, o más bien un monstruo acuático, asociado siempre con el agua. La letra Ma es equivalente y corresponde con el número 5, que se compone de un *binario*, símbolo de los dos sexos separados, y del *ternario*, símbolo de la tercera vida, la progenie del *binario*. Esto, además, es a menudo simbolizado por un *pentágono*, que es un signo sagrado, un Monograma divino. MAITREYA es el nombre secreto del Quinto Buddha y del *Kalki Avatar* de los brahmanes, el último MESÍAS que vendrá en la culminación del Gran Ciclo. Es también la letra inicial del Metis griego o *Sabiduría Divina*; de *Mimra* el “verbo”, o *Logos*; y de *Mithras*, el *Mihr*, el *Misterio* de la *Mónada*. Todos éstos nacen del y en el gran Abismo, y son hijos de *Maya*, la “*Madre*”; Mut en Egipto; en Grecia *Minerva* (la sabiduría divina); de *María* o *Miriam* o *Myrrha*, etc., la madre del Logos Cristiano; y de *Maya* la Madre de Buddha. *Madhava* y *Madhavî* son los títulos de los dioses y diosas más importantes del Panteón indo. Por último, *Mandala* es, en

sánscrito, un “círculo” o un orbe, y también las diez divisiones del *Rig Veda*. Los nombres más sagrados en la India principian generalmente con esta letra, desde *Mahat*, el primer Intelecto manifestado, y *Mandara*, la gran montaña usada por los dioses para mazar el *Océano*, hasta *Mandakin*, el *Ganga* (Ganges) celeste o *Ganges Manu*, etcétera.

¿Será esto llamado una coincidencia? Muy extraña es entonces, por cierto, cuando vemos que hasta el mismo Moisés fue encontrado en el agua del Nilo, con la consonante simbólica en su nombre. Y la hija de Faraón “lo llamó Moisés, y dijo: *Porque lo saqué del AGUA*” (*Éxodo*, II, 10)*. Además de esto, el nombre sagrado hebreo de Dios, *aplicado a esta letra M*, es *Meborach*, el “Santo” o el “Bendito”, y el nombre del Agua del *Diluvio* es *M’bul*. El recuerdo de las “tres Marías” en la Crucifixión, y su relación con *Mare*, el Mar, o el *Agua*, puede terminar esta serie de ejemplos. Esta es la razón por que, en el judaísmo y en el Cristianismo, el Mesías está siempre relacionado con el Agua, el Bautismo, y también con los *peces*, el signo del Zodíaco llamado *Miham* en sánscrito, y hasta con el *matsya* (Pez) Avatar, y el Loto, símbolo de la matriz o el nenúfar, que tiene el mismo significado.

En las reliquias del antiguo Egipto, mientras mayor es la antigüedad de los símbolos y emblemas votivos de los objetos desenterrados, más a menudo se encuentran las flores de loto y el agua en relación con los Dioses Solares. El dios *Khnum*, el poder húmedo, o el agua, como lo enseñaba Tales, siendo el principio de todas las cosas, se sienta en un trono encerrado en un Loto (Época saítica, *Serapeum*). El dios Bes se halla sobre un loto, pronto a devorar a su progenie. (*Ibid*, Abydos). Thot, el dios del misterio y de la Sabiduría, el Escriba sagrado del Amenti, llevando el disco Solar como tocado, está con una cabeza de toro –el toro sagrado de Mendes es una forma de Thot– y un cuerpo humano, sentado en un loto completamente abierto. (Cuarta Dinastía) Finalmente, la diosa Hiquit, bajo la figura de una rana, reposa sobre el loto, mostrando así su relación con el agua. Y de la forma nada poética de este símbolo–rana, indudablemente el signo de la más antigua de las deidades egipcias, es de donde los egiptólogos han tratado en vano de descubrir el misterio y las funciones de la diosa. Su adopción en la Iglesia por los primeros cristianos demuestra que lo conocían mejor que nuestros modernos orientalistas. La “diosa rana o sapo” era una de las principales deidades cósmicas relacionadas con la creación, por razón de la naturaleza anfibia de este animal, y sobre todo a causa de su resurrección aparente, después de largas edades de vida solitaria encerrado en paredes antiguas, en rocas, etc. No sólo había ella tomado parte, juntamente con Khnum, en la organización del mundo, sino que también estaba relacionado con *el*

* Y hasta a las siete hijas del sacerdote Madianita, que vinieron a sacar *agua*, y a quien Moisés ayudó a dar agua a su ganado, por cuyo servicio el Madianita da a Moisés su hija Zipporah (*sippara*= la onda *brillante*) por esposa (*Éxodo*, II. Todo esto tiene el mismo significado secreto.

*dogma de la resurrección**. Debe de haber habido algún significado muy profundo y sagrado asignado a este símbolo, puesto que, a pesar del riesgo de ser acusados de zoolatría bajo una forma repugnante, los primeros cristianos egipcios lo adoptaron en sus Iglesias. Una rana o un sapo encerrado en una flor de loto, o simplemente sin el último emblema, fue la forma elegida para las *lámparas de las Iglesias*, en que estaban grabadas las palabras Yo soy la resurrección” “Εγώ εἰμι ἀνάστασις.”†. Estas diosas-ranas se encuentran también en todas las momias.

§ IX.

LA LUNA; DEUS LUNUS, PHOEBE.

Este símbolo arcaico es el más poético de todos los símbolos, así como también el más filosófico. Los antiguos griegos lo hicieron notorio, y los poetas modernos lo han usado hasta la saciedad. La Reina de la Noche, cabalgando en la majestad de su luz sin par en el cielo, dejando a todo, hasta a Héspero, en la sombra, y extendiendo su plateado manto sobre el mundo sideral entero, ha sido siempre el tema favorito de todos los poetas de la Cristiandad, desde Milton y Shakespeare, hasta el último de los versificadores. Pero la refulgente lámpara de la noche, con su séquito de estrellas innumerables, ha hablado tan sólo a la imaginación del profano. Hasta últimamente, la Religión y la Ciencia no han intervenido en este hermoso mito. Sin embargo, la fría y casta Luna, aquella que según las palabras de Shelley:

“... hace hermoso todo aquello sobre lo que sonrío,
Aquel santuario vagabundo de llama suave y helada
Que siempre se transforma, mas es siempre la misma,
Y no calienta, pero ilumina...”.

está en relaciones más estrechas con la Tierra que ningún otro globo sideral. El Sol es la fuente de vida de todo el sistema planetario; la Luna es el dador de vida a nuestro globo; y las primeras razas lo comprendían y sabían, aun en su infancia. Ella es la Reina y es el Rey. Era el Rey Soma antes de transformarse en Febo y en la casta Diana. Es, en modo preeminente, la deidad de los cristianos por conducto de los judíos mosaicos y kabalísticos; y aun cuando el mundo civilizado haya permanecido por largas edades ignorante del hecho, es en realidad así, desde que murió el

* Entre los egipcios era la resurrección del renacimiento, después de 3.000 años de purificación, sea en el Devachán o en los “campos de la dicha”.

† Semejantes “dioses ranas” pueden verse en Boulaq, en el Museo del Cairo. En cuanto a lo manifestado sobre las lámparas de las iglesias y las inscripciones, es responsable el sabio ex director del Museo de Boulaq, M. Gastón Maspero. (Véase su *Guide au Musée de Boulaq*, página 146).

último Padre de la Iglesia iniciado, llevando consigo a la tumba los secretos de los templos paganos. Para “Padres” tales como Orígenes y Clemente de Alejandría, la Luna era símbolo viviente de Jehovah; el dador de la Vida y el dador de la Muerte, el que dispone de la existencia en *nuestro* Mundo. Pues si Artemisa fue la *Luna* en el Cielo, y para los griegos, Diana en la Tierra, que presidía sobre el nacimiento y *vida* del niño; entre los egipcios fue Hekat (Hécate) en el Infierno, la diosa de la Muerte, que mandaba sobre la magia y los encantamientos. Más aún: lo mismo que la Luna, cuyos fenómenos son triples, Diana–Hécate–Luna, es el *tres en uno*. Pues es *Diva triformis, tergemina, triceps*, tres cabezas en un cuello*, como Brahmâ–Vishnu–Shiva. Por tanto, es el prototipo de nuestra Trinidad, la cual no ha sido siempre completamente masculina. El número siete, tan notorio en la *Biblia* y tan sagrado en el séptimo día o Sábado, vino a los judíos de la antigüedad, derivándose su origen del cuádruple número 7 contenido en los 28 días del mes lunar, cada uno de cuyos septenarios está representado por un cuarto de luna.

Vale la pena presentar en esta obra una relación a vista de pájaro del origen y desarrollo del mito y culto lunar en la antigüedad histórica de nuestro lado del globo. Su origen primitivo no puede la ciencia *exacta* averiguarlo, puesto que rechaza la tradición; a la vez que su historia arcaica es un libro cerrado para la Teología, que, bajo la dirección de los Papas astutos, ha impreso un estigma sobre todo fragmento de literatura que no lleve el *imprimatur* de la Iglesia de Roma. Poca importancia tiene en este particular que sea la filosofía religiosa egipcia o la inda aria, la más antigua –la Doctrina Secreta dice que es la última–, toda vez que los “cultos” lunar y solar son los más antiguos del mundo. Ambos han sobrevivido y prevalecen hasta el presente en toda la tierra; para algunos, abiertamente; para otros de un modo secreto, como por ejemplo, en la simbología cristiana. El gato, símbolo lunar, estaba consagrado a Isis, que en cierto sentido era la Luna, lo mismo que Osiris era el Sol, como se ve frecuentemente en la parte superior del *Sistro* que tiene la diosa en la mano. Aquel animal era muy venerado en la ciudad de Bubaste, que vestía luto a la muerte de los gatos sagrados; pues a Isis, lo mismo que a la Luna, se le rendía culto especial en aquella ciudad de los misterios. Del simbolismo astronómico que con él se relaciona, ya se ha hablado en la Sección I, y nadie lo ha descrito mejor que Mr. Gerald Massey en sus *Lectures* y en *The Natural Genesis*. Se dice que los ojos del gato parecen seguir las fases lunares en su desarrollo y decrecimiento, y que sus órbitas brillan como dos estrellas en la oscuridad de la noche. De aquí se origina la alegoría mitológica que muestra a Diana ocultándose en la Luna, bajo la forma de gato, cuando trataba de escapar, en compañía de otras

* La Diosa Τρίμορφος en el santuario de Alcámenes.

deidades, a la persecución de *Tifón*, según se refiere en la *Metamorfosis* de Ovidio. En Egipto, la Luna era a la vez el “Ojo de Horus” y el “Ojo de Osiris”, el Sol.

Lo mismo sucedía con el *Cinocéfaló*. El mono de cabeza de perro era un signo que simbolizaba, por turno, el Sol y la Luna, aun cuando el Cinocéfaló es, en realidad, un símbolo *hermético más que religioso*. Este es el jeroglífico del planeta Mercurio, y del Mercurio de los filósofos alquimistas, quienes decían que: “Mercurio tiene que estar siempre cerca de Isis, como su *ministro*; pues sin Mercurio, ni Isis ni Osiris pueden llevar a cabo cosa alguna en la GRAN OBRA”. El Cinocéfaló, siempre que está representado con el caduceo, con el creciente o con el Loto, es un signo del Mercurio “filosófico”; pero cuando se le ve con una caña, o con un rollo de pergamino, representa a Hermes, el secretario y consejero de Isis, lo mismo que Hanumana ejercía igual cargo acerca de Rama.

Aun cuando los verdaderos Adoradores del Sol, los parsis, son pocos, sin embargo, no sólo está la mayor parte de la mitología e historia inda basada en aquellos dos cultos y entrelazada con ellos, sino que hasta en la religión cristiana pasa lo mismo. Desde su origen hasta nuestros días, ellos han matizado las teologías de las Iglesias Católica Romana y Protestante. Ciertamente, la diferencia entre las creencias indoa y la aria europea es muy pequeña, si sólo se tienen en cuenta las ideas fundamentales de ambas. Los indos se enorgullecen de llamarse *Suryas* y *Chandravanshas*, de las dinastías *Solar* y *Lunar*. Los cristianos pretenden considerar esto como idolatría, y sin embargo, su religión está por completo basada en el culto solar y lunar. Inútil es que los protestantes clamen contra los católicos romanos por su “Mariolatría”, basada en el antiguo culto de las diosas lunares, puesto que ellos mismos adoran a Jehovah, que es sobre todo un dios *lunar*, y cuando ambas Iglesias han aceptado en sus teologías el Cristo “*Solar*” y la trinidad *lunar*.

Lo que se conoce del Culto Lunar caldeo, del dios Babilónico, *Sin*, llamado “Deus Lunus” por los griegos, es muy poco; y este poco se presta a extraviar al estudiante profano que no puede asir el significado esotérico de los símbolos. Entre los filósofos y escritores profanos antiguos era popularmente conocido –pues los que estaban iniciados habían jurado guardar silencio– que los caldeos rendían culto a la Luna bajo *sus* diferentes nombres femeninos y masculinos, habiendo hecho lo mismo los judíos, que vinieron después de ellos.

En los manuscritos no publicados del Lenguaje artificial de que ya se ha hecho mención, que dan una clave sobre la formación de la antigua lengua simbólica, se da una razón para este doble culto. Está escrito por un docto, místico profundamente versado en el particular, que lo describe en la forma comprensible de una hipótesis. Ésta, sin embargo, se convierte necesariamente en un hecho probado de la historia de

la evolución religiosa del pensamiento humano, para cualquiera que haya vislumbrado algo del secreto de la antigua simbología. Dice así:

“Una de las primeras ocupaciones de los hombres, relacionadas con las de verdadera necesidad, debería ser la observación de los períodos de tiempo* marcados en la bóveda celeste, al surgir y levantarse sobre la llanura del horizonte o sobre la superficie del agua tranquila. Éstos vendrían a determinarse como los del día y de la noche, las fases de la Luna, sus revoluciones estelares o sinódicas, los períodos del año solar con la vuelta de las estaciones, y con la aplicación a tales períodos de la medida natural del día o de la noche, o sea del día dividido en luz y sombra. También se descubriría que había un día solar más largo y otro más corto y dos días solares de igual duración el día que la noche, dentro del período del año solar; pudiéndose señalar con la mayor precisión sus puntos dentro del año en los estrellados grupos de los ciclos, o en las constelaciones sujetas a ese movimiento retrógrado, que con el tiempo necesitaría una corrección por intercalación, como sucedió en la descripción del Diluvio, en donde se hizo una corrección de 150 días en un período de 600 años, durante el cual había aumentado la confusión de las señales... Esto llegaría naturalmente a suceder con todas las razas en todos los tiempos; y semejante conocimiento debe creerse que ha sido inherente en la especie humana, antes de lo que llamamos el período histórico y durante el mismo”.

Sobre esta base, busca el autor alguna función física natural, poseída en común por la especie humana y relacionada con las manifestaciones periódicas, de tal modo que “la relación entre las dos clases de fenómenos... se llegue a determinar en el uso popular”. Esta función la encuentra en: (a) El fenómeno femenino fisiológico, cada mes lunar de 28 días, o 4 semanas de 7 días, de manera que tuviesen lugar 13 ocurrencias del período en 364 días, que es el año semanal del Sol de 52 semanas de 7 días. (b) La gestación del feto está marcada por un período de 126 días o 18 semanas de 7 días. (c) El período llamado “el período de viabilidad”, es de 200 días o 30 semanas de 7 días. (d) El período del parto se cumple en 280 días, o 40 semanas de 7 días, o 10 meses lunares de 28 días; o 9 meses del calendario de 31 días, contando sobre el arco real de los cielos la medida del período del paso desde la oscuridad de la matriz a la luz y gloria de la existencia consciente, ese misterio y milagro constante e inescrutable... De este modo, los períodos de tiempo observados, que marcan los trabajos de la obra del nacimiento, vendrían a ser naturalmente una base para cálculos astronómicos... Casi podemos asegurar... que ésta era la manera de contar en todas las naciones, ya sea de modo independiente o por medición e indirectamente, por la enseñanza. Éste era el método entre los hebreos, pues hasta hoy calculan el calendario por medio de los 354 y 355 del año lunar, y poseemos una prueba especial de que era el mismo método de los antiguos egipcios; cuya prueba es la siguiente:

* La Mitología antigua incluye la Astronomía arcaica lo mismo que la Astrología. Los planetas eran las manecillas que señalaban, en la esfera de nuestro sistema solar, las épocas de ciertos sucesos históricos. De este modo, era Mercurio el *mensajero* destinado a marcar el tiempo durante los fenómenos diarios solares y lunares, estando además relacionado con el Dios y la Diosa de la Luz.

LA DOCTRINA SECRETA

“La idea fundamental que estaba en la raíz de filosofía religiosa de los hebreos, era que Dios contenía todas las cosas en sí mismo*, y que el hombre era su imagen; el hombre incluyendo a la mujer... El lugar del hombre y de la mujer entre los hebreos era ocupado entre los egipcios por el toro y la vaca, consagrados a Osiris e Isis†, que estaban representados respectivamente por un hombre con cabeza de toro, y por una mujer con cabeza de vaca, a cuyos símbolos rendían culto. Osiris era de un modo notorio el Sol y el río Nilo, el año tropical de 365 días, cuyo número es el valor de la palabra *Neilos* y el toro, así como también era el principio del fuego y de la fuerza productora de la vida; mientras que Isis era la Luna, el lecho del río Nilo, o la Madre Tierra, para cuyas energías parturientas era el agua una necesidad; el año lunar de 354–364 días, era el determinante del tiempo de los períodos de gestación, así como la vaca designada por, o con, la creciente luna nueva...”.

“Pero el uso de la vaca de los egipcios en lugar de la mujer de los hebreos, no determinaba una diferencia radical de significación, sino una concurrencia en la enseñanza que tenía por objeto tan sólo la substitución de un símbolo de importancia común, que era el siguiente: el período de preñez en la vaca y en la mujer se creía ser el mismo, o sea 280 días o 10 meses lunares de 4 semanas. Y en este período consistía el valor esencial de este símbolo animal, cuyo signo era el de la luna creciente‡... Estos períodos parturientos y naturales se ha visto que son objeto de simbolismos en todo el mundo. Así eran usados por los indos, y se ha visto que fueron claramente expuestos por los antiguos americanos en las planchas de Richardson y de Gest, en la Cruz de Palenque y en otras partes, hallándose de un modo manifiesto en la base de la construcción de las formas del calendario de los Mayas del Yucatán, en las de los indos, en las de los asirios y en las de los antiguos babilonios, lo mismo que en las de los egipcios y antiguos hebreos. Los símbolos naturales... eran siempre el falo o el falo y el yoni... lo *masculino* y *femenino*. En efecto, las palabras traducidas por los términos generales varón y hembra, en el versículo 27 del primer capítulo del *Génesis*, son... *sacr* y *n'cabvah*, o, literalmente, falo y yoni//. La representación de los emblemas fálicos por si sola únicamente indicaría los miembros genitales del cuerpo humano, mientras que si se tienen en cuenta sus funciones y el desarrollo de las semillas que aquéllos producen, se llegaría a la determinación de un método de medidas de tiempo lunar, y por medio de éstas se tendrían las de tiempo solar”.

Esta es la clave fisiológica o antropológica del símbolo de la Luna. La clave que descubre el misterio de la Teogonía o evolución de los dioses manvantáricos es más complicada y no tiene nada de fálico. En ella todo es místico y divino. Pero los judíos, aparte de haber relacionado a Jehovah directamente con la Luna, como dios generador, han preferido ignorar las jerarquías superiores, y han convertido en sus Patriarcas a algunas constelaciones zodiacales y a dioses planetarios, euhemerizando de este modo

* Noción vedantina empequeñecida y caricaturesca de Parabrahman, que contiene en *sí misma* todo el Universo, como siendo el mismo Universo ilimitado, *no existiendo nada fuera de él*.

† Precisamente como lo son hasta hoy en la India; el toro de Shiva, y la vaca, representa varias *Shaktis* o diosas.

‡ De aquí el culto de la Luna por los hebreos.

|| “*Varón y Hembra*, los creó”.

la idea puramente teosófica y rebajándola al nivel de la humanidad pecadora (Véase “Sanctasanctorum” en sección del Libro II). El manuscrito de que se ha extractado lo anterior, explica de un modo muy evidente a qué jerarquía de dioses pertenecía Jehovah, y quién era este DIOS judío; pues demuestra en claro lenguaje lo que la escritora ha sostenido siempre, a saber: que el Dios con que los cristianos han cargado no era más que el símbolo lunar de la facultad reproductiva o generadora de la naturaleza. Han ignorado siempre hasta el dios secreto hebreo de los kabalistas, Ain-Soph, un concepto tan elevado como el de Parabrahm en las ideas primitivas místicas de los kabalistas. Pero no es la *Kabalah* de Rosenroth la que pueda dar nunca las enseñanzas originales verdaderas de Simeón Ben Yochai, que eran tan metafísicas y filosóficas como cualesquiera. ¿Y cuántos son los estudiantes de la *Kabalah* que sepan algo de aquéllas excepto por medio de sus desnaturalizadas traducciones latinas? Echemos una mirada a la idea que indujo a los antiguos judíos a adoptar un sustituto del siempre INCOGNOSCIBLE, y que extravió a los cristianos haciéndoles tomar el sustituto por la realidad:

“Si a estos órganos (falo y yoni), considerados como símbolos de agencias creadoras cósmicas, se les puede atribuir la idea de... períodos de tiempo, entonces, verdaderamente, en la construcción de los Templos, como Moradas de la Deidad, o de Jehovah, aquella parte designada como Sanctasantórum, o el Lugar más Santo, debería tomar su título de la reconocida santidad de los órganos generadores considerados como símbolos de medidas lo mismo que le la causa creadora.”

“Entre los sabios antiguos no existía un nombre, ni una idea, ni un símbolo de una causa Primera*. Entre los hebreos, el concepto directo de tal se apoyaba en un término negativo de comprensión, esto es, *Ain-Soph* o el Sin Límites. Pero el símbolo de *su primera manifestación comprensible* era el concepto de un círculo con su línea diametral, para representar a la vez una idea geométrica, fálica y astronómica... (Véase el Proemio del Libro I, Parte I); pues el uno nace del 0, o círculo, sin el cual no podría existir; y del uno, o unidad primordial, surgen los nueve dígitos, y, geoméricamente, todas las formas planas. Así en la *Kabalah* este círculo, con su línea diametral, es la figura de los diez Sephiroth, o emanaciones, que componen el Adam Kadmon, u Hombre Arquetipo, el origen creador de todas las cosas... Esta idea de relacionar la figura del círculo y su línea diametral, esto es, el número 10, con la significación de los órganos reproductivos, y con el Lugar Más Sagrado... fue llevada a cabo, como construcción, en la Cámara del Rey, o Sanctasantórum de la gran Pirámide, en el Tabernáculo de Moisés, y en el Sanctasantórum del Templo de Salomón... Es *la figura de una matriz doble*, pues **𐤅** en hebreo la letra *hé* es, al mismo tiempo, el número 5 y el símbolo de la matriz; y dos veces 5 son 10, o el número fálico”.

Esta “matriz doble” muestra también la dualidad de la idea llevada desde

* Porque era demasiado sagrada. En los *Vedas* se menciona como AQUELLO. Es la “Causa Eterna”, y por tanto, no puede denominársela “Causa Primera”; término que implica, a la vez, la ausencia de causa.

lo superior o espiritual, hasta lo inferior o terrestre; y limitada a este último por los judíos. Entre éstos, sin embargo, el número 7 ha adquirido el lugar más preeminente en su religión exotérica, culto de formas externas y de rituales sin sentido; como por ejemplo, su Sábado, el séptimo día consagrado a su deidad, la luna, símbolo del Jehovah generador. Pues, para otras naciones, el número siete era símbolo de la evolución teogónica, de los cielos, de los planos cósmicos, y de las Siete Fuerzas y Poderes Ocultos del Kosmos, como un todo ilimitado, cuyo triángulo superior era inalcanzable para el entendimiento finito del hombre. Por tanto, mientras otras naciones se ocupaban, en su forzosa limitación del Kosmos en el Espacio y el Tiempo, sólo del plano septenario manifestado, los judíos reconcentraron este número únicamente en la Luna, y basaron sobre ésta todos sus cálculos sagrados. Por eso vemos que el pensador autor del manuscrito citado observa lo siguiente respecto de la metrología de los judíos: “Si se multiplica 20.612 por $4/3$, el producto dará una base para la determinación de la revolución media de la Luna; y si este producto es multiplicado de nuevo por $4/3$ el resultado proporcionará una base para encontrar el período exacto del año solar medio, esta fórmula... siendo de grandísima utilidad para hallar los períodos astronómicos del tiempo”. Este número doble –macho y hembra– está también simbolizado por algunos ídolos muy conocidos; por ejemplo: Ardanari-Iswara, la Isis de los indos, Eridanus o Ardan, o el Jordán hebreo o *fuelle de descendimiento*. La presentan sobre una hoja de loto flotando en el agua. Pero la significación es, que es andrógina o hermafrodita, que es el falo y el yoni combinados, el número 10, la letra hebrea *Yod* el contenido de Jehovah. Ella, o más bien ella-él, da los minutos del mismo círculo de 360 grados.

“Jehovah”, en el mejor de sus aspectos, es Binah, “la Madre mediadora Superior, el *Gran Mar* o Espíritu Santo”, y por tanto, es más bien un sinónimo de María, la Madre de Jesús, que de su Padre; siendo esta “Madre, la Mare latina”, el Mar, significa también aquí Venus, la *Stella del Mare* o “Estrella del Mar”.

Los antecesores de los misteriosos accadianos –los *Chandra* o *Indovansas*, los Reyes Lunares que la tradición muestra reinando en Prayaga (Allahabad) edades antes de nuestra Era– habían venido de la India y llevado consigo el culto de sus antepasados (de Soma y de su hijo Budha), que después fue el mismo de los caldeos. Sin embargo, semejante culto, aparte de la Astrolatría y Heliolatría populares, no era en modo alguno *idolatría*. En todo caso, no lo era más que el simbolismo católico romano moderno, que relaciona a la Virgen María, la *Magna Mater* de los sirios y griegos, con la Luna.

Los católicos romanos más piadosos se sienten en extremo orgullosos de este culto,

y lo confiesan clamorosamente. En una *Mémoire* a la Academia francesa, dice el Marqués De Mirville lo siguiente:

“Es natural que, como profecía inconsciente, Ammon–Ra sea el esposo de su madre, puesto que la Magna Mater de los cristianos *es precisamente la esposa de aquel hijo que ella concibe...* Nosotros (los cristianos) podemos comprender ahora *por qué Neithis lanza resplandor sobre el Sol, mientras permanece siendo la Luna*, puesto que la VIRGEN, que es la REINA DE LOS CIELOS, *como lo era Neithis*, viste al CRISTO–SOL, como lo hace Neithis, y es vestida por él; *“Tu vestis solem et te sol vestit”*, como cantan los católicos romanos durante sus ceremonias, y añade:

“Nosotros (los cristianos) comprendemos también cómo es que la famosa inscripción en Sais declaraba que “ninguno ha levantado nunca mi velo (peplum)”, considerando que esta frase, traducida literalmente, *es el resumen de lo que se canta en la Iglesia en el día de la inmaculada concepción*”. (“Archéologie de la Vierge Mère”, pág. 117).

¡Seguramente nada puede haber más sincero que esto! Ello justifica por completo lo que ha dicho Mr. Gerald Massey en su conferencia sobre el “Culto de la Luna, Antiguo y Moderno”:

“El hombre en la Luna (Osiris–Sut, Jehovah–Satán, Cristo–Judas y otros Gemelos Lunares), es acusado a menudo de mala conducta. En los fenómenos lunares, la Luna era una, como *la Luna de doble sexo*, y de carácter triple, como madre, hijo y varón adulto. ¡De este modo el hijo de la Luna fue el consorte de su propia madre! No se podía *evitar*, si es que había de haber alguna reproducción. ¡Se vio obligado a ser su propio padre! Estos parentescos fueron repudiados por la sociología posterior, y el hombre primitivo de la Luna fue suprimido. Sin embargo, en su última y más incomprensiva fase, se ha convertido en la doctrina fundamental de la superstición más grosera que se ha visto en el mundo, pues estos fenómenos lunares y sus parentescos humanos, inclusive el incestuoso, son las bases mismas de la Trinidad en la Unidad de los cristianos. Por causa de la ignorancia del simbolismo, la representación sencilla del tiempo primitivo se ha convertido en el misterio religioso más profundo del moderno culto lunar. La Iglesia Romana, sin avergonzarse ni poco ni mucho de lo que demuestra, pinta a la Virgen María adornada con el Sol y teniendo a los pies la Luna con cuernos, y con el niño lunar en los brazos, como hijo y consorte de la madre Luna. La madre, el hijo, y el varón adulto, son fundamentales”.

“De este modo puede probarse que nuestra Cristología es mitología momificada, y enseñanza legendaria, que de un modo engañoso se nos ha impuesto en el *Antiguo y Nuevo Testamento*, como revelación divina pronunciada por la voz misma de Dios”.

Hay en el *Zohar* una preciosa alegoría que revela perfectamente el carácter verdadero de Jehovah o YHVH en el concepto primitivo de los kabalistas hebreos. Puede verse en la Filosofía de la *Kabalah* de Ibn Gebirol, traducida por Isaac Myer: “En la introducción escrita por R. 'Hiz' qee–yah, que es muy antigua y forma parte de nuestra edición Brody del *Zohar* (I, 5 b y sig.), hay una relación de un viaje hecho por R. El'azar, hijo de R. Shim–on b. Yo'haï, y R. Abbah ... Encontraron a un hombre que llevaba una carga pesada... Hablaron con él ... y las explicaciones que el hombre de la carga hizo del Thorab, eran tan maravillosas, que le preguntaron su nombre; y el hombre contestó: “No me preguntéis quién soy; pero continuemos con la explicación de la Thorah

(Ley). “Y ellos le preguntaron: “¿Quién te ha obligado a caminar de ese modo, llevando una carga tan pesada?” A lo cual contestó: “La letra י (Yod, que es = 10 y es la letra simbólica de Kether y la esencia y germen del Santo Nombre יהוה YHVH)... “Ellos le dijeron: “Si nos quieres decir el nombre de tu padre, besaremos el polvo de tus pies”. Él contestó: “... Mi padre *tenía su morada en el Gran Mar, y era allí un pez*” (lo mismo que Vishnu y Dagón u Oannes) que (primeramente) destruyó el gran mar... y era grande y poderoso y “Anciano de Días”, hasta que se tragó a todos los demás peces del (Gran) Mar...” R. El'azar escuchó sus palabras, y le dijo: “Tú eres el Hijo de la Santa Llama, eres el Hijo de Rab Ham-’nun-ah Sabah (el antiguo) (*pez en aramarco o caldeo es nun*), tú eres el Hijo de la luz del Thorah (*Dharma*), etc. Luego explica el autor que el Sefhira femenino, Binah, es llamado el Gran Mar por los kabalistas; por lo tanto, Binah, cuyos nombres divinos son Jehovah, Yan y Elohim, es sencillamente el Tiamat caldeo, el Poder Femenino, el Thalath de Beroso que preside sobre el Caos, y que la teología cristiana descubrió más tarde que era la Serpiente y el Diablo. Ella-Él (Yah-hovah) es el Hé celeste, y Eva. Este Yah-hovah o Jehovah es, pues, idéntico a nuestro Caos -Padre, Madre, Hijo- en el plano material, y en el Mundo puramente físico; Deus y Demon a la vez; el Sol y la Luna, el bien y el mal, Dios y Demonio.

El magnetismo Lunar genera vida, la conserva y la destruye, tanto psíquica como físicamente. Y si se la considera astronómicamente, la Luna es uno de los siete planetas del mundo antiguo; en la Teogonía es uno de los regentes de la misma, lo mismo entre los cristianos hoy día que entre los Paganos; los primeros la mencionan con el nombre de uno de sus arcángeles, y los últimos con el de uno de sus dioses.

Por lo tanto, la significación del “cuento de hadas”, traducido por Chwolsohn de la versión árabe de un antiguo manuscrito caldeo, de Qû-tâmy instruido por el *ídolo* de la Luna, se comprende fácilmente (*vide* Libro III). Seldenus nos dice el secreto, y lo mismo hace Maimónides (Moreh Nebhuchim, III, XXX). Los adoradores de los *Teraphim*, u Oráculos judíos, “grababan imágenes, y pretendían que la luz de las principales estrellas (planetas) las compenetraban totalmente, y las VIRTUDES angélicas (o los Regentes de las estrellas y planetas) hablaban con ellos por su medio, enseñándoles artes y muchas cosas de la mayor utilidad”. Y Seldenus explica que los *Teraphim* fueron contruidos y compuestos con arreglo a la posición de ciertos planetas, que los griegos llamaban στοιχεῖα y de acuerdo con las figuras que se hallaban en el firmamento, llamadas ἀλεξητήροιο los dioses *tutelares*. Aquellos que señalaban a los στοιχεῖα eran llamados στοιχειωματιχοῖ, o adivinadores por medio de la στοιχεῖα (Véase *De Diis Syriis*, *Teraph*, II, Synt, pág. 31) *vide infra*, los *Terafines*.

Estas sentencias del *Nabathean Agriculture* son, sin embargo, las que

han asustado a los hombres de ciencia y les han hecho proclamar que la obra es “o bien *apócrifa* o un cuento de hadas, indigno de la atención de un académico”. Al mismo tiempo, como ya se ha mostrado, los católicos romanos y los protestantes celosos la hicieron pedazos metafóricamente; los primeros, porque “describía el culto de los demonios”, y los últimos, porque era “impía”. Todos se equivocan, nuevamente. *No* es un cuento de hadas, y en lo que se refiere a los piadosos sacerdotes, puede mostrárseles el mismo culto en sus escrituras, por más desfigurado que se halle en la traducción. El culto Solar y el Lunar, así como también el culto de las Estrellas y de los Elementos, figuran y pueden encontrarse en la Teología Cristiana. Ellos son defendidos por los papistas, y si los protestantes los niegan en redondo, es por su cuenta y riesgo. Pueden citarse dos ejemplos.

Amiano Marcelino enseña que las antiguas adivinaciones se llevaban a cabo con la ayuda de los Espíritus de los Elementos, “*Spiritus Elementorum*, y en griego πνεύματα τῶν στοιχείων” (I. I. 21).

Pero ahora se ha visto que los planetas, los Elementos y el Zodíaco no sólo figuraban en Heliópolis por las doce piedras llamadas “misterios de los elementos” (*Elementorum Arcana*), sino también en el templo de Salomón; y, como varios escritores lo han señalado, en algunas iglesias italianas antiguas, y hasta en *Notre Dame de Paris*, en donde pueden verse actualmente.

Ningún símbolo, ni aun el del Sol, fue más complejo en sus múltiples significados que el símbolo lunar. El sexo, por supuesto, era doble. Para unos era varón, como por ejemplo, el “Rey Soma” indo y el Sin caldeo; para otras naciones era hembra, las hermosas Diosas Diana–Luna, Ilithyia, Lucina. Entre los tauri se sacrificaban víctimas humanas a Artemisa, una forma de la Diosa lunar; los cretenses la llamaban Dictynna, y los medos y los persas itis, como muestra la inscripción de Colœ: Ἀρτέμιδι Ἀνάειτι. Pero ahora nos referimos principalmente a la más casta y pura de las Diosas vírgenes, Luna–Artemisa, a quien Pamfos fue el primero en darle el sobrenombre de Καλλίστη, y de quien Hipólito escribió Καλλίστα πολὺ παρθενῶν. (Véase *Pausanias*, VIII, 35–8). Esta Artemisa–Lochia, la diosa que presidía a la concepción y nacimiento de las criaturas, en sus funciones y como triple Hécate, la deidad órfica, el predecesor del Dios de los rabinos y de los kabalistas precristianos, y su tipo lunar. La diosa Τρίμορφος era el símbolo personificado de los diferentes y sucesivos aspectos presentados por la Luna en cada una de sus tres fases; y esta interpretación era ya la de los estoicos (*Cornutus, De Natura Deorum*, XXXIV, I), mientras que los órficos explicaban el epíteto (Τρίμορφος); por los tres reinos de la naturaleza sobre los que ella reinaba. Hécate–Luna, celosa, ávida de sangre, vengativa y exigente, es el digno duplicado del “Dios celoso” de los profetas judíos.

Todo el enigma del culto solar y lunar, tal como se señala ahora en las Iglesias, depende, a la verdad, de este antiguo misterio universal de los fenómenos lunares. Las fuerzas correlativas de la “Reina de la Noche”, que permanecen latentes para la ciencia moderna, pero que están en completa actividad para el conocimiento de los adeptos orientales, explican bien las mil y una imágenes bajo las cuales ha sido representada la Luna por los antiguos. También ello muestra cuánto más versados estaban los antiguos en los misterios selenitas que nuestros modernos astrónomos. Todo el Panteón de las Diosas y Dioses lunares, Nephtyso Neith, Proserpina, Melitta, Cibeles, Isis, Astarté, Venus y Hécate de un lado, y Apolo, Dionisio, Adonis, Baco, Osiris, Atys, Thammuz, etc., de otro, todos muestran en sus nombres y títulos –de “Hijos” y “Esposos” de sus “Madres”– su identidad con la Trinidad cristiana. En todos los sistemas religiosos se hacía a los dioses fundir en una sus funciones de Padre, Hijo y Esposo; y las Diosas se fundían igualmente como “Esposas, Madres y Hermanas” del Dios masculino; sintetizando los primeros los atributos humanos en el “Sol, el Dador de la Vida”, y fundiendo las últimas todos sus títulos en la gran síntesis conocida como Maïa, Maya, María, etc., un nombre genérico Maïa ha llegado a significar “madre” para los griegos, por derivación obligada de la raíz *ma* (nodriza), y hasta dio su nombre al mes de Mayo, que estaba consagrado a todas estas diosas antes de serlo a María*. Su origen primitivo, sin embargo, era *Maya*, *Durgâ*, traducido por los orientalistas “inaccesible”, pero significando en verdad lo “inalcanzable”, en el sentido de ilusión y sin realidad, como siendo el origen y causa de los hechizos, la personificación de la ILUSIÓN.

En los ritos religiosos, la Luna servía para un doble objeto. Era personificada como una diosa femenina para fines exotéricos, o como un dios varón en las alegorías y símbolos; y en la filosofía oculta nuestro satélite era considerado como una Potencia sin sexo que debía ser bien estudiada, porque había que temerla. Entre los iniciados arios, caldeos, griegos y romanos, Soma, Sin, Artemisa, *Soteira* (el Apolo hermafrodita cuyo atributo es la lira, y la barbada Diana del arco y flecha), *Deus Lunus*, y especialmente Osiris–Lunus y Thot–Lunus†, eran potencias ocultas en la Luna. Pero ya sea varón o hembra, Thot o Minerva, Soma o Astoreth, la Luna es el misterio de los misterios ocultos, y más un símbolo del mal que del bien. Sus siete fases, en la división original esotérica, están divididas en tres fenómenos astronómicos y cuatro

* Los católicos romanos deben la idea de consagrar el mes de mayo a la Virgen, al pagano Plutarco, que muestra que “Mayo está consagrado a *Maïa* (*Maïa*) o Vesta” (Aulus Gellius *sub voc.* Maïa), nuestra madre tierra, nuestra nodriza que nos alimenta, personificada.

† Thot–Lunus es el “Budha–Soma” de la India, o “Mercurio y la Luna”.

fases puramente psíquicas. La Luna no ha sido siempre reverenciada, según se demuestra en los Misterios, en donde la muerte del dios-luna (las tres fases de desvanecimiento gradual y final desaparición) estaba alegorizada por la Luna en representación del *genio del mal*, que, por el momento, triunfa sobre el Dios productor de la luz y de la vida, el sol; y era necesaria toda la habilidad y sabiduría de los antiguos Hierofantes en Magia para convertir en triunfo esta derrota.

En el culto más antiguo de todos, en el de la *tercera* Raza de nuestra Ronda, los Hermafroditas, la Luna *macho* se hizo sagrada cuando, después de la llamada “Caída”, los sexos se separaron. Deus-Lunus se convirtió entonces en andrógino, macho y hembra por turno, hasta que finalmente sirvió *para fines de brujería*, como poder dual para la *Cuarta* Raza-Raíz, los atlantes. En la *Quinta*, nuestra propia raza, el culto lunar-Solar dividió a las naciones en dos distintos campos antagónicos, y produjo los sucesos descritos, años más tarde, en la guerra Mahabhâratán, la lucha entre los *Suryavansas* y los *Indovansas* que los europeos consideran *fabulosa*, y que es histórica para los hindúes y ocultistas. El culto a los principios macho y hembra se originó en el aspecto doble de la Luna, y terminó en los cultos distintos del Sol y de la Luna. Entre las razas semíticas, el Sol fue durante mucho tiempo femenino y la Luna masculina, procediendo esta última noción de las tradiciones atlantes. A la Luna la llamaron “el Señor del Sol”, *Bel-Shemesh**, antes del culto Shemesh. La ignorancia de las razones iniciales de semejante distinción condujo a las naciones al culto antropomórfico de los ídolos. Pero la religión de todas las naciones antiguas se basaba primitivamente en las manifestaciones ocultas de una Fuerza o Principio puramente abstracto, llamado actualmente “Dios”. El establecimiento mismo de tales cultos muestra en sus detalles y ritos que los filósofos que desarrollan semejantes sistemas de la naturaleza, subjetiva y objetiva, poseían un conocimiento profundo, y conocían muchos hechos

* Durante aquel período que no se encuentra en los libros Mosaicos, a saber, desde el destierro del Edén hasta el Diluvio alegórico, los judíos y los demás semitas adoraron a Dayanisi דיזניסי, el “Soberano de los Hombres”, el “Juez”, o el SOL. Aun cuando el canon judío y el cristianismo han convertido al Sol en el “Señor Dios” y en “Jehovah” en la *Biblia*, sin embargo la misma *Biblia* está llena de huellas indiscretas de la Deidad andrógina que era Jehovah, el Sol, y Astoreth, la Luna en su aspecto femenino, y libre enteramente del presente elemento metafórico que se le ha dado. Dios es un “fuego que consume”, aparece *en el* fuego y está circundado por él. No fue sólo en visión como Ezequiel (VIII, 16) vio a los judíos “adorando al Sol”. El *Baal* de los israelitas –el Shemesh de los moabitas y el Moloch de los amonitas– era el mismo “Sol-Jehovah”, y es hasta hoy el “Rey de la Hueste del Ciclo”, el Sol, así como Astoreth era la “Reina del Cielo”, o la Luna. El “Sol de Justicia” *sólo ahora* se ha convertido en una expresión *metafórica*.

de naturaleza científica. Porque los ritos del culto Lunar, además de ser puramente Ocultos, estaban basados, como se acaba de mostrar, en el conocimiento de la fisiología –ciencia completamente moderna entre nosotros–, de la psicología, las matemáticas sagradas, la geometría y la metrología en su verdadera aplicación a símbolos y figuras, que no son sino signos en donde se han registrado los *hechos* naturales y científicos observados. Como hemos dicho, el magnetismo lunar genera la vida, la preserva y la destruye; y *Soma* encarna el triple poder de la *Trimurti*, aun cuando no sea reconocida para el profano hasta el presente. La alegoría que presenta a Soma, la Luna, como producida por la acción del mazar del *Océano de Vida (Espacio)* por los dioses en otro Manvantara, esto es, en el día pregenésico de nuestro sistema planetario, y el mito que representa a “los Rishis ordeñando a la Tierra cuyo ternero era Soma, la Luna”, tienen un significado profundamente cosmográfico; pues ni es *nuestra* Tierra la ordeñada, ni la Luna que conocemos el ternero*. Si nuestros hombres de ciencia hubieran sabido de los misterios de la naturaleza tanto como sabían los antiguos arios, seguramente no hubieran imaginado nunca que la Luna fue proyectada desde la Tierra. Repito nuevamente que para poder comprender el lenguaje simbólico de los antiguos hay que tener presente y tomar en consideración las más antiguas permutaciones de la teogonía: al Sol convirtiéndose en su propio padre, y a la madre generada por el Hijo. ¡De otro modo, la mitología parecería siempre a los orientalistas simplemente “la enfermedad que aparece en cierto estado peculiar de la cultura humana!”, como ha dicho gravemente Renouf en una conferencia de Hibbert.

Los antiguos enseñaban la *autogeneración*, por decirlo así, de los Dioses: la esencia divina una, *inmanifestada*, concibiendo perpetuamente un segundo–yo *manifestado*, cuyo segundo–yo, andrógino en su naturaleza, *da a luz, de modo inmaculado*, a todo lo macrocósmico y microcósmico de este universo. Esto ha sido mostrado algunas páginas antes, en el Círculo y el Diámetro, o el 10 Sagrado.

Pero nuestros orientalistas, a pesar de su gran deseo de descubrir un *elemento* homogéneo en la naturaleza, *no lo verán*. Paralizados en sus investigaciones por tal ignorancia, los arianistas y los egiptólogos se extravían constantemente en sus especulaciones. Así es como de Rougé no puede comprender, en el texto que traduce, el significado de cuando Ammon-râ dice al Rey Amenofes que se supone sea Memmon: “Tú eres mi hijo, yo te he engendrado.” Y encontrando

* En la alegoría, la Tierra busca su salvación en la huida, perseguida por Prithu. Toma la forma de una vaca, y, temblando de terror, corre y se oculta hasta en las regiones de Brahmâ. Por lo tanto, *no* es nuestra Tierra. Además, en todos los *Purânas*, el ternero cambia de nombre. En uno es Manu Svâyambhuya, en otro Indra, en un tercero el mismo Himavat (Himalaya), mientras que Meru era el que ordeñaba. Esta es una alegoría más profunda de lo que se pueda creer.

lo mismo en muchos textos y bajo diferentes formas, este orientalista, muy cristiano, se ve, por último, obligado a decir: “Para que esta idea haya podido entrar en la mente de los hierogámatas, tiene que haber habido en su religión una doctrina más o menos definida, *que indique como un hecho posible, una encarnación divina e inmaculada bajo una forma humana*”. Precisamente. Pero ¿por qué ha de atribuirse la explicación a una profecía imposible, cuando todo el secreto queda aclarado por la última religión copiando a la primera?

Esta doctrina era universal; no fue en la mente de ningún hierogámata donde se desarrolló; pues los *avatars* hindúes son una prueba de lo contrario. De Rougé, después de “comprender más claramente”* lo que significaba el “Padre Divino” y el “Hijo” entre los egipcios, no puede, sin embargo, percibir todavía cuáles eran las funciones que se atribuían al principio *femenino* en aquella generación primordial. No lo encuentra en la diosa Neith, de Saïs. Sin embargo, cita la sentencia del jefe a Cambises, cuando introdujo a este Rey en el templo saítico: “Hago conocer a V. M. la dignidad de Saïs, que es la mansión de Neith, el gran productor (femenino), *generador del Sol*, que es el *primer nacido y que no es engendrado, sino sólo dado a luz*” –y por lo tanto, fruto de una *madre inmaculada*.

¡Cuánto más grandioso, filosófico y poético –para cualquiera que lo pueda comprender y apreciar– es el verdadero concepto de los antiguos paganos sobre la *virgen Inmaculada*, comparado con el concepto papal moderno! En el primero, la madre naturaleza siempre joven, el origen de sus prototipos, el Sol y la Luna, *genera y da a luz* a su hijo “nacido de la mente”, el Universo. El Sol y la Luna, como deidades masculino–femeninas, fructifican la Tierra, la madre microcósmica, y esta última concibe y da luz, a su vez. En cambio, según los cristianos, el “primer nacido” (*primogenitus*) es, en verdad, generado, esto es, engendrado (*genitus, non factus*), y positivamente *concebido y dado a luz*: “*Virgo pariet*” –explica la Iglesia Latina–. De este modo arrastra a la tierra esta Iglesia el noble ideal espiritual de la Virgen María, y haciéndola “de barro terreno”, degrada el ideal que representa, rebajándola a la diosa antropomórfica más inferior del populacho.

Ciertamente, Neith, Isis, Diana, etc., sea el que quiera el nombre por el que fuese designada, era “una diosa demiurga, visible e invisible a la vez, que tenía su lugar en el Cielo, y que *ayudaba en la generación de las especies*” –la Luna, en una palabra–. Sus aspectos y poderes ocultos son innumerables, y, en uno de ellos, la Luna era para

* Su *clara* comprensión, es que los egipcios *profetizaron* a Jehovah (!) y a su Redentor encarnado (la buena serpiente), etc., hasta identificar a Tifón con el *perverso* dragón del Edén. ¡Y esto pasa como *ciencia* seria y sobria!

los egipcios Hathor, otro aspecto de Isis*; y a ambas diosas se las representa amamantando a Horus. Véase en el Salón Egipcio del Museo Británico a Hathor adorada por el Faraón Thotmes, que está de pie entre ella y el Señor de los Cielos. El monolito fue traído de Karnac. La misma diosa tiene la leyenda siguiente, inscrita en su trono: “LA DIVINA MADRE Y SEÑORA, O REINA DEL CIELO”; y también la “ESTRELLA DE LA MAÑANA” y la “LUZ DEL MAR” –*Stella Matutina* y *Lux Maris*. Todas las diosas lunares tenían un aspecto doble: uno *divino*, el otro *infernol*. Todas eran las vírgenes madres de un Hijo nacido de modo *inmaculado*, el Sol. Raoul Rochette muestra a la diosa luna de los atenienses, Palas, o Cibeles, Minerva, o también Diana, invocada en sus fiestas como Μοῦνη θεοῦ, “la Madre única de Dios”, teniendo a su hijo–niño en su regazo, sentada sobre un león y rodeada de doce personajes; en quienes los ocultistas reconocen a los doce grandes dioses, y el piadoso orientalista cristiano a los apóstoles, o más bien a la profecía griega pagana de los mismos.

Ambos tienen razón, pues la *diosa* inmaculada de la Iglesia latina es una copia fiel de la diosa pagana más antigua; el número de los apóstoles es el de las doce tribus, y éstas son la personificación de los doce grandes dioses, y de los doce signos del Zodíaco. Casi todos los detalles del dogma cristiano están tomados de los paganos. Semele, la *esposa* de Júpiter y Madre de Baco, el Sol, según Nonno es también “llevada” o se la hace ascender al cielo después de su muerte, en donde preside, entre Marte y Venus, bajo el nombre de “Reina del Mundo” o del universo, πανβασιλεία; “a cuyo nombre”, lo mismo que a los nombres de Hathor, Hécate y otras Diosas infernales, “todos los demonios tiemblan”†.

“Σμελῆν τρέμουσι δαίμονες”. Esta inscripción griega de un pequeño templo, reproducida en una piedra que Berger encontró, y copiada por Montfaucon, como nos dice De Mirville (*Archæologie de la Vierge mère*, 113), nos informa del hecho estupendo de que la *Magna Mater* del mundo antiguo fue un *plagio* descarado de la *Inmaculada Virgen Madre* de la Iglesia Católica, perpetrado por el *Demonio*. Ya sea así, o *viceversa*, no tiene importancia. Lo que interesa observar es la perfecta identidad entre la COPIA ARCAICA y el ORIGINAL MODERNO.

Si el espacio de que disponemos nos lo permitiera, podríamos mostrar la inconcebible frialdad e indiferencia que han tenido algunos partidarios de la Iglesia Católica Romana al ser puestos frente a frente de las revelaciones del pasado. A la observación de Maury de que “la Virgen tomó posesión de todos los Santuarios de Ceres y

* Hathor es la Isis *infernol*, principalmente la diosa de Occidente o el mundo inferior.

† Esto procede de De Mirville, que confiesa con orgullo la semejanza y él *debía saberlo*.

Venus, y de que los ritos paganos, proclamados y practicados en honor de aquellas Diosas, fueron en gran parte transferidos a la madre de Cristo”, el abogado de Roma contesta que tal es el caso, y que era justo y natural que así fuese:

“Como el dogma, la liturgia y los ritos profesados por la Iglesia Apostólica Romana en 1862 se encuentran grabados en monumentos, inscritos en papiros y rollos *apenas posteriores al Diluvio*, es imposible negar la existencia de un PRIMERO Y PREHISTÓRICO CATACLISMO (Romano), DEL CUAL ES EL NUESTRO UNA CONTINUACIÓN FIEL... (Pero mientras el primero era el colmo, el “*summum* de la desvergüenza de los demonios y de la nigromancia goética”... el segundo es *divino*). Si en *nuestra Revelación* (cristiana) (el *Apocalipsis*), María, revestida con el Sol, y teniendo a la Luna bajo sus pies, no tiene ya nada de común *con la humilde 'servidora* (servante) *del Nazareno* (sic), es porque se ha convertido ahora en el mayor de los poderes teológicos y cosmológicos de *nuestro universo*”. (De Mirville, *Ibíd.*, págs. 116 y 119).

Precisamente, desde los *Himnos de Píndaro a Minerva* (pág. 19): “Se sienta a la *derecha* de su Padre (Júpiter)... y es más poderosa que todos los demás (Ángeles o) Dioses” – himno que igualmente se ha aplicado a la Virgen. También San Bernardo, citado por Cornelio a *Lapide*, se dirige a la Virgen María de este modo:

“El Sol-Cristo vive en ti, y tú vives en él” (*Sermon sur la Sainte Vierge*).

También este santo hombre, nada sofístico, admite que la Virgen es la Luna. Siendo la Lucina de la Iglesia, le aplican en el parto el verso de Virgilio, “*Casta fave Lucina, tuus jam regnat Apollo*”. Y añade aquel Santo inocente: “Lo mismo que la Luna, la Virgen es la Reina del Cielo” (Apoc., cap. XII., com. por Cornelius a Lapide).

Esto termina la cuestión. Según los escritores tales como De Mirville, mientras más semejanza existe entre los conceptos paganos y los dogmas cristianos, más divina aparece la religión cristiana, y más se ve que es la única verdaderamente inspirada, especialmente en su forma católico-romana. Los descreídos hombres de ciencia y académicos, que creen ver en la Iglesia latina precisamente todo lo contrario de la inspiración divina, y que no quieren admitir los maliciosos plagios anticipados de Satanás, son seriamente llamados a capítulo. Pero “no creen en nada y rechazan hasta el *Nabathean Agriculture* como una novela y una porción de absurdos supersticiosos”, gime el memorialista. “Según su opinión pervertida, “el ídolo de la Luna” de Qû-tâ-my y la estatua de la Madona ¡son una misma cosa!”. Hace veinticinco años que un noble Marqués escribió seis enormes volúmenes, o como él los llama, “*Memorias para la Academia Francesa*”, con el solo objeto de probar que el Catolicismo Romano es una creencia inspirada y revelada. Como prueba de ello, cita hechos innumerables, tendiendo todos a mostrar que todo el mundo antiguo había estado, desde

el diluvio, con la ayuda del demonio, plagiando sistemáticamente los ritos, ceremonias y dogmas de la futura Santa Iglesia, que debía nacer siglos más tarde. ¿Qué hubiese dicho este fiel hijo de Roma si hubiera oído a su correligionario M. Renouf, el distinguido egiptólogo del Museo Británico, declarar en una de sus sabias conferencias que ni “los hebreos ni los griegos tomaron ninguna de sus ideas de Egipto?”.*

¿Pero quizás quiso decir M. Renouf que los egipcios, los griegos y los arios fueron los que tomaron sus ideas de la Iglesia latina? Y si es así, ¿por qué, en nombre de la lógica, rechazan los papistas los nuevos datos que los ocultistas pueden proporcionarles sobre el culto de la Luna, puesto que todo tiende a mostrar que el culto de la Iglesia Católica Romana es tan antiguo como el mundo – del SABEÍSMO Y DE LA ASTROLATRÍA?

La causa de la astrolatría de los primitivos cristianos y más tarde de la católica romana, o el culto simbólico del Sol y de la Luna, culto idéntico al de los gnósticos, aunque menos filosófico y puro que el “culto del Sol” de los mazdeístas, es una consecuencia natural de su nacimiento y origen. La adopción por la Iglesia latina de símbolos como el agua, el fuego, el sol, la luna y las estrellas, y muchos otros, es sencillamente la continuación por los primitivos cristianos del antiguo culto de las naciones paganas. Por ejemplo, Odín obtuvo su sabiduría, su poder y sus conocimientos sentándose a los pies de Mimir, el tres veces sabio Jotun, que pasó su vida en la fuente de la Sabiduría primordial, cuyas cristalinas Aguas aumentaban diariamente su conocimiento. “Mimir obtuvo el conocimiento superior, de la fuente, porque el Mundo había nacido del Agua; de aquí que la Sabiduría primordial se encontrase en aquel misterioso elemento.” El ojo que Odín tenía que comprometer para adquirir aquel conocimiento, puede ser “el Sol que ilumina y penetra todas las cosas; su otro ojo siendo la Luna, cuya reflexión mira desde el mar, y que por último, cuando se pone, se hunde en el Océano” (*Asgard and the Gods*, pág. 86). Pero es algo más que esto. Loki, el Dios del Fuego, se dice se ocultó en el Agua, como también en la Luna, la dadora de luz, cuya reflexión encontró en aquélla. Esta creencia de que el Fuego encuentra refugio en el Agua no se limitaba a los antiguos escandinavos. Participaban de ella todas las naciones, y fue por último adoptada por los primitivos cristianos que simbolizaron el Espíritu Santo bajo la figura del Fuego, “lenguas hendidas como de fuego” –el hálito del Padre–SOL. Este Fuego desciende también dentro del Agua o el *Mar*, María. La paloma era, entre algunas naciones, el símbolo del Alma; estaba consagrada a Venus, la diosa nacida de la

* Citado en la conferencia del Sr. G. Massey.

espuma del mar, y más tarde se convirtió en el símbolo del *Anima Mundi* cristiano, o Espíritu Santo.

Uno de los capítulos más ocultos del *Libro de los Muertos* es el cap. LXXX, titulado “La transformación en el dios que da luz al sendero de Tinieblas”, en donde la “Mujer-luz de la Sombra” sirve a Thot en su retiro en la Luna. Thot-Hermes se dice que se ocultó allí, porque es el representante de la Sabiduría Secreta. Él es el Logos manifestado de su lado luminoso; y la deidad oculta o “Sabiduría Oscura”, cuando se supone que se retira al otro hemisferio. Hablando de su poder, la Luna se llama repetidamente a sí misma: “La Luz que brilla en la oscuridad”, la “Mujer-Luz”. De aquí que se convirtiese en el símbolo aceptado de todas las diosas Vírgenes-Madres. Del mismo modo que los perversos “malos” espíritus hicieron la guerra a la Luna en los tiempos antiguos, asimismo se supone que la hacen ahora, sin poder, sin embargo, triunfar de la actual Reina del Cielo, María, la Luna. De ahí que también estaba la Luna íntimamente relacionada, en todas las teogonías paganas, con el Dragón, su eterno enemigo. La Virgen, o Madona, está representada sobre el Satán mítico así simbolizado, que yace vencido e impotente bajo sus pies. Esto es así porque la cabeza y la cola del Dragón, que en la astronomía oriental representan, hasta hoy, los nodos ascendente y descendente de la Luna, estaban simbolizados en la antigua Grecia por dos serpientes. Hércules las mata en el día de su nacimiento, y lo mismo hace el niño en los brazos de su madre-*virgen*. Como observa atinadamente Mr. Gerald Massey respecto de estas relaciones: “Todos estos símbolos representaron sus propios hechos desde un principio y no presuponían otros de un orden completamente distinto. La iconografía (y también los dogmas) había sobrevivido en Roma desde un período remoto antes del Cristianismo. *No hubo ni falsedad ni interpolación de tipos; no hubo más que una continuidad de imágenes con un significado desnaturalizado*”.

§ X.

EL CULTO DEL ÁRBOL, DE LA SERPIENTE Y DEL COCODRILO.

“Objeto de horror o de adoración, los hombres tienen a la serpiente un odio implacable, o se postran ante su genio. La Mentira la llama, la Prudencia la reclama, la Envidia la lleva en su corazón, y la Elocuencia en su caduceo. En el infierno arma el látigo de las Furias; en el cielo la Eternidad hace de ella su símbolo”.

DE CHATEAUBRIAND.

Los ofitas aseguraban que había varias clases de genios, desde dios al hombre; que su relativa superioridad se determinaba por el grado

de luz que a cada uno se concedía; y sostenían que debía darse siempre gracias a la serpiente, por el señalado servicio que había hecho a la humanidad. Porque ella enseñó a Adán que si comía del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, elevaría inmensamente su ser por el conocimiento y la sabiduría que así adquiriría. Tal era la razón exotérica que se daba.

Es fácil ver de dónde proviene la idea primitiva del carácter doble (semejante al de Jano) de la Serpiente – el bien y el mal. Este símbolo es uno de los más antiguos, porque el reptil precedió al ave y el ave al mamífero. De aquí proviene la creencia, o más bien la superstición, de las tribus salvajes, que se imaginan que las almas de sus antecesores viven bajo esta forma; y la general asociación de la Serpiente con el árbol. Las leyendas sobre los varios significados que representa son innumerables; pero, como en su mayor parte son alegóricas, han pasado ahora a la clase de fábulas basadas en la ignorancia y en la superstición. Por ejemplo, cuando Filostrato cuenta que los indígenas de la India y de Arabia se alimentaban del corazón y del hígado de las serpientes para aprender el lenguaje de todos los animales, a causa de tener la serpiente fama de tener esta facultad, seguramente que nunca pensó que sus palabras se tomaran literalmente. (Véase *De Vita Apollonii*, I, XIV). Según veremos más de una vez a medida que avancemos, la “Serpiente” y el “Dragón” eran nombres que se daban a los “Sabios”, los adeptos iniciados de los tiempos antiguos. Sus conocimientos y sabiduría eran lo que devoraban o se asimilaban sus partidarios, y de aquí la alegoría. Cuando se dice en la fábula que el Sigurd escandinavo asó el corazón de Fafnir, el Dragón, a quien había matado, convirtiéndose así en el más sabio de los hombres, el significado es el mismo. Sigurd se había hecho sabio en misterios y encantos mágicos; había recibido la “palabra” de un iniciado llamado Fafnir, o de un hechicero, después de lo cual éste murió, como sucede a muchos, después que “pasan la palabra”. Epifanio revela un secreto de los gnósticos al tratar de exponer sus “herejías”. Los gnósticos ofitas, dice, tenían una razón para honrar a la Serpiente: *era ésta que enseñó los Misterios a los hombres primitivos (Adv. Hæres, XXXVII)*. Ciertamente; pero no tenían en la imaginación a Adán y Eva en el jardín cuando enseñaban este dogma, sino simplemente lo que se ha expuesto. Los *Nâgas* de los Adeptos hindúes y tibetanos eran *Nâgas* humanos (Serpientes), no reptiles. Además, la Serpiente ha sido siempre el símbolo de la renovación, consecutiva o en serie, de la INMORTALIDAD y el TIEMPO.

Las numerosas y en extremo interesantes declaraciones, interpretaciones y hechos sobre el culto de la Serpiente que da Mr. Gerald Massey en su *Natural Genesis* son muy ingeniosas y científicamente correctas; pero están muy lejos de abarcar *todos* los significados que dicho culto encubre. Sólo divulgan los misterios astronómicos y fisiológicos, con la adición de algunos fenómenos cósmicos. En el plano inferior de la materia, la Serpiente era, a no dudarlo,

el “gran emblema del misterio de los misterios”, y muy probablemente fue “adoptado como símbolo de la pubertad femenina, a causa de su cambio de piel, o camisa, y de su propia renovación”. Esto era, sin embargo, sólo con respecto a los misterios que se refieren a la vida terrestre *animal*; pues como símbolo del “*revestirse de nuevo* y renacer en los misterios (universales)”, su “*fase final*”* (o diremos más bien sus fases incipiente y culminante) no era de este plano. Estas fases fueron generales en el reino puro de la luz ideal, y después de haber terminado el círculo de todo el ciclo de adaptaciones y simbolismos, los “misterios” volvieron al punto de donde habían partido, a la esencia de la causalidad *inmaterial*. Perteneían ellos a la gnosis más elevada. Y, seguramente, este símbolo no hubiera podido obtener su nombre y fama ¡tan sólo a causa de su intromisión en las funciones fisiológicas y especialmente en las femeninas!

Como símbolo, la Serpiente tenía tantos aspectos y significados ocultos como el mismo Árbol; el “Árbol de la Vida”, con el cual estaba relacionada de un modo emblemático y casi indisoluble. Ya se considere como símbolo metafísico o físico, el Árbol y la Serpiente, unidos o separados, nunca han sido en la antigüedad tan degradados como lo son ahora, en esta nuestra edad en que se destruyen los ídolos, no en pro de la verdad, sino para glorificar más la materia grosera. Las revelaciones e interpretaciones de *Rivers of Life* del General Forlong hubieran asombrado a los adoradores del Árbol y de la Serpiente en los días de la sabiduría arcaica, caldea y egipcia; y hasta los primitivos shaivas se hubieran sobrecogido de horror ante las teorías y suposiciones del autor de dicha obra. “La idea de Payne Knight y de Inman, de que la cruz o Tau es simplemente copia de los órganos masculinos en forma de tríada, es radicalmente falsa”, escribe Mr. G. Massey, quien prueba lo que dice. Pero ésta es una afirmación que puede aplicarse con la misma razón a casi todas las interpretaciones modernas de los antiguos símbolos. *The Natural Genesis*, obra monumental de investigación y pensamiento, la más completa de todas las que sobre el asunto se han publicado, abarcando un campo más amplio, y explicando mucho más que todos los simbologistas que hasta el presente han escrito, no va, sin embargo, más allá del aspecto “psicoteístico”, del pensamiento antiguo. No estaban Payne Knight e Inman del todo equivocados; excepto cuando dejan de percibir por completo que sus interpretaciones del “Árbol de la Vida”, como la cruz y el falo, se ajustaban al símbolo sólo en el último y más inferior de los grados de desarrollo evolucionario de la idea del DADOR DE VIDA. Era la última y la más grosera transformación física de la naturaleza, en el animal, en el insecto, en el pájaro y hasta en la planta; pues el magnetismo creador dual, en la forma de atracción de los opuestos, o polarización sexual, actúa en la constitución del reptil y del pájaro lo mismo que en la del hombre. Además, los simbologistas y orientalistas modernos, desde el primero al último,

* Gerald Massey, *The Natural Genesis*, I, 340.

al ignorar los verdaderos misterios revelados por el ocultismo, sólo no pueden ver, necesariamente, este último aspecto. Si se les dijese que este modo de procreación que todo el mundo de los seres tiene ahora en común en la Tierra, no es sino una fase pasajera, un medio físico de proporcionar las condiciones y producir los fenómenos de la vida, y que cambiará a la par que ésta y desaparecerá con la próxima Raza Raíz, se reirían de semejante idea supersticiosa y anticientífica. Pero los más sabios ocultistas aseguran esto porque *lo saben*. El universo de los seres vivos, de todos aquellos que procrean sus especies, es el testimonio viviente de los diferentes modos de procreación en la evolución de las especies y razas animales y humanas; y el naturalista debiera sentir intuitivamente esta verdad aun cuando no pueda todavía demostrarla. ¿Cómo podría hacerlo, a la verdad, dado el modo de pensar moderno? Los jalones de la historia arcaica del pasado son pocos y raros; y aquellos que los hombres de ciencia encuentran, son tomados equivocadamente por postes indicadores de nuestra pequeña era. Hasta la llamada historia “universal” (?) no abarca sino un reducidísimo campo en el espacio casi ilimitado de las regiones inexploradas de nuestra última quinta Raza Raíz. De aquí que cada nuevo poste indicador, cada símbolo que del remoto pasado se descubre, sea añadido al antiguo conjunto de datos para ser interpretado por la misma línea de conceptos preexistentes, y sin referencia alguna al ciclo especial de pensamiento a que pueda pertenecer aquel determinado símbolo. ¡Cómo podrá la Verdad salir a luz si no se cambia nunca este método!

Así pues, al principio de su unida existencia como símbolo del Ser Inmortal, el Árbol y la Serpiente eran, verdaderamente, imágenes divinas. El árbol *estaba invertido*, y sus raíces nacían en el Ciclo surgiendo de la Raíz sin Raíz del ser-todo. Su tronco creció y se desarrolló; al cruzar los planos del Pleroma, proyectó transversalmente sus ramas exuberantes, primero en el plano de la materia apenas diferenciada, y luego hacia abajo, hasta que tocaron el plano terrestre. Por esto se dice en el *Bhagavatgita* que el árbol de la Vida y de la Existencia, Ashvattha, cuya destrucción es lo único que conduce a la inmortalidad, crece con sus raíces arriba y sus ramas abajo (Cap. XV). Las raíces representan el Supremo Ser o Causa Primera, el LOGOS; pero hay que ir más allá de estas raíces para *unirse uno mismo con Krishna*, que, dice Arjuna (Cap. XI), es “más grande que Brahman, y la Causa Primera... lo indestructible, lo que es, lo que no es y lo que está más allá de ellos”. Sus ramas principales son el Hiranyagarbha (Brahmâ o Brahman, en sus manifestaciones más elevadas, dice Sridhara y Madhusûdana), los más elevados Dhyán Chohans o Devas. Los *Vedas* son sus hojas. Sólo aquel que va *más allá* de las raíces no volverá más; esto es, no reencarnará durante esta “edad” de Brahmâ.

Sólo cuando sus ramas puras tocaron el lodo terrestre del jardín del Edén, de nuestra raza Adámica, se manchó este Árbol con el contacto y perdió su prístina pureza; y la Serpiente de

la Eternidad, el LOGOS nacido del cielo, se degradó finalmente. En los tiempos antiguos, en los días de las *Dinastías divinas* en la Tierra, este reptil, ahora temido, era considerado como el primer rayo de luz que salió del abismo del divino Misterio. Variadas fueron las formas que se le dieron, y numerosos los símbolos naturales que se le asignaron, a medida que cruzó los æones del Tiempo; pues desde el Tiempo Infinito mismo (*Kala*), cayó dentro del espacio y del tiempo desenvueltos por la especulación humana. Estas formas eran cósmicas y astronómicas, deístas y panteístas, abstractas y concretas. Se convirtieron por turno en el Dragón Polar y en la Cruz, el *Alfa Draconis* de la Pirámide, y el Dragón hindú–buddhista, que siempre amenaza, pero que nunca se traga al Sol durante sus eclipses. Hasta entonces, el Árbol permaneció siempre verde, pues era regado por las aguas de la vida; el gran Dragón permaneció siempre divino, mientras se mantuvo dentro de los límites de los campos siderales. Pero el árbol creció, y sus ramas inferiores tocaron por fin las regiones infernales, nuestra Tierra. Entonces la gran serpiente Nidhöggr –aquella que devora los cadáveres de los pecadores en la “Región de la Desdicha” (la vida humana), en el momento en que se hunden en el Hwergelmir, el rugiente hervidero (de pasiones humanas)– empezó a roer el árbol del Mundo. Los gusanos de la materialidad cubrieron las raíces, antes saludables y poderosas, y ahora están ascendiendo más y más alto a lo largo del tronco; mientras que la culebra-Midgard, enroscada en el fondo de los Mares, rodea la Tierra y, con su aliento venenoso, la hace impotente para defenderse.

Los dragones y serpientes de la antigüedad tienen todos siete cabezas, “una cabeza por cada raza, y cada cabeza, con siete cabellos en ella”, según dice la alegoría. Siempre así, desde Ananta, la Serpiente de la Eternidad, que lleva a Vishnu por todo el Manvantara; desde el Shesha original, primordial, cuyas siete cabezas se convierten en “mil cabezas” en la fantasía puránica, hasta la Serpiente accadiana de siete cabezas. Esto simboliza los Siete principios en toda la naturaleza y en el hombre; siendo el séptimo la cabeza más elevada o la del *medio*. Filón no habla del Sábado judío mosaico en su *Creación del Mundo*, cuando dice que el mundo fue completado “con arreglo a la naturaleza perfecta del número 6”. Pues: “*Cuando aquella razón (nous) que es santa de acuerdo con el número 7, ha entrado en el alma* (más bien en el cuerpo vivo), el número se halla por ello prisionero, así como todas las cosas mortales que este número forma.” Y también: “El número 7 es el día festivo de toda la tierra, *el día del nacimiento del mundo*. No sé si alguien podrá celebrar como es debido el número 7”. (*Par.*, págs. 30 y 419). El autor del *Natural Genesis* cree que: “El septenario de Estrellas que se ve en la Osa Mayor (*la Saptarshis*) y el Dragón de siete cabezas proporcionan un origen visible del siete simbólico del tiempo en el firmamento. La diosa de las siete estrellas, añade:

“Era la madre del tiempo, como Kep; de donde Kepti y Sebti para los dos tiempos y el número siete. Así pues, ésta es la estrella del Siete por nombre. Sevekh (Kronus), el hijo de la diosa, tiene el nombre del siete o séptimo. También lo tiene Sefekh Abu, que construye su casa en lo alto, como la Sabiduría (Sophia) construyó la suya con siete pilares... Los tipos primitivos de Cronos eran siete, y por esto el principio del tiempo en el cielo está basado en el número y en el nombre del siete, a causa de los indicadores estelares. Las siete estrellas al dar la vuelta anual continuaban señalando, como si dijéramos con el dedo de la mano derecha, y describiendo un círculo en el cielo superior y en el inferior*. El número 7 sugirió, naturalmente, la idea de una medida por siete, que condujo a lo que pudiera llamarse *división en setenas*, y a marcar y hacer el mapa del círculo en siete divisiones correspondientes, que se asignaron a las siete grandes constelaciones; y de este modo fue formada la heptánoma celestial de Egipto en el cielo. Cuando la heptánoma estelar se separó y dividió en cuatro cuartos, fue multiplicada por cuatro, y los veintiocho signos ocuparon el lugar de las siete constelaciones primordiales; siendo el zodíaco lunar de veintiocho signos, el resultado que se obtuvo al contar veintiocho días a la Luna, o un mes lunar†. En el arreglo chino, los cuatro sietes se asignan a cuatro genios que presiden sobre los cuatro puntos cardinales...”. (En el budismo y el esoterismo chinos, los genios están representados por cuatro dragones, los "*maharajás*" de las Estancias). “Las siete constelaciones del Norte constituyen el Guerrero Negro; las siete del Oriente (otoño chino) forman el Tigre Blanco; las siete del Sur son el Pájaro Bermejo; y las siete occidentales (llamadas vernaes) son el Dragón Azulado. Cada uno de estos cuatro espíritus preside sobre su heptánoma durante una semana lunar. El generador de la primera heptánoma (Tifón, el de las siete estrellas) tomó entonces un carácter lunar... En esta fase vemos que la diosa Sefekh, cuyo nombre significa el número 7, es el Verbo femenino, o *logos*, en lugar de la madre del tiempo, que era el Verbo primitivo como diosa de las Siete Estrellas”. (*Typology of Time*, Vol. II. pág. 313, *Nat. Gen.*).

El autor muestra que la diosa de la Osa Mayor y madre del Tiempo era en Egipto desde los tiempos primitivos el “*Verbo Viviente*”, y que Sevekh–kronus, cuyo símbolo era el Cocodrilo–Dragón, la forma preplanetaria de Saturno, fue llamado su hijo y consorte; era él su Verbo Logos” (pág. 321, Vol. I).

Lo anterior está bien claro, pero no fue tan sólo el conocimiento de la astronomía el que condujo a los antiguos al procedimiento de *dividir en setenas*. La causa primitiva es mucho más profunda y será explicada oportunamente.

Las anteriores citas no son digresiones. Se han expuesto para mostrar: (a) la razón por la cual un Iniciado completo era llamado “Dragón”, “Serpiente”, “Nâga”; y (b) que nuestra división septenaria era usada por los sacerdotes de las dinastías primitivas de Egipto, por la misma razón y con la misma base que nosotros. Esto, sin embargo, necesita mayor aclaración. Como se ha dicho ya, lo que Mr. Gerald Massey llama los cuatro genios de los cuatro puntos cardinales, y los chinos el Guerrero Negro, el Tigre Blanco,

* Por la misma razón se enumera de igual modo la división de los principios del hombre en siete, pues describen el mismo círculo en la naturaleza superior e inferior humana.

† Así pues, la división septenaria es la más antigua y precedió a la división cuádruple. Es la raíz de la clasificación arcaica.

el Pájaro Bermejo y el Dragón Azulado, se llaman en los Libros Sagrados los “Cuatro Dragones Ocultos de la Sabiduría” y los “Nâgas Celestiales”. Ahora bien: el DRAGÓN-LOGOS, de siete cabezas o septenario, se muestra que en el transcurso del tiempo ha estallado, por decirlo así, en *cuatro* partes heptánomas de veintiocho porciones. Cada semana tiene un carácter oculto distinto en el mes lunar; cada día de los veintiocho tiene sus características especiales; pues cada una de las doce constelaciones, ya sea separadamente o en combinación con otros signos, tiene una influencia oculta para el bien o para el mal. Esto representa la suma de los conocimientos que los hombres pueden adquirir en la tierra; sin embargo, pocos son los que los adquieren, y todavía menos son los sabios que llegan a la raíz del conocimiento simbolizado por el gran Dragón-Raíz, el LOGOS espiritual de estos signos visibles. Pero aquellos que la alcanzan reciben el nombre de “Dragones”, y son los “Arhats de las Cuatro Verdades o de las Veintiocho Facultades” o atributos, y siempre han sido llamados así.

Los neoplatónicos alejandrinos aseguran que para convertirse en un *Caldeo* o Mago hay que dominar la ciencia o conocimiento de los períodos de los Siete Rectores del mundo, en quienes reside toda la sabiduría. En Proclus, *Timæus*, I, a Jámblico se le atribuye otra versión que, sin embargo, no altera el significado, pues dice: “Los asirios no sólo conservaron los anales de las siete y veinte miríadas de años, como Hiparco dice que hicieron, sino que igualmente lo verificaron de todo el apocatástasis y períodos de los Siete Gobernadores del Mundo”. Las leyendas de todas las naciones y tribus, ya sean civilizadas o salvajes, hablan de la creencia, en un tiempo universal, de la gran sabiduría y astucia de las Serpientes. Son “encantadoras”. Hipnotizan al pájaro con sus ojos, y hasta el hombre mismo no puede, a menudo, dominar su influencia fascinadora; por lo tanto, el símbolo es de los más apropiados.

El cocodrilo es el Dragón egipcio. Era el símbolo doble del Cielo y la Tierra, del Sol y la Luna, y fue consagrado a Osiris y a Isis a causa de su naturaleza anfibia. Según Eusebio, los egipcios representaban al Sol como un piloto en su barco; éste conducido por un cocodrilo para “mostrar el movimiento del Sol en el (Espacio) húmedo” (*Prep. Evang.*, I, III, 3). El cocodrilo era, además, el símbolo del *Bajo* Egipto mismo, y éste era la más pantanosa de las dos regiones. Los alquimistas pretenden otra interpretación. Dicen ellos que el símbolo del Sol en el barco sobre el Éter del Espacio significa que la materia hermética es el principio, o base, del Oro, y también el Sol *filosófico*; el Agua, en la que nada el cocodrilo, es aquella agua, o materia, hecha líquida; y el barco, por último, representa la nave de la naturaleza, en que el Sol, o el principio sulfúrico ígneo, hace de piloto, porque el Sol

es el que dirige la obra por su acción sobre la *humedad* o el *mercurio*. Lo anterior se dirige sólo a los alquimistas.

La Serpiente se convirtió en el tipo y símbolo del mal y del Demonio sólo durante la Edad Media. Los cristianos primitivos, así como los gnósticos ofitas, tenían su Logos dual: la Buena y la Mala Serpiente, el Agathodæmon y el Kakodæmon. Esto está demostrado en los escritos de Marcos, de Valentín y de muchos otros, y especialmente en *Pistis-Sophia*, que es, en verdad, un documento de los primeros siglos del Cristianismo. En el sarcófago de mármol de una tumba descubierta en 1852 cerca de la Porta Pía, se ve la escena de la adoración de los Magos, “o bien”, observa el difunto C. W. King en *The Gnostics*, “el prototipo de aquella escena”, el “Nacimiento del Nuevo Sol”. El suelo de mosaico exhibía un curioso dibujo que podía representar, bien a Isis dando de mamar al niño Harpócrates, o a la Madona criando al infante Jesús. En los sarcófagos pequeños que rodeaban al mayor, se encontraron muchas planchas de plomo enrolladas como si fueran pergamino, de las cuales pueden ser descifradas todavía once. El contenido de éstas debiera considerarse como una prueba decisiva sobre una cuestión muy enojosa, pues muestran que, o bien los cristianos primitivos, hasta el siglo VI eran *bona fide* paganos, o que el cristianismo dogmático fue una completa copia, que pasó toda entera a la Iglesia cristiana: Sol, Árbol, Serpiente, Cocodrilo y todo.

“En el primero se ve a Anubis... teniendo en la mano un rollo; a sus pies están dos bustos de mujer: debajo de todo hay dos serpientes entrelazadas sobre... un cadáver fajado como una momia. En el segundo rollo... está Anubis, con una cruz en la mano, el “Signo de la Vida”. Bajo sus pies yace el cadáver envuelto por los numerosos anillos de una enorme serpiente, el Agathodæmon, guardián de los difuntos... En el tercer rollo... el mismo Anubis lleva en sus brazos un objeto oblongo... que sostiene de tal modo que convierte los contornos de la figura en una cruz latina completa... A los pies del dios hay un romboide, el “Huevo del Mundo” egipcio, hacia el cual se arrastra una serpiente enroscada en un círculo ... Bajo los... bustos... está la letra ω , repetida *siete* veces en una línea, haciendo recordar los “nombres” ... También es muy notable la línea de caracteres, aparentemente palmiranos, que se ven en las piernas del primer Anubis. En cuanto a la figura de la *serpiente*, suponiendo que estos talismanes no provengan de la creencia Isíaca, sino de la Ofita más nueva, puede muy bien representar aquella “Serpiente verdadera y perfecta” que “conduce las almas de todos los que confían en ella fuera del Egipto del cuerpo, y a través del Mar Rojo de la Muerte a la Tierra de Promisión, salvándolos en el camino de la Serpiente del Desierto, esto es, de los Soberanos de las Estrellas”. (*Gnostics*, p. 366).

Y esta “Serpiente Verdadera y Perfecta” es el Dios de siete letras que ahora se cree que es Jehovah, y Jesús *uno con él*. A este dios de Siete vocales el candidato a la iniciación es enviado por Christos, en *Pistis Sophia*, obra anterior al *Apocalipsis* de San Juan, y evidentemente de la misma escuela. “La (Serpiente) de los Siete Truenos pronuncia las

siete sílabas”, pero “sella aquellas cosas que los siete truenos pronuncian, y no las escribe” –dice el *Apocalipsis*-. “¿Buscáis estos misterios?” –pregunta Jesús en *Pistis Sophia*. “No hay ningún misterio mejor que ellas (las siete vocales), pues conducirán vuestras almas a la Luz de las Luces”–, o sea a la verdadera Sabiduría. “Nada es, por lo tanto, más excelente que los misterios que buscáis, excepto tan sólo el misterio de las *Siete Vocales y sus CUARENTA Y NUEVE Poderes*, y los números de los mismos”.

En la India era esto *el misterio de los Siete FUEGOS* y sus cuarenta y nueve fuegos o aspectos, o “los números de los mismos”.

Entre los “buddhistas” esotéricos de la India, en Egipto, en Caldea, etc., y entre los Iniciados de todos los países, las siete vocales están representadas por los signos Svastika sobre las coronas de las siete cabezas de la Serpiente de la Eternidad. Son las Siete zonas de la ascensión *post mortem* de los escritos herméticos, en cada una de las cuales el “mortal” deja una de sus “Almas”, o Principios; hasta que, llegado al plano sobre todas las Zonas, permanece allí como gran serpiente Sin Forma de la sabiduría absoluta, o la Deidad misma. La Serpiente de siete cabezas tiene más de un significado en las enseñanzas Arcanas. Es el *Dragón* de siete cabezas, cada una de las cuales es una estrella de la Osa Menor; pero era también, de un modo preeminente, la Serpiente de la Obscuridad, inconcebible e incomprensible, cuyas siete cabezas eran los Siete *Logoi*, los reflejos de la Luz una primeramente manifestada, el LOGOS universal.

§ XI.

DEMON EST DEUS INVERSUS.

Esta frase simbólica, en sus múltiples formas, es ciertamente muy peligrosa e iconoclasta frente a todas las últimas religiones dualistas, o más bien teologías, y especialmente a la luz del cristianismo. Sin embargo, no sería justo ni exacto decir que el cristianismo es el que ha concebido y dado luz a Satán. Como “adversario”, como Poder opuesto requerido por el equilibrio y la armonía de las cosas en la Naturaleza, así como es necesaria la Sombra para hacer resaltar la Luz, la Noche para poner más de *relieve* al Día, y así como el frío hace apreciar más la bondad del calor, así ha existido siempre SATÁN. La Homogeneidad es una e indivisible. Pero si el Uno y Absoluto homogéneo no es una mera figura del lenguaje; y si lo heterogéneo, en su aspecto dual, es su producción, su sombra o reflejo bifurcado, entonces aquella Homogeneidad divina tiene que contener en sí misma tanto la esencia de

lo bueno como de lo malo. Si “Dios” es Absoluto, Infinito y Raíz Universal de todas las cosas en la Naturaleza y en su universo, ¿de dónde viene el Mal o el Demonio, sino de la misma “Matriz Áurea” del Absoluto? Así pues, o tenemos que aceptar la emanación del bien y del mal, de Agathodæmon y de Kakodæmon, como ramas del mismo tronco del Árbol de la Existencia, o tenemos que resignarnos al absurdo de creer en dos Absolutos eternos.

Teniendo que buscar el origen de la idea en los mismos principios de la mente humana, es de justicia entretanto conceder lo suyo hasta al diablo proverbial. La antigüedad no conocía ningún “dios del mal” aislado, completa y absolutamente malo. El pensamiento pagano representaba al bien y al mal como hermanos gemelos, nacidos de la misma madre, la Naturaleza; tan pronto como aquel pensamiento se perdió, haciéndose Arcaico, la Sabiduría se convirtió en Filosofía. En el principio, los símbolos del bien y del mal eran meras abstracciones, Luz y Tinieblas; más tarde, sus tipos fueron elegidos entre los fenómenos cósmicos más naturales y siempre repetidos periódicamente, el Día y la Noche, o el Sol y la Luna. Luego fueron representados por las Huestes de las deidades del Sol y de la Luna, y el Dragón de las Tinieblas fue el contraste del Dragón de la Luz. (Véase Estancias V y VII del Libro I). La Hueste de Satán es Hija de Dios, no menos que la Hueste de B'ne Alhim, los Hijos de Dios que fueron a “presentarse ante el Señor”, su padre (*Job*, II). “Los Hijos de Dios” se convirtieron en “Ángeles caídos” sólo cuando comprendieron que las hijas de los hombres *eran hermosas*” (*Génesis*, VI). En la filosofía inda, los *Suras* estaban clasificados entre los dioses más primitivos y resplandecientes, y se convirtieron en *Asuras* sólo cuando fueron destronados por la fantasía brahmánica. Satán no tomó nunca la forma antropomórfica, individualizada, hasta que se completó la creación por el hombre de “un dios personal *viviente*”; y entonces sólo como una cosa de principal necesidad. Era necesaria una pantalla, un testafarro para explicar la crueldad, los errores y la injusticia demasiado evidentes, perpetrados por aquel a quien se atribuía la perfección, la misericordia y la bondad absolutas. Éste fue el primer efecto kármico de abandonar un Panteísmo filosófico y lógico, para construir, como apoyo para el hombre perezoso, “un padre misericordioso en el Cielo”, cuyas acciones diarias y de cada momento, como *Natura naturans*, la “madre hermosa, pero fría como el mármol”, desmienten la suposición. Ésta condujo al concepto de los gemelos primitivos Osiris–Tifón, Ormazd–Ahriman, y por último Caín–Abel y el *tutti quanti* de los opuestos.

Habiendo empezado “Dios”, el Creador, por ser sinónimo de Naturaleza, terminó por ser convertido en su autor. Pascal resuelve muy artificiosamente la dificultad, diciendo: “La Naturaleza tiene perfecciones para mostrar que es la imagen de Dios; y defectos para indicar que es *tan sólo* su imagen”.

Mientras más se profundiza en la obscuridad de las edades prehistóricas,

más filosófica aparece la figura prototípica del último Satán. El primer “Adversario”, en forma individual humana, que se encuentra en la antigua literatura puránica, es uno de sus más grandes Rishis y Yoguis – Nârada, llamado “el productor de las Contendas”.

Él es un Brahmâputra, un hijo de Brahmâ, el masculino. Pero más adelante nos ocuparemos de él. Quién sea en realidad el gran “Impostor”, se puede poner en claro investigando el asunto *con los ojos abiertos y la mente libre de prejuicios*, en todas las cosmogonías y Escrituras antiguas.

Es al *Demiurgo* antropomorfizado, al Creador de Cielos y Tierra, separado de la Hueste colectiva de sus Creadores compañeros, a quien, por decirlo así, representa y sintetiza. *Ahora* es el Dios de las *teologías*. “El deseo es padre del pensamiento”. Ocurrió una vez que un símbolo filosófico abandonó a la perversa imaginación humana; después tomó la forma de un Dios diabólico, engañador, astuto y celoso.

Como los Dragones y otros ángeles caídos se describen en otras partes de esta obra, bastarán ahora unas cuantas palabras sobre el tan maltratado Satán. El estudiante debe tener presente que en todo el mundo, excepto en las naciones cristianas, el Diablo no es hasta hoy más que el aspecto opuesto, en la naturaleza dual del llamado Creador. Esto es natural. No puede pretenderse que Dios sea la síntesis de todo el Universo; que sea Omnipresente, Omnisciente e Infinito, y divorciarlo luego del mal. Como hay mucho más mal que bien en el mundo, se deduce lógicamente que o bien Dios tiene que abarcar el mal y ser causa directa del mismo, o de lo contrario abandonar toda pretensión a la absolutividad. Los antiguos comprendían esto tan bien, que sus filósofos, a quienes siguen ahora los kabalistas, definían el mal como el “revestimiento” de Dios, o el Bien: *Demon est Deus inversus* es un adagio muy antiguo. Verdaderamente, el mal no es sino una fuerza ciega competidora en la naturaleza; es la *reacción*, la *oposición* y el *contraste* –el mal para unos, el bien para otros–. No hay *malum in se*, sino sólo la sombra de la luz, sin la cual ésta no podría tener existencia, ni aun para nuestra percepción. Si el mal desapareciese, el bien también desaparecería con él de la Tierra. El “Antiguo Dragón” era Espíritu puro antes de convertirse en materia; era *pasivo* antes de ser *activo*. En la magia sirio-caldea, tanto Ophis como Ophiomorphos, se juntan en el Zodíaco en el signo Andrógino *Virgo-Scorpio*. Antes de su caída en la tierra, la “Serpiente” era *Ophis-CHRESTOS*; y después de su caída, se convirtió en Ophiomorphos-Chrestos. En todas partes las especulaciones de los kabalistas tratan al Mal como una FUERZA que es contraria, pero al mismo tiempo esencial para el Bien, dándole la vitalidad y existencia que, de otro modo, no podría tener. No habría *vida* posible (en el sentido *mayáxico*) sin la *Muerte*; ninguna regeneración ni reconstrucción sin destrucción. Las plantas perecerían bajo una luz solar eterna, y lo mismo le sucedería al hombre, que se convertiría en un autómatas sin el ejercicio de su libre albedrío, y sin su aspiración

hacia la luz, que perdería su ser y su valor para él si no hubiese otra cosa. El Bien es infinito y eterno tan sólo en lo eternamente oculto para nosotros, y por esto nos lo imaginamos eterno. En los planos manifestados, uno equilibra al otro. Pocos son los deístas creyentes en un Dios personal que no hagan de Satán la sombra de Dios, o que, confundiendo a ambos, no crean tener derecho para rogar a su ídolo, pidiéndole su ayuda y protección para la ejecución e inmunidad de sus actos malos y crueles. “No nos hagas caer en la Tentación”, es la oración que dirigen a “nuestro Padre en el Cielo”, y no al Diablo, millones de corazones cristianos. Esto lo hacen repitiendo las mismas palabras que ponen en la boca de su Salvador, y sin embargo no se les ocurre pensar en el hecho de que su significado lo contradice por completo Santiago, “el hermano del Señor”. “Que no diga hombre alguno cuando siente la tentación, estoy tentado por Dios; pues Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta él a hombre alguno” (Santiago, I, 13). ¿Por qué, pues, decir que el Diablo es quien nos tienta, cuando la Iglesia nos enseña, *bajo la autoridad de Cristo*, que es Dios quien lo hace? Abrid cualquier libro piadoso en donde se defina la palabra “tentación” en su sentido teológico, y encontraréis en seguida dos definiciones: (1) “Aquellas aflicciones y penas *con las cuales prueba Dios a los suyos*. (2) Aquellos medios e incitaciones empleadas por el Demonio para atrapar y seducir a la humanidad (Santiago, I, 2, 12 y *Mateo*, VI, 13). Las enseñanzas de Cristo y de Santiago se contradicen al ser aceptadas literalmente; ¿y qué dogma puede reconciliar las dos si se rechaza el significado oculto?

¡Entre las alternativas seducciones, sabio será el filósofo que pueda decidir dónde Dios desaparece para ser reemplazado por el Diablo! Por lo tanto, cuando leemos que “el Demonio es un mentiroso y el padre de la mentira”, que es la MENTIRA ENCARNADA, y se nos dice al mismo tiempo que Satán, el Demonio, era un Hijo de Dios y el más hermoso de sus arcángeles, antes que creer que el Padre y el Hijo son una MENTIRA gigantesca, personificada y eterna, preferimos dirigirnos a la filosofía Pagana y a la Panteísta, para informarnos.

Desde el momento que poseemos la clave del *Génesis*, la Kábala científica y simbólica nos revela el secreto. La gran Serpiente del Jardín del Edén y el “Señor Dios” son idénticos; y lo mismo sucede con Jehovah y Caín, ¡ese Caín que es mencionado en la teología como “asesino”, y el que MINTIÓ a Dios! Jehovah tienta al Rey de Israel para que recuente a su pueblo, y Satán lo tienta para que haga lo mismo en otro sitio. Jehovah se convierte en serpientes de fuego, para morder a aquellos de quienes no está contento; y Jehovah anima a la serpiente de bronce, que los cura.

Estas breves declaraciones aparentemente contradictorias del Antiguo Testamento (contradictorias porque los dos Poderes están separados, en lugar de ser considerados como dos fases de una sola y misma cosa) son los

ecos adulterados por el exoterismo y la teología, hasta el punto de quedar desconocidos, de los dogmas universales y filosóficos de la naturaleza, que tan bien comprendían los Sabios primitivos. Los mismos fundamentos encontramos en varias personificaciones de los *Purânas*, sólo que son mucho más amplias y filosóficamente significativas.

Así, Pulâstya, un “Hijo de Dios”, de la primera progenie, es representado como el progenitor de los Demonios, los Râkshasas, los tentadores y devoradores de los hombres. *Pisâcha* (un demonio hembra), es hijo de Daksha, también “Hijo de Dios”, y un Dios, madre de todos los Pisâchas (*Padma Purâna*). Los Demonios, llamados así en los *Purânas*, son unos diablos extraordinarios cuando se los juzga desde el punto de vista europeo y ortodoxo; pues a todos ellos, los Dânavas, los Daityas, los Pisâchas y los Râkshasas, se los presenta como en extremo piadosos, siguiendo los preceptos de los *Vedas*, y algunos siendo hasta grandes Yoguis. Pero se oponen al clero y al Ritualismo, a los sacrificios y a las formas, lo mismo que lo hacen hasta el presente los Yoguis principales en la India, sin que por ello sean menos respetados aun cuando les es permitido no seguir ninguna casta ni ritual; y de aquí que todos aquellos gigantes y Titanes puránicos sean llamados Diablos. Los misioneros, siempre alertas para demostrar, si pueden, que las tradiciones indas no son más que un *reflejo* de la *Biblia* judía, han compuesto toda una novela sobre la pretendida identidad de Pulastya con Caín, y de los Râkshasas con los Cainitas, los “malditos”, la Causa del Diluvio *Noético* (véase la obra del Abate Gorresio, quien “etimologiza” el nombre de Pulâstya como significando el “rechazado”, de donde Caín, si os parece bien). Pulâstya mora en *Kedara* –dice–, lo que significa “sitio ahondado”, una *mina*; ¡y a Caín se le muestra, en la tradición y en la *Biblia*, como el primer trabajador en metales y, por tanto, un minero!

A la vez que es muy probable que los *Gibborim*, o Gigantes de la *Biblia*, sean los Râkshasas de los hindúes, es seguro que unos y otros son los atlantes, y pertenecen a las razas sumergidas. Sea como fuese, ningún Satán sería más constante en maltratar a su enemigo, ni más rencoroso en su odio, que los teólogos cristianos lo son cuando lo maldicen como causante de todos los males. Comparad su modo de vituperar y sus opiniones sobre el Demonio, con los puntos de vista filosóficos de los sabios puránicos y su mansedumbre, semejante a la del Cristo. Cuando Parâsara, cuyo padre fue devorado por un Râkshasa, se preparaba a destruir, por artes mágicas, a toda la raza, su abuelo Vasishtha, después de mostrar al irritado Sabio, por propia confesión, que existen el Mal y el *Karma*, pero no “malos espíritus”, dice las siguientes significativas palabras: “Calma tu resentimiento: los Râkshasas no son culpables; la muerte de tu padre *fue obra del Karma*. La ira es la pasión de los necios y no sienta bien a ningún sabio. *¿Quién es el que mata?* –puede preguntarse-. Cada hombre *recoge las consecuencias de sus propios actos*. La cólera, hijo mío, es la destrucción de

todo lo que el hombre obtiene... e impide alcanzar... la emancipación. Los... sabios evitan la cólera: no te dejes, hijo mío, influir por ella. No permitas sean consumidos esos *inofensivos* espíritus de la oscuridad; que tu sacrificio cese. La misericordia es el poder de los justos" (*Vishnu Purâna*, I. I). De modo que todos los tales "sacrificios" u oraciones a Dios, pidiendo ayuda, *no son otra cosa que actos de Magia Negra*. Lo que Parâshara pedía, era la destrucción de los Espíritus de la Oscuridad, por venganza personal. Se le llama *pagano*, y como tal ha sido condenado por los cristianos al infierno eterno. Sin embargo, en este respecto, ¿son por ventura mejores las plegarias de los reyes y generales, que ruegan antes de cada batalla por la destrucción de sus enemigos? Semejante oración es en todos los casos *magia negra* del peor tipo, oculta como el demonio "Mr. Hyde" bajo la santidad del "Dr. Jekyll".

En la naturaleza humana, el mal denota sólo la polaridad de la materia y el Espíritu, la "lucha por la vida" entre los dos principios manifestados en el Espacio y en el Tiempo, cuyos principios son uno *per se*, puesto que tienen sus raíces en lo Absoluto. En el Cosmos, tiene que ser preservado el equilibrio. Las operaciones de los dos opuestos producen armonía, como las fuerzas centrípeta y centrífuga, que, siendo mutuamente interdependientes, son necesarias la una a la otra, "a fin de que ambas puedan existir". Si una se detuviese, la acción de la otra se convertiría inmediatamente en destructora de sí misma.

Puesto que la personificación llamada Satán ha sido analizada ampliamente desde su triple aspecto, en el *Antiguo Testamento*, en la teología cristiana y en la manera de pensar de los antiguos Gentiles, los que quieran saber más sobre el asunto deben dirigirse a *Isis sin Velo*, Vol. II, cap. X. Véanse también varias secciones del Libro II, Parte II de esta obra. El asunto se esboza ahora aquí, y existen muy buenas razones para tratar de dar más explicaciones. Antes de que podamos acercarnos a la evolución del hombre físico y *divino*, tenemos primero que dominar la idea de la evolución cíclica, y conocer las filosofías y creencias de las cuatro Razas que precedieron a la nuestra, y saber qué ideas eran las de aquellos Titanes y gigantes (gigantes, en verdad, tanto mental como físicamente). Toda la antigüedad se hallaba impregnada con esa filosofía que enseña la involución del espíritu en la materia, el descenso progresivo cíclico; o la evolución activa, consciente de sí. Los Gnósticos alejandrinos han divulgado bastante los secretos de la iniciación, y sus anales están llenos de la "caída de los *Æones*", en su doble calidad de Seres Angélicos y de Períodos; siendo los unos la evolución natural de los otros. Por otro lado, las tradiciones orientales en ambos lados del "agua negra", los Océanos que separan los dos *Orientes*, están igualmente llenas de alegorías sobre la caída del Pleroma, o la de los dioses y Devas. Todas ellas alegorizan y explican la CAÍDA, como *el*

deseo de aprender y de adquirir conocimiento: el deseo DE SABER. Ésta es la consecuencia natural de la evolución mental, lo espiritual llegando a transmutarse en lo material o físico. La misma ley de descenso en la materialidad y de reascenso a la espiritualidad se afirmó durante la era cristiana, habiéndose detenido la reacción precisamente ahora, en nuestra *subraza* especial.

Lo que fue una alegoría, de triple interpretación, en *Pymander*, hace quizás diez mil años, destinada a registrar un hecho astronómico, antropológico y hasta químico, a saber, la alegoría de “los Siete Rectores abriéndose paso a través de los siete círculos de fuego, quedó empequeñecida en una interpretación material y antropomórfica: la rebelión y *Caída de los Ángeles*. La multivocal narración, profundamente filosófica bajo su forma poética, del “Casamiento del Cielo con la Tierra”, el amor de la naturaleza por la forma Divina, y el hombre Celeste embelesado con su propia hermosura reflejada en la naturaleza; esto es, el Espíritu atraído hacia la materia, se ha convertido ahora, bajo la manipulación teológica, en los siete Rectores desobedeciendo a Jehovah; engendrando la propia admiración el orgullo satánico, seguido de su CAÍDA, pues Jehovah no permitía ningún culto que no le fuera dedicado. En una palabra, los hermosos Ángeles Planetarios, los æones cíclicos gloriosos de los antiguos, se han sintetizado en su forma más ortodoxa en Samael, el jefe de los Demonios en el *Talmud*, “esa gran serpiente con *Doce Alas*, que arrastra consigo, en su Caída, al sistema solar o los Titanes”. Pero *Schemal*, *alter ego* y tipo sabeo de Samael, esotérica y filosóficamente significa el “Año” en su mal aspecto astrológico, con sus doce meses o *alas* de males inevitables, en la naturaleza. En la teogonía esotérica (Véase *Nabathean Agriculture*, de Chwolsohn, II, 217), tanto Schemal como Samael representaban una divinidad particular. Para los kabalistas son el “Espíritu de la Tierra”, el dios personal que la gobierna, y por tanto son *defacto* idénticos a Jehovah. Los mismos talmudistas admiten que SAMAEL es un nombre divino de uno de los siete Elohim. Los kabalistas, además, muestran a los dos, Schemal y Samael, como forma simbólica de Saturno, CRONOS; los doce alas significando los doce meses, y el símbolo en su colectividad representando un *ciclo de raza*. Jehovah y Saturno son también idénticos en sus símbolos.

Esto conduce, a su vez, a una deducción muy curiosa de un dogma católico romano. Muchos renombrados escritores pertenecientes a la Iglesia Latina admiten una diferencia: que debe distinguirse entre los Titanes Uranos, los gigantes antediluvianos, (también Titanes), y aquellos gigantes posdiluvianos que los católicos romanos persisten en suponer descendientes del Ham mítico. Más claro: hay que hacer una diferencia entre las Fuerzas opuestas cósmicas *primordiales*, guiadas por la ley cíclica, los gigantes atlantes humanos, y los grandes adeptos posdiluvianos, ya sean

de la mano *derecha* o de la *izquierda*. Al mismo tiempo muestran que Miguel, “el *generalísimo* de la Hueste Celestial combatiente, el *guardia de corps de Jehovah*” es también, a lo que parece, según Mirville, un Titán, pero con el adjetivo de “divino” añadido al sobrenombre. Así, aquellos “Uranidas” que en todas partes se llaman “Titanes divinos” –y que habiéndose rebelado contra Cronos, o Saturno, se muestra también, por tanto, que son los enemigos de Samael, que es igualmente uno de los Elohim y sinónimo de Jehovah en su colectividad– son idénticos a Miguel y su Hueste. En una palabra, los papeles están cambiados; todos los combatientes están confundidos, y ningún estudiante puede distinguir con claridad quien es quien. Las explicaciones esotéricas pueden, sin embargo, poner algún orden en esta confusión, en que Jehovah se convierte en Saturno, y Miguel y su ejército en Satán y los ángeles rebeldes, debido a los esfuerzos indiscretos, de los demasiado fanáticos creyentes para ver un diablo en cada dios pagano. El verdadero significado es mucho más filosófico; y la leyenda de la primera “Caída” de los ángeles toma un matiz científico cuando se comprende debidamente.

Cronos significa la Duración ilimitada, y por tanto, inmutable, sin principio ni fin, más allá de la división del Tiempo y más allá del Espacio. Esos Ángeles, Genios o Devas, que nacieron para *actuar dentro del espacio y del tiempo*, esto es, para abrirse paso a través de los *Siete Círculos* de los planos *superespirituales* a las regiones superterrestres, fenomenales o circunscritas, se dice alegóricamente que se *rebelaron* contra Cronos y combatieron al (entonces) único Dios vivo y supremo. Cuando Cronos, a su vez, es representado mutilando a Urano, su padre, el significado de la alegoría es muy sencillo. El Tiempo Absoluto se ha convertido en finito y condicionado; una porción es substraída al todo, mostrando así que Saturno, el padre de los dioses, ha sido transformado de *Duración Eterna* en Período limitado. Cronos con su guadaña echa abajo hasta los ciclos más largos, que para nosotros son como sin fin, pero que, después de todo, son limitados en la Eternidad; y con la misma guadaña destruye a los rebeldes más poderosos. ¡Sí, ni uno solo escapará a la guadaña del tiempo! Ya roguéis a dios o a los dioses, o ya os moféis de aquél o de éstos, esa guadaña no vacilará una millonésima parte de segundo en su curso ascendente o descendente.

Los Titanes de la *Teogonía* de Hesiodo fueron copiados en Grecia de los *Suras* y *Asuras* de la India. Estos Titanes hesiódicos, los *Uranidas*, que en un tiempo se contaban sólo como seis, se ha descubierto recientemente, en un antiguo fragmento que hace referencia al mito griego, que son *siete*, llamándose el séptimo Phoreg. Así pues, la identidad con los Siete rectores se demuestra plenamente. El origen de la “Guerra en los Cielos” y de la CAÍDA tiene, en nuestra opinión, que buscarse inevitablemente en la India, y en un tiempo quizás mucho más remoto que el que los relatos puránicos dicen sobre el particular. Pues el TARAMAYA fue de una época posterior; y en casi todas las Cosmogonías se da cuenta de tres guerras distintas.

LA DOCTRINA SECRETA

La primera guerra tuvo lugar en la noche de los tiempos, entre los dioses y los (A)-*suras*, y duró un “año divino”*. En esta ocasión las deidades fueron derrotadas por los Daityas, bajo el mando de Hrada. Pero después, debido a un artificio de Vishnu, a quien acudieron en demanda de auxilio los dioses vencidos, estos últimos derrotaron a los Asuras. En el Vishnu Purâna no se ve intervalo entre ambas guerras. Sin embargo, según la Doctrina Secreta, tiene lugar una guerra antes de la construcción del sistema Solar; otra, en la Tierra, cuando la “creación” del hombre; y una tercera Guerra tuvo lugar al final de la cuarta Raza, entre sus Adeptos y los de la quinta Raza, esto es, entre los Iniciados de la “Isla Sagrada” y los Brujos de los atlantes. Nos fijaremos en la primera guerra, según la refiere Parâsara, y trataremos de separar los dos relatos, que se hallan mezclados con intención. Se dice a allí que como los Daityas y Asuras cumplían los deberes de sus órdenes (*Varnas*) respectivas, y seguían el sendero prescrito por la Sagrada escritura, practicando además penitencias religiosas –rara ocupación para *demonios* si eran idénticos a nuestros *diablos*, como se pretende–, los dioses no podían destruirlos. Las oraciones dirigidas por los dioses y Vishnu son curiosas; pues muestran las ideas implicadas en una deidad antropomórfica. Habiendo huido, después de su derrota, “a las costas del Norte del Océano de Leche (Océano Atlántico)”‡, los vencidos dioses dirigieron muchas súplicas “al primero

* Un día de Brahmâ dura 4.320.000.000 de años –multiplíquese esto por ¡360! Los Asuras (no-dioses, o demonios) son aquí todavía *Suras*. Dioses superiores en jerarquía a esos dioses secundarios que ni se nombran siquiera en los *Vedas*. La duración de la guerra muestra su significación, así como también que los combatientes son sólo poderes Cósmicos personificados. Es evidente que la forma ilusoria de *Mayamoha*, tomada por Vishnu, fue atribuida en arreglos posteriores de antiguos textos, con fines sectarios y por *odium theologicum*, a Buddha y a los Daityas, como en el *Vishnu Purâna*, a menos que fuese una fantasía del mismo Wilson. También se figuró encontrar una alusión al buddhismo en el *Bhagavatgita*, mientras que, según ha probado K. T. Telang, había confundido a los budhistas con los antiguos materialistas Chârvaîka. La versión no se encuentra en ningún otro *Purâna*, si es que la alusión existe, como lo pretende el profesor Wilson, en el *Vishnu Purâna*, cuya traducción, especialmente la del libro III, cap. XVIII, en donde el reverendo orientalista introduce arbitrariamente a Buddha y lo presenta enseñando el buddhismo a los Daityas, produjo otra “gran guerra” entre él y el Coronel Vans Kennedy. Este último le acusó públicamente de interpretar de un modo falso los textos puránicos. “Afirmo” – escribía el Coronel en Bombay en 1840– “que los *Purânas* no contienen lo que el profesor Wilson ha afirmado que se encuentra en ellos... ; hasta que no se demuestren semejantes pasajes, me será permitido repetir mis primeras conclusiones, de que la opinión del profesor Wilson respecto de que los *Purânas*, tal como ahora aparecen, son compilaciones hechas entre los siglos VIII y el XVII (¡después de Cristo!), se funda tan sólo en *suposiciones gratuitas y en asertos infundados*, y que sus razonamientos son fútiles, sofisticos, contradictorios e improbables”. (Véase *Vishnu Purâna*, traducción de Wilson, editado por Fitzedward Hall, vol. V, apéndice).

‡ Esta declaración pertenece a la *tercera* Guerra, puesto que los continentes terrestres, mares y ríos, se hallan mencionados en relación con ella.

de los seres, el divino Vishnu”, y entre otras la siguiente: “Gloria a ti, que eres uno con los Santos, cuya naturaleza perfecta es siempre bendecida, y atraviesa sin obstáculo todos los elementos permeables. Gloria a ti, *que eres uno con la raza-Serpiente, de doble lengua, impetuoso, cruel, insaciable de goces* y colmado de riquezas... Gloria a ti ... ¡oh Señor! *que no tienes ni color ni extensión, ni tamaño (ghana), ni ninguna cualidad decible, y cuya esencia (rupa), la más pura entre las puras, es sólo apreciable por los santos Paramarshis (los más grandes sabios o Rishis). A ti nos humillamos en la naturaleza de Brahmâ, increado, sin decadencia (avyaya); que estás en nuestros cuerpos, y en todos los demás cuerpos, y en todas las criaturas vivientes, y fuera de quien nada existe. Glorificamos a ese Vasudeva, el señor (de todo) que no tiene mancha, la semilla de todas las cosas, exento de disolución, no nacido, eterno; siendo, en esencia, Paramapadâtmavat (más allá de la condición del espíritu), y en substancia (rupa), todo este (Universo)”. (Vishnu Purâna, III, XVII).*

Se cita lo anterior como ejemplo del vasto campo que presentan los Purânas para la crítica contraria y errónea de todo fanático europeo que forma su opinión sobre una religión que no sea la propia, por sólo la apariencia externa. Cualquier hombre acostumbrado a someter lo que lee a un detenido análisis, verá desde luego lo incongruente de dirigirse a lo aceptado como “Incognoscible”, al ABSOLUTO sin forma y sin atributos, tal como los vedantinos definen a BRAHMA, como siendo “uno con la raza-serpiente, de doble lengua, cruel e insaciable”, asociando así lo abstracto con lo concreto, y poniendo adjetivos a lo que está libre de toda limitación y es incondicionado. Hasta el profesor Wilson, que después de haber vivido en la India rodeado de brahmanes y pandits tantos años, debía de haber sabido mejor a qué atenerse – hasta este mismo erudito no perdió ocasión para criticar en este particular a las Escrituras indas. He aquí cómo se expresa*:

“¡Los Purânas enseñan siempre doctrinas incompatibles! Según este pasaje, el ser Supremo no es sólo la causa inerte de la creación, sino que ejerce también las funciones de una providencia activa. El Comentador cita un texto del *Veda* en apoyo de esta opinión: “El Alma Universal, penetrando en los hombres, gobierna su conducta”. Las incongruencias, sin embargo, son tan frecuentes en los *Vedas* como en los *Puranas* ...”.

Menos frecuentes, en estricta verdad, que en la *Biblia* Mosaica. Pero son grandes los prejuicios que abrigan los orientalistas, especialmente los doctos “reverendos”. El ALMA UNIVERSAL *no* es la Causa inerte de la Creación o (Para) Brahman; sino simplemente lo que nosotros llamamos el Sexto Principio del Kosmos *Intelectual*, en el plano manifestado del ser. Es Mahat o *Mahabuddhi*, la Gran Alma, el Vehículo del Espíritu, la primera reflexión primordial de la CAUSA sin forma, y aquello que está aún *más allá del ESPÍRITU*.

* Libro I, cap. XVII (Wilson, vol. II, 36), en la historia de Prahlâda –el Hijo del Hiranyakashipu, el *Satán* puránico, el gran enemigo de Vishnu, y el Rey de los tres mundos– en cuyo corazón penetró Vishnu.

Esto, por lo que respecta a la intempestiva burla del profesor Wilson sobre los *Purânas*. En cuanto al ruego, aparentemente incongruente a Vishnu, de los dioses derrotados, si los orientalistas quisiesen tomarse el trabajo, encontrarían la explicación en el texto del *Vishnu Purâna*. * La filosofía enseña que hay un Vishnu como Brahmâ, y un Vishnu en sus dos aspectos. Pero sólo hay un Brahman, “esencialmente *prakriti* y *Espíritu*”.

Por lo tanto, no es Vishnu “la causa inerte de la creación”, que ejerce “las funciones de una Providencia *activa*”; sino el “Alma” Universal, la que Eliphaz Lévi llama, en su aspecto material, *Luz Astral*. Y esta Alma, en su aspecto doble de espíritu y materia, es el verdadero Dios antropomórfico de los deístas; pues este Dios es una *personificación* de ese Agente Creador Universal, a la vez puro e impuro, debido a su condición manifestada y a su diferenciación en este mundo Mayavico: *Dios* y *Diablo*, verdaderamente. Pero el profesor Wilson no llegó a ver cómo Vishnu, bajo este aspecto, se parece estrechamente al Señor Dios de Israel, “especialmente en su conducta –de engañador, tentador y astuto”.

En el *Vishnu Purâna*, está esto del modo más claro posible; pues se dice allí que: “A la conclusión de sus oraciones (*stotra*), los dioses vieron a la Deidad Soberana Hari (Vishnu), armado con la concha, el disco y la maza, *cabalgando sobre Garuda*”. Ahora bien; “Garuda” es el ciclo manvantárico, como se mostrará en su lugar. Vishnu, por lo tanto, es la deidad *en el espacio y el Tiempo*; el Dios peculiar de los Vaishnavas (un Dios *tribal* o *racial*, como se les llama en la filosofía esotérica); esto es, uno de los varios Dhyanis, Dioses o Elohim, uno de los cuales era generalmente elegido por algún motivo especial por una nación o por una tribu, y así se convertía gradualmente en “un Dios *sobre todos los Dioses*” (II, *Crónicas*, II, 5), “el Dios más elevado”, como Jehovah, Osiris, Bel o cualquier otro de los *Siete Regentes*.

“El árbol se conoce por su fruto”; la naturaleza de un Dios por sus acciones. Tenemos que juzgar estas acciones por la letra muerta de las narraciones, o aceptarlas alegóricamente. Si comparamos a los dos –a Vishnu como defensor y campeón de los derrotados dioses; y a Jehovah, defensor y campeón del “pueblo escogido”, llamado así sin duda por antífrasis, puesto que fueron los judíos los que *eligieron* a este Dios “celoso”–, encontraremos que ambos usan del engaño y la astucia. Hacen esto basados en el principio de que “el fin justifica los medios”, a fin de poder vencer a sus

* Esta ignorancia está expresada de un modo verdadero y hermoso en la alabanza de los Yogins a Brahmâ, “el sostenedor de la tierra” (en el Libro I, cap. iv. de V. P.), cuando dicen: “Aquellos que no han practicado la devoción conciben de una manera errónea la naturaleza del mundo. Los ignorantes, que no perciben que este Universo es de la naturaleza de la sabiduría, y lo juzgan sólo como un objeto de percepción, están perdidos en el océano de la ignorancia espiritual. Pero aquellos que conocen la verdadera Sabiduría, y cuyas mentes son puras, contemplan todo este mundo *como uno con el conocimiento divino*, como uno contigo, ¡oh Dios! Sé favorable, ¡oh Espíritu universal!”

respectivos adversarios y enemigos –los demonios–. Así, mientras que, según los kabalistas, Jehovah asume la forma de la Serpiente tentadora en el jardín del Edén, envía a Satán con la misión especial de tentar a Job, consume y cansa a Faraón con Saraï, la mujer de Abraham, y “*endurece*” el corazón de otro Faraón contra Moisés, a fin de que no faltase oportunidad para lanzar las “más grandes plagas sobre sus víctimas”; (*Genesis xii, Exodus*), Vishnu aparece en *su Purâna* echando mano de una estratagema no menos indigna de un dios respetable.

Los Dioses derrotados se dirigen a Vishnu del modo siguiente: “Ten compasión de nosotros, ¡oh Señor! y protégenos, pues a ti venimos a pedirte socorro contra los Daityas (demonios). Ellos se han apoderado de los tres mundos y se han apropiado las ofrendas que constituyen nuestra parte, *teniendo cuidado de no quebrantar los preceptos del Veda*. Aun cuando *nosotros, lo mismo que ellos, somos parte de ti mismo ...** metidos (como están) ... en los senderos prescritos por la santa escritura... es imposible para nosotros destruirlos. ¡Tú, cuya sabiduría es inmensurable (*Ameyâtman*), dinos *alguna treta* con la cual podamos llegar a exterminar a los enemigos de los dioses!”.

“Cuando el poderoso Vishnu oyó este ruego, emitió de su cuerpo una forma *ilusoria* (*Mâyâmoha*, el “engañador por medio de la ilusión”) que dio a los Dioses diciéndoles: “Este *Mâyâmoha seducirá por completo a los Daityas*, de modo que, apartándose de la senda de los *Vedas*, puedan ser destruidos... Id y no temáis. Que esta visión engañadora os preceda. Ella os hará este día un gran servicio, ¡oh Dioses!”.

“Después de esto, el gran Engaño (*Mâyâmoha*) marchó (a la Tierra) y vio a los Daityas ocupados en penitencias ascéticas y aproximándose a ellos, bajo la figura de un *Digambara* (mendicante desnudo) con la cabeza afeitada... les habló así, con suave acento: “Señores de la raza Daitya, ¿por qué practicáis esas penitencias?”, etcétera. (Libro II, XVIII).

Finalmente, los Daityas fueron seducidos por las astutas frases del *Mâyâmoha*, lo mismo que Eva lo fue con los consejos de la Serpiente. Se hicieron apóstatas de los *Vedas*. El Dr. Muir traduce el pasaje de este modo:

“El gran Engañador, empleando la ilusión, sedujo luego a otros Daityas por medio de diversas clases de herejía. En muy poco tiempo, estos Asuras (Daityas) inducidos al error por el Engañador (*que era Vishnu*), abandonaron todo el sistema fundado sobre los mandamientos del triple *Veda*. Algunos difamaron a los *Vedas*; otros al ceremonial del sacrificio; y otros a los brahmanes. Ésta, exclamaron, es una doctrina que no suportará la discusión; la matanza (de los animales en los sacrificios) no puede producir méritos religiosos. (El decir que) las oblacones de manteca consumida por el fuego producen recompensas futuras, es cosa de niños... Si es un hecho que a un animal muerto en el sacrificio se le exalta a los cielos, ¿por qué no mata el devoto a su propio padre?... Las frases infantiles, grandes Asuras, no bajan del firmamento; sólo los asertos fundados en el razonamiento es lo que yo acepto y lo que aceptan las personas (inteligentes) como vosotros. De esta manera y de diferentes modos fueron perturbados los Daityas por el gran Engañador (*la Razón*) ... Cuando

* “Hubo un día en que los *Hijos de Dios* se presentaron ante el Señor, y en que Satán, *con sus hermanos*, se presentó también al Señor” (Job, II, Abyss; texto *Etiópico*).

los Daityas penetraron en la senda del error, las deidades reunieron todas sus energías y se aproximaron para dar la batalla. Luego siguió un combate entre los dioses y los Asuras; y estos últimos, que habían abandonado el buen camino, fueron destrozados por los primeros. En otro tiempo se hallaban defendidos con la armadura de la justicia que llevaban; pero cuando destruyeron a ésta, perecieron”. (*Journal of the Royal Asiatic Society*, XIX, 302).

Sea lo que fuese lo que se piense de los hindúes, ningún enemigo suyo puede considerarlos como necios. Un pueblo cuyos santos y sabios han dejado al mundo las filosofías más grandes y sublimes, deben de haber conocido la diferencia entre lo justo y lo injusto. Hasta el salvaje puede distinguir lo blanco de lo negro, lo bueno de lo malo, y la sinceridad y la veracidad, del engaño y de la falsedad. Los que han narrado este suceso en la biografía de su dios deben de haber visto que en este caso era Dios el Archiengañador; y que los Daityas, que “nunca violaron los preceptos de los *Vedas*”, eran los que tenían el lado luminoso en aquel caso, y eran los verdaderos “Dioses”. De aquí que debe de haber habido y *exista* un significado secreto oculto bajo esta alegoría. En ninguna clase de la Sociedad, en ninguna nación, son considerados el engaño y la astucia como virtudes *Divinas* –excepto quizás en las clases clericales de los teólogos y del jesuitismo moderno.

El *Vishnu Purâna**, como todas las demás obras de esta clase, pasó más tarde a manos de los brahmanes de los templos, y los antiguos manuscritos han sido, indudablemente, adulterados por los sectarios. Pero hubo un tiempo en que los *Purânas* eran obras esotéricas, y lo son todavía para los Iniciados que pueden leerlas con la clave que poseen.

Que los brahmanes Iniciados den alguna vez a conocer todo el significado de estas alegorías es un asunto que no concierne a la escritora. El objeto que se propone es demostrar que, honrando a los *Poderes Creadores* en sus múltiples formas, ningún filósofo hubiera podido aceptar, ni ha aceptado nunca, lo externo de la alegoría como su verdadero espíritu, excepto, quizás, algunos filósofos pertenecientes a las razas cristianas “superiores y civilizadas” de nuestra época. Pues, como se ha mostrado, Jehovah no es en lo mínimo superior a Vishnu en punto de ética. Por esto los ocultistas, y hasta algunos kabalistas, ya consideren o no a estas Fuerzas creadoras como *Entidades vivientes y conscientes* –y no vemos por qué no han de ser aceptadas como tales–, no confundirán nunca la CAUSA con el efecto, ni aceptarán el Espíritu de la Tierra por Parabrahm, o Ain Soph. De todos modos, ellos conocen bien la verdadera naturaleza de lo que los griegos llaman Padre Æther, Júpiter–Titán, etc. Saben que el alma de la LUZ ASTRAL es divina, y

* La opinión de Wilson de que el *Vishnu Purâna* es una producción de *nuestra era*, y que, en su forma actual, no es más antiguo que del siglo VIII al XVII (!!), resulta absurda a no poder serlo más.

que su cuerpo –las ondas de luz en los planos inferiores– es infernal. Esta Luz esta simbolizada en el *Zohar* por la “Cabeza Mágica”, la doble Cara sobre la doble Pirámide; la pirámide negra levantándose frente a un campo blanco puro, *con una Cabeza y Cara blancas dentro de su triángulo negro*; la pirámide blanca, invertida –reflejo de la primera en las oscuras aguas–, mostrando *la reflexión negra de la cara blanca*.

Ésta es la “Luz Astral”, o DEMON EST DEUS INVERSUS.

§ XII.

LA TEOGONÍA DE LOS DIOSES CREADORES.

Para comprender perfectamente la idea que forma la base de toda cosmología antigua es necesario el estudio y análisis comparativo de todas las grandes religiones de la antigüedad; pues sólo con este método puede ponerse en claro la idea fundamental. La ciencia exacta, si pudiera remontarse a tal altura, al indagar las operaciones de la naturaleza en sus fuentes últimas originales, llamaría a esta idea la jerarquía de las Fuerzas. El concepto original, trascendental y filosófico era uno. Pero como los sistemas principiaron a reflejar más y más las idiosincrasias de las naciones, en el transcurso de los siglos, y como estas últimas, después de separarse, se establecieron en distintos grupos, evolucionando cada uno de ellos con arreglo a su tendencia nacional o de tribu, velóse gradualmente la idea fundamental con la exuberancia de la fantasía humana. Mientras que las Fuerzas, o mejor dicho, los Poderes inteligentes de la naturaleza, eran objeto, en algunos países, de honores divinos que difícilmente les correspondían en otros –como ahora en Europa y en las demás naciones *civilizadas*–, la sola idea de que tales Fuerzas estén dotadas de inteligencia parece absurda y es declarada *anticientífica*. Así es que nos sentimos satisfechos ante declaraciones como las que se encuentran en la introducción de *Asgard and the Gods*; “*Cuentos y tradiciones de nuestros Antepasados Septentrionales*”, editado por W. S. W. Anson, que dice: “Si bien en el Asia Central o a orillas del Hindú, en el país de las Pirámides, en las penínsulas griega e italiana, y hasta en el Norte, donde los celtas, teutones y eslavos vivieron errantes, los conceptos religiosos del pueblo asumieron distintas formas, *sin embargo, su origen común* puede todavía notarse. Señalamos esta relación entre las historias de los Dioses y el pensamiento profundo encerrado en ellas y su importancia, para que vea el lector que *no es un mundo mágico de fantasía divagadora* el que se le presenta, sino que... *la Vida y la naturaleza* formaban la base de la existencia y de la acción de esas divinidades”. Y aunque para cualquier ocultista o estudiante de Esoterismo oriental sea imposible admitir la extraña idea de que “los conceptos religiosos

de las naciones más célebres de la antigüedad están relacionados con los albores de la civilización entre las razas germánicas”, se alegra, sin embargo, de ver expresadas verdades como la siguiente: “Estos cuentos de hadas no son historias sin sentido, escritas para regocijar al ocioso; ellas encierran la profunda religión de nuestros antepasados”.

Así es. No tan sólo su religión, sino su Historia igualmente. Porque un mito, μῦθος en griego, significa tradición oral, transmitida de boca en boca de una generación a otra; y hasta en la etimología moderna el término envuelve la idea de alguna afirmación *fabulosa* que contiene una verdad importante; la historia de algún personaje extraordinario cuya biografía se ha exagerado, por efecto de la veneración de las generaciones sucesivas, con la fecunda imaginación popular; pero que no es *del todo una fábula*. Como nuestros antepasados los arios primitivos, creemos firmemente en la personalidad e inteligencia de más de una Fuerza productora de fenómenos en la naturaleza.

Con el transcurso del tiempo, la doctrina arcaica se fue velando, y las naciones perdieron más o menos de vista el principio superior y Único de todas las cosas, y empezaron a transferir los atributos abstractos de la “causa sin causa”, a los efectos causados, que se convirtieron a su vez en causativos, en los Poderes creadores del Universo; las grandes naciones, por temor a profanar la IDEA; las más pequeñas, sea porque no pudieron asirla, o porque carecían del poder de concepto filosófico necesario para conservarla en toda su pureza inmaculada. Pero todas ellas, excepción hecha de las de los últimos arios, convertidos hoy en europeos y cristianos, muestran aquella veneración en sus cosmogonías. Como lo expresa Tomás Taylor*, el más intuitivo de todos los traductores de los fragmentos griegos, ninguna nación ha concebido jamás al Principio único como creador inmediato del Universo visible; porque ningún hombre en su sano juicio creería que el arquitecto que proyectó el edificio que admira, lo haya construido con sus propias manos. Según testimonio de Damascius (Περὶ ἀρχῶν), se referían a aquél llamándolo la “OBSCURIDAD DESCONOCIDA”. Los babilonios guardaron silencio respecto a este principio: “A ese dios” –dice Porfirio en Περὶ ἀποχῆς ἐμψυχῶν “que está sobre todas las cosas no se le debe dirigir lenguaje externo, ni tan siquiera interno...”. Hesiodo principia su *Teogonía* con las palabras: “De todas las cosas, el Caos fue la primera producida”†, dando así a entender que su Causa o productor se debe pasar bajo reverente silencio. Homero en sus poemas no se remonta más allá de la *Noche*, y presenta a Zeus reverenciándola. Según todos los teólogos antiguos, y las doctrinas de Pitágoras y Platón, Zeus, o el

* Véase *The Monthly Magazine*, de abril de 1797.

† Ἦτοι μὲν πρῶτιστα χάος γένητ’ ; γένητο considerado en la antigüedad como significando “fue generado” y no simplemente “fue”. (Véase la introducción de Taylor al *Parménides* de Platón, página 260).

artífice inmediato del universo, *no es el dios más elevado*; como Sir Christopher Wren, en su aspecto físico humano, no es la MENTE que en él produjo sus grandes obras de arte. Así es que no sólo Homero guarda silencio respecto al principio primero, sino también respecto a aquellos dos principios inmediatamente posteriores al primero, el *Æther* y el *Caos* de Orfeo y Hesiodo, y el *límite* e *infinitud* de Pitágoras y Platón*. De este Principio Superior, dice Proclo que es... “la Unidad de Unidades, más allá del primer Adyta, más inefable que todo Silencio, y más oculto que toda Esencia... secreto entre los Dioses inteligentes” (*Ibid*).

Algo más podría añadirse a lo que escribió Tomás Taylor en 1797, a saber: que los “judíos no parecen haberse remontado más allá... del artífice *inmediato* del universo”, pues “Moisés” presenta una obscuridad sobre la faz del abismo, sin insinuar siquiera que hubiese causa alguna de su existencia”†. Nunca han degradado los judíos en su *Biblia* –obra puramente esotérica, simbólica– a su deidad metafórica tan profundamente como los cristianos lo han hecho al admitir a Jehovah por su Dios viviente y además *personal*.

Ese principio primero o mejor dicho ÚNICO, era llamado el “círculo del Cielo”, simbolizado por el hierograma de un punto dentro de un círculo o triángulo equilátero, representando el punto al LOGOS. Así, en el *Rig Veda*, donde ni siquiera se nombra a Brahmâ, comienza la Cosmogonía con el *Hiranyagarbha*, el “Huevo Áureo”, y Prajâpati (el último sobre Brahmâ), de quien emanan todas las jerarquías de “Creadores”. La Mónada, o punto, es el origen y la unidad de que parte el sistema numérico entero. Este Punto es la Causa Primera; pero AQUELLO de que emana, o más bien de lo cual es la expresión o Logos, se deja en silencio. A su vez, el símbolo universal, *el punto dentro del círculo*, no era aún el Arquitecto, sino la causa de aquel Arquitecto; y el último estaba precisamente en la misma relación con aquélla, como el punto con respecto a la *circunferencia* del Círculo, que, según Hermes Trismegisto, no puede definirse. Muestra Porfirio que la Mónada y la Dúada de Pitágoras son idénticas al *infinito* y *finito* de Platón en *Philebus* o lo que Platón llama ἄπειρον y πέραις. Sólo la última, la *madre*, es la substancial; siendo la primera la “*causa de toda unidad y medida de todas las cosas*” (*Vit Pythag.*, pág. 47); mostrándose así que la Dúada (Mulaprakriti, el VELO), es la madre del Logos y, al mismo tiempo, su *hija* –esto es, el objeto de su percepción–, el productor

* La confusión entre el “límite” y el “Infinito” es lo que fue objeto de los sarcasmos de Kapila en sus discusiones con los Yoguis brahmanes que pretenden ver al “Ser Superior” en sus visiones místicas

† Véase el artículo de Tomás Taylor en su Monthly Magazine, citado en el “Platonist” de febrero de 1887, editado por T. M. Johnson, M. S. T., Osceola, Missouri.

producido y la causa secundaria del mismo. Según Pitágoras, la MÓNADA vuelve al silencio y a la Obscuridad en cuanto ha desplegado la *tríada*, de la que emanan los 7 números restantes, de los 10 que son base del universo manifestado.

En la cosmogonía escandinava se expone lo mismo: “Al principio había un gran abismo (Caos); ni el día ni la noche existían; el abismo era Ginnungagap, la vorágine siempre abierta, sin principio ni fin. El TODO-PADRE, el Increado, el No Visto, moraba en las profundidades del “Abismo” (ESPACIO) y *quiso* y lo que quiso vino a la existencia”. (Véase *Asgard and the Gods*). Lo mismo que en la cosmogonía inda, la evolución del universo está dividida en dos partes, que son las llamadas en la India las Creaciones *Prakriti* y *Padma*. Antes de que los cálidos rayos emanados de la “Mansión del Resplandor” despierten la vida en las Grandes Aguas del Espacio, aparecen los Elementos de la primera creación, y de ello es formado el Gigante Ymir, u Orgelmir (que significa al pie de la letra *barro hirviente*), la materia primordial diferenciada del Caos. Viene después la vaca Audumla, la nutridora*, de la que nació Buri “el Productor”, quien con Bestla, la hija de los Gigantes del Hielo (hijos de Ymir), tuvo tres hijos: *Odín*, *Willi* y *We*, o sea el “Espíritu”, la “Voluntad” y la “Santidad”. (Compárese “El Génesis de las razas primordiales” en esta obra). Esto era cuando aún reinaba la Obscuridad a través del Espacio; cuando los *Ases*, los Poderes Creadores o Dhyan Chohans, aún no se habían desplegado, y cuando el Yggdrasil, el *árbol* del universo, del Tiempo y de la Vida, no había crecido todavía, y no existía aún ningún Walhalla o Recinto de los Héroe. Las leyendas escandinavas acerca de la creación de nuestra Tierra y del Mundo principian con el *tiempo* y la vida humana. Todo lo que la precede, es para aquéllas la “Obscuridad”, en la que el TODO-PADRE, la causa de todo, habita. Según observa el editor de *Asgard and the Gods*, aunque esas leyes encierran la idea de aquel TODO-PADRE, causa original de todo, “apenas si se le menciona en los poemas”, no porque, como él piensa, “no fuese capaz la idea de elevarse a conceptos claros acerca de lo Eterno” antes de la predicación del evangelio, sino a causa de su carácter profundamente esotérico. Por consiguiente, todos los dioses creadores o Deidades *personales* principian en el período secundario de la evolución Cósmica. Zeus nace *en y de Cronos* –el Tiempo. De igual modo es Brahmâ el producto de emanación de *Kala*, “la eternidad y el tiempo”, siendo *Kala* uno de los nombres de Vishnu. De aquí que veamos a Odín como padre de *los dioses* y *de los Ases*, así como Brahmâ es el padre de *los dioses* y *de los Asuras*; y he ahí también el carácter andrógino de todos los principales dioses creadores, desde la segunda MÓNADA de los griegos hasta el Sephira Adam Kadmon, el Brahmâ o Prajâpati-Vâch de los *Vedas*, y el andrógino de Platón, que no es sino otra versión del símbolo hindú.

* Vâch: la “vaca melodiosa, que produce la subsistencia y el agua”, y nos proporciona el “alimento y sustento”, según la descripción del *Rig Veda*.

La mejor definición metafísica de la teogonía primitiva, en el espíritu de los vedantinos, puede hallarse en las “Notas sobre el Bhagavad-Gita”, por T. Subba Row. (Véase “Theosophist” de febrero de 1887). Parabrahm, lo desconocido y lo incognoscible, como manifiesta el conferenciante a sus oyentes:

“No es el Ego, no es el no ego, ni tampoco es la conciencia... no es *Atma* siquiera... pero aunque no es en sí un objeto de conocimiento, es, sin embargo, capaz de sostener y dar lugar a toda cosa y a toda clase de existencia que se convierta en un objeto de conocimiento... (Es) la esencia una, de la cual nace a la existencia un centro de energía”, ... al que él llama el *Logos*”.

Este Logos es el *Shabba Brahman* de los hindúes, al que ni siquiera llama *Eswara* (el “señor” Dios), por temor a la confusión que en el espíritu de las gentes pudiese crear ese término. Es el *Avalokiteswara* de los budhistas, el Verbum de los cristianos en su sentido *esotérico* verdadero, no en la alteración teológica.

“Es el primer *Gnatha* o el Ego en el Kosmos, y todos los demás Egos son tan sólo su reflejo y manifestación... Existe en condición latente en el seno de Parabrahmam durante el *Pralaya*...” (Durante el *Manvantara*) “posee una conciencia y una individualidad propias... (Es un centro de energía, pero) ... “semejantes centros de energía son casi innumerables en el seno de Parabrahmam”. “No debe suponerse que (ni siquiera) este logos sea *el* Creador, o que no sea más que un solo centro de energía... El número de éstos es casi infinito ...”. Este Ego, añade “es el primer Ego que aparece en el Kosmos, y es el fin de toda evolución. Es el Ego abstracto” ... Ésta es la *primera* manifestación (o aspecto) de Parabrahmam ... Cuando entra en la existencia como ser consciente... se le aparece *Parabrahm*, desde su punto de vista objetivo, como *Mulaprakriti*. Tened esto muy presente... porque aquí está el origen de toda la dificultad, respecto a *Purusha* y *Prakriti*, con que tropiezan los varios escritores sobre filosofía vedantina... Este *Mulaprakriti* es material para él (el Logos), de igual modo que cualquier objeto material lo es para nosotros. Este *Mulaprakriti* no es *Parabrahm*, como los atributos de una columna no son la columna misma; Parabrahmam es una realidad incondicionada y absoluta, y *Mulaprakriti* una especie de velo echado sobre ella. Parabrahmam no puede ser visto tal cual es en sí mismo. Es visto por el *Logos* con un velo que lo encubre, y ese velo es la poderosa extensión de la materia Cósmica... Después de haber aparecido Parabrahmam como el Ego por una parte y como *Mulaprakriti* por otra, obra como energía única por medio del *Logos*”.

Y el orador, por medio de un hermoso ejemplo, explica lo que entiende por esa acción de algo que es *nada*, siendo el TODO. Compara el Logos con el Sol, del que irradian la luz y el calor, pero cuya energía, luz y calor existen en un estado desconocido en el Espacio y se difunden en él solo como luz y calor *visibles*, no siendo el Sol más que su agente. Ésta es la primera hipóstasis triádica. El cuaternario está formado por la *luz vivificante* vertida por el Logos.

Los kabalistas hebreos presentaban la idea en una forma que esotéricamente es

idéntica a la vedantina. Enseñaban que AIN–SOPH, aunque es la causa sin causa de todo, no puede ser comprendido, localizado, ni nombrado. Por esto, su nombre, AIN – SOPH, es un término de negación, “lo inescrutable, lo incognoscible y lo innominable”. Por consiguiente, lo representaron por medio de un círculo ilimitado, una esfera, de la cual la inteligencia humana, en su mayor alcance, sólo podría percibir la bóveda. Alguien que ha descifrado por completo gran parte del sistema kabalístico, en uno de sus significados, en su esoterismo numérico y geométrico, escribe: “Cerrad los ojos, y con vuestra conciencia de percepción esforzaos en pensar exteriormente hasta los límites extremos en todas direcciones. Veréis que líneas o rayos iguales de percepción se extienden de la misma manera en todas las direcciones, de tal modo, que vuestro supremo esfuerzo para percibir terminará en la *bóveda de una esfera*. La limitación de esta esfera será, por fuerza, un gran *Círculo*, y los rayos directos del pensamiento en cualquiera y en todas direcciones deben ser líneas rectas, radios del círculo. Éste *debe ser*, humanamente hablando, el concepto extremo que abarque el Ain–Soph *manifesto*, el cual se formula como una figura geométrica, es decir, un círculo, con sus elementos de circunferencia, curva, y diámetro, línea recta, dividido en radios. Por lo tanto, una *forma geométrica* es el primer medio cognoscible de relación entre el Ain Soph y la inteligencia del hombre”*.

Este gran círculo, que el Esoterismo Oriental reduce al punto en el Círculo Ilimitado, es el Avalôkitêsvara, el *Logos* o *Verbum*, del que habla T. Subba Row. Mas este Círculo o Dios manifestado es tan desconocido para nosotros, excepto por medio de su universo *manifestado*, como lo es el UNO, aunque es más fácil, o mejor dicho, está más al alcance para nuestros conceptos más elevados. Este Logos que yace dormido en el seno de Parabrahmam durante el Pralaya, del mismo modo que nuestro “Ego está latente (en nosotros) durante el *sushupti*”, o sueño; que no puede conocer a Parabrahmam más que como Mulaprakriti –siendo este último un velo cósmico que es la “potente expansión de la materia cósmica”–; es, por consiguiente, sólo un órgano en la creación cósmica, por medio del cual irradian la energía y sabiduría de Parabrahmam, *desconocido para el Logos, como lo es para nosotros*. Además, como el Logos es tan desconocido para nosotros como lo es en realidad Parabrahm para el Logos, tanto el Esoterismo Oriental como la Kábala, a fin de poner al Logos al alcance de nuestros conceptos, han resuelto la síntesis abstracta en imágenes concretas; esto es, en los reflejos o aspectos múltiples de aquel Logos, o Avalôkitêsvara, Brahmâ, Ormazd, Osiris, Adam Kadmon, o cualquier otro nombre por el estilo que se le quiera asignar; cuyos aspectos o emanaciones manvantáricas son los Dhyan Chohans, los Elohim, los Devas, los Amshaspendis, etc. Los metafísicos explican la raíz y el germen de estos últimos, según T. Subba Row, como la primera manifestación de Parabrahmam, “la trinidad más elevada que somos

* *The Masonic Review* de junio, 1886.

capaces de comprender”, que es *Mulaprakriti* (el velo), el *Logos*, y la energía consciente del último, o su poder y luz,* o “materia, fuerza y el *Ego*, o raíz única del Yo, del cual todas las demás clases de yo son tan sólo una manifestación o un reflejo”. Por lo tanto, únicamente a la “luz” de esta conciencia, de la percepción mental y física, es como puede el Ocultismo *práctico* hacer visible al Logos por medio de figuras geométricas, las que, estudiadas con atención, no sólo ofrecerán una explicación científica de la existencia verdadera, objetiva†, de los “Siete hijos de la Sophia divina, que es esta luz del Logos; sino que demostrarán también, por medio de otras claves no descubiertas aún, que con respecto a la Humanidad, esos “Siete Hijos” y sus innumerables emanaciones, centros de energía personificada, son una necesidad absoluta. Suprímense, y el Misterio del Ser y de la Humanidad *jamás será descifrado, ni hecho accesible siquiera*.

Por medio de *esta luz* son creadas todas las cosas. Esta RAÍZ del YO mental es también la raíz del Yo físico, porque esta luz es la permutación, en nuestro mundo manifestado, de *Mulaprakriti*, llamado *Aditi* en los *Vedas*. En su tercer aspecto se convierte en *Vâch*‡ la hija y la madre del Logos, de igual modo que Isis es la hija y la madre de Osiris, que es Horus, y *Mout* la hija, esposa y madre de Ammon, en el mito lunar egipcio. En la *Kabalah*, *Sephira* es igual a *Shekinah*, y es, en otra síntesis, la Esposa, Hija y Madre del “hombre Celeste”, Adam Kadmon, y hasta es idéntica al mismo, como *Vâch* es idéntico a *Brahmâ*, y es llamada el Logos femenino. En el *Rig Veda*, *Vâch* es el “lenguaje místico”, por cuyo medio el Conocimiento Oculto y la Sabiduría son comunicados al hombre, y así dicese que *Vâch* “penetró en los Rishis”. Ella es “generada por los dioses”; es la *Vâch divina*, la “Reina de los Dioses”, y está unida a los *Prajâpatis* en su obra de creación, como *séphira* lo está a los *Sephiroth*. Es llamada, además, la “madre de los *Vedas*”, “puesto que por sus poderes (como *lenguaje* místico) *Brahmâ* los reveló, y debido también al poder de ella, produjo el universo”, es decir, por medio del lenguaje, y *palabras*, sintetizadas por la “PALABRA” y los números§.

Pero cuando se habla de *Vâch* como hija de *Daksha*, “el dios que vive en todos los *Kalpas*”, se demuestra su carácter Mayáxico; desaparece

* Llamado en el *Bhagavad-Gita Daiviprakriti*.

† *Objetiva* en el mundo de Maya por supuesto; tan real, sin embargo, como lo somos nosotros.

‡ En el curso de la manifestación cósmica, esta *Daiviprakriti*, en lugar de ser la madre del Logos, debiera, estrictamente hablando, ser llamada su hija (“Notes on the *Bhagavad-Gita*”, pág. 305, *The Theosophist*, febrero de 1887).

§ Los sabios, que, como Stanley Jones entre los modernos, inventaron un método para hacer que lo incomprendible asuma una forma tangible, sólo pudieron lograrlo recurriendo a números y figuras geométricas.

durante el *pralaya*, absorbida en el Rayo único, que todo lo devora.

Pero existen dos aspectos distintos en el Esoterismo universal, oriental y occidental, en todas esas personificaciones del Poder *femenino* en la naturaleza, o la naturaleza *noumenal* y la *fenomenal*. Uno es su aspecto puramente metafísico, según lo describe el ilustrado orador en sus “Notas sobre el *Bhagavad-Gita*”; el otro es terrestre y físico, y al mismo tiempo divino, desde el punto de vista del concepto práctico humano y del Ocultismo. Son todos ellos símbolos y personificaciones del *Caos*, el “Gran Mar” o las Aguas Primordiales del Espacio, el VELO impenetrable entre lo INCOGNOSCIBLE y el LOGOS de la Creación. “Poniéndose por medio de su mente en relación con *Vâch*, *Brahmâ* (el Logos) creó las aguas primordiales”. El *Katha Upanishad* se expone aun más claramente: “*Prajâpati* era este Universo. *Vâch* era su inferior. Unióse a ella... ella produjo esos seres, y volvió a fundirse en *Prajâpati*”.*

Y aquí podemos señalar incidentalmente una de las muchas calumnias lanzadas por los piadosos y *buenos* misioneros en la India contra la religión del país. La alegoría, en el “*Satapatha Brâhmana*”, según la cual *Brahmâ*, como padre de los hombres, llevó a cabo la obra de procreación mediante contacto incestuoso con su propia hija *Vâch*, llamada también *Sandhya*, (crepúsculo) y *Satarupa* (de cien formas), es constantemente echada en cara a los brahmanes, como condenación de su “detestable y falsa religión”. Aparte del hecho, oportunamente olvidado por los europeos, de que el Patriarca *Lot* resulta culpable del mismo crimen bajo la *forma humana*, mientras *Brahmâ*, o más bien *Prajâpati*, cometió el incesto bajo la forma de un gamo con su hija, que tenía la de una cierva (*rohit*), la lectura esotérica del tercer capítulo del *Génesis* (cap. III) muestra lo mismo. Existe además, seguramente, un significado *cósmico*, y no fisiológico, unido a la alegoría inda, puesto que *Vâch* es una permutación de *Aditi* y *Mulaprakriti* (*Caos*), y *Brahmâ* una permutación de *Narâyana*, el Espíritu de Dios penetrando en la Naturaleza y fecundizándola; por lo tanto, el concepto nada tiene de *fálico*.

Como ya se ha dicho, *Aditi-Vâch* es el *Logos* femenino, o *Verbo*, “la palabra”; y en la *Kabalah*, *Sephira* es lo mismo. Estos *Logos* femeninos son todos ellos, en su aspecto *noumenal*, correlaciones de la Luz, del Sonido y del Éther, mostrando lo bien informados que estaban los antiguos, tanto en

* Esto relaciona a *Vâch* y a *Sephira* con la diosa *Kwan-Yin*, “la madre misericordiosa”, la VOZ divina del alma, hasta en el *Buddhismo* exotérico mismo; y con el aspecto femenino de *Kwan-Shai-Yin*, el *Logos*, el verbo de la Creación, y al mismo tiempo con la Voz que es audible al Iniciado, según el *Buddhismo* Esotérico. *Bath Kol*, la *filia Vocis*, la hija de la voz divina de los hebreos, que responde desde el propiciatorio en el velo del templo, es un resultado.

ciencia física, según lo conocen hoy los modernos, como respecto al origen de aquella ciencia en las esferas Espirituales y Astrales.

“Nuestros antiguos escritores decían que *Vâch* es de cuatro clases. Éstas son llamadas *para, pasyanti, mad-hyama, vaikhari* (Esta declaración se encuentra en el *Rig Veda* mismo, y en varios de los *Upanishads*) ... *Vaikhari Vâch* es lo que expresamos nosotros”. El sonido, el *lenguaje*, es lo que se hace comprensible y objetivo a uno de nuestros sentidos físicos, y puede ser traído bajo las leyes de la percepción. Por lo tanto: “Toda clase de *Vaikhari-Vâch* existe en *Madhyama*... *Pasyanti*, y últimamente en su forma *Parâ*... La razón por la cual ese *Pravana** es llamado *Vâch* consiste en que estos cuatro principios del gran Kosmos corresponden a estas cuatro formas del *Vâch* ... El Kosmos entero, en su forma objetiva, es *Vaikhari Vâch*; la Luz del *Logos* es la forma *madhyama*, y el *Logos* mismo la forma *pashyanti*; mientras que *Parabrahmam* es el aspecto para (más allá del *nómeno* de todos los *Nómenos*) de aquella *Vâch*.” (*Notes on the Bhagavad-Gita*).

Así pues, *Vâch*, *Shekinah*, o la “música de las esferas” de Pitágoras, son una cosa, si tomamos como muestra los ejemplos que se encuentran en las tres filosofías religiosas más (aparentemente) distintas en el mundo: la india, la griega y la caldeo-hebrea. Esas personificaciones y alegorías pueden mirarse bajo *cuatro* aspectos principales y *tres* secundarios, o *siete* en total, como en el Esoterismo. La forma *para* es la Luz y el Sonido, siempre subjetivos y latentes, que existen eternamente en el seno de INCOGNOSCIBLE; cuando se la considera como la ideación del *Logos*, o su *luz* latente, es llamada *pashyanti*; y cuando viene a ser aquella luz *expresada*, es *madhyama*.

Ahora bien; la definición que nos da la *Kabalah* es la que sigue: “Hay tres clases de luz, y aquella (la cuarta) que compenetra a las demás: (1) La clara y penetrante, la *luz objetiva*; (2) La luz *reflejada*; y (3) La luz *abstracta*. Los diez Sefiroth, los *tres* y los *Siete*, son llamados en, la *Kabalah* las 10 palabras, D-BRIM (*Dabarim*), los números y las Emanaciones de la luz celeste, que es a la vez *Adam Kadmon* y *Sephira, Prajâpati-Vâch* o *Brahmâ*. La Luz, el Sonido y el Número son los tres factores de la creación en la *Kabalah*. *Parabrahmam* sólo puede ser conocido por medio del punto luminoso, el *Logos*, que no conoce a *Parabrahmam*, sino sólo a *Mulaprakriti*. De igual modo *Adam Kadmon* sólo conoció a *Shekinah*, aunque era el *vehículo* de *Ain-Soph*. Y, como *Adam Kadmon*, es, en la interpretación esotérica, el total de número diez, los Sefiroth, siendo él mismo una trinidad o los tres atributos de la

* El *Pranava, Om*, es un término místico que pronuncian los Yoguis durante la meditación; entre los términos llamados *Vyâkritis*, según los comentaristas exotéricos, o sea “*Om, Bhur, Bhuva, Swar*” (*Om*, tierra, firmamento, cielo), *Pranava* es, quizás, el más sagrado. Le pronuncian suprimiendo el aliento. Véase *Manu*, II, 76–81, y *Mitakshara comentando acerca del Yajnavalkya-Suriti*, I, 23. Pero la explicación esotérica va mucho más allá.

DEIDAD *incognoscible* en Uno*. “Cuando el hombre Celeste (o LOGOS) asumió al principio la forma de la Corona† (Kether), y se identificó con Sephira, hizo emanar de aquélla (la Corona) siete luces espléndidas”, que formaban diez en su totalidad; del mismo modo Brahmâ–Prajâpati, cuando se separó de Vâch, siendo, sin embargo, idéntico a ella, hizo aparecer de la corona a los siete Rishis, los siete Manus o Prajâpatis. Siempre se encontrarán en el *exoterismo* 10 y 7, ya sea de Sephira o Prajâpati; en la versión esotérica, siempre 3 y 7, que también forman 10. Sólo cuando se dividen en 3 y 7, en la esfera manifestada, forman $\textcircled{1}$, el andrógino, y $\textcircled{+}$, o la figura X manifestada y diferenciada.

Esto ayudará al estudiante a comprender por qué consideraba Pitágoras a la Deidad, (el Logos), como el *centro de unidad* y el “Manantial de la Armonía”. Decimos que esta Deidad era el *Logos*, no la MÓNADA que mora en la Soledad y el Silencio, porque Pitágoras enseñó que, siendo la UNIDAD indivisible, no *es número* alguno. Y también es ésta la razón de que se exigiera al candidato, que aspiraba a la admisión en su escuela, el estudio previo como preparación preliminar de las ciencias de la aritmética, la astronomía, la geometría y la *música*, consideradas como las cuatro divisiones de las matemáticas‡. Esto explica igualmente por qué afirmaban los pitagóricos que la doctrina de los Números, la más importante en el Esoterismo, había sido revelada al hombre por las deidades celestes; que el Sonido, o la Armonía, había hecho surgir al Mundo del Caos, siendo construido según los principios de la proporción musical; que los siete planetas que rigen el destino de los mortales tienen un movimiento armonioso, y, como dice Censorino: “Intervalos correspondientes a los diastemas musicales, dando varios sonidos tan perfectamente consonantes, que producen la más suave melodía, inaudible para nosotros, sólo a causa de la magnitud del sonido, que nuestro oído es incapaz de percibir”. (*Censorinus*).

En la Teogonía Pitagórica, numerábanse, y expresábanse numéricamente, la jerarquías de las Huestes Celestes y Dioses. Pitágoras había estudiado en la India la Ciencia Esotérica; y así vemos que sus discípulos dicen: “

La mónada (la manifestada) es el principio de todas las cosas. De la Mónada y la dúada indeterminada (Caos), los números; de los

* Esta trinidad es la alegorizada por los –tres pasos de Vishnu–; lo que significa, siendo considerado Vishnu como lo *Infinito* en el esoterismo, que del Parabrahman partieron Mulaprakriti, Purusha (el Logos) y Prakriti; las cuatro formas –con él mismo, la síntesis– de Vâch. Y en la *Kabalah* Ain–Soph, Shekinah, Adam Kadmon y Sephira, las cuatro, o las tres, emanaciones siendo distintas, sin embargo son UNA.

† *Book of Numbers*, caldeo. En la *Kabalah* corriente el nombre Jehovah reemplaza al de Adam Kadmon.

‡ Dice Justino Mártir que debido a su ignorancia de esas cuatro ciencias fue rechazado por los pitagóricos como candidato a la admisión en su escuela.

números, los *Puntos*; de los puntos, las *Líneas*; de las líneas, las *Superficies*; de las superficies, los *Sólidos*; de éstos, los Cuerpos sólidos, cuyos elementos son cuatro: el Fuego, el Agua, el Aire, la Tierra; en todos los cuales, transformados (correlacionados) y totalmente cambiados, consiste el mundo.” (Diógenes Laertius, en *Vit Pythag*).

Y si esto no resuelve el misterio por completo, puede levantar al menos una punta del velo de aquellas maravillosas alegorías que encubren a Vâch, la más misteriosa de todas las Diosas Brahmánicas, llamada “la vaca *melodiosa* que produce alimento y Agua” –la Tierra con todos sus poderes místicos; y también la “que nos proporciona el alimento y sustento”, la Tierra física. Isis es igualmente la Naturaleza mística y también la Tierra; y sus cuernos de vaca la identifican con Vâch, que después de haber sido reconocida como *para* en su forma superior, se convierte, en el extremo inferior o material de la creación, en *Vaikhari*. Por consiguiente, es la Naturaleza mística, aunque física, con todas sus formas y propiedades mágicas.

Como diosa del Lenguaje y del Sonido, y como permutación de Aditi, ella es el *Caos*, en cierto sentido. De todos modos, es la “Madre de los dioses”; y de Brahmâ, Ishvara o el Logos, y de Vâch, así como de Adam Kadmon y de Sefhira, ha de partir la verdadera Teogonía *manifestada*. Más allá, todo es obscuridad y especulación abstracta. Con los Dhyan Chohans o dioses, los Videntes, los Profetas y los Adeptos en general, se hallan en terreno firme. Sea como Aditi o como la Sophia *divina* de los gnósticos griegos, ella es la madre de los siete Hijos, “los Ángeles de la Faz”, del “Profundo”, o “el Gran Ser Verde Único” del *libro de los Muertos*. Dice el *Libro de Dzyan* (Conocimiento Verdadero, obtenido por medio de la meditación):

“La gran madre se extiende con el Δ , y el I, y el \square el segundo I y el \star *, en su seno pronta a producirlos, los valientes Hijos de los $\square \Delta \parallel$ (o 4.320.000, el Ciclo), cuyos dos antecesores son el \bigcirc y el \bullet (punto)”.

Al principio de cada ciclo de 4.320.000, los *Siete* (o los ocho, según algunas naciones), grandes dioses descendieron para establecer el nuevo orden de cosas y dar impulso al nuevo ciclo. Aquel *octavo* dios era el Círculo unificador, o LOGOS, separado y hecho distinto de su hueste en el dogma exotérico, así como las tres *hipótesis* divinas de los antiguos griegos son consideradas ahora en las Iglesias como tres *personas* distintas. “LOS PODEROSOS, cada vez que penetran dentro de nuestro velo mayáxico (atmósfera), ejecutan sus grandes obras y dejan tras de sí monumentos imperecederos para conmemorar su visita”. Según se expresa un

*31415, o π la síntesis, o la *Hueste unificada* en el Logos, y el Punto, llamado en el catolicismo romano el “Ángel de la Faz”, y en hebreo אֱלֹהִים “que es (igual a, o lo mismo que) como Dios”, la representación manifestada.

Comentario.* Así nos enseñan que las grandes pirámides fueron edificadas bajo su inspección directa, “cuando *Dhruva* (la entonces estrella Polar) se hallaba en su culminación inferior, y las *Krittika* (Pléyades) la contemplaban de lo alto (se encontraban en el mismo meridiano, pero encima) para vigilar la obra de los gigantes”. Así pues, como las primeras pirámides fueron construidas al principio de un año Sideral, bajo *Dhruva* (Alpha Polaris), esto debe de haber acaecido hace 31.000 años (31.105). Bunsen tenía razón cuando admitía para Egipto una antigüedad superior a 21.000 años; pero esta concesión difícilmente satisface a la verdad y a los hechos en esta cuestión. Según dice Mr. Gerald Massey: “Las historias referidas por los sacerdotes egipcios y otros, acerca del cómputo del tiempo en Egipto, empiezan ahora a parecer menos falsas, en opinión de todos los que han escapado a la esclavitud bíblica”, escribe el autor de *The Natural Genesis*. Se han encontrado últimamente en Sakkarak inscripciones que mencionan dos ciclos sotiacos... registrados en aquella época, hace ahora unos 6.000 años. Así es que cuando Herodoto estuvo en Egipto, los egipcios habían observado –como es sabido ahora–, por lo menos, cinco diferentes ciclos sotiacos de 1.461 años. Los sacerdotes manifestaron al investigador griego que ellos computaban el tiempo desde una época tan remota, que el Sol había salido dos veces donde entonces se ponía, y se había puesto dos veces donde salía entonces. Esto... sólo puede comprenderse como una verdad en la naturaleza, por efecto de dos ciclos de precesión, o un periodo de 51.736 años”. (Vol. II, p. 318. Véase también en nuestro Libro II, "Cronología de los brahmanes").

Mor Isaac (Véase *Ædipus Ægyptiacus*, II, 423, de Kircher) indica que los antiguos sirios definían su Mundo de los “Regentes” y “dioses activos”, del mismo modo que los caldeos. El mundo inferior era el SUBLUNAR –el nuestro–, vigilado por los *Ángeles* del orden primero o inferior; el inmediato en rango era Mercurio, regido por los “ARCÁNGELES”, luego seguía Venus, cuyos dioses eran los PRINCIPADOS; el cuarto era el del Sol, el dominio y región de los dioses más elevados y poderosos de nuestro sistema, los dioses solares de todas las naciones; el quinto era Marte, gobernado por “las VIRTUDES”; el sexto, el de Bel o Júpiter, regido por las DOMINACIONES; el séptimo, el Mundo de Saturno, por los TRONOS. Éstos son los mundos de la forma. Sobre éstos vienen los cuatro superiores, formando de nuevo siete, puesto que los tres más *elevados* “no son mencionables ni pronunciables”. El octavo, compuesto de 1.122 estrellas, es el dominio de los *Querubines*; el noveno, perteneciente a las estrellas *errantes* e innumerables, a causa de su distancia, tiene a los *Serafines*; en cuanto al décimo, dice Kircher, citando a Mor Isaac, que está compuesto de “estrellas invisibles que, según dijeron, podrían tomarse por nubes, efecto de la masa tan compacta que forman en la zona que llamamos *Vía Straminis*, la

* Aparecen al principio de los Ciclos, como también de cada año sideral de 25.868 años. Por esto, los Kabiera o *Kabarim* recibieron su nombre en Caldea, pues significa las *medidas del Cielo*, de *Kob*, “medida de” y de *Urim*, “cielos”.

Vía Láctea”; y se apresura a explicar que “éstas son las estrellas de Lucifer sumidas con él en su terrible naufragio”. Lo que viene después y más allá de los diez Mundos (nuestro Cuaternario o el mundo *Arupa*), no podían decirlo los sirios. “Sólo sabían que allí es donde principia el vasto e incomprensible océano del Infinito, la mansión de la verdadera divinidad, sin límite ni fin”.

Champollion muestra la misma creencia entre los egipcios. Habiendo hablado Hermes del Padre–Madre e Hijo, cuyo Espíritu –colectivamente el FIAT DIVINO– da forma al Universo, dice: “*Siete Agentes* (medios) fueron también formados para contener a los mundos materiales (o manifestados), dentro de sus *círculos* respectivos, y la acción de esos agentes fue llamada DESTINO”. Luego enumera siete, diez y doce órdenes, cuya explicación detallada aquí exigiría demasiado tiempo.

Como el *Rig Vidhana*, de igual modo que el *Brahmanda Purâna* y todas las obras de esta índole, bien describen la eficacia mágica de los *Mantras* Rig–Védicos o los Kalpas futuros, son, según declaración del doctor Weber y otros, *compilaciones modernas* “pertenecientes probablemente sólo a la época de los *Purânas*”, es inútil señalar al lector sus explicaciones místicas; y tanto vale inspirarnos meramente en los libros arcaicos por completo desconocidos de los orientalistas. Esas obras explican lo que tanto intriga a los estudiantes, a saber: que los *Saptarshis*, los “hijos nacidos de la mente” de Brahmâ, son citados en la *Shatapatha Brâhmana* bajo una serie de nombres; bajo otra en el *Mahabhârata*; y que el *Vâyû Purâna* cuenta hasta nueve Rishis en vez de siete, agregando a la lista los nombres de Bhrigu y de Daksha. Mas lo mismo sucede en toda Escritura exotérica. La doctrina secreta presenta una larga genealogía de Rishis, pero los separa en muchas clases. Así como los Dioses de los egipcios estaban divididos en siete y hasta en doce clases, también lo están los Rishis hindúes en sus Jerarquías. Los tres primeros Grupos son: el Divino, el Cósmico y el Sublunar. Después vienen los Dioses Solares de *nuestro* sistema, los Planetarios, los Submundanos y los puramente humanos – los héroes, y los *Manoushi*.

Por ahora, sin embargo, sólo nos ocupamos de los dioses *precósmicos* divinos, los Prajâpatis o los “Siete Constructores”. Este grupo encuéntrase infaliblemente en todas las Cosmogonías. Efecto de la pérdida de los documentos arcaicos egipcios, pues según M. Maspero, los materiales y datos históricos que se poseen para el estudio de la historia de la evolución religiosa en Egipto no son completos ni muchas veces inteligibles”, y hay que apelar para ver corroboradas las declaraciones de la Doctrina Secreta, parcial e indirectamente, a los antiguos himnos e inscripciones sepulcrales. Una de éstas muestra que Osiris, como Brahmâ–Prajâpati, Adam Kadmon, Ormazd y tanto otros Logos, era el jefe y la síntesis del

grupo de “Creadores” o Constructores. Antes de que se convirtiese Osiris en el dios “Uno” y *más elevado* de Egipto, se le rendía culto en Abydos como jefe o guía de la Hueste Celestial de los Constructores pertenecientes al más elevado de los tres órdenes. El himno grabado en la estela votiva de una tumba de Abydos (tercer registro) se dirige a Osiris en estos términos: “Yo te saludo, Osiris, hijo mayor de Seb; tú el más grande sobre los seis dioses nacidos de la diosa Nu (el Agua primordial); tú el gran favorito de tu padre Ra; padre de padres, Rey de la duración, amo en la eternidad... que, en cuanto salieron éstos del seno de tu madre, reuniste todas las coronas y ceñiste el *Uræus* (serpiente o *naja*)* en tu cabeza; Dios multiforme, cuya *nombre es desconocido*, y que tiene muchos nombres en ciudades y provincias ...”. Saliendo Osiris del agua primordial, coronado con el *uræus*, que es el emblema serpentino del Fuego Cósmico, y siendo el *séptimo* sobre los seis dioses primarios nacidos de la Madre Paterna, *Nu* y *Nut*, el cielo, ¡quién puede ser él, sino el primer Prajâpati, el primer Sephira, el primer Amshaspend, Ormazd! Es indudable que este último dios solar y cósmico ocupaba, al principio de la evolución religiosa, la misma posición que el arcángel, “cuyo nombre era secreto”. Este Arcángel era Miguel, el representante sobre la tierra del Dios *Oculto* judío, en una palabra, es su “Faz” la que, decían, precedía a los judíos cual “Columna de Fuego”. Burnouf dice: “Los siete Amshaspend, que seguramente son nuestros Arcángeles, también designan las personificaciones de las Virtudes divinas”. (*Comment on the Yashma*, 174). Y esos arcángeles, por lo tanto, son también “ciertamente” los *Saptarshis* de los hindúes, aunque es casi imposible clasificar a cada uno de ellos con su prototipo y paralelo pagano, puesto que, como sucede respecto a Osiris, todos tienen “muchos nombres en las ciudades y provincias”. Sin embargo, algunos de los más importantes se describirán en su orden.

Un punto queda, pues, demostrado de manera indudable. Cuanto más se estudian sus jerarquías y se descubre su identidad, más pruebas se adquieren de que no existe entre los dioses *personales* pasados y presentes que nos son conocidos desde los albores de la historia, uno solo que no pertenezca al tercer período de la manifestación cósmica. Encontramos en todas las religiones, a la deidad oculta formando la base fundamental; luego el rayo de la misma que cae en la materia Cósmica primordial, la *primera* manifestación; después el producto andrógino, la Fuerza dual abstracta Macho y Hembra personificada (el *segundo* período) ésta sepárase, finalmente, en el *tercero*, en siete Fuerzas, llamadas los Poderes creadores por todas las antiguas religiones, y las

* Esta palabra egipcia, *Naja*, recuerda mucho al *Naga* indo, el Dios Serpiente. Brahmâ, Shiva y Vishnu están coronados y relacionados con Nagas, signo de carácter cíclico y cósmico.

“Virtudes de Dios” por los cristianos. Las últimas explicaciones y calificaciones metafísicas abstractas no han impedido a las Iglesias romana y griega rendir culto a esas “Virtudes” bajo las personificaciones y nombres distintos de los siete Arcángeles. En el *Libro de Druschim* (Primer tratado, pág. 59), en el *Talmud*, se hace una distinción entre esos grupos, que es la explicación kabalística correcta. Dice así:

“Hay tres grupos (u órdenes) de *Sephiroth*: 1º Los Sephiroth llamados los “atributos divinos” (abstractos); 2º Los Sephiroth físicos o *siderales* (personales); un grupo de *siete*, el otro de *diez*; 3º Los Sephiroth metafísicos, o *perífrasis de Jehovah*, que son los tres primeros Sephiroth (Kether, Chochman y Binah), siendo los siete restantes los siete espíritus (personales) de la Presencia” (también de los planetas).

La misma división tiene que aplicarse a la primaria, secundaria y terciaria evolución de dioses en cada teogonía, si se desea traducir esotéricamente el significado. No debemos confundir las personificaciones puramente metafísicas de los atributos *abstractos* de la Deidad, con su reflejo: los dioses siderales. Este reflejo, sin embargo, es en realidad la expresión objetiva de la abstracción; Entidades *vivientes* y los modelos formados según aquel prototipo divino. Además, los tres Sephiroth metafísicos, o la “*perífrasis de Jehovah*”, no son Jehovah; este último mismo, con los títulos adicionales de Adonai, Elohim, Sabbaoth y los numerosos nombres que se le prodigan, es quien es la perífrasis del Shaddai יְהוָה , el Omnipotente. El nombre, por cierto, es una circunlocución, una figura demasiado exagerada de retórica judía, y siempre ha sido denunciada por los ocultistas. Para los kabalistas judíos, y hasta para los alquimistas cristianos y rosacruces, Jehovah era un *biombo* conveniente, unificado por el repliegue de sus muchos tableros, y adoptado como sustituto; el nombre de un Sephira individual, siendo tan bueno como otro cualquiera, para aquellos que estaban en el secreto. El Tetragrammaton, el Inefable, la “*Suma Total*” sideral, no fue inventado con otro propósito que el de extraviar al profano, y simbolizar la vida y la generación*. El nombre secreto verdadero y *que no puede pronunciarse* –la “palabra que no es palabra”– debe buscarse en los siete nombres de las Siete primeras Emanaciones, o los “Hijos del Fuego”,

* Dice el traductor de la *Qabbalah* de Avicbron acerca de esa “Suma Total”: “La letra de Kether es י (Yod), de Binah ה (Hêh), juntas YaH, el nombre femenino; la tercera letra, la de Hokhmah, es ו (Vau), formando juntas יהוה YHV de יהוה YHVH, el Tetragrammaton, y en realidad, los símbolos completos de su eficacia. La última ה (Hêh) de este Nombre Inefable, *se aplica siempre a los Seis Inferiores y al último, en junto los Siete Sephiroth restantes*. Así pues, el Tetragrammaton sólo es santo en su síntesis abstracta. Como cuaternario conteniendo a los Siete Sephiroth inferiores, *es fálico*.

en las Escrituras secretas de todas las grandes naciones, y hasta en el *Zohar*, la doctrina kabalística de la más pequeña de todas ellas, la judía. Esa palabra, compuesta de siete letras en todas las lenguas, se encuentra envuelta en los restos arquitectónicos de todos los grandes edificios sagrados del mundo; desde los restos ciclópeos en la Isla de Pascua –parte de un continente sumergido en los mares, hace más bien cerca de 4.000.000 de años* que de 20.000– hasta las primeras pirámides egipcias.

Más adelante trataremos más a fondo este asunto y ofreceremos datos prácticos para probar las afirmaciones hechas en el texto.

Por ahora, basta indicar, con unos cuantos ejemplos, la verdad de lo que ha sido afirmado al principio de esta obra, o sea que ninguna Cosmogonía en todo el mundo, con la excepción única de la cristiana, ha atribuido jamás a la Causa Más Elevada y única, al Principio UNIVERSAL Deífico, la creación inmediata de nuestra Tierra, del hombre o de algo relacionado con éstos. Lo mismo se aplica esta afirmación a la *Kabalah* hebrea o caldea que al *Génesis*, si este último hubiese sido alguna vez por completo comprendido, y, lo que es aún más importante, correctamente traducido†. En todas partes, o bien existe un Logos –una “Luz que brilla

* Esta afirmación, por supuesto, será tachada de falsa y absurda, y se reirán sencillamente de ella. Mas si se cree en la sumersión final de la Atlántida ocurrida hace 850.000 años, según se enseña en el *Buddhismo Esotérico* –el primer hundimiento gradual, habiendo principiado durante el período Eoceno–, tiene que admitirse la afirmación respecto a la llamada Lemuria, el continente de la Tercera Raza Raíz, casi destruido primeramente por combustión, y sumergido después. Según enseña el Comentario: “Habiendo sido la primera tierra, purificada por los cuarenta y nueve fuegos, sus habitantes, nacidos del Fuego y del Agua, no podían morir...; la Segunda Tierra [con su raza] desapareció de igual modo que se desvanece el vapor en el aire... La Tercera Tierra vio consumirse todas las cosas sobre ella después de la separación, y se hundió en el Abismo inferior [el Océano]. Esto tuvo lugar hace *dos veces* ochenta y dos años cíclicos”. Ahora bien; un año *cíclico* es lo que llamamos un año *sideral*, y está basado en la Precesión de los equinoccios, o 25.868 años cada uno, y esto equivale, por lo tanto en total a 4.242.352 años. En el Libro II se encontrarán más detalles. Entretanto esta doctrina está encerrada en los “Reyes de Edom”.

† La misma reserva encuéntrase en el *Talmud*, y en todo sistema nacional de religión, bien sea monoteísta o esotéricamente politeísta. Del admirable poema religioso, debido al kabalista Rabbi Salomón ben Yehudah Ibn Gebirol, en el “Kether Malchuth”, entresacamos unas cuantas definiciones dadas en las oraciones de Kippur: “Tú eres uno, el principio de todos los números, y la base de todos los edificios; Tú eres uno, y en el secreto de Tu unidad piérdense los más sabios de los hombres, porque no la conocen. Tú eres Uno, y Tu Unidad jamás disminuye, jamás se amplía, y no puede ser cambiada. Tú eres Uno, mas *no como un elemento de numeración; porque Tu Unidad no admite multiplicación, cambio o forma*. Tú eres existente; pero la comprensión y visión de los mortales no puede alcanzar tu existencia, ni determinar, respecto a ti, el Dónde, el Cómo y el Porqué. Tú eres Existente, pero sólo en ti mismo, no habiendo ningún otro que existir pueda contigo. Tú eres Existente antes de todo tiempo y sin lugar. Tú eres Existente, y tan profunda y secreta es tu existencia, que nadie puede penetrar y descubrir tu secreto. Tú Vives, mas no dentro de tiempo alguno que pueda fijarse o conocerse. Vives, mas no por efecto de un espíritu o un alma, porque *Tú eres tú mismo, EL ALMA DE TODAS LAS ALMAS*”. Media gran distancia entre esta Deidad kabalística y el Jehovah bíblico, el Dios despiadado y vengativo de Abraham, Isaac y Jacob, que tentó al primero y luchó con el último. ¡Ningún vedantino dejaría de repudiar a un Parabrahman semejante!

en la OBSCURIDAD”, verdaderamente–, o el Arquitecto de los Mundos, está *esotéricamente* en número plural. La Iglesia latina, como siempre paradójica, al aplicar sólo a Jehovah el epíteto de Creador, adopta una letanía completa de nombres para las FUERZAS *activas* de este último, nombres que revelan el secreto. Pues si dichas Fuerzas nada tenían que ver con la llamada “Creación”, ¿por qué darles los nombres de *Elohim* (Alhim), palabra plural, “obreros divinos” y Energías (Ἐνεργεῖα), *piedras celestiales incandescentes* (lapides igniti cœlorum); y en particular, “*sostenes del Mundo*” (Κοσμοκράτορες), gobernadores o REGENTES *del Mundo* (rectores mundi), “Ruedas” del Mundo (Rotæ), Auphanim, Llamas y PODERES, Hijos de Dios (B'ne Alhim), “CONSEJEROS Vigilantes”, etc.

Se ha supuesto a menudo, y como siempre injustamente, que China, país casi tan antiguo como la India, no tenía Cosmogonía. Según dicen, era desconocida para Confucio, y se lamentan de que los budhistas extendieron su Cosmogonía sin introducir en ella un Dios personal*. El *Yi-King*, “la esencia misma del pensamiento antiguo y la obra combinada de los más venerados sabios”, no llega a exponer una Cosmogonía definida. Sin embargo, existe una, y muy clara. Sólo que como Confucio no admitía una vida futura†, y los budhistas chinos rechazan la idea de *Un Creador*, aceptando una causa única y sus innumerables efectos, han sido mal comprendidos por los creyentes en un Dios *personal*. El “gran Extremo”, como principio “de los cambios” (transmigraciones), es la más corta (y quizás la más sugestiva de todas las Cosmogonías) para quienes, como los confucionistas, aman la virtud por sí misma, y se esfuerzan en hacer el bien desinteresadamente, sin aspirar perpetuamente a la recompensa y provecho. El “gran Extremo– de Confucio produce “Dos Figuras”. Estas dos producen a su vez “las cuatro imágenes”; y éstas, a su turno, los “ocho símbolos”. Laméntase alguien de que aun cuando los confucionistas ven en ellos el “cielo, la Tierra y el hombre en miniatura”, se puede ver todo cuanto se quiera. Sin duda alguna, y así sucede respecto de muchos símbolos, especialmente en los de las religiones más recientes. Mas los que saben algo acerca de los números ocultos, ven en estas “figuras” el símbolo, aunque tosco, de una Evolución progresiva armoniosa del Kosmos y de sus seres, tanto Celestiales como Terrestres. Y cualquiera que haya estudiado la evolución numérica en la cosmogonía primitiva de Pitágoras –contemporáneo de Confucio– jamás dejará de hallar en su *Tríada, Tetractis* y

* Edkin, *Chinese Buddhism*, cap. XX. Y obraron muy sabiamente.

† Si la rechazó, fue fundándose en lo que él llama los “cambios”; en otras palabras, los renacimientos del hombre y las constantes transformaciones. Negaba inmortalidad a la personalidad del hombre, como lo hacemos nosotros, no al HOMBRE.

Década, surgiendo de la Mónada ÚNICA y solitaria, la misma idea. Confucio es objeto de burla por parte de su biógrafo cristiano, por “hablar de adivinación”, antes y después de este pasaje, y le representan diciendo: Los ocho símbolos determinan buena y mala suerte y conducen a grandes acciones. No hay imágenes imitables mayores que el cielo y la tierra. No hay cambios mayores que las cuatro estaciones (significando el Norte, Sur, Este y Oeste, etc.). No hay imágenes suspendidas más brillantes que el sol y la luna. En la preparación de *cosas para uso, ninguna existe mayor que el sabio*. Para determinar la buena y mala suerte, nada hay más grande *que las pajas adivinatorias y la tortuga**.

Así pues, se ríen con desprecio de las “pajas adivinatorias” y de la “tortuga”, del “conjunto simbólico de líneas” y del gran sabio que las observa, cuando se convierten en una y dos, y dos se convierten en cuatro, y cuatro se convierten en ocho, y la otra serie de “tres y seis”, sólo porque sus luminosos símbolos no son comprendidos.

Del mismo modo, sin duda alguna, el autor y sus colegas ridiculizarán las Estancias dadas en nuestro texto, porque representan *precisamente la misma idea*. El antiguo mapa arcaico de Cosmogonía está lleno de *líneas* al estilo de Confucio, de círculos concéntricos y puntos. Sin embargo, todos éstos representan los conceptos más abstractos y filosóficos de la Cosmogonía de nuestro Universo. De todos modos, esto responderá mejor, quizá, a las necesidades y objetos científicos de nuestra época, que los ensayos cosmogónicos de San Agustín y del Venerable Beda, aunque éstos fueron publicados más de mil años después de los de Confucio.

Confucio, uno de los más grandes sabios del mundo antiguo, creía en la antigua magia y la practicaba él mismo, “si consideramos como verdaderas las afirmaciones de *Kin-yu*”, y “la ensalzaba hasta las nubes en el *Yi-kin*”, según su reverendo crítico nos dice. Sin embargo, aun en su época, es decir, 600 años antes de J. C., Confucio y su escuela enseñaban la esfericidad de la tierra y hasta el sistema heliocéntrico; mientras que, aproximadamente tres veces 600 años después del filósofo chino, los Papas de Roma amenazaban y hasta quemaban “herejes” por afirmar lo mismo. Ríense de él porque habla de la “Tortuga Sagrada”. Ninguna persona despreocupada puede hallar gran diferencia entre una *tortuga* y un *cordero* como aspirantes a lo sagrado, puesto que ambos son símbolos y nada más. El Buey, el Águila†, el León y a veces

* Pueden los protestantes reírse; pero los católicos romanos no tienen derecho de mofarse de él, sin hacerse culpables de blasfemia y sacrilegio. Porque hace más de 200 años que fue canonizado Confucio como Santo en China por los católicos romanos, que de este modo han logrado muchas conversiones entre los confucionistas ignorantes.

† No son pocos los animales considerados en la *Biblia* como *sagrados*: como por ejemplo el chivo, el Azaz-el, o Dios de la Victoria. Como dice Aben Ezra: “Si eres capaz de comprender el misterio de Azazel, aprenderás el misterio de Su [de Dios] nombre, pues tiene asociados similares en las Escrituras. Te diré por alusión una parte del misterio; cuando tengas *treinta y tres años de edad* me comprenderás”. Así

la Paloma son los “animales sagrados” de la *Biblia* de Occidente; los tres primeros se ven agrupados en derredor de los Evangelistas; y el cuarto, asociada con éstos una faz humana, es un Seraph, es decir, una “serpiente de fuego”, el Agathodæmon gnóstico probablemente.* Como se ha explicado, los animales sagrados y las Llamas o “Chispas”, dentro del Santo Cuatro, se refieren a los prototipos de todo cuanto se encuentra en el Universo en el *Pensamiento Divino*, en la RAÍZ, que es el cubo perfecto, o el fundamento del Kosmos, colectiva e individualmente. Todos ellos tienen una relación oculta con las formas Cómicas primordiales, y con las primeras concreciones, obra y evolución del Kosmos.

En las primeras cosmogonías exotéricas indas, no es siquiera el Demiurgo quien crea. Pues en uno de los *Purânas* se dice: “El gran Arquitecto del Mundo imprime el primer impulso al movimiento rotatorio de nuestro sistema planetario, pasando por turno por cada planeta y cuerpo. Esta acción es la que “hace girar a cada esfera sobre sí misma, y todas ellas en derredor del Sol”. Después de esta acción, “los Brahmândica”, los Pitris Solares y Lunares, los Dhyan Chohans, “son quienes se encargan de sus esferas respectivas (tierras y planetas) hasta el fin del Kalpa”. Los Creadores son los Rishis, que en su mayoría son considerados como autores de los mantras, o Himnos, del *Rig Veda*. Algunas veces son *siete*, otras veces *diez*, cuando se convierten en *Prajâpati*, “el Señor de los Seres”; luego vuelven a convertirse en los *siete* y en los *catorce* Manus, como representantes de los siete y catorce *ciclos* de Existencia, o Días de Brahmâ, respondiendo de este modo a los siete *Æones*, cuando, al fin del primer período de la Evolución, se transforman en los siete Rishis estelares, los Saptarshis; mientras que sus dobles *humanos* aparecen en esta tierra como héroes, Reyes y Sabios.

sucede con el misterio de la *tortuga*. Divirtiéndose con la poesía de las metáforas Bíblicas, que asocian el nombre de Jehovah con “piedras incandescentes”, “animales sagrados”, etcétera, y citando de la *Biblia de Vence* (XIX, pág. 318), escribe un piadoso escritor francés: “Seguramente todos ellos son *Elohim*, como su Dios”: pues esos Ángeles “asumen *por medio de una santa usurpación* el nombre divino mismo de Jehovah, cada vez que le representan” (De Mirville, *Des Esprits*). Nadie ha dudado jamás de que el NOMBRE debe haber sido *asumido* cuando, bajo la apariencia del Infinito, el Uno Incognoscible, los *Malachim* (mensajeros) descendían a comer y beber con los hombres. Pero si los Elohim (y hasta Seres inferiores), que *asumen* el nombre de dios, eran y son aún adorados, ¿por qué ha de llamarse Demonios a los mismos Elohim, cuando aparecen bajo los nombres de otros Dioses?

* La elección es curiosa, y muestra cuán paradójicos fueron los primeros cristianos en sus selecciones. Pues, ¿por qué eligieron esos símbolos del paganismo egipcio, cuando el águila nunca se menciona en el *Nuevo Testamento*, excepto una vez, al referirse Jesús a ella como comedora de *carroña* (*Mateo*, XXIV, 28), y en el *Antiguo Testamento* se la llama *impura*; cuando es comparado el León con *Satán*, rugiendo ambos y buscando hombres a quienes devorar; y los bueyes son echados del Templo? Por otra parte, la Serpiente, presentada como ejemplo de sabiduría, es considerada ahora como el símbolo del Diablo. Bien puede decirse, en verdad, que la perla esotérica de la religión de Cristo, degradada en la teología cristiana, ha elegido una *concha* extraña e impropia en que nacer y desarrollarse.

Habiendo dado de este modo la doctrina Esotérica del Oriente la nota fundamental que, como puede verse, es bajo su forma de alegoría, tan científica como filosófica y poética, todos los pueblos han seguido su dirección. Antes de ocuparnos de verdades esotéricas, hemos de desentrañar la idea fundamental que yace en el fondo de las religiones exotéricas, si queremos evitar que sean rechazadas las primeras. Además, todos los símbolos, en *todas* las religiones nacionales, pueden leerse esotéricamente; siendo una prueba de haber sido correctamente comprendidos, la concordancia extraordinaria de todos ellos, al ser traducidos en sus números y formas geométricas correspondientes, por mucho que los signos y símbolos puedan variar exteriormente entre sí. Porque en su origen todos aquellos símbolos son idénticos. Considerad, por ejemplo, las primeras frases en diferentes Cosmogonías; en todos los casos siempre se trata de un *círculo*, un *huevo* o una *cabeza*. Siempre está asociada la OBSCURIDAD con ese primer símbolo, y lo rodea, como se ha mostrado en los sistemas hindú, egipcio, caldeo, hebreo y hasta escandinavo. De ahí los cuervos negros, las palomas negras, aguas negras y aun llamas negras; la *séptima* lengua de Agni, el, *dios-fuego*, siendo llamado "*Kali*", "el negro", porque era una llama negra vacilante. Dos palomas "negras" huyeron de Egipto, y estableciéndose en las encinas de Dodona, dieron sus nombres a los Dioses griegos. Noé suelta un cuervo *negro* después del diluvio, que es el símbolo del pralaya Cósmico, después del cual empezó la verdadera creación o evolución de nuestra tierra y de la humanidad. Los cuervos "negros" de Odín revolotearon en derredor de la Diosa Saga, y "le hablaron en voz baja del pasado y del futuro". Ahora bien; ¿cuál es el verdadero significado de todas estas aves negras? Es que todas ellas están relacionadas con la primitiva sabiduría, que mana de la fuente precósmica de Todo, simbolizada por la Cabeza, el Círculo o el Huevo; y todas tienen un significado idéntico y se refieren al Hombre primordial Arquetipo, Adam Kadmon, el origen creador de todas las cosas, que está compuesto de la Hueste de los Poderes Cósmicos, los Dhyan Chohans Creadores, más allá de los cuales todo es tinieblas.

Analícemos la sabiduría de la *Kabalah*, aunque velada y falseada como lo está hoy día, para explicar en su lenguaje numérico un significado aproximado, al menos respecto a la palabra "cuervo". Éste es su valor numérico, según se encuentra en el *Origen de las Medidas*:

"El término *Cuervo* sólo es empleado una vez, y tomado como *eth-h'orebv* אֶתְהֹרֵב = 678, o 113 x 6; mientras que la Paloma es mencionada cinco veces. Su valor es 71, y 71 X 5 = 355. Seis diámetros, o el *cuervo*, cruzándose, dividirían la circunferencia del círculo, de 355, en 12 partes o compartimientos; y 355 subdividido por cada unidad por 6, sería igual a 213-0, o la *cabeza* ("principio") del primer versículo del *Génesis*. Éste, dividido o subdividido del mismo modo por 2, o el 355 por 12, daría 213-2, o la palabra *B'râsh*, בְּרֵאשׁׁ o la primera palabra del *Génesis*, con su prefijo prepositivo, significando, astronómicamente, la misma forma general

concretada que aquí se ha determinado.” Ahora bien; el sentido secreto del primer versículo del *Génesis*, siendo: “En Rash (B'rash) o cabeza, se desarrollaron los dioses, los Cielos y la Tierra”, fácil es comprender el significado esotérico del *cuervo*, desde el momento en que semejante significado de la Inundación (o Diluvio de Noé) está comprobado. Cualesquiera que puedan ser los otros muchos significados de esta alegoría emblemática, el *principal* es el de un nuevo ciclo y una nueva Ronda (nuestra *Cuarta Ronda*)*. El “Cuervo” o el *Eth-H'Orebv*, admite el mismo valor numérico que la “Cabeza”, y no volvió al arca, mientras que la paloma volvió, llevando la rama de olivo; cuando Noé, el nuevo hombre de la nueva Raza (cuyo prototipo es Vaivasvata Manu), se preparaba a abandonar el arca, la matriz (o Argha) de la naturaleza terrestre, es el símbolo del hombre puramente espiritual, sin sexo y andrógino de las tres primeras Razas, que desaparecieron de la tierra para siempre. Numéricamente, Jehovah, Adam, Noé, son uno en la *Kabalah*. A lo sumo, pues, es la Deidad descendiendo sobre el Ararat (y más tarde sobre el Sinaí), para encarnarse en el hombre, su *imagen*, por medio del procedimiento natural, la matriz de la madre, cuyos símbolos son el arca, el monte (Sinaí), etcétera, en el *Génesis*. La alegoría judía es astronómica y fisiológica, más bien que antropomórfica.

Y aquí es donde radica el abismo entre los sistemas ario y semítico, aunque fundados ambos en la misma base. Según lo ha demostrado un expositor de la *Kabalah*: “La idea fundamental en que está cimentada la filosofía de los hebreos era la de que *Dios* contenía todas las cosas en sí mismo, y que el hombre era *su imagen*; el hombre, incluyendo a la mujer (como Andróginos)”; y que “la geometría (y los números y medidas aplicables a la astronomía) están contenidos en los términos *hombre y mujer*; y la incongruencia aparente de semejante modo desaparecía, mostrando la relación del hombre y de la mujer con un sistema particular de números, medidas y geometría, por los períodos parturientos, que proporcionaban el lazo de unión entre los términos usados y los hechos mostrados, y perfeccionaban el modo empleado”. Se arguye que, siendo la causa primera absolutamente incognoscible, “el símbolo de su primera *manifestación comprensible* era el concepto de un círculo con su línea de diámetro, de modo que a la vez presentase la idea de la geometría, del falicismo y de la astronomía; y esto se aplicó finalmente a la “significación, sencillamente, de los órganos generadores humanos”. † De aquí que el ciclo entero de acontecimientos,

* Bryant tiene razón al decir: “el bardismo druídico dice, hablando de Noé, que cuando salió del arca (el nacimiento de un nuevo ciclo), después de haber permanecido en ella un año y un día, esto es, $364 + 1 = 365$ días, fue felicitado por Neptuno por su nacimiento de entre las aguas del Diluvio, quien le deseó un *Feliz Año Nuevo*”. El “Año” o ciclo, esotéricamente, era la nueva raza de hombres, *nacidos de mujer*, después de la Separación de los Sexos, que es el secundario significado de la alegoría; siendo el primario el principio de la Cuarta Ronda, o la *nueva Creación*.

† De un manuscrito inédito, si bien, veáse *Souce of Measures*.

desde Adán y los Patriarcas hasta Noé, se haya aplicado a objetos fálicos y astronómicos, los unos rigiendo a los otros, como, por ejemplo, los períodos lunares. De aquí también que el Génesis de los hebreos principie después de su salida del Arca, al fin del diluvio, esto es, en la Cuarta Raza. Con el pueblo ario es distinto.

Jamás ha rebajado el Esoterismo Oriental a la Deidad Única Infinita, la que contiene todas las cosas, hasta semejantes usos; y esto queda demostrado por la ausencia de Brahmâ en el *Rig-Veda*, y por las modestas posiciones que en él ocupan Rudra y Vishnu, que siglos después se convirtieron en los poderosos y grandes Dioses, los "Infinitos" de los credos exotéricos. Pero ni siquiera ellos, a pesar de ser "Creadores" los tres, son los "Creadores" y "antecesores directos de los hombres". Vemos allí que estos antecesores ocupan un puesto aun inferior en la escala, y son llamados los Prajâpatis, los Pitris, (nuestros antepasados lunares), etc., pero jamás "el Dios Único Infinito". La filosofía Esotérica presenta sólo al hombre físico como creado a *imagen* de la Deidad; la cual, sin embargo, no es más que los "*dioses menores*". El YO SUPERIOR, el Ego verdadero, es el único que es divino y es DIOS.

§ XII.

LAS SIETE CREACIONES.

"No existía día ni noche, ni cielo ni tierra, ni oscuridad ni luz, ni ninguna otra cosa excepto sólo UNA, incomprendible para la inteligencia, o AQUELLO, que es Brahma y Pums (Espíritu) y Prâdhâna (materia grosera)" (*Veda: "Vishnu Purâna Commentary"*); O literalmente: "Un Espíritu Prâdhânika Brahman: LO que era". El "Espíritu Prâdhânika Brahma" es Mulaprakriti y Parabrahman.

En el *Vishnu Purâna*, dice Parâsara a Maitreya, su discípulo: "Os he explicado así, excelente Muni, seis creaciones... la creación de los seres Arvâksrota fue la séptima, y fue la del hombre". Luego prosigue hablando de dos creaciones adicionales muy misteriosas, interpretadas de varios modos por los comentadores.

Orígenes, comentando acerca de los libros escritos por Celso, su adversario gnóstico -libros que fueron todos destruidos por los prudentes Padres de la Iglesia-, contesta evidentemente a las objeciones de su contradictor, y revela su sistema al mismo tiempo. Éste era claramente *septenario*. Pero la teogonía de Celso, la génesis de las estrellas o planetas y el del sonido y el color, tuvieron una contestación satírica y nada más. Celso, como se ve, "deseando hacer gala de su saber", habla de una escala de la creación con *siete puertas*, y por cima

de aquélla la octava, siempre cerrada. Los misterios del Mithras persa son explicados, y “además se agregan razones musicales”. Y a éstas se esfuerza también “en añadir una segunda explicación también relacionada con consideraciones musicales”^{*} – es decir, con las siete notas de la escala, los Siete Espíritus de las Estrellas, etc.

Valentín se extiende sobre el poder de los grandes *Siete*, que fueron llamados a producir este universo después que Ar(r)hetos, o el Inefable, cuyo nombre está compuesto de siete letras, hubo representado la primera *hebdómada*. Este nombre (Ar(r)hetos) indica la naturaleza Septenaria del Uno, el *logos*. “La diosa Rhea” –dice Proclo en *Timæus* (pág. 121)– “es una Mónada, Dúada y Héptada”, comprendiendo en sí misma a todos los *Titanidæ* “que son siete”.

Las *Siete Creaciones* se encuentran casi en todos los *Purânas*. Todas son precedidas por lo que Wilson traduce – el “Principio continuo”, el Espíritu absoluto independiente de toda relación con los objetos de los sentidos.

Ellas son: (1) *Mahattattwa*, el Alma Universal, la Inteligencia Infinita o Mente Divina; (2) *Bhûta* o *Bhûtasarga*, la creación elemental, la primera diferenciación de la Substancia continua Universal; (3) *Indriya* o *Aindriyaka*, la evolución orgánica. “Estas tres fueron las creaciones Prâkrita, los desarrollos de la naturaleza continua, precedidos por el principio continuo; (4) *Mukhya*, “la creación fundamental (de las cosas perceptibles) fue la de cuerpos inanimados”[†]; (5) *Tairyagyonya* o *Tiryaksrotas*, fue la de los animales; (6) *Urdhwasrotas*, o la de las divinidades (?)[‡]; 7^º *Arvaksrotas* fue la del hombre (Véase *Vishnu Purâna*).

Tal es el orden presentado en los textos *exotéricos*. Según la doctrina esotérica, hay siete “creaciones” primarias y siete secundarias, siendo las primeras las Fuerzas que *evolucionan por sí mismas* procedentes de la FUERZA una *sin causa*; y mostrando las últimas el Universo manifestado emanado de los elementos *divinos* ya diferenciados.

Tanto esotérica como exotéricamente, todas las Creaciones arriba enumeradas representan los siete períodos de la Evolución, sea después de una “Edad” o de un “Día” de Brahmâ. Ésta es *por excelencia* la doctrina de la Filosofía Oculta, la cual, sin embargo, jamás emplea el término “creación”, “ni siquiera el de evolución, respecto a la “Creación” *primaria*”; pero llama a todas esas *fuerzas* los “*aspectos* de la Fuerza sin Causa”. En la *Biblia*,

^{*} Orígenes *Contra Celsum*, VI, cap. XXII.

[†] “Y la cuarta creación es *aquí* la primaria, pues las cosas inmóviles son conocidas enfáticamente como primarias”, según la traducción de un comentario por Fitzedward Hall en su edición de la versión de Wilson.

[‡] ¿Cómo pueden las “divinidades” haber sido creadas *después* de los animales? El significado esotérico de la expresión “animales” es los *gérmenes de toda vida animal*, incluso el hombre. El hombre es llamado un *animal sacrificatorio*, esto es, el único en la creación animal que sacrifica a los Dioses. Además, por “animales sagrados” entiéndese a menudo en los textos sagrados los doce signos del Zodíaco, como ya se ha dicho.

los siete períodos son empequeñecidos en los seis *días* de la creación y el séptimo *día* de descanso, y los occidentales se atienen a la letra. En la filosofía inda, cuando el Creador activo ha producido al mundo de los dioses, los *gérmenes* de todos los elementos indiferenciados, y los rudimentos de los sentidos futuros –en una palabra, el mundo del nóumeno–, el Universo permanece inalterado durante un día de Brahmâ, un período de 4.320.000.000 de años. Éste es el *séptimo* período pasivo o el “Sabbath” de la Filosofía Oriental, que sucede a los seis períodos de evolución activa. En la *Satapatha Brâhmana*, Brahma (neutro), la *Causa absoluta* de todas las causas, *irradia* a los dioses. Habiendo irradiado a los dioses por medio de su naturaleza, inherente, la obra se interrumpe. En el Primer Libro de *Manu* se dice: “A la expiración de cada noche (Pralaya), Brahma, habiendo dormido, despiértase, y *por la energía sola del movimiento* hace emanar de *sí mismo* al Espíritu, que en su esencia es, y sin embargo, no es”.

En el *Sepher Yetzirah*, el “Libro de la Creación” kabalístico, el autor evidentemente repitió el eco de las palabras de Manu. La Substancia Divina está representada en él, como habiendo existido sola desde la eternidad, ilimitada y absoluta, y como habiendo emitido al Espíritu de sí misma. “¡Uno es el Espíritu del Dios vivo, bendito sea su Nombre, que vive eternamente! Voz, Espíritu y Palabra: éste es el Espíritu Santo.” (*Sepher Jezireh, chap. 1, Mishna IX*). Y ésta es la Trinidad kabalística abstracta, tan poco ceremoniosamente antropomorfizada por los Padres. De este Uno triple emanó el Kosmos entero. Primero del UNO emanó el número Dos o Aire, el elemento creador; y luego el número TRES, Agua, procedió del Aire; el *Éter* o *Fuego* completa el Cuatro místico, el Arba-il. En la doctrina oriental, el Fuego es el primer Elemento – el *Éter*, sintetizando al todo, puesto que los contiene a todos ellos.

En el *Vishnu Purâna* se dan los siete períodos completos; y se muestra la Evolución progresiva del “Alma-Espíritu”, y de las siete formas de la materia, o principios. Es imposible enumerarlos en esta obra. Se invita al lector a considerar con atención uno de los *Purânas*.

“R. Yehudah principió, está escrito– “Elohim dijo: que haya un firmamento en medio de las aguas”. ¡Ven, contempla! En el tiempo en que el Santo... creó al mundo, Él (ellos) creó 7 cielos Arriba. Creó siete tierras Abajo, siete mares, siete días, siete ríos, siete semanas, siete años, 7 veces y 7.000 años que el mundo ha existido... el séptimo de todos los milenarios ... Así, hay 7 tierras Abajo; todas están habitadas excepto aquellas que están arriba, y aquellas que están abajo. Y... entre cada tierra extiéndese un cielo (firmamento) entre una y otra... y existen en ellas (en esas tierras) seres que aparecen distintos unos de otros... Mas si presentáis alguna objeción a esto, y decís que todos los hijos del mundo vinieron de Adam,

no es así... Y las tierras inferiores, ¿de dónde vienen? Pertenecen a *la cadena de la tierra*, y de los cielos arriba” etc.*

Ireneo también atestigua –y bien a pesar suyo– que los gnósticos enseñaban el mismo sistema, velando muy cuidadosamente el verdadero significado esotérico. Ese “velo”, sin embargo, es idéntico al del *Vishnu Purâna* y otros. Así escribe Ireneo respecto a los marcosianos: “Sostienen que antes que todo fueron producidos los cuatro elementos, el fuego, el agua, la tierra y el aire, según la imagen de la primera *Tétrada* arriba; y que si agregamos sus operaciones, o sea el calor, el frío, la humedad y la sequía, preséntase una semejanza exacta con la *ogdoada*”. (B. i. ch. XVII).

Sólo que esa “semejanza” y la *ogdoada* misma son un velo exactamente como en las siete creaciones del *Vishnu Purâna*, a las que se añaden dos más, entre las cuales la octava, llamada Anûgraha, “posee a la vez las cualidades de bondad y tinieblas”, idea ésta más bien sankhiana que puránica. Pues también dice Ireneo (L. I, XXX, 6) que: “Ellos (los gnósticos) tenían una octava creación semejante, que era buena y mala; divina y humana. Afirman que el hombre fue formado el *octavo día*. A veces declaran que fue hecho el *sexto día*, y otras el octavo; a no ser que acaso entiendan que su parte terrestre fue formada el sexto día, y su parte carnal (?) el octavo; haciendo una distinción entre estas dos”.

La “distinción” existía, pero no como la presenta Ireneo. Los gnósticos tenían una *Hebdómada* superior e inferior en el Cielo; y una tercera *Hebdómada* terrestre, en el plano de la materia. IAO, el dios misterio y el Regente de la Luna, según está presentado en la carta de Orígenes, era el principal de esos “*Siete Cielos*” superiores†, por lo tanto idéntico al jefe de los Pitris lunares, siendo ese nombre el que ellos dan a los Dhyan Chohans lunares. “Afirman –escribe el mismo Ireneo– que esos siete cielos son inteligentes, y *hablan de ellos considerándolos como ángeles*–; y añade que por este motivo ellos llamaban a Iao Hebdomas, mientras que su madre era llamada Ogdoas; pues, según explica, “conservaba el número de la *Ogdoada primogénita y primaria del Pleroma*”. (Ibíd., I, V, 2).

Esta “*Ogdoada primogénita*” era (a) en Teogonía el *segundo Logos* (el manifestado), porque había nacido del *primer Logos Séptuple*; por consiguiente, es la octava en este plano manifestado; y (b) en Astrolatría era el *Sol*, Mârttanda, el octavo Hijo de Aditi, a quien ella rechaza mientras conserva a sus Siete Hijos, *los planetas*. Pues los antiguos jamás consideraron al Sol como un planeta, sino como una *Estrella central* y hija. Ésta, pues, es la segunda *Hebdómada* nacida del uno de *Siete rayos*, Agni, el Sol

* *Qabbalah*, de Myer, 415–16, de T. Myer, Philadelphia.

† Superiores tan sólo a los Espíritus, o “Cielos”, de la Tierra.

y muchos más; pero no los siete planetas, que son *Hermanos de Surya*, no sus *Hijos*. Esos dioses *Astrales*, cuyo jefe entre los gnósticos era Ildabaoth* (de *Ilda*, niño, y *baoth*, huevo), el hijo de Sophia Achamot, la hija de Sophia o Sabiduría, cuya región es el Pleroma, eran sus hijos (de Ildabaoth). Produce de sí mismo esos seis espíritus estelares: *Jove* (Jeovah), *Sabaoth*, *Adonai*, *Eloí*, *Osraios*, *Astaphaios*†, y ellos son la Hebdómada segunda, o inferior. En cuanto a la tercera, está compuesta de los siete hombres primordiales, las sombras de los dioses lunares, proyectadas por la primera Hebdómada. En esto, como se ve, no se apartaron mucho los gnósticos de la doctrina esotérica, sólo que la velaban. En cuanto a los cargos hechos por Ireneo, que evidentemente ignoraba las verdaderas doctrinas de los “Herejes”, respecto a la creación del hombre el *sexto* día, y a la creación del mismo el *octavo*, éstos se refieren a los misterios del hombre *interno*. Este punto sólo resultará inteligible para el lector después que haya leído el Libro II, y comprendido bien la *Antropogénesis* de la doctrina Esotérica.

Ildabaoth es una copia de Manu, quien se alaba como sigue: “¡Oh tú, el mejor de los hombres dos veces nacidos! Sabe que yo (Manu) soy aquel, el creador de todo este mundo, a quien ese masculino Virâj... espontáneamente produjo”. (I, 33). Él crea primeramente los diez señores del Ser, los Prajâpatis, que, como nos dice el versículo 36, “producen otros siete Manus”. También se vanagloria Ildabaoth del mismo modo: “Soy Padre y Dios, y nadie está por encima de mí”, exclama. Por esta razón le humilla su madre, diciendo con frialdad: “No mientas, Ildabaoth, porque el Padre de todo, el *primer* hombre (*Anthropos*), es superior a ti, y así es *Anthropos*, el hijo de *Anthropos*” (*Irenæus, Ob. cit.*, I, XXX, 6). Ésta es una buena prueba de que había tres Logos –además de los Siete nacidos del Primero–, siendo uno de ellos el *Logos Solar*. Por otra parte, ¿quién era ese *Anthropos* tan superior a Ildabaoth? Sólo los anales gnósticos pueden resolver este enigma. En *Pistis-Sophia* el nombre de cuatro vocales Ieou va acompañado generalmente del epíteto “el Primitivo, o Primer Hombre”. Esto muestra nuevamente que la Gnôsis sólo era un eco de nuestra Doctrina Arcaica. Los nombres que corresponden a Parabrahm, a Brahmâ y a Manu, el primer hombre *pensador*, están compuestos de sonidos de una, tres o siete vocales. Marcos, cuya filosofía era seguramente más pitagórica que otra cosa, habla de una revelación que tuvo acerca de los siete cielos, cada uno de los cuales producía el sonido de una vocal, al pronunciar ellos los siete nombres de las siete jerarquías angélicas.

Cuando el espíritu ha impregnado hasta el átomo más diminuto de los siete principios del Kosmos, entonces principia la *segunda* creación, después del período de reposo más arriba mencionado.

* Véase *Isis Sin Velo*, tomo II, pág. 183.

† Véase también *Gnostics and their Remains*, de King. Otras sectas consideraban a Jehovah como Ildabaoth mismo. King le identifica con Saturno.

“Los creadores (Elohim) bosquejan durante la *segunda* “hora” la forma del hombre”, dice el rabino Simeón en el *Nuchthemeron of the Hebrews*. “Hay doce horas en el día”, dice la *Mishna*, “y durante éstas es cuando tiene lugar la creación”. Las “doce horas del día” son también la copia empuqueñecida de la Sabiduría primitiva, un eco débil, aunque fiel, de la misma. Son como los 12.000 años divinos de los dioses, un velo cíclico. Cada “Día de Brahmâ” tiene 14 Manus, a quienes los kabalistas hebreos, siguiendo en esto, sin embargo, el ejemplo de los caldeos, han disfrazado en 12 “Horas”*. El *Nuchthemeron* de Apolonio de Tyana es lo mismo. “El Dodecaedro yace oculto en el Cubo perfecto”, dicen los kabalistas. El sentido místico de esto es que las doce grandes transformaciones del Espíritu en la materia –los 12.000 años divinos– tienen lugar durante las cuatro grandes edades, o primer *Mahayuga*. Principiando con lo metafísico y sobrehumano, termina en las naturalezas físicas y puramente humanas del Kosmos y del hombre. Si la Ciencia occidental no lo consigue, en cambio la filosofía oriental puede dar el número de los años humanos que se suceden en la línea de las evoluciones espirituales y físicas de lo visible e invisible.

La Creación *Primaria* es llamada la *Creación de la Luz* (Espíritu); y la *Secundaria*, la de las Tinieblas (materia)†. Ambas encuéntrase en el *Génesis*, cap. I, v. 2 y al principio del cap. II. La primera es la emanación de los dioses (Elohim) nacidos por sí mismos; la segunda la de la naturaleza física.

He aquí por qué está escrito en el *Zohar*: “Oh, compañeros, compañeros, el hombre, como emanación, era a la vez hombre y mujer; tanto del lado del PADRE como del de la MADRE. Y esto es el sentido de las palabras: Y Elohim dijo: “¡Hágasela Luz! y la Luz fue...” Y éste es el “hombre doble”.

La Luz de nuestro plano es, sin embargo, *obscuridad* en las esferas superiores.

“El hombre y la mujer; del lado del PADRE” (Espíritu) se refiere a la Creación *Primaria*; y del lado de la *Madre* (materia), a la *secundaria*. El hombre doble es Adam Kadmon, el prototipo abstracto masculino y femenino, y el Elohim *diferenciado*. El Hombre procede del Dhyan Chohan, y es un “Ángel Caído”, un dios es el destierro, como se mostrará.

Esas creaciones se describieron en la India como sigue:

(I). *La Primera Creación*: Creación Mahat-tattva, llamada así porque fue la primordial evolución en sí de lo que tenía que convertirse en *Mahat*, la “MENTE divina, consciente e inteligente”; esotéricamente, el “Espíritu del alma Universal”. El más digno de los ascetas, por medio de su poder (*el poder de aquella causa*), toda causa *producida* se presenta por *su propia naturaleza*”. (*Vishnu Purâna*.) “Dado que las potencias de todos los seres se compren-

* En otro lugar, sin embargo, revélase la identidad. Véase *supra* la cita de Ibrí Gabirol y sus 7 cielos, 7 tierras, etcétera.

† Éstas no deben confundirse con las “TINIEBLAS” *precósmicas*, el TODO Divino.

den *solamente* por medio del conocimiento de *Aquello* (Brahma) que se halla fuera del raciocinio, la creación, y lo semejante, tales potencias se pueden referir a Brahmâ. AQUELLO precede, por tanto, a la manifestación. “El primero fue *Mahat*”, dice el *Linga Purâna*, porque el UNO (*Aquello*) no es *primero* ni *último*, sino TODO. Exotéricamente, sin embargo, esta manifestación es la *obra* del “Uno Supremo” (más bien un *efecto* natural de una Causa Eterna); o como dice el Comentador, puede haber sido concebido como significando que Brahmâ fue luego *creado* (?), identificándole con Mahat, la inteligencia activa, o la voluntad en acción de lo Supremo. La Filosofía Esotérica lo interpreta como la “LEY que actúa”.

De la clara comprensión de esta doctrina en los *Brâhmanas* y *Purânas*. pende, creemos, la manzana de la discordia entre las tres sectas vedantinas: la Advaita, Dvaita y la Vishishthadvaita. La primera arguye lógicamente que no teniendo Parabrahm relación, como *todo* absoluto, con el mundo manifestado, pues lo Infinito no tiene conexión con lo finito, no puede ni *querer* ni *crear*; que, por lo tanto, Brahmâ, Mahat, Ishvara, o cualquier nombre bajo el cual pueda ser conocido el poder creador, los dioses creadores y todos, son simplemente un aspecto ilusorio de Parabrahm en el concepto de los que conciben; mientras que las otras sectas identifican a la causa Impersonal con el Creador o Iswara.

Mahat (o Maha-Buddhi) es, sin embargo, según los Vaishnavas, la mente divina, *en operación activa*, o como dice Anaxágoras, “una mente directora y regularizadora, que fue la causa de todas las cosas”, Νοῦς ὁ διακοσμῶν τε καὶ πάντων ἄτιος.

Wilson vio en seguida la sugestiva relación existente entre *Mahat* y la Mat fenicia, o *Mut*, que para los egipcios era hembra, la Diosa Mut, la “Madre”, “que, como Mahat”, dice él, “fue el primer producto de la mezcla (?) del Espíritu y la materia, y el primer rudimento de la Creación”. “Ex connexione autem ejus Spiritus prodidit Mot... De cuya simiente fueron creadas todas las cosas vivas”, dice Brucker (I, 240), prestándole un color aún más materialista y antropomórfico.

Sin embargo, en la superficie misma de los textos antiguos sánscritos que tratan de la Creación primordial, descúbrese, a través de cada sentencia exotérica, el sentido esotérico de la doctrina. “El Alma Suprema, la Substancia del Mundo que *todo lo penetra* (Sarvaga), habiendo entrado (sido atraída) en la materia (prakriti) y el Espíritu (Purusha), *agitó los principios mentales y los inmutables* el período de Creación (manvantara) habiendo llegado”.* ...

* El *nous* de los griegos, que es la mente (espiritual o divina) o *mens*, “Mahat”, actúa sobre la materia del mismo modo; “entra en ella” y la “*agita*”:

“Spiritus intus alit, totamque infusa per artus,
Mens agitat molem, et magno se corpore miscet”.

LA DOCTRINA SECRETA

Enseña la doctrina Esotérica que los Dhyán Chohans son el agregado colectivo de la Inteligencia divina o *mente* primordial; y que los primeros Manus, las siete Inteligencias Espirituales “nacidas de la mente”, son idénticos a los primeros. Así es que el Kwan-Shi-Yin, el “*Dragón Aureo en que están los Siete*”, de la Estancia III, es el Logos primordial o Brahmâ, el primer Poder creador manifestado; y las Energías Dhyánicas son los Manus, o *Manu-Swayambhûva colectivamente*. Además, la relación directa entre los “Manus” y “Mahat” es fácil de ver. Manu viene de la raíz *man*, pensar; y el pensamiento procede de la mente. Es, en Cosmogonía, el período prenebuloso.

(II.) La *segunda* Creación: Bhûta, fue la de los principios rudimentales (Tanmâtras); de ahí que se la llame la Creación Elemental o (*Bhûta-sarga*).* Es el período del primer soplo de diferenciación de los elementos Precósmicos, o la materia. *Bhûtâdi* significa el “origen de los Elementos”, y precede a *Bhûta-sarga*, “la Creación”, o diferenciación, de esos Elementos en el Akâsa primordial (el Caos o Vacuidad)†. En el *Vishnu Purâna* se dice que continúa por el triple aspecto de *Ahankâra*, al que pertenece, siendo traducida esta palabra por Egotismo, pero significando más bien ese término intraducible del “CONCEPTO DE SÍ” (I-am ness), lo que nace primeramente de Mahat o la mente divina; el primer bosquejo nebuloso de la personalidad, pues el *Ahankâra* “puro” conviértese en “apasionado” y finalmente en “rudimentario”

En la Cosmogonía Fenicia también “mezclándose el Espíritu con sus propios principios, da lugar a la creación” (Brücker, I, 240); la tríada Órfica ofrece una doctrina idéntica; pues allí *Phanes*, o Eros, el *Caos*, conteniendo la materia Cósmica confusa *indiferenciada*, y *Cronos*, el tiempo, son los tres principios cooperadores, emanando del punto oculto e Incognoscible, que producen la obra de “Creación”. Y ellos son los hindúes *Purusha* (*phanes*), *Prâdhâna* (*caos*) y *Kâla* (*Cronos*). Al buen profesor Wilson no le gusta la idea, como tampoco habría de agrandar a sacerdote cristiano alguno, por liberal que fuese. Observa que: “la *mezcla* (del Espíritu *Supremo* o Alma, con sus propios principios) *no es mecánica*; es una *influencia o efecto ejercido sobre agentes intermediarios* que produce efectos”. La frase del *Vishnu Purâna*: “así como el aroma afecta a la mente sólo a causa de su proximidad, y *no por alguna operación inmediata sobre la mente misma*, de igual modo el Ser Supremo influyó en los elementos de la creación”, la amplía el reverendo y erudito sanscritista correctamente de este modo: “así como los perfumes no deleitan a la mente por contacto real, sino por la impresión que causan sobre el sentido del olfato, que la comunica a la mente”; añadiendo, “la entrada del *Supremo*... en el espíritu, así como en la materia, *es menos inteligible* que el aspecto considerado de esto en otra parte, de la *infusión* del espíritu, identificado con el supremo, en *Prakriti* o la materia sola”. Y él da la preferencia a este versículo del *Pâdma Purâna*: “El que es llamado el *macho* (espíritu) de *Prakriti*... ese mismo Vishnu divino entró en *Prakriti*”. Este aspecto está ciertamente más conforme con el carácter plástico de ciertos versículos de la *Biblia* que se refieren a los Patriarcas, como Lot (Gen. XIX, 34-38) y aun Adam, y otros de naturaleza todavía más antropomórfica. Mas esto es, precisamente, lo que condujo la Humanidad al *Falicismo*; estando la religión cristiana llena del mismo, desde el primer capítulo del *Génesis* hasta el *Apocalipsis*.

* Todas las citas son del “*Vishnu Purâna*”, Libro I, cap. II.

† Vishnu es a la vez *Bhûtesha*, “Señor de los Elementos y de todas las cosas”, y *Vishvarûpa*, “Substancia Universal” o Alma.

o inicial; él es “el origen de todo ser, tanto consciente como *inconsciente*”, si bien la escuela esotérica rechaza la idea de que haya algo que sea inconsciente, salvo en este (nuestro) plano de ilusión e ignorancia. En este período de la Segunda Creación, aparece la segunda jerarquía de los Manus, los Dhyán Chohans o Devas, que son el origen de la Forma (*rûpa*), los *Chitrashikhandinas*, “los de brillante corona” o Rikshas; esos Rishis que se han convertido en las almas animadoras de las siete estrellas (de la Osa Mayor)*. Esta Creación se refiere, en lenguaje astronómico y cósmico, al período de la Niebla de Fuego, el primer grado de la vida Cósmica, después de su estado Caótico†, cuando los Átomos salen de *Laya*.

(III.) La tercera (la *Indriya*), fue la forma modificada de *Ahankâra*, el concepto del “YO” (de *Aham*, “YO”), llamada la Creación orgánica o creación de los sentidos, *Aindriyaka*. “Estas tres fueron la creación Prâkrita, los desarrollos (discretos) de la naturaleza precedidos por el principio continuo”. “Precedidos por” debiera reemplazarse aquí con “principiando por *Buddhi*”; pues el último no es una *cantidad* discreta ni *continua*, sino que participa de la naturaleza de ambas, en el hombre como en el Kosmos. Unidad o MÓNADA humana en el plano de la ilusión, una vez libre de las tres formas de *Ahankâra* y libertado de su manas terrestre, *Buddhi*, en verdad, se convierte en una cantidad continua, tanto en duración como en extensión, porque es eterno e inmortal. Anteriormente se declara que la *tercera* Creación, “abundando en la cualidad de bondad”, llámase *Urdhvasrotas*; y una o dos páginas más adelante háblase de la creación *Urdhvasrotas* como de la “sexta creación... o la de las divinidades” (pág. 75). Esto muestra claramente que tanto los manvantaras anteriores como los posteriores han sido confundidos intencionalmente, a fin de impedir que el pro-

* Compárese, para sus *tipos posteriores*, el Tratado escrito por Trithemio (maestro de Agrippa en el siglo XVI), “concerniente a las siete Inteligencias secundarias o Espirituales, que, después de Dios, animan al Universo”; el cual, además de ciclos secretos y diversas profecías, revela ciertos hechos y creencias sobre los Genios o los Elohim, que presiden y dirigen los períodos septenarios del Curso del Mundo.

† Desde el primer momento, los orientalistas han tropezado con grandes dificultades respecto a la posibilidad de un orden cualquiera en las *Creaciones Puránicas*. Wilson confunde muy frecuentemente a Brahman con Brahmâ, por lo que le critican sus sucesores. Los *Textos originales sánscritos* son preferidos por Mr. Fitzedward Hall para la traducción del *Vishnu Purâna*, al texto empleado por Wilson. “Si el profesor Wilson hubiese participado de las ventajas que hoy día están al alcance del estudiante de la filosofía inda, indudablemente se hubiese expresado de una manera distinta” – dice el editor de su obra. Esto hace recordar la respuesta dada por uno de los admiradores de Tomás Taylor a los eruditos que criticaban sus traducciones de Platón: “Taylor puede haber sabido menos griego que sus críticos, pero conocía mejor a Platón”. Nuestros actuales orientalistas desfiguran el sentido *místico* de los textos sánscritos, más que lo ha hecho nunca Wilson, aunque este último es indudablemente culpable de muy grandes errores.

fano percibiese la verdad. A esto llaman los orientalistas “incongruencia y contradicciones”*.

Esta “creación” de los inmortales, o “*Deva-Sarga*”, es la última de la serie, y tiene un significado universal; refiérese, especialmente, a la evolución en general, y específicamente a nuestro *Manvantara*, que principia con la misma una y otra vez, mostrando así que se refiere a varios Kalpas distintos. Pues se dice que: “al final del pasado (*Padma*) Kalpa, el divino Brahmâ despertó de su noche de sueño, y contempló el Universo vacío”. Luego nos representan a Brahmâ, pasando de nuevo por las “siete creaciones”, en el período secundario de evolución, repitiendo las tres primeras en el plano objetivo.

(IV.) La *Mukhya* o Primaria, porque empieza la serie de cuatro. Ni el término cuerpos “inanimados” ni el de cosas “*inmóviles*”, según traduce Wilson, dan una idea correcta de las palabras sánscritas empleadas. No es solamente la filosofía Esotérica la que rechaza la idea de que haya átomos “inorgánicos”, pues también lo hace el Hinduismo ortodoxo. Además, Wilson mismo dice (en su *Collected Works*, III, 281): “Todos los sistemas hindúes consideran a los cuerpos vegetales como dotados de vida”. *Charâchara*, o el sinónimo *sthâvara* y *jangama*, está, por lo tanto, inexactamente interpretado como “seres animados e inanimados”, “sencientes e inconscientes”, o “seres conscientes e inconscientes”, etcétera. “Móviles y fijos” sería mejor, “puesto que se atribuye alma a los árboles”. La *Mukhya* es la “creación”, o más bien evolución orgánica, del reino vegetal. En este Período *secundario*, los tres grados de los Reinos Elementales o Rudimentarios son desarrollados en este mundo, correspondiendo, *inversamente* en orden, a las tres creaciones Prákríticas, durante el Período Primario de la actividad de Brahmâ. Así como en aquel período, según las palabras del *Vishnu Purâna*, “la primera creación fue la de *Mahat* o el Intelecto... La segunda fue la de (*Tanmâtras* (los principios rudimentarios) ... La tercera... la creación de los sentidos (*Aindriyaka*)”; así en éste, el orden de las Fuerzas Elementales es como sigue: (1) los centros de Fuerzas *nacientes*, intelectuales y físicos; (2), los principios rudimentarios, la *fuerza nervio*, por decirlo así; y (3), la *apercepción* naciente del conocimiento interior, que es el *Mahat* de los reinos inferiores, y está especialmente desarrollada en el tercer orden de Elementales; a éstos sucede el

* “Las tres creaciones que principian con la Inteligencia son elementales; pero las seis creaciones que proceden de las series de las que el Intelecto es la primera, son la obra de Brahmâ (*Vâyu-Purâna*). Aquí “creaciones” significan en todas partes *períodos de evolución*. *Mahat*, el “Intelecto” o *mente*, que corresponde con *Manas*, hallándose el primero en el plano cósmico y el último en el humano, también se encuentra aquí por bajo de *Buddhi* o Inteligencia Supradivina. Por consiguiente, cuando leemos en *Linga Purâna* que “la primera Creación fue la de *Mahat*, siendo el Intelecto el primero en la manifestación”, debemos aplicar esa creación (especificada) a la primera evolución de nuestro sistema y hasta a nuestra Tierra, no discutiéndose en los *Purânas* ninguna de las precedentes, sino haciéndose tan sólo alusión accidentalmente a las mismas.

reino objetivo de los minerales, en donde esa apercepción es latente por completo, para desarrollarse de nuevo sólo en las plantas. La “Creación” *mukhya* es, pues, el punto medio entre los tres reinos inferiores y los tres superiores, que representa los siete reinos esotéricos del Kosmos y de la Tierra.

(V.) La creación* *Tiryaksrotas* o *Tairyagyonya*, la de los “animales (*sagrados*)”, que corresponde en la Tierra sólo a la creación de los animales mudos. Lo que se entiende por “animales” en la Creación *primaria* es el germen del despertar de la conciencia o de la *apercepción*, lo que vagamente se observa en algunas plantas sensitivas sobre la Tierra, y más marcadamente en la mónera *protística*†. En nuestro globo, durante la primera ronda, la “creación” animal precede a la del hombre, mientras que los animales mamíferos se desarrollan del hombre en nuestra cuarta ronda en el plano físico. En la primera ronda, los átomos animales son arrastrados hacia una cohesión de forma humana física; mientras que en la Cuarta ocurre lo contrario, de acuerdo con las condiciones magnéticas desarrolladas durante la vida. Y esto es la *metempsicosis* (*Five Years of Theosophy*, pág. 276, art. “La Mónada Mineral”). Este quinto grado de evolución, llamado exotéricamente “Creación”, puede considerarse, tanto en el período *Primario* como en el *Secundario*, en el uno como lo espiritual y cósmico, y en el otro como lo material y *terrestre*. Es la *archibiosis*, u origen de la vida; “origen” tan sólo, por supuesto, en cuanto se refiere a la *manifestación* de la vida en todos los siete planos. En este período de la evolución es cuando el movimiento *absolutamente eterno* y universal, o vibración, lo que se llama “GRAN HÁLITO” en lenguaje esotérico, se diferencia en el ÁTOMO primordial, primero manifestado. A medida que las ciencias químicas y físicas progresan, este axioma oculto encuentra cada vez más su corroboración en el mundo del saber; la hipótesis científica, según la cual los elementos más simples de la materia son idénticos en su naturaleza, y sólo difieren unos de otros a consecuencia de las varias distribuciones de los *átomos* en la molécula o partícula de substancia, o a causa de los modos de su *vibración atómica*, gana cada día más terreno.

Así, del mismo modo que la diferenciación del germen primordial de la vida tiene que preceder a la evolución del Dhyán Chohan del *tercer* grupo o jerarquía del Ser en la Creación Primaria, antes de que esos “dioses” puedan revestirse en su primera forma etérea (*rûpa*), así también la creación animal tiene por la misma razón que *preceder* al

* El profesor Wilson traduce como si los animales fuesen más elevados en la escala de la “creación” que las divinidades o ángeles, aunque la verdad acerca de los Devas se revela muy claramente más adelante. Esta “creación” –dice el texto– es a la vez primaria (*Prâkrita*), y secundaria (*Vaikrita*). Es la secundaria, con respecto al origen de los dioses nacidos de Brahmâ, el *creador personal* antropomórfico de nuestro universo material; es la *primaria* como afectando a Rudra, que es el producto inmediato del primer principio. El término Rudra no es tan sólo un título de Siva, sino que abarca agentes de creación, ángeles y hombres, como se mostrará más adelante.

† Ni planta ni animal, sino una existencia entre los dos.

HOMBRE *divino* sobre la Tierra. Y he aquí por lo que vemos en los *Purânas* que “la quinta, la creación Tairyagyonya, fue la de los animales”.

(VI). La creación Urdhvasrotas o la de las Divinidades. (*Vishnu Purâna*, Libro I. cap. I). Mas esas divinidades son simplemente los prototipos de la Primera Raza, los padres de su progenie de huesos *blandos**, “nacida de la mente”. Éstos son los que se convirtieron en los *Evolucionadores* de los “Nacidos del Sudor”, expresión que se explica en el Libro II. Finalmente, la “Creación” sexta es seguida, y la *Creación* en general se termina por:

(VII.) La evolución de los Seres *Arvaksrotas*, “que fue... la del hombre” (*Vishnu Purâna*, Libro I).

La “octava creación” mencionada no es *Creación* alguna; es un *velo*, pues se refiere a un proceso puramente mental, al conocimiento de la “novena” creación”, la cual, a su vez, es un efecto que se manifiesta en la *secundaria*, de lo que fue una “Creación” en la Creación *Primaria*† (*Prâkrita*). La *Octava*, pues, llamada *Anûgraha* (la creación Pratyayasarga o Intelectual de los Sânkhyas, explicada en *Karira*, v. 46, pág. 146), es “la creación, de la cual *tenemos una noción* (en su aspecto esotérico), o a la cual prestamos consentimiento intelectual (Anugraha), en oposición a la *creación orgánica*”. Es la percepción correcta de nuestras relaciones con toda la serie de “dioses”, y especialmente de aquellas que tenemos con los *Kumâras*, la llamada “Novena Creación”, que es en realidad un aspecto, o reflejo, de la sexta en nuestro Manvantara (el Vaivasvata). “Existe una *novena* (creación), la Creación *Kumâra*, que es a la vez primaria y secundaria”, dice el *Vishnu Purâna*, el más antiguo de semejantes textos‡. Según explica un texto *esotérico*: “*Los Kumâras*

* Los “seres Creados” –explica el *Vishnu Purâna*–, “aun cuando son destruidos (en sus formas individuales) en los períodos de disolución, siendo afectados, sin embargo, por los actos buenos o malos de *existencias anteriores*, jamás quedan exentos de sus consecuencias. Y cuando Brahmâ produce de nuevo el mundo, son la progenie de su voluntad”. “*Concentrando su mente en sí mismo* (voluntario-*Yoga*), Brahmâ crea los cuatro órdenes de seres denominados dioses, demonios, *progenitores* y HOMBRES”; “Progenitores” significa aquí los prototipos y Evolucionadores de la primera Raza Raíz de hombres. Los progenitores son los Pitris, y son de siete clases. En la mitología *exotérica* se dice que han nacido del *costado de Brahmâ*, como Eva de la costilla de Adán.

† “Estas nociones” –observa el profesor Wilson– “el nacimiento de Rudra y de los santos, parecen haber sido *tomadas* de los Shaivas, y torpemente injertadas en el sistema Vaishnava”. Antes de aventurar semejante hipótesis, debiera de haber consultado el significado esotérico.

‡ Parâsara, el Rishi Védico, a quien Pulastya entregó el *Vishnu Purâna*, y que lo enseñó a Maitreya, es colocado por los orientalistas en distintas épocas. Según se observa correctamente en *The Hindu Classical Dictionary*: “Las especulaciones respecto a la era en que “vivió difieren mucho, de 575 años de J. C., a 1391 años antes de J. C., y *no pueden inspirar confianza*”. Perfectamente exacto; pero no son menos dignas de inspirar confianza que cualquiera de las otras fechas indicadas por los sanscritistas, tan célebres en su género de imaginación arbitraria.

son los Dhyanis, inmediatamente derivados del Principio supremo, que reaparecen en el período de Vaivasvata Manu, para el progreso de la humanidad”*. El comentador del *Vishnu Purâna* lo corrobora, observando que “esos sabios... viven tanto tiempo como Brahmâ; y sólo son creados por él en el *primer* Kalpa, aunque su generación es presentada muy comúnmente, pero no pertinentemente, en el *Varaha* (*Secundario*) o *Padma* Kalpa”. Así los Kumâras son, exotéricamente, “la creación de Rudra o Nilalohita (una forma de Shiva) por Brahmâ... y de ciertos otros hijos nacidos de la mente de Brahmâ”. Pero, en la doctrina esotérica, son los progenitores del verdadero YO espiritual en el hombre físico, los Prajâpatis superiores, mientras que los Pitris o Prajâpatis inferiores no son más que los *padres* del modelo, o tipo de su forma física, hecho “a su imagen Cuatro (y a veces *cinco*) son mencionados libremente en los textos esotéricos, siendo secretos tres de los Kumâras†. (Compare lo que se dice de “Los ángeles caídos” en el Libro II).

Los cuatro exotéricos son Sanât-Kumâra, Sananda, Sanaka y Sanatana; y los tres esotéricos Sana, Kapila y Sanatsujâta. Reclamamos de nuevo una atención especial a esta clase de Dhyan Chohans, porque aquí yace el misterio de la generación y herencia insinuado en el Libro I. (Véase lo que se dice en el Comentario sobre la Estancia VII, al tratar de las Cuatro Órdenes de Seres Angélicos”. El Libro II explica su situación en la Jerarquía Divina. Veamos, mientras tanto, lo que acerca de ellos dicen los textos *exotéricos*.

Dicen poco; y para aquel que no acierta a leer entre líneas, nada. “Tenemos que recurrir aquí para la dilucidación de este término a otros *Purânas*”, observa Wilson, que ni por un momento sospecha que se halla en presencia de los “Ángeles de las Tinieblas”, el “gran enemigo” mítico de su Iglesia. Así pues, se esfuerza sólo en *dilucidar* que “aquellas (divinidades) NEGÁNDOSE A CREAR PROGENIE‡ (y rebelándose de este modo contra Brahmâ), permanecieron, como el

* Pueden, sin duda, indicar una “creación” “especial” o extra, ya que ellos son quienes, encarnándose en las envolturas sin razón humanas de las dos primeras Razas-Raíces y en una gran parte de la Tercera Raza-Raíz, crean, por decirlo así, una *nueva raza*; la de los hombres pensadores, *divinos*, conscientes de sí mismos.

† “Los cuatro Kumaras (son) los Hijos nacidos de la mente de Brahmâ. Algunos *especifican siete*” (*Hindu Classical Dictionary*). Todos esos siete Vaidhatra, nombre patronímico de los Kumâras, “los Hijos del Hacedor”, son mencionados y descritos en el *Sânkhya Kârîka* de Iswara Krishna con el Comentario de Gaudapâdâchârya (*Paraguru* de Shankarâchârya) unido al mismo. Discute la naturaleza de los Kumâras, aunque se abstiene de mencionar *por su nombre* a todos los siete Kumâras; pero los llama, en cambio, “los siete hijos de Brahmâ”, lo que son, pues son creados por Brahmâ en Rudra. La lista de nombres que nos da es la siguiente: Sanaka, Sanandâna, Sanâtana, Kapila, Ribhu y Panchashikha. Pero todos éstos son también *alias*.

‡ Tan poco fieles son algunas traducciones de los orientistas, que en la traducción francesa del *Hari-Vamsa* se lee: “Los siete Prajâpati, Rudra, Skanda (su hijo) y Sanat Kumâra procedieron a crear seres”. Mientras que, según muestra Wilson, el original dice: “Esos siete... crearon progenie; y así lo hizo Rudra,

nombre del primero implica, siempre niños, Kumâras; es decir, siempre puros e inocentes, por lo que llámase a su creación la Kumâra”. (Libro I. cap. V, *Vishnu Purâna*). Los *Purânas*, sin embargo, pueden quizás darnos un poco más de luz. “Siendo eternamente como cuando nació, es llamado aquí joven, y por consiguiente, es bien conocido su nombre como Sanat kumâra” (*Linga Purâna*, Sección Anterior, LXX, 174). En los *Shaiva Purânas*, siempre se describe a los Kumâras como Yogins. El *Kurma Purâna*, después de enumerarlos, dice: “Aquellos cinco ¡oh Brahmanes! que lograron la completa exención de la pasión, eran Yoguis”. Son cinco, porque dos de los Kumâras *sucumben*.

Entre todas las siete grandes divisiones de Dhyan Chohans o Devas, no existe ninguna con la que se halle tan relacionada la humanidad como con los Kumâras. Imprudentes son los teólogos cristianos que los han rebajado a la categoría de Ángeles *caídos*, y que ahora los llaman “Satán” y Demonios; pues entre esos moradores celestes que *se niegan a crear*, hay que señalar uno de los sitios más prominentes al Arcángel Miguel, el Santo patrón más grande de las Iglesias occidentales y orientales, bajo su nombre doble de San Miguel y su copia supuesta sobre la tierra, San Jorge venciendo al Dragón.

Los Kumâras, los “Hijos nacidos de la Mente” de *Brahmâ-Rudra* (o Siva),

pero Skanda y Sanat Kumâra, *refrenando su poder, se abstuvieron* (de crear)”. “Los cuatro órdenes de seres” son considerados algunas veces como refiriéndose a Ambhâmsi, que interpreta Wilson como “Aguas literalmente”, y cree que es un “término místico”. Sin duda alguna, así es; pero evidentemente no acertó a comprender el significado esotérico verdadero. Las “aguas” y el “agua” representan el símbolo de Akâsa, el “Océano primordial del Espacio” sobre el que Narâyana, el Espíritu nacido en sí mismo, se mueve, reclinándose en la *que es su progenie* (Véase *Manu*). “El Agua es el cuerpo de Nara; así hemos oído explicar el nombre del agua. Como *Brahmâ* descansa sobre el agua, por eso es apellidado *Narâyana*” (*Linga, Vayu, y Markandeya Purânas*). “El puro, Purusha, creó las aguas puras”. El Agua es al mismo tiempo, el *Tercer Principio* en el Kosmos material, y el tercero en el reino de lo Espiritual: el *Espíritu* del Fuego, la Llama, el Akâsa, el Éter, el Agua, el Aire, la Tierra, son los principios cósmicos, siderales, psíquicos, espirituales y místicos, *preeminentemente ocultos*, en cada plano del ser. “Dioses, Demonios, Pitris y hombres” son los cuatro órdenes de seres a quienes se aplica el término Ambhâmsi, porque todos son el producto de las AGUAS (místicamente), del Océano Akâshico, y del *Tercer* principio en la naturaleza. En los *Vedas* es un sinónimo de dioses. Los Pitris y los hombres en la Tierra son las transformaciones o renacimientos de dioses y demonios (Espíritus) de un plano superior. El Agua es, en otro sentido, el principio femenino. Venus Afrodita es el Mar personificado y la madre del dios del Amor, la Generadora de todos los Dioses, de igual modo que la Virgen María cristiana es Mare (el mar), la madre del Dios occidental del Amor, de la Compasión y la Caridad. Si el estudiante de filosofía Esotérica piensa profundamente sobre el asunto, verá seguramente cuán significativo es el término Ambhâmsi en sus múltiples relaciones con la Virgen del Cielo, con la Virgen Celestial de los alquimistas, y hasta con las “Aguas de la Gracia” de los bautistas modernos.

en lenguaje místico el rugiente y terrorífico *destructor de las pasiones humanas y de los sentidos físicos*, que siempre marchan hacia el desarrollo de las percepciones espirituales superiores y hacia el crecimiento del hombre *interno* eterno-místicamente*, son la progenie de Shiva, el *Mahâyogi*, el gran patrón de todos los yoguis y místicos de la India. Los Kumâras mismos, siendo pues los “ascetas vírgenes”, se niegan a crear al ser *material* HOMBRE. Bien puede sospecharse que se relacionan directamente con el Arcángel cristiano Miguel, el “combatiente virgen” del Dragón *Apophis*, cuyas víctimas son todas las almas demasiado vagamente unidas a su Espíritu inmortal, el Ángel que, como lo indican los gnósticos, se *negó a crear*, exactamente como lo hicieron los Kumâras. (Véase el Libro II: “Los dragones místicos y sus asesinos”). ¿Acaso no *preside* ese Ángel patrón de los judíos, sobre Saturno (Shiva o Rudra), y el Sabbath, el día de Saturno? ¿No le representan como de la misma esencia que su padre (Saturno), y no es llamado el Hijo del Tiempo, *Cronos* o *Kâla*, una forma de Brahmâ (Vishnu y Shiva)? ¿Y acaso no es idéntico el “Anciano Tiempo” de los griegos con su guadaña y reloj de arena, al “Anciano de los Días” de los Kabalistas, siendo este último “Anciano” el mismo “Anciano de los Días” hindú, Brahmâ, en su forma *trina*, cuyo nombre también es “Sanat”, el Anciano? Cada Kumâra lleva el prefijo de *Sanat* y *Sana*. Y Shanaishchara es Saturno, el planeta Shani, el Rey Saturno, cuyo Secretario entre los egipcios era Thot-Hermes, el primero. De este modo hállanse identificados tanto con el planeta como con el dios (Shiva), los que a su vez se nos muestran ser los prototipos de Saturno, que es igual a Bel, Baal, Shiva y Jehovah Sabbaoth, *el Ángel de la Faz de quien MIKAEL es* (מִיכָאֵל “quien (es) como Dios”). Él es el patrón y Ángel custodio de los judíos, como nos dice Daniel; y antes de que fuesen degradados los Kumâras, por aquellos que ignoraban su nombre mismo, a demonios y ángeles caídos, los ofitas griegos, los ocultamente inclinados predecesores y precursores de la Iglesia Católica Romana, después de su escisión y separación de la Iglesia griega primitiva, ya habían identificado a Miguel con su *Ophiomorphos*, el espíritu rebelde y opuesto. Esto no significa otra cosa que el aspecto inverso, simbólicamente, de Ophis, la Sabiduría divina o Christos. En el *Talmud*, Miguel es el “Príncipe del *Agua*” y el jefe de los siete Espíritus, por la misma razón que uno de sus muchos prototipos, Sanat-Sujâta,

* Shiva-Rudra es el Destructor, así como Vishnu es el conservador; y ambos son los regeneradores, tanto de la naturaleza espiritual como de la física. Para vivir como planta, debe morir la *semilla*. Para vivir como una entidad consciente en la Eternidad, las pasiones y sentidos del hombre deben morir antes que su cuerpo. Que “vivir es morir y morir es vivir” se ha comprendido muy poco en Occidente. Shiva, el *destructor*, es el *creador* y Salvador del hombre Espiritual, así como el buen jardinero de la naturaleza. Escarda las plantas humanas y cósmicas, y mata las pasiones del hombre físico para llamar a la vida las percepciones del hombre espiritual.

el jefe de los Kumâras, es llamado Ambhamsi, las “Aguas”, según el comentario sobre el *Vishnu Purâna*. ¿Por qué? Porque las “Aguas” es otro nombre del “Gran Profundo”, las Aguas primordiales del espacio, o el *caos*, y también significa la Madre, *Amba*, significando Aditi y Akâsa, la Virgen-Madre Celestial del universo visible. Además, las “Aguas del Diluvio” también son llamadas el “GRAN DRAGÓN” u Ophis, Ophio-Morphos.

En el Libro II se tratará de los Rudras en su carácter septenario de “Espíritus del Fuego”, en el “Simbolismo” relacionado con las estancias. Allí también consideraremos la Cruz (3 + 4) bajo sus formas primitivas y posteriores, y emplearemos, como medio de comparación, los números pitagóricos a la par de la metrología hebrea. De este modo, resultará evidente la importancia inmensa del número *siete*, como número raíz de la naturaleza. Lo examinaremos desde el punto de vista de los *Vedas* y de las Escrituras caldeas; como existió en Egipto miles de años antes de Jesucristo, y según se halla tratado en los anales gnósticos; mostraremos que su importancia como número fundamental ha sido reconocida en la ciencia física; y trataremos de probar que la importancia prestada al número *siete* a través de toda la antigüedad no fue debida a fantásticas imaginaciones de sacerdotes incultos, sino a un conocimiento profundo de la ley natural.

§ XIV.

LOS CUATRO ELEMENTOS.

Metafísica y esotéricamente, sólo existe Un ELEMENTO en la naturaleza, y en la raíz de él está la Deidad. Los llamados *siete* elementos, de los cuales cinco ya han manifestado y afirmado su existencia, son *la vestidura, el velo de esa deidad*, de cuya esencia viene directamente el HOMBRE, bien se le considere física, psíquica, mental o espiritualmente. En tiempos no muy lejanos, sólo se hablaba generalmente de cuatro elementos, mientras que en filosofía sólo se admiten cinco. Pues el cuerpo del Éter no está completamente manifestado aún, y su nómeno es todavía el “Padre Æther Omnipotente, la síntesis del resto”. Pero ¿qué son esos “ELEMENTOS”, cuyos cuerpos compuestos contienen, según han descubierto ahora la química y la física, subelementos innumerables que ya no pueden ser abarcados por los sesenta o setenta que se habían calculado. (*Vide Adenda*, §§ XI y XII, citas de las conferencias del Sr. Crookes). Sigamos su evolución, al menos desde su principio *histórico*.

Los cuatro Elementos fueron plenamente caracterizados por Platón, cuando dijo que eran *aquello* “que *compone y descompone los cuerpos compuestos*”.

Por lo tanto, jamás fue la Cosmolatría, aún bajo su peor aspecto, el fetichismo que adora o rinde culto a la forma y materia pasiva externa de cualquier objeto, sino que siempre contemplaba en ellos al *nóumeno*. El Fuego, el Aire, el Agua, la Tierra, eran tan sólo la vestidura visible, los símbolos de las Almas o Espíritus animadores invisibles; los dioses Cósmicos, a quienes el hombre ignorante rendía culto, y el sabio sencillo pero respetuoso reconocimiento. A su vez, las subdivisiones *fenomenales* de los Elementos noumenales eran animadas por los llamados Elementales, los “Espíritus de la Naturaleza”, de grados inferiores.

En la *Teogonía* de Moschus vemos primero al Éter, y después al Aire; los dos principios de los cuales nace Ulom, el Dios *inteligible* (νοήτος) el universo visible de la materia*.

En los himnos órficos, el Eros-Phanes se desenvuelve del Huevo Espiritual, que los vientos Æthéreos impregnan, siendo el Viento el “Espíritu de Dios”, del que se dice que se mueve en el Æther, “que incuba al caos”, la “Idea” Divina. En el *Katakopanisâd* hindú, Purusha, el Espíritu Divino, hállase ya ante la materia original, y de la de ambos surge la gran Alma del Mundo, “Maha=Atma, Brahm, el Espíritu de Vida”† siendo también idénticas estas últimas denominaciones al Alma Universal o *Anima Mundi*; constituyendo la Luz Astral de los Teurgistas y Kabalistas, su división última e inferior.

Los στοιχεῖα (Elementos) de Platón y Aristóteles eran, pues, los *principios incorpóreos* asignados a las cuatro grandes divisiones de nuestro Mundo Cósmico, y con justicia define Creuzer esas creencias primitivas como “una *especie de magismo, un paganismo psíquico, y una deificación de potencias; una espiritualización* que colocaba a los creyentes en estrecha comunidad con esas potencias” (Libro IX, pág. 850). Tan estrecha, por cierto, que las jerarquías de esas potencias, o Fuerzas, han sido clasificadas en una escala graduada de siete, desde lo ponderable hasta lo imponderable. Son septenarias, no como un medio artificial para facilitar su comprensión, sino en su verdadera gradación *cósmica*, desde su composición química o física hasta la puramente espiritual. *Dioses* para las masas ignorantes; dioses independientes y supremos; demonios para los fanáticos, quienes, por intelectuales que sean, son incapaces de comprender el *espíritu* de la sentencia filosófica, *in pluribus unum*. Para el filósofo hermético, son FUERZAS *relativamente “ciegas” o “inteligentes”*, según con cuál de sus principios trata. Miles de años transcurrieron antes de verse degradadas al fin, en nuestro culto siglo, a simples elementos químicos.

De todos modos, los buenos cristianos, y especialmente los protestantes bíblicos,

* Movers, *Phoinizer*, 282.

† Weber, *Akad. Vorles*, 213, 214, etcétera.

debieran tributar a los cuatro elementos mayor veneración, si es que quieren conservar alguna por Moisés. Pues la *Biblia* pone de manifiesto, en cada página del *Pentateuco*, la consideración y significado místico, en que ellos (los cuatro Elementos) eran tenidos por el Legislador Hebreo. El pabellón que contenía al Sanctasantórum “era un Símbolo Cósmico, consagrado, en uno de sus significados, a los Elementos, a los cuatro puntos cardinales, y al ÉTER. Josefo lo describe como de color blanco, el color del Éter. Y esto también explica por qué en los templos egipcios y hebreos, según Clemente de Alejandría, una cortina gigantesca, sostenida por cinco columnas, separaba al *Sanctasantórum* –representado ahora por el altar en las iglesias Cristianas–, en que sólo a los sacerdotes les era permitido penetrar, de la parte accesible a los profanos. Por sus *cuatro* colores, esa cortina simbolizaba los cuatro Elementos principales, y con las *cinco* columnas significaba el conocimiento de lo divino que el hombre es capaz de adquirir mediante los *cinco* sentidos, con ayuda de los *cuatro* Elementos. (Véase *Stromata* I, v. § 6).

En *Ancients Fragments*, de Cory, uno de los “Oráculos caldeos” expresa ideas acerca de los elementos y el Éter, en lenguaje que se asemeja de modo extraño al del *The Unseen Universe*, escrito por dos sabios eminentes de nuestra época.

“Él afirma que del éter han venido todas las cosas, y que al mismo volverán todas; que las imágenes de todas las cosas quedan impresas en él de una manera indeleble; y que es el depósito de los gérmenes, o de los restos de todas las formas visibles, y hasta de las ideas. Esto parece corroborar de sorprendente modo nuestra afirmación de que, cualesquiera sean los descubrimientos que puedan hacerse en nuestros días, siempre se encontrará que nuestros “sencillos antepasados” se han anticipado a nosotros en muchos miles de años.” (*Isis sin velo*).

¿De dónde vinieron los cuatro elementos y los *malachim* de los hebreos? Por un teológico juego de manos de los rabinos y los Padres de la Iglesia posteriores, han sido fundidos en Jehovah; pero su origen es idéntico al de los dioses Cósmicos de todas las demás naciones. Sus símbolos, ya hayan nacido éstos a orillas del Oxus, en las ardientes arenas del Alto Egipto, o bien en los extraños y salvajes bosques glaciales que cubren las faldas y cumbres de las sagradas montañas nevadas de la Tesalia, o por fin en las *pampas* de América; sus símbolos, repetimos, cuando se remontan a su origen, son siempre uno y el mismo. Ya fuese egipcio o pelásgico, ario o semítico, el *genius loci*, el dios local, abarcaba en su unidad a toda la naturaleza; pero no es especialmente a los cuatro elementos como tampoco a una de sus creaciones, como los árboles, ríos, montañas o estrellas. El *genius loci*, pensamiento muy posterior de las últimas subrazas de la Quinta raza Raíz, cuando el significado primitivo y grandioso húbose perdido casi por completo, fue siempre el representante, en sus acumulados títulos, de todos sus colegas. Era el dios del *fuego*, simbolizado por el trueno como Jove o Agni; el dios del *agua*, simbolizado por el toro fluvial, o cualquier río o fuente sagrados, como Varuna, Neptuno, etc.; el dios del *aire*, que se manifiesta en el huracán, y la tempestad, como Vayu e Indra; y el dios o espíritu

de la Tierra, que aparecía en los terremotos, como Plutón, Yama y tantos otros.

Éstos eran los dioses Cósmicos, sintetizándose siempre todos en uno, como sucede en toda cosmogonía o mitología. Así, los griegos tenían a su Júpiter Dodóneo, que incluía en sí mismo a los cuatro elementos y los cuatro puntos cardinales, y al que reconocían, por consiguiente en la Roma antigua, bajo el título panteístico de *Júpiter Mundus*; el que ahora, en la Roma moderna, se ha convertido en el *Deus Mundus*, el dios del mundo, al que representan en la teología última, en virtud de la decisión arbitraria de sus ministros especiales, absorbiendo a todos los demás.

Como dioses del Fuego, del Aire y del Agua, eran dioses *celestes*; como dioses de la *región inferior* eran deidades *infernales*; este último adjetivo, aplicándose simplemente a la *Tierra*. Eran ellos “Espíritus de la Tierra” bajo sus respectivos nombres de Yama, Plutón, Osiris, el “Señor del reino inferior”, etc., y su carácter telúrico lo demuestra suficientemente*. La mansión peor después de la muerte que los antiguos conocían, era el *Kâmaloka* el *Limbo* sobre esta Tierra. Si se nos arguye que el Júpiter Dodóneo era identificado con Dis, o el Plutón romano con el Dionysus Chthonius el Subterráneo, y con Aidoneus, el rey del mundo subterráneo donde, según Creuzer (I, VI, I), se pronunciaban los oráculos, entonces tendrán los ocultistas el placer de probar que, tanto Aidoneus como Dionisio son las bases de Adonai, o “Jurbo-Adonai”, según llaman a Jehovah en el *Codex Nazaræus*. “No debes rendir culto al Sol, que es llamado Adonai, cuyo nombre es también Kadush y El-El” (*Cod. Naz.*, I, 47; véase también los *Psalmos*, LXXXIX, 18) y también “Señor Baco”. El Baal-Adonis de los *Sods*, o Misterios de los judíos prebabilónicos, se convirtió en el Adonai por la Massorah, el Jehovah posterior con vocales. Por lo tanto, los católicos romanos tienen razón. Todos esos Júpiter pertenecen a la misma familia; pero Jehovah tiene que ser incluido en ella para que resulte completa. El Júpiter *Aërius* o *Pan*, el Júpiter-Ammon y el júpiter-Bel-Moloch, son todas correlaciones de Yurbo-Adonai y con él forman uno solo, porque todos ellos son una naturaleza cósmica. la Naturaleza y ese Poder que crea el símbolo específico terrestre, y el edificio físico y material de aquél, demuestran que la Energía se manifiesta por su medio como *extrínseca*.

Pues la religión primitiva era algo más y mejor que una simple preocupación sobre los fenómenos físicos, como observó Schelling; y principios más elevados que los que nosotros, saduceos modernos, conocemos, “estaban ocultos bajo el transparente velo de divinidades puramente naturales, como el trueno,

* El *Gehentia* de la *Biblia* era un valle cerca de Jerusalén, donde los judíos monoteístas inmolaban sus hijos a Moloch, si es que hemos de creer en las palabras del profeta Jeremías. La Mansión escandinava de *Hel* o *Hela* era una región fría –también *Kâma Loka*–, y el Amenti egipcio, era un lugar de purificación. (Véase *Isis sin Velo*, vol. II, p. 11).

los vientos y la lluvia”. Los antiguos conocían y podían distinguir los elementos *corporales* de los *espirituales*, en las fuerzas de la naturaleza.

El cuádruple Júpiter, lo mismo que el Brahmâ de cuatro caras, el dios aéreo, el fulgurante, el terrestre y el marino, el dueño y señor de los cuatro elementos, puede indicarse como representante de los grandes dioses Cósmicos de cada nación. Aunque encomendó el poder sobre el fuego a Hephæstus–Vulcano, sobre el mar a Poseidón–Neptuno, y sobre la Tierra a Plutón–Aidoneus, el Jove AÉREO siguió siendo todo esto; pues, desde el principio, el ÆTHER tenía predominio sobre todos los elementos, y era la síntesis de ellos.

La tradición habla de una gruta, vasto subterráneo en los desiertos del Asia Central, en que penetra la luz a través de cuatro aberturas al parecer naturales, o grietas que cruzan los cuatro puntos cardinales. Desde el mediodía hasta una hora antes de la puesta del sol, la luz pasa por ellas, de cuatro colores distintos, que según se dice son el rojo, el azul, el naranja–dorado y el blanco, efecto de condiciones especiales de vegetación y suelo, bien sea naturales o artificialmente preparadas. La luz converge en el centro en derredor de un pilar de mármol blanco, con un globo sobre el mismo, que representa a nuestra tierra. Llámase la “Gruta de Zaratushtra”.

La cuarta raza, los Atlantes, incluían en sus artes y ciencias la manifestación fenomenal de los cuatro elementos, que asumió así un carácter científico, y que atribuían con razón a la intervención inteligente de los dioses Cósmicos. La *magia* de los sacerdotes antiguos consistía, en aquellos tiempos, en dirigirse *a sus dioses en el propio lenguaje de éstos*. “El lenguaje de los hombres de la Tierra no puede alcanzar a los Señores. A cada uno debe hablársele en el lenguaje de su elemento respectivo.”

Así dice el *Libro de las Reglas*, en una sentencia que, como se verá, encierra un sentido profundo, añadiendo la siguiente explicación de la naturaleza de ese lenguaje del *elemento*: “Está compuesto de *sonidos*, no de palabras; de sonidos, números y figuras. El que sepa combinar las tres, atraerá la respuesta del Poder director” (el dios regente del elemento especifica requerido).

Así pues, ese “lenguaje” es el de los *encantos* o MANTRAS como los llaman en la India, siendo el sonido *el agente mágico más potente y eficaz, y la primera de las claves que abren la puerta de comunicación entre los Mortales e Inmortales*. El que cree en las palabras y enseñanzas de San Pablo, no tiene el derecho a escoger de entre ellas sólo aquellas sentencias que ha decidido aceptar, excluyendo las demás; y San Pablo enseña del modo más innegable la existencia de dioses cósmicos y su presencia entre nosotros. El Paganismo predicaba una evolución doble y simultánea, una “creación” *spirítualem ac mundanum*, según la llama la Iglesia Romana, edades antes del advenimiento de esa Iglesia. Poco ha cambiado la fraseología exotérica con respecto a las jerarquías divinas desde los días más gloriosos del Paganismo, o la “Idolatría”. Sólo han cambiado los nombres,

unidos a pretensiones que se han convertido ahora en falsos pretextos. Porque cuando Platón, por ejemplo, pone en boca del Principio Superior (el Padre Æther o Júpiter) las palabras, “los dioses de los dioses de quienes soy el *hacedor* (opifex), así como soy el padre de todas sus obras”, conocía el espíritu de esta sentencia tan completamente, se nos figura, como San Pablo cuando dice: “Pues, aunque haya algunos que son llamados Dioses, ya en el cielo ya en la tierra, y así se cuentan muchos dioses y muchos señores...” (I, *Cor.*, VIII, 5)^{2*}. Ambos conocían el sentido y el significado de lo que manifestaban en términos tan reservados.

Sir W. Grove, F. R. S., hablando de la correlación de fuerzas, dice: “Cuando los antiguos eran testigos de un fenómeno natural que se apartaba de las analogías ordinarias y que ninguna acción mecánica de ellos conocida podría explicar, lo atribuían a un alma, a un poder espiritual o sobrenatural... El aire y los gases también fueron considerados espirituales en un principio, pero posteriormente fueron investidos de un carácter más material; y las mismas palabras πνεῦμα, espíritu, etc., se emplearon para significar el alma o un gas; la palabra misma gas, de *geist*, un fantasma o espíritu, nos ofrece un ejemplo de la transmutación gradual de un concepto espiritual, en concepto físico” (pág 89). El gran hombre de ciencia considera, en el prefacio a la sexta edición de su obra, que sólo en éstos (fenómenos) debe entender la ciencia exacta, la cual no tiene para qué mezclarse con las CAUSAS. “Causa y efecto son, por consiguiente, en su relación abstracta con esas fuerzas, simples palabras de conveniencia. Desconocemos totalmente *el poder generador último* de cada una y de todas ellas, y probablemente siempre seguiremos lo mismo; sólo podemos comprobar la norma de su acción; debemos atribuir humildemente su origen a una influencia omnipresente, y contentarnos con estudiar sus efectos y hacernos cargo, por el experimento, de sus relaciones mutuas” (pág. XIV).

Una vez aceptada esta actitud, y virtualmente admitido el sistema en las palabras arriba citadas, principalmente la *espiritualidad* del “poder generador último”, sería ilógico en extremo negarse a reconocer esta cualidad (que es inherente en los *elementos materiales*, o más bien en sus com-

* No pueden los protestantes atacarnos por interpretar el versículo de los *Corintos* como lo hacemos; pues, si la traducción de la *Biblia* inglesa resulta ambigua, no sucede así en los textos originales, y la Iglesia Católica Romana acepta las palabras del Apóstol en su verdadero sentido. Véase, como prueba de ello, lo que dice San Dionisio, el Areopagita, que fue “*directamente inspirado* por el Apóstol”, y “que escribió bajo su dictado”, como nos asegura el Marqués De Mirville, cuyas obras son aprobadas por Roma, y que comentando aquel versículo especial, dice: “Y aunque hay (de hecho) los llamados dioses, porque parece que realmente hay *varios dioses*, con todo, y a pesar de ello, el Dios *Principio* y el Dios Superior no deja de ser esencialmente *uno* e indivisible”. Así hablaron también los antiguos Iniciados, sabiendo que el culto de los Dioses menores jamás podría afectar el “Dios *Principio*” (Véase De Mirville, *Des Esprits*, II, 322).

puestos), como presente en el fuego, en el aire, en el agua o en la tierra. Tan bien conocían los antiguos esos poderes, que a la par que ocultaban su verdadera naturaleza bajo alegorías diversas, en beneficio, o detrimento, del populacho ignorante, nunca se apartaban del múltiple objeto propuesto cuando los confundían de intento. Resolvieron echar un espeso velo sobre el núcleo de verdad oculta por el símbolo; mas siempre se esforzaron en conservar éste como *dato* para las futuras generaciones, bastante transparente para permitir a sus sabios discernir la verdad tras la forma fabulosa del mito o de la alegoría. Esos antiguos sabios son acusados de *superstición y credulidad*; ¡y esto por las mismas naciones, que aun cuando instruidas en todas las artes y ciencias modernas, cultas y sabias en su generación, admiten hasta hoy día al antropomórfico “Jehovah” de los judíos, como su único Dios vivo e infinito!

¿Qué eran algunas de esas pretendidas “supersticiones”? Hesiodo, por ejemplo, creía que “los vientos eran los hijos del gigante Typhœus”, que eran encadenados y desencadenados a voluntad por Eolo; y los griegos politeístas lo aceptaban con Hesiodo. ¿Y por qué no, cuando los judíos monoteístas tenían las mismas creencias, con otros nombres para sus *dramatis personæ*, y cuando los cristianos creen actualmente lo mismo? Los Eolo, Bóreas, etc., hesiódicos, eran llamados *Kadim, Tzaphon, Daren, y Ruach Hajan*, por el “pueblo elegido” de Israel. ¿Cuál es, pues, la diferencia fundamental? Mientras se enseñaba a los helenos que Eolo ataba y desataba los vientos, los judíos creían con el mismo fervor que su Señor Dios, “con “humo” saliendo de sus narices, y fuego de su boca... cabalgaba sobre un querubín y volaba; y se lo veía en alas del viento” (II, *Sam.*, XXII, 9 y 11). Las expresiones de las dos naciones, o bien son ambas figuras de lenguaje, o *supersticiones*. Pensamos que no son lo uno ni lo otro; sino que nacieron sólo de un sentimiento profundo de unidad con la naturaleza, y de una percepción de lo misterioso e inteligente tras de cada fenómeno natural, que los modernos ya no poseen. Ni tampoco era “superstición” por parte de los paganos griegos, escuchar al oráculo de Delfos, cuando, al acercarse la escuadra de Jerjes, les aconsejó aquel oráculo que “sacrificasen a los vientos”, si lo mismo debe considerarse como culto *divino* al tratarse de los israelitas, quienes con tanta frecuencia sacrificaban al viento y también al fuego en particular. ¿Acaso no dicen ellos que su “Dios es un fuego abrasador” (*Deut.*, IV, 24) que aparecía generalmente como fuego y “circundado por el fuego”? ¿Y no buscó Elías al “Señor” en el “gran viento y en el temblor de la tierra”? ¿No repiten los cristianos lo mismo a imitación de aquéllos? ¿No sacrifican, además, en la actualidad, al mismo “*Dios del Viento y del Agua*”? Lo hacen; porque actualmente existen oraciones especiales para la lluvia, el tiempo seco, los vientos favorables, y la calma de las tempestades en los mares, en los devocionarios de las tres Iglesias cristianas, y los varios centenares de sectas pertenecientes a la religión protestante

LA DOCTRINA SECRETA

ofrecen aquéllas a su Dios en toda amenaza de calamidad. El que permanezcan tales oraciones sin respuesta por parte de Jehovah, como probablemente sucedía con Júpiter *Pluvius*, no altera el hecho de que esas oraciones se dirigen al Poder o Poderes que se supone rigen a los Elementos, o de que esos poderes son idénticos en el Paganismo y el Cristianismo; o ¿es que hemos de creer que semejantes oraciones son una grosera idolatría y una “superstición” absurda sólo cuando las dirige un pagano a su *ídolo*, y que la misma superstición se transforma repentinamente en *laudable piedad* y religión cuando cambia el nombre del destinatario celeste? Pero el árbol *se* conoce por su fruto. Y no siendo mejor el fruto del árbol cristiano que el del árbol del paganismo, ¿por qué habría de imponer el primero mayor respeto que el último?

Así es que cuando el Caballero Drach, judío renegado, y el Marqués De Mirville, fanático católico Romano perteneciente a la aristocracia francesa, nos dicen que *relámpago* en hebreo es un sinónimo de “ira”, y que siempre es manejado por el Espíritu *maligno*; que *Júpiter Fulgur* o *Fulgurante* también es llamado Elicio por los cristianos, y declarado ser el *alma del relámpago*, su demonio*; hemos de aplicar la misma explicación y definiciones al “Señor Dios de Israel”, bajo las mismas circunstancias, o renunciar a nuestro derecho de atacar a los dioses y creencias de las otras naciones.

Como las anteriores afirmaciones parten de dos católicos romanos ardientes e ilustrados, son, cuando menos, *peligrosas*, en presencia de la *Biblia* y sus profetas. Verdaderamente, si Júpiter, “el demonio principal de los griegos paganos”, lanzaba sus rayos y relámpagos mortíferos sobre los que excitaban su cólera, así también lo hacía el Señor Dios de Abraham y Jacob. Encontramos en Samuel, II, que: “Tronó el Señor desde el cielo. El Altísimo hizo resonar *su* voz. Arrojó flechas (rayos), y los dispersó (a los ejércitos de Saúl), relampagueando y los derrotó” (Cap., XXII, 14, 15).

Echan en cara a los atenienses el haber sacrificado a Bóreas; y este “Demonio” es acusado de haber sumergido y destruido 400 buques de la escuadra persa contra las rocas del Monte Pelion, y de haberse enfurecido de tal modo, que todos los magos de Jerjes difícilmente lograron contenerle, ofreciendo contra sacrificios a Thetis (Herodoto, *Polymnia*, 190-191). Afortunadamente, no se encuentra ejemplo alguno auténtico, en los anales de las guerras cristianas, que refiera una catástrofe semejante sucediendo a una escuadra cristiana, debido a las “oraciones” de otra nación cristiana, su enemiga. Pero no es por culpa suya, porque cada cual reza tan fervorosamente a Jehovah pidiéndole la destrucción de la otra, como lo hacían los atenienses a Bóreas. Ambos recurrían a una evidente funcionilla de magia negra, *con amore*. No pudiendo fácilmente atribuirse semejante abstención de la intervención divina a falta de

* *Cosmolatry*, pág. 415.

oraciones dirigidas a un Dios *común* Todopoderoso para la destrucción mutua, ¿dónde, pues, hemos de trazar la línea divisoria entre paganos y cristianos? ¿Y quién puede dudar de que la protestante Inglaterra en masa se regocijaría y ofrecería gracias al Señor si durante alguna guerra futura 400 buques de la flota enemiga naufragasen debido a tales santas oraciones? ¿Cuál es, pues –preguntamos nuevamente–, la diferencia entre un Júpiter, un Bóreas y un Jehovah? Ninguna, salvo la siguiente: El crimen de un próximo pariente nuestro por ejemplo, de nuestro “padre”, siempre encuentra excusa y a veces encomio, mientras que el crimen cometido por el pariente de nuestro vecino siempre es castigado a satisfacción, con la horca. Sin embargo, el crimen es el mismo.

En este punto, las “bendiciones del Cristianismo” no parecen haber hecho progresar de un modo apreciable la moral de los paganos convertidos.

Lo que antecede no es una defensa de los dioses paganos, ni un ataque a la deidad cristiana, ni tampoco significa creencia en alguna de las dos. La escritora es completamente imparcial, y rechaza el testimonio en favor de uno y de otro, no rogando, ni creyendo, ni temiendo a ningún Dios “personal” y antropomórfico semejante. Sencillamente establece un paralelo, como exhibición muy curiosa del fanatismo ilógico y ciego del teólogo civilizado. Porque, hasta ahora, no se ve una gran diferencia entre las dos creencias, y no existe ninguna en sus respectivos efectos sobre la *moralidad*, o la naturaleza espiritual. La “luz de Cristo” resplandece ahora sobre los mismos repugnantes aspectos del hombre animal, que lo hacía la “luz de Lucifer” en la antigüedad.

“¡Aquellos desgraciados paganos consideran en su superstición hasta a los Elementos mismos como algo dotado de inteligencia!... Aun tienen fe en su ídolo Vayu, el dios o más bien el Demonio del Viento y del Aire... creen firmemente en la eficacia de sus oraciones y en los poderes de sus brahmanes sobre los vientos y tempestades.” (El misionero Lavoisier dice en el *Journal des Colonies*). En contestación a esto, podemos citar de Lucas, VIII, 24: “Y él (Jesús) se levantó y *amenazó al viento y a la tormenta, que cesaron luego, y siguióse la calma*”. Y he aquí otra cita de un libro de oraciones: “¡Oh Virgen del Mar, bendita Madre y Señora de las Aguas, calma tus olas!”. Esta oración de los marineros napolitanos y provenzales está textualmente copiada de la de los marineros fenicios a su diosa–Virgen Astarté. La conclusión lógica e inevitable que resulta de los paralelos que presentamos, y de lo que revela el misionero, es que, *no siendo “ineficaces” las órdenes de los brahmanes a sus dioses–elementos, el poder de los brahmanes se encuentra colocado de este modo al mismo nivel que el de Jesús. Además, el poder de Astarté en nada cedía al de la “Virgen del Mar” de los marineros cristianos. No basta dar a un perro un nombre malo y ahorcarlo después; es preciso demostrar que el perro ha cometido una falta. Bóreas y Astarté podrán, en la imaginación teológica, ser diablos;*

más, como acabamos de observar, por su fruto hemos de juzgar al árbol. Y desde el momento en que se demuestra que los cristianos son tan inmorales y perversos como pudieron serlo los paganos, ¿qué provecho ha sacado la Humanidad de su cambio de dioses e ídolos?

Lo que Dios y los Santos cristianos pueden hacer justificadamente, conviértese, tratándose de simples mortales, en un crimen, si lo consiguen. La brujería y los encantos son considerados ahora como fábulas; sin embargo, desde las *instituciones de Justiniano* hasta las leyes de Inglaterra y América contra la brujería —*anticuadas*, pero no abolidas hoy día—, tales encantos, aun cuando sólo se sospechase su existencia, eran castigados como crímenes. ¿Por qué castigar una quimera? Y no obstante leemos que Constantino, el Emperador, sentenció a muerte al filósofo Sopatro por “*desencadenar los vientos*” e impedir de este modo que barcos cargados de granos llegasen a tiempo para poner término al hambre. Pausanias es objeto de burla cuando afirma que vio con sus propios ojos a “hombres que, por medio de simples oraciones y encantamientos”, contuvieron una violenta tempestad de granizo. Esto no impide a los escritores cristianos modernos aconsejar la oración durante la tempestad y el peligro, y creer en su eficacia. Hoppo y Stadlein, dos magos y brujos, fueron sentenciados a muerte apenas hace un siglo, por “hechizar fruta” y trasladar *por arte mágico* una cosecha de un campo a otro, si hemos de creer a Sprenger, el célebre escritor que lo testifica: “*Qui fruges excantassent segetem pellicentes incantando*”.

Concluamos recordando al lector que, sin la menor sombra de superstición, puede uno creer en la naturaleza dual de todo objeto sobre la Tierra y en la naturaleza espiritual y material, visible e invisible; y que la Ciencia lo prueba virtualmente, al mismo tiempo que niega su propia demostración. Pues, si como Sir William Grove dice, la electricidad que manejamos es tan sólo el resultado de la materia común afectada por algo invisible, el “poder generador último” de toda Fuerza, la “influencia única *omnipresente*”, es natural entonces que crearnos como los antiguos, a saber: que cada Elemento es *dual* en su naturaleza. “El fuego ETÉREO es la emanación del KABIR mismo; el *aéreo* es tan sólo la unión (correlación) del primero con el *fuego terrestre*, y su dirección y aplicación sobre nuestro plano terrestre pertenece a un *Kabir* de menor dignidad”, quizás a un Elemental, como lo llamaría un ocultista; y lo mismo puede decirse de todo Elemento Cósmico.

Nadie negará que el ser humano posee varias fuerzas, magnética, simpática, antipática, nerviosa, dinámica, oculta, mecánica, mental; en una palabra, toda clase de fuerza; y que las fuerzas físicas son todas biológicas en su esencia, puesto que se entremezclan y se funden con frecuencia con aquellas fuerzas que hemos llamado intelectuales y morales, siendo las primeras los vehículos, por decirlo así, los *upadhis*, de las segundas. Nadie que no niegue el alma en el hombre dudará en

decir que la presencia y mezcla de aquéllas son la esencia misma de nuestro ser; que ellas constituyen, de hecho, el *Ego* en el hombre. Esas potencias tienen sus fenómenos fisiológicos, físicos, mecánicos, así como nerviosos, extáticos, clariauditivos y clarividentes, que son considerados y reconocidos ahora como perfectamente naturales, aun por la Ciencia misma. ¿Por qué habría de ser el hombre la única excepción en la naturaleza, y por qué no pueden tener hasta los mismos ELEMENTOS sus *vehículos*, sus *Vâhanas*, en lo que llamamos las FUERZAS FÍSICAS? Y sobre todo, ¿por qué ha de llamarse “superstición” a tales creencias, así como a las religiones del pasado?

§ XV.

SOBRE KWAN-SHI-YIN Y KWAN-YIN.

Lo mismo que Avalokiteshvara, Kwan-shi-yin ha pasado por varias transformaciones; pero es un error decir de él que es una invención moderna de los budhistas del norte, pues ha sido conocido bajo otro nombre desde los tiempos más remotos. Enseña la Doctrina Secreta que: “Aquel que es el primero en aparecer en la Renovación, será el último en venir antes de la Reabsorción (pralaya). Así los Logos de todas las naciones, desde el Vishvakarman Védico de los Misterios, hasta el Salvador de las naciones civilizadas presentes, son el “Verbo” que existía “en el principio”(o el nuevo despertar de los Poderes vivificadores de la Naturaleza), con el ABSOLUTO ÚNICO. Nacido del Fuego y del Agua, antes de que éstos se convirtiesen en Elementos distintos, ÉL fue el “Hacedor”, el formador o modelador de todas las cosas. “Sin él nada hecho existía de lo que fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”, y finalmente puede llamarse lo que él siempre ha sido: el Alpha y la Omega de la Naturaleza Manifestada.” El gran Dragón de la Sabiduría ha nacido del Fuego y del Agua, y en el Fuego y el Agua todo será reabsorbido con él” (*Fa-Hwa-King*). Aunque se dice de este Bodhisattva que “Asume cualquier forma a su antojo” desde el principio de un Manvantara hasta su terminación, aunque su aniversario particular o día conmemorativo se celebra según Kin-kwang-ming-King o “Sutra Luminoso de la Luz Dorada”, durante el segundo mes en el día decimonono, y el de Maitreya Buddha durante el primer día del primer mes, no obstante, ambos son uno solo. En la séptima Raza, él aparecerá como Maitreya Buddha, el último de los Avatars y Buddhas. Esta creencia y expectación son universales en todo el Oriente. Sólo que durante el *Kali Yuga*, nuestra época actual de Obscuridad terriblemente materialista, la “Edad Negra”, no es cuando puede aparecer un nuevo Salvador de la Humanidad. El Kali Yuga es

“l'Age d'Or” (!) sólo en los escritos *místicos* de algunos pseudoocultistas franceses (*Véase La Mission des Juifs*).

Por esto, el ritual en el culto exotérico de esta deidad fue fundado en la magia. Los Mantras se han sacado todos de libros especiales, mantenidos secretos por los sacerdotes, y se dice que cada uno de ellos origina un efecto mágico; pues el que los recita o lee produce, con sólo cantarlos, causas secretas que se traducen en efectos inmediatos. Kwan-Shi-Yin es Avalokiteshvara, y ambos son formas del séptimo Principio Universal; mientras que en su carácter metafísico más elevado, esta deidad es la agregación sintética de todos los Espíritus planetarios, los Dhyán Chohans. Él es el “Manifestado por Sí Mismo”; en una palabra, el “Hijo del Padre”. Coronado con siete dragones, aparece sobre su estatua la inscripción Pu-tsi-k'iun-ling, “el Salvador universal de todos los seres vivos”.

El nombre dado en el volumen arcaico de las Estancias es, desde luego, enteramente distinto; pero Kwan-Yin es un equivalente perfecto. En un templo de P'u-to, la isla sagrada de los budhistas en China, está representado Kwan-Shi-Yin flotando sobre un ave acuática negra (*Kâla-Hansa*), y vertiendo sobre las cabezas de los mortales el elixir de vida, que al fluir se transforma en uno de los principales Dhyani-Buddhas, el Regente de una estrella llamada la “Estrella de Salvación”. En su tercera transformación, Kwan-Yin es el espíritu vivificador o genio del Agua. Créese en China que el Dalai-Lama es una encarnación de Kwan-Shi-Yin, que en su tercera aparición terrestre fue un Bodhisattva; mientras que el Teshu Lama es una encarnación de Amitabha Buddha o Gautama.

Podrá observarse *de paso* que, indudablemente, es necesario que un escritor tenga la imaginación enferma para descubrir en todas partes el culto fálico, como lo hacen McClatchey y Hargrave Jennings. El primero descubre “los antiguos dioses fálicos, representados bajo dos símbolos evidentes, el Khan o Yang, que es *el membrum virile*, y el Kwan o Yin, *el pudendum muliebre*” (*Véase Phallicism*, p. 273). Semejante versión resulta tanto más extraña cuanto que Kwan-Shi-Yin (Avalokiteshvara) y Kwan-Yin, además de ser ahora las deidades protectoras de los ascetas budhistas, los Yoguis del Tíbet, son los dioses de la castidad, y en su significado esotérico, ni aun siquiera son lo que se supone en la versión del *Buddhism* de Mr. Rhys Davids (pág. 202): “El nombre Avalokiteshvara... significa “el Señor que desde las alturas mira abajo”. Ni tampoco es Kwan-Shi-Yin el “Espíritu de los Buddhas presentes en la Iglesia”, sino que interpretado literalmente, significa “el Señor que es visto”; y en cierto sentido, “el YO divino percibido por el Yo” (el yo humano); esto es, el Atman o séptimo principio, sumergido en lo Universal, percibido por Buddhi, u objeto de percepción de Buddhi, el sexto principio o Alma Divina en el hombre. En un sentido aún más elevado, Avalokiteshvara=Kwan-Shi-Yin, a que nos hemos referido como séptimo principio Universal, es el Logos

percibido por el Buddhi o Alma Universal, como el agregado sintético de los Dhyani-Buddhas, y no es el “Espíritu de Buddha presente en la Iglesia”, sino el Espíritu universal omnipresente manifestado en el templo del Kosmos o Naturaleza. Esta etimología orientalista de Kwan y de Yin corre parejas con la de “Yogini”, que, según nos dice Mr. Hargrave Jennings, es una palabra sánscrita, pronunciada Jogi o Zogee (!) en los dialectos... equivalente a Sena, y exactamente igual a Duti o Duti-Ca”, es decir, una prostituta sagrada del templo, a la que se rinde culto como Yoni o Shakti. “Los libros de moral (en la India) prescriben a una mujer fiel evitar la sociedad de las Yogini, o hembras que han sido adoradas como Shakti” (pág. 60). Después de esto, nada debe sorprendernos. Y, por esta razón, apenas sonreímos al ver otro descabellado absurdo acerca de “Budh”, interpretado como un nombre “que no sólo significa el sol como fuente de la generación, sino también el órgano masculino” (Round Towers of Ireland, de O'Brien, pág. 61, citado por Hargrave Jennings, en su *Phallicism*, pág. 246). Dice Max Müller al tratar de las “Falsas Analogías”, que el sinólogo más célebre de su época, Abel Rémusat... sostiene que las tres sílabas I, Hi, Wei (en el capítulo XIV del *Tao-te-king*) se referían a Je-ho-vah” (*Introduction to the Science of Religion*, pág. 332); y además que el Padre Amyot “estaba seguro de que las tres personas de la Trinidad podían ser reconocidas” en la misma obra. Y si esto dice Abel Rémusat, ¿por qué no ha de decir otro tanto Hargrave Jennings? Cualquier sabio versado en el asunto reconocerá lo absurdo de ver en Budh (el “iluminado” y el “despierto”) un “símbolo fálico”.

Kwari-Shi-Yin es, pues, místicamente, el “Hijo idéntico a su Padre” o el Logos, el verbo. En la Estancia III, es llamado el “Dragón de la Sabiduría”, porque los Logos de todos los sistemas religiosos antiguos están relacionados con las serpientes y simbolizados por ellas. En el antiguo Egipto, el Dios Nahbkun, “el que une los dobles”, era representado como una serpiente sobre piernas humanas, bien con brazos o sin ellos (Era la luz astral, reuniendo, por medio de su potencia dual fisiológica y espiritual, la Mónada humano-divina a su Mónada puramente divina, el prototipo en el “cielo” o la Naturaleza). Era el emblema de la resurrección en ésta; de Cristo para los ofitas; y de Jehovah en forma de la serpiente de bronce, que curaba a los que la miraban. También para los templarios, era la serpiente un emblema de Cristo, como se ve por el grado templario en la Masonería. El símbolo de Knuph (también Khum), o el Alma del Mundo, dice Champollion (*Pantheon*, texto 3), “está representado entre otras formas bajo la de una enorme serpiente sobre piernas humanas; siendo este reptil el emblema del buen genio, y el verdadero Agathodæmon, es algunas veces barbudo”. Este animal sagrado es idéntico, pues, a las serpientes de los ofitas, y está representado en un gran número de piedras grabadas, llamadas joyas gnósticas o basilídeas. Aparece con varias cabezas humanas y animales, pero esas piedras

siempre llevan inscripto el nombre ΧΝΟΥΒΙΣ (Chnoubis). Este símbolo es idéntico a otro que, según Jámblico y Champollion, era llamado el “primero de los dioses celestes”, el dios Hermes, o Mercurio, para los griegos, a cuyo dios atribuye Hermes Trimegisto la invención de la magia y la primera iniciación de los hombres en la misma; y Mercurio es Budh, la Sabiduría, la Iluminación o “Nuevo Despertar” en la Ciencia divina.

Para terminar, Kwan-Shi-Yin y Kwan-Yin son los dos aspectos, masculino y femenino, del mismo principio en el Kosmos, en la Naturaleza y el Hombre, de la sabiduría e inteligencia divinas. Son el Christos-Sophia de los gnósticos místicos, el Logos y su Shakti. En su afán de que la expresión de algunos misterios no fuese jamás comprendida enteramente por el profano, los antiguos, sabiendo que nada podía conservarse en la memoria humana sin algún símbolo externo, han elegido las imágenes, que con frecuencia nos parecen ridículas, de los Kwan-Yins, para recordar al hombre su origen y naturaleza interna. Sin embargo, las Madonas con miriñaque, y los Cristos con guantes blancos de cabritilla, deben parecer al hombre imparcial mucho más absurdos que los Kwan-Shi-Yin y Kwan-Yin vestidos de dragones. Lo subjetivo difícilmente puede expresarse por lo objetivo. Por lo tanto, puesto que la fórmula simbólica intenta caracterizar aquello que está sobre el razonamiento científico, y con frecuencia trasciende con mucho a nuestros intelectos, es necesario ir más allá de este intelecto en una forma u otra, o de lo contrario se borrará de la memoria humana.

LA DOCTRINA SECRETA

LA DOCTRINA SECRETA

LIBRO I.- PARTE III.

ADENDA.

LA CIENCIA Y LA DOCTRINA SECRETA
CONTRASTADAS.

“El conocimiento de este bajo mundo,
Dime, amigo, qué es, ¿falso o verdadero?
¿Qué mortal se cuida de distinguir lo falso?
¿Qué mortal conoció jamás lo verdadero?”.

LA DOCTRINA SECRETA

CONTENIDOS.

	PÁGINA
I. RAZONES PARA ESTA ADENDA	477
II. LOS FÍSICOS MODERNOS ESTÁN JUGANDO A LA GALLINA CIEGA... ..	482
III. "AN LUMEN SIT CORPUS, NEC NON"	483
IV. ¿ES LA GRAVITACIÓN UNA LEY?	490
V. LAS TEORÍAS CIENTÍFICAS DE LA ROTACIÓN.	500
VI. LOS DISFRACES DE LA CIENCIA	506
VII. ATAQUE DE UN HOMBRE DE CIENCIA A LA TEORÍA CIENTÍFICA DE LA FUERZA...	523
VIII. VIDA, FUERZA O GRAVEDAD	529
IX. LA TEORÍA SOLAR	540
X. LA FUERZA FUTURA	554
XI. SOBRE LOS ELEMENTOS Y LOS ÁTOMOS	566
XII. EL PENSAMIENTO ANTIGUO VESTIDO A LA MODERNA... ..	579
XIII. LA TEORÍA NEBULAR MODERNA... ..	588
XIV. LAS FUERZAS: ¿MODOS DE MOVIMIENTO O INTELIGENCIAS?	601
XV. DIOSES, MÓNADAS Y ÁTOMOS.... ..	610
XVI. EVOLUCIÓN CÍCLICA Y KARMA.... ..	634
XVII. EL ZODIACO Y SU ANTIÜEDAD	647
XVIII. RESUMEN DE LA SITUACIÓN	668

LA DOCTRINA SECRETA

ADENDA AL LIBRO I.

I.

RAZONES PARA ESTA ADENDA.

Muchas de las doctrinas contenidas en las Siete Estancias y Comentarios anteriores han sido estudiadas y críticamente examinadas por algunos teósofos occidentales, que han encontrado deficientes ciertas enseñanzas ocultistas, desde el punto de vista general del conocimiento científico moderno. Parecía tropezar con dificultades insuperables para su aceptación, y necesitar un nuevo examen en vista de la crítica científica. Algunos amigos casi han llegado a lamentar la necesidad de poner tan a menudo en tela de juicio las afirmaciones de la ciencia moderna. Les parecía –y en esto me limito a repetir sus argumentos– que “chocar con las enseñanzas de sus representantes más eminentes era exponerse a un fracaso prematuro, a los ojos del mundo occidental”.

Es conveniente, por tanto, definir de una vez para siempre la actitud que la escritora, en desacuerdo con sus amigos respecto a este punto, quiere mantener. Mientras que la Ciencia permanezca lo que, según las palabras del profesor Huxley, ella es, a saber, “el sentido común organizado”; mientras sus deducciones estén sacadas de premisas exactas, y fundadas sus generalizaciones en una base puramente inductiva, todo teósofo y ocultista acogerá con respeto, y con la admiración debida, su tributo al dominio de la ley cosmológica. No puede haber conflicto posible entre las enseñanzas de la Ciencia oculta y las de la llamada Ciencia exacta, cuando las conclusiones de la última descansan sobre el cimiento del hecho irrefutable. Sólo cuando sus más ardientes defensores, traspasando los límites de los fenómenos observados, a fin de penetrar en los arcanos del Ser, intentan arrebatar al Espíritu la formación del Kosmos y sus Fuerzas *vivas*, y atribuirlo todo a la materia ciega, es cuando los Ocultistas reclaman el derecho a discutir y examinar sus teorías. La Ciencia no puede, por efecto de la naturaleza misma de las cosas, descubrir el misterio del universo que nos rodea. La Ciencia puede, es cierto, coleccionar, clasificar y generalizar sobre fenómenos; pero arguyendo el ocultista con principios metafísicos admitidos, declara que el explorador atrevido, deseoso de sondear los más recónditos secretos de la Naturaleza, debe trascender los estrechos límites de los sentidos y transportar su conciencia a la región de los nóúmenos y a la esfera de las causas primeras. Para efectuar esto, tiene que desarrollar facultades que, salvo en unos cuantos casos raros y excepcionales, se hallan

LA DOCTRINA SECRETA

por completo dormidas en la constitución de los vástagos de nuestra actual Quinta raza Raíz, en Europa y América. De otro modo no es posible que pueda reunir los hechos que le son necesarios para fundamentar sus especulaciones. ¿No es esto evidente, según los principios de la Lógica Inductiva y también de la Metafísica?

Por otra parte, haga cuanto pueda la escritora, nunca será capaz de satisfacer a la vez a la Verdad y a la Ciencia. Ofrecer al lector una versión sistemática y no interrumpida de las Estancias Arcaicas, es imposible. Hay que omitir 43 versículos o *Slokas* que se encuentran entre la 7ª ya publicada y la 51ª, que forma el asunto del Libro II, aunque las últimas aparezcan como partiendo de la 1ª en adelante, para mayor facilidad de lectura y referencia. Sólo la aparición del hombre sobre la tierra ocupa un número igual de Estancias, que describen minuciosamente su primera evolución desde los Dhyan Chohans humanos, el estado del globo en aquel tiempo, etc., etc. Un gran número de nombres referentes a substancias químicas y otros compuestos, que ahora ya no se combinan entre sí, y son, por consiguiente, desconocidos por los últimos descendientes de nuestra Quinta Raza, ocupan un espacio considerable. Como son simplemente intraducibles, y de todos modos resultarían inexplicables, se han omitido, juntamente con aquellos que no pueden darse al público. Sin embargo, aun lo poco que ofrecemos, irritará a todo partidario y defensor de la ciencia materialista dogmática que llegue a leerlo.

En vista de la crítica en perspectiva, nos proponemos, antes de proseguir con las Estancias restantes, defender las ya publicadas. Que no se hallan en perfecto acuerdo o armonía con la ciencia moderna, todos lo sabemos. Pero aunque hubiesen concordado con las teorías del conocimiento moderno tanto como un discurso de Sir William Thomson, hubieran sido rechazadas igualmente; pues ellas enseñan la creencia en Poderes y Entidades Espirituales conscientes, en Fuerzas terrestres semiinteligentes, y altamente intelectuales, de otros planos*; y en seres que viven en derredor de nosotros, en esferas imperceptibles; aun para el telescopio y el microscopio. De ahí la necesidad de examinar las creencias de la ciencia materialista, de comparar sus opiniones acerca de los "Elementos" con las de los antiguos, y de analizar las Fuerzas físicas según el concepto moderno de las mismas, antes de que los ocultistas puedan reconocer que están en el error. Tocaremos la constitución del Sol y de los planetas, y las características ocultas de los llamados *Devas* y *Genios*, que la Ciencia denomina actualmente Fuerzas o "modos de movimiento", y veremos si la creencia esotérica es defendible o no. (*Vide infra*, "Dioses, Mónadas y Átomos). " A pesar de los esfuerzos hechos en sentido contrario, un espíritu libre de prejuicios descubrirá

* Siendo, por supuesto, su intelecto de una naturaleza enteramente distinta de cualquiera que podamos concebir en la Tierra.

LA DOCTRINA SECRETA

que bajo el “agente, material o inmaterial”, de Newton (de su tercera carta a Bentley), el agente que *produce la gravedad*, y en su Dios personal *activo*, existe precisamente tanto de los *devas* y *genios* metafísicos como en el *ángel rector* de Kepler que guía a cada planeta, y como en las *species inmaterialiata* por las que los cuerpos celestes eran llevados en su curso, según aquel astrónomo.

En el Libro II tendremos que afrontar abiertamente peligrosos asuntos. Debemos hacer frente sin temor a la Ciencia, y declarar a la faz del saber materialista, del Idealismo, del Hylo-Idealismo, del Positivismo y de la Psicología moderna que todo lo niega, que el verdadero ocultista cree en los “Señores de Luz”; que cree en un Sol que, lejos de ser meramente una “lámpara del día” moviéndose de acuerdo con la ley física, y lejos de ser tan sólo uno de aquellos Soles que, según Richter, “son heliantos de una luz superior”, es, como millones de otros Soles, la morada o el vehículo de un dios y de una hueste de dioses.

En esta discusión, por supuesto, tocará a los ocultistas la peor parte. Se les considerará bajo el aspecto *prima facie* de la cuestión como unos ignorantes, y se les aplicará más de uno de esos epítetos que comúnmente se dan a los que el público, que juzga superficialmente e ignora las grandes verdades fundamentales de la naturaleza, acusa de creer en supersticiones medievales. Sea así. Sometiéndose de antemano a toda crítica a fin de continuar su obra, sólo reclaman el privilegio de demostrar que los físicos están tan discordes entre sí en sus especulaciones, como éstas lo están con las enseñanzas del Ocultismo.

El Sol es materia y el Sol es Espíritu. Nuestros antepasados, los “paganos”, como sus sucesores modernos, los parsis, eran y son bastante sabios en su generación para ver en él el símbolo de la Divinidad, y al mismo tiempo sentir internamente, oculto por el símbolo físico, al Dios radiante de la Luz Espiritual y Terrestre. Semejante creencia sólo puede ser considerada como una superstición por el materialismo extremo que niega la Deidad, el Espíritu y el Alma, y no admite inteligencia fuera de la mente del hombre. Mas si una superstición falsa exagerada engendrada por el “Eclesiasticismo”, como lo llama Laurence Oliphant, “vuelve al hombre tonto”, demasiado escepticismo le convierte en loco. Preferimos ser acusados de insensatez por creer demasiado, a serlo de la locura que lo niega todo, como lo hacen el Materialismo y el Idealismo. Por consiguiente, los ocultistas están completamente preparados a recibir lo que les espera por parte del materialismo, y a sufrir la crítica desfavorable de que será objeto la autora de esta obra, no por haberla escrito, sino *por creer en lo que contiene*.

Así pues, desde ahora, debemos anticipar y presentar los descubrimientos, hipótesis y objeciones inevitables que harán valer los críticos científicos. También ha de mostrarse hasta qué punto las

LA DOCTRINA SECRETA

enseñanzas ocultas se separan de la ciencia actual, y si las teorías antiguas o las modernas son lógica y filosóficamente correctas. La unidad y las relaciones mutuas de todas las partes del Kosmos eran conocidas de los antiguos antes de que se hiciesen evidentes a los astrónomos y filósofos modernos. Y aunque las partes externas y visibles del Universo, y sus mutuas relaciones, no puedan explicarse en la ciencia física por otros términos que los empleados por los partidarios de la teoría mecánica del Universo, no se sigue de aquí que el materialista, que niega la existencia del Alma del Kosmos (perteneciente a la filosofía metafísica) tenga derecho a invadir ese dominio metafísico. Que la ciencia física esté tratando, y actualmente lo haga, de usurparlo, es sólo una prueba más de que “la fuerza es el derecho”; pero no justifica la intrusión.

Otra buena razón para esta Adenda es la siguiente: Puesto que sólo una parte determinada de las enseñanzas Secretas pueden publicarse en la época actual, jamás serían las doctrinas comprendidas ni aun por los mismos teósofos, si se diesen sin explicaciones o comentarios. Por lo tanto, deben ser contrastadas con las especulaciones de la ciencia moderna. Los axiomas arcaicos han de colocarse en parangón con las hipótesis modernas, y la comparación de su mérito respectivo debe dejarse al sagaz lector.

Sobre la cuestión de los “Siete Gobernadores” –como Hermes llama a los “Siete Constructores”, a los Espíritus que dirigen las operaciones de la naturaleza, cuyos átomos animados son las sombras en su propio mundo de sus Primarios en los reinos astrales–, esta obra tendrá, por supuesto, en contra suya a todos los materialistas, así como a los hombres de ciencia. Pero esta oposición sólo puede ser, a lo sumo, temporal. Las gentes en un principio se han reído de todo lo que está fuera de lo usual, y han rehuido de toda idea impopular, para luego concluir por aceptarla. El materialismo y el escepticismo son males que han de seguir en el mundo hasta que el hombre no abandone su forma grosera actual, para revestir la que tenía durante la primera y segunda raza de esta Ronda. A menos que el escepticismo y nuestra ignorancia natural presente sean equilibrados por la intuición y una espiritualidad natural, todo ser abrumado por tales sentimientos sólo verá en sí mismo un conjunto de carne, huesos y músculos, con una guardilla vacía al interior que sirve para almacenar sus sensaciones y sentimientos. Sir Humphrey Davy era un gran erudito, tan profundamente versado en física como cualquier teórico de nuestra época, aunque detestaba el materialismo. Él dice: “Oía con repugnancia, en las salas de disección, la concepción del fisiólogo acerca de la secreción gradual de la materia, y cómo llega a verse dotada de irritabilidad, que se convierte en sensibilidad, adquiriendo los órganos que fueran necesarios, por sus propias fuerzas inherentes, y naciendo al fin a la existencia intelectual”. No obstante, no son los fisiólogos quienes merecen mayores censuras por hablar de aquello que sólo pueden ver con sus sentidos físicos, y estimar por la evidencia de éstos. Consideramos mucho más ilógicos a los astrónomos

LA DOCTRINA SECRETA

y físicos, en sus opiniones materialistas, que a los mismos fisiólogos, y esto se ha de demostrar. La...

..... "Luz
Etérea, la primera de las cosas, quintaesencia pura".

de Milton, se ha convertido para los materialistas en

.....Principal animador, la luz,
De todos los seres materiales, el primero y el mejor.

Para los ocultistas ella es a la vez Espíritu y Materia. Tras el "modo de movimiento", considerado ahora como "propiedad de la materia" y nada más, perciben ellos el nóumeno radiante. Es el "Espíritu de la Luz", el primogénito del Elemento Eterno puro, cuya energía o emanación está reunida en el Sol, el gran Dador de Vida del mundo físico, así como el Sol Espiritual oculto es el Dador de Luz y de Vida de los Reinos Espiritual y Psíquico. Bacon fue uno de los primeros en dar la nota del materialismo, no sólo por su método inductivo –renovado del mal digerido de Aristóteles–, sino por el espíritu general de sus escritos. Él invierte el orden de la Evolución mental cuando dice: "La primera Creación de Dios fue la luz de los sentidos; la última fue la luz de la razón; y su obra del Sabbath por siempre desde entonces es la iluminación del Espíritu". Es precisamente lo contrario. La luz del Espíritu es el eterno Sabbath del místico u ocultista, y él concede poca atención a la de los meros sentidos. La sentencia alegórica *Fiat Lux* significa, esotéricamente interpretada, "Sean los "Hijos de la Luz"", o el nóumeno de todos los fenómenos. Así pues, los católicos romanos interpretan correctamente el pasaje al decir que se refiere a los Ángeles, pero erróneamente en el sentido de que sean los poderes creados por un Dios antropomórfico, al que personifican en el Jehovah del trueno y castigo perpetuos.

Esos seres son los "Hijos de la Luz", porque emanan y se engendran en aquel Océano infinito de Luz del cual uno de los polos es el *Espíritu* puro perdido en lo absoluto del No-Ser, y el otro polo es la *materia* en que él se condensa, "cristalizando", a medida que desciende en la manifestación, en un tipo cada vez más grosero. La materia, por consiguiente, aunque en cierto sentido no es otra cosa que los sedimentos ilusorios de esa Luz cuyos rayos son las Fuerzas Creadoras, encierra, sin embargo, en si la presencia completa de su Alma, de aquel Principio que nadie –ni siquiera los "Hijos de la Luz" surgidos de su OSCURIDAD ABSOLUTA– conocerá jamás. La idea está expresada por

Milton, tan hermosa como acertadamente, al saludar a la Luz santa que es el

"... Primogénito de la stirpe del Cielo,
O el rayo coeterno del Eterno;
Puesto que Dios es luz,
Y sólo en la Luz inaccesible
Vive desde la Eternidad, vive por tanto en ti,
Espléndida emanación de brillante esencia increada".

II.

LOS FÍSICOS MODERNOS ESTÁN JUGANDO A LA GALLINA CIEGA.

Y ahora dirige el Ocultismo a la Ciencia la pregunta siguiente: ¿Es la luz un cuerpo, o no? Sea cual fuese la respuesta, dispuesto está el primero a demostrar que, hasta la fecha, los físicos más eminentes no poseen verdadero conocimiento respecto a este asunto. Para saber lo que es la luz, y si es una substancia real o bien una mera ondulación del “medio etéreo”, la Ciencia tiene que aprender primero lo que en realidad son la Materia, el Átomo, el Éter y la Fuerza. Ahora bien; la verdad es que *nada sabe acerca de ninguna de estas cosas*, y que admite su ignorancia. Ni siquiera ha convenido en lo que ha de creer; pues hay docenas de hipótesis acerca del mismo asunto, hijas todas de sabios eminentes, antagónicas entre sí y que a menudo se contradicen a sí mismas. Así es que sus doctas especulaciones pueden, con un esfuerzo de buena voluntad, aceptarse como, “hipótesis en vigor” en una acepción secundaria, como lo declara Stallo. Mas siendo radicalmente incompatibles unas con otras, deben concluir al fin por destruirse mutuamente. Según declara el autor de *Concepts of Modern Physics*:

“No debe olvidarse que los diversos ramos de la ciencia son simplemente *divisiones arbitrarias de la ciencia en conjunto*. En esos diversos ramos, el mismo objeto físico puede considerarse bajo diferentes aspectos. Puede el físico estudiar sus relaciones moleculares, mientras el químico determina su constitución atómica. Pero cuando ambos se ocupan del mismo elemento o agente, no puede tener éste una serie de propiedades en física, y otra serie en contradicción con aquéllas en química. Si el físico y el químico a la vez presuponen la existencia de átomos últimos absolutamente invariables en volumen y peso, *no puede el átomo ser un cubo o un esferoide aplastado para objetos físicos, y una esfera para fines químicos. Un grupo de átomos constantes no puede ser un agregado de masas continuas absolutamente inertes e impenetrables en un crisol o retorta, y un sistema de meros centros de fuerzas como parte de un imán o de una batería Clamond. El éter universal no puede ser blando y móvil para agradar al químico, y rígido y elástico para satisfacer al físico; no puede ser continuo por orden de Sir William Thomson, y discontinuo por virtud de las ideas de Cauchy o de Fresnel*”*.

De igual modo puede citarse al eminente físico G. A. Hirn, que dice lo mismo en el volumen 43 de las *Mémoires de L'Académie Royale de Belgique*, que traducimos del francés, como sigue: “Cuando se ve la seguridad con que hoy se afirman doctrinas que atribuyen la colectividad, la universalidad de los fenómenos tan sólo a los movimientos del átomo, se tiene derecho a esperar ver la misma unanimidad en las cualidades asignadas a ese ser único, fundamento de todo cuanto existe. Ahora bien; desde el primer examen de los sistemas particulares propuestos, se tropieza con la más extraña decepción; se da uno cuenta de que el átomo del químico, el del físico, el del metafísico y el del matemático... *¡nada tienen absolutamente de común, fuera del nombre!* El resultado inevitable es la subdivisión existente

* *Concepts of Modern Physics*, págs. XI-XII, Introd. a la 2ª edición.

en nuestras ciencias, cada una de las cuales construye en su estrecha casilla un átomo que satisface las exigencias de los fenómenos que estudia, sin preocuparte en lo mínimo de las exigencias propias de los fenómenos de la casilla vecina. El metafísico repudia los principios de la atracción y repulsión, que considera como sueños; el matemático, que analiza las leyes de la elasticidad y las de la propagación de la luz, los acepta implícitamente, sin nombrarlos siquiera... El químico no puede explicar la agrupación de los átomos en sus moléculas con frecuencia complicadas, sin atribuirles cualidades específicas distintivas; *para el físico y para el metafísico, partidarios de las doctrinas modernas, el átomo es, por el contrario, siempre y en todas partes el mismo. ¿Qué digo? Ni siquiera existe conformidad en una misma ciencia en cuanto a las propiedades del átomo. Cada cual fabrica el átomo que conviene a su fantasía, para explicar algún fenómeno que le preocupa particularmente***.

Lo que antecede es la imagen fotográfica exacta de la ciencia y física modernas. El “requisito previo de esa labor incesante de la «imaginación científica»”, que tan a menudo se encuentra en los elocuentes discursos del profesor Tyndall, es por cierto *vívido*, como lo muestra Stallo; y respecto a la variedad contradictoria, deja muy atrás a todas las “fantasías” del ocultismo. Sea como fuese, si según se confiesa las teorías físicas son “meros artificios explicatorios, didácticos”, y si según las palabras de un crítico de Stallo, “el átomo mismo es sólo un sistema gráfico simbólico”†; en este caso, difícilmente podrá considerarse que el ocultismo va demasiado lejos al colocar frente a esos *artificios* y “*sistemas simbólicos*” de la ciencia moderna, los símbolos y artificios de las enseñanzas arcaicas.

III.

“AN LUMEN SIT CORPUS, NEC-NON?”

Se nos dice formalmente que la luz no es un cuerpo. Las ciencias físicas aseguran que la luz es una fuerza, una vibración, la ondulación del éter. Es propiedad o cualidad de la materia, o hasta una afección de la misma, ¡jamás *un cuerpo!*

Así es. De este descubrimiento, el conocimiento, sea cual fuese su valor, de que la luz o el calórico no es un movimiento de *partículas materiales*, la Ciencia es deudora principalmente, si no por completo, a Sir William Grove. Él fue el primero en mostrar, en una conferencia en el Instituto de Londres en 1842, que

* “Recherches expérimentales sur la relation qui existe entre la résistance de l'air et sa température”, pág. 68, traducido de la cita de Stallo.

† De la crítica de *Concepts of Modern Physics in Nature*. Véase la obra de Stallo, pág. XVI de la introducción.

“el calor y la luz, etc.* pueden considerarse como *afecciones* de la materia misma, y no de un fluido distinto etéreo, “imponderable” (*ahora* estado de la materia), que la penetra” (Véase *Correlation of the Physical Forces*, Prefacio). Sin embargo, quizás para algunos físicos –como para Oersted, hombre de ciencia muy eminente– la FUERZA y las Fuerzas fueran tácitamente “el Espíritu (*y por lo tanto Espíritus*) en la Naturaleza”. Lo que varios sabios algo místicos enseñaron era que la luz, el calor, el magnetismo, la electricidad y la gravedad, etc., no eran las *causas* finales de los fenómenos visibles, incluyendo el movimiento planetario, sino *los efectos secundarios de otras Causas*, de que la Ciencia de nuestros días se cuida muy poco, pero en las que cree el Ocultismo; pues los ocultistas han exhibido pruebas de la validez de sus títulos en todas las épocas. Y ¿en qué época no ha habido *Ocultistas* y ADEPTOS?

Sir Isaac Newton sostenía la teoría corpuscular pitagórica, y también se inclinaba a admitir sus consecuencias; lo cual hizo una vez esperar al Conde de Maistre que Newton conduciría últimamente la Ciencia al reconocimiento del hecho de que las Fuerzas y los Cuerpos Celestes *eran impulsados y guiados por Inteligencias* (*Soirées*, vol. II). Pero de Maistre no contaba con la huésped. Las ideas y pensamientos más íntimos de Newton fueron desnaturalizados, y de su profunda ciencia matemática sólo se ha tenido en cuenta la corteza física. Si el pobre Sir Isaac hubiese previsto a qué uso sus sucesores y discípulos aplicaban su “gravedad”†, aquel hombre piadoso y religioso de seguro se hubiera comido tranquilamente su manzana, y jamás hubiese dicho una palabra acerca de las ideas mecánicas relacionadas con su caída.

Demuestran los hombres de ciencia un gran desdén por la metafísica en general, y especialmente por la metafísica onto-

* Mr. Robert Ward, discutiendo las cuestiones del Calor y la Luz en el *Journal of Science*, de noviembre 1881, demuestra cuán completamente ignorante es la Ciencia sobre uno de los hechos más comunes de la naturaleza: el calor del Sol. Dice así: “La cuestión de la temperatura del sol ha sido objeto de investigación para muchos sabios: Newton, uno de los primeros investigadores de este problema, trató de determinarlo, y después de él todos los sabios que se han ocupado de calorimetría han seguido su ejemplo. Todos han creído acertar y han formulado sus resultados con gran confianza. He aquí, por orden cronológico de la publicación de los resultados, las temperaturas (en grados centígrados) encontradas por cada uno de ellos: Newton, 1.699.300º; Pouillet, 1.461º; Tollner, 102.200º; Secchi, 5.344.840º; Ericsson, 2.726.700º; Fizeau, 7.500º; Waterston, 9.000.000º; Spoëren, 27.000º; Deville, 9.500º; Soret, 5.801.846º; Vicaire, 1.500º; Rosetti, 20.000º. La diferencia es de 1.400º a 9.000.000º, o no menor de 8.998.600º!! No existe probablemente en la Ciencia una contradicción más pasmosa que la revelada por estas cifras”. Y, sin embargo, si presentase un *ocultista* un cálculo, sin duda alguna todos esos señores protestarían enérgicamente en nombre de la Ciencia “EXACTA” por la no admisión de su resultado particular. (The Theosophist).

† Según un idealista ateo, el Dr. Lewins: “Cuando en 1687, Sir Isaac... mostró que sobre la masa y el átomo actuaba... la actividad innata... dispuso de un modo efectivo del Espíritu, Ánima o Divinidad, como de cosas que sobran”.

lógica. Mas siempre que los ocultistas son bastante audaces para alzar su despreciada voz, vemos que la ciencia física materialista se rellena con la metafísica*, que sus más fundamentales principios, aunque inseparablemente ligados al trascendentalismo, son, no obstante, torturados y a menudo ignorados en el laberinto de las teorías e hipótesis contradictorias, con el fin de presentar a la ciencia moderna como divorciada de semejantes “sueños”. Una buena confirmación de este cargo se encuentra en el hecho de que la ciencia se ve absolutamente obligada a aceptar el “hipotético” Éter, y a tratar de explicarlo en el terreno materialista de las leyes átomo–mecánicas. Esta tentativa ha conducido directamente a las más fatales discrepancias e inconsecuencias radicales entre la supuesta naturaleza del Éter y su comportamiento físico. Una segunda prueba hállase en las múltiples afirmaciones contradictorias referentes al átomo, el objeto más metafísico de la creación.

Ahora bien; ¿qué sabe la ciencia moderna de la física acerca del Æther, el primer concepto del cual pertenece innegablemente a los filósofos antiguos, habiéndolo tomado los griegos de los arios, y encontrándose el origen del Éter moderno en el AKÂSA *desfigurado*? Esta desfiguración

* La obra de Stallo anteriormente citada, *Concepts of Modern Physics*, volumen que ha originado las protestas y críticas más ardientes, se recomienda a todos los que duden de esta afirmación. “El antagonismo declarado de la ciencia hacia la especulación metafísica –escribe– ha conducido a la mayoría de los especialistas científicos a la suposición de que los métodos y resultados de la investigación empírica son por completo independientes del dominio de las leyes del pensamiento. O ignoran y guardan silencio, o bien repudian abiertamente los más simples cánones de la lógica que incluyen las leyes de la no contradicción, y... se resienten del modo más acerbo de toda aplicación de la ley de consecuencia a sus hipótesis y teorías... considerando su examen... a la luz de esas leyes, como una impertinente intrusión “de principios y métodos *a priori*” en el dominio de la ciencia empírica. Las personas de esta clase no encuentran dificultad en sostener que los átomos son absolutamente inertes, al mismo tiempo que afirman que son perfectamente elásticos; o en mantener que el universo físico, en su último análisis, se resuelve en materia “muerta” y en movimiento, negando sin embargo que toda energía física sea en realidad kinética; o en proclamar que todas las diferencias fenomenales en el mundo objetivo son últimamente debidas a los varios movimientos de unidades materiales absolutamente simples, y a pesar de esto, repudian la proposición de que esas unidades sean iguales” (P. XIX)”. La ceguera de físicos eminentes respecto a algunas de las consecuencias más obvias de sus propias teorías es maravillosa. Cuando el profesor Tait, en unión con el profesor Stewart, anuncia que la materia es simplemente pasiva (*The Unseen Universe*, sec. 104), y luego, de acuerdo con Sir William Thomson, declara que la materia tiene un poder innato para resistir a las influencias externas (*Treat. on Nat. Phil.*, vol. I, sec. 216), no es impertinencia alguna preguntar cómo pueden conciliarse entre sí esas declaraciones. Cuando el profesor Du Bois Reymond... insiste en la necesidad de reducir todos los procesos de la naturaleza a los movimientos de un substancial e indiferente substrato *destituido por completo de cualidad* (*Ueber die Grenzen des Naturerkennens*, pág. 5), habiendo declarado poco antes, en la misma conferencia, que la “resolución de todos los cambios, en el mundo material, en movimiento de átomos producidos *por sus fuerzas centrales constantes* sería el complemento de la ciencia natural”, nos encontramos en una perplejidad de que tenemos derecho de que se nos saque”. (Pref. XLIII).

se pretende que es una modificación y refinamiento de la idea de Lucrecio. Examinemos, pues, el concepto moderno, sacado de varios volúmenes científicos que encierran las concesiones de los físicos mismos.

La existencia del Éter es aceptada por la astronomía física, la física ordinaria y la química. Era considerado al principio por los astrónomos como un fluido de tenuidad y movilidad extremas, que no ofrecía resistencia sensible a los movimientos de los cuerpos celestes, y la cuestión de su continuidad o discontinuidad no se discutía seriamente. “Su principal función en la astronomía moderna ha sido la de servir de base a las teorías hidrodinámicas de la gravitación. En física apareció este fluido por algún tiempo representando varios papeles en relación con los “imponderables” (tan cruelmente ejecutados por Sir William Grove), llegando algunos físicos hasta el punto de identificarlo con uno o varios de aquéllos. Después señala Stallo el cambio causado por las teorías kinéticas; y cómo, desde la fecha de la teoría dinámica del calor, el Éter fue elegido en óptica como base de las ondulaciones luminosas. Luego, a fin de explicar la dispersión y polarización de la luz, tuvieron los físicos que recurrir de nuevo a su “imaginación científica”, y en lo sucesivo dotaron al Éter de: *a)* Una estructura atómica o molecular; *b)* Una elasticidad enorme, “de modo que su resistencia a la deformación excediera con mucho a la de los cuerpos elásticos más rígidos” (Stallo). Esto hizo necesaria *la teoría de la discontinuidad esencial de la Materia, y por consiguiente, del Éter*. Después de haber aceptado esta discontinuidad para poder explicar la dispersión y polarización, descubriéronse imposibilidades teóricas relativas a tal dispersión. La “imaginación científica” de Cauchy vio en los átomos “puntos materiales sin extensión” y propuso, para obviar los más formidables obstáculos de la teoría ondulatoria (principalmente algunos teoremas mecánicos bien conocidos con que se tropezaba), admitir que el medio etéreo de propagación, en vez de ser continuo, consistiese en partículas separadas por distancias sensibles. Fresnel prestó el mismo servicio a los fenómenos de polarización. E. B. Hunt echa por tierra las teorías de ambos (*Silliman's Journal*, vol. VIII, pág. 364 y siguientes). Hay ahora hombres de ciencia que las proclaman “materialmente ilusorias”, mientras otros “los mecánico-atomistas” se agarran a ellas con desesperada tenacidad. La suposición de una *constitución atómica o molecular* del Éter queda destruida, además, por la termodinámica, pues Clerk Maxwell mostró que semejante medio sería simplemente un gas*. Quedó probado de este modo que la hipótesis de los “intervalos finitos” no sirve como suplemento a la teoría ondulatoria: Además, los eclipses no revelan ninguna variación de color como la supuesta por Cauchy (en la presunción de que los rayos cromáticos se propagan con diversas velocidades).

* Véase *Treatise on Electricity*, de Clerk Maxwell, y compárese con *Mémoire sur la Dispersion de la Lumière*, de Cauchy.

La astronomía ha revelado más de un fenómeno en completo desacuerdo con esta doctrina.

Así pues, mientras en un ramo de la física se admite la constitución atómico-molecular del Éter, con el fin de poder explicar una serie especial de fenómenos, encuéntrase en otro que semejante constitución destruye por completo un número de hechos bien comprobados; y de este modo hallan justificación los cargos dirigidos por Hirn (*vide supra*). La química consideró imposible conceder la elasticidad enorme del éter sin privarle de aquellas propiedades de que dependía, principalmente su utilidad en lo construcción de las teorías químicas. Esto concluyó con una transformación final del Éter. Las exigencias de la teoría atómico-mecánica han conducido a matemáticos y físicos distinguidos a intentar substituir los átomos tradicionales de materia por modos peculiares de *movimiento vortiginoso* en un medio material universal, homogéneo, incomprensible y *continuo*” o Æther (Véase Stallo).

La presente escritora, que no pretende poseer una educación científica muy grande, sino un conocimiento mediano de las teorías modernas, y uno mejor de las ciencias ocultas- coge sus armas contra los detractores de la enseñanzas esotéricas en el arsenal mismo de la ciencia moderna. Las contradicciones manifiestas, las hipótesis que se destruyen mutuamente de sabios que gozan de fama universal, sus disputas, sus acusaciones y denuncias mutuas, demuestran claramente que las teorías ocultas, bien se acepten o no, tienen tanto derecho a ser examinadas y estudiadas como cualquiera de las llamadas hipótesis científicas y académicas. Así pues, que los discípulos de la Royal Society admitan al éter como un fluido *continuo* o *discontinuo* importa poco, y es indiferente para el presente objeto. Pero ello pone de manifiesto un hecho cierto: la creencia oficial *nada sabe hasta la fecha sobre la constitución del éter*. Llámese la Ciencia materia, si le place; pero ni como Akâsa, ni como el Æther sagrado de los griegos, puede encontrarse en ninguno de los estados de la materia conocidos por la física moderna. Es MATERIA en un plano completamente distinto de percepción y de ser, y no puede ser analizado por aparato científico alguno, ni apreciado o concebido siquiera por la “imaginación científica”, a menos que sus poseedores estudien las Ciencias Ocultas. Lo que sigue prueba esta afirmación.

Está claramente demostrado por Stallo, respecto de los intrincados problemas de la física moderna, como también lo fue por De Quatrefages y varios otros acerca de los problemas de antropología, biología, etcétera, que, en sus esfuerzos por defender sus hipótesis y sistemas individuales, la mayor parte de los eminentes y sabios materialistas proclaman muy a menudo crasos errores. Tomemos el caso siguiente: La mayoría de ellos rechaza la *actio in distans* –uno de los principios fundamentales en la cuestión del Æther o Akâsa en el Ocultismo–, mientras que, según justamente observa Stallo, no existe acción física

“que, examinada atentamente, no se resuelva en *actio in distans*”, y él lo prueba.

Ahora bien; los argumentos metafísicos son, según el profesor Lodge (*Nature*, vol. XXVII, pág. 304), “llamadas inconscientes a la experiencia”. Y agrega él que si tal experiencia *no es concebible*, entonces no existe. Según sus propias palabras: “... Si una inteligencia, o grupo de inteligencias altamente desarrolladas encuentra *absolutamente inconcebible* una doctrina acerca de alguna materia comparativamente sencilla y fundamental, es una prueba... de *que ese estado de cosas inconcebible no existe*”.

Y en consecuencia, hacia el fin de su trabajo, indica el profesor que la explicación de la cohesión, así como de la gravedad, “ha de buscarse en la teoría del átomo-vórtice de Sir William Thomson” (Stallo).

Es inútil detenernos aquí para preguntar si también será esta teoría del átomo-vórtice la que nos ha de sacar de apuro respecto al primer germen de vida que dejara caer sobre la tierra un meteoro o cometa de paso (hipótesis de Sir William Thomson). Pero podríamos recordar al profesor Lodge la juiciosa crítica sobre su conferencia en los *Concepts of Modern Physics*, de Stallo. Señalando la declaración arriba hecha por el profesor, pregunta el autor: “¿Es que... los elementos de la teoría del átomo-vórtice son hechos familiares o siquiera de experiencia posible? Porque, si no lo son, esa teoría está *claramente sujeta a la misma crítica que pasa por invalidar la suposición de la “ACTIO IN DISTANS”*” (pág. XXIV). Y luego el hábil crítico muestra claramente lo que *no es*, ni puede ser jamás el Éter, a pesar de todas las afirmaciones científicas en sentido contrario. Y de este modo abre de par en par las puertas de entrada, si bien inconscientemente quizás, a nuestras enseñanzas ocultas. Pues, como él dice:

“El medio en que nacen los movimientos-vórtice es, según la propia y expresa declaración del profesor Lodge (*Nature*, vol. XXVII, pág. 305), ‘un cuerpo perfectamente homogéneo, incomprensible, continuo, incapaz de ser resuelto en simples elementos o átomos; es, de hecho, continuo, no molecular’. Y después de esta declaración, el profesor Lodge añade: “*No existe otro cuerpo del que podamos decir esto, y por lo tanto las propiedades del éter deben ser algo DIFERENTES de las de la materia ordinaria*”. Resulta, pues, que la teoría entera del átomo-vórtice, que nos ofrecen en substitución de la “teoría metafísica” de la *actio in distans*, descansa sobre la hipótesis de la existencia de un medio material, que es completamente desconocido a la experiencia, y que tiene propiedades *algún tanto* diferentes* de las de la materia ordinaria. De aquí que esta teoría, en lugar de convertir, como se pretende, un hecho extraño a la *experiencia*, en un hecho familiar,

* ¡Algún tanto diferentes!, exclama Stallo. “La verdadera significación de ese “algún tanto” es que el medio en cuestión no es, en modo inteligible alguno, material, puesto que no tiene ninguna de las propiedades de la materia”. Todas las propiedades de la materia dependen de diferencias y cambios, y el “hipotético” æther definido aquí, no sólo está destituido de diferencias, sino que es incapaz de diferencia y cambio –en el sentido físico agreguemos–. Esto prueba que si el æther es “materia”, sólo es tal como algo visible, tangible y existente únicamente para sentidos espirituales; que es en efecto un Ser –mas no de nuestro plano– Pater Æther, o Akâsa.

convierte, por el contrario, un hecho perfectamente familiar en un hecho que, no tan sólo no lo es, sino que es por completo desconocido, no observado y no observable. Además, el pretendido movimiento vortiginoso del, o mejor dicho, en el supuesto medio etéreo, es... *imposible*, porque “el movimiento es un fluido perfectamente homogéneo, incomprensible, y por consiguiente, continuo, no es movimiento sensible” ... Es por lo tanto evidente... que adondequiera que nos lleve la teoría del átomo-vórtice, *no nos conduce seguramente a parte alguna en la región de la física* o en el dominio del *veræ causæ**. Y puedo añadir que como el medio hipotético indiferenciado† e indiferenciable es evidentemente una resurrección involuntaria del antiguo concepto ontológico del *ser puro*, la teoría en discusión tiene todos los atributos de un *incomprensible fantasma metafísico*”.

Un “fantasma”, en efecto, que sólo el Ocultismo puede hacer comprensible. De semejante metafísica científica al Ocultismo apenas hay un paso. Los físicos que opinan que la constitución atómica de la materia es compatible con su penetrabilidad no necesitan apartarse mucho de su camino para poder darse cuenta de los mayores fenómenos del Ocultismo, tan ridiculizado ahora por los sabios físicos y los materialistas. Los “puntos materiales sin extensión de Cauchy son las mónadas de Leibnitz, y son al mismo tiempo los materiales con que los “Dioses” y otros poderes invisibles se revisten en cuerpos (*vide infra*, “Dioses, Mónadas y átomos”). La desintegración y la reintegración de partículas “materiales” sin extensión, como factor principal en las manifestaciones de fenómenos, debieran presentarse muy fácilmente como una *clara posibilidad*, al menos a aquellas pocas inteligencias científicas que aceptan las opiniones de M. Cauchy. Pues, disponiendo de esa propiedad de la materia que llaman impenetrabilidad, con sólo considerar a los átomos como “puntos materiales ejerciendo uno sobre otro atracciones y repulsiones que varían con las distancias que los separan”, explica el teórico francés que: “De esto se sigue que si el autor de la naturaleza‡ quisiese *modificar* tan sólo las leyes según las cuales los átomos se atraen o repelen unos a otros, *veríamos en el acto a los cuerpos más duros penetrándose entre sí*, a las más diminutas partículas de materia *ocupando espacios inmensos*, o las masas más grandes reduciéndose a los volúmenes más pequeños, al Universo entero concentrándose, por decirlo así, en un solo punto”. (*Sept Leçons de Physique Générale*, pág. 38 y sig., ed. Moigno).

Y ese “punto”, *invisible en nuestro plano de percepción, y materia*, es enteramente visible para el ojo del adepto que puede seguirlo y verlo presente en otros planos.

* *Veræ causæ* para la ciencia física, son causas *mayávicas* o ilusorias para el ocultista, y viceversa.

† Muy “diferenciado”, por el contrario, desde el día en que salió de su condición laya.

‡ Para los ocultistas, que dicen que el autor de la naturaleza *es la naturaleza misma*, algo indistinto e inseparable de la Deidad, resulta que los que están versados en las *leyes ocultas* de la naturaleza, y saben cómo cambiar y provocar nuevas condiciones en el Éter, pueden, *no modificar las leyes*, sino operar y hacer lo mismo, *en armonía con esas leyes inmutables*.

IV.

¿ES LA GRAVITACIÓN UNA LEY?

La teoría corpuscular ha sido desechada sin ceremonia alguna; pero la gravitación – el principio de que todos los cuerpos se atraen unos a otros con una fuerza en proporción directa de sus masas, e inversa del cuadrado de las distancias que los separan– sobrevive hoy día y reina, como siempre suprema, en las supuestas ondas etéreas del Espacio. Como hipótesis, ha sido amenazada de muerte por su insuficiencia para abarcar todos los hechos que se le presentaban; como *ley física*, es el Rey de los antiguos “Imponderables”, antes todopoderosos. “¡Es poco menos que una blasfemia... un insulto a la respetada memoria de Newton el ponerla en duda!” –exclama un crítico americano de *Isis sin Velo*–. Está bien; pero ¿qué es al fin y al cabo ese Dios *invisible e intangible* en quien debiéramos creer con fe ciega? Los Astrónomos que ven en la gravitación una cómoda solución de muchas cosas, y una *fuerza* universal que les permite calcular movimientos planetarios, se preocupan poco de la Causa de la Atracción. Lllaman ellos a la Gravedad una ley, una *causa* en sí misma. Nosotros llamamos *efectos* a las fuerzas que obran bajo ese nombre, y además efectos muy secundarios. Algún día se verá que la hipótesis científica, a pesar de todo, no satisface; y tendrá entonces la misma suerte que la teoría corpuscular de la luz, y quedará condenada a descansar durante muchos *æones* científicos en los archivos de todas las especulaciones en desuso. ¿Acaso no manifestó el mismo Newton serias dudas acerca de la Naturaleza de la Fuerza y la corporeidad de los “Agentes”, según eran llamados entonces? Lo mismo sucedió a Cuvier, otra lumbrera científica que brilla en las tinieblas de la investigación. En la *Révolution du Globe* previene a sus lectores sobre la naturaleza dudosa de las llamadas Fuerzas, diciendo que “no es muy seguro que esos agentes no sean, después de todo, *Poderes Espirituales (des agents spirituels)*”. Al empezar Sir Isaac Newton su *Principia*, tuvo el mayor cuidado de grabar en su escuela la idea de que no empleaba la palabra “atracción”, respecto a la acción mutua de los cuerpos, en un sentido físico. Dijo que para él era un concepto puramente matemático, que no envolvía consideración alguna de causas físicas, reales y primarias. En un pasaje de sus *Principia* (Defin. 8, B. I. Prop. 69, “Scholium”), nos dice, con toda claridad, que físicamente consideradas, las atracciones son más bien *impulsos*. En la Sección XI (*introducción*) expresa la opinión de que “existe *algún espíritu sutil por cuya fuerza y acción* son determinados todos los movimientos de la materia” (Véase *Modern Materialism*, por el Rey. W. F. Wilkinson); y en su *Third Letter* a Bentley, dice: “Es inconcebible que la materia bruta inanimada pueda, sin la mediación de algo distinto *que no es material*, obrar sobre otra materia y afectarla sin contacto mutuo, como debe hacerlo si la gravi-

tación, en el sentido de Epicuro, es esencial e inherente en ella... Que la gravedad sea innata, inherente y esencial a la materia, de manera que un cuerpo pueda obrar sobre otro a distancia, a través de un vacío, sin la mediación de otra cosa distinta por la cual pueden influirse mutuamente, es para mí un absurdo tan grande, que no creo que haya pensador alguno competente en materias filosóficas que pueda jamás caer en él. La gravedad debe ser originada por un agente que actúa constantemente según ciertas leyes; *pero que ese agente sea material o inmaterial* lo he dejado a la consideración de mis lectores”.

Con esto, hasta los contemporáneos mismos de Newton se asustaron, ante la vuelta aparente de las causas *ocultas* en el dominio de la física. Leibnitz llamaba a su principio de atracción “un poder incorpóreo e inexplicable”. La suposición de una facultad atractiva y de un perfecto vacío fue tachada de “repulsiva” por Bernouilli, no encontrando el principio de la *actio in distans* mayor favor entonces que hoy. Por otra parte, Euler pensó que la acción de la gravedad era debida a un *Espíritu* o a algún medio sutil. Y también Newton, si no lo aceptaba, conocía el Éter de los Antiguos. Consideraba el espacio intermedio entre los cuerpos siderales como un *vacío*. Creía, por consiguiente, como nosotros, en el “Espíritu sutil” y en los *Espíritus* dirigiendo la llamada atracción. Las palabras del gran hombre arriba citadas han producido escasos resultados. El “absurdo” se ha convertido ahora en un dogma en el caso del materialismo puro, que repite: “No hay *materia* sin *fuerza*, no hay *fuerza* sin *materia*; *materia* y *fuerza* son inseparables, eternas e indestructibles (*cierto*); no puede haber *fuerza* independiente, puesto que toda *fuerza* es una propiedad *inherente* y *necesaria de la materia* (*falso*); por consiguiente, *no existe poder creador inmaterial alguno*”. ¡Oh, pobre Sir Isaac!

Si, dejando aparte todos los demás hombres de ciencia eminentes que están de acuerdo con la opinión de Euler y Leibnitz, reclaman los ocultistas como autoridades y defensores suyos sólo a Sir Isaac Newton y a Cuvier, en el sentido antes citado, poco tienen que temer de la ciencia moderna, y pueden proclamar claramente y con altivez sus creencias. Mas las vacilaciones y las dudas de dichas autoridades, y también de otras muchas que podríamos nombrar, no impidieron en lo mínimo a la especulación científica la ausencia de espíritu en el terreno de la materia bruta exactamente como antes. Primero era la materia y un fluido imponderable distinto de ella; luego vino el fluido *imponderable* tan criticado por Grove; después el *Æther*, que al principio fue *discontinuo* y luego se convirtió en continuo; después del cual aparecieron las Fuerzas “mecánicas”. Éstas han tomado carta de naturaleza en el presente como “modos de movimiento”, y el *æther* se ha hecho más misterioso y problemático que nunca. Más de un hombre de ciencia se opone a tales opiniones groseramente materialistas. Pero desde los días de Platón, que repetidamente recomienda a sus lectores no confundir los Elementos *incorpóreos* con

sus PRINCIPIOS, los Elementos trascendentales o espirituales; desde aquellos días de los grandes alquimistas, que, como Paracelso, hacían una gran diferencia entre un fenómeno y su causa o Nómeno; hasta Grove, que, aun cuando “no ve razón alguna para privar a la materia universalmente difundida de las *funciones* comunes a toda materia”, emplea no obstante el término *Fuerzas* donde sus críticos, “que no prestan a la palabra idea alguna de *acción específica*”, dicen Fuerza; desde aquellos días hasta el presente, nada ha sido capaz de contener el desbordamiento del materialismo brutal. La gravitación *es la causa única*, el Dios activo, y la materia es su profeta, decían los hombres de ciencia hace unos pocos años solamente.

Desde entonces han cambiado de opinión varias veces. Pero ¿acaso comprenden los sabios mejor hoy día que en aquel tiempo el pensamiento más íntimo de Newton, que era uno de los hombres de tendencias más espirituales y religiosas de su época? Seguramente hay que ponerlo en duda. Se atribuye a Newton el haber dado el golpe de muerte a los Vórtices Elementales de Descartes –la idea de Anaxágoras resucitada, sea dicho de paso–, aunque en verdad, los últimos “átomos vortiginosos” modernos de Sir William Thomson no difieren mucho de los primeros. Sin embargo, cuando su discípulo Forbes escribió en el *Prefacio* de la obra principal de su maestro una frase que declaraba que la “atracción era la causa del sistema”, Newton fue el primero en protestar solemnemente. Lo que en la mente del gran matemático asumía la imagen vaga, pero firmemente arraigada de Dios, como *nómeno* de todo*, era llamado más filosóficamente por los filósofos y ocultistas antiguos y modernos: “Dioses”, o los Poderes *creadores* formativos. Pueden los modos de expresión haber sido diferentes, y las ideas más o menos filosóficamente enunciadas por toda la antigüedad sagrada y profana; pero el pensamiento fundamental era el mismo†. Las Fuerzas eran para Pitágoras Entidades Espirituales, Dioses,

* El materialista Le Couturier escribe: “La *atracción* se ha convertido ahora para el público en lo que era para el mismo Newton: una simple palabra, una *idea*” (*Panorama des Mondes*), puesto que su causa es desconocida. Herschel dice virtualmente lo mismo cuando observa que siempre que estudia el movimiento de los cuerpos celestes y los fenómenos de la atracción se siente penetrado a cada instante de la idea de “*la existencia de causas* que para nosotros obran tras de un velo que disfraza su acción directa” (*Musee des Sciences*, agosto 1856).

† Si se nos censura que creamos en “Dioses” y “Espíritus” activos mientras rechazamos a un *Dios personal*, contestaremos a los teístas y monoteístas: Admitid que vuestro Jehovah es *uno de los Elohim*, y estaremos dispuestos a reconocerle. Haced de él el Dios *Eterno*, Infinito y ÚNICO, como lo hacéis, y jamás le aceptaremos bajo ese carácter. Dioses *de tribu* ha habido muchos; la Deidad Única Universal es un principio, una Idea fundamental abstracta que nada tiene que ver con la obra impura de la Forma finita. No adoramos a los Dioses; sólo los honramos como a seres superiores a nosotros. Con ello obedecemos a la orden mosaica, mientras que los críticos *desobedecen* a su *Biblia*, y más que nadie, los misioneros. “*No ultrajarás a los Dioses*”, dice uno de ellos –Jehovah– en el *Éxodo*, XXII, 28; pero se ordena al mismo tiempo en el versículo 20: “Quien ofreciese sacrificios a cualquier Dios, excepto únicamente al Señor, será destruido”. Ahora bien; en los *textos originales* no es “dios” sino Elohim –y desafiamos se nos contradiga–, y Jehovah es uno de los Elohim, como lo prueban sus propias palabras en el *Génesis*, III, 22, cuando “el Señor Dios dijo: Ved al Hombre que se ha hecho *como uno de nosotros*”. Por consiguiente, tanto aquellos que adoran y sacrifican a los Elohim, a los ángeles, y a Jehovah, como los que *ultrajan a los dioses* de sus semejantes, cometen una trasgresión mucho mayor que los ocultistas o que cualquier

independientes de los planetas y de la Materia según los vemos y conocemos en la Tierra, que son los directores del Cielo Sideral. Platón representaba a los planetas como movidos por un Rector *intrínseco*, uno con su morada, lo mismo que “un barquero en su bote”. En cuanto a Aristóteles, llamaba a aquellos directores “*substancias inmatrimales*”^{*}; si bien no habiendo sido jamás iniciado, rechazaba a los dioses como *Entidades* (Véase *Vossius*, vol. II, pág. 528). Mas esto no le impidió reconocer el hecho de que las estrellas y los planetas “no eran masas inertes, sino verdaderamente cuerpos activos y vivientes”. A pesar de todo, los espíritus siderales eran las “partes más divinas de sus fenómenos (τὰ θεϊότερα τῶν φανερώων)” (*De Cælo*, I, 9).

Si buscamos corroboración en épocas más modernas y científicas, vemos que Tycho-Brahe reconocía en las estrellas una fuerza triple, *divina, espiritual y vital*. Kepler uniendo la sentencia pitagórica, “el Sol, custodio de Júpiter”, y los versículos de David, “Él colocó su trono en el Sol”, y “el Señor es el Sol”, etc., dijo que entendía perfectamente cómo podían creer los pitagóricos que todos los globos diseminados por el Espacio eran Inteligencias racionales (*facultades ratiosinativæ*), girando alrededor del Sol, “en el que reside *un puro Espíritu de fuego*; la fuente de la armonía general” (*De Motibus Planetarum Harmonicis*, pág. 248).

Cuando habla un ocultista de Fohat, la inteligencia animadora y directora en el Fluido Universal Eléctrico y *Vital*, se ríen de él. Al mismo tiempo, según ha quedado ahora demostrado, hasta el presente no se ha llegado a comprender la naturaleza de la electricidad, ni de la vida, ni siquiera de la luz. El ocultista ve en la manifestación de toda fuerza en la Naturaleza la acción de la cualidad o la característica especial de su nóumeno; *nóumeno* que es una Individualidad separada e inteligente *al otro lado del Universo mecánico manifestado*. Ahora bien; el Ocultista no niega, sino que, por lo contrario, apoya la opinión de que la luz, el calor, la electricidad y demás son afecciones, no propiedades o cualidades, de la materia. Diciéndolo más claro: la materia es la condición, la base o vehículo necesario, un *sine qua non*, de la manifestación de esas fuerzas, o agentes, en este plano.

Pero para sentir bien este punto deben los ocultistas examinar las credenciales de la ley de la gravedad, ante todo, de la “Gravitación, la Soberana

teósofo. Al mismo tiempo, muchos de los últimos prefieren creer en un “Señor” u otro, y son perfectamente dueños de hacer lo que gusten.

^{*} Comparar las “especies inmatrimales a hierro leñoso”, y reírse de Spiller por que habla de ellas como de “materia incorpórea”, no resuelve el misterio (Véase *Concepts of Modern Physics*, pág. 165, et infra).

y Directora de la Materia”, en todas las formas. Para conseguirlo eficazmente hay que recordar la hipótesis en su forma primitiva. Ante todo, ¿acaso fue Newton quien la descubrió el primero? El *Athenæum* del 26 de enero de 1867 contiene algunos informes curiosos sobre este particular. Dice así: “Puede aducirse la evidencia positiva de que Newton derivó todos sus conocimientos respecto a la gravitación y sus leyes, de Bøehme, para quien la gravitación o ATRACCIÓN es la primera propiedad de la Naturaleza... Pues para él, su sistema (el de Bøehme) nos enseña la parte interna de las cosas, mientras que la ciencia física moderna se contenta con mirar lo externo”. Y más adelante: “La ciencia de la electricidad, que aún no existía cuando él (Bøehme) escribió, está allí anticipada (en sus escritos); y no sólo describe Bøehme todos los fenómenos conocidos ahora de esa fuerza, sino que hasta nos da el origen, generación y nacimiento de la electricidad misma”.

Así pues, Newton, cuya mente profunda leía fácilmente entre líneas, y profundizaba el pensamiento espiritual del gran Vidente en su versión mística, debe su gran descubrimiento a Jacobo Bøehme, el criado por los genios (Nirmânakâyas), que sobre él velaban y le guiaban, de quien el autor del artículo en cuestión dice con tanta justicia: “Cada nuevo descubrimiento científico viene a probar *su penetración profunda e intuitiva en las operaciones más secretas de la naturaleza*”. Y habiendo *descubierto* la gravedad, Newton, a fin de hacer posible la acción de la atracción en el espacio, tuvo que *aniquilar*, por decirlo así, todo obstáculo físico capaz de impedir su libre acción; el Éter entre otros, aunque tenía más de un presentimiento de su existencia. Al defender la teoría corpuscular, hizo un *vacío absoluto* entre los cuerpos celestes. Cualesquiera que hayan sido sus sospechas y convicciones *íntimas* sobre el Éter; por muchos que fuesen los amigos con quienes se franquease –como sucedió en su correspondencia con Bentley–, jamás revelaron sus enseñanzas que tuviese tal creencia. Si estaba “persuadido de que el poder de la atracción no podía ser ejercido por la materia a través de un vacío”*, ¿cómo es que hasta el año 1860, astrónomos franceses, Le Couturier, por ejemplo, combatieron “los resultados *desastrosos* de la teoría del vacío establecida por el gran hombre?”† El profesor Winchell escribe lo siguiente: “Esos pasajes (la carta a Bentley) muestran cuáles eran sus ideas respecto a la naturaleza del medio de comunicación interplanetario. A pesar de declarar que los cielos “*carecen de materia sensible*”, en otro lugar exceptuó “*quizás*

* *World Lile*, profesor Winchell, LL. D., págs. 49 y 50.

† “Il n’est plus possible aujourd’hui, de soutenir comme Newton, que les corps célestes se mouvent au milieu du vide immense des espaces. . . . Parmi les conséquences de la théorie du vide établie par ce grand homme, il ne reste plus debout que le mot ‘attraction’, et nous verrons le jour ou ce dernier mot disparaîtra du vocabulaire scientifique” (“Panorama des mondes,” pp. 47 and 53).

algunos vapores, gases y efluvios muy sutiles, nacidos de las atmósferas de la tierra, de los planetas y cometas, y de algún medio excesivamente etéreo y enrarecido, como el que en otra parte hemos descrito” (Newton, *Optics*, III, Query, 28, 1704; citado en *World-Life*).

Esto sólo demuestra que aun hombres tan eminentes como Newton no siempre tienen el valor de sus opiniones. El doctor T. S. Hunt “Llamó la atención sobre algunos pasajes durante mucho tiempo descuidados de las obras de Newton, en los cuales aparece que la creencia en semejante medio universal intercósmico se arraigó gradualmente en su pensamiento” (*Ibid*). Pero nunca se llegó a prestar atención a dichos pasajes, hasta el 28 de noviembre de 1881, cuando leyó el doctor Hunt su “*Química Celeste, desde la época de Newton*”. Como dice Le Couturier: “Hasta entonces la idea de que Newton, a la par que defendía la teoría corpuscular, predicaba un *vacío*, era universal, aun entre los hombres de ciencia”. Los pasajes habían sido “descuidados durante mucho tiempo” sin duda alguna porque contradecían y chocaban con las teorías favoritas preconcebidas del día, hasta que finalmente la teoría ondulatoria exigió imperiosamente la presencia de un “medio etéreo” para explicarla. Éste es todo el secreto.

De todos modos, a partir de esa teoría de Newton sobre un vacío universal, por él *enseñada*, aunque no creída, data el inmenso desdén mostrado ahora por la física moderna hacia la antigua. Los antiguos sabios habían sostenido que la “Naturaleza aborrece el vacío”; y los matemáticos más grandes del mundo –léase de las razas occidentales– habían descubierto y puesto de manifiesto el anticuado “error”. Y ahora la ciencia moderna, aunque de mala gana, justifica al conocimiento arcaico y tiene que vindicar además, a última hora, la significación y los poderes de observación de Newton, después de haber dejado durante siglo y medio de prestar atención alguna a pasajes tan sumamente importantes, quizás porque era más prudente no atraer la atención sobre ellos. ¡Más vale tarde que nunca!

Ahora el Padre Æther es *recibido de nuevo* con los brazos abiertos y esposado a la gravitación, encadenado a la misma en la suerte o la desgracia, hasta el día en que aquél o ambos se vean reemplazados por otra cosa. Trescientos años más existía el *plenum* en todas partes; luego convirtiéndose en un lúgubre vacío; más tarde aún los lechos de los océanos siderales, desecados por la Ciencia, volvieron de nuevo a llenarse con etéreas ondas. *Recede ut procedas* debe convertirse en el lema de la “ciencia exacta”; “exacta”, sobre todo, en reconocerse inexacta cada año bisiesto.

Mas no queremos querellarnos con los grandes hombres. Ellos han tenido que volver a los primitivos “Dioses de Pitágoras y al viejo Kanada” para hallar el hueso y la médula de las correlaciones y descubrimientos “más recientes”; y bien puede esto ofrecer una buena esperanza a los ocultistas respecto a sus dioses menores. Pues creemos en la profecía de Le Couturier acerca de la gravitación. Sabemos que se aproxima el día en que los mismos hombres de ciencia exigirán una *reforma absoluta* de los métodos actuales de la Ciencia, como lo hizo Sir William Grove, F. R. S. Hasta ese día nada puede hacerse. Pues si la gravitación

quedase destronada mañana, al día siguiente descubrirían los hombres de ciencia algún otro nuevo modo de movimiento mecánico*. Rudo y empinado es el sendero de la verdadera Ciencia, y sus días se hallan llenos de contrariedades para el espíritu. Pero en vista de sus “mil” hipótesis contradictorias, ofrecidas como explicaciones de fenómenos físicos, no ha habido ninguna hipótesis mejor que el “movimiento” (aunque interpretado paradójicamente por el materialismo). Según puede verse en las primeras páginas del Libro I, nada tienen que decir los ocultistas contra el *movimiento*†, el GRAN ALIENTO de lo “INCOGNOSCIBLE” de Mr. Herbert Spencer. Mas creyendo que todo cuando en la tierra existe es la *sombra* de algo en el *espacio*, creen en “Alientos” *menores*, los cuales vivientes, inteligentes e independientes de todo, excepto de la Ley, soplan en todas direcciones durante los períodos manvantáricos. A éstos la ciencia los rechazará. Pero hágase cuanto se haga para reemplazar la atracción, *alias* gravitación, el resultado será el mismo. La ciencia se encontrará tan distante de la solución de las dificultades como ahora, a no ser que entre en relaciones con el Ocultismo y hasta con la Alquimia –suposición que será considerada como una impertinencia, pero que, sin embargo, seguirá siendo un hecho. Como dice Faye: “*Il manque quelque chose aux géologues pour faire la géologie de la Lune; c’est d’être astronomes. A la vérité, il manque aussi quelque chose aux astronomes pour aborder avec fruit cette étude, c’est d’être géologues*”. Pero pudiera haber añadido con más exactitud todavía: “*Ce qui manque à tous les deux, c’est l’intuition du mystique*”.

Recordemos las sabias “observaciones finales” de Sir William Grove sobre la estructura última de la materia, o las minucias de las acciones moleculares que, según él creía, jamás conocerá el hombre.

“Mucho perjuicio ha causado ya el intento de disecar la materia hipotéticamente, y discutir las formas, tamaños y número de los átomos, y sus atmósferas de calor, éter o electricidad. Respecto a si el considerar la electricidad, la luz, el magnetismo, etc., simplemente como movimientos de la materia común, es o no admisible, cierto es que todas las teorías pasadas, y todas las teorías existentes, han resuelto y resuelven la acción de esas fuerzas en el movimiento. Sea que a causa de sernos familiar el movimiento, le atribuimos otras afecciones, como a un lenguaje que se construye con mayor facilidad y es más capaz de

* Cuando se leen las obras de Sir Isaac Newton con espíritu imparcial y libre de prejuicios, son un testigo siempre dispuesto a demostrar cuánto debió titubear entre la gravitación y la atracción, el impulso y alguna otra *causa desconocida*, para explicar el curso regular del movimiento planetario. Pero véase su *Treatise on Colour* (vol. III, cuestión 31). Nos dice Herschel que Newton dejó a sus sucesores el deber de sacar de su descubrimiento todas las conclusiones científicas. Cuanto ha abusado la ciencia moderna del privilegio de fundar sus más recientes teorías sobre la ley de la gravitación, puede apreciarse teniendo presente cuán profundamente religioso era aquel gran hombre.

† La noción materialista de que, siendo imposible en física el movimiento real o sensible en el espacio o *vacío* puro, es por tanto una *ficción* el movimiento eterno y en el Cosmos –considerado como Espacio infinito– sólo muestra una vez más que las expresiones de la metafísica oriental, tales como “espacio puro”, “Ser puro”, lo “Absoluto”, etc., jamás han sido comprendidas en Occidente.

explicarlas, o sea que en realidad es el único modo en el cual *nuestras inteligencias, en contraposición de nuestros sentidos*, pueden *concebir agentes materiales*, lo cierto es que desde el período en que las nociones místicas de poderes espirituales o sobrenaturales se aplicaban para explicar los fenómenos físicos, todas las hipótesis forjadas para explicarlos los han resuelto en el MOVIMIENTO”.

Y luego este mismo sabio expone una doctrina puramente oculta:

“El término movimiento perpetuo que he empleado con frecuencia en estas páginas es en sí mismo equívoco. Si las doctrinas aquí expuestas son bien fundadas, *todo movimiento es, en cierto sentido, perpetuo*. En las masas cuyo movimiento se ve detenido por el choque mutuo, se genera el calor o el movimiento de las partículas; y así continúa el movimiento, de suerte que si pudiéramos aventurarnos a hacer extensivos semejantes pensamientos al Universo, tendríamos que suponer la misma suma de movimiento afectando siempre la misma suma de materia”*.

Así pues, suponiendo que se renunciase a la atracción o gravitación en favor de la teoría del Sol como *enorme imán* –teoría aceptada ya por algunos físicos–, imán que actuase sobre los planetas como la atracción se supone actuar ahora, ¿apartaría esto a los astrónomos de donde están hoy? Ni una pulgada siquiera. Kepler llegó a esta “curiosa hipótesis” hace cerca de 300 años. Él no había descubierto la teoría de la atracción y repulsión en el Kosmos, porque era conocida desde los tiempos de Empédocles, quien llamó a las dos fuerzas opuestas “amor” y “odio”, palabras que implican la misma idea. Mas Kepler hizo una bastante precisa descripción del magnetismo cósmico. Que semejante magnetismo existe en la naturaleza es tan cierto como que no existe la gravitación; al menos no en la forma que la enseña la ciencia, que jamás ha tomado en consideración los diferentes modos con que la Fuerza doble, que el Ocultismo llama atracción y repulsión, puede actuar en nuestro Sistema Solar, en la atmósfera de la Tierra, *y más allá*, en el Kosmos.† Esto fue probado por Newton mismo; pues hay muchos fenómenos en nuestro

* *Correl. Pyhs. Forces*, pág. 173. Esto es precisamente lo que el Ocultismo sostiene, y en virtud del mismo principio de que: “cuando la fuerza es opuesta a la fuerza y se produce el equilibrio estático, la balanza del equilibrio preexistente queda afectada y da origen a un nuevo movimiento equivalente al que ha sido desviado hacia un estado de suspensión”. Este proceso tiene sus intervalos en el pralaya, pero es eterno e incesante como “Aliento”, aun cuando repose el Kosmos manifestado.

† Según escribe el gran Humboldt: “El espacio transolar no ha revelado hasta ahora fenómeno alguno análogo a nuestro sistema solar. Es una peculiaridad de *nuestro* sistema el que la materia se haya condensado dentro del mismo en anillos nebulosos, cuyos núcleos se condensan en tierras y lunas. Lo repito: hasta ahora *nada de esto se ha observado jamás más allá de nuestro sistema planetari*”. Véase la *Revue Germanique* del 31 de diciembre de 1860, art. “Lettres et Conversations d'Alexandre Humboldt”.

Cierto es que después del año 1860 apareció la Teoría Nebular; y siendo mejor conocida, se supuso que se habían observado unos cuantos fenómenos idénticos fuera del Sistema Solar. Sin embargo, tiene perfecta razón aquel gran hombre, y no pueden encontrarse *tierras o lunas, excepto en apariencia*, fuera de nuestro Sistema, o del mismo orden de Materia que se encuentran en éste. Tal es la enseñanza oculta.

Sistema Solar que confesaba no poder explicar por medio de la ley de la gravitación; “tales eran la uniformidad en las direcciones de los movimientos planetarios, las formas casi circulares de las órbitas, y su singular conformidad a un plano” (Prof. Winchell). Y si existe una sola excepción, en este caso no puede hablarse de la ley de la gravitación como de una ley universal. Nos dicen que “en su Scholium general, Newton declara que esos ajustamientos son la obra de un Ser inteligente y todopoderoso”. Puede que ese “Ser” sea inteligente; en cuanto a “todopoderoso”, hay toda clase de razones para dudarlo. ¡Pobre “Dios” sería aquel que se ocupase en detalles menores y abandonase los más importantes a fuerzas secundarias! La pobreza de este argumento y esta lógica sólo es sobrepujada por Laplace, quien tratando muy correctamente de substituir con el movimiento al “Ser todopoderoso de Newton, e ignorante de la verdadera naturaleza de ese movimiento eterno, vio en él una ley física ciega”. “¿Acaso no podrían ser aquellos arreglos un efecto de las leyes del movimiento?”, pregunta, olvidando como todos nuestros hombres de ciencia modernos que esa ley y ese movimiento son un círculo vicioso, mientras no se explica la *naturaleza de ambos*. Su célebre respuesta a Napoleón: “*Dieu est devenu une hypothèse inutile*”, sólo podría darla correctamente el que se adhiriese a la filosofía de los vedantinos. Conviértese en una pura falsedad, si excluimos la intervención de Seres activos, inteligentes y poderosos (jamás “*todopoderosos*”), que son llamados “dioses”.

Pero quisiéramos preguntar a los críticos de los astrónomos medievales: ¿por qué se ha de tachar a Kepler de *muy anticientífico*, por ofrecer exactamente la misma solución que Newton, pero mostrándose más sincero, más consistente y hasta más lógico? ¿Dónde está la diferencia entre el “Ser todopoderoso” de Newton y los *Rectores* de Kepler, sus Fuerzas siderales y Cósmicas o Ángeles? También se critica a Kepler por su “curiosa hipótesis en que interviene un movimiento vertiginoso dentro del sistema solar”, por sus teorías en general, y por compartir la idea de Empédocles de la atracción y repulsión, y del “magnetismo solar” particularmente. Sin embargo, varios hombres de ciencia modernos –Hunt, si hemos de excluir a Metcalfe, el Dr. Richardson, etc.–, como se verá, apoyan muy resueltamente la misma idea. Sin embargo, se le disculpa a medias con la excusa de que: “En tiempo de Kepler no se había conocido aún claramente interacción alguna, genéricamente distinta del magnetismo, entre las masas de materia” (*World-Life*). ¿Acaso se la reconoce *claramente* ahora? ¿Pretende el profesor Winchell para la Ciencia algún conocimiento serio de la naturaleza de la electricidad o del magnetismo, excepto que *ambos parecen ser los efectos de algún resultado nacido de una causa no determinada?*

Las ideas de Kepler, separadas de sus tendencias teológicas, son puramente Ocultas. Él vio que:

(I.) El Sol es un gran imán*. Esto es lo que creen algunos eminentes hombres de ciencia modernos, y también los ocultistas.

(II.) La substancia Solar es inmaterial.† (Véase *Isis sin Velo*, I, 270–271).

(III.) Atribuyó a un espíritu o espíritus la perpetua vigilancia del movimiento de los planetas y la restauración constante de la energía del Sol. La antigüedad toda creía en esta idea. Los ocultistas no usan la palabra espíritu, sino que dicen Fuerzas *Creadoras*, que *dotan de inteligencia*. Pero podemos también llamarlas espíritus.

Condénase esta teoría mucho mas a causa del “Espíritu” que se admite, que por ninguna otra cosa. Herschel el mayor, también creyó en ella, y así sucede con varios hombres de ciencia modernos. No obstante, el profesor Winchell declara “que nunca se ha presentado en tiempos antiguos ni modernos una hipótesis más ilusoria y menos de acuerdo con las exigencias de los principios físicos”. (*World-Life*, p. 554).

Lo mismo se dijo tiempo atrás del Éter universal, y no sólo es aceptado ahora a la fuerza, sino que se le defiende *como la única teoría posible* para explicar ciertos misterios.

Cuando Grove expuso por primera vez sus ideas en Londres, hacia el año 1840, fueron consideradas como *anticientíficas*; sin embargo, sus opiniones acerca de la correlación de las fuerzas son hoy día universalmente admitidas. Se necesitaría, sin duda, una persona más versada en ciencia que lo está la escritora para combatir con éxito algunas de las ideas hoy prevalecientes acerca de la gravitación y otras “soluciones” semejantes de los misterios cósmicos. Mas, traigamos a la memoria unas cuantas objeciones que partieron de hombres de ciencia reconocidos, de astrónomos y físicos eminentes que rechazaron la teoría de la rotación, así como la de la gravitación. En la *French Encyclopædia* se lee que “la ciencia admite, a la vista de todos sus representantes, que es *imposible* de explicar el origen *físico* del movimiento rotatorio del sistema solar”.

Si preguntamos: “¿Cuál, es la causa de la rotación?” se nos contesta: “Es la fuerza centrífuga”. “¿Y a esta fuerza, qué es lo que la produce?”, y se nos contesta con gravedad: “La fuerza de la rotación” (*Godefroy, Cosmogonie de la Revelation*)‡. Bueno será, quizás, examinar ambas teorías como estando relacionadas directa o indirectamente.

* Pero véase *Astronomie du Moyen Age*, por Delambre.

† Por supuesto, en el sentido de la materia existente en estados desconocidos a la ciencia.

‡ Se nos acusará de contradicción. Dirán que a la par que negamos a *Dios*, admitimos almas y *Espíritus actuantes*, y citamos autores católicos romanos fanáticos en apoyo de nuestro argumento. A esto contestamos: “Negamos el dios *antropomórfico*, de los monoteístas, pero jamás el Principio Divino en la naturaleza. Combatimos a los protestantes y a los católicos romanos sobre cierto número de creencias dogmáticas teológicas de origen humano y sectario. Estamos de acuerdo con ellos en su creencia en Espíritus y poderes activos e *inteligentes*, aunque no rendimos culto a los “Ángeles” como lo hacen los latinos romanos.

V. LAS TEORÍAS CIENTÍFICAS DE LA ROTACIÓN.

Considerando que “la causa final es juzgada una quimera, y que la Gran Causa primera se relega a la esfera de lo Desconocido”, el número de hipótesis que se presentan es extraordinario, una verdadera nube, según con justicia lamenta cierto reverendo señor. El estudiante profano encuéntrase perplejo, y no sabe cuál de las teorías de la ciencia *exacta* ha de creer. A continuación damos una serie de hipótesis suficiente para satisfacer a todos los gustos y capacidades. Todas ellas han sido extractadas de obras científicas.

HIPÓTESIS CORRIENTES PARA EXPLICAR EL ORIGEN DE LA ROTACIÓN.

La Rotación se originó:

(a) Por la colisión de masas nebulosas errantes, sin objeto, por el espacio; o por *atracción*, “en casos, en que no tiene lugar contacto efectivo”.

(b) Por la acción tangencial de corrientes de materia nebulosa (en el caso de una nebulosa amorfa) descendiendo de niveles superiores a niveles inferiores*, o *simplemente por la acción de la gravedad central de la masa*.†

“Es un principio fundamental en física que no *podría originarse rotación alguna en semejante masa por la acción de sus propias partes*. Tanto valdría intentar cambiar el rumbo de un vapor tirando el tripulante de las barandillas de cubierta”, observa en este punto el profesor Winchell en su obra *World-Life*.

HIPÓTESIS ACERCA DEL ORIGEN DE LOS PLANETAS Y COMETAS

(a) Debemos el nacimiento de los planetas: (1), a una explosión del Sol, un parto de su masa central‡; (2), a una especie de ruptura de los anillos nebulosos.

(b) “Los cometas son extraños al sistema planetario” (*La Place*). “Los cometas se originan innegablemente en nuestro sistema solar” (*Faye*).

(c) Las “estrellas *fijas* carecen de movimiento”, dice una autoridad. – “Todas las estrellas están realmente en movimiento”, contesta otra autoridad. “Indudablemente toda estrella está en movimiento” (*Wolf*).

(d) “Desde hace unos 350.000.000 de años, jamás ha cesado por un momento el movimiento lento y majestuoso del Sol en derredor de su eje” (*Panorama des Mondes, Le Couturier*).

* Los términos de “superior” e “inferior”, siendo sólo relativos a la posición del observador en el Espacio, cualquier uso de estos términos que tienda a crear la impresión de que representan realidades abstractas es necesariamente erróneo.

† Jacob, Ennis, *The Origin of the Stars*.

‡ Si tal es el caso, ¿cómo explica la ciencia el tamaño comparativamente pequeño de los planetas más próximos al Sol? La teoría de la agregación meteórica es tan sólo un paso más lejos de la verdad que el concepto de las nebulosas, y no tiene siquiera la ventaja de este último, su elemento metafísico.

(e) “Cree Maedler que... nuestro Sol tiene a Alcione en las Pléyades, como centro de su órbita, y que emplea 180.000.000 de años en completar una sola revolución” (Maedler). Y, además,

(f) Que “*El Sol sólo existe desde hace 15.000.000 de años, y sólo emitirá calor por 10.000.000 de años más*” (Conferencia de Sir William Thomson sobre “La teoría dinámica latente acerca del origen probable, la cantidad total de calor y duración del Sol”, 1887).

Hace unos pocos años que este sabio eminente decía al mundo que el tiempo que necesita la Tierra para enfriarse, desde la incrustación incipiente a su presente estado, no podría exceder de 80.000.000 de años*. (Thomson y Jait, *Natural Philosophy*). Si la edad de la incrustación del mundo sólo es de 40.000.000, o la mitad de duración antes admitida, y la edad del Sol no más de 15.000.000, ¿hemos de creer entonces que la Tierra fue en cierta época independiente del Sol?

Como las edades del Sol, de los planetas y de la Tierra, según figuran en las diferentes hipótesis científicas de los astrónomos y físicos, son expuestas en otro lugar (*infra*), hemos dicho lo bastante para mostrar el desacuerdo entre los ministros de la ciencia moderna. Sea que aceptemos los *quince* millones de años de Sir William Thomson o los *mil* millones de Mr. Huxley para la evolución rotatoria de nuestro Sistema Solar, siempre resultará lo siguiente: que aceptando la rotación *generada por sí misma* para los cuerpos celestes, compuestos de materia *inerte* y movidos, sin embargo, por *su propio movimiento interno*, durante millones de años, esa doctrina de la ciencia se reduce a:

(a.) Una negación evidente de esa ley física fundamental que declara que “un cuerpo *en movimiento tiende constantemente a la inercia*, es decir, a continuar en el mismo estado de movimiento o reposo, a no ser que se encuentre estimulado de nuevo a otra acción *por una fuerza activa superior*”.

(b.) Un impulso original, que culmina en un movimiento inalterable, dentro de un éter *resistente* que NEWTON ha declarado *incompatible con ese movimiento*.

(c.) La gravedad universal, la cual, según nos enseñan, siempre tiende hacia un centro en descenso *rectilíneo* –*sola* causa de la revolución de todo el sistema solar, que lleva a cabo una *doble* rotación eterna, cada cuerpo en derredor de su eje y órbita. Otra versión eventual es la siguiente:

(d.) Un imán en el Sol; o que dicha revolución es debida a una fuerza magnética que actúa exactamente como la gravitación, en línea recta, y varía en razón inversa al cuadrado de la distancia. (Ley de Coulomb).

(e.) El todo obrando bajo leyes *invariables* e inmutables que, no obstante, se nos muestra que cambian a menudo, como en algunos caprichos bien conocidos de

*Y aun respecto a estas cifras disiente Bischof de Thomson, y calcula que serían necesarios 350.000.000 de años a la Tierra para enfriarse de una temperatura de 20.000° a 200° centígrados. Ésta es, también, la opinión de Helmholtz.

planetas y otros cuerpos, así como también cuando los cometas se acercan o alejan del Sol.

(f.) Una FUERZA MOTRIZ siempre *proporcionada* a la masa sobre la cual obra; pero *independientemente de la* naturaleza específica de esa masa a la que está proporcionada; lo que equivale a decir, como Le Couturier lo hace, que: “Sin esa fuerza independiente de dicha masa y de una naturaleza por completo distinta de la misma, ésta, aunque fuese tan enorme como Saturno, o tan pequeña como Ceres, siempre caería con la misma rapidez” (*Musée des Sciences*, 15 de agosto, 1857).

Una masa, además, que deriva su pesantez del cuerpo sobre el cual pesa.

Así es que ni los conceptos de Laplace de un fluido solar atmosférico que se extendiese más allá de las órbitas de los planetas, ni la electricidad de Le Couturier, ni el calor de Foucault (*Panorama des Mondes*, pág. 55), ni esto, ni lo otro, puede prestar jamás ayuda a ninguna de las numerosas hipótesis acerca del origen y *permanencia* de la rotación, para escapar de esa *rueda de ardilla*, como tampoco puede hacerlo la teoría de la gravedad misma. Este misterio es el lecho de Procusto de la ciencia física. Si la materia es pasiva, como nos enseñan ahora, no puede decirse que el movimiento, ni aun el más tenue, sea propiedad esencial de la materia, puesto que está considerada simplemente como una masa inerte. ¿Cómo puede, pues, un movimiento tan complicado, compuesto y múltiple, armónico y equilibrado, que dura en las eternidades por millones y millones de años, atribuirse sencillamente a su propia fuerza inherente, como no sea ésta una *inteligencia*? Una *voluntad física* es cosa nueva: ¡un concepto que ciertamente jamás se les hubiese ocurrido a los antiguos!*

Dice un astrónomo: “Hablamos de la pesantez de los cuerpos celestes, pero desde que se ha reconocido que la pesantez decrece en proporción a la distancia desde el centro, resulta evidente que, a cierta distancia, esa pesantez debe forzosamente reducirse a cero. Si hubiese allí alguna *atracción* habría equilibrio... Y como la escuela moderna no reconoce ni un *abajo* ni un *arriba* en el espacio universal, no está claro que habría de causar la caída de la tierra, si no hubiese ni gravitación, ni atracción (*Cosmographie*).

Paréceme que tenía razón el Conde de Maistre al resolver la cuestión del modo teológico que le era propio. Él corta el nudo gordiano diciendo: “Los

* Desde hace más de un siglo se ha suprimido toda diferencia entre cuerpo y fuerza. “La Fuerza –dicen los físicos– es tan sólo la propiedad de un cuerpo en movimiento–”; “la *vida*, propiedad de nuestros *órganos animales*, sólo es el resultado de su disposición molecular”, contestan los fisiólogos. Según enseña Littré: “En el seno de ese agregado que llaman planeta se desarrollan todas las fuerzas inmanentes de la materia... es decir, que la materia posee en sí *misma* y *por ella misma* las fuerzas que le son propias... y que son *primarias*, no *secundarias*. Semejantes fuerzas son la propiedad de la pesantez, la propiedad de la electricidad, del magnetismo terrestre, la propiedad de la vida. Todo planeta puede desarrollar la vida... como la tierra, por ejemplo, que no siempre tuvo humanidad sobre ella, y que ahora tiene (*produit*) hombres”. (*Revue des Deux Mondes*, julio 15, 1860).

planetas giran porque *se les hace girar...* y el sistema físico moderno del Universo es una *imposibilidad física*" (Soirées). ¿No dijo Herschel también lo mismo, cuando observó que se necesita una *voluntad* para imprimir un movimiento circular, y *otra voluntad* para desviarlo? (*Discours*, 165). Esto muestra y explica cómo un planeta *retrasado* es bastante hábil para calcular tan bien su tiempo que llega al minuto fijo. Pues si bien la Ciencia consigue algunas veces, con gran ingenio, explicar algunas de esas paradas, movimientos retrógrados, ángulos fuera de las órbitas, etc., por las apariencias que resultan de la desigualdad de su progreso y del nuestro en el curso de nuestras mutuas y respectivas órbitas, sabemos, sin embargo, que hay otras "desviaciones muy reales y considerables", según Herschel, "que no pueden explicarse más que por la acción mutua e irregular de aquellos planetas y por la influencia perturbadora del Sol".

Nosotros entendemos, sin embargo, que además de esas perturbaciones pequeñas y accidentales hay perturbaciones continuas llamadas "seculares" –a causa de la extrema lentitud con que la irregularidad aumenta y afecta las relaciones del movimiento elíptico– y que esas perturbaciones *pueden corregirse*. Desde Newton, que averiguó que este mundo necesitaba reparaciones muy frecuentes, hasta Reynaud, todos dicen lo mismo. En su *Ciel et Terre* (pág. 28), dice este último:

"Las órbitas descritas por los planetas distan mucho de ser inmutables, y, por lo contrario, están sujetas a un cambio perpetuo en su posición y forma. Lo que prueba que la gravitación y las *leyes* peripatéticas son tan negligentes como prontas en corregir sus errores. El cargo tal como está formulado parece ser de que: "Esas órbitas se ensanchan y estrechan alternativamente; su gran eje se extiende y disminuye, u oscila al mismo tiempo de derecha a izquierda en derredor del sol; elevándose y descendiendo periódicamente el plano mismo en que se hallan situadas, a la vez que gira sobre sí mismo con una especie de temblor".

A esto, De Mirville, que, como nosotros, cree en que "obreros" *inteligentes* dirigen invisiblemente el Sistema Solar, observa con mucho ingenio:*

"*Violà, certes*, un viaje que tiene en sí poca *precisión* mecánica; cuanto más, se le podría comparar a un vapor impulsado de un lado a otro y sacudido sobre las olas, retardado o acelerado, pudiendo cada uno de esos impedimentos retrasar indefinidamente su llegada si no hubiera la inteligencia de un piloto y maquinistas para ganar el tiempo perdido y reparar las averías ...".

La ley de la gravedad parece convertirse, por otra parte, en una ley *anticuada* en el cielo estrellado. Al menos, esos primitivos siderales de larga cabellera, llamados cometas, parecen respetar muy poco la majestad de esa ley,

* Deuxième mémoire, *Manifestations Historiques*, pág. 272.

y desafiarla descaradamente. No obstante, y aunque presentando en casi todos los respectos “fenómenos *aun no bien comprendidos*”, creen los partidarios de la ciencia moderna que los cometas y meteoros *obedecen a las mismas leyes y que están constituidos por la misma materia* “que los soles, las estrellas y nebulosas” y hasta que “la tierra y sus habitantes” (*Modern Science and Modern Thought*, de Laing).

Esto es lo que se podría llamar aceptar las cosas con confianza, más aún, con *fe ciega*. Pero no se puede discutir la ciencia exacta, y aquel que rechazase las hipótesis imaginadas por sus estudiantes –la gravitación, por ejemplo–, sería tenido por un insensato ignorante; sin embargo, el autor que acabamos de citar nos cuenta una curiosa leyenda tomada de los anales científicos. “El cometa de 1811 tenía una cola de 120 millones de millas de largo y 25 millones de millas de diámetro en la parte más ancha, mientras que el diámetro del núcleo era aproximadamente de 127.000 millas, más de diez veces el de la Tierra”. Él nos dice que: “Para que cuerpos de esa magnitud, pasando cerca de la tierra, *no afectasen* su movimiento ni cambiasen la duración del año en un solo segundo, su substancia real debió de ser inconcebiblemente sutil”. Así debe ser en efecto; además:

... “La extrema tenuidad de la masa de un cometa también queda demostrada por el fenómeno de la cola, que, a medida que se acerca el cometa al Sol, se desarrolla a veces en una extensión de 90 millones de millas en pocas horas. Y lo notable ES QUE ESA COLA SE DESARROLLA EN CONTRA DE LA FUERZA DE GRAVEDAD por alguna fuerza impulsiva, probablemente eléctrica; así es que siempre se aparta del Sol (!!!) ... Y, sin embargo, tenue como debe ser la materia de los cometas, OBEDECE A LA LEY COMÚN DE LA GRAVEDAD (!?), y sea que el cometa gire en una órbita dentro de la de los planetas exteriores, o se lance en los abismos del espacio, y sólo vuelva después de transcurridos centenares de años, su curso está regulado a cada instante *por la misma fuerza que causa la caída de una manzana en el suelo*”. (Ibid, p. 17).

La Ciencia es como la mujer de César, y no se debe sospechar de ella; esto es evidente. Pero puede, sin embargo, ser objeto de una crítica respetuosa y, de todos modos, puede recordársele que la “manzana” es una fruta peligrosa. Por segunda vez en la historia de la humanidad, puede convertirse en la causa de la CAÍDA –esta vez de la Ciencia “exacta”. Un cometa cuya cola desafía a la ley de gravedad en las mismas barbas del Sol, difícilmente puede ser considerado como sumiso a esa ley.

En una serie de obras científicas sobre la astronomía y la teoría de la nebulosa, escritas entre 1865 y 1866, la presente escritora, humilde principiante en ciencias, contó en pocas horas no menos *de treinta y nueve hipótesis contradictorias*, ofrecidas como explicaciones del movimiento rotatorio primitivo generado por sí mismo, de los cuerpos celestes. La escritora no es astrónoma, ni matemática, ni sabia; pero se vio obligada a examinar esos errores en defensa del Ocultismo en general y, lo que es todavía más

importante, a fin de apoyar a las doctrinas ocultistas concernientes a la astronomía y cosmología. Los ocultistas fueron amenazados con terribles penalidades por poner en duda verdades científicas. Mas ahora siéntense más valientes; la ciencia está menos segura en su posición “inexpugnable” de lo que ellos podían esperar, y muchas de sus fortalezas están construidas sobre arena muy movediza.

Así es que hasta este pobre y anticientífico examen de la misma ha sido útil, y seguramente muy instructivo. Hemos aprendido bastantes cosas en realidad, habiendo estudiado especialmente con particular cuidado aquellos datos astronómicos que más probablemente habrían de chocar con nuestras heterodoxas y “supersticiosas” creencias.

Así, por ejemplo, hemos encontrado en ellos, respecto de la gravitación, de los movimientos del eje y de la órbita, que habiendo sido dominado una vez, en el período primitivo, el movimiento sincrónico, esto bastó para originar un movimiento rotatorio hasta el fin del Manvantara. También hemos llegado a conocer en todas las ya mencionadas combinaciones de posibilidades respecto a la rotación incipiente (complicadísimas en todos los casos), algunas de las causas a las que *puede ser debida*, como también algunas otras que *han debido* originarla, pero que de un modo u otro no ha sucedido así. Entre otras cosas, nos hemos enterado de que la rotación *incipiente* puede ser provocada con la misma facilidad en una masa en estado *de fusión ígnea*, que en otra que esté caracterizada por la opacidad glacial (*Heaven and Earth*). Que la gravitación es una ley que *nada puede vencer*, pero que es vencida sin embargo, tanto en tiempo oportuno como fuera de sazón, por los cuerpos celestes o terrestres más ordinarios; por las colas de cometas impertinentes, por ejemplo. Que debemos el universo a la santa Trinidad creadora, llamada *Materia Inerte, Fuerza Sin Sentido y Ciega Casualidad*. De la verdadera esencia y naturaleza de cualquiera de estas tres, nada sabe la ciencia; pero esto es un detalle insignificante. *Ergo*, nos dicen que cuando una masa de materia cósmica o nebular –cuya naturaleza es completamente *desconocida*, y que puede encontrarse en estado de fusión (Laplace), u *oscura y fría* (Thomson), pues “esa intervención del calor es ella misma una *pura hipótesis*” (Faye)– se decide a exhibir su energía mecánica bajo la forma de rotación, obra de este modo: O bien estalla (la masa) en una conflagración espontánea, o permanece inerte, tenebrosa y frígida, siendo igualmente capaces ambos estados de lanzarla a rodar a través del Espacio, *sin causa adecuada alguna*, por millones de años. Sus movimientos pueden ser retrógrados o directos, pues se presentan unas cien razones diferentes para ambos movimientos, basadas todas en otras tantas hipótesis; de todos modos se combina con el dédalo de estrellas cuyo origen pertenece al mismo orden milagroso y espontáneo; porque:

La teoría nebular no se propone descubrir el ORIGEN de las cosas, sino sólo un período en la historia de la materia (Winchell, World-Life). Esos millones de soles, planetas y satélites, compuestos de materia inerte, girarán, pues, en el firmamento en imponente y majestuosa simetría, movidos

y, guiados tan sólo, no obstante su inercia, “*por su propio movimiento interno*”.

¿Hemos de extrañar, después de esto, que místicos ilustrados, católicos romanos piadosos y que hasta sabios astrónomos, como lo eran Chaubard y Godefroy*, hayan preferido la *Kabalah* y los antiguos sistemas a la triste y contradictoria exposición moderna del Universo? El *Zohar* al menos, distingue entre las *hajaschar* (las Fuerzas de la luz), las *hachoser* (“Luces Reflejas”), y la simple *exterioridad fenomenal* de sus tipos espirituales” (Véase *Kabbala Denudata*, II, 67).

Podemos abandonar ahora la cuestión de la “gravedad”, y examinar otras hipótesis. Claro resulta que la ciencia física nada sabe cerca de las “Fuerzas”. Sin embargo, terminaremos el argumento llamando en nuestro apoyo a otro hombre de ciencia, el profesor Jaumes, miembro de la Academia de Medicina de Montpellier. Hablando de las Fuerzas, dice este sabio:

“Una causa es aquello que obra esencialmente en la genealogía de los fenómenos, tanto en todas las producciones como en todas las modificaciones. Dije que la actividad (o fuerza) era invisible... El suponerla corpórea y residiendo *en las propiedades de la materia*, sería una hipótesis gratuita... Reducir a Dios todas las causas... equivaldría a cargar con una hipótesis contraria a muchas verdades. Pero hablar de una *pluralidad de fuerzas* procedentes de la Deidad y poseedoras de poderes propios inherentes no es contrario a la razón... y estoy dispuesto a admitir fenómenos producidos por agentes intermediarios llamados Fuerzas o Agentes Secundarios. La *distinción* de las Fuerzas es el principio de la división de las ciencias; tantas fuerzas reales y separadas, otras tantas Ciencias–madre... No; las Fuerzas no son suposiciones y abstracciones, sino realidades, y las únicas realidades activas cuyos atributos pueden ser determinados con el auxilio de la observación e inducción directas (*Sur la Distinction des Forces*”, publicado en las *Mémoires de l'Académie des Sciences de Montpellier*, vol. II, fasc. I, 1854).

VI.

LOS DISFRACES DE LA CIENCIA.

¿FÍSICA O METAFÍSICA?

Si existe en la tierra algo parecido al progreso, la ciencia tendrá que renunciar algún día, *nolens volens*, a ideas tan monstruosas como las de sus leyes físicas gobernadas por sí mismas, vacías de alma y Espíritu, y tendrá entonces que volverse hacia las enseñanzas ocultas.

* *L'Univers expliqué par la Révélation, y Cosmogonie de la Révélation*. Pero véase la *Deuxième Mémoire* de De Mirville. El autor, enemigo terrible del Ocultismo, escribió, sin embargo, grandes verdades.

Ya lo ha hecho así, sean las que sean las alteraciones de los títulos y ediciones corregidas del catecismo científico. Hace ahora más de medio siglo que, comparando el pensamiento moderno con el antiguo, se vio que, por diferente que pueda aparecer nuestra filosofía de la de nuestros antecesores, está, sin embargo, compuesta sólo de *sumas y restas* tomadas de la antigua filosofía, y *transmitidas gota a gota a través del filtro de los antecedentes*.

Este hecho era bien conocido por Faraday y por otros hombres de ciencia eminentes. Los Átomos, el Éter, la evolución misma, todos estos conceptos vienen a la ciencia moderna procedentes de las antiguas nociones; todos están basados en las ideas de las nociones arcaicas. “Esos conceptos”, que para el profano se presentan bajo la forma de alegoría, eran claras verdades enseñadas al elegido durante las Iniciaciones; verdades que han sido parcialmente divulgadas por medio de los escritores griegos, y que han llegado hasta nosotros. Esto no significa que el Ocultismo haya tenido jamás, respecto de la materia, los átomos y el éter, las mismas opiniones que pueden encontrarse en el exoterismo de los escritores clásicos griegos. Además, si hemos de creer a Mr. Tyndall, Faraday mismo era aristotélico, y más agnóstico que materialista. En *su Faraday as a Discoverer* (pág. 123), el autor nos hace ver al gran físico usando “antiguas reflexiones de Aristóteles” que “se encuentran de una manera concisa en algunas de sus obras”. Sin embargo, Faraday, Boscovitch y todos los demás que ven en los átomos y moléculas “centros de fuerza”, y en el *elemento* correspondiente a la *fuerza* una ENTIDAD POR SÍ MISMA, se aproximan quizás mucho más a la verdad que aquellos que, atacándolos, atacan al mismo tiempo la “antigua teoría corpuscular de Pitágoras” –teoría que, dicho sea de paso, jamás llegó a la posteridad según la enseñó en *realidad* el gran filósofo– a causa de su “ilusión de que los elementos fundamentales de la materia pueden ser tomados como entidades separadas y reales”.

El error y falsedad más importante y fatal que la ciencia ha cometido, en opinión de los ocultistas, radica en la idea de la posibilidad de que exista en la naturaleza algo que sea materia *muerta* o *inorgánica*. El Ocultismo pregunta: ¿Hay algo *muerto* o *inorgánico* que sea capaz de transformación o cambio? Y ¿acaso existe bajo el Sol cosa alguna que permanezca inmutable o constante?

En ninguna parte se revela tan bien ese error como en la obra científica de un *savant* alemán, el profesor Philip Spiller (*Der Weltæther als Kosmische Kraft*). En ese tratado cosmológico intenta el autor demostrar que: “Ningún constituyente material de un cuerpo, ningún átomo, *está dotado originalmente por sí mismo de fuerza*; sino que cada uno de esos átomos está *absolutamente muerto* y sin poder inherente alguno para obrar a distancia* (pág. 4).

* El que una cosa esté *muerta*, implica que en algún tiempo estuvo *viva*. ¿Cuándo, en qué período de la cosmogonía? El Ocultismo dice que en todos los casos en que la *Materia parece* inerte, es precisamente cuando es más activa. Un bloque de madera o de piedra está inmóvil y es impenetrable para todos los objetos y propósitos. No obstante, y *de facto*, sus partículas se hallan en eterna vibración incesante, que

Esta declaración no priva, sin embargo, a Spiller de enunciar una doctrina y principio ocultos. Afirma él la *substancialidad independiente de la fuerza*, y la muestra como una “materia incorpórea” (*unkörperlicher Stoff*), o substancia. Ahora bien; en metafísica, *substancia* no es *materia*, y en gracia al argumento puede asegurarse que es emplear una expresión errónea. Mas esto es debido a la pobreza de los idiomas europeos, y especialmente al pauperismo de los términos científicos. Después Spiller identifica y relaciona esa “materia” con el æther. Expresado en lenguaje oculto, podría decirse más correctamente que esa “substancia-Fuerza” es el *æther-prakriti positivo* fenomenal siempre activo; mientras que el éter omnipresente que todo lo penetra, es el *nóumeno* del primero, la base de todo, o Akâsa. Stallo, sin embargo, queda por debajo de Spiller, así como de los materialistas. Se le acusa de “desatender por completo la correlación fundamental de fuerza y materia”, acerca de las cuales nada de cierto sabe la Ciencia. Pues este “semiconcepto hipostatizado” es, en opinión de todos los demás físicos, no sólo *imponderable*, sino destituido de fuerzas cohesivas, químicas, térmicas, eléctricas y magnéticas, de todas las cuales es el “æther” la fuente y *causa*, según el ocultismo.

Por consiguiente, a pesar de todos sus errores, revela Spiller más intuición que ningún otro hombre de ciencia moderno, a excepción, quizás, del Dr. Richardson, el teórico de la “fuerza del nervio” o Éter Nervioso, y también de la “Fuerza Solar y la Fuerza Terrestre”*. Porque el ÆTHER, en Esoterismo, es la quintaesencia misma de toda energía posible; y es ciertamente a ese agente universal (compuesto de muchos *agentes*) al que son debidas todas las manifestaciones de la energía en los mundos material, psíquico y espiritual.

¿Qué son, en realidad, la electricidad y la luz? ¿Cómo puede saber la Ciencia que la una es un fluido, y un “modo de movimiento” la otra? ¿Por qué no se da alguna razón acerca de por qué se ha de establecer una diferencia entre ellas, ya que ambas son consideradas como correlaciones de la fuerza? La electricidad es, según nos dicen, un fluido inmaterial y no molecular –si bien Helmholtz piensa de distinta manera–, y como prueba de ello podemos embotellarla, acumularla y conservarla. Luego, debe de ser simplemente materia, y no un “fluido” peculiar. Tampoco es tan sólo un “modo de movimiento”, pues difícilmente podría almacenarse el movimiento en una botella de Leiden. En cuanto a la luz, es un “modo de movimiento” aún más extraordinario, puesto que, por “maravilloso que esto parezca, la luz puede (también) *almacenarse realmente para ser utilizada*” como lo demostró Grove hace cerca de medio siglo.

“Tómese un grabado que haya sido conservado en la oscuridad durante unos días; expóngasele a la plena luz del sol, esto es, aíslesele durante quince minutos; colóquesele luego sobre

es tan rápida que para el ojo físico el cuerpo parece carecer en absoluto de movimiento; y la distancia entre aquellas partículas en su movimiento vibratorio es –considerada desde otro plano de existencia y percepción– tan grande como la que separa copos de nieve o gotas de lluvia. Pero, para la ciencia física, esto será un absurdo.

* Véase *Popular Science Review*, vol. V, págs. 329 a 334.

papel sensible en un lugar oscuro, y al cabo de veinticuatro horas habrá dejado una impresión suya sobre el papel; los blancos manifestándose como negros... No parece que exista límite para la reproducción de grabados, etc.”.

¿Qué es lo que queda fijado, clavado, por decirlo así, en el papel? Seguramente lo que fijó la cosa es una *Fuerza*; pero ¿qué es *esa cosa* cuyo residuo queda sobre el papel?

Nuestros hombres de ciencia saldrán del paso por medio de algún tecnicismo científico; mas ¿qué es lo que es interceptado de ese modo para dejar aprisionada cierta cantidad de sí sobre cristal, papel o madera? ¿Es “Movimiento” o es “Fuerza”? ¿O nos dirán que lo que queda es tan sólo el efecto de la fuerza o Movimiento? Luego, ¿qué es esa Fuerza? La Fuerza o energía es una cualidad; pero toda cualidad debe pertenecer a algo o a alguien. La Fuerza es definida en Física como lo “que cambia o tiende a cambiar toda relación física entre los cuerpos, sea mecánica, térmica, química, eléctrica, magnética, etcétera”. Pero no es esa “Fuerza” o ese “Movimiento” lo que queda sobre el papel cuando ha cesado de obrar la Fuerza o Movimiento; y sin embargo, algo, que nuestros sentidos físicos no pueden percibir, ha quedado allí para convertirse a su vez en causa y producir efectos. ¿Qué es? No es la materia, tal como la define la ciencia, esto es, la materia en alguno de sus estados conocidos. Un alquimista diría que era una secreción espiritual, y se reirían de él. Pero, sin embargo, cuando el físico decía que la electricidad, almacenada, es un fluido, o que la luz fijada sobre el papel es todavía luz del sol, esto era Ciencia.* Un ocultista experimentado que haya comprobado toda la serie de *Nidanas*, de causas y efectos, que finalmente proyectan su último efecto sobre este nuestro plano de manifestaciones; uno que haya investigado la Materia hasta su nómemo, opina que la explicación del físico, es lo mismo que llamar a la ira o sus efectos –la exclamación provocada por ella– una secreción o fluido; y al hombre, que es la causa de aquélla, su conductor *material*. Pero, según observó proféticamente Grove, aproximase con rapidez el día en que se confesará que las “fuerzas” que *nosotros* conocemos no son sino las manifestaciones fenomenales de realidades de las cuales nada sabemos, *pero que eran conocidas de los antiguos, y por ellos veneradas*.

Él hizo una observación todavía más significativa, que debiera haberse convertido en el lema de la Ciencia, pero no ha sido así. Sir William Grove dijo que: “LA CIENCIA NO DEBIERA TENER DESEOS NI PREJUICIOS. LA VERDAD DEBIERA SER SU ÚNICO OBJETO”.

Mientras esto llega, en nuestros días, los hombres de ciencia son más obstinados y fanáticos que el mismo clero. Porque si bien no adoran en realidad a la

* Las autoridades más modernas han rechazado, a la verdad, esas explicaciones como “teorías desacreditadas”, y han deificado ahora al “Movimiento” como su único ídolo. ¡Mas, seguramente, aquéllas y su ídolo participarán algún día de la misma suerte que sus predecesores!

“Fuerza–Materia”, que es su *Dios Ignoto*, offician en su altar. Y cuán desconocida ella es, puede inferirse de las muchas confesiones de los físicos y biólogos más eminentes, con Faraday al frente. No sólo dijo él que nunca se atrevería a declarar si la Fuerza era una propiedad o función de la Materia, sino que en realidad no sabía qué se entendía por la palabra *materia*.

Hubo un tiempo, añadió, en que él creía saber algo acerca de la materia. Pero cuanto más vivía, y cuanto más cuidadosamente la estudiaba, más se convencía de *su completa ignorancia sobre la naturaleza de la materia** (Véase *Electric Science*, de Buckwell).

Los ocultistas son a menudo mal comprendidos porque, a falta de mejores términos, aplican a la esencia de la Fuerza, *bajo ciertos aspectos*, el epíteto descriptivo de *substancia*. Ahora bien; los nombres de las variedades de la “substancia” en diferentes planos de percepción y existencia, son *legión*. El Ocultismo oriental posee una denominación especial para cada clase; pero la ciencia (lo mismo que Inglaterra, que, según un francés ingenioso, se ve favorecida con treinta y seis religiones y sólo posee una salsa para el pescado) no tiene más que un nombre para todas ellas, a saber “Substancia”. Además, ni los físicos ortodoxos ni sus críticos parecen estar muy seguros de sus premisas, y confunden tan fácilmente los efectos como las causas. Es inexacto decir, como lo hace Stallo, por ejemplo, que “no puede comprenderse ni concebirse mejor la materia como presencia positiva del espacio especial que como una concreción de fuerzas”, o que “la fuerza no es nada sin la masa, y la masa nada sin la fuerza”, porque la una es el nómeno y la otra el fenómeno. También cuando dijo Shelling que: “Es una mera ilusión de la fantasía el que quede algo, no sabemos qué, después de privar a un objeto de todos sus atributos†, nunca hubiera podido aplicar la observación al reino de la metafísica trascendental. Ciertamente es que la fuerza pura no es *nada* en el mundo de la física; ella es TODO en los dominios del Espíritu. Dice Stallo que: “Si reducimos la masa sobre la cual obra una fuerza dada, por pequeña que sea, a su límite cero –o expresándolo en términos matemáticos, hasta que se convierta en infinitamente pequeña–, la consecuencia es que la velocidad del movimiento resultante es infinitamente grande, y que la “cosa”... no se halla en cualquier momento dado ni aquí ni allá, sino en todas partes; que no hay

* Esta confesión de mal augurio fue hecha, según creemos, en un congreso científico, en Swansea. Faraday, por otra parte, tenía una opinión semejante, como lo declara Tyndall: “¿Qué sabemos del átomo *aparte de su fuerza*? Imagináis un núcleo que puede llamarse *a* y lo rodeáis de fuerzas que pueden llamarse *m*; para mi mente, la *a* o núcleo se desvanece, y la substancia consiste en los poderes *m*. Y en verdad, ¿qué noción podemos formarnos del núcleo independiente de sus poderes? ¿Qué pensamiento queda sobre el cual fijar la imaginación de una *a* independiente de las fuerzas admitidas?

† Schelling: *ideen*, etc., pág. 18.

presencia real; por tanto, es imposible construir materia por medio de una síntesis de fuerzas (pág. 161).

Esto puede resultar cierto en el mundo fenomenal, siempre que el reflejo ilusorio de la *realidad una* del mundo suprasensible aparezca real a los conceptos mezquinos del materialista. Es absolutamente inexacto cuando se aplica el argumento a cosas pertenecientes a lo que los kabalistas llaman las esferas supramundanas. La llamada Inercia “es una fuerza”, según Newton (*Princ.*, Def. III), y para el estudiante de las ciencias esotéricas es la mayor de las fuerzas ocultas. Sólo en este plano de ilusión puede concebirse un cuerpo divorciado de sus relaciones con otros cuerpos; las que, según las ciencias físicas y mecánicas, dan lugar a sus atributos. De hecho, jamás puede ser así aislado, siendo incapaz la muerte misma de separarle de su relación con las fuerzas Universales, de las que la FUERZA única, la VIDA, es la síntesis; la relación recíproca continúa sencillamente en otro plano. Mas, si Stallo tiene razón, ¿qué puede querer decir el Dr. James Croll cuando, al hablar “Sobre la Transformación de la Gravedad” (*Philosophical Magazine*, vol. II, pág. 252), expone las opiniones defendidas por Faraday, Waterston y otros? Pues dice él muy claramente que la gravedad:

“Es una fuerza que penetra del Espacio *exterior a los cuerpos*, y que a la aproximación mutua de los cuerpos no se aumenta la fuerza, según se supone generalmente, sino tan sólo que los cuerpos pasan a un lugar *donde existe la fuerza con mayor intensidad*”.

Nadie negará que una fuerza, ya sea la de la gravedad, la electricidad o cualquier otra que exista *fuera* de los cuerpos y en el espacio libre –sea el éter o un vacío– debe ser *algo*, y no un puro *nada*, cuando se concibe aparte de una masa. De otro modo, difícilmente podría existir con “intensidad” mayor en un lugar, y con una reducida en otro. Lo mismo declara G. A. Hirn en su *Théorie Mécanique de L’Univers*. Trata de demostrar: Que el átomo de los químicos no es una entidad de pura convención, o simplemente un recurso explicativo, sino que existe realmente; que su volumen es inalterable, y que, por consiguiente, *no* es elástico (!!). La Fuerza, por lo tanto, *no está en el átomo; está en el espacio que separa entre sí a los átomos*”.

Las opiniones arriba citadas expuestas por dos hombres de ciencia muy eminentes en sus respectivos países, revelan que de ningún modo es *anticientífico* hablar de la sustancialidad de las llamadas *fuerzas*. Sujeta a algún nombre específico futuro, esta fuerza es una *substancia* de alguna clase, no puede ser otra cosa; y quizás algún día la ciencia será la primera en volver a adoptar el nombre ridiculizado de flogística. Sea cual fuese el nombre futuro que se le dé, el sostener que la fuerza *no* reside en los átomos, sino únicamente en el “espacio, entre ellos”, podrá ser muy científico; sin embargo, no es verdad. Para la mente del Ocultista es lo mismo que decir

que el agua no reside en las gotas que componen el océano, ¡sino solamente en el espacio entre aquellas gotas!

La objeción de que existen dos escuelas distintas de físicos, una de las cuales “Supone que esa fuerza es una *entidad substancial independiente*, que no es una propiedad de la materia, ni está esencialmente relacionada con la misma”*, con dificultad ayudará al profano a ver más claro. Ella, por el contrario, parece calculada para aumentar su confusión más que nunca. Pues la Fuerza no es entonces ni una cosa ni la otra. Considerándola como “una entidad substancial independiente”, la teoría se aproxima al ocultismo, mientras que la idea contradictoria extraña, de que no está “relacionada con la materia más que por su poder de actuar sobre ella”†, conduce la ciencia física a las hipótesis contradictorias más absurdas. Ya sea “fuerza” o “movimiento” (el Ocultismo, no viendo diferencia alguna entre los dos términos, jamás intenta separarlos), ello no puede obrar en un sentido para los partidarios de la teoría atómico–mecánica, y en otro para los de la escuela rival. Ni pueden ser los átomos *absolutamente uniformes en tamaño y pesantez*, en un caso, y diferir en otro en su pesantez (ley de Avogadro). Porque, según las palabras del mismo hábil crítico:

“A la vez que la igualdad absoluta de las unidades primordiales de masa es de este modo una parte esencial de las bases mismas de la teoría mecánica, toda la ciencia química moderna está fundada *en un principio completamente contrario*; principio del cual se ha dicho recientemente “que ocupa en química el mismo lugar que la ley de gravitación en astronomía”‡. Este principio es conocido con el nombre de ley de Avogrado o Ampère”§.

Esto muestra que tanto la química como la física modernas yerran por completo en sus principios fundamentales respectivos. Porque si se considera absurda la suposición de átomos de gravedades específicas diferentes, basándose en la teoría atómica de la física; y si a pesar de ello la química, fundándose en esa misma suposición, encuentra una “comprobación experimental *infallible*” en la formación y transformación de los compuestos químicos,

* *Concepts of Modern Physics*, XXXI, Introducción a la 2ª edición.

† *Loc. cit.*

‡ J. P. Cooke, *The New Chemistry*, pág. 13.

§ “Ella implica que volúmenes iguales de todas las substancias, cuando se hallan en el estado gaseoso, y bajo las mismas condiciones de presión y temperatura, contienen el mismo número de moléculas, de donde se desprende que el peso de las moléculas es proporcional a la gravedad específica de los gases; que por lo tanto, difiriendo ésta, también difiere el peso de la molécula; y como las moléculas de ciertas substancias elementales son *monatómicas* (consisten cada una en un solo átomo), mientras que las moléculas de otras substancias contienen un número de átomos, resulta que los átomos últimos de tales substancias son de distinto peso” (*Concepts of Modern Physics*, pág. 34). Según se muestra más adelante en el mismo volumen, este principio cardinal de la química teórica moderna *hállase en conflicto irreconciliable con la primera proposición de la teoría atómico–mecánica*, a saber: la igualdad absoluta de las unidades primordiales de la masa.

es evidente entonces que la teoría atómico-mecánica es insostenible. La explicación de la última, de que las “diferencias de pesantez son tan sólo diferencias de densidad, y que las diferencias de densidad son diferencias de distancia entre las partículas contenidas en un espacio dado”, no es realmente válida, porque antes de que pueda un físico argüir en su defensa que “como en el átomo no hay multiplicidad de partículas ni espacio vacío, son, por consiguiente, imposibles las diferencias de densidad, o pesantez en el caso de los átomos”, ha de saber, en primer lugar, lo que es un átomo en realidad, y esto es precisamente lo que no puede conocer. Él necesita traerlo bajo la observación de uno de sus sentidos físicos *por lo menos*, y esto no puede hacerlo por la sencilla razón de que jamás nadie ha visto, olido, oído, tocado o gustado un átomo. El “átomo” pertenece por completo al dominio de la metafísica. *Es una abstracción convertida en entidad* (al menos para la ciencia física); y nada tiene que ver con la Física estrictamente hablando, puesto que nunca se le podrá someter a prueba de retorta o de balanza. El concepto mecánico, por lo tanto, se convierte en un embrollo de las teorías y dilemas más opuestos, para las mentes de los muchos hombres de ciencia que están en desacuerdo, tanto en esta cuestión como en otras; y su evolución es contemplada con la mayor desorientación por el ocultista oriental que asiste a esa lucha científica.

Concluamos con la cuestión de la gravedad: ¿Cómo puede la ciencia presumir que sabe algo cierto de ella? ¿Cómo puede sostener su posición y sus hipótesis contra las de los ocultistas, que sólo ven en la gravedad simpatía y antipatía, o atracción y repulsión, causadas por la polaridad física en nuestro plano terrestre, y por causas espirituales fuera de su influencia? ¿Cómo pueden estar en desacuerdo con los ocultistas, antes de ponerse de acuerdo entre ellos mismos? En efecto; se oye hablar de la conservación de la energía, y a renglón seguido de la perfecta dureza y falta de elasticidad de los átomos; de la teoría kinética de los gases como idéntica a la llamada “energía potencial” y al mismo tiempo, de las unidades elementales de masa, como *absolutamente duras* y faltas de *elasticidad*. Abre un ocultista un libro científico, y lee lo que sigue:

“El atomismo físico deriva todas las propiedades cualitativas de la materia, de las formas del movimiento atómico. *Los átomos mismos permanecen como elementos completamente privados de cualidad* (Wundt, *Die Theorie der Materie*, pág. 381)”.

Y más abajo:

“La química *debe ser* en su forma última, *mecánico-atómica*” (Nazesmann, *Thermochemie*, pág. 150).

Y un momento después le dicen que:

“Los gases consisten en átomos que se conducen como esferas sólidas, *perfectamente elásticas*” (Kroenig, Clausius, Maxwell, etc., *Philosophical Magazine*, vol. XIX, pág. 18).

Finalmente, para coronar del todo, vemos a Sir W. Thomson declarando que:

“La teoría moderna de la conservación de la energía nos prohíbe admitir

la falta elasticidad o cualquier cosa que no sea la *elasticidad perfecta* de las moléculas últimas, bien sea de la materia ultramundana o de la mundana” (*Philosophical Magazine*, vol. XIV, pág. 321).

Pero ¿qué dicen a todo esto los hombres de *verdadera* ciencia? Por los “hombres de verdadera ciencia” entendemos a aquellos que se toman demasiado interés por la verdad y muy poco por la vanidad personal para dogmatizar acerca de algo, como hace la mayoría. Existen varios entre ellos –mas quizás que no se atreven a publicar abiertamente sus secretas conclusiones por temor al grito: “¡Apedreadlo hasta que muera!”– cuyas intuiciones les han hecho cruzar el abismo que existe entre el aspecto terrestre de la materia y la para nosotros, en nuestro plano de ilusión, Substancia subjetiva, esto es, SUBSTANCIA TRASCENDENTALMENTE OBJETIVA, y esto les ha conducido a proclamar la existencia de la última. Preciso es tener presente que la Materia es, para el ocultista, aquella totalidad de *existencia* en el Kosmos que entra en alguno de los planos de percepción posible. De sobra sabemos que las teorías ortodoxas acerca del sonido, del calor y de la luz están en contra de las doctrinas ocultas. Mas no basta que los hombres de ciencia, o sus defensores, digan que *no niegan poder dinámico a la luz y al calor*, y presenten como prueba el hecho de que el radiómetro de Mr. Crookes no ha modificado las opiniones. Si quieren profundizar la naturaleza última de esas Fuerzas, tienen que admitir primeramente su naturaleza *substancial*, por *suprasensible* que esa naturaleza pueda ser. Tampoco niegan los ocultistas la exactitud de la teoría de las vibraciones*. Sólo que limitan sus funciones a nuestra Tierra, declarando su nulidad en otros planos que los nuestros; pues los Maestros en las ciencias ocultas perciben las CAUSAS que producen vibraciones etéreas. Si fuesen sólo ficciones de los alquimistas o sueños de los místicos, entonces hombres como Paracelso, Filaletes, Van Helmont y tantos otros, tendrían que ser considerados peor que visionarios; ellos serían impostores y mixtificadores deliberados.

Atácase a los ocultistas por llamar a la *Causa* de la luz, del calor, del sonido, de la cohesión, del magnetismo, etc., etc., una *substancia*†. Mr. Clerk Maxwell declaró que la presión de la luz fuerte del Sol en una milla cuadrada es de 3 1/4 libras aproximadamente. Se les dice que es “la energía de la miríada de ondas etéreas”; y cuando ellos la llaman una substancia que pesa sobre aquella área, proclámase su explicación *anticientífica*.

No existe justificación alguna para una acusación semejante. De ninguna manera –

* Refiriéndose al *Aura*, dice uno de los Maestros en el *Occult-Worlds*: “Como podríais haceros comprender, haceros obedecer efectivamente, de esas *fuerzas* semiinteligentes, cuyos medios de comunicación con nosotros no son por palabras habladas, sino *por medio de sonidos y colores* en correlación entre las *vibraciones* de ambos”. Esta “correlación” es la que desconoce la ciencia moderna, aunque ha sido explicada muchas veces por los Alquimistas.

† La “substancia” del Ocultista es, sin embargo, a la más refinada *substancia* del físico, lo que la *materia radiante* al cuero de los zapatos del químico.

como ya se ha declarado más de una vez– discuten los Ocultistas que las explicaciones de la ciencia ofrecen una solución de las acciones objetivas inmediatas en obra. Sólo yerra la ciencia cuando cree que, porque ha descubierto en las ondas vibratorias la causa *inmediata* de esos fenómenos, ha revelado, por consiguiente, *todo* lo que se halla más allá del umbral de los sentidos. Ella sigue simplemente la serie de fenómenos en un plano de efectos, proyecciones ilusorias de la región en que ha penetrado el Ocultismo hace largo tiempo. Y el último sostiene que aquellos estremecimientos etéricos no son puestos en acción, como afirma la ciencia, por las vibraciones de las moléculas de los cuerpos conocidos, la materia de nuestra conciencia objetiva terrestre, sino que debemos buscar las causas últimas de la luz, del calor, etcétera, en la MATERIA existente en estados *suprasensibles*, pero tan completamente objetivos, sin embargo, para la vista espiritual del hombre, como lo es un caballo o un árbol para el mortal común. La luz y el calor son el fantasma o sombra de la materia en movimiento. Tales estados pueden ser percibidos por el VIDENTE o el Adepto durante las horas de éxtasis, bajo el *rayo Sushumna* (el primero de los Siete Rayos *Místicos* del Sol)*.

Así pues, presentamos la doctrina Oculta que mantiene la realidad de una esencia suprasubstancial y suprasensible de aquel *Akâsa* –no del Éter, que es sólo un aspecto del último–, cuya naturaleza no puede inferirse de sus remotas manifestaciones, *su falange meramente fenomenal de efectos*, en este plano terrestre. La ciencia, por el contrario, nos informa que jamás puede considerarse el calor como materia en estado† concebible alguno. También se nos “dice que los dos grandes obstáculos para la teoría del fluido (?) del calor son indudablemente:

* Los nombres de los Siete Rayos –que son Sushumna, Harikesa, Viswakarman, Viswatyarchas, Sannaddha, Sarvasu y Swaraj– son todos místicos, y cada cual tiene su diferente aplicación en un estado distinto de conciencia para fines ocultos. El *Sushumna*, que como se dice en el *Nirkuta* (II, 6) es el único para iluminar la Luna, es, sin embargo, el rayo querido de los yoguis iniciados. La totalidad de los Siete Rayos difundidos a través del Sistema Solar constituye, por decirlo así, el *Upadhi* (base) del Éter de la *Ciencia*; en cuyo *Upadhi*, la luz, el calor, la electricidad, etc., las fuerzas de la ciencia ortodoxa, se correlacionan para producir sus efectos terrestres. Como efectos psíquicos y espirituales, ellas emanan del *Upadhi* suprasolar y tienen su origen en el mismo, en el éter del ocultista, o *Akâsha*.

† Para recordar a los dogmatizadores occidentales que la cuestión no puede en ningún modo considerarse como zanjada, citaremos a un crítico sumamente imparcial, a un hombre cuya autoridad nadie puede poner en duda: “No existe diferencia fundamental entre la luz y el calor... cada uno es sólo la metamorfosis del otro. Calor es luz en reposo completo. Luz es calor en movimiento rápido. Tan pronto se combina la luz con un cuerpo, conviértese en calor; pero cuando es arrojado fuera de aquel cuerpo se convierte de nuevo en luz” (*Fluid Theory of Light and Heat*, de Leslie). “No podemos decir si esto es cierto o falso, y muchos años, muchas generaciones quizás habrán de transcurrir antes de que seamos capaces de asegurarlo” (*History of Civilization*, de Buckle, vol. III, pág. 384).

(1.) La producción del calor por fricción, excitación del movimiento molecular.

(2.) La conversión del calor en movimiento mecánico.

La contestación dada es: hay fluidos de varias clases. Llámase a la electricidad un fluido, y así sucedía muy recientemente con el calor; pero era en la suposición de que el calor era alguna substancia imponderable. Esto pasaba durante el reinado supremo y autocrático de la materia. Cuando se destronó a la materia y fue proclamado el MOVIMIENTO único rey y señor del Universo, convirtiéndose el calor en un “modo de movimiento”. Por lo tanto, no hay que desesperar; puede él convertirse el día de mañana en otra cosa cualquiera. Como el Universo mismo, la ciencia está siempre *evolucionando*, y nunca puede decir: “Yo soy lo que soy”. Por otra parte, la Ciencia Oculta tiene sus tradiciones *inmutables*, que datan de los tiempos prehistóricos. Puede errar en detalles, pero nunca será culpable de una equivocación en cuestiones de Ley Universal, sencillamente porque esa Ciencia, con justicia llamada “*divina*” por la filosofía, nació en planos superiores y fue traída a la Tierra por seres que eran más sabios que lo será el hombre, aun en la séptima Raza de su Séptima Ronda. Y esa Ciencia sostiene que las Fuerzas no son lo que la ciencia moderna quisiera que fuesen, como por ejemplo: el magnetismo no es un “modo de movimiento”; y en este caso particular al menos, la ciencia exacta moderna tendrá, seguramente, algún día un disgusto. A primera vista, nada puede parecer más ridículo, más atrocemente absurdo que decir, por ejemplo: “El Yogui hindú iniciado sabe en realidad de la naturaleza y constitución últimas de la luz, tanto solar como lunar, *diez veces más que el físico europeo más eminente*”. ¿Por qué cree, sin embargo, que el rayo Sushumna es aquel rayo que proporciona a la Luna su prestada luz? ¿Por qué es “el rayo querido *del Yogui iniciado*”? ¿Por qué consideran esos Yoguis a la Luna como la *deidad de la mente*? Nosotros contestamos: porque la luz, o más bien todas sus propiedades ocultas, todas sus combinaciones y correlaciones con otras fuerzas mentales, psíquicas y espirituales, eran perfectamente conocidas por los antiguos adeptos.

Por consiguiente, aunque la Ciencia Oculta pueda estar menos bien informada que la química moderna en cuanto al comportamiento de elementos compuestos en varios casos de correlación física, es sin embargo inconmensurablemente superior, en su conocimiento de los estados ocultos últimos de la materia y de la verdadera naturaleza de la misma, a todos los físicos y químicos juntos de nuestra época presente.

Ahora bien; si declaramos franca y sinceramente la verdad, es decir, que los antiguos Iniciados tenían un conocimiento de la física como ciencia de la Naturaleza, mucho más amplio que el que poseen nuestras Academias de Ciencias todas juntas, esta declaración será tachada de impertinente y absurda; porque se considera que las ciencias físicas han alcanzado en nuestra época el máximo de la perfección. De aquí la pregunta desdeñosa: “¿Pueden

los ocultistas conciliar satisfactoriamente los dos puntos siguientes, a saber: (a) La producción del calor por el roce-excitación del movimiento molecular; (b) La conversión del calor en fuerza mecánica, si mantienen la antigua y desacreditada teoría de que el calor es una substancia o un fluido?”.

Para contestar a la pregunta debe observarse en primer lugar que las ciencias ocultas no consideran la electricidad, o cualquier otra de las fuerzas que se supone originadas por ésta, como materia *en ninguno de los estados conocidos por la ciencia física*; más claro: ninguna de esas llamadas “fuerzas” es un sólido, un gas o un fluido. Si no pareciese pedantería, hasta se opondría un ocultista a que se llamase a la electricidad fluido, puesto que *es un efecto y no una causa*. Pero él diría que su *nómeno es una causa consciente*. Lo mismo en los casos de la “Fuerza” y el “Átomo”. Veamos lo que un eminente académico, el químico Butlerof, dijo acerca de esas dos abstracciones. Este notable hombre de ciencia arguye del modo siguiente:

“¿Qué es la Fuerza? ¿Qué es, desde un punto de vista estrictamente científico, y según está confirmada por la ley de conservación de la energía? Los conceptos respecto a la Fuerza están resumidos por nuestros conceptos de tal o cual modo de movimiento. La Fuerza es, pues, simplemente el paso de *un estado de movimiento a otro*; de la electricidad al calor y a la luz, del calor al sonido o a alguna función mecánica, y así sucesivamente*. La primera vez que fue producido el fluido eléctrico por el hombre en la tierra, debió de haber sido por fricción; por consiguiente, como es bien sabido, el calor es lo que lo produce alterando su estado laya†, y la electricidad no existe más *per se*, en la tierra, que el calor o la luz o cualquier otra fuerza. Como dice la Ciencia, todas ellas son correlaciones. Cuando una cantidad de calor dada por medio de una máquina de vapor es transformada en trabajo mecánico, hablamos del poder del vapor (o fuerza). Cuando un cuerpo en su caída tropieza con un obstáculo en su camino, originando con ello el calor y el sonido, llamamos a esto fuerza de choque. Cuando la electricidad descompone el agua o calienta un hilo de platino, hablamos de la fuerza de fluido eléctrico. Cuando son interceptados los rayos del sol por el termómetro y su mercurio se dilata, hablamos de la energía calorífica del sol. En una palabra: cuando cesa el estado de una cantidad de movimiento determinada, otro estado de movimiento equivalente al anterior lo reemplaza, y el resultado de semejante transformación o correlación es la Fuerza. En todos los casos en que no existe tal transformación o paso de un estado de movimiento a otro, no es posible fuerza alguna. Admitamos por un momento un estado del Universo absolutamente homogéneo, y nuestra concepción de la fuerza cae por tierra”.

* Puede ello ser así en el plano de la manifestación y de la materia ilusoria; no que no sea nada más, porque es muchísimo más.

† Neutro, o cero.

“Por lo tanto, resulta evidente que la fuerza, que el materialismo considera como la causa de la diversidad que nos rodea, es, en estricta realidad, sólo un efecto, un resultado de esa diversidad. Desde tal punto de vista la fuerza no es la causa del movimiento, sino un resultado, mientras que la causa de esa fuerza, o fuerzas, no es la substancia o materia, sino el movimiento mismo. Así pues, hay que descartar a la Materia, y con ella el principio fundamental del materialismo, que se ha hecho innecesario, puesto que la fuerza traída a un estado de movimiento no puede dar idea alguna de la substancia. Si la fuerza es el resultado del movimiento, entonces no se comprende *por qué ese movimiento habría de atestiguar la materia* y no el Espíritu, o una esencia Espiritual. Ciertamente es que no puede nuestra razón concebir un movimiento sin algo que se mueva (y nuestra razón está en lo cierto); pero la naturaleza o ser de ese algo moviente permanece completamente desconocida para la Ciencia; y en tal caso, tanto derecho tiene el espiritualista a atribuirlo a un “Espíritu”, como un materialista a la materia creadora y omnipotencial. Un materialista no tiene en este caso privilegio especial, ni puede reclamar ninguno. La ley de la conservación de la energía, vista de tal modo, resulta ser ilegítima en este caso en sus pretensiones y reclamaciones. El “gran dogma” *-no hay fuerza sin materia y no hay materia sin fuerza-* se viene abajo, y pierde por completo el significado solemne con que el materialismo ha tratado de investirlo. El concepto de fuerza no da además idea de materia, y de ningún modo nos obliga a ver en ésta el “origen de todos los orígenes” (Profesor Butlerof, *Scientific Letters*).

Nos aseguran que la ciencia moderna no es materialista; y nuestra convicción propia nos dice que no puede serlo, cuando su saber es real. Existe una buena razón para esto, bien definida por algunos de los mismos físicos y químicos. Las ciencias naturales *no pueden* marchar mano a mano con el materialismo. Para estar a la altura de su misión, tienen los hombres de ciencia que rechazar la posibilidad misma de que tengan algo que ver las doctrinas materialistas con la teoría *atómica*; y vemos que Lange, Butlerof, Du Bois Reymond –este último inconscientemente quizás– y otros varios lo han probado. Esto además está demostrado por el hecho de que Kanâda en la India, y Leucipo y Demócrito en Grecia, y después de éstos Epicuro –los primitivos atomistas en Europa–, a la par que propagaban su doctrina de las proporciones definidas, creían al mismo tiempo en *Dioses* o entidades suprasensibles. Sus ideas sobre la materia diferían por lo tanto de las que ahora prevalecen. Se nos permitirá aclarar nuestra afirmación por medio de una breve sinopsis de las opiniones antiguas y modernas de la Filosofía acerca de los átomos, y demostrar así que la teoría atómica mata al Materialismo.

Desde el punto de vista del Materialismo, que reduce los principios de todas las cosas a la *materia*, el Universo en su plenitud se compone de átomos y vacío. Aun dejando aparte el axioma enseñado por los antiguos, y absolutamente demostrado en la actualidad por el telescopio y el microscopio, de que la naturaleza aborrece

el vacío, ¿qué es un átomo? El profesor Butlerof dice: “Es, nos contesta la ciencia, la división limitada de la substancia, la partícula indivisible de la materia. El admitir la divisibilidad del átomo equivale a la admisión de una divisibilidad infinita de la substancia; lo que es igual a reducir la substancia a *nihil*, o la nada. El Materialismo, sólo por efecto de un sentimiento de propia conservación, no puede admitir la divisibilidad infinita; de otro modo tendría que despedirse para siempre de su principio fundamental y firmar así su propia sentencia de muerte”. Büchner, por ejemplo, cual verdadero dogmatizador en Materialismo, declara que: “El aceptar la divisibilidad infinita es un absurdo, y equivale a dudar de la existencia misma de la materia”. El Átomo es, pues, indivisible, dice el Materialismo. – Perfectamente. He aquí ahora lo que Butlerof contesta:

“Véase a qué curiosa contradicción este principio fundamental de los materialistas, les conduce. El átomo es *indivisible*, y sabemos al mismo tiempo que es elástico. No se puede pensar en intentar privarle de elasticidad; esto equivaldría a un absurdo. Átomos privados en absoluto de elasticidad, jamás podrían manifestar uno solo de aquellos numerosos fenómenos que se atribuyen a sus correlaciones. *Sin alguna elasticidad no podrían los átomos manifestar su energía, y la Substancia de los materialistas quedaría desprovista de toda fuerza.* Por consiguiente, si el Universo está compuesto de átomos, tienen éstos que ser elásticos. Aquí es donde tropezamos con un obstáculo insuperable. Porque, ¿cuáles son las condiciones requeridas para la manifestación de la elasticidad? Una pelota elástica, al chocar con un obstáculo, se aplasta y contrae; lo cual no podría hacer si no consistiese esa pelota en partículas que experimentan en su posición relativa un cambio temporal en el momento del choque. Esto puede decirse de la elasticidad en general; no hay elasticidad posible sin cambio con respecto a la posición de las partículas compuestas de un cuerpo elástico. Esto quiere decir que el cuerpo elástico es variable, y se compone de partículas, o en otras palabras, que la elasticidad *sólo puede pertenecer a aquellos cuerpos que son divisibles*, y el átomo es elástico”.

Basta esto para mostrar cuán absurdas son las admisiones simultáneas de la no divisibilidad y de la elasticidad del átomo. El átomo es elástico, *ergo* el átomo es divisible, y debe estar compuesto de partículas o de subátomos. ¿Y estos subátomos? o no son elásticos, y en tal caso no presentan importancia dinámica alguna, o son elásticos también, en cuyo caso están igualmente sujetos a la divisibilidad. Y así *ad infinitum*. Pero la divisibilidad infinita de los átomos resuelve a la materia en simples centros de fuerza, esto es, excluye la posibilidad de concebir a la materia como una substancia *objetiva*.

Este círculo vicioso es fatal al materialismo. Encuéntrase cogido en sus propias redes, y no hay posibilidad de huir del dilema. Si él dice que el átomo es indivisible, tendrá entonces a la mecánica dirigiéndole la embarazosa pregunta siguiente: “¿Cómo se mueve en este caso el Universo y cómo se relacionan entre sí sus fuerzas? Un mundo edificado sobre átomos *no* elásticos en absoluto, es semejante a una máquina sin vapor; está condenado a la inercia eterna”.*

* *Scientific Letters*, Butlerof.

LA DOCTRINA SECRETA

Admítanse las explicaciones y enseñanzas del Ocultismo, y –la inercia ciega de la ciencia física, siendo reemplazada por los Poderes *activos inteligentes* tras el velo de la materia– el movimiento y la inercia se convierten en subordinados de aquellos Poderes. La ciencia entera del Ocultismo está basada sobre la doctrina de la naturaleza ilusoria de la materia, y la divisibilidad infinita del átomo. Ella abre horizontes ilimitados a la *substancia*, animada por el soplo divino de su alma en todo estado posible de tenuidad, estados no soñados aún por los químicos y físicos más espiritualmente predisuestos.

Las ideas que preceden fueron enunciadas por un académico, el químico mas eminente de Rusia, autoridad reconocida hasta en Europa, el difunto profesor Butlerof. Ciertamente es que defendía los fenómenos de los espiritistas, las llamadas materializaciones, en que creía, como también los profesores Zöllner y Hare, y en los que creen aún abierta o secretamente Mr. A. Russel Wallace, Mr. W. Crookes y muchos otros Miembros de la Sociedad Real. Pero su argumento respecto a la naturaleza de la esencia que opera tras los fenómenos físicos de la luz, del calor, de la electricidad, etc., no por esto es menos científico y autorizado, y se aplica admirablemente al caso en cuestión. No tiene la Ciencia derecho a negar a los Ocultistas su pretensión de un conocimiento más profundo de las llamadas Fuerzas, las que dicen ellos son únicamente los efectos de causas originadas por Poderes, substanciales, aunque suprasensibles, y *más allá* de toda clase de materia conocida hasta ahora por los hombres de ciencia. Lo más que puede hacer la ciencia es asumir y mantener la actitud del agnosticismo. Puede decir entonces: “Vuestro caso no está más probado que el nuestro; pero confesamos no saber nada en realidad respecto a la Fuerza o a la materia, o a lo que radica en el fondo de lo que se llama correlación de Fuerzas. Por consiguiente, sólo el tiempo puede probar quién tiene razón y quién no la tiene. Esperemos pacientemente, y mientras tanto, en vez de ridiculizarnos unos a otros, seamos mutuamente corteses”.

Mas hacer esto requiere un amor ilimitado a la verdad y la renuncia a ese prestigio – sin embargo falso– de *infallibilidad*, que han adquirido los hombres de ciencia entre la masa de los profanos ignorantes y superficiales, aunque ilustrados. La fusión de las dos ciencias, la arcaica y la moderna, exige ante todo el abandono de los derroteros materialistas actuales. Requiere una especie de misticismo religioso y hasta el estudio de la antigua magia, que nuestros académicos jamás emprenderán. La necesidad de ello, fácilmente se explica. Así como en las antiguas obras alquímicas, el significado verdadero de las substancias y elementos mencionados está oculto bajo la forma de las más ridículas metáforas, de igual modo las naturalezas física, psíquica y espiritual de los Elementos (del fuego, por ejemplo), están ocultas en los *Vedas*, y especialmente en los *Purânas*, bajo alegorías únicamente comprensibles para los Iniciados. Si no tuviese significado alguno, entonces todas aquellas largas leyendas y alegorías acerca de la santidad de los tres tipos del fuego y de los *cuarenta y nueve fuegos originales* –

personificados por los Hijos de las Hijas de Daksha y los Rishis, sus esposos, “quienes con el primer Hijo de Brahmâ y sus tres descendientes constituyen los cuarenta y nueve fuegos” —serían una charlatanería idiota y nada más. Pero no es así. Cada *fuego* tiene una función y un significado distinto en los mundos de lo físico y de lo espiritual. Él tiene además, en su naturaleza esencial, una relación correspondiente a una de las facultades psíquicas humanas, aparte de sus virtualidades químicas y físicas bien determinadas, cuando entra en contacto con la materia diferenciada *terrestre*. La ciencia no tiene especulaciones que ofrecer respecto al fuego *per se*; el Ocultismo y la antigua ciencia religiosa las tienen. Esto se ve hasta en la fraseología árida y de intento velada de los *Purânas*, donde, como en el *Vâyu Purâna*, muchas de las cualidades de los fuegos *personificados* están explicadas. Así, *Pavaka* es el fuego eléctrico o *Vaidyuta*; *Pavamâna*, *el fuego producido por fricción* o *Nirmathya*; y *Suchi*, el fuego solar, o *Saura**, siendo todos estos tres los hijos de Abhimânin, el Agni (Fuego), hijo mayor de Brahmâ y de Swâha. Además, *Pâvaka* aparece como emparentado a *Kavyayâhana*, *el fuego de los Pitris*; *Shuchi* a *Havyavâhana*, el fuego de los dioses; y *Pavamâna* a *Saharaksha*, el fuego de los Asuras. Ahora bien; todo esto muestra que los escritores de los *Purânas* estaban perfectamente familiarizados con las “Fuerzas” de la Ciencia y sus correlaciones, así como con las distintas cualidades de estas últimas en su relación con los fenómenos psíquicos y físicos, desconocidos hasta ahora por la ciencia física, que no les presta crédito. Naturalmente, cuando un orientalista, en particular si se trata de uno imbuido de tendencias materialistas, lee que aquéllas son únicamente denominaciones del fuego usadas *en las invocaciones* y rituales, llama a esto “superstición y mixtificación Tântrika”; y pone mayor cuidado en evitar errores de ortografía que en prestar atención al significado secreto dado a las personificaciones, o en buscar su explicación en las correlaciones físicas de las fuerzas, en cuanto éstas son conocidas. Tan poco conocimiento en verdad se concede a los antiguos arios, que aun pasajes tan luminosos como el del *Vishnu Purâna*, Libro I, cap. II, no se tienen en cuenta. Sin embargo, ¿qué puede significar este párrafo? “Entonces el éter, el aire, la luz, el agua y la tierra, unidos diversamente a las propiedades del sonido y demás, existían como distinguibles según sus cualidades... pero, poseyendo muchas y distintas energías y no estando relacionados, *no podían, sin combinación*, crear seres vivientes, por no haberse fundido unos en otros. Habiéndose combinado unos con otros, pues, asumieron, por medio de su mutua asociación, el carácter de una masa de completa unidad; y, con dirección del Espíritu, etcétera”. Esto significa, desde luego, que los escritores estaban perfectamente familiarizados con la correlación, y en terreno firme respecto al origen del Kosmos desde el “Principio indiscreto” —*Avyaktânugrahena*, aplicado a

* Llamado el “bebedor de las aguas”, el calor solar que hace evaporar el agua.

Parabrahm y Mulaprakriti mancomunadamente, y no a “Avaykta”, o sea la Causa Primera o la materia, como traduce Wilson. No reconocían los antiguos Iniciados ninguna “Creación milagrosa”, sino que enseñaban la evolución de los átomos en nuestro plano físico, y su primera diferenciación del *laya* al *protilo*, según Mr. Crookes ha llamado significativamente a la materia, o substancia primordial, *más allá* de la línea cero –allí donde colocamos a *Mulaprakriti*, el “Principio raíz” del material del mundo y de todo cuanto en el mundo existe.

Esto puede demostrarse fácilmente. Tomad, por ejemplo, el catecismo de los *vedantinos Visishtadwaita* recientemente publicado, sistema, ortodoxo y exotérico, libremente enunciado y enseñado ya en el siglo XI (Ramanujâcharya, su fundador, nació el año 1017), en una época en que la “ciencia” europea todavía creía en la cuadratura y aplastamiento de la Tierra de Cosme Indicopleustes, del siglo VI. Aquel sistema enseña que antes de que comenzase la evolución, Prakriti (Naturaleza), se encontraba en condición de *laya* o de homogeneidad absoluta; pues la “materia existe en dos condiciones: en la condición *Sukshma*, o latente e indiferenciada, y en la de *sthula*, o diferenciada”. Luego convirtiéndose en *anu*, atómica. Él habla de *Sudda-satwa*, “una substancia no sujeta a las cualidades de la materia, de la cual difiere por completo”; y añade que de esa Substancia son formados los cuerpos de los dioses, los moradores de Vaikuntaloka, el cielo de Vishnu. Dice que cada partícula o átomo de Prakriti contiene a *Jiva* (la vida divina), y es el *sarira* (cuerpo) de ese Jiva que contiene; mientras que cada Jiva es a su vez el *sarira* del espíritu supremo, pues “Parabrahm impregna a todo Jiva así como a toda partícula de materia”. Por dualística y antropomórfica que sea la filosofía de los visishtadwaita, cuando se la compara con la de los advaita –los no dualistas– es, no obstante, inmensamente superior en lógica a la cosmogonía aceptada por el cristianismo o por su gran adversario, la ciencia moderna. Los discípulos de una de las más grandes inteligencias que jamás han aparecido en la Tierra, los vedantinos *adwaita*, son llamados ateos porque consideran como una ilusión a todas las cosas, salvo a Parabrahm, el *sin par*, o Realidad Absoluta. Sin embargo, los más sabios Iniciados, así como también los más grandes yoguis, salieron de sus filas. Los *Upanishads* muestran que indudablemente conocían no sólo lo que es la substancia *causal* en los efectos de la fricción, y que sus antecesores estaban familiarizados con la *conversión del calor en fuerza mecánica*, sino que también conocían el *nómeno* de todos los fenómenos tanto espirituales como cósmicos.

En verdad que al joven Brahmán que se gradúa en las universidades y colegios de la India con las mejores notas; que entra en la vida como M. A. y LL. B., con una serie de iniciales desde el Alfa a la Omega a continuación de su nombre; y con un desdén hacia sus dioses nacionales proporcionado a las notas obtenidas durante su educación en las ciencias físicas; le basta en verdad leer a la luz de estas últimas, y sin perder de vista la correlación de

las Fuerzas físicas, ciertos pasajes de sus *Purânas*, si quiere conocer cuánto más sabían sus antepasados de lo que él no sabrá jamás, a menos de convertirse en ocultista. Que estudie la alegoría de los Purûravas y del *Gandharva* celeste*, que entregó a los primeros un vaso lleno de celeste fuego. El modo primitivo de obtener el fuego por el frotamiento tiene su explicación científica en los *Vedas*, y está lleno de significación para quien sepa leer entre líneas. La *Tretagni* (tríada sagrada de fuegos, obtenida por el frotamiento de palos hechos con la madera del árbol *Aswattha*, el árbol Bo de la Sabiduría y del Conocimiento, palos “con un largo del ancho de tantos dedos como sílabas hay en la *gayâtri*”, debe tener un significado secreto, o de otro modo los escritores de los *Vedas* y *Purânas* no serían escritores sagrados, sino mixtificadores. Que posee tal significado, los prueban los ocultistas hindúes, únicos capaces de iluminar a la Ciencia respecto de por qué y cómo “el fuego, que era *uno* primitivamente, fue convertido en triple (*treta*) en nuestro Manvantara presente, por el Hijo de Ila (*Vâch*), la mujer primitiva después del Diluvio, esposa e hija del Vaivasvata Manu. La alegoría es significativa en cualquier *Purâna* que se lea y estudie.

VII.

ATAQUE DE UN HOMBRE DE CIENCIA A LA TEORÍA
CIENTÍFICA DE LA FUERZA.

Hemos de citar ahora en favor nuestro las prudentes palabras de varios hombres de ciencia ingleses. Condenadas por unos pocos, “como cuestión de principio”, son tácitamente aprobadas por la mayoría. Que uno de ellos casi predica doctrinas ocultas –en algunas cosas y con frecuencia equivalentes a un reconocimiento público de nuestro “*Fohat* y sus siete Hijos”,

* El Gandharva del *Veda* es la deidad que conoce y revela a los mortales los secretos del cielo y las verdades divinas. *Cósmicamente*, los Gandharvas son los poderes agregados del fuego solar, y constituyen sus Fuerzas; *psíquicamente*, son la inteligencia que reside en el *Sushumna*, el rayo Solar, el más elevado de los *siete* Rayos; *místicamente*, son la fuerza oculta en el Soma, la Luna, o planta lunar, y el brebaje producido por ésta; físicamente, son las causas fenomenales, y *espiritualmente* las noumenales, del *Sonido* y la “Voz de la Naturaleza”. Por esto son llamados los 6.333 cantores celestes y músicos del Loka de Indra, que personifican, hasta en número, los varios y múltiples sonidos en la Naturaleza, tanto arriba como abajo. En las alegorías posteriores se dice que tienen un poder místico sobre las mujeres, y *que las aman*. El sentido esotérico está claro. Son una de las formas, si no los prototipos, de los ángeles de Enoch, los Hijos de Dios que vieron que las hijas de los hombres eran hermosas (*Gén.*, VI), se casaron con ellas y enseñaron a las hijas de la Tierra *los secretos del Cielo*.

el *Gandharva* oculto de los Vedas- será reconocido por todo ocultista y hasta por algunos lectores profanos.

Si quieren esos lectores abrir el volumen V de la *Popular Scienci Reviéw* (páginas 329-334), hallarán en él un artículo sobre “Fuerza Solar y Fuerza Terrestre”, escrito por el Dr. B. W. Richardson, F. R. S., que dice lo siguiente:

“En este momento en que la teoría del movimiento como origen de todas las variedades de la fuerza empieza a ser de nuevo el pensamiento predominante, sería casi una herejía volver a suscitar un debate, que desde hace algún tiempo parece haber terminado por acuerdo general; pero acepto el riesgo y declararé, por lo tanto, cuáles eran las opiniones exactas sobre la Fuerza Solar, del inmortal hereje, cuyo nombre he murmurado al oído de los lectores (Samuel Metcalfe). Partiendo del argumento, sobre el cual se hallan de acuerdo casi todos los físicos, de que existen en la naturaleza dos agentes -la materia que es ponderable, visible y tangible, y un algo que es imponderable, invisible y sólo apreciable por su influencia sobre la materia-, sostiene Metcalfe que el agente imponderable y activo que él llama “calórico” *no es una mera forma de movimiento*, no es una vibración entre las partículas de la materia ponderable, sino por sí mismo *una substancia material que emana del Sol*, a través del Espacio*, que llena los vacíos entre las partículas de los cuerpos sólidos, y que comunica por sensación la propiedad llamada calor. La naturaleza del calórico o Fuerza Solar es discutida por él por las razones siguientes:

- (i.) “Puede ser añadido, y extraído de otros cuerpos y medido con precisión matemática.
- (ii.) Aumenta el volumen de los cuerpos, que vuelven a reducirse de nuevo en tamaño por su abstracción.
- (iii.) Modifica las formas, propiedades y condiciones de todos los otros cuerpos.
- (iv.) *Pasa por radiación a través del vacío más perfecto* † que sea posible formar, en el cual produce los mismos efectos sobre el termómetro que en la atmósfera.
- (v.) Muestra fuerzas mecánicas y químicas que nada es capaz de contener, como en los volcanes, en la explosión de la pólvora y otros compuestos fulminantes.
- (vi.) Obra de un modo sensible sobre el sistema nervioso, produciendo dolor intenso; y cuando es excesivo, la desorganización de los tejidos.

“Metcalfe arguye, además, contra la teoría vibratoria, que si fuese el calórico una *mera propiedad o cualidad*, no podría aumentar el volumen de otros cuerpos; pues para producir este efecto debe tener volumen, debe ocupar espacio y debe, por consiguiente, ser un agente material. Si el calórico fuese *únicamente el efecto del movimiento vibratorio* entre las partículas de la materia ponderable, *no podría radiar de los cuerpos calientes* sin la transición simultánea de las partículas vibratorias; pero es el hecho que puede radiar el calor de la substancia material ponderable sin

* No sólo “a través del espacio”, sino llenando cada punto de nuestro sistema solar, porque él es el residuo físico, por decirlo así, del Éter, su *velo* (envoltura) en nuestro plano; teniendo el Éter que llenar otros objetos cósmicos y terrestres además de ser el “*agente*” para la transmisión de la luz. Él es el fluido astral o “Luz” de los kabalistas, y de los “Siete rayos” del Sol-Vishnu.

† ¿Qué necesidad hay, pues, de ondas etéreas para la transmisión de la luz, del calor, etc., si *esta* substancia puede atravesar el vacío?

pérdida de peso de tal substancia... Abrigando esta opinión sobre la naturaleza material del calórico o fuerza solar; con la impresión bien grabada en su mente de que “cada cosa en la Naturaleza está compuesta de dos especies de materia, la una esencialmente activa y etérea, la otra pasiva e inmóvil”*. Estableció Metcalfe la hipótesis de que la fuerza solar, o calórico, es un principio activo por sí. Considera él que para sus propias partículas tiene repulsión; tiene afinidad para las partículas de toda materia ponderable; y atrae las partículas de la materia ponderable con fuerzas que varían inversamente a los cuadrados de la distancia. Actúa así *a través* de la materia ponderable. Si el espacio universal estuviese lleno sólo de calórico, energía solar (sin materia ponderable), también permanecería inactivo el calórico, y constituiría un limitado océano de éter impotente o en reposo, porque no tendría entonces cosa alguna sobre que obrar; mientras que la materia ponderable, a pesar de ser inactiva de por sí, posee “ciertas propiedades por medio de las cuales modifica y reprime las acciones del calórico, siendo regidas ambas por leyes inmutables que tienen su origen en las mutuas relaciones y propiedades específicas de cada una de ellas”.

“Y formula él una ley que cree absoluta, y que se expresa como sigue:

“Por la atracción del calórico por la materia ponderable, él une y mantiene juntas todas las cosas; por su propia energía repulsiva, separa y esparce todas las cosas.”

Esta, desde luego, es casi la explicación oculta de la cohesión. El Dr. Richardson prosigue:

“Como ya he dicho, *la tendencia de la doctrina moderna es apoyarse en la hipótesis... de que el calor es movimiento*, o mejor dicho quizás, una fuerza específica o forma de movimiento”.†

“Mas esta hipótesis, por popular que sea, no debiera aceptarse con exclusión de las ideas más sencillas acerca de la naturaleza material de la fuerza solar, y de su influencia en la modificación de las condiciones de la materia. *Aún no sabemos bastante para ser dogmáticos*”.‡

“No sólo es la hipótesis de Metcalfe, respecto a la fuerza solar y la fuerza terrestre, muy sencilla, sino fascinadora... Hay dos elementos en el Universo: uno es la materia ponderable... El segundo elemento es el éter que todo lo penetra: el fuego solar. *Carece de pesantez, de substancia, de forma y de color; es la materia infinitamente divisible, y sus partículas se repelen unas a otras; su sutileza*

* ¿Y cómo podría ello ser de otro modo? la materia grosera *ponderable* es el cuerpo, la Concha, de la materia o Substancia, el principio femenino pasivo; y esta Fuerza *Fohática* es el segundo principio, *prána*, el masculino y el activo. Esta Substancia es, sobre nuestro globo, el segundo principio del *Elemento* Septenario –la Tierra–; en la atmósfera, es el del Aire, que es el cuerpo cósmico grosero; en el Sol, se convierte en el *Cuerpo Solar* y en el de los Siete Rayos; en el Espacio Sideral corresponde con otro principio, y así sucesivamente. El todo es una Unidad homogénea sola; las partes son todas diferenciaciones.

† O la reverberación, y por repercusión del *sonido en nuestro plano*, de lo que es un movimiento perpetuo de esa *Substancia* en planos superiores. Nuestro mundo y nuestros sentidos *son* incesantemente víctimas de *Maya*.

‡ Ésta es una declaración honrada.

LA DOCTRINA SECRETA

es tal, que no tenemos otra palabra más que éter* para expresarla. Penetra el espacio y lo llena, pero sólo se hallaría también en estado de quietud, muerto†. Juntemos los dos elementos: la materia inerte, el éter repulsivo para sí (?) y a consecuencia de esto, la materia muerta (?) ponderable se vivifica; (*La materia ponderable puede estar inerte, pero jamás muerta; esto es Ley Oculta.* —H.P.B.) ... el éter (*el segundo principio del Éter* —H.P.B.) penetra a través de las partículas de la substancia ponderable, y al penetrar así, se combina con las partículas ponderables y las mantiene en masa, las mantiene juntas en lazo de unión; ellas están disueltas en el éter”.

“Esta distribución de la materia sólida ponderable a través del éter se extiende, según la teoría de que tratamos, a todo cuanto existe actualmente. El éter lo penetra todo. El cuerpo humano mismo está cargado de éter (*mejor dicho, de Luz Astral* —H.P.B.); él mantiene unidas sus diminutas partículas; la planta se encuentra en la misma condición, y lo mismo sucede con la tierra más dura, la roca, el diamante, el cristal, los metales. *Pero existen diferencias en las capacidades de las distintas clases de materia ponderable para recibir la energía solar, y de esto dependen las diversas condiciones cambiantes de la materia;* la condición sólida, la líquida, la gaseosa. Los cuerpos sólidos han atraído más calórico que los cuerpos fluidicos, y de aquí su firme *cohesión*; cuando se echa una cantidad de cinc fundido sobre una plancha de cinc sólido, el primero adquiere la dureza del segundo, porque tiene lugar una afluencia de calórico del líquido al sólido, y, al igualarse, las partículas anteriormente sueltas o líquidas se juntan más estrechamente... El mismo Metcalfe, deteniéndose en los fenómenos arriba citados, y atribuyéndolos a la unidad del principio de acción, que ya se ha explicado, resume su argumento muy claramente en un comentario sobre las densidades de varios cuerpos. “La dureza y la blandura” —dice—, “lo sólido y lo líquido, no son condiciones esenciales de los cuerpos, sino que dependen de las proporciones relativas de la materia etérea y ponderable de que están compuestos. El gas más elástico puede reducirse a líquido por la extracción de calórico, y luego convertirse en un sólido firme, cuyas partículas se adherirán unas a otras con una fuerza proporcionada a su aumentada afinidad por el calórico. Por otra parte, añadiendo una cantidad suficiente del mismo principio a los metales más densos, disminuye la atracción de éstos hacia aquél, al dilatarse en el estado gaseoso, y queda destruida su cohesión”.

Después de citar así en extenso las opiniones *heterodoxas* del gran “hereje” —opiniones que para ser correctas sólo necesitan una ligera alteración de términos aquí y allí—, el Dr. Richardson, que es innegablemente un pensador original y liberal, procede a hacer el resumen de aquéllas, y continúa:

* Sin embargo, no es el *Éter*, sino sólo uno de los principios del *Éter*, siendo este último por sí *uno de los principios del Akâsha*.

† Y así penetra *prâna* (Jiva) todo el cuerpo vivo del hombre; pero solo, sin tener un átomo sobre el cual obrar, estaría en estado de *quietud*, muerto; esto es, estaría en *Laya*, o, según la expresión de mister Crookes, “encerrado en *protilo*”. La acción de *Fohat* sobre un cuerpo compuesto o hasta sobre un cuerpo simple es lo que produce la vida. Cuando muere un cuerpo, pasa a la misma polaridad que su energía masculina, y por lo tanto repele al agente activo, el cual, perdiendo su acción sobre el *todo*, se fija en las partes o moléculas, y esta acción es llamada química. Vishnu, el Conservador, se transforma en Rudra-Shiva, el Destructor; correlación que al parecer es desconocida por la Ciencia.

LA DOCTRINA SECRETA

“No me extenderé muy largamente sobre esta unidad de la energía solar y la fuerza terrestre, que esta teoría implica. Pero puedo añadir que de ella, o de la hipótesis del mero movimiento como fuerza, y de la virtud sin substancia, podemos inferir como la mayor aproximación posible a la verdad respecto a este asunto, el más complejo y profundo de todos, las deducciones siguientes:

“(a) El Espacio, interestelar, interplanetario, intermaterial, interorgánico, no es un vacío, sino que está lleno de un fluido o gas sutil, que a falta de mejor término* podemos llamar todavía, a semejanza de los antiguos, *Aith-ur* –fuego Solar–, ÆTHER. Este fluido, invariable en composición, indestructible, invisible†, penetra todas las cosas y toda la materia (*ponderable*. —H.P.B.) ‡; la guija del arroyo, el árbol que le presta su sombra, el hombre que lo contempla, están llenos de éter en varios grados; la guija menos que el árbol, el árbol menos que el hombre. ¡Todo cuanto existe en el planeta está cargado del mismo modo de éter! Un mundo está construido en fluido etéreo y se mueve en un mar de él.

“(b) El éter, cualquiera que sea su naturaleza, viene del sol y de los soles§: los soles lo generan, son los depósitos, los difundidores del mismo||.

“(c.) Sin el éter no podría haber movimiento; sin él no podrían las partículas de materia ponderable deslizarse unas sobre otras; sin él no habría impulso que excitase a la acción de aquellas partículas.

“(d.) El éter determina la constitución de los cuerpos. Si no hubiese éter no habría cambio de constitución en la substancia; el agua, por ejemplo, sólo existiría como substancia compacta e insoluble hasta un punto inconcebible para nosotros. Jamás podría ser hielo tan siquiera, ni fluido, ni vapor, si no fuese por el éter.

“(e) El éter pone en relación al sol con el planeta, al planeta con el planeta, al hombre con el planeta, al hombre con el hombre. No podría haber comunicación alguna en el Universo sin el éter; no habría luz, ni calor, ni fenómeno alguno de movimiento”.

Así vemos que el éter y los átomos *elásticos* son, en el concepto *mecánico* declarado acerca del Universo, el espíritu y alma del Kosmos; y que la teoría (presentada de todas las maneras y bajo cualquier disfraz) siempre deja a los hombres de

* Verdaderamente, a menos que se adopten los términos ocultos de los kabalistas.

† “Invariable” sólo durante los períodos manvantáricos, después de los cuales se funde una vez más en Mulaprakriti; “invisible” eternamente en su propia esencia, pero visto en sus reflejados resplandores, llamados la Luz Astral por los kabalistas modernos. Sin embargo, Seres grandes y conscientes, revestidos de esa misma Esencia, se mueven en ella.

‡ Hay que añadir ponderable, para distinguirla de aquel *Éter* que es materia aún, si bien subyacente.

§ Las ciencias ocultas invierten la afirmación, y dicen que es el Sol y todos los Soles que proceden de *aquél* los que emanan del *Sol Central* en los albores manvantáricos.

|| Aquí empezamos a diferir decididamente de este erudito señor. Tengamos presente que ese *Éter* – sea que por el término se entienda el *Akâsha*, o su principio inferior, el *Éter*– es septenario. *Akâsha* en la alegoría es Aditi, y la madre de *Mârttânda*, el Sol, la *Deva-matri*, “Madre de los dioses”. En el Sistema Solar, el Sol es su *Buddhi* y *Vahan*, el Vehículo, por lo tanto el sexto principio; en el Kosmos todos los soles son el *Kama rupa* del *Akâsha* y así lo es el nuestro. Sólo cuando se le considera como una Entidad individual en su propio Reino es *Surya*, el Sol, el séptimo principio del gran cuerpo de la *materia*.

ciencia mayor campo abierto para especular fuera de los derroteros del materialismo moderno o, para ser más correctos, llamémosle más bien *agnosticismo** que el que la mayoría aprovecha. Ya se trate de átomos, del Éter o de ambos, no puede la especulación moderna salirse del círculo del pensamiento antiguo; y este último estaba empapado de ocultismo arcaico. La teoría ondulatoria o la corpuscular es lo mismo. Es la especulación derivada de los aspectos de los fenómenos, no del conocimiento de la naturaleza esencial de la *causa* y las *causas*. ¿Qué ha demostrado la ciencia moderna cuando ha explicado a su auditorio los últimos experimentos de Bunsen y Kirchoff; cuando ha mostrado los siete colores, los primarios de un rayo que se descompone en un orden determinado sobre una pantalla, y cuando ha descrito las longitudes respectivas de las ondas luminosas? Ha justificado su reputación de *exactitud* en el cálculo matemático, midiendo hasta la amplitud de una onda luminosa “variando aproximadamente desde la setecientas sesenta millonésimas de milímetro en el extremo rojo del espectro hasta las trescientas noventa y tres millonésimas de milímetro en el extremo violeta”. Pero aunque la exactitud del cálculo referente al *efecto* sobre la onda luminosa resulte así confirmada, la ciencia se ve obligada a admitir que la *fuerza*, que es la causa supuesta, produce, *según se cree*, “ondulaciones inconcebiblemente diminutas” en algún medio –“*generalmente considerado como idéntico al medio etéreo*”† y ese medio mismo es todavía tan sólo un “agente *hipotético*”.

El pesimismo de Augusto Comte con respecto a la posibilidad de conocer algún día la composición química del Sol no ha sido desmentido treinta años más tarde por Kirchoff, como ha sido afirmado. El espectroscopio nos ha ayudado a ver que los elementos con los que está familiarizado el químico moderno deben, *según toda probabilidad*, hallarse presentes en las “vestiduras” externas del Sol, *no en el sol mismo*; y los físicos, tomando esas “vestiduras”, el velo solar cósmico, por el Sol mismo, han declarado que su luminosidad es debida a la combustión y a la *llama*; y confundiendo el principio vital de aquella luminaria con una cosa puramente *material*, la han llamado “ *cromosfera*”‡. Tenemos sólo hipótesis y teorías hasta hoy, no una ley, en modo alguno.

* El materialismo brutal, pero franco, es más honrado que el agnosticismo Jano, de doble cara, de nuestra época. El llamado *Monismo* occidental es el Pecksniff de la filosofía moderna, que representa a la psicología y al idealismo una cara farisaica, y su cara natural de Augurio romano, que hincha el carrillo con la lengua al Materialismo. Semejantes monistas son peores que los materialistas; porque si bien ambos consideran al Universo y al hombre psicoespiritual desde el mismo punto de vista negativo, los últimos presentan su caso de un modo mucho menos plausible que lo hacen los escépticos del género de Mr. Tyndall o del mismo Mr. Huxley. Más peligrosos son para las verdades universales Herbert Spencer, Bain y Lewes, que lo es Büchner.

† “*Geology*”, por el profesor A. Winchell.

‡ Respecto a la verdaderas enseñanzas Ocultas, véase *Five Years of Theosophy*, páginas 245–262. Artículos: “¿Niegan los Adeptos la Teoría Nebular?” y “¿Es el Sol tan sólo una masa que se enfría?”

VIII.

VIDA, FUERZA O GRAVEDAD.

Los fluidos *imponderables* han tenido su boga; hállese menos de las “Fuerzas mecánicas”; la Ciencia ha cambiado de faz en el último cuarto de siglo; pero la gravitación ha permanecido, debiendo su vida a nuevas combinaciones después de haber sido casi destruida por las antiguas. Puede ella responder muy bien a las hipótesis científicas, pero la cuestión es si responde igualmente bien a la verdad, y representa un hecho en la naturaleza. La atracción por sí sola *no* es suficiente para explicar tan siquiera el movimiento planetario; ¿cómo, pues, puede suponerse que explique el movimiento de rotación en los infinitos del Espacio? La atracción sola no llenará jamás todos los vacíos, a menos que se admita un impulso especial para cada cuerpo sideral y se demuestre que la rotación de los planetas con sus satélites es debida a *alguna causa* combinada con la atracción. Y aun entonces –dice un astrónomo (*Philosophie Naturelle*, art. 142)– la Ciencia tendría que nombrar esa causa.

El Ocultismo la ha nombrado durante largas edades, y así lo han hecho todos los antiguos filósofos; pero ahora todas esas creencias son declaradas supersticiones fracasadas. El Dios “extracósmico” ha matado toda posibilidad de creencia en Fuerzas inteligentes *intracósmicas*; aunque, ¿quién, o qué, es el “impulsor” primitivo en ese movimiento? “Cuando conozcamos la causa, *unique et speciale*, que impulsa, estaremos dispuestos a combinarla con la que atrae”, dice Francœur dice (*Astronomie*, pág. 342). Y además: “La atracción entre los cuerpos celestes es sólo repulsión; el Sol es quien lo arrastra incesantemente, pues de otro modo se detendría su movimiento”.

Si alguna vez se acepta esta teoría de ser la Fuerza Solar la causa primera de toda vida sobre la tierra –y de todo movimiento en el cielo– y si se admitiera, aun como hipótesis provisional, aquella otra teoría mucho más atrevida de Herschel, respecto a ciertos organismos en el Sol, entonces serán vindicadas nuestras doctrinas y quedará demostrado que la alegoría esotérica se anticipó en millones de años, probablemente, a la ciencia moderna, pues tales son las enseñanzas Arcaicas. Mârttânda (el Sol), vigila y amenaza a sus siete hermanos, los planetas, sin abandonar la posición central a la que le relegó su Madre, Aditi. “Él los persigue, girando lentamente sobre sí mismo... siguiendo de lejos la dirección en que se mueven sus hermanos, en él sendero que rodea sus casas” —o la órbita (Comentario sobre la Estancia IV, Libro I). Los fluidos o emanaciones del Sol son los que imprimen todo movimiento y despiertan todo a la vida en el Sistema Solar. Es atracción y repulsión, mas no según lo entiende la física moderna o conforme a la ley de la gravedad, sino en armonía con *las leyes del movimiento manvantárico*

trazado desde el primitivo *Sandhya*, la Aurora de la reconstrucción y *reforma* superior del Sistema. Esas leyes son inmutables; pero el movimiento de todos los cuerpos –cuyo movimiento es diverso y se altera con cada Kalpa *menor*– es regulado por los *Agitadores*, las Inteligencias interiores del Alma Cósmica. ¿Cometemos, acaso, un gran error al creer todo esto? Pues he aquí un gran sabio moderno que, hablando de la electricidad vital, emplea un lenguaje mucho más parecido al del Ocultismo que al del pensamiento materialista moderno. Vea el escéptico lector un artículo sobre “El Origen del Calor en el Sol”, por Robert Hunt, F. R. S. (*Popular Science Review*, vol. IV, pág. 148), que, hablando de la envoltura luminosa del Sol y de su “apariencia peculiar de coágulos”, dice:

“Arago propuso que esta envoltura fuese llamada la Fotosfera, nombre adoptado ahora generalmente. La superficie de esta fotosfera fue comparada por Herschel el mayor al nácar... Aseméjase al Océano en tranquilo día de verano, en que una suave brisa riza ligeramente su superficie... Mr. Nasmyth ha descubierto una condición más notable que cualquiera de las hasta entonces sospechadas... objetos de forma particular semejante a un disco... como “hojas de sauce” ... diferentes en tamaño... sin orden determinado... cruzándose unos a otros en todas direcciones ... con un movimiento irregular entre sí... Se les ve aproximarse y apartarse unos de otros, y asumir algunas veces nuevas posiciones angulares; así es que la apariencia... se ha comparado a la de una espesa aglomeración de peces, a los que, en efecto, se asemejan en la forma...El tamaño de esos objetos da una grandiosa idea de la gigantesca escala en que tienen lugar las operaciones físicas (?) en el sol. No pueden ellos medir menos de 1.000 millas de largo, y de doscientas a trescientas millas de ancho. *La conjetura más probable que se ha ofrecido* respecto a esos objetos en forma de hoja o disco es la de *que la fotosfera** es un inmenso océano de materia gaseosa (¿qué clase de “materia”?)... en un estado de incandescencia (aparente) intensa, y que ellos son las perspectivas de proyecciones de las sábanas de llamas...”.

Las “llamas” solares, vistas a través de los telescopios, son *reflejos*, dice el Ocultismo. Pero vea lo que los ocultistas tienen que decir al respecto en el Libro I.

“Sean lo que fuesen (aquellas hojas de llamas), *es evidente que son las fuentes inmediatas del calor y de la luz solar*. Aquí tenemos una envoltura de materia fotogénica† que oscila con poderosas energías, y comunicando su movimiento al medio etéreo en el espacio estelar, produce el calor y la luz en remotos mundos. Hemos dicho que aquellas formas han sido comparadas a ciertos organismos, y Herschel dice: “Aunque sería demasiado aventurado hablar de semejantes organismos como *participando de la vida* (¿por qué no?)‡, ignoramos también que esa acción vital sea competente para desarrollar el calor, la luz y la electricidad... “¿Existe, acaso, verdad en este hermoso pensamiento? ¿Será acaso el latido de la materia vital

* Y la *masa central*, igualmente, como se verá, o mejor dicho el centro de la reflexión.

† Esa “materia” es exactamente parecida al reflejo producido sobre un espejo por la llama de un mechero “fotogénico”.

‡ Véase en *Five Years of Theosophy*, pág. 258, una respuesta a esta especulación de Herschel.

en el Sol central de nuestro Sistema la fuente de toda esa vida que llena la tierra, y que sin duda alguna se extiende a los otros planetas, para los cuales el Sol es el poderoso Ministro...?

A estas preguntas contesta el Ocultismo afirmativamente; y llegará día en que la ciencia averiguará que tal es el caso. Mr. Hunt también escribe, en la pág. 156, lo que sigue:

“Pero considerando a la Vida –a la Fuerza Vital– como un poder mucho más elevado que la luz, el calor o la electricidad, y efectivamente *capaz de ejercer una acción directora sobre todos ellos* (esto es absolutamente oculto) ... estamos ciertamente dispuestos a aceptar con agrado esa especulación que supone que la fotosfera es *la sede primitiva del poder vital, y a considerar con poético placer esa hipótesis que atribuye las energías Solares a la Vida*”.

Así pues, tenemos una corroboración científica importante para uno de nuestros dogmas fundamentales, a saber: que (a) El Sol es el depósito de la Fuerza Vital, que es el *Nóumeno* de la Electricidad; (b) Que de sus misteriosas y por siempre insondables profundidades es de donde parten esas corrientes de vida que laten a través del Espacio, así como a través de los organismos de todo cuanto vive sobre la Tierra. Pues véase lo que dice otro físico eminente que llama a éste nuestro fluido de vida, “Éter Nervioso”. Cámbiense unas cuántas frases del artículo, cuyo extracto sigue, y se tendrá otro *tratado casi Oculto* sobre la Fuerza-Vital. Nos referimos al Dr. B. W. Richardson, F. R. S., quien también expone sus opiniones sobre el “Éter Nervioso” en el *Popular Science Review*, Vol. X., pág. 380—3, como lo ha hecho sobre la “Fuerza Solar” y la “Fuerza Terrestre”, como sigue:

“La idea que se trata de comunicar por medio de la teoría es la de que entre las moléculas de materia, sólida o fluidica, de que se componen los organismos nerviosos, y efectivamente todas las partes orgánicas de un cuerpo, existe un medio sutil refinado, vaporoso o gaseoso, que mantiene las moléculas en una condición propia para el movimiento de unas sobre otras, y para la organización y reorganización de la forma; medio por cuyo conducto se transmite todo movimiento; por el cual el órgano o parte del cuerpo es mantenido en comunión con las demás partes; por el cual y a través del cual el mundo vivo externo comunica con el hombre viviente; un medio que, estando presente, permite poner en evidencia los fenómenos de la vida y que al faltar universalmente, deja al cuerpo efectivamente muerto”.

Y todo el Sistema Solar cae en *Pralaya* –podría haber añadido el autor–. Mas sigamos leyendo:

“Empleo la palabra *Éter* en su sentido general, como significando una materia muy ligera, vaporosa o gaseosa; en una palabra, la empleo de igual modo que la usa el astrónomo cuando habla del *Éter del Espacio*, con lo cual quiere significar un medio sutil, pero material... Cuando hablo del *Éter nervioso*, no indico que el éter exista sólo en la estructura nerviosa; creo, en verdad, que es una parte especial de la organización nerviosa; pero como los nervios se hallan en todas las estructuras que tienen capacidades para el movimiento y sensibilidad, del mismo modo se halla el éter nervioso en todas aquellas partes; y como el éter nervioso es, según mi entender, un producto directo de la sangre, podemos considerarlo como una parte de la atmósfera de la sangre.

... La evidencia de que existe un medio elástico que impregna la materia nerviosa, y que es capaz de ser influido por simple presión, es por completo innegable... Existe incuestionablemente en la estructura nerviosa un verdadero fluido nervioso, como lo enseñaban *nuestros predecesores**. La composición química (?)† exacta de ese fluido no es aún bien conocida; sus caracteres físicos han sido poco estudiados. Ignoramos si se mueve en corrientes; no sabemos si circula, si se forma en los centros, pasando desde éstos a los nervios, o bien si se forma en todas partes donde la sangre penetra en el nervio. Por consiguiente, ignoramos los verdaderos empleos del fluido. Se me ocurre, sin embargo, que el verdadero fluido de materia nerviosa no basta por sí solo para obrar como medio sutil que relaciona el universo externo con el interno del hombre y del animal. Pienso (y ésta es la modificación que sugiero respecto a la teoría más antigua) que debe de haber otra forma de materia que se halla presente durante la vida; una materia que existe en el estado del vapor o gas, que penetra el organismo nervioso entero, *que envuelve como una atmósfera*‡ a cada molécula de la estructura nerviosa, y es el medio de todo movimiento comunicado a los centros nerviosos y transmitido desde éstos... Cuando se comprende con claridad que durante la vida *existe en el cuerpo animal una forma de materia sutilmente difundida*, un vapor que llena todo –y que hasta se halla acumulado en algunas partes–, materia constantemente renovada por la química vital; materia que se expele con la misma facilidad que el aliento, después que ha llenado su objeto, un nuevo rayo de luz penetra en la Inteligencia”.

Un nuevo rayo de luz que ciertamente revela la sabiduría del Ocultismo antiguo y medieval, y de sus partidarios. Porque Paracelso escribió lo mismo hace más de trescientos años, en el siglo XVI, como sigue:

“El Microcosmo entero está contenido potencialmente en el *Liquor Vitæ*, fluido nervioso... en el que la naturaleza, cualidad, carácter y esencia de los seres están contenidos” (*De Generatione Hominis*) ... “El Arqueo o *Liquor Vitæ* es una esencia distribuida por igual en todas las partes del cuerpo humano... El *Spiritus Vitæ* toma su origen del *Spiritus Mundi*. Siendo una *emanación del último*, contiene los elementos de todas las influencias cósmicas y es por lo tanto la causa por la que puede explicarse la acción de las estrellas (las fuerzas cósmicas) sobre el cuerpo invisible del hombre (su *Lingasharira vital*)” (*De Viribus Membrorum*. Véase la *Life of Paracelsus*, por Franz Hartmann, M. D., M. S. T.).

Si hubiese estudiado el Dr. Richardson todas las obras secretas de Paracelso, no se hubiera visto obligado a decir tan a menudo: “no sabemos”, “no nos es conocido”, etc. Tampoco hubiese escrito jamás la frase que sigue, retractándose respecto de lo más importante de su independiente *redescubrimiento* (pág. 384):

* Entre otros, Paracelso, que lo llamaba *liquor vitæ*, y, Archaeus.

† Más bien “composición” *alquímica*.

‡ “Esa fuerza vital... radia en derredor del hombre como una esfera luminosa” –dice Paracelso en el *Paragranum*.

LA DOCTRINA SECRETA

“Puede argüirse que en este orden de ideas no se incluye otra cosa más que la teoría de la existencia del éter... que se supone compenetra al espacio... Puede decirse que este éter universal penetra todo el organismo del cuerpo animal desde el exterior, y como parte de toda organización. Esta opinión, si *fuese cierta* (!!), sería el Panteísmo descubierto físicamente. No puede ser verdad, porque destruiría la individualidad de cada sentido individual”.

No lo vemos de este modo, y *sabemos* que no es así. El Panteísmo *puede* ser “físicamente *redescubierto*”. Fue conocido, visto y sentido por toda la antigüedad. El Panteísmo se manifiesta en la vasta extensión de los estrellados cielos, en la respiración de los mares y océanos, y en el hálito de vida de la hierbecilla más diminuta. La Filosofía rechaza un Dios *finito e imperfecto* en el universo, la deidad antropomórfica del monoteísta, tal como la representan sus adoradores. Repudia, en virtud de su nombre de *Philo-Theo-Sophia*, la idea grotesca de que la Deidad Infinita, *Absoluta*, tenga, o mejor dicho, *pueda* tener relación alguna directa o indirecta con las evoluciones finitas ilusorias de la materia, y por consiguiente, no puede imaginar un universo *fuera* de aquella Deidad, o la ausencia de la misma de la más diminuta partícula de la substancia animada o inanimada.* Por qué el Éter del Espacio o “Éter nervioso” habría de “destruir la individualidad de cada sentido”, parece incomprensible para todo el que está familiarizado con la verdadera naturaleza de ese “éter nervioso”, bajo su nombre sánscrito, o más bien esotérico y kabalístico. El Dr. Richardson reconoce que:

“Si no produjésemos individualmente el medio de comunicación entre nosotros y el mundo externo, si fuese producido desde afuera y adaptado a una sola clase de vibración, se necesitarían menos sentidos que los que poseemos; pues citando tan sólo dos ejemplos, el éter de la luz no está adaptado para el sonido y, sin embargo, oímos lo mismo que vemos; mientras que el aire, el medio del movimiento del sonido, no es el medio de la luz, y no obstante vemos y oímos”.

Esto no es así. La opinión de que “el Panteísmo *no puede ser cierto*, porque destruiría la individualidad de cada sentido”, demuestra que todas las conclusiones del ilustrado doctor están fundadas en las teorías físicas modernas, aunque le agradecería reformarlas. Pero verá que es imposible hacerlo, a no ser que admita la existencia de sentidos espirituales que reemplacen la atrofia gradual de los físicos. “Vemos y oímos”, de acuerdo (según la opinión del Dr. Richardson, por supuesto) con las explicaciones de los fenómenos de esa ciencia materialista misma

* No significa esto que cada rama, árbol o piedra, sea dios o *un* Dios; sino que cada partícula del material manifestado del Kosmos pertenece a “Dios” y es la Substancia de “Dios”, por muy baja que pueda haber caído en su rotación cíclica a través de las Eternidades de lo siempre viniendo a ser; y también que cada punto de éstos individualmente, y el Kosmos colectivamente, es un aspecto y un recordatorio de aquella *Alma* universal *Una*, que la filosofía se niega a llamar Dios, limitando así la raíz y esencia eterna siempre presente.

que presupone que no podemos ver ni oír de otro modo. Los ocultistas y místicos saben más. Los arios védicos estaban tan familiarizados con los misterios del sonido y del color en el plano físico, como lo están nuestros fisiólogos; pero también habían descifrado los secretos de ambos en planos inaccesibles para el materialista. Ellos conocían una doble serie de sentidos: espirituales y materiales. En un hombre privado de un sentido o de varios, se desarrollan más los sentidos restantes; por ejemplo, el ciego puede llegar a recuperar la vista por medio de los sentidos del tacto, del oído, etc.; y el sordo podrá oír por medio de la vista, viendo *auditivamente* las palabras pronunciadas por los labios y la boca del orador. Pero éstos son casos que pertenecen todavía al mundo de la materia. la fisiología niega a priori los sentidos espirituales, aquellos que obran sobre un plano superior de la conciencia, porque ignora la Ciencia sagrada. Limita la acción del éter a vibraciones, y separándolo del aire –aunque el aire es simplemente éter *diferenciado* y compuesto– le hace asumir funciones que se adaptan a las teorías especiales del fisiólogo. Pero existe más verdadera ciencia en las enseñanzas de los *Upanishads*, cuando éstos se entienden correctamente, que lo que los orientalistas, que no los comprenden ni poco ni mucho, están dispuestos a admitir. *Las correlaciones tanto mentales como físicas de los siete sentidos* –siete en el plano físico y siete en el mental– están claramente explicadas y definidas en los *Vedas*, y particularmente en el *Upanishad* llamado *Anugîtâ*: “Lo indestructible y lo destructible, tal es la doble manifestación del Yo. De éstos, lo indestructible es lo existente (la verdadera esencia o naturaleza del Yo, los principios fundamentales); la manifestación como individuo (entidad) es llamada lo destructible”. Así habla el ASCETA en el *Anugîtâ*, y también: “Todo aquel que es dos veces nacido (iniciado) sabe que tal es la doctrina de los antiguos... El Espacio es la primera entidad... Ahora bien, el Espacio (*Akâsa* o el nóumeno del Éter) posee una cualidad... y ésta se declara que es el sonido sólo... (y las) cualidades del sonido (son) Shadja, Rishabha, juntamente con Gândhâra, Madhyama, Panchama, y más allá de éstas (debe entenderse que existen) Nishâda y Dhaivata” (la gama hindú). Estas siete notas de la escala son los principios del sonido. (*Vide* cap. XXXVI de *Anugîtâ*.) Las cualidades de cada Elemento, así como de cada sentido, son septenarias; y el emitir juicios y dogmatizar acerca de ellas por su manifestación en el plano material u objetivo –también séptuple en sí mismo– es completamente arbitrario. Porque sólo por la emancipación del Yo de estas siete causas de la ilusión podemos adquirir el conocimiento (sabiduría secreta), de las cualidades de los objetos de los sentidos en su plano dual de manifestación, lo visible y lo invisible. Así se dice:

“Óyeme... exponer este admirable misterio... Escucha también la clasificación completa de las causas. La nariz y la lengua, y los ojos, y la

piel, y el oído como el quinto (órgano de sentido), la mente y el entendimiento*, estos siete (sentidos) deben considerarse como las causas de (el conocimiento de) las cualidades. El olfato, y el gusto, y el color, el sonido, y el tacto como el quinto, el objeto de la operación mental y el objeto del entendimiento (el sentido o percepción espiritual más elevado); *estos siete son causas de acción*. El que huele, que come, que ve, que habla, que oye en término quinto; el que piensa y el que comprende; estos siete debe entenderse que son las *causas de los agentes*.† Éstos (los agentes), poseyendo cualidades (*sattwa, rajás, tamás*), gozan de sus propias cualidades, agradables y desagradables” (*Anugîtâ*).

Por consiguiente, vemos que en el *Bhagavadgîtâ* de *Krishna*, dice la Deidad:

“... Sólo algunos me conocen verdaderamente. La tierra, el agua, el fuego, el aire, el espacio (o *Akâsa, Æther*), la mente, el entendimiento y el egoísmo (o la percepción de todos los anteriores en el plano ilusorio) ... ésta es una forma *inferior* de mi naturaleza. Sabe (que existe) otra (forma de mi) naturaleza superior a ésta, que está animada, ¡oh, tú de poderosos brazos!, y por lo cual este Universo está sostenido... Todo esto está tejido en mí, cual gran número de perlas engarzadas en un hilo (*Mundakopanishad*, pág. 298). *Soy el gusto* en el

* La división de los sentidos físicos en cinco ha llegado hasta nosotros desde una antigüedad muy remota. Pero al adoptar el número, ningún filósofo moderno se ha preguntado cómo podían existir esos sentidos, es decir, ser percibidos y empleados de una manera consciente propia, a no ser que exista el *sexto* sentido, la percepción mental, para registrarlos y recordarlos; y –esto para los metafísicos y ocultistas– el SÉPTIMO para conservar el fruto espiritual y el recuerdo del mismo, como en un Libro de Vida que pertenece a Karma. Los antiguos dividían los sentidos en cinco, sencillamente porque sus maestros, los Iniciados, se detenían en el del *oído*, por ser el sentido que se desarrolló en el *plano físico*, o mejor dicho, que se empequeñeció y limitó a este plano, sólo al principio de la Quinta Raza (la Cuarta Raza ya había principiado a perder la condición *espiritual*, tan eminentemente desarrollada en la Tercera Raza).

† No comprendiendo los comentaristas modernos el significado sutil de los antiguos escoliastas, interpretan la frase “causa de los agentes” como queriendo decir “que los poderes del olfato, etc., cuando se atribuyen al Yo, le hacen aparecer como un agente, como un principio activo” (!) lo cual es enteramente imaginario. Entiéndese que esos “siete” son las causas de los agentes, porque “los objetos son causas, toda vez que el disfrute de los mismos causa una impresión”. Esotéricamente ello significa que esos siete sentidos *son producidos por los AGENTES*, que son las “deidades”, pues de otro modo, ¿qué significa o puede significar la frase siguiente? “Así –se dice– esos siete (sentidos) son las causas de emancipación”, es decir, cuando aquellas causas se hacen ineficaces. Y también la frase, “entre los que saben (los sabios Iniciados) que todo lo comprenden, las cualidades *que están en la posición* (en la naturaleza más bien) *de las deidades*, cada una en su lugar”, etc., significa sencillamente que los “sabios” comprenden la naturaleza de los *nómenos* de los diferentes fenómenos; y que “cualidades”, en este caso, se refiere a las cualidades de los Dioses o Inteligencias superiores Planetarias o Elementales, que gobiernan a los elementos y sus *productos*, y de ningún modo a los “sentidos”, como cree el comentarista moderno. Pues los sabios no suponen que tengan sus sentidos algo que ver con ellos, como tampoco con su YO. (*Vide* págs. 278 y 279 del Vol. VIII de “The Sacred Books of the East” *Anugîtâ*).

agua, ¡oh, hijo de Kunti! Soy la luz del sol y de la luna. Soy... el sonido (“es decir, la esencia oculta que es la base de todas estas y de las otras cualidades de las varias cosas mencionado”. –*Traduc.*), en el espacio... el fragante aroma en la tierra, el resplandor en el fuego, etcétera”.

A la verdad, pues, debiérase estudiar la filosofía Oculta antes de principiar a indagar y comprobar sólo en su superficie, los misterios de la naturaleza, puesto que sólo “aquel que conoce la verdad sobre las cualidades de la naturaleza, que comprende la creación de todas las entidades... está emancipado” del error. El “preceptor” dice: “Entendiendo debidamente el gran árbol del cual lo no percibido (la naturaleza Oculta, la raíz de todo) es el brote de la semilla (Parabrahm), que consiste en la inteligencia (*Mahat* o el Alma universal inteligente) como tronco suyo, cuyas ramas son el gran egoísmo*, en cuyos huecos se encuentran los vástagos, esto es, los sentidos, siendo los grandes elementos (ocultos o invisibles) sus ramos de flores†, los elementos groseros (la materia objetiva grosera), las ramas más pequeñas, que siempre están cubiertas de hojas, siempre cubiertas de flores... el cual es eterno y cuya semilla es el Brahman (la deidad); y cortándolo con aquella espada excelente –el conocimiento (sabiduría secreta)– se alcanza la inmortalidad y se desecha el nacimiento y la muerte”.

Éste es el Árbol de la Vida, el árbol Ashvattha, y sólo *después* de haberlo cortado, puede el HOMBRE, el esclavo de la vida y de la muerte, emanciparse.

Pero los hombres de ciencia nada saben acerca de la “Espada de la Sabiduría” empleada por los adeptos y ascetas, ni quieren oír hablar de ella. De ahí las observaciones parciales aún de los menos dogmáticos entre ellos, fundadas en la inmerecida importancia concedida a las divisiones y clasificación arbitrarias de la ciencia física. Poco caso hace de ellos el Ocultismo, y la naturaleza todavía menos. La serie completa de los fenómenos físicos arranca del *Primario* del Éter–Akâsa; así como el Akâsa de naturaleza dual procede del llamado *Caos* indiferenciado, siendo este último el aspecto primario de Mulaprakriti, la materia–raíz, y la primera Idea abstracta que de Parabrahm puede el hombre formarse. Puede la ciencia moderna dividir su éter, hipotéticamente concebido, de todas las maneras que quiera; siempre seguirá el *verdadero* Æther del Espacio siendo lo que es. Tiene él sus siete “principios” como todo en la naturaleza; y si no hubiese Éter *no habría sonido* alguno, puesto que es la vibrante caja sonora de la naturaleza en todas sus siete diferenciaciones. Éste es el primer misterio que los Iniciados de la antigüedad aprendieron. Nuestros sentidos físicos normales presentes eran anormales, desde nuestro punto de vista actual, en aquellos días de evolución descendente y de caída lenta y progresiva en la materia. Y hubo una época en que todo aquello que en nuestros tiempos modernos se considera como excepcional, tan enigmático para los

* *Ahamkara*, supongo, aquella “*Egoidad*” que conduce a todos los errores

† Los elementos son los cinco tanmâtras de tierra, agua, fuego, aire y éter, los productores de los elementos más groseros.

fisiólogos, obligados ahora a creer en ello “como la transmisión del pensamiento, la clarividencia, la clariaudiencia, etc.; en una palabra, todo lo que ahora se llama “maravilloso y anormal”–, todo esto y mucho más pertenecía a los sentidos y facultades comunes a toda la humanidad. Recorremos, sin embargo, ciclos hacia atrás y hacia adelante; es decir, que habiendo perdido en espiritualidad lo que adquirimos en desarrollo físico casi hasta el fin de la Cuarta Raza, estamos ahora perdiendo del mismo modo gradual e imperceptible en lo físico todo lo que volvemos a ganar en la revolución espiritual. Este proceso debe continuar hasta el período que colocará en línea paralela a la Sexta Raza–Raíz, con la espiritualidad de la Segunda Raza, la humanidad hace mucho tiempo extinguida.

Pero difícilmente se comprenderá esto en el presente. Debemos volver a la risueña aunque algo incorrecta hipótesis del Dr. Richardson, sobre el “éter nervioso”. Bajo la errónea traducción de la palabra *Akâsa* por “Espacio”, acabamos de mostrar al primero en el antiguo sistema hindú como el “primogénito” del Uno, teniendo sólo una cualidad, el Sonido, que es septenario. En el lenguaje esotérico, este “Uno” es la Deidad “Padre”, y “Sonido” es sinónimo del *Logos*, Verbo o *Hijo*. Sea conscientemente o de otro modo, debe ser lo último; y el Dr. Richardson, al predicar una doctrina oculta, elige la forma inferior de la naturaleza septenaria de este “SONIDO”, y especula acerca de la misma, añadiendo:

“La teoría que expongo es la de que el éter nervioso es un *producto animal*. En distintas clases de animales puede diferir en calidad física, de modo que se adapte a las necesidades especiales del animal; pero esencialmente desempeña una parte en todos los animales, y es producido, en todos ellos, de la misma manera...”

Éste es el núcleo del error que conduce a todas las deducciones falsas que de él resultan. Ese “Éter Nervioso” es el principio inferior de la Esencia Primordial, que es la *Vida*. Es la *vitalidad animal* difundida en la naturaleza entera, y que obra de acuerdo con las condiciones que encuentra para su actividad. No es un “producto animal”, sino que el animal, la flor y la planta vivientes, son productos *suyos*. Los tejidos animales sólo lo absorben con arreglo a su estado más o menos morboso o saludable –como lo hacen los materiales y estructuras físicas (*en su estado primógeno, nota bene*)–, y desde el momento del nacimiento de la Entidad, son regulados, vigorizados y alimentados por él. Desciende en mayor cantidad a la vegetación en el rayo–solar *Sushumna*, que alumbra y alimenta a la Luna, y por medio de sus rayos vierte su luz sobre el hombre y el animal y los penetra, más cuando duermen y descansan que cuando están en plena actividad. Por tanto, se equivoca de nuevo el doctor Richardson, cuando dice:

“El éter nervioso, según la idea que tengo formada de él, no es *activo en sí mismo, ni un excitante del movimiento animal en el sentido de fuerza*; pero es esencial para proporcionar las condiciones por las cuales resulta posible el movimiento”. (Es *precisamente lo contrario*) ... “Es el conductor de todas las vibraciones del calor, de la luz, del sonido, de la acción eléctrica, de la fricción

mecánica*. Mantiene el sistema nervioso entero en una tensión perfecta, durante los estados de la vida (*cierto*). Se gasta por el ejercicio (*más bien se genera*)... y cuando la demanda es mayor que la cantidad suministrada, la postración nerviosa o consunción indica su deficiencia†. Acumúlase en los centros nerviosos durante el sueño, poniéndoles, por decirlo así, a su tono debido, y preparando con ello los músculos para una vida activa y renovada...”.

Así es precisamente; esto es exacto y comprensible. Por consiguiente:

“El cuerpo, completamente renovado por él, ofrece capacidad para el movimiento, la plenitud de la forma, *la vida*. El cuerpo privado de él presenta la inercia, el aspecto de la temida muerte, *la evidencia de haber perdido algo físico que estaba en él cuando vivía*”.

La ciencia moderna niega la existencia de un “principio vital”. Este extracto es una prueba clara de su gran error. Mas ese “algo físico” que llamamos el fluido de vida –el *Liquor Vitæ* de Paracelso– no ha *desertado del cuerpo*, como piensa el Dr. Richardson. Sólo ha cambiado su estado de actividad en pasividad, y se ha hecho latente, debido al estado demasiado morbosos de los tejidos, sobre los cuales ya no tiene dominio. Una vez que el *rigor mortis* es absoluto, el “*Liquor Vitæ*” volverá a entrar en acción y principiará su obra, *químicamente*, sobre los átomos. Brahmâ-Vishnu, el Creador y Conservador de la Vida, se habrá transformado en Shiva el *Destructor*.

Por último escribe el Dr. Richardson en la pág. 387:

“El Éter nervioso puede estar envenenado; quiero decir que puede haber difundido por su medio, por simple difusión gaseosa, otros gases o vapores derivados de fuera; puede extraer productos o sustancias tragados o ingeridos, o gases de descomposición producidos durante la enfermedad en el cuerpo mismo”.

Y el sabio doctor pudiera haber añadido, según el mismo principio oculto: “que el “Éter Nervioso” de una persona puede ser envenenado por el “Éter Nervioso” de otra, o por sus *emanaciones áuricas*. Pero véase lo que acerca de este “Éter Nervioso” ha dicho Paracelso”:

“El Archæus es de naturaleza magnética, y atrae o repele otras fuerzas simpáticas o antipáticas pertenecientes al mismo plano. Cuanto menos poder de resistencia posea una persona para las influencias astrales, tanto más sujeta está a esas influencias. La fuerza vital no está encerrada en el hombre, sino que radia (dentro y) en derredor de él como una esfera luminosa (aura), y puede ser empleada a distancia... Puede *envenenar la esencia de la vida (la sangre), y producir enfermedades*, o puede purificarla

* El conductor en el sentido de *Upadhi*, una base material o física; pero, como segundo principio del Alma Universal y Fuerza *Vital* en la Naturaleza, está *inteligentemente* dirigido por el quinto principio de ella.

† Y la demasiada exuberancia de él en el sistema nervioso conduce con la misma frecuencia a la enfermedad y a la muerte. Ciertamente no sucedería esto si fuese el *sistema animal el que lo generase*. Así pues, la última circunstancia demuestra su independencia del sistema y su relación con la Fuerza Solar, como Metcalfe y Hunt lo explican.

de su impureza y restablecer la salud” (*Paragranum; Life of Paracelsus*, por, el Dr. F. Hartmann).

Que ambos, el Archæus y el “Éter nervioso”, son idénticos lo demuestra el sabio inglés, que dice que *generalmente su* tensión puede ser demasiado alta o baja; lo cual puede tener lugar: “Por causa de cambios locales en la materia nerviosa que envuelve... Bajo la acción de una excitación aguda, puede vibrar tempestuosamente, por decirlo así, y lanzar a cada músculo dependiente del cerebro o médula a un movimiento independiente, a convulsiones inconscientes”.

A esto se llama excitación nerviosa; pero nadie, salvo el ocultista, conoce la razón de semejante perturbación nerviosa, o explica las causas *primeras* de ella. El principio de vida puede matar *cuando es demasiado exuberante*, tanto como cuando es insuficiente. Mas este “principio” en el plano manifestado, esto es, en nuestro plano, es tan sólo el efecto y resultado de la *acción inteligente* de la “Hueste” o Principio colectivo, la VIDA y la LUZ manifestándose. Se halla él mismo subordinado a la VIDA UNA Absoluta, siempre invisible y eterna, de la que emana, en una escala descendente y reascente de grados jerárquicos, una verdadera escala septenaria, con el SONIDO (el Logos), en el extremo superior, y los Vidyadhras* (los Pitris inferiores), en lo más bajo.

* En una obra reciente acerca del Simbolismo en el buddhismo y en el cristianismo –o más bien en el buddhismo y en el Catolicismo Romano, pues muchos de los últimos rituales y dogmas del buddhismo del norte, en su *forma popular exotérica*, son idénticos a los de la Iglesia latina– se encuentran algunos hechos curiosos. El autor de ese volumen, con más pretensiones que erudición, ha amontonado en su obra, sin discernimiento alguno, doctrinas budhistas antiguas y modernas, y ha confundido lastimosamente el Lamaísmo con el Buddhismo. En la página 404 de aquel volumen, titulado *Buddhism in Christendom, or Jesus the Essene*, se entretiene nuestro *seudo orientalista* en criticar los “Siete Principios” de los “buddhistas esotéricos”, y trata de ridiculizarlos. En la página 405, que es la última página, habla con entusiasmo de los *Vidyadharas*, “las siete grandes legiones de hombres muertos convertidos en sabios”. Ahora bien, esos Vidyadharas, a quienes algunos orientalistas llaman “semidioses”, son de hecho, exotéricamente, una clase de Siddhas, “llenos de devoción”; y *esotéricamente* son idénticos a las siete clases de Pitris, una de las cuales dota al hombre en la Tercera Raza con la conciencia de sí, encarnándose en las conchas o cáscaras humanas. El “Himno al Sol”, al fin de ese curioso tomo de mosaico, que dota al buddhismo de un *dios personal* (!!), es un golpe desgraciado contra las mismas pruebas tan laboriosamente reunidas por el poco afortunado autor.

Los teósofos saben muy bien que Mr. Rhys Davids expresó de igual modo su opinión acerca de las creencias de ellos. Dijo él que las teorías expuestas por el autor del *Esoteric Buddhism* “no eran buddhismo y no eran esotéricas”. Esta observación es la resultante: *a)* del error desdichado de escribir “Buddhismo” en vez de “Budhaísmo” o “Budhismo”, esto es, de relacionar el sistema de Gautama, en lugar de hacerlo con la Sabiduría Secreta enseñada por Krishna, Shankarâchârya y muchos otros, tanto como por Buddha; y *b)* de la imposibilidad de que Mr. Rhys Davids sepa cosa alguna acerca de las verdaderas Doctrinas Esotéricas. No obstante, como él es el erudito orientalista Pali y buddhista más notable del día,

Por supuesto, los ocultistas están perfectamente enterados del hecho de que la “superchería” vitalista, tan ridiculizada por Vogt y Huxley, encuentra todavía acogida en muy elevadas regiones científicas; y por lo tanto, se alegran de sentir que no están solos. He aquí lo que escribe el profesor de Quatrefages:

“Es muy cierto que no sabemos lo *que* es la vida; y no lo es menos que ignoramos lo *que es* la fuerza que imprime movimiento a las estrellas... Los seres vivientes son pesados, y por lo tanto, están sujetos a la ley de gravedad; son el centro de fenómenos físico-químicos, numerosos y variados, que son indispensables a su existencia, y que deben ser atribuidos a la acción de la etero-dinámica (electricidad, calor, etc.). Pero esos fenómenos se manifiestan aquí *bajo la influencia de otra fuerza*... La vida no es antagónica a las fuerzas inanimadas, sino que gobierna y rige una acción de estas últimas por sus leyes”*.

IX.

LA TEORÍA SOLAR.

UN BREVE ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS COMPUESTOS Y SIMPLES DE LA CIENCIA EN OPOSICIÓN A LAS DOCTRINAS OCULTAS. HASTA QUÉ PUNTO ESTA TEORÍA, SEGÚN SE ACEPTA GENERALMENTE, ES CIENTÍFICA.

En la contestación del profesor Beale, el gran fisiólogo, al ataque dirigido por el Dr. Gull contra la teoría de la vitalidad, que está inseparablemente ligada a los elementos de los antiguos en la filosofía Oculta, hallamos algunas palabras tan significativas como hermosas:

“Existe un misterio en la vida, misterio que jamás ha sido sondeado y que se agranda a medida que se estudian y se observan más a fondo los fenómenos de la vida. En los centros vivientes –mucho más centrales que los centros observados con los instrumentos más poderosos de la ampliación–, en los centros de la materia viviente donde no puede el ojo penetrar, pero hacia los cuales puede tender la inteligencia, se producen cambios sobre cuya naturaleza los físicos y químicos más adelantados no pueden ofrecernos un concepto; *ni existe tampoco la más ligera razón para pensar que la naturaleza de esos cambios pueda fijarse nunca por la investigación física*, tanto más, cuanto que ellos son ciertamente de un orden o naturaleza *totalmente distintos* de los que puedan corresponder a cualquier otro fenómeno que conozcamos”.

El Ocultismo coloca ese “misterio”, o el origen de la ESENCIA DE VIDA, en el mismo centro que el núcleo de la *materia prima* de nuestro sistema Solar, pues ellos son uno.

tiene derecho a que se oiga con respeto cuanto diga. Pero cuando uno que no sabe más del Buddhismo exotérico desde el punto de vista científico y materialista que lo que sabe sobre Filosofía Esotérica, difama a aquéllos a quienes honra con su rencor, y asume para con los teósofos el papel de profundo erudito, sólo puede uno sonreírse o reírse de él de buena gana.

* *The Human Species*, págs. 10 y 11.

“El Sol es el corazón del Mundo Solar (Sistema), y su cerebro está oculto detrás del Sol (visible). De allí, la sensación es irradiada hacia cada centro nervioso del gran cuerpo, y las ondas de la esencia de vida, fluyen hacia dentro de cada arteria y vena... Los planetas son sus miembros y pulsaciones...” (Comentario).

Se ha declarado en otro lugar (*The Theosophist*) que la filosofía Oculta niega que el Sol sea un globo en combustión, sino que lo define simplemente como un mundo, una esfera resplandeciente, estando oculto el *verdadero* Sol detrás, y siendo el Sol visible sólo un reflejo, su *concha*. Las hojas de sauce de Nasmyth que Sir John Herschel tomó por “habitantes solares”, son los depósitos de la energía vital solar; la electricidad vital que alimenta a todo el sistema; el sol *in abscondito* siendo así el depósito de nuestro pequeño Kosmos, generando él mismo su fluido vital y recibiendo siempre tanto como da”, y el Sol *visible* sólo una *ventana abierta en el verdadero* palacio y presencia solares, que sin embargo revela sin alteración la labor interna.

De esta manera, durante el período solar manvantárico, o vida, hay una circulación regular del fluido vital de un extremo al otro de nuestro Sistema, del cual el Sol es el corazón, como la circulación de la sangre en el cuerpo humano; contrayéndose el Sol tan rítmicamente como lo hace el corazón humano después de cada vuelta de ella. Sólo que en vez de ejecutar su curso en un segundo, aproximadamente, emplea la sangre solar diez de sus años para circular, y un año entero para pasar por su *aurícula* y *ventrículo* antes de que ella bañe los pulmones y vuelva a las grandes arterias y venas del sistema.

Esto no lo negará la ciencia, puesto que la astronomía conoce el ciclo fijo de once años en que aumenta el número de las manchas solares*, siendo *debido el aumento a la contracción* del CORAZÓN Solar. El universo, en este caso nuestro Mundo, respira, como lo hace sobre la Tierra el hombre y toda criatura viviente, la planta y hasta el mineral; y como nuestro globo mismo respira cada veinticuatro horas. La región oscura *no* es debida a la “absorción ejercida por los vapores emitidos del seno del Sol, e interpuestos entre el observador y la fotosfera” como lo quisiera el Padre Secchi (*Le Soleil*, II, 184), ni están formadas las manchas “por la materia misma (materia ardiente gaseosa) que la irrupción proyecta sobre el disco solar” (*ibid*). El fenómeno es semejante a la pulsación regular y sana del corazón, al pasar el líquido de la vida por los orificios de sus músculos. Si se pudiese hacer luminoso el corazón humano y hacerse visible el órgano viviente” y palpitante, de modo que se obtuviera su reflejo sobre un lienzo, como

* No sólo no niega el hecho, aunque lo atribuye a una causa errónea, contradiciéndose, como siempre, las teorías unas a otras (véase las teorías de Secchi, de Faye y de Young), haciendo depender las manchas de la acumulación superficial de vapores más fríos que la fotosfera (?), etcétera, etc., sino que tenemos hombres de ciencia que astrologizan con las manchas. El profesor Jevons atribuye todas las grandes crisis comerciales periódicas a la influencia de las manchas solares cada undécimo año cíclico (Véase sus *Investigations into Currenry and Finance*). Seguramente esto es digno de elogio y merece estímulo.

acostumbran hacer los profesores de astronomía para mostrar la Luna, por ejemplo, entonces todo el mundo vería el fenómeno de las manchas solares repetirse cada segundo, y que son debidas a la contracción e ímpetu de la sangre.

Leemos en una obra sobre geología que el *sueño de la ciencia* es que: “Todos los cuerpos simples admitidos, se descubrirá algún día que son *tan sólo modificaciones de un solo elemento material*” (World-Life, pág. 48).

Esto mismo ha enseñado la filosofía oculta desde que existe el lenguaje humano, añadiendo, sin embargo, fundándose en el principio de la ley inmutable de analogía, “como, es arriba, así es abajo”, otro de sus axiomas, que no existe Espíritu ni materia en realidad, sino sólo innumerables aspectos del eternamente oculto ES, o *Sat*. El Elemento homogéneo primordial es *simple* y solo, *únicamente en el plano terrestre* de conciencia y sensación, puesto que, después de todo, la materia no es otra cosa que la serie de nuestros propios estados de conciencia, y el Espíritu una idea de intuición psíquica. Aun en el próximo plano superior, ese *elemento simple* que la ciencia corriente de nuestra Tierra define como el último constituyente indescomponible de cualquier clase de materia, en el mundo de una percepción espiritual superior sería considerado como una cosa muy compleja por cierto. Se descubriría que nuestra agua más pura, en vez de sus dos reconocidos cuerpos *simples*, oxígeno e hidrógeno, presenta muchos otros constituyentes, no soñados tan siquiera por nuestra química terrestre moderna. En el reino del Espíritu sucede lo que en el de la materia; la sombra de lo que es conocido en el plano de objetividad existe en el de la subjetividad pura. El punto de la substancia perfectamente homogénea, el sarcode de la *mónera* de Hæckel, es considerado ahora como la *archibiosis* de la existencia terrestre (el protoplasma de Mr. Huxley)*; y el *Bathybius Hæckellii* tiene que afiliarse a su *archibiosis preterrestre*. Ésta es primero percibida por los astrónomos en su tercer grado de evolución, y en la llamada “creación secundaria”. Mas los estudiantes de filosofía Esotérica comprenden bien el significado secreto de la estancia: “Brahma ... tiene esencialmente el *aspecto* de Prakriti, tanto desarrollado como no desenvuelto... El Espíritu, ¡oh! dos veces nacido (Iniciado), es el *aspecto* principal de Brahmâ. Lo inmediato es un doble aspecto (de Prakriti y Purusha) ... tanto desarrollado como no desarrollado; y el *tiempo* es lo último. *Anu* es uno de los nombres de Brahmâ, distinto de Brahman, y significa “átomo”; Aníyâmsam aníyasâm, “lo más atómico de lo atómico”, el inmutable e imperecedero (achyuta) Purushottama”.

Seguramente, pues, los elementos que ahora conocemos –cualquiera que sea su número– según se entienden y definen actualmente, no son,

* Desgraciadamente, mientras se escriben estas páginas, la “*archibiosis* de la existencia terrestre” se ha convertido, bajo un análisis químico algo más riguroso, en un simple precipitado de sulfato de cal; por lo tanto, desde el punto de vista científico, ¡ni siquiera es una substancia orgánica! *Sic transit gloria mundi!*

ni pueden ser, los elementos *primordiales*. Estos fueron formados por “los *coágulos de la fría y radiante madre*” y “la *semilla ígnea del ardiente Padre*”, que “*son uno*”, o expresándolo en el lenguaje más claro de la ciencia moderna, aquellos cuerpos tuvieron su génesis en las profundidades de la niebla de fuego primordial, las masas de vapor incandescente de las nebulosas irresolubles; pues, como enseña el profesor Newcomb (Popular Astronomy, pág. 444), las nebulosas resolubles no constituyen una clase de nebulosas propiamente dichas.

Según él cree, más de la mitad de aquellas que al principio se tomaron equivocadamente por nebulosas, son lo que él llama “racimos estelares”. Los cuerpos simples conocidos ahora, han llegado a su estado permanente en esta Cuarta Ronda y Quinta Raza. Tienen ellos un corto período de reposo antes de ser nuevamente impulsados en su evolución espiritual ascendente, cuando el “fuego viviente de Orcus” disociara los más irresolubles y los volverá a dispersar en el UNO primordial.

Pero el ocultista va más lejos, como se ha manifestado en los Comentarios sobre las Siete Estancias. De aquí que difícilmente pueda esperar auxilio o conformidad alguna por parte de la ciencia, que rechazará tanto su “*áníyâmsam aníyásám*”, el Átomo absolutamente espiritual, como sus Manasaputras u “hombres nacidos de la mente”. Al resolver el “elemento material único” en un elemento absoluto irresoluble, Espíritu, o “*materia-Raíz*”, colocándolo así desde luego fuera del alcance y campo de la filosofía física –muy poco en común tiene él, por supuesto, con los hombres de ciencia ortodoxos. El sostiene que el Espíritu y la Materia son DOS FACETAS de la UNIDAD incognoscible, dependiendo sus aspectos aparentemente opuestos: (a) De los varios grados de diferenciación de la materia; (b) De los grados de conciencia alcanzados por el hombre mismo. Esto, sin embargo, es metafísica, y tiene poco que ver con la Física –por grande que sea ahora esta *filosofía* física en su propia limitación terrestre.

No obstante, una vez que la ciencia admite la posibilidad al menos, ya que no la existencia real, de un Universo con sus innumerables formas, condiciones y aspectos, formados de una “*sola substancia*”*, tiene

* En su *World Life* (pág. 48), en las notas que acompañan el texto, dice el profesor Winchell: “Se admite generalmente que en temperaturas excesivamente elevadas existe la materia en estado de disociación, esto es, no puede existir combinación química alguna”; y para probar la unidad de la materia habría que recurrir al espectro, que, en todos los casos de homogeneidad, revelaría una línea *brillante*, mientras que en el caso de existir varias combinaciones moleculares –bien sea en la nebulosa o en una estrella– “¡consistiría el espectro en dos o tres líneas brillantes!” En ambos casos, esto no sería una prueba para el físico ocultista, que sostiene que fuera de cierto límite de la materia *visible*, ningún espectroscopio, telescopio ni microscopio tienen aplicación alguna. La unidad de la Materia, de aquélla que para el alquimista es la verdadera materia cósmica o “Tierra de Adán” –como los kabalistas la llaman–, difícilmente pueda probarse ni refutarse, ni por el *savant* francés Dumas, que sugiere “la naturaleza

aquella que ir más allá. A no ser que admita también la posibilidad de Un Elemento, o la VIDA UNA de los ocultistas, tendrá que colgar en el aire aquella “substancia sola”, especialmente si la limita a las nebulosas solares, como el ataúd de Mahoma, sin el poderoso imán que sostenía aquel féretro. Afortunadamente para los físicos especulativos, si bien somos incapaces de precisar en algún modo lo que implica la teoría de las nebulosas, hemos podido aprender, gracias al profesor Winchel y a varios astrónomos disidentes, lo que *no* implica.* (*Vide Supra*).

Desgraciadamente, esto dista mucho de aclarar hasta los más sencillos de los problemas que han preocupado y preocupan todavía a los hombres de ciencia en su investigación de la verdad. Hemos de continuar nuestras indagaciones partiendo de las primeras hipótesis de la ciencia moderna, si queremos descubrir *dónde y por qué* ella yerra. Quizás veamos que después de todo tiene razón Stallo, y que los errores, contradicciones e ilusiones en que incurren los hombres de ciencia más eminentes son sólo debidos a su actitud anormal. Son materialistas, y quieren seguir siéndolo *quand même*, aunque “los principios generales de la teoría atómica-mecánica –la base de la física moderna– son *substancialmente idénticos* a las doctrinas cardinales de la metafísica ontológica”. Por eso, los errores fundamentales de la ontología se hacen aparentes en proporción al progreso de la ciencia física” (*Concepts of Modern Physics*, pág. VI). La ciencia está llena de conceptos metafísicos, pero los sabios se niegan a reconocerlo, y luchan desesperadamente para poner máscaras atómico-mecánicas a las leyes incorpóreas y espirituales de la naturaleza en nuestro plano, no queriendo admitir su substancialidad ni aun en otros planos, cuya sola existencia niegan *a priori*.

Fácil es el mostrar, sin embargo, cómo los sabios, apegados a sus opiniones materialistas, han intentado desde los mismos tiempos de Newton de enmascarar los hechos y la verdad. Pero su labor va haciéndose cada vez más difícil; y cada año la química, sobre todas las demás ciencias, se aproxima más y más al reino de lo oculto en la naturaleza. Está ella asimilándose las mismas verdades enseñadas durante siglos por la Ciencia Oculta,

compuesta” de los “cuerpos” teniendo en cuenta “ciertas relaciones de los pesos atómicos”, ni siquiera por la “materia radiante” de Mr. Crookes, aunque sus experimentos puedan parecer “más fáciles de comprender en la hipótesis de la homogeneidad de los elementos de la materia, y la continuidad de los estados de la misma”. Porque todo esto no trasciende la materia *material*, por decirlo así, ni aun en lo que nos revela el *espectro*, ese “ojo de Shiva” moderno de los experimentos físicos. De esta sola materia es de la que pudo decir H. St. Claire Deville que, “cuando los cuerpos considerados como simples se combinan uno con otro, desaparecen, quedan *individualmente aniquilados*–; sencillamente porque él no podía seguir a esos cuerpos en su transformación ulterior en el mundo de la materia cósmica *espiritual*. Verdaderamente, jamás podrá la ciencia moderna profundizar bastante las formaciones cosmológicas y hallar las *raíces* de la substancia del mundo o materia, a menos que trabaje en el mismo curso de ideas que el alquimista de la Edad Media.

* “World-Life”, Ibid.

y que hasta ahora se han tratado con el mayor desdén. “La Materia es eterna”, dice la Doctrina Esotérica. Pero la materia en su estado *laya* o *cero*, tal como la conciben los ocultistas, no es la materia de la ciencia moderna, ni siquiera en su estado gaseoso más rarificado. La “materia radiante” de Mr. Crookes aparecería como materia de la clase más grosera en el reino de los comienzos, puesto que ella se convierte en puro espíritu antes de que vuelva tan siquiera a su primer punto de diferenciación. Por lo tanto, cuando el adepto o el alquimista añade que, si bien la materia es eterna, porque es PRADHÂNA, los átomos *nacen*, sin embargo, *en cada nuevo manvantara* o reconstrucción del Universo, esto no es una contradicción como pudiera pensar un materialista que no cree en cosa alguna fuera del átomo. Existe una diferencia entre la materia *manifestada* y la *no manifestada*; entre *pradhâna*, la causa sin principio, ni fin, y *prakriti* o el efecto manifestado. La sloka dice:

“Aquello que es la causa no desarrollada es enfáticamente llamado por los más eminentes sabios *Pradhâna*, *base original*, que es *prakriti* sutil, es decir, aquello que es eterno y que a la vez es y no es* una pura serie”.

Aquello a que se refiere la fraseología moderna como Espíritu y Materia es UNO en la eternidad como causa perpetua, y no es Espíritu ni materia, sino ELLO -traducido en sánscrito por TAD, “aquello”-, todo lo que es, fue o será, todo lo que la imaginación del hombre es capaz de concebir. Hasta el panteísmo exotérico del hinduismo lo describe como jamás lo hizo filosofía monoteísta alguna; pues con frase admirable principia su cosmogonía con las conocidas palabras:

“No había día ni noche, ni cielo, ni tierra, ni tinieblas ni luz. Y no había otra cosa alguna que fuese perceptible por los sentidos o por las facultades mentales. Había sin embargo entonces un Brahmâ, esencialmente *prakriti* (Naturaleza) y Espíritu. Porque *los dos aspectos* de Vishnu, distintos de su aspecto supremo esencial, son Prakriti y Espíritu, y Brahman. *Cuando esos dos otros ASPECTOS suyos no subsisten por más tiempo, sino que son disueltos*, entonces aquel aspecto de donde la forma y lo demás, esto es, la *creación*, procede *de nuevo*, es denominado tiempo, oh dos veces nacido”.

Es lo que es disuelto, o el aspecto *dual* ilusorio de Aquello cuya esencia es eternamente UNA, lo que llamamos materia eterna, o Substancia (*Vide* en la Parte II, “Sustancia primordial y pensamiento divino”), sin forma, asexual, inconcebible, aun para nuestro sexto sentido o mente†; en lo que nos negamos por lo tanto a ver lo que los monoteístas llaman un Dios *personal*, antropomórfico.

¿Cómo considera la ciencia exacta moderna las dos proposiciones: que “la materia es eterna”, y “el átomo es periódico y no eterno”? El físico materialista las criticará y ridiculizará despreciativamente. Sin embargo,

* Libro I, cap. II, pág. 25, *Vishnu Purâna*, traducción de Fitzedward Hall.

† Véase en la sección VII anterior, “Vida, Fuerza, o Gravedad”, cita del Anugîtâ.

el hombre de ciencia liberal y progresista, el verdadero y celoso investigador científico de la verdad, como el eminente químico Mr. Crookes, confirmará la *probabilidad* de las dos declaraciones. Pues apenas se había apagado el eco de su discurso sobre “Génesis de los elementos” –pronunciado por él ante la Sección de Química de la Asociación Británica, en el mitin de Birmingham, en 1887, que tanto sorprendió a los evolucionistas que lo oyeron o leyeron–, pronunció otro en marzo de 1888. Una vez más el presidente de la Sociedad Química presentó ante el mundo de la ciencia y ante el público los frutos de algunos nuevos descubrimientos en el reino de los átomos, y esos descubrimientos justificaban en todos sentidos las doctrinas ocultas. Son ellos aún más sorprendentes que las afirmaciones sentadas por él en el primer discurso, y bien merecen la atención de todo ocultista, teosofista y metafísico. He aquí lo que dice en sus “Elementos y *Meta-Elementos*”, justificando así los cargos y la previsión de Stallo, con el valor de un espíritu científico que ama a la ciencia por la verdad misma, sin cuidarse de las consecuencias en cuanto a su propia gloria y reputación. Citamos sus propias palabras:

“Permitidme, señores, llamar ahora vuestra atención por un momento sobre una cuestión que concierne a los principios fundamentales de la química, asunto que puede llevarnos a admitir la posible existencia de cuerpos que, si bien no son compuestos ni mezclas, no son tampoco cuerpos simples en el sentido más estricto de la palabra; cuerpos que me atrevo a llamar “metasimples”. Para explicar mi idea necesito volver al concepto que tenemos formado de un cuerpo simple. ¿Cuál es el criterio acerca del mismo? ¿Dónde hemos de trazar la línea entre la existencia distinta y la identidad? Nadie duda de que el oxígeno, el sodio, el cloro y el azufre sean cuerpos simples separados; y cuando tratamos de grupos como el cloro, el bromo, el yodo, etc., tampoco tenemos duda alguna, y aunque fuesen admisibles los grados de “simplicidad” –a lo cual puede que tengamos que venir a parar últimamente–, podría admitirse que el cloro se aproxima mucho más al bromo que al oxígeno, y que al sodio y al azufre. También el níquel y el cobalto se aproximan mucho, aunque nadie pone en duda su derecho a figurar como cuerpos simples distintos. No puedo, sin embargo, dejar de preguntar cuál habría sido la opinión dominante entre los químicos si las respectivas soluciones de esos cuerpos y sus compuestos presentasen colores idénticos, en vez de colores que, hablando aproximadamente, son mutuamente complementarios. ¿Acaso se hubiese aun reconocido su naturaleza distinta? Cuando seguimos adelante y llegamos a las llamadas tierras raras, nos encontramos en terreno menos firme. Podemos quizás admitir el escandio, el iterbio y otros de la misma clase, como simples; pero ¿qué podemos decir en el caso del neodimio y praseodimio, entre los que puede decirse que no existe diferencia química bien marcada, siendo su derecho a la individualidad separada, ligeras diferencias como bases y facultades cristalizadoras, aunque sus diferencias físicas, como lo demuestran las observaciones hechas con el espectro, son muy marcadas? Aun aquí podemos pensar que el ánimo de la mayoría de los químicos se inclinaría del lado de la indulgencia, admitiendo a esos dos cuerpos dentro del círculo encantado. En cuanto a saber si obrando así podrían apelar a cualquier principio fundamental, es cuestión dudosa. Si admitimos a esos candidatos,

¿cómo podremos excluir con justicia las series de cuerpos simples o metasimples que Krüss y Wilson nos dieron a conocer? Aquí las diferencias espectrales son bien marcadas, mientras que mis propias investigaciones sobre el didimio muestran también una ligera diferencia básica, al menos entre algunos de esos cuerpos dudosos. En la misma categoría deben incluirse los numerosos cuerpos separados, en los cuales es probable que el itrio, el erbio, el samario y otros “elementos” –según se llaman comúnmente– han sido y son agrupados. ¿Dónde, pues, hemos de trazar la línea? Las distintas agrupaciones se esfuman tan imperceptiblemente unas en otras, que es imposible establecer una división definida entre dos cuerpos adyacentes cualesquiera, y decir que el cuerpo de este lado de la línea es simple, mientras que aquel que se encuentra en el otro no es simple o es tan sólo algo que lo simula o se aproxima a ello. Dondequiera que pueda trazarse una línea con aparente razón, será sin duda fácil asignar de una vez a la mayoría de los cuerpos el puesto que les corresponde, puesto que en todos los casos de clasificación la verdadera dificultad empieza cuando nos acercamos a la línea divisoria. Admítense, por supuesto, ligeras diferencias químicas y, hasta cierto punto, hácese lo mismo con bien marcadas diferencias físicas. ¿Qué diremos, sin embargo, cuando la única diferencia química es una tendencia casi imperceptible en un cuerpo –de un par o de un grupo– a precipitarse antes que el otro? Además, hay casos en que las diferencias químicas alcanzan el punto en que se desvanecen, aun cuando todavía quedan diferencias físicas bien determinadas. Aquí tropezamos con una nueva dificultad: en tales oscuridades, ¿cómo distinguir entre lo químico y lo físico? ¿Acaso no estamos autorizados a llamar a una ligera tendencia de un precipitado amorfo naciente a formarse antes que otro, “una diferencia física”? Y ¿no podríamos llamar a las reacciones coloreadas dependientes de la solución y de acuerdo con el solvente empleado, “diferencias químicas”? No veo la posibilidad de negar el carácter de simple a un cuerpo que difiere de otro por un color bien determinado o por reacciones espectrales, mientras lo concedemos a otro cuerpo cuyo único derecho es una diferencia muy insignificante en poderes básicos. Habiendo abierto una vez la puerta lo bastante para admitir algunas diferencias espectrales, hemos de preguntar: ¿cuál es la diferencia mínima que autoriza al candidato para pasar? Presentaré algunos ejemplos, sacados de mi propia experiencia, de algunos de esos candidatos dudosos.

Aquí presenta el gran químico varios casos del comportamiento singularísimo de moléculas y minerales, al parecer iguales, pero que, sin embargo, examinados muy atentamente, ofrecieron diferencias que, si bien pequeñas, no obstante demuestran que no son cuerpos simples, y que los 60 o 70 como tales aceptados en química no son ya suficientes a abarcarlo todo. Aparentemente sus nombres son legión; mas como la llamada “teoría periódica” se opone a una multiplicación ilimitada de cuerpos simples, vese obligado Mr. Crookes a buscar algún medio de reconciliar el nuevo descubrimiento con la antigua teoría. “Esa teoría”, dice él:

“Se ha confirmado tan plenamente que no podemos admitir a la ligera interpretación alguna respecto a los fenómenos que deje de concordar con ella. Pero si suponemos a los cuerpos simples reforzados por un gran número de cuerpos que difieren poco unos de otros en sus propiedades, y formando agregaciones de nebulosas, si así puedo expresarme,

donde primeramente veíamos o creíamos ver estrellas separadas, la combinación periódica ya no puede comprenderse claramente por más tiempo. Es decir, por más tiempo, si seguimos conservando nuestro concepto habitual de un cuerpo simple. Modifiquemos, pues, este concepto. En lugar de “cuerpo simple”, léase “grupo simple” –esos grupos simples reemplazando a los antiguos cuerpos en la teoría periódica–, y desaparece la dificultad. Al definir un cuerpo simple, no tomemos un límite externo, sino un tipo interno. Digamos, por ejemplo, que la cantidad más pequeña ponderable de itrio es un conjunto de átomos últimos casi infinitamente más parecidos entre sí que a los átomos de cualquier otro elemento aproximado. No quiere decir esto que los átomos deben ser todos necesariamente en absoluto semejantes entre sí. El peso atómico que atribuimos al itrio representa, por lo tanto, sólo un valor medio, alrededor del cual los pesos reales de los átomos individuales del “cuerpo simple” figuran dentro de ciertos límites. Mas si mi conjetura es admisible, si no fuese posible separar un átomo de otro, los veríamos variar dentro de estrechos límites en ambos sentidos del término medio. El proceso mismo del fraccionamiento implica la existencia en ciertos cuerpos de tales diferencias”.

Así pues, los hechos y la verdad se han impuesto una vez más a la ciencia “exacta”, y la han obligado a ensanchar sus opiniones y a cambiar sus límites, que, ocultando a la multitud, la reducían a un cuerpo– como los Elohim Septenarios y sus huestes, transformadas por materializados fanáticos en un Jehovah. Reemplazad los términos químicos de “Molécula”, “átomo”, “partícula”, etc., por las palabras “Huestes”, “Mónadas”, “Devas”, etc., y podría creerse que se trataba de la descripción del génesis de los dioses, de la evolución primordial de las Fuerzas manvantáricas *inteligentes*. Pero el sabio conferenciante agrega a sus observaciones descriptivas algo más significativo todavía; si es consciente o inconscientemente, ¿quién lo sabe? Pues dice:

“Hasta últimamente pasaban revista semejantes cuerpos como simples. Tenían propiedades químicas y físicas definidas; tenían pesos atómicos reconocidos. Si tomamos una solución pura diluida de uno de esos cuerpos, el itrio, por ejemplo, y si le añadimos un exceso de amoníaco fuerte, obtenemos un precipitado que parece perfectamente homogéneo. Pero si en vez de esto añadimos amoníaco muy diluido, sólo en cantidad suficiente para precipitar una mitad de la base presente, no obtenemos precipitado inmediato. Si agitamos bien el todo, de modo que se obtenga una mezcla uniforme de la solución y del amoníaco, y dejamos el vaso durante una hora, evitando con cuidado el polvo, todavía podremos hallar el líquido claro y transparente sin vestigio alguno de opacidad. Después de tres o cuatro horas, sin embargo, se producirá una opalescencia, y a la mañana siguiente habrá aparecido un precipitado. Ahora bien, preguntémonos: ¿qué puede significar este fenómeno? La cantidad del reactivo agregada era insuficiente para precipitar más de la mitad del itrio presente; por tanto, ha estado operándose durante algunas horas un procedimiento parecido al de la selección. La precipitación *no se ha efectuado evidentemente al azar*, sino que se han descompuesto aquellas moléculas de la base que se ponían en contacto con una molécula de amoníaco correspondiente; pues tuvimos cuidado de que se mezclasen los líquidos de un modo uniforme, a fin de que no se hallase más expuesta una molécula que otra de la sal original a la descomposición.

Si consideramos, además, el tiempo que transcurre antes de la aparición de un precipitado, *no podemos evitar la conclusión de que la acción que se ha estado produciendo durante las primeras horas es de un carácter selectivo*. No consiste el problema en saber por qué se produce un precipitado, sino qué es lo que determina o dirige ciertos átomos a posarse y otros a permanecer en solución. Entre la multitud de átomos presentes, *¿cuál es el poder que dirige a cada átomo para elegir el camino debido? Podríamos representarnos alguna fuerza directora pasando revista a los átomos uno a uno, escogiendo a éste para la precipitación, y al otro para la solución, hasta que todos hubiesen sido destinados*".

Las itálicas del pasaje anterior son nuestras. Bien puede un hombre de ciencia preguntar: ¿Qué poder es el que dirige a cada átomo, y cuál es el significado de su carácter *selectivo*? Los deístas resolverán la cuestión contestando: "Dios"; y con esto nada habrían resuelto filosóficamente. El Ocultismo contesta en su propio terreno panteísta, y enseña al estudiante que son "*Dioses, Mónadas y Átomos*". El sabio orador ve en esto aquello que le interesa principalmente: las indicaciones y huellas de un sendero que puede conducir al descubrimiento y a la demostración plena y completa de un elemento homogéneo en la naturaleza. Él observa:

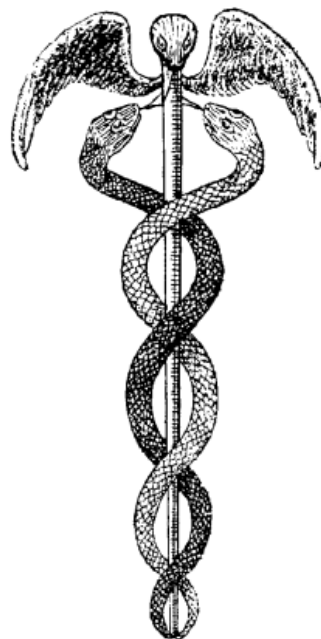
"Para que semejante selección pueda efectuarse, es evidente que debe haber algunas ligeras diferencias entre las cuales sea posible elegir, siendo casi seguro que esa diferencia debe ser básica, tan ligera que resulta imperceptible dentro de los medios de experimentación hasta ahora conocidos, pero susceptible de ser nutrida y estimulada hasta un punto en que pueda apreciarse la diferencia por los medios ordinarios".

El Ocultismo, que conoce la existencia y la presencia en la Naturaleza del elemento eterno Único, en cuya primera diferenciación brotan periódicamente las raíces del árbol de la vida, no necesita pruebas científicas. Él dice: La Antigua Sabiduría resolvió el problema edades ha. Sí, serio o burlón lector, la ciencia se aproxima lenta pero seguramente a nuestros dominios de lo Oculto. Vese ella obligada por sus propios descubrimientos a adoptar *nolens volens* nuestra fraseología y nuestros símbolos. La ciencia química se encuentra compelida ahora, por la fuerza misma de las cosas, a aceptar hasta nuestra explicación de la evolución de los dioses y los átomos, tan significativa e innegablemente representada en el Caduceo de Mercurio, el Dios de la Sabiduría, y en el lenguaje alegórico de los Sabios Arcaicos. Un Comentario de la Doctrina Esotérica dice:

... El tronco del ASVATTHA (el árbol de la Vida y del Ser, la VARA del caduceo) nace y desciende a cada Comienzo (a cada nuevo manvantara) de las dos oscuras alas del Cisne (HANSA) de la Vida. Las dos Serpientes, lo eternamente vivo y su ilusión (Espíritu y Materia), cuyas dos cabezas provienen de la cabeza entre las alas, descienden a lo largo del tronco entrelazadas en estrecho abrazo. Las dos colas júntese sobre la tierra (el Universo manifestado), formando una sola, y ésta es la gran ilusión ¡oh Lanú!

Todo el mundo sabe lo que es el caduceo, considerablemente modificado por los griegos. El símbolo original –con la triple cabeza de la serpiente– sufrió una alteración, convirtiéndose en una vara con un remate, y fueron separadas las dos cabezas inferiores, desfigurando así algún tanto el significado original. No obstante, esa vara laya rodeada por dos serpientes es buena ilustración para nuestro objeto. Verdaderamente, los poderes maravillosos del caduceo mágico fueron cantados por todos los antiguos poetas, y con no poco fundamento para los que comprendían el significado secreto.

Ahora bien; ¿qué dice el docto presidente de la Sociedad Química de Gran Bretaña en aquel mismo discurso que se refiera en algún modo a nuestra doctrina, arriba mencionada, o tenga algo que ver con ella? Muy poca cosa; sólo lo que sigue, y nada más:



“En el discurso de Birmingham, al que ya he hecho referencia, pedía a mi auditorio que se imaginase la acción de dos fuerzas sobre el protilo original, siendo una el tiempo, acompañado de una disminución de temperatura; la otra, una oscilación semejante a la de un poderoso péndulo, con ciclos periódicos de flujo y reflujo, reposo y actividad, estando íntimamente relacionado con la materia imponderable, esencia, o fuente de energía que llamamos electricidad. Ahora bien; un símil como éste llena su objeto si fija en la mente el hecho particular que se propone poner de manifiesto, pero no debe esperarse que responda necesariamente a todos los hechos. Además del descenso de temperatura con el flujo y reflujo periódico de la electricidad, positiva o negativa, necesarios para conferir a los elementos nuevamente nacidos su atomicidad particular, es evidente que un tercer factor ha de tenerse en cuenta. La Naturaleza no obra en un plano llano; requiere espacio para sus operaciones cosmogónicas, y si introducimos el espacio como tercer factor, todo aparece claro. En vez de un péndulo, el cual, aunque es hasta cierto punto un buen ejemplo, es imposible como hecho, busquemos algún medio más satisfactorio de representar lo que puede haber tenido lugar, según yo lo concibo. Supongamos que el diagrama en zigzag no esté dibujado sobre un plano, sino proyectado en el espacio de tres dimensiones. ¿Cuál será la mejor figura que podamos elegir capaz de llenar todas las condiciones requeridas? Muchos de los hechos pueden explicarse bien, suponiendo que la proyección en el espacio de la curva en zigzag, del profesor Emerson Reynold, sea una espiral. Esta figura es, sin embargo, inadmisibile, tanto más cuanto que la curva tiene que pasar dos veces en cada ciclo por un punto neutro en cuanto a la electricidad y a la energía química. Por tanto, hemos de adoptar otra figura. Una figura de ocho (8) o lemniscata resumirá un zigzag así como una espiral, y llena todas las condiciones del problema”.

Una *lemniscata* para la evolución hacia abajo, desde el Espíritu a la materia;

otra forma de *espiral*, quizás en su camino *evolutivo* hacia arriba, desde la materia al Espíritu; y la necesaria reabsorción gradual y final en el estado *laya*, el que la ciencia llama, en su propio lenguaje, “el estado neutro respecto de la electricidad”, o el punto *cero*. Tales son los hechos y la afirmación ocultos. Pueden dejarse con la mayor seguridad y confianza a la ciencia, para ser confirmados algún día. Oigamos algo más, por otro lado, acerca de ese tipo genético primordial del caduceo simbólico.

“Semejante figura resultará de tres movimientos simultáneos muy sencillos. Primero, una simple oscilación hacia atrás y hacia adelante (supongamos el este y el oeste); segundo, una simple oscilación en ángulos rectos a la primera (supongamos el norte y el sur) de la mitad del tiempo periódico, es decir, dos veces más de prisa; y tercero, un movimiento en ángulos rectos a aquellos dos (supóngase hacia abajo), que en su forma más sencilla tendría una velocidad uniforme. Si proyectamos esa figura en el espacio, observamos, al examinarla, que las puntas de las curvas donde se forman el cloro, el bromo y el yodo se aproximan una bajo la otra; lo mismo sucede con el azufre, el selenio y el telurio; igualmente con el fósforo, el arsénico y el antimonio, y del mismo modo con otras series de cuerpos análogos. Se preguntará, quizás, si este sistema explica cómo y por qué aparecen los elementos en este orden. Imaginemos una traslación cíclica en el espacio, atestiguando cada evolución la génesis del grupo de elementos que presenté anteriormente como producidos durante una vibración completa del péndulo. Supongamos que se ha completado un ciclo de este modo, el centro de la fuerza creadora desconocida, en su gran jornada por el espacio, habiendo esparcido en sus huellas los átomos primitivos –las semillas, si puedo emplear esta expresión–, que pronto han de juntarse y convertirse en los grupos conocidos ahora como el litio, el berilio, el boro, el carbono, el nitrógeno, el oxígeno, el flúor, el sodio, el magnesio, el aluminio, el silicio, el fósforo, el azufre y el cloro. ¿Cuál es, según todas las probabilidades, la forma del camino seguido ahora? Si se limitase estrictamente al mismo plano de temperatura y tiempo, las agrupaciones elementales que seguidamente aparecerían volverían a ser las del litio, y se repetiría eternamente el ciclo original, produciendo una y otra vez los mismos 14 cuerpos simples. Las condiciones, sin embargo, no son enteramente las mismas. El espacio y la electricidad persisten como al principio; pero la temperatura se ha alterado, y así, en vez de ser suplidos los átomos del litio por átomos análogos bajo todos conceptos, los grupos atómicos que vienen a la existencia cuando principia el segundo ciclo no forman el litio, sino su descendiente lineal, el potasio. Supongamos, por consiguiente, a la, *vis generatrix* marchando en vaivén en ciclos, que siguen la senda lemniscata, como más arriba indicamos; mientras que simultáneamente la temperatura baja y el tiempo pasa –variaciones que he intentado representar por el descenso–, cada repliegue del camino de la lemniscata va cruzando la misma línea vertical en puntos cada vez más bajos. Proyectada la curva en el espacio, revela una línea central neutra en lo que respecta a la electricidad, y neutra en propiedades químicas: electricidad positiva al norte, negativa al sur. Las atomicidades dominantes son regidas por la distancia al oriente y occidente de la línea central neutra, siendo los elementos monatómicos el desplazamiento primero desde la misma, los diatómicos el segundo y así sucesivamente. La misma ley rige en cada vuelta sucesiva”.

Y, como para demostrar la afirmación de la Ciencia Oculta y de la filosofía hindú,

de que a la hora del Pralaya los dos *aspectos* de la incognoscible deidad, “el Cisne en las tinieblas”, Prakriti y Purusha, naturaleza o materia en todas sus formas y Espíritu, no subsisten ya, sino que quedan *absolutamente* disueltos, hallamos la opinión científica conclusiva del gran químico inglés, que corona sus pruebas diciendo: “Hemos indicado ahora la formación de los elementos químicos procedentes de modos y vacíos con un fluido primitivo informe. Hemos mostrado la posibilidad, y más aún, la probabilidad, de que los átomos no sean eternos en existencia, sino que compartan, con todos los demás seres creados, los atributos de la decadencia y muerte”.

A esto dice el Ocultismo *amén*, puesto que la “posibilidad” y la “probabilidad” científicas son para él hechos demostrados sin necesidad de prueba ulterior o por alguna evidencia física extraña. No obstante, él repite con la misma seguridad de siempre: “LA MATERIA ES ETERNA, convirtiéndose en atómica (su aspecto) sólo periódicamente”. Esto es tan cierto como es errónea otra proposición, tal como la presentan los hombres de ciencia, y casi unánimemente reconocida por los astrónomos y físicos, a saber, que el uso y deterioro del cuerpo del Universo sigue su curso regular, y que conducirá finalmente a la extinción de los fuegos solares y a la destrucción del Universo. Habrá, como siempre ha habido, en el tiempo y la eternidad, disoluciones periódicas del Universo manifestado; tales como (a) un *pralaya* parcial después de cada Día de Brahmâ; y (b) un *pralaya* Universal –el MAHA-PRALAYA– sólo después del transcurso de cada Edad de Brahmâ. Pero las causas científicas de semejante disolución, tales como las ofrece la ciencia exacta, nada tienen que ver con las verdaderas causas. Sea como fuere, el Ocultismo se encuentra una vez más confirmado por la ciencia; pues como dijo Mr. Crookes:

“Hemos demostrado con argumentos sacados del laboratorio químico que en la materia que ha respondido a cada reactivo como cuerpo simple existen ligerísimos matices de diferencia que pueden admitir la selección. Hemos visto que la distinción tradicional entre los simples y compuestos ya no se aviene con los desarrollos de la ciencia química, sino que debe modificarse de modo que comprenda un gran número de cuerpos intermedios, “meta-elementos”. Hemos demostrado cómo las objeciones de Clerk-Maxwell, por poderosas que sean, pueden contestarse; y finalmente, hemos aducido razones para la creencia de que la materia primitiva fue formada por la acción de una fuerza generadora, lanzando a intervalos de tiempo átomos dotados de cantidades variables de formas primitivas de energía. Si podemos aventurar conjeturas respecto al origen de la energía encarnada en un átomo químico, creo que podemos suponer que las radiaciones del calor propagadas al exterior a través del éter desde la materia ponderable del Universo, por algún proceso de la Naturaleza que aún desconocemos, se transforman en los confines del Universo en los movimientos primarios –los esenciales– de los átomos químicos, que desde el momento en que son formados gravitan hacia adentro y devuelven así al Universo la energía que de otro modo se perdería para él, por efecto del calor radiante. Si esta conjetura está bien fundada, la *sorprendente predicción* de Sir William Thomson *respecto a la decrepitud final del Universo a causa del agotamiento de su energía, cae por tierra*. De esta

manera, señores, paréceme que puede ser tratada provisionalmente la cuestión de los cuerpos simples. Nuestro escaso conocimiento acerca de estos primeros misterios se va extendiendo metódica aunque lentamente”.

Por una extraña y curiosa coincidencia, hasta nuestra doctrina septenaria parece imponerse a la ciencia. Si hemos comprendido bien, la química habla de catorce grupos de átomos primitivos –el litio, berilio, boro, carbono, nitrógeno, oxígeno, flúor, sodio, magnesio, aluminio, silicio, fósforo, azufre y cloro; y hablando Mr. Crookes de las “atomicidades dominantes” enumera siete grupos de éstas, pues dice:

“A medida que el poderoso foco de energía creadora da la vuelta, le vemos sembrar en ciclos sucesivos, en una región del espacio, semillas de litio, potasio, rubidio y cesio; en otra región, el cloro, el bromo y el yodo; en una tercera, el sodio, el cobre, la plata y el oro; en la cuarta, el azufre, el selenio y el telurio; en la quinta, el berilio, el calcio, el estroncio y el bario; en la sexta, el magnesio, el cinc, el cadmio y el mercurio; en la séptima, el fósforo, el arsénico, el antimonio y el bismuto (lo que constituye siete grupos por una parte. Y después mostrando)... en otras regiones los demás elementos, a saber: el aluminio, el galio, el indio y el talio; el silicio, el germanio y el estaño; el carbono, el titanio y el circonio...”.

Él añade: “Si bien una posición natural cerca del eje neutro se encuentra para los tres grupos de cuerpos simples, relegados por el profesor Mendeleeff a una especie de Hospital de Incurables, su octava familia”. Sería interesante, sin duda, comparar a estos siete y la octava familia de “incurables” con las alegorías concernientes a los siete hijos primitivos de la “Madre, el Espacio Infinito” o Aditi, y el *octavo* hijo por ella rechazado. Muchas coincidencias extrañas podrían encontrarse entre “esos eslabones intermediarios... llamados metasimples o elementoides, y aquéllos a quienes llama la Ciencia Oculta sus Nóúmenos, las mentes y directores inteligentes de esos grupos de Mónadas y Átomos. Mas esto nos llevaría demasiado lejos. Contentémonos con encontrar la confesión del hecho de que: “Esta desviación de la homogeneidad absoluta debiera marcar la constitución de estas moléculas o agrupaciones de materia que llamamos cuerpos simples, y resultará quizás más clara si nos volvemos mentalmente al primer albor de nuestro Universo material, y cara a cara con el Gran Secreto, tratamos de considerar el proceso de la evolución elemental.” Así pues, la ciencia al fin, en la persona de uno de sus más caracterizados representantes, adopta, para hacerse más comprensible al profano, la fraseología de adeptos tan antiguos como Roger Bacon, y vuelve otra vez al “protilo”. Todo esto promete mucho y es muy significativo como uno de los “signos de los tiempos”.

A la verdad, estos signos son numerosos y se multiplican diariamente; pero ninguno es más importante que los que acabamos de citar. Porque ahora se ha echado un puente sobre el abismo que separaba las doctrinas ocultas, “supersticiosas y *anticientíficas*”, de las de la ciencia “exacta”; y entre los pocos químicos eminentes del día, uno al menos ha penetrado en los dominios de las infinitas posibilidades del ocultismo. Cada nuevo

paso que dé se aproximará más y más a aquel centro misterioso del cual irradian los innumerables senderos que conducen el Espíritu hacia la materia, y que transforman a los dioses y a las mónadas vivientes en el hombre y en la naturaleza sintiente.

Pero en la sección que sigue tenemos algo más que decir respecto de este punto.

X.

LA FUERZA FUTURA.

SUS POSIBILIDADES E IMPOSIBILIDADES.

¿Diremos que la Fuerza es “materia agitada” o “materia en movimiento” y una manifestación de la energía; o que la materia y la fuerza son los aspectos fenomenales diferenciados de la Substancia Cósmica primaria y no diferenciada?

Esta cuestión se presenta en relación con la Estancia que trata de FOHAT y sus “Siete Hermanos o *Hijos*”; en otras palabras, de la *causa* y los *efectos* de la Electricidad Cósmica. En lenguaje Oculto, los Hermanos o Hijos son las *siete fuerzas primarias* de la Electricidad, cuyos efectos puramente fenomenales, y por tanto los más groseros, son los únicos que conocen los físicos en el plano cósmico, y especialmente en el terrestre. Éstos comprenden, entre otras cosas, el Sonido, la Luz, el Color, etc. Ahora bien; ¿qué nos dice de estas “Fuerzas” la ciencia física? El SONIDO, dice, es una *sensación* producida por el contacto de las moléculas atmosféricas con el *tímpano*, el cual, produciendo tenues estremecimientos en el aparato auditivo, comunica así las vibraciones de aquéllas al cerebro. La LUZ es la *sensación* causada por el contacto con la *retina*, de vibraciones del éter inconcebiblemente minúsculas.

También nosotros decimos lo mismo. Pero éstos son simplemente los efectos producidos en nuestra atmósfera y en sus medios inmediatos; en realidad, todo lo que cae dentro de los límites de nuestra conciencia terrestre. *Júpiter Pluvio* dio su símbolo en gotas de lluvia, en gotas de agua, compuesta según se cree de dos “cuerpos simples”, que la química separa y vuelve a combinar. Las moléculas compuestas están en su poder, pero los átomos se le escapan todavía. El Ocultismo ve en todas estas Fuerzas y manifestaciones una escala, cuyos peldaños inferiores pertenecen a la física *exotérica*, y los superiores se remontan a un Poder vivo, inteligente e invisible, que es, por regla general, la causa indiferente, aunque excepcionalmente consciente, de los fenómenos que afectan a los sentidos y que se designan como ley de la naturaleza.

Nosotros decimos y sostenemos que el SONIDO, por ejemplo, es un poder Oculto tremendo; una fuerza estupenda, cuya potencialidad más pequeña, cuando se dirige con *conocimiento de lo oculto*, no podría ser contrarrestada por la que engendrasen un millón de Niágaras. Podría producirse un sonido de tal naturaleza que elevase en el aire la pirámide de Cheops, o que hiciese revivir y comunicase nuevo vigor y energía a un moribundo, y hasta a un hombre que hubiese exhalado su último aliento.

Porque el sonido engendra, o más bien, congrega a los elementos que producen un *ozono*, cuya fabricación traspasa las facultades de la química, si bien está dentro de la esfera de la Alquimia. Puede él hasta *resucitar* a un hombre o un animal cuyo “cuerpo vital” astral no haya sido separado de modo irreparable de su cuerpo físico, por la ruptura del cordón ódico o magnético. Por haber sido *salvada de la muerte tres veces* por virtud de este poder, a la escritora bien puede concedérsele que conozca personalmente algo del mismo.

Y si todo esto parece demasiado *anticientífico*, hasta para reparar en ello, que explique la ciencia a qué leyes mecánicas y físicas de las por ella conocidas se deben los recientes fenómenos producidos por el llamado motor Keely. ¿Qué es lo que actúa como formidable generador de fuerza invisible, pero tremenda, de esa potencia, no sólo capaz de arrastrar una máquina de 25 caballos, sino que hasta ha sido utilizada para levantar en alto el conjunto de la maquinaria? Y, sin embargo, todo esto se ha verificado con sólo pasar un arco de violín por un diapasón, según se ha probado repetidas veces. Porque la Fuerza *etérea* descubierta por John Worrell Keely, de Filadelfia, bien conocido en América y en Europa, no es una *alucinación*. No obstante haber fracasado en sus esfuerzos para utilizarla –fracaso pronosticado y sostenido desde un principio por algunos ocultistas–, los fenómenos presentados por el descubridor durante estos últimos años han sido maravillosos, casi milagrosos, no en el sentido de lo *sobrenatural**, sino en el de lo *sobrehumano*. Si se hubiese permitido a Keely salir airoso, él habría podido reducir a átomos todo un ejército en el espacio de algunos segundos, tan fácilmente como redujo un buey muerto a aquel estado.

Ruego ahora al lector que preste seria atención a esta fuerza acabada de descubrir, a la que su inventor ha dado el nombre de “Fuerza o Fuerzas Interetéricas”.

En la humilde opinión de los Ocultistas, así como en la de sus amigos íntimos,

* La palabra “sobrenatural” implica algo *encima* o *fuera* de la Naturaleza. Naturaleza y Espacio son lo mismo. Ahora bien; para el metafísico, el Espacio existe fuera de todo acto de sensación, y es una representación puramente subjetiva, a pesar de la oposición del materialismo, que quisiera relacionarlo forzosamente con este o aquel dato de la sensación. Para nuestros sentidos, *es realmente subjetivo* cuando se le considera independiente de todo lo que se halla en él. ¿Cómo puede, pues, ningún fenómeno, ni otra cosa alguna, *estar fuera o producirse más allá de lo que no tiene límites?* Pero aun cuando la extensión del espacio se convierta en un simple concepto y sea considerado como una idea relacionada con ciertas acciones, como lo hacen los materialistas y los físicos, ni aun entonces tienen ellos derecho para definir y afirmar lo que puede o no puede ser producido por fuerzas engendradas aun dentro de espacios limitados, puesto que no tienen ni siquiera una idea aproximada de lo que son esas fuerzas.

Keely estaba y está aún en el umbral de uno de los mayores secretos del Universo, principalmente de aquel en que está fundado todo el misterio de las Fuerzas físicas y el significado esotérico del simbolismo del “Huevo del Mundo”. La filosofía Oculta, considerando al Kosmos manifestado y no manifestado, como una UNIDAD, simboliza el concepto ideal del primero en un “Huevo de Oro”, con dos polos. El polo positivo es el que actúa en el mundo manifestado de la materia, mientras que el negativo se pierde en el incognoscible absoluto de SAT – la “Seidad” *. No podemos decir si esto está conforme con la filosofía de Mr. Keely, ni a la verdad importa ello mucho. Sin embargo, sus ideas sobre la construcción etéreo–materia del Universo se parecen de un modo extraño a las nuestras, siendo *en este particular* casi idénticas. He aquí lo que se lee en un folleto hábilmente escrito por Mrs. Bloorfield Moore, señora americana con fortuna y posición, cuyos esfuerzos incesantes en pro de la verdad no se apreciarán nunca lo bastante: “Mr. Keely explica la manera de funcionar de su máquina diciendo: “No se ha encontrado nunca el medio de producir un centro neutral, al proyectar las máquinas hasta hoy construidas. Si se hubiese conseguido, habrían tenido término las dificultades de los investigadores del movimiento continuo, y este problema habría llegado a ser un hecho establecido. Sólo se necesitaría el impulso inicial de unas cuantas libras, sobre tal mecanismo, para hacerlo funcionar durante siglos. En el proyecto de mi máquina vibratoria, no he tratado de conseguir el movimiento continuo; pero se forma un circuito que tiene realmente un *centro neutral*, el cual está en condiciones de ser vivificado por mi éter vibratorio, y mientras se halla bajo la acción de dicha substancia, es en realidad una máquina que es virtualmente independiente de la masa (o globo) †, lo que tiene lugar a causa de la velocidad asombrosa del circuito vibratorio. Sin embargo, con toda su perfección, necesita que se le suministre éter vibratorio para constituir un motor independiente...”.

“Todas las construcciones requieren cimientos de una resistencia proporcionada al peso de la masa que deben soportar; pero los cimientos del universo se asientan en un punto vacío mucho más diminuto que una molécula; en una palabra, y para expresar con exactitud esta verdad, en un *punto interetérico*, para cuya comprensión se necesita una mente infinita. El investigar las profundidades de un centro etérico es exactamente lo mismo que buscar los confines del vasto espacio del éter de los cielos, con la diferencia de que uno es el campo positivo, mientras que el otro es el negativo ...”.

* “No es correcto al hablar de *idealismo* el presentarlo basado en la antigua proporción ontológica de que las cosas o las entidades existen independientes unas de otras, y de otro modo que como términos de relación” (Stallo). En todo caso, es incorrecto el decir esto del idealismo de la filosofía Oriental y de su conocimiento, pues es precisamente lo contrario.

† Independiente, en cierto sentido, pero no *sin conexión* con ella.

Ésta es precisamente, como puede verse, la doctrina Oriental. El punto interetérico de Mr. Keely es el punto *laya* de los ocultistas; esto, sin embargo, no requiere “una mente infinita para *comprenderlo*”, sino tan sólo una intuición y una habilidad especiales para encontrar el sitio en que se oculta dentro de este mundo de materia. Por de contado, no puede producirse un *centro laya*, pero sí un vacío *interetérico*, como se ha probado por la producción de sonidos de campana en el espacio. Mr. Keely habla, sin embargo, como un ocultista inconsciente cuando, al exponer su teoría de la suspensión planetaria, dice:

“Por lo que respecta al volumen de los planetas, preguntaríamos desde un punto de vista científico: ¿cómo puede existir la inmensa diferencia de volumen de los planetas, sin descomponer la acción armónica que los caracteriza? Sólo puedo contestar a esta pregunta con propiedad entrando en un análisis progresivo a partir de los centros etéricos rotatorios que fueron fijados por el Creador* con su poder de atracción o acumulación. Si se me pregunta qué poder da a cada átomo etérico su inconcebible velocidad de rotación (o inicial), contestaré que ninguna mente finita podrá jamás concebirlo. La filosofía de la acumulación es la única prueba de que semejante poder ha sido dado. El área, si así puede decirse, de tal átomo presenta a la fuerza atractiva o magnética, electiva o propulsora, toda la fuerza receptiva y toda la fuerza antagónica que caracterizan a un planeta del mayor tamaño; por consiguiente, continuando la acumulación, permanece la ecuación perfecta. Una vez fijado este centro diminuto, el poder que se necesitaría para arrancarlo de su posición tendría que ser tan grande como el que se necesitase para hacer cambiar de sitio al mayor planeta existente. Cuando este centro atómico neutral varía de lugar, el planeta tiene que seguirle. El centro neutral lleva consigo todo el peso de una acumulación cualquiera desde el punto de partida, y permanece el mismo, por siempre en equilibrio en el espacio eterno”.

Mr. Keely esclarece su idea de “un centro neutral” con el siguiente ejemplo:

“Imaginemos que, después de la acumulación de un planeta de un diámetro cualquiera, de 20.000 millas, v. gr., aproximadamente, pues el tamaño no afecta en nada a la cuestión, se desaloje todo el material a excepción de una corteza de 5.000 millas de espesor, dejando un vacío entre ella y un centro del tamaño de una bola de billar ordinaria. Se necesitaría para mover esta pequeña masa central un poder tan grande como el que fuese preciso para mover la corteza de 5.000 millas de espesor. Además, esta pequeña masa central arrastraría siempre consigo el peso de la corteza, manteniéndola equidistante, y no habría ningún poder contrario, por grande que fuese, que las pudiese juntar. La imaginación se turba al contemplar la inmensa carga que soporta este punto central en donde el peso cesa ... Esto es lo que entendemos por un centro neutral”.

Y esto es también lo que los ocultistas entienden por un centro *laya*.

Lo anterior es declarado “anticientífico” por muchos. Pero así sucede con todo lo que no está sancionado y sostenido por los principios estrictamente ortodoxos de la ciencia física. A menos que la explicación dada por el mismo inventor sea aceptada, ¿qué puede la ciencia contestar a hechos ya vistos, y que no es posible a nadie negar? En cuanto a nosotros, como sus explicaciones son completamente *ortodoxas*, desde

* “Por *Fohat* más probablemente”, sería la contestación de un Ocultista.

el punto de vista espiritual y Oculto, aun cuando no suceda lo mismo desde el punto de vista de la ciencia materialista especulativa, llamada *exacta*, son, por lo tanto, nuestras por lo que hace a este particular. La filosofía Oculta divulga muy pocos de sus misterios vitales más importantes. Los deja caer como perlas preciosas, uno a uno, y a gran distancia los unos de los otros; y esto, sólo cuando se ve obligada a ello por la corriente evolutiva que lleva al género humano lenta y silenciosa pero firmemente hacia la aurora de la humanidad de la Sexta Raza. Pues una vez fuera de la fiel custodia de sus legítimos herederos y guardianes, estos misterios dejan de ser ocultos; caen bajo el dominio público y corren el riesgo de convertirse en maldiciones más bien que en bendiciones, una vez en las manos de los egoístas, de los *Caínes* de la raza humana. Sin embargo, cuando nacen individuos tales como el descubridor de la *Fuerza Etérica* — John Worrell Keely— hombres con facultades peculiares, psíquicas y mentales*, son generalmente y con frecuencia ayudados, no consintiéndoles que sigan a tientas su camino; si se les abandonase a sus propios recursos, pronto pararían en el martirio o serían presa de especuladores sin escrúpulo. Pero sólo se les ayuda *a condición de que no se conviertan, consciente o inconscientemente, en un peligro más para su época: un peligro para los pobres, ofrecidos en diario holocausto por los menos ricos a los más ricos*†. Esto requiere una corta digresión y una explicación.

Hace unos doce años, cuando tenía lugar la Exposición Centenario de Filadelfia, la escritora de este libro, en contestación a las ansiosas preguntas de un teósofo, que era uno de los primeros admiradores de Mr. Keely, repitió lo que había oído en fuentes de cuyos informes ella no dudaría nunca.

Se había declarado que el inventor del “Automotor” era lo que en lenguaje kabalístico se llama “*un mago de nacimiento*”. Que él ignoraba y continuaría ignorando todo el alcance de sus poderes, y sólo operaría con aquellos que había encontrado educidos y afirmados en su propia naturaleza —*primeramente*, porque atribuyéndolos a un origen erróneo, no podría nunca desarrollarlos por completo; y

* La razón de tales facultades psíquicas se dará más adelante.

† Lo anterior fue escrito en 1886, cuando las esperanzas de éxito del “Motor Keely” estaban en su apogeo. Textualmente, lo que la escritora dijo entonces resultó verdad; y ahora sólo se añaden algunas observaciones sobre el fracaso de las esperanzas de Mr. Keely, fracaso ahora admitido por el mismo inventor. Sin embargo, aun cuando se usa aquí la palabra *fracaso*, el lector debe entenderla en un sentido relativo, pues como lo explica Mrs. Bloorrifiel-Moore: “Lo que admite Mr. Keely es que, habiendo fracasado en la aplicación de la fuerza vibratoria a la mecánica, en su primera y segunda línea de investigación experimental, se veía obligado bien a confesar un fracaso *comercial*, o a ensayar un tercer punto de partida desde su base o principio, buscando el éxito por otro conducto”. Y este “conducto” está en el plano *físico*.

en *segundo* término, porque estaba fuera de sus facultades el comunicar a otros lo que sólo *era una capacidad inherente a su propia naturaleza especial*. Por tanto, no podría transferir a nadie el secreto de un modo permanente, para usos prácticos*.

No son *muy raros* los individuos nacidos con tales capacidades. El que no se oiga hablar de ellos con más frecuencia, depende de que, en casi todos los casos, viven ellos y mueren en la completa ignorancia de que están en posesión de poderes anormales. Mr. Keely posee poderes que se llaman anormales, precisamente porque son tan poco conocidos en nuestros días, como lo era la circulación de la sangre antes del tiempo de Harvey. La sangre existía y se conducía del mismo modo que hoy lo hace, en el primer hombre nacido de mujer; y de la misma manera existe y ha existido en el hombre ese *principio* que puede dominar y guiar a la fuerza etérica vibratoria. Existe, en todo caso, en todos los mortales, cuyos *yoés internos* se hallan *relacionados desde un principio, por razón de su descendencia directa, con ese grupo de Dhyán Chohans* llamados “*los primeros nacidos del Ether*”. La Especie humana, considerada físicamente, está dividida en varios grupos, cada uno de los cuales está relacionado con uno de los Grupos Dhyánicos que formaron primero al hombre psíquico (*véanse los párrafos 1, 2, 3, 4 y 5, en el Comentario de la Estancia VII*). Mr. Keely (muy favorecido en este concepto, y que además de su temperamento psíquico es intelectualmente genial en mecánica) puede llevar a cabo los resultados más maravillosos. Ya ha conseguido algunos, ciertamente, más de los que ha logrado en esta edad, hasta hoy, mortal alguno *no iniciado en los misterios finales*. Lo que ha hecho es suficiente, como con justicia dicen sus amigos, para “demoler con el martillo de la ciencia los ídolos científicos”, los ídolos de materia con pies de barro. La que estas líneas escribe no piensa contradecir en lo mínimo a Mrs. Bloomfield–Moore cuando en su escrito sobre “La Fuerza Psíquica y la Fuerza –Etérica” declara que Mr. Keely, como filósofo: “Tiene un alma bastante grande, una mente bastante sabia y un ánimo bastante elevado para vencer todas las dificultades y aparecer al fin ante el mundo como el mayor descubridor e inventor”.

Y también dice: “Keely alcanzaría fama inmortal aun cuando no hiciera más que guiar a los hombres de ciencia desde las desoladas regiones en que marchan a tientas, hacia el campo abierto de la fuerza elemental, donde la gravedad y la cohesión son sorprendidas en sus guaridas y derivadas para el uso; en donde, de la unidad de origen, emana la energía infinita en formas variadas. Si él demostrase, para destrucción del materialismo, que el universo está formado por un principio misterioso, al cual la materia, por perfectamente organizada que esté, se halla supeditada en absoluto, sería un bienhechor espiritual de nuestra raza, mayor de lo que lo ha sido en nuestro mundo moderno otro hombre alguno. Si él llegase a conseguir que en el tratamiento de las enfermedades

* Se nos dice que estas observaciones no son aplicables al último descubrimiento de Mr. Keely. Sólo el tiempo puede demostrar el límite exacto de sus proezas.

se substituyan las fuerzas más refinadas de la naturaleza a los agentes materiales y groseros que han enviado a la tumba más seres humanos que la guerra, la peste y el hambre combinadas, sería acreedor a la gratitud de la humanidad entera. Todo esto y más llegará a hacer, si él y los que han seguido sus progresos, día por día durante años, no son demasiado optimistas en sus esperanzas”.

La misma señora, en su folleto *Keely's Secrets* (“Theosophical Publication Society”, núm. 9), copia el siguiente párrafo de un artículo escrito en *The Theosophist* hace algunos años por la escritora de la presente obra:

“El autor del folleto núm. 5, de los dados a luz por la Sociedad de Publicaciones Teosóficas, *What is Matter and What is Force*, dice en el mismo: “Los hombres de ciencia acaban de encontrar “un cuarto estado de materia”, mientras que los ocultistas han penetrado años ha más allá del sexto, y, por tanto, no deducen, sino que conocen, la existencia del séptimo, el último”. Este conocimiento comprende uno de los secretos del llamado “secreto compuesto” de Keely. Muchas personas saben ya que este secreto encierra “el aumento de la energía”, el aislamiento del éter y la adaptación de la fuerza dinaesférica a las máquinas”.

Precisamente porque el descubrimiento de Keely conduciría al conocimiento de uno de los secretos más ocultos, secreto que jamás se permitirá pueda caer en poder de las masas, es por lo que los ocultistas creen seguro su fracaso al llevar su descubrimiento hasta su fin lógico. Pero sobre esto ya hablaremos. Aun dentro de sus limitaciones, este descubrimiento puede ser de grandísima utilidad, pues:

“Paso a paso, con paciente perseverancia, a la que el mundo hará honor algún día, este hombre de genio ha realizado sus investigaciones, dominando las dificultades colosales que una y otra vez levantaban en su camino las que parecían ser (para todos menos para él) barreras infranqueables para ulterior progreso; pero jamás se ha señalado en el mundo de modo tal la hora propicia para el advenimiento de la nueva fuerza que la humanidad espera. La Naturaleza, siempre refractaria a entregar sus secretos, presta oído a las demandas que le hace su dueño, la necesidad. Las minas de carbón no pueden satisfacer por mucho tiempo el creciente pedido que se les hace. El vapor ha alcanzado su último límite de potencia y no llena las exigencias de la época. Sabe que sus días están contados. La electricidad se mantiene sin avanzar, abatido su impulso, pendiente de la aproximación de su colega. Los buques aéreos están anclados, por decirlo así, a la expectativa de la fuerza que ha de convertir a la navegación aérea en algo más que un sueño. Con la misma facilidad con que se comunican los hombres desde sus respectivas oficinas con sus casas por medio del teléfono, han de hablar unos con otros los habitantes de los diversos continentes a través del océano. La imaginación se suspende cuando trata de prever los grandes resultados de este maravilloso descubrimiento, una vez que se aplique a las artes y a la mecánica. Al ocupar el trono que el vapor ha de verse obligado a abandonar, la fuerza dinaesférica dominará al mundo con un poder tan fuerte en pro de la civilización, que no hay mente finita capaz de conjeturar las consecuencias. Laurence Oliphant, en su prefacio a la *Scientific Religion*, dice: “Una nueva moral está alboreando sobre la raza humana, que por cierto la necesita bastante”. De ninguna manera podría

la moral futura principiar de modo tan amplio y universal como utilizando la fuerza dinaesférica para fines útiles de la vida”.

Los ocultistas están dispuestos a admitir todo esto, con la elocuente escritora. La vibración molecular es, sin duda, “el legítimo campo de investigaciones de Keely”, y los descubrimientos hechos por él resultarán maravillosos, *aunque en sus manos solamente y por su solo medio*. El mundo no obtendrá más que aquello que se le pueda confiar sin peligro. La verdad de esta aseveración no ha sido quizás vislumbrada ni aun por el mismo descubridor, puesto que él escribe que tiene la seguridad absoluta de que cumplirá todo lo que ha ofrecido, y que lo comunicará entonces al mundo; pero ya verá claro, y sin que pase mucho tiempo. Lo que dice respecto de su obra es una buena prueba de ello:

“El que examine mi máquina, si quiere hacerse cargo del procedimiento que se emplea y formar un concepto aproximado de su *modus operandi*, tiene que desechar *la idea de las máquinas que funcionan por el principio de la presión y agotamiento, por la expansión del vapor u otro gas análogo que choca contra una resistencia, tal como el pistón de una máquina de vapor*. Mi máquina no tiene pistón, ni excéntricas, ni existe la mínima presión ejercida en el mecanismo, cualquiera que pueda ser su tamaño o capacidad.

“Mi sistema, en todas sus partes y detalles, así en el desarrollo de la potencia como en sus diversas aplicaciones, *está fundado en la vibración simpática*. De ninguna otra manera sería posible despertar o desarrollar la fuerza, de igualmente imposible sería que mi máquina funcionase con arreglo a algún otro principio... Éste, sin embargo, es el verdadero sistema, y de aquí que todas mis operaciones se encaminen en esta dirección; es decir, que mi fuerza se engendrará, mi máquina marchará y mi cañón funcionará, *por medio de un alambre conductor*. Sólo después de años de labor incesante y de experimentos casi innumerables, que me obligaron a construir muchos y muy raros aparatos mecánicos; sólo después de investigar y estudiar minuciosamente las propiedades fenomenales de la substancia “etérea”, producida *per se*, he llegado a poder prescindir de mecanismos complicados, y a obtener, como pretendo, *dominio sobre la fuerza sutil y extraña que estoy manejando*”.

Los pasajes subrayados por nosotros son los que se relacionan de un modo directo con el lado oculto de la aplicación de la fuerza vibratoria, que Mr. Keely llama “vibración simpática”. El “alambre conductor” es ya un paso hacia abajo, o desde el plano puramente etérico al terrestre. El descubridor ha hecho maravillas (la palabra “milagro” no es bastante expresiva) cuando actuaba sólo por medio de la Fuerza interetérica, el quinto y sexto principio del Akâsa. Habiendo comenzado con un generador de seis pies de largo, ha venido a parar a uno “del tamaño de los relojes antiguos de plata”; y esto es, por sí solo, un milagro para un genio *mecánico*, pero no para un genio espiritual. Como dijo muy bien su gran defensora y patrona Mrs. Bloomfield-Moore: “Las dos formas de fuerza con que ha estado efectuando sus experimentos y los fenómenos que han resultado, son la antítesis misma la una de la otra”. Una era engendrada por él mismo, y funcionaba

a través de él. Ningún otro que hubiese repetido lo que él hacía, *hubiera producido los mismos resultados*. Lo que funcionaba era verdaderamente el “Éter de Keely”, mientras que el éter “de Smith o de Brown” no hubieran dado resultado alguno. Porque la dificultad de Keely hasta el día ha consistido en hacer una máquina que desarrolle y regule la fuerza sin la intervención de ningún “poder de la voluntad” o influencia personal del operador, sea consciente o inconscientemente. En esto ha fracasado, cuando se ha tratado de que otros hagan la aplicación; *pues nadie sino él ha podido operar con sus “máquinas”*. Ocultamente considerado, esto fue un éxito mucho mayor que el que él esperaba de su alambre conductor; más los resultados obtenidos, procedentes de los planos quinto y sexto de la Fuerza etérica (o Astral), *no se permitirá jamás que sirvan para fines mercantiles*. La siguiente declaración de una persona que conoce íntimamente a Keely prueba que el organismo de éste se halla directamente relacionado con sus maravillosos resultados.

En cierta ocasión los accionistas de la Compañía “Keely Motor Co.” pusieron en los talleres a un hombre con el objeto expreso de descubrir su secreto. Después de seis meses de observación inmediata, dijo un día éste a J. W. Keely: “Ahora ya sé cómo se hace”. Habían estado los dos montando una máquina, y Keely estaba manipulando entonces la llave reguladora que dirigía la fuerza. “Probad, pues”, fue la contestación. El hombre dio vuelta la llave, y nada resultó. “Dejadme ver de nuevo cómo lo hacéis”, dijo el hombre a Keely. Éste accedió, y la máquina funcionó inmediatamente. Nuevamente lo intentó el otro, pero sin éxito. Entonces Keely le puso la mano en el hombro y le dijo que probase otra vez. Así lo hizo, produciéndose inmediatamente la corriente. Si este hecho es verdad, queda la cuestión resuelta.

Se nos dice que Mr. Keely define la electricidad “como una determinada forma de vibración atómica”. En esto está en lo cierto; pero ésta es la electricidad en el plano terrestre y a través de correlaciones terrestres. Keely estima las

Vibraciones	moleculares	en	100.000.000	por segundo.
Vibraciones	intermoleculares	en	300.000.000	por segundo
Vibraciones	atómicas	en	900.000.000	por segundo
Vibraciones	interatómicas	en	2.700.000.000	por segundo
Vibraciones	etéricas	en	8.100.000.000	por segundo
Vibraciones	interetéricas	en	24.300.000.000	por segundo

Esto prueba nuestro aserto. No hay vibraciones que puedan ser contadas ni siquiera estimadas *aproximadamente*, más allá “del reino del *cuarto hijo de Fohat*”, para usar una frase oculta, o sea ese movimiento que corresponde a la formación de la materia radiante de Mr. Crookes, llamada con ligereza hace algunos años el “cuarto estado de materia” *en este nuestro plano*.

Si se pregunta por qué no le fue permitido a Mr. Keely pasar de cierto límite, la contestación es fácil: ello fue porque lo que ha descubierto de un modo inconsciente es la terrible Fuerza sideral conocida por los Atlantes, y por ellos llamada MASH-MAK, a la cual designan los Rishis arios en su *Ashtar Vidya* por un nombre que no queremos dar a conocer. Es el *vril* de la “*raza futura*” de Bulwer Lytton, y de las futuras Razas de nuestra humanidad. El nombre *vril* puede ser una ficción; pero la fuerza misma es un hecho, del que se duda tan poco en la India como de la existencia de los Rishis, puesto que se halla mencionada en todos los libros secretos.

Esta Fuerza vibratoria es la que dirigida contra un ejército desde un *Agni-ratha*, colocado en una nave voladora, o globo, según las instrucciones encontradas en el *Ashtar Vidya*, reducirá a cenizas a 100.000 hombres y sus elefantes con la misma facilidad que si se tratase de una rata muerta. En el *Vishnu Purâna*, en el *Râmâyana* y otras obras se alegoriza esta fuerza en la fábula sobre el sabio Kapila, cuya “*mirada*” convirtió en una montaña de cenizas a los 60.000 hijos del Rey Sagara”; y está explicada en las obras esotéricas, y se alude a ella con el nombre de *Kapilaksha*, el “Ojo de Kapila”.

¿Y habría de permitirse que nuestras generaciones añadiesen esta Fuerza Satánica al surtido de juguetes anarquistas conocidos con los nombres de reloj mecánico de melinita o dinamita, naranjas explosivas, “cestos de flores” y otros tales inocentes apelativos? ¿Y es este agente destructor, que, una vez en manos de algún moderno Atila, un anarquista sediento de sangre, reduciría a Europa en pocos días a su estado caótico primitivo, sin que quedara hombre vivo para contarle; es ésta la Fuerza que ha de ser propiedad común de todos los hombres por igual?

Lo que Mr. Keely ha hecho ya es grande y maravilloso en extremo; tiene bastante materia ante sí con la demostración de su nuevo sistema para “abatir el orgullo de aquellos hombres científicos que son materialistas, revelando aquellos misterios que se hallan tras el mundo de la materia” sin, *nolens volens*, revelarlos todos. Porque seguramente los psíquicos y espiritistas, de los cuales hay un buen número en los ejércitos europeos, serían los primeros en experimentar personalmente los frutos de la revelación de tales misterios. Millares de ellos se encontrarían bien pronto en el Éter azul, quizás con los habitantes de comarcas enteras, para hacerles compañía, si semejante fuerza fuera descubierta por completo, sólo con que fuese conocida públicamente. El descubrimiento en toda su extensión es por demás *prematureo*, no ya por miles de años, sino por cientos de miles. Sólo estará en su punto y tiempo propios cuando la grande y rugiente oleada de hambre, miseria y trabajo mal retribuido se recoja, como sucederá cuando las justas exigencias de las muchedumbres sean felizmente satisfechas; cuando el proletariado no exista más que de nombre, y se haya extinguido el lastimero grito en demanda de pan, que hoy resuena desatendido en todo el mundo. Esto pudiera apresurarse por la difusión del saber

y por nuevas facilidades para el trabajo y la emigración, con mejores perspectivas que las que hoy existen, *y en algún nuevo continente que puede aparecer*. Entonces solamente tendrán una gran demanda la “Fuerza y el Motor de Keely”, tal como él y sus amigos lo *concebieron al principio*, porque entonces *serán más necesarios para el pobre que para el rico*.

Mientras tanto, la fuerza que ha descubierto funcionará por medio de alambres, y, si así lo consigue, esto sólo será suficiente para hacer de él el inventor más grande de la época presente.

Lo que dice Mr. Keely del *Sonido y del Color* es también exacto desde el punto de vista Oculto. Oídle hablar como si fuera un hijo de los “Dioses reveladores” y como si hubiese mirado toda su vida en las profundidades del Padre–Madre Æther.

Comparando la tenuidad de la atmósfera con la de las olas etéreas obtenidas por su invento para romper las moléculas de aire por medio de la vibración, se expresa Keely de este modo:

“... Es como el platino para el gas hidrógeno. La separación molecular del aire nos lleva tan sólo a la primera subdivisión; la intermolecular, a la segunda; la atómica, a la tercera; la interatómica, a la cuarta; la etérica, a la quinta, y la interetérica, a la sexta subdivisión o asociación positiva con el éter luminoso*. En mi primer argumento he sostenido que ésta es la envoltura vibratoria de todos los átomos. En mi definición del átomo no me limito a la sexta subdivisión, donde este éter luminoso se desarrolla en su forma imperfecta, según lo prueban mis investigaciones†. Creo que esta idea se considerará por los físicos de hoy como una extraña fantasía. Es posible que con el tiempo se haga luz sobre esta teoría, que pondrá de manifiesto su sencillez ante la investigación científica. Ahora sólo puedo compararla a un planeta en la oscuridad de un espacio, al que no ha llegado aún la luz del sol de la ciencia...”.

“Yo afirmo que el sonido, lo mismo que el olor, es una substancia real de tenuidad maravillosa desconocida, la cual emana de un cuerpo, producida por percusión y lanzando al exterior corpúsculos absolutos de materia, partículas interatómicas dotadas de una velocidad de 1.120 pies por segundo; en el vacío, 20.000. La substancia que es así diseminada es una parte de la masa agitada, y si se mantiene en esta agitación continuamente, sería en el transcurso de cierto ciclo de tiempo completamente absorbida por la atmósfera; o, más bien, pasaría a través de la atmósfera a un punto elevado de tenuidad correspondiente a la clase de subdivisión que preside su desprendimiento del cuerpo que le dio origen...”.

“Los sonidos de los diapasones vibratorios, producidos de modo que originen acordes etéricos, mientras que por una parte difunden sus tonos (compuestos), compenentran por otra a todas las substancias que se hallan dentro del límite de su bombardeo atómico. Al tocar una campana en el vacío se pone en libertad a estos átomos con la misma velocidad y volumen que al aire libre; si la agitación de la campana se sostuviese de un modo continuo durante algunos millones de siglos, la materia de que estuviese compuesta

* Ésta es también la división que hacen los Ocultistas, bajo otros nombres.

† Cierto, puesto que existe la *séptima*, más allá de la cual comienza la misma enumeración desde la primera hasta la última, en otro plano más elevado.

volvería por completo a su ser primitivo; y si la habitación estuviese herméticamente cerrada, y fuese suficientemente resistente, el espacio vacío que rodea a la campana quedaría sometido a una presión de muchos miles de libras por pulgada cuadrada, por virtud de la substancia sutil desprendida. A mi entender, la definición exacta del sonido es la perturbación del equilibrio atómico que rompe verdaderos corpúsculos atómicos; y la substancia que de este modo se desprende debe ser seguramente un orden determinado de flujo etérico. Dadas estas condiciones, ¿sería irracional suponer que, si este flujo continuase robando sus elementos al cuerpo en cuestión, éste llegase a desaparecer por completo en el transcurso del tiempo? Todos los cuerpos, así animales como vegetales y minerales, están originalmente formados de este éter tan tenue, y sólo vuelven a su condición gaseosa superior cuando se les pone en un estado de equilibrio diferencial...”.

“Por lo que hace al olor, sólo podemos formarnos una idea aproximada de su extremada y maravillosa tenuidad teniendo en cuenta que puede impregnarse una gran extensión de la atmósfera por espacio de muchos años con un solo grano de almizcle; el cual, pesado después de tan largo intervalo, no presentará ninguna disminución apreciable. La gran paradoja relativa al flujo de partículas odoríferas es que pueden mantenerse aprisionadas en un recipiente de cristal (!). Se trata de una substancia mucho más sutil que el cristal que la contiene, y sin embargo no puede escaparse. Es como si se tratase de una criba con agujeros bastante grandes para cerner piedrecillas, y que, sin embargo, pudiese contener arena fina; en una palabra, un recipiente molecular encerrando una substancia atómica. Es éste un problema que confundiría a los que se detengan a meditarlo. Pero por infinitamente tenue que sea el olor, resulta muy grosero comparado con la substancia correspondiente a la subdivisión a que pertenece un flujo magnético (corriente de simpatía si se la quiere llamar así). Esta subdivisión es inmediata al sonido, pero superior a él. La acción del flujo de un imán coincide en cierto modo con la parte receptora y distributiva del cerebro humano, que siempre da menos en proporción de la cantidad que recibe. Es un gran ejemplo del dominio de la mente sobre la materia, que gradualmente se aminora en lo físico, hasta que tiene lugar la disolución. En la misma proporción el imán pierde gradualmente su poder y llega a ser inerte. Si las relaciones que existen entre la mente y la materia pudieran igualarse y sostenerse así viviríamos eternamente en nuestro estado físico, pues no habría depreciación física. Pero esta depreciación física, en su término, conduce al origen de un desarrollo mucho más elevado; a saber, la liberación del éter puro de lo molecular grosero, lo que, a mi parecer, es muy de desear (De la revista *The New Philosophy*, de Mrs. Bloomfield-Moore).

Es de notar que, salvo pequeñas diferencias, ningún Adepto ni ningún alquimista hubiera podido explicar mejor estas teorías, a la luz de la ciencia moderna, por más que esta última pueda protestar contra tan nuevas opiniones. Esto, en todos sus principios fundamentales, ya que no en sus detalles, es *Ocultismo puro y simple*; y además, es también *filosofía natural* moderna.

¿Qué es esta “Nueva Fuerza”, o como quiera que la ciencia guste llamarla, cuyos efectos son innegables, según lo han admitido naturalistas y físicos que han visitado el laboratorio de Mr. Keely y que han presenciado sus tremendos efectos? ¿Es también una “forma del movimiento”, en el vacío, puesto que no hay materia que lo engendre, sino el, Sonido – otra “forma del movimiento”, sin duda, una *sensación* causada por

vibraciones a semejanza del color? Creyendo por completo, como creemos, que estas vibraciones son la causa inmediata de tales sensaciones, rechazamos en absoluto la teoría científica unilateral de que fuera de las vibraciones etéricas o atmosféricas *no exista factor* alguno que pueda considerarse como exterior a nosotros.*

Hay una serie trascendental de causas puestas en movimiento, por decirlo así, en la realización de estos fenómenos, que, *no estando en relación con los estrechos límites de nuestra facultad de conocer*, sólo pueden ser comprendidas y referidas a su origen y naturaleza, por las facultades espirituales del Adepto. Son, como dice Asclepios al Rey, “cuerpos incorpóreos”, tales como “aparecen en el espejo”, y “formas abstractas– las que vemos, oímos y olemos en nuestros sueños y visiones. ¿Qué tienen que ver con ellas los “modos de movimiento”, la luz y el éter? Sin embargo, las vemos, oímos, olemos y tocamos, *ergo* son tan reales para nosotros en nuestros sueños como cualquier otra cosa en este plano de Maya.

XI.

SOBRE LOS ELEMENTOS Y LOS ÁTOMOS,

DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA CIENCIA Y DEL OCULTISMO.

Cuando el ocultista habla de los “Elementos”, y de los Seres humanos que vivieron durante esas edades geológicas cuya duración ha sido tan imposible de fijar, según la opinión de uno de los mejores

* En este caso, los “substancialistas” americanos no van descaminados, si bien son demasiado antropomorfistas y materiales en sus opiniones para que éstas puedan aceptarlas los ocultistas, cuando arguyen por boca de Mrs. M. S. Organ, M. D., que: “Debe de haber en los objetos propiedades esenciales positivas que guarden con los nervios de las sensaciones animales una relación constitutiva; pues de otro modo no habría percepción. *No podría* hacerse impresión *de ninguna especie* en el cerebro, en los nervios o en la mente; no podría producirse estímulo alguno para la acción, a menos que exista una comunicación efectiva y directa de una fuerza substancial (“Substancial”, por supuesto, en la apariencia, en el sentido que se da a la palabra en este universo de *Ilusión* y de *MAYA*; pero no *en realidad*). Esa fuerza puede ser la Entidad inmaterial más refinada y sublime (?). Sin embargo, tiene que existir; pues ningún sentido, elemento o facultad del ser humano puede sentir una percepción o ser estimulado a obrar sin que alguna fuerza substancial se ponga en contacto con él. Ésta es la ley fundamental que compenetra todo el mundo orgánico y mental. En el sentido verdaderamente filosófico no existe acción independiente; pues toda fuerza o substancia es correlativa de alguna otra fuerza o substancia. Ciertamente podemos con razón afirmar que ninguna substancia posee propiedad alguna odorífera ni que se refiera al gusto que le sea inherente, sino que el olor y el gusto son sólo fenómenos sensibles causados por vibraciones; y por tanto, meras ilusiones de percepciones animales...”.

geólogos ingleses*, así como de la naturaleza de la materia, sabe de qué habla. Cuando él dice “Hombre” y Elementos no quiere significar al hombre en su forma fisiológica y antropológica presente, ni a los átomos elementales, esos conceptos hipotéticos existentes hoy en las mentes científicas, abstracciones singularizadas de la Materia en su estado superior atenuado; ni tampoco quiere indicar los elementos compuestos de la antigüedad. En Ocultismo, la palabra *Elemento* significa siempre “rudimento”. Cuando decimos “Hombre Elementario” significamos o el esbozo primitivo, incipiente, del hombre en su estado incompleto y sin desarrollar, y por tanto, en esa forma que se halla ahora latente en el hombre físico durante su vida, y que sólo se manifiesta eventualmente y bajo ciertas condiciones; o bien aquella forma que sobrevive al cuerpo material por cierto tiempo, y que se conoce mejor por el nombre de “Elementario”†. En cuanto a “Elemento”, cuando el término se emplea en sentido metafísico, significa el hombre *divino* incipiente, distinto del mortal; y en su uso físico quiere decir materia incoada, en su condición primera indiferenciada, o en el estado de *laya*, la condición eterna y *normal* de la substancia, que sólo se diferencia periódicamente; durante esa diferenciación, la substancia está realmente en estado *anormal* –en otras palabras–, no es sino una ilusión transitoria de los sentidos.

En cuanto a los llamados “átomos elementales”, los ocultistas los mencionan por ese nombre, con un significado análogo al que le dan los hindúes a Brahmâ cuando le llaman ANU, “el Átomo”. Cada *átomo* elemental, tras el cual más de un químico ha seguido la senda trazada por los alquimistas, es, según su firme creencia, un ALMA, ya que no *conocimiento*; no necesariamente un alma desencarnada, sino un *jiva*, como lo llaman los hindúes, un centro de VITALIDAD POTENCIAL, con inteligencia latente en sí; y en el caso de Almas compuestas, una EXISTENCIA inteligente activa, desde el orden más elevado al más inferior; una forma compuesta de más o menos diferenciaciones. Se requiere ser un metafísico –y un metafísico oriental– para comprender nuestro significado. Todos esos átomos–Almas son diferenciaciones de lo UNO: y están en la misma relación con ello como lo está el *Alma divina*, Buddhi, con su Espíritu animador e inseparable, *Atman*.

Los físicos modernos, al tomar de los antiguos su teoría Atómica, olvidaron un punto, el más importante de la doctrina; y por tanto, sólo consiguieron la cáscara, y no podrán nunca obtener la almendra. Al adoptar los átomos físicos, omitieron el hecho significativo de que,

* Contestando a un amigo, aquel eminente geólogo escribe: “Sólo puedo decir, en contestación a vuestra carta, que actualmente es IMPOSIBLE, y que quizás lo sea siempre, reducir a años, y aun a millares de años, ni siquiera aproximadamente, el tiempo geológico” (Firmado: William Pengelly, F. R. S.).

† Platón, al hablar de los Elementos turbulentos, irracionales, “compuestos de fuego, aire, agua y tierra”, quiere decir Demonios Elementales (Véase *Timæus*).

desde Anaxágoras a Epicuro, al romano Lucrecio, y por último, hasta el mismo Galileo, todos estos filósofos creían más o menos en átomos ANIMADOS, no en partículas invisibles de la llamada materia “bruta”. Según ellos, el movimiento rotatorio fue generado por átomos mayores (léase más puros y divinos), que impelían a otros átomos hacia abajo; siendo simultáneamente impulsados los más ligeros hacia arriba. El significado esotérico de esto es la curva siempre cíclica de elementos diferenciados hacia abajo y hacia arriba, a través de fases intercíclicas de existencia, hasta que cada uno alcanza su punto de partida u origen. La idea era metafísica tanto como física, abarcando su interpretación oculta a “dioses” o almas, en forma de átomos, como *causas* de todos los *efectos* producidos sobre la Tierra por las *secreciones* de los cuerpos divinos*. Ningún filósofo antiguo, ni siquiera los kabalistas judíos, disoció nunca el Espíritu de la materia, o *vice versa*. Todas las cosas tenían su origen en el Uno, y, procediendo del *UNO*, deben finalmente volver al mismo. “La luz se convierte en calor, y se consolida en partículas ígneas; las cuales, desde su ignición, se convierten en partículas frías, duras, redondas y lisas. Y a esto se llama el *Alma*, aprisionada en su envoltura de materia”†. *Átomos* y *Almas* eran sinónimos en el lenguaje de los Iniciados. La doctrina de “las Almas vortiginosas”, *Gilgoolem*, en que han creído tantos sabios judíos (Véase *Royal Masonic Cyclopædia*, de Mackenzie), no tiene otro significado esotérico. Los sabios Iniciados judíos nunca significaban sólo la Palestina en la Tierra Prometida, sino que indicaban el mismo *Nirvana* de los sabios budhistas y brahmanes – el seno del UNO ETERNO, simbolizado por el de Abraham, y por la Palestina como su substituto en la Tierra.‡ El paso del ALMA-ÁTOMO “a través de las siete Cámaras Planetarias” tenía el mismo significado físico y metafísico. Tenía el primero cuando se decía que se *disolvía en el Éter* (Véase Isis sin velo, Vol. I, pág. 297). Hasta Epicuro, el *ateo* y materialista *modelo*, conocía y creía tanto en la antigua Sabiduría, que enseñaba que el

* Platón emplea en el *Timæus* la palabra “secreciones” de los Elementos turbulentos.

† *Esoteric Treatise on the Doctrine of Gilgul*, por Valentino.

‡ Ciertamente que ningún judío *ilustrado* ha tomado nunca en su sentido *literal* la alegoría de que los cuerpos de los judíos contienen un principio de Alma que no puede obtener el reposo si los cuerpos se depositan en tierra extranjera, hasta que, por medio de un procedimiento llamado el “torbellino del Alma”, las partículas inmortales alcanzan de nuevo el suelo sagrado de la “Tierra prometida”. El significado de esto es evidente para un ocultista. Se suponía que el procedimiento tenía lugar por una especie de metempsicosis, pasando la chispa psíquica a través del pájaro, la bestia y el insecto más diminuto (Véase *Royal Masonic Cyclopædia*, de Mackenzie). La alegoría se refiere a los *átomos del cuerpo*, cada uno de los cuales tiene que pasar a través de las formas antes de alcanzar el estado final, que es el primer punto de partida de cada átomo, su Estado *aya* primitivo. Pero el significado primitivo de *Gilgoolem*, o la “Revolución de las Almas”, era la idea de los *Egos* o Almas reencarnantes. “Todas las Almas van al *gilgoolah*”, procedimiento cíclico o de revolución; esto es, todas pasan por el sendero cíclico de renacimientos. Algunos kabalistas interpretan esta doctrina sólo como una especie de purgatorio para las almas de los malvados. Pero esto no es así.

Alma (en todo distinta del Espíritu inmortal, cuando la primera se halla encerrada de un *modo latente* en ella, como lo está en cada partícula atómica) estaba compuesta de una esencia tenue y delicada, formada de los *átomos más tersos, más redondos y más finos*.

Y esto muestra que los antiguos Iniciados, a quienes seguía más o menos de cerca toda la antigüedad profana, significaban por la palabra "ÁTOMO" un Alma, un Genio o un Ángel, el primogénito de la CAUSA por siempre oculta de todas las causas; y en este sentido sus enseñanzas se hacen comprensibles. Ellos sostenían, como lo hacen sus sucesores, la existencia de Dioses y Genios, ángeles o "demonios", no fuera, ni independientes del *Plenum* Universal, sino dentro del mismo. Admitían y enseñaban gran parte de lo que ahora enseña la ciencia moderna, a saber: la existencia de una "Materia o Substancia Cósmica primordial del Mundo", eternamente homogénea excepto durante su existencia periódica; entonces, universalmente difundida en el espacio infinito, se diferencia y forma gradualmente de sí misma cuerpos siderales. Enseñaban la revolución de los Cielos, la rotación de la Tierra, el Sistema Heliocéntrico y los Vórtices Atómicos; siendo los Átomos en realidad Almas e Inteligencias. Estos "Atomistas" eran panteístas filosóficos y espirituales, de los más trascendentes. No se les hubiese ocurrido jamás a ellos, ni siquiera en sueño, esa prole opuesta, monstruosa, la pesadilla de nuestra raza civilizada moderna: por una parte, átomos materiales *inanimados* que se dirigen a sí propios, y por la otra, un Dios extracósmico.

Puede ser útil mostrar lo que era la Mónada, y cuál su origen, en las enseñanzas de los antiguos Iniciados.

La ciencia exacta moderna, así que empezó a salir de su edad primera, percibió el gran axioma, hasta entonces *esotérico* para ella, de que ninguna cosa, sea del reino espiritual, psíquico, o físico del ser, podía venir a la existencia de la nada. No hay causa en el universo manifestado que no tenga sus efectos adecuados, sea en el espacio, o en el tiempo; ni puede haber efecto alguno sin su causa anterior, la cual debe, a su vez, su existencia a otra aún más elevada, teniendo que permanecer la causa absoluta final, como CAUSA SIN CAUSA, por siempre incomprensible para el hombre. Pero ni esto siquiera es una solución; y si ha de considerarse de algún modo, tiene que ser desde los puntos de vista filosófico y metafísico más elevados; no siendo así, es mejor no tocar el problema. Es una abstracción, a cuya orilla la razón humana tiembla y amenaza con desvanecer, por más educada que se halle en las sutilidades metafísicas. Esto puede demostrarse a cualquier europeo que quisiera esforzarse en resolver el problema de la existencia, por los artículos de fe de los verdaderos vedantinos, por ejemplo. Lea y estudie las enseñanzas sublimes de

Sankarâchârya (*Viveka Chudâmani*)* acerca del Alma y del Espíritu, y se hará cargo el lector de lo que decimos.

Mientras a los cristianos se les enseña que el Alma humana es un soplo de Dios, creada por Él para la existencia sempiterna, teniendo un principio, *pero no fin* –y por lo tanto, no pudiendo llamársela eterna–, la enseñanza Oculta dice: “*Nada es creado, sino sólo transformado*. No puede manifestarse nada en este Universo –desde un globo hasta un vago y fugaz pensamiento que no estuviera ya en el universo; todo en el plano subjetivo es un eterno *es*, así como todas las cosas en el plano objetivo *están siempre viniendo a ser*, porque todas son transitorias”.

La mónada –que según la definió Good es “una cosa verdaderamente indivisible”, bien que no le diera el sentido que le damos nosotros ahora, significa aquí *Atma* en conjunción con *Buddhi* y el Manas superior. Esta trinidad es una y eterna; y a la terminación de la vida condicionada e *ilusoria*, los dos últimos principios son absorbidos en el primero. A la mónada, pues, puede seguírsele en el curso de su peregrinación y en sus cambios de vehículos transitorios, tan sólo desde el estado incipiente del Universo manifestado. En el Pralaya, el período intermedio entre dos manvantaras, pierde ella su nombre, como igualmente lo pierde cuando el yo ÚNICO real del hombre se sumerge *en Brahman* en los casos de Samadhi elevado (el estado *Turiya*), o Nirvana final. Según las palabras de Shankara: “Cuando el discípulo alcanza aquella conciencia primitiva, la dicha absoluta, cuya naturaleza es la verdad, que no tiene forma ni acción, abandona este cuerpo ilusorio que ha sido tomado por el *Atma*, lo mismo que un actor (abandona) el vestido (que se ha puesto)”. Porque *Buddhi*, la *envoltura Anandamaya*, no es sino el espejo que *refleja* la dicha absoluta; y además, *esa reflexión* misma no está aún libre de la ignorancia, y no es el Espíritu Supremo, puesto que está sujeto a condiciones; es una modificación espiritual de Prakriti y un efecto; sólo *Atma* es el fundamento único, real y eterno de todo, la esencia y el conocimiento Absoluto, el *Kshetrajna*.† En la filosofía Esotérica se le llama el “Testigo único”;

* Traducido por Mohini M. Chatterji, como “La Joya cumbre de la Sabiduría”. Véase *The Theosophist*, julio y agosto de 1886.

† Ahora que se ha publicado la versión revisada de los evangelios, que se han corregido los errores más evidentes de las antiguas versiones, pueden comprenderse mejor las palabras en *S. Juan*, vers. V, VI y VII: “El Espíritu da *testimonio*, porque el Espíritu es la verdad”. Las palabras que siguen en la errónea interpretación sobre “los tres testigos” que hasta aquí se había supuesto que representaban “el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo”, muestran el verdadero significado del escritor (San Juan) de un modo muy claro, identificando así todavía más forzosamente su enseñanza en este punto con la de Sankarâchârya. Pues la frase “hay tres testigos... el Espíritu, el *Agua* y la *Sangre*” no tendría sentido si no tuviese relación ni conexión alguna con la declaración más filosófica del gran maestro vedantino, quien, al hablar de las *envolturas* (los principios del hombre), *Jiva*, *Vijnanamaya*, etc., que en su manifestación física son “*agua y sangre*” o vida, añade que sólo *atma* (el espíritu), es lo que permanece después de la *sustracción* de las envolturas, y que es el ÚNICO *testigo*, o unidad sintetizada. La otra escuela, menos espiritual y filosófica,

y, mientras reposa en Devachan, se le menciona como los “Tres Testigos ante Karma”.

Siendo *Atma*, nuestro séptimo principio, idéntico al Espíritu universal, y siendo el hombre uno con él en su esencia, ¿qué es, pues, la Mónada propiamente? Es esa chispa homogénea que irradia en millones de rayos procedentes de los “Siete” primordiales – de los cuales se dirá algo más adelante. Es la *chispa que EMANA del rayo INCREADO*: un misterio. En el Budhismo esotérico del norte, y hasta en el exotérico, Adi-Buddha (*Chogi Dangpoi Sangye*), el Uno desconocido, sin principio ni fin, idéntico a Parabrahm y a Ain Soph, emite un rayo brillante desde sus tinieblas.

Éste es el *Logos* (el Primero), o Vajradhara, el Buddha Supremo (llamado también *Dorjechang*). Como el Señor de todos los Misterios no puede manifestarse, sino que envía al mundo de la manifestación su corazón, “el corazón diamante”, Vajrasattva (*Dorjesempa*). Éste es el segundo *logos* de la Creación, del cual emanan los siete Dhyani-Buddhas (cinco exotéricamente) llamados los Anupadaka, los “sin padres”. Estos Buddhas son las mónadas primordiales del mundo del *ser incorpóreo*, el mundo *Arupa*, en donde las Inteligencias (sólo en aquel plano) no tienen ni forma ni nombre, en el sistema exotérico, pero tienen en la filosofía Esotérica sus siete nombres distintos. Estos Dhyani-Buddhas emanan o crean de sí mismos, por virtud de Dhyana, Egos celestiales – los Bodhisattvas *superhumanos*. Éstos, encarnando al principio de cada ciclo humano sobre la Tierra, como hombres mortales, se convierten a veces, debido a su mérito personal, en Bodhisattvas entre los Hijos de la Humanidad, después de lo cual pueden reaparecer como *Manushi* o Buddhas humanos. Los Anupadaka, o Dhyani-Buddhas, son, pues, idénticos a los *Manasaputra* brahmânicos “hijos nacidos de la mente”, ya sea de Brahmâ o de cualquiera de las otras dos Hipóstasis Trimúrticas; ellos son también idénticos a los Rishis y Prajâpatis. Así, en el *Anugîtâ* se encuentra un pasaje que, leído esotéricamente, muestra de un modo claro, bien que con otras imágenes, la misma idea y sistema. Dice él: “Cualesquiera que sean las entidades en este mundo, movibles e inmovibles, son las primeras en disolverse (en el *pralaya*); siguiendo a éstas los desarrollos producidos de los elementos (de los que está formado el universo visible); y (después) de estos desarrollos (entidades evolucionadas), todos los elementos. Tal es la graduación ascendente entre las entidades. Dioses, Hombres, Gandharvas, Pishâchas, Asuras, Râkshasas, todos han sido creados por Svabhâva (Prakriti, naturaleza plástica), no por las acciones ni por “una causa” (no por causa física alguna).

“Estos Brâhmanas (¿los Rishi Prajâpati?), los creadores del mundo, nacen aquí (en la tierra) una y otra vez. Y lo que quiera que de ellos se produce,

fijándose tan sólo en la trinidad, hizo tres testigos de “uno”, relacionándolo así más con la tierra que con el cielo.

se disuelve a su debido tiempo en esos mismos cinco grandes elementos (los cinco, o más bien siete Dhyani Buddhas, llamados también “Elementos” de la Humanidad), lo mismo que las olas en el océano. Estos grandes elementos se hallan en todos conceptos (más allá de) los elementos que constituyen el mundo (los elementos groseros). Y aquél que se liberta de estos cinco elementos (los tamnâtras)* alcanza la meta más elevada. “El Señor Prajâpati (Brahmâ) creó todo esto con sólo la mente” por medio de *Dhyana* o meditación abstracta y poderes místicos, lo mismo que los Dhyani Buddhas (*vide supra*). Es, pues, evidente que estos “Brâhmanas” son idénticos a los Bodhisattvas terrestres de los Dhyani-Buddhas celestes. Ambos, como “Elementos” primordiales, inteligentes, se convierten en los *creadores* o *emanadores* de las mónadas destinadas a ser humanas en este ciclo; después de lo cual ellos mismos se desenvuelven, o por decirlo así, se expanden en sus *yoes* propios como Bodhisattvas o Brâhmanas, en el cielo y en la tierra, para convertirse por último en simples hombres. “Los creadores del mundo *nacen aquí, en la tierra una y otra vez*”-verdaderamente. En el sistema budhista del norte, o religión popular exotérica, se enseña que cada Buddha, a la par que predica la buena ley en la Tierra, se manifiesta simultáneamente en tres Mundos: en el Mundo sin forma como un Dhyani-Buddha; en el Mundo de las formas como un Bodhisattva, y en el mundo del deseo, el más inferior (o sea el nuestro), como un hombre. Esotéricamente la enseñanza difiere. La *mónada* divina, puramente Adi-Buddhica, se manifiesta como el Buddhi Universal (el *Mâha-Buddhi* o Mahat, de las filosofías indas), la Raíz espiritual, omnisciente y omnipotente de la Inteligencia divina, el *anima mundi* más elevada o el Logos. Éste desciende “como una llama, difundándose desde el eterno Fuego, inmóvil, sin aumento ni disminución, siempre el mismo hasta el fin” del ciclo de existencia, y se convierte en vida universal en el Plano del mundo. De este Plano de Vida *consciente* brotan, como siete lenguas de fuego, los Hijos de la Luz (los logos de Vida), luego los Dhyani-Buddhas de contemplación, las formas concretas de sus Padres sin forma, los Siete Hijos de la Luz, *aun ellos mismos*, a quienes puede aplicarse la frase mística brahmânica: “Tú eres AQUELLO” – *Brahm*. De estos Dhyani-Buddhas emanan sus *chhayas* (Sombras), los Bodhisattvas de los reinos celestiales, los prototipos de los Bodhisattvas *superterrestres*, y de los Buddhas terrestres; y finalmente de los hombres. Los “Siete Hijos de la Luz” son llamados también “Estrellas”.

La estrella bajo la que nace una Entidad humana, dice la enseñanza Oculta, permanece para siempre su estrella, a través de todo el ciclo de sus encarnaciones en un Manvantara. *Pero ésta no es su estrella astrológica*. La última concierne y se relaciona con la *personalidad*; la primera con

* Los Tanmâtras son literalmente el tipo o rudimento de un elemento desprovisto de cualidades; pero esotéricamente son el *nómeno* primitivo de lo que se convierte en un elemento Cósmico en el progreso de la evolución, en el sentido que se le daba al término en la antigüedad, no en el de la física. Son los logoi, las siete emanaciones o rayos del logos.

la INDIVIDUALIDAD. El “Ángel” de esta Estrella, o el Dhyani-Buddha relacionado con ella, será el Ángel que guía, o sólo el que preside, por decirlo así, en cada nuevo renacimiento de la mónada, *que es parte de su propia esencia*, aun cuando su vehículo, el hombre, pueda permanecer para siempre ignorante de este hecho. Los adeptos tienen cada uno su Dhyani-Buddha, su “Alma-gemela” mayor, y la conocen, llamándola “Alma-Padre” y “Fuego -Padre”. Sin embargo, sólo aprenden a reconocerla en la última y suprema iniciación, cuando se les coloca frente a frente de la brillante “Imagen”. ¿Qué conocía Bulwer Lytton de este hecho místico, cuando describió, en uno de sus instantes de inspiración más elevada a Zanoni frente de su *Augoeides*?

El *Logos*, o el verbo a la vez inmanifestado y manifestado, es llamado por los hindúes Iswara, “el Señor”, aunque los ocultistas le dan otro nombre. Iswara, dicen los vedantinos, es la conciencia más elevada en la naturaleza. “Esta conciencia”, contestan los ocultistas, “es sólo una *unidad sintética* en el mundo del *Logos* manifestado –o en el *plano de la ilusión*; pues es la suma total de la *conciencia* Dhyani-Chohánica”. “¡Oh sabio!, desecha el concepto de que *no-Espíritu es Espíritu*” –dice Shankarâchârya-. Atma es *No-Espíritu* en un estado final Parabrâhmico; *Iswara*, el *Logos*, es *Espíritu*; o, como lo explica el Ocultismo, es una unidad compuesta de Espíritus vivientes manifestados, la fuente padre y el semillero de todas las mónadas mundanas y terrestres, *más* su reflexión *divina*, que emana del *Logos* y vuelve al mismo, cuando cada una llega al punto culminante de su tiempo. Hay siete grupos principales de tales Dhyani Chohans, grupos que pueden encontrarse y reconocerse en todas las regiones, pues son los SIETE Rayos primordiales. El ocultismo enseña que la Humanidad está dividida en siete distintos Grupos, con sus subdivisiones mentales, espirituales y físicas.* La mónada, pues, considerada como UNA, está por encima del séptimo principio en el Kosmos y en el hombre; y como tríada, es la progeñe directa radiante de la mencionada UNIDAD *compuesta*, no el soplo de “Dios”, como se llama a esta unidad, ni emanada de *nihil*; pues semejante idea es por completo antifilosófica, y degrada a la Deidad, rebajándola a una condición finita y con atributos. Como lo expresa muy bien el traductor de la *Crest-Jewel of Wisdom* –aunque *Iswara* es “Dios” “inmutable en las más grandes profundidades de los *pralayas* y en la más intensa actividad de los *manvantaras*” también, *además* (de él) está

* De aquí que haya siete planetas principales, las *esferas* de los siete espíritus residentes, bajo cada uno de los cuales nace uno de los grupos humanos que es guiado e influido por ese medio. Hay sólo siete planetas *especialmente* relacionados con la Tierra, y doce casas; pero las combinaciones posibles de sus aspectos son innumerables. Como cada planeta puede estar respecto de cada uno de los otros en doce aspectos distintos, sus combinaciones deben ser casi infinitas; tan infinitas de hecho, como lo son las capacidades espirituales, psíquicas, mentales y físicas en las variedades innumerables del *genus homo*, cada una de cuyas variedades nace bajo uno de los siete planetas y una de las mencionadas e innumerables combinaciones planetarias (Véase *The Theosophist*, agosto 1886).

“ATMA”, alrededor de cuyo pabellón existe la obscuridad del eterno MAYA”*. Las “tríadas” nacidas bajo el mismo planeta–Padre, o más bien, las *radiaciones* de un mismo Espíritu Planetario o Dhyani–Buddha, son en todas sus vidas y renacimientos posteriores, almas hermanas o “*gemelas*”, en esta Tierra.†

Esto fue conocido por todos los Iniciados elevados de todas las edades y países: “Yo y mi Padre somos uno” –decía Jesús– (*Juan*, X, 30)‡. Cuando se le hace decir en otra parte (XX, 17): “Yo asciendo hacia *mi* Padre y *vuestro* Padre”, ello significa lo que acaba de exponerse. Todo lo cual era simplemente para indicar que el grupo de discípulos y partidarios atraídos por él pertenecían al mismo Dhyani–Buddha, Estrella, o Padre, y que éste pertenecía también a su vez al mismo reino y división planetarios que Él. El *conocimiento* de esta doctrina oculta es lo que encontró expresión en la revista de *The Idyll of the White Lotus*, cuando T. Subba Row escribió lo siguiente: “Cada Buddha encuentra en su última iniciación a todos los grandes adeptos que han alcanzado el estado Búdhdico durante las edades precedentes... cada clase de adeptos tiene su lazo espiritual propio de comunión, que los une a todos entre sí... El único medio eficaz posible de entrar en semejante hermandad... es llegar a colocarse bajo la influencia de la luz Espiritual que radia *del propio Logos de uno*. Puedo además decir... que semejante comunión es sólo posible *entre personas cuyas almas derivan su vida y sostenimiento del mismo RAYO divino*; y que, así como del “Sol Central Espiritual” irradian siete rayos distintos, asimismo *todos los Adeptos y Dhyan Chohans son divisibles en siete clases*, cada una de las cuales es guiada, gobernada y cobijada por una de las siete formas o manifestaciones de la Sabiduría divina” (*The Theosophist*, agosto 1886).

* El error ahora universal de atribuir a los antiguos el conocimiento de sólo siete planetas, sencillamente porque no mencionaban otros, se basa en la misma ignorancia general de sus doctrinas ocultas. La cuestión no está en si conocían o no la existencia de los últimos planetas descubiertos; sino en si su reverencia por los cuatro grandes dioses exotéricos y tres secretos, los ángeles estelares, no tenía alguna razón especial. La escritora se aventura a decir que existía tal razón, y es ésta: Aunque hubieran conocido tantos planetas como nosotros conocemos ahora –y esta cuestión no puede dilucidarse actualmente en ningún sentido–, sin embargo hubieran relacionado siempre a los siete con su culto religioso, porque estos siete están directa y especialmente relacionados con nuestra Tierra, o, usando la fraseología esotérica, con nuestro anillo septenario de esferas (véase *supra*).

† La idea es la misma que la de la Trinidad Cristiana, los “Tres en Uno”, sólo que es más metafísica: el “Superespíritu”, Universal, manifestándose en los dos planos superiores, los de Buddhi y Mahat. Estas son las tres hipóstasis metafísicas, pero *nunca personales*.

‡ La identidad, a la vez que la diferenciación ilusoria de la Mónada–*Angélica* y la Mónada–*Humana*, se muestra en las sentencias siguientes: “Mi Padre es más *grande* que yo” (*Juan* XIV, 26). “Glorificada a *vuestro* Padre que está en el Cielo” (*Mat.*, V, 16). “Entonces *brillarán* los justos como el sol en el reino de su Padre” (no de *nuestro* Padre) (*Mateo* XIII, 43). Así también pregunta Pablo: “¿No sabéis vosotros que sois el *templo de Dios*, y que el *Espíritu de Dios mora en vosotros?*” (*I, Cor.*, III, 16). “Yo *asciendo* a mi Padre”, etc., etc.

Son, pues, los “Siete Hijos de la Luz” –llamados por el nombre de sus planetas y a menudo identificados con ellos por la masa ignorante, a saber: Saturno, Júpiter, Mercurio, Marte, Venus, y *presumiblemente* el Sol y la Luna para el crítico moderno, que no profundiza más allá de la superficie de las antiguas religiones* los que son, según las enseñanzas Ocultas, nuestros Padres celestiales, o sintéticamente, nuestro “Padre”. Por esto, como ya se ha observado, el politeísmo es realmente más filosófico y exacto que el monoteísmo antropomórfico. Saturno, Júpiter, Mercurio y Venus, los cuatro planetas exotéricos, y los otros tres que no deben nombrarse, eran los cuerpos celestes en comunicación directa astral y psíquica, moral y físicamente, con la Tierra, sus Guías, y Vigilantes; proporcionando los orbes visibles a nuestra Humanidad sus características externas e internas, y sus “Regentes” o *Rectores* nuestras Mónadas y facultades espirituales. A fin de evitar nuevas interpretaciones erróneas, diremos que entre los tres orbes *secretos* o ángeles estelares no están incluidos Urano ni Neptuno; no sólo porque eran desconocidos bajo estos nombres para los sabios antiguos, sino porque, lo mismo que todos los otros planetas, por muchos que pueda haber, son los *dioses* y guardianes de otras cadenas o globos septenarios dentro de nuestro sistema.

Además, no dependen por completo del Sol los dos grandes planetas, últimamente descubiertos, como sucede con los demás planetas. De otro modo, ¿cómo podemos explicar el hecho de que Neptuno recibe 900 veces menos luz que nuestra Tierra, Urano reciba 390 veces menos y que sus satélites muestren la particularidad de una rotación inversa a la que se ha encontrado en los demás planetas del Sistema Solar? En todo caso, lo que decimos se aplica a Urano, aunque el hecho ha sido discutido de nuevo recientemente.

Este asunto será, por supuesto, considerado como una mera fantasía por todos los que confunden al orden universal del ser con sus propios sistemas de clasificación. Aquí, sin embargo, se exponen simples hechos de las enseñanzas Ocultas, para que sean aceptados o rechazados, según el caso. Hay detalles que, a causa de su gran abstracción metafísica, *no pueden* tratarse. Por tanto, meramente afirmamos que sólo siete de nuestros planetas están íntimamente relacionados con nuestro globo, como el Sol lo está con todos

* Estos son planetas aceptados tan sólo para fines de astrología judiciaria. La división astroteológica difiere de la anterior. Siendo el Sol una *estrella* central y no un planeta, se halla, con *sus* siete planetas, en una relación más oculta y misteriosa con *nuestro* globo, que lo que generalmente se conoce. El Sol era, por tanto, considerado como el gran Padre de todos los Siete “Padres”, y esto explica las variaciones encontradas entre los *siete* y *ocho* grandes dioses de la Caldea y otros países. Ni la Tierra, ni su satélite la Luna, ni siquiera las estrellas, por otra razón, eran más que *substitutos usados para fines esotéricos*. Sin embargo, aun excluyendo al Sol y a la Luna del cálculo, los antiguos parece que conocían *siete* planetas. ¿Cuántos más nos son hasta hoy conocidos si dejamos aparte la Tierra y la Luna? *Siete*, y no más; Siete planetas primordiales o principales; los demás son *planetoides* más bien que planetas.

los cuerpos sujetos a él en su sistema. Pobre y miserable es, en verdad, el número de los cuerpos que la astronomía conoce entre planetas de *primero y segundo orden**. Por lo tanto, se presenta a la razón que hay un gran número de planetas pequeños y grandes que todavía no han sido descubiertos, pero de cuya existencia debían ciertamente tener conocimiento los antiguos astrónomos, todos ellos adeptos iniciados. Pero, como la relación de éstos con los dioses era sagrada, tenía que seguir siendo un arcano, como también los nombres de varios otros planetas y estrellas.

Además de esto, hasta la misma teología católica romana habla de “*setenta planetas que presiden sobre los destinos de las naciones de este globo*”; y, salvo la aplicación errónea, hay más verdad en esta tradición que en la astronomía exacta moderna. Los *setenta planetas* están relacionados con los *setenta antepasados* del pueblo de Israel (Núm., XI, 16), queriendo indicar los *regentes* de estos planetas y no los orbes mismos; la palabra *setenta* es una ficción y un *velo* puestos sobre el 7 X 7 de las subdivisiones. Cada pueblo y nación, como hemos dicho, tiene su Vigilante *directo*; Custodio y Padre en el Cielo, un Espíritu Planetario. Dispuestos estamos a dejar a los descendientes de Israel, los adoradores de *Sabaoth* o SATURNO, su propio Dios nacional, Jehovah; pues, en efecto, las *mónadas* del pueblo escogido por él son suyas propias, y la *Biblia* nunca lo ha ocultado. Sólo que la *Biblia* protestante inglesa está, como de costumbre, en desacuerdo con la de los *Setenta* y la *Vulgata*. Así, mientras en la primera leemos (en *Deut.*, XXXII, 8 y 9): “Cuando El MÁS ALTO (no Jehovah) dividió su herencia entre las naciones... dispuso los límites de los pueblos con arreglo al número de los hijos de Israel”. En la versión de los *Setenta*, dice el texto: “con arreglo *al número de Ángeles*”, (Ángeles Planetarios), versión que concuerda más con la verdad y con los hechos. Además, todos los textos convienen en que “la *parte* del Señor (la de Jehovah) es su pueblo; Jacob *es* el lote de *su* herencia” (*Deut.*, XXXII, 9), y esto resuelve la cuestión. El “Señor” Jehovah tomó a Israel *como su parte*; ¿qué tienen que ver, por tanto, otras naciones con aquella Deidad *nacional* particular? Dejad, pues, que el “ángel Gabriel” vele sobre el Iran, y “Miguel–Jehovah” sobre los hebreos. Éstos no son los dioses de otras naciones, y es difícil comprender por qué los cristianos

* Cuando uno piensa que bajo el poderoso telescopio de Sir William Herschel, este astrónomo eminente, abarcando tan sólo la porción del cielo en el plano ecuatorial, cuyo centro aproximado está ocupado por nuestra Tierra, vio pasar en un cuarto de hora 16.000 estrellas; y aplicando este cálculo a la totalidad de la “Vía Láctea”, encontró en ella nada menos que dieciocho millones de Soles, no se admira uno de que Laplace, en una conversación con Napoleón I, llamase a Dios una HIPÓTESIS, sobre la cual es, de todos modos, completamente inútil que especule la ciencia física *exacta*. Sólo la metafísica Oculta y la filosofía trascendental podrán levantar apenas una pequeñísima punta del impenetrable velo en este sentido.

han elegido un dios contra cuyos mandamientos fue Jesús el primero en rebelarse.

El origen planetario de la Mónada (o Alma) y de sus facultades fue enseñado por los gnósticos. Tanto en su camino hacia la Tierra como en el de la vuelta de la misma, cada alma, nacida de la “Luz Ilimitada”*, tenía que pasar a través de las siete regiones planetarias en ambas vías. Los Dhyani y Devas puros de las más antiguas religiones se convirtieron con el tiempo, entre los mazdeístas, en los Siete Devas, los ministros de Ahriman, “cada uno encadenado a su planeta” (Véase la copia de la Carta de Orígenes); para los brahmanes, los Asuras y algunos de los Rishis – buenos, malos e indiferentes; entre los gnósticos egipcios *Thoth* o Hermes era el jefe de los siete, cuyos nombres son dados por Orígenes como *Adonai*, genio del Sol; *Tao*, de la Luna; *Eloi*, de Júpiter; *Sabao*, de Marte; *Orai*, de Venus; *Astaphai*, de Mercurio, e *Ildabaoth* (Jehovah), de Saturno. Finalmente, el *Pistis-Sophia*, que la más grande autoridad moderna sobre creencias gnósticas *exotéricas*, el difunto Mr. C. W. King, menciona como “monumento precioso del Gnosticismo”; este antiguo documento es eco de las creencias arcaicas de las edades, aunque las desfigura para servir a fines sectarios. Los Regentes Astrales de las Esferas (los planetas), crearon las mónadas (o Almas), de su propia substancia, con “las lágrimas de sus ojos y el sudor de sus tormentos”, dotando a las mónadas con una chispa de su substancia, que es la Luz Divina. En el Libro II se mostrará por qué estos “Señores del Zodíaco y de las Esferas” han sido transformados por la teología sectaria de los ángeles rebeldes de los cristianos quienes los tomaron de los Siete Devas de los Magos, sin comprender el significado de la alegoría. (*Vide* Parte II “Sobre las Siete Almas”, y la sección XV en esta parte: “DIOSES, MÓNADAS Y ÁTOMOS”).

Como de costumbre, aquello que *es*, y *era* desde su principio, divino, puro y espiritual en su unidad primitiva, se convirtió –a causa de su diferenciación a través del prisma desfigurado de los conceptos del hombre– en humano e impuro, reflejando la naturaleza pecadora propia del hombre. De este modo, en el transcurso del tiempo, fue degradado el planeta Saturno por los adoradores de otros “dioses”. Las naciones nacidas bajo Saturno –la judía, por ejemplo, para quien se convirtió en Jehovah después de haber sido considerado como hijo de Saturno, o Ilda-Baoth, por los ofitas, y en el Libro de Jasher– estaban en constante lucha con las nacidas bajo Júpiter, Mercurio o cualquier otro planeta que no fuera Saturno Jehovah; a pesar de las genealogías y profecías, Jesús *el Iniciado* (o Jehoshua) —el tipo de que fue copiado el Jesús

* C. W. King la identifica con “aquel *summum bonum* de la aspiración oriental, el Nirvâna buddhista, reposo perfecto, la *Indolentia* epicúrea”; punto de vista que parece bastante petulante en su expresión, aunque no del todo falso.

“histórico” –no era de pura sangre judía, y por tanto, no reconocía a Jehovah; ni rendía culto a ningún dios planetario fuera de su propio “Padre”, a quien conocía y con quien se comunicaba, como lo hacen todos los iniciados elevados, “Espíritu con Espíritu y Alma con Alma”. Esto puede apenas ponerse en duda, a menos que el crítico explique a satisfacción de todos, las extrañas frases puestas en boca de Jesús, durante sus discusiones con los fariseos, por el autor del Cuarto Evangelio (capítulo VIII):

“Sé que sois de la semilla de Abraham...* hablo de lo que he visto con *mi* Padre; y vosotros hacéis lo que habéis visto con *vuestro* Padre... ejecutáis los hechos de vuestro Padre... Sois de vuestro Padre, el Demonio... Él fue un homicida desde el principio, y no moraba en la verdad, porque en él no la hay. Cuando dice una mentira habla de sí mismo; pues es un mentiroso y el padre de ella”.

Este “Padre” de los fariseos era Jehovah, pues era idéntico a Caín, a Saturno, a Vulcano, etc.; el planeta bajo el cual habían nacido y el Dios al que adoraban.

Es evidente que debe de haber en estas palabras y amonestaciones un significado oculto, aunque estén mal traducidas, puesto que son dichas por quien amenazó con el fuego del infierno a cualquiera que llamase simplemente *raca* (necio), a su hermano (*Mateo*, V, 22). También es evidente que los planetas no son meras esferas brillando en el Espacio sin objeto alguno, sino que son los dominios de varios seres desconocidos hasta ahora por los no iniciados, pero que, sin embargo, tienen una conexión misteriosa potente, no interrumpida, con los hombres y los globos. Cada cuerpo celeste es el templo de *un* dios, y estos dioses mismos son los templos de DIOS, el Desconocido “No Espíritu”. Nada hay profano en el Universo. Toda la Naturaleza es un lugar consagrado, pues como dice Young:

“Cada una de estas Estrellas es un templo...”.

De este modo puede mostrarse que todas las religiones exotéricas son copias falsificadas de la enseñanza esotérica. El clero es responsable de la reacción de nuestros tiempos en favor del materialismo. Las últimas religiones exotéricas, adorando y obligando a las masas a rendir culto a las conchas vacías de los ideales paganos –personificados para fines alegóricos–, han convertido a los países occidentales en un Pandemónium, en que las clases elevadas adoran el becerro de oro, y a las masas inferiores e ignorantes se les hace rendir culto a un ídolo con pies de barro.

* Abraham y Saturno son idénticos en astro-simbología, y él es el antepasado de los judíos partidarios de Jehovah.

XII. EL PENSAMIENTO ANTIGUO VESTIDO A LA MODERNA.

LA CIENCIA MODERNA NO ES MÁS QUE PENSAMIENTO ANTIGUO DESFIGURADO. Hemos visto, no obstante, CÓMO PIENSAN y en qué se ocupan LOS CIENTÍFICOS INTUITIVOS; y ahora se le darán al lector algunas nuevas pruebas de que más de un académico se aproxima inconscientemente a las ridiculizadas Ciencias Secretas.

Respecto de la cosmogonía y de la materia primitiva, las especulaciones modernas son, de modo innegable, el pensamiento antiguo *perfeccionado* por las teorías contradictorias de origen reciente. Todo el fundamento pertenece a la astronomía y física arcaicas, griegas e indias, llamadas siempre en aquellos días filosofía. En todas las especulaciones arias y griegas encontramos el concepto de una materia no organizada, homogénea, o *Caos*, que todo lo penetra, y a la que los hombres de ciencia han vuelto a bautizar con el nombre de “condición nebular de la materia universal”. Lo que Anaxágoras llamó “Caos” en su *Homoíomeria*, se llama ahora “fluido primitivo” por Sir William Thomson. Los atomistas indios y griegos –Kanada, Leucipo, Demócrito, Epicuro, Lucrecio, etc.– se reflejan, como en un claro espejo, en los mantenedores de la teoría atómica de nuestra época, principiando con las *Mónadas* de Leibnitz y terminando con los “Átomos Vortiginosos” de Sir William Thomson*. Es verdad que la teoría corpuscular antigua es rechazada, habiendo ocupado su lugar la teoría ondulatoria. Pero la cuestión está *en si la última se halla tan firmemente arraigada, que no esté expuesta a ser destronada como su predecesora*. En *Isis sin Velo* se ha tratado con toda extensión de la Luz, bajo su aspecto metafísico:

“La Luz es el primogénito y la emanación primera de lo Supremo, y la Luz es la Vida, dice el evangelista (y el kabalista). Ambas son electricidad –el principio de vida, el *ánima mundi*– que impregna el universo, el vivificador eléctrico de todas las cosas. La Luz es el gran Proteo mágico, y bajo la voluntad divina del arquitecto† (o más bien de los *arquitectos*, los “Constructores” llamados colectivamente *Uno*), sus ondas diversas y omnipotentes dieron nacimiento a toda forma así como a todo ser viviente. De su seno eléctrico henchido brotan la *materia* y el *espíritu*. En sus radiaciones yacen los principios de toda acción física y química, y de todos los fenómenos cósmicos y espirituales; ella vitaliza y desorganiza; ella da la vida y produce la muerte, y de su punto primordial surgieron gradualmente a la existencia las miríadas de mundos, los cuerpos celestes visibles e invisibles. En la radiación de esta *Primera* madre, una en tres, fue donde “Dios”, según

* Los Vórtices Elementales inaugurados por la *Mente* no han sido perfeccionados por su transformación moderna.

† Se me ha censurado a menudo el usar en *Isis* expresiones que denotan la creencia de un Dios *personal* y antropomórfico. No es ésta mi idea. Hablando kabalísticamente, el “Arquitecto” es el nombre genérico de los *Sephiroth*, los Constructores del Universo, lo mismo que “la Mente Universal” representa a la colectividad de las Mentes Dhyán Chohánicas.

Platón, “encendió un fuego que ahora llamamos el Sol”*, y que *no* es la causa ni de la luz ni del calor, sino tan sólo el foco, o como pudiéramos decir, la lente por medio de la cual los rayos de la luz primordial se materializan, se concentran sobre nuestro Sistema Solar, y producen todas las correlaciones de fuerzas”.

Éste es el *Éter*, como acaba de ser explicado en las ideas de Metcalfe, repetidas por el doctor Richardson, exceptuando la sumisión del primero a algunos detalles de la teoría ondulatoria moderna. No decimos que nos oponemos a la teoría; sólo aseguramos que necesita un complemento y reforma. Pero no son los ocultistas en modo alguno los únicos herejes en este particular, pues Mr. Robert Hunt, F. R. S., dice en su *Remarques on Light in its Chemical Relations* que:

“La teoría ondulatoria no explica los resultados de sus experimentos. Sir David Brewster en su *Treatise on optics*, mostrando “que los colores de la vida vegetal provienen... de una atracción específica que las partículas de estos cuerpos ejercen sobre los rayos solares diferentemente coloreados”, y que “por medio de la luz del sol se elaboran los jugos coloreados de las plantas; que cambian los colores de los cuerpos, etc.”; observa que no es fácil aceptar “que semejantes efectos puedan ser producidos por la mera vibración de un medio etéreo”. Y él se ve *obligado*, dice, “por esta clase de hechos, a razonar como si la luz fuese *material*” (?). El profesor Josiah. P. Cooke, de la Universidad de Harvard, dice que “no puede convenir... con los que consideran la teoría ondulatoria de la luz como un principio científico establecido”†. La doctrina de Herschel, de que la intensidad de la luz, en el efecto de cada ondulación, “es inversa al cuadrado de la distancia del cuerpo luminoso”, si es correcta, perjudica mucho, si es que no destruye, a la teoría ondulatoria. Que él está en lo cierto se comprobó repetidamente por medio de experimentos con fotómetros; y aun cuando principia a dudarse mucho de ella, la teoría ondulatoria permanece todavía en pie”. (*Isis sin velo*).

A esa observación de Sir David Brewster –de que se ve “obligado a razonar como si la luz fuese material”– hay mucho que replicar. La luz es, seguramente, en cierto sentido, tan material como la electricidad misma. Y si la electricidad no es material, si es sólo un “modo de movimiento”, ¿cómo se explica que pueda ser *almacenada* en los acumuladores de Faure? Helmholtz dice que la electricidad tiene que ser tan atómica como la materia; y Mr. W. Crookes, F. R. S., apoyó esta opinión en su mensaje en Birmingham a la Sección Química de la Sociedad Británica, de que era Presidente en 1886. He aquí lo que Helmholtz dice en *Faraday Lectures*, 1881:

“Si aceptamos la hipótesis de que las Substancias elementales están compuestas de átomos, no podemos evitar llegar a la conclusión de que también la electricidad, tanto negativa como positiva, está dividida en porciones elementales definidas, que se conducen como átomos de electricidad”.

Aquí tenemos que repetir lo que dijimos en la Sección IX, que sólo hay una ciencia que pueda dirigir en lo sucesivo la investigación moderna en el único sendero que conduce al descubrimiento de toda la verdad, hasta ahora

* *Timæus*.

† *Modern Chemistry*.

oculta, y ésta es la más joven de todas, la *química*, tal como ahora se presenta reformada. No hay otra, sin excluir la astronomía, que pueda guiar tan infaliblemente a la intuición científica como lo puede la química. Dos pruebas de esto pueden encontrarse en el mundo de la ciencia; dos grandes químicos de los más eminentes en sus respectivos países, a saber, Mr. Crookes y el difunto profesor Butlerof: el uno creyente completo en los fenómenos anormales; el otro que era un espiritista tan ferviente como grande era en las ciencias naturales. Se hace evidente que la mente científicamente educada del químico, a la par que reflexiona sobre la última divisibilidad de la materia, y en la caza hasta ahora *infructuosa* del elemento de peso atómico negativo, tiene que sentirse irresistiblemente atraída hacia aquellos mundos siempre encubiertos, hacia ese misterioso más allá, cuyas profundidades inconmensurables parecen cerrarse a la aproximación de la mano demasiado materialista que trata de descender su velo. “Es lo desconocido y lo por *siempre incognoscible*”, advierte el gnóstico-monista-. “No es verdad –contesta el químico perseverante–: “Estamos sobre la pista, no nos desanimamos, y voluntariamente entraríamos en la misteriosa región a la que la ignorancia pone la etiqueta de *desconocida*”*.

Dos o tres párrafos, al final mismo de su conferencia sobre la *Génesis de los Elementos*, demuestran que el eminente hombre científico se halla en el camino real de los mayores descubrimientos. Durante algún tiempo ha estado incubando “el *protilo* original”, y ha llegado a la conclusión de que “al que obtenga la Clave le será permitido descubrir algunos de los misterios más profundos de la creación”. El *protilo*, como lo explica el gran químico, es:

“...una palabra análoga al protoplasma, para expresar la idea de la materia primitiva existente antes de la evolución de los elementos químicos. La palabra que me he aventurado a usar para este objeto, se halla compuesta de $\pi\rho\delta$ (anterior a) y de $\upsilon\lambda\eta$ (la substancia de que están hechas las cosas). La palabra no es de nuevo cuño; pues hace 600 años que Roger Bacon escribió en su *Arte Chymixæ* que “Los elementos están hechos con $\upsilon\lambda\eta$ y cada elemento se convierte en la naturaleza de otro elemento”.

El *Conocimiento* de Roger Bacon no vino a este maravilloso mago antiguo† por inspiración, sino porque estudiaba obras antiguas sobre

* En su discurso presidencial en Birmingham, dice Mr. Crookes: “Sólo hay un desconocido; la *última esencia del Espíritu* (Espacio). Aquello que no es lo Absoluto ni lo Uno, es, en virtud de esa misma diferenciación, por más alejada que se halle de los sentidos físicos, siempre accesible a la mente espiritual humana, que es un resplandor del Integral indiferenciable” (*Practical Lessons on the Occult*).

† Así pues, lo que la escritora de la presente obra dijo hace diez años en *Isis sin Velo* (Vol. I) parece era profético. He aquí lo que decía: “Muchos de estos místicos, al seguir lo que les enseñaban algunos tratados conservados secretamente de una generación a otra, *llevaron a cabo descubrimientos que no serían despreciados ni aun en nuestra época moderna de ciencias exactas*. Roger Bacon, el fraile, fue ridiculizado como charlatán, y se le clasifica generalmente ahora entre los “pretendientes” al arte mágico; pero sus descubrimientos fueron, sin embargo, aceptados y son usados ahora por aquellos que

magia y alquimia, y tenía la clave de la verdadera significación de su lenguaje. Pero véase lo que dice Mr. Crookes del *protilo*, próximo vecino del inconsciente *Mulaprakriti* de los ocultistas:

“Partamos del momento en que el primer elemento vino a la existencia. Antes de este tiempo, la materia, como nosotros la conocemos, no existía. Es tan igualmente imposible concebir la materia sin energía, como la energía sin la materia; desde cierto punto de vista, ambos son términos convertibles. Antes del nacimiento de los átomos, todas esas formas de energía que se hacen evidentes cuando la materia actúa sobre la materia, no podían haber existido*; ellas estaban encerradas en el *protilo* sólo como potencialidades latentes. Coincidiendo con la creación de los átomos, todos esos atributos y propiedades, que forman los medios para distinguir un elemento químico de otro, surgen a la existencia dotados por completo de energía” (*Presidential Address*, pág. 16).

Con todos los respetos debidos al gran conocimiento del conferenciante, el ocultista expondría esto de diferente manera. Diría que ningún átomo es nunca “creado” pues los átomos son eternos en el seno del *Átomo Uno* –“el átomo de átomos”– considerado durante el Manvantara como el *Jagad-Yoni*, la matriz *material* causativa del mundo. *Pradhâna*, la materia inmodificada –la que es la primera forma de *Prakriti* o la naturaleza material, tanto visible *como invisible*– y *Purusha*, el espíritu, son eternamente uno; y ellos son *Nirupadhi*, sin cualidades adventicias o atributos, sólo durante el *Pralaya*, y cuando se hallan *más allá* de cualquiera de los planos de conciencia de la existencia. El átomo, tal como es conocido por la ciencia moderna, es inseparable de *Purusha*, que es espíritu, pero al que ahora se le da el nombre de “energía” en la ciencia. El átomo en el *protilo* no ha sido desmenuzado ni sutilizado; ha pasado sencillamente a aquel plano, que no es plano, sino el estado eterno de todas las cosas fuera de los planos de ilusión. Tanto *Purusha* como *Pradhâna* son inmutables e inconsumibles, o *Aparinânim* y *Avyaya*, en la eternidad; y ambos pueden ser mencionados durante los períodos Mayávicos, como *Vyaya* y *Parinâmin*, o lo que puede espaciarse, ocultarse y desaparecer, y que es “modificable”. En este sentido, *Purusha* debe, por supuesto, considerarse en nuestros conceptos como distinto de *Parabrahm*. Sin embargo, eso que la ciencia llama “energía” o “fuerza”, y que Metcalfe ha explicado como fuerza binaria, no es nunca energía sola ni puede serlo; pues es la substancia del mundo, su Alma, el *todo-compenetrante*, “*Sarvaga*” en conjunción con *Kâla*, el tiempo. Los tres son la trinidad en uno, durante el Manvantara, la Unidad toda potencial, que actúa como tres cosas distintas sobre (*Maya*), el plano de la ilusión. En la filosofía órfica

más le ridiculizan. Roger Bacon pertenecía de derecho, si no de hecho, a esa Hermandad que incluye a todos los que estudian las ciencias ocultas. Viviendo en el siglo XII, y siendo, por tanto, casi contemporáneo de Alberto Magno y de Tomás de Aquino, sus descubrimientos, tales como la pólvora de cañón y los cristales ópticos, y sus proezas en mecánica, eran considerados por todos como otros tantos milagros. *Se le acusó de haber hecho pacto con el Diablo*”.

* Así es; “esas formas de energía ... que *se hacen evidentes* ...” en el laboratorio del químico y del físico; *pero hay otras formas de energía* acopladas a *otras formas* de materia, que *son suprasensibles*, aunque son conocidas por los adeptos.

de la antigua Grecia eran llamados *Phanes*, *Caos* y *Cronos*: la tríada de los filósofos ocultistas de aquel tiempo.

Pero véase cuánto se aproxima Mr. Crookes al “Incognoscible”, y qué “probabilidades” existen para la aceptación de las verdades Ocultas en sus descubrimientos. Hablando de la evolución de los átomos, continúa él diciendo:

“... Detengámonos al final de la primera vibración completa y examinemos el resultado. Hemos encontrado ya los elementos del agua, del amoníaco, del ácido carbónico, de la atmósfera, de la planta y de la vida animal; fósforo para el cerebro, sal para los mares, barro para la tierra sólida... fosfatos y silicatos suficientes para un mundo y unos habitantes no muy distintos de los actuales. A la verdad, los habitantes humanos tendrían que vivir en un estado de simplicidad más que arcadiana, y la ausencia del fosfato cálcico resulta una perplejidad por lo que a la existencia de los huesos se refiere...*. Al otro extremo de nuestra curva... vemos una gran laguna... Este oasis y los vacíos que le preceden y siguen pueden referirse con gran probabilidad al modo particular en que nuestra tierra se convirtió en un miembro de nuestro sistema solar. Si esto es así, puede ser que sólo en nuestra tierra ocurran estos vacíos, y no sean generales en todo el Universo”.

Esto justifica varios asertos de las obras Ocultas.

Primero, “que ni las estrellas ni el Sol puede decirse que estén constituidos de los elementos terrestres familiares a la química, aunque se hallen presentes en las vestiduras externas del Sol, así como también otros muchos elementos hasta ahora desconocidos para la ciencia”.

Segundo, que nuestro globo tiene su laboratorio especial en los confines de su atmósfera, cruzados los cuales, todo átomo y moléculas cambian y se diferencian de su naturaleza primordial.

Y *tercero*, que aun cuando ningún elemento presente en nuestra Tierra fuese posible que faltara en el Sol, hay en éste muchos otros que no han sido alcanzados ni descubiertos todavía en nuestro globo. “Algunos pueden faltar en ciertas estrellas y cuerpos celestes en el curso de su formación; o, aunque presentes en ellos, estos elementos, a causa de su presente estado, pueden no responder todavía a las pruebas científicas usuales”†. Mr. Crookes habla del *helium*, cuerpo de peso atómico inferior aún al del hidrógeno; *cuerpo simple puramente hipotético* en lo que concierne a nuestra tierra, aunque existe en abundancia en la cromosfera del Sol. La Ciencia Oculta añade que ninguno de los cuerpos simples considerados como tales por la química merece realmente este nombre.

También vemos a Mr. Crookes hablando con aprobación de: “El poderoso argumento del Dr. Carnelly en favor de la *naturaleza compuesta de los llamados elementos*, según su analogía con las radículas compuestas”. Hasta ahora,

* Precisamente, la existencia de tales mundos en otros planos de conciencia es lo que el ocultista afirma. La ciencia secreta enseña que la raza primitiva *no tenía huesos* (ver Libro II); y que hay mundos que son invisibles para nosotros, poblados como el nuestro, además de las *poblaciones* de Dhyân Chohans.

† *Five Years of Theosophy*, pág. 258 y sigs.

sólo la alquimia, dentro de su período histórico, y en los llamados países civilizados, ha conseguido obtener un verdadero *elemento* o una partícula de materia homogénea, el *Mysterium Magnum* de Paracelso. Pero esto era antes de la época de Lord Bacon*.

“...Volvamos ahora a la parte superior del esquema. Con hidrógeno de peso atómico = 1, no queda sitio para otros cuerpos simples, excepto, quizás, para el hipotético *Helium*. Pero si lográsemos pasar “a través del espejo” y cruzar la línea cero en busca de nuevos principios, ¿qué encontraríamos al otro lado del cero? El Dr. Carnelly pide un cuerpo simple de peso atómico negativo; aquí hay amplio espacio y margen suficiente para una serie en la sombra, de tales insubstantialidades. Helmholtz dice que la electricidad es probablemente tan atómica como la materia; ¿es la electricidad uno de los cuerpos simples negativos, y el éter luminoso otro? La materia, tal como la conocemos ahora, no existe aquí; las formas de energía que son aparentes en los movimientos de la materia, tan sólo son todavía posibilidades latentes. *Una substancia de peso negativo no es inconcebible* †. ¿Pero podemos formarnos un concepto claro de un cuerpo que se combine con otros cuerpos en proporciones que se expresen por cualidades negativas?”‡.

“Una génesis de los cuerpos simples tal como la que se ha bosquejado no se confinaría a nuestro pequeño sistema solar, sino que seguiría la misma serie de sucesos en todos los centros de energía visibles al presente como estrellas”.

“Antes del nacimiento de los átomos para gravitar los unos hacia los otros, no podía ejercerse presión alguna; pero en los confines de la esfera de niebla ígnea, en que todo es protilo –y en cuyo núcleo las fuerzas colosales que indica el nacimiento de un elemento químico ejercen todo su dominio–, el violento calor iría acompañado por una gravitación suficiente para impedir que los elementos acabados de nacer se lanzasen al espacio. A medida que aumenta el calor, aumentan la expansión y el movimiento molecular; las moléculas tienden a separarse, y sus afinidades químicas se amortiguan; pero la enorme presión de la gravitación de la masa de materia atómica, fuera de lo que, en gracia de la brevedad, llamaré corteza naciente, contrarrestaría la acción del calor”.

“Más allá de la corteza naciente habría un espacio en que no podría tener lugar acción química alguna, debido a que allí la temperatura estaría por encima de lo que se llama el punto de disociación de los compuestos. En este espacio, el león y el cordero yacerían juntos; el fósforo y el oxígeno se mezclarían sin unirse; el hidrógeno y el cloro no mostrarían tendencia a lazos más estrechos; y hasta el flúor, ese

* Mr. Crookes dice en el mismo discurso: “El primer enigma que encontramos en la química es: ¿Qué son los cuerpos simples? De los ensayos hechos hasta el presente para definirlos o explicarlos, ninguno satisface a la inteligencia humana. Los libros de texto nos dicen que un cuerpo simple es “un cuerpo que no ha podido ser descompuesto”; que es “un algo al que podemos añadir, pero del cual no podemos restar nada” o “un cuerpo que aumenta de peso a cada cambio químico”. Semejantes definiciones son doblemente poco satisfactorias; son provisionales y pueden dejar un día de ser aplicables en algún caso dado. Se fundan, no en ningún atributo de las cosas que tienen que definirse, sino en la limitación del poder humano: son confesiones de impotencia intelectual”.

† Y el conferenciante cita a Sir George Airy, que dice (en *Faraday's Life and Letters*, vol. II, pág. 354):

“Puedo concebir fácilmente que haya alrededor de nosotros muchos cuerpos no sujetos a esta acción mutua, y que, *por lo tanto, no estén sujetos a la ley de gravitación*”.

‡ La filosofía vedantina los concibe; pero ya no es la física, sino la metafísica, llamada “poesía” y “ficción” por Mr. Tyndall.

LA DOCTRINA SECRETA

gas enérgico que los químicos han podido aislar sólo hace uno o dos meses, flotaría libre y sin combinarse”.

“Fuera de este espacio de materia atómica libre, existiría otra capa en que los elementos químicos formados se habrían enfriado hasta el punto de la combinación; y la serie de sucesos tan gráficamente descrita por Mr. Mattieu Williams, en *The Fuel of the Sun*, tendría entonces lugar, culminando en la tierra sólida y en el comienzo del tiempo geológico” (pág. 19).

Ésta es la descripción, *en lenguaje estrictamente científico*, pero hermoso, de la evolución del Universo diferenciado, según las Enseñanzas Secretas. El sabio termina su discurso con períodos, cada una de cuyas frases es como un brillante rayo de luz tras el negro velo del materialismo, hasta entonces echado sobre las ciencias exactas, y es un paso hacia el *Sanctasantórum* de lo Oculto. (*Vide* § XV: “Dioses, Mónadas y Átomos”). He aquí cómo se expresa:

“Hemos echado una ojeada sobre la dificultad de definir un cuerpo simple; hemos hecho observar también la rebelión de muchos químicos y físicos notables contra la aceptación ordinaria de la palabra cuerpo simple; hemos pesado la improbabilidad de su existencia eterna* o de *su origen casual*. Como última alternativa, hemos ideado su origen por medio de un proceso de evolución como el de los cuerpos celestes, según Laplace, y el de las plantas y animales de nuestro globo, según Lamarck, Darwin y Wallace†. En el orden los cuerpos simples, tal como lo conocemos, hemos visto una señalada aproximación al del mundo orgánico‡. A falta de una prueba directa de la descomposición de cualquier cuerpo simple, hemos buscado y encontrado una prueba indirecta... Hemos considerado luego el aspecto de la génesis de los elementos; y últimamente hemos pasado en revista un esquema de su origen sugerido por el método del profesor Reynolds, para ilustrar la clasificación periódica...§ Resumiendo todas las anteriores consideraciones, no podemos,

* En la forma en que ahora se hallan, nos imaginamos.

† Y según Kapila y Manu –especial y originariamente.

‡ He aquí una prueba científica de la ley eterna de las correspondencias y de la analogía.

§ Este método de ilustración de la ley periódica en la clasificación de los cuerpos simples se ha propuesto, según dice Mr. Crookes, por el profesor Emerson Reynolds, de la Universidad de Dublín, y quien... “señala que, en cada período, las propiedades generales de los cuerpos simples varían del uno al otro con regularidad aproximada, hasta que se alcanza el *séptimo miembro*, que está en contraste más o menos señalado con el primer cuerpo simple del mismo período, así como con el primero que le sigue. Así, el cloro, séptimo miembro del tercer período de Mendeleef, contrasta fuertemente con el sodio, primer miembro de la misma serie, y con el potasio, primer miembro de la serie próxima; mientras que, por otro lado, el sodio y el potasio son muy análogos. Los seis cuerpos simples, cuyos pesos atómicos intervienen entre el sodio y el potasio, varían en propiedades paso a paso, hasta que se llega al cloro, contraste del sodio. Pero desde el cloro al potasio, análogo del sodio, hay un cambio *per saltum*, de propiedades... Si reconocemos de este modo un contraste de propiedades, más o menos marcado, entre el primero y el último miembro de cada serie, no podremos por menos de admitir la existencia de un punto de variación media dentro de cada sistema. En general, el *cuarto* cuerpo de cada serie posee la

LA DOCTRINA SECRETA

a la verdad, aventuramos a afirmar de modo positivo, *que nuestros llamados cuerpos simples se hayan desenvuelto de una materia primordial; pero podemos sostener que la balanza de las pruebas, a mi juicio, se inclina de modo franco en favor de esta hipótesis*".

Así pues, la ciencia inductiva, en sus ramas de astronomía, física y química, a la vez que avanza tímidamente hacia la conquista de los secretos de la Naturaleza, en sus últimos efectos sobre nuestro plano terrestre, retrocede a los días de Anaxágoras y de los caldeos en sus descubrimientos: *a) Del origen de nuestro mundo fenomenal; y b) De los modos de formación de los cuerpos que componen el universo. Y teniendo que volver, para sus hipótesis cosmogónicas, a las creencias de los primitivos filósofos y a sus sistemas, basados todos en las enseñanzas de una doctrina secreta universal respecto de la Materia primordial, con sus propiedades, funciones y leyes, ¿no tenemos derecho a esperar que no esté muy lejano el día en que la ciencia aprecie mejor la sabiduría de los antiguos que lo ha hecho hasta ahora?*

No hay duda de que la filosofía Oculta podría aprender mucho de la ciencia exacta moderna; pero ésta, por otro lado, podría progresar por la antigua sabiduría en más de un ramo, y principalmente en Cosmogonía. Por

propiedad que pudiera esperarse que exhibiese un cuerpo de transición... Así, al objeto de una traducción gráfica, el profesor Reynolds considera que el cuarto miembro de un período –el silicio por ejemplo– puede colocarse en el punto culminante de una curva simétrica, que representará, para aquel período particular, la dirección en que varían las propiedades de las series de cuerpos simples con los crecientes pesos atómicos".

Ahora bien; la escritora confiesa humildemente su completa ignorancia de la química moderna y de sus misterios. Pero, en cambio, conoce bastante bien la doctrina Oculta respecto de las *correspondencias de los tipos y antetipos* en la naturaleza, y la perfecta analogía como ley fundamental en Ocultismo. De aquí que se aventure a hacer una observación que será acogida por todos los ocultistas, aun cuando sea despreciada por la ciencia ortodoxa. Este método de ilustrar la ley periódica en la conducta de los cuerpos simples, sea o no todavía una hipótesis en la química, *es una ley en Ciencias Ocultas*. Todo Ocultista instruido sabe que los miembros *séptimo* y *cuarto* –sea en una cadena septenaria de mundos, la jerarquía septenaria de ángeles o la constitución del hombre, del animal, de la planta o del átomo mineral– que los miembros *séptimo* y *cuarto*, repetimos, desempeñan siempre una parte distinta y específica en el sistema septenario, en las obras geométrica y matemáticamente uniformes de las leyes inmutables de la Naturaleza. Desde las estrellas que brillan en lo alto de los cielos hasta las chispas que saltan del fuego, encendido de modo primitivo por el salvaje en su bosque; desde las jerarquías y la constitución esencial de los Dhyan Chohans –organizados para aprehensiones más divinas y para un orden de conceptos mucho más elevado que pudiera soñar jamás el más grande entre todos los psicólogos occidentales, descendiendo hasta la *clasificación* en la Naturaleza de las especies entre los insectos más humildes; finalmente, desde los mundos a los átomos, todo el universo, desde lo grande a lo pequeño, procede en su evolución espiritual y física de un modo cíclico y septenario, mostrando a sus números séptimo y cuarto (este último siendo el punto de vuelta) conduciéndose del mismo modo que se muestra en esa ley periódica de los átomos. La Naturaleza jamás procede *per saltum*. Por tanto, cuando Mr. Crookes observa en este punto que "no quiere inferir que los vacíos de la tabla de Mendeleef, en su presentación gráfica (el diagrama que muestra la evolución de los átomos), signifiquen necesariamente que haya cuerpos simples que realmente existen para llenar los vacíos; estos vacíos pueden significar tan sólo que en el nacimiento de los cuerpos simples había una potencialidad fácil para la formación de un elemento que encajaría en el lugar"; un ocultista le haría respetuosamente observar que la última hipótesis sólo puede sostenerse no tocando al arreglo septenario de los átomos. Esta es *la ley una*, y un método infalible que conduce siempre al éxito a quien lo sigue.

ejemplo, podría aprender la significación mística, alquímica y trascendental de las muchas sustancias *imponderables* que llenan los espacios interplanetarios, y que, compenetrando a los mundos, son la causa directa, en el extremo inferior, de la producción de los fenómenos naturales que se manifiestan por la llamada *vibración*. El conocimiento de la naturaleza *verdadera*, no la hipotética, del Éter, o más bien del *Akâsa*, y otros misterios, en una palabra, puede sólo conducir al conocimiento de las Fuerzas. Esta sustancia es contra la que la escuela materialista de los físicos se rebela con tal furia, especialmente en Francia*, y la cual tiene sin embargo que defender la ciencia exacta. No pueden ellos abandonarla sin incurrir en el riesgo de echar abajo los pilares del Templo de la Ciencia, y como modernos Sansones, quedar sepultados bajo sus ruinas.

Las teorías basadas sobre la no aceptación del concepto de la Fuerza, *fuera* e independiente de la *Materia pura y simple*, se ha demostrado que son todas falsas. No abarcan ni pueden abarcar el problema, y muchas de las hipótesis científicas han resultado *poco científicas*. “El Éter produce el Sonido”, se dice en los *Purânas*, y se han reído de la afirmación. El sonido es el resultado de las vibraciones del *aire*, se nos replica corrigiéndonos. – ¿Y qué es el aire? ¿Podría existir si no hubiese un medio etéreo en el Espacio que sostuviese sus moléculas? La cuestión es sencillamente la siguiente: El Materialismo no puede admitir la existencia de algo *fuera* de la materia, porque con la aceptación de una *Fuerza* imponderable –fuente y cabeza de todas las Fuerzas físicas– tendría que admitir virtualmente otras Fuerzas *inteligentes*, y esto conduciría a la ciencia muy lejos. Porque tendría que aceptar como consecuencia la presencia en el hombre de un poder aún más espiritual, por completo independiente esta vez de toda clase de materia de que los físicos tengan conocimiento. De aquí que, aparte de un Éter hipotético del Espacio y de los cuerpos groseros físicos, todo el Espacio sideral desconocido sea, para los materialistas, un *vacío* sin límites en la naturaleza: ciego, ininteligente, inútil.

Y ahora la cuestión que sigue es ésta: ¿Qué es esa Substancia Cósmica, y hasta qué punto se puede avanzar en la deducción de su naturaleza o en arrancarle sus secretos, sintiéndose así en lo firme al darle un NOMBRE? ¿Hasta dónde, especialmente, ha avanzado la ciencia moderna en la dirección de estos secretos, y qué es lo que hace para resolverlos? El último favorito de la ciencia, la “Teoría Nebular”, puede proporcionarnos alguna contestación a esta pregunta. Examinemos, pues, las credenciales de esta TEORÍA NEBULAR.

* Un grupo de electricistas acaba de protestar contra la nueva teoría de Clausius, el famoso profesor de la Universidad de Bonn. El carácter de la protesta se demuestra en la firma de “Jules Bourdin en nombre del grupo de electricistas que tuvieron la honra de ser presentados al profesor Clausius en 1881, y cuyo grito de guerra (*cri da ralliement*) es *A bas l'Ether*”, abajo el Éter; ¡necesitan, pues, el *Vacío* Universal!

XIII.

EVIDENCIA CIENTÍFICA Y ESOTÉRICA DE LA TEORÍA NEBULAR MODERNA Y OBJECIONES A LA MISMA.

En los últimos tiempos se ha puesto con frecuencia frente a la Cosmogonía Esotérica el fantasma de esta teoría y sus hipótesis consiguientes. “¿Puede negarse por vuestros adeptos esta teoría tan científica?” –se nos pregunta–. “No por completo –contestamos–, pero lo que los mismos hombres de ciencia admiten, la *mata*; y no queda nada que negar a los adeptos”.

El hacer de la ciencia un todo *integral* necesita, a la verdad, el estudio de la naturaleza espiritual y psíquica, tanto como de la física. De otro modo, resultará siempre como con la anatomía del hombre, discutida desde antiguo por el profano desde el punto de vista superficial, y en la ignorancia de la obra interna. Hasta el mismo Platón, el más grande de los filósofos de su país, fue culpable, antes de su iniciación, de afirmaciones tales como la de que los líquidos pasan al estómago por los pulmones. Sin la metafísica, como dice Mr. H. J. Slack, la *verdadera* ciencia es inadmisibile.

La nebulosa existe; sin embargo, la teoría nebulosa es errónea. Una nebulosa existe en un estado de disociación elemental completa. Es gaseosa (y algo distinto, además, que no puede relacionarse con los gases tales como la ciencia física los conoce); y es luminosa por sí misma. Pero esto es todo. Las sesenta y dos “coincidencias” enumeradas por el profesor Stephen Alexander*, confirmando la teoría nebulosa, pueden explicarse todas por la ciencia esotérica; aunque, como no es ésta una obra astronómica, no se intenta ahora refutarlas. Laplace y Faye se aproximan más que nadie a la teoría correcta; pero poco queda de las especulaciones de Laplace en la teoría actual, salvo sus rasgos generales. Sin embargo, John Stuart Mill dice: “No hay en la teoría de Laplace *nada que sea hipotético*; es un ejemplo de legítimo razonamiento del efecto presente a su causa pasada; sólo presupone que los objetos que realmente existen, obedecen las leyes a que se sabe obedecen todos los objetos terrestres que se les asemejan” (*System of Logic*, pág. 229).

Tratándose de un lógico tan eminente como Mill, este razonamiento sería valioso si pudiera probarse que “los objetos terrenos que se asemejan” a los celestes, a la distancia a que están las nebulosas, *se parecen en realidad a aquellos objetos y no sólo en la apariencia*.

Otra de las falacias que, desde el punto de vista oculto, se incorporó a la teoría moderna, tal como ahora se presenta, es la hipótesis de que todos los planetas se hayan desprendido del Sol; que sean hueso de

* *Smithsonian Contributions*, XXI, art. I, págs. 79–97.

sus huesos y carne de su carne; pues el Sol y los planetas son sólo hermanos couterinos, que tienen el mismo origen nebular, pero de un modo distinto del postulado por la astronomía moderna.

Las muchas objeciones presentadas por algunos adversarios de la teoría nebular moderna contra la homogeneidad de la materia original difusa, basada en la uniformidad de la composición de las estrellas fijas, no afectan en modo alguno a la cuestión de esa homogeneidad, sino tan sólo a la teoría en sí. Nuestra nebulosa solar puede no ser completamente homogénea, o más bien, puede que no se revele así a los astrónomos, y sin embargo, ser *de facto* homogénea. Las estrellas difieren en sus materiales constituyentes, y hasta exhiben elementos por completo desconocidos en la Tierra; no obstante, esto no afecta al punto de que la materia primordial –la materia tal como *apareció justamente en su primera* diferenciación procedente de su condición *laya**– es todavía hasta hoy homogénea, a inmensas distancias, en las profundidades de la infinitud, y también en puntos no muy lejanos de los confines de nuestro Sistema Solar.

Finalmente, no existe un solo hecho presentado por los sabios contrarios a la “teoría nebular” (falsa como ella es, y por tanto fatal, *bastante ilógicamente*, a la hipótesis de la homogeneidad de la materia) que pueda resistir a la crítica. Un error conduce a otro. Una falsa premisa conducirá naturalmente a una falsa conclusión, aun cuando una inferencia inadmisibile no afecta *necesariamente* la validez de la proposición mayor del silogismo. Así pues, pueden dejarse a un lado los aspectos e inferencias secundarias de las pruebas del espectro y las líneas, como simplemente provisionales por ahora, y abandonar toda cuestión de detalle a la ciencia física. El deber del ocultista se refiere al *Alma y Espíritu* del Espacio Cósmico, no tan sólo a su apariencia y modo de ser ilusorios. El de la ciencia física consiste en analizar y estudiar su *cáscara* – la *Última Thule* del Universo y del hombre, en opinión de los Materialistas.

Con estos últimos, el Ocultismo no tiene nada que ver. Sólo con las teorías de hombres de saber tales como Kepler, Kant, Oersted y Sir William Herschel, que creían en un mundo Espiritual, puede la Cosmogonía Oculta entenderse e intentar un acuerdo satisfactorio. Pero las ideas de aquellos físicos difieren enormemente de las últimas especulaciones modernas. Kant y Herschel especulaban sobre el origen y *último destino* del Universo, así como de su aspecto presente, desde un punto de vista mucho más filosófico y psíquico; mientras que la astronomía y la cosmología modernas repudian ahora todo lo que sea investigar los misterios del ser. El resultado es el que era de esperar: fracaso completo y contradicciones inextricables en las mil y una variedades de las llamadas teorías científicas, sucediendo con esta teoría lo que con todas las demás.

La hipótesis nebular, que envuelve la teoría de la existencia de una

* Más allá de la línea cero de acción.

materia primordial, difundida en condición nebulosa, no es de fecha moderna en astronomía, como todo el mundo sabe. Anaxímenes, de la escuela jónica, había ya enseñado que los cuerpos siderales se formaban por la condensación progresiva de una materia primordial *progénita*, que tenía un peso casi negativo, y estaba difundida por el Espacio en una condición extremadamente sublimada.

Tycho Brahe, que consideraba a la Vía Láctea como una sustancia etérea, creyó que la nueva estrella que apareció en Casiopea en 1572 se había formado con aquella materia (*Progymnasmata*, pág. 795). Kepler creía que la estrella de 1606 se había también formado con la sustancia etérea que llena el universo (*De Stella Nova in Pede Serpentarii*, pág. 115). Atribuía él a ese mismo éter la aparición de un anillo luminoso alrededor de la Luna, durante el eclipse total de Sol observado en Nápoles en 1605 (*De Stella Nova in Pede Serpentarii*, pág. 115). Más tarde aún, en 1714, fue reconocida por Halley la existencia de una materia luminosa por sí, en el *Philosophical Transactions*. Por último, el periódico de este nombre publicaba en 1811 la famosa hipótesis del eminente astrónomo Sir William Herschel sobre la transformación de las nebulosas en estrellas (Véase *Philosophical Transactions*, pág. 269 y siguientes), y después de esto fue aceptada la teoría nebular por las Reales Academias.

En *Five Years of Theosophy*, en la pág. 245, puede leerse un artículo titulado: *¿Niegan los Adeptos la Teoría Nebular?* La contestación que allí se da es como sigue: “No; no niegan sus proposiciones generales, ni las verdades aproximadas de las hipótesis científicas. Sólo niegan que las presentes teorías sean completas, así como que sean enteramente erróneas las muchas que hoy se llaman viejas teorías “arrinconadas”, que, en el último siglo, se siguieron unas a otras con tanta rapidez”.

Se dijo entonces que esto era “una contestación evasiva”. Se argüía que semejante falta de respeto a la ciencia oficial debe justificarse substituyendo la especulación ortodoxa por otra teoría más completa y más sólidamente fundada. A esto sólo hay una contestación: Es inútil dar teorías aisladas respecto de materias que se hallan comprendidas en un sistema consecutivo completo; pues al ser separadas del cuerpo principal de enseñanza, perderían necesariamente su coherencia vital, y nada bueno resultaría de su estudio independiente. Para que sea posible apreciar y aceptar las ideas ocultas sobre la teoría nebular, hay que estudiar todo el sistema cosmogónico esotérico. Y no ha llegado aún el tiempo en que se pueda pedir a los astrónomos que acepten a *Fohat* y a los Constructores divinos. Hasta las suposiciones innegablemente correctas de Sir William Herschel, que nada tenían de “sobrenatural” en sí en cuanto a llamar al Sol “*un globo de fuego*” (quizás) *metafóricamente*, y sus primeras especulaciones sobre la naturaleza de lo que ahora se llama la teoría de la hoja de sauce de Nasmyth, sólo dio por resultado que el más eminente de todos los astró-

nomos fuese ridiculizado por sus colegas mucho menos notorios, que veían y ven hoy en sus ideas “teorías puramente imaginarias y caprichosas”. Antes que se pudiera revelar a los astrónomos todo el sistema esotérico, y que pudiesen apreciarlo, tendrían éstos primero que volver, no sólo a las “ideas anticuadas” de Herschel, sino también a los sueños de los más antiguos astrónomos hindúes, abandonando así sus propias teorías, que no son menos “caprichosas” por haber aparecido ochenta años después que las primeras, y varios miles de años más tarde que las segundas. Principalmente tendrían que repudiar sus ideas sobre la *solidez e incandescencia* del Sol; pues si bien es innegable que el Sol “resplandece”, no por eso “arde”. Por otro lado, los ocultistas declaran respecto a las “hojas de sauce” que esos “objetos” –como los llama Sir William Herschel– son las *fuentes inmediatas del calor y de la luz solar*. Y aun cuando la enseñanza esotérica no considera a éstas como él lo hizo –esto es, como “organismos” de la naturaleza de la vida, pues los “Seres” Solares no se ponen ciertamente dentro del foco telescópico–, sin embargo, asegura que todo el Universo está lleno de tales *organismos* conscientes y activos, con arreglo a la proximidad o distancia de sus planos a nuestro plano de conciencia; y finalmente, que el gran astrónomo tenía razón cuando especulaba sobre los supuestos “organismos”, diciendo que “no sabemos que la acción vital sea incompetente para desarrollar a la vez el calor, la luz y la electricidad”. Pues los ocultistas, a riesgo de que se rían de ellos todos los físicos del mundo, sostienen que todas las “Fuerzas” de los científicos tienen su origen en el *Principio Vital*, la Vida Una colectiva de nuestro Sistema Solar – siendo esa “vida” una parte, o más bien, uno de los *aspectos* de la VIDA Una Universal.

Por tanto, nosotros podemos –como en el artículo en cuestión, en donde, bajo la autoridad de los Adeptos, se sostenía que “es suficiente hacer un *résumé* de lo que *ignoran* los físicos acerca del Sol”– podemos, repito, definir nuestra posición respecto a la teoría nebular moderna y sus evidentes errores con sólo señalar hechos diametralmente opuestos a la misma en su forma presente. Y para principiar preguntamos: ¿qué es lo que enseña?

Resumiendo las hipótesis mencionadas, se hace evidente que la teoría de Laplace, ahora desfigurada además por completo, no fue afortunada. En primer lugar, presupone él a la materia Cósmica existiendo en un estado de nebulosidad difusa, “tan sutil, que su presencia pudiera apenas haber sido sospecha”. No intentó él penetrar en el arcano del ser, excepto en lo que se refiere a la inmediata evolución de nuestro pequeño Sistema Solar.

Por consiguiente, ya se acepte o se rechace su teoría en lo que concierne a los problemas cosmológicos inmediatos presentados para solución, no puede decirse otra cosa sino que ha hecho retroceder el misterio algo más lejos. A las eternas preguntas: “¿De dónde viene la materia misma?; ¿de dónde el impulso evolutivo

que determina sus agregaciones y disoluciones cíclicas?; ¿de dónde la simetría y orden exquisitos con que se agrupan y ordenan los mismos átomos primordiales?”, no intenta Laplace contestación alguna. Todo lo que nos presenta se reduce a un bosquejo de los amplios principios *probables* en que se supone se basa el proceso actual. Pero ¿qué nota es ésa, tan celebrada ahora, sobre ese proceso? ¿Qué es lo que ha expuesto tan maravillosamente nuevo y original para que su fundamento sirva en todo caso de base para la teoría nebular moderna? He aquí lo que se puede sacar de lo que dicen varias obras astronómicas.

Laplace pensaba que a consecuencia de la condensación de los átomos de la nebulosa primitiva, y según la ley de la gravedad, la masa entonces gaseosa o quizás parcialmente líquida adquiriría un movimiento de rotación. A medida que aumentaba la velocidad de este movimiento, aquélla tomaba la forma de un disco delgado; por último, la fuerza centrífuga dominando a la de cohesión hizo desprender grandes anillos de los bordes de las vortiginosas masas incandescentes, y esos anillos se contrajeron necesariamente por medio de la gravitación, convirtiéndose en cuerpos esféricos (según se ha admitido), los que por necesidad conservarían la órbita previamente ocupada por la zona externa de que se habían separado (Laplace concebía que las zonas externas e internas del anillo girarían con la misma velocidad angular que tendría en su caso un anillo sólido; pero el principio de áreas iguales requiere que las zonas internas giren más rápidamente que las externas)*. La velocidad del borde externo de cada planeta naciente, dice, al exceder la del interno, daba por resultado una rotación sobre su eje. Los cuerpos más densos se desprendían los últimos; y finalmente, durante el estado preliminar de su formación, los orbes nuevamente segregados desprendían a su vez uno o más satélites. Al formular la historia de la ruptura de los anillos y de su formación en planetas, dice Laplace:

“Casi siempre cada uno de estos anillos de vapores ha debido dividirse en masas numerosas, las que, moviéndose con una velocidad casi uniforme, han debido circular a la misma distancia alrededor del Sol. Estas masas han debido tomar una forma esférica con un movimiento de rotación en la misma dirección que su revolución, puesto que las moléculas internas (las más próximas al Sol), deberían tener menos velocidad real que las exteriores. Ellas han debido formar entonces otros tantos planetas en estado de vapor. Pero si uno de ellos fue suficientemente poderoso para unir sucesivamente por su atracción a todos los demás alrededor de su centro, el anillo de vapores ha debido transformarse de este modo en una sola masa esférica de vapores circulando alrededor del Sol, con un movimiento de rotación en la misma dirección que su revolución. Este último caso ha sido el más común, pero el sistema solar nos presenta el primero, en los cuatro pequeños planetas que se mueven entre Júpiter y Marte”.

A la vez que habrá pocos que nieguen la “magnífica audacia de esta

* *World-Life*, pág. 121. El profesor Winchell señala bastantes equivocaciones de Laplace; pero, como *geólogo*, él no es infalible, a su vez, en sus “especulaciones astronómicas”

hipótesis”, es imposible no reconocer las dificultades insuperables que la rodean. ¿Por qué, por ejemplo, encontramos que los satélites de Neptuno y Urano desarrollan un movimiento retrógrado? ¿Por qué Venus, a pesar de su mayor proximidad al Sol, es menos denso que la Tierra? ¿Por qué también, estando Urano más distante, es más denso que Saturno? ¿Cómo hay tanta variedad en la inclinación de los ejes y órbitas en la supuesta progenie del orbe central? ¿Cómo se notan tan sorprendentes diferencias en el tamaño de los planetas? ¿Cómo los satélites de Júpiter son 228 veces más densos que éste, y cómo, por último, permanecen todavía inexplicables los fenómenos de los sistemas de los meteoros y cometas? Citemos las palabras de un Maestro: “Ellos (los Ocultistas) encuentran que la teoría centrífuga de origen occidental es incapaz de abarcar *todos* los problemas. Que, por sí sola, no puede ni explicar el aplanamiento de cada esferoide, ni resolver las evidentes dificultades que presenta la densidad relativa de algunos planetas. En efecto, ¿cómo puede ningún cálculo de fuerza centrífuga explicarnos, por ejemplo, por qué Mercurio, cuya rotación, según se nos dice, es sólo “aproximadamente un tercio de la de la Tierra, y su densidad sólo sobre una cuarta parte mayor”, tiene una compresión polar *más de diez veces mayor que aquélla*? ¿Por qué también Júpiter, cuya rotación ecuatorial se dice que es “veintisiete veces mayor que la de la Tierra, mientras que su densidad es tan sólo una quinta parte de la de ésta” ha de tener su compresión polar diecisiete veces mayor? O ¿por qué Saturno, con una velocidad ecuatorial, como fuerza centrífuga con que luchar, cincuenta y cinco veces mayor que la de Mercurio, tiene su depresión polar *sólo tres veces mayor que la de éste*? Para coronar las anteriores contradicciones, se nos dice que creamos en las Fuerzas Centrales, según la ciencia moderna las enseña, aun cuando se declara que la materia ecuatorial del Sol, con una velocidad centrífuga cuatro veces mayor que la de la superficie ecuatorial de la Tierra, y sólo con la cuarta parte de la gravitación de la materia ecuatorial, no ha manifestado tendencia alguna a aglomerarse en el ecuador solar, ni ha mostrado el menor aplanamiento en los polos del eje solar. Más claro: ¡el Sol, con sólo una cuarta parte de la densidad terrestre que oponer a los efectos de la fuerza centrífuga, no tiene depresión polar alguna! Esta objeción la vemos hecha por más de un astrónomo, y sin embargo no ha sido nunca explicada satisfactoriamente, al menos que los “Adeptos” sepan”.

“He aquí por qué ellos dicen (los Adeptos) que no sabiendo los grandes hombres científicos de Occidente... nada o casi nada de la materia cometaria, ni de las fuerzas centrífuga y centrípeta, ni de la naturaleza de las nebulosas, ni de la constitución física del Sol, de las Estrellas, ni tan siquiera de la Luna, cometen una imprudencia al hablar tan confiadamente como lo hacen de “la masa central del Sol”, lanzando al espacio planetas, cometas y qué sé yo qué más... ”Sostenemos que lo que él (el Sol) despide de sí es sólo el principio de *vida*, el

LA DOCTRINA SECRETA

Alma de estos cuerpos, *dándolo y recogéndolo* en nuestro pequeño sistema solar, como el “dador Universal de Vida...” en la infinitud y la Eternidad; que el Sistema Solar es el *microcosmo* del Macrocosmo UNO, de la misma manera que es el hombre lo primero con relación a su pequeño Cosmos Solar”*.

El poder esencial de todos los elementos cósmicos y terrestres para generar dentro de sí mismos una serie de resultados regular y armónica, un encadenamiento de causas y efectos, es una prueba irrefutable de que o bien se hallan animados por una INTELIGENCIA *ab extra* o *abs intra*, o la ocultan dentro o detrás del *velo manifestado*. El Ocultismo no niega la certeza del origen mecánico del Universo; sólo sostiene la necesidad absoluta de mecánicos de alguna clase detrás (o *dentro*) de aquellos Elementos; un dogma entre nosotros. No es la asistencia fortuita de los átomos de Lucrecio, como él bien sabía, lo que construyó el Kosmos y todo lo que hay en él. La Naturaleza misma contradice semejante teoría. Al espacio celeste, conteniendo una materia tan atenuada como el Éter, no puede pedírsele, con atracción o sin ella, que explique el movimiento común de las huestes siderales. Aun cuando el acorde perfecto de su inter-revolución indica claramente la presencia de una causa mecánica en la Naturaleza, Newton, que tenía más derecho que ninguno a fiarse de sus deducciones, se vio, sin embargo, obligado a abandonar la idea de llegar a explicar el impulso original dado a los millones de orbes, sólo por medio de las leyes de la Naturaleza *conocida* y sus fuerzas Materiales. Reconocía él por completo los límites que separan a la acción de las Fuerzas naturales de la de las INTELIGENCIAS que ponen en orden y en acción a las leyes inmutables. Y si un NEWTON tuvo que renunciar a semejante esperanza, ¿cuál de los pigmeos materialistas tiene derecho a decir: “Yo sé más”?

Para que una teoría cosmogónica pueda ser completa y comprensible tiene que partir de una Substancia primordial difundida en todo el Espacio sin límites, *de Naturaleza intelectual y divina*. Esta substancia debe ser el Alma y el Espíritu, la Síntesis y *Séptimo Principio* del Kosmos manifestado; y, para servir de *Upadhi* espiritual a éste, debe existir el sexto, su vehículo, la *materia física primordial*, por decirlo así, aunque su naturaleza tenga que escapar por siempre a nuestros sentidos *normales limitados*. Es fácil para un astrónomo, si está dotado de facultad imaginativa, idear una teoría sobre la emergencia del universo fuera del caos, con sólo aplicar a ello los principios de la mecánica. Pero semejante universo resultará siempre un monstruo de Frankenstein respecto de su creador científico humano; él le conducirá a perplejidades sin fin. La sola aplicación de las leyes mecánicas no puede llevar al especulador más allá del mundo objetivo; ni descubrirá a los hombres el origen y destino final del Kosmos. A esto

* *Five Years of Theosophy*, págs. 249–50, Art. “¿Niegan los Adeptos la Teoría Nebular?”

ha conducido la teoría nebular a la ciencia. De hecho, y en verdad, esta teoría es la hermana gemela de la del Éter, y ambas son hijas de la necesidad: la una es tan indispensable para explicar la transmisión de la luz, como la otra para demostrar el origen de los sistemas solares. La cuestión para la ciencia es cómo la misma materia homogénea* pudo, obedeciendo a las leyes de Newton, dar nacimiento a cuerpos –el Sol, los planetas y sus satélites– sujetos a condiciones de movimiento idéntico, y formados de semejantes elementos heterogéneos.

¿Ha servido la Teoría Nebular para resolver el problema, aun cuando se haya aplicado tan sólo a cuerpos considerados como inanimados y materiales? Decididamente no. ¿Qué progresos ha hecho desde 1811, cuando la comunicación de Sir William Herschel, con sus hechos basados en la observación, mostrándola existencia de la materia nebular, hizo prorrumpir en “exclamaciones de gozo” a los hijos de la Real Sociedad? Desde entonces hasta ahora, un descubrimiento aún mayor, por medio del análisis espectral, ha permitido la verificación y corroboración de la conjetura de Sir William Herschel. Laplace pedía una especie de “material de mundos” primitivo, para probar la idea de la progresiva evolución y desenvolvimiento del universo. Hela aquí, tal como se propuso hace dos mil años.

El “material de mundos”, llamado ahora *nebulæ*, fue conocido desde la más remota antigüedad. Anaxágoras enseñaba que, en la diferenciación, la mixtura resultante de las sustancias heterogéneas permaneció inmóvil y sin organizar, hasta que finalmente la “Mente” –la corporación colectiva de los Dhyán Chohans, decimos nosotros– empezó a trabajar sobre ellas, y les comunicó movimiento y orden (*Physica* de Aristóteles, VIII, I). Esta teoría es ahora aceptada en lo que concierne a su primera parte; siendo rechazada la otra, la de una “Mente” que interviene. El análisis espectral revela la existencia de nebulosas formadas enteramente de gases y vapores luminosos. ¿Es ésta la materia nebular primitiva? El espectro revela –se dice– las condiciones físicas de la materia que emite la luz cósmica. Los espectros de las nebulosas solubles e insolubles, se ha demostrado que son completamente diferentes, mostrando el espectro de estas últimas que su estado físico es el del gas o vapor luminoso. Las líneas brillantes de una nebulosa revelan la existencia del hidrógeno, y de otras sustancias materiales conocidas y desconocidas. Lo mismo sucede con las atmósferas del Sol y de las estrellas. Esto conduce a la inducción directa de que una estrella se forma por la condensación de una nebulosa; y por tanto que hasta los mismos metales se han formado sobre la tierra

* Si los astrónomos, en su estado de conocimiento presente, se hubiesen limitado a la hipótesis de Laplace, que era sencillamente la formación del sistema planetario, se hubieran con el tiempo aproximado a la verdad. Pero las dos partes del problema general –la de la formación del universo o la formación de los soles y estrellas de la materia primitiva, y luego el desarrollo de los planetas alrededor de su sol– se basan en hechos muy distintos en la Naturaleza, y así lo considera la ciencia misma. Están ellos en los polos opuestos del ser.

por la condensación del hidrógeno o de alguna otra materia primitiva, quizás algún pariente ancestral del *helium* o algún material aún desconocido. *Esto no choca con las enseñanzas ocultas*. Y éste es el problema que la química está tratando de resolver; y tarde o temprano debe lograrlo, aceptando, *nolens volens*, cuando esto ocurra, la enseñanza esotérica. Pero cuando esto suceda, ella destruirá la teoría nebular tal como ahora se sostiene.

Mientras tanto la astronomía no puede aceptar en modo alguno, si ha de considerarse como una ciencia *exacta*, la presente teoría de la filiación de las estrellas –aun cuando el ocultismo lo haga a su modo, puesto que explica de distinta manera esta filiación–, porque la astronomía *no tiene un solo dato físico* para demostrarlo. La astronomía podría anticiparse a la química en probar la existencia del hecho, si pudiese mostrar una nebulosa planetaria exhibiendo un espectro de tres o cuatro líneas brillantes, condensándose y transformándose gradualmente en una estrella, con un espectro todo cubierto con un cierto número de líneas oscuras. Pero: “La cuestión de la variedad de las nebulosas, y hasta su forma misma, es todavía uno de los misterios de la astronomía. Los datos de observación que se poseen hasta ahora son de origen demasiado reciente, demasiado incierto, para permitirnos afirmar nada” (*Hypothéses Cosmogoniques*, pág. 3, Wolf).

Desde su descubrimiento, el poder mágico del espectroscopio únicamente ha revelado a sus adeptos la sola transformación de esta clase de una estrella; y aun ésta demostró precisamente lo contrario de lo que se necesitaba como prueba en favor de la teoría nebular; pues reveló *una estrella que se transformaba en una nebulosa planetaria*. Según relató *The Observatory* (Vol. I, pág. 185), la Estrella temporaria descubierta por J. F. J. Schmidt en la constelación del Cisne en noviembre de 1876, exhibía un espectro interrumpido por líneas muy brillantes. Gradualmente desaparecieron el espectro continuo y la mayor parte de las líneas, quedando por último una sola línea brillante, que parecía coincidir con la línea verde de la nebulosa.

Aun cuando esta metamorfosis no es irreconciliable con la hipótesis del origen nebular de las estrellas, sin embargo, este solo caso solitario no reposa sobre observación alguna, y mucho menos sobre observación directa. El suceso puede haber sido debido a varias otras causas. Puesto que los astrónomos se inclinan a creer que nuestros planetas tienden a precipitarse hacia el Sol, ¿por qué no habría podido aquella estrella haber resplandecido a causa de una colisión con tales planetas precipitados, o como muchos indican, por el choque de un cometa? Sea de ello lo que quiera, el único ejemplo conocido de transformación de estrella desde 1811, no es favorable a la teoría nebular. Además, sobre la cuestión de esta teoría, así como sobre todas las demás, los astrónomos disienten.

En nuestro propio siglo, y antes que Laplace pensase siquiera en ello, Buffon, muy extrañado de la identidad del movimiento de los planetas, fue el primero en proponer la hipótesis de que los planetas y sus satélites habían tenido origen en

el seno del Sol. Seguidamente inventó, con este objeto, un cometa especial, el que supuso haber arrancado, por un poderoso soplo oblicuo, la cantidad de materia necesaria para la formación de aquéllos. Laplace da su merecido al “cometa” en *su Exposition du Système du Monde* (Nota VII). Pero la idea fue cogida y hasta perfeccionada con un concepto de la evolución alternada, desde la masa central del Sol, de planetas *aparentemente* sin peso o influencia sobre el movimiento de los planetas visibles – y evidentemente sin más existencia que la de la imagen de Moisés en la Luna.

Pero la teoría moderna es también una variación de los sistemas elaborados por Kant y Laplace. La idea de ambos era que, en el origen de las cosas, toda esa materia que ahora entra en la composición de los cuerpos planetarios, se hallaba esparcida en todo el espacio comprendido en el Sistema Solar – y aun más allá. Era una nebulosa de densidad extremadamente pequeña, y su condensación gradualmente dio lugar al nacimiento de los varios cuerpos de nuestro Sistema, por un mecanismo que no ha sido nunca explicado hasta ahora. Ésta es la teoría nebular original, repetición *incompleta*, aunque fiel, de las enseñanzas de la Doctrina Secreta: un corto capítulo del gran volumen de la cosmogonía *esotérica* universal. Y ambos sistemas, el de Kant y el de Laplace, difieren grandemente de la teoría moderna, que abunda en *sub*-teorías contradictorias y en hipótesis caprichosas.

“La esencia de la materia cometaria y la de que se componen las estrellas es completamente diferente de cualquiera de los caracteres químicos y físicos con que están familiarizados los más grandes químicos y físicos de la tierra... Mientras el espectroscopio ha mostrado la semejanza probable (debida a la acción química de la luz terrestre sobre los rayos interceptados) de la substancia sidereal y terrestre, no han podido descubrirse las acciones químicas peculiares a los orbes del espacio diversamente evolucionados, ni ha podido probarse su identidad con las observadas en nuestro propio planeta”, dicen los Maestros (*op. cit.*). Mr. Crookes dice casi lo mismo en el fragmento citado de su conferencia, *Elements and Meta-Elements*.

“A lo sumo”, observa C. Wolf*, “la hipótesis nebular sólo puede mostrar en su favor, como dice W. Herschel, la existencia de nebulosas planetarias en varios grados de condensación, y de nebulosas espirales con núcleos de condensación sobre las ramas y centro†. Pero, de hecho, el conocimiento del lazo que une a las nebulosas con las estrellas no está todavía a nuestro alcance; y careciendo como carecemos de observaciones directas, ni siquiera podemos establecerlos sobre la analogía de composición química”.

Aun cuando los hombres de ciencia admitiesen como los antiguos –dejando a un lado

* Miembro del Instituto, astrónomo del Observatorio de París. (*Hypothèses Cosmogoniques*).

† Pero el espectro de estas nebulosas nunca ha sido determinado. Sólo se las puede citar cuando se encuentren en ellas líneas brillantes.

la dificultad que se origina de tal innegable variedad y heterogeneidad de materia en la constitución de las nebulosas— que el origen de todos los cuerpos celestes visibles e invisibles debe buscarse en una materia primordial homogénea en una especie de PRE-*Protilo* *, es evidente que esto no pondría fin a sus perplejidades. A menos que admitan también que nuestro Universo visible actual es tan sólo el *Sthula-Sharira*, el cuerpo grosero del séptuple Kosmos, ellos se verán frente a otro problema; especialmente si se aventuran a sostener que sus cuerpos, ahora visibles, son el resultado de la condensación de aquella materia primordial única. Pues la mera observación muestra que las operaciones que produjeron el Universo actual son mucho más complejas que todo lo que esta teoría pudiera nunca abarcar.

En primer término, hay dos clases distintas de nebulosas *insolubles*, como la ciencia misma lo enseña.

El telescopio no puede distinguir entre estas dos clases, pero sí el espectroscopio, y marca una diferencia esencial entre sus constituciones físicas. †

“Algunas de estas nebulosas”, nos dice Wolf, “tienen un espectro de tres o cuatro líneas brillantes, otras un espectro continuo. Las primeras son gaseosas, las otras están formadas por una materia pulverulenta. Las primeras deben constituir una verdadera atmósfera; entre éstas debe clasificarse a la nebulosa solar de Laplace. Las últimas forman un *conjunto* de partículas que pueden considerarse como independientes, y cuya rotación obedece a las leyes de

* El “Protilo” de Mr. Crookes no debe ser considerado como el material *primordial*, del cual los Dhyán Chohans, de acuerdo con las leyes inmutables de la naturaleza, construyeron nuestro sistema solar. Este *protilo* no puede ser siquiera la *materia prima* de Kant, que servía, según aquella gran inteligencia, para la constitución de los mundos; y por tanto, no existía ya en un estado difuso. El protilo es una fase MEDIATA en la progresiva diferenciación de la substancia cósmica, desde su estado normal indiferenciado. Es, pues, el aspecto que asume la materia a la mitad de su curso hacia la objetividad completa.

† “Esta cuestión de la solubilidad de las nebulosas se ha presentado a menudo de una manera demasiado afirmativa y enteramente contraria a las ideas expresadas por Mr. Huggins, el ilustre experimentador del espectro de estas constelaciones. Toda nebulosa cuyo espectro sólo contiene líneas brillantes, se dice que es gaseosa, y por tanto insoluble; toda nebulosa con un espectro continuo tiene que terminar por resolverse en estrellas, con un instrumento de suficiente poder. Esta suposición es a la vez contraria a los resultados obtenidos, y a la teoría espectroscópica. La nebulosa *Lyra*, la nebulosa Halterio y la región central de la nebulosa de Orión aparecen solubles y muestran un espectro de líneas brillantes; la nebulosa de *Canes Venatici* no es soluble, y da un espectro continuo. Pues aunque, en efecto, el espectroscopio nos dice el estado físico de la materia constituyente de las estrellas, no nos da noción alguna de sus modos de agregación. Una nebulosa formada de globos gaseosos (o hasta de núcleos, débilmente luminosos, rodeados de una atmósfera poderosa) daría un espectro de líneas y sería, sin embargo, soluble; tal parece ser el estado de la región de Huggins en la nebulosa de Orión. Una nebulosa formada de partículas sólidas o fluidicas en estado incandescente, una verdadera nube, dará un espectro continuo y será *insoluble*. (C. Wolf, *Cosmogonical Hypotheses*).

la gravitación interna: tales son las nebulosas adoptadas por Kant y Faye. La observación nos permite colocar tanto a la una como a la otra en el origen mismo del mundo planetario. Pero cuando tratamos de ir más allá y ascender al caos primitivo que ha producido la totalidad de los cuerpos celestes, tenemos primeramente que darnos cuenta de la existencia real de estas dos clases de nebulosas. Si el caos primitivo fuera *un gas frío luminoso**, se comprendería cómo la contracción resultante de la atracción pudo haberlo calentado y hecho luminoso. Tenemos que explicar la condensación de este gas al estado de partículas incandescentes, cuya presencia se nos revela en ciertas nebulosas por el espectroscopio. Si el caos original estaba compuesto de semejantes partículas, ¿cómo ciertas de sus porciones pasaron al estado gaseoso, mientras otras han conservado su condición primitiva?”.

Tal es la sinopsis de las objeciones y dificultades que se presentan para la aceptación de la teoría nebular, presentadas por el *savant* francés, quien concluye este interesante argumento declarando que:

“La primera parte del problema cosmogónico, a saber: ¿cuál es la materia primitiva del caos y cómo produjo esta materia al Sol y a las estrellas?, permanece de este modo hasta el presente en EL DOMINIO DE LA NOVELA Y DE LA MERA IMAGINACIÓN†.

Si ésta es la última palabra de la ciencia sobre el asunto, ¿adónde debemos dirigirnos para aprender lo que se supone enseña la teoría nebular? ¿Qué es en realidad esta teoría? Lo que *es*, nadie parece seguro de saberlo. Lo que *no es*, nos lo enseña el erudito autor del *World-Life*. Él nos dice que:

(I.) “*No es una teoría de la evolución del Universo. Es principalmente una explicación genética de los fenómenos del sistema solar, y accesoriamente una coordinación en un concepto común de los principales fenómenos del firmamento estelar y nebular, tan lejos como la visión humana ha podido penetrar.*”

(II.) “No considera a los Cometas como contenidos en esa evolución particular que ha producido el Sistema Solar. “(*La doctrina secreta si los incluye, porque ella también “reconoce a los Cometas como formas de existencia cósmica, relacionada con estados más primitivos de la evolución nebular”*: y en realidad, *les asigna principalmente la formación de todos los mundos*).

(III.) “*No niega un periodo anterior a la niebla de fuego luminoso*” –(la etapa *secundaria* de evolución en la Doctrina Secreta) ... “y no afirma haber llegado a un principio absoluto.” Y hasta

* Véase Estancia III, Comentario 9, sobre la “Luz” o “Llama fría”, donde se explica que la “madre” –el Caos– es Fuego frío, una Radiación fría, sin color ni forma, privada de toda cualidad. Se dice que “El Movimiento, como el Eterno Uno, *es*, y contiene las potencialidades de todas las cualidades de los mundos manvantáricos”.

† *Hipothèses Cosmogoniques*, C. Wolf, 1886.

hace la concesión de que esta “niebla de fuego puede haber existido anteriormente en una condición *invisible*, fría y no luminosa...”.

(IV.) “Y por último”, no pretende descubrir el ORIGEN de las cosas, *sino sólo una etapa en la historia material*” ... dejando “al filósofo y al teólogo tan libres como siempre lo fueron para buscar el origen de los modos del ser”*.

Pero no es esto todo. Hasta el mayor filósofo de Inglaterra, Mr. Herbert Spencer, arremete contra esta fantástica teoría diciendo: (a) “Que no resuelve el problema de la existencia”; (b) Que la hipótesis nebular “no arroja luz alguna sobre el origen de la materia difusa”; y (c) Que “la hipótesis nebular (tal como ahora se presenta) implica una Causa Primera” †.

Nos tememos que esto último resulte algo más de lo que nuestros físicos modernos han pedido. De modo que parece que la pobre “hipótesis” apenas puede esperar apoyo o corroboración ni tan siquiera entre los metafísicos.

Considerando todo esto, los ocultistas creen que tienen derecho a presentar su filosofía, por más que no se la comprenda y se la rechace en el presente. Y sostienen que este fracaso de los hombres de ciencia en descubrir la verdad es debido por completo a su materialismo y a su desdén de las ciencias trascendentales. Sin embargo, aun cuando las mentes científicas de nuestro siglo estén tan lejos como siempre de la verdadera y exacta doctrina de la Evolución, puede haber todavía una esperanza para el porvenir; pues ahora mismo vemos que otro sabio nos da una ligera vislumbre de ella.

En un artículo de la *Popular Science Review* (Vol. XIV, pág. 252) sobre “Investigaciones Recientes en el Detalle de la Vida”, dice Mr. H. J. Slack, F. C. S., Secretario R. M. S.: “Es evidente que todas las ciencias, desde la física a la química y a la fisiología, convergen hacia *alguna* doctrina de evolución y de desarrollo, de que *formarán parte* los hechos del Darwinismo; pero no se puede formar ahora una idea del último aspecto que asumirá esta doctrina, y *quizás no llegará a formularse por la mente humana hasta tanto las investigaciones metafísicas como las físicas hayan avanzado mucho más*”.

Ésta es una agradable profecía, en efecto. *Puede*, pues, llegar el día en que la “Selección Natural”, según la enseñaron Mr. Darwin y Mr. Herbert Spencer, en su última modificación, forme sólo *una* parte de nuestra doctrina oriental de Evolución, que será la de Manu y Kapila *explicada esotéricamente*.

* *World-Life*, pág. 196.

† *Westminister Review*, julio 27, 1868.

LAS FUERZAS: ¿MODOS DE MOVIMIENTO O INTELIGENCIAS?

Esta es, pues, la última palabra de la ciencia física, hasta el año actual, 1888. Las leyes mecánicas nunca podrán probar la homogeneidad de la materia primordial, excepto como inferencia y como desesperada necesidad, cuando no quede otro recurso, como en el caso del Éter. La ciencia moderna sólo está segura en su propia región y dominios, dentro de los límites físicos de nuestro sistema solar, más allá del cual todas las cosas, toda partícula de materia, es diferente de la materia que conoce, y donde la materia existe en estados que la ciencia no puede formarse idea. *Esta* materia, que es verdaderamente homogénea, está más allá de la percepción humana, si la percepción está encadenada tan sólo a los cinco sentidos. Sentimos sus efectos por medio de aquellas INTELIGENCIAS que son los resultados de su diferenciación primordial, a las que damos el nombre de Dhyan Chohans, llamados en las obras herméticas los “Siete Gobernadores”; aquellos que Pymander, el “Pensamiento Divino”, menciona como Poderes Constructores, y que Asklepios llama los “Dioses Celestes”. Algunos de nuestros astrónomos han llegado a creer en esta materia, substancia primordial verdadera, nómeno de toda la “materia” que conocemos; pues ellos desesperan de la posibilidad de explicar jamás la rotación la gravedad y el origen de las leyes mecánicas físicas, a menos que estas *Inteligencias* sean admitidas por la ciencia. En la obra antes citada sobre Astronomía, por Wolf*, el autor hace por completo suya la teoría de Kant, la cual, si no en su aspecto general, por lo menos en algunos de sus rasgos, nos hace recordar muchísimo ciertas enseñanzas esotéricas. Aquí tenemos el sistema del mundo *renacido de sus cenizas* a través de una nebulosa –la emanación de los cuerpos, muertos y disueltos en el espacio, resultante de la *incandescencia* del Centro Solar–, reanimado por la materia combustible de los planetas. En esta teoría, nacida y desarrollada en el cerebro de un joven de apenas veinticinco años, que nunca había abandonado su país natal, Königsberg, pequeña ciudad del norte de Prusia, no puede uno menos que reconocer o la presencia de un poder inspirador externo, o una prueba de la *reencarnación*, que es lo que los ocultistas ven. Llena ella un vacío que el mismo Newton, con todo su genio, no pudo salvar. Y seguramente es nuestra Materia Primordial, Akâsa, la que Kant consideraba, cuando presupuso una substancia primordial universal penetrante, para resolver la dificultad de Newton y su fracaso en explicar, por las fuerzas solas naturales, el impulso primitivo comunicado a los planetas. Porque, como él dice en el capítulo VIII, si se admite que la perfecta armonía de las estrellas y de los planetas y

* “LES HYPOTHESES COSMOGONIQUES. Examen des Théories Scientifiques modernes su’Origine des Mondes, suivi de la Traduction de la Théorie du Ciel de Kant.”

LA DOCTRINA SECRETA

la coincidencia de los planos de sus órbitas prueba la existencia de una causa natural, que sería así la causa primordial, “esa causa *no puede ser realmente la materia que llena hoy los espacios celestes*”. Debe ella ser la que llenaba el espacio –la que era Espacio–originalmente, cuyo movimiento en materia diferenciada fue el origen de los movimientos actuales de los cuerpos siderales; y que, “*condensándose en esos mismos cuerpos*, abandonó de este modo el espacio que hoy se encuentra vacío”. En otras palabras, los planetas, los cometas y el Sol mismo se componen de esa misma materia, la cual, habiéndose originariamente condensado en aquellos cuerpos, ha conservado su cualidad inherente de movimiento; cuya cualidad, concentrada ahora en sus núcleos, dirige todo movimiento. Una ligerísima alteración de palabras, y unas cuantas adiciones, convertirían esto en nuestra Doctrina Secreta.

La última enseña que la *materia prima* primordial, divina e inteligente, la emanación directa de la Mente Universal, el *Daiviprakriti* –la luz divina que emana del *Logos**– es la que formó los núcleos de todos los orbes que “se mueven” en el Kosmos. Es el poder de movimiento y el principio de vida informador, siempre presente; el alma vital de los soles, lunas, planetas, y hasta de nuestra Tierra; latente el primero, activo el segundo – el Soberano y guía invisible del cuerpo grosero unido y relacionado con su alma, que es, después de todo, la emanación espiritual de estos respectivos Espíritus planetarios.

Otra doctrina completamente oculta es la teoría de Kant, de que la materia de que están formados los habitantes y animales de otros planetas *es de una naturaleza más ligera y sutil y de una conformación más perfecta, en proporción a su distancia del Sol*. Este último está demasiado lleno de Electricidad Vital, del principio físico productor de la vida. Por tanto, los hombres de Marte son más etéreos que nosotros, mientras que los de Venus son más densos; y si bien menos espirituales, son mucho más inteligentes.

La última doctrina no es del todo la nuestra, aunque esas teorías kantiana son tan metafísicas y trascendentales como cualquier doctrina oculta; y más de un hombre de ciencia, si se *atrevera* a decir lo que siente, las aceptaría como lo hace Wolf. De esta mente y alma kantianas de los Soles y Estrellas al MAHAT (la mente), y al Prakriti de los *Purânas*, no hay más que un paso. Después de todo, la admisión de éste por la ciencia sería sólo la admisión de una causa natural, ya extendiera o no su creencia a tales alturas metafísicas. Pero en ese caso *Mahat*, la MENTE, es un “Dios”, y la Fisiología sólo admite a la “mente” como una función temporal del cerebro material, y nada más.

El Satanás del Materialismo se ríe ahora de todo igualmente, y niega lo visible así como lo invisible. Viendo en la luz, el calor, la electricidad y hasta en el *fenómeno de la vida* tan sólo propiedades inherentes a la materia, se

* A cuya “Luz” llamamos *Fohat*.

LA DOCTRINA SECRETA

ríe cuando se llama a la vida el PRINCIPIO VITAL, y desprecia la idea de que sea independiente y distinta del organismo.

Pero en esto como en todo difieren también las opiniones científicas, y hay algunos hombres de ciencia que aceptan puntos de vista similares a los nuestros. Véase, por ejemplo, lo que el doctor Richardson, F. R. S. (citado extensamente en otra parte), dice del “principio Vital”, que él llama “éter nervioso” (*Popular Science Review*, vol. X):

“Me refiero tan sólo a un *agente material* verdadero, refinado, quizás, para el mundo en general, pero *efectivo* y *substancial*; un agente que posee la cualidad del peso y del volumen; agente susceptible de combinaciones químicas, y por tanto, de cambio de estado y de condición físicos; agente pasivo en su acción, impulsado siempre, por decirlo así, por influencias ajenas a él*, obedeciendo a otras influencias; agente que no posee poder alguno de iniciativas, ni *vis* o *energeia naturæ*†, pero que desempeña un papel importantísimo, si no primario, en la producción de los fenómenos resultantes de la acción de la *energía* sobre la materia visible.” (pág. 379).

Como la biología y la fisiología niegan ahora *in toto* la existencia de un “principio vital”, la cita anterior, juntamente con lo que admite Quatrefages, es una confirmación clara de que existen hombres científicos que poseen las mismas opiniones acerca de las “cosas ocultas” que los teósofos y ocultistas. Éstos reconocen un principio vital determinado, independiente del organismo –material, por supuesto, *pues la fuerza física no puede ser divorciada de la materia*–, pero de una substancia que existe en un estado desconocido por la ciencia. *La vida para ellos es algo más que la mera interacción de moléculas y de átomos.* Existe un principio vital sin el cual ninguna combinación molecular hubiera podido jamás producir un organismo viviente, y mucho menos la llamada materia “inorgánica” de nuestro plano de conciencia.

Por “combinación molecular” indicamos, por supuesto, las de la materia de nuestras presentes percepciones ilusorias, la cual materia sólo emana energía en nuestro plano. Éste es el punto principal que se debate‡.

* Esto es un error, que implica un agente material distinto de las influencias que lo mueven, es decir, la materia ciega y quizá “Dios” también, mientras que esta vida UNA es el mismo Dios y Dioses en “sí mismo”.

† El mismo error.

‡ ¿Es el *Jiva* un mito, como dice la ciencia, o no lo es?” preguntan algunos teósofos, que oscilan entre la ciencia materialista y la idealista. La dificultad de penetrarse realmente de los problemas esotéricos concernientes al “último estado de la materia” es de nuevo el antiguo rompecabezas de *lo objetivo* y *lo subjetivo*. ¿Qué es la materia? ¿Es la materia de nuestra presente conciencia objetiva otra cosa que nuestras SENSACIONES? En verdad, las sensaciones que recibimos vienen *de afuera*; pero ¿podremos realmente –excepto en cuestión de fenómenos– hablar de la “materia grosera” de este plano como de una entidad aparte e independiente de nosotros? A todos los tales argumentos, responde el Ocultismo: Es verdad; *en realidad* la materia no es independiente de nuestras percepciones, ni existe fuera de ellas.

LA DOCTRINA SECRETA

Así pues, no se hallan solos los ocultistas en sus creencias. Ni son tan necios, después de todo, al rechazar hasta la misma “gravedad” de la ciencia moderna, juntamente con otras leyes físicas, aceptando en su lugar la *atracción* y la *repulsión*. Ellos ven, además, en estas dos Fuerzas opuestas tan sólo los dos *aspectos* de la unidad universal, llamada “MENTE MANIFESTADA”, en cuyos aspectos, el Ocultismo, por medio de sus grandes Videntes, percibe una Hueste innumerable de Seres operativos: Dhyan Chohans Cósmicos, Entidades cuya esencia, en su naturaleza *dual*, es la Causa de todos los fenómenos terrestres. Porque esa esencia es consubstancial con el Océano Eléctrico universal, que es la VIDA; y siendo dual, según se ha dicho, positiva y negativa, las emanaciones de esa dualidad son las que actúan ahora sobre la tierra bajo el nombre de “modos de movimiento”. Actualmente, hasta la *Fuerza*, como palabra, ha sido motivo de objeciones, por temor a que pudiera inducir a alguien a separarla de la materia, ni aun en pensamiento. Según dice el Ocultismo, los *efectos* dobles de esa esencia dual son los que han sido llamados ora fuerzas centrípeta y centrífuga, ora polos positivo y negativo, o polaridad, frío y calor, luz y tinieblas, etcétera.

Se sostiene además que hasta los mismos cristianos griegos y católico-romanos demuestran ser más sabios al creer –aun cuando relacionándolos y refiriéndolos ciegamente todos ellos a un Dios antropomórfico– en Ángeles, Arcángeles, Arcontes, Serafines y Estrellas Matutinas; en resumen, en todas aquellas *Deliciae humani generis* teológicas, que rigen a los elementos cósmicos, que la ciencia lo es al negarlos por completo y abogar por sus fuerzas mecánicas. Porque éstas obran con frecuencia con inteligencia y precisión más que humanas. No obstante, se niega que exista tal inteligencia, y se atribuye a la ciega casualidad. Pero así como De Maistre estaba en lo cierto al llamar a la ley de la gravitación meramente una *palabra*, que había reemplazado a “la cosa desconocida” (*Soirées*), asimismo tenemos nosotros razón al aplicar la misma observación a todas las otras *Fuerzas* de la Ciencia. Y si se nos arguye que el Conde era un entusiasta católico-romano, citaremos entonces a Le Couturier, igualmente entusiasta como materialista, que decía lo mismo, como también lo hicieron Herschel y muchos otros (*Véase Musée des Sciences*, agosto 1856).

Desde los *Dioses* a los *hombres*, desde los Mundos a los átomos, desde una estrella a una luciérnaga, desde el Sol al calor vital del ser orgánico más ínfimo, el mundo de la Forma y la Existencia es una inmensa cadena, cuyos eslabones están todos unidos. La ley de Analogía es la primera clave para el problema del mundo, y estos eslabones tienen que estudiarse coordinadamente en sus relaciones ocultas unos con otros.

Por lo tanto, cuando la Doctrina Secreta presupone que el espacio condicionado o limitado (posición) no posee existencia real alguna más que en este mundo de ilusión, o, en otras palabras, en nuestras facultades perceptivas, enseña que todos los mundos, tanto los elevados como los más inferiores, se hallan en compenetración con nuestro propio mundo objetivo; que millones de cosas y de seres se hallan, desde el punto de vista

El hombre es una *ilusión*: concedido. Pero la existencia y la efectividad de otras entidades, todavía más ilusorias, pero no menos *reales* que lo somos nosotros, no por eso pierde su valor, sino que por el contrario lo aumenta, por esta doctrina del idealismo vedantino, y aun del kantiano.

LA DOCTRINA SECRETA

de la localización, en torno de nosotros y *en* nosotros, así como nosotros estamos en torno de ellos, con ellos y en ellos; y esto no es una nueva figura metafísica del lenguaje, sino un hecho real en la Naturaleza, por incomprensible que sea para nuestros sentidos.

Pero hay que comprender la fraseología del Ocultismo antes de criticar lo que asegura. Por ejemplo, la Doctrina niega –como lo hace la Ciencia, en cierto sentido– a emplear las palabras “arriba” y “abajo”, “superior” e “inferior”, referencia a las esferas *invisibles*, puesto que en este punto carecen de significado. Aun las mismas palabras “Oriente” y “Occidente” son sólo convencionales y únicamente necesarias para auxiliar a nuestras percepciones humanas. Porque aunque la Tierra posee sus dos puntos fijos en los polos Norte y Sur, sin embargo tanto el Este como el Oeste son variables relativamente a nuestra propia posición en la superficie de la Tierra, y como consecuencia de su rotación de Occidente a Oriente. De aquí que cuando se mencionan “*otros mundos*” –mejores o peores, más espirituales, o todavía más materiales, aunque invisibles ambos–, el ocultista no coloca *estas esferas* ni *fuera* ni *dentro* de nuestra Tierra, como lo hacen los teólogos y los poetas; pues su posición no está en lugar alguno del espacio *conocido* o concebido por el profano. Hállanse, por decirlo así, confundidos con nuestro mundo, al que compenetran y por el que son compenetrados. Hay millones y más millones de mundos y de firmamentos visibles para nosotros; hay aún mucho mayor número fuera del alcance del telescopio, y gran parte de estos últimos no pertenecen a nuestro plano *objetivo* de existencia. Aunque tan invisibles como si se hallasen a millones de millas más allá de nuestro sistema solar, sin embargo, están con nosotros, cerca de nosotros, *dentro* de nuestro propio mundo, tan objetivos y materiales para sus respectivos habitantes como lo es el nuestro para nosotros. Pero además la relación de estos mundos con el nuestro no es como la de una serie de cajas ovals, encerradas una dentro de otra, al modo de los juguetes llamados nidos chinos; pues cada uno se halla sujeto a sus propias leyes y condiciones especiales, sin tener relación directa con nuestra esfera. Sus habitantes, como ya se ha dicho, pueden estar pasando, sin que de ello nos demos cuenta, *al través* o *al lado* de nosotros, como si se tratase de un espacio vacío, estando sus moradas y regiones en compenetración de las nuestras, sin perturbar por ello nuestra visión, porque no poseemos todavía las facultades necesarias para percibirlos. Sin embargo, gracias a su visión espiritual, los Adeptos, y hasta algunos videntes y sensitivos, pueden distinguir, en mayor o en menor grado, la presencia y proximidad a nosotros de Seres que pertenecen a otras esferas de vida. Los de mundos (espiritualmente) más elevados se comunican tan sólo con aquellos mortales terrestres que ascienden al plano más elevado que ellos ocupan, por medio de esfuerzos individuales...

“LOS HIJOS DE *Bhumi* (LA TIERRA) CONSIDERAN A LOS HIJOS DE LOS *Deva-lokas* (LAS ESFERAS ANGÉLICAS) COMO SUS DIOSES; Y LOS HIJOS DE LOS REINOS INFERIORES MIRAN A LOS HOMBRES DE *Bhumi* COMO SUS *devas* (DIOSES); LOS HOMBRES NO SE DAN CUENTA DE ELLO A CAUSA DE SU CEGUERA... ELLOS (*los hombres*) TIEMBLAN

LA DOCTRINA SECRETA

ANTE AQUÉLLOS A LA PAR QUE LOS UTILIZAN (*con fines mágicos*) ... LA PRIMERA RAZA DE HOMBRES ERA LA DE LOS "*Hijos Nacidos de la Mente*" DE LOS PRIMEROS. ELLOS (*los Pitris y Devas*) SON NUESTROS PROGENITORES... (Libro II del *Comentario del Libro de DZYAN*).

Las llamadas "personas ilustradas" se burlan de la idea de las Sílides, Salamandras, Ondinas y Gnomos; los hombres científicos consideran como un insulto la sola mención de semejantes supersticiones; y con un desprecio de la lógica y del sentido común, que es con frecuencia la prerrogativa de la "autoridad aceptada", permiten que aquellos a quienes es su deber instruir, sufran bajo la impresión absurda de que en todo el Kosmos, o al menos en nuestra propia atmósfera, no existen más seres inteligentes y conscientes que nosotros mismos*. Cualquier otra humanidad (compuesta de seres *humanos* distintos) que no tenga dos piernas, dos brazos y una cabeza con facciones de hombre, no sería llamada humana, por más que la etimología de la palabra parece que debiera tener muy poco que ver con el aspecto general de una criatura. Así, al paso que la ciencia rechaza despreciativamente hasta la posibilidad misma de que existan tales seres en general invisibles (para nosotros), la Sociedad, a la par que *en secreto* cree en ello, se burla abiertamente de la idea. Acoge con risas obras como el *Conde de Gabalis*, sin comprender que la *sátira franca es la más segura de las caretas*.

Sin embargo, tales mundos invisibles existen. Tan densamente poblados como el nuestro, hállanse esparcidos por el Espacio aparente en inmensos números; algunos, mucho más materiales que nuestro propio mundo; otros eterizándose gradualmente hasta que pierden la forma y son como "*Soplos*". El hecho de que nuestro ojo físico no los vea, no es razón para no creer en ellos. Los físicos no pueden ver su éter, átomos, "los modos de movimiento" o Fuerzas. Sin embargo, los aceptan y los enseñan.

Si vemos que la materia, aun en el mundo natural que conocemos, nos proporciona una analogía parcial para el difícil concepto de semejantes mundos *invisibles*, parece debiera haber poca dificultad en admitir la posibilidad de su existencia. La cola de un cometa, que a pesar de llamar nuestra atención en virtud de su resplandor, si embargo no perturba ni impide nuestra visión de objetos que percibimos a través y más allá de ella, nos ofrece el primer escalón hacia la prueba de la misma. La cola de un cometa pasa rápidamente a través de nuestro horizonte, y ni la sentimos ni nos damos cuenta de su paso más que por el brillante resplandor, a menudo percibido tan sólo por unos pocos interesados en el fenómeno, mientras que todos los demás continúan ignorando su presencia y paso por o *a través* de una porción de nuestro globo. Esta cola puede, o no, ser una parte integral del ser del cometa; pero nos basta su tenuidad

* Hasta la cuestión de la pluralidad de mundos habitados por criaturas dotadas de sensibilidad es tratada con la mayor reserva o bien es rechazada. Y, sin embargo, véase lo que el gran astrónomo Camilo Flammarion dice en su *Pluralité des Mondes*.

LA DOCTRINA SECRETA

como ejemplo que nos sirve para nuestro objeto. En efecto, no es cuestión de superstición, sino sencillamente sólo un resultado de ciencia trascendental, y más aún de lógica, admitir la existencia de mundos constituidos por materia mucho más atenuada que la cola de un cometa. Negando tal posibilidad, no ha caído la ciencia durante el pasado siglo en las manos de la filosofía y religión verdadera, pero sí sencillamente en las de la teología. Para disputar mejor la pluralidad hasta de los mismos mundos materiales, creencia que una gran parte del clero opina que es incompatible con las enseñanzas y doctrinas de la *Biblia**, tuvo Maxwell que calumniar la memoria de Newton, tratando de convencer a sus lectores de que los principios contenidos en la filosofía newtoniana son los que existen “en el fondo de todos los sistemas ateos” (Véase *Plurality of Worlds*, vol. II).

“El doctor Whewell negaba la pluralidad de mundos, apelando a la evidencia científica”, escribe el profesor Winchell†. Y si hasta la habitabilidad de los mundos físicos, de los planetas y de las distantes estrellas que brillan por miríadas sobre nuestras cabezas, es tan discutida, ¡cuán pocas probabilidades deben en verdad existir en pro de la aceptación de mundos invisibles en el espacio, en apariencia transparente, que rodea al nuestro!

Pero, si podemos concebir un mundo compuesto de materia aún más atenuada para *nuestros* sentidos que la cola de un cometa, y por tanto, habitantes tan etéreos en proporción a *su* globo, como lo somos nosotros en relación a *nuestra* Tierra de corteza dura y rocosa, nada tiene de extraño que no los veamos, y que ni siquiera sintamos su presencia y existencia. Ahora bien; ¿en qué es esta idea contraria a la ciencia? ¿No puede suponerse que existan hombres y animales, plantas y rocas, dotados de una serie de sentidos por completo diferentes de los que poseemos nosotros? ¿No pueden sus organismos nacer, desarrollarse y existir bajo otras leyes de existencia distintas que las que rigen a nuestro pequeño mundo? ¿Es absolutamente necesario que todo ser corpóreo deba estar revestido con “trajes de piel”, como los que fueron proporcionados a Adán y Eva, según la leyenda del *Génesis*? La corporeidad, se nos dice sin embargo por más de un hombre de ciencia, “puede existir bajo condiciones muy diversas”‡. ¿No sabemos por los

* Sin embargo, puede demostrarse con el testimonio de la misma *Biblia*, y de tan buenos teólogos cristianos como el Cardenal Wiseman, que esta pluralidad es enseñada tanto en el *Antiguo* como en el *Nuevo Testamento*.

† Véase sobre esto *La Pluralité des Mondes Habités*, por C. Flammarion, en donde figura la lista de los muchos hombres de ciencia que han escrito para probar la teoría.

‡ El profesor A. Winchell, discutiendo sobre la pluralidad de mundos, hace las observaciones siguientes: “Nada tiene de improbable que sustancias de naturaleza refractaria puedan estar tan mezcladas con otras, ya nos sean conocidas o desconocidas, que puedan soportar cambios muchísimo mayores de calor

LA DOCTRINA SECRETA

descubrimientos de esa misma ciencia que todo lo niega, que nos hallamos rodeados de miríadas de vidas invisibles? Si esos microbios, bacterias y los *tutti quanti* de lo infinitamente pequeño, son invisibles para nosotros en virtud de su tamaño diminuto, ¿no podrían acaso existir, en el polo opuesto, seres igualmente invisibles debido a las cualidades de su textura o de su materia, a su tenuidad, en una palabra? ¿No tenemos también en los efectos de la materia cometaria otro ejemplo de una forma de vida y de materia semivisible? El rayo de sol que penetra en nuestro aposento nos revela a su paso miríadas de seres diminutos que viven su vida fugaz y cesan de ser, con independencia e indiferentes de si son o no percibidos por nuestra materialidad más grosera. Y lo mismo sucede con respecto a los microbios, a las bacterias y otros seres semejantes, igualmente invisibles, en otros elementos. Hemos pasado sin percibirlos durante aquellos largos siglos de triste ignorancia, después de que la lámpara del saber de los elevadísimos sistemas filosóficos paganos cesó de lanzar su luz resplandeciente sobre las épocas de intolerancia y de fanatismo del cristianismo primitivo; y ahora parece como que deseamos pasarlos de nuevo por alto.

Y, sin embargo, esas *vidas* nos han rodeado *entonces* lo mismo que ahora. Han trabajado, obedientes a sus propias leyes, y sólo a medida que gradualmente han ido revelándose a la ciencia hemos empezado a trabar conocimiento con ellas y con los efectos que producen.

y de frío que lo que es posible para los organismos terrestres. Los tejidos de los animales terrestres hállanse simplemente apropiados al mundo que habitan. Sin embargo, aun aquí nos encontramos con diferentes tipos y especies de animales, adaptados a los rigores de situaciones en extremo diferentes... Que un animal sea cuadrúpedo o bípedo es cosa que no depende de las necesidades de la organización, del instinto, ni de la inteligencia. No es una necesidad de la existencia perceptiva que un animal deba poseer justamente cinco sentidos. Pueden existir animales en la tierra sin olfato ni gusto. Pueden existir seres en otros mundos, y aun en éste, que posean sentidos más numerosos que los que nosotros tenemos. La posibilidad de esto es aparente si consideramos la probabilidad de que debe haber otras propiedades y otros modos de existencia entre los recursos del Cosmos, y aun de la materia terrestre. Hay animales que viven allí en donde el hombre perecería: en el suelo, en los ríos, en el mar... (¿y por qué no puede suceder lo mismo en tal caso con seres *humanos* de organización diferente?) ... Ni se halla limitada la existencia corporal racional a la sangre caliente, ni a ninguna temperatura que no cambie las formas de materia de que el organismo pueda estar compuesto. *Pueden existir inteligencias en cuerpos* de tal naturaleza, que no requieran el proceso de ingerimiento, asimilación y reproducción. Tales cuerpos no requerirían calor y alimento diarios. Podrían perderse en los abismos del océano, o vivir en escarpada roca, azotados por todas las tormentas de un invierno ártico, o sumergirse durante cien años en un volcán, y sin embargo conservar, a pesar de todo, la conciencia y el pensamiento. Esto es concebible. ¿Por qué no habrían de existir naturalezas psíquicas encerradas en el pedernal y en el platino indestructibles? Estas substancias no están más apartadas de la naturaleza de la inteligencia que lo están el carbono, el hidrógeno, el oxígeno y la cal. Pero sin llevar el pensamiento tan lejos (?), ¿no podrían inteligencias elevadas estar comprendidas en formas tan insensibles a las condiciones externas como la salvia de las praderas occidentales, o el líquen del Labrador, las rotíferas que permanecen secas durante años, o las bacterias que pasan vivas a través del agua hirviendo?... Estas indicaciones son hechas al lector simplemente para recordarle cuán poco puede decirse en lo referente a las condiciones necesarias para la existencia inteligente y organizada, fundándose en lo que es la existencia corpórea en la tierra. La inteligencia es, por su naturaleza, tan universal y tan uniforme como las leyes del Universo. Los cuerpos son meramente la adecuación local de la inteligencia a modificaciones particulares de la materia universal o la Fuerza" (World-Life, o Comparative Geology, págs. 496-498 y sigs.).

LA DOCTRINA SECRETA

¿Cuánto tiempo ha necesitado el mundo, para convertirse en lo que es hoy? Si puede decirse que aun actualmente llega a nuestro globo polvo cósmico “*que antes nunca había pertenecido a la Tierra*” (*World-Life*); ¿cuánto más lógico no es creer, como lo hacen los ocultistas, que a través de los innumerables millones de años que han transcurrido, desde que aquel polvo se agregó y formó el globo en que vivimos en torno de su *núcleo* de substancia primitiva e *inteligente*, muchas humanidades –diferiendo de la nuestra presente como han de diferir las que se desarrollarán dentro de millones de años– aparecieron sólo para desaparecer de la faz de la Tierra, como sucederá con la nuestra? Estas lejanas y primitivas humanidades son negadas, porque, según creen los geólogos, no han dejado ninguna reliquia tangible. Todo rastro suyo ha desaparecido, y por tanto, no han existido jamás. Sin embargo, sus reliquias pueden encontrarse –aunque muy pocas, verdaderamente– y deben ser descubiertas por las investigaciones geológicas. Pero, aun cuando no hubiesen de encontrarse jamás, no habría razón para decir que no pueden haber vivido hombres en los períodos geológicos a los cuales se atribuye su presencia en la Tierra. Porque sus organismos no necesitaban sangre caliente, ni atmósfera, ni alimento; el autor de *World-Life* tiene razón, y no es ninguna *extravagancia* creer, como creemos nosotros, que así como, según hipótesis científicas, pueden existir “naturalezas psíquicas encerradas en el pedernal y el platino indestructibles”, existieron naturalezas psíquicas encerradas en forma de materia primitiva igualmente *indestructible*: los verdaderos progenitores de nuestra quinta raza.

Por lo tanto, cuando en el Libro II hablamos de los hombres que habitaron este globo hace 18.000.000 de años, no tenemos presente ni los hombres de nuestras actuales razas, ni las leyes atmosféricas, condiciones termales, etc., de nuestros tiempos. La Tierra y la Humanidad, como el Sol, la Luna y los planetas, tienen todos su crecimiento, cambios, desarrollos y evolución gradual, en sus períodos de vida; nacen, se convierten en niños, luego en niños mayores, adolescentes, alcanzan la madurez, llegan a la vejez, y finalmente mueren. ¿Por qué no habría de estar también la *Humanidad* bajo esta ley universal? Dice Uriel a Enoch: “Mira: te he mostrado todas las cosas ¡oh Enoch! ... Ves el Sol, la Luna y los que conducen las estrellas del cielo, *los que producen todas sus operaciones*, sus estaciones, y llegadas al retorno. *En los días de pecadores*, los años se acortarán; todo lo que se haga en la Tierra será subvertido... la Luna cambiará sus leyes” ... (Cap. LXXIX).

Los “días de Pecadores” significan los días en que la materia alcanzaría su dominio completo sobre la Tierra, y el hombre llegaría al ápice del desarrollo físico en estatura y animalidad. Esto ocurrió durante el período de los Atlantes, en el punto medio de su Raza, la 4ª, que pereció ahogada, según lo profetizó Uriel. Desde entonces el hombre empezó a decrecer en estatura física, en fuerza y en años de vida, como se mostrará en

LA DOCTRINA SECRETA

el Libro II. Pero, como nosotros estamos en el punto medio de nuestra *subraza* de la Quinta Raza Raíz –el apogeo de la materialidad en todas–, las propensiones animales, aunque más refinadas, no por eso tienen menor desarrollo; y esto se nota más en los países civilizados.

§ XV.

DIOSES, MÓNADAS Y ÁTOMOS.

Hace algunos años hicimos observar* que “la Doctrina Esotérica puede muy bien llamarse... la “doctrina hilo”, puesto que, como el *Sutrâtman* (en la filosofía Vedanta)†, ella pasa al través y engarza todos los antiguos sistemas filosófico–religiosos... y los reconcilia y explica”. Ahora diremos que hace aún más. No sólo reconcilia los distintos sistemas aparentemente contradictorios, sino que coteja los descubrimientos de la ciencia exacta moderna, mostrando que algunos de ellos son necesariamente correctos, puesto que se hallan corroborados por los anales antiguos. Indudablemente, esto será considerado como el colmo de la impertinencia y falta de respeto, un verdadero crimen de *lesa ciencia*; sin embargo, es un hecho.

La ciencia es innegablemente ultramaterialista, en nuestros días; pero, en cierto sentido, tiene su justificación. Como la Naturaleza se conduce siempre esotéricamente *in actu*, y está, como dicen los kabalistas, *in abscondito*, sólo puede ser juzgada a través de su apariencia, por el profano, y esa apariencia es siempre engañosa en el plano físico. Por otra parte, los naturalistas se niegan a mezclar la física con la metafísica, al cuerpo con su alma y espíritu animador. Prefieren no saber nada de estos últimos. Para algunos esto es cuestión de gusto, al paso que la minoría de un modo señalado se esfuerza en ampliar el dominio de la ciencia física, penetrando en el terreno prohibido de la Metafísica, tan desagradable para algunos materialistas. Estos hombres de ciencia son sabios en su generación. Pero todos sus maravillosos descubrimientos no significan nada, y serán para siempre cuerpos *sin cabeza*, a menos que ellos levanten el velo de la materia y afinen su vista para ver *más allá*. Ahora que han estudiado la naturaleza en la longitud, anchura y espesor de su contextura física, tiempo es ya de relegar el esqueleto al segundo plano, y buscar en las profundidades desconocidas la entidad viviente y real, la *SUB-stancia* –el nómeno de la materia que se desvanece.

* En el artículo “El Principio Septenario” en “Five Years of Theosophy”, pág. 197.

† El Atman, o Espíritu (el YO Espiritual), pasando como un hilo a través de los cinco cuerpos sutiles (o principios, *Koshas*), se llama “alma hilo” o *Sutrâtman* en la filosofía vedantina.

LA DOCTRINA SECRETA

Sólo siguiendo tal senda podrán descubrir que algunas verdades llamadas hoy “supersticiones desacreditadas” son hechos, y las reliquias del antiguo conocimiento y sabiduría.

Una de tales creencias “degradantes” –degradantes en opinión del escéptico que todo lo niega– se encuentra en la idea de que el Kosmos, además de sus habitantes planetarios objetivos, sus humanidades de otros mundos habitados, esté lleno de *Existencias* invisibles e inteligentes. Los llamados en Occidente Arc-ángeles, Ángeles y Espíritus, copias de sus prototipos los Dhyan-Choans, los Devas y Pitris del Oriente, no son Seres reales, sino ficciones. En este punto es inexorable la ciencia materialista. Para sostener su posición, echa abajo su propia ley axiomática de uniformidad y de continuidad en las leyes de la naturaleza, y toda la serie lógica sucesiva de analogías en la evolución del ser. Se pide a la masa profana que crea, y se la hace creer, que el testimonio acumulado de la Historia –que muestra hasta a los “Ateos” de la antigüedad, hombres tales como Epicuro y Demócrito, creyendo en los *dioses*– es falso; y que filósofos como Sócrates y Platón, que aseguraban tales existencias, eran descarriados entusiastas y locos. Aun cuando nuestras opiniones sólo estuviesen basadas en fundamentos históricos, en la autoridad de las legiones de Sabios eminentes, neoplatónicos y místicos de todas las edades, desde Pitágoras hasta los profesores y científicos eminentes de nuestro presente siglo, que si bien rechazan a los “Dioses” creen en los “espíritus”, ¿deberíamos considerar a tales autoridades tan pobres de inteligencia y tan necias como cualquier aldeano católico romano que crea y rece a sus santos humanos, o al Arcángel San Miguel? Pero, ¿es que no hay diferencia entre la creencia del aldeano y la de los herederos occidentales de los Rosacruces y alquimistas de la Edad Media? ¿Es que los Van Helmonts, los Khunraths, los Paracelsos y Agrippas, desde Roger Bacon hasta St. Germain, fueron todos ciegos entusiastas, histéricos e impostores; o es el puñado de escépticos modernos –los “directores del pensamiento”– quienes se hallan atacados de la ceguera de la negación? Opinamos que lo último es lo cierto. ¡Sería en efecto un *milagro*, un hecho por completo anormal el reino de las probabilidades y de la lógica, que un puñado de negadores fuesen los únicos custodios de la *verdad*, mientras que los millones de creyentes en los dioses, ángeles y espíritus – sólo en Europa y América–, a saber: los cristianos griegos y latinos, teósofos, espiritistas, místicos, etc., no fuesen otra cosa que gente fanática engañada, médiums alucinados, y a menudo no más que las víctimas de charlatanes e impostores! Sin embargo, aun cuando varíen las presentaciones externas y los dogmas, las creencias en las Huestes de Inteligencias invisibles de varios grados tienen todas el mismo fundamento. La verdad y el error se hallan mezclados en todas. La extensión exacta – profundidad, anchura y longitud– de los misterios de la Naturaleza sólo se encuentra en la ciencia esotérica oriental. Tan vastos y profundos son, que escasamente unos pocos, muy pocos de los Iniciados más elevados –aquellos *cuya existencia misma sólo es conocida de un pequeño número de*

LA DOCTRINA SECRETA

Adeptos– son capaces de asimilarse el conocimiento. Sin embargo, todo está allí, y uno por uno los hechos y procedimientos de los talleres de la Naturaleza pueden abrirse paso en la ciencia exacta, cuando presta ayuda misteriosa a unos pocos individuos para el descubrimiento de sus arcanos. A la terminación de los grandes Ciclos, relacionados con el desarrollo de las razas, tienen lugar generalmente tales acontecimientos. Nos hallamos precisamente al final mismo del ciclo de 5.000 años del presente Kali Yuga Ario; y de aquí a 1897 se hará un gran rasgón en el Velo de la Naturaleza, y la ciencia materialista recibirá un golpe mortal.

Sin desacreditar en modo alguno creencias sancionadas por el tiempo, nos vemos obligados a trazar una línea divisoria entre la fe ciega, desarrollada por las teologías, y los conocimientos debidos a las investigaciones independientes de largas generaciones de adeptos; en una palabra, entre la filosofía y la fe. Es innegable que en todas las edades ha habido hombres sabios y buenos que, habiendo sido educados en creencias sectarias, han muerto en sus convicciones cristalizadas. Para los protestantes, el jardín del Edén es el primitivo punto de partida en el drama de la Humanidad, y la solemne tragedia en la cumbre del calvario es el preludio del esperado milenio. Para los católico–romanos, Satán está en la base del Kosmos, Cristo en su centro, y el Anticristo en su ápice. Para ambos, la Jerarquía del Ser principia y acaba en los estrechos límites de sus respectivas teologías: un Dios *personal* creado por sí mismo, y un empíreo en que resuenan las aleluyas de ángeles *creados*; el resto, dioses *falsos*, Satán y demonios.

La Teofilosofía se mueve en un campo mucho más amplio. Desde el principio mismo de los *Æones* –en el tiempo y en el espacio en nuestra Ronda y Globo– los misterios de la Naturaleza (por lo menos los que nuestras razas pueden legalmente conocer), fueron registrados por los discípulos de aquellos mismos “hombres celestes”, ahora invisibles, en figuras geométricas y símbolos. Las claves de los mismos pasaron de una generación de “hombres sabios” a otra. Algunos de los símbolos pasaron así de oriente a occidente, traídos del oriente por Pitágoras, que no fue el inventor de su famoso “Triángulo”. Esta figura, juntamente con el cuadrado y el círculo, son descripciones más elocuentes y científicas del orden de la evolución del Universo, espiritual y psíquico, así como físico, que volúmenes de Cosmogonías descriptivas y de “*Génesis*” revelados. Los *diez puntos* inscritos en ese “*triángulo* Pitagórico” valen por todas las teologías y angelologías emanadas jamás del cerebro teológico. Porque el que interprete estos diecisiete puntos (los siete Puntos Matemáticos ocultos) –en su misma superficie y en el orden dado– encontrará en ellos la serie no interrumpida de genealogías desde el primer Hombre *Celeste* al *terrestre*. Y, así como ellos dan el orden de los Seres, asimismo revelan el orden en que fueron desarrollados el Kosmos, nuestra Tierra y los elementos primordiales por

LA DOCTRINA SECRETA

los que ésta fue originada. Engendrada en los *Abismos* invisibles y en la matriz de la misma “Madre”, como sus globos compañeros, el que domine los misterios de nuestra Tierra habrá dominado los de todos los demás.

Sea lo que fuese lo que la ignorancia, el orgullo y el fanatismo puedan argüir en contra, puede mostrarse que la Cosmología Esotérica está inseparablemente relacionada tanto con la filosofía como con la ciencia moderna. Los dioses y las mónadas de los antiguos –desde Pitágoras hasta Leibnitz– y los átomos de las escuelas materialistas actuales (según los han tomado de las teorías de los antiguos atomistas griegos), son tan sólo unidades compuestas, o una unidad graduada como la estructura humana, que principia con el cuerpo y termina con el espíritu. En las ciencias ocultas pueden estudiarse separadamente; pero nunca pueden ser profundizadas a menos que se las considere en sus mutuas correlaciones durante su ciclo de vida, y como una Unidad Universal durante los *Pralayas*.

La Pluche demuestra sinceridad, pero da una pobre idea de sus capacidades filosóficas, en la exposición de sus opiniones personales sobre la Mónada o el Punto Matemático. Dice así: “Basta un punto para poner en combustión a todas las escuelas del mundo. Pero ¿qué necesidad tiene el hombre de conocer este punto, puesto que la creación de tan pequeño ser está fuera de su poder? *A fortiori*, la filosofía obra contra la probabilidad cuando trata de pasar desde este punto, que absorbe y desconcierta todas sus meditaciones, a la generación del mundo...”.

La Filosofía, sin embargo, no hubiera podido nunca formar su concepto de una Deidad lógica, universal y absoluta, si no hubiera tenido ningún Punto Matemático en el interior del Círculo, sobre el cual basar sus especulaciones. Únicamente el Punto manifestado, perdido para nuestros sentidos tras su aparición pregenética en la infinitud y en lo *incognoscible* del Círculo, puede hacer posible la reconciliación de la Filosofía con la Teología, a condición de que esta última abandone sus groseros dogmas materialistas. Y precisamente por haber la teología cristiana rechazado tan imprudentemente la Mónada Pitagórica y las figuras geométricas, es por lo que ha desenvuelto su Dios personal y humano creado por sí mismo, la Cabeza monstruosa de que fluyen en dos corrientes los dogmas de la Salvación, y de la Condenación. Esto es tan cierto, que hasta los sacerdotes que son masones y que quisieran ser filósofos, en sus interpretaciones arbitrarias, han atribuido a los sabios antiguos la singular idea de que “la Mónada representaba (para ellos) *el trono* de la Deidad Omnipotente, colocada en el centro del empíreo para indicar T. G. A. O. T. U.” * (léase “The Great Architect of the Universe”). Curiosa explicación es ésta, más masónica que estrictamente pitagórica.

Tampoco el “hierograma en un Círculo, o Triángulo equilátero”,

* *Science of Numbers*, por el Rev. G. Oliver, pág. 36.

LA DOCTRINA SECRETA

significó nunca “el símbolo de la unidad de la Esencia divina”, puesto que ésta estaba simbolizada por el plano del Círculo limitado. Lo que ello verdaderamente significaba era la Naturaleza trina coigual de la primera Substancia diferenciada, o la *consustancialidad* del Espíritu (manifestado), la materia y el Universo –“Hijo” de los dos– que procede del Punto, el LOGOS esotérico real, o MÓNADA Pitagórica. Pues el *Monas* griego significa “Unidad” en su sentido primario. Los que no pueden asir la diferencia entre la Mónada –la Unidad Universal– y las *Mónadas* o la Unidad manifestada, así como también entre el LOGOS siempre oculto y el revelado, o *Verbo*, no debieran ocuparse nunca de filosofía, y mucho menos de ciencias esotéricas. No es necesario recordar al lector ilustrado la *tesis* de Kant para demostrar su segunda *Antinomia**. Los que la han leído y comprendido, verán claramente la línea divisoria que trazamos entre el Universo *absolutamente Ideal* y el Kosmos invisible, pero manifestado. Nuestros Dioses Mónadas no son los Elementos de la *extensión* misma, sino sólo los de la realidad invisible que es la base del Kosmos manifestado. Ni la filosofía esotérica, ni Kant, ni de Leibnitz, admitirían jamás que la extensión pueda componerse de partes simples o inextensas. Pero los filósofos teólogos no quieren comprender esto. El Círculo y el Punto –este último retirándose dentro del primero y fundiéndose con él después de haber emanado los tres primeros puntos y haberlos unido con líneas, formando así la primera base *noumenal* del Segundo Triángulo en el Mundo Manifestado– han sido siempre un obstáculo insuperable para los vuelos teológicos hacia empíreos dogmáticos. Sobre la autoridad de este símbolo arcaico, un dios masculino, personal, *Creador* y *Padre* de todo, se convierte en una emanación de tercer orden; el Sefhira que se presenta en cuarto lugar en el descenso, y a la izquierda de Ain Soph (ver el Árbol de Vida kabalístico). Por tanto, queda degradada la Mónada en Vehículo – ¡un “trono”!

La Mónada –emanación y reflexión tan sólo del Punto (Logos) en el Mundo fenomenal– se convierte, como *ápice* del triángulo equilátero manifestado, en el “Padre”. La línea o lado izquierdo es la *Dúada*, la “Madre”, considerada como el principio malo, de oposición (Plutarco, *De Placitis Philosophorum*). El lado derecho representa al “Hijo”, “Esposo de su Madre”, en *todas* las cosmogonías, como siendo uno con el *ápice*; la línea de la base es el plano universal de la Naturaleza productora, unificado en el plano fenomenal Padre–Madre–Hijo, como éstos estaban unificados en el ápice, en el Mundo suprasensible†. Por transmutación mística se convirtieron en el Cuaternario: el triángulo se convirtió en la TETRAKTIS.

* Véase *Critique de la Raison Pure*, de Kant, trad. de Barni, II, 54.

† En las iglesias griega y latina –que consideran al matrimonio como uno de los sacramentos–, el sacerdote que oficia durante la ceremonia representa el vértice del triángulo; la novia su lado izquierdo femenino y el novio el derecho, mientras que la línea de la base está simbolizada por la fila de testigos e invitados. Pero tras el sacerdote está el Sanctasantórum, con un misterioso contenido y significado simbólico, dentro del cual sólo los sacerdotes consagrados deben entrar. En los primitivos tiempos del

LA DOCTRINA SECRETA

Esta aplicación trascendental de la geometría a la teogonía cósmica y divina –el Alfa y la Omega del concepto místico– fue empujada, después de Pitágoras, por Aristóteles. Omitiendo el Punto y el Círculo, y no teniendo en cuenta el ápice, redujo el valor metafísico de la idea, y limitó así la doctrina de la magnitud a una TRÍADA simple: la *línea*, la *superficie* y el *cuerpo*. Sus herederos modernos, que juegan al Idealismo, han interpretado estas tres figuras geométricas, como Espacio, Fuerza y Materia; “las potencias de una Unidad que actúa entre todo”*. La ciencia materialista que sólo percibe la línea base del “triángulo” *manifestado* –el plano de Materia– lo interpreta prácticamente como (Padre)–MATERIA, (Madre)–MATERIA e (Hijo)–MATERIA, y teóricamente como Materia, Fuerza y Correlación.

Pero para la generalidad de los físicos, según ha observado un kabalista: “El Espacio, la Fuerza y la Materia son lo que los signos en álgebra para el matemático, meramente símbolos convencionales, (o) la Fuerza como Fuerza y la Materia como materia, son tan absolutamente incognoscibles como lo es el supuesto espacio vacío en que se considera que actúan”. Los símbolos representan abstracciones, y sobre éstas “basa el físico hipótesis razonadas acerca del origen de las cosas... él ve tres necesidades en lo que llama creación: (a) Un lugar en donde crear. (b) Un medio por el cual crear. (c) Un material con el cual crear. Y dando una expresión lógica a esta hipótesis, con los términos espacio, fuerza, materia, cree que ha probado la existencia de lo que cada uno de éstos representa, *según él lo concibe*†.

El físico que considera el Espacio meramente como una representación de nuestra mente, o como extensión sin relación con las cosas en él, que define Locke como incapaz de resistencia ni movimiento; el materialista paradójico que quiera tener un *vacío* en donde no percibe materia, rechazaría con el mayor desprecio la proposición de que el “Espacio sea una Entidad substancial, aunque (aparente y absolutamente) incognoscible y viviente” (New Aspects, pág. 9). Tal es, sin embargo, la enseñanza kabalística, y es la de la filosofía Arcaica. El Espacio es el mundo *real*, al paso que el nuestro es un mundo artificial. Es la Unidad Única a través de su infinitud; en sus profundidades sin fondo, así como en su superficie ilusoria, superficie tachonada de incontables Universos fenomenales, de sistemas y de mundos, a modo de espejismos. Sin embargo, para el ocultista oriental, que en el fondo es un idealista objetivo, en el mundo *real*, que es una Unidad de Fuerzas, existe “una conexión de toda la materia en el *plenum*”, como diría Leibnitz. Esto está simbolizado en el Triángulo Pitagórico.

Cristianismo, la ceremonia matrimonial era un misterio y un verdadero símbolo. Ahora, sin embargo, hasta las iglesias han perdido el verdadero significado de este simbolismo.

* Véase los trabajos de Von Hartmann y Herbert Spencer.

† *New Aspects of Life*, por Henry Pratt, M. D.

LA DOCTRINA SECRETA

Consta él de *diez puntos* inscritos en forma de pirámide (desde uno a cuatro), en sus tres lados, y simboliza al Universo en la famosa Década Pitagórica. El punto aislado superior es una Mónada, y representa un Punto-Unidad, que es *la* Unidad de donde todo procede. Todo es de la misma esencia que él. Al paso que los diez puntos dentro del triángulo representan el mundo fenomenal, los tres lados que encierran la pirámide de puntos son las barreras de la Materia *noumenal*, o Substancia, que la separan del mundo del Pensamiento. “Pitágoras consideraba que un *punto* corresponde en proporción a la unidad; una *línea* al 2; una *superficie* al 3; un *sólido* al 4; y definía un punto como una mónada que tiene posición, y el principio de todas las cosas, una línea se consideraba que correspondía a la dualidad, porque era producida por el primer movimiento de la naturaleza indivisible, y formaba la unión de dos puntos. Se comparaba una superficie al número tres, porque es la primera de todas las causas que se encuentran en las formas; pues un círculo, que es la principal de todas las figuras redondas, comprende una tríada, en el centro –espacio– circunferencia. Pero el triángulo, que es la primera de todas las figuras rectilíneas, está incluido en el ternario y recibe su forma con arreglo a este número, siendo considerado por los pitagóricos como el producto de todas las cosas sublunares. Los cuatro puntos de la base del triángulo pitagórico corresponden a un sólido o cubo, que combina los principios de longitud, anchura y espesor, pues ningún sólido puede tener menos de cuatro puntos límites extremos” (*Pythagorean Triangle*, pág. 19).

Se arguye “que la inteligencia humana no puede concebir una unidad indivisible a menos de la aniquilación de la idea con su sujeto”. Esto es un error, como lo han probado los pitagóricos, y antes que ellos cierto número de Videntes, aun cuando se necesite una educación especial para llegar al concepto, y aun cuando la mente profana pueda difícilmente hacerse cargo del mismo. Pero existe lo que llamaremos las *meta-matemáticas* y la *metageometría*. Hasta las matemáticas puras y simples proceden de lo universal a lo particular, desde el punto matemático indivisible, a las figuras sólidas. La doctrina se originó en la India, y fue enseñada en Europa por Pitágoras, quien, echando un velo sobre el Círculo y el Punto –que ningún mortal puede definir más que como abstracciones incomprensibles–, emplazó el origen de la materia cósmica diferenciada en la base del Triángulo. De este modo se convirtió este último en la primitiva de las figuras geométricas. El autor de *New Aspeas of Life*, tratando de los Misterios kabalísticos, se opone a la objetivación, por decirlo así, del concepto pitagórico y al uso del triángulo equilátero, y lo llama “un error”. Su argumento de que un cuerpo sólido equilátero “cuya base, así como cada uno de sus lados forman triángulos iguales, debe tener cuatro caras o superficies coiguales, al paso que un plano triangular poseerá tan necesariamente cinco”, demuestra, por el contrario, la grandeza del concepto en toda su aplicación esotérica a la idea de

LA DOCTRINA SECRETA

la *pregénesis*, y génesis del Kosmos. Concedido que un triángulo ideal, representado por líneas matemáticas, imaginarias, “no puede tener lado alguno, siendo sólo un *fantasma de la mente* (al cual, si se le imputan lados, éstos deben ser los del objeto que representa constructivamente). Pero en tal caso la mayor parte de las hipótesis científicas no son más que fantasmas de la mente; ellas no pueden comprobarse sino por inferencia, y han sido adoptadas meramente para responder a necesidades científicas. Además, el triángulo ideal –“como idea abstracta de un cuerpo triangular, y por tanto, como tipo de una idea abstracta”– realizó y expresó a la perfección el doble simbolismo que se pretendía. Como un emblema aplicable a la idea: objetiva, el triángulo simple se convirtió en sólido. Cuando reproducido en la piedra, dando frente a los cuatro puntos cardinales, asumió la forma de la Pirámide –el símbolo del Universo fenomenal sumiéndose en el Universo noumenal del pensamiento, en el vértice de los cuatro triángulos; y, como “figura imaginaria construida con tres líneas matemáticas”, simbolizó las esferas subjetivas, “encerrando estas líneas un espacio matemático que es igual a nada incluyendo nada”. Y esto es porque para los sentidos y la conciencia no educada del profano y del hombre científico, todo lo que está fuera de la línea de la materia diferenciada –esto es, fuera y más allá del reino mismo de la *substancia* más espiritual– tiene que permanecer para siempre *igual a nada*. Es el AIN SOPH, el *No COSA*.

Sin embargo, estos “fantasmas de la mente” no son en verdad abstracciones mayores que las ideas abstractas en general en cuanto a evolución y desenvolvimiento físicos, como la Gravedad, la Materia, la Fuerza, etc., en que se basan las ciencias exactas. Nuestros más eminentes químicos y físicos están persiguiendo con ardor la no descabellada empresa de seguir finalmente la pista del *protilo*, hasta su escondrijo, o la línea básica del triángulo Pitagórico. Este último es, como hemos dicho, el concepto más grandioso imaginable, pues simboliza a la vez los universos ideal y visible*. Porque si “*la unidad posible es sólo una posibilidad como realidad de la naturaleza, como un individuo de cualquier especie*”, y como todo objeto natural individual, es capaz de división y por la división pierde su unidad o cesa de ser una unidad†, esto es verdad sólo en el reino de la ciencia exacta, en un mundo tan engañoso, como ilusorio. En el reino de la ciencia Esotérica, la unidad dividida *ad infinitum*, en lugar de perder su unidad, se aproxima con cada división a los planos de la REALIDAD única eterna. El ojo del VIDENTE puede seguirla y contemplarla en toda su gloria pregenética. Esta misma idea de la realidad del universo subjetivo, y de la no realidad del objetivo, se encuentra en el fondo de las doctrinas de Pitágoras y de Platón –pero sólo para los *Elegidos*–; pues

* En el mundo de la Forma, el simbolismo encontrando expresión en las pirámides, tiene en ellas a la vez el triángulo y el cuadrado, cuatro triángulos o superficies coiguales, cuatro puntos básicos, y el quinto, – el *ápice*.

† “New Aspects of Life.”

LA DOCTRINA SECRETA

Porfirio, hablando de la *Mónada* y de la *Dúada*, dice que sólo la primera era considerada substancial y real, “*el más sencillo Ser, la causa de toda unidad y la medida de todas las cosas*”.

Pero la *Dúada*, aun cuando origen del Mal, o la Materia –por tanto *irreal* en filosofía– es también Substancia durante el Manvantara, y sé la llama a menudo en Ocultismo la *tercera* mónada, y la línea de unión entre dos Puntos, o Números, que proceden de AQUELLO “que era antes de todos los Números”, como lo expresó Rabbí Barahiel. Y de esta *Dúada* procedieron todas las *Chispas* de los tres mundos o planos superiores y los cuatro inferiores –que están en constante interacción y correspondencia. –Ésta es una enseñanza que la Kábala tiene en común con el Ocultismo Oriental. Porque en la filosofía oculta existe la “Causa UNA” y la “Causa *Primaria*”; de modo que esta última se convierte paradójicamente en la segunda, como lo expresa con claridad el autor de la *Qabbalah from the Philosophical Writings of Ibn Gebirol*, “al tratar de la causa *Primaria*, tienen que considerarse dos cosas: la Causa *Primaria per se*, y su relación y conexión con el universo visible e invisible”. De este modo él muestra a los hebreos primitivos, así como a los árabes posteriores, siguiendo los pasos de la filosofía oriental, tal como la caldea, la persa, la india, etc. La Causa *Primaria* de ellos era designada en un principio “por el Shaddaï triádico, el (triumfo) Todopoderoso, luego por el Tetragrammaton, YHVH, símbolo del Pasado, Presente y Futuro” y, permítasenos añadir, símbolo del eterno ES, o YO SOY. Además, en la Kabbalah el nombre YHVH (o Jehovah) expresa un Él y una Ella macho y hembra; dos en uno o Chokmah y Binah, y el Shekinah de él, o más bien el *Shekinah* o espíritu sintetizador (o gracia) de ellos, que de nuevo hace de la *Dúada* una Tríada. Esto se demuestra en la liturgia judía de Pentecostés, y en la oración: “En el nombre de la Unidad, del Santo y Bendito Hû (Él) y del Shekinah de Él, el Oculto y Escondido Hû, bendito sea YHVH (el Cuaternario) por siempre”. Hû se dice que es masculino, y YAH femenino; juntos hacen el יהוה אחד y, esto es, un YHVH. Uno, pero de una naturaleza masculino–femenina. El Shekinah es considerado siempre en la Qabbalah como femenino (pág. 175). Y así se le considera en los *Purânas exotéricos*; pues Shekinah no es más que *Sakti* –el doble femenino de cualquier dios– en tal caso. Y lo mismo era también para los cristianos primitivos, cuyo Espíritu Santo era femenino, como Sophia lo era para los gnósticos. Pero en la Kabbalah trascendental caldea, o *Libro de los Números*, “Shekinah” es asexual, y la abstracción más pura, un estado, como el Nirvana, ni sujeto ni objeto, ni nada excepto la PRESENCIA absoluta.

Así pues, sólo en los sistemas antropomorfizados –tal como la Kabbalah se ha convertido ahora en su mayor parte– es Shekinah–Shakti femenino. Como tal se convierte en la *Dúada* de Pitágoras, las dos líneas rectas que no pueden formar ninguna figura geométrica y son

LA DOCTRINA SECRETA

el símbolo de la materia. De esta Dúada, cuando se une en la línea base del Triángulo sobre el plano inferior (el Triángulo superior del Árbol Sephirota), surgen los Elohim, o la Deidad en la Naturaleza *Cósmica*; la designación inferior para los verdaderos kabalistas, traducida en la *Biblia* por “Dios” (véase los mismos trabajo y página)*. De éstos (los Elohim) salen las *Chispas*.

Las *Chispas* son las “Almas”, y estas Almas aparecen en la forma triple de las Mónadas (unidades), los átomos y los dioses, según nuestra enseñanza. “Cada átomo se convierte en una unidad compleja visible (una molécula), y una vez atraído a la esfera de la actividad terrestre, la Esencia Monádica, pasando a través de los reinos mineral, vegetal y animal, se convierte en hombre” (*Esoteric Catechism*). Además, “Dios, la Mónada y el Átomo son las correspondencias del Espíritu, la Mente y el Cuerpo (*Atma, Manas y Sthula Sarira*) en el hombre”. En su agregación septenaria son el “Hombre Celeste” en el sentido kabalístico; de modo que el hombre terrestre es el reflejo provisional del Celeste... “Las Mónadas (Jivas) son las Almas de los Átomos; ambos son la estructura con que se revisten los Chohans (Dhyanis, *dioses*), cuando se necesita una forma” (*Cat. Esot.*).

Esto se refiere a las Mónadas cósmicas y subplanetarias; no al *Monas* supracósmico (la Mónada Pitagórica), según se la llama, en su carácter sintético, por los peripatéticos panteístas. En la presente disertación se considera a las Mónadas desde el punto de vista de su individualidad, como *Almas atómicas*, antes de que estos átomos desciendan a la forma terrestre pura. Porque este descenso a la materia *concreta* marca el punto medio de su propia peregrinación individual. Aquí, perdiendo su individualidad en el reino mineral, principian a ascender a través de los siete estados de la evolución terrestre hacia ese punto en que se establece firmemente una correspondencia entre la conciencia humana y la *Deva* (divina). Ahora, sin embargo, no nos ocupamos de sus metamorfosis y tribulaciones terrestres, sitio de su vida y modo de ser en el Espacio; en planos en donde la mirada del químico y físico más intuitivo no puede alcanzarlas; a menos que, verdaderamente, él desarrolle en sí mismo facultades altamente clarividentes.

Es bien sabido que Leibnitz se aproximó mucho a la verdad varias veces, pero definió erróneamente la evolución monádica, cosa que no debe sorprender, puesto que no era un INICIADO, ni tan siquiera un Místico, sino sólo

* Obras tan recientes como la *Qabbalah* de Mr. Isaac Myer, y de Mr. S. L. MacGregor Mathers, justifican plenamente nuestra actitud hacia la Deidad jeovística. No es a la abstracción trascendental, filosófica y altamente metafísica del pensamiento original kabalístico –Ain–Soph–Shekinah–Adam–Kadmon, y todo lo que sigue– a lo que nos oponemos, sino a la cristalización de todo esto en el Jehovah antropomórfico, excesivamente antifilosófico y repulsivo, la deidad *finita* y andrógina, para la que se pretende la eternidad, la omnipotencia y la omnisciencia. No combatimos contra la REALIDAD IDEAL, sino contra su horrible *Sombra* teológica.

LA DOCTRINA SECRETA

un filósofo muy intuitivo. Sin embargo, ningún psicofísico se ha aproximado nunca más que él al bosquejo general esotérico de la evolución. Esta evolución (considerada desde sus varios puntos de vista, esto es, como la *Mónada universal* y la *individualizada*, y los aspectos principales de la Energía que se desarrolla después de la diferenciación —lo puramente Espiritual, lo Intelectual— lo Psíquico y lo Físico puede formularse, como ley invariable, de este modo: un descenso del Espíritu a la Materia, equivalente a un ascenso en la evolución física; una reascensión desde las profundidades de la materialidad hacia su *status quo ante*, con una disipación correspondiente de la forma concreta y de la substancia, hasta el estado LAYA, o lo que la ciencia llama el “punto cero”, y más allá.

Estos estados (una vez que se ha asido el espíritu de la filosofía Esotérica) se hacen absolutamente necesarios por simples consideraciones lógicas y analógicas. La ciencia física ha afirmado ahora, por medio de su rama de la química, la ley invariable de esta evolución de los átomos (desde su estado “*de protilo*” descendiendo hasta el de partícula física y luego química, o molécula), y no puede, por tanto, rechazar estos estados como ley general. Y una vez obligada por sus enemigos —la Metafísica y la Psicología*— a salirse de sus supuestas inexpugnables fortalezas, encontrará más difícil de lo que ahora aparece rehusar un lugar *en los Espacios* del ESPACIO a los Espíritus Planetarios (dioses), a los Elementales y hasta a los mismos espectros o Fantasmas *elementarios*, y otros. Ya Figuiet y Paul D'Assier, dos positivistas y materialistas, han sucumbido ante esta necesidad lógica. Otros hombres de ciencia aún más eminentes seguirán en esa “CAÍDA intelectual”. Serán ellos arrojados de sus posiciones, no por ningún fenómeno espiritista o teosófico, ni por otro cualquier físico ni aun mental, sino sencillamente por los enormes *vacíos* y *abismos* que se abren a diario y se seguirán abriendo ante ellos, a medida que se sucedan los descubrimientos, hasta que finalmente sean echados a tierra por la novena oleada del simple sentido común.

Podemos citar como ejemplo el último descubrimiento de Mr. W. Crookes, de lo que él llama *protilo*. En las “Notas sobre el *Bhagavad Gita*” por uno de los más eminentes metafísicos y eruditos vedantinos de la India†, el conferenciante, refiriéndose con prudencia a las “cosas ocultas” en aquella gran obra esotérica india, hace una observación tan significativa como estrictamente exacta. “... En los detalles de la evolución del sistema solar en sí”, dice, “*no tengo necesidad de entrar*. Podéis obtener alguna idea *del modo* como los distintos cuerpos simples nacen a la existencia procedentes de estos TRES *principios en que se diferencia* MULAPRAKRITI (el triángulo Pitagórico),

* La palabra “psicología” no debe ser causa de que el lector dirija sus pensamientos, por asociación de ideas, hacia los llamados “psicólogos” modernos, cuyo *idealismo* es otro nombre de un materialismo declarado, y cuyo pretendido monismo no es más que una máscara para ocultar el vacío de la aniquilación final, hasta de la misma conciencia. Aquí se quiere significar psicología *Espiritual*.

† T. Subba Row; ver “Theosophist” de febrero de 1887.

LA DOCTRINA SECRETA

examinando el discurso pronunciado por el profesor Crookes hace poco tiempo, sobre los llamados cuerpos simples de la química moderna. Este discurso os dará alguna idea del modo como estos llamados cuerpos simples surgen de *Vishwanara**, el más objetivo de estos tres principios, que parece ocupar el lugar del *protilo* mencionado en aquella conferencia. *Exceptuando unos pocos particulares*, este discurso parece dar el bosquejo de la teoría de la evolución física en el plano de *Vishwanara*, y es, que yo sepa, *la mayor aproximación que han alcanzado los investigadores modernos DE LA VERDADERA TEORÍA OCULTA sobre el asunto*".

Estas palabras tendrán un eco y la aprobación de todos los ocultistas orientales. Gran parte de las conferencias de Mr. Crookes han sido citadas ya en la sección XII de esa Adenda. Una segunda y una tercera conferencia han sido dadas por él sobre la "Génesis de los Cuerpos Simples"†, tan notables como la primera. Aquí tenemos casi una corroboración de las enseñanzas de la filosofía Esotérica, respecto al modo de la evolución primaria. Es, en verdad, la *mayor aproximación* a la Doctrina Secreta que podía hacerse por un gran sabio y especialista en química‡, aparte de la aplicación de las mónadas y los átomos a los dogmas de la metafísica puramente trascendental, y su conexión y correlación con los "Dioses y Mónadas Conscientes e inteligentes". Pero la química se halla ahora en su plano ascendente, gracias a uno de sus más grandes representantes en Europa. Ya le sería imposible retroceder a los días en que el materialismo consideraba a sus *subelementos* como cuerpos absolutamente simples y homogéneos, a los que había elevado, en su ceguera, al rango de elementos. La máscara ha sido arrancada por una mano demasiado hábil para que pueda haber el temor de un nuevo disfraz. Y después de años de falacia, de moléculas bastardas presentadas pomposamente con el título de cuerpos simples, detrás y más allá de los cuales no podía haber nada más que el vacío, un gran profesor de química pregunta una vez más: "¿Qué son esos cuerpos simples, de dónde vienen y cuál es su significación?... Estos cuerpos nos llenan de perplejidad en nuestras investigaciones, nos confunden en nuestras especulaciones y nos obsesionan en nuestros mismos sueños. Extiéndense como un mar desconocido ante nosotros, burlándose, mixtificándonos y murmurando extrañas revelaciones y posibilidades" (*Genesis of the Elements*, pág. 1).

* "*Vishwanara* no es meramente el mundo objetivo manifestado, sino la base física una (la línea horizontal del triángulo) de la que surge a la existencia todo el mundo objetivo". Y ésta es la *Dúada* Cósmica, la Substancia andrógina. Más allá de esto solamente está el verdadero *Protilo*.

† Por W. Crookes, F. R. S., Y. P. C. S., leído en la Institución Real de Londres el viernes 18 de febrero de 1887.

‡ Cuán verdad es esto será plenamente demostrado sólo el día en que el descubrimiento de Mr. Crookes, de la materia radiante, conduzca a una mayor elucidación respecto al verdadero origen de la luz, y ponga en revolución todas las especulaciones presentes. También ayudará a poner de manifiesto esta verdad un mayor conocimiento de las flámulas de la *aurora borealis* del norte.

LA DOCTRINA SECRETA

Los herederos de las revelaciones primitivas han enseñado estas “posibilidades” en todos los siglos, pero nunca encontraron un oído propicio. Las verdades inspiradas a Kepler, Leibnitz, Gassendi, Swedenborg, etc., se mezclaron siempre con sus propias especulaciones en una o en otra dirección predeterminada; de aquí que se desnaturalizaron. Pero ahora una de las grandes verdades ha iluminado a un profesor eminente de la ciencia exacta moderna, y sin temor alguno él proclama como un axioma fundamental, que la ciencia no ha conocido hasta el presente los cuerpos *realmente* simples. Pues dice Mr. Crookes a su auditorio:

“Al aventurarme a declarar *que nuestros cuerpos simples comúnmente aceptados NO son simples y primordiales*, que *no* han aparecido por casualidad, *ni* han sido creados de un modo mecánico e irregular, sino que han sido desenvueltos de materias más simples, “o quizás, verdaderamente, de una sola especie de materia, no hago más que emitir formalmente una idea que ha estado, por decirlo así, “en el aire” de la ciencia desde hace algún tiempo. Químicos, físicos, filósofos del más alto mérito, declaran explícitamente su creencia de que los setenta (o cosa así) cuerpos simples de nuestros libros de texto no son las columnas de Hércules que nunca podremos traspasar... Filósofos del presente, así como del pasado –hombres que, a la verdad, no han trabajado en el laboratorio–, han llegado a la misma opinión por otro lado. Así Mr. Herbert Spencer manifiesta su convicción de que los átomos químicos son producidos por los átomos verdaderos o físicos, por procedimientos evolutivos, bajo condiciones que la química no ha podido aún producir...”. Y el poeta se ha anticipado al filósofo. Milton (*El Paraíso Perdido*, libro V) hace que el Arcángel Rafael, empapado de la idea revolucionaria, diga a Adán, que el Todopoderoso había creado

“Una materia prima, toda
Dotada de formas varias, de varios grados
De substancia...”.

Sin embargo, la idea hubiera permanecido cristalizada “en el aire de la ciencia”, y no hubiera descendido a la densa atmósfera del materialismo y de los mortales profanos, quizás en mucho tiempo, si mister Crookes, valiente y osado, no la hubiese reducido a su verdadera expresión, forzándola así a que públicamente llegase a noticia de la Ciencia. Dice Plutarco: “Una idea es un *ser* incorpóreo, que no tiene subsistencia por sí mismo, pero da forma y figura a la materia informe, y *se convierte en la causa de la manifestación*” (*De Placit. Philos*). La revolución producida en la antigua química por Avogadro fue la primera página en el volumen de la *Nueva Química*. Mr. Crookes ha vuelto ahora la segunda página, y está indicando atrevidamente *la que puede ser la última*. Porque una vez el *protilo* reconocido –y aceptado –*como lo fue el invisible Éter, siendo ambas necesidades lógicas y científicas*–, la química habrá cesado virtualmente de existir, y reaparecerá en su reencarnación como *Neoalquimia* o METAQUÍMICA. El descubridor de

LA DOCTRINA SECRETA

la materia radiante habrá vindicado con el tiempo las obras arias arcaicas sobre Ocultismo, y hasta los *Vedas* y *Purânas*. Porque, ¿qué son la “Madre” manifestada, el “Padre–Hijo–Esposo” (Aditi y Daksha, una forma de Brahmâ, como Creadores) y el “Hijo” –los tres “Primogénitos”–, *sino simplemente el Hidrógeno, el Oxígeno, y lo que en su manifestación terrestre es llamado el nitrógeno?* Hasta las descripciones exotéricas de la tríada “Primogénita” dan todas las características de estos tres *gases*. ¡Y diremos que Priestley fue el “descubridor” del oxígeno, o eso que era conocido en la más remota antigüedad!

Además, todos los poetas y filósofos antiguos, medievales y modernos, han sido anticipados hasta en los libros exotéricos hindúes en cuanto a los Vórtices Elementales inaugurados por la mente universal: el *plenum* de Materia diferenciada en partículas, de Descartes; el *Fluido Etéreo* de Leibnitz, y el “fluido primitivo”– de Kant disuelto en sus elementos; el vórtice solar y vórtices sistemáticos de Kepler; en resumen, desde Anaxágoras hasta Galileo, Torricelli y Swedenborg, y tras ellos hasta las últimas especulaciones de los místicos europeos, todo esto se halla en los himnos o Mantras hindúes a los “Dioses, Mónadas y Átomos”, en su plenitud, pues ellos son inseparables. En la enseñanza esotérica, se encuentran reconciliados los conceptos más trascendentales del universo y sus misterios, así como también las especulaciones más aparentemente materialistas, porque estas ciencias abarcan todo el plan de la evolución, desde el Espíritu a la Materia. Según se ha declarado por un teósofo americano, “Las Mónadas (de Leibnitz) pueden desde un punto de vista ser llamadas *fuerza*, desde otra *materia*. Para la Ciencia oculta, *fuerza y materia* son tan sólo *dos aspectos de la misma SUBSTANCIA* (*The Path*, I, 10, pág. 297).

Recuerde el lector estas “mónadas” de Leibnitz, cada una de las cuales es un espejo viviente del universo, reflejando cada Mónada a todas las demás, y compare este concepto y definición con ciertas estancias (Slokas) sánscritas, traducidas por Sir William Jones, en que se dice que el manantial creativo de la Mente Divina, ... “Oculto tras un velo de densas tinieblas, formó *espejos de los átomos* del mundo, y *lanzó el reflejo de su propia faz sobre cada átomo...*”.

Por lo tanto, cuando Mr. Crookes declara que “Si pudiéramos mostrar cómo han podido ser generados los llamados cuerpos simples químicos, podríamos llenar un vacío formidable en nuestro conocimiento del Universo ...”, la contestación está pronta. El conocimiento teórico se halla en el significado esotérico de todas las cosmogonías indas, en los *Purânas*; la demostración práctica del mismo está en manos de los que no serán reconocidos *en este siglo*, sino por los muy pocos. Las posibilidades científicas de varios descubrimientos, que inexorablemente deben conducir a la Ciencia exacta hacia la aceptación de las opiniones ocultistas orientales, que contienen todo el material requerido para llenar esos “vacíos”, están, hasta este punto, a la disposición del materialismo moderno. Sólo trabajando en la dirección

LA DOCTRINA SECRETA

tomada por Mr. William Crookes es como puede haber alguna esperanza de que se lleguen a reconocer unas pocas verdades hasta ahora Ocultas.

Mientras tanto, el que anhele alcanzar una vislumbre en un diagrama práctico de la evolución de la materia primordial –que, separándose y diferenciándose bajo el impulso de la ley cíclica, se divide, hablando en términos generales, en una gradación septenaria de SUBSTANCIA–, lo mejor que puede hacer es examinar los grabados que acompañan a la conferencia de Mr. Crookes, *Genesis of the Elements*, y pesar bien algunos de los pasajes del texto. En uno de ellos (pág. 11) dice:

“... Nuestras nociones del cuerpo simple químico se han ampliado. Hasta ahora se ha considerado a la molécula como un agregado de dos o más átomos, y no se ha tenido en cuenta el plan arquitectónico a que ha obedecido la unión de estos átomos. Podemos conjeturar que la estructura de un cuerpo simple es más complicada de lo que hasta aquí se ha supuesto. Entre las moléculas que estamos acostumbrados a tratar en las reacciones químicas y los átomos últimos primero creados, vienen moléculas más pequeñas o agregados de átomos físicos; estas submoléculas difieren entre sí, con arreglo a la posición que ellas ocupan en el edificio itrio”.

“Quizás pueda simplificarse esta hipótesis si imaginarnos al itrio representado por una moneda de cinco chelines. Por medio del fraccionamiento químico llego a dividirla en cinco chelines separados, y encuentro que estos chelines no son partes exactamente iguales, sino que, como los átomos de carbono en el anillo bencénico, tienen la huella de su posición, 1, 2, 3, 4, 5, estampada sobre ellos... Si arrojo los chelines en el crisol, o los disuelvo químicamente, el cuño desaparece y todos ellos se convierten en plata”.

Esto es lo que ocurrirá con todos los átomos y moléculas cuando se hayan separado de sus formas y cuerpos compuestos, al comenzar el *pralaya*. Inviértase el caso, e imagínese la aurora de un nuevo manvantara. La “plata” pura del material absorbido se dividirá de nuevo en la SUBSTANCIA, la cual generará “Esencias Divinas”, cuyos “principios”* son los elementos primarios, los subelementos, las energías físicas y la materia subjetiva y objetiva; o, en compendio: los DIOSES, las MÓNADAS y los ÁTOMOS. Si abandonando por un momento el lado trascendental o metafísico de la cuestión –no teniendo en cuenta a los seres y entidades suprasensibles e inteligentes en que creen los kabalistas y cristianos–, nos concretamos a la teoría de la evolución atómica, las doctrinas ocultas se hallan también corroboradas por la ciencia exacta y sus confesiones, a lo menos en lo que se refiere a los supuestos cuerpos “simples”, rebajados repentinamente

* Correspondiendo en la escala cósmica con el Espíritu, Alma, Mente, Vida, y los tres vehículos: los cuerpos astral, *Mayavico* y Físico (de la Humanidad), cualquiera que sea la división que se haga.

LA DOCTRINA SECRETA

ahora a la categoría de pobres parientes lejanos, ni siquiera primos segundos, de los que deben ostentar tal título. Pues Mr. Crookes nos dice que:

“Hasta el presente se ha considerado que si el peso atómico de un metal, determinado por diferentes experimentadores, partiendo de compuestos distintos, se encontraría siempre constante... entonces este metal debía entrar en la categoría de los cuerpos simples o elementales. Ahora sabemos... que no es así. Nuevamente nos encontramos con ruedas dentro de ruedas. El gadolinium no es un cuerpo simple, sino un compuesto... Hemos mostrado que el itrio es un compuesto de cinco o más constituyentes. ¿Y quién se aventurará a afirmar que atacando cada uno de estos constituyentes de algún modo distinto, y sometiendo el resultado a una prueba más delicada y minuciosa que la de la materia radiante, no podrían ser aún más divisibles? ¿En dónde está, pues, el verdadero cuerpo simple último? A medida que avanzamos, él retrocede a modo de los espejismos de lagos y arboledas que el sediento y cansado viajero ve en el desierto. ¿Debemos dejarnos chasquear y engañar de ese modo en nuestra investigación de la verdad? La idea misma de un cuerpo simple, como algo absolutamente primario y final, parece volverse cada vez menos distinta” (pág. 16).

En la página 429 del primer volumen de *Isis sin Velo* dijimos que: “Este misterio de la primera creación, que siempre ha sido la desesperación de la ciencia, es insondable para ellos (los científicos), a menos que aceptemos la doctrina de Hermes. *Tendrán que seguir las huellas de los hermetistas*”. Nuestra profecía comienza a confirmarse.

Pero entre Hermes y Huxley hay un punto y procedimiento medio. Que los hombres científicos tiendan un puente tan sólo hasta la mitad de la distancia, y que piensen seriamente sobre las teorías de Leibnitz. Hemos mostrado que *nuestras* teorías acerca de la evolución de los átomos –su última formación en moléculas químicas compuestas teniendo efecto en nuestros talleres terrestres, en la atmósfera de la Tierra y no en otro lugar– coinciden de un modo sorprendente con la evolución de los átomos que presentan los grabados de Mr. Crookes. Se ha declarado ya varias veces en este volumen que *Mârttânda*, el Sol, se había desarrollado y formado, juntamente con sus siete Hermanos más pequeños, procedente del seno de su Madre Aditi, siendo este seno MATER-ia *prima*, el *protilo* primordial del conferenciante. Las doctrinas esotéricas enseñan la existencia de “una forma antecedente de energía que tiene ciclos periódicos de flujo y reflujo, reposo y actividad” (pág. 21), y he aquí un gran hombre de ciencia pidiendo ahora al mundo que acepte esto como uno de sus postulados. Hemos mostrado a la “Madre” ígnea y cálida, haciéndose fría y radiante gradualmente; y este mismo sabio reclama como segundo postulado – una *necesidad científica*, a lo que parece “una acción interna, análoga al enfriamiento, operando lentamente en el protilo”. La Ciencia Oculta enseña que la “Madre” permanece difundida en la infinitud (durante el *Pralaya*); como el gran Océano las “Aguas *secas* del Espacio”, según la extraña expresión del *Catecismo*, y se convierte en *húmeda*

LA DOCTRINA SECRETA

únicamente después de la separación y el movimiento sobre su faz de *Narayana*, el “Espíritu que es Llama invisible, que nunca arde pero que inflama todo lo que toca, y le da vida y generación”*. Y ahora nos dice la ciencia que el “cuerpo simple primogénito... más cercano al protilo” debe ser el “*hidrógeno* ... el cual debió, durante algún tiempo, ser la única forma existente de materia” en el Universo. ¿Qué dice la *Antigua Ciencia*? Contesta: Eso es precisamente; pero nosotros quisiéramos significar el hidrógeno (y el oxígeno), que –en las edades pregeológicas y hasta en las pregenéticas– infunde el fuego de vida en la “Madre” por incubación, el *espíritu*, el *nómeno* de lo que se convierte, en su forma más grosera en nuestra Tierra, en oxígeno e hidrógeno y nitrógeno–, no siendo el nitrógeno de origen divino, sino únicamente un cemento terrestre para unir otros gases y fluidos, y sirviendo como una esponja para llevar consigo el aliento de VIDA, el aire puro†. Los gases y fluidos, antes de convertirse en lo que son en *nuestra* atmósfera, han sido Éter interestelar; anteriormente a esto, y en un plano *más profundo*, otra cosa; y así sucesivamente *in infinitum*. El sabio eminente debe perdonar a un ocultista el haberle citado con tanta extensión; pero tal es el castigo de un Miembro de la Sociedad Real que se aproxima tanto al recinto del Adytum Sagrado de los Misterios Ocultos, hasta el punto de traspasar virtualmente los límites prohibidos.

Pero tiempo es ya de dejar a la ciencia *física* moderna, y de volver al aspecto psicológico y metafísico de la cuestión. Sólo quisiéramos observar que a los “dos postulados muy razonables”, requeridos por el eminente conferenciante, “para alcanzar una vislumbre de algunos de los secretos tan profundamente ocultos” tras “la puerta de lo Desconocido”, debiera añadirse un tercero‡ –a fin de que ningún ataque surta efecto–; el postulado de que Leibnitz estaba en un terreno firme de verdad y de hecho en sus especulaciones. La sinopsis admirable y meditada de estas especulaciones –tales como las presenta en su “Leibnitz” John Theodore Mertz– muestra cuán de cerca rozó él los secretos ocultos de la Teogonía esotérica en su *Monadología*. Y, sin embargo, este filósofo apenas se ha elevado en sus especulaciones sobre los primeros planos, los principios inferiores del Gran Cuerpo Cósmico. Su teoría no se remonta a mayores alturas que a las de la vida *manifestada*, a las de la conciencia e inteligencia propias, dejando sin tocar los misterios posgenéticos anteriores, puesto que su fluido etéreo es post-planetario.

Pero este tercer postulado difícilmente será aceptado por los hombres científicos modernos;

* “El Señor es un *fuego* devorador”. “En él estaba la *vida*, y la vida era la luz de los hombres”.

† El cual, descompuesto ALQUÍMICAMENTE, nos daría el Espíritu de Vida, y su Elixir.

‡ Sobre todo, el postulado de que no existen en la Naturaleza cosas semejantes a sustancias o cuerpos *inorgánicos*. Las piedras, minerales, rocas y hasta los “átomos” químicos son simplemente unidades orgánicas en letargo profundo. Su coma tiene un fin y su inercia se convierte en actividad.

LA DOCTRINA SECRETA

y, como Descartes, preferirán atenerse a las propiedades de las cosas externas, que, cual la extensión, son incapaces de explicar los fenómenos del movimiento, más bien que admitir a este último como Fuerza independiente. Jamás se convertirán en anticartesianos en esta generación; ni tampoco admitirán que “esta propiedad de la inercia no es una propiedad puramente geométrica; sino que señala la existencia en los cuerpos externos de algo que no es extensión meramente”. Esta es la idea de Leibnitz, tal como es analizada por Mertz, quien añade que él llamaba a este *algo* Fuerza, y sostenía que las cosas externas estaban dotadas de Fuerza, y que para ser los portadores de la misma, tenían que tener una substancia; pues ellas no son masas sin vida ni inertes, sino centros y portadores de la Forma –afirmación puramente esotérica, puesto que la *fuerza* era para leibnitz un principio *activo*–, desapareciendo la división entre la mente y la materia, con esta conclusión. Pero—

“Las investigaciones matemáticas y dinámicas de Leibnitz no hubieran conducido al mismo resultado en la mente de un investigador puramente científico. Pero Leibnitz no era un hombre científico en el sentido moderno de la palabra. Si lo hubiese sido, hubiera desarrollado el concepto de la energía; hubiera definido matemáticamente las ideas de fuerza y trabajo mecánico, y hubiera llegado a la conclusión de que, hasta para propósitos puramente científicos, conviene considerar a la fuerza, no como una cantidad primaria, sino como una cantidad derivada de algún otro valor”.

Pero, afortunadamente para la verdad:

“Leibnitz era un filósofo; y como tal tenía ciertos principios fundamentales, que le inclinaban en favor de determinadas conclusiones, y su descubrimiento de que las cosas externas eran substancias dotadas de fuerza, fue desde luego empleado con el objeto de aplicar tales principios. Uno de éstos era la ley de continuidad, la convicción de que el mundo todo estaba relacionado, de que no había vacíos ni huecos sobre los cuales no pudiese echarse un puente. El contraste de las substancias pensantes externas le era insoportable. La definición de las substancias extensas se había hecho ya insostenible: era natural que una investigación semejante se hiciese en la definición de la mente, la substancia pensante...”.

Las divisiones hechas por Leibnitz, aunque incompletas y defectuosas desde el punto de vista del Ocultismo, muestran un espíritu de intuición metafísica que ningún hombre científico, ni Descartes, ni el mismo Kant, han alcanzado jamás. Para él existía por siempre una gradación infinita de pensamiento. Sólo una pequeña parte de los contenidos de nuestro pensamiento, decía, se eleva a la claridad de apercepción, de conocimiento interno, “a la luz de la conciencia perfecta”. Muchos permanecen en un estado confuso u obscuro, en el estado de “percepciones”; pero allí están. Descartes negaba el alma a los animales; Leibnitz, como los Ocultistas, dotaba a “la creación entera con vida mental; siendo ésta, según él, capaz de gradaciones infinitas”. Y

LA DOCTRINA SECRETA

esto, como Mertz observa acertadamente, “amplió desde luego el reino de la vida mental, destruyendo el contraste de la materia *animada* e *inanimada*; hizo aún más: reaccionó sobre el concepto de materia, de la substancia extensa. Porque se hizo evidente que las cosas externas o materiales presentaban la propiedad de la extensión solamente a nuestros sentidos, no a nuestras facultades pensantes. El matemático, para poder calcular figuras geométricas, se había visto obligado a dividir las en un número infinito de partes infinitamente pequeñas, y el físico no vio límites a la divisibilidad de la materia en átomos. El volumen con que las cosas externas parecen llenar el espacio era una propiedad que ellas adquirirían sólo por lo grosero de nuestros sentidos... Leibnitz siguió hasta cierto punto estos argumentos, pero no podía contentarse con suponer que la materia estaba compuesta de un número finito de partes minúsculas. Su inteligencia matemática le obligó a llevar este argumento *in infinitum*. ¿Y qué fue entonces de los átomos? Perdieron su extensión, y sólo retuvieron la propiedad de resistencia; eran los centros de fuerza. Fueron reducidos a puntos matemáticos... Pero si su extensión en el espacio no era nada, *tanto más compleja era su vida interna*. Suponiendo que la existencia interna, como la de la mente humana, sea una nueva dimensión, no geométrica, sino metafísica... habiendo reducido a la nada la extensión geométrica de los átomos, Leibnitz los dotó de una extensión infinita en la dirección de su dimensión metafísica. Después de haberlos perdido de vista en el mundo del espacio, la mente tiene, por decirlo así, que penetrar en un mundo metafísico, para encontrar y asir la esencia verdadera de lo que aparece en el espacio meramente como un punto matemático... Así como un cono se genera sobre su vértice, o como una línea recta perpendicular corta un plano horizontal sólo en un punto matemático, pero puede extenderse al infinito en altura y profundidad, asimismo las esencias de las *cosas reales* tienen sólo una existencia puntual en este mundo físico del espacio; pero tienen una infinita profundidad de vida interna en el mundo metafísico del pensamiento...” (pág. 144).

Este es el espíritu, la raíz misma de la doctrina y pensamiento ocultos. El “Espíritu–Materia” y la “Materia–Espíritu” se extienden infinitamente en *profundidad*; y como la “esencia de las cosas” de Leibnitz, nuestra esencia de las *cosas reales* está en la *séptima profundidad*; mientras que la materia grosera e *irreal* de la Ciencia y el mundo externo se encuentra en el extremo más bajo de nuestros sentidos perceptivos. El ocultista conoce el valor o la falta de valor de esta última.

Debemos ahora mostrar al estudiante la diferencia fundamental entre el sistema de Leibnitz* y el de la filosofía oculta, en la cuestión de las Mónadas, lo que puede hacerse con su *Monadología* a la vista. Puede afirmarse con verdad que si los sistemas de Leibnitz y de Spinoza

* La ortografía del nombre, según él mismo lo escribía, es Leibniz. Era él de origen eslavo, aunque nacido en Alemania.

LA DOCTRINA SECRETA

fuesen conciliados, aparecerían la esencia y el espíritu de la filosofía esotérica. Del choque de los dos —opuestos al sistema cartesiano— surgen las verdades de la doctrina Arcaica. Ambos son contrarios a la metafísica de Descartes. La idea de este contraste de dos substancias —Extensión y Pensamiento— difiriendo radicalmente la una de la otra, y siendo mutuamente irreducibles, es demasiado arbitraria y poco filosófica para ellos. Así, Leibnitz hizo de las dos substancias cartesianas dos atributos de una unidad universal, en que veía a Dios. Spinoza sólo reconocía una Substancia universal indivisible, un TODO absoluto, como Parabrahm. Leibnitz, por el contrario, percibía la existencia de una pluralidad de substancias. Para Spinoza no había más que UNO; para Leibnitz había una infinidad de Seres *procedentes de y en* el Uno. De ahí que aun cuando ambos no admitían más que *una Entidad real*, Spinoza la hacía impersonal e invisible, mientras que Leibnitz dividía su Deidad personal en un número de Seres divinos y semidivinos. Spinoza era un panteísta *subjetivo*, Leibnitz un panteísta *objetivo*, aunque ambos eran grandes filósofos en sus percepciones intuitivas.

Ahora bien; si estas dos doctrinas se fundiesen en una y se corrigiesen mutuamente —y sobre todo fuese la Realidad Una libertada de su personalidad— quedaría en ellas como resultado un verdadero espíritu de filosofía esotérica: la esencia divina absoluta, impersonal, sin atributos, que ya *no* es “Ser”, sino la raíz de todo ser. Trazad en vuestro pensamiento una divisoria profunda entre la siempre incognoscible esencia y la Presencia invisible, aunque comprensible, *Mulaprakriti* o Shekinah, desde más *allá y a través de la cual* vibra el Sonido del *Verbo*, y procedentes de la cual se desenvuelven las innumerables jerarquías de *Egos* inteligentes, de Seres así consciente como semiconscientes, de “percepción interna” y de “percepción externa”, cuya esencia es Fuerza espiritual, cuya Substancia son los Elementos y cuyos Cuerpos (cuando se necesitan) son los *átomos* y allí está nuestra doctrina. Porque Leibnitz dice: “Siendo el elemento primitivo de todo cuerpo material la fuerza, que no tiene ninguna de las características de la materia (*objetiva*), puede, si, concebirse, pero jamás ser objeto de una representación imaginativa”. Lo que era para él elemento primordial y último en todo cuerpo y objeto, no eran, pues, los átomos materiales, o las moléculas, necesariamente más o menos extensos como los de Epicuro y Gassendi; sino, como Mertz lo muestra, átomos inmateriales y metafísicos, “puntos matemáticos” o *almas verdaderas*, según lo explica Henri Lachelier (*Professeur Agrégé de Philosophie*), su biógrafo francés. “Aquello que existe fuera de nosotros de una manera absoluta son Almas cuya esencia es la fuerza” (*Monadologia*: introducción).

Así pues, la *realidad* en el mundo manifestado está compuesta de una *unidad de unidades*, por decirlo así, inmaterial —desde nuestro punto de vista— e infinita. A éstas las llama Leibnitz “Mónadas”; la filosofía Oriental “*Jivas*”, al paso que el Ocultismo, lo mismo que los kabalistas y los cristianos, les da una variedad de nombres.

LA DOCTRINA SECRETA

Para nosotros, como para Leibnitz, ellas son “la expresión del universo”*, y cada punto físico no es sino la expresión fenomenal del punto metafísico noumenal. Su distinción entre la *percepción* y la *apercepción* es la expresión filosófica, aunque oscurecida, de las enseñanzas Esotéricas. Sus “universos reducidos”, de los que “hay tantos como Mónadas”, es la representación caótica de nuestro Sistema Septenario con sus divisiones y subdivisiones.

En cuanto a la relación de sus Mónadas con nuestros Dhyan-Chohans, Espíritus Cósmicos, Devas y Elementales, podemos reproducir brevemente la opinión de un sabio y pensador teósofo, Mr. C. H. A. Bjerregaard, sobre el asunto. En un excelente escrito: “Sobre los Elementos, los Espíritus Elementarios y la Relación entre Ellos y los Seres Humanos”, que leyó ante la Sociedad Teosófica Aria de Nueva York, (véase Path, núms. 10 y 11, de enero y febrero de 1887), Mr. Bjerregaard formula claramente su opinión: “Para Spinoza, la substancia es muerta e inactiva; pero para los poderes penetrantes de la mente de Leibnitz, todo es actividad viviente y energía activa. Al sustentar esta opinión, *se aproxima infinitamente más al Oriente que cualquier pensador de su tiempo, y posterior a él*. Su descubrimiento de que *una energía activa forma la esencia de la substancia* es un principio que *le pone en relación directa con los Videntes del Oriente*”.

Y el conferenciante continúa demostrando que para Leibnitz, los átomos y los elementos son *centros de fuerza*, o más bien “seres espirituales cuya naturaleza misma es la acción”, pues las partículas elementales son fuerzas vitales que no actúan mecánicamente, sino por un principio *interno*. Son unidades incorpóreas, espirituales (sin embargo “substanciales”, pero no *inmateriales* a nuestro juicio), inaccesibles a todo cambio externo... (e) indestructibles por toda fuerza exterior. Las mónadas de Leibnitz, agrega el conferenciante, “difieren de los átomos en los particulares que siguen, los cuales nos importa mucho tener presente, pues de otro modo no podremos ver la diferencia entre los elementales y la mera materia” ... “Los átomos no se distinguen unos de otros; son ellos cualitativamente iguales; pero una mónada difiere de todas las demás mónadas cualitativamente, y cada una es un mundo peculiar para sí misma. No sucede lo mismo con los átomos; ellos son absolutamente iguales, cuantitativa y cualitativamente, y no poseen individualidad propia.† Además, los átomos (moléculas,

* “El dinamismo de Leibnitz” –dice el profesor Lachelier– “ofrecería poca dificultad si la mónada hubiese sido, para él, un simple átomo de *fuerza ciega*. Pero ... ¡Se comprende perfectamente la perplejidad del materialismo moderno!

† Leibnitz era un idealista *absoluto* al sostener que los átomos materiales son contrarios a la razón (Système Nouveau, Erdmarin, página 126, col. 2). Para él la *materia* era una simple representación de la

LA DOCTRINA SECRETA

más bien) de la filosofía materialista pueden considerarse extensos y divisibles, mientras que las mónadas son “meros puntos metafísicos” e indivisibles. Finalmente, y éste es un punto en que las mónadas de Leibnitz se parecen mucho a los elementales de la filosofía mística, estas mónadas son Seres representativos. Cada mónada refleja a todas las demás. Cada mónada es un espejo viviente del Universo dentro de su propia esfera. Y notad bien esto, pues de ello depende el poder que estas mónadas poseen y la labor que pueden hacer por nosotros; al reflejar el mundo, las mónadas no son meros agentes reflectores pasivos, sino *espontáneamente activas por sí mismas*; ellas producen imágenes de un modo espontáneo, lo mismo que el alma un sueño. Por lo tanto, en cada mónada puede el adepto leerlo todo, hasta el futuro. Cada mónada o *Elemental* es un espejo que puede hablar...”.

En este punto es donde decae la filosofía de Leibnitz. No prevé él nada ni establece diferencia entre la mónada “Elemental” y la de un elevado Espíritu Planetario, ni siquiera la mónada humana o Alma. A veces hasta va tan lejos, que duda de sí: “Dios haya hecho otra cosa que Mónadas o sustancias sin extensión” (*Examen des Principes du P. Malebranche*). Establece él una distinción entre Mónadas y Átomos*; pues como declara repetidamente, “los cuerpos con todas sus cualidades son sólo fenomenales, como el arco iris... *Corpora omnia cum omnibus qualitibus suis non sunt aliud quam phenomena bene fundata, ut Iris*” (Carta al Padre Desbosses; Correspondence, XVIII). Pero poco después salva la dificultad por medio de una correspondencia substancial, cierto lazo metafísico entre las mónadas – *vinculum substanciale*. La filosofía Esotérica, al enseñar un Idealismo *objetivo* (aun cuando considera al Universo objetivo y todo lo que hay en él como *Maya*, ilusión temporal), traza una distinción práctica entre la ilusión colectiva, *Mahamaya*, desde el punto de vista puramente metafísico, y las relaciones objetivas en ella entre varios *Egos* conscientes, mientras dura esta Ilusión. El adepto, por tanto, *puede* leer el futuro en una Mónada Elemental; pero para este fin tiene que reunir un gran número de ellas, pues cada Mónada representa sólo una porción del reino al que pertenece. “Las Mónadas no están limitadas al objeto, sino a la modificación del conocimiento del objeto; todas tienden (confusamente) a lo infinito, al todo, pero están limitadas y se diferencian por los

mónada, sea atómica o humana. Pensaba (lo mismo que nosotros) que las Mónadas están en todas partes. Así el alma humana es una mónada, y cada célula del cuerpo humano tiene su mónada, como también cada célula en el animal, el vegetal y hasta en los llamados cuerpos *inorgánicos*. Sus *átomos* son las moléculas de nuestra ciencia moderna, y sus mónadas aquellos *simples átomos* que la ciencia materialista acepta por la fe, aun cuando nunca conseguirá ponerse al habla con ellos, excepto en la imaginación. Pero Leibnitz más bien se contradice en sus opiniones sobre las Mónadas. Habla él de sus *Puntos Metafísicos* y *Átomos Formales*, una vez como *realidades*, que ocupan el espacio; y otra como *ideas* puramente Espirituales; luego de nuevo los dota de objetividad y de agregados y posiciones en sus correlaciones.

* Los *átomos* de Leibnitz no tienen, a la verdad, nada de común sino el nombre con los átomos de los materialistas griegos, ni siquiera con las *moléculas* de la ciencia moderna. Los llama él átomos *formales*, y los compara a las formas substanciales de Aristóteles. (Véase *Système Nouveau*, secc. 3).

LA DOCTRINA SECRETA

grados de claridad de su percepción” (*Monadologia*, secc. 60).* Y como lo explica Leibnitz: “Todas las porciones del Universo están distintamente representadas en las Mónadas, *pero algunas se reflejan en una mónada, algunas en otra*”. Una colección de mónadas podría representar simultáneamente los pensamientos de los dos millones de habitantes de París.

¿Pero qué dicen sobre esto las Ciencias Ocultas, y qué es lo que añaden?

Dicen ellas que lo que Leibnitz llama *Mónadas* colectivamente, en términos generales, y dejando por de pronto las subdivisiones fuera de cálculo, pueden separarse en tres Huestes distintas† que, contadas desde los planos más elevados, son, en primer lugar, “dioses” o *Egos* espirituales conscientes, los arquitectos inteligentes que trabajan con arreglo al plan en la *Mente Divina*. Luego vienen los Elementales, o *Mónadas*, que constituyen colectiva e inconscientemente los grandes Espejos Universales de todo lo que se relaciona con sus reinos respectivos. Por último, los “Átomos” o moléculas materiales, que a su vez son *animados* por sus mónadas *aperceptivas*, lo mismo que lo está cada una de las células del cuerpo humano (Véase las páginas finales del Libro I). Hay multitudes de tales átomos *animados* que, a su vez, animan a las moléculas; una infinidad de mónadas, o mejor dicho Elementales, y Fuerzas espirituales innumerables, *sin Mónada*, pues son ellas puras incorporeidades‡, excepto bajo ciertas leyes, cuando toman una forma no *necesariamente humana*. ¿De dónde viene la substancia que las reviste, el organismo aparente que desenvuelven alrededor de sus centros? Las Radiaciones *Informes* (“Arupa”), existentes en la armonía de la Voluntad Universal, y siendo lo que llamamos la colectividad o agregado de la Voluntad Cósmica en el plano del Universo subjetivo, unen entre sí a una infinidad de mónadas –cada una espejo de su propio Universo– e individualizan así

* Leibnitz como Aristóteles, las llama mónadas creadas o *emanadas* (los Elementales procedentes de Espíritus Cósmicos o Dioses) – *Entelechies*, Ἐντελέχεια “autómatas incorpóreos” (*Monadología*, párr. 18).

† Estas tres “divisiones en conjunto” corresponden al *espíritu*, la *mente* (o Alma) y el *cuerpo*, en la constitución humana.

‡ El hermano C. H. A. Bjerregaard, en su mencionada conferencia, previene a su auditorio que no se debe considerar demasiado a los *Sephiroth* como *individualidades*; pero al mismo tiempo debe evitarse ver sólo *abstracciones* en ellos. “Nunca llegaremos a la verdad –dice– “y mucho menos al poder de *asociarnos con estas entidades celestiales*, hasta que volvamos a la simplicidad y privación de todo temor de las edades primitivas, cuando los hombres se mezclaban libremente con los dioses, y los dioses descendían entre los hombres y los guiaban en la verdad y santidad” (Path núm. 10). “Hay en la *Biblia* varias designaciones de los “ángeles” que muestran claramente que seres como los elementales de la Kábala y las mónadas de Leibnitz tienen que comprenderse en aquel término más bien que en el que comúnmente se comprenden. Ellos son llamados “estrellas de la mañana”, “fuegos llameantes”, “los poderosos”; y San Pablo los ve en su visión cosmogónica como “Principados y Poderes”. Semejantes nombres excluyen la idea de personalidad y nos vemos obligados a imaginárnoslos como existencias impersonales... como una *influencia*, una substancia espiritual, o una *Fuerza consciente*” (Path, núm. 11, pág. 322).

LA DOCTRINA SECRETA

en un momento dado una mente independiente, omnisciente y universal; y por el mismo procedimiento de agregación magnética, crean para sí mismas cuerpos objetivos visibles, con los átomos interestelares. Pues átomos y Mónadas, asociados o disociados, simples o complejos, no son, desde el momento de la primera diferenciación, sino los *principios* corpóreos, psíquicos y espirituales, de los “Dioses”, que a su vez son las Radiaciones de la naturaleza primordial. De este modo los Poderes Planetarios superiores aparecen, a los ojos del Vidente, bajo dos aspectos: el subjetivo como *influencias*, y el objetivo como FORMAS místicas, que, bajo la ley Kármica, se convierten en una *Presencia*, el Espíritu y la Materia siendo Uno, como se ha dicho repetidamente. El Espíritu es materia *en el séptimo plano*; la materia es Espíritu en el punto más inferior de su actividad cíclica; y ambos son, MAYA.

Los Átomos son llamados “Vibraciones” en Ocultismo, y también, colectivamente, “Sonido”. Esto no tiene que ver con el descubrimiento científico de Mr. Tyndall. Él señaló en el peldaño inferior de la escala del ser monádico todo el curso de las *vibraciones atmosféricas* – y esto constituye la parte *objetiva* del proceso de la naturaleza. Él ha encontrado y registrado la rapidez de su movimiento y de su transmisión; la fuerza de su choque; su acción vibratoria en el tímpano, y la transmisión a los otolitos, etc., hasta que comienza la vibración del nervio auditivo, y tiene lugar un nuevo fenómeno: el *lado subjetivo* del proceso de la *sensación del Sonido*. ¿Lo percibe él o lo ve? No; pues su especialidad es descubrir el modo de ser de la materia. Pero ¿por qué no habría de verlo un psíquico, o un vidente espiritual, cuyo Ojo interno estuviese abierto, uno que pudiera ver a través del velo de la materia? Las ondas y ondulaciones de la ciencia son todas producidas por Átomos que impulsan a sus moléculas a la actividad, *desde adentro*. Los átomos llenan la inmensidad del Espacio, y por su continua vibración, *son* aquel MOVIMIENTO que mantiene en perpetua marcha las ruedas de la Vida. Es esa obra interna lo que produce el fenómeno natural llamado la correlación de las Fuerzas. Sólo que en el origen de cada una de estas “fuerzas” se halla el nómeno *consciente* director de las mismas – Ángel o Dios, Espíritu o Demonio, poderes directores, aunque los mismos.

Según los han descrito los Videntes –aquellos que pueden ver el movimiento de las multitudes interestelares, y seguirlas clarivamente en su evolución–, son deslumbradores, como copos de nieve virgen en la radiante luz del sol. Su velocidad es más rápida que el pensamiento, más de lo que el ojo físico de ningún mortal pudiera seguir; y, a lo que puede juzgarse dada la tremenda rapidez de su carrera, el movimiento es circular. Hallándose uno en una llanura abierta, especialmente en la cúspide de una montaña, y mirando a la vasta bóveda y a los espacios infinitos alrededor, toda la atmósfera parece iluminada por ellos, hallándose el aire empapado con estos deslumbradores relámpagos. A veces la intensidad de su movimiento produce resplandores

LA DOCTRINA SECRETA

como las luces del Norte en las *Auroras Boreales*. El espectáculo es tan maravilloso que el Vidente, al mirar en este mundo interno, y sentir el paso de esos centros centelleantes, se llena de temor respetuoso ante el pensamiento de otros misterios aún mayores, que yacen más allá, y dentro, de este radiante océano.

Por incompleta e imperfecta que sea esta explicación sobre los “Dioses, las Mónadas y los Átomos”, se espera que, por lo menos, algunos estudiantes y teósofos vean que puede haber verdaderamente una estrecha relación entre la ciencia materialista y el Ocultismo, que es el complemento y el alma que a la primera le falta.

XVI.

EVOLUCIÓN CÍCLICA Y KARMA.

La evolución Espiritual del hombre inmortal, *interno*, constituye la doctrina fundamental de las Ciencias Ocultas. Para reconocer aun imperfectamente semejante evolución, el estudiante tiene que creer: (a) En la Vida Universal UNA, independiente de la materia (o lo que la ciencia considera como materia); y (b) En las inteligencias individuales que animan a las distintas manifestaciones de este Principio. Mr. Huxley no cree en la “Fuerza Vital”; otros hombres de ciencia sí. La obra del doctor J. H. Hutchinson Stirling, *As regards Protoplasm*, ha hecho no poco daño a esta dogmática negación. La decisión del profesor Beale también está en favor de un Principio Vital; y las conferencias del doctor B. W. Richardson sobre el “Éter Nervioso” se han citado ya lo suficiente. De modo que las opiniones están divididas.

La VIDA UNA está estrechamente relacionada a la ley *una* que gobierna el Mundo del Ser: KARMA. En sentido exotérico, ésta es simple y literalmente “acción”, o más bien “una causa que produce su efecto”. Esotéricamente, es una cosa por completo distinta en sus efectos morales de mayor alcance. Es la LEY DE RETRIBUCIÓN infalible. Hablar a los ignorantes de la verdadera significación, de las características y augusta importancia de esta ley eterna e inmutable, pues ninguna definición teológica de una deidad personal puede dar una idea de este Principio impersonal, aunque siempre presente y activo, es hablar en vano. Tampoco se le puede llamar Providencia. Porque la Providencia para los deístas –a lo menos para los cristianos protestantes– recae en un creador personal masculino, mientras que para los católico-romanos es una potencia femenina. “La Divina Providencia atempera Sus gracias para asegurar mejor sus efectos” –nos dice Wogan–. Ciertamente, “Ella” las atempera, lo cual Karma –principio sin sexo– no hace.

En las dos primeras partes se ha mostrado que en la primera ondulación

LA DOCTRINA SECRETA

de la vida renaciente, Svâbhâvat, “la radiación mutable de la Tiniebla Inmutable inconsciente en la Eternidad” pasa, en cada nuevo renacimiento del Kosmos, de un estado inactivo a otro de actividad intensa; que ella se diferencia y comienza entonces su obra a través de aquella diferenciación. Esta obra es KARMA.

Los Ciclos son también dependientes de los efectos producidos por esta actividad. “El átomo Cósmico uno se convierte en siete átomos en el plano de la materia, y cada uno es transformado en un centro de energía; ese mismo átomo se convierte en siete rayos en el plano del espíritu; y las siete fuerzas creadoras de la naturaleza radiando de la esencia raíz... siguen unas el sendero de la derecha, otras el de la izquierda, separándose hasta el fin del Kalpa, y sin embargo, en estrechos abrazos. ¿Qué las une? KARMA”. Los átomos emanados del Punto Central emanan a su vez nuevos centros de energía, los cuales, bajo el potencial aliento de *Fohat*, principian su obra de adentro a fuera, y multiplican otros centros menores. Éstos, en el curso de la evolución e involución, forman a su vez las raíces o causas desenvolventes de nuevos efectos, desde los mundos y globos “portadores del hombre”, hasta los géneros, especies y clases de todos los *siete* reinos* (de los cuales sólo conocemos *cuatro*). “Los benditos artífices han recibido el Thyan–kam, en la eternidad” (*Libro de los Aforismos de Tson–ka–pa*).

“Thyan–kam” es el poder o conocimiento de guiar los impulsos de la energía cósmica en la debida dirección.

El verdadero budhista, que no reconoce ningún “dios personal” ni ningún “Padre” y “Creador del Cielo y de la Tierra”, cree, sin embargo, en una *conciencia absoluta*, “Adi–Buddhi”; y el filósofo budhista *sabe* que hay Espíritus Planetarios, los “Dhyan Chohans”. Pero aunque admite “vidas espirituales”, sin embargo, como son temporales en la eternidad, hasta ellas, según su filosofía, son “el maya del día”, la *ilusión* de un “día de Brahmâ”, un corto Manvantara de 4.320.000.000 de años. El “Yin–Sin” no es para las especulaciones de los hombres, pues el Señor Buddha ha prohibido terminantemente todas las tales investigaciones. Los Dhyan Chohans y todos los Seres Invisibles –los *Siete* Centros y sus Emanaciones directas, los centros *menores* de Energía– son el reflejo directo de la Luz *Una*; pero los hombres están muy alejados de ellos, puesto que todo el Kosmos *visible* se compone de “seres *producidos por sí mismos*, las criaturas de *Karma*”. De modo que considerando a un Dios personal “sólo como una sombra gigantesca lanzada en el vacío del espacio por la imaginación de hombres ignorantes†, ellos enseñan que sólo dos cosas son eternas (objetivamente), a saber: “el *Akâsa* y el *Nirvana*”; y que éstas son *una* en realidad, y un maya cuando están divididas. “Los budistas niegan la creación y no pueden concebir un *Creador*”. “Todas las cosas han salido de Akâsa (o Svâbhâvat

* Véase la Estancia VI (Libro I), y el comentario.

† *Catecismo Budhista*, por H. S. Olcott, Presidente de la Sociedad Teosófica.

LA DOCTRINA SECRETA

sobre nuestra tierra), obedeciendo a una ley de movimiento inherente en él, y después de cierta existencia se disipan. Ninguna cosa ha salido nunca de la nada". (*Buddhist Catechism*).

Si se le preguntase a un brahmán de la Secta Advaita si cree en la existencia de Dios, contestaría probablemente lo que le contestaron a Jaccoliot: "Yo soy 'Dios' yo mismo"; mientras que un budhista (sobre todo un cingalés) sencillamente se reiría y replicaría: "No hay Dios; no hay Creación". Sin embargo, la filosofía fundamental de los eruditos, tanto advaitas como budhistas, es *idéntica*; y unos y otros tienen el mismo respeto a la vida animal, pues ambos creen que toda criatura de la Tierra, por pequeña y humilde que sea, "es una porción inmortal de la materia inmortal" -la materia teniendo para ellos una significación muy distinta que la que tiene para los cristianos y los materialistas- y que toda criatura está sujeta a Karma.

La contestación del brahmán se le hubiera ocurrido a todo antiguo filósofo, kabalista y gnóstico de los primeros tiempos. Ella contiene el espíritu mismo de los mandamientos délficos y kabalísticos; pues la filosofía esotérica resolvió, edades ha, el problema de lo que el hombre *era, es y será*; su origen, ciclo de vida -interminable en su duración de encarnaciones o renacimientos sucesivos- y su absorción final en la fuente de donde partiera.

Pero a la ciencia física no le podremos nunca pedir que nos descifre al hombre como enigma del Pasado o del Futuro, puesto que ningún filósofo puede decirnos lo que es el hombre, ni siquiera tal como lo conocen la fisiología y la psicología. En la duda de si el hombre era "un dios o una bestia", la ciencia lo ha relacionado ahora con la última, derivándolo de un animal. Ciertamente, la tarea de analizar y de clasificar al ser humano como *animal terrestre* puede dejarse a la ciencia, a la cual los ocultistas más que nadie consideran con veneración y respeto. Ellos reconocen su terreno propio y la obra maravillosa que ella ha hecho, el progreso realizado en fisiología y, hasta cierto punto, en biología. Pero la naturaleza del hombre interno, espiritual y psíquico, o hasta la moral, no pueden dejarse a la merced de un materialista inveterado; pues ni siquiera la filosofía psicológica más elevada del occidente puede en su imperfección actual y tendencia hacia un decidido agnosticismo, hacer justicia al hombre *interno*; especialmente a sus capacidades y percepciones superiores, y a aquellos estados de conciencia en el camino hacia los cuales autoridades como Mill han trazado una gruesa línea diciendo: "Hasta aquí llegarás, pero no irás más lejos".

Ningún ocultista negaría que el hombre -juntamente con el elefante y el microbio, el cocodrilo y el lagarto, la hoja de hierba y el cristal- es, en su formación física, el simple producto de las fuerzas evolutivas de la naturaleza a través de una serie innumerable de transformaciones; pero él presenta el caso de un modo distinto.

No es contra los descubrimientos zoológicos y antropológicos, basados sobre los

LA DOCTRINA SECRETA

fósiles del hombre y del animal, que todo místico y creyente en un alma divina se rebela interiormente, sino sólo contra las conclusiones inoportunas, basadas en teorías preconcebidas y elaboradas para encajar en ciertos prejuicios. Las premisas de los hombres científicos pueden ser o no siempre verdad; y como algunas de estas teorías tienen sólo una corta vida, las deducciones deben ser siempre parciales con los evolucionistas materialistas. Y sin embargo, sobre la fuerza de una autoridad tan efímera, la mayoría de los hombres científicos reciben a menudo honores por lo que menos lo merecen*.

Para hacer la obra de Karma –en las renovaciones periódicas del Universo– más evidente e inteligible al estudiante cuando llegue al origen y evolución del hombre, tiene que examinar ahora con nosotros la situación esotérica de los Ciclos Kármicos sobre la Ética Universal. La cuestión es la siguiente: ¿Ocupan algún lugar o tienen alguna relación directa con la vida humana esas misteriosas divisiones del tiempo llamadas Yugas y Kalpas por los hindúes, y tan gráficamente —Κύκλος— “ciclos”, anillos o círculos por los griegos? Hasta la filosofía exotérica explica que estos círculos perpetuos del tiempo vuelven constantemente sobre sí mismos, de un modo periódico

* Nos referimos a aquellos que considerarían la afirmación como una impertinencia o *irreverencia* hacia la ciencia aceptada, a la obra *As regards Protoplasm*, del Dr. James Hutchinson Stirling, que es la defensa de un Principio *vital versus* los molecularistas –Huxley, Tyndall, Vogt y Cía– y les pedimos que examinen si resulta o no una verdad el decir que aun cuando las premisas científicas pueden no ser siempre correctas, son, sin embargo, aceptadas para llenar un vacío o un hueco en algún tema favorito materialista muy querido. Hablando del protoplasma y de los órganos del hombre “desde el punto de vista de Mr. Huxley”, dice el autor: “Es, pues, probable que, respecto a cualquier continuidad de poder, de forma o de substancia en el protoplasma, hayamos visto bastante *lacunæ*”. Más aún, Mr. Huxley mismo puede ser testigo de ello. *No es raro encontrar en su trabajo fáciles admisiones de PROBABILIDAD, allí donde la CERTIDUMBRE debía reemplazarla.* Por ejemplo, dice: “Es más que probable que *cuando* el mundo vegetal sea por completo explorado, *encontraremos* a todas las plantas en posesión de los mismos poderes”. *Cuando se anuncia de un modo decisivo una conclusión*, es casi un desengaño que se nos diga, como aquí, *que las premisas están todavía por recoger (!!)* ... Además, he aquí un pasaje en el que le ve destruyendo su propia “*basis*” bajo sus propios pies. Después de decirnos que todas las formas del protoplasma se componen de carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno “en unión muy compleja”, continúa: “A esta compleja combinación, *cuya naturaleza no ha sido determinada nunca con exactitud (!)*, se le ha aplicado el nombre de *protein*”. Esto es, claramente, una identificación, por parte de Mr. Huxley, del protoplasma y el *protein*; y lo que se dice del uno siendo necesariamente una verdad para el otro, se deduce que admite que la naturaleza del protoplasma no ha sido nunca determinada con exactitud, y que hasta para él mismo el *lis* está todavía *sub judice*. Esta admisión se halla fortalecida también por las palabras: “Si usamos este término (*protein*) con la *cautela* que naturalmente resulta de nuestra *ignorancia relativa* de las cosas que representa” ... etc. (Págs. 33 y 34, en réplica a Mr. Huxley en “Yeast”).

¡Éste es el eminente Huxley, el rey de la fisiología y de la biología, a quien se le prueba que juega a la gallina ciega con *premisas* y *hechos*! ¡Qué no pueden hacer después de esto “los pequeñuelos” de la ciencia!

LA DOCTRINA SECRETA

e inteligente, en el Espacio y la Eternidad. Hay “Ciclos de materia”*, hay “Ciclos de Evolución Espiritual” y Ciclos de raza, nacionales e individuales. ¿No puede la especulación Esotérica permitirnos que profundicemos más en sus operaciones?

Esta idea está admirablemente expresada en una obra científica muy hábil: “La posibilidad de elevarse a la comprensión de un sistema de coordinación que sobrepasa en el tiempo y el espacio todo límite de observaciones humanas es una circunstancia que señala el poder del hombre para trascender las limitaciones de la mutable e inconsecuente materia, y afirma su superioridad sobre todas las formas insensibles y perecederas del ser. *Hay en la sucesión de los acontecimientos, y en la relación de las cosas coexistentes, un método* de que la mente del hombre se apodera; y por este medio como clave va hacia atrás o hacia adelante sobre æones de historia material que la experiencia humana no puede atestiguar nunca. Los acontecimientos germinan y se desarrollan. Tienen ellos un pasado que está relacionado con su presente, y sentimos una confianza justificada de que hay un futuro que de un modo semejante se encontrará relacionado con el presente y el pasado. Esta continuidad y unidad de la historia se repiten ante nosotros en todos los estados concebibles de progreso. Los fenómenos nos proporcionan los fundamentos para la generalización de dos leyes que son verdaderamente *principios de adivinación científica*, sólo por las cuales penetra la mente humana en los sellados anales del pasado y en las páginas sin abrir del futuro. La primera de éstas es la ley de la evolución, o parafraseándola para nuestro objeto, *la ley de sucesión correlacionada, o historia organizada en lo individual*, ilustrada en las fases cambiantes de cada sistema separado que hace madurar resultados... Estos pensamientos acumulan ante nosotros el pesado inmensurable y el futuro sin medida de la historia material. Parecen ellos abrir casi perspectivas a través del infinito, y dotar a la inteligencia humana de una existencia y de una visión exentas de las limitaciones del tiempo, del espacio y de la causación finita, elevándola hacia una sublime concepción de la Inteligencia Suprema, cuyo lugar de morada es la Eternidad” (*World-Life*, Págs. 535, 548).

Según las enseñanzas, Maya –la apariencia ilusoria de la ordenación de sucesos y acciones sobre esta Tierra– cambia, variando con las naciones y lugares. Pero los rasgos principales de la vida de cada uno están siempre de acuerdo con la “Constelación” bajo la cual nace, o pudiéramos decir, con las características y su principio animador, o la deidad que sobre él preside, ya le llamemos un *Dhyan Chohan*, como en Asia, o un Arcángel como las Iglesias griega y latina. En el simbolismo antiguo siempre era el SOL –aunque el Espiritual, no el visible– que se suponía que enviaba los principales Salvadores y Avatars. De aquí el lazo de unión entre los Buddhas, los Avatars y tantas otras encarnaciones de los SIETE superiores. Cuanto más se aproxime a su *Prototipo* “en el Cielo”, tanto mejor para el mortal cuya personalidad fue escogida, por su propia deidad *personal* (el séptimo principio), para su mansión terrestre. Porque con cada esfuerzo de voluntad hacia la purificación y la unidad

* “Los Ciclos de Materia”, nombre dado por el profesor Winchell a un Ensayo escrito en 1860.

LA DOCTRINA SECRETA

con ese “dios Propio” se interrumpe uno de los rayos inferiores, y la entidad espiritual del hombre es atraída cada vez más a lo alto, hacia el rayo que reemplaza al primero, hasta que, de rayo a rayo, el hombre interno es atraído al rayo uno y más elevado del SOL–Padre. Así pues, “los sucesos de la Humanidad *están* en coordinación con las formas numéricas”, puesto que las unidades simples de esa humanidad proceden una y todas de la misma fuente: el sol *central* y su *sombra*, el visible. Porque los equinoccios y solsticios, los períodos y las varias fases del curso solar, astronómica y numéricamente expresados, son sólo los símbolos concretos de la verdad viviente eterna, aunque parezcan *ideas abstractas* para los mortales no iniciados. Y esto explica las extraordinarias coincidencias numéricas con relaciones geométricas, mostradas por varios autores.

Sí; “¡nuestro destino *está* escrito en las estrellas!” Sólo que cuanto más estrecha sea la unión entre el reflejo mortal HOMBRE y su PROTOTIPO celestial, tanto menos peligrosas son las condiciones externas y las reencarnaciones subsiguientes – a las que ni Buddhas ni Cristos pueden escapar. Esto no es superstición, ni mucho menos es *Fatalismo*. El último implica el curso ciego de un poder aún más ciego, mientras que el hombre es un agente libre durante su estancia en la tierra. No puede él escapar a su Destino *dominante*, pero puede elegir entre dos senderos que le conducen en aquella dirección, y puede él llegar al pináculo de la desgracia –si tal le ha sido decretado–, ya sea con los blancos ropajes de nieve del mártir, o con las manchadas vestiduras de un voluntario de los procedimientos inicuos; porque hay *condiciones externas e internas* que afectan a la determinación de nuestra voluntad sobre nuestras acciones, y en nuestro poder está el seguir cualquiera de los dos senderos. Aquellos que creen en Karma tienen que creer en el *destino* que cada hombre, desde el nacimiento a la muerte, teje hilo por hilo alrededor de sí mismo, como una araña su tela; y este destino es guiado bien sea por la voz celeste del invisible *prototipo* exterior a nosotros, o bien por nuestro más íntimo *astral*, u hombre interno, que demasiado a menudo es el genio del mal de la entidad encarnada llamada hombre. Ambos guían al hombre externo, pero uno de los dos tiene que prevalecer; y desde el principio mismo de la invisible querrela, la inflexible e implacable *ley de compensación* interviene y sigue su curso, acompañando fielmente a las fluctuaciones de la lucha. Cuando está tejido el último hilo, y el hombre está aparentemente envuelto en la malla que él ha hecho, se encuentra por completo bajo el imperio de este destino por *él mismo formado*. Éste, entonces, o bien lo fija a manera de concha inerte contra la inmóvil roca, o lo lleva como una pluma en un torbellino levantado por sus propias acciones, y esto es – KARMA.

Un materialista, tratando de las creaciones periódicas de nuestro globo, lo ha expresado en una sola frase: “Todo el *pasado* de la Tierra no es más que un *presente* no desarrollado”. El escritor era Büchner, que se hallaba muy lejos de sospechar que repetía un axioma de los ocultistas. Es también mucha verdad, como lo observa Burmeister, (Citado en *Fuerza y materia*) que:

LA DOCTRINA SECRETA

“La investigación histórica del desarrollo de la tierra ha probado que el *ahora* y que el *entonces* se apoyan en la misma base; que el pasado se ha desarrollado del mismo modo que el presente se desenvuelve; y que las Fuerzas que estaban en acción permanecen siempre las mismas”.

Las “Fuerzas” –o más, bien sus *nóúmenos*– son las mismas desde luego; por lo tanto, las Fuerzas fenomenales deben ser también las mismas. Pero ¿cómo puede nadie asegurar que los atributos de la materia no se hayan alterado bajo la mano de la Evolución Proteica? ¿Cómo puede ningún materialista asegurar con la confianza que lo hace Rossmassler, que: “Esta conformidad eterna en la esencia de los fenómenos da la certeza de que el fuego y el agua poseyeron *en todos los tiempos* los mismos poderes y los poseerán siempre?” ¿Quiénes son los “que oscurecen el secreto con palabras sin sabiduría” y dónde estaban los Huxleys y Büchners cuando fueron echados los cimientos de la Tierra por la gran Ley? Esta misma homogeneidad de la materia e inmutabilidad de las leyes naturales, en que tanto insiste el materialismo, son el principio fundamental de la filosofía Oculta; pero esta unidad se basa en la inseparabilidad del Espíritu de la materia, y si los dos se divorciasen una vez, todo el Kosmos caería en el caos y el No-ser. Por tanto, es absolutamente *falso*, y una demostración más de la gran presunción de nuestra época, el asegurar, como lo hacen los hombres de ciencia, que los grandes cambios geológicos y las terribles convulsiones del pasado han sido producidos por *fuerzas físicas ordinarias y conocidas*. Porque estas fuerzas no fueron más que los instrumentos y los medios finales para el cumplimiento de determinados fines, actuando periódicamente y en apariencia de un modo mecánico, a través de un impulso interno incorporado a su naturaleza material, pero independiente de la misma. Hay un propósito en todo acto importante de la Naturaleza, cuyos actos son todos cíclicos y periódicos. Pero las Fuerzas espirituales, habiendo sido generalmente confundidas con las puramente físicas, son negadas por la ciencia, para la cual permanecerán desconocidas por no haberlas examinado*.

“La historia del Mundo principia con su propósito general”, dice Hegel, “la realización de la Idea del Espíritu, sólo en una forma *implícita (an sich)*, esto es, como Naturaleza; un instinto oculto, de lo más profundamente oculto e inconsciente, y todo el proceso de la historia... se dirige a convertir en consciente este impulso inconsciente. Apareciendo de este modo en la forma de mera existencia natural, la voluntad natural –lo que se ha llamado el lado subjetivo–, los apetitos físicos, el instinto, la pasión, el interés privado, así como también la opinión y el concepto subjetivo, espontáneamente se presentan en el principio mismo. *Este vasto cúmulo de voliciones, intereses y actividades constituye los instrumentos y los medios del ESPÍRITU del MUNDO*

* Los hombres de ciencia dirán: Negamos, porque nada semejante se ha presentado dentro del área de nuestra experiencia. Pero, como ha argüido el fisiólogo Charles Richet: “Sea así, ¿pero habéis por lo menos demostrado lo contrario?... No neguéis, pues, *a priori*. La ciencia actual *no ha progresado todavía lo suficiente para que tengáis semejante derecho*”. *La Suggestion mentale et le Calcul des Probabilités*.

LA DOCTRINA SECRETA

*para alcanzar su objeto; trayéndolo a la conciencia y conociéndolo. Y este fin no es otro que encontrarse a sí mismo, venir a sí mismo y contemplarse a sí mismo en actualidad concreta. Pero pudiera discutirse, o más bien ha sido discutido, que esas manifestaciones de vitalidad por parte de individuos y de pueblos, en que éstas buscan y satisfacen sus propósitos, son al mismo tiempo los medios y los instrumentos de un objeto más grande y elevado, del cual nada saben, que realizan inconscientemente... sobre este punto manifesté mi opinión desde un principio, y afirmé nuestra hipótesis... y nuestra creencia de que la Razón gobierna al Mundo, y por consiguiente, ha gobernado su historia. Con relación a esta existencia substancial, independiente y universal, todo lo demás le está subordinado y de ella depende, siendo los medios para su desarrollo”**.

Ningún metafísico ni teósofo podría objetar a estas verdades, que están todas incorporadas en las enseñanzas esotéricas. Hay una predestinación en la vida geológica de nuestro globo, así como en la historia, pasada y futura, de las razas y naciones. Esto está estrechamente relacionado con lo que llamamos *Karma*, y con lo que los panteístas occidentales llamaban “Némesis” y “Ciclos”. La ley de evolución nos está llevando ahora a lo largo del arco ascendente de nuestro ciclo, en que los efectos se disiparán una vez más, y volverán a convertirse en las causas ahora neutralizadas, y todas las cosas afectadas por los primeros habrán vuelto a adquirir su armonía original. Éste será el ciclo de nuestra “Ronda” especial, un momento en la duración del gran ciclo, o *Mahayuga*.

Los hermosos conceptos filosóficos de Hegel se ve que tienen su aplicación en las enseñanzas de la Ciencia Oculta, que muestran a la naturaleza actuando siempre con un propósito determinado, cuyos resultados son siempre duales. Esto fue expresado en nuestros primeros volúmenes Ocultos, en *Isis sin velo*, pág. 268 del Vol. II, con las palabras siguientes: —

Así como nuestro planeta gira alrededor del Sol una vez cada año, y a la vez da una vuelta sobre su eje cada veinticuatro horas, atravesando de este modo ciclos menores dentro de uno mayor, así se lleva a efecto y vuelve a empezar la obra de los períodos cíclicos menores dentro del Gran Saros.

La revolución del mundo físico, según la antigua doctrina, va acompañada de una revolución semejante en el mundo del intelecto; pues la evolución espiritual del mundo procede por ciclos, lo mismo que la física.

Así es que vemos en la historia una alternación regular de flujo y reflujo en la marca del progreso humano. Los grandes reinos e imperios del mundo, después de alcanzar la culminación de su grandeza, descienden de nuevo, de acuerdo con la misma ley por la cual ascendieron; hasta que habiendo llegado al punto inferior, la humanidad se afirma de nuevo y sube otra vez por medio de esta ley de progresión ascendente por ciclos, siendo la altura alcanzada algo más elevada entonces que el punto del que antes descendió.

Pero estos ciclos –ruedas dentro de otras ruedas, simbolizadas en la India de un modo tan comprensible e ingenioso por los varios Manus y Rishis, y en Occidente por los Kabiri†– *no afectan a la vez y al mismo tiempo a toda la humanidad,*

* *Lectures on the Philosophy of History*, pág. 26, traducción inglesa de Sibree.

† Este simbolismo no impide que estos personajes, ahora aparentemente míticos, hayan gobernado una vez la tierra bajo la forma humana de la vida efectiva, aun cuando eran hombres verdaderamente divinos y semejantes a dioses. La opinión del coronel Vallancey –y también la del Conde de Gebelin– de que los

LA DOCTRINA SECRETA

como se explica en la *División racial de Ciclos* (ver subsección 6). De aquí, como vemos, la dificultad de comprender y distinguir entre ellos, en sus efectos físicos y espirituales, sin haber dominado por completo sus relaciones y su acción sobre las posiciones respectivas de las naciones y razas, en su destino y evolución. Este sistema no puede comprenderse si la acción espiritual de estos períodos –*preordenados* por decirlo así, por la ley Kármica– es separada de su curso físico. Los cálculos de los mejores astrólogos fracasarán, o en todo caso permanecerán imperfectos, a menos que esta acción dual se tome totalmente en consideración y se domine en este sentido. Y este dominio sólo puede ser alcanzado por medio de la INICIACIÓN.

El Gran Ciclo abarca el progreso de la humanidad desde la aparición del hombre primordial de forma etérea. Él circula a través de los ciclos internos de la evolución progresiva del hombre, desde la etérea descendiendo a la semietérea y puramente física; *baja* a la redención del hombre de su *vestido de piel* y materia, después de lo cual continúa su curso hacia abajo y luego de nuevo hacia arriba, para recogerse en la culminación de una ronda, cuando la Serpiente manvantárica se “traga su cola”, y han pasado siete ciclos menores. Éstos son los Grandes Ciclos de Raza que afectan por igual a todas las naciones y tribus incluidas en aquella Raza especial; pero dentro de éstos hay ciclos menores de naciones, así como de tribus, que recorren su curso independientemente los unos de los otros. Ellos son llamados en el esoterismo Oriental, los ciclos *Kármicos*. Desde que la Sabiduría Pagana fue repudiada por proceder y haber sido desarrollada por los poderes tenebrosos que se suponía se hallaban en constante guerra contra la pequeña tribu de Jehovah, toda la plena y solemne significación de la Némesis griega o Karma, ha sido completamente olvidada en el occidente. De no ser así, los cristianos habrían reconocido mejor la profunda verdad de que Némesis no tiene atributos; que a la par que la temida diosa es absoluta e inmutable como Principio, somos nosotros –las naciones e individuos– los que la ponemos en acción y la impulsamos en su dirección. KARMA-NÉMESIS es el creador de las naciones y de los mortales; pero una vez creados, son ellos los que la convierten en una furia o en un Ángel que recompensa. Sí;

“Sabios son los que rinden culto a Némesis”*,

nombres de los Kabiri parecen ser todos alegóricos, y no [?] tienen otra significación que un almanaque con los cambios de estaciones – calculados para las operaciones de la agricultura” (Collect. de Reb. Hibern, núm. 13, Præf. Sect. 5), es tan absurda como su afirmación de que Æon, Cronos, Saturno y Dagón son todos uno, a saber: el “patriarca Adán”. Los Kabiri fueron los instructores de la humanidad en la agricultura, porque eran los *regentes* sobre las estaciones y Ciclos Cósmicos. De aquí que fuesen ellos los que regulasen, como Espíritus planetarios o Ángeles (mensajeros), los *misterios* del *arte* de la agricultura.

* Estaría mejor decir: “Los que *temen* a Karma-Némesis”.

LA DOCTRINA SECRETA

como dice el *coro* a Prometeo. E igualmente imprudentes aquellos que creen que pueden hacer a la diosa propicia por medio de cualesquiera sacrificios y oraciones, o hacer que su rueda se aparte del sendero que ha tomado. “Las triformes Parcas y las siempre atentas Furias” son sus atributos sólo en la Tierra, y engendrados por nosotros mismos. No hay vuelta posible de los senderos trillados por sus ciclos; aunque esos senderos son de nuestra propia confección, pues somos nosotros, colectiva o individualmente, los que los preparamos. Karma-Némesis es el sinónimo de PROVIDENCIA, menos el *motivo*, la bondad y todos los demás atributos y calificaciones *finitas*, atribuidas tan poco filosóficamente a la última. Un ocultista o un filósofo no hablará de la bondad o crueldad de la Providencia; sino que, identificándola con Karma-Némesis, enseñará sin embargo que guarda a los buenos y vela sobre ellos en esta vida así como en las futuras; y que castiga al malvado –siempre, hasta su séptimo renacimiento– por tanto tiempo, en efecto, como tarde en desaparecer el efecto causado por la perturbación aun del más diminuto átomo en el Mundo Infinito de la armonía. Porque el único decreto de Karma –decreto eterno e inmutable– es la Armonía absoluta en el mundo de la materia como lo es en el mundo del Espíritu. No es, por tanto, Karma lo que recompensa o castiga, sino que somos nosotros los que nos recompensamos o castigamos, según trabajemos con, por y según las vías de la naturaleza, ateniéndonos a las leyes de que depende esta Armonía, o las infrijamos.

Tampoco serían los procesos de Karma inescrutables si los hombres trabajasen en unión y en armonía, en lugar de la desunión y la lucha. Porque nuestra ignorancia de estos procesos –que una parte de la humanidad llama los caminos tenebrosos e intrincados de la Providencia, mientras otra ve en ellos la acción de un ciego Fatalismo, y una tercera la simple casualidad, sin dioses ni demonios que la guíen– desaparecería seguramente si la atribuyésemos por completo a su causa exacta. Con conocimiento real, o por lo menos con una convicción firme de que nuestros prójimos no se esforzarían en hacernos daño, más de lo que nosotros pensásemos en hacérselo, las dos terceras partes del mal que hay en el mundo se desvanecerían. Si ningún hombre perjudicara a su hermano, Karma-Némesis no tendría motivo ni armas para obrar. La presencia constante entre nosotros de todo elemento de lucha y oposición, y la división de razas, naciones, tribus, sociedades e individuos en Caínes y Abeles, lobos y corderos, es la causa principal de los “procesos de la Providencia”. Con nuestras propias manos trazamos diariamente las numerosas tortuosidades de nuestros destinos, al par que creemos seguir la línea recta en el camino real de la respetabilidad y del deber, y luego nos quejamos porque tales tortuosidades son tan oscuras e intrincadas. Nos desconcertamos ante el misterio por nosotros mismos elaborado, y los enigmas de la vida *que no queremos* resolver, y luego acusamos a la gran Esfinge de devorarnos. Pero a la verdad, no hay un incidente en nuestras vidas,

LA DOCTRINA SECRETA

ni un día infortunado, ni una desgracia, cuya causa no pueda ser encontrada en nuestras propias obras en esta o en otra vida. Si uno quebranta las leyes de la armonía, o como lo ha expresado un escritor teosófico, “las leyes de la vida”, debe estar preparado para caer en el caos que uno mismo ha producido. Porque, según dice el mismo escritor, “la única conclusión a la que podemos llegar es que estas leyes de la vida son sus propias vengadoras; y por consiguiente que todo Ángel vengador es sólo la representación simbólica de su reacción”.

Por lo tanto, si alguien hay desvalido ante estas leyes inmutables, no somos nosotros los artífices de nuestros destinos, sino más bien esos ángeles, guardianes de la armonía. Karma-Némesis no es otra cosa que el efecto espiritual dinámico de causas producidas y de fuerzas puestas en actividad por nuestras propias acciones. Es una ley de la dinámica oculta que “una cantidad dada de energía desarrollada en el plano espiritual o en el astral produce resultados mucho más grandes que la misma cantidad desarrollada en el plano físico objetivo de existencia”.

Este estado de cosas durará hasta que las intuiciones espirituales del hombre estén completamente despiertas, y esto no tendrá lugar hasta que no desechemos del todo nuestros groseros vestidos de materia; hasta que principiemos a actuar desde *adentro*, en lugar de seguir siempre los impulsos de *afuera*, impulsos producidos por nuestros sentidos físicos y por nuestro cuerpo egoísta y grosero. Hasta entonces los únicos paliativos para los males de la vida, son la unión y la armonía, una Fraternidad IN ACTU, y el *altruismo* no únicamente de nombre. La supresión de una sola *causa* mala suprimirá no uno, sino muchos malos efectos. Y si una Fraternidad, o aun varias Fraternidades, no pueden impedir que las naciones se degüellen mutuamente en ocasiones, sin embargo la unidad de pensamiento y de acción, y las investigaciones filosóficas en los misterios del ser, siempre impedirán a algunas personas, que tratan de comprender lo que para ellas ha sido hasta entonces un enigma, el crear causas adicionales de desdicha en un mundo tan lleno ya de mal y de dolor. El conocimiento de Karma da la convicción de que si

“...la virtud en la miseria y el vicio triunfante

Hacen a la Humanidad atea”*

es solamente porque la humanidad ha cerrado siempre los ojos a la gran verdad de que el hombre es por sí su propio salvador y su propio destructor. No es preciso acusar al Cielo y a los dioses, al Destino y a la Providencia de la injusticia aparente que reina en la humanidad. Pero téngase presente y repítase el siguiente fragmento de sabiduría griega, que previene al hombre de abstenerse de acusar *Aquello* que

“Justo, aunque misterioso, nos conduce infalible

Por caminos desconocidos de la falta al castigo...”.

y tales son ahora los caminos por los que avanzan las grandes naciones europeas. Cada nación

* Dryden.

LA DOCTRINA SECRETA

y tribu de los arios occidentales, así como sus hermanos orientales de la Quinta Raza, ha tenido su edad de Oro y su Edad de Hierro, su período de relativa irresponsabilidad, o su edad Satya de pureza, y ahora varias de ellas han alcanzado su Edad de Hierro, el *Kali Yuga*, una EDAD ENNEGRECIDA DE HORRORES...

Por otra parte, es verdad que los ciclos exotéricos de cada nación se han derivado directamente, y se ha demostrado que dependen de los movimientos siderales. Estos últimos están inseparablemente mezclados con los destinos de las naciones y de los hombres. Pero, en el sentido puramente físico, Europa no conoce otros ciclos que los astronómicos, y hace sus cálculos con arreglo a los mismos. Tampoco querrá oír hablar de otros que no sean los círculos o circuitos *imaginarios* con que circuyen los estrellados cielos,

“Con céntrico y excéntrico garabateo
Ciclo y epiciclo, orbe en orbe...”.

Pero para los paganos –de quienes Coleridge dice con razón: “El tiempo, el tiempo cíclico, era su abstracción de la Deidad”, esa “Deidad” manifestándose en coordinación con Karma, y sólo por su medio, y siendo ese mismo KARMA-NÉMESIS– los ciclos significaban algo más que una mera sucesión de acontecimientos, o que un espacio periódico de tiempo de más o menos prolongada duración. Porque ellos se marcaban generalmente por reapariciones de un carácter más variado e intelectual que las que se presentan en la vuelta periódica de las estaciones o de ciertas constelaciones. La sabiduría moderna se satisface con cálculos astronómicos y profecías basadas en leyes matemáticas infalibles. La sabiduría antigua añadía a la fría corteza de la astronomía los elementos vivificantes de su alma y espíritu: la ASTROLOGÍA. Y, como los movimientos siderales regulan *verdaderamente* y determinan en la Tierra otros sucesos que la recolección de las patatas y las enfermedades periódicas de este útil vegetal –afirmación que, como no se presta a una explicación científica, se ridiculiza, aunque no por eso se deja de aceptarla–, estos sucesos tienen que sujetarse a predeterminación, por simples cálculos astronómicos. Los creyentes en la astrología comprenderán lo que queremos decir; los escépticos se reirán de la creencia y se mofarán de la idea. De este modo, lo mismo que el avestruz, cierran los ojos a su propio destino...”*.

* No todos, sin embargo, pues hay hombres de ciencia que despiertan a la verdad. He aquí lo que leemos: “Adondequiera que volvamos los ojos, encontramos un misterio... todo en la Naturaleza nos es

LA DOCTRINA SECRETA

Esto es a causa de que su pequeño período, llamado *histórico*, no les proporciona margen para la comparación. El ciclo sideral está ante ellos; y aun cuando su visión espiritual no está todavía abierta, y el polvo atmosférico de origen terrestre ciega su vista y la encadena en los límites de los sistemas físicos, sin embargo no dejan de percibir los movimientos y observar la conducta de los meteoros y cometas. Anotan la aparición periódica de esos errabundos y “flamígeros mensajeros”, y profetizan, en consecuencia, terremotos, lluvias meteóricas, la aparición de ciertas estrellas, cometas, etc. ¿Son ellos, pues, adivinos? No; son astrónomos instruidos.

¿Por qué, pues, no habrían de ser creídos ocultistas y astrólogos, tan sabios como esos astrónomos, cuando profetizan la vuelta de algún suceso cíclico basándose en los mismos principios matemáticos? ¿Por qué habría de ser ridiculizada su afirmación de que *conocen* esta vuelta? Habiendo anotado sus antepasados y predecesores el retorno de tales sucesos en su tiempo y en su día, a través de un período que abraza cientos de miles de años, la conjunción de las mismas constelaciones debe necesariamente producir efectos, si no enteramente los mismos, en todo caso similares. ¿Han de despreciarse estas profecías a causa de la afirmación que se hace de los cientos de miles de años de observación y de los millones de años atribuidos para las razas humanas? A su vez, se ríen de la ciencia moderna los que se atienen a la cronología bíblica, por sus números geológicos y antropológicos mucho más modestos. De este modo ajusta las cuentas Karma hasta a la risa humana, a la mutua costa de las sectas, las sociedades de sabios y los individuos. Sin embargo, en la predicción de *tales* sucesos futuros, pronosticados en todo caso fundándose en la autoridad de la repetición de los ciclos, no va incluido ningún fenómeno psíquico. No es ni *previsión*, ni *profecía*; lo mismo que no lo es el señalar un cometa o una estrella varios años antes de su aparición. Sólo el conocimiento y los cálculos matemáticos exactos son los que hacen posible que los SABIOS DEL ORIENTE puedan predecir, por ejemplo, que Inglaterra está en vísperas de tal o cual catástrofe; que Francia se está aproximando a tal punto de su ciclo, y que Europa en general está amenazada, o más bien, está en vísperas de un cataclismo a que *la ha conducido su propio ciclo de Karma* de raza. Por supuesto, nuestra opinión sobre la veracidad de los informes depende de que aceptemos o rechacemos la afirmación de un período enorme de observación histórica. Los Iniciados orientales sostienen que han conservado anales del desarrollo de las razas y de los sucesos de importancia universal desde el principio de la Cuarta Raza, siendo tradicional su conocimiento de los sucesos anteriores a aquella época. Además, los que creen en la Videncia y en los poderes Ocultos

desconocido... Sin embargo, son numerosas las mentes superficiales para las que nada puede ser producido por las fuerzas naturales fuera de los hechos observados hace tiempo, consagrados en libros y agrupados más o menos hábilmente con la ayuda de teorías cuya efímera duración debiera, en el presente, haber demostrado su insuficiencia... No pretendo *discutir la posibilidad de seres invisibles de naturaleza distinta a la nuestra y capaces de impeler la materia a la acción*. Profundos filósofos han admitido esto en todas las épocas, como consecuencia de la gran ley de continuidad que rige al Universo. Esa vida intelectual, que vemos a partir de algún modo del no-ser (*néant*) y que llega gradualmente al hombre, ¿puede pararse bruscamente en él para reaparecer sólo en el infinito, en el soberano regulador del mundo? Esto es poco probable. Por lo tanto, “ni niego la existencia de los espíritus, ni niego la del alma, aunque trato aún de explicar ciertos hechos sin esta hipótesis...”. *Fuerzas No Definidas, Investigaciones Históricas y Experimentales*, pág. 3. El autor es A. de Rochas, hombre científico muy conocido en Francia, y su obra es uno de los signos del presente. (París, Masson, Boulevard St. Germain, 1887).

no tendrán dificultad en dar crédito al carácter general de la información que se da, aun cuando sea tradicional, siempre que la tradición sea compulsada y rectificada por la clarividencia y el conocimiento esotérico. Pero en el presente caso no se reclama semejante creencia metafísica como nuestro fundamento principal, pues la prueba (en lo que, para todo ocultista, es una evidencia por completo científica) se da en los anales preservados por medio del *Zodiaco* durante edades incalculables.

Se ha probado ahora ampliamente que hasta los horóscopos y la astrología judicial no están basados enteramente en la ficción, y que las estrellas y constelaciones tienen, en consecuencia, una influencia oculta y misteriosa sobre los individuos, y se hallan relacionados con ellos. Y si lo están con los últimos, ¿por qué no han de estarlo con las naciones, las razas y con la humanidad como un todo? Ésta es, también, una afirmación fundada en la autoridad de los anales del Zodiaco. Investigaremos, pues, hasta qué punto conocían los antiguos el Zodiaco, y hasta qué punto lo han olvidado los modernos.

XVII.

“EL ZODIACO Y SU ANTIGÜEDAD”.

“TODOS los hombres son propensos a tener un gran concepto de su propio entendimiento y a ser tenaces en las opiniones que profesan” –dice con razón Jordano, y añade–: “y sin embargo, todos los hombres *se guían por el entendimiento de otros, no por el suyo propio*; y puede decirse con verdad que más bien adoptan que conciben sus opiniones”.

Esto es doblemente cierto respecto de las opiniones científicas sobre hipótesis presentadas a su consideración, decidiendo a menudo el prejuicio y la opinión preconcebida de las llamadas “autoridades” sobre cuestiones de la mayor importancia vital para la historia. Hay varias de tales opiniones predeterminadas sostenidas por nuestros sabios orientalistas, y pocas son tan injustas e *ilógicas* como el error general con respecto a la antigüedad del Zodiaco. Gracias al tema favorito de algunos orientalistas alemanes, sanscritistas americanos e ingleses han aceptado la opinión del profesor Weber de que los pueblos de la India no tenían idea ni conocimiento del Zodiaco anterior a la invasión de los macedonios, y que los antiguos hindúes lo importaron a su país tomándolo de los griegos. Se nos dice, además, por varias otras “autoridades”, que ninguna nación oriental conocía el Zodiaco hasta que los helenos tuvieron a bien participar amablemente su invención, a sus vecinos. Y *esto* lo dicen a la faz del *Libro de Job*, que hasta ellos mismos declaran ser el más antiguo del canon hebreo, y ciertamente anterior a Moisés; libro que habla de la *hechura de “Arturo, Orión y las Pléyades (Osh, Kesil y*

LA DOCTRINA SECRETA

Kimah) y de las cámaras del Sur” (IX, 9); de Scorpion y el Mazaruth: los DOCE SIGNOS (XXXVIII, 31 y 32); palabras que, si algo significan, implican el conocimiento del Zodíaco hasta entre las tribus nómadas árabes. Se dice que el *Libro de Job* precedió a Homero y a Hesiodo por lo menos mil años, habiendo florecido los dos poetas griegos sobre ocho siglos antes de la era cristiana (!!). Y dicho sea de paso, el que prefiriese creer a Platón –que muestra a Homero floreciendo mucho antes– podría señalar un cierto número de signos del Zodíaco en la *Ilíada* y en la *Odisea*, en los poemas órficos y en otras partes. Pero dada la disparatada hipótesis impuesta por algunos críticos modernos de que ningún Orfeo, ni aun Homero o Hesiodo han existido nunca, sería tiempo perdido mencionar para nada a aquellos autores arcaicos. Bastará el *Job* árabe; a menos, en efecto, que su volumen de lamentaciones, juntamente con los poemas de los dos griegos, a los que podemos añadir los de Lino, se declare ahora que son una falsificación patriótica del judío Aristóbulo. Pero si el Zodíaco era conocido en los días de Job, ¿cómo podían ignorarlo los civilizados y filósofos hindúes?

Arriesgando las flechas de la crítica moderna –que se hallan más bien embotadas a causa del mal uso–, puede el lector enterarse de la sabia opinión de Bailly sobre el asunto. Las deducciones pueden resultar erróneas, pero los cálculos matemáticos se basan en cimientos más seguros. Tomando como punto de partida varias referencias astronómicas de *Job*, Bailly ideó un modo muy ingenioso de probar que los primeros fundadores de la ciencia del Zodíaco pertenecían a un pueblo antediluviano, primitivo. El hecho de que parece inclinado a ver en Thoth, Seth y en el *Fohi* chino a algunos de los patriarcas de la *Biblia*, no tiene nada que ver con la validez de sus pruebas respecto de la antigüedad del Zodíaco*. Aun aceptando, en gracia del argumento, su fecha circunspecta de 3.700 años antes de Cristo como verdadera edad de la Ciencia Zodiacal, esta fecha prueba del modo más irrefutable que no fueron los griegos los que inventaron el Zodíaco, por la sencilla razón de que no existían como raza *histórica* admitida por los críticos. Bailly calculó después el período en que las constelaciones manifiestan la influencia atmosférica llamada por Job “las dulces influencias de las Pléyades”†, (*Chimah* en hebreo, véase Job XXXVIII, 31); la de Orión, *Cesil*; y la de las lluvias del desierto con referencia a *Escorpión*, la constelación octava; y llegó a la conclusión de que en presencia de la eterna conformidad de estas divisiones del Zodíaco, y los nombres de los planetas aplicados en todas partes y siempre con el mismo orden, y dada la imposibilidad de atribuirlo todo a la casualidad y a la *coincidencia*,

* *Astronomie Antique*.

† Las *Pléyades*, como es sabido, son las siete estrellas más allá del Toro, que aparecen al principio de la primavera. Tienen ellas un significado muy oculto en la filosofía esotérica inda y están relacionadas con el *sonido* y otros principios místicos de la Naturaleza.

LA DOCTRINA SECRETA

“que nunca crea semejantes parecidos”–, tiene que concederse al Zodíaco una antigüedad verdaderamente muy grande (Véase *Astronomie Antique*, págs. 63 a 74).

Además, si se supone que la *Biblia* es una autoridad en cualquier materia –y algunos hay que la consideran aún como tal, sea por consideraciones cristianas o kabalísticas–, entonces el Zodíaco se halla claramente mencionado en II, *Reyes XXIII*, 5. Antes que el “libro de la ley” fuese “encontrado” por Hilkiah, el sumo sacerdote (XXII), los signos del Zodíaco eran conocidos y adorados. Se les tendía el mismo culto que al Sol y a la Luna, puesto que los “sacerdotes, a quienes los reyes de Judah habían ordenado quemar inciensos... a Baal, al sol, a la luna, a los planetas, y a toda la hueste del cielo”, o a los *doce signos o constelaciones*, como lo explica la nota al margen de la *Biblia* inglesa (ver *Reyes II*, XXIII, 5), siguieron el mandato durante siglos. Ellos sólo cesaron en su idolatría obligados por el rey Josías, 624 años antes de Cristo.

El *Antiguo Testamento* está lleno de alusiones a los doce signos zodiacales, y todo el plan está basado sobre él: héroes, personajes y acontecimientos. Así el sueño de José, que vio once “estrellas” inclinándose ante la *duodécima*, que era su “estrella”, se refiere al Zodíaco. Los católicos romanos han descubierto en ello, además, una profecía de Cristo, que es aquella duodécima estrella –dicen–, y las otras, los *once* apóstoles; siendo considerada también la ausencia de la duodécima como una alusión profética a la traición de Judas. También los doce hijos de Jacob se refieren a lo mismo, como lo hace observar acertadamente Villapandus (*Temple de Jerusalem*, vol. II, part. II, cap. XXX). Sir James Malcolm, en su *History of Persia* (cap. VII), muestra al *Dabistan*, haciéndose eco de todas estas tradiciones sobre el Zodíaco. Asigna él su invención a los días florecientes de la edad de oro del Irán, y observa que una de dichas tradiciones sostiene que los genios de los planetas están representados bajo las mismas formas y figuras que asumieron cuando se *mostraron ellos mismos a varios santos profetas*, lo que condujo al establecimiento de los ritos basados sobre el Zodíaco.

Pitágoras, y después de él Filo Judeo, tenían al número 12 por muy sagrado. “Este número doce es PERFECTO”. Es el de los signos del Zodíaco, que el sol visita en doce meses; y para honrar ese número fue por lo que Moisés dividió su nación en doce tribus (Levit. XXIV, 5), estableció los doce *panes de proposición*, y puso doce piedras preciosas en el *pectoral* de los pontífices (Véase *De Profugis*).

Según Séneca, Beroso profetizaba los sucesos y cataclismos futuros por medio del Zodíaco; y las épocas fijadas por él para la conflagración del mundo –*pralaya*– y para un diluvio, se ve que corresponden a lo que se dan en un antiguo papiro egipcio. Semejante catástrofe tiene lugar a cada renovación del ciclo del año sideral de 25.868 años. Los nombres de los meses accadianos se derivaban y eran tomados de los

LA DOCTRINA SECRETA

nombres de los signos del Zodiaco, y los accadios son mucho más antiguos que los caldeos. Mr. Proctor muestra en su *Myths and Marvels of Astronomy* que los antiguos astrónomos poseían un sistema de astronomía de los más exactos 2.400 años antes de Cristo; los hindúes datan su Kali Yuga de una gran conjunción periódica de los planetas, treinta y un siglos antes de Cristo; pero, a pesar de esto, ¡los griegos pertenecientes a la expedición de Alejandro el Grande fueron los instructores de los hindúes arios en astronomía!

Ya sea ario o egipcio, el origen del Zodíaco es sin embargo de una antigüedad inmensa. Simplicio, en el siglo VI de Cristo, escribe que siempre había oído que los egipcios habían conservado observaciones y anales astronómicos durante un período de 630.000 años. Esta declaración parece asustar a Mr. Gerald Massey, quien sobre este particular comenta sobre esto en su *Natural Genesis* (318) que, “si interpretamos este número de años por el mes que los egipcios llamaban año según dice Euxodo, o sea un curso de tiempo, esto daría aún la duración de dos ciclos de precesión (51.736 años). Diógenes Laertius hacía remontar los cálculos astronómicos de los egipcios a 48.863 años antes de Alejandro el Grande (*Præm.*, 2). Martiano Capella corrobora esto diciendo a la posteridad que los egipcios habían estudiado secretamente la astronomía por más 40.000 años, antes de que comunicaran sus conocimientos al mundo (*Astromony of the Ancients*. Lewis, pág. 264).

En *Natural Genesis* se hacen algunas citas valiosas con el objeto de apoyar las teorías del autor, pero ellas justifican mucho más la enseñanza de la *Doctrina Secreta*. Por ejemplo, se hace la cita siguiente de la *Vida de Sulla* de Plutarco: “Un día que el firmamento estaba sereno y claro se oyó en él el sonido de una trompeta, tan fuerte, agudo y melancólico, que llenó de espanto y de asombro al mundo. Los sabios toscanos dijeron que *presagiaba una raza nueva de hombres, y una renovación del mundo; pues aseguraban que había ocho clases distintas de hombres, todos diferentes en vida y costumbres; y que el Cielo les había señalado a cada uno su tiempo, que estaba limitado por el circuito del gran año*” (25.868 años).

Esto recuerda mucho nuestras siete razas de hombres, y la octava, el “hombre animal”, descendiente de la última Tercera Raza; así como también la sucesiva sumersión y destrucción de los continentes que por fin concluyeron con casi toda aquella raza.

“No solamente”, dice Jámblico, “han conservado los asirios los anales de sus veintisiete miríadas de años (270.000 años) como dice Hiparco, sino también todos los apocatástasis y períodos de los siete regentes del mundo” (*Proclus, In Timæum*, vol. I). Esto se aproxima en cuanto es posible al cálculo de la Doctrina Esotérica. Porque se conceden 1.000.000 de años a nuestra Raza Raíz actual (la Quinta), y sobre 850.000 años han pasado desde la sumersión de la última gran isla (parte del continente), la Ruta de la Cuarta Raza o los Atlantes;

LA DOCTRINA SECRETA

mientras que Daitya, pequeña isla habitada por una raza mixta, fue destruida hace unos 270.000 años durante el Período Glacial o en su proximidad (*vide* el Libro II). Pero los siete regentes, o las siete grandes Dinastías de los reyes *divinos*, pertenecen a la tradición de todo gran pueblo de la antigüedad. Siempre que se menciona el doce, se refiere, invariablemente, a los doce signos del Zodíaco.

Tan patente es este hecho, que los escritores católico romanos –especialmente los ultramontanos franceses– han acordado tácitamente relacionar los doce Patriarcas judíos con los *signos* del Zodíaco. Esto se hace de un modo profético–místico que suena a los oídos piadosos e ignorantes como una prueba portentosa, un reconocimiento tácito divino del “pueblo escogido por Dios”, cuyo dedo ha trazado intencionalmente en el cielo, desde el principio de la creación, el número de estos patriarcas. Por ejemplo, es bastante curioso que estos escritores, entre ellos De Mirville, reconozcan todas las características de los doce signos del Zodíaco en las palabras dirigidas por el moribundo Jacob a sus hijos, y en sus definiciones del futuro de cada Tribu (*Génesis*, XIX). Además, las banderas respectivas de las mismas tribus, se dice que han exhibido los mismos símbolos y los mismos nombres que los signos, repetido en las doce piedras del *Urim y Thummim*, y en las 12 alas de los dos querubines. Dejando a los referidos místicos la prueba de la exactitud de la supuesta correspondencia, nos concretamos a citarla como sigue: El Hombre, o *Acuario*, está en la esfera de Rubén, que se declara tan “inestable como el agua” (la *Vulgata*, dice: “*corriendo* como el agua”); *Géminis*, en la de Simeón y Leví, a causa de su estrecha asociación fraternal; *Leo*, en la de Judá, “el León fuerte” de su tribu, “el cachorro del León”; *Piscis*, en la de Zabulón, que “morará al abrigo del mar”; *Tauro*, en la de Issachar, por ser “un asno fuerte descansando”, etcétera, y por tanto, asociado a los establos; *Virgo–Escorpión*, en la de Dan, que está descrito como “una serpiente, una culebra que muerde en el sendero”, etc.; *Capricornio*, en la de Naphtalí, que es “una cierva (venado) en libertad”; *Cáncer*, en la de Benjamín, porque es “*voraz*”; *Libra*, la Balanza, en la de Aser, cuyo “pan será nutritivo”; *Sagitario*, en la de José, porque “su arco pronostica la fuerza”. Por último, para el *duodécimo* signo, *Virgo*, independiente de Escorpión, tenemos a Dinah, la hija única de Jacob (Ver *Génesis* XLIX). La tradición muestra a las *supuestas* tribus llevando los doce signos en sus estandartes. Pero en efecto, además de lo dicho, la *Biblia* está llena de símbolos y personificaciones teocosmológicas y astronómicas.

Falta que admirados preguntemos: si el destino de los verdaderos Patriarcas vivientes estaba tan indisolublemente ligado al Zodiaco, ¿cómo es que después de la pérdida de las diez tribus no han desaparecido también, milagrosamente, diez de los doce signos de los campos siderales? Pero como esto no tiene gran importancia, ocupémonos más bien de la historia del Zodiaco mismo.

LA DOCTRINA SECRETA

Recordemos al lector algunas opiniones sobre el Zodiaco, expresadas por varias de las más eminentes autoridades científicas.

Newton creía que la invención del Zodiaco podía remontarse a la expedición de los argonautas; y Dulaure fijó su origen a 6.500 años antes de Cristo, precisamente 2.496 años antes de la creación del Mundo, según la cronología de la *Biblia*.

Creuzer pensaba que era muy fácil demostrar que la mayor parte de las teogonías estaban en íntima relación con los calendarios religiosos, y se hallaban relacionadas con el Zodiaco, por lo que respecta a su origen primitivo; y si no al Zodiaco conocido ahora de nosotros, a algo muy análogo al mismo. Estaba él seguro de que el Zodiaco y sus relaciones místicas están en el fondo de todas las mitologías, bajo una forma u otra, y que durante edades existió bajo la forma antigua, antes de ser presentado bajo la vestimenta astronómica definida del presente, debida a alguna coordinación singular de sucesos (Creuzer, vol. III, pág. 930).

Sea que se mostrasen o no los “genios de los planetas”, nuestros Dhyán Chohans de las esferas supramundanas, a los “santos profetas”, como se pretende en el *Dabistan*, parece que grandes guerreros y seglares fueron favorecidos del mismo modo en los antiguos tiempos de Caldea, cuando la *magia* astronómica y la *teofanía* se daban la mano. Jenofonte, que no era un hombre ordinario, cuenta de Ciro... que en el momento de su muerte, dio las gracias a los Dioses y a los héroes por haberle *ellos mismos* instruido *tan a menudo* sobre los *signos* del cielo, ἐν οὐρανίοις σημείοις (Cyropédie, “Ant. du Zodiaque”).

A menos que se admita que la ciencia del Zodiaco es de la más remota antigüedad y universalidad, ¿cómo puede explicarse que sus signos se encuentren en las más antiguas teogonías? Se dice que Laplace se llenó de asombro ante la idea de que los días de Mercurio (Miércoles), Venus (Viernes), Júpiter (Jueves), Saturno (Sábado) y otros, se relacionasen con los días de la semana, en el mismo orden y con los mismos nombres en la India que en el norte de Europa. “Tratad, si podéis, con el sistema presente de civilizaciones *autéctonas*, tan de moda en nuestros días, de explicar cómo naciones sin linaje, sin tradiciones u origen común, han llegado a inventar una especie de fantasmagoría celestial, un verdadero *imbroglio* de denominaciones siderales, sin orden ni objeto, sin tener relación figurativa con las constelaciones que representan, y *aparentemente* aún menos con las fases de nuestra vida terrestre, cuya significación se les atribuye”. ¡Si no hubiese habido una intención *general* y una causa y creencia *universales* en el fondo de todo esto! (*Pneumatologie*, Vol. IV, p. 61). Dupuis ha afirmado lo mismo del modo más verdadero: “Il est impossible de découvrir le moindre trait de ressemblance entre les parties du ciel et les figures que les astronomes y ont *arbitrairement* tracés; et de l'autre côté, *le hasard est impossible*” (*Origine des Cultes*, “Zodiaque”).

LA DOCTRINA SECRETA

Ciertamente, la casualidad es “imposible”. No hay “casualidad” en la Naturaleza, en donde todas las cosas están matemáticamente coordinadas e interrelacionadas en sus unidades. “La casualidad”, dice Coleridge, “no es sino el seudónimo de Dios (o la Naturaleza) para aquellos casos particulares que Él no quiere suscribir abiertamente con Su signo manual”. Substitúyase la palabra “Dios” por *Karma*, y se convertirá en un axioma oriental. Por tanto, las “profecías” *siderales* del Zodiaco, según las llaman los místicos cristianos, nunca señalan ningún suceso particular, por más sagrado y solemne que pueda ser para una parte de la humanidad, sino leyes periódicas, que se repiten siempre en la naturaleza, tan sólo comprendidas por los Iniciados de los *dioses siderales* mismos.

Ningún ocultista ni astrólogo del Oriente estará nunca de acuerdo con los místicos cristianos, ni aun con la astronomía mística de Kepler, a pesar de su mucha ciencia y erudición; y esto porque aunque sus premisas sean del todo correctas, sus deducciones son parciales y extraviadas por prejuicios cristianos. En donde Kepler ve una profecía que directamente se refiere al Salvador, otras naciones ven un símbolo de una ley eterna, decretada para el manvantara actual. ¿Por qué ver en *Piscis* una referencia directa a Cristo –que es uno de los varios reformadores del mundo, un Salvador para sus partidarios directos, pero únicamente un glorioso y grande Iniciado para los demás–, cuando esa constelación brilla como un símbolo de todos los Salvadores Espirituales pasados, presentes y futuros, que dispensan la luz y desvanecen las tinieblas mentales? Los simbologistas cristianos han tratado de probar que este signo pertenecía a Efraim, hijo de José, el *elegido* de Jacob, y que, por tanto, en el momento en que el Sol entraba en el signo del Pez (*Piscis*), era cuando tenía que nacer el “Mesías Electo” el Ἰησοῦς de los primeros cristianos. Pero si Jesús de Nazaret era ese Mesías, ¿nació él realmente en ese “momento” o fue la hora de su nacimiento fijada de este modo por los teólogos, que trataban sólo de adaptar sus ideas preconcebidas a las *circunstancias* siderales y a la creencia popular? Todo el mundo sabe que el verdadero momento y año del nacimiento de Jesús son totalmente desconocidos. Y los judíos –cuyos antepasados hicieron que la palabra *Dag* significase a la vez “pez” y “Mesías”, durante el desarrollo forzado de su lengua rabinica– son los primeros en negar esta pretensión cristiana. ¿Y qué diremos de la circunstancia de relacionar los brahmanes su “Mesías”, el eterno Vishnu Avatara, con un *pez* y con el Diluvio, y de hacer también los babilonios un pez y un Mesías de su *Dag-On*, el Hombre-Pez y Profeta?

Entre los egiptólogos hay sabios iconoclastas que dicen que: “Cuando los fariseos buscaron un “*signo del cielo*”, dijo Jesús: “*No se dará signo alguno... sino el signo del profeta Jonás*” (Mat. XVI, 4) ... El signo de Jonás es el de Oan o el hombre-pez de Nínive... Seguramente no había otro signo que el del Sol, vuelto a nacer en *Piscis*. La

LA DOCTRINA SECRETA

voz de la Sabiduría Secreta dice que los que buscan signos no pueden tener otro que el del Hombre–Pez Ichthys que vuelve, Oannes o Jonás – que no podía ser hecho de carne”.

Parece que Kepler sostenía como *hecho* positivo que, en el momento de la “encarnación”, todos los planetas estaban en conjunción con el signo de *Piscis*, llamados por los kabalistas judíos la “constelación del Mesías”. “En esta constelación”, aseguraba, “se encuentra la *estrella de los Magos*”. Esta afirmación del Dr. Sepp (*Vie de notre Seigneur Jésus Christ*, I, pág. 9), citada por De Mirville, animó a este último a hacer la observación de que: “Todas las tradiciones judías, al paso que anunciaban esa *estrella* que *muchas naciones* han visto (!)*, añadían que ella absorbería los *setenta planetas* que presiden los destinos de varias naciones en este globo”†. “En virtud de estas profecías naturales –dice el Dr. Sepp–, estaba escrito en las estrellas del firmamento que el Mesías nacería en el año lunar del mundo 4320, en aquel año memorable en que todo el coro de los planetas celebraría su jubileo”.

A principios del presente siglo había, en verdad, furor por reclamar la devolución por parte de los hindúes del supuesto robo a los judíos de sus “dioses”, patriarcas y cronología. Wilford reconoció a Noé en Prithu y en Satyavrata, a Enos en Dhruva, y hasta a Asur en Iswara. Después de haber residido por tantos años en la India, por lo menos algunos orientalistas debieran haber visto que no eran los brahmanes solos los que tenían estas figuras o habían dividido su gran edad en cuatro edades menores. A pesar de esto, algunos escritores, en el *Asiatic Researches*, se entregaron a las especulaciones más extravagantes. S. A. Mackey, el “filósofo, astrónomo y zapatero” noruego, arguye muy pertinentemente:

“Los teólogos cristianos creen de su deber escribir contra los largos períodos de la cronología inda, y en ellos puede esto ser perdonable; pero cuando un hombre de saber crucifica los nombres y los números de los antiguos, y los estruja y los retuerce para darles un significado por completo extraño a la intención de los autores antiguos; para que, mutilados de este modo, concuerden con el *nacimiento* de algún mito preexistente en su propio cerebro con tal exactitud que *pretende* maravillarse ante el descubrimiento, entonces no creo que sea tan excusable” (Key of Urania).

Esto se dirigía al Capitán (más tarde Coronel) Wilford, pero

* Sea o no verdad que muchas naciones hayan visto esa misma estrella, todos sabemos que los sepulcros de los “tres Magos” –que respondían a los nombres, por completo *teutónicos*, de Gaspar y Melchor, siendo Baltasar la única excepción, dos nombres que suenan muy poco a caldeos– se enseñan por los sacerdotes en la famosa catedral de Colonia, en donde los cuerpos de los Magos no sólo se supone, sino que se cree firmemente que han sido enterrados.

† Esta tradición acerca de los *setenta planetas* que presiden los destinos de las naciones está basada en la enseñanza cosmogónica oculta de que además de nuestra propia cadena septenaria de mundos–planetas existen muchos otros en el sistema solar.

LA DOCTRINA SECRETA

puede aplicarse a más de uno de nuestros modernos orientalistas. El Coronel Wilford fue el primero en coronar sus desgraciadas especulaciones sobre la cronología inda y los *Purânas*, relacionando los 4.320.000 años con la cronología bíblica por medio del sencillo método de reducir aquellas cifras a 4.320 años –el supuesto año lunar de la Natividad–, y el Dr. Sepp sólo ha plagiado la idea de este bravo oficial. Además, persistió él en ver en ellas una propiedad judía, así como una profecía cristiana, acusando de este modo a los arios de haberse apropiado la revelación semítica, cuando era precisamente lo contrario. Los judíos, por otra parte, no deben ser acusados de despojo directo de los hindúes, cuyas cifras ignoraba probablemente Ezra. Es evidente e innegable que las habían tomado de los caldeos, juntamente con los dioses caldeos. Convirtieron ellos los 432.000 años de las Dinastías divinas caldeas*, en 4.300 años lunares desde la creación del mundo a la era cristiana; y en cuanto a los Dioses babilónicos y egipcios, los transformaron tranquila y modestamente en Patriarcas. Todas las naciones fueron más o menos culpables de semejante transformación y adaptación de un Panteón –en un tiempo común a todos– de dioses y Héroes universales, en Dioses y Héroes nacionales y de tribu. Su nueva vestidura Pentateuca era propiedad de los judíos y ningún israelita ha obligado nunca a otra nación a que la adoptase, y mucho menos a los europeos.

Sin detenernos a considerar esta muy anticientífica cronología más de lo necesario, podemos, sin embargo, hacer algunas observaciones que nos parecen muy del caso. Los 4.320 años *lunares* del mundo –en la *Biblia* se emplean los años *solares*– no son imaginarios como tales, aun cuando su aplicación sea completamente errónea; pues ellos son tan sólo el eco desfigurado de la primitiva doctrina esotérica, y más tarde de la brahmánica, acerca de los Yugas. Un “Día” de Brahmâ equivale a 4.320.000.000 de años, y lo mismo una “Noche” de Brahmâ, o sea la duración de un Pralaya, después del cual un *nuevo SOL* se levanta triun-

* Todos los eruditos saben, por supuesto, que los caldeos reclamaban los mismos dígitos (432) o 432.000 para sus dinastías divinas, que los hindúes asignan a su Mahayuga, o sea 4.320.000. ¡De aquí que el Dr. Sepp, de Munich, emprendiese la tarea de sostener a Kepler y a Wilford en su acusación de que los hindúes los habían tomado de los cristianos, y los caldeos de los judíos, quienes se pretende que esperaban a su Mesías en el año lunar del mundo 4.320 (!!!). Como, según los antiguos escritores, estas cifras estaban basadas por Beroso en los 120 Saros –cada división significando seis Naros de 600 años cada uno, haciendo un total de 432.000 años–, parecen ser decisivas, observa De Mirville (*Des Esprits*, III, pág. 24). Así, el piadoso profesor de Munich dedicóse a explicarlas *en el sentido correcto*. Pretende haber descifrado el enigma mostrando que “el Saros se componía, según Plinio, de 222 meses synódicos, o sean 18 años $\frac{6}{10}$ y que el calculador vuelve naturalmente sobre las cifras “dadas por Suidas” quien afirmaba que los “120 Saros hacían 2.222 años sacerdotales y cíclicos que equivalían a 1.656 años solares” (*Vie de Notre Seigneur Jésus Christ*, II, pág. 417).

Pero Suidas no dijo semejante cosa; y, aun suponiendo que así fuera, su afirmación hubiese probado muy poco o nada. Los *Naros* y *Saros* eran la misma espina en el costado de los antiguos escritores no *iniciados*, que el apocalíptico 666 de la “Gran Bestia”, es la de los modernos, y las primeras cifras tuvieron sus poco afortunados Newtons, como ha sucedido con las últimas.

LA DOCTRINA SECRETA

falmente sobre un *nuevo manvantara*, para la cadena septenaria que él ilumina. La doctrina había penetrado en Palestina y en Europa siglos antes de la era cristiana (véase Isis sin velo, Vol II, pág. 132), y estaba presente en las mentes de los judíos mosaicos, que basaron en ella su pequeño Ciclo, aun cuando sólo fue completamente expresada por los cronólogos cristianos de la *Biblia*, quienes la adoptaron, así como también al 25 de diciembre, día en que se decía que todos los dioses *solares* habían encarnado. ¿Por qué, pues, maravillarse de que se *hiciera* nacer al Mesías en “el año *lunar* del mundo 4.320”? El “Sol de la justicia y de *Salvación*” se había levantado una vez más y había dispersado las tinieblas *praláyicas* del caos y del *no-ser* sobre el plano de nuestro pequeño globo objetivo y cadena. Una vez determinado el asunto de la adoración, era cosa fácil hacer que los supuestos sucesos de su nacimiento, vida y muerte concordasen con las exigencias zodiacales y las antiguas tradiciones, aun cuando éstas tuvieron que remodelarse algo para el caso.

De este modo se comprende lo que Kepler, como gran astrónomo, dijo. Él reconoció la grande y universal importancia de todas las conjunciones planetarias, “cada una de las cuales –como dijo muy bien– es un año climatérico de la Humanidad”*. La rara conjunción de Saturno, Júpiter y Marte tiene su significación e importancia, a causa de sus *especiales grandes resultados*, en la India y en China tanto como en Europa, para los místicos de estos países. Y, seguramente, no se considera ahora más que como una suposición el sostener que la naturaleza sólo tenía en cuenta a Cristo, cuando construyó sus (para los profanos) constelaciones fantásticas y sin significado. Si se afirmase que no fue la casualidad la que indujo a los arquitectos arcaicos del Zodíaco, hace miles de años, a marcar la figura del Tauro con la *a* asterisco (*a*), sin prueba mejor o más válida de que sea *profética* del *Verbo* o Cristo, que la de que el *aleph* de Tauro signifique el “UNO” y el PRIMERO, y que Cristo era también el *alfa* o el “UNO”, entonces se podrá demostrar que semejante “prueba” se anula de un modo extraño en más de una manera. En primer término, el Zodíaco, en todo caso, existía antes de la era cristiana; además, todos los dioses solares –Osiris, por ejemplo– habían sido relacionados místicamente con la constelación de Tauro, y sus respectivos partidarios los llamaban a todos el “Primero”. Agreguemos que los compiladores de los epítetos místicos dados al Salvador cristiano conocían más o menos

* El lector tiene que tener presente que la frase “año climatérico” tiene otro significado que el usual, cuando la emplean los ocultistas y místicos. No solamente es un período crítico durante el cual se espera periódicamente algún gran cambio, ya sea en la constitución humana o en la cósmica, sino que también se refiere a cambios espirituales universales. Los europeos llamaban a cada año 63 el “gran climatérico”, y suponían, quizás con razón, que esos años eran los que se producían por la multiplicación de 7 por los números impares 3, 5, 7 y 9. Pero *siete* es la verdadera escala de la naturaleza, en Ocultismo, y el 7 tiene que multiplicarse de un modo y por un método muy distinto que el que hasta ahora conocen las naciones europeas.

LA DOCTRINA SECRETA

el significado de los signos del Zodíaco; y es más fácil suponer que ellos deben de haber arreglado sus afirmaciones de modo que concordasen con los signos místicos, que no el que éstos hayan brillado durante millones de años como una profecía para una parte de la humanidad, sin tener en cuenta las innumerables generaciones que habían transcurrido antes y las que tenían que nacer después.

Se nos dice: “No es la simple casualidad la que, en ciertas esferas, ha colocado sobre un trono la cabeza de este toro (*Tauro*) tratando de rechazar a un *Dragón* con la *cruz ansata*; debemos saber que esta constelación de Tauro fue llamada “*la gran ciudad de Dios y la madre de las revelaciones*” y también “*el intérprete de la voz divina*”, el *Apis Pacis* de Hermontis en Egipto, que (como los padres *patrísticos* quisieran afirmar al mundo) se dice que pronunció oráculos que se referían al nacimiento del Salvador” (*Pneumatologie*, IV, 71).

Varias son las contestaciones para esta suposición teológica. *Primeramente*, la cruz ansata egipcia o *tau*, la cruz Jaina o Svástica, y la cruz cristiana, tienen todas el mismo significado. *En segundo lugar*, ningún pueblo o nación, excepto los cristianos, dieron al Dragón el significado que ahora se le da. La serpiente era el símbolo de *Sabiduría*, y el Toro, *Taurus*, el de la *generación* física terrestre. De modo que el Toro, rechazando al Dragón, o Sabiduría Divina *espiritual*, con la *Tau* o Cruz –que es esotéricamente “el fundamento y esqueleto de toda construcción”–, tendría un sentido por completo *fálico* y fisiológico, si no tuviera además otro significado desconocido para nuestros sabios bíblicos y simbologistas. En todo caso, ello no hace referencia especial al *Verbo* de San Juan, excepto, quizás, en un sentido general. El *taurus* –que, dicho sea de paso, no es un *cordero*, sino un toro– era sagrado en todas las cosmogonías, tanto para los hindúes como para los zoroastrianos, los caldeos y los egipcios. Esto lo saben hasta los chicos de la escuela.

Nuestros teósofos encontrarían, quizás, utilidad en refrescar su memoria leyendo lo que se dice respecto de la Virgen, del Dragón y de la universalidad de nacimientos y renacimientos periódicos de Salvadores del Mundo –dioses solares– en *Isis sin Velo*, Tomo II, pág. 490, respecto de ciertos pasajes del *Apocalipsis*.

En 1853, el *sabio* conocido por Erard–Mollien leyó ante el Instituto de Francia un trabajo tendiendo a probar la antigüedad del Zodíaco hindú, en cuyos signos se encontraba el fundamento y la filosofía de la mayor parte de las festividades religiosas de aquel país; el conferenciante trató de demostrar que el origen de estas ceremonias se remonta en la noche de los tiempos por lo menos a 3.000 años antes de Cristo. El Zodíaco de los hindúes, creía él que era muy anterior al Zodiaco de los griegos, y difería mucho de éste en algunos particulares. En él se ve al *Dragón* sobre un árbol a cuyos pies se halla la Virgen *Kanya–Durga*, una de las diosas más antiguas, colocada sobre un *león* arrastrando en pos de sí el carro *solar*. “Ésta es la razón por la cual”, añade, “esta Virgen *Durga* no es el simple *memento* de

LA DOCTRINA SECRETA

un hecho astronómico, sino realmente la divinidad más antigua del Olimpo hindú. Es ella evidentemente la misma cuya vuelta era anunciada en todos los libros sibilinos –la fuente de la inspiración de Virgilio–, una época de renovación universal... Y puesto que los meses son aún llamados por el pueblo que habla malayalim (de la India del Sur), con arreglo a este Zodíaco solar hindú, ¿por qué aquel pueblo lo hubiera abandonado para tornar el de los griegos? Todo, por el contrario, prueba que estas figuras zodiacales fueron transmitidas a los griegos por los caldeos, quienes las obtuvieron de los brahmanes” (Véase *Recueil de l'Academie des Inscriptions*, 1853).

Pero todo esto es muy pobre testimonio. Recordemos también, sin embargo, lo que se decía y aceptaba por los contemporáneos de Volney, quien, en su *Ruins of Empires*, pág. 360, observa que como *Aries* se hallaba en su decimoquinto grado, 1.447 años antes de Cristo, dedúcese que el primer grado de “Libra” no podría haber coincidido con el equinoccio vernal posteriormente a 15.194 años antes de Cristo; si a esto añadimos, arguye, los 1.790 años que han pasado desde el nacimiento de Cristo, resulta que desde el origen del Zodíaco, han debido de transcurrir 16.984 años.

El Dr. Schlegel, además, en su *Uranographie Chiproise*, asigna a la Esfera Astronómica China una antigüedad de 18.000 años (Véanse págs. 54, 196 y siguientes).

Sin embargo, como de poco sirven las opiniones que se citen sin pruebas adecuadas, valdrá más volvernos hacia la evidencia científica. M. Bailly, el famoso astrónomo francés del último siglo, miembro de la Academia, etcétera, asegura que los sistemas astronómicos hindúes son con mucho los más antiguos, y que de ellos han derivado sus conocimientos los egipcios, los griegos, los romanos y hasta los judíos. En apoyo de estas opiniones dice:

“Los astrónomos que precedieron a la época de 1491 son, primero, los griegos alejandrinos: Hiparco, que floreció 125 años antes de nuestra Era, y Ptolomeo, 260 años después de Hiparco. A éstos siguen los árabes, que hicieron revivir el estudio de la astronomía en el siglo IX. Después siguen los persas y los tártaros, a quienes debemos las tablas de Nassireddin en 1269, y las de Ulug–beg en 1437. Tal es la sucesión de los acontecimientos en Asia, según se sabe, anterior a la época inda de 1491. ¿Qué es, pues, una época? Es la observación de la longitud de una estrella en un momento dado, el lugar donde fue *vista* en el cielo, y que sirve de punto de referencia, de punto de partida para calcular tanto las pasadas como las futuras posiciones de la estrella según sus movimientos observados. Pero, una época es inútil a menos que se haya determinado el movimiento de la estrella. Un pueblo nuevo en la ciencia, y que se ve obligado a tomar prestada una astronomía extranjera, no encuentra dificultad en fijar una época, puesto

que la única observación que se requiere es una que se puede hacer en cualquier momento. Pero lo que principalmente necesita, lo que se ve obligado a tomar, son esos elementos que dependen de una determinación exacta, y que requieren una observación continua; sobre todo, aquellos movimientos que dependen del tiempo, y que sólo pueden determinarse de un modo exacto por siglos de observación. Estos movimientos tienen, por lo tanto, que tomarse de otra nación que haya hecho tales observaciones, y que tenga tras sí siglos de semejante labor. Por tanto, llegamos a la conclusión de que un pueblo nuevo no tomará las épocas de otro más antiguo sin tomarle también para ellas los “movimientos medios”. Partiendo de este principio, veremos que las épocas indas 1491 y 3102 no podían haber sido derivadas de las de Ptolomeo o Ulug-beg”.

Queda la suposición de que los hindúes, comparando sus observaciones en 1491 con las hechas previamente por Ulug-beg y Ptolomeo, usasen los intervalos entre estas observaciones para determinar los movimientos medios. La fecha de Ulug-beg es demasiado reciente para semejante determinación, mientras que las de Ptolomeo e Hiparco apenas si tenían antigüedad suficiente para ello. Pero si los movimientos hindúes hubiesen sido determinados por estas comparaciones, las épocas estarían relacionadas. Partiendo de las épocas de Ulug-beg y de Ptolomeo, llegaríamos a todas las de los hindúes. De aquí que las épocas extranjeras fuesen o bien desconocidas o inútiles para los hindúes*.

Puede añadirse a esto otra consideración importante. Cuando una nación se ve obligada a tomar de sus vecinos los métodos o los movimientos medios de sus tablas astronómicas, tiene mayor necesidad aún de adquirir, además, el conocimiento de las desigualdades de los movimientos de los cuerpos celestes, los movimientos del apogeo, de los nodos y de la inclinación de la eclíptica; en una palabra, todos esos elementos cuya determinación requiere el arte de observar, algunos instrumentos apropiados, y gran habilidad. Todos estos elementos astronómicos, que difieren más o menos entre los griegos de Alejandría, los árabes, los persas y los tártaros, no exhiben parecido alguno con los de los hindúes. Estos últimos, por lo tanto, nada han tomado de sus vecinos.

Si los hindúes no tomaron su época de otros, tienen que haber poseído una propia verdadera, basada en sus propias observaciones; y ésta debe de ser, o bien la época del año 1491 después de nuestra era, o el año 3102 antes de la misma, precediendo esta última en 4592 años a la época 1491. Tenemos que escoger entre estas dos épocas, y determinar cuál de ellas se halla basada en la observación. Pero antes de exponer los argumentos que pueden y deben

* Para una prueba detallada y científica de esta conclusión, véase la página 121 de la obra de M. Bailly, donde el asunto se discute técnicamente.

decidir la cuestión, nos permitiremos hacer algunas consideraciones para los que se hallan inclinados a creer que los hindúes han determinado las posiciones pasadas de los cuerpos celestes por observaciones y cálculos modernos. Nada tiene de fácil la determinación de los movimientos celestes con una suficiente exactitud que permita ascender el curso del tiempo durante 4.592 años, y describir los fenómenos que han debido de ocurrir en ese período.

Poseemos hoy instrumentos excelentes; se han hecho observaciones exactas durante dos o tres siglos, que nos permiten ya calcular con exactitud considerable los movimientos medios de los planetas; tenemos las observaciones de los caldeos, de Hiparco y de Ptolomeo, las que, debido a su mucha antigüedad, nos permiten fijar estos movimientos con mayor certeza. Sin embargo, no podemos presentar con exactitud invariable las observaciones durante el largo período transcurrido entre los caldeos y nosotros; y menos aún podemos determinar con exactitud los sucesos ocurridos hace 4592 años. Cassini y Maier han determinado separadamente el movimiento secular de la Luna, y ellos difieren en 3 m. 43 s. Esta diferencia daría por resultado en cuarenta y seis siglos una inexactitud de tres grados en el sitio de la Luna. Indudablemente, una de las dos determinaciones es más exacta que la otra; y a las observaciones de una gran antigüedad toca decidir entre ellas. Pero en períodos muy remotos en que faltan observaciones, nos encontramos en la incertidumbre respecto de los fenómenos. ¿Cómo, pues, hubieran podido los hindúes calcular hacia atrás desde el año 1491 de nuestra era al 3102 antes de Cristo, si sólo fueran estudiantes recientes de astronomía?

Los orientales no han sido nunca lo que nosotros. Por grande que sea el concepto que formemos de sus conocimientos por el examen de su astronomía, no podemos suponer que hayan poseído nunca ese gran lujo de instrumentos que distingue a nuestros modernos observatorios, y que es el producto del progreso simultáneo en varias artes, ni podían tampoco tener ese genio de los descubrimientos que hasta ahora parecía pertenecer exclusivamente a Europa, y que, supliendo al tiempo, produce el rápido progreso de la ciencia y de la inteligencia humanas. Si los asiáticos han sido poderosos, instruidos y sabios, sus méritos y éxitos de todas clases han sido debidos al poder y al tiempo. El poder ha fundado o destruido sus imperios; a veces ha levantado edificios imponentes por su masa, otras los ha convertido en ruinas venerables; y mientras se sucedían estas alternativas, la paciencia acumulaba el conocimiento, la experiencia prolongada producía sabiduría. La antigüedad de las naciones del Oriente es lo que ha originado su fama científica.

Si los hindúes poseían en 1491 un conocimiento de los movimientos

LA DOCTRINA SECRETA

celestes suficientemente exacto para permitirles calcular 4592 años hacia atrás, se deduce de ello que este conocimiento sólo hubieran podido obtenerlo por observaciones muy antiguas. El suponerles semejantes conocimientos y negarles las observaciones de que se derivan, es plantear una imposibilidad; equivaldría a lo mismo que suponer que al principio de su carrera habida ya alcanzado el fruto del tiempo y de la experiencia. Mientras que, por otra parte, si su época de 3102 se supone que es real, se deduce que los hindúes han marchado a la par con los siglos sucesivos hasta el año 1491 de nuestra era. Así. pues, el tiempo mismo ha sido su maestro; conocían los movimientos de los cuerpos celestes durante esos períodos, porque los hablan visto; y la duración del pueblo hindú sobre la tierra es la causa de la fidelidad de sus anales y de la exactitud de sus cálculos.

Puede parecer que el problema de cuál de las dos épocas de 3102 y 1491 es la verdadera, debiera resolverse por una consideración, a saber: que los antiguos en general, y particularmente los hindúes, como puede verse en la ordenación de sus tablas, tan sólo calculaban, y por tanto observaban, los eclipses. Dice Bailly:

Ahora bien; no ha habido eclipse de Sol en el momento de la época 1492, y ningún eclipse de luna catorce días antes ni después de aquel momento. Por lo tanto, la época 1491 no está basada sobre una observación. En cuanto a la época 3102, los brahmanes de Tirvalur la colocan a la salida del Sol el 18 de febrero. El sol estaba entonces en el primer punto del Zodíaco, con arreglo a su verdadera longitud. Las otras tablas muestran que en la precedente medianoche la Luna estaba en el mismo sitio, pero con arreglo a su longitud media. Los brahmanes nos dicen también que este primer punto, origen de su Zodíaco, estaba, en el año 3102, 54 grados detrás del equinoccio. De aquí se deduce que el origen –el primer punto de su Zodíaco– estaba, por tanto, en el sexto grado de Libra.

Así pues, en este tiempo y lugar ocurrió una conjunción media; y en efecto, esta conjunción se encuentra en nuestras mejores tablas: en la de La Caille respecto del Sol, y en la de Maier acerca de la Luna. No hubo eclipse de Sol hallándose la Luna demasiado distante de su nodo; pero catorce días después, habiéndose aproximado la Luna al nodo, debió de haber eclipse. Las tablas de Maier, usadas sin corrección para brevedad, dan este eclipse; pero lo colocan durante el día, cuando no pudo ser observado en la India. Las tablas de Cassini lo presentan como teniendo lugar por la noche, lo que demuestra que los movimientos de Maier son demasiado rápidos para siglos lejanos, que no admiten la aceleración; lo cual prueba también que, a pesar del progreso de nuestros conocimientos, podemos estar aún en la incertidumbre acerca del aspecto verdadero de los cielos en tiempos pasados.

Por tanto, creemos que de las dos épocas indas, la verdadera es el año 3102, porque fue acompañada por un eclipse que pudo ser observado, y que debió servir para determinarla. Esta

LA DOCTRINA SECRETA

es una primera prueba de la verdad de la longitud asignada por los indios al Sol y a la Luna en este instante; y esta prueba sería quizás suficiente, sí no fuera que esta antigua determinación viene a ser de la mayor importancia para la comprobación de los movimientos de estos cuerpos, y por tanto, su autenticidad tiene que probarse por todos los medios posibles.

Observamos, primero, que los hindúes parecen haber juntado y combinado dos épocas dentro del año 3102. Los brahmanes de Tirvatur cuentan originalmente desde el primer momento del Kali Yuga; pero tienen una segunda época que colocan 2 d. 3 h. 32 m. 30 s. más tarde. Esta última es la verdadera época astronómica, mientras que la otra parece ser una era civil. Pero si esta época del Kali Yuga no tuviese realidad y fuese el mero resultado de un cálculo, ¿por qué habría de estar dividida de ese modo? Su calculada época astronómica se habría convertido en la del Kali Yuga, la cual habría sido colocada en la conjunción del sol y la luna, como sucede con la época de las otras tres tablas. Han debido de tener alguna razón para distinguir entre las dos; y esta razón sólo puede ser debida a las circunstancias y al tiempo de la época; lo cual, por tanto, no podía ser el resultado del cálculo. No es esto todo: partiendo de la época solar determinada por la salida del sol el 18 de febrero de 3102, y recorriendo hacia atrás los sucesos 2 d. 3 h. 32 m. 30 s., llegamos a 2 h. 27 m. 30 s. del 16 de febrero, que es el instante del principio del Kali Yuga. Es curioso que esta edad no se haya hecho comenzar en una de las cuatro grandes divisiones del día. Pudiera sospecharse que la época debiera ser a medianoche, y que las 2 h. 27 m. 30 s. son una corrección meridiana. Pero cualquiera que haya sido la razón para fijar este momento, es claro que, si esta época fuera el resultado del cálculo, hubiera sido igualmente fácil colocarla a medianoche, de manera que la época correspondiera a una de las divisiones principales del día, en lugar de colocarla en un momento fijado por la fracción de un día.

2º Los hindúes aseguran que en el primer momento del Kali Yuga hubo una conjunción de todos los planetas, y sus tablas muestran esta conjunción, mientras que las nuestras indican que realmente pudo haber tenido lugar. Júpiter y Mercurio se hallaban exactamente en el mismo grado de la eclíptica; estando Marte 8º, y Saturno 17º distante de ella. De aquí se deduce que en este tiempo, o unos quince días después del comienzo del Kali Yuga, y a medida que el sol avanzaba en el Zodiaco, los hindúes vieron surgir cuatro planetas sucesivamente de los rayos solares: primero Saturno, luego Marte, después Júpiter y Mercurio, apareciendo estos planetas unidos en un espacio un tanto reducido. Aun cuando Venus no se hallaba entre ellos, la afición a lo maravilloso hizo que se llamase a esto una conjunción general de todos los planetas. El testimonio de los brahmanes coincide aquí con el de nuestras tablas; y esta evidencia, resultado de una tradición, debe de estar fundada sobre la observación real.

3º Podemos observar que este fenómeno fue visible unos quince días después de la época, y exactamente en el momento en que debió de observarse el eclipse de luna que sirvió para fijarla. Las dos observaciones se confirman mutuamente; y quienquiera que hizo la una debió también haber hecho la otra.

4º También podemos creer que los hindúes determinaron al mismo tiempo el lugar del nodo de la Luna; esto parece indicado por sus cálculos. Dan ellos la longitud de este punto de la órbita lunar para el tiempo de su época, y a esto añaden como una constante 40 m., que es el movimiento del nodo en 12 d. 14 h. Es como si declarasen que esta determinación había sido hecha trece días después de su época, y que para hacerla corresponder a esa época tenemos que añadir los 40 m. que el nodo ha retrocedido en el intervalo.

Esta observación es, por lo tanto, de la misma fecha que la del eclipse lunar; dando así tres observaciones que se confirman mutuamente.

5º Según la descripción del Zodíaco hindú, dada por M. C. Gentil, parece que en él los sitios de las estrellas llamadas “el Ojo de Tauro” y “la Espiga de Virgo” pueden determinarse por el principio del Kali Yuga.

Ahora bien; comparando estos sitios con las posiciones actuales, reducidas por *nuestra* precesión de los equinoccios al momento en cuestión, vemos que el punto de origen del Zodíaco hindú debe de hallarse entre el quinto y sexto grado de Libra. Por tanto, los brahmanes tenían razón al situarlo en el sexto grado de aquel signo, tanto más cuanto que esta pequeña diferencia puede ser debida al movimiento propio de las estrellas, que es desconocido.

De modo que fue también otra observación lo que guio a los hindúes en esta determinación sumamente exacta del primer punto de su movable Zodiaco.

No parece posible dudar de la existencia en la antigüedad de observaciones de esta fecha. Los persas dicen que cuatro hermosísimas estrellas fueron situadas como guardianes en las cuatro esquinas del mundo. Ahora bien; parece que al principio del Kali Yuga, 3000 o 3100 años antes de nuestra era, “el Ojo del Toro” y “el Corazón del Escorpión” se hallaban exactamente en los puntos equinociales, mientras que “el Corazón del León” y “el Pez del Sur” se hallaban muy cercanos a los puntos solsticiales. También pertenece al año 3000, antes de nuestra era, la observación de la salida de las Pléyades por la tarde, siete días antes del equinoccio otoñal. Esta y otras observaciones semejantes se hallan reunidas en los calendarios de Ptolomeo, aun cuando no menciona sus autores; y éstos, que son más antiguos que los de los caldeos, pueden ser muy bien la obra de los hindúes. Conocen ellos bien la constelación de las Pléyades, y mientras nosotros la llamamos vulgarmente “*Poussinière*”, ellos la llaman *Pillaloo-codi* –la “Gallina y los pollos”–. Este nombre ha pasado, por tanto, de un pueblo a

LA DOCTRINA SECRETA

otro, y llega a nosotros de las naciones más antiguas del Asia. Vemos que los hindúes tienen que haber observado la salida de las Pléyades, y que han hecho uso de ella para regular sus años y sus meses; pues esta constelación es llamada también Krittika. Ahora bien; tienen ellos un mes del mismo nombre, y esta coincidencia sólo puede ser debida al hecho de que este mes fue anunciado por la salida o la puesta de la constelación referida. Pero lo que demuestra de un modo más decisivo que los hindúes observaban las estrellas, y lo mismo que nosotros lo hacemos, señalando su posición por su longitud, es el hecho mencionado por Augustinus Riccius, que, según las observaciones que se atribuyen a Hermes, hechas 1.985 años antes de Ptolomeo, la estrella brillante de la Lira y la del Corazón de la Hidra estaban las dos 7 grados más adelante de sus posiciones respectivas determinadas por Ptolomeo.

Esta determinación parece muy extraordinaria. Las estrellas avanzan regularmente con respecto al equinoccio, y Ptolomeo debió de haber encontrado las longitudes 28 grados en exceso de lo que eran 1.985 años antes de su tiempo. Por otra parte, hay una particularidad notable acerca de este hecho, y es que el mismo error o diferencia se encuentran en la posición de ambas estrellas; por tanto, el error fue debido a alguna causa que afectaba a ambas estrellas igualmente. Para explicar esta peculiaridad, el árabe Thebith imaginó que las estrellas tenían un movimiento oscilatorio que las hacia avanzar y retroceder alternativamente.

Esta hipótesis se probó fácilmente que era errónea, pero las observaciones atribuidas a Hermes quedaron sin explicación. Sin embargo, su explicación se encuentra en la astronomía inda. En la fecha señalada para estas observaciones, 1985 años antes de Ptolomeo, el primer punto del Zodiaco hindú estaba 35 grados delante del equinoccio; por tanto, las longitudes computadas para este punto se hallan con 35 grados de exceso de las computadas para el equinoccio. Pero después del transcurso de 1985 años, las estrellas habrían avanzado 28 grados, y sólo quedaría una diferencia de 7 grados entre las longitudes de Hermes y las de Ptolomeo; y la diferencia sería la misma para las dos estrellas, puesto que es debida a la diferencia entre los puntos de partida del Zodiaco hindú y el de Ptolomeo, que cuenta desde el equinoccio. Esta explicación es tan sencilla y natural, que debe de ser verdad. No sabemos si Hermes, tan celebrado en la antigüedad, era un hindú; pero vemos que las observaciones que se le atribuyen están computadas al modo hindú, de lo que deducimos que fueron hechas por los hindúes, quienes, por consiguiente, pudieron hacer todas las observaciones que hemos enumerado y qué encontramos anotadas en sus tablas.

6º La observación del año 3102, que parece fijar su época, no era difícil. Vemos que los hindúes, después de determinar el movimiento diario de la luna de 13º 10' 35", lo

LA DOCTRINA SECRETA

emplearon para dividir el Zodiaco en 27 constelaciones, relacionadas al período de la Luna, que invierte sobre veintisiete días en recorrerlo.

Con este método determinaron las posiciones de las estrellas en este Zodiaco; así encontraron que cierta estrella de la Lira estaba en 8 h. 24m., el Corazón de la Hidra en 4d. 7h.; longitudes que son atribuidas a Hermes, pero que están calculadas en el Zodiaco hindú. Del mismo modo descubrieron que la “Espiga de Virgo” forma el principio de su decimaquinta constelación, y “el Ojo del Tauro” el fin de la cuarta; estando estas estrellas, la una en 6d. 6h 40m, la otra en 1 d. 23h. 20m. del Zodiaco hindú. Siendo esto así, el eclipse de luna que tuvo lugar quince días después de la época del Kali Yuga ocurrió en un punto entre la “Espiga de Virgo” y la estrella θ de la misma constelación. Estas estrellas son casi una constelación aparte, principiando una la decimaquinta, y la otra la decimosexta. De este modo no sería difícil de determinar el lugar de la Luna, midiendo su distancia de una de estas estrellas; de esto dedujeron la posición del sol, que es opuesta a la luna; y luego, conociendo sus movimientos medios, calcularon que la luna se hallaba en el primer punto del Zodiaco con arreglo a su longitud media a las doce de la noche del 17-18 de febrero del año 3102 antes de nuestra era, y que el Sol ocupaba el mismo sitio seis horas más tarde con arreglo a su verdadera longitud; suceso que fija el comienzo del año hindú.

7º Los hindúes declaran que 20.400 años antes de la edad del Kali Yuga, el primer punto de su Zodiaco coincidía con el equinoccio vernal, y que el Sol y la Luna se hallaban allí en conjunción. Esta época es claramente ficticia*, pero podemos preguntar, ¿de qué punto, de qué época partieron los hindúes para establecerlo? Tomando los valores hindúes para la revolución del Sol y de la Luna, esto es, 365 d. 6 h. 12 m. 30 s. y 27 d. 7 h. 43 m. 13 s., tenemos:

20.400 revoluciones del Sol = 7.451.277d 2h.

272.724 revoluciones de la Luna = 7.451.277d 7h.

Tal es el resultado obtenido partiendo de la época del Kali Yuga; y el aserto de los hindúes, de que hubo una conjunción en el tiempo mencionado, está fundado en sus tablas; pero, si usando los mismos elementos, partimos de la era del año 1491, o de otra colocada en 1282, de la cual hablaremos más adelante, siempre habrá una diferencia de casi uno o dos días. Es justo y natural a la vez que al comprobar los cálculos hindúes se tomen aquellos de sus elementos que dan el mismo resultado a que ellos han llegado, y que partamos de aquella de entre sus épocas que nos permite llegar

* Por qué ha de ser una “ficción” es lo que *nunca* pueden demostrar los hombres científicos europeos.

LA DOCTRINA SECRETA

a la época ficticia en cuestión. Por consiguiente, puesto que para hacer este cálculo tienen que haber partido de su época real, la que estaba fundada en la observación, y no de ninguna de aquellas derivadas de la primera por este mismo cálculo, se deduce de esto que su época real fue la del año 3102 antes de nuestra era.

8º Los brahmanes de Tirvalur dan el movimiento de la luna como 7d. 2h. 8m. en el Zodiaco movable; y como 9d. 7h. 45m 1s. refiriéndolo al equinoccio en un gran período de 1.600.984 días o 4.386 años y 94 días. Creemos que este movimiento fue determinado por la observación; y debemos declarar, desde luego, que este periodo es de una extensión que lo hace poco a propósito para el cálculo de los movimientos medios.

En sus cálculos astronómicos, los hindúes hacen uso de períodos de 248, 3.031 y 12.372 días; pero aparte del hecho de que estos períodos, aunque demasiado cortos, no presentan los inconvenientes de los primeros, contienen un número exacto de revoluciones de la Luna, referidas a su apogeo. Son en realidad movimientos medios. El gran período de 1.600.984 días no es una suma de revoluciones acumuladas; no hay *razón* para que contenga 1.600.984, más bien que 1.600.985 días. Parece que sólo la observación debe de haber fijado el número de días y marcado el principio y fin del período. Este período termina el 21 de mayo de 1282 de nuestra era, a las 5 h. 15 m. 30 s. de Benarés. La Luna estaba entonces en su apogeo, y según los hindúes su longitud era..... 7d. 13h. 45m. 1s.

Maier da la longitud como..... 7d. 13h. 53m. 48s.

Y coloca el apogeo en..... 7d. 14h. 6m. 54s.

La determinación del sitio de la Luna por los brahmanes sólo difiere de este modo nueve minutos de la nuestra, y la del apogeo veintidós minutos; y es muy evidente que sólo hubieran podido obtener este acuerdo con nuestras mejores tablas, y esta exactitud en las posiciones celestes, por la observación. Sí, pues, la observación fijó el fin de este período, todo hace creer que también él determinó su principio. Pero entonces este movimiento, determinado directamente, y tomado de la naturaleza, tendría por necesidad que estar muy de acuerdo con los verdaderos movimientos de los cuerpos celestes.

Y en efecto, el movimiento hindú durante este largo período de 4.883 años no difiere ni un minuto del de Cassini, y se halla igualmente de acuerdo con el de Maier. De modo que dos pueblos, los hindúes y los europeos, colocados en las dos extremidades del mundo, y quizás igualmente alejados por sus instituciones, han obtenido precisamente los mismos resultados respecto de los movimientos de la Luna, acuerdo que sería inconcebible si no estuviera fundado en la observación e imitación mutua de la naturaleza. Debemos observar que las cuatro tablas de los hindúes son todas copias de la misma astronomía. No puede negarse que las tablas siamesas existían

LA DOCTRINA SECRETA

en 1687, cuando las trajo de la India M. de la Loubère. En aquel tiempo no existían las tablas de Cassini y de Maier, de suerte que los hindúes poseían ya el movimiento exacto contenido en estas tablas, mientras que nosotros no habíamos todavía alcanzado su posesión*. Hay, pues, que admitir que la exactitud de este movimiento hindú es el punto de observación. Es él exacto en todo este período de 4.383 años, porque fue tomado del firmamento mismo; y si la observación determiné su terminación, también fijó entonces su principio. Es el período mayor que ha sido observado, y cuyo recuerdo es conservado en los anales de la Astronomía. Tiene su origen en la época del año 3.102 antes de Cristo, y es una prueba demostrativa de la realidad de esta época.

Citamos tan extensamente a Bailly por ser uno de los pocos hombres científicos que han tratado de hacer completa justicia a la astronomía de los arios. Desde John Bentley hasta el "Sûrya-Siddhânta" de Burgess, no ha habido un astrónomo que haya sido justo para con el pueblo más sabio de la antigüedad. Por desnaturalizada y mal interpretada que sea la simbología inda, no hay un ocultista que deje de hacerle justicia si sabe algo de las ciencias secretas; ni rechazará su interpretación metafísica y mística

* Lo que sigue es una contestación a los hombres de ciencia que pudiesen creer que nuestra astronomía fue llevada a la India y comunicada a los hindúes por nuestros misioneros: 1º La astronomía inda tiene sus formas peculiares propias, caracterizadas por su originalidad; si hubiera sido una traducción de nuestra astronomía, se hubiera necesitado una habilidad y un conocimiento consumados para disimular el robo. 2º Al adoptar el movimiento medio de la Luna, hubieran adoptado también la inclinación de la eclíptica, la ecuación del centro del Sol y la duración del año; estos elementos difieren por completo de los nuestros, y son notablemente exactos aplicados a la época 3102, mientras que serían en extremo erróneos si hubiesen sido calculados para el último siglo. 3º Finalmente, nuestros misioneros no pudieron comunicar a los hindúes en 1687 las tablas de Cassini, porque entonces no existían éstas; sólo podrían ellos conocerlos movimientos medios de Tycho, Riccioli, Copérnico, Bouillaud, Kepler, Longomontanus, y los de las tablas de Alfonso. Presentaré ahora un cuadro de estos movimientos medios para 4.383 años y 94 días:

TABLA	Movimiento medio				Diferencia del hindú		
	D.	H.	M.	S.	U.	M.	S.
Alfonso	9	7	2	47	-0	42	14
Copérnico	9	6	2	13	-1	42	48
Tycho	9	7	54	40	+0	9	39
Kepler	9	6	57	35	-0	47	26
Longomontanus	9	7	2	13	-0	42	48
Bouillaud	9	6	48	8	-0	58	53
Riccioli	9	7	53	57	+0	8	56
Cassini	9	7	44	11	-0	0	50
India	9	7	45	1			

Ninguno de estos movimientos medios, excepto los de Cassini, concuerdan con los de los hindúes, quienes, por lo tanto, no tomaron de nadie sus movimientos medios, puesto que sus cifras sólo están de acuerdo con las de Cassini, cuyas tablas no existían en 1687. Por tanto, este movimiento medio de la luna pertenece a los hindúes, que sólo pudieron obtenerlo por la observación". *Traité de l'Astronomie Indienne et Orientale*; de Bailly.

LA DOCTRINA SECRETA

del Zodíaco, aun cuando todas las pléyades de las Sociedades Astronómicas Reales se levanten en armas contra su interpretación matemática del mismo. El descenso y reascenso de la Mónada o alma no puede ser separado de los signos Zodiacales, y parece más natural, en el sentido de la idoneidad de las cosas, creer en una misteriosa simpatía entre el Alma metafísica y las brillantes constelaciones, y en la influencia de éstas sobre aquéllas, que en la noción absurda de que los creadores de Cielo y de la Tierra han colocado en los cielos los tipos de doce judíos viciosos. Y si, como afirma el autor de *The Gnostics and their Remains*, el objeto de todas las escuelas gnósticas y de las platónicas posteriores, “era acomodar la antigua fe a la influencia de la teosofía budhista, *cuya esencia misma era que los innumerables dioses de la mitología inda no eran más que nombres de las ENERGÍAS de la Primera Tríada*, en sus sucesivos AVATARES o manifestaciones para el hombre”, ¿dónde podemos dirigirnos mejor para investigar estas ideas teosóficas en su raíz misma, que a la antigua sabiduría inda? Lo repetimos: el Ocultismo arcaico permanecería incomprensible para todos si se tratase de interpretar de otro modo que por los conductos más familiares del Buddhismo y del Hinduismo. Porque el primero es la emanación del último; y ambos son hijos de una madre: la antigua *Sabiduría Lemuro Atlante*.

XVIII.

RESUMEN DE LA SITUACIÓN.

Hemos presentado al lector los dos aspectos de la cuestión, y a él le toca resolver si su resumen resulta o no a nuestro favor. Si en la Naturaleza existiera lo que llaman un *vacío*, debe éste encontrarse, según la ley física, en las mentes de los desamparados admiradores de las “lumberas” de la ciencia, que se pasan el tiempo destruyendo mutuamente sus enseñanzas. Si alguna vez ha tenido aplicación la teoría de que “dos luces producen oscuridad” es en este caso, donde una mitad de las “lumberas” impone sus Fuerzas y “modos de movimiento” a la creencia de los fieles, y la otra mitad se opone hasta a la existencia de los mismos. “Éter, Materia, Energía” –trinidad sagrada hipostática, los tres principios del Dios verdaderamente *desconocido* de la Ciencia, llamado por ellos la NATURALEZA FÍSICA.

La Teología es puesta a prueba y ridiculizada por creer en la unión de tres personas en un Dios superior –un Dios como substancia, tres personas como individualidad–; y de nosotros se ríen por nuestra creencia en doctrinas no probadas e improbables, en Ángeles y Demonios, Dioses y Espíritus. Y,

LA DOCTRINA SECRETA

en efecto, lo que hizo que los hombres de ciencia triunfasen sobre de la teología en el Gran “Conflicto entre la Religión y la Ciencia” fue precisamente el argumento de que ni la identidad de esa substancia, ni la triple personalidad proclamada –después de haber sido concebida, inventada y elaborada en las profundidades de la ciencia teológica– podía probarse que existiesen por ningún método científico inductivo de razonamiento, y mucho menos por la evidencia de nuestros sentidos. La Religión tiene que perecer, se dice, porque enseña *misterios*. *El misterio es la negación del sentido común*, y la Ciencia lo rechaza. Según Mr. Tyndall, la metafísica es una “ficción” lo mismo que la poesía. El hombre de ciencia *no se fía de nada*, rechaza todo “lo que no se prueba”, mientras que el teólogo acepta *todo en la fe ciega*. El teósofo y el ocultista, que de nada se fían, ni siquiera de la ciencia *exacta*; el espiritista que niega los dogmas, pero que cree en espíritus y en *influencias invisibles, pero potentes*, todos participan en el mismo desprecio. Está bien, pues; y ahora lo que tenemos que hacer es examinar por última vez si la ciencia *exacta* no obra precisamente del mismo modo que lo hacen la Teosofía, el Espiritismo y la Teología.

En un libro de Mr. S. Laing, considerado como obra maestra en ciencia, *Modern Science and Modern Thought*, cuyo autor, según la revista laudatoria del *Times*, “exhibe con gran poder y efecto los inmensos descubrimientos de la ciencia y sus grandes victorias sobre las opiniones antiguas, cuando quiera que TIENEN LA TEMERIDAD DE Oponerse a sus conclusiones”, leemos lo siguiente en el capítulo III:

“¿DE QUÉ ESTÁ COMPUESTO EL UNIVERSO MATERIAL? DE ÉTER, MATERIA Y ENERGÍA” ... es la respuesta.

Nos detenemos para preguntar, “¿qué es Éter?” Y Mr. Laing contesta en nombre de la Ciencia:

“*El Éter no lo conocemos realmente POR EXPERIMENTO ALGUNO EN QUE LOS SENTIDOS PUEDAN ENTENDER, pero es una especie de substancia matemática que NOS VEMOS PRECISADOS A SUPONER para poder explicar los fenómenos de la luz y del calor*”.

¿Y qué es la Materia? ¿Sabéis algo más de ella que lo que sabéis acerca del agente “hipotético”, Éter?

“*En estricta exactitud, es verdad que las investigaciones químicas NADA pueden decirnos DIRECTAMENTE sobre la composición de la materia viva y... es también igualmente verdad QUE NADA SABEMOS acerca de la composición de ningún CUERPO (material), CUALQUIERA, QUE SEA*” (Lecture on Protoplasm, por Mr. Huxley).

¿Y la Energía? ¿Seguramente que podréis definir la tercera persona de la Trinidad de nuestro universo Material?

“LA ENERGÍA ES AQUELLO QUE SÓLO NOS ES CONOCIDO POR SUS EFECTOS” (*Books on Physics*).

Sírvase explicarlo, porque esto es un poco confuso.

“EN MECÁNICA HAY LA ENERGÍA ACTUAL Y LA POTENCIAL: EL TRABAJO

LA DOCTRINA SECRETA

QUE SE EJECUTA Y LA CAPACIDAD PARA EJECUTARLO. EN CUANTO A LA NATURALEZA DE LA ENERGÍA MOLECULAR O LAS FUERZAS, LOS FENÓMENOS VARIOS QUE LOS CUERPOS PRESENTAN MUESTRAN QUE SUS MOLÉCULAS ESTÁN BAJO LA INFLUENCIA DE DOS FUERZAS CONTRARIAS: UNA QUE TIENDE A UNIRLAS Y LA OTRA A SEPARARLAS...; LA PRIMERA FUERZA... ES LLAMADA *atracción molecular*... LA SEGUNDA ES DEBIDA A LA *VIS VIVA*, O FUERZA MOVIENTE ..." (*Física de Ganot*).

Precisamente, lo que necesitamos saber es la naturaleza de esta *fuerza moviente*, de esta *vis viva*. ¿Qué es?

"¡NO LO SABEMOS!" –ES LA CONTESTACIÓN INVARIABLE–. "Es una sombra vacía de mi imaginación" –explica Mr. Huxley en su *Physical Basis of Life*.

De modo que todo el edificio de la Ciencia Moderna está construido sobre una especie de "abstracción matemática", sobre una "Substancia proteica que elude los sentidos" (Dubois Reymond), y sobre *efectos*, el fuego fatuo, opaco e ilusorio de un *algo* completamente desconocido para la ciencia y fuera de su alcance. ¡Átomos "que se mueven por sí mismos"! ¡Soles, planetas y estrellas con movimiento propio! ¿Pero quiénes, pues, o qué son todos ellos, si están dotados de movimiento suyo propio? ¿Por qué, pues, vosotros los físicos os habéis de reír y burlaros de nuestro "ARQUEO de movimiento propio"? El misterio es rechazado y despreciado por la ciencia, y "EL MISTERIO es la fatalidad de la ciencia" como dijo con mucha verdad el Padre Félix: "Ella no puede escapar de él". El lenguaje del predicador francés es el nuestro, y lo hemos citado en *Isis sin Velo* (Vide Vol. I. 338-9).

¿Quién de vosotros –pregunta– hombres de ciencia:

"... ha podido penetrar el secreto de la formación de un cuerpo, la generación de un solo átomo? ¿Qué es lo que hay, no diré en el centro de un sol, sino en el centro de un átomo? ¿Quién ha sondeado las profundidades del abismo de un grano de arena? El grano de arena, señores, ha sido estudiado durante miles de años por la ciencia; le ha dado vueltas y vueltas; lo divide y subdivide; lo atormenta con sus experimentos; lo cansa con sus preguntas, para arrancarle la última palabra acerca de su constitución secreta; le pregunta con curiosidad insaciable: "¿Debo dividirte hasta el infinito?" Luego, suspendida sobre este abismo, la ciencia vacila, tropieza, se siente deslumbrada, se aturde, y en la desesperación exclama: NO SÉ".

"Pero si sois tan fatalmente ignorantes de la génesis y la naturaleza oculta de un grano de arena, ¿cómo podéis conocer intuitivamente la generación de un solo ser vivo? ¿De dónde le viene la vida a este ser? ¿Dónde comienza? ¿Cuál es el principio de vida?"*

¿Niegan los hombres de ciencia estos cargos? De ningún modo: pues he aquí una confesión de Tyndall que muestra cuán impotente es la ciencia, hasta en el mundo de la materia.

La primera combinación de los átomos, de la cual depende toda acción subsiguiente,

* Véase vol. I, págs. 338–339 citado, de *Le Mystère et la Science*; Conférences, Père Félix de Notre Dame; des Mousseaux : "Hauts Phen. Magiques".

LA DOCTRINA SECRETA

elude un poder más penetrante que el del microscopio... Por puro exceso de complejidad y mucho antes de que la observación pueda tener voto en la materia, la inteligencia más superior, la imaginación más refinada y disciplinada, *se retira confundida ante la contemplación del problema*. Un asombro, que ningún microscopio puede hacer cesar, nos deja mudos; dudando no solamente del poder de nuestros instrumentos, sino hasta de si nosotros mismos poseemos los elementos intelectuales que nos permitan abordar las últimas energías constructoras de la naturaleza.

Cuán poco, en efecto, se conoce el universo material se ha visto desde hace algunos años, por confesión propia de estos mismos hombres de ciencia. Y actualmente hay algunos materialistas que concluirían hasta con el Éter –o sea como fuere que la ciencia denomine a la Substancia infinita, cuyo nómeno llaman los budhistas Svâbhâvat–, así como con los átomos, demasiado peligrosos, tanto a causa de sus antiguas asociaciones filosóficas como de las actuales cristianas y teológicas. Desde los primeros filósofos, cuyos anales pasaron a la posteridad, hasta nuestra edad presente –la cual, si bien niega a los “Seres invisibles” del Espacio, no puede ser nunca tan loca que niegue un *plenum* cualquiera–, la *plenitud* del universo ha sido una creencia aceptada. Y lo que se decía contener, puede saberse por Hermes Trismegisto (según la hábil interpretación de la Dra. Anna Kingsford), quien dice:

“Respecto del vacío... mi opinión es que no existe, que nunca ha existido y que nunca existirá; pues todas las diferentes partes del universo están llenas, así como la tierra está también completa y llena de cuerpos, que difieren en cualidad y forma; que tienen sus especies y sus tamaños; uno mayor, otro más pequeño, otro sólido, otro tenue. Los más grandes... son percibidos con facilidad; los pequeños... son difíciles de percibir o completamente invisibles. Sólo sabemos que existen por la sensación, por lo cual *muchas personas niegan que tales entidades sean cuerpos, y los consideran como simples espacios**; pero es imposible que haya tales espacios. Pues si verdaderamente hubiese algo fuera del universo... tendría entonces que ser un espacio, ocupado por seres inteligentes, análogos a su divinidad (la del universo)... Hablo de los genios, pues sostengo que moran con nosotros, y de los héroes que moran sobre nosotros, entre la tierra y los aires superiores; en donde no existen ni nubes ni ninguna tempestad” (pág. 84).

Y nosotros también lo “sostenemos”. Sólo que, como se ha observado ya, ningún Iniciado oriental hablaría de esferas “sobre nosotros, entre la tierra y los

* ¡He aquí la obra de los Ciclos y su vuelta periódica! Los que negaban que tales “Entidades” (Fuerzas) fuesen cuerpos, y los llamaban “Espacios”, eran los prototipos de nuestro público moderno “atacado de ciencia”, y de sus maestros oficiales, que hablan de las Fuerzas de la naturaleza como energía imponderable de la materia y como modos de movimiento, y sin embargo tienen a la electricidad por tan *atómica como la materia* misma (Helmholtz). La inestabilidad y la contradicción reinan tanto en la ciencia oficial como en la heterodoxa.

LA DOCTRINA SECRETA

aires”, ni aun de las más altas; pues no hay semejante división o medida en el lenguaje ocultista, ningún *arriba* ni *abajo*, sino un eterno *dentro*, *dentro de otros dos dentros*, o los planos de subjetividad surgiendo gradualmente en el de objetividad terrestre, siendo éste el último para el *hombre*, su propio plano. Esta necesaria explicación puede terminarse aquí expresando con las palabras de Hermes la creencia sobre este punto particular de todos los místicos del mundo:

“Hay muchos órdenes de dioses, y en todos hay una parte inteligible. No debe suponerse que no están al alcance de nuestros sentidos; por el contrario, los percibimos aún mejor que a los que se llaman visibles... Hay, pues, dioses superiores a todas las apariencias; después de éstos vienen los dioses cuyo principio es espiritual; estos dioses siendo sensibles, de conformidad con su doble origen, *manifiestan todas las cosas* de un modo sensible, cada uno de ellos iluminando sus obras la una por la otra*. El Ser supremo del Cielo, o de todo lo que se comprende bajo este nombre, es Zeus; pues por medio del cielo da Zeus vida a todas las cosas. El Ser Supremo *del Sol es Luz*, pues por medio del disco del Sol recibimos el beneficio de la luz. Los treinta y seis horóscopos de las estrellas fijas tienen por ser supremo o príncipe a aquel cuyo nombre es *Pantomorphos*, o que tiene todas las formas, porque da formas divinas a tipos diversos. Los siete planetas o esferas errantes tienen por Espíritus supremos la Fortuna y el Destino, que mantienen la eterna estabilidad de las leyes de la naturaleza a través de la transformación incesante y de la perpetua agitación. El éter es el instrumento o medio por el cual todo se produce”.

Esto es completamente filosófico y de acuerdo con el espíritu del esoterismo oriental; pues todas las Fuerzas como la Luz, el Calor, la Electricidad, etc., son llamadas “Dioses” – esotéricamente.

Debe de ser en efecto así, puesto que las enseñanzas esotéricas eran idénticas en Egipto y en la India. Y, por lo tanto, la personificación de *Fohat*, sintetizando todas las fuerzas que se manifiestan en la naturaleza, es un legítimo resultado. Además, como se mostrará más tarde, las verdaderas y reales fuerzas *Ocultas* de la naturaleza sólo empiezan a ser conocidas ahora, y aun así por la Ciencia heterodoxa, no por la ortodoxa (*Véase también* Sección X, LA FUERZA FUTURA), aun cuando su existencia, en un caso por lo menos, esté corroborada y atestiguada por un inmenso número de gente ilustrada, y hasta por algunos hombres de ciencia oficiales.

La declaración, sin embargo, que se hace en la Estancia VI –de que “Fohat pone en movimiento los gérmenes primordiales del Mundo, o la agregación de los átomos Cósmicos y la materia, “unos en un sentido, otros en otro”, en dirección opuesta –parece bastante ortodoxa y científica. Porque, en todo caso, hay en apoyo de esta afirmación un hecho por completo reconocido por la ciencia, y es el siguiente: Las lluvias meteóricas, periódicas en noviembre y agosto, pertenecen a

* “Hermes incluye aquí como dioses a las *Fuerzas sensibles* de la naturaleza, los elementos y fenómenos del Universo”, observa la Dra. A. Kingsford en una nota, explicándolo muy correctamente. Lo mismo hace la filosofía oriental.

LA DOCTRINA SECRETA

un sistema que se mueve en una órbita eclíptica alrededor del Sol. El afelio de este anillo es de 1.732 millones de millas más allá de la órbita de Neptuno, su plano se halla inclinado para la órbita de la Tierra en un ángulo de 64° 3', y la dirección del enjambre meteórico que se mueve alrededor de esta órbita *es contraria a la de la revolución de la Tierra*.

Este hecho, reconocido tan sólo en 1833, se presenta como el moderno redescubrimiento de lo que era sabido desde muy antiguo. *Fohat* da vueltas con sus dos manos en direcciones contrarias a la “semilla” y a los “coágulos” o materia Cósmica; más claro, da vueltas a partículas en condiciones sumamente atenuadas, y a nebulosas.

Más allá de los límites del sistema solar, hay otros soles y especialmente el misterioso Sol central –la “Mansión de la deidad invisible”, como lo han llamado algunos reverendos–, que determinan el movimiento y la dirección de los cuerpos. Este movimiento sirve también para diferenciar la materia homogénea, alrededor y entre los diferentes cuerpos, en elementos y subelementos desconocidos en nuestra Tierra, pues éstos son considerados por la ciencia moderna como cuerpos simples claramente individuales, mientras que tan sólo son meras apariencias temporales que cambian con cada pequeño ciclo dentro del Manvantara, llamándolos algunas OBRAS esotéricas, “Máscaras Kálpicas”.

Fohat es en Ocultismo la clave que abre y descifra los símbolos y alegorías multiformes de la llamada mitología de todas las naciones; demostrando la filosofía maravillosa y el profundo conocimiento de los misterios de la naturaleza que contienen las religiones egipcia y caldea, como igualmente la aria. *Fohat*, presentado en su verdadero carácter, prueba cuán profundamente versadas estaban aquellas naciones prehistóricas en todas las ciencias de la naturaleza, llamadas ahora las ramas físicas y químicas de la filosofía natural. En la India, *Fohat* es el aspecto científico tanto de Vishnu como de Indra, siendo este último más antiguo e importante en el *Rig Veda* que su sectario sucesor; mientras que en Egipto, *Fohat* era conocido como Tum nacido de Nut*, u Osiris en su carácter de dios primordial, creador del cielo y de los seres (Véase el Libro de los Muertos, cap. XVII). Pues se habla de Tum como del Dios *proteico* que *crea otros dioses*, y asume la forma que quiere; el “amo de la vida que da su vigor a los dioses” (cap. LXXIX). Es el *director* de los dioses, y el que “crea espíritus y les da forma y vida”; él es “el viento norte y el espíritu del occidente”; y finalmente, el “Sol Poniente de Vida” o la fuerza vital eléctrica que abandona el cuerpo a la muerte; por lo cual el *difunto* ruega que Tum le dé el sople de su nariz *derecha* (electricidad posi-

* “¡Oh Tum, Tum! salido de la grande [hembra] que es el seno de las aguas [el gran Océano o *Espacio*], luminoso por medio de los *dos Leones*”, la Fuerza doble o poder de los *dos ojos solares*, o las fuerzas electropositiva y electronegativa. (Véanse el *Libro de los Muertos*, cap. III, y *Egyptian Pantheon*, cap.II).

LA DOCTRINA SECRETA

tiva) para poder vivir en su *segunda* forma. Tanto el jeroglífico como el texto del capítulo XLII del *Libro de los Muertos* muestran la identidad de Tum y Fohat. El primero representa a un hombre de pie con el jeroglífico de los soplos en sus manos. El segundo dice:

“Yo abro al jefe de An (Heliópolis). Yo soy Tum. Cruzo las aguas derramadas por Thot-Hapi, el señor del horizonte, y soy el que *divide la tierra* (Fohat divide el Espacio y, con sus *Hijos*, a la Tierra en siete zonas) ...

Yo cruzo los cielos; yo soy los dos Leones. Soy *Ra*, soy *Aam*, me como a mi heredero*... Me deslizo sobre el suelo del campo de *Aanru*†, que me ha dado el amo de la eternidad sin límites. Soy un germen de la eternidad. Yo soy Tum, a quien la eternidad ha sido concedida”.

Las palabras mismas usadas por Fohat en el libro XI, y los mismos títulos que se le dan. En los papiros egipcios se encuentra esparcida, en sentencias aisladas, toda la Cosmogonía de la Doctrina Secreta, hasta en el *Libro de los Muertos*. Encuéntrase allí el número *siete* tan a menudo y con tanto énfasis como en el *Libro de Dzryan*. “La Gran Agua (el Océano o Caos) se dice que tiene *siete* codos de profundidad”; – “codos”, por supuesto, significa aquí divisiones, zonas y principios. Allí, “en la gran madre, nacen todos los Dioses y *los siete grandes*”. Tanto Fohat como Tum son llamados los “Grandes de las Siete Fuerzas Mágicas” que “vencieron a la Serpiente *Apap*” o la Materia.

Ningún estudiante de ocultismo, sin embargo, debe ser inducido a creer, a causa de la fraseología usual empleada en la traducción de las obras herméticas, que los antiguos egipcios y griegos hablaban ni se referían a cada momento en la conversación, a manera de frailes, a un Ser Supremo, a Dios, al “Padre Único y Creador de todo”, etc., del modo en que se encuentra en todas las páginas de tales traducciones. No hay tal cosa, en verdad; y esos textos *no son los textos originales egipcios*. Son compilaciones griegas, la más antigua de las cuales no se remonta más allá del primer período del neoplatonismo. Ninguna obra hermética

* Imagen que expresa la sucesión de las funciones divinas, la transmutación de una forma en otra, o la *correlación de las fuerzas*. *Aam* es la fuerza electropositiva que devora todas las demás, como Saturno devoró a su progenie.

† *Aanru*, en el dominio de Osiris, es un campo dividido en catorce secciones “rodeadas de un cerco de hierro, dentro del cual crece el *grano de la vida de siete* codos de alto”, el *Kama-Loka* de los egipcios. Solamente aquellos muertos que saben los nombres de los siete porteros de los “siete vestíbulos” son admitidos en el Amenti *para siempre*, esto es, los que han pasado por las siete razas de cada *Ronda* – de otro modo reposarán en los *campos inferiores*; también representa los siete Devachanes o *Lokas* sucesivos. En el Amenti se convierte uno en espíritu puro por la eternidad (XXX, 4); mientras que en el *Aanru*, el “alma del espíritu” o el difunto, es *devorado* cada vez por *Uræus* – la Serpiente, hija de la Tierra (en otro sentido los principios vitales primordiales del Sol), esto es, el cuerpo Astral del difunto o el “Elementario”, se disuelve y desaparece en el “Hijo de la Tierra”, el tiempo *limitado*. El alma abandona los campos de *Aanru*, y va a la tierra bajo alguna forma que quiera asumir (Véase cap. XCIX, *Libro de los Muertos*).

LA DOCTRINA SECRETA

escrita por egipcios –como podemos ver por el *Libro de los Muertos*– hablaría del Dios único universal de los sistemas monoteístas; la causa única *Absoluta* de todo era tan innombrable e impronunciable en la mente de los antiguos filósofos de Egipto, como es por siempre *Incognoscible* en el concepto de Mr. Herbert Spencer. En cuanto a los egipcios en general, como observa acertadamente M. Maspero, sea cuando fuere que “llegaban a la noción de la divina Unidad, el Dios Único nunca era simplemente “Dios”. M. Lepage–Renour observó, muy justamente, que la palabra *Noutir, Nouti*, “dios”, nunca dejó de *ser un nombre genérico*, para convertirse en personal. Cada Dios era para ellos “el Dios único viviente”. Su “monoteísmo era puramente geográfico. Si los egipcios de Menfis proclamaban la unidad de Phtah con exclusión de Ammon, los egipcios de Tebas proclamaban la unidad de Ammon excluyendo a Phtah (como ahora vemos hacen en la India los Shaivas y Vaishnavas). “*Ra*, el ‘Dios Único’ en Heliópolis, no es lo mismo que Osiris, el “Dios Único” en Abydos, y puede rendírsele culto al lado de éste, sin ser absorbido por él. El dios único no es sino el dios del nombre de *nome* o de la ciudad, *noutir nouti*, y no excluye la existencia del dios único de la ciudad o distrito vecino. En una palabra, dondequiera que se hable de Monoteísmo egipcio, debe hablarse de los Dioses “Únicos” de Egipto y no del dios único” (Maspero en el *Guide au Musée de Boulaq*). Por ese rasgo pre eminentemente egipcio, es como debe comprobarse la autenticidad de los llamados *Libros Herméticos*; y él se halla por completo ausente en los fragmentos griegos conocidos por tal nombre. Esto prueba que en la edición de esas obras no tomó pequeña parte una mano neoplatónica griega, o quizás cristiana. Por supuesto, la filosofía fundamental se encuentra en ellas, y en muchos sitios intacta. Pero el estilo ha sido alterado y arreglado en un sentido monoteísta, tanto, si no más, como el Génesis de los hebreos en sus traducciones griegas y latinas. *Puede* que sean obras *herméticas*, pero no obras escritas por ninguno de los dos Hermes, o más bien por Thot (Hermes), la inteligencia directora del Universo (Véase *Libro de los Muertos*, cap. XCIV), o por Thot, su encarnación terrestre llamada Trismegisto, de la piedra de Rosetta.

Pero todo son dudas, negaciones, apostasías e indiferencia brutal en nuestra edad de cien “ismos” y ninguna religión. Todos los ídolos son rotos menos el Becerro de Oro.

Desgraciadamente, ninguna nación ni naciones pueden escapar a su destino kármico, así como tampoco las unidades ni los individuos. La Historia misma es tratada por los llamados historiadores con tan poco escrúpulo como la tradición legendaria. Por esta causa, Agustín Thierry ha hecho, *amende honorable*, si ha de creerse a sus biógrafos. Deploraba él el principio erróneo que hacía se extraviasen todos los *llamados* historiadores, y que cada cual presumiese

LA DOCTRINA SECRETA

corregir la tradición, “esa *vox populi* que de diez veces nueve es *vox Dei*”; y finalmente admitía que *sólo en la leyenda reposa la verdadera historia*; pues “la leyenda”, añade “es tradición *viviente*, y de cuatro veces tres encierra más verdad que lo que llamamos Historia”*.

Mientras los materialistas niegan todo en el universo, excepto la materia, los arqueólogos tratan de empequeñecer a la antigüedad y de destruir todas las afirmaciones de la antigua Sabiduría, corrompiendo la Cronología. Nuestros presentes escritores orientalistas e historiadores son para la Historia antigua lo que las hormigas blancas para los edificios en la India. Los arqueólogos modernos –las “autoridades” del futuro en lo referente a la Historia Universal–, más peligrosos aún que aquellos termitas, preparan a la historia de las naciones pasadas el mismo destino que sufren ciertos edificios en los países tropicales. Según dice Michelet: “La Historia se derrumbará y se pulverizará en el seno del siglo XX, devorada hasta sus cimientos por sus analistas”. Muy pronto, en verdad, bajo sus esfuerzos combinados, participará del destino de esas ciudades arruinadas de ambas Américas, que yacen profundamente enterradas bajo bosques vírgenes intransitables. Los hechos históricos permanecerán ocultos a la vista por las selvas inextricables de las hipótesis, negaciones y escepticismos modernos. Pero, afortunadamente, la Historia *real* se repite; puesto que procede, como todo, por ciclos, y los sucesos deliberadamente ahogados en el mar del escepticismo moderno ascenderán y aparecerán de nuevo en la superficie...

En nuestro Libro II, el hecho mismo de que una obra con pretensiones de filosófica, que a la vez es una exposición de los problemas más abstrusos, tenga que principiar trazando la evolución de la humanidad desde los que *son* considerados como seres sobrenaturales –*Espíritus*–, producirá las críticas más violentas. Los creyentes y defensores de la Doctrina Secreta tendrán, sin embargo, que soportar la acusación de locura y *aún peor*, tan filosóficamente como lo ha hecho ya la escritora por largos años. En cualquier caso en que un teósofo sea tachado de loco, debe contestar citando las *Lettres Persanes* de Montesquieu. “Los hombres, al franquear tan libremente sus manicomios a los supuestos locos, sólo tratan de darse mutuamente la seguridad de que ellos mismos no lo están”.

FIN DEL VOL. I.

* *Revue des Deux Mondes*, 1865, págs. 157 y 158.